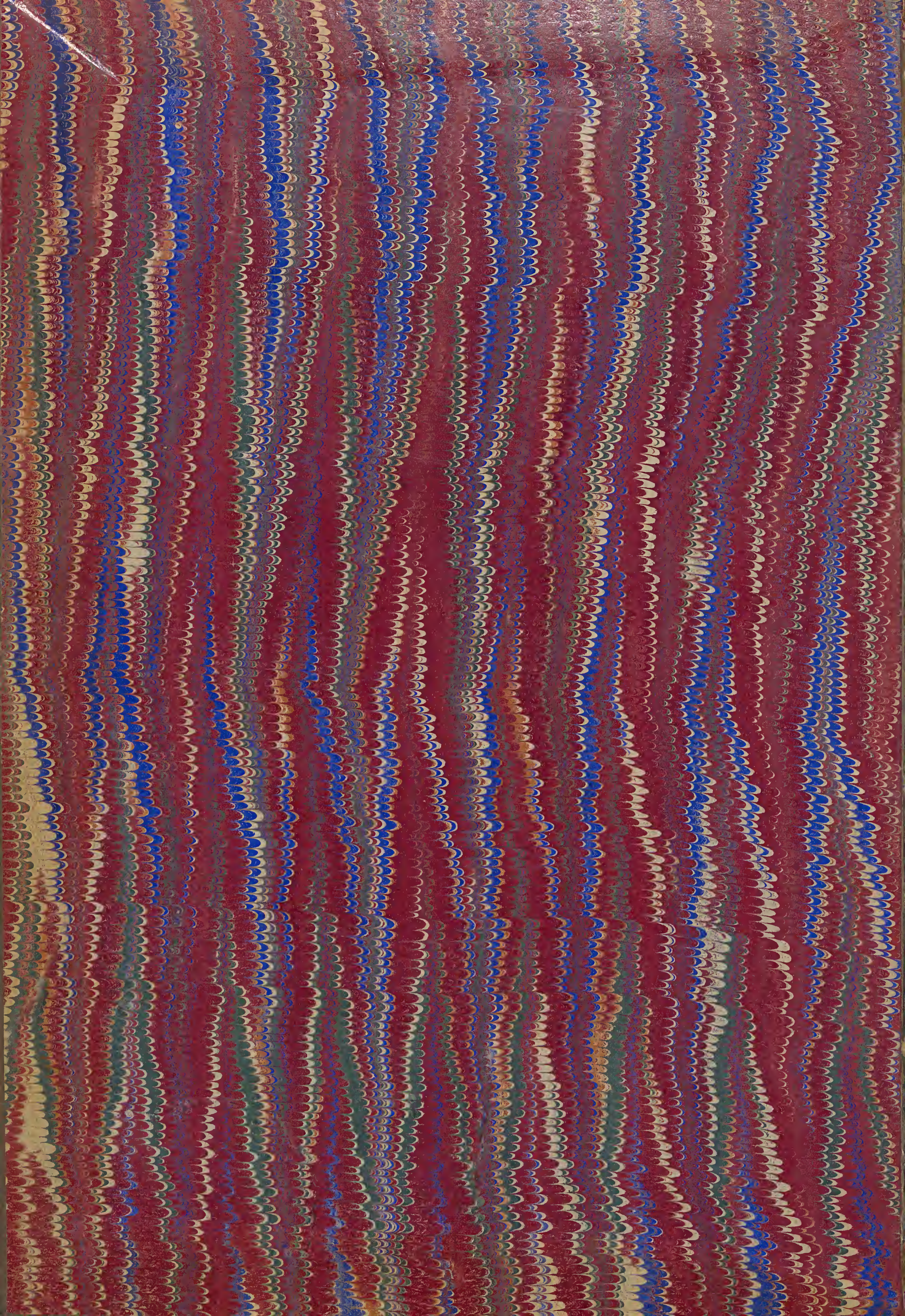
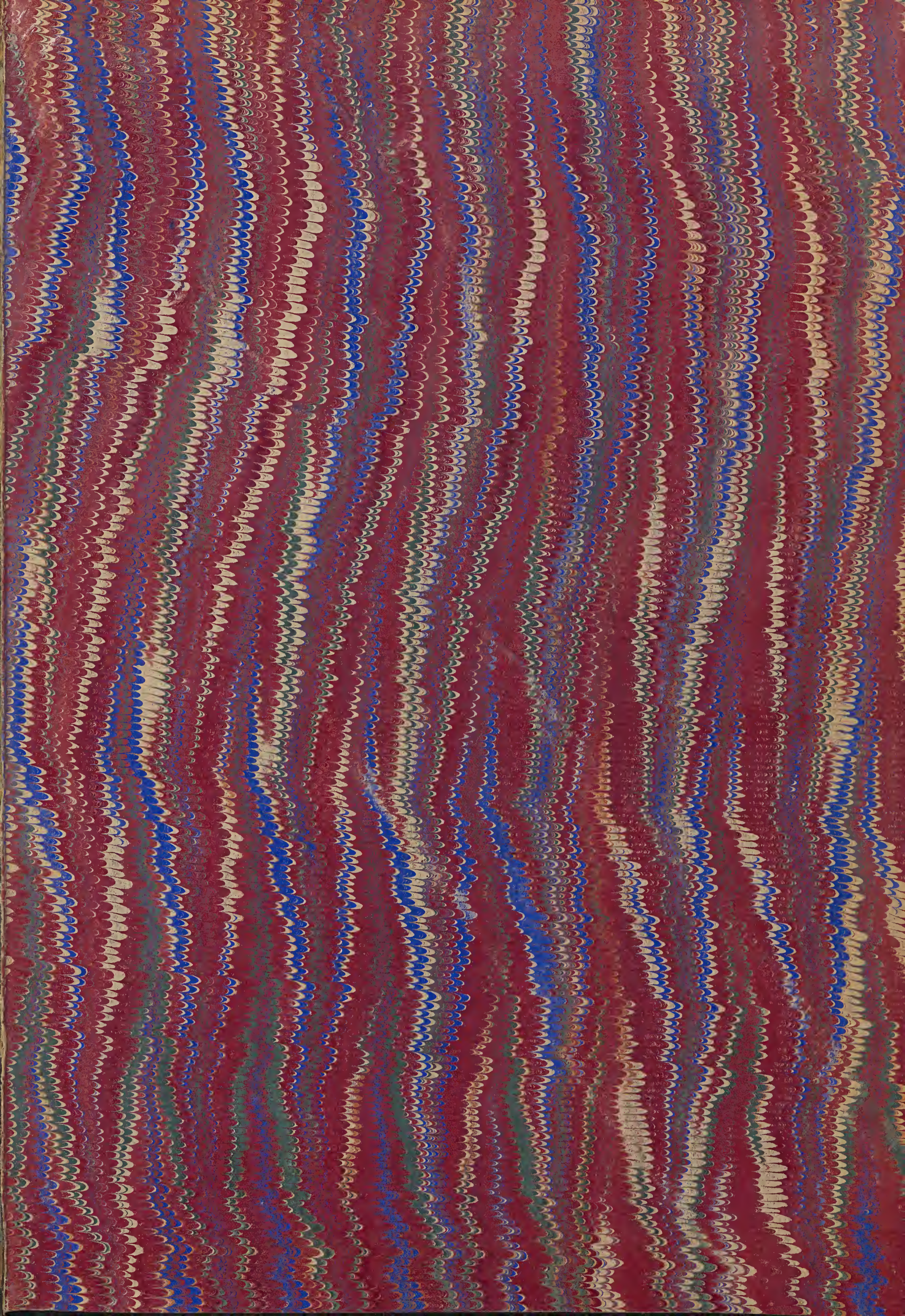
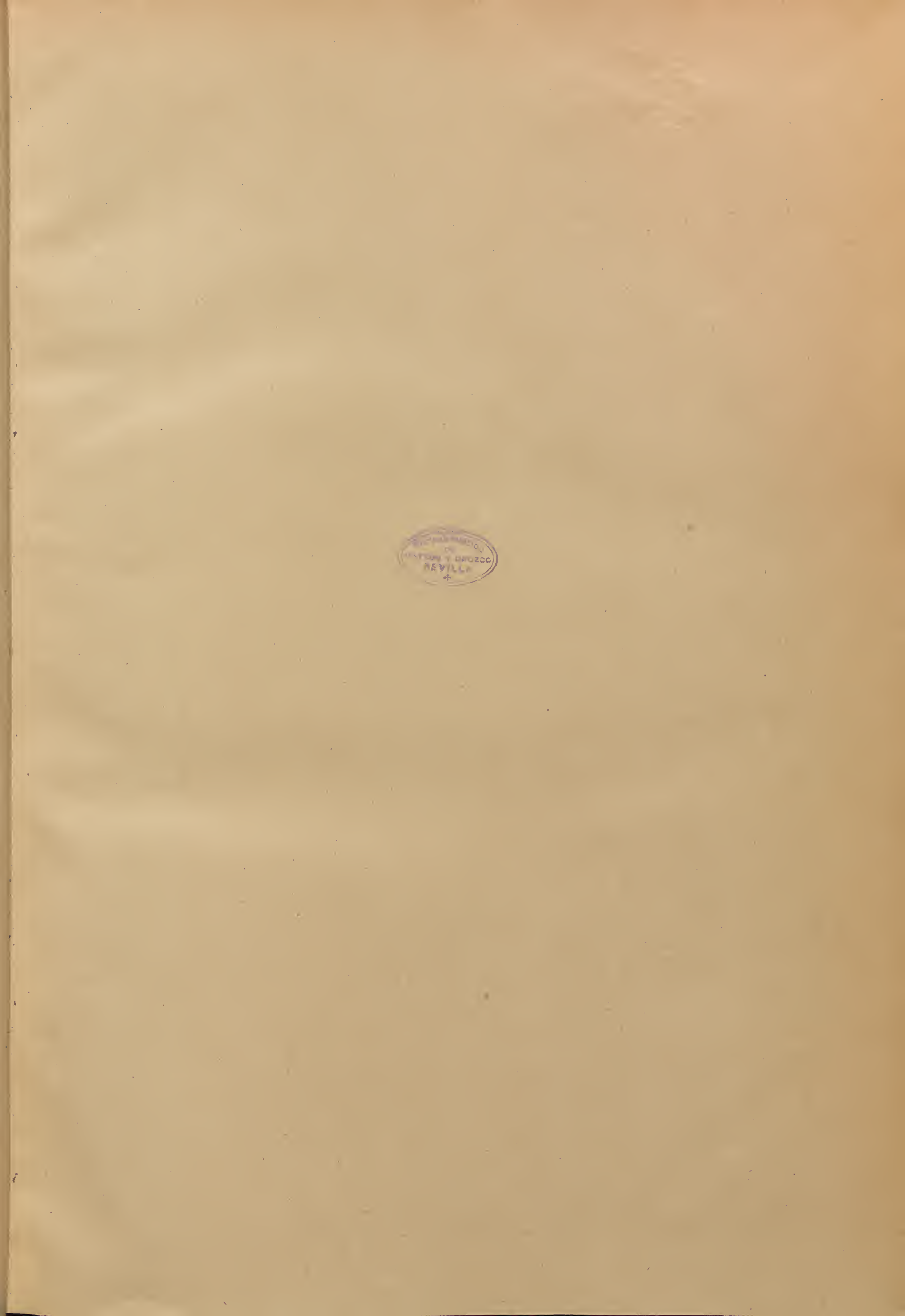








LA

SAGRADA BIBLIA

TOMO CUARTO


ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO-EDITORIAL
BARCELONA

LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO,
É ILUSTRADA CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS

POR

D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
DE LA DE LA HISTORIA, ETC., ETC., ETC.

NUEVA EDICION

ILUSTRADA POR GUSTAVO DORÉ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

TOMO CUARTO

NUEVO TESTAMENTO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

MDCCCLXXXIV



LA ANUNCIACION

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN MATHEO

ADVERTENCIA

San Matheo, llamado tambien *Leví*, era natural de Galiléa. Elevado al apostolado desde el oficio de publicano, ó cobrador de tributos, fué el primero que escribió el Evangelio, unos seis ú ocho años despues de la muerte del Señor. Escribióle en Jerusalem en lengua hebrea, ó por mejor decir siriaca, que era una mezcla de la hebrea con la chaldéa, que usaban entonces los Judíos; y lo hizo á peticion de los discípulos, y de órden de los Apóstoles, en beneficio de los Judíos que se convertian. Así lo dicen San Gerónimo, *De Script. Eccl.*—San Iren., *lib. III, cap.* 1.—San Athan. *In Synopsi*, etc. *San Matheo* fué despues á Ethiopia á predicar el Evangelio.

CAPITULO PRIMERO

Genealogía de Jesu-Christo, su concepcion por obra del Espíritu Santo, y su nacimiento.

1. Genealogia [1] de Jesu-Christo hijo de David, hijo de Abraham.
2. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos.
3. Judas engendró de Thamar á Pharés, y á Zara. Pharés engendró á Esron. Esron engendró á Aram.
4. Aram engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naasson. Naasson engendró á Salmon.
5. Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jessé. Jessé engendró al rey David.
6. El rey David engendró á Salomon de la que fué *mujer* de Urías.
7. Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abías. Abías engendró á Asá.
8. Asá engendró á Josaphat. Josaphat engendró á Joram. Joram engendró á Ozías.
9. Ozías engendró á Joathám. Joathám engendró á Achaz. Achaz engendró á Ezechias.
10. Ezechias engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josías.
11. Josías engendró á Jechonías, y á sus hermanos cerca del tiempo de la trasportacion *de los Judíos* á Babylonia.
12. Y despues que fueron trasportados á Babylonia: Jechonías engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel.
13. Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor.
14. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achim. Achim engendró á Eliud.
15. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathán. Mathán engendró á Jacob.
16. Y Jacob engendró á Joseph, el esposo de María, de la cual nació Jesus, por sobrenombre Christo [2].
17. Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David: y las de David hasta la trasportacion *de los Judíos* á Babylonia catorce generaciones: y tambien catorce las generaciones desde la trasportacion á Babylonia hasta Christo [3].
18. Pero el nacimiento de Christo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con Joseph, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno *por obra* del Espíritu Santo.
19. Mas Joseph su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla [4], deliberó dejarla secretamente.
20. Estando él en este pensamiento, hé aquí que un Ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa *en tu casa:* porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu Santo.
21. Así que parirá un hijo á quien pondrás por nombre Jesus: pues él es el que ha de salvar á su pueblo *ó librarle* de sus pecados.
22. Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el Profeta [5] que dice:
23. Sabed que una vírgen concebirá y parirá un hijo: á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros.
24. Con eso Joseph, al despertarse, hizo lo que le mandó el Ángel del Señor, y recibió á su esposa.
25. Y sin haberla conocido *ó tocado* dió á luz su hijo primogénito [6]: y le puso el nombre de Jesus.

[1] Véase en las *Notas generales* la palabra *Libro*.
[2] Véase *Nombre*.
[3] Véase *Genealogia*.
[4] O tambien puede traducirse: *y no queriendo exponerla á la infamia*, etc. Y segun otros Expositores: *y no queriendo delatarla*. En esta última traduccion se alude á la obligacion que los maridos tenian de delatar á sus mujeres adúlteras.—Véase *Adulterio*.
[5] Véase *Isaías, cap. VII, v.* 14.
[6] Véase *Primogénito*.

CAPITULO II

Adoracion de los Magos: huida de Jesus á Egypto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, María y Joseph vuelven de Egypto.

1. Habiendo pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá reinando Herodes, hé aquí que unos Magos [1] vinieron del Oriente á Jerusalem,

2. Preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos? porque nosotros vimos en Oriente [2] su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

3. Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalem.

4. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes [3], y á los Escribas del pueblo, les preguntaba en dónde habia de nacer el Christo *ó Mesías*.

5. A lo cual ellos respondieron: En Bethlehem de Judá: Que así está escrito en el Profeta:

6. Y tú, Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá: porque de tí es de donde ha de salir el caudillo, que rija mi pueblo de Israél [4].

7. Entonces Herodes llamando en secreto *ó á solas* á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:

8. Y encaminándolos á Bethlehem, les dijo: Id, é informaos puntualmente de lo que hay de ese niño: y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle.

9. Luego que oyeron esto al rey, partieron: y hé aquí que la estrella, que habian visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

10. A la vista de la estrella se regocijaron por extremo.

11. Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y myrrha.

12. Y habiendo recibido en sueños un aviso *del cielo* para que no volviesen á Herodes, regresaron á su país por otro camino.

13. Despues que ellos partieron, un Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph, diciéndole: Levántate, toma al niño, y á su madre, y huye á Egypto, y estáte allí hasta que yo te avise. Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.

14. Levantándose Joseph tomó al niño y á su madre de noche: y se retiró á Egypto,

15. Donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta [5]: Yo llamé de Egypto á mi hijo.

16. Entre tanto Herodes viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que habia en Bethlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparicion de la estrella* que habia averiguado de los Magos.

17. Vióse cumplido entonces lo que predijo el Profeta Jeremías [6] diciendo:

18. *Hasta* en Ramá se oyeron las voces muchos lloros y alaridos: *Es* Rachel [7] que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

19. Luego despues de la muerte de Herodes, un Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egypto,

20. Diciéndole: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y vete á la tierra de Israél: porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.

21. Joseph levantándose, tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israél.

22. Mas oyendo que Archelao reinaba en Judéa en lugar de su padre Herodes, temió ir allá: y avisado entre sueños, retiróse á tierra de Galiléa.

23. Y vino á morar en una ciudad llamada Nazareth: cumpliéndose de este modo el dicho de los profetas: Será llamado Nazareno [8].

CAPITULO III

El Precursor Juan predica penitencia y bautiza. Jesus quiso ser bautizado por Juan; y entonces es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.

1. En aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judéa [9],

2. Y diciendo: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos [10].

3. Éste es aquel de quien se dijo por el Profeta Isaías [11]: *Es la* voz del que clama en el desierto, *diciendo:* Preparad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4. Traia Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos: y la comida suya eran langostas y miel silvestre [12].

5. Iban pues á encontrarle las gentes de Jerusalem, y de toda la Judéa, y de toda la ribera del Jordan;

6. Y recibian de él el bautismo en el Jordan, confesando sus pecados.

7. Pero como viese venir á su bautismo muchos de los Pharisćos [13] y Sadducéos, díjoles: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado *que con solas exterioridades podeis* huir de la ira que os amenaza?

8. Haced pues frutos dignos de penitencia.

9. Y dejaos de decir interiormente: Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos de Abraham.

10. Mirad que ya la segur está aplicada á la raíz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

11. Yo á la verdad os bautizo con agua para *moveros á la* penitencia; pero el que ha de venir [14] despues de mí, es mas poderoso que yo, y no soy yo digno *siquiera* de llevarle las sandalias [15]: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo, y en el fuego [16].

12. Él tiene en sus manos el bieldo: y limpiará perfectamente su era: y su trigo le meterá en el granero, mas las pajas quemarálas en un fuego inextinguible.

[1] Véase *Magos*.

[2] Oriente *no se refiere á la estrella, sino á los Magos*.

[3] Véase *Sacerdotes.—Escribas*.

[4] *Michæas V, v. 2.—Joan. VII, v.* 42. O Bethlehem eres pequeña (*mínima*) en poblacion entre las ciudades cabezas de partido ó capitales de Judá, pero eres grande porque de tí ha de nacer el Mesías. Es de saber que las ciudades ó capitales subalternas se distinguian por χιλιάδας, voz griega que significa *millares*, por tener un capitan de mil hombres; por eso en Michéas se lee *in millibus Juda*.

[5] *Oséas XI, v.* 1.

[6] *Jerem. XXXI, v.* 15.

[7] Esto es, *la tierra de Bethlehem donde está sepultada*.

[8] Véase *Nazaréo*.

[9] Véase *Desierto*.

[10] Véase la profecía del establecimiento de este *reino* de Jesu-Christo en *Daniel, cap. VII, v.* 14.—Véase *Reino de los cielos*.

[11] *Isai. XL, v.* 3. Donde con la libertad concedida á los cautivos de Babylonia, se significa la que nos trajo nuestro divino Redentor Jesu-Christo.

[12] El sábio y juicioso Bochard demuestra con testimonios evidentes que entre los Parthos, Griegos, y entre los mismos Hebreos usaba de esta comida la gente pobre. Guillermo Dampier refiere lo mismo de los pueblos del reino de Tunquin en la China.

[13] La frase griega ἐπὶ τό Βάπτισμα ἀυτου puede significar que los Phariséos se oponian al bautismo que daba Juan. Y así lo persuade el carácter y vicios de dicha secta: la severa reprension que les dió Jesu-Christo luego que los vió venir: lo que dice *S. Luc., cap. VII, v.* 30, y lo que se lee mas abajo en este Evangelio, *cap. XXI, v.* 25. Tal vez aquí la preposicion griega ἐπὶ significa lo mismo que *contra*, como se ve despues, *cap. XII, v.* 26, donde en la Vulgata se traduce *adversus se*, y tambien en *S. Luc. XI, v.* 17, donde se traduce *in* con el sentido de *contra*.—Véase *Phariséos.—Sadducéos*.

[14] El que se manifestará despues de mí.

[15] O *de llevar su calzado. Solea* significa un calzado que solo defiende la planta del pié; *calceus* el que cubre el pié; y la misma diferencia se ve en las voces griegas ὑπόδημα y Σανδάλιον. Entre los orientales hay la costumbre de que el criado lleve el calzado con que su amo entra en las casas ó en el templo, quitándole el otro por si ha tocado alguna cosa sucia.

[16] Aquí hay la figura *Endiade*. El sustantivo *igne* hace las veces del adjetivo *igneo;* es lo mismo que decir, *con el fuego del Espíritu Santo*, esto es, con el fuego de su amor, etc.—Véase *Marc. I, v. 8.—Luc. I, v.* 33.



13. Por este tiempo vino Jesus de Galiléa al Jordan en busca de Juan, para ser de él bautizado.
14. Juan empero se resistia á ello, diciendo: ¿Yo debo ser bautizado de tí, y tú vienes á mí?
15. Á lo cual respondió Jesus, diciendo: Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia [1]. Juan entonces condescendió con él.
16. Bautizado pues Jesus, al instante que salió del agua, se le abrieron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios á manera de paloma, y posar sobre él.
17. Y oyóse una voz del cielo que decia: Éste es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia [2].

CAPITULO IV

Ayuno y tentacion de Jesu-Christo: vuelve á Galiléa, y establece su residencia en Capharnaum: empieza su predicacion y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.

1. En aquella sazon Jesus fué conducido del Espíritu *de Dios* [3] al desierto para que fuese tentado *allí* por el diablo.
2. Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre.
3. Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.
4. Mas Jesus le respondió: Escrito está [4]: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra *ó disposicion* que sale de la boca de Dios.
5. Despues de esto le trasportó el diablo á la santa ciudad *de Jerusalem,* y le puso sobre lo alto del templo,
6. Y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito [5]: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en *las palmas de* sus manos, para que tu pié no tropiece contra alguna piedra.
7. Replicóle Jesus: Tambien está escrito [6]: No tentarás al Señor tu Dios.
8. Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,
9. Y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.
10. Respondióle entonces Jesus: Apártate de ahí, Satanás: Porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás [7].
11. Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servian.
12. Oyendo despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, retiróse á Galiléa:
13. Y dejando la ciudad de Nazareth, fué á morar en Capharnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y Nephthalim:
14. Con que vino á cumplirse lo que dijo el Profeta Isaías [8]:
15. El país de Zabulon, y el país de Nephthalim, por donde se va al mar *de Tiberiades* [9] á la otra parte del Jordan, la Galiléa de los Gentiles,
16. Este pueblo que yacia en las tinieblas, ha visto una luz grande: luz que ha venido á iluminar á los que habitaban en la region de las sombras de la muerte.
17. Desde entonces empezó Jesus á predicar, y decir: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos.
18. Caminando *un dia* Jesus por la ribera del mar de Galiléa, vió á dos hermanos, Simon, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar, (pues eran pescadores)
19. Y les dijo: Seguidme á mí, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.
20. Al instante los dos dejadas las redes, le siguieron.
21. Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedéo, y Juan su hermano recomponiendo sus redes en la barca con Zebedéo su padre: y los llamó.
22. Ellos tambien al punto dejadas las redes y á su padre, le siguieron.
23. É iba Jesus recorriendo toda la Galiléa, enseñando en sus synagogas, y predicando el Evangelio *ó buena nueva* del reino *celestial:* y sanando toda dolencia, y toda enfermedad en los del pueblo.
24. Con lo que corrió su fama por toda la Syria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores *agudos,* los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba:
25. É íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galiléa, y Decápoli, y Jerusalem, y Judéa, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO V

Sermon de Jesu-Christo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los Apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la Ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliacion, adulterio del corazon, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.

1. Mas viendo Jesus á todo este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos,
2. Y abriendo su boca *divina* [10], los adoctrinaba diciendo:
3. Bienaventurados los pobres de espíritu [11]: porque de ellos es el reino de los cielos.
4. Bienaventurados los mansos *y humildes:* porque ellos poseerán la tierra [12].
5. Bienaventurados los que lloran [13]: porque ellos serán consolados.
6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia [14]: porque ellos serán saciados.
7. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.
8. Bienaventurados los que tienen puro su corazon: porque ellos verán á Dios.
9. Bienaventurados los pacíficos [15]: porque ellos serán llamados [16] hijos de Dios.

[1] Véase *Justicia.*
[2] En el texto griego se lee antes el artículo ὁ que ’υιος; ὁυτός ἐςιν ὁ ὑιος μου ὁ ἀγαπητός; y así puede traducirse: *Este es aquel hijo mio querido.*
[3] En el texto griego se ve claramente que se habla del Espíritu que, segun se acaba de decir, bajó sobre Jesus á manera de paloma.
[4] *Deuter. VIII, v.* 3.
[5] *Psalm. XC, v.* 11.
[6] *Deuter. VI, v.* 16.
[7] *Deuter. VI, v.* 13.
[8] *Isai. IX, v.* 1.
[9] Esto es, al lago de Tiberiades ó Genezareth.—Véase *Mar.*
[10] Se ha puesto el adjetivo *divina* que, aunque ya está de letra cursiva á fin de denotar que no se halla expreso en el texto, parece no hay necesidad de añadirle para expresar el sentido literal del Evangelista, ni evitar algun error ó mala inteligencia; sin embargo, como semejante expresion *ó modismo* de la lengua hebrea no está en uso en la nuestra, seria redundante, á no ser cuando á la palabra *boca* se le añade algun adjetivo, como *divina, dulce, sonora,* etc. Pudiera haberse traducido: *Y abriendo su boca los adoctrinaba, diciendo:* á no creer conveniente prevenir á los lectores sencillos contra la sátira ó impía mofa que un incrédulo de nuestros dias, cuyo veneno se ha esparcido por España, ha hecho contra la divinidad de los Evangelios. Esta frase hebrea, ó circunloquio, muy propio y de mucha energía y dignidad en el estilo oriental, se propone como locucion pueril y ridícula, por la sola razon de que es por demás advertir que, para hablar ó predicar un sermon, el predicador abrió la boca. Ya hubo un antiguo filósofo que objetaba lo mismo á los Cristianos; y ya entonces San Agustin, Teodoreto y otros deshacian esta insulsa y necia objecion, diciendo: que aquel modismo de que usó San Matheo, denota en el estilo y genio de la lengua hebrea y otras del Oriente la importancia de lo que va á decirse, la extension del discurso, y tambien la autoridad y dignidad de la persona que habla: modismo que vemos usado por Homero varias veces, y aun por algunos escritores castellanos antiguos, y hasta por nuestros poetas modernos. Con el mismo fin de prevenir á los lectores contra otras semejantes impías sátiras, se han puesto las mas de las palabras que se ven intercaladas con letra cursiva, que á primera vista parecerán supérfluas á los lectores instruidos, los cuales realmente no necesitan de ellas.
[11] Véase *Pobres.*
[12] En especial la de los *vivientes,* que es la gloria.
[13] Los oprimidos y afligidos, y los que llevan una vida penitente.
[14] O de ser justos y santos.
[15] Los que viven en paz, y la procuran á los otros.
[16] Véase *Nombre.*



10. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia [1]: porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Dichosos sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12. Alegraos *entonces* y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos: del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

13. Vosotros sois la sal de la tierra [2]. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:

15. Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, á fin de que alumbre á todos los de la casa.

16. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17. No penseis que yo he venido á destruir la *doctrina de la* Ley, ni *de* los Profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento [3]:

18. Que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la Ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.

19. Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño, *esto es, por nulo,* en el reino de los cielos [4]; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20. Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los Escribas y Pharisèos, no entrareis en el reino de los cielos.

21. Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No matarás: y que quien matare, será condenado *á muerte* en juicio.

22. Yo os digo mas: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare raca [5]: merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fátuo [6]: será reo del fuego del infierno.

23. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí:

24. Deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y vé primero á reconciliarte con tu hermano: y despues volverás á presentar tu ofrenda.

25. Componte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil: y te metan en la cárcel.

26. Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.

27. Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.

28. Yo os digo mas: cualquiera que mirare á una mujer con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon.

29. Que si tu ojo derecho es para tí una ocasion de pecar [7], sácale y arrójale fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30. Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo *ó incita á pecar,* córtala, y tírala lejos de tí; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

[1] Por ser justos.
[2] Véase *Sal.*
[3] Jesu-Christo dió cumplimiento á la Ley con su doctrina, con sus obras y con sus preceptos: dió cumplimiento á las leyes *ceremoniales* verificando el objeto y el fin de ellas, que era el mismo Jesu-Christo: á las *morales* vindicando su integridad é inteligencia contra los Escribas y Pharisèos que las habian corrompido con sus tradiciones y falsa interpretacion: y á las *judiciales* dando cumplimiento á lo que ellas significaban y confirmando lo que tenian de derecho comun y perpétuo.
[4] *S. Aug., Tract.* 122, *in Joan.*
[5] Véase *Raca.*

31. Hase dicho: Cualquiera que despidiere á su mujer, déle libelo de repudio.

32. Pero yo os digo: que cualquiera que despidiere á su mujer, si no es por causa de adulterio, la expone á ser adúltera; y el que se casare con la repudiada, es asimismo adúltero [8].

33. Tambien habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No jurarás en falso: antes bien cumplirás los juramentos hechos al Señor.

34. Yo os digo mas, que de ningun modo jureis *sin justo motivo:* ni por el cielo, pues es el trono de Dios:

35. Ni por la tierra, pues es la peana de sus piés: ni por Jerusalem, porque es la ciudad *ó corte* del gran rey:

36. Ni tampoco jurareis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.

37. Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí: *ó* no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene [9].

38. Habeis oido que se dijo [10]: Ojo por ojo, y diente por diente.

39. Yo empero os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra:

40. Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa:

41. Y á quien te forzare á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos *mil.*

42. Al que te pide, dále: y no tuerzas tu rostro al que pretende de tí algun préstamo [11].

43. Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu prójimo [12], y *(han añadido malamente)* tendrás ódio á tu enemigo.

44. Yo os digo mas: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian:

45. Para que seais hijos *imitadores* de vuestro Padre celestial: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?

47. Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿por ventura no hacen tambien esto los Paganos?

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, *imitándole en cuanto podais.*

CAPITULO VI

Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo: que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia Divina.

1. Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibireis su galardon de vuestro Padre, que está en los cielos.

2. Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las synagogas, y en las calles *ó plazas,* á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú cuando dés limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha:

4. Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo *mas* oculto, te recompensará *en público* [13].

[6] Mentecato, ó impío.
[7] Véase *Escándalo.*
[8] Porque todavía es mujer del otro, aunque dejada ó divorciada de él.
[9] Proviene ó de la desconfianza de aquel que exige el juramento, ó de la malicia de aquel á quien se exige, ó de la ligereza ó irreverencia de alguno de ambos.
[10] *Exod. XXI, v.* 24.—*Levit. XXIV, v.* 20.—*Deuter. XIX, v.* 21.
[11] *Deuter. XV, v.* 8.
[12] *Levit. XIX, v.* 18.
[13] En el texto griego se lee ἐν τῷ φανερῷ *en público:* y así lo tradujo el *V. Granada.*





LA NATIVIDAD

5. Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pié en las synagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo *mas* secreto, te premiará *en público*.

7. En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los Gentiles: que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras.

8. No querais pues imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester, antes de pedírselo.

9. Ved pues cómo habeis de orar [1]: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11. El pan nuestro de cada dia [2] dánosle hoy.

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.

14. Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen *contra vosotros:* tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15. Pero si vosotros no perdonais á los hombres: tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16. Cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los hipócritas: que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardon.

17. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava *bien* tu cara [3],

18. Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está presente á todo, *aun* lo que hay de *mas* secreto: y tu Padre, que ve *lo que pasa* en secreto, te dará por ello la recompensa.

19. No querais amontonar tesoros para vosotros en la tierra: donde el orin, y la polilla los consumen: y donde los ladrones los desentierran, y roban.

20. Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo: donde no hay orin, ni polilla que los consuma; ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.

21. Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, *ó estuviere limpio:* todo tu cuerpo estará iluminado.

23. Mas si tienes malicioso *ó malo* tu ojo: todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas: las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?

24. Ninguno puede servir á dos señores: porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro: ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

25. En razon de esto os digo, no os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de dónde sacareis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué ¿no vale mas la vida *ó el alma* que el alimento: y el cuerpo que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas sin comparacion que ellas?

27. Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura?

28. Y acerca del vestido ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo como crecen *y florecen:* ellos no labran, ni tampoco hilan.

29. Sin embargo yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió *con tanto primor* como uno de estos lirios.

30. Pues si una yerba del campo, que hoy es *ó florece*, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste: ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fe?

31. Así que no vayais diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos?

32. Como hacen los Paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis.

33. Así que, buscad primero el reino de Dios, y su justicia: y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

34. No andeis pues acongojados por el dia de mañana; que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí: bástale ya á cada dia su propio afan *ó tarea*.

CAPITULO VII

Concluye Jesus su sermon admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas: habla de la oracion y perseverancia en ella: de la caridad: de cuán estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el árbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.

1. No juzgueis á los demás, si quereis no ser juzgados.

2. Porque con el mismo juicio que juzgáreis, habeis de ser juzgados: y con la misma medida con que midiereis, sereis medidos vosotros.

3. Mas tú ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano: y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?

4. Ó ¿cómo dices á tu hermano: Deja que yo saque esa pajita de tu ojo: mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?

5. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. No deis á los perros las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huellen con sus piés, y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

7. Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y os abrirán.

8. Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

9. ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo le dé una piedra?

10. ¿Ó que si le pide un pez, le dé una culebra?

11. Pues si vosotros, siendo malos *ó de mala ralea*, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?

12. Y así haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseais que hagan ellos con vosotros. Porque esta es la *suma de la* Ley, y *de* los Profetas.

13. Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él.

14. ¡Oh qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida *eterna:* y qué pocos son los que atinan con ella!

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces:

16. Por sus frutos *ú obras* los conocereis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de las zarzas?

17. Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos: y todo árbol malo da frutos malos.

[1] *Luc. XI, v.* 2.

[2] El Sr. Arzobispo Martini traduce: *per sostentamento*, para el sustento. En *S. Luc. XI, v.* 2, en lugar de *supersubstantialem*, que es como se traduce aquí al latin la palabra griega ἐπιούσιον, usó el traductor de la palabra *quotidianum*, de cada dia: ambos sentidos están admitidos por la Iglesia. Si ἐπιούσιον trae la etimología de ουσὶα, quiere decir *sobresustancial:* y si la trae del verbo ἔπειμι, significa de cada dia, esto es, el pan que basta para hoy, y viene de dia en dia. Porque ἔπειμι significa, entre otras cosas, *venir despues, suceder, seguir*, y así leemos en Demóstenes ἔπιον μήν *el mes que entra.*—Véase el *Diccionario de Escápula*, verbo *Eo.*

[3] Véase *Uncion.*

18. Un árbol bueno no puede dar frutos malos: ni un árbol malo darlos buenos.
19. Todo árbol, que no da buen fruto, será cortado, y echado al fuego.
20. Por sus frutos pues los podreis conocer.
21. No todo aquel que me dice, ¡oh Señor, Señor! entrará *por eso* en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.
22. Muchos me dirán en aquel dia *del juicio:* ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?
23. Mas entonces yo les protestaré: Jamás os he conocido *por mios:* apartaos de mí, operarios de la maldad.
24. Por tanto, cualquiera que escucha estas mis instrucciones, y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra,
25. Y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal casa, mas no fué destruida: porque estaba fundada sobre piedra.
26. Pero cualquiera que oye estas instrucciones que doy, y no las pone por obra, será semejante á un hombre loco que fabricó su casa sobre arena:
27. Y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.
28. Al fin, habiendo Jesus concluido este razonamiento, los pueblos que le oian no acababan de admirar su doctrina.
29. Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad *soberana* [1], y no á la manera de sus Escribas y Pharisέos.

CAPITULO VIII

Jesus cura á un leproso, al criado de un centurion, y á la suegra de San Pedro: sosiega al mar alborotado; y sana endemoniados.

1. Habiendo bajado Jesus del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes:
2. En esto, viniendo á él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.
3. Y Jesus extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero. Queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra.
4. Y Jesus le dijo: Mira que no lo digas á nadie: pero vé á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moysés ordenó [2], para que les sirva de testimonio.
5. Y al entrar en Capharnaum le salió al encuentro un centurion, y le rogaba,
6. Diciendo: Señor, un criado mio [3] está postrado en mi casa paralítico, y padece muchísimo.
7. Dícele Jesus: Yo iré, y le curaré.
8. Y le replicó el centurion: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa: pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.
9. Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto, y lo hace.
10. Al oir esto Jesus mostró grande admiracion, y dijo á los que le seguian: En verdad os digo que ni aun en medio de Israél he hallado fe tan grande.
11. Así yo os declaro, que vendrán muchos *Gentiles* del Oriente y del Occidente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac, y Jacob en el reino de los cielos:
12. Mientras que los hijos del reino *(los Judíos)* serán echados fuera á las tinieblas [4]: allí será el llanto, y el crujir de dientes.
13. Despues dijo Jesus al centurion: Véte, y sucédate conforme has creido. Y en aquella hora misma quedó sano el criado.
14. Habiendo despues Jesus ido á casa de Pedro, vió á la suegra de éste en cama, con calentura:
15. Y tocándole la mano, se le quitó la calentura: con eso se levantó luego de la cama, y se puso á servirles.
16. Venida la tarde, le trajeron muchos espiritados: y con su palabra echaba los espíritus *malignos:* y curó á todos los dolientes:
17. Verificándose con eso lo que predijo el Profeta Isaías, diciendo [5]: Él mismo ha cargado con nuestras dolencias: y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades.
18. Viéndose Jesus *un dia* cercado de mucha gente, dispuso pasar á la ribera opuesta del lago *de Genezareth.*
19. Y arrimándosele cierto Escriba, le dijo: Maestro, yo te seguiré, á donde quiera que fueres.
20. Y Jesus le respondió: Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.
21. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que antes *de seguirte* vaya á dar sepultura á mi padre.
22. Mas Jesus le respondió: Sígueme tú, y deja que los muertos *ó gentes que no tienen la vida de la fe* entierren á sus muertos [6].
23. Entró pues en una barca acompañado de sus discípulos:
24. Y hé aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrian la barca, mas Jesus estaba durmiendo.
25. Y acercándose á él sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.
26. Díceles Jesus: ¿De qué temeis, oh hombres de poca fe? Entonces puesto en pié, mandó á los vientos y al mar *que se apaciguaran,* y siguióse una gran bonanza.
27. De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decian: ¿Quién es éste, que los vientos y el mar le obedecen?
28. Desembarcado en la otra ribera del lago en el país de los Gerasenos [7], fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros [8] *en que habitaban,* dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino.
29. Y luego empezaron á gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?
30. Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos paciendo.
31. Y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos [9].
32. Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos; y hé aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrumbadero en el mar *de Genezareth:* y quedaron ahogados en las aguas.
33. Los porqueros echaron á huir: y llegados á la ciudad, lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.
34. Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesus: y al verle, le suplicaron que se retirase de su país.

CAPITULO IX

Confirma Jesus su doctrina con nuevos milagros: curacion de un paralítico: vocacion de San Matheo: libra de un flujo de sangre á una mujer: resucita á la hija de Jairo: cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los Pharisέos: parábola de la mies y de los trabajadores.

1. Y subiendo en la barca, repasó el lago, y vino á la ciudad de su residencia *ó á Capharnaum.*

[1] La palabra *soberana* mírese como si fuera del texto; porque realmente así lo exige la rigurosa y exacta significacion de la voz griega ἐξουσία, que en la Vulgata se traduce *potestas.*
[2] *Levit. XIII.*
[3] Véase *Muchacho.*
[4] Véase *Tinieblas.*
[5] *Isai. LIII, v.* 4.
[6] Es una frase proverbial en la cual, por la elegante figura que los Griegos llaman *Antanaclasis,* se repite una misma voz en una cláusula, pero en un sentido diferente.
[7] Gergesenos ó Gadarenos.
[8] Véase *Sepulcros.—Endemoniados.*
[9] No es de admirar que hubiese allí piaras de cerdos, pues gran parte de los moradores del país no eran Judíos. Josepho cuenta á Gadasa entre las ciudades que Pompeyo quitó á los Judíos.

2. Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesus su fe [1], dijo al tullido: Ten confianza, hijo *mio*, que perdonados te son tus pecados.
3. Á lo que ciertos Escribas dijeron luego para consigo: Éste blasfema.
4. Mas Jesus viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?
5. ¿Qué cosa es mas fácil, el decir: Se te perdonan tus pecados: ó el decir: Levántate y anda?
6. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate: dijo al mismo tiempo al paralítico: toma tu lecho, y véte á tu casa.
7. Y levantóse, y fuése á su casa.
8. Lo cual viendo las gentes quedaron poseidas de *un santo* temor, y dieron gloria á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.
9. Partido de aquí Jesus, vió á un hombre sentado al banco *ó mesa de las alcabalas*, llamado Matheo. Y le dijo: Sígueme. Y él levantándose *luego*, le siguió.
10. Y sucedió que estando Jesus á la mesa en la casa *de Matheo*, vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron á la mesa á comer con él, y con sus discípulos.
11. Y al verlo los Phariséos, decian á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?
12. Mas Jesus oyéndolo, les dijo: No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico.
13. Id pues á aprender lo que significa: Mas estimo la misericordia, que el sacrificio [2]. Porque los pecadores son, y no los justos, á quienes he venido yo á llamar *á penitencia*.
14. Entonces se presentaron á Jesus los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Cuál es el motivo por que, ayunando frecuentemente nosotros y los Phariséos, tus discípulos no ayunan?
15. Respondióles Jesus: ¿Acaso los amigos del esposo pueden andar afligidos *ó llorosos* mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo: y entonces ayunarán.
16. Nadie echa un remiendo de paño nuevo á un vestido viejo: de otra suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.
17. Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos: porque si esto se hace revienta el pellejo, y el vino se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos y así se conserva lo uno y lo otro.
18. En esta conversacion estaba, cuando llegó un hombre principal *ó jefe de synagoga*, y adorándole, le dijo: Señor, una hija mia está á punto de morir [3]: pero ven, impon tu mano sobre ella, y vivirá.
19. Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos,
20. Cuando hé aquí que una mujer, que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, vino por detrás, y tocó el ruedo de su vestido.
21. Porque decia ella entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada.
22. Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Hija, ten confianza, tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.
23. Venido Jesus á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de flautas *ó música fúnebre* y el alboroto de la gente, decia:
24. Retiraos: pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de él.
25. Mas echada fuera la gente, entró, y la tomó de la mano. Y la niña se levantó.
26. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.
27. Partiendo Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: Hijo de David, ten compasion de nosotros.
28. Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos. Y Jesus les dijo: ¿Creeis que yo puedo hacer eso que me pedís? Dícenle: Sí, Señor.
29. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Segun vuestra fe así os sea hecho.
30. Y se les abrieron los ojos: mas Jesus los conminó, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.
31. Ellos sin embargo al salir de allí, lo publicaron por toda la comarca.
32. Salidos estos, le presentaron un mudo [4], endemoniado.
33. Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiracion, y decian: Jamás se ha visto cosa semejante en Israél.
34. Los Phariséos al contrario decian: Por arte del príncipe de los demonios expele los demonios.
35. Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus synagogas, y predicando el Evangelio del reino *de Dios*, y curando toda dolencia, y toda enfermedad.
36. Y al ver aquellas gentes, se compadecia entrañablemente [5] de ellas, porque estaban mal paradas, y tendidas *aquí y allá* como ovejas sin pastor.
37. Sobre lo cual dijo á sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.
38. Rogad pues al dueño de la mies, que envie á su mies operarios.

CAPITULO X

Mision de los doce Apóstoles: potestad de hacer milagros, y las instrucciones que les dió Jesus.

1. Despues de esto, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias, y enfermedades.
2. Los nombres de los doce Apóstoles son estos. El primero, Simon, por sobrenombre Pedro, y Andrés su hermano,
3. Santiago hijo de Zebedéo, y Juan su hermano, Phelipe y Bartolomé, Thomás y Matheo el publicano, Santiago hijo de Alpheo, y Thadeo,
4. Simon el Chananéo, y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.
5. A estos doce envió Jesus, dándoles las siguientes instrucciones: No vayais *ahora* á tierra de Gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de Samaritanos:
6. Mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israél.
7. Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos.
8. *Y, en prueba de vuestra doctrina*, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido.
9. No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos:
10. Ni alforja para el viaje, ni mas de una túnica y un calzado, ni tampoco palo *ú otra arma para defenderos:* porque el que trabaja merece que le sustenten.
11. En cualquiera ciudad ó aldea en que entráreis, informaos quién hay en ella *hombre de bien ó* que sea digno de alojaros: y permaneced en su casa hasta vuestra partida.
12. Al entrar en la casa, la salutacion ha de ser: La paz [6] sea en esta casa.

[1] La fe de los que le presentaban el paralítico, y tambien la de éste, como se ve de lo que sigue. No se traduce *su fe de ellos* para no excluir la fe del paralítico. El manuscrito del Padre Petisco dice: *la fe de los portadores*.

[2] *Ose. VI, v.* 6.

[3] la partícula *modò* de que se usa en el texto latino tiene aquí el sentido de *propè:* así lo indica la griega ἄρτι la cual significa muchas veces lo que está próximo á suceder; y que realmente no habia muerto, consta del *cap. V* de *San Marc., v.* 23, y del *cap. VIII, v.* 42 de *San Luc.*

[4] La palabra griega κωφός significa *sordo*, aunque denota tambien el ser *mudo*.—Véase el *Diccionario de Escápula*.

[5] El verbo griego ἐσπλαγχνίσθη tiene mas energía que el latino *misertus:* porque denota una compasion salida de lo mas íntimo del corazon.

[6] Véase *Paz*.



13. Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz á ella: mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.

14. Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros piés.

15. En verdad os digo que Sodoma y Gomorrha serán tratadas con menos rigor en el dia del juicio, que no la tal ciudad.

16. Mirad que yo os envio como ovejas en medio de lobos. Por tanto habeis de ser prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17. Recataos empero de los *tales* hombres. Pues os delatarán á los tribunales, y os azotarán en sus synagogas:

18. Y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí á ellos, y á las naciones.

19. Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo ó lo que habeis de hablar: porque os será dado en aquella misma hora lo que hayais de decir:

20. Puesto que no sois vosotros quien habla entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.

21. Entonces un hermano entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir:

22. Y vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi nombre: pero quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.

23. Entre tanto, cuando en una ciudad os persigan, huid á otra. En verdad os digo, que no acabareis *de convertir* á las ciudades de Israél, antes que venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo:

25. Baste al discípulo, el ser *tratado* como su maestro; y al criado, como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelzebub: ¿cuánto mas á sus domésticos?

26. Pero por eso no les tengais miedo [1]. Porque nada está encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber.

27. Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del dia: y lo que os digo al oido, predicadlo desde los terrados.

28. Nada temais á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma: temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

29. ¿No es así que dos pájaros se venden por un cuarto: y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro padre?

30. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31. No teneis pues que temer: valeis vosotros mas que muchos pájaros.

32. En suma: á todo aquel que me reconociere *y confesare por Mesías* delante de los hombres, yo tambien le reconoceré *y me declararé por él* delante de mi Padre, que está en los cielos:

33. Mas á quien me negare delante de los hombres, yo tambien le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos:

34. No teneis que pensar que yo haya venido á traer la paz [2] á la tierra: no he venido á traer la paz, sino la guerra;

35. Pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra:

36. Y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa:

37. Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí, no merece ser mio; y quien ama al hijo ó á la hija mas que á mí, tampoco merece ser mio.

38. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39. Quien *á costa de su alma* conserva su vida, la perderá: y quien perdiere su vida por amor mio, la volverá á hallar.

40. Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado á mí.

41. El que hospeda á un Profeta en atencion á que es Profeta, recibirá premio de Profeta; y el que hospeda á un justo en atencion á que es justo, tendrá galardon de justo.

42. Y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca [3] solamente por razon de ser discípulo mio, os doy mi palabra, que no perderá su recompensa.

CAPITULO XI

Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus: lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.

1. Como hubiese Jesus acabado de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2. Pero Juan habiendo en la prision oido las obras *maravillosas* de Christo, envió dos de sus discípulos á preguntarle:

3. ¿Eres tú el *Mesías* que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

4. Á lo que Jesus les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis oido, y visto.

5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio á los pobres:

6. Y bienaventurado aquel que no tomare de mí ocasion de escándalo.

7. Luego que se fueron estos, empezó Jesus á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña que á todo viento se mueve?

8. Decidme sino, ¿qué salisteis á ver? ¿á un hombre vestido con lujo y afeminacion? Ya sabeis que los que visten así, en palacios de reyes están.

9. En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿á algun Profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aun mucho mas que Profeta.

10. Pues él es de quien está escrito [4]: Mira que yo envio mi Ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino.

11. En verdad os digo, que no ha salido á luz entre los hijos de mujeres alguno mayor que Juan Bautista: si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior á él [5].

12. Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen *á sí mismos* son los que le arrebatan [6].

13. Porque todos los profetas, y la Ley hasta Juan, pronunciaron lo porvenir:

14. Y si quereis entenderlo, él mismo es aquel Elías que debia venir.

15. El que tiene oidos para entender, entiéndalo.

16. Mas ¿á quién compararé yo esta raza de hombres? Es semejante á los muchachos sentados en la plaza, que dando voces á *otros de* sus compañeros

17. *Les* dicen: Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado: cantares lúgubres, y no habeis llorado.

18. Así es que vino Juan que *casi* no come, ni bebe, y dicen: Está poseido del demonio.

19. Ha venido el Hijo del hombre que come, y bebe, y dicen: Hé aquí un gloton, y un vinoso, amigo de publicanos, y gentes de mala vida [7]. Pero queda la *divina* sabiduría justificada para con sus hijos.

[1] Algun dia se verá vuestra inocencia.

[2] Véase *Paz.—Causa.*

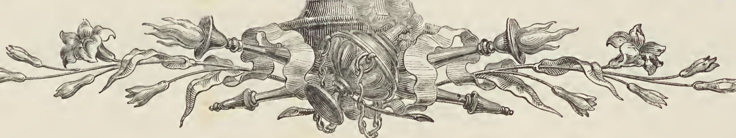
[3] Frase hebrea que usamos tambien nosotros para denotar un beneficio pequeño ó que nos cuesta poco.

[4] *Malach. III, v.* 1.—*IV, v.* 8.

[5] Segun se ve en *San Luc., cap. VII, v.* 28, la comparacion no se hace aquí de persona á persona, sino de ministerio ó profecía de la antigua Ley con el sacerdocio ó profecía de la Ley de gracia: *in regno cœlorum* quiere decir *en la Iglesia de Christo.*—Véase *Reino de los cielos.*

[6] Véase *Reino de los cielos.*—Otros traducen: *desde los dias* ó predicacion *de Juan Bautista hasta hoy, el reino de los cielos*, ó el Evangelio es arrebatado con ímpetu por los hombres que vienen en tropas á oir la predicacion de Juan: ya no pertenece exclusivamente á los Judíos.

[7] Ni aprobais la aspereza del Bautista, ni la vida regular del Hijo del hombre.





LOS MAGOS GUIADOS POR UNA ESTRELLA MISTERIOSA

20. Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades donde se habian hecho muchísimos de sus milagros, porque no habian hecho penitencia.
21. ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo ha que habrian hecho penitencia, cubiertas de ceniza y de cilicio [1].
22. Por tanto os digo, que Tyro y Sidon serán menos rigurosamente tratadas en el dia del juicio, que vosotras.
23. Y tú, Capharnaum, ¿piensas acaso levantarte hasta el cielo? serás, sí, abatida hasta el infierno; porque, si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, Sodoma quizá subsistiera aun hoy dia.
24. Por eso te digo, que el país de Sodoma en el dia del juicio será con menos rigor que tú castigado.
25. Por aquel tiempo exclamó Jesus diciendo: Yo te glorifico, Padre *mio*, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas á los sábios y prudentes *del siglo*, y las has revelado á los pequeñuelos.
26. Sí, Padre *mio, alabado seas:* por haber sido de tu agrado que fuese así.
27. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre: ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo habrá querido revelarlo.
28. Venid á mí todos los que andais agobiados con trabajos, y cargas, que yo os aliviaré.
29. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon: y hallareis el reposo para vuestras almas.
30. Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.

CAPITULO XII

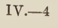
Defiende Jesu-Christo á sus discípulos de la murmuracion de los Pharisêos con motivo de la observancia del sábado: cura á uno que tenia seca la mano; y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Milagro de Jonás. Ninivitas. Reina del Mediodía.

1. Por aquel tiempo [2], pasando Jesus en el dia de sábado por *junto* unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre empezaron á coger espigas, y comer los granos.
2. Y viéndolo los Pharisêos, le dijeron: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.
3. Pero él les respondió: ¿No habeis leido lo que hizo David, cuando él y los que le acompañaban se vieron acosados de la hambre?
4. ¿Cómo entró en la Casa de Dios, y comió los panes de la proposicion [3], que no era lícito comer ni á él ni á los suyos, sino á solos los sacerdotes?
5. ¿Ó no habeis leido en la Ley, cómo los sacerdotes en el templo trabajan en el sábado, y con todo eso no pecan?
6. Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el templo.
7. Que si vosotros supieseis bien lo que significa: Mas quiero la misericordia, que no el sacrificio [4]: jamás hubierais condenado á los inocentes.
8. Porque el Hijo del hombre es dueño aun del sábado.
9. Habiendo partido de allí, entró en la synagoga de ellos,
10. Donde se hallaba un hombre que tenia seca una mano; y preguntaron á Jesus, para *hallar motivo de* acusarle: ¿Si era lícito curar en dia de sábado?
11. Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si esta cae en una fosa en dia de sábado, no la levante y saque fuera?

[1] Véase *Cilicio.*
[2] Esta frase no denota que lo que se va á referir pertenezca á un mismo tiempo que lo anteriormente dicho. Es solamente una mera transicion, como las que usamos en castellano al comenzar á contar un suceso diciendo: *En cierta ocasion sucedió que*, etc.
[3] Véase *Pan.*
[4] *Ose. VI, v.* 6.

12. ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en dia de sábado.
13. Entonces dijo al hombre: Extiende esa mano. Estiróla, y quedó tan sana como la otra.
14. Mas los Pharisêos en saliendo, se juntaron para urdir tramas contra él, y perderle.
15. Pero Jesus entendiendo esto se retiró: y muchos *enfermos* le siguieron, y á todos ellos los curó:
16. Previniéndoles fuertemente que no le descubriesen.
17. Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice [5]:
18. Ved ahí el siervo mio, á quien yo tengo elegido, el amado mio, en quien mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.
19. No contenderá con nadie, no voceará, ni oirá ninguno su voz *ó gritar* en las plazas:
20. No quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia *de su causa:*
21. Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.
22. Fuéle á la sazon traido un endemoniado [6], ciego, y mudo, y le curó de modo que *desde luego* comenzó á hablar, y ver.
23. Con lo que todo el pueblo quedó asombrado, y decia: ¿Es éste tal vez el Hijo de David *el Mesías?*
24. Pero los Pharisêos oyéndolo, decian: Éste no lanza los demonios sino por obra de Beelzebub príncipe de los demonios.
25. Entonces Jesus penetrando sus pensamientos, díjoles: Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado; y cualquiera ciudad, ó casa dividida en bandos, no subsistirá.
26. Y si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo: ¿cómo pues ha de subsistir su reino?
27. Que si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebub, vuestros [7] hijos ¿en qué nombre los echan? Por tanto esos mismos serán vuestros jueces.
28. Mas si yo echo los demonios en virtud del espíritu de Dios, síguese por cierto que ya el reino de Dios *ó el Mesías* ha llegado á vosotros.
29. Ó sino, decidme: ¿cómo es posible que uno entre en casa de algun hombre valiente, y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente? entonces podrá saquearle la casa.
30. El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.
31. Por lo cual os declaro: Que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará á los hombres, pero la blasfemia contra el espíritu *de Dios* no se perdonará *tan fácilmente.*
32. Asimismo á cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre [8], se le perdonará; pero á quien hablare contra el Espíritu Santo, *despreciando su gracia,* no se le perdonará ni en esta vida, ni en la otra [9].
33. Ó bien decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto: ó si teneis el árbol por malo, tened tambien por malo su fruto: ya que por el fruto se conoce *la calidad* del árbol.
34. ¡Oh raza de víboras! ¿cómo es posible que vosotros hableis cosa buena, siendo, como sois, malos? puesto que de la abundancia del corazon habla la boca.
35. El hombre de bien del buen fondo *de su corazon* saca buenas cosas: y el hombre malo de su mal fondo saca cosas malas.
36. Yo os digo, que *hasta* de cualquiera palabra ociosa, que hablaren los hombres, han de dar cuenta en el dia del juicio.
37. Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

[5] *Isai. XLII, v.* 1.
[6] Véase *Endemoniados.*
[7] Vuestros exorcistas, ó tambien mis discípulos.
[8] Porque en esta blasfemia tiene mucha parte la ignorancia.
[9] A no ser por un gran milagro de Dios; pues él mismo rechaza de sí la gracia del Espíritu Santo.



38. Entonces algunos de los Escribas y Phariséos le hablaron, diciendo: Maestro, quisiéramos verte hacer algun milagro.

39. Mas él les respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará *el que pide*, sino el prodigio de Jonás Profeta.

40. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias, y tres noches; así el Hijo del hombre estará tres dias, y tres noches en el seno de la tierra.

41. Los naturales de Nínive se levantarán en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás. Y con todo, el que está aquí es mas que Jonás.

42. La reina del Mediodía hará de acusadora en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará: por cuanto vino de los extremos de la tierra [1] para escuchar la sabiduría de Salomon, y con todo, aquí teneis quien es mas que Salomon.

43. Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda *vagueando* por lugares áridos, buscando donde hacer asiento, sin que lo consiga.

44. Entonces dice: Tornaréme á mi casa, de donde he salido. Y volviendo á ella la encuentra desocupada, bien barrida, y alhajada.

45. Con eso va, y toma consigo otros siete [2] espíritus peores que él, y entrando habitan allí: con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre mas lastimoso que el primero [3]. Así ha de acontecer á esta raza de hombres perversísima.

46. Todavía estaba él platicando al pueblo, y hé aquí su madre y sus hermanos [4] estaban fuera, que le querian hablar.

47. Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre, y tus hermanos están allí fuera preguntando por tí.

48. Pero él respondiendo al que se lo decia, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49. Y mostrando con la mano á sus discípulos: Estos, dijo, son mi madre, y mis hermanos.

50. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO XIII

Predica Jesus en parábolas, y descífraselas á los Apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El Profeta sin honor en su patria.

1. En aquel dia saliendo Jesus de casa, fué y sentóse á la orilla del mar.

2. Y se juntó al rededor de él un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella: y todo el pueblo estaba en la ribera:

3. Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Salió una vez cierto sembrador á sembrar.

4. Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5. Otros cayeron en pedregales, donde habia poca tierra: y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra:

6. Mas nacido el sol se quemaron: y se secaron, porque casi no tenian raíces.

7. Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y los sofocaron.

8. Otros en fin cayeron en buena tierra, y dieron fruto, donde ciento por uno, donde sesenta, y donde treinta.

9. Quien tenga oidos para entender, entienda.

10. Acercándose despues sus discípulos le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas?

11. El cual les respondió: Porque á vosotros se os ha dado el *privilegio de* conocer los misterios del reino de los cielos: mas á ellos no se les ha dado.

12. Siendo cierto que al que tiene *lo que debe tener*, dársele ha *aun mas*, y estará sobrado: mas al que no tiene *lo que debe tener*, le quitarán aun lo que tiene [5].

13. Por eso les hablo con parábolas: porque ellos viendo no miran, *no consideran*, y oyendo no escuchan, ni entienden [6].

14. Con que viene á cumplirse en ellos la profecía de Isaías [7], que dice: Oireis con vuestros oidos, y no entendereis; y por mas que mireis con vuestros ojos, no vereis.

15. Porque ha endurecido este pueblo su corazon, y ha cerrado sus oidos, y tapado sus ojos: á fin de no ver con ellos, ni oir con los oidos, ni comprender con el corazon, por miedo de que, convirtiéndose, yo le dé la salud.

16. Dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosos vuestros oidos porque oyen.

17. Pues en verdad os digo, que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estais viendo, y no lo vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron.

18. Escuchad ahora la parábola del sembrador.

19. Cualquiera que oye la palabra del reino *de Dios ó del Evangelio*, y no para en ella su atencion, viene el mal espíritu y le arrebata aquello que se habia sembrado en su corazon: este es el sembrado junto al camino.

20. El sembrado en tierra pedregosa, es aquel que oye la palabra *de Dios*, y por el pronto la recibe con gozo:

21. Mas no tiene interiormente raiz, sino que dura poco: y en sobreviniendo la tribulacion y persecucion por causa de la palabra *ó del Evangelio*, luego le sirve esta de escándalo.

22. El sembrado entre espinas, es el que oye la palabra *de Dios*, mas los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas, la sofocan, y queda infructuosa.

23. Al contrario, el sembrado en buena tierra, es el que oye la palabra *de Dios*, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24. Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo:

25. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

26. Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña.

27. Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña?

28. Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos á cogerla?

29. Á lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la zizaña, arranqueis juntamente con ella el trigo.

30. Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.

31. Propúsoles otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó en su mano un hombre y le sembró en su campo,

32. El cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas: mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo bajan, y posan en sus ramas.

33. Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una mujer y mezclóla

[1] Es una hipérbole. Quiere decir, de regiones muy distantes; esto es, de la Ethiopia.

[2] Véase *Siete*.—Todo esto es como una parábola ó enigma para denotar lo que sucede á los que, habiendo salido por la gracia de Dios del estado del pecado, vuelven á caer en él por su criminal indolencia ó temeraria presuncion.

[3] Véase *Parábola*.

[4] Véase *Hermanos*.

[5] O lo que cree tener. *Luc. VIII, v.* 18. A los ingratos á la gracia ó beneficio de Dios se les quitará en castigo aun lo que han recibido.

[6] Si les propusiera la verdad desnuda la despreciarian: por eso les hablo en parábolas; pero ni aun hacen caso de mi doctrina.

[7] *Isai. VI, v.* 9.—Véase *Profetas.—Maldiciones.*

con tres satos *ó celemines* de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

34. Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solia* predicarles:

35. Cumpliéndose lo que habia dicho el Profeta [1]: Abriré mi boca para hablar con parábolas, publicaré cosas *misteriosas* que han estado ocultas desde la creacion del mundo.

36. Entonces Jesus, despedido el auditorio, volvió á casa: y rodeándole sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la zizaña sembrada en el campo.

37. El cual les respondió: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38. El campo es el mundo. La buena simiente son los hijos del reino. La zizaña los hijos del maligno *espíritu*.

39. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles.

40. Y así como se recoge la zizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin del mundo:

41. Enviará el Hijo del hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino á todos los escandalosos, y á cuantos obran la maldad:

42. Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

43. Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oidos para entenderlo, entiéndalo.

44. Es tambien semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo encubre *de nuevo*, y gozoso del hallazgo va, y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

45. El reino de los cielos es asimismo semejante á un mercader, que trata en perlas finas.

46. Y viniéndole á las manos una de gran valor, va, y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47. Tambien es semejante el reino de los cielos á una red barredera, que echada en el mar, allega todo género de peces:

48. La cual, en estando llena, sácanla los pescadores, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad.

49. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los ángeles, y separarán á los malos de entre los justos,

50. Y arrojarlos han en el horno de fuego: allí será el llanto, y el crujir de dientes.

51. ¿Habeis entendido bien todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron.

52. Y él añadió: Por eso todo doctor *bien* instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas *segun conviene*.

53. Concluido que hubo Jesus estas parábolas, partió de allí [2].

54. Y pasando á su patria, se puso á enseñar en las synagogas de sus naturales, de tal manera que no cesaban de maravillarse, y se decian: ¿De dónde le ha venido á éste tal sabiduría, y tales milagros?

55. ¿Por ventura no es el hijo del artesano [3] *ó carpintero?* ¿Su madre no es la que se llama María? ¿No son sus *primos* hermanos Santiago, Joseph, Simon y Judas?

56. ¿Y sus *primas* hermanas [4] no viven todas entre nosotros? Pues ¿de dónde le vendrán á éste todas esas cosas?

57. Y estaban *como* escandalizados de él. Jesus empero les dijo: No hay Profeta sin honra, sino en su patria, y en la propia casa.

58. En consecuencia hizo aquí muy pocos milagros, á causa de su incredulidad.

CAPITULO XIV

Muerte de Juan Bautista: milagro de los cinco panes: Jesus camina y hace caminar á San Pedro sobre las olas del mar; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.

1. Por aquel tiempo Herodes el tetrarcha [5] oyó lo que la fama publicaba de Jesus:

2. Y dijo á sus cortesanos: Éste es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece tanto en él la virtud de hacer milagros.

3. Es de saber que Herodes prendió á Juan, y atado *con cadenas* le metió en la cárcel por causa de Herodías mujer de su hermano.

4. Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla por mujer.

5. Y Herodes bien queria hacerle morir, pero no se atrevia por temor del pueblo: porque todos tenian á Juan por un Profeta.

6. Mas en la celebridad del cumpleaños de Herodes, salió á bailar la hija de Herodías en medio *de la corte;* y gustó tanto á Herodes,

7. Que la prometió con juramento darla cualquiera cosa que le pidiese.

8. Con eso ella, prevenida antes por su madre: Dame aquí, dijo, en una fuente *ó plato* la cabeza de Juan Bautista.

9. Contristóse el rey: sin embargo en atencion al juramento [6], y á los convidados, mandó dársela.

10. Y así envió á degollar á Juan en la cárcel.

11. En seguida fué traida su cabeza en una fuente, y dada á la muchacha, que se la presentó á su madre.

12. Acudieron despues sus discípulos á recoger el cuerpo, y le enterraron, y fueron á dar la noticia á Jesus.

13. Jesus pues habiendo oido *aquello que Herodes decia de él*, retiróse de allí por mar á un lugar desierto, fuera de poblado: mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, siguiéndole á pié *por tierra*.

14. Y Jesus al salir *del barco* viendo tan gran gentío, se movió á lástima, y curó á sus enfermos.

15. Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya pasada: despacha esas gentes para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.

16. Pero Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17. Á lo que respondieron: No tenemos aquí mas de cinco panes y dos peces.

18. Díjoles él: Traédmelos acá.

19. Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo los bendijo, y partió, y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los dieron [7] á la gente.

20. Y todos comieron, y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21. El número de los que comieron fué de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

22. Inmediatamente despues Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado del lago, mientras que despedia á los pueblos.

23. Y despedidos estos, se subió solo á orar en un monte, y entrada la noche se mantuvo allí solo:

[1] *Psalm. LXXVII, v.* 2.

[2] Esto es, de Capharnaum á Nazareth, donde se crió.

[3] La palabra griega τέκτων parece que debe traducirse aquí *carpintero*, como lo entendió San Justino mártir, escritor del siglo II, que pudo haberlo oido de boca de los que trataron á San Juan Evangelista, y otros discípulos del Señor.

[4] Las sobrinas de San Joseph, creido padre de Jesus, como notó San Agustin.

[5] Habian dividido los Romanos aquellos dominios en cuatro partes, y á los soberanos que ponian allí como feudatarios no les permitian á veces el nombre de rey, sino que les daban el de tetrarcha, voz tomada del griego que significa *príncipe de una cuarta parte*.

[6] Queriendo añadir la impiedad de cumplirlo á la temeridad de hacerlo, por creer que de lo contrario se desacreditaba con los convidados, delante de quienes habia hecho la promesa.

[7] Es mas conforme á la sintaxis castellana: *y los discípulos los dieron á la gente*. Porque sin añadir *los dieron*, la expresion que en latin es tan clara que no puede equivocarse, es equívoca en español, en cuya lengua los casos de los nombres no se distinguen por su terminacion, sino por el artículo. Por esta misma razon se hace igual adicion en el verso 36 del capítulo siguiente.



24. Entre tanto la barca estaba en medio del mar batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario.

25. Cuando ya era la cuarta vela [1] de la noche, vino Jesus hácia ellos caminando sobre el mar.

26. Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar, se conturbaron, y dijeron: Es una fantasma. Y llenos de miedo comenzaron á gritar.

27. Al instante Jesus les habló, diciendo: Cobrad ánimo: soy yo, no tengais miedo.

28. Y Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hácia tí sobre las aguas.

29. Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesus.

30. Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó: y empezando *luego* á hundirse, dió voces diciendo: Señor, sálvame.

31. Al punto Jesus, extendiendo la mano, le cogió *del brazo*, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado?

32. Y luego que subieron á la barca, calmó el viento.

33. Mas los que dentro estaban, se acercaron á él y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios [2].

34. Atravesado luego el lago, arribaron á tierra de Genesareth.

35. Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviaron aviso por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos:

36. Y le pedian por gracia el tocar solamente la orla de su vestido. Y todos cuantos la tocaron, quedaron sanos.

CAPITULO XV

Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Chananéa que da muestras de grande fe; y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.

1. En esta sazon ciertos Escribas y Pharisées que habian llegado de Jerusalem, le dijeron:

2. ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradicion de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen?

3. Y él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion? Pues que Dios tiene dicho:

4. Honra al padre, y á la madre: y tambien: Quien maldijere á padre, ó á madre, sea condenado á muerte.

5. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre, ó á la madre: La ofrenda que yo por mi parte ofreciere redundará en bien tuyo:

6. Ya no tiene obligacion de honrar *ó asistir* á su padre, ó á su madre: con lo que habeis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7. ¡Hipócritas! con razon profetizó de vosotros Isaías, diciendo [3]:

8. Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon lejos está de mí.

9. En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres [4].

10. Y habiendo llamado á sí al pueblo, les dijo: Escuchadme, y atended *bien á esto*.

11. No lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha.

12. Entonces arrimándose *mas* sus discípulos, le dijeron: ¿No sabes que los Pharisées se han escandalizado de esto que acaban de oir?

13. Mas Jesus respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raiz.

14. Dejadlos: ellos son unos ciegos que guian á otros ciegos; y si un ciego se mete á guiar á otro ciego, entrambos caen en la hoya.

15. Aquí Pedro tomando la palabra le dijo: Explícanos esa parábola.

16. Á que Jesus respondió: ¡Cómo! ¿tambien vosotros estais aun con tan poco conocimiento?

17. ¿Pues no conoceis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos?

18. Mas lo que sale de la boca, del corazon sale; y eso es lo que mancha al hombre:

19. Porque del corazon es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias:

20. Estas cosas sí que manchan al hombre. Mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

21. Partido de aquí Jesus, retiróse hácia el país de Tyro y de Sidon.

22. Cuando hé aquí que una mujer chananéa venida de aquel territorio empezó á dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio [5].

23. Jesus no le respondió palabra. Y sus discípulos acercándose intercedian diciéndole: Concédele lo que pide á fin de que se vaya: porque viene gritando tras nosotros.

24. Á lo que Jesus respondiendo dijo: Yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israél.

25. No obstante ella se llegó y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26. El cual le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros [6].

27. Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen *á lo menos* de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28. Entonces Jesus respondiendo, le dice: ¡Oh mujer! grande es tu fe: hágase conforme tú lo deseas. Y en la hora misma su hija quedó curada.

29. De allí pasó Jesus á la ribera del mar de Galiléa: y subiendo á un monte, sentóse en él.

30. Y se llegaron á él muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos *dolientes:* y los pusieron á sus piés, y curólos:

31. Por manera que las gentes estaban asombradas, viendo hablar á los mudos, andar á los cojos, y ver á los ciegos: y glorificaban al Dios de Israél.

32. Mas Jesus, convocados sus discípulos, dijo: Me causan compasion estos pueblos, porque tres dias hace ya que perseveran en mi compañía, y no tienen que comer: y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33. Pero sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podremos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar á tanta gente?

34. Jesus les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete, con algunos pececillos.

35. Entonces mandó á la gente que se sentase en tierra.

36. Y él cogiendo los siete panes, y los peces, dadas las gracias *ó hecha oracion,* los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los repartieron al pueblo.

37. Y comieron todos, y quedaron satisfechos. Y de los pedazos que sobraron, llenaron siete espuertas.

38. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar los niños y mujeres.

39. Con eso, despidiéndose de ellos, entró en la barca: y pasó al territorio de Magedan.

[1] Véase *Noche*.

[2] Así llamaban los Judíos al Mesías.—Véase *cap. XXVI, v.* 63.

[3] *Isai. XXIX, v.* 13.

[4] Que ó bien son contrarios á la santidad de mi Ley, ó bien inútiles para su salvacion.

[5] Esta mujer que *San Marcos* dice que era Gentil, y no Phenicia de nacion, era del linaje de *Chanam*, cuyos descendientes habitaban en la Phenicia de Syria; y por consiguiente era de un pueblo ó linaje enemigo de los hijos de Israél.

[6] Habla el Señor segun el modo con que los Judíos despreciaban á los Gentiles; y esta respuesta de la mujer descubrió mas su viva fe y humildad, mas admirable á los Judíos por lo mismo que era mirada como Gentil y Chananéa.



LA HUIDA Á EGIPTO

CAPITULO XVI

Pharisèos y Sadducèos confundidos: corrupcion de su doctrina: confesion y primacía de San Pedro, que poco despues es justamente reprendido.

1. Aquí vinieron á encontrarle los Pharisèos y Sadducèos; y para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algun prodigio del cielo [1].
2. Mas él les respondió: Cuando va llegando la noche decís *á veces:* Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.
3. Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo está cubierto y encendido.
4. ¿Conque sabeis adivinar por el aspecto del cielo: y no podeis conocer las señales *claras* de estos tiempos *de la venida del Mesías?* Esta *raza ó* generacion mala y adúltera pide un prodigio: mas no se le dará *ese que pide,* sino el prodigio del Profeta Jonás. Y dejándolos se fué.
5. Sus discípulos habiendo venido de la otra parte del lago, se olvidaron de tomar pan.
6. Y Jesus les dijo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los Pharisèos y Sadducèos.
7. Mas ellos pensativos decian para consigo: *Esto lo dice* porque no hemos traido pan.
8. Lo que conociendo Jesus, dijo: Hombres de poca fe, ¿qué andais discurriendo dentro de vosotros, porque no teneis pan?
9. ¿Todavía estais sin conocimiento, ni os acordais de los cinco panes repartidos entre cinco mil hombres, y cuántos cestos *de pedazos* os quedaron?
10. ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuertas recogisteis *de lo que sobró?*
11. ¿Cómo no conoceis que no por el pan os he dicho: Guardaos de la levadura de los Pharisèos y Sadducèos?
12. Entonces entendieron que no quiso decir que se guardasen de la levadura que se pone en el pan, sino de la doctrina de los Pharisèos y Sadducèos.
13. Viniendo despues Jesus al territorio de Cesarèa de Philippo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?
14. Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros, *en fin,* Jeremías, ó alguno de los profetas.
15. Díceles Jesus: Y vosotros ¿quién decís que soy yo?
16. Tomando la palabra Simon Pedro dijo: Tú eres el Christo *ó Mesías,* el Hijo del Dios vivo.
17. Y Jesus respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre *ú hombre alguno,* sino mi Padre, que está en los cielos.
18. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas *ó poder* del infierno no prevalecerán contra ella.
19. Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.
20. Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Christo *ó Mesías* [2].
21. Y desde luego comenzó á manifestar á sus discípulos que convenia que fuese él á Jerusalem, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos [3], y de los Escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer dia.
22. Tomándole aparte Pedro, trataba de disuadírselo, diciendo: ¡Ah Señor! de ningun modo: no, no ha de verificarse eso en tí.
23. Pero Jesus vuelto á él, le dijo: Quítateme de delante, Satanás, que me escandalizas [4]: porque no tienes *conocimiento ni* gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.
24. Entonces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.
25. Pues quien quisiere salvar su vida *obrando contra mí,* la perderá: mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.
26. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? Ó ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla *una vez perdida?*
27. Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles *á juzgar los hombres;* y entonces dará el pago á cada cual conforme á sus obras.
28. En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en *el esplendor de* su reino [5].

CAPITULO XVII

Transfiguracion de Jesus: curacion de un lunático endemoniado: Jesus paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.

1. Seis dias [6] despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solos á un alto monte:
2. Se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.
3. Y al mismo tiempo les aparecieron Moysés y Elías conversando con él *de lo que debia padecer en Jerusalem.*
4. Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moysés, y otro para Elías.
5. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: Éste es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.
6. Á cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto.
7. Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengais miedo.
8. Y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesus.
9. Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.
10. Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues cómo dicen los Escribas que debe venir primero Elías?
11. Á esto Jesus les respondió: En efecto, Elías ha de venir [7] *antes de mi segunda venida,* y entonces restablecerá todas las cosas [8]:
12. Pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.
13. Entonces entendieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista.
14. Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes, vino un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, ten compasion de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho: pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua:

[1] Véase *Pharisèos.—Sadducèos.*
[2] Pues debia antes padecer la muerte, y así entrar en su gloria.
[3] Véase *Anciano.—Escriba.—Sacerdote.*
[4] Véase *Escándalo.*
[5] Segun muchos Santos Padres habla aquí de la Transfiguracion: segun otros de la Resurreccion, Ascension, ó Venida del Espíritu-Santo.
[6] Seis dias completos; pero ocho incompletos, como cuenta *S. Luc. IX, v.* 28, incluyendo el dia en que Jesus dijo esto, y el otro en que subió al monte.
[7] Las palabras de letra cursiva que siguen á estas son necesarias para declarar el sentido literal en la respuesta que dió Jesus; la que por el modo y tono de la voz con que el Señor la daria, seria bien clara para los oyentes.
[8] Haciendo entrar á los Judíos en el reino del Mesías. *Apoc. XI, v.* 3.

15. Y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.
16. Jesus en respuesta dijo: ¡Oh raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de vivir con vosotros? ¿hasta cuándo habré de sufriros? Traédmele acá.
17. Y Jesus amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.
18. Entonces los discípulos hablaron aparte á Jesus, y le dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?
19. Respondióles Jesus: Porque teneis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fe, *tan grande* como un granito de mostaza, podreis decir á ese monte: Trasládate de aquí á allá, y se trasladará, y nada os será imposible.
20. Y además que esta casta *de demonios* no se lanza sino mediante la oracion, y el ayuno.
21. Mientras estaban ellos en Galiléa, díjoles *nuevamente* Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.
22. Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Con lo cual los discípulos se afligieron sobremanera.
23. Habiendo llegado á Capharnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas [1], y le dijeron: Qué, ¿no paga vuestro Maestro las dos dracmas?
24. Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesus diciendo: ¿Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo ó censo? ¿de sus *mismos* hijos, ó de los extraños?
25. De los extraños, dijo él. Replicó Jesus: Luego los hijos están exentos.
26. Con todo esto, por no escandalizarlos, vé al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza *de plata* de cuatro dracmas: tómala, y dásela por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII

Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la correccion fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasion con los pecadores: y perdon de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

1. En esta misma ocasion se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?
2. Y Jesus, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,
3. Y dijo: En verdad os digo, que si no os volveis y haceis semejantes á los niños *en la sencillez é inocencia*, no entrareis en el reino de los cielos.
4. Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.
5. Y el que acogiere á un niño tal *cual acabo de decir*, en nombre mio, á mí me acoge:
6. Mas quien escandalizare á uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le seria que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.
7. ¡Ay del mundo por razon de los escándalos! Porque si bien es forzoso [2] que haya escándalos; sin embargo ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo!
8. Que si tu mano ó tu pié te es ocasion de escándalo [3] *ó pecado*, córtalos y arrójalos lejos de tí: pues mas te vale entrar en la vida *eterna* manco ó cojo, que con dos manos ó dos piés ser precipitado al fuego eterno.
9. Y si tu ojo es para tí ocasion de escándalo, sácale y tírale lejos de tí: mejor te es entrar en la vida *eterna* con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.
10. Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos: porque os hago saber que sus ángeles *de guarda* en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.
11. Y *además* el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se habia perdido.
12. Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado, ¿qué os parece que hará entonces? ¿no dejará las noventa y nueve en los montes, y se irá en busca de la que se ha descarriado?
13. Y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.
14. Así que, no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos.
15. Que si tu hermano pecare contra tí *ó cayere en alguna culpa*, vé y corrígele estando á solas con él [4]: si te escucha, habrás ganado á tu hermano:
16. Si no hiciere caso de tí, todavía válete de una, ó dos personas, á fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos ó tres testigos.
17. Y si no los escuchare, díselo á la Iglesia: pero si ni á la *misma* Iglesia oyere, tenle como por gentil y publicano [5].
18. Os empeño mi palabra, que todo lo que atareis sobre la tierra, será eso mismo atado en el cielo: y todo lo que desatareis sobre la tierra, será eso mismo desatado en el cielo.
19. Os digo mas: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos.
20. Porque donde dos ó tres [6] se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.
21. En esta sazon, arrimándosele Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar á mi hermano cuando pecare contra mí? ¿hasta siete veces?
22. Respondióle Jesus: No te digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete, *ó cuantas te ofendiere*.
23. Por esto el reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.
24. Y habiendo empezado á tomarlas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.
25. Y como éste no tuviese con que pagar, mandó su señor que fuesen vendidos él, y su mujer, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda [7].
26. Entonces el criado, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.
27. Movido el señor á compasion de aquel criado, le dió por libre, y *aun* le perdonó la deuda.
28. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debia cien denarios [8]; y agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: Paga lo que me debes.
29. El compañero, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.
30. Él empero no quiso escucharle, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debia.
31. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo: y fueron á contar á su señor todo lo sucedido.
32. Entonces le llamó su señor, y le dijo: ¡Oh criado inícuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste:
33. ¿No era pues justo que tú tambien tuvieses compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí?

[1] Tributo que se pagaba por los Judíos al templo.—Véase *Dracma.*
[2] Atendida la malicia de los hombres.
[3] Véase *Escándalo.—Figura.*
[4] Este precepto de la correccion fraterna obliga siempre que, habida razon de la persona, lugar y tiempo, se espere que servirá de provecho al prójimo. Es menester consultar tambien, para el modo de corregir, al decoro y fama del pecador en cuanto sea posible.
[5] Véase *Iglesia.—Gentiles.—Publicanos.*
[6] Esto es, algunos pocos: no precisamente dos ni tres. Los Judíos suelen exigir que sean diez personas.
[7] Tal era la costumbre de los Judíos, como dice *Josepho, v. 4.*—IV. *Reg. IV, v.* 4.
[8] Véase *Denario.*

34. É irritado el señor le entregó en manos de los verdugos, *para ser atormentado* hasta tanto que satisfaciera la deuda toda por entero.
35. Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazon á su hermano.

CAPITULO XIX

Enseña Jesús que el matrimonio es indisoluble; y aconseja la virginidad: habla de la dificultad de salvarse los ricos; y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.

1. Habiendo concluido Jesus estos discursos, partió de Galiléa, y vino á los términos de Judéa, del otro lado del Jordan,
2. Á donde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí á sus enfermos.
3. Y se llegaron á él los Phariséos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su mujer por cualquier motivo?
4. Jesus en respuesta les dijo: ¿No habeis leido que aquel que al principio crió al linaje humano, crió un *solo* hombre y una *sola* mujer? y *que se* dijo:
5. Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse ha [1] con su mujer, y serán dos en una sola carne.
6. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hombre.
7. Pero ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moysés dar libelo de repudio y despedirla?
8. Díjoles Jesus: Á causa de la dureza de vuestro corazon os permitió Moysés repudiar á vuestras mujeres; mas desde el principio no fué así.
9. Así pues os declaro que cualquiera que despidiere á su mujer, sino en caso de adulterio [2], y *aun en este caso* se casare con otra, éste tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada, tambien lo comete.
10. Dícenle sus discípulos: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su mujer, no tiene cuenta el casarse.
11. Jesus les respondió: No todos son capaces de esta resolucion, sino aquellos á quienes se les ha concedido *de lo alto*.
12. Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres: y eunucos hay que se castraron *en cierta manera* á sí mismos por amor del reino de los cielos *con el voto de castidad*. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo [3].
13. En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos [4], y orase. Mas los discípulos *creyendo que le importunaban*, les reñian.
14. Jesus por el contrario les dijo: Dejad en paz á los niños, y no les estorbeis de venir á mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.
15. Y habiéndoles impuesto las manos *ó dado la bendicion*, partió de allí.
16. Acercósele entonces un hombre *jóven* que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?
17. El cual le respondió [5]: ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es bueno. Por lo demás, si quieres entrar en la vida *eterna*, guarda los mandamientos.
18. Díjole él: ¿Qué mandamientos? Respondió Jesus: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falso testimonio:
19. Honra á tu padre y á tu madre; y ama á tu prójimo como á tí mismo.
20. Dícele el jóven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas me falta?
21. Respondióle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues, y sígueme.
22. Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido: y era que tenia muchas posesiones.
23. Jesus dijo entonces á sus discípulos: En verdad os digo, que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.
24. Y aun os digo mas: Es mas fácil el pasar un camello [6] por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.
25. Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo *entre sí:* Segun esto, ¿quién podrá salvarse?
26. Pero Jesus mirándolos *blandamente*, les dijo: Para los hombres es esto imposible: que para Dios todas las cosas son posibles [7].
27. Tomando entonces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será pues nuestra recompensa?
28. Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el dia de la resurreccion *universal*, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su majestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce sillas, y juzgareis [8] á las doce tribus de Israél.
29. Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó esposa, ó hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas *en bienes mas sólidos*, y poseerá *despues* la vida eterna.
30. Y muchos *que eran los* primeros *en este mundo* serán los últimos, y muchos *que eran los* últimos serán los primeros.

CAPITULO XX

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedéo. Da vista á dos ciegos.

1. Porque el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el dia salió á alquilar jornaleros para su viña,
2. Y ajustándose con ellos en un denario por dia, enviólos á su viña [9].
3. Saliendo despues cerca de la hora de tercia [10], se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,
4. Y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo.
5. Y ellos fueron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la hora de nona: é hizo lo mismo.
6. Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el dia?
7. Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: Pues id tambien vosotros á mi viña.
8. Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo:

[1] El verbo griego προσκολληθήσηται significa *agglutinabitur, se engrudará ó encolará ó pegará*. El verbo viene de la raiz κολλα, que significa en latin *gluten*, en castellano *engrudo*, *liga*, etc. Es una metáfora que denota la estrechísima é indisoluble union entre marido y mujer; que no forman ya sino un solo cuerpo.
[2] Véase *Divorcio*.
[3] Tal vez se traduciria mejor: *Aquel que se sienta capaz de esa resolucion, tómela*.
[4] Véase *Manos*.
[5] Segun la opinion del mozo, el cual le miraba como á puro hombre.
[6] Frase hiperbólica para pintar la dificultad de alguna cosa. La voz griega Κάμηλος significa un animal, y Κάμιλος un cable ó maroma; como entre los Árabes solia usarse de un adagio semejante, poniendo al elefante en vez del camello, es probable que entre los Judíos que tenian mas á la vista los camellos se usase del nombre de este animal, cuya joroba extraordinaria es un impedimento claro para poder pasar por un lugar angosto, etc.—*Marc. X, v.* 25.
[7] Con la gracia de Dios pueden los hombres no usar mal de las riquezas, y ganar con ellas el cielo.
[8] La voz Κρίνοντες que la Vulgata traduce *judicantes*, significa tambien *gobernando*.—Véase *Jueces*.
[9] Véase *Denario*.
[10] Véase *Hora*.



Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.
9. Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.
10. Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas: pero no obstante estos recibieron igualmente cada uno su denario.
11. Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias,
12. Diciendo: Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del dia, y del calor.
13. Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?
14. Toma pues lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar á éste, bien que sea el último, tanto como á tí.
15. ¿Acaso no puedo yo hacer *de lo mio* lo que quiero? ¿ó ha de ser tu ojo malo *ó envidioso*, porque yo soy bueno?
16. De esta suerte los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos*, y los primeros, postreros: muchos empero son los llamados, mas pocos los escogidos [1].
17. Poniéndose Jesus en camino para Jerusalem, tomó aparte á sus doce discípulos, y les dijo:
18. Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas, y le condenarán á muerte,
19. Y le entregarán á los Gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado, mas él resucitará al tercer dia [2].
20. Entonces la madre de los hijos de Zebedéo se le acerca con sus dos hijos, y le adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.
21. Jesus le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispon que estos dos hijos mios tengan *su* asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.
22. Mas Jesus les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedís. ¿Podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo tengo de beber? Dícenle: Bien podemos.
23. Replicóles: Mi cáliz sí que le bebereis: pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederle á vosotros, sino que será para aquellos á quienes le ha destinado mi Padre.
24. Entendiendo esto los otros diez *Apóstoles*, se indignaron contra los dos hermanos.
25. Mas Jesus los convocó á sí, y les dijo: No ignorais que los príncipes de las naciones avasallan á sus pueblos: y que sus magnates los dominan con imperio.
26. No ha de ser así entre vosotros: sino que quien aspirare á ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado:
27. Y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo:
28. Al modo que el Hijo de hombre no ha venido á ser servido sino á servir, y á dar su vida para redencion de muchos [3].
29. Al salir de Jerichó, le fué siguiendo gran multitud de gentes:
30. Y hé aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oido decir que pasaba Jesus, comenzaron á gritar, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David! ten lástima de nosotros.
31. Mas las gentes los reñian para que callasen. Ellos no obstante alzaban mas el grito, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David [4]! apiádate de nosotros.
32. Paróse á esto Jesus, y llamándolos, les dijo: ¿Qué quereis que os haga?
33. Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.
34. Movido Jesus á compasion, tocó sus ojos. Y en el mismo instante vieron, y se fueron en pos de él.

1 Véase *Elegidos*.
2 Para entrar en su gloria.
3 Véase *Isai. LIV, v.* 10.—La palabra griega λύτρον significa propiamente el precio que se da por el rescate de los cautivos.
4 Nombre que daban los Judíos al Mesías.
5 Este monte estaba cerca del de Sion, entre el cual y la ciudad de Jerusalem estaba el valle de Josaphat.

CAPITULO XXI

Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.

1. Acercándose á Jerusalem, luego que llegaron *á la vista de* Bethphage, al *pié del* monte de los Olivos [5]: despachó Jesus á dos discípulos,
2. Diciéndoles: Id á esa aldea, que se ve en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontrareis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos, y traédmelos:
3. Que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar.
4. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta [6]:
5. Decid á la hija de Sion: Mira que viene á tí tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.
6. Idos los discípulos hicieron lo que Jesus les mandó,
7. Y trajeron el asna, y el pollino: y los aparejaron con sus vestidos: y le hicieron sentar encima [7].
8. Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos: otros cortaban ramos *ú hojas* de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar:
9. Y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detrás, clamaban, diciendo: Hosanna *salud y gloria* al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: hosanna en lo mas alto de los cielos.
10. Entrado que hubo así en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo *muchos:* ¿Quién es éste?
11. Á lo que respondian las gentes: Éste es Jesus, el Profeta de Nazareth de Galiléa.
12. Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios [8], echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban: y derribó las mesas de los banqueros *ó cambiantes*, y las sillas de los que vendian las palomas *para los sacrificios:*
13. Y les dijo: Escrito está [9]: Mi casa será llamada casa de oracion: mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.
14. Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo varios ciegos, y cojos: y los curó.
15. Pero los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al hijo de David: se indignaron,
16. Y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen estos? Jesus les respondió: Sí por cierto: pues qué ¿no habeis leido jamás *la profecía* [10]: De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la *mas* perfecta alabanza?
17. Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania: y se quedó allí.
18. La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.
19. Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella: en la cual no hallando sino solamente hojas, la dijo: Nunca jamás nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca [11].
20. Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante?
21. Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fe, y no andais vacilando, no solamente hareis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte: Arráncate, y arrójate al mar, así lo hará.
22. Y todo cuanto pidiereis en la oracion, como tengais fe, lo alcanzareis.

6 *Isai. LXII, v.* 11.—*Zach. IX, v.* 9.
7 Puede ser que Jesu-Christo anduviese un rato sobre cada uno.—Véase *Hebraismos*.
8 Esto es, en el atrio.
9 *Isai. LVI, v.* 7.—*Jerem. VII, v.* 11.—*Luc. XIX, v.* 46.
10 *Psalm. VIII, v.* 3.
11 Véase *Higuera*.





DEGOLLACION DE LOS INOCENTES

23. Llegado al templo, se acercaron á él cuando estaba *ya* enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos *ó senadores* del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?

24. Respondióles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta: y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.

25. ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrian para consigo, diciendo:

26. Si respondemos, del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él? Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo: porque todos miraban á Juan como un Profeta.

27. Por tanto contestaron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré á vosotros con qué autoridad hago estas cosas.

28. ¿Y qué os parece *de lo que voy á decir?* Un hombre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29. Y él respondió: No quiero. Pero despues, arrepentido, fué.

30. Llamando al segundo, le dijo lo mismo, y aunque él respondió: Voy, señor, no fué:

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesus prosiguió: En verdad os digo, que los publicanos, y las rameras os precederán *y entrarán* en el reino de Dios.

32. Por cuanto vino Juan á vosotros por las sendas de la justicia, y no le creisteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron: mas vosotros, ni con ver esto, os movisteis despues á penitencia para creer en él.

33. Escuchad otra parábola: Érase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla despues á ciertos labradores, y se ausentó á un país lejano.

34. Venida ya la sazon de los frutos, envió sus criados á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.

35. Mas los renteros, acometiendo á los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon.

36. Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37. Por último les envió su hijo, diciendo para consigo: Á mi hijo por lo menos le respetarán.

38. Pero los renteros al ver al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid, matémosle, y nos alzaremos con su herencia.

39. Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Ahora bien, en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41. Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente [1]; y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen los frutos á sus tiempos.

42. ¿Pues no habeis jamás leido en las Escrituras, les añadió Jesus: La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto *en nuestros dias*, y es una cosa admirable á nuestros ojos [2].

43. Por lo cual os digo, que os será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos *de buenas obras*.

44. Ello es, que quien *se escandalizare ó* cayere sobre esta piedra, se hará pedazos: y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere *en el dia del juicio*.

45. Oidas estas parábolas de Jesus, los príncipes de los sacerdotes y los Phariséos entendieron que hablaba por ellos.

46. Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo: porque era mirado como un Profeta.

[1] Frase griega elegantísima por la cual se une el adjetivo con el adverbio nacido de él. Κακοὺς κακῶς ἀπολεσει.

[2] *Psalm. CXVII, v. 22.—Act. IV, v. 11.*

CAPITULO XXII

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Christo hijo y señor de David.

1. Entre tanto Jesus, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:

2. En el reino de los cielos acontece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo.

3. Y envió sus criados á llamar los convidados á las bodas, mas estos no quisieron venir.

4. Segunda vez despachó nuevos criados, con órden de decir de su parte á los convidados: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demás animales cebados, y todo está á punto: venid pues á las bodas.

5. Mas ellos no hicieron caso: antes bien se marcharon, quien á su granja, y quien á su tráfico *ordinario:*

6. Los demás cogieron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrajes, los mataron.

7. Lo cual oido por el rey, montó en cólera: y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8. Entonces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas están hechas, mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas:

9. Id pues á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontreis, convidadlos á las bodas.

10. Al punto los criados saliendo á los caminos reunieron á cuantos hallaron, malos y buenos: de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes que se pusieron á la mesa.

11. Entrando despues el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.

12. Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13. Entonces dijo el rey á sus ministros *de justicia:* Atado de piés y manos, arrojadle fuera á las tinieblas: donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.

14. Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15. Entonces los Phariséos se retiraron á tratar entre sí cómo podrian sorprenderle en lo que hablase.

16. Y *para esto* le enviaron sus discípulos con algunos Herodianos [3], que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino *ó la Ley* de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie: porque no miras á la calidad de las personas:

17. Esto supuesto, dínos qué te parece de esto, ¿es ó no es lícito *á los Judíos, pueblo de Dios*, pagar tributo á César [4]?

18. Á lo cual Jesus, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19. Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20. Y Jesus les dijo: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion?

21. Respóndenle: De César. Entonces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22. Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole se fueron.

23. Aquel mismo dia vinieron los Sadducéos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso:

24. Maestro, Moysés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su mujer, para dar sucesion á su hermano.

25. Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino á morir, y no teniendo sucesion, dejó su mujer á su hermano.

26. Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

27. Y despues de todos ellos murió la mujer.

[3] Véase *Herodianos.*

[4] Príncipe extranjero é idólatra, ilegítimo y violento.

28. Ahora pues, así que llegue la resurreccion, ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, supuesto que lo fué de todos?

29. Á lo que Jesus les respondió: Muy errados andais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.

30. Porque despues de la resurreccion ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos; sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31. Mas tocante á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido las palabras que Dios os tiene dichas:

32. Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Ahora pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33. Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.

34. Pero los Pharisèos, informados de que habia tapado la boca á los Sadducéos, se mancomunaron:

35. Y uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para tentarle:

36. Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

37. Respondióle Jesus: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38. Este es el máximo y primer mandamiento.

39. El segundo es semejante á este, *y es:* Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los profetas.

41. Estando aquí juntos los Pharisèos, Jesus les hizo esta pregunta:

42. ¿Qué os parece á vosotros del Christo *ó Mesías?* ¿de quién es hijo? Dícenle: De David.

43. Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu *profético* le llama su Señor, cuando dice:

44. Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra, mientras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana de tus piés?

45. Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo?

46. Á lo cual nadie pudo responderle una palabra: ni hubo *ya* quien desde aquel dia osase hacerle mas preguntas.

CAPITULO XXIII

Condena Jesus el rigor extremado de los Pharisèos en la doctrina que enseñan al pueblo: habla de su hipocresía y soberbia: de las falsas explicaciones que dan á la Ley: de la muerte violenta de los profetas; y de la ruina de Jerusalem.

1. Entonces dirigiendo Jesus su palabra al pueblo, y á sus discípulos,

2. Les dijo: Los Escribas *ó Doctores de la Ley* y los Pharisèos están sentados en la cátedra de Moysés.

3. Practicad pues, y haced todo lo que os dijeren: pero no arregleis vuestra conducta por la suya: porque ellos dicen *lo que se debe hacer* y no *lo* hacen.

4. El hecho es que van liando cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demás, cuando ellos no quieren ni aplicar *la punta de* el dedo para moverlas.

5. Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres: por lo mismo llevan las *palabras de la Ley en* filacterias mas anchas, y mas largas las franjas *ú orlas de su vestido.*

6. Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las synagogas,

7. Y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de Maestros *ó Doctores.*

8. Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados maestros: porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9. Tampoco habeis de *aficionaros á* llamar á nadie sobre la tierra padre [1] *vuestro;* pues uno solo es vuestro *verdadero* Padre, el cual está en los cielos.

10. Ni debeis *preciaros de* ser llamados maestros; porque el Christo es vuestro único Maestro.

11. *En fin,* el mayor entre vosotros, ha de ser ministro *ó criado* vuestro.

12. Que quien se ensalzare, será humillado: y quien se humillare, será ensalzado.

13. Pero ¡ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres: porque ni vosotros entrais, ni dejais entrar á los que entrarian *impidiéndoles que crean en mí.*

14. ¡Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, con el pretexto de hacer largas oraciones: por eso recibireis sentencia mucho mas rigurosa [2].

15. ¡Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra, á trueque de convertir un gentil: y despues de convertido, le haceis *con vuestro ejemplo y doctrina* digno del infierno dos veces mas que vosotros.

16. ¡Ay de vosotros, guias *ó conductores* ciegos! que decís: El jurar uno por el templo no es nada, *no obliga:* mas quien jura por el oro del templo, está obligado.

17. ¡Necios y ciegos! ¿Qué vale mas, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18. Y si alguno, *decís,* jura por el altar, no importa: mas quien jurare por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.

19. ¡Ciegos! ¿Qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20. Cualquiera pues que jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.

21. Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel *Señor* que le habita.

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.

23. ¡Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hipócritas! que pagais diezmo *hasta* de la yerba buena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la Ley, la justicia, la misericordia y la *buena* fe. Estas debierais observar, sin omitir aquellas.

24. ¡Oh guias ciegos! que colais *cuanto bebeis, por si hay* un mosquito, y os tragais un camello.

25. ¡Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hipócritas! que limpiais por defuera la copa y el plato; y por dentro *en el corazon* estais llenos de rapacidad, é inmundicia.

26. ¡Pharisèo ciego! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio [3].

27. ¡Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos, y de todo género de podredumbre.

28. Así tambien vosotros en el exterior os mostrais justos á los hombres: mas en el interior estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hipócritas! que fabricais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30. Y decís: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.

31. Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas.

32. Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres *haciendo morir al Mesías.*

33. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo será posible que eviteis el ser condenados al fuego del infierno [4]?

34. Porque hé aquí que yo voy á enviaros profetas, y sábios, y Escribas, y de ellos degollareis á unos, crucificareis á otros, á otros azotareis en vuestras synagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad [5]:

[1] Los Judíos solian llamar *padre* al rabino ó doctor principal de la synagoga.

[2] Porque abusais de las cosas santas para vuestra avaricia.

[3] Sea puro tu corazon, y lo serán las acciones.

[4] Véase *Infierno.*

[5] Como al Apóstol Santiago, á quien hicieron cortar la cabeza, *Act. XII, v.* 2: á San Estéban, *VII, v.* 57: á San Juan y San Pedro, *v.* 40: á San Pablo y San Bernabé, *XIII, v.* 50.



35. Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacharías [1], hijo de Barachias, á quien matasteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generacion presente [2].

37. ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?

38. Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta [3].

39. Y así os digo: *en breve ya* no me vereis mas, hasta tanto que *reconociéndome por Mesías* digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XXIV

Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucederia durante la promulgacion del Evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

1. Salido Jesus del templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de hacerle reparar en la fábrica del templo.

2. Pero él les dijo: ¿Veis toda esa *gran* fábrica? Pues yo os digo de cierto, que no quedará de ella piedra sobre piedra.

3. Y estando *despues* sentado en el monte del Olivar, se llegaron *algunos de* los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?

4. Á lo que Jesus les respondió: Mirad que nadie os engañe.

5. Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Christo *ó Mesías* [4]: y seducirán á mucha gente.

6. Oireis asimismo noticias de batallas, y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso: que si bien han de preceder estas cosas, no es *todavía* esto el término.

7. Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares.

8. Empero todo esto *aun* no es mas que el principio de los males.

9. En aquel tiempo sereis entregados *á los magistrados* para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte: y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre *por ser discípulos mios.*

10. Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.

11. Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.

12. Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.

13. Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.

14. Entre tanto se predicará este Evangelio del reino *de Dios* en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones: y entonces vendrá el fin.

15. Segun esto, cuando vereis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el Profeta Daniel (quien lea esto, nótelo bien):

16. En aquel trance los que moran en Judéa, huyan á los montes;

17. Y el que está en el terrado, no baje *ó entre* á sacar cosa de su casa;

18. Y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica *ó ropa.*

[1] San Juan Crisóstomo cree que este Zacharías es aquel de quien se habla, II. *Paral. v.* 20.—Véase *Templo.—Altar.*

[2] Cerca de cuarenta años despues sucedió la entera destruccion de Jerusalem.

[3] Ciudad y templo serán arruinados.

[4] Los Judíos creian que el Mesías ó enviado de Dios habia de librarlos del yugo ó dominacion extranjera; y así es que llamaban libertadores de Israél á todos los que creian enviados de Dios.

[5] Proverbio vulgar con que los Hebreos denotaban una repentina desolacion. Parece que por cuerpo entendió Jesu-Christo la poblacion de Jerusalem, y por águila al ejército romano. Es de advertir que el nombre de águila significa, segun el texto griego, toda ave de rapiña.

19. ¡Pero ay de las que estén en cinta ó criando *y no puedan huir aprisa* en aquellos dias!

20. Rogad pues *á Dios* que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado *en que se puede caminar poco:*

21. Porque será tan terrible la tribulacion entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

22. Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos.

23. En tal tiempo si alguno os dice: El Christo *ó Mesías* está aquí ó allí, no le creais.

24. Porque aparecerán falsos Christos y falsos profetas, y harán *alarde de* grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.

25. Ya veis que yo os lo he predicho.

26. Así aunque os digan: Hé aquí *al Mesías* que está en el desierto, no vayais allá; ó bien: Mirad que está en la parte mas interior de la casa, no lo creais.

27. Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.

28. Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas [5].

29. Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *ó los ángeles* de los cielos temblarán [6]:

30. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos: y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder, y majestad.

31. El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro.

32. Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca:

33. Pues así tambien, cuando vosotros viereis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del hombre* está para llegar, que está *ya* á la puerta.

34. Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso [7].

35. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.

36. Mas en órden al dia y á la hora nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.

37. Lo que sucedió en los dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre:

38. Porque así como en los dias anteriores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo [8], casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,

39. Y no pensaron jamás en el diluvio hasta que le vieron comenzado, y los arrebató á todos: así sucederá en la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces de dos hombres que se hallarán juntos en el campo, uno será tomado *ó libertado*, y el otro dejado *ó abandonado:*

41. Estarán dos mujeres moliendo en un molino: y la una será tomada *ó se salvará*, y la otra dejada *y perecerá.*

42. Velad pues vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43. Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.

[6] Semejantes expresiones son metafóricas, ó emblemáticas, y suelen usarse por varios profetas para significar alguna horrenda calamidad de un país.—Véase *Tinieblas.—Figura.*

[7] En la destruccion de Jerusalem, figura del fin del mundo.

[8] Como brutos animales. El verbo griego τρώγω de que se usa aquí, denota el comer de los brutos: de donde viene el verbo castellano *tragar.*

44. Pues asimismo estad vosotros igualmente apercibidos: porque á la hora que menos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.

45. ¿Quién pensais que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su señor *mayordomo* sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo?

46. Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su señor, le hallare cumpliendo así *con su obligacion:*

47. En verdad os digo, que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.

48. Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazon: Mi amo no viene tan presto:

49. Y *con esto* empezare á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos:

50. Vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que menos piensa:

51. Y le echará en hora mala[1], y le dará la pena que á los hipócritas *ó siervos infieles:* allí será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV

Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos; en las que Jesus manda estar en vela y ejercitar las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.

1. Entonces el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes: que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.

2. De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes:

3. Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite.

4. Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.

5. Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y *al fin* se quedaron dormidas.

6. Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.

7. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.

8. Entonces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite: porque nuestras lámparas se apagan.

9. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras, mejor es que vayais á los que le venden, y compreis el que os fálta.

10. Mientras iban estas á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.

11. Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! ábrenos.

12. Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.

13. Así que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el dia, ni la hora.

14. Porque el *Señor obrará* como un hombre que yéndose á lejanas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,

15. Dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente.

16. El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.

17. De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, ganó otros dos.

18. Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19. Pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.

20. Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas, que he ganado con ellos.

21. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno, *siervo diligente*, y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho, ven á tomar parte en el gozo de tu señor.

22. Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos.

23. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas, ven á participar del gozo de tu señor.

24. Por último llegando el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido:

25. Y así, temeroso *de perderle*, me fuí y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo que es tuyo.

26. Pero su amo, *cogiéndole la palabra*, le replicó y dijo: ¡Oh siervo malo y perezoso! tú sabias que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido;

27. Pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28. Ea pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos:

29. Porque á quien tiene, dársele ha, y estará abundante *ó sobrado:* mas á quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.

30. Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de afuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31. Cuando venga pues el Hijo del hombre con toda su majestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entonces en el trono de su gloria:

32. Y hará comparecer delante de él á todas las naciones, y separará á los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos:

33. Poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda[2].

34. Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino *celestial*, que os está preparado desde el principio del mundo.

35. Porque yo tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era peregrino, y me hospedasteis:

36. Estando desnudo, me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: encarcelado, y vinisteis á verme *y consolarme.*

37. Á lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer: sediento, y te dimos de beber?

38. ¿Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos: desnudo, y te vestimos?

39. Ó ¿cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y fuimos á visitarte?

40. Y el Rey en respuesta les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis mas pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.

41. Al mismo tiempo dirá á los que estarán en la izquierda: Apartaos de mí, malditos, *id* al fuego eterno, que fué destinado para el diablo, y sus ángeles *ó ministros:*

42. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: sed, y no me disteis de beber:

43. Era peregrino, y no me recogisteis: desnudo, y no me vestisteis: enfermo y encarcelado, y no me visitasteis.

44. Á lo que replicarán tambien los malos: ¡Señor! ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte?

45. Entonces les responderá: Os digo en verdad: siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos *mis* pequeños *hermanos*, dejasteis de hacerlo conmigo.

46. Y *en consecuencia* irán estos al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

[1] Donde la Vulgata dice *et dividet eum*, dice el texto griego Διχοτομέω, significa tambien será serrado: suplicio que se daba á los violadores de los contratos. Estos se ratificaban dividiendo en partes la víctima.— Véase *Sacrificio.*

[2] *Ezech. XXXIV, v.* 17.





JESÚS ENTRE LOS DOCTORES

CAPITULO XXVI

Cena de Jesus en Bethania, donde una mujer derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Judas. Institucion de la Eucaristía. Prision de Jesus, y sentencia contra él del Synedrio. Negaciones, y penitencia de San Pedro.

1. Y sucedió [1] que despues de haber concluido Jesus todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2. Bien sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3. Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo, en el palacio del Sumo Pontífice, que se llamaba Caiphás:

4. Y tuvieron consejo para hallar medio como apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.

5. Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decian: No conviene que se haga esto durante la fiesta.

6. Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7. Se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de *perfume ó* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesus, el cual estaba á la mesa.

8. *Algunos de* los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿Á qué fin ese desperdicio,

9. Cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10. Lo cual entendiendo Jesus, les dijo: ¿Por qué molestais á esta mujer, *y reprobais lo que hace,* siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11. Pues á los pobres [2] los teneis siempre á mano; mas á mí no me teneis siempre.

12. Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho *como* para disponer *de antemano* mi sepultura.

13. En verdad os digo, que do quiera que se predique este Evangelio, *que lo será* en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:

15. ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata [3].

16. Y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traicion.

17. *Instando* el primer dia de los ázymos, acudieron los discípulos á Jesus y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua?

18. Jesus les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19. Hicieron *pues* los discípulos lo que Jesus les ordenó, y prepararon *lo necesario para* la Pascua.

20. Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21. Y estando *ya* comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traicion.

22. Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar: ¡Señor! ¿soy acaso yo?

23. Y él en respuesta dijo: El que mete conmigo su mano en el plato [4] *para mojar el pan,* ese es el traidor.

24. En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado: mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido!

25. Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondióle *Jesus* [5]: Tú lo has dicho, *tú eres.*

26. Mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y le bendijo, y partió, y dióselo á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo.

27. Y tomando el cáliz dió gracias, *le bendijo,* y dióselo, diciendo: Bebed todos de él.

28. Porque esta es mi sangre *que será el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos [6] para remision de los pecados.

29. Y os declaro que no beberé ya mas desde ahora de este fruto de la vid, hasta el dia en que beba con vosotros *de* el nuevo *cáliz de delicias* en el reino de mi Padre.

30. Y dicho el himno *de accion de gracias,* salieron hácia el monte de los Olivos.

31. Entonces díceles Jesus: Todos vosotros padecereis escándalo por ocasion de mí esta noche *y me abandonareis.* Por cuanto está escrito: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32. Mas en resucitando yo iré delante de vosotros á Galiléa, *donde volveré á reuniros.*

33. Pedro respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo *ni te abandonaré.*

34. Replicóle Jesus: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me has de negar [7] tres veces.

35. Á lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

36. Entre tanto llegó Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras yo voy mas allá, y hago oracion.

37. Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedéo *Santiago y Juan,* empezó á entristecerse y angustiarse [8].

38. Y les dijo entonces: Mi alma siente angustias mortales: aguardad aquí, y velad conmigo.

39. Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caido sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, no me hagas beber este cáliz: pero no obstante no se haga lo que yo quiero [9], sino lo que tú.

40. Volvió despues á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo?

41. Velad, y orad para no caer en la tentacion. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42. Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43. Dió despues otra vuelta, y encontrólos dormidos: porque sus ojos estaban cargados *de sueño.*

44. Y dejándolos, se retiró aun á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45. En seguida volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad: hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego á ser entregado en manos de los pecadores.

46. *Ea,* levantaos, vamos *de aquí:* ya llega aquel que me ha de entregar.

47. Aun no habia acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venian enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y ancianos *ó senadores* del pueblo.

[1] Fórmula vulgar de que usan los escritores sagrados para comenzar á tomar otra vez el hilo de su narracion.

[2] La voz griega πτωχός mas bien significa aquí *necesitado* que *pordiosero.*

[3] Treinta siclos era el precio de un esclavo. *Exod. XXI, v.* 32.—Véase *Siclo.*

[4] Es probable que siendo trece los convidados habria muchas fuentes ó platos, en latin *patina ó catina,* de cada una de las cuales tomarian comida tres ó cuatro, segun el estilo de comer los orientales. Y de esto se infiere que Jesus tenia cerca de sí al traidor Judas.

[5] Tal vez sin que lo oyeran los demás.

[6] Véase *Muchos.—Zach. XIII, v.* 7.

[7] *San Marc., cap. XIV, v.* 30, dice que la negacion de Pedro seria despues de cantar el gallo una vez; pero los otros Evangelistas hablan del canto del gallo al amanecer, no del primer canto.

[8] Permitiendo que su alma bienaventurada sintiese la amargura que inspira naturalmente la proximidad de la muerte.

[9] El verbo griego Θελω está aquí en lugar de θελοιμι ο εθελων, esto es, *vellem, quisiera.* Téngase presente que la lengua hebrea no tiene optativo ni subjuntivo en los verbos.

48. El traidor les habia dado esta seña: Aquel á quien yo besare, ese es, aseguradle.

49. Arrimándose pues luego á Jesus, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le besó.

50. Díjole Jesus: ¡Oh amigo [1]! ¿á qué has venido aquí? Llegáronse entonces los demás, y echaron la mano á Jesus, y le prendieron.

51. Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52. Entonces Jesus le dijo: Vuelve tu espada á la vaina: porque todos los que se sirvieren de la espada *por su propia autoridad*, á espada morirán.

53. ¿Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposicion mas de doce legiones de ángeles?

54. Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así?

55. En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gentes: Como contra un ladron *ó asesino* habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendisteis.

56. Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, se huyeron.

57. Y los que prendieron á Jesus le condujeron á casa de Caiphás [2], que era Sumo Pontífice *en aquel año*, donde los Escribas y los ancianos estaban congregados.

58. Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del Sumo Pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero *de todo esto*.

59. Los príncipes pues de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesus, para condenarle á muerte:

60. Y no le hallaban *suficiente para esto*, como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61. Y dijeron: Éste dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62. Entonces, poniéndose en pié el Sumo Sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada á lo que deponen contra tí?

63. Pero Jesus permanecia en silencio. Y díjole el Sumo Sacerdote: Yo te conjuro de parte del Dios vivo, que nos digas si tú eres el Christo *ó Mesías* el Hijo de Dios.

64. Respondióle Jesus: Tú lo has dicho [3] *yo soy:* y aun os declaro que vereis despues á este Hijo del hombre *que teneis delante* sentado á la diestra de la majestad de Dios venir sobre las nubes del cielo.

65. Á tal respuesta, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? vosotros mismos acabais de oir la blasfemia *con que se hace Hijo de Dios:*

66. ¿Qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

67. Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros *despues de haberle vendado los ojos* le daban bofetadas,

68. Diciendo: Christo, profetízanos, *adivina* ¿quién es el que te ha herido?

69. Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y arrimándose á él una criada, le dijo: Tambien tú andabas con Jesus el Galiléo.

70. Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué te hablas.

71. Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Éste tambien se hallaba con Jesus Nazareno.

[1] Con la palabra *amigo* le echa Jesus en rostro irónicamente su horrorosa ingratitud ó felonía.

[2] Despues de haberle pasado por la de Anás.

[3] *Tú lo dices*, era fórmula modesta de responder que *sí*, muy usada entre los Hebreos y otras naciones orientales.

[4] Habla del canto del gallo al amanecer, que es el que se entiende siempre si no se expresa otra cosa.

[5] Nótese la union de la hipocresía con la mas horrenda y solapada malicia.

72. Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73. Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos: porque tu misma habla *de Galiléo* te descubre.

74. Entonces empezó á echarse sobre sí imprecaciones y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75. Con lo que se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo [4], renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII

Judas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

1. Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir.

2. Y *declarándole reo de muerte* le condujeron atado, y entregaron al presidente *ó gobernador* Poncio Pilato.

3. Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4. Diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? allá te las hayas.

5. Mas él arrojando el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo, *desesperado*, se ahorcó.

6. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro *del templo*, siendo como son precio de sangre [5].

7. Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8. Por lo cual se llamó dicho campo Haceldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy dia.

9. Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el Profeta Jeremías, que dice [6]: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israél:

10. Y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11. Fué pues Jesus presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos [7]? Respondióle Jesus: Tú lo dices: *lo soy*.

12. Y por mas que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió.

13. Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?

14. Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15. Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta *de la Pascua* la libertad de un reo, á eleccion del pueblo:

16. Y teniendo á la sazon en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabás,

17. Preguntó Pilato á los que habian concurrido: ¿A quién quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus, que es llamado el Christo *ó Mesías?*

18. Porque sabia bien que se lo habian entregado *los príncipes de los sacerdotes* por envidia.

19. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo: porque

[6] Tal vez se lee ahora *Jeremías* en lugar de *Zacharías* por error de los copiantes. Pero otros con mas fundamento opinan que es una de las profecías de Jeremías que se conservaban por tradicion, y escribió despues Zacharías, del cual decian los Judíos que tenia el espíritu de Jeremías. Finalmente puede decirse que esta profecía está tomada parte de Jeremías y parte de Zacharías.—*Jerem. XXXII, v.* 7.—*Zach. XI, v.* 12.

[7] El que ellos esperan tanto tiempo hace.



son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesus.

21. Así es que preguntándoles el presidente *otra vez,* y diciendo: ¿Á quién de los dos quereis que os suelte? respondieron ellos: Á Barrabás.

22. Replicóles Pilato: Pues ¿qué he de hacer de Jesus, llamado el Christo?

23. Dicen todos: Sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron á gritar mas, diciendo: Sea crucificado.

24. Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á la vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25. Á lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26. Entonces les soltó á Barrabás: y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27. En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesus y poniéndole en el *pórtico del* pretorio *ó palacio de Pilato,* juntaron al rededor de él la cohorte *ó compañía* toda entera:

28. Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana [1];

29. Y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña *por cetro* en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, rey de los Judíos.

30. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza.

31. Y despues que *así* se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32. Al salir *de la ciudad* encontraron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesus [2].

33. Y llegados al lugar que se llama Gólgotha [3], esto es, lugar del calvario *ó de las calaveras,*

34. Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo [4].

35. Despues que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36. Y sentándose *junto á él* le guardaban.

37. Pusiéronle tambien sobre la cabeza *estas palabras que denotaban* la causa de su condenacion: ÉSTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38. Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones: uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39. Y los que pasaban por allí le blasfemaban *y escarnecian* meneando la cabeza, y diciendo:

40. Hola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41. De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes, á una con los Escribas y los ancianos, insultándole, decian:

42. Á otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el Rey de Israél, baje ahora de la cruz, y creeremos en él:

43. Él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama *tanto,* líbrele ahora, ya que él mismo decia: Yo soy el Hijo de Dios.

44. Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones [5] que estaban crucificados en su compañía.

[1] O una capa de color carmesí, á manera de púrpura real.

[2] Ayudándole á llevarla.

[3] Gólgotha es voz hebreo-siriaca que viene de גלגלת y significa el lugar donde solian ajusticiar á los facinerosos.

45. Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46. Y cerca de la hora nona exclamó Jesus con una gran voz, diciendo: ¿ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47. Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decian: Á Elías llama éste.

48. Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela á chupar.

49. Los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50. Entonces Jesus, clamando de nuevo con una voz grande *y sonora,* entregó su espíritu.

51. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras,

52. Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habian muerto, resucitaron.

53. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de Jesus, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54. Entre tanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que sucedian, se llenaron de grande temor, y decian: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

55. Estaban tambien allí á lo lejos muchas mujeres, que habian seguido á Jesus desde Galiléa para cuidar de su asistencia:

56. De las cuales eran María Magdalena y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedéo.

57. Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimathéa, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58. Éste se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59. Joseph pues, tomando el cuerpo *de Jesus,* envolvióle en una sábana limpia,

60. Y le colocó en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña, y no habia servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuése.

61. Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.

62. Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion *del sábado, ó el sábado mismo,* acudieron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los Phariséos,

63. Diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Despues de tres dias resucitaré.

64. Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: porque no vayan quizá *de noche* sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer engaño mas pernicioso que el primero.

65. Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla como os parezca.

66. Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas *de vista.*

CAPITULO XXVIII

Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mujeres: aparécese tambien á los Apóstoles, y les promete su proteccion.

1. Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, *ó Domingo,* vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2. Á este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un Ángel del Señor: y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima.

[4] No por su amargura, sino por ser un calmante que se daba á los ajusticiados.

[5] Aquí se usa la figura *Enalage;* y así el sentido es uno de los dos ladrones.

3. Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve.

4. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5. Mas el Ángel dirigiéndose á las mujeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesus, que fué crucificado:

6. Ya no está aquí, porque ha resucitado, segun predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7. Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galiléa: allí le vereis: ya os lo prevengo de antemano.

8. Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

9. Cuando hé aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, *postradas en tierra*, abrazaron sus piés, y le adoraron.

10. Entonces Jesus les dice: No temais: id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galiléa, que allí me verán.

11. Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.

12. Y congregados estos con los ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13. Con esta instruccion: Habeis de decir: Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.

14. Que si eso llegare á oidos del presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos á paz y á salvo.

15. Ellos, recibido el dinero, hicieron segun estaban instruidos; y esta voz ha corrido entre los Judíos, hasta el dia de hoy.

16. Mas los once discípulos partieron para Galiléa, al monte que Jesus les habia señalado.

17. Y allí al verle le adoraron: si bien algunos tuvieron sus dudas [1].

18. Entonces Jesus acercándose les habló en estos términos: Á mí se me ha dado toda potestad en el cielo, y en la tierra:

19. Id pues, é instruid á todas las naciones *en el camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo [2]:

20. Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo *mismo* estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

[1] Sobre la realidad del cuerpo. El verbo griego ἐδίστασαν es tiempo pretérito aoristo que tiene la significacion de tiempo perfecto, imperfecto y plusquamperfecto: y así puede traducirse: *si bien algunos habian dudado*, refiriéndose principalmente al Apóstol Sto. Tomás. *Joan. XX, v.* 25.

[2] De estas palabras deducen los Santos Padres una prueba de la *Trinidad de las Personas Divinas*, y de la *unidad de su naturaleza*.





PREDICACION DE SAN JUAN BAUTISTA

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN MARCOS

ADVERTENCIA

San Marcos escribió su Evangelio en Roma, á peticion de los fieles, segun lo que habia oido á San Pedro, quien se lo aprobó y le propuso con su autoridad á la Iglesia para que le leyese, como dice San Gerónimo *(Catal. de Script. Eccl.)* Créese que *San Marcos* fué discípulo de San Pedro, y que es al que llama *hijo suyo* al fin de su primera carta. San Agustin le llama *compendiador de San Matheo;* pues en efecto refiere casi las mismas cosas, aunque mas brevemente: con todo se extiende mas en ciertos parajes; y añade alguna vez en pocas palabras cosas muy importantes. No están de acuerdo los Expositores si escribió en griego ó en latin. Se cree que le escribió hácia el año 45 de Jesu-Christo, 12 despues de la pasion y muerte del Señor.

CAPITULO PRIMERO

Predicacion y bautismo de San Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galiléa. Vocacion de San Pedro y de otros discípulos. Jesu Christo obra varios milagros. (*Matth.* 3, 4, 8.—*Luc.* 3, 4, 5.—*Joan.* 1, 4.)

1. Principio del Evangelio de Jesu-Christo, Hijo de Dios.

2. Conforme á lo que se halla escrito en el Profeta Isaías [1]: Hé aquí que despacho yo mi Ángel *ó enviado* ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.

3. *Esta es la* voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.

4. Estaba Juan en el desierto *de la Judéa* bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados.

5. Y acudia á él todo el país de Judéa, y todas las gentes de Jerusalem; y, confesando sus pecados, recibian de su mano el bautismo en el rio Jordan.

6. Andaba Juan vestido con *un saco de* pelos de camello, y traia un ceñidor de cuero á la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:

7. En pos de mí viene uno que es mas poderoso que yo, ante el cual no soy digno *ni* de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.

8. Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9. Por estos dias fué cuando vino Jesus desde Nazareth *ciudad* de Galiléa, y Juan le bautizó en el Jordan.

10. Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu *Santo* descender en forma de paloma, y posar sobre él mismo.

11. Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mio querido [2]: en tí es en quien me estoy complaciendo.

12. Luego despues el *mismo* Espíritu le arrebató al desierto,

13. Donde se mantuvo cuarenta dias y cuarenta noches. Allí fué tentado de Satanás; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servian.

14. Pero despues que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesus á la *alta* Galiléa, predicando el Evangelio del reino de Dios,

15. Y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca: haced penitencia, y creed al Evangelio.

16. En esto, pasando por la ribera del mar de Galiléa, vió á Simon y á su hermano Andrés, echando las redes al mar, (pues eran pescadores)

17. Y díjoles Jesus: Seguidme, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

18. Y ellos prontamente abandonadas las redes, le siguieron.

19. Habiendo pasado un poco mas adelante, vió á Santiago hijo de Zebedéo, y á Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las redes.

20. Llamólos luego; y ellos dejando á su padre Zebedéo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

21. Entraron despues en Capharnaum; y Jesus comenzó luego en los sábados á enseñar al pueblo en la synagoga.

22. Y *los oyentes* estaban asombrados de su doctrina: porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los Escribas.

23. Habia en la synagoga un hombre poseido del espíritu inmundo, el cual exclamó,

24. Diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡oh Jesus Nazareno! ¿has venido á perdernos? ya sé quién eres, *eres* el Santo de Dios.

25. Mas Jesus [3] le conminó, diciendo: Enmudece, y sal de ese hombre.

26. Entonces el espíritu inmundo, agitándole con violentas convulsiones [4], y dando grandes alaridos, salió de él.

[1] *Isai. XL, v. 3.—Malach. III, v. 1.*

[2] En el griego se lee ὁ ἀγαπητὸς, y así por el énfasis que tiene la partícula ὁ puede traducirse: *tú eres mi Hijo el querido.*

[3] Que no queria que el padre de la mentira publicara esta verdad, solo conocida del demonio por conjeturas.

[4] La palabra σπαραγμός, de la cual viene *espasmos*, significa convulsion.

27. Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos á otros: ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? Él manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28. Con esto creció luego su fama por toda la Galiléa.

29. Así que salieron de la synagoga, fueron con Santiago y Juan á casa de Simon y de Andrés.

30. Hallábase la suegra de Simon en cama con calentura, y habláronle luego de ella.

31. Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó: y al instante le dejó la calentura, y se puso á servirles.

32. Por la tarde puesto ya el sol, le traian todos los enfermos, y endemoniados:

33. Y toda la ciudad se habia juntado delante de la puerta.

34. Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir que sabian quién era.

35. Por la mañana muy de madrugada salió fuera á un lugar solitario, y hacia allí oracion.

36. Pero Simon y los que estaban con él fueron en su seguimiento.

37. Y habiéndole hallado, le dijeron: Todos te andan buscando.

38. A lo cual respondió: Vamos á las aldeas, y ciudades vecinas, para predicar yo tambien en ellas *el Evangelio:* porque para eso he venido.

39. Iba pues *Jesus* predicando en sus synagogas, y por toda la Galiléa, y expelia los demonios.

40. Vino tambien á él un leproso á pedirle favor: é hincándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.

41. Jesus compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero: Sé curado.

42. Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra, y quedó curado.

43. Y Jesus le despachó luego, conminándole,

44. Y diciéndole: Mira que no lo digas á nadie; pero vé, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curacion lo que tiene Moysés ordenado, para que esto les sirva de testimonio [1].

45. Mas aquel hombre, así que se fué, comenzó á hablar de su curacion, y á publicarla por todas partes, de modo que ya no podia *Jesus* entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudian á él de todas partes.

CAPITULO II

Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Leví ó Matheo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los Phariséos. (*Matth.* 9, 12.—*Luc.* 5, 6.)

1. Al cabo de algunos dias volvió á entrar en Capharnaum:

2. Y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudieron muchos en tanto número, que no cabian *ni dentro* ni aun *fuera* delante de la puerta, y él les anunciaba la palabra *de Dios*.

3. Entonces llegaron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban entre cuatro.

4. Y no pudiendo presentárselo por causa del gentío que estaba al rededor, descubrieron el techo por la parte bajo la cual estaba *Jesus:* y por su abertura descolgaron la camilla en que yacia el paralítico.

5. Viendo Jesus la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6. Estaban allí sentados algunos de los Escribas, y decian en su interior:

7. ¿Qué es lo que éste habla? Este *hombre* blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8. Mas como Jesus penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente pensaban, díceles: ¿Qué andais revolviendo esos pensamientos en vuestros coarzones?

9. ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, toma tu camilla, y camina?

10. Pues para que sepais que el *que se llama* Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate, (dijo al paralítico)

11. Yo te lo digo: coge tu camilla, y vete á tu casa.

12. Y al instante se puso en pié, y, cargando con su camilla, se marchó á vista de todo el mundo, de forma que todos estaban pasmados [2], y dando gloria á Dios decian: Jamás habíamos visto cosa semejante.

13. Otra vez salió hácia el mar: y todas las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.

14. Al paso vió á Leví hijo de Alpheo sentado al banco *o mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme. Y levantándose *al instante* le siguió.

15. Aconteció despues, estando á la mesa en casa de éste, que muchos publicanos y gentes de mala vida se pusieron á ella con Jesus y sus discípulos: porque *aun entre aquellos* eran no pocos los que le seguian.

16. Mas los Escribas y Pharisćos al ver que comia con publicanos y pecadores, decian á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?

17. Habiéndolo oido Jesus les dijo: Los que están buenos no necesitan de médico, sino los que están enfermos: así yo no he venido á llamar *ó convertir* á los justos, sino á los pecadores.

18. Siendo tambien los discípulos de Juan y los Pharisćos muy dados al ayuno, vinieron á preguntarle: ¿No nos dirás por qué razon, ayunando los discípulos de Juan y los de los Pharisćos, no ayunan tus discípulos?

19. Respondióles Jesus: ¿Cómo es posible que los compañeros del esposo *en las bodas* ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía? Mientras que tienen consigo al esposo, no pueden ellos ayunar.

20. Tiempo vendrá en que les quitarán al esposo; y entonces será cuando ayunarán.

21. Nadie cose un retazo de paño nuevo *ó recio* en un vestido viejo: de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura.

22. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: porque romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.

23. En otra ocasion, caminando el Señor por junto á unos sembrados un dia de sábado, sus discípulos se adelantaron, y empezaron á coger espigas *y á comer el grano.*

24. Sobre lo cual le decian los Pharisćos: ¿Cómo es que hacen lo que no es lícito en sábado [3]?

25. Y él les respondió: ¿No habeis vosotros jamás leido lo que hizo David, en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de la hambre, así él como los que le acompañaban?

26. ¿Cómo entró en la Casa de Dios en tiempo de Abiathar [4] príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de que no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y dió de ellos á los que le acompañaban?

27. Y añadióles: El sábado se hizo para *el bien de* el hombre, y no el hombre para el sábado.

28. En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

[1] De mi poder, y de mi observancia de la Ley. *Levit. XIV, v.* 2.

[2] Esta es la significacion del verbo griego ἐξιςάναι, del cual viene el nombre *éxtasis*. San Marcos usó de este verbo, que es mas expresivo que el ἐθαύμασεν que se lee en San Matheo.

[3] Aquí se ve que el que tiene un celo que no es segun *ciencia*, pensando defender la ley la combate, y por seguir la letra de ella contraría su espíritu. El orgullo nos mueve á hacernos jueces de todo, y nos hace propensos á condenar siempre las acciones del prójimo.

[4] O Abimelech.

CAPITULO III

Jesus cura á un hombre que tenia la mano seca: es seguido de muchos pueblos: elige á los doce Apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los Escribas. (*Matth.* 6, 10, 12. —*Luc.* 6, 8, 12.)

1. Otra vez *en sábado* entró Jesus en la synagoga, y hallábase en ella un hombre que tenia seca una mano.
2. Y le estaban acechando si curaria en dia de sábado, para acusarle.
3. Y dijo al hombre que tenia seca la mano: Ponte en medio.
4. Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida *á una persona, ó quitársela?* Mas ellos callaban.
5. Entonces *Jesus* clavando en ellos sus ojos llenos de indignacion, y deplorando la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende esa mano. Extendióla, y quedóle *perfectamente* sana.
6. Pero los Phariséos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los Herodianos, sobre la manera de perderle.
7. Y Jesus con sus discípulos se retiró á la ribera del mar *de Tiberiades:* y le fué siguiendo mucha gente de Galiléa y de Judéa,
8. Y de Jerusalem, y de la Iduméa, y del otro lado del Jordan: tambien los comarcanos de Tyro y de Sidon, en gran multitud, vinieron á verle, oyendo las cosas que hacia.
9. Y *así* dijo á sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.
10. Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenian males.
11. Y *hasta* los *poseidos de* espíritus inmundos, al verle se arrodillaban delante de él, y gritaban diciendo:
12. Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los apercibia con graves amenazas para que no le descubriesen.
13. Subiendo despues Jesus á un monte, llamó á sí á aquellos *de sus discípulos* que le plugo:
14. Y llegados que fueron, escogió doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar;
15. Dándoles potestad de curar enfermedades, y de expeler demonios:
16. *Á saber:* Simon, á quien puso el nombre de Pedro:
17. Santiago hijo de Zebedéo, y Juan hermano de Santiago, á quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno *ó rayos:*
18. Andrés, Phelipe, Bartholomé, Matheo, Thomás, Santiago hijo de Alpheo, Thadeo, y Simon el Chananéo,
19. Y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.
20. De aquí vinieron á la casa [1], y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podian tomar alimento.
21. Entre tanto *algunos de* sus deudos *que no creian en él,* con estas noticias salieron para recogerle: porque decian que habia perdido el juicio.
22. Al mismo tiempo los Escribas, que habian bajado de Jerusalem, no dudaban decir: Está poseido de Beelzebub, y así por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios.
23. Mas *Jesus* habiéndolos convocado, les decia *ó refutaba* con estos símiles: ¿Cómo puede Satanás expeler á Satanás?
24. Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino [2].
25. Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pié.
26. Conque si Satanás se levanta contra sí mismo, está *su reino* en discordia, y no puede durar, antes está cerca su fin.
27. Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente [3], despues sí que podrá saquear la casa.
28. En verdad os digo, *añadió,* que todos los pecados se perdonarán *fácilmente* á los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren:
29. Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdon, sino que será reo de eterno juicio *ó condenacion* [4].
30. *Les decia esto* porque le acusaban de que estaba poseido del espíritu inmundo.
31. Entre tanto llegan su madre y hermanos *ó parientes:* y quedándose fuera *á la puerta* enviaron á llamarle.
32. Estaba mucha gente sentada al rededor de él, cuando le dicen: Mira que tu madre, y tus hermanos ahí fuera te buscan.
33. Á lo que respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?
34. Y dando una mirada á los que estaban sentados al rededor de él, dijo: Veis aquí á mi madre, y á mis hermanos.
35. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV

Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente. (*Matth.* 5, 7, 10, 13.—*Luc.* 6, 8, 11, 19.—*Joan.* 12.)

1. Otra vez se puso á enseñar cerca del mar: y acudió tanta gente, que le fué preciso subir en una barca y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra á la orilla.
2. Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y decíales así conforme á su manera de enseñar:
3. Escuchad: Haced cuenta que salió un sembrador á sembrar.
4. Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y le comieron.
5. Parte cayó sobre pedregales, donde habia poca tierra: y luego nació, por no poder profundizar en ella:
6. Mas calentando el sol, se agostó: y como no tenia raices, secóse.
7. Otra parte cayó entre espinas: y las espinas crecieron, y le ahogaron, y así no dió fruto.
8. Finalmente, parte cayó en buena tierra: y dió fruto erguido, y abultado; cual á treinta por uno, cual á sesenta, y cual á ciento.
9. Y decíales: Quien tiene oidos para oir, escuche *y reflexione.*
10. Estando despues á solas, le preguntaron los doce que estaban con él, *la significacion* de la parábola.
11. Y él les decia: Á vosotros se os ha concedido el saber *ó conocer* el misterio del reino de Dios: pero á los que son extraños *ó incrédulos,* todo se les anuncia en parábolas [5]:
12. De modo que viendo, vean y no reparen: y oyendo, oigan y no entiendan: por miedo de llegar á convertirse, y de que se les perdonen los pecados.
13. Despues les dijo: ¿Conque vosotros no entendeis esta parábola? ¿pues cómo entendereis todas las demás?
14. *Escuchad:* El sembrador, es el que siembra la palabra *de Dios.*
15. Los sembrados junto al camino, son aquellos *hombres* en que se siembra la palabra, y luego que la han oido, viene Satanás, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.
16. Á ese modo los sembrados en pedregales, son aquellos que oida la palabra *evangélica,* desde luego la reciben con gozo:
17. Mas no echa raices en ellos, y así dura muy poco: y

[1] Se cree que era la de Pedro en Capharnaum.
[2] *Matth. XII, v.* 25.
[3] *Ib., v.* 29.
[4] Esto es, será sumamente difícil su arrepentimiento.
[5] En pena de su voluntaria ceguedad, y del desprecio que hacen de mi doctrina.—Véase *Parábola.*—Los Judíos llamaban extraño ó de afuera á todo el que no era de la Judéa: y este modo de hablar se usó despues para denotar los que no eran Cristianos. *Cor. V, v.* 12.—*Colos. IV, v.* 5.—*Thesal. IV, v.* 12.

luego que viene alguna tribulacion ó persecucion por causa de la palabra *de Dios*, al instante se rinden.

18. Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra;

19. Pero los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y los demás apetitos desordenados á que dan entrada, ahogan la palabra *divina*, y viene á quedar infructuosa.

20. Los sembrados en fin en buena tierra son los que oyen la palabra, y la reciben *y conservan en su seno*, y dan fruto, quien á treinta por uno, quien á sesenta, y quien á ciento.

21. Decíales tambien: ¿Por ventura se trae *ó enciende* una luz para ponerla debajo de algun celemin, ó debajo de la cama [1]? ¿no es para ponerla sobre un candelero?

22. Nada pues hay *aquí* secreto, que no se deba manifestar: ni cosa alguna que se haga para estar encubierta, sino para publicarse.

23. Quien tiene buenos oidos, entiéndalo.

24. Decíales igualmente: Atended *bien* á lo que vais á oir. La misma medida que hiciereis servir para los demás, servirá para vosotros, y aun se os dará con creces.

25. Porque al que *ya* tiene, se le dará *aun mas:* y el que no tiene, será privado aun de aquello *que parece* que tiene.

26. Decia asimismo: El reino de Dios viene á ser á manera de un hombre que siembra su heredad,

27. Y ya duerma, ó vele noche y dia, el grano va brotando, y creciendo sin que el hombre lo advierta.

28. Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.

29. Y despues que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.

30. Y proseguia diciendo: ¿Á qué cosa compararemos *aun* el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le representaremos?

31. Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la mas pequeña entre las simientes que hay en ella:

32. Mas despues de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.

33. Con muchas parábolas semejantes á esta les predicaba la palabra *de Dios*, conforme á la capacidad de los oyentes:

34. Y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que aparte se lo descifraba todo á sus discípulos.

35. En aquel mismo dia, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos á la ribera de en frente.

36. Y despidiendo al pueblo, estando *Jesus* como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros *varios* barcos.

37. Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya esta se llenaba de agua.

38. Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?

39. Y él levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla tú, sosiégate. Y *al instante* calmó el viento: y sobrevino una grande bonanza.

40. Entonces les dijo: ¿De qué temeis? ¿cómo no teneis fe todavía? Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros: ¿Quién es éste á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

CAPITULO V

Jesus expele los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo. (*Matth.* 8.—*Luc.* 8.)

1. Pasaron despues al otro lado del lago al territorio de los Gerasenos [2].

2. Apenas desembarcado, le salió al encuentro un energúmeno salido de los sepulcros *ó cuevas sepulcrales*,

[1] En que está recostado el que come. Tal es el sentido que ofrece la voz griega κλίνη. Nosotros diríamos debajo de la mesa.

3. El cual tenia su morada en ellos, y no habia hombre que pudiese refrenarle, ni aun con cadenas:

4. Pues muchas veces aherrojado con grillos y cadenas, habia roto las cadenas, y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle:

5. Y andaba siempre dia y noche por los sepulcros y por los montes, gritando, y sajándose con *agudas* piedras.

6. Éste pues viendo de lejos á Jesus, corrió á él, y le adoró:

7. Y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del altísimo Dios? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.

8. Y es que Jesus le decia: Sal, espíritu inmundo, *sal* de ese hombre.

9. Y preguntóle Jesus: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legion, porque somos muchos.

10. Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel país.

11. Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.

12. Y los espíritus *infernales* le rogaban, diciendo: Envíanos á los cerdos para que vayamos y estemos dentro de ellos.

13. Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y con gran furia toda la piara, en que se contaban al pié de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se anegaron *todos*.

14. Los que los guardaban se huyeron, y trajeron las nuevas á la ciudad, y á las alquerías. Las gentes salieron á ver lo acontecido:

15. Y llegando á donde estaba Jesus, ven al que antes era atormentado del demonio, sentado, vestido, y en su sano juicio: y quedaron espantados.

16. Los que se habian hallado presentes les contaron lo que habia sucedido al endemoniado, y el azar de los cerdos.

17. Y *temiendo nuevas pérdidas* comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos.

18. Y al ir Jesus á embarcarse, se puso á suplicarle el que habia sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía:

19. Mas Jesus no le admitió, sino que le dijo: Vete á tu casa y con tus parientes, y anuncia á los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.

20. Fuése aquel hombre, y empezó á publicar por *el distrito de* Decápoli cuantos beneficios habia recibido de Jesus: y todos quedaban pasmados.

21. Habiendo pasado Jesus otra vez con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á su encuentro; y estando todavía en la ribera del mar,

22. Vino en busca de él uno de los jefes de la synagoga, llamado Jairo, el cual, luego que le vió, se arrojó á sus piés,

23. Y con muchas instancias le hacia esta súplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.

24. Fuése Jesus con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba.

25. En esto una mujer que padecia flujo de sangre doce años hacia,

26. Y habia sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor:

27. Oida la fama de Jesus, se llegó por detrás entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa,

28. Diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré.

29. *En efecto*, de repente aquel manantial de sangre se le secó: y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

30. Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud que habia salido de él, vuelto á los circunstantes, decia: ¿Quién ha tocado mi vestido?

31. Á lo que respondian los discípulos: ¿Estás viendo la

[2] País de la tribu de Manassés: otros leen *Gadarenos*.



BAUTISMO DE JESUS

gente que te comprime por todos lados, y dices: ¿Quién me ha tocado?
32. Mas Jesus proseguia mirando á todos lados, para distinguir la *persona* que habia hecho esto.
33. Entonces la mujer, sabiendo lo que habia experimentado en sí misma, medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus piés, le confesó toda la verdad.
34. Él entonces le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz, y queda libre de tu mal.
35. Estando aun hablando, llegaron de casa del jefe de la synagoga á decirle á éste: Murió tu hija: ¿para que cansar *ya* al Maestro?
36. Mas Jesus, oyendo lo que decian, dijo al jefe de la synagoga: No temas: ten fe solamente.
37. Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.
38. Llegados que fueron á casa del jefe de la synagoga, ve la confusion, y los grandes lloros y alaridos de aquella gente.
39. Y entrando, les dice: ¿De qué os afligís tanto, y llorais? la muchacha no está muerta, sino dormida.
40. Y se burlaban de él *sabiendo bien lo contrario*. Pero Jesus, haciéndoles salir á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los *tres discípulos* que estaban con él, y entró á donde la muchacha yacia.
41. Y tomándola de la mano, le dice: Talitha cumi [1] (es decir: Muchacha, levántate, yo te lo mando.)
42. Inmediatamente se puso en pié la muchacha, y echó á andar, pues tenia ya doce años: con lo que quedaron poseidos del mayor asombro.
43. Pero Jesus les mandó muy estrechamente *que procuraran* que nadie lo supiera: y dijo que diesen de comer á la muchacha.

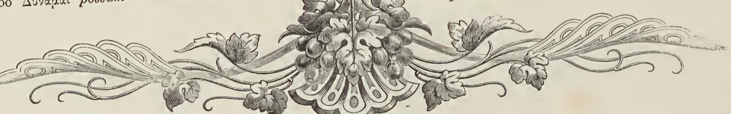
CAPITULO VI

Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Mision de los Apóstoles. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas; y cura á muchos enfermos. (*Matth.* 13, 14.—*Luc.* 4, 9.—*Joan.* 4, 6.)

1. Partido de aquí, se fué á su patria [2]: y le seguian sus discípulos:
2. Llegado el sábado, comenzó á enseñar en la synagoga: y muchos de los oyentes admirados de su sabiduría, decian: ¿De dónde saca éste todas estas cosas *que dice*? ¿y qué sabiduría es esta que se le ha dado, y de dónde tantas maravillas como obra?
3. ¿No es éste aquel artesano, hijo de María, *primo* hermano de Santiago [3], y de Joseph, y de Judas, y de Simon? ¿Y sus *primas* hermanas no moran aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados de él *por la humildad de su nacimiento*.
4. Mas Jesus les decia: Cierto que ningun profeta está sin honor *ó estimacion* sino en su patria, en su casa, y en su parentela.
5. Por lo cual no podia [4] obrar allí milagro alguno *grande;* curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles las manos:
6. Y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.
7. Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos de dos en dos *á predicar*, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.
8. Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo *ó bordon;* no alforja, no pan, ni dinero en el cinto *ó faja*,
9. Con *solo* un calzado de sandalias, y sin muda de dos túnicas [5].

10. Advertíales asimismo: Donde quiera que tomáreis posada, estaos allí, hasta salir del lugar:
11. Y donde quiera que os desecharen, ni quisieren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros piés en testimonio contra ellos.
12. De esta suerte salieron á predicar *exhortando* á todos á que hiciesen penitencia:
13. Y lanzaban muchos demonios, y ungian á muchos enfermos con óleo, y los sanaban.
14. Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se habia hecho *ya* célebre el nombre de Jesus) decia: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos: y por eso tiene la virtud de hacer milagros.
15. Otros decian: No es sino Elías. Otros empero: Éste es un Profeta, igual á los *principales* profetas [6].
16. Mas Herodes, habiendo oido esto, dijo: Éste es aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.
17. Porque *es de saber que* el dicho Herodes habia enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Philippo, con la cual se habia casado.
18. Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener por mujer á la que lo es de tu hermano.
19. Por eso Herodías le armaba asechanzas: y deseaba quitarle la vida, pero no podia conseguirlo,
20. Porque Herodes, sabiendo que Juan era un varon justo y santo, le temia y miraba con respeto, y hacia muchas cosas por su consejo, y le oia con gusto.
21. Mas en fin llegó un dia favorable *al designio de Herodías*, en que, por la fiesta del nacimiento de Herodes, convidó éste á cenar á los grandes de su corte, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galiléa:
22. Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Herodes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídeme cuanto quisieres, que te lo daré:
23. Y le añadió con juramento: Sí: te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino [7].
24. Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.
25. Y volviendo al instante á toda priesa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me dés luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista.
26. El rey se puso triste; mas en atencion al *impío* juramento, y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla:
27. Sino que, enviando á un alabardero, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El alabardero pues le cortó la cabeza en la cárcel,
28. Y trájola en una fuente, y se la entregó á la muchacha, que se la dió á su madre.
29. Lo cual sabido, vinieron sus discípulos, y cogieron su cuerpo, y le dieron sepultura.
30. Los Apóstoles, pues, *de vuelta á su mision* reuniéndose con Jesus, le dieron cuenta de todo lo que habian hecho, y enseñado.
31. Y él les dijo: Venid á retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposareis un poquito. Porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.
32. Embarcándose pues, fueron á buscar un lugar desierto para estar allí solos.
33. Mas como al irse los vieron y observaron muchos, de todas las ciudades *vecinas* acudieron por tierra á aquel sitio, y llegaron antes que ellos.
34. En desembarcando vió Jesus la mucha gente *que le*

[1] טליתא קומי.
[2] Nazareth, en donde se habia criado.
[3] De Santiago el menor. *Galat. I, v.* 19.
[4] Esto es, *no queria*, por causa de la dureza de corazon de sus paisanos. *Matth. XIII, v.* 58. Podria traducirse: *no convenia*. Es una frase comun á muchos idiomas el decir *no puedo* en lugar de *no quiero*. Y esta significacion tiene el verbo Δύναμαι *possum* en varios lugares de la Escritura. *Act. IV, v.* 20.—*Joan. VII, v.* 7.—II. *Cor. XIII, v.* 8.—Véase *Pudeo.—Telo.*
[5] Esto es, con el vestido que llevais.
[6] Puede traducirse segun indica el texto griego, *este es el Profeta*: como quien dice el Profeta prometido por Dios (*Deuter. XVIII);* ó á lo menos uno de los grandes profetas.
[7] Expresion hiperbólica que denota un vivísimo deseo de complacer á una persona.



aguardaba: y enterneciéronsele con tal vista las entrañas, porque andaban como ovejas sin pastor, y *así* se puso á instruirlos en muchas cosas.

35. Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36. Despáchalos, á fin de que vayan á las alquerías y aldeas cercanas á comprar que comer:

37. Mas él les respondió: Dadles vosotros de comer. Y ellos le replicaron: Vamos pues, y *bien es menester que* gastemos doscientos denarios para comprar panes, si es que les habemos de dar *algo* de comer.

38. Díjoles Jesus: ¿Cuántos panes teneis? Id, y miradlo. Habiéndolo visto, le dicen: Cinco, y dos peces.

39. Entonces les mandó que hiciesen sentar á todos sobre la yerba verde divididos en cuadrillas.

40. Así se sentaron repartidos en cuadrillas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41. Despues, tomados los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes, y diólos á sus discípulos, para que se los distribuyesen: igualmente repartió los dos peces entre todos.

42. Y todos comieron, y se saciaron.

43. Y de lo que sobró recogieron *los discípulos* doce canastos llenos de pedazos de pan, y de los peces.

44. Y *eso que* los que comieron fueron cinco mil hombres.

45. Inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca, para que pasasen antes que él al otro lado del lago hácia Bethsaida, mientras él despedia al pueblo.

46. Así que le despidió, retiróse á orar en el monte.

47. Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48. Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario) á eso de la cuarta vela de la noche vino hácia ellos caminando sobre el mar: é hizo ademan de pasar adelante.

49. Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era alguna fantasma, y levantaron el grito.

50. Porque todos le vieron, y se asustaron. Pero Jesus les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo, no teneis que temer.

51. Y se metió con ellos en la barca, y echóse *al instante* el viento. Con lo cual quedaron mucho mas asombrados:

52. Y es que no habian hecho reflexion sobre el milagro de los panes: porque su corazon estaba *aun* ofuscado.

53. Atravesado pues el lago, arribaron á tierra de Genezareth, y abordaron allí.

54. Apenas desembarcaron, cuando luego fué conocido.

55. Y recorriendo toda la comarca, empezaron *las gentes* á sacar en andas á todos los enfermos, llevándolos á donde oian que paraba.

56. Y do quiera que llegaba, fuesen aldeas, ó alquerías, ó ciudades, ponian los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos le tocaban, quedaban sanos.

CAPITULO VII

Jesus reprende la hipocresía y supersticiones de los Phariséos. Fe grande de la Chananéa, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo. (*Matth.* 9, 15.)

1. Acercáronse á Jesus los Phariséos, y algunos de los Escribas venidos de Jerusalem.

2. Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comian con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.

3. Porque los Phariséos, como todos los Judíos, nunca comen sin lavarse á menudo las manos, siguiendo la tradicion de sus mayores:

4. Y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero: y observan *muy escrupulosamente* otras muchas ceremonias que han recibido por tradicion, como las purificaciones *ó lavatorios* de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos:

5. Preguntábanle, pues, los Escribas y Phariséos: ¿Por qué razon tus discípulos no se conforman con la tradicion de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?

6. Mas Jesus les dió esta respuesta: ¡Oh hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías [1] en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está *bien* lejos de mí:

7. En vano pues me honran, enseñando doctrinas, y ordenanzas de hombres.

8. Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observais con escrupulosidad la tradicion de los hombres en lavatorios de jarros, y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que haceis.

9. Y añadíales: Bellamente destruís el precepto de Dios, por observar vuestra tradicion.

10. Porque Moysés dijo: Honra á tu padre, y á tu madre *asistiéndolos en un todo.* Y: Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera sin remedio.

11. Vosotros al contrario decís: Si uno dice á su padre, ó á su madre, cualquier Corban (esto es, el don) que yo ofrezca á Dios por mí, cederá en tu provecho:

12. Queda con esto desobligado de hacer mas á favor de su padre, ó de su madre:

13. Aboliendo así la palabra de Dios por una tradicion inventada por vosotros mismos: y á este tenor haceis muchas otras cosas.

14. Entonces, llamando de nuevo *la atencion de* el pueblo, les decia: Escuchadme todos, y entendedlo bien:

15. Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo [2], mas las cosas que proceden *ó salen* del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre.

16. Si hay quien tenga oidos para oir esto, óigalo *y entiéndalo.*

17. Despues que se hubo retirado de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significacion de esta parábola.

18. Y él les dijo: ¡Qué! ¿tambien vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendeis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle:

19. Supuesto que nada de esto entra en su corazon, sino que va á parar en el vientre, de donde sale con todas las heces de la comida, y se echa en lugares secretos?

20. Mas las cosas, decia, que salen *del corazon* del hombre, esas son las que manchan al hombre.

21. Porque de lo interior del corazon del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22. Los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia *y mala intencion,* la blasfemia *ó maledicencia,* la soberbia, la estupidez *ó la sinrazon.*

23. Todos estos vicios proceden del interior, y esos son los que manchan al hombre, *y de los que ha de purificarse.*

24. Partiendo de aquí se dirigió hácia los confines de Tyro y de Sidon: y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí, mas no pudo encubrirse.

25. Porque luego que lo supo una mujer, cuya hija estaba poseida del espíritu inmundo, entró dentro, y se arrojó á sus piés.

26. Era esta mujer Gentil, y Syrophenicia de nacion. Y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

27. Díjole Jesus: Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos, para echarle á los perros.

[1] *Isai. XXIX, v.* 13. Es evidente que no culpaba Jesu-Christo á los Phariséos por la costumbre de lavarse las manos, sino por el uso supersticioso que hacian de esto, descuidando la observancia de los mandamientos de Dios.

[2] El verbo griego correspondiente al *coinquinare* de que usa la Vulgata en este versículo es κοινῶσαι, de κοινόω, que significa *coinquinare, contaminare, polluere;* y usando el griego del mismo verbo en el v. 18 diciendo κοινῶσαι, y en el 20 diciendo κοινοῖ, parece claro que las dos voces de la Vulgata *communicare* del v. 18 y *communicant* del v. 20 están puestas por *contaminare, contaminant;* así como el *communicant* del v. 15.

28. Á lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad [1], Señor, pero á lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.
29. Díjole entonces Jesus: Por eso que has dicho vete, que ya el demonio salió de tu hija.
30. Y habiendo vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.
31. Dejando Jesus otra vez los confines de Tyro, se fué por *los de* Sidon hácia el mar de Galiléa, atravesando el territorio de Decápoli.
32. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano *para curarle.*
33. Y apartándole Jesus *del bullicio* de la gente, le metió los dedos en las orejas: y con la saliva le tocó la lengua:
34. Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y díjole: Ephphetha, que quiere decir, abríos.
35. Y al momento se le abrieron los oidos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.
36. Y mandóles que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban:
37. Y tanto mas crecia su admiracion, y decian: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oir á los sordos, y hablar á los mudos.

CAPITULO VIII

Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasion y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz. (*Matth.* 6, 10, 15, 16.—*Luc.* 9, 11, 14, 17.—*Joan.* 6, 12.)

1. Por aquellos dias habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes *al rededor de Jesus*, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo:
2. Me da compasion esta multitud de gentes: porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer:
3. Y si los envio á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de lejos.
4. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?
5. Él les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete.
6. Entonces mandó Jesus á la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias los partió, y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron.
7. Tenian además algunos pececillos: bendíjolos tambien, y mandó distribuírselos.
8. Y comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete espuertas,
9. Siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.
10. É inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha,
11. Donde salieron los Phariséos, y empezaron á disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, que *les* hiciese *ver* algun prodigio del cielo.
12. Mas Jesus, arrojando un suspiro de lo íntimo del corazon, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo, que á esa gente no se le dará el prodigio *que pretende.*
13. Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.
14. Habíanse olvidado los discípulos de hacer provision de pan, ni tenian mas que un solo pan consigo en la barca.
15. Y Jesus los amonestaba, diciendo: Estad alerta, y guardaos de la levadura de los Phariséos, y de la levadura de Herodes.
16. Mas ellos discurriendo entre sí, se decian uno al otro: En verdad que no hemos tomado pan.
17. Lo cual habiéndolo conocido Jesus, les dijo: ¿Qué andais discurriendo sobre que no teneis pan? ¿todavía estais sin

[1] La partícula ναί, que en la Vulgata se traduce *utique*, es no solamente de afirmacion, sino tambien de súplica.

conocimiento ni inteligencia? ¿aun está oscurecido vuestro corazon?
18. ¿Tendreis siempre los ojos sin ver, y los oidos sin percibir? Ni os acordais ya,
19. De cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres: ¿cuántos cestos llenos de las sobras recogisteis entonces? Dícenle: Doce.
20. Pues cuando yo dividí siete panes entre cuatro mil: ¿cuántas espuertas sacasteis de los fragmentos *que sobraron?* Dícenle: Siete.
21. ¿Y cómo es, *pues*, les añadió, que todavía no entendeis lo que os decia?
22. Habiendo llegado á Bethsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase.
23. Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea: y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él las manos, le preguntó si veia algo.
24. El ciego, abriendo los ojos, dijo: Veo andar á unos hombres que me parecen como árboles.
25. Púsole segunda vez las manos sobre los ojos: y empezó á ver *mejor:* y *finalmente* recobró la vista, de suerte que veia claramente todos los objetos.
26. Con lo que le remitió á su casa, diciendo: Vete á tu casa: y si entras en el lugar, á nadie lo digas.
27. Desde allí partió Jesus con sus discípulos por las aldeas *comarcanas* de Cesaréa de Philippo: y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28. Respondiéronle: Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros en fin que eres como uno de los *antiguos* profetas.
29. Díceles entonces: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Pedro respondiendo *por todos*, le dice: Tú eres el Christo, *ó Mesías.*
30. Y les prohibió rigurosamente el decir esto de él á ninguno *hasta que fuese la ocasion de publicarlo.*
31. Y comenzó á declararles como convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese muerto: y que resucitase á los tres dias.
32. Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces tomándole aparte, comenzó á reprenderle *respetuosamente.*
33. Pero Jesus vuelto contra él, y mirando á sus discípulos *para que atendiesen bien á la correccion*, reprendió ásperamente á Pedro, diciendo: Quítateme de delante, Satanás, porque no te saboreas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
34. Despues convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo *á todos:* Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo: y cargue con su cruz, y sígame.
35. Pues quien quisiere salvar su vida *á costa de su fe*, la perderá *para siempre:* mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo *eternamente.*
36. Por cierto ¿de qué le servirá á un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?
37. Y una vez perdida, ¿por qué cambio podrá rescatarla?
38. Ello es que quien se avergonzare de mí, y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora: igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.
39. Y les añadió: En verdad os digo, que algunos de los que aquí están, no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios *ó al Hijo del hombre* en su majestad.

CAPITULO IX

Transfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fe, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo. (*Matth.* 5, 6, 10, 15, 17, 18.—*Luc.* 9, 11, 14, 17.—*Joan.* 6, 12.)

1. Seis dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y condújolos solos á un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.



2. De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos:

3. Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moysés, que estaban conversando con Jesus.

4. Y Pedro *absorto con lo que veia*, tomando la palabra, dijo á Jesus: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para tí, otro para Moysés, y otro para Elías.

5. Porque él no sabia lo que se decia, por estar *todos* sobrecogidos del pasmo.

6. En esto se formó una nube que les cubrió: y salió de esta nube una voz *del Eterno Padre*, que decia: Éste es mi Hijo carísimo: escuchadle á él.

7. Y mirando luego á todas partes, no vieron consigo á nadie mas que á solo Jesus.

8. El cual, así que bajaban del monte, les ordenó que á ninguno contasen lo que habian visto: sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

9. En efecto, guardaron en su pecho el secreto, bien que andaban discurriendo entre sí qué querria decir con aquellas palabras: Cuando hubiese resucitado de entre los muertos.

10. Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los Phariséos y los Escribas, que ha de venir primero Elías?

11. Y él les respondió: Elías *realmente* ha de venir antes *de mi segunda venida*, y restablecerá entonces todas las cosas [1]: y, como está escrito [2] del Hijo del hombre, ha de padecer mucho, y ser vilipendiado.

12. Si bien os digo que Elías ha venido ya *en la persona del Bautista* (y han hecho con él todo lo que les plugo) segun estaba *ya* escrito.

13. Al llegar á donde estaban sus *demás* discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y á los Escribas disputando con ellos.

14. Y todo el pueblo luego que vió á Jesus, se llenó de asombro, y de pavor, y acudieron *todos* corriendo á saludarle.

15. Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercabais entre vosotros?

16. Á lo que respondiendo uno de ellos, dijo: Maestro, yo he traido á tí un hijo mio poseido de cierto espíritu *maligno que le hace quedar* mudo:

17. El cual donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca, y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí á tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.

18. Jesus, dirigiendo *á todos* la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufriros? Traédmele á mí.

19. Trajéronsele. Y apenas vió á Jesus, cuando el espíritu empezó á agitarle con violencia: y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.

20. Jesus preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió:

21. Y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego, y en el agua, á fin de acabar con él: pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.

22. Á lo que Jesus le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.

23. Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor! Yo creo: ayuda tú mi incredulidad, *fortalece mi confianza*.

24. Viendo Jesus el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo: y no vuelvas mas á entrar en él.

25. Y dando un gran grito, y atormentando horriblemente al jóven, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decian: Está muerto.

26. Pero Jesus cogiéndole de la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.

27. Entrado que hubo *el Señor* en la casa *donde moraba*, sus discípulos le preguntaban á solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?

28. Respondióles: Esta raza *de demonios* por ningun medio puede salir, sino *á fuerza* de oracion, y de ayuno.

29. Y habiendo marchado de allí, atravesaron la Galiléa: y no queria darse á conocer á nadie.

30. Entre tanto iba instruyendo á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y despues de muerto resucitará al tercer dia.

31. Ellos empero no comprendian *cómo podia ser* esto que les decia, ni se atrevian á preguntárselo.

32. En esto llegaron á Capharnaum. Y estando ya en casa, les preguntó: ¿De qué ibais tratando en el camino?

33. Mas ellos callaban, y es que habian tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quién de ellos era el mayor de todos.

34. Entonces Jesus sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos, y el siervo de todos.

35. Y cogiendo á un niño le puso en medio de ellos: y despues de abrazarle, díjoles:

36. Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que á mí me ha enviado.

37. Tomando *despues* Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos.

38. No hay para qué prohibírselo, respondió Jesus: puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.

39. Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.

40. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois *discípulos* de Christo; en verdad os digo, que no será defraudado de su recompensa.

41. Y *al contrario* al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas de molino que mueve un asno, y le echaran al mar.

42. Que si tu mano te es ocasion de escándalo, córtala: mas te vale el entrar manco en la vida *eterna*, que tener dos manos é ir al infierno, al fuego inextinguible:

43. En donde el gusano que les [3] roe *ó remuerde su conciencia*, nunca muere, y el fuego *que les quema* nunca se apaga [4].

44. Y si tu pié te es ocasion de pecado, córtale: mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos piés y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible:

45. Donde el gusano que les roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

46. Y si tu ojo te sirve de escándalo *ó tropiezo*, arráncale: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno:

47. Donde el gusano que les roe nunca muere, ni el fuego jamás se apaga.

48. Porque la sal con que todos ellos *víctimas de la divina justicia* serán salados, es el fuego; así como todas las víctimas deben *segun la Ley* ser de sal rociadas [5].

49. La sal *de suyo* es buena: mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonareis? Tened *siempre* en vosotros sal *de sabiduría y prudencia*, y guardad *así* la paz entre vosotros.

[1] Reuniendo á Judíos y Gentiles en una misma fe.
[2] *Isai. LIII, v.* 3 y 4.
[3] Aquí se ve el relativo *eorum* sin antecedente expreso, el cual habria de ser *damnatorum*, ó *illuc projectorum:* idiotismo muy frecuente en la lengua griega.
[4] *Jerem. LXVI, v.* 24.
[5] *Levit. II, v.* 13.—Véase *Sal.*



JESÚS TENTADO POR EL DEMONIO

CAPITULO X

Enseña Jesus la indisolubilidad del matrimonio: los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debia morir, y resucitar. Responde á la peticion de los hijos de Zebedéo; é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartiméo. (*Matth.* 19.—*Luc.* 18, 22.)

1. Y partiendo de allí llegó á los confines de Judéa *pasando por el país que está* al otro lado del Jordan: donde concurrieron de nuevo al rededor de él los pueblos *vecinos:* y se puso otra vez á enseñarlos, como tenia de costumbre.

2. Vinieron entonces á él unos Phariséos y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer.

3. Pero él en respuesta les dijo: ¿Qué os mandó Moysés?

4. Ellos dijeron: Moysés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.

5. A los cuales replicó Jesus: En vista de la dureza de vuestro corazon os dejó mandado eso [1].

6. Pero al principio cuando los crió Dios, formó á un *solo* hombre y á una *sola* mujer.

7. Por cuya razon dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su mujer:

8. Y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.

9. No separe pues el hombre lo que Dios ha juntado.

10. Despues en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.

11. Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su mujer, y tomare otra, comete adulterio contra ella.

12. Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.

13. Como le presentasen unos niños para que los tocase *y bendijese*, los discípulos reñian á los que venian á presentárselos.

14. Lo que advirtiendo Jesus, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo estorbeis: porque de los que se asemejan á ellos es el reino de Dios.

15. En verdad os digo, que quien no recibiere como niño *inocente* el reino de Dios, no entrará en él.

16. Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.

17. Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado á sus piés, le preguntó: ¡Oh buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

18. Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.

19. Ya sabes los mandamientos *que conducen á la vida:* No cometer adulterio: No matar: No hurtar: No decir falso testimonio: No hacer mal á nadie: Honrar padre y madre.

20. Á esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad.

21. Y Jesus, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aun [2]: anda, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo: y ven despues, y sígueme.

22. Á esta propuesta entristecido el jóven, fuése muy afligido, pues tenia muchos bienes.

23. Y echando Jesus una ojeada al rededor de sí, dijo á sus discípulos: ¡Oh cuán difícilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!

24. Los discípulos quedaron pasmados al oir tales palabras. Pero Jesus volviendo á hablar, les añadió: *¡Ay* hijitos mios, cuán difícil cosa es, que los que ponen su confianza en las riquezas, entren en el reino de Dios!

25. Mas fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico *semejante* en el reino de Dios.

26. Con esto subia de punto su asombro, y se decian unos á otros: ¿Quién podrá pues salvarse?

27. Pero Jesus, fijando en ellos la vista, les dijo: Á los hombres es esto imposible, mas no á Dios: pues para Dios todas las cosas son posibles.

28. Aquí Pedro tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace á nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y seguídote.

29. Á lo que Jesus respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades, por amor de mí, y del Evangelio,

30. Que ahora mismo en este siglo y *aun* en medio de las persecuciones, no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madres, de hijos, y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Pero muchos de los que *en la tierra* habrán sido los primeros, serán *allí* los últimos; y muchos de los que habrán sido los últimos, serán los primeros.

32. Continuaban su viaje subiendo á Jerusalem: y Jesus se les adelantaba, y estaban sus discípulos como atónitos: y le seguian llenos de temor. Y tomando aparte de nuevo á los doce, comenzó á repetirles lo que habia de sucederle.

33. Nosotros, *les dijo*, vamos, como veis, á Jerusalem, donde el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y ancianos, que le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles:

34. Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercer dia resucitará.

35. Entonces *oyéndole hablar de la resurreccion* se arriman á él Santiago y Juan hijos de Zebedéo, y *por medio de su madre* le hacen esta peticion: Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos.

36. Díjoles él: ¿Qué cosa deseais que os conceda?

37. Concédenos, respondieron, que en tu gloria *ó glorioso reinado* nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38. Mas Jesus les replicó: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo voy á beber; ó ser bautizados con el bautismo *de sangre* con que yo voy á ser bautizado?

39. Respondiéronle: Sí que podemos. Pues tened por cierto, les dijo Jesus, que bebereis el cáliz que yo bebo: y sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado:

40. Pero eso de sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no está en mi arbitrio *como hombre* el darlo á vosotros, sino á quienes se ha destinado *por mi Padre celestial.*

41. Entendiendo los *otros* diez dicha demanda, dieron muestras de indignacion contra Santiago, y Juan.

42. Mas Jesus llamándolos *todos* á sí, les dijo: Bien sabeis que los que tienen la autoridad de mandar á las naciones, las tratan con imperio: y que sus príncipes ejercen sobre ellas un poder *absoluto.*

43. No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado:

44. Y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.

45. Porque aun el Hijo del hombre no vino á que le sirviesen, sino á servir, y á dar su vida por la redencion de muchos.

46. Despues de esto llegaron á Jerichó; y al partir de Jerichó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

47. Habiendo oido pues que era Jesus Nazareno *el que venia*, comenzó á dar voces, diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48. Y reñíanle muchos para que callara. Sin embargo él alzaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten compasion de mí.

49. Parándose entonces Jesus, le mandó llamar. Y le llamaron diciéndole: Ea, buen ánimo: levántate, que te llama.

50. El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pié, y vino á él.

[1] El mandato de Moysés no fué que repudiasen á sus mujeres, sino que, en caso de hacerlo, precediese la formalidad de hacer una escritura, etc. No habia ninguna ley que obligase á nadie á divorciarse: habia solamente una tolerancia, y esta para que no atentase el marido contra la vida de su mujer.

[2] Para conseguir la perfeccion evangélica á que Dios te llama.

51. Y Jesus le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro *mio*, haz que yo vea.

52. Y Jesus: Anda, que tu fe te ha curado. Y de repente vió, y le iba siguiendo por el camino.

CAPITULO XI

Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldicion de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fe. Perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos. (*Matth.* 21.—*Luc.* 19.—*Joan.* 21.)

1. Cuando iban acercándose á Jerusalem, al llegar junto á Bethania, al pié del monte de las Olivas, despacha dos de sus discípulos,

2. Y les dice: Id á ese lugar, que teneis en frente, y luego al entrar en él, hallareis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora; desatadle, y traedle.

3. Y si alguien os dijere: ¿Qué haceis? responded que el Señor lo ha menester: y al instante os le dejará traer acá.

4. Luego que fueron hallaron el pollino atado fuera delante de una puerta á la entrada de dos caminos *ó en una encrucijada* [1]: y le desataron.

5. Y algunos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis? ¿por qué desatais ese pollino?

6. Los discípulos respondieron conforme á lo que Jesus les habia mandado, y se le dejaron llevar.

7. Y trajeron el pollino á Jesus: y habiéndole aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesus en él.

8. Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino: y otros cortaban ramas *ú hojas* de los árboles, y las esparcian por donde habia de pasar Jesus.

9. Y tanto los que iban delante, como los que seguian detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna *salud y gloria:*

10. Bendito sea el que viene en nombre del Señor: Bendito sea el reino de nuestro padre David que vemos llegar *ahora en la persona de su hijo:* Hosanna en lo mas alto de los cielos.

11. Así entró Jesus en Jerusalem *y se fué* al templo: donde despues de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12. Al otro dia así que salieron de Bethania, tuvo hambre.

13. Y como viese á lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa: y llegando, nada encontró sino follaje: porque no era *aun* tiempo de higos [2].

14. Y hablando á la higuera, le dijo: Nunca jamás coma ya nadie fruto de tí. Lo cual oyeron sus discípulos.

15. Llegan pues á Jerusalem. Y habiendo Jesus entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él: y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendian palomas *para los sacrificios*.

16. Y no permitia que nadie trasportase mueble *ó cosa* alguna por el templo.

17. Y los instruia, diciendo: ¿Por ventura no está escrito [3]: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oracion? Pero vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones.

18. Sabido esto por los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, andaban trazando el modo de quitarle la vida *secretamente:* porque le temian, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19. Así que se hizo tarde, se salió de la ciudad.

20. La mañana siguiente repararon *los discípulos* al pasar, que la higuera se habia secado de raiz.

21. Con lo cual acordándose Pedro *de lo sucedido*, le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado.

22. Y Jesus tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios *y obrareis tambien estas maravillas:*

23. En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate de ahí, y échate al mar: no vacilando en su corazon, sino creyendo, que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará.

24. Por tanto os aseguro, que todas cuantas cosas pidiereis en la oracion, tened *viva* fe de conseguirlas, y se os concederán *sin falta*.

25. Mas al poneros á orar, si teneis algo contra alguno, perdonadle *el agravio*, á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, tambien os perdone vuestros pecados.

26. Que si no perdonais vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas *ni oirá vuestras oraciones*.

27. Volvieron pues otra vez á Jerusalem. Y paseándose Jesus por *el atrio exterior de* el templo *instruyendo al pueblo*, lléganse á él los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos:

28. Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado á tí potestad de hacer lo que haces?

29. Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una pregunta: respondedme á ella primero, y despues os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme *á esto*.

31. Ellos discurrian para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿por qué no lo creisteis?

32. Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo: pues todos creian que Juan habia sido verdadero Profeta.

33. Y así respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Entonces Jesus les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPITULO XII

Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los Pharisèos y Sadducèos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo á César; y sobre la resurreccion de los muertos. Christo, Señor de David. Soberbia de los Escribas. Ofrenda ténue de la viuda, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos. (*Matth.* 21, 22.—*Luc.* 20, 21.)

1. En seguida comenzó á hablarles por parábolas: Un hombre, *dijo*, plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra.

2. Á su tiempo despachó un criado á los renteros para cobrar *lo que debian darle de* el fruto de la viña.

3. Mas ellos agarrándole le apalearon, y le despacharon con las manos vacías.

4. Segunda vez les envió otro criado: y á éste tambien le descalabraron, cargándole de oprobios.

5. Tercera vez envió á otro, al cual mataron: tras éste otros muchos: y de ellos á unos los hirieron, y á otros les quitaron la vida.

6. En fin, á un hijo único que tenia y á quien amaba tiernamente, se lo envió tambien el último, diciendo: Respetarán *á lo menos* á mi hijo.

7. Pero los viñadores *al verle venir* se dijeron unos á otros: Éste es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra la heredad.

8. Y asiendo de él, le mataron, arrojándole *antes* fuera de la viña.

9. ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y arrendará la viña á otros.

10. ¿No habeis leido este lugar de la Escritura [4]: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo:

11. El Señor es el que hizo eso, y estamos viendo con nuestros ojos tal maravilla?

12. En la hora maquinaban cómo prenderle: porque bien

[1] Como la palabra griega ἀμφόδος y la latina *bivio* de que usa la Vulgata, pueden significar el ángulo que forman al principio dos caminos que salen de un mismo punto para ir á dos parajes, ó tambien el punto en que se cruzan dos caminos que vienen de diferentes lugares; por eso se ha añadido de letra cursiva *encrucijada*. En el manuscrito del Padre Petisco se traduce: *entre dos sendas*.

[2] Véase *Higuera*.

[3] *Isai. LVI, v.* 7.—*Jerem. VII, v.* 11.

[4] *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Isai. XXVIII, v.* 16.

conocieron que á ellos habia enderezado la parábola: mas temieron al pueblo, y *así* dejándole, se marcharon.

13. Pero le enviaron algunos Phariséos, y Herodianos [1], para sorprenderle en alguna expresion.

14. Los cuales vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos; porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con lisura *y segun él es:* ¿nos es lícito á nosotros *pueblo escogido de Dios* el pagar tributo á César, ó podremos no pagarle?

15. Jesus penetrando su malicia, díjoles: ¿Para qué venís á tentarme? dadme á ver un denario *ó la moneda corriente.*

16. Presentáronselo, y él les dice: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion? Respondieron: De César.

17. Entonces replicó Jesus y díjoles: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.

18. Vinieron despues á encontrarle los Sadducéos, que niegan la resurreccion: y le propusieron esta cuestion:

19. Maestro, Moysés [2] nos dejó *ordenado* por escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su mujer sin hijos, éste se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.

20. Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.

21. Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió tambien sin dejar sucesion. Del mismo modo el tercero.

22. En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella: y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos.

23. Ahora pues en el dia de la resurreccion, cuando resuciten, ¿de cuál de estos será mujer? porque ella lo fué de todos siete.

24. Jesus en respuesta les dijo: ¿No veis que habeis caido en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios?

25. Porque cuando habrán resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.

26. Ahora sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moysés [3], como Dios hablando con él en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27. *Y en verdad que Dios* no es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.

28. Uno de los Escribas, que habia oido esta disputa, viendo lo bien que les habia respondido, se arrimó, y le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos.

29. Y Jesus le respondió: El primero de todos los mandamientos es este: Escucha ¡oh Israél! el Señor Dios tuyo, es el solo Dios:

30. Y *así* amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas [4]. Este es el mandamiento primero.

31. El segundo semejante al primero es [5]: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos.

32. Y el Escriba le dijo: Maestro, has dicho bien, y con *toda* verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro fuera de él.

33. Y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34. Viendo Jesus que *el letrado* habia respondido sábiamente, díjole: No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle mas preguntas.

35. Y enseñando y razonando *despues* Jesus en el templo, decia: ¿Cómo dicen los Escribas que el Christo *ó Mesías* es hijo de David?

36. Siendo así que el mismo David inspirado del Espíritu Santo, dice [6] *hablando del Mesías:* Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto á tus enemigos por tarima de tus piés.

37. Pues si David le llama su Señor, ¿por dónde ó cómo es su hijo? Y el numeroso auditorio le oia con gusto.

38. Y decíales en sus instrucciones: Guardaos de los Escribas, que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39. Y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros asientos en los convites:

40. Que devoran las casas de las viudas con el pretexto de *que hacen por ellas* largas oraciones: estos serán castigados con mas rigor.

41. Estando Jesus *una vez* sentado frente al arca de las ofrendas [7], estaba mirando como la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades.

42. Vino tambien una viuda pobre, la cual metió dos blancas *ó pequeñas monedas*, que hacen un maravedí [8],

43. Y entonces convocando á sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas en el arca, que todos los otros.

44. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba: pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII

Profecías de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán. (*Matth.* 24.—*Luc.* 19, 21.)

1. Al salir del templo, díjole uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras [9], y qué fábrica *tan asombrosa.*

2. Jesus le dió por respuesta: ¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra.

3. Y estando sentado en el monte del Olivar de cara al templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andrés:

4. Dínos, ¿cuándo sucederá eso? y ¿qué señal habrá de que todas estas cosas están á punto de cumplirse?

5. Jesus tomando la palabra, les habló de esta manera: Mirad que nadie os engañe:

6. Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo [10]: yo soy *el Mesías:* y *con falsos prodigios* seducirán á muchos.

7. Cuando sintiereis alarmas, y rumores de guerras, no os turbeis por eso: porque si bien han de suceder estas cosas, mas no ha llegado aun con ellas el fin.

8. Puesto que *antes* se armará nacion contra nacion, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres. Y esto *no* será *sino* el principio de los dolores.

9. Entre tanto vosotros estad sobre aviso en órden á vuestras mismas personas. Por cuanto habeis de ser llevados á los concilios *ó tribunales*, y azotados en las synagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que deis delante de ellos testimonio *de mí y de mi doctrina.*

10. Mas primero debe ser predicado el Evangelio á todas las naciones.

11. Cuando pues llegare el caso de que os lleven para entregaros en sus manos, no discurrais de antemano lo que habeis de hablar: sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance: porque no sois *entonces* vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12. Entonces el hermano entregará á la muerte al herma-

[1] Véase *Herodianos.*
[2] *Deuter. XXV, v.* 5.
[3] *Exod. III, v.* 6.
[4] *Deuter. VI, v.* 4.
[5] *Levit. XIX, v.* 18.
[6] *Psalm. CIX, v.* 1.

[7] Véase *Gazophylacio.*
[8] Véase *As.—Cuadrante.*
[9] *Josepho, lib. XV, Antiquit., cap. XIV*, dice: componíase la fábrica del templo de piedras blancas de veinte y cinco codos de largo, ocho de alto, y doce de ancho.—Véase tambien *De bello judaico, lib. VI, cap. XIV.*
[10] *Ephes. V, v.* 6.—II. *Thesal. II, v.* 3.



no, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13. Y vosotros sereis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien *estuviere firme ó* perseverare *en la fe* hasta el fin, éste será salvo.

14. Cuando empero viereis la abominacion de la desolacion [1], establecida donde menos debiera (el que lea esto, haga reflexion *sobre ello):* entonces los que moran en Judéa, huyan á los montes;

15. Y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni entre á sacar de ella cosa alguna:

16. Y el que esté en el campo, no torne atrás á tomar su vestido.

17. Mas ¡ay de las que estarán en cinta, y de las que criarán en aquellos dias!

18. Por eso rogad á Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno.

19. Porque serán tales las tribulaciones de aquellos dias, cuales no se han visto desde que Dios crió al mundo, hasta el presente, ni se verán.

20. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaria hombre alguno: mas en gracia de los escogidos, que él se eligió, los ha abreviado.

21. Entonces si alguno os dijere: Vé aquí el Christo, ó véle allí, no le creais.

22. Porque se levantarán falsos Christos y falsos profetas los cuales harán *alarde de* milagros y prodigios para seducir, si ser pudiese, á los mismos escogidos.

23. Por tanto, vosotros estad sobre aviso: ya veis que os lo he predicho todo *á fin de que no seais sorprendidos.*

24. Y pasados aquellos dias de tribulacion, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará [2]:

25. Y las estrellas del cielo caerán *ó amenazarán ruina,* y las potestades que hay en los cielos, bambalearán.

26. Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder, y gloria.

27. El cual enviará luego sus ángeles, y congregará á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra, hasta la extremidad del cielo.

28. Aprended ahora *sobre esto* una comparacion tomada de la higuera. Cuando ya sus ramos retoñecen, y brotan las hojas, conoceis que está cerca el verano:

29. Pues así tambien cuando vosotros veais que acontecen estas cosas, sabed que *el Hijo del hombre* está cerca, está ya á la puerta.

30. En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que no se hayan cumplido todas estas cosas [3].

31. El cielo y la tierra faltarán, pero no faltarán mis palabras.

32. Mas en cuanto al dia ó á la hora nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo *para revelároslo,* sino el Padre [4].

33. Estad pues alerta, velad, y orad, ya que no sabeis cuándo será el tiempo.

34. Á la manera de un hombre, que saliendo á un viaje largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que debia hacer, y mandó al portero que velase.

35. Velad pues *tambien vosotros,* (porque no sabeis cuándo vendrá el dueño de la casa: si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer.)

36. No sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos.

37. En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: Velad.

CAPITULO XIV

Principio de la pasion de Jesus. Ultima cena, é institucion de la Eucaristía. Oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caiphás. Negacion de San Pedro. (*Matth.* 26.—*Luc.* 26.—*Joan.* 12, 13, 16, 18.)

1. Dos dias despues era la Pascua, cuando comienzan los Ázymos [5]: y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas andaban trazando cómo prender á Jesus con engaño, y quitarle la vida.

2. Mas no ha de ser, decian, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo.

3. Hallándose Jesus [6] en Bethania en casa de Simon el leproso, estando á la mesa, entró una mujer con un *vaso* [7] *de* alabastro lleno de ungüento *ó perfume* [8] hecho de la espiga del nardo, de mucho precio, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesus.

4. Algunos de los presentes irritados interiormente, decian: ¿Á qué fin desperdiciar ese perfume,

5. Siendo así que se podia vender en mas de trescientos denarios, y dar el dinero á los pobres? Con cuyo motivo bramaban contra ella.

6. Mas Jesus les dijo: Dejadla en paz, ¿por qué la molestais? La obra que ha hecho conmigo es buena *y loable.*

7. Pues que á los pobres los teneis siempre con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisiereis: mas á mí no me tendreis siempre.

8. Ella ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo para la sepultura *y hacerme en vida este honor.*

9. En verdad os digo, que do quiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en memoria *ó alabanza* de esta mujer lo que acaba de hacer.

10. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, salió á verse con los sumos sacerdotes, para entregarles á Jesus.

11. Los cuales cuando le oyeron, se holgaron mucho: y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasion oportuna para entregarle.

12. El primer dia pues de los Ázymos en que sacrificaban el cordero pascual [9], dícenle los discípulos: ¿Á dónde quieres que vayamos á prepararte la cena de la Pascua?

13. Y Jesus envió *á Jerusalem* á dos de ellos, diciéndoles: Id á la ciudad, y encontrareis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle:

14. Y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa, el Maestro os envia á decir: ¿Dónde está la sala [10] en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos?

15. Y él os mostrará [11] una pieza de comer grande, bien mueblada: preparadnos allí lo necesario.

16. Fueron pues los discípulos, y llegando á la ciudad, hallaron todo lo que les habia dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua.

[1] *Dan. IX, v.* 27.—Véase *Abominacion.*

[2] *Isai. XIII, v.* 10.—*Ezech. XXXII, v.* 7.—*Joel II, v.* 10.

[3] En la ruina de Jerusalem, imágen del fin del mundo.

[4] El verbo *conocer* ó *saber* tiene á veces la significacion de manifestar ó enseñar, como el 'οἶδεν, y el *scit* de los textos griego y latino.—Véase *Conocer.*

[5] Véase *Ázymo.*

[6] Seis dias antes. *Joan. XII, v.* 1.

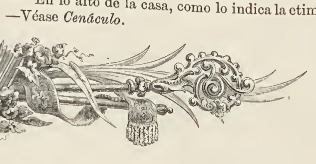
[7] Es necesario en castellano añadir *vaso*, porque la elipsis ó supresion de esta voz, que era usual en el lenguaje oriental, en el nuestro dejaria oscura la expresion; pues por alabastro, no entendemos un *vaso*, sino únicamente la piedra de que se hacen varias cosas.

[8] La palabra *ungüento* no es bastante propia para traducir la latina *unguentum*, de que usó el autor de la Vulgata, ni la griega μύρον que se lee en los Setenta; pero no se halla otra mas á propósito. Es verdad que la voz *pomada* expresa en algun modo lo que en nuestras costumbres ó estilos equivale á *unguentum:* pero no corresponde á la voz griega, y sobre todo está contraida á servir para el unto del cabello. Tampoco puede *unguentum* traducirse *perfume;* porque esta voz se aplica á cualquier sahumerio ó cosa olorosa, cuando se quema ó resuelve en humo, ó cuando mas á las pastillas hechas para quemar; pero no á las esencias olorosas, aceites ó aguas de olor, y demás que se usan sin aplicarlas al fuego. El término que podria sustituirse á *ungüento*, es tal vez *bálsamo*, ó bien *esencia olorosa.*—Véase *Uncion.*—En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce: *con un alabastro de ungüento, de espiga de nardo muy costoso, y quebrado el alabastro*, etc.

[9] *Exod. XII, v.* 18.—Véase *Pascua.*

[10] Parece que estaria mejor: *¿Dónde mi comedor, tinelo ó triclinio?* ó quizá *refectorio*, que corresponderia bien á *refectio mea.* Pero aunque en algunos escritores buenos del siglo XVI se ven usadas algunas de dichas voces, y en el manuscrito del Padre Petisco se traduce *¿Dónde está mi refitorio, en que he de celebrar la Pascua?* etc.: con todo no parece conveniente usar en este lugar de ninguna de las referidas voces.—Véase el *Diccionario de la Lengua Española.*

[11] En lo alto de la casa, como lo indica la etimología de la voz 'ανώγεων.—Véase *Cenáculo.*





LAS BODAS DE CANAAN

17. Puesto ya el sol, fué Jesus allá con los doce.

18. Y estando á la mesa, y comiendo, dijo Jesus: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traicion.

19. Comenzaron entonces ellos á contristarse, y á decirle uno despues de otro: ¿Seré yo acaso, *Señor?*

20. Él les respondió: Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano *ó moja* en un mismo plato.

21. Verdad es que el Hijo del hombre se va *ó camina á su fin*, como está escrito [1] de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado *á la muerte!* Mejor seria para el tal hombre, el no haber nacido.

22. Durante la mesa, tomó Jesus pan: y bendiciéndole, le partió, y diósele, y les dijo: Tomad [2], este es mi cuerpo.

23. Y cogiendo el cáliz, dando gracias se le alargó: y bebieron todos de él.

24. Y *al dársele*, díjoles: Esta es la sangre mia *el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos:

25. En verdad os digo, que de hoy mas no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba nuevo en el reino de Dios.

26. Y dicho el himno *de accion de gracias* salieron hácia el monte del Olivar.

27. *Antes de partir* díjoles aun Jesus: Todos os escandalizareis por ocasion de mí esta noche, segun está escrito [3]: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas.

28. Pero en resucitando me pondré á vuestra frente en Galiléa *en donde os reuniré otra vez.*

29. Pedro le dijo entonces: Aun cuando fueres para todos los demás un objeto de escándalo, no lo serás para mí.

30. Jesus le replicó: En verdad te digo, que tú, hoy mismo en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

31. Él no obstante se afirmaba mas y mas en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Y lo mismo decian todos los demás.

32. En esto llegan á la granja llamada Gethsemaní. Y dice á sus discípulos: Sentaos aquí mientras que yo hago oracion.

33. Y llevándose consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, comenzó á atemorizarse y angustiarse.

34. Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte: aguardad aquí, y estad en vela.

35. Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra: y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de él aquella hora:

36. ¡Oh Padre, Padre *mio* [4]! decia, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz, mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.

37. Viene despues *á los tres*, y hallólos dormidos. Y dice á Pedro: ¿Simon [5], tú duermes? ¿aun no has podido velar una hora?

38. Velad, y orad para que no caigais en la tentacion. El espíritu á la verdad está pronto, *es esforzado*, pero la carne es flaca.

39. Fuése otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras.

40. Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos (porque sus ojos estaban cargados *de sueño)* y no sabian qué responderle.

41. Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad..... *Pero* basta ya [6]: la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

42. Levantaos de aquí, y vamos; que ya el traidor está cerca.

43. Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente, armada con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, por los Escribas, y por los ancianos.

44. El traidor les habia dado una seña, diciendo: Á quien yo besare, él es, prendedle, y conducidle con cautela.

45. Así al punto que llegó, arrimándose á Jesus, le dijo: Maestro mio, Dios te guarde: y besóle [7].

46. Ellos entonces le echaron las manos, y le aseguraron.

47. Entre tanto uno de los circunstantes *(Pedro)* desenvainando la espada, hirió á un criado del Sumo Sacerdote: y le cortó una oreja.

48. Jesus, empero, tomando la palabra, les dijo: ¿Como si yo fuese algun ladron, habeis salido á prenderme con espadas y con garrotes?

49. Todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras.

50. Entonces sus discípulos abandonándole, huyeron todos.

51. Pero cierto mancebo le iba siguiendo envuelto solamente en una sábana *ó lienzo* [8] sobre sus carnes: y *los soldados* le cogieron.

52. Mas él soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53. Jesus fué conducido á casa del Sumo Sacerdote, donde se juntaron todos los *principales* sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos.

54. Pedro como quiera le fué siguiendo á lo lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

55. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesus algun testimonio, para condenarle á muerte, y no le hallaban.

56. Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes *ni eran suficientes para condenarle á muerte.*

57. Comparecieron *en fin* algunos que alegaban contra él este falso testimonio:

58. Nosotros le oimos decir: Yo destruiré este templo hecho de mano de los hombres, y en tres dias fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59. Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60. Entonces el Sumo Sacerdote levantándose en medio del congreso, interrogó á Jesus, diciéndole: ¿No respondes nada á los cargos que te hacen estos?

61. Jesus empero callaba, y nada respondió. Interrogóle el Sumo Sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres tú el Christo *ó Mesías*, el Hijo de Dios bendito?

62. Á esto le respondió Jesus: Yo soy: y *algun dia* vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.

63. Al punto el Sumo Sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64. Vosotros mismos habeis oido la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte.

65. Y luego empezaron algunos á escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza *ó adivina quién te ha dado:* y los ministriles le daban de bofetadas.

66. Entre tanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del Sumo Sacerdote:

67. Y viendo á Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú tambien andabas con Jesus Nazareno.

68. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que te dices. Y saliéndose fuera al zaguan cantó el gallo.

69. Reparando de nuevo en él la criada, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda éste es de aquellos.

70. Mas él lo negó segunda vez. Un poquito despues los

[1] *Psalm. XL., v.* 10.

[2] Y comed. *Matth. XXVI, v.* 26.

[3] *Zach. XIII, v.* 7.

[4] Algunos creen que *Abba*, voz siriaca que significa Padre, designa aquí dignidad y honor, y *Pater* la naturaleza de hijo. Otros opinan que Jesus solamente dijo *Abba*, y que San Marcos añadió la traduccion latina. Pero es mas probable que hizo la repeticion de una misma palabra para expresar mas afecto.

[5] Nótese que no le llama aquí *Pedro*, nombre que denota firmeza, sino *Simon*.

[6] En el griego se lee ἀπέχει *sufficit*, *habet*, *peractum est*, que son las frases que usan los autores latinos.

[7] En el texto griego se repite la voz *Rabbi*, en lugar de *Ave*, repeticion que denota que Judas aparentó un grande afecto ó cariño, como lo denota tambien el verbo Κατεφίλησεν *exosculatus*, que es aumentativo de φιλεῖν y *osculari*.

[8] Véase *Sábana*.

que estaban allí decian nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres tambien Galiléo.

71. Aquí comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que hablais.

72. Y al instante [1] cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar *amargamente.*

CAPITULO XV

Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y cómo fué sepultado. (*Matth.* 27.—*Luc.* 22, 23.—*Joan.* 18, 19.)

1. Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los Escribas, y todo el consejo *ó sanedrin,* ataron á Jesus, y le condujeron y entregaron á Pilato.

2. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Á que Jesus respondiendo, le dijo: Tú lo dices: *lo soy.*

3. Y *como* los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos,

4. Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuántas cosas te acusan.

5. Jesus empero nada mas contestó, de modo que Pilato estaba todo maravillado.

6. Solia él, por razon de la fiesta *de Pascua,* concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.

7. Entre estos habia uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motin cometido un homicidio.

8. Pues como el pueblo acudiese á esta sazon á pedirle el indulto que siempre les otorgaba,

9. Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?

10. Porque sabia que los príncipes de los sacerdotes se lo habian entregado por envidia.

11. Mas los pontífices instigaron al pueblo á que pidiese mas bien la libertad de Barrabás.

12. Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué quereis que haga del rey de los Judíos?

13. Y ellos volvieron á gritar: Crucifícale.

14. Y les decia: ¿Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale.

15. Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabás; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.

16. Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,

17. Vístenle *un manto de grana á manera* de púrpura, y le ponen una corona de espinas entretejidas.

18. Comenzaron en seguida á saludarle *diciendo:* Salve, oh rey de los Judíos.

19. Al mismo tiempo herian su cabeza con una caña: y escupíanle, é hincando las rodillas le adoraban.

20. Despues de haberse así mofado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujeron á fuera para crucificarle.

21. Al paso alquilaron á un hombre que venia de una granja, llamado Simon Cyreneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole á que llevase la cruz de Jesus.

22. Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgotha, que quiere decir Calvario *ú Osario.*

23. Allí le daban á beber vino mezclado con myrrha [2]: mas él no quiso beberle.

24. Y despues de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que habia de llevar cada uno.

25. Era ya *cumplida* la hora de tercia [3] cuando le crucificaron.

26. Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: EL REY DE LOS JUDIOS.

27. Crucificaron tambien con él á dos ladrones, uno á su derecha, y otro á la izquierda.

28. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice [4]: Y fué puesto en la clase de los malhechores.

29. Los que iban y venian blasfemaban de él, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Hola! [5] tú que destruyes el templo de Dios, y que le reedificas en tres dias:

30. Sálvate á tí mismo, bajando de la cruz.

31. De la misma manera, mofándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los Escribas, se decian el uno al otro: Á otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo [6].

32. El Christo, el rey de Israél descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. Tambien los que estaban crucificados con él le ultrajaban.

33. Y á la hora de sexta, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34. Y á la hora de nona exclamó Jesus diciendo en voz grande y *extraordinaria:* ¿ELOI, ELOI, LAMMA SABACTHANI [7]? que significa: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35. Oyéndolo algunos de los circunstantes, decian: Ved como llama á Elías.

36. Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale á beber, diciendo: Dejad *que cobre así algun aliento, y* veremos á ver si viene Elías á descolgarle *de la cruz.*

37. Mas Jesus dando un gran grito espiró.

38. Y *al mismo tiempo* el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39. Y el centurion, que estaba allí presente, viendo que habia espirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.

40. Habia tambien allí varias mujeres que estaban mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé *mujer de Zebedéo:*

41. Que cuando estaba en Galiléa, le seguian, y le asistian *con sus bienes,* y tambien otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42. Al caer el sol (por ser aquel dia la parasceve *ó dia de preparacion,* que precede al sábado)

43. Fué Joseph de Arimathéa, persona ilustre y senador [8], el cual esperaba tambien el reino de Dios, y entró denodadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44. Pilato, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurion, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45. Y habiéndole asegurado que sí el centurion, dió el cuerpo á Joseph.

[1] De esta palabra *al instante* no se halla en el texto griego ninguna correspondencia, segun se ve: Κάι ἐκ δευτέρον ἀλέκτωρ ἐφώνησε.

[2] Se cree que era costumbre el dar esta bebida para disminuir el tormento del ajusticiado. *Matth. XXVII, v.* 34.

[3] Jesus fué crucificado al fin de la hora *tercia,* y cerca de la hora *sexta. Hora de tercia,* y no *hora tercia* quiere el uso que se diga, tal vez contra la gramática, porque puede mas que ella, en todas las lenguas vivas.

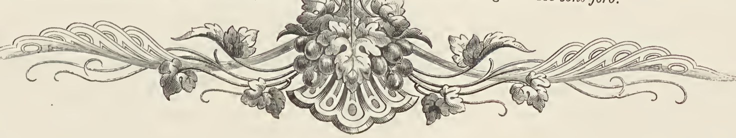
[4] *Isai. LIII, v.* 12.

[5] Ὀυαὶ, interjeccion griega, que en la Vulgata se traduce *Vah,* es expresion de quien detesta una cosa.

[6] Se sobreentiende una interrogacion, y la expresion es á modo de sarcasmo.

[7] *Eloi,* אלהי es voz hebreo-chaldea. San Matheo usó de *Eli* אלי que es hebreo-siriaca: dialectos comunes en Judéa, en la cual no se usaba el hebreo puro. No se sabe de qué manera lo dijo el Señor.

[8] *Decurio* significa ordinariamente un destino ó empleo militar. Pero se ha traducido *senador* por hallarse en Ciceron y otros autores clásicos que se llamaban *decuriones* los *magistrados* civiles, y *curia* el lugar donde se reunia el Senado romano. Y es de creer que Joseph de Arimathéa era *senador* ó magistrado de Jerusalem, y no *decurion militar,* porque la voz griega βουλευτής, de que usó el Evangelista San Marcos, viene de βουλή *consilium, consultatio, curia,* etc., y significa *consultor* ó *senador.* Y por eso llamaban *decuriones (de curia)* á los enviados por el Senado á las provincias con autoridad para gobernarlas como magistrados. Además es comun en las Biblias castellanas antiguas el traducir *senador,* y no *decurion.* En el manuscrito del Padre Petisco se traduce *decurion;* pero al márgen se lee *consejero.*



46. Joseph, comprada una sábana, bajó á Jesus de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una *gran* piedra, dejó así con ella cerrada la entrada.

47. Entre tanto María Magdalena y María *madre* de Joseph, estaban observando dónde le ponian.

CAPITULO XVI

Resurreccion de Jesus: aparécese á la Magdalena, y á los discípulos y Apóstoles; y envia á estos á bautizar y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos. (*Matth.* 28.—*Luc.* 24.—*Joan.* 20.)

1. Y pasada *la fiesta* del sábado, María Magdalena, y María *madre* de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2. Y partiendo muy de madrugada el *domingo ó* primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol [1].

3. Y se decian una á otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

4. La cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada.

5. Y entrando en el sepulcro *ó cueva sepulcral* se hallaron con un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas.

6. Pero él les dijo: No teneis que asustaros: vosotras venís á buscar á Jesus Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron.

7. Pero id, y decid á sus discípulos, y *especialmente* á Pedro, que *él* irá delante de vosotros á Galiléa: donde le vereis, segun que os tiene dicho.

8. Ellas saliendo del sepulcro, echaron á huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto: y á nadie dijeron nada *en el camino:* tal era su pasmo.

9. Jesus habiendo resucitado de mañana, el *domingo ó* primer dia de la semana, se apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios.

10. Y Magdalena fué *luego* á dar las nuevas á los que habian andado con él, que no cesaban de gemir y llorar.

11. Los cuales al oirla decir que vivia, y que ella le habia visto, no la creyeron.

12. Despues de esto se apareció bajo otro aspecto á dos [2] de ellos, que iban de camino á una casa de campo.

13. Los que viniendo luego, trajeron á los demás la nueva: pero ni tampoco los creyeron.

14. En fin apareció á los once *Apóstoles* cuando estaban á la mesa: y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazon; porque no habian creido á los que le habian visto resucitado.

15. Por último les dijo: Id por todo el mundo: predicad el Evangelio á todas las criaturas.

16. El que creyere, y se bautizare, se salvará: pero el que no creyere, será condenado.

17. Á los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas:

18. Manosearán las serpientes: y si algun licor venenoso bebieren, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán estos curados.

19. Así el Señor Jesus despues de haberles hablado *varias veces*, fué elevado al cielo *por su propia virtud,* y está *allí* sentado á la diestra de Dios.

20. Y sus discípulos fueron, y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

[1] El aoristo griego ἀνατὲιλαντος significa un tiempo no del todo perfecto; y así puede entenderse de los rayos del sol cuando va á salir. De suerte que podria traducirse: *al salir del sol, ó saliendo el sol.*

[2] A Cleophas y á otro que tal vez fué San Pedro. I. *Cor. XV, v.* 5.—*Luc. XXIV, v.* 34.



EL SANTO EVANGELIO

DE

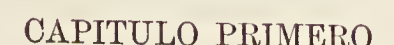
NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN LUCAS

ADVERTENCIA

San Lucas era natural de Antiochia, y médico, como nos dice San Pablo. Fué discípulo de este Apóstol, á quien acompañó en los viajes. Así le llama *su estimado;* y dice que es la gloria de Jesu-Christo, y que es alabado en toda la Iglesia por su Evangelio. Escribió este en griego, y hácia el año 26 despues de la muerte de Jesu-Christo, segun San Gerónimo y otros autores citados por Baronio; añadiendo á lo que habian dicho San Matheo y San Marcos, en especial lo perteneciente al nacimiento de San Juan Bautista, y á la infancia de Jesu-Christo. Padeció martirio en Patrás, ciudad de Achaya, de 84 años de edad, segun Nicéphoro, y el 29 despues de muerto Jesu-Christo, segun San Gregorio Nazianzeno. *Niceph., lib. II, cap. XLIII.—S. Greg. Naz., Orat. I, in Julian.*



CAPITULO PRIMERO

El Angel Gabriel anuncia el nacimiento de San Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita Nuestra Señora á Santa Elisabeth. Cántico de la Vírgen. Nacimiento de San Juan. Cántico de Zacharías. Los prodigios que antes y despues sucedieron. (*Matth.* 11.)

1. Ya que muchos han emprendido ordenar la narracion de los sucesos que se han cumplido entre nosotros:

2. Conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde su principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra *evangélica:*

3. Parecióme tambien á mí, despues de haberme informado de todo exactamente desde su primer orígen, escribírtelos por su órden, oh dignísimo Theóphilo,

4. Á fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.

5. Siendo Herodes rey de Judéa, hubo un sacerdote llamado Zacharías, de la familia *sacerdotal* de Abia, una de aquellas que servian por turno *en el templo,* cuya mujer, llamada Elisabeth, era *igualmente* del linaje de Aaron.

6. Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente,

7. Y no tenian hijos, porque Elisabeth era estéril, y ambos de avanzada edad.

8. Sucedió pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en órden al culto divino, por su turno, *que era el de Abia,* le cupo en suerte,

9. Segun el estilo que habia entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor *ó lugar llamado Santo,*

10. Á ofrecer el incienso: y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de á fuera *en el atrio* durante la oblacion del incienso.

11. Entonces se le apareció á Zacharías un Ángel del Señor, puesto en pié á la derecha del altar del incienso.

12. Con cuya vista se estremeció Zacharías, y quedó sobrecogido de espanto.

13. Mas el Ángel le dijo: No temas, Zacharías, pues tu oracion ha sido bien despachada, *tú verás al Mesías:* Y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo *que será su precursor,* á quien pondrás por nombre Juan:

14. El cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento:

15. Porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino [1] ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre:

16. Y convertirá á muchos de los hijos de Israél al Señor Dios suyo:

17. Delante del cual irá él, revestido del espíritu y de la virtud *ó celo* de Elías [2]: para reunir los corazones de los padres *ó patriarcas* con los de los hijos, y *conducir* los incrédulos á la prudencia *y fe* de los *antiguos* justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18. Pero Zacharías respondió al Ángel: ¿Por dónde podré yo certificarme de eso? porque *ya* soy yo viejo, y mi mujer de edad muy avanzada.

19. El Ángel replicándole dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.

20. Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creido á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21. Entre tanto estaba el pueblo esperando á Zacharías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.

22. Salido en fin, no podia hablarles palabra, de donde conocieron que habia tenido en el templo alguna vision. Él procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo *y sordo.*

23. Cumplidos los dias de su ministerio, volvió á su casa:

24. Poco despues Elisabeth su esposa concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo *para consigo:*

[1] *Num. VI, v.* 3.—*Levit. X, v.* 9.

[2] *Malach. IV, v.* 5.—*Matth. XI, v.* 14.



JESÚS Y LA SAMARITANA

25. Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres [1].

26. Estando ya Elisabeth en su sexto mes, envió Dios al Ángel Gabriel á Nazareth ciudad de Galiléa,

27. Á una Vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado Joseph, y el nombre de la Vírgen era María.

28. Y habiendo entrado el Ángel á donde ella estaba, le dijo: Dios te salve ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre *todas* las mujeres.

29. Al oir tales palabras la Vírgen se turbó, y púsose á considerar qué significaria una tal salutacion.

30. Mas el Ángel le dijo: ¡Oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios:

31. Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre JESUS.

32. Éste será grande, y será llamado [2] Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David: y reinará en la casa de Jacob eternamente,

33. Y su reino no tendrá fin.

34. Pero María dijo al Ángel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco *ni jamás conoceré* varon alguno.

35. El Ángel en respuesta le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra *ó fecundará*. Por cuya causa el *fruto* santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36. Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha concebido tambien un hijo: y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes:

37. Porque para Dios nada es imposible.

38. Entonces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y en seguida el Ángel *desapareciendo* se retiró de su presencia.

39. Por aquellos dias partió María y se fué apresuradamente á las montañas *de Judéa* á una ciudad de *la tribu de* Judá:

40. Y habiendo entrado en la casa de Zacharías, saludó á Elisabeth.

41. Lo mismo fué oir Elisabeth la salutacion de María, que la criatura *ó el niño Juan* dió saltos de placer en su vientre: y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo:

42. Y exclamando en alta voz, dijo *á María:* Bendita tú eres entre *todas* las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

43. Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme?

44. Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

45. ¡Oh bienaventurada tú que has creido! porque se cumplirán *sin falta* las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

46. Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor:

47. Y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mio.

48. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava [3]: por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es *todo*poderoso, cuyo nombre es santo;

50. Y cuya misericordia *se derrama* de generacion en generacion sobre los que le temen.

51. Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazon de los soberbios.

52. Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53. Colmó de bienes á los hambrientos: y á los ricos los despidió sin nada.

54. Acordándose de su misericordia, acogió á Israél su siervo;

55. Segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos de los siglos

56. Y detúvose María con Elisabeth cosa de tres meses: y *despues* se volvió á su casa.

57. Entre tanto le llegó á Elisabeth el tiempo de su alumbramiento, y dió á luz un hijo.

58. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le habia hecho, y se congratulaban con ella.

59. El dia octavo vinieron á la circuncision del niño, y llamábanle Zacharías, del nombre de su padre [4].

60. Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan [5].

61. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?

62. Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño cómo queria que se le llamase.

63. Y él pidiendo la tablilla *ó recado* de escribir, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiracion.

64. Y al mismo tiempo recobró el habla, y usó de la lengua, y empezó á bendecir á Dios.

65. Con lo que un *santo* temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judéa:

66. Y cuantos los oian, los meditaban en su corazon, diciéndose *unos á otros:* ¿Quién pensais ha de ser este niño? Porque *verdaderamente* la mano del Señor estaba con él.

67. Además de que Zacharías su padre quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68. Bendito sea el Señor Dios de Israél, porque ha visitado, y redimido á su pueblo:

69. Y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo;

70. Segun lo tenia anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados:

71. Para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen:

72. Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa [6],

73. Conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham que nos otorgaria *la gracia*

74. *De* que, libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,

75. Con *verdadera* santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los dias de nuestra vida.

76. Y tú ¡oh niño! tú serás llamado el Profeta del Altísimo: porque irás delante del Señor á preparar sus caminos,

77. Enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para *que obtenga* el perdon de sus pecados,

78. Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese *Sol* naciente ha venido á visitarnos de lo alto *del cielo* [7],

79. Para alumbrar á los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte: para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz [8].

80. Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecia en el espíritu: y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debia darse á conocer á Israél.

[1] La esterilidad, entre los Hebreos, solia mirarse como pena de algun pecado oculto.—Véase *Genes. XXIX, v.* 31.—El ser ejercitado con trabajos es muchas veces un particular beneficio ó gracia de Dios; así como lo es en otras el ser librado de ellos; cada una de estas gracias tiene su tiempo. Hay bienes en este mundo que provienen de la injusticia ó ligereza de los juicios humanos: al modo que hay tambien males ó aflicciones que parecen castigos á los que ignoran las sendas siempre justas y sábias de la Divina Providencia, y solo estiman los bienes del siglo presente. A nosotros no nos toca sino esperar siempre con confianza en la bondad de Dios, que es nuestro amoroso Padre, el cual salva á unos de un modo, y á otros de otro. *S. August. in Luc.*

[2] Véase *Nombre.*

[3] Escogiéndome por madre de su Hijo.

[4] No consta que estuviese prescrito por la Ley ni el lugar en que hubiese de hacerse esta ceremonia de la circuncision, ni la persona que debia practicarla.

[5] Voz hebreo-siriaca que significa *gracioso, pio,* etc.

[6] *Genes. XVII, v.* 7.—*XXVI, v.* 9.—*XXXV, v.* 11 y 12.

[7] *Malach. IV, v.* 2.

[8] Véase *Oriente.*

CAPITULO II

Jesus nace en Bethlehem: es manifestado por los ángeles á los pastores; y circuncidado al octavo dia: cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el templo con los doctores de la Ley. Vive en Nazareth, sujeto á sus padres. (*Matth.* 1, 2.)

1. Por aquellos dias se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.

2. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cyrino *que despues fué* gobernador de la Syria:

3. Y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe.

4. Joseph pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth ciudad de Galiléa, á la ciudad de David llamada Bethlehem, en Judéa,

5. Para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta.

6. Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto.

7. Y parió á su Hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre: porque no hubo lugar para ellos en el meson.

8. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey.

9. Cuando de improviso un Ángel del Señor apareció junto á ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor.

10. Díjoles entonces el Ángel: No teneis que temer: pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo:

11. Y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Christo *ó Mesías* el Señor *nuestro*.

12. Y sírvaos de seña, que hallareis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.

13. Al punto mismo se dejó ver con el Ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando á Dios, y diciendo:

14. Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

15. Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decian unos á otros: Vamos hasta Bethlehem, y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

16. Vinieron pues á toda priesa: y hallaron á María, y á Joseph, y al niño reclinado en el pesebre.

17. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les habia dicho de este niño.

18. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron: igualmente de lo que los pastores les habian contado.

19. María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazon.

20. En fin los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, segun se les habia anunciado *por el Angel*.

21. Llegado el dia octavo en que debia ser circuncidado el niño: le fué puesto por nombre Jesus, nombre que le puso el Ángel antes que fuese concebido.

22. Cumplido asimismo el tiempo de la purificacion de la madre, segun la Ley de Moysés, llevaron al niño á Jerusalem, para presentarle al Señor,

23. Como está escrito en la Ley [1] del Señor: Todo varon que nazca el primero, será consagrado al Señor:

24. Y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos palominos [2], como está *tambien* ordenado [3] en la Ley del Señor.

25. Habia á la sazon en Jerusalem un hombre justo, y temeroso de Dios, llamado Simeon, el cual esperaba *de dia* *en dia* la consolacion de Israél *ó la venida del Mesías*, y el Espíritu Santo moraba en él.

26. El *mismo* Espíritu Santo le habia revelado, que no habia de morir antes de ver al Christo *ó ungido* del Señor.

27. Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesus sus padres, para practicar con él lo prescrito por la Ley:

28. Tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo:

29. Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de este mundo á tu siervo, segun tu promesa.

30. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado:

31. Al cual tienes destinado para que, expuesto á la vista de todos los pueblos,

32. Sea luz *brillante* que ilumine á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israél.

33. Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian.

34. Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos en Israél [4]; y para ser el blanco de la contradiccion *de los hombres:*

35. Lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma, á fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos.

36. Vivia entonces una Profetisa llamada Anna, hija de Phanuel de la tribu de Aser: que era ya de edad muy avanzada; y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años.

37. Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo *en él á Dios* dia y noche con ayunos y oraciones.

38. Ésta pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor: y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israél.

39. *Y María y Joseph con el niño Jesus*, cumplidas todas las cosas ordenadas en la Ley del Señor, regresaron á Galiléa á su ciudad de Nazareth [5].

40. Entre tanto el niño iba creciendo, y fortaleciéndose, lleno de sabiduría: y la gracia de Dios estaba en él.

41. Iban sus padres todos los años á Jerusalem por la fiesta solemne de la Pascua.

42. Y siendo el niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido á Jerusalem segun solian en aquella solemnidad,

43. Acabados aquellos dias, cuando ya se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen.

44. Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes, y conocidos.

45. Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem, en busca suya.

46. Y al cabo de tres dias [6] *de haberle perdido*, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba.

47. Y cuantos le oian quedaban pasmados de su sabiduría, y de sus respuestas.

48. Al verle pues sus padres, quedaron maravillados. Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo llenos de afliccion te hemos andado buscando.

49. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?

50. Mas ellos *por entonces* no comprendieron el sentido de la respuesta.

51. En seguida se fué con ellos, y vino á Nazareth: y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon.

[1] *Levit. XII, v. 8.—Exod. XII, v. 2.—Num. VIII, v. 16.*
[2] Esta era la ofrenda que presentaban los pobres.
[3] *Levit. XII, v. 8.*
[4] *Isai. VIII, v. 14.*

[5] Muchos Expositores entienden este versículo de la vuelta de Egypto á Nazareth.
[6] Puede traducirse: *al tercer dia*. Semejante hebraismo se ve *Mat. XXVI, v. 63.—Marc. VIII, v. 31.*

52. Jesus entre tanto crecia en sabiduría, en edad [1], y en gracia delante de Dios y de los hombres [2].

CAPITULO III

Predicacion y bautismo de San Juan. Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus. (*Matth.* 3, 14, 17, 23.—*Marc.* 1, 6.) —*Joan.* 1.)

1. El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judéa, siendo Herodes tetrarca [3] de la Galiléa, y su hermano Philippo tetrarca de Ituréa y de la provincia de Trachonite [4], y Lysanias tetrarca de Abilina,

2. Hallándose sumos sacerdotes Annás y Caiphás: el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacharías, en el desierto.

3. El cual *obedeciendo al instante* vino por toda la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados,

4. Como está escrito en el libro de las palabras *ó vaticinios* del Profeta Isaías [5]: *Se oirá la* voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas:

5. Todo valle sea terraplenado: todo monte y cerro allanado: y *así* los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados:

6. Y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.

7. Y decia Juan á las gentes que venian á recibir su bautismo: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado que *así* podreis huir de la ira de Dios que os amenaza?

8. Haced dignos frutos de penitencia, y no andeis diciendo: Tenemos á Abraham por padre. Porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos á Abraham.

9. La segur está ya puesta á la raiz de los árboles. Así que, todo árbol que no da buen fruto, será cortado, y arrojado al fuego.

10. Y preguntándole las gentes: ¿Qué es lo que debemos pues hacer?

11. Les respondia, diciendo: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno: y haga otro tanto el que tiene que comer.

12. Vinieron asimismo publicanos á ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿y nosotros qué debemos hacer *para salvarnos?*

13. Respondióles: No exijais mas de la que os está ordenado.

14. Preguntábanle tambien los soldados: ¿Y nosotros qué haremos? A estos dijo: No hagais extorsiones á nadie, ni uscis de fraude: y contentaos con vuestras pagas.

15. Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Christo *ó Mesías,* y prevaleciendo esta opinion en los corazones de todos:

16. Juan la rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua *á fin de excitaros á la penitencia:* pero está para venir otro mas poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego *de la caridad.*

17. Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era, metiendo despues el trigo en su granero, y quemando la paja *ó broza* en un fuego inextinguible.

18. Muchas otras cosas además de estas anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacia.

19. Y como reprendiese al tetrarca Herodes por razon de Herodías mujer de su hermano Philippo, y con motivo de todos los males que habia hecho,

20. Añadió *despues* Herodes á todos ellos, el de poner á Juan en la cárcel.

[1] La voz griega Ηλικία significa tambien la estatura, el vigor, etc., lo cual confirma la tradicion de la Iglesia de Oriente sobre la majestuosa presencia ó estatura del Señor.

[2] Esto es, al paso que crecia en edad, manifestaba mas su sabiduría y gracia.

[3] *Matth. XIV, v.* 1.

[4] Algunos creen que *Trachonite* es otro nombre que tenia *Ituréa*, y que así el *et* de la Vulgata equivale á *id est.*

21. En el tiempo en que concurria todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el abrirse el cielo:

22. Y bajar sobre él el Espíritu Santo en forma corporal como de una paloma: y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi Hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.

23. Tenia Jesus al comenzar *su ministerio* cerca de treinta años, hijo, como se creia, de Joseph, el cual fué hijo de Helí [6], que lo fué de Mathat.

24. Éste fué hijo de Leví, que lo fué de Melchi, que lo fué de Janne, que lo fué de Joseph.

25. Joseph fué hijo de Mathathías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahúm, que lo fué de Hesli, que lo fué de Nagge.

26. Éste fué hijo de Mahath, que lo fué de Mathathías, que lo fué de Semei, que lo fué de Joseph, que lo fué de Judas.

27. Judas fué hijo de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabel, que lo fué de Salathiel, que lo fué de Nerí.

28. Nerí fué hijo de Melchi, que lo fué de Addi, que lo fué de Cosan, que lo fué de Elmadan, que lo fué de Her.

29. Éste fué hijo de Jesus, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Mathat, que lo fué de Leví.

30. Leví fué hijo de Simeon, que lo fué de Judas, que lo fué de Joseph, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliakim.

31. Éste lo fué de Melea, que lo fué de Menna, que lo fué de Mathatha, que lo fué de Nathán, que lo fué de David.

32. David fué hijo de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmon, que lo fué de Naasson.

33. Naasson fué hijo de Aminadab, que lo fué de Aram, que lo fué de Esron, que lo fué de Pharés, que lo fué de Judas.

34. Judas fué hijo de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Thare, que lo fué de Nachor.

35. Nachor fué hijo de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé.

36. Salé fué hijo de Cainan, que lo fué de Arphaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech.

37. Lamech fué hijo de Mathusalé, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainan.

38. Cainan fué hijo de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adam, el cual fué *criado* por Dios.

CAPITULO IV

Ayuno y tentacion de Jesu-Christo en el desierto. Predica en Nazareth. Va á Capharnaum, donde libra á una energúmena: cura á la suegra de San Pedro; y hace otros muchos milagros. (*Matth.* 4, 7, 8.—*Marc.* 1, 6. —*Joan.* 4.)

1. Jesus pues, lleno del Espíritu Santo, partió del Jordan: y fué conducido por el *mismo* Espíritu al desierto,

2. Donde estuvo cuarenta dias, y *allí* era tentado del diablo. En cuyos dias no comió nada: y al cabo de ellos tuvo hambre.

3. Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.

4. Respondióle Jesus: Escrito está [7]: No vive de solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.

5. Entonces el diablo le condujo á un elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos de la redondez de la tierra,

6. Y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos: porque se me han dado á mí: y los doy á quien quiero.

7. Si tú quieres pues adorarme, serán todos tuyos.

8. Jesus en respuesta le dijo: Escrito está [8]: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

[5] *Isai. XL, v.* 3.

[6] Se llamó Joseph *hijo de Helí* por razon de María Santísima su mujer; y aquí hijo es lo mismo que *yerno*, al modo que las nueras se llaman tambien *hijas.*—Véase *Ruth I, v.* 11.—Por eso San Matheo, que describe la genealogía de Jesus por los ascendientes de San Joseph, usa del verbo *genuit*, y no del *fuit* que es muy general.—Véase *Genealogía.*

[7] *Deuter. VIII, v.* 3.—*Matth. IV, v.* 4.

[8] *Deuter. VI, v.* 13.—*X, v.* 20.

9. Y llevóle *aun* á Jerusalem, y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10. Porque está escrito [1] que mandó á sus ángeles que te guarden:

11. Y que lleven en *las palmas de* sus manos, para que no tropiece tu pié contra alguna piedra.

12. Jesus le replicó: Dicho está *tambien* [2]: No has de tentar al Señor Dios tuyo.

13. Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta otro tiempo [3].

14. Entonces Jesus por impulso del Espíritu *Santo* retornó á Galiléa, y corrió luego su fama por toda la comarca.

15. Él enseñaba en sus synagogas, y era estimado y honrado de todos.

16. Habiendo ido á Nazareth, donde se habia criado, entró, segun su costumbre, el dia de sábado en la synagoga, y se levantó para *encargarse de* la leyenda *é interpretacion.*

17. Fuéle dado el libro del Profeta Isaías. Y en abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito [4]:

18. El Espíritu del Señor *reposó* sobre mí: por lo cual me ha consagrado con su uncion *divina*, y me ha enviado á evangelizar *ó dar buenas nuevas* á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito,

19. Á anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor *ó del jubileo*, y el dia de la retribucion.

20. Y arrollado *ó cerrado* el libro, entregósele al ministro, y sentóse. Todos en la synagoga tenian fijos en él los ojos.

21. *Su discurso le* comenzó diciendo: La Escritura que acabais de oir, hoy se ha cumplido.

22. Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras *tan llenas* de gracia, que salian de sus labios, y decian: ¿No es éste el hijo de Joseph *el carpintero?*

23. Díjoles él: Sin duda que me aplicareis aquel refran: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oido que has hecho en Capharnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.

24. Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria.

25. Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israél en tiempo de Elías [5], cuando el cielo estuvo sin llover tres años, y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra:

26. Y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué á una mujer viuda en Sarepta, *ciudad gentil* del territorio de Sidon.

27. Habia asimismo muchos leprosos en Israél en tiempo del Profeta Eliséo [6]: y ninguno de ellos fué curado *por este Profeta*, sino que lo fué Naaman natural de Syria.

28. Al oir estas cosas, todos en la synagoga montaron en cólera.

29. Y levantándose *alborotados* le arrojaron fuera de la ciudad: y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.

30. Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba su camino *ó se iba retirando.*

31. Y bajó á Capharnaum, ciudad de Galiléa, donde enseñaba al pueblo en los dias de sábado.

32. Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar era de *gran* autoridad *y poderío.*

33. Hallábase en la synagoga cierto hombre poseido de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,

34. Diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Nazareno? ¿has venido á exterminarnos? ya sé quién eres, *eres* el Santo de Dios.

35. Mas Jesus, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio *de todos*, salió de él, sin hacerle daño alguno.

36. Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decian: ¿Qué es esto: Él manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y *luego* van fuera?

37. Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel país.

38. Y saliendo Jesus de la synagoga, entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura: y suplicáronle por su alivio.

39. Y él arrimándose á la enferma, mandó á la calentura *que la dejase:* y la dejó libre. Y levantándose entonces mismo de la cama se puso á servirles.

40. Puesto el sol, todos los que tenian enfermos de varias dolencias, se los traian. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.

41. De muchos salian los demonios gritando y diciendo: Tú eres *el Mesías* el Hijo de Dios: y con amenazas les prohibia decir que sabian que él era el Christo.

42. Y partiendo luego que fué de dia, se iba á un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle: y hacian por detenerle no queriendo que se apartase de ellos.

43. Mas él les dijo: Es necesario que yo predique tambien á otras ciudades el Evangelio del reino de Dios: pues para eso he sido enviado.

44. Y así andaba predicando en las synagogas de Galiléa.

CAPITULO V

Predica Jesus desde la barca de San Pedro: pesca milagrosa de éste. Curacion de un leproso y de un paralítico. Vocacion de San Matheo. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesus. (*Matth.* 4, 8, 9.—*Marc.* 1, 2.)

1. Sucedió *un dia*, que hallándose Jesus junto al lago de Genezareth [7], las gentes se agolpaban al rededor de él, ansiosas de oir la palabra de Dios.

2. En esto vió dos barcas á la orilla del lago: cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.

3. Subiendo pues en una de ellas, la cual era de Simon, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.

4. Acabada la plática, dijo á Simon: Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5. Replicóle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante sobre tu palabra echaré la red.

6. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompia.

7. Por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto *de peces* las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen.

8. Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los piés de Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.

9. Y es que el asombro se habia apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer:

10. Lo mismo que sucedia á Santiago y á Juan, hijos de Zebedéo, compañeros de Simon. Entonces Jesus dijo á Simon: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar *para darles la vida.*

11. Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

12. Estando en una de aquellas ciudades *de Galiléa*, hé

[1] *Psalm. XC, v.* 11.
[2] *Deuter. VI, v.* 16.
[3] Toleró Jesus los insultos del diablo, porque queria vencerle, para nuestra instruccion, no con su divino poder, como Dios, sino con la humildad, como hombre; y hacernos ver que la meditacion de las Santas Escrituras ó de la Divina palabra y el ayuno, son las mejores armas contra las tentaciones.
[4] *Isai. LVI, v.* 1.
[5] III. *Reg. XVII, v.* 9.
[6] IV. *Reg. V, v.* 14.
[7] O mar de Galiléa como le llama *San Matheo, cap. IV, v.* 18.—Véase *Mar.*



JESÚS EN LA SINAGOGA

aquí un hombre todo cubierto de lepra, el cual así que vió á Jesus, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes curarme.

13. Y Jesus, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé curado. Y de repente desapareció de él la lepra:

14. Y le mandó que á nadie lo contase: pero anda, *le dijo*, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curacion, segun lo ordenado por Moysés, á fin de que les sirva de testimonio.

15. Sin embargo su fama se extendia cada dia mas: por manera que los pueblos acudian en tropas á oirle, y á ser curados de sus enfermedades.

16. Mas no por eso dejaba él de retirarse á la soledad, y de hacer *allí* oracion.

17. Estaba Jesus un dia sentado enseñando, y estaban asimismo sentados allí varios Phariséos y doctores de la Ley, que habian venido de todos los lugares de Galiléa y de Judéa, y de la ciudad de Jerusalem *para espiarle:* y la virtud del Señor se manifestaba en sanar á los enfermos.

18. Cuando hé aquí que llegan unos hombres que traian tendido en una camilla á un paralítico: y hacian diligencias por meterle dentro *de la casa en que estaba Jesus*, y ponérsele delante.

19. Y no hallando por dónde introducirle á causa del gentío, subieron sobre el terrado [1], y abierto el techo, le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesus.

20. El cual viendo su fe, dijo: ¡Oh hombre! tus pecados te son perdonados.

21. Entonces los Escribas, y Phariséos empezaron á pensar *mal*, diciendo para consigo: ¿Quién es éste, que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22. Mas Jesus, que conoció sus pensamientos, respondiendo, les dijo: ¿Qué es lo que andais revolviendo en vuestros corazones?

23. ¿Qué es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, y anda?

24. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate (dijo al paralítico), yo te lo mando, carga con tu camilla, y vete á tu casa.

25. Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacia: y marchóse á su casa dando gloria á Dios.

26. Con lo cual todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios. Y penetrados de *un santo* temor, decian: Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.

27. Despues de esto, saliendo á fuera, *hácia el lago de Genezareth*, vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme.

28. Y Leví abandonándolo todo, se levantó y le siguió.

29. Díole Leví despues un gran convite en su casa: al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que los acompañaban á la mesa.

30. De lo cual murmuraban los Phariséos y los Escribas de los Judíos, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿Cómo es que comeis y bebeis con publicanos, y con gentes de mala vida [2]?

31. Pero Jesus, tomando la palabra, les dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.

32. No son los justos, sino los pecadores á los que he venido yo á llamar á penitencia.

33. Todavía le preguntaron ellos: ¿Y de qué proviene que los discípulos de Juan ayunan á menudo, y oran, como tambien los de los Phariséos: al paso que los tuyos comen y beben?

34. A lo que les respondió él: ¿Por ventura podreis vosotros recabar de los compañeros del esposo el que ayunen *en los dias de la boda* mientras está con ellos el esposo?

[1] Por la escalera exterior de la casa, que subia hasta al terrado.—Véase *Tejado*.

[2] La envidia y la hipocresía son casi siempre el orígen de la propension que tienen muchos á murmurar, y censurar hasta las acciones mas buenas y caritativas, como eran las de Jesu-Christo. Bajo la capa de un falso celo por la perfeccion cristiana, se esconde á veces un refinado orgullo que todo lo critica, de todo se escandaliza, de todo se queja, y al fin se propasa hasta á indisponer á los inferiores contra los superiores. *S. Greg. Magn.*

35. Pero tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entonces será cuando ayunarán.

36. Poníales tambien esta comparacion: Nadie á un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo: porque, fuera de que el retazo nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el vestido viejo.

37. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: de otra suerte el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará el vino, y echaránse á perder los cueros:

38. Sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos, y así entrambas cosas se conservan.

39. Del mismo modo, ninguno acostumbrado á beber vino añejo, quiere inmediatamente del nuevo, porque dice: Mejor es el añejo.

CAPITULO VI

Jesus defiende á sus discípulos, y redarguye á los Escribas y Phariséos sobre la observancia del sábado: nombra los doce Apóstoles: cura enfermos; y predica aquel admirable sermon en que declara los fundamentos de la Ley nueva. (*Matth.* 5, 7, 10, 12.—*Marc.* 2, 3, 4.—*Joan.* 13.)

1. Aconteció tambien en el sábado *llamado* segundo primero [3], que pasando Jesus por *junto á* unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comian los granos.

2. Algunos de los Phariséos les decian: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en sábado?

3. Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Pues qué, no habeis leido vosotros lo que hizo David, cuando él, y los que le acompañaban padecieron hambre:

4. Cómo entró en la Casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion [4], y comió, y dió de ellos á sus compañeros: siendo así que á nadie se permite el comerlos sino á solos los sacerdotes?

5. Y añadióles: El Hijo del hombre es dueño aun del sábado mismo.

6. Sucedió que entró otro sábado en la synagoga, y púsose á enseñar. Hallábase allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.

7. Y los Escribas y Phariséos le estaban acechando, á ver si curaria en sábado, para tener de qué acusarle.

8. Pero Jesus, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenia seca la mano: Levántate, y ponte en medio. Levantóse y se puso en medio.

9. Díjoles entonces Jesus: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los dias de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar á un hombre la vida ó quitársela?

10. Y dando una mirada á todos al rededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana.

11. Mas ellos llenos de furor, conferenciaban entre sí, qué podrian hacer contra Jesus.

12. Por este tiempo se retiró á orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oracion á Dios.

13. Así que fué de dia, llamó á sus discípulos: y escogió doce de entre ellos (á los cuales dió el nombre de Apóstoles), *á saber:*

14. Simon, á quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andrés su hermano, Santiago, y Juan, Phelipe, y Bartholomé,

15. Matheo, y Thomás, Santiago hijo de Alpheo, y Simon, llamado el Zelador,

16. Judas *hermano* de Santiago, y Judas Iscariote, que fué el traidor.

17. Y al bajar con ellos, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judéa, y *en especial* de Jerusalem, y del país marítimo de Tyro y de Sidon,

18. Que habian venido á oirle, y á ser curados de sus

[3] Véase *Sábado*.

[4] Véase *Pan*.

dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos, eran *tambien* curados.

19. Y todo el mundo procuraba tocarle: porque salia de él una virtud que daba la salud á todos.

20. Entonces levantando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados *vosotros* los pobres: porque vuestro es el reino de Dios.

21. Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque sereis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reireis.

22. Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen *de sus synagogas*, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, en ódio del Hijo del hombre.

23. Alegraos en aquel dia, y saltad de gozo: porque os está reservada en el cielo una grande recompensa: tal era el trato que daban sus padres á los profetas.

24. Mas ¡ay de vosotros los ricos! porque ya teneis vuestro consuelo *en este mundo*.

25. ¡Ay de vosotros los que andais hartos! porque sufrireis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque *dia vendrá en que* os lamentareis y llorareis.

26. ¡Ay de vosotros cuando los hombres *mundanos* os aplaudieren! que así lo hacian sus padres con los falsos profetas.

27. Ahora bien, á vosotros que *me* escuchais digo yo: Amad á vuestros enemigos [1]: haced bien á los que os aborrecen.

28. Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29. Á quien te hiriere en una mejilla, preséntale asimismo la otra. Y á quien te quitare la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30. A todo el que te pida, dale: y al que te roba tus cosas, no se las demandes.

31. Tratad á los hombres de la misma manera que quisierais que ellos os tratasen á vosotros.

32. Que si *no* amais *sino* á los que os aman, ¿qué mérito es el vuestro? porque tambien los pecadores aman á quien los ama á ellos.

33. Y si haceis bien á los que bien os hacen, ¿qué mérito es el vuestro? puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si prestais á aquellos de quienes esperais recibir *recompensa*, ¿qué mérito teneis? pues tambien los malos prestan á los malos, á trueque de recibir de ellos otro tanto.

35. Empero vosotros amad á vuestros enemigos: haced bien, y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello: y será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque él es bueno *ó benéfico* aun para con los *mismos* ingratos y malos.

36. Sed pues misericordiosos, así como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37. No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados. Perdonad, y sereis perdonados.

38. Dad, y se os dará: *dad abundantemente* y se os echará en el seno una buena medida, apretada, y bien colmada hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiereis á los demás, se os medirá á vosotros.

39. Proponíales asimismo esta semejanza: ¿Por ventura puede un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el precipicio?

40. No es el discípulo superior al maestro: pero todo discípulo será perfecto, como sea semejante á su maestro.

41. Mas tú, ¿por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo?

42. Ó ¿con qué cara dices á tu hermano: Hermano, deja que te quite esta mota del ojo: cuando tú mismo no echas de ver la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo: y despues podrás ver cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

43. Porque no es árbol bueno, el que da malos frutos: ni árbol malo, el que da frutos buenos.

44. Pues cada árbol por su fruto se conoce: Que no se cogen higos de los espinos: ni de las zarzas racimos de uvas.

45. El hombre bueno del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas: así como el mal hombre las saca malas del mal tesoro *de su corazon*. Porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46. ¿Por qué pues me estais llamando Señor, Señor: siendo así que no haceis lo que yo digo?

47. Quiero mostraros á quién es semejante cualquiera que viene á mí, y escucha mis palabras, y las practica:

48. Es semejante á un hombre que fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña *viva:* venida despues una inundacion, el rio descargó todo el golpe contra la casa, y no pudo derribarla, porque estaba fundada sobre peña.

49. Pero aquel que escucha mis palabras, y no las practica: es semejante á un hombre que fabricó su casa sobre tierra *fofa* sin poner cimiento: contra la cual descargó su ímpetu el rio, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII

Sana Jesus al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los mensajeros de Juan Bautista. Increpa á los Judíos, y los compara á unos niños que juegan. Una mujer le unge los piés. Parábola de los dos deudores. (*Matth.* 3, 8, 9, 11, 26.—*Marc.* 1, 14.—*Joan.* 4, 11, 12.)

1. Concluida toda su plática al pueblo que le escuchaba, entró en Capharnaum.

2. Hallábase allí á la sazon un centurion que tenia enfermo y á la muerte un criado á quien estimaba mucho.

3. Habiendo oido hablar de Jesus, envióle alguno de los ancianos *ó senadores* de los Judíos, á suplicarle que viniese á curar á su criado.

4. Ellos en consecuencia llegados que fueron á Jesus, le rogaban con grande empeño que condescendiese: Es un sugeto, le decian, que merece que le hagas este favor:

5. Porque es afecto á nuestra nacion: y *aun* nos ha fabricado una synagoga.

6. Iba pues Jesus con ellos. Y estando ya cerca de la casa, el centurion le envió á decir por sus amigos: Señor, no te tomes esa molestia: que no merezco yo que tú entres dentro de mi morada:

7. Por cuya razon tampoco me tuve por digno de salir en persona á buscarte: pero dí tan solo una palabra, y sanará mi criado.

8. Pues aun yo que soy un oficial subalterno, como tengo soldados á mis órdenes; digo á éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto, y lo hace.

9. Así que Jesus oyó esto, quedó *como* admirado: y vuelto á las muchas gentes que le seguian, dijo: En verdad os digo, que ni aun en Israél he hallado fe tan grande.

10. Vueltos á casa los enviados, hallaron sano al criado que habia estado enfermo.

11. Sucedió despues, que iba Jesus camino de la ciudad llamada Naim: y con él iban sus discípulos, y mucho gentío.

12. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

13. Así que la vió el Señor, movido á compasion, le dijo: No llores.

[1] Amad no sus errores, no sus faltas, no su mala conducta, pero sí á sus personas, deseando vivamente su bien. *Benefacite:* haced bien á los enemigos, no un bien que los haga peores, que pueda contribuir á aumentar sus extravíos, sino un bien que sirva directa ó indirectamente para su conversion. *Benedicite:* bendecidlos, no hablándoles con blandura lisonjera, tímida ó que los haga atrevidos, sino de un modo que vuestras expresiones ó palabras no respiren acrimonia ni venganza. Hasta en el tono de la voz con que los reprendais han de conocer vuestra buena intencion. *Orad por ellos* para que Dios los convierta y conceda lo necesario para esta vida y para la otra. Tal es la pura celestial doctrina de Jesu-Christo en esta materia; no la que de este pasaje de San Lucas saca un escritor impío y de mala fe.

14. Y arrimóse y tocó el féretro. (Y los que le llevaban, se pararon.) Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando, levántate.

15. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó á hablar. Y Jesus le entregó á su madre.

16. Con esto quedaron todos penetrados de *un santo* temor: y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

17. Y esparcióse la fama de este milagro por toda la Judéa, y por todas las regiones circunvecinas.

18. De todas estas cosas informaron á Juan sus discípulos.

19. Y Juan llamando á dos de ellos, enviólos á Jesus para que le hiciesen esta pregunta: ¿Eres tú aquel que ha de venir *á salvar al mundo*, ó debemos esperar á otro?

20. Llegados á él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte: ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

21. (En la misma hora curó Jesus á muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos.)

22. Respondióles pues diciendo: Id y contad á Juan las cosas que habeis oido y visto: Como los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el Evangelio [1]:

23. Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mi proceder.

24. Así que hubieron partido los enviados de Juan, Jesus se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña sacudida del viento?

25. Ó ¿qué es lo que salisteis á ver? ¿algun hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabeis que los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en palacios de reyes están.

26. En fin ¿qué salisteis á ver? ¿un Profeta? Sí, ciertamente, yo os lo aseguro, y aun mas que Profeta:

27. *Pues* él es de quien está escrito [2]: Mira que yo envio delante de tí mi Ángel, el cual vaya preparándote el camino.

28. Por lo que os digo: Entre los nacidos de mujeres ningun Profeta es mayor que Juan Bautista: si bien aquel que es el mas pequeño en el reino de Dios [3], es mayor que él.

29. Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oido, entraron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30. Pero los Phariséos y doctores de la Ley despreciaron en daño de sí mismos el designio de Dios *sobre ellos*, no habiendo recibido dicho bautismo.

31. Ahora bien, concluyó el Señor: ¿A quién diré que es semejante esta raza de hombres? y ¿á quién se parecen?

32. Parécense á los muchachos sentados en la plaza, y que *por via de juego* parlan con los de en frente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habeis danzado: entonamos lamentaciones, y no habeis llorado.

33. Vino Juan Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y habeis dicho: Está endemoniado.

34. Ha venido el Hijo del hombre, que come, y bebe *como los demás*, y decís: Hé aquí un hombre voraz, y bebedor: amigo de publicanos y de gentes de mala vida.

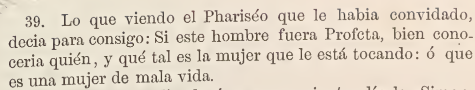
35. Mas la sabiduría *de Dios* ha sido justificada por todos sus hijos.

36. Rogóle uno de los Phariséos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del Phariséo, se puso á la mesa.

37. Cuando hé aquí que una mujer de la ciudad, que era *ó habia sido* de mala conducta, luego que supo que se habia puesto á la mesa en casa del Phariséo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo *ó perfume:*

38. Y arrimándose por detrás á sus piés [4], comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume.

[1] *Isai. XXXV, v.* 5.—Véase *Pobres.—Evangelio.*
[2] *Malach. III, v.* 1.



39. Lo que viendo el Phariséo que le habia convidado, decia para consigo: Si este hombre fuera Profeta, bien conoceria quién, y qué tal es la mujer que le está tocando: ó que es una mujer de mala vida.

40. Jesus respondiendo *á su pensamiento*, dícele: Simon, una cosa tengo que decirte. Dí, Maestro, respondió él.

41. Cierto acreedor tenia dos deudores: uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42. No teniendo ellos con que pagar, perdonó á entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos *á tu parecer* le amará mas?

43. Respondió Simon: Hago juicio que aquel á quien se perdonó mas. Y díjole Jesus: Has juzgado rectamente.

44. Y volviéndose hácia la mujer, dijo á Simon: ¿Ves á esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis piés: mas ésta ha bañado mis piés con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me has dado el ósculo *de paz:* pero ésta desde que llegó no ha cesado de besar mis piés.

46. Tú no has ungido con óleo *ó perfume* mi cabeza: y ésta ha derramado sobre mis piés *sus* perfumes.

47. Por todo lo cual te digo: Que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama menos aquel á quien menos se le perdona.

48. En seguida dijo á la mujer: Perdonados te son tus pecados.

49. Y luego los convidados empezaron á decir interiormente: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50. Mas él dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado: vete en paz.

CAPITULO VIII

Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo. (*Matth.* 5, 8, 9, 10, 12, 13, 16, 25.—*Marc.* 3, 4, 5.—*Joan.* 12.)

1. Algun tiempo despues andaba Jesus por las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el reino de Dios: acompañado de los doce,

2. Y de algunas mujeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades: de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual habia echado siete demonios,

3. Y de Juana, mujer de Chusa mayordomo de *el rey* Herodes, y de Susanna, y de otras muchas, que le asistian con sus bienes.

4. En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á él, dijo esta parábola:

5. Salió un sembrador á sembrar su simiente: y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada, y la comieron las aves del cielo.

6. Parte cayó sobre un pedregal: y luego que nació, secóse por falta de humedad.

7. Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella sofocáronla.

8. Parte *finalmente* cayó en buena tierra: y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oidos para escuchar, atienda *bien á lo que digo.*

9. Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.

10. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demás *en castigo de su malicia, se les habla* en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.

11. Ahora bien, el sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los granos sembrados á lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el dia-

[3] Véase *Reino de Dios.*
[4] Véase *Convite.*

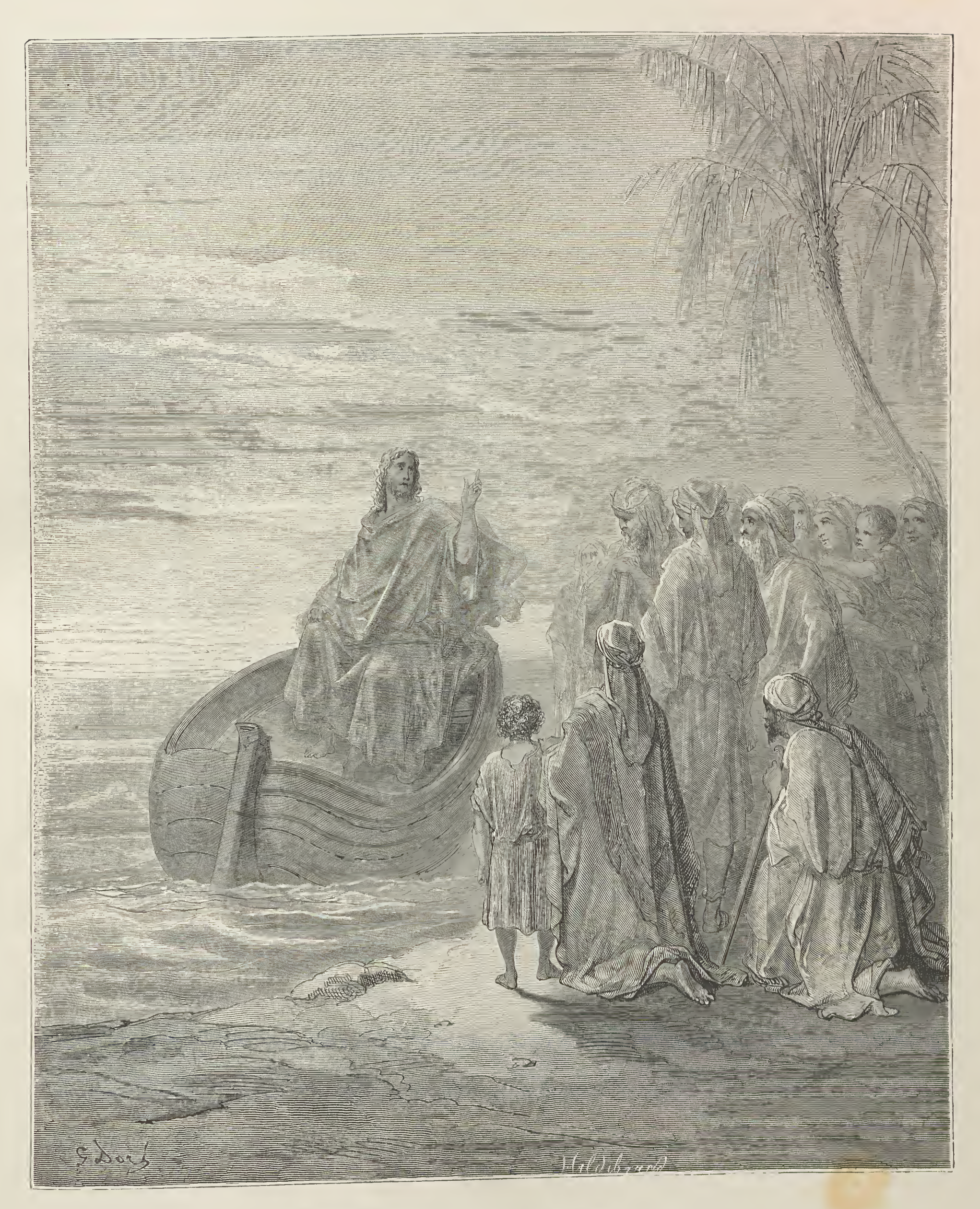


blo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven.
13. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oida la palabra, recíbenla, sí, con gozo: pero no echa raices en ellos: y *así* creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás.
14. La semilla caida entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.
15. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan *con cuidado*, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.
16. *Y añadió*: Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama: sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.
17. Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto: ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.
18. Por tanto mirad de qué manera oís *mis instrucciones*. Pues á quien tiene, dársele ha: y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.
19. Entre tanto vinieron á encontrarle su madre y *primos* hermanos, y no pudiendo acercarse á él á causa del gentío,
20. Se lo avisaron, diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.
21. Pero él dióles esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.
22. Un dia sucedió, que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partieron pues.
23. Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesus, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose de agua *la barca*, corrian riesgo.
24. Con esto llegándose á él le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y puesto él en pié, amenazó al viento, y á la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma.
25. Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos llenos de temor se decian con asombro unos á otros: Quién diremos que es éste, que así da órdenes á los vientos y al mar, y le obedecen?
26. Arribaron en fin al país de los Gerasenos, que está en la ribera opuesta á la Galiléa.
27. Luego que saltó á tierra, le salió al encuentro un hombre, ya de muchos tiempos atrás endemoniado, que ni sufria ropa encima, ni moraba en casa, sino en las cuevas sepulcrales.
28. Éste pues, así que vió á Jesus, se arrojó á sus piés, y le dijo á grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del Dios altísimo? ruégote que no me atormentes.
29. Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre: porque hacia mucho tiempo que estaba de él apoderado; y por mas que le ataban con cadenas y ponian grillos, rompia las prisiones, y acosado del demonio huia á los desiertos.
30. Jesus le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Legion: porque eran muchos los demonios entrados en él.
31. Y le suplicaban estos que no les mandase ir al abismo.
32. Andaba por allí una gran piara de cerdos paciendo en el monte: con esta ocasion le pedian que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió.
33. Salieron pues del hombre los demonios, y entraron en los cerdos: y de repente toda la piara corrió á arrojarse por un precipicio al lago, y se anegó.
34. Viendo esto los que los guardaban, echaron á huir, y fuéronse á llevar la nueva á la ciudad, y por los cortijos:
35. De donde salieron las gentes á ver lo que habia sucedido: y viniendo á Jesus, hallaron al hombre, de quien habian salido los demonios, sentado á sus piés, vestido, y en su sano juicio, y quedaron espantados.
36. Contáronles asimismo los que habian estado presentes, de qué manera habia sido librado de la legion *de demonios:*
37. Entonces todos los Gerasenos á una le suplicaron que se retirase de su país; por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Subiendo pues Jesus en la barca, se volvió.
38. Pedíale aquel hombre de quien habian salido los demonios, que le llevase en su compañía. Pero Jesus le despidió, diciendo:
39. Vuélvete á tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado á favor tuyo. Y fuése por toda la ciudad, publicando los grandes beneficios que Jesus le habia hecho.
40. Habiendo regresado Jesus *á Galiléa*, salió el pueblo á recibirle: porque todos estaban esperándole *con ansia*.
41. Entonces se le presentó un jefe de la synagoga llamado Jairo: el cual se postró á sus piés, suplicándole que viniese á su casa,
42. Porque tenia una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir pues allá, y hallándose apretado del tropel de las gentes *que le seguian*,
43. Sucedió que cierta mujer enferma despues de doce años de un flujo de sangre, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,
44. Se arrimó por detrás, y *llena de confianza* le tocó la orla de su vestido: y al instante mismo paró el flujo de sangre.
45. Y dijo Jesus: ¿Quién es el que me ha tocado? Excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gentes te comprime, y sofoca, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?
46. Pero Jesus replicó: Alguno me ha tocado *de propósito:* pues yo he sentido salir de mí cierta virtud.
47. En fin, viéndose la mujer descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus piés, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por qué le habia tocado, y cómo al momento habia quedado sana.
48. Y Jesus le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz.
49. Aun estaba hablando, cuando vino uno á decir al jefe de la synagoga: Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al Maestro.
50. Pero Jesus, así que lo oyó, dijo al padre de la niña: No temas, basta que creas, y ella vivirá.
51. Llegado á la casa, no permitió entrar consigo á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y madre de la niña.
52. Entre tanto lloraban todos y plañian la niña *golpeándose el pecho*. Mas él dijo: No lloreis, pues la niña no está muerta, sino dormida.
53. Y se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.
54. Jesus pues la cogió de la mano, y dijo en alta voz: Niña, levántate.
55. Y *de repente* volvió su alma al cuerpo, y se levantó al instante. Y Jesus mandó que le diesen de comer.
56. Y quedaron sus padres llenos de asombro, á los cuales mandó que á nadie dijesen lo que habia sucedido.

CAPITULO IX

Mision y poder de los Apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicha. Disputa de los Apóstoles sobre la primacía. Celo indiscreto de los hijos de Zebedéo. Hombre que quiere seguir á Jesu-Christo. (*Matth.* 8, 10, 14, 16, 17, 18.—*Marc.* 3, 6, 8, 9.—*Joan.* 3, 6, 12.)

1. *Algun tiempo despues* habiendo convocado á los doce Apóstoles, les dió poder, y autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades.
2. Y enviólos á predicar el reino de Dios, y á dar la salud á los enfermos.
3. Y díjoles: No lleveis nada para el viaje, ni palo *para defenderos*, ni alforjas *para provisiones*, ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa.
4. En cualquiera casa que entráreis, permaneced allí, y no la dejeis *hasta la partida*.
5. Y donde nadie os recibiere: al salir de la ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros piés en testimonio contra sus moradores.



JESÚS PREDICANDO EN EL MAR DE GALILEA

6. Habiendo pues partido, iban de lugar en lugar, anunciando el Evangelio, y curando enfermos por todas partes.
7. Entre tanto oyó Herodes el tetrarca todo lo que hacia Jesus, y no sabia á qué atenerse,
8. Porque unos decian: Sin duda que Juan ha resucitado: algunos: No, sino que ha aparecido Elías: otros, en fin: Que uno de los profetas antiguos habia resucitado.
9. Y decia Herodes: Á Juan yo le corté la cabeza: ¿Quién será pues éste de quien tales cosas oigo? Y buscaba cómo verle.
10. Los Apóstoles á la vuelta *de su mision* contaron á Jesus todo cuanto habian hecho: y él tomándolos consigo aparte se retiró á un lugar desierto, del territorio de Bethsaida.
11. Lo que sabido por los pueblos, se fueron tras él: y recibiólos Jesus *con amor*, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud á los que carecian de ella.
12. Empezaba á caer el dia. Por lo que acercándose los doce *Apóstoles* le dijeron: Despacha ya á estas gentes, para que vayan á buscar alojamiento, y hallen que comer en las villas, y aldeas del contorno: pues aquí estamos en un desierto.
13. Respondióles Jesus: Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicaron: No tenemos mas de cinco panes, y dos peces: á no ser que quieras que vayamos nosotros *con nuestro poco dinero* á comprar víveres para toda esta gente.
14. Es de notar que eran como unos cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar por cuadrillas de cincuenta en cincuenta.
15. Así lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.
16. Y habiendo él tomado los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo: los partió, y los distribuyó á los discípulos, para que los sirviesen á la gente.
17. Y comieron todos, y se saciaron; y de lo que les sobró, se sacaron doce cestos de pedazos.
18. Sucedió un dia, que habiéndose retirado á hacer oracion, teniendo consigo á sus discípulos, preguntóles: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?
19. Ellos le respondieron: *Muchos que* Juan Bautista, otros que Elías, otros, en fin, uno de los antiguos profetas que ha resucitado.
20. Y vosotros, replicó Jesus, ¿quién decís que soy yo? Respondió Simon Pedro: El Christo *ó Ungido* de Dios.
21. Pero él los apercibió con amenazas, que á nadie dijesen eso;
22. Y añadió: Porque conviene que el Hijo del hombre padezca muchos tormentos, y sea condenado por los ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y sea muerto, y resucite *despues* al tercer dia.
23. Asimismo decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí *y tener parte en mi gloria*, renúnciese á sí mismo, y lleve su cruz cada dia [1], y sígame.
24. Pues quien quisiere salvar su vida *abandonándome á mí*, la perderá: cuando al contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la pondrá en salvo:
25. ¿Y qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es á costa suya, y perdiéndose á sí mismo?
26. Porque quien se avergonzare de mí, y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en *el esplendor de* su majestad, y en la de su Padre, y de los santos ángeles.
27. Os aseguro con verdad, que algunos hay aquí presentes, que no morirán sin que hayan visto *un bosquejo de la gloria de* el reino de Dios.
28. Sucedió pues, que cerca de ocho dias despues de dichas estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.
29. Y mientras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante: y su vestido se volvió blanco y refulgente.
30. Y viéronse de repente dos personajes que conversaban con él: los cuales eran Moysés, y Elías,
31. Que aparecieron en forma gloriosa: y hablaban de su salida *del mundo*, la cual estaba para verificar en Jerusalem.
32. Mas Pedro, y sus compañeros, se hallaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesus, y á los dos personajes que le acompañaban.
33. Y así que estos iban á despedirse de él, díjole Pedro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas *ó pabellones*, una para tí, otra para Moysés, y otra para Elías: no sabiendo lo que se decia.
34. Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió: y viéndolos entrar [2] en esta nube, quedaron aterrados.
35. Y salió de la nube una voz que decia: Éste es el Hijo mio querido, escuchadle.
36. Al oirse esta voz, se halló Jesus solo. Y ellos guardaron silencio, y á nadie dijeron por entonces nada de lo que habian visto.
37. Al dia siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente;
38. Y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego, *con ojos de piedad* á mi hijo, que es el único que tengo:
39. Y un espíritu *maligno* le toma, y de repente le hace dar alaridos, y le tira contra el suelo, y le agita con violentas convulsiones hasta hacerle arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él despues de desgarrarle *sus carnes:*
40. He rogado á tus discípulos que le echen, mas no han podido.
41. Jesus entonces, tomando la palabra, dijo: ¡Oh generacion incrédula, y perversa! ¿hasta cuándo he de estar con vosotros, y sufriros? Trae aquí á tu hijo.
42. Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo, y le maltrataba.
43. Pero Jesus, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo, y volvióle á su padre.
44. Con lo que todos quedaban pasmados del gran poder de Dios *que brillaba en Jesus:* y mientras que todo el mundo no cesaba de admirar las cosas que hacia, él dijo á sus discípulos: Grabad en vuestro corazon lo que voy á deciros: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.
45. Pero ellos no entendieron este lenguaje, y les era tan oscuro el sentido de estas palabras, que nada comprendieron, ni tuvieron valor para preguntarle sobre lo dicho.
46. Y *lo que es mas de admirar* les vino al pensamiento cuál de ellos seria el mayor.
47. Pero Jesus, leyendo los afectos de su corazon, tomó de la mano á un niño *símbolo de humildad*, y le puso junto á sí,
48. Y les dijo: Cualquiera que acogiere á este niño por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acogiere á mí, acoge al que me ha enviado. Y así, aquel que es *ó se tiene por* el menor entre vosotros, ese es el mayor *en el reino de los cielos.*
49. Entonces Juan tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno lanzar los demonios en tu nombre, pero se lo hemos vedado: porque no anda con nosotros en tu seguimiento.
50. Díjole Jesus: No se lo prohibais: porque quien no está contra vosotros, por vosotros está.
51. Y cuando estaba para cumplirse el tiempo en que Jesus habia de salir *del mundo*, se puso en camino, mostrando un semblante decidido [3] para ir á Jerusalem *á consumar su sacrificio.*
52. Y despachó á algunos delante de sí para anunciar *su venida:* los cuales habiendo partido, entraron en una ciudad de Samaritanos á prepararle hospedaje:

[1] *Cada dia, quotidie,* expresion enfática, que es lo mismo que decir *siempre que se ofrezca ocasion.*

[2] El pronombre griego ἐκείνους denota bastante que los que entraron en la nube fueron *Jesus, Moysés y Elías.*

[3] Véase una frase semejante en *Jeremías, cap. XLII, v.* 15.

53. Mas no quisieron recibirle, porque daba á conocer que iba á Jerusalem [1].

54. Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore [2]?

55. Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabeis á qué espíritu perteneceis.

56. El Hijo del hombre [3] no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. Y con esto se fueron á otra aldea.

57. Mientras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: *Señor*, yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58. Pero Jesus le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos: mas *entiende que* el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.

59. Á otro empero le dijo Jesus: Sígueme: mas éste respondió: Señor, permíteme que vaya antes, y dé sepultura á mi padre.

60. Replicóle Jesus: Deja tú á los muertos *ó á los que no tienen fe* el cuidado de sepultar á sus muertos: pero tú *que eres llamado de lo alto* vé, y anuncia el reino de Dios.

61. Y otro le dijo: Yo te seguiré, Señor, pero primero déjame ir á despedirme de mi casa.

62. Respondióle Jesus: Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X

Mision é instruccion de los setenta y dos discípulos. Ciudades impenitentes. Parábola del Samaritano. Martha y María hospedan á Jesus. (*Matth.* 9, 10, 11, 13, 22.—*Marc.* 6, 12.—*Joan.* 13.)

1. Despues de esto eligió el Señor otros setenta y dos *discípulos*, á los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las ciudades, y lugares á donde habia de venir él mismo.

2. Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envie obreros á su mies.

3. Id vosotros: Hé aquí que yo os envio á predicar como corderos entre lobos.

4. No lleveis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os pareis á saludar [4] á nadie por el camino.

5. Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas: La paz sea en esta casa:

6. Que si en ella hubiere algun hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él: donde no, volveráse á vosotros.

7. Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: pues el que trabaja, merece su recompensa. No andeis pasando de casa en casa.

8. En cualquiera ciudad que entráreis, y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante:

9. Y curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.

10. Pero si en la ciudad donde hubiereis entrado, no quisiesen recibiros, saliendo á las plazas, decid:

11. Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros: mas sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca.

12. Yo os aseguro, que Sodoma será tratada en el dia aquel *del juicio* con menos rigor que la tal ciudad.

13. ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que hubieran hecho penitencia cubiertas de cilicio, y yaciendo sobre la ceniza.

14. Por eso Tyro y Sidon serán juzgadas con mas clemencia que vosotras.

15. Y tú, oh Capharnaum, que *orgullosa* te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el *profundo del* infierno.

16. El que os escucha á vosotros, me escucha á mí: y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado.

17. Regresaron *despues* los setenta y dos discípulos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetan á nosotros por la virtud de tu nombre.

18. A lo que les respondió: Yo estaba viendo *desde el principio del mundo* á Satanás caer del cielo á manera de relámpago [5].

19. Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes, y escorpiones, y todo el poder del enemigo: de suerte que nada podrá haceros daño.

20. Con todo eso, no tanto habeis de gozaros porque se os rinden los espíritus *inmundos*, cuanto porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

21. En aquel mismo punto Jesus manifestó un extraordinario gozo, al impulso del Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, Padre *mio*, Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas *grandes* á los sábios, y prudentes *del siglo*, y descubiértolas á los *humildes y* pequeñuelos. Así es ¡oh Padre! porque así fué tu *soberano* beneplácito.

22. El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23. Y vuelto á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24. Pues os aseguro que muchos profetas, y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como tambien oir las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

25. Levantóse entonces un doctor de la Ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

26. Díjole Jesus: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿qué es lo que en ella lees?

27. Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente: y al prójimo como á tí mismo.

28. Replicóle Jesus: Bien has respondido: haz eso y vivirás.

29. Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30. Entonces Jesus tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalem á Jerichó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

31. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote: y aunque le vió, pasóse de largo.

32. Igualmente un Levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante.

33. Pero un pasajero de nacion Samaritano, llegóse á donde estaba: y viéndole movióse á compasion.

34. Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al meson, y cuidó de él *en un todo*.

35. Al dia siguiente sacó dos denarios *de plata*, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cúidame este hombre: y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta.

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37. Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.

38. Prosiguiendo Jesus su viaje *á Jerusalem*, entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Martha, le hospedó en su casa:

39. Tenia ésta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los piés del Señor estaba escuchando su *divina* palabra.

40. Mientras tanto Martha andaba muy afanada en dispo-

[1] Véase *Samaritanos*.

[2] Como hizo Elías contra los falsos profetas. IV. *Reg. I.*

[3] Cuyo ejemplo y espíritu debeis imitar.

[4] La salutacion entre los orientales solia ir acompañada, mucho mas que entre nosotros, de inclinacion del cuerpo, de besos, abrazos, y varias preguntas sobre la salud de los amigos; y así esta frase es una locucion proverbial hiperbólica para denotar que no se detengan por el camino, ó que no pierdan tiempo.—Véase IV. *Reg. IV*, *v.* 29.

[5] Varios Expositores creen que Jesu-Christo alude en estas palabras á la rápida propagacion del Evangelio, y por consiguiente á la destruccion del imperio de Satanás.

ner todo lo que era menester: por lo cual se presentó *á Jesus* y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? díle pues que me ayude.

41. Pero el Señor le dió esta respuesta: Martha, Martha, tú te afanas, y acongojas *distraida* en muchísimas cosas;

42. Y á la verdad que una sola cosa es necesaria, *que es la salvacion eterna.* María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada [1].

CAPITULO XI

De la oracion dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los Judíos. Parábola del valiente armado. Reprende Jesus á los Phariséos y doctores de la Ley. (*Matth.* 5, 6, 7, 9, 12, 21, 23.—*Marc.* 3, 4, 11, 12.—*Joan.* 14.)

1. Un dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos.

2. Y Jesus les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre. Venga á nos el tu reino.

3. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4. Y perdónanos nuestros pecados, puesto que tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion.

5. Díjoles tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á estar con él á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes,

6. Porque otro amigo mio acaba de llegar de viaje á mi casa, y no tengo nada que darle,

7. Aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos:

8. Si el otro porfía en llamar y mas llamar, yo os aseguro que cuando no se levantare á dárselos por razon de su amistad, á lo menos por librarse de su impertinencia se levantará al fin, y le dará cuantos hubiere menester.

9. Así os digo yo, *añadió Jesus:* Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá.

10. Porque todo aquel que pide, recibe: y quien busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

11. Que si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? Ó si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12. Ó si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpion *ó alacran?*

13. Pues si vosotros siendo malos como sois, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos dará el espíritu bueno á los que se le piden?

14. *Otro dia* estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo [2]. Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

15. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa él los demonios.

16. Y otros por tentarle, le pedian que les hiciese ver algun prodigio en el cielo.

17. Pero Jesus penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.

18. Si pues Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebub [3].

19. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub: ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces.

20. Pero si yo lanzo demonios con el dedo *ó virtud* de Dios: es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

21. Cuando un hombre valiente, *bien* armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

22. Pero si otro mas valiente que él asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que *tanto* confiaba, y repartirá sus despojos.

23. Quien no está por mí, está contra mí: y quien no recoge conmigo, desparrama.

24. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole, dice: Me volveré á mi casa de donde salí.

25. Y viniendo á ella, la halla barrida, y bien adornada.

26. Entonces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero [4].

27. Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una mujer levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron.

28. Pero Jesus respondió: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29. Como concurriesen las turbas *á oirle,* comenzó á decir: Esta raza *de hombres* es una raza perversa: ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del Profeta Jonás.

30. Pues á la manera que Jonás fué un prodigio para los Ninivitas [5], así el Hijo del hombre lo será para los de esta nacion *infiel é incrédula.*

31. La reina del Mediodía se levantará en el dia del juicio contra los hombres de esta nacion, y los condenará: por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomon: y veis aquí uno superior á Salomon *á quien no se quiere escuchar* [6].

32. Los habitantes de Nínive comparecerán tambien en el dia del juicio contra esta nacion, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás, y veis aquí uno *cuyas palabras se desprecian,* que es superior á Jonás [7].

33. Nadie enciende una candela para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin: sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro *y sano,* todo tu cuerpo será alumbrado: mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35. Cuida pues de que la luz que hay en tí, no sea *ó no se convierta en* tinieblas.

36. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demás será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

37. Así que acabó de hablar, un Pharisèo le convidó á comer en su casa, y entrando Jesus en ella, púsose á la mesa.

[1] Marta, sirviendo al Señor entre muchas ocupaciones temporales, es imágen de la vida activa; y María lo es de la contemplativa. Parece que no son necesarias las palabras de letra cursiva para entender el sentido literal; pero sí lo son necesarias, puesto que el sentido espiritual que ellas explican es el principal que aquí quiso dar Jesu-Christo, y que hablaba mas del convite de la vida eterna que del material que le preparaba Martha. Otros creen que el Señor no hablaba aquí en sentido espiritual, sino de la comida que le disponia Martha: y dicen que quiso dar á Martha un excelente documento para que aprendiese de su hermana María á no afanarse tanto por lo que no lo merecia: y que por eso le dijo: *unum est necessarium;* como si dijera: *¿á qué afanarte tanto? con un solo plato basta; ó con cualquiera cosa hay bastante.* Y aunque es innegable que aquella divina sentencia, como tantas otras de la Escritura, tiene tambien otro sentido; estando claro el literal debe ponerse en una nota el espiritual, que es una explicacion del primero. En confirmacion de todo lo dicho, y para ilustracion de otros lugares de esta version, debe tenerse presente, que algunas veces el sentido de la expresion pende del tono de voz con que se dice. En nuestra misma lengua tiene distinto sentido el decir: *¡qué alhaja es!* que decir: *¡es una alhaja!* La voz *basta*, dicha con tono áspero, denota enfado; con otro tono, hastío de oir ó ver alguna cosa; y con otros tonos de voz otros muchos afectos diversos del ánimo. En la respuesta que dió Jesus á Martha sucede lo mismo que cuando dijo á Judas: *Lo que piensas hacer hazlo cuanto antes, Joan. XIII:* cuando dijo *basta* á San Pedro, *Luc. XXII, v.* 28: ó cuando respondió á su Madre Santísima: *Mujer, ¿qué nos va á tí y á mí? Joan. II, v.* 4.

[2] Esto es, hacia mudo al poseso.

[3] *Matth. XII, v.* 26.

[4] Véase *Parábola.*

[5] *Jon. II, v.* 1.

[6] III. *Reg. X, v.* 1.—II. *Paral. IX, v.* 1.

[7] *Jon. III, v.* 5.



38. Entonces el Phariséo, discurriendo consigo mismo, comenzó á decir: ¿por qué no se habrá lavado antes de comer?

39. Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh Phariséos! teneis *gran* cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos: pero el interior de vuestro corazon está lleno de rapiña y de maldad.

40. ¡Oh necios! no sabeis que quien hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro.

41. Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso *alcanzareis de Dios que* todas las cosas estarán limpias en órden á vosotros.

42. Mas ¡ay de vosotros, Phariséos, que pagais el diezmo de la yerba buena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no haceis caso de la justicia y de la caridad *ó amor* de Dios! Estas son las cosas que debiais practicar, sin omitir aquellas.

43. ¡Ay de vosotros, Phariséos, que amais tener los primeros asientos en las synagogas, y ser saludados en público!

44. ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que están encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos [1]!

45. Entonces uno de los doctores de la Ley le dijo: Maestro, hablando así, tambien nos afrentas á nosotros.

46. Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la Ley! porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con *la punta de* el dedo las tocais.

47. ¡Ay de vosotros, que fabricais mausoleos á los profetas, despues que vuestros mismos padres los mataron!

48. En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres: porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepulcros.

49. Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y Apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros:

50. Para que á esta nacion se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,

51. De la sangre de Abel [2] hasta la sangre de Zacharías, muerto entre el altar y el templo. Sí: yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta *rigurosa*.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia *de la salud!* Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido.

53. Diciéndoles todas estas cosas, *irritados* los Phariséos y doctores de la Ley empezaron á contradecirle fuertemente, y á pretender taparle la boca de muchas maneras,

54. Armándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

CAPITULO XII

Levadura de los Phariséos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra. *(Matth*, 5, 6, 10, 12, 16, 19, 24.—*Marc*. 3, 4, 8.)

1. Entre tanto, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los Phariséos, que es la hipocresía.

2. Mas nada es *tan* oculto que no se haya de manifestar: ni *tan* secreto que al fin no se sepa.

3. Así es que lo que dijisteis á oscuras, se dirá en la luz del dia: y lo que hablasteis al oido en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4. Á vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo *ahora:* No tengais miedo de los que matan al cuerpo, y esto hecho ya no pueden hacer mas.

5. Yo quiero mostraros á quién habeis de temer: temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno: á éste es, os repito, á quien habeis de temer.

6. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?

7. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no teneis que temer *que Dios os olvide:* mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

8. Os digo pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará *ó reconocerá por suyo* delante de los ángeles de Dios:

9. Al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

10. Si alguno habla contra el Hijo del hombre *no conociendo su Divinidad*, este pecado se le perdonará: pero no habrá perdon para quien blasfemare contra el Espíritu Santo [3].

11. Cuando os conduzcan á las synagogas, y á los magistrados y potestades *de la tierra*, no paseis cuidado de lo que, ó cómo habeis de responder ó alegar.

12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.

13. Entonces le dijo uno del auditorio: Maestro, díle á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

14. Pero Jesus le respondió: ¡Oh hombre! ¿quién me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros [4]?

15. Con esta ocasion les dijo: Estad alerta, y guardaos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16. Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad:

17. Y discurria para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?

18. Al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,

19. Con lo que diré á mi alma: ¡Oh alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida.

20. Pero *al punto* le dijo Dios: ¡Insensato! esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado?

21. Esto es lo que sucede, *concluyó Jesus*, al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.

22. Y despues dijo á sus discípulos: Por eso os digo á vosotros: No andeis inquietos en órden á vuestra vida, sobre lo que comereis, ni en órden á vuestro cuerpo sobre qué vestireis.

23. Mas importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24. Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen dispensa, ni granero, sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto mas valeis vosotros que ellos?

25. Y *por otra parte* ¿quién de vosotros, por mucho que discurra, puede acrecentar á su estatura un *solo* codo?

26. Pues si ni aun para las cosas mas pequeñas teneis poder, ¿á qué fin inquietaros por las demás?

27. Contemplad las azucenas cómo crecen *y florecen:* no trabajan, ni tampoco hilan: no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores.

28. Pues si á una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poquísima fe?

29. Así que, no esteis acongojados cuando buscais de comer, ó de beber: ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo:

[1] Véase *Sepulcros.—Purificacion.*

[2] *Genes. IV, v.* 8.—*Paral. XXIV, v.* 22.

[3] Esto es, para el que atribuyere á Beelzebub los milagros que hago: por ser esta una ceguedad voluntaria, y de la cual nadie cura sin un grande milagro de la gracia: toda conversion es un milagro; pero mas grande la del blasfemo contra el Espíritu Santo.

[4] Léase lo que San Ambrosio dice sobre estas palabras. ¡Importante leccion para los eclesiásticos que se mezclan en asuntos que no deben!





PESCA MILAGROSA

30. *Los paganos y* las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.

31. Por tanto, buscad primero el reino de Dios, y su justicia [1]: que todo lo demás se os dará por añadidura.

32. No teneis vosotros que temer, *mi* pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre *celestial* daros el reino *eterno*.

33. Vended *si es necesario* lo que poseeis, y dad limosna [2]. Haceos unas bolsas que no se echen á perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota: á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35. Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas *prontos á servir á vuestro Señor*.

36. Sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando: en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles.

38. Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39. Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á qué hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen *y forzasen* su casa.

40. Así vosotros estad siempre prevenidos: porque á la hora que menos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41. Preguntóle entonces Pedro: Señor, ¿dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente?

42. Respondió el Señor: ¿Quién piensas que es *sino un criado vigilante* aquel administrador fiel, y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo *ó el alimento* correspondiente?

43. Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así su deber.

44. En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45. Mas si dicho criado dijere en su corazon: Mi amo no piensa en venir tan presto: y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse:

46. Vendrá el amo del tal siervo en el dia que menos le espera, y en la hora que él no sabe, y le echará *de su casa*, y darle ha el pago debido á los *criados* infieles.

47. Así es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en órden las cosas, ni se portó conforme queria *su Señor*, recibirá muchos azotes:

48. Mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se le entregó: y á quien se han confiado muchas cosas, mas cuenta le pedirán.

49. Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50. Con un bautismo *de sangre* tengo de ser yo bautizado: ¡oh y cómo traigo en prensa el corazon, mientras que no lo veo cumplido!

51. ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunion: así os lo declaro [3].

52. De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres:

53. El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

[1] Véase *Justicia*.
[2] No temais que os falte lo necesario.—Véase *Consejos*.

54. Decia tambien al pueblo: En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos: y así sucede.

55. Y cuando veis que sopla el aire de Mediodía, decís: Hará calor: y le hace.

56. Hipócritas, si sabeis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conoceis este tiempo *del Mesías?*

57. Ó ¿cómo por lo que pasa en vosotros mismos, no discernís lo que es justo *que hagais ahora?*

58. Cuando vas junto con tu contrario *á querellarte* ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que por fuerza te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59. Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

CAPITULO XIII

Del castigo que amenaza á los que no hacen penitencia. Higuera estéril. Curacion de la mujer encorvada. Parábolas del grano de mostaza, y de la levadura. Corto número de los que se salvan. Pasion predicha. Jerusalem homicida de los profetas. (*Matth.* 7, 13, 19, 20, 23.—*Marc.* 4, 10.)

1. En este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesus lo que habia sucedido á unos Galiléos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2. Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos Galiléos eran entre todos los demás de Galiléa los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3. Os aseguro que no: y *entended que* si vosotros no hiciereis penitencia, todos perecereis igualmente.

4. Como tambien, aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensais que fuesen los mas culpados de todos los moradores de Jerusalem?

5. Os digo que no: mas si vosotros no hiciereis penitencia, todos perecereis igualmente.

6. Y añadióles esta parábola: Un hombre tenia plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no le halló.

7. Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años seguidos que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: córtala pues: ¿para qué ha de ocupar terreno en balde?

8. Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol,

9. Á ver si así dará fruto: cuando no, entonces la harás cortar.

10. Enseñando Jesus un dia de sábado en la synagoga,

11. Hé aquí que vino allí una mujer, que por espacio de diez y ocho años padecia una enfermedad causada de un *maligno* espíritu: y andaba encorvada sin poder mirar poco ni mucho hácia arriba.

12. Como la viese Jesus, llamóla á sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.

13. Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento, y daba gracias y alabanzas á Dios.

14. El jefe de la synagoga, indignado de que Jesus hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay destinados al trabajo: en esos podeis venir á curaros, y no en el dia de sábado.

15. Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva á abrevar?

16. Y á esta hija de Abraham, á quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de diez y ocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en dia de sábado?

17. Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios: y todo el pueblo se complacia en sus gloriosas acciones.

[3] A encender el fuego de la caridad, á destruir la falsa paz que da el mundo: á eso he venido. El Evangelio, contradecido por las pasiones, será ocasion de muchas tribulaciones.—Véase *Paz*.—*Causa*.

18. Decia tambien Jesus: ¿Á qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararle?

19. Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su huerta, el cual fué creciendo, hasta llegar á ser un árbol grande: de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.

20. Y volvió á repetir: ¿Á qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?

21. Es semejante á la levadura, que tomó una mujer y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.

22. É iba *así* enseñando por las ciudades, y aldeas, de camino para Jerusalem.

23. Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Él en respuesta dijo á los oyentes:

24. Esforzaos [1] á entrar por la puerta angosta: porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán.

25. Y despues que el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, empezareis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, *Señor*, ábrenos: y él os responderá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois:

26. Entonces alegareis á favor vuestro: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.

27. Y él os repetirá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois. Apartaos *lejos* de mí todos vosotros, artífices de la maldad.

28. Allí será el llanto, y el rechinar de dientes: cuando vereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29. Y vendrán tambien gentes del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodía, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.

30. Y ved aquí que los que son *ahora* los últimos serán *entonces* los primeros, y los que son primeros serán *entonces* los últimos.

31. En el mismo dia vinieron algunos Phariséos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Herodes quiere matarte.

32. Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese *falso y* raposo: Sábete que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana, pero *dentro de poco tiempo* al tercer dia soy finado.

33. No obstante, así hoy, como mañana, y pasado mañana conviene que yo siga mi camino *hasta llegar á la ciudad:* porque no cabe que un Profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.

34. ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados! ¡cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?

35. *¡Pueblo ingrato!* Hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me vereis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV

Hidrópico curado en sábado. Parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus debe llevar su cruz. Sal hecha insípida. (*Matth.* 5, 10, 16, 18, 22, 23.—*Marc.* 8, 9.)

1. Y sucedió que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Phariséos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando.

2. Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

3. Y Jesus vuelto á los doctores de la Ley, y á los Phariséos, les preguntó: ¿Es lícito curar en dia de sábado?

4. Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tocado al hidrópico, *con solo tocarle* le curó, y despachóle.

5. Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo *ó pantano*, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?

6. Y no sabian qué responder á esto.

7. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8. Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú;

9. Y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á éste: y entonces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:

10. Antes bien, cuando fueres convidado, vete á poner en el último lugar: para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demás convidados:

11. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado: y quien se humilla, será ensalzado.

12. Decia tambien al que le habia convidado: Tú cuando das comida, ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos: no sea que tambien ellos te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa:

13. Sino que cuando haces un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos:

14. Y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues *así* serás recompensado en la resurreccion de los justos.

15. Habiendo oido esto uno de los convidados, le dijo: ¡Oh bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios [2]!

16. Mas Jesus le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.

17. Á la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.

18. Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla: ruégote que me dés por excusado.

19. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: dame, te ruego, por excusado.

20. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.

21. Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad: y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22. Dijo despues el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar.

23. Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados: é impele [3] á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.

24. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

25. *Sucedió que* yendo con Jesus gran multitud de gentes, vuelto á ellas, les dijo:

26. Si alguno de los que me siguen no aborrece *ó no ama menos que á mí* á su padre, y madre, y á la mujer, y á los hijos, y á los hermanos, y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.

27. Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

28. Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla;

29. No le suceda que despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comiencen á burlarse de él,

30. Diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar?

31. Ó ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez

[1] El verbo griego ἀγωνίζομαι tiene mas énfasis ó energía de la que tiene el verbo latino *contendite:* aquel denota los esfuerzos que hacian los que disputaban el premio en los juegos gimnásticos: y de aquí viene el llamarse *agonizar* y *agonía* el estado del hombre cuando lidia con la muerte.

[2] Véase *Convite.—Parábola.*

[3] Fuerza con vivas instancias: esfuérzalos á venir.



mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él?

32. Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía lejos, le ruega con la paz.

33. Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34. La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué será sazonada?

35. Nada vale ni para la tierra, ni para servir de estiércol; así es que se arroja fuera *como inútil*. Quien tiene oidos para escuchar, atienda *bien á esto*.

CAPITULO XV

Parábolas de la oveja descarriada: de la dracma perdida, y del hijo pródigo para confusion de los Pharisêos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos. (*Matth.* 18.)

1. Solian los publicanos, y pecadores acercarse á Jesus para oirle.

2. Y los Pharisêos, y Escribas murmuraban de eso, diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos.

3. Entonces les propuso esta parábola:

4. ¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

5. En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso:

6. Y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.

7. Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.

8. Ó ¿qué mujer, teniendo diez dracmas *ó reales de plata*, si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

9. Y en hallándola, convoca á sus amigas, y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido.

10. Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

11. Añadió tambien: Un hombre tenia dos hijos:

12. De los cuales el mas mozo dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.

13. No se pasaron muchos dias que aquel hijo mas mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un país muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.

14. Despues que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó á padecer necesidad.

15. De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.

16. Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas [1] *y mondaduras* que comian los cerdos: y nadie se las daba.

17. Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!

18. No: yo iré á mi padre, y le diré: Padre *mio*, pequé contra el cielo, y contra tí:

19. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jornaleros.

20. Con esta resolucion se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, avistóle su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo á su encuentro, le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos.

21. Díjole el hijo: Padre *mio*, yo he pecado contra el cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22. Mas el padre *por respuesta* dijo á sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso [2] *que hay en casa*, y ponédsele, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias:

23. Y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete:

24. Pues que este hijo mio estaba muerto, y ha resucitado; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.

25. Hallábase á la sazon el hijo mayor en el campo: y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile:

26. Y llamó á uno de sus criados, y preguntóle qué venia á ser aquello:

27. El cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.

28. Al oir esto, indignóse, y no queria entrar. Salió pues su padre á fuera, y empezó á instarle con ruegos.

29. Pero él le replicó diciendo: Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos:

30. Y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31. Hijo mio, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes mios son tuyos:

32. Mas *ya ves que* era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha hallado.

CAPITULO XVI

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro. (*Matth.* 5, 6, 11.—*Marc.* 10.)

1. Decia tambien Jesus á sus discípulos: Érase un hombre rico, que tenia un mayordomo: del cual por la voz comun vino á entender que le habia disipado sus bienes.

2. Llamóle pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de tí? dame cuenta de tu administracion: porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes? yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara.

4. Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5. Llamando pues á los deudores de su amo á cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo?

6. Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7. Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros *ó cargas* de trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta.

8. *Habiéndolo sabido* el amo, alabó á este mayordomo infiel, *no por su infidelidad, sino* de que hubiese sabido portarse sagazmente: porque los hijos de este siglo *ó amadores del mundo* son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz *ó del Evangelio, en el negocio de su eterna salud.*

9. Así os digo yo á vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas *manantial* de iniquidad: para que, cuando falleciereis, seais recibidos en las moradas eternas.

10. Quien es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho: y quien es injusto en lo poco, tambien lo es en lo mucho.

11. Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles: ¿quién os fiará las verdaderas *ó las de gracia?*

12. Y si en lo ajeno no fuisteis fieles: ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

[1] En la version siriaca se lee *Kerubæ*, esto es, garrobas ó algarrobas. La partícula *al* se añadiria por los Árabes.

[2] *Estola*, palabra griega Στολή, significa un vestido talar que se ponia sobre los demás, y era propio de gente decente, la cual no salia de casa sin llevarla: no la usaban los criados ni los esclavos.

13. Ningun criado puede servir á dos amos: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14. Estaban oyendo todo esto los Phariséos, que eran avarientos: y se burlaban de él.

15. Mas Jesus les dijo: Vosotros os vendeis por justos delante de los hombres: pero Dios conoce *el fondo de* vuestros corazones: porque *sucede á menudo que* lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

16. La Ley y los profetas *han durado* hasta Juan: despues acá *ya* el reino de Dios es anunciado *claramente*, y todos entran en él á viva fuerza *ó mortificando sus pasiones*.

17. Mas fácil es que perezcan el cielo, y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la Ley.

18. Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, comete adulterio: y comételo tambien el que se casa con la repudiada por su marido.

19. Hubo cierto hombre *muy* rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo: y tenia cada dia espléndidos banquetes.

20. Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de éste,

21. Deseando saciarse con las migajas que caian de la mesa del rico: mas nadie se las daba: pero los perros venian, y lamíanle las llagas.

22. Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham [1]. Murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.

23. Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió á lo lejos á Abraham, y á Lázaro, en su seno:

24. Y exclamó diciendo: Padre *mio* Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25. Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males: y así éste ahora es consolado, y tú atormentado:

26. Fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrian, ni tampoco de ahí pasar acá.

27. Ruégote pues, ¡oh padre! replicó el rico, que le envies á casa de mi padre:

28. Donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos *por seguir mi mal ejemplo*, el venir tambien á este lugar de tormentos.

29. Replicóle Abraham: Tienen á Moysés, y á los profetas: escúchenlos.

30. No *basta esto,* dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31. Respondióle Abraham: Si á Moysés y á los profetas no los escuchan [2]; aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

CAPITULO XVII

Enseña Jesus á sus discípulos cuán malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias; que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida. (*Matth.* 10, 17, 18, 24.—*Marc.* 8, 9, 13.—*Joan.* 12.)

1. Dijo tambien *un dia* á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos: pero ¡ay de aquel que los causa!

2. Menos mal seria para él que le echasen al cuello una rueda de molino [3], y le arrojasen al mar, que no que él escandalizara á uno de estos pequeñitos.

3. Id pues con cuidado: Si tu hermano peca contra tí, repréndele *con dulzura:* y si se arrepiente, perdónale.

4. Que si siete [4] veces al dia, *esto es muchas veces*, te ofendiere, y siete veces al dia volviere á tí, diciendo: Pésame *de lo hecho:* perdónale *siempre*.

5. Entonces los Apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.

6. Y el Señor les dijo: Si tuviereis fe tan grande como un granito de mostaza [5], direis á ese moral: Arráncate de raíz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.

7. ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelva del campo le diga: Ven, ponte á la mesa:

8. Y que al contrario no le diga: Disponme la cena, cíñete, y sírveme mientras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9. ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10. No por cierto. Así tambien vosotros, despues que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles: no hemos hecho mas que lo que ya teníamos obligacion de hacer.

11. Caminando *Jesus* hácia Jerusalem, atravesaba *las provincias de* Samaria y *de* Galiléa.

12. Y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos:

13. Y levantaron la voz, diciendo: Jesus *nuestro* Maestro, ten lástima de nosotros.

14. Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes [6]. Y cuando iban quedaron curados.

15. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

16. Y postróse á los piés de Jesus, pecho por tierra, dándole gracias: y éste era un Samaritano.

17. Jesus dijo entonces: ¿Pues qué, no son diez los curados? ¿y los nueve dónde están?

18. No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extranjero.

19. Despues le dijo: Levántate, vete: que tu fe te ha salvado.

20. Preguntado por los Phariséos: Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato.

21. Ni se dirá: Véle aquí ó véle allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios *ó el Mesías* está en medio de vosotros.

22. Con esta ocasion dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que deseareis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le vereis.

23. Entonces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24. Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera: así se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.

25. Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nacion.

26. Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el dia del Hijo del hombre.

27. Comian y bebian; casábanse, y celebraban bodas, hasta el dia en que Noé entró en el arca: y sobrevino entonces el diluvio, que acabó con todos.

28. Como tambien lo que sucedió en los dias de Lot: *los de Sodoma y Gomorrha* comian, y bebian: compraban, y vendian: hacian plantíos, y edificaban casas:

29. Mas el dia que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos:

30. De esta manera será el dia en que se manifestará el Hijo del hombre.

[1] Véase *Convite.*—El que estaba sentado al lado del que presidia el convite, tenia su cabeza junto al pecho de éste. Así se dice que San Juan en la noche de la cena estaba recostado sobre el pecho del Señor.

[2] Si no escuchan á Moysés y á los profetas, que creen inspirados por Dios, ¿cómo harian caso de un muerto que resucitase? Dirian que todo era una ficcion y apariencia, y lo atribuirian á magia. Tal vez el Señor aludió con estas palabras á lo que sucedió en su resurreccion, en la de Lázaro, etc.

[3] En San Matheo se habla de la piedra ó uedad de molino que mueve un asno; y por lo mismo se llama *asinaria*. La que movia una esclava era mas pequeña. Tambien en este lugar se lee μύλος ονικός *mola asinaria* en el texto griego de San Lucas.

[4] Véase *Siete.*

[5] Es un modo proverbial para denotar a poca cantidad de una cosa.

[6] *Levit. XIII.—Matth. VIII, v. 4.*



JESUS PREDICANDO Á LA MULTITUD

31. En aquella hora, quien se hallare en el terrado [1], y tiene tambien sus muebles dentro de casa, no entre á cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás, *no piense sino en salvar su vida.*
32. Acordaos de la mujer de Lot.
33. Todo aquel que quisiere salvar su vida *abandonando la fe*, la perderá *eternamente:* y quien la perdiere *por defenderla*, la conservará.
34. Una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado:
35. Estarán dos mujeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada: dos *hombres* en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.
36. ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, *dónde* será esto?
37. Jesus les respondió: Do quiera que esté el cuerpo *ó cadáver*, allá volarán las águilas.

CAPITULO XVIII

Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del Phariséo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jerichó. (*Matth.* 19, 20, 23.—*Marc.* 10.)

1. Propúsoles tambien esta parábola, para hacer ver que conviene orar perseverantemente y no desfallecer,
2. Diciendo: En cierta ciudad habia un juez, que ni tenia temor de Dios, ni respeto á hombre alguno.
3. Vivia en la misma ciudad una viuda, la cual solia ir á él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.
4. Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero despues dijo para consigo: Aunque yo no temo á Dios, ni respeto á hombre *alguno:*
5. Con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, á fin de que no venga de continuo á romperme la cabeza.
6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inícuo:
7. Y *¿creereis que* Dios dejará de hacer justicia á sus escogidos que claman á él dia y noche, y que ha de sufrir *siempre* que se les oprima?
8. Os aseguro que no tardará en vengarlos *de los agravios.* Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?
9. Dijo asimismo á ciertos hombres, que presumian de justos, y despreciaban á los demás, esta parábola:
10. Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era Phariséo y el otro publicano *ó alcabalero.*
11. El Phariséo puesto en pié, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros: ni tampoco como este publicano:
12. Ayuno dos veces á la semana: pago los diezmos de todo lo que poseo.
13. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo: sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio, ten misericordia de mí que soy un pecador.
14. Os declaro pues, que éste volvió á su casa justificado, mas no el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.
15. Y traíanle tambien algunos niños, para que los tocase *ó les impusiese las manos.* Lo cual viendo los discípulos, lo impedian con ásperas palabras.
16. Mas Jesus llamando á sí los niños dijo *á sus discípulos:* Dejad venir á mí los niños, y no se lo vedeis: porque de tales como estos es el reino de Dios.
17. En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, *ó con la sencillez suya*, no entrará en él.
18. Un *jóven* sugeto de distincion, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué podré yo hacer á fin de alcanzar la vida eterna?

[1] Véase *Tejado.*

19. Respondióle Jesus: ¿Por qué me llamas bueno *teniéndome por puro hombre?* nadie es bueno sino solo Dios.
20. *Ya* sabes los mandamientos: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y madre.
21. Dijo él: Todos estos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.
22. Lo cual oyendo Jesus, le dijo: Todavía te falta una cosa *para ser perfecto:* vende todos tus haberes, y dalos á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y despues ven, y sígueme.
23. Al oir esto, entristecióse *el jóven:* porque era sumamente rico.
24. Y Jesus viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios!
25. Porque mas fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de Dios.
26. Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse?
27. Respondióles Jesus: Lo que es imposible á los hombres, á Dios es posible [2].
28. Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas, y seguídote.
29. Díjoles Jesus: En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos, por amor del reino de Dios,
30. El cual no reciba mucho mas en este siglo *en bienes sólidos y celestiales*, y en el venidero la vida eterna.
31. Despues tomando Jesus aparte á los doce *Apóstoles*, les dijo: Ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre:
32. Porque será entregado en manos de los Gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido:
33. Y despues que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará.
34. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, antes era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendian la significacion de las palabras dichas.
35. Y al acercarse á Jerichó, estaba un ciego sentado á la orilla del camino, pidiendo limosna.
36. Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella.
37. Dijéronle que Jesus Nazareno pasaba por allí de camino.
38. Y *al punto* se puso á gritar: Jesus hijo de David, ten piedad de mí.
39. Los que iban delante le reprendian para que callase. Pero él levantaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.
40. Paróse entonces Jesus, y mandó traerle á su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle,
41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él: Que yo tenga vista.
42. Díjole Jesus: Tenla, *y sábete que* tu fe te ha salvado.
43. Y al instante vió, y le seguia celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó á Dios.

CAPITULO XIX

Conversion de Zacheo. Parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo. (*Matth.* 12, 13, 21, 25.—*Marc.* 4, 11, 13.—*Joan.* 12.)

1. Habiendo Jesus entrado en Jerichó, atravesaba por la ciudad.
2. Y hé aquí que un hombre *muy* rico, llamado Zacheo, principal *ó jefe* entre los publicanos,

[2] El cual puede dar el espíritu de pobreza á un rico.—Véase *Consejos.*—*Moral evangélica.*

3. Hacia diligencias para conocer á Jesus de vista: y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,
4. Se adelantó corriendo, y subióse sobre un cabrahigo *ó higuera silvestre* para verle; porque habia de pasar por allí.
5. Llegado que hubo Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y díjole: Zacheo [1], baja luego: porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.
6. Él bajó á toda priesa, y le recibió gozoso:
7. Todo el mundo al ver esto, murmuraba diciendo que se habia ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.
8. Mas Zacheo, puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, *desde ahora* doy yo la mitad de mis bienes á los pobres: y si he defraudado en algo á alguno, le voy á restituir cuatro tantos mas.
9. Jesus le respondió: Ciertamente que el dia de hoy ha sido dia de salvacion para esta casa: pues que tambien éste es hijo *de la fe* de Abraham.
10. Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia perecido.
11. Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalem, y las gentes creian que luego se habia de manifestar el reino de Dios.
12. Dijo pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una region remota para recibir *la investidura de* el reino [2], y volver con ella.
13. Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez minas *ó marcos* de plata, diciéndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta.
14. Es de saber que sus naturales le aborrecian: y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey.
15. Pero habiendo vuelto, recibida *la investidura* del reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno.
16. Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.
17. Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.
18. Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.
19. Dijo asimismo á este: Tú tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades.
20. Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo:
21. Porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.
22. Dícele el amo: ¡ Oh mal siervo ! por tu propia boca te condeno: sabias que yo soy un hombre *duro y* austero, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado:
23. Pues ¿cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses?
24. Por lo que dijo á los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.
25. Replicáronle: Señor, que tiene ya diez marcos.
26. Yo os declaro, *respondió Jesus*, que á todo aquel que tiene, dársele ha, y se hará rico: pero al que no tiene, aun lo que *parece que* tiene se le ha de quitar.
27. Pero en órden á aquellos enemigos mios, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.
28. Despues de haber dicho Jesus estas cosas, prosiguió su viaje á Jerusalem, é iba él delante de todos.
29. Y estando cerca de Bethphage y de Bethania, junto al monte llamado de los Olivos, despachó á dos de sus discípulos,
30. Diciéndoles: Id á esa aldea de en frente, donde al entrar hallareis un pollino atado, en que ningun hombre ha montado jamás: desatadle, y traedle.

[1] Llamóle Jesu-Christo por su nombre; con lo cual le manifestó que era el Mesías, pues que penetraba su interior devocion y afecto.

31. Que si alguno os preguntare: ¿Por qué le desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.
32. Fueron pues los enviados: y hallaron el pollino, de la misma manera que les habia dicho.
33. En el acto de desatarle, les dijeron los dueños de él: ¿Por qué desatais ese pollino?
34. Á lo que respondieron ellos: Porque le ha menester el Señor.
35. Condujéronle pues á Jesus. Y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima.
36. Mientras iba Jesus pasando, *acudian las gentes y* tendian sus vestidos por el camino.
37. Pero estando ya cercano á la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos en gran número, trasportados de gozo, comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto,
38. Diciendo: Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en lo mas alto de los cielos.
39. Con esto algunos de los Phariséos que iban entre la gente le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.
40. Respondióles él: En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.
41. Al llegar cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:
42. ¡Ah! si conocieses tambien tú, por lo menos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz *ó felicidad:* mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.
43. *La lástima es* que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro,* y te estrecharán por todas partes:
44. Y te arrasarán, con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.
45. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él,
46. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.
47. Y enseñaba todos los dias en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo quitarle del mundo:
48. Y no hallaban medio de obrar contra él; porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

CAPITULO XX

Jesus confunde á los sacerdotes y Escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurreccion de los muertos. Jesu-Christo hijo y Señor de David. Soberbia y avaricia de los Escribas. (*Matth.* 21, 22, 23.—*Marc.* 11, 12.)

1. En uno de estos dias, estando él en el templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el Evangelio, vinieron de mancomun los príncipes de los sacerdotes y los Escribas con los ancianos,
2. Y le hicieron esta pregunta: Dínos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ó ¿quién es el que te ha dado esa potestad?
3. Pero Jesus, por respuesta, les dijo á ellos: Tambien yo quiero haceros una pregunta. Respondedme:
4. El bautismo de Juan ¿era cosa del cielo, ó de los hombres?
5. Mas ellos discurrian entre sí, diciendo: Si respondemos, que del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él?
6. Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará: teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un Profeta.
7. Y así contestaron no saber de dónde fuese.

[2] Los Judíos tenian sus reyes dependientes de los Romanos, quienes los concedian como en feudo.

8. Entonces Jesus les dijo: Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.

9. Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores: y él se ausentó lejos de allí por una larga temporada.

10. Á su tiempo envió un criado á los renteros, para que le diesen *su parte* de los frutos de la viña; mas ellos, despues de haberle maltratado, le despacharon con las manos vacías.

11. Envió de nuevo á otro criado. Pero á éste tambien, despues de herirle, y llenarle de baldones, le remitieron sin nada.

12. Envióles todavía otro: y á éste tambien le hirieron y echaron fuera.

13. Dijo entonces el dueño de la viña: ¿Qué haré ya? enviaré á mi hijo querido: quizá, cuando le vean, le tendrán mas respeto.

14. Mas luego que los colonos le avistaron, discurrieron entre sí, diciendo: Éste es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.

15. Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16. Vendrá *en persona*, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Lo que oido *por los príncipes de los sacerdotes*, dijeron: No lo permita Dios.

17. Pero Jesus clavando los ojos en ellos, dijo: ¿Pues qué quiere decir lo que está escrito [1]: La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo?

18. De suerte que quien cayere sobre la dicha piedra, se estrellará: y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19. Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, desearon prenderle en aquella misma hora: porque bien conocieron que contra ellos se dirigia la parábola propuesta; mas temieron al pueblo.

20. Entre tanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de los virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de *tener ocasion de* entregarle á la jurisdiccion y potestad del gobernador.

21. Así le propusieron una cuestion en estos términos: Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo: y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios segun la *pura* verdad:

22. ¿Nos es lícito á nosotros *pueblo escogido de Dios* el pagar tributo á César, ó no?

23. Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo: ¿Para qué venís á tentarme?

24. Mostradme un denario. ¿De quién es la imágen, é inscripcion que tiene? Respóndenle: De César.

25. Díjoles entonces: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios [2].

26. Y no pudieron reprender su respuesta delante del pueblo: antes bien, admirados de ella, *y no sabiendo qué replicar*, callaron [3].

27. Llegaron despues algunos de los Sadducéos, los cuales niegan la resurreccion, y le propusieron este caso, *con el cual pensaban enredarle:*

28. Maestro, Moysés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, el hermano de éste se case con su mujer, y dé sucesion á su hermano.

[1] *Psalm. CXVII, v.* 22. *Isai. XXVIII, v.* 16.

[2] Los buenos necesitan de mucha cautela y prudencia para precaverse de los artificios y asechanzas de los hipócritas. La caridad nos prohibe pensar mal del prójimo sin grave fundamento, y la prudencia quiere que no nos fiemos de apariencias. Así es que la prudencia guia á la caridad para que no la sorprendan; y la sencillez se junta con la prudencia para que no sea sobrado recelosa. No nos paremos mucho en la intencion de los que nos dicen alguna verdad, ni en el mal uso que de ella hacen: atendamos solo á la verdad misma, y á la cuenta que nos pedirá Dios de su conocimiento. ¡Cuántas veces una verdad que nos dice, ó un desengaño que nos da un hombre malo ó enemigo nuestro, es como una antorcha que nos hace ver los precipicios del camino, sin que obste á la utilidad que reportamos el que sea un bandido el que la lleva!

29. Eran pues siete hermanos: el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30. El segundo se casó con la viuda, y murió tambien sin dejar hijos.

31. Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los demás, y sin tener sucesion fallecieron.

32. En fin la última de todos murió la mujer.

33. Esto supuesto, en la resurreccion ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, ya que todos siete tuvieron por mujer á la misma?

34. Respondióles Jesus: Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente:

35. Pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la *dichosa* resurreccion de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos:

36. Porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los ángeles, é hijos de Dios [4], por el estado de la resurreccion *á que han llegado.*

37. Por lo demás, que los muertos hayan de resucitar, Moysés lo declaró cuando, estando junto á la zarza, *le* dijo el Señor: *Yo soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob [5].

38. Claro está que Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos: porque para él todos viven.

39. Entonces algunos de los Escribas, tomando la palabra, le dijeron: Maestro, bien has respondido.

40. Y de allí adelante ya no se atrevieron á preguntarle nada.

41. Él empero les replicó: ¿Cómo dicen que el Christo es hijo de David,

42. Siendo así que David mismo en el libro de los Salmos [6], *hablando del Mesías,* dice: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

43. Hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus piés?

44. Pues si David le llama su Señor: ¿ cómo puede ser hijo suyo?

45. Despues, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46. Guardaos de los Escribas, que hacen pompa de pasearse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros puestos en los convites:

47. Que devoran las casas de las viudas, so color de hacer larga oracion. Estos serán condenados con mayor rigor.

CAPITULO XXI

De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus (*Matth.* 24.—*Marc.* 12, 13.)

1. Estando *un dia* Jesus mirando hácia el gazophylacio *ó cepo del templo,* vió á varios ricos que iban echando en él sus ofrendas.

2. Y vió asimismo á una pobrecita viuda, la cual echaba dos *blancas ó* pequeñas monedas.

3. Y dijo *á sus discípulos:* En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4. Por cuanto todos estos han ofrecido á Dios parte de lo que les sobra; pero ésta de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento.

[3] Uno de los medios mas propios para conservar la paz con el prójimo sin perjuicio de la verdad, es quitar á los enemigos todo pretexto de hacernos daño, no irritarlos, corresponder á sus artificios de un modo noble, de suerte que ellos mismos se admiren de la grandeza de nuestra alma. En la respuesta que da Jesu-Christo se nos enseña que el modo de concluir pronto semejantes conversaciones es contestar con pocas palabras, y estas muy comedidas y moderadas. Esta circunspeccion ha de ser muy grande en materias delicadas, como son las de Estado: en que debe tenerse siempre la balanza igual ó justa entre Dios y el César.

[4] Véase *Hijo.*

[5] *Exod. III, v.* 6.

[6] *Psalm. CIX, v.* 1.

5. Como algunos *de sus discípulos* dijesen del templo que estaba fabricado de hermosas piedras [1], y adornado de *ricos* dones, replicó:

6. Dias vendrán en que todo esto que veis será destruido de tal suerte que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7. Preguntáronle ellos: Maestro, ¿cuándo será eso, y qué señal habrá de que tales cosas están próximas á suceder?

8. Jesus les respondió: Mirad que no os dejeis engañar: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Mesías:* y ya ha llegado el tiempo: guardaos pues de seguirlos.

9. Antes cuando sintiereis rumor de guerras, y sediciones, no querais alarmaros: es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin.

10. Entonces añadió él: Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino.

11. Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas, y prodigios extraordinarios.

12. Pero antes que sucedan todas estas cosas se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las synagogas, y meterán en las cárceles, y os llevarán por fuerza á *el tribunal de* los reyes y gobernadores, por causa de mi nombre:

13. Lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio *de mi.*

14. Por consiguiente, imprimid en vuestros corazones la máxima de que no debeis discurrir de antemano cómo habeis de responder:

15. Pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros enemigos.

16. Y *lo que es mas* sereis entregados *á los magistrados* por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir *á muchos* de vosotros:

17. De suerte que sereis odiados de todo el mundo por amor de mí:

18. No obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

19. Mediante vuestra paciencia salvareis vuestras almas.

20. Mas *por lo que toca á la ruina de este pueblo*, cuando viereis á Jerusalem estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto que su desolacion está cerca:

21. En aquella hora los que se hallan en Judéa, huyan á las montañas: los que habitan en medio de la ciudad, retírense: y los que están en los contornos, no entren.

22. Porque dias de venganza son estos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.

23. Pero ¡ay de las que estén en cinta, ó criando en aquellos dias! pues este país se hallará en grandes angustias, y la ira *de Dios* descargará sobre este pueblo.

24. Parte morirán á filo de espada: parte serán llevados cautivos á todas las naciones [2], y Jerusalem será hollada por los Gentiles: hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.

25. Veránse empero *antes* fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar, y de las olas:

26. Secándose los hombres de temor, y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo: porque las virtudes de los cielos *ó esferas celestes* estarán bambaleando:

27. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder, y majestad.

28. Como quiera, vosotros *fieles discípulos mios*, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo*, porque vuestra redencion se acerca.

29. Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera, y en los demás árboles:

30. Cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conoceis que está cerca el verano.

31. Así tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.

32. Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla.

33. El cielo, y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34. Velad pues sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones *ó entendimientos* con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel dia:

35. Que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36. Velad pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.

37. Estaba Jesus entre dia enseñando en el templo: y saliendo *de la ciudad* á la noche, la pasaba en el monte llamado de los Olivos.

38. Y todo el pueblo acudia muy de madrugada al templo para oirle.

CAPITULO XXII

Traicion de Judas. Cena pascual é institucion de la Eucaristía. Disputa de la primacía entre los Apóstoles. Predice Jesus la negacion de San Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrajes en casa del Pontífice. (*Matth.* 10, 20, 26, 27.—*Marc.* 10, 14, 15. —*Joan.* 13, 18.)

1. Acercábase ya la fiesta de los Ázymos, que es la que se llama Pascua:

2. Y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesus: mas temian al pueblo.

3. Entre tanto Satanás se apoderó de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce *Apóstoles:*

4. El cual se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los prefectos *de as guardias del templo*, de la manera de ponerle en sus manos.

5. Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.

6. Obligóse Judas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.

7. Llegó entre tanto el dia de los Ázymos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.

8. Jesus pues envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua.

9. Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que lo dispongamos?

10. Respondióles: Así que entrareis en la ciudad, encontrareis un hombre que lleva un cántaro [3] de agua: seguidle hasta la casa en que entre:

11. Y direis al padre de familias de ella: El Maestro te envia á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?

12. Y él os enseñará *en lo alto de la casa* una sala grande *bien* aderezada, preparad allí lo necesario [4].

13. Idos que fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la Pascua.

14. Llegada la hora *de la cena*, púsose á la mesa con los doce Apóstoles:

15. Y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual *ó celebrar esta Pascua* con vosotros, antes de mi pasion.

16. Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez [5],

[1] *Marc. XIII, v.* 1.

[2] Véase el *Índice cronológico, año* 70 *de* Christo.

[3] En el griego se lee Κεράμιον que significa una *vasija de tierra;* y el verbo Βαστάζων que la Vulgata traduce *portans*, denota que era grande ó de mucho peso.

[4] Véase *Cenáculo.*

[5] Esta es la última Pascua que celebraré con vosotros. Me voy al cielo á prepararos otra Pascua ó banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Voy á ser la víctima para la nueva y eterna Pascua de un pueblo nuevo. I. *Cor. I, v.* 7.



JESUS CURANDO Á LOS ENFERMOS

hasta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

17. Y tomando el cáliz dió gracias *á Dios*, y dijo: Tomad, y distribuidle entre vosotros:

18. Porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.

19. Despues *de acabada la cena* tomó el pan, dió *de nuevo* gracias, le partió, y diósele, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia.

20. Del mismo modo tomó el cáliz, despues que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros.

21. Con todo, hé aquí que la mano del que me hace traicion está conmigo en la mesa.

22. Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va á su camino: pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion!

23. Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos podia ser el que tal hiciese.

24. Suscitóse además entre los mismos una contienda sobre quién de ellos seria reputado el mayor, *al establecerse el reino del Mesías.*

25. Mas Jesus les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio: y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores [1].

26. No habeis de ser así vosotros: antes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor: y el que tiene la precedencia, como sirviente.

27. Porque ¿quién es mayor, el que está *comiendo* á la mesa, ó el que sirve? ¿no es claro que quien está á la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28. Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones:

29. Por eso yo os preparo el reino *celestial* como mi Padre me lo preparó á mí.

30. Para que comais, y bebais á mi mesa en mi reino: y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israél [2].

31. Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos [3], como el trigo *cuando se criba:*

32. Mas yo he rogado por tí á fin de que tu fe no perezca; y tú cuando te conviertas *y arrepientas* confirma *en ella* á tus hermanos.

33. Señor, respondió él, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y aun á la muerte *misma.*

34. Pero Jesus le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro! que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles despues:

35. En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja, y sin zapatos [4], ¿por ventura os faltó alguna cosa?

36. Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesus: el que tiene bolsillo, llévele, y tambien alforja: y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela [5].

37. Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito [6]: Él ha sido contado *y sentenciado* entre los malhechores. *Lo cual sucederá luego;* pues las cosas que de mí fueron pronunciadas, están á punto de cumplirse.

38. Ellos salieron con decir: Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesus [7] *cortando la conversacion*, les respondió: Basta.

39. Salió pues Jesus *acabada la cena* y se fué segun costumbre hácia el monte de los Olivos *para orar.* Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40. Y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigais en tentacion.

41. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,

42. Diciendo: Padre *mio*, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya [8].

43. En esto se le apareció un Ángel del cielo, confortándole [9]. Y entrando en agonía, oraba con mayor intencion.

44. Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.

45. Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.

46. Y díjoles: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad, para no caer en tentacion.

47. Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrimó á Jesus para besarle.

48. Y Jesus le dijo: ¡Oh Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

49. Viendo los que acompañaban á Jesus lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?

50. Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha

51. Pero Jesus tomando la palabra, dijo *luego:* Dejadlo, no paseis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.

52. Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del templo, y á los ancianos que venian contra él: ¿Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron?

53. Aunque cada dia estaba con vosotros en el templo, nunca me habeis echado la mano: mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.

54. En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del Sumo Sacerdote: y Pedro le iba siguiendo á lo lejos.

55. Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos á la redonda, estaba tambien Pedro entre ellos.

56. Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: Tambien éste andaba con aquel *hombre.*

57. Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58. De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh hombre! no lo soy.

59. Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, éste estaba tambien con él: porque *se ve que* es igualmente de Galiléa.

60. Á lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. É inmediatamente estando todavía él hablando cantó el gallo [10],

61. Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó *luego* de la palabra que el Señor le habia dicho: Antes que cante el gallo, tres veces me negarás:

62. Y habiéndose salido á fuera lloró amargamente.

63. Mientras tanto los que tenian *atado* á Jesus, se mofaban de él, y le golpeaban.

64. Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones: y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido?

65. Y repetian otros muchos dicterios blasfemando contra él.

66. Luego que fué de dia, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas,

[1] En griego Ἐυεργέται *Benefici:* título que tomaban entonces varios reyes que se llamaron EVERGETES: *benéfico*, era renombre de los reyes Ptoloméos.

[2] Véase *Reino de los cielos.—Convite.*

[3] Otros creen que aquí se usa de una locucion análoga á lo que se refiere de *Job I, v.* 12, y así traducen: *Mira que Satanás ha solicitado tomaros por su cuenta para*, etc. El verbo griego ἐξητήσατο que en la Vulgata se traduce *expetivit*, admite ambas versiones.

[4] *Matth. X, v.* 10.

[5] Locucion metafórica para avisarles que deben armarse con el escudo de la fe, y la espada de la palabra de Dios; porque van á entrar en grandes tribulaciones.

[6] *Isai. LIII, v.* 12.

[7] Viendo cuán materialmente entendian sus palabras.

[8] No lo que dicta mi natural voluntad ó apetito, sino lo que quiere tambien mi voluntad humana, enteramente conforme á la tuya.

[9] Aunque no tenia necesidad de este socorro; con todo quiso ser consolado y confortado por un Angel, para enseñarnos á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en las penas.

[10] Cantó el gallo por tercera vez.

y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron: Si tú eres el Christo *ó Mesías*, dínoslo [1].

67. Respondióles: Si os lo dijere, no me creereis:

68. Y si yo os hiciere alguna pregunta, no me respondereis, ni me dejareis ir.

69. Pero despues de *lo que veis* ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.

70. Dijeron entonces todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Respondióles él: Así es, que yo soy como vosotros decís.

71. Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?

CAPITULO XXIII

Jesu-Christo es acusado delante de Pilato: enviado á Herodes: pospuesto á Barrabás: entregado á los Judíos: crucificado é insultado. Título de la cruz. Del buen ladron. Tinieblas. Muerte del Señor. Confesion del centurion, y sepultura de Jesus. (*Matth.* 22, 27.—*Marc.* 12, 15, 18.—*Joan.* 18, 19.)

1. Y levantándose *luego* todo aquel congreso, le llevaron á Pilato.

2. Y comenzaron á acusarle, diciendo: Á este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion: y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es el Christo *ó el Ungido* Rey [2] *de Israél.*

3. Pilato pues le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Á lo cual respondió Jesus: Así es como tú dices.

4. Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.

5. Pero ellos insistian mas y mas, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judéa, desde la Galiléa donde comenzó hasta aquí.

6. Pilato oyendo Galiléa, preguntó si aquel hombre era Galiléo.

7. Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalem.

8. Herodes holgóse sobremanera de ver á Jesus: porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia oido de él, y con esta ocasion esperaba verle hacer algun milagro.

9. Hízole pues muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.

10. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas persistian obstinadamente en acusarle.

11. Mas Herodes con todos los de su séquito le despreció: y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12. Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo dia Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.

13. Habiendo pues Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,

14. Les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él de los de que le acusais,

15. Pero ni tampoco Herodes: puesto que os remití á él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte.

16. Por tanto despues de castigado le dejaré libre.

17. Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta de la Pascua.

18. Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo: Quítale á éste la vida, y suéltanos á Barrabás:

19. El cual por una sedicion levantada en la ciudad y por un homicidio, habia sido puesto en la cárcel.

20. Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesus.

21. Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22. Él no obstante por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Yo no hallo en él delito ninguno de muerte: así que, despues de castigarle, le daré por libre.

23. Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado: y se aumentaba la gritería.

24. Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda [3].

25. En consecuencia dió libertad, como ellos pedian, al que por causa de homicidio, y sedicion habia sido encarcelado: y á Jesus le abandonó al arbitrio de ellos.

26. Al conducirle *al suplicio*, echaron mano de un tal Simon natural de Cyrene, que venia de una granja: y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesus [4].

27. Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres: las cuales se deshacian en llantos, y le plañian.

28. Pero Jesus vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29. Porque presto vendrán dias en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30. Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Sepultadnos.

31. Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará [5]?

32. Eran tambien conducidos con Jesus á la muerte otros dos facinerosos.

33. Llegados que fueron al lugar llamado Calvario *ú Osario*, allí le crucificaron; y con él á los ladrones, uno á la diestra, y otro á la izquierda.

34. Entre tanto Jesus decia: Padre *mio*, perdónales, porque no saben lo que hacen [6]. Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, los sortearon.

35. El pueblo lo estaba mirando *todo*, y á una con él los principales hacian befa de Jesus, diciendo: Á otros ha salvado, sálvese pues á sí mismo, si él es el Christo *ó Mesías*, el escogido de Dios [7].

36. Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arrimaban á él, y presentándole vinagre [8],

37. Le decian: Si tú eres el rey de los Judíos, ponte en salvo.

38. Estaba colocado sobre la cabeza de Jesus un letrero escrito en griego, en latin, y en hebreo, que decia: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesus, diciendo: Si tú eres el Christo *ó Mesías*, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40. Mas el otro le reprendia, diciendo: ¿Cómo, ni aun tú temes á Dios, estando como estás en el mismo suplicio?

41. Y nosotros á la verdad estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos: pero éste ningun mal ha hecho.

42. Decia despues á Jesus: Señor, acuérdate de mí, cuando hayas llegado á tu reino [9].

[1] La misma pregunta le hizo el Sumo Sacerdote. *Marc. XIV, v.* 61.

[2] Es verdad que Jesus habia dicho que él era el Christo ó Rey: pero los senadores ó ancianos de los Judíos callaron maliciosamente que Jesus hablaba de un reino espiritual, no del reino terreno que tenian allí los Romanos.

[3] ¡Cuántas veces los gritos del pueblo iluso ó seducido hacen callar las razones de la prudencia y de la justicia! La buena intencion de Pilato no tuvo tanta constancia para salvar la vida de Jesu-Christo, como tuvo la envidia y maldad de los Escribas y Phariséos para hacer gritar al pueblo que Jesus fuese crucificado. *S. Joan. Chrysost., v.* 26.

[4] Simon iba detrás de Jesus sosteniendo el extremo de la cruz. Así lo entienden muchos Expositores. *Matth. XXVII, v.* 32.

[5] Proverbio hebreo con que se denota que si tales tormentos padece el Justo y el Santo por esencia, ¿qué no deben temer los impíos y pecadores? Los Hebreos comparaban al justo á un árbol verde y frondoso; y solian comparar al hombre malo á un tronco árido y seco.

[6] *Jerem. LIII, v.* 12.

[7] *Jerem. XLII, v.* 1.

[8] El vinagre mezclado con agua era una bebida comun entre los soldados romanos. La otra bebida de vino mezclado con myrrha se la ofrecian los Judíos á Jesus, segun la costumbre que tenian de darla á los sentenciados. Algunos Expositores añaden que le ofrecian otra tercera bebida diferente de estas dos, que fué la de vino con hiel. *Matth. XXVII, v.* 34.—*Marc. XV, v.* 36.

[9] ¡Admirable fe de este hombre! ya conoce que el reino de Jesu-Christo no es de este mundo.

43. Y Jesus le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso.

44. Era ya casi la hora de sexta *ó el medio dia*, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona [1].

45. El sol se oscureció: y el velo del templo se rasgó por medio.

46. Entonces Jesus clamando con una voz muy grande, dijo: Padre *mio*, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47. Así que vió el centurion lo que acababa de suceder, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente era éste un hombre justo.

48. Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes á este espectáculo, considerando lo que habia pasado, se volvian dándose golpes de pecho.

49. Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesus, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, observando de lejos estas cosas [2].

50. Entonces se dejó ver un senador llamado Joseph, varon virtuoso, y justo, oriundo de Arimathéa, ciudad de la Judéa,

51. El cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian ejecutado, antes bien era de aquellos que esperaban tambien el reino de Dios.

52. Éste *pues* se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus:

53. Y habiéndole descolgado *de la cruz*, le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierto en peña viva, en donde ninguno hasta entonces habia sido sepultado.

54. Era aquel el dia que llamaban parasceve *ó preparacion*, é iba ya á entrar el sábado.

55. Las mujeres que habian seguido á Jesus desde Galiléa, *yendo en pos de Joseph*, observaron el sepulcro, y la manera con que habia sido depositado el cuerpo de Jesus.

56. Y al volverse, hicieron prevencion de aromas, y bálsamos: bien que durante el sábado se mantuvieron quietas segun el mandamiento *de la Ley*.

CAPITULO XXIV

Jesus resucita. Van al sepulcro las santas mujeres. Incredulidad de los Apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparécese á los Apóstoles, les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos. (*Matth.* 16, 17, 28.—*Marc.* 8, 9, 16.—*Joan.* 14, 20.)

1. Mas el primer dia de la semana muy de mañana fueron *estas mujeres* al sepulcro, llevando los aromas que tenian preparados:

2. Y encontraron apartada la piedra del sepulcro.

3. Pero habiendo entrado dentro, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4. Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aquí que se aparecieron de repente junto á ellas dos personajes con vestiduras resplandecientes.

5. Y quedando llenas de espanto, y teniendo inclinado el rostro hácia la tierra, *los ángeles* les dijeron: ¿Para qué andais buscando entre los muertos al que está vivo?

6. *Jesus* no está aquí, sino que resucitó: acordaos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galiléa,

7. Diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer dia resucite:

8. Ellas en efecto se acordaron de las palabras de Jesus.

9. Y volviendo del sepulcro anunciaron todas estas cosas á los once, y á todos los demás.

10. Las que refirieron esto á los Apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

[1] *Amos VIII, v.* 9.
[2] *Psalm. XXVII, v.* 12.

11. Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío: y *así* no las creyeron.

12. Pedro no obstante fué corriendo al sepulcro: y asomándose á él vió la mortaja sola allí en el suelo, y se volvió admirando para consigo el suceso.

13. En este mismo dia dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús [3], distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios.

14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido.

15. Mientras así discurrian y conferenciaban recíprocamente, él mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía:

16. Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17. Díjoles pues: ¿Qué conversacion es esa que, caminando, llevais entre los dos, y por qué estais *tan* tristes?

18. Uno de ellos, llamado Cleophas, respondiendo le dijo: ¿Tú solo eres tan extranjero en Jerusalem, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?

19. Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesus Nazareno, respondieron, el cual fué un Profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo:

20. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron *á Pilato* para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado:

21. Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israél [4]: y no obstante, despues de todo esto, hé aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas.

22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de dia fueron al sepulcro,

23. Y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo habérseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.

24. Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron: pero á Jesus no le han encontrado.

25. Entonces les dijo él: ¡Oh necios, y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron *ya* los profetas!

26. Pues qué, ¿por ventura no era conveniente que el Christo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?

27. Y empezando por Moysés, y discurriendo por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de él.

28. En esto llegaron cerca de la aldea á donde iban: y él hizo ademan de pasar adelante.

29. Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el dia de caida. Entró pues con ellos.

30. Y estando juntos á la mesa, tomó el pan, y le bendijo, y habiéndole partido, se le dió.

31. Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron: mas él *de repente* desapareció de su vista.

32. Entonces se dijeron uno á otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazon, mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras?

33. Y levantándose al punto, regresaron á Jerusalem, donde hallaron congregados á los once *Apóstoles*, y á otros de su séquito,

34. Que decian: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido á Simon.

35. Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino: y cómo le habian conocido al partir el pan.

36. Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesus *de repente* en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros: soy yo, no temais.

[3] *Emmaús* significa aguas calientes ó termales.
[4] Creian que el Mesías habia de librar á Israél de toda dominacion extranjera, y que su reino era material.

37. Ellos empero atónitos, y atemorizados, se imaginaban ver á algun espíritu.
38. Y Jesus les dijo: ¿De qué os asustais, y por qué dais lugar en vuestro corazon á tales pensamientos?
39. Mirad mis manos, y mis piés, yo mismo soy: palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.
40. Dicho esto, mostróles las manos, y los piés.
41. Mas como ellos aun no lo acabasen de creer, estando como estaban fuera de sí de gozo y de admiracion, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?
42. Ellos le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel.
43. Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras se las dió.
44. Díjoles en seguida: Ved ahí lo que os decia, cuando estaba aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la Ley de Moysés, y en los Profetas, y en los Salmos.
45. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras:
46. Y les dijo: Así estaba ya escrito [1], y así era necesario que el Christo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercero dia:
47. Y que en nombre suyo se predicase la penitencia y el perdon de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalem.
48. Vosotros sois testigos de estas cosas.
49. Y yo voy á enviaros el *Espíritu Divino* que mi Padre os ha prometido *por mi boca:* entre tanto permaneced en la ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.
50. Despues los sacó á fuera camino de Bethania: y levantando las manos les echó su bendicion.
51. Y mientras los bendecia, se fué separando de ellos, y elevándose al cielo.
52. Y habiéndole adorado regresaron á Jerusalem con gran júbilo:
53. Y estaban de continuo en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

[1] *Psalm. XVIII, v.* 6.





JESÚS BENDICIENDO Á LOS NIÑOS.

EL SANTO EVANGELIO

DE

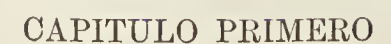
NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN JUAN

ADVERTENCIA

San Juan era natural de Bethsaida en Galiléa, cerca del mar ó lago de Tiberiade, hijo de Zebedéo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor, con quien fué llamado al apostolado, estando los dos con su padre componiendo las redes en la barca. *Siendo despues obispo en Épheso, fué llevado á Roma en la persecucion del emperador Domiciano, hácia el año 95 de Jesu-Christo, y echado en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió mas remozado y vigoroso. Desterrado por el mismo emperador á la isla de Pathmos, escribió allí el* Apocalypsi. *Muerto Domiciano, volvió San Juan á Épheso, donde, á peticion de los obispos de Asia, escribió su Evangelio, contra Cerinto y otros herejes: especialmente para refutar el error que empezaban á extender los Ebionitas, negando la Divinidad de Jesu-Christo.* (Tert., *Præscript., cap. XXXVI.*—S. Hier. *cont. Jov. lib. I, cap. XIV: et De Script. Eccl.*—S. Iren., *lib. III, cap. I.*) Le escribió en griego y hácia el año 96 de Jesu-Christo, y suple muchas cosas que los otros tres Evangelistas dejaron, como nota San Agustin. Permaneció siempre vírgen; y murió muy viejo el año 68 despues de muerto el Señor, ó en el 102 de Jesu-Christo y 35 despues de la ruina de Jerusalem, como asegura San Gerónimo.



CAPITULO PRIMERO

Generacion eterna del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocacion de los primeros discípulos. (*Matth.* 1, 3.—*Marc.* 1.—*Luc.* 2, 3.)

1. En el principio [1] era *ya* el Verbo [2], y el Verbo estaba en Dios [3], y el Verbo era Dios.
2. Él estaba en el principio en Dios [4].
3. Por él [5] fueron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas,
4. En él estaba la vida [6], y la vida era la luz de los hombres:
5. Y esta luz resplandece en *medio de* las tinieblas [7], y las tinieblas no la han recibido [8].
6. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.
7. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen:
8. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de *aquel que era* la luz.
9. *El Verbo* era la luz verdadera, que *cuanto es de sí* alumbra á todo hombre que viene á este mundo [9].
10. En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y *con todo* el mundo no le conoció.
11. Vino á su propia casa [10], y los suyos no le recibieron.
12. Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios:
13. Los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne [11], ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia* [12].
14. Y *para eso* el Verbo se hizo carne [13], y habitó en medio de nosotros: y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debia recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad [14].
15. De él da testimonio Juan, y clama, diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decia: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido á mí: por cuanto era antes que yo.
16. De la plenitud de éste hemos participado todos nosotros, y *recibido* una gracia por otra gracia [15].
17. Porque la Ley fué dada por Moysés, mas la gracia, y la verdad fué traida por Jesu-Christo.
18. Á Dios nadie le ha visto jamás: El Hijo unigénito, existente *ab eterno* en el seno del Padre, él mismo *en persona* es quien le ha hecho conocer *á los hombres.*
19. Y hé aquí el testimonio que dió Juan *á favor de Jesus,* cuando los Judíos le enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres?
20. Él confesó *la verdad,* y no *la* negó: antes protestó *claramente:* Yo no soy el Christo.

[1] Desde la eternidad.

[2] Véase *Verbo.*

[3] Otros traducen *con Dios,* fundados en lo que dicen San Juan Crisóstomo, San Basilio, Theophilacto, Santo Tomás, y San Buenaventura. Diciendo *en Dios* se da á entender la unidad de esencia: y *con Dios* la distincion de personas.

[4] Como Hijo suyo coeterno y consubstancial.

[5] Martini: *Per mezzo di lui,* por medio de él.

[6] Y el principio de la vida, así espiritual, como material de todas las criaturas. En el texto griego se lee ὀυδὲ ἕν, *nec una res, cosa ninguna:* es una expresion ática que suele ponerse al fin del período para denotar que ni se ha hecho ni puede hacerse una cosa. *Rom. III, v.* 20. Así entendieron este verso San Ignacio mártir, San Juan Crisóstomo, y otros Padres; y tambien las antiguas versiones arábigas y siriacas. En algunos códices se lee: *Et sine ipso factum est nihil: Quod factum est in ipso, vita erat,* etc. Pero ya casi nadie sigue esta puntuacion.

[7] Con que el pecado ha cubierto toda la tierra.

[8] Los hombres mundanos no la han abrazado.

[9] Puede traducirse segun el griego: *Luz verdadera que venia al mundo para iluminar á todos los hombres.* Aunque muchos por su culpa no la reciban.

[10] Al mundo hecho por él, á la Judéa, pueblo especialmente escogido.

[11] O concupiscencia.

[12] No se adquiere esta filiacion por la generacion natural, sino por la espiritual regeneracion, que obra en nosotros el don de la fe.

[13] Esto es, unió á sí la naturaleza humana.

[14] Ha habitado entre nosotros, lleno de gracia en sus obras admirables, y de verdad en la sabiduría de sus palabras.

[15] En lugar de la gracia de la Ley, la gracia del Evangelio; y despues de la gracia justificante, la gracia de la gloria.



21. ¿Pues quién eres? le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No [1].

22. ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23. Yo soy, dijo *entonces*, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el Profeta Isaías [2].

24. Es de saber que los enviados eran de la secta de los Phariséos.

25. Y le preguntaron de nuevo, diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Christo, ni Elías, ni el Profeta?

26. Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua: pero en medio de vosotros está uno, á quien no conoceis [3].

27. Él es el que ha de venir despues de mí, el cual ha sido preferido á mí, y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato.

28. Todo esto sucedió en Bethania, *la que está* á la otra parte del Jordan, donde Juan estaba bautizando.

29. Al dia siguiente vió Juan á Jesus que venia á encontrarle, y dijo: Hé aquí el Cordero de Dios [4], ved aquí el que quita los pecados del mundo.

30. Éste es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual ha sido preferido á mí: por cuanto era *ya* antes que yo:

31. Yo no le conocia *personalmente;* pero yo he venido á bautizar con agua, para que él sea reconocido *por Mesías* en Israél.

32. Y dió *entonces* Juan este testimonio *de Jesus*, diciendo: Yo he visto al Espíritu *Santo* descender del cielo en forma de paloma, y reposar sobre él.

33. Yo antes no le conocia, mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu *Santo*, y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34. Yo le he visto: y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

35. Al dia siguiente otra vez estaba Juan allí con dos de sus discípulos.

36. Y viendo á Jesus que pasaba, dijo: Hé aquí el Cordero de Dios.

37. Los dos discípulos al oirle hablar así, se fueron en pos de Jesus.

38. Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian, díjoles: ¿Qué buscais? Respondieron ellos: Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿dónde habitas?

39. Díceles: Venid y lo vereis. Fueron pues, y vieron dónde habitaba, y se quedaron con él aquel dia: era entonces como la hora de las diez.

40. Uno de los dos, que oido lo que dijo Juan siguieron á Jesus, era Andrés hermano de Simon Pedro.

41. El primero á quien éste halló fué Simon su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías: (que quiere decir el Christo),

42. Y le llevó á Jesus. Y Jesus, fijos los ojos en él, dijo: Tú eres Simon hijo de Jona *ó Juan:* Tú serás llamado Cephas, que quiere decir Pedro *ó piedra* [5].

43. Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse á Galiléa, y *en el camino* encontró á Phelipe, y díjole: Sígueme.

44. Era Phelipe de Bethsaida, patria de Andrés, y de Pedro.

45. Phelipe halló á Nathanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moysés [6] en la Ley y *pronunciaron* los profetas, á Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46. Respondióle Nathanael: ¿Acaso de Nazareth puede salir cosa buena? Dícele Phelipe: Ven, y lo verás.

47. Vió Jesus venir hácia sí á Nathanael, y dijo de él: Hé aquí un verdadero Israelita, en quien ni hay doblez *ni engaño*.

48. Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus: Antes que Phelipe te llamara, yo te ví cuando estabas debajo de la higuera.

49. Al oir esto Nathanael [7], le dijo: ¡Oh Maestro *mio!* tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israél.

50. Replicóle Jesus: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás *todavía*.

51. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que *algun dia* vereis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir, y bajar [8], *sirviendo* al Hijo del hombre.

CAPITULO II

Bodas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros. (*Matth.* 26, 27.—*Marc.* 14, 15.)

1. Tres dias despues se celebraron unas bodas en Caná de Galiléa: donde se hallaba la madre de Jesus.

2. Fué tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos.

3. Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su madre [9]: No tienen vino.

4. Respondióle Jesus: Mujer, ¿qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.

5. Dijo *entonces* su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dirá.

6. Estaban allí seis hydrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los Judíos; en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras [10].

7. Díjoles Jesus: Llenad de agua aquellas hydrias. Y llenáronlas hasta arriba.

8. Díceles despues Jesus: Sacad ahora *en algun vaso*, y llevadle al maestresala [11]. Hiciéronlo así.

9. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabia de dónde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado; llamó al esposo,

10. Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.

11. Así en Caná de Galiléa [12] hizo Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron *mas* en él [13].

12. Despues de esto pasó á Capharnaum con su madre, sus hermanos *ó parientes*, y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos dias.

13. Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos, y Jesus subió á Jerusalem:

14. Y encontrando en el templo gentes que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas;

15. Habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16. Y *hasta* á los que vendian palomas, les dijo: Quitad

[1] Realmente ni era Elías en persona, ni el Profeta, que, además de Elías, esperaban los Judíos antes de la venida del Mesías; y era Juan mas que Profeta, pues señalaba con el dedo al Mesías ya presente.

[2] *Isai. XL, v.* 3.—Soy el precursor del Mesías.

[3] El cual os bautizará con el fuego de la caridad, que os purifique de todo pecado.

[4] *Exod. XIII, v.* 5.—*XXIX, v.* 38.—*Levit. I, v.* 4.—*XVI, v.* 23.

[5] Este fué el primer llamamiento: véase el segundo, *Matth. IV, v.* 18.

[6] *Genes. XLIX, v.* 10.—*Deuter. XVIII, v.* 18.—*Isai. XL, v.* 10.—*XLV, v.* 8.—*Jerem. XXIII, v.* 5.—*XXXIII, v.* 13.—*Ezech. XXXIV, v.* 23, *et XXXVII, v.* 24.—*Dan. IX, v.* 24.

[7] Creyendo quizá que solo Dios pudo haberle visto en aquel lugar.

[8] Alude á la vision de Jacob. *Genes. XXVIII, v.* 12.

[9] Parece que se lo diria con disimulo, y sin que nadie reparara en la conversacion.

[10] Véase *Metreta*.

[11] *Architriclinus* palabra griega, compuesta de ἀρχὴ *primero* ó principal, de τρεις que quiere decir *tres*, y κλίνη *tectus, mensa*. Por eso *triclinium* es un lugar que contiene tres tablados ó lechos para recostarse y comer. —Véase *Convite.*—Es lo mismo que Συμποσιάρχη *symposiarca*, que viene de Συμπόσιον, *convivium*, ἀρχὴ *principalis*.

[12] Hubo tres pueblos así llamados: uno en la tribu de Ephraim (*Josue XVI, v.* 10): otro en la de Aser (*XXIX, v.* 28); y este en la Galiléa.

[13] Creyeron mas firmemente.



eso de aquí, y no querais hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

17. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido [1]:

18. Pero los Judíos se dirigieron á él, y le preguntaron: ¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas?

19. Respondióles Jesus: Destruid este templo, y yo en tres dias le reedificaré.

20. Los Judíos le dijeron: Cuarenta y seis años [2] se han gastado en la reedificacion de este templo, ¿y tú le has de levantar en tres dias?

21. Mas él les hablaba del templo de su cuerpo [3].

22. Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que lo dijo por esto, y creyeron *con mas viva fe* á la Escritura [4] y á las paladras de Jesus.

23. En el tiempo pues que estuvo en Jerusalem con motivo de la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24. Verdad es que Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia *bien* á todos [5],

25. Y no necesitaba que nadie le diera testimonio *ó le informase* acerca de hombre alguno: porque sabia él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

CAPITULO III

Instruye Jesus á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesu-Christo es el esposo, y él su amigo.

1. Habia un hombre de la secta de los Phariséos, llamado Nicodemo, varon principal entre los Judíos,

2. El cual fué de noche á Jesus, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un Maestro enviado de Dios *para instruirnos:* porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.

3. Respondióle Jesus: Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios *ó tener parte en él.*

4. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?

5. En verdad, en verdad te digo, respondió Jesus, que quien no renaciere *por el bautismo* del agua, y *la gracia* del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6. Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu *ó espiritual.*

7. Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.

8. Pues el espíritu *ó el aire* sopla donde quiere: y tú oyes su sonido, mas no sabes de dónde sale, ó á dónde va: eso mismo sucede al que nace del espíritu [6].

9. Preguntóle Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10. Respondióle Jesus: ¿Y tú eres maestro en Israél, y no entiendes estas cosas [7]?

11. En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos bien, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros *con todo* no admitís nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creeis: ¿cómo me creereis si os hablo de cosas del cielo?

13. Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, *á saber,* el Hijo del hombre, que está en el cielo [8].

14. Al modo que Moysés en el desierto levantó en alto la serpiente de bronce [9]: así tambien es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto:

15. Para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16. Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar á su Hijo unigénito: á fin de que todos los que creen en él, no perezcan, sino que vivan vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

18. Quien cree en él, no es condenado; pero quien no cree, ya tiene hecha la condena; por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19. Este juicio *de condenacion* consiste, en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: por cuanto sus obras eran malas.

20. Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se arrima á ella, para que no sean reprendidas sus obras:

21. Al contrario, quien obra segun la verdad *le inspira,* se arrima á la luz, á fin de que sus obras se vean, como que han sido hechas segun Dios.

22. Despues de esto se fué Jesus con sus discípulos á la Judéa: y allí moraba con ellos, y bautizaba *por medio* [10] *de los mismos.*

23. Juan asimismo proseguia bautizando en Ennon [11], junto á Salim: porque allí habia mucha abundancia de aguas, y concurrian las gentes, y eran bautizadas.

24. Que todavía Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25. Con esta ocasion se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y *algunos* Judíos acerca del Bautismo [12].

26. Y acudieron á Juan *sus discípulos,* y le dijeron: Maestro, aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien diste *un* testimonio *tan honorífico,* hé aquí que se ha puesto á bautizar, y todos se van á él.

27. Pero Juan les respondió, y dijo: No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo.

28. Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Christo: sino que he sido enviado delante de él *como precursor suyo.*

29. El esposo es aquel que tiene la esposa [13]: mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atender *á lo que dispone,* se llena de gozo con oir la voz del esposo. Mi gozo pues es *ahora* completo [14].

30. Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

31. El que ha venido de lo alto, es superior á todos. Quien trae su orígen de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que *nos* ha venido del cielo, es superior á todos.

32. Y atestigua cosas quo ha visto, y oido: y *con todo casi* nadie presta fe á su testimonio.

33. Mas quien ha adherido á lo que él atestigua, testifica *con su fe* que Dios es verídico.

34. Porque éste á quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios: pues Dios no le ha dado su espíritu con medida.

35. El Padre ama al Hijo: y ha puesto todas las cosas en su mano.

[1] *Psalm. LXVIII, v.* 10. Es de creer que Jesus dejaria vislumbrar en su rostro y voz cierta majestad divina que asombró y aterró á toda aquella muchedumbre de negociantes y cambistas que estaban allí autorizados por los sacerdotes. Por eso nadie se le opuso ni resistió.

[2] Algunos traducen: *Hace cuarenta y seis años que comenzó á reedificarse este templo (sin que todavía se haya podido acabar) ¿y tú le edificarás en tres dias?* Esta significacion puede tener el aoristo griego ᾠκοδομήθη.

[3] San Pablo llama templos de Dios á los cuerpos de los Cristianos: ¿con cuánta mas razon pudo llamar así Jesu-Christo su cuerpo sagrado, á que estaba unida tan íntimamente la Divinidad?—Véase I. *Cor. III, v.* 16.

[4] *Psalm. III, v.* 6.—*LVI, v.* 9.

[5] Conocia la debilidad ó inconstancia de su fe.

[6] A la manera que el aire sopla por todas partes, y oyes su ruido, pero no sabes en qué lugar comienza, ni á dónde va á parar.

[7] Como si dijera: Tú, siendo doctor y maestro, no sabes lo que dice *David, Psalm. L.—Jerem. XXXI, v.* 31 *y* 33.—*Ezech. XI, v.* 19.—*XXXVI, v.* 25, y *Zach. XII, v.* 10, sobre el *corazon nuevo* que pedian á Dios que crease en ellos.

[8] Aun despues de haber bajado á la tierra.

[9] *Num. XXI, v.* 9.

[10] *Cap. IV, v.* 2.

[11] *Ennon* significa en hebreo *lugar de fuentes.*

[12] Véase *Bautismo.*

[13] Yo solo soy un amigo, ó ministro suyo destinado para avisar á su esposa que se prepare para recibirle.

[14] En esto mismo que decís que todos van en su seguimiento.

36. Aquel que cree en el Hijo *de Dios*, tiene vida eterna: pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que *al contrario* la ira de Dios permanece *siempre* sobre su cabeza.

CAPITULO IV

Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cura milagrosamente al hijo de un señor principal. (*Matth.* 4, 9, 13.—*Marc.* 1, 6.—*Luc.* 4, 10.)

1. Luego que entendió Jesus que los Phariséos habian sabido que él juntaba mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,
2. (Si bien Jesus no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos)
3. Dejó la Judéa, y partióse otra vez á Galiléa:
4. Debia por tanto pasar por *la provincia de* Samaria.
5. Llegó pues á la ciudad de Samaria, llamada Sichar *ó Sichem*, vecina á la heredad, que Jacob dió á su hijo Joseph.
6. Aquí estaba *el pozo llamado* la fuente de Jacob [1]. Jesus pues cansado del camino, sentóse *á descansar* así [2] sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca la hora de sexta.
7. Vino *entonces* una mujer Samaritana á sacar agua. Díjole Jesus: Dame de beber.
8. (Es de advertir que sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)
9. Pero la mujer Samaritana le respondió: ¿Cómo tú siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy Samaritana? Porque los Judíos no se *avienen ó* comunican con los Samaritanos.
10. Díjole Jesus en respuesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.
11. Dícele la mujer: Señor, tú no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿dónde tienes pues esa agua viva?
12. ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?
13. Respondióle Jesus: Cualquiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed: pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá á tener sed:
14. Antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará *sin cesar* hasta la vida eterna.
15. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo mas sed, ni haya de venir aquí á sacarla.
16. Pero Jesus le dijo: Anda, llama á tu marido, y vuelve *con él* acá.
17. Respondió la mujer: Yo no tengo marido. Dícele Jesus: Tienes razon en decir que no tienes marido:
18. Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es marido tuyo: en eso verdad has dicho.
19. Díjole la mujer: Señor, yo veo que tú eres un Profeta.
20. Nuestros padres [3] adoraron *á Dios* en este monte, y vosotros *los Judíos* decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.
21. Respóndele Jesus: Mujer, créeme á mí, ya llega el tiempo en que ni *precisamente* en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre, *sino en cualquiera lugar* [4].
22. Vosotros adorais lo que no conoceis, *pues sabeis poco de Dios:* pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud *ó el Salvador* procede de los Judíos [5].
23. Pero ya llega tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre [6] en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca.
24. Dios es espíritu [7] *y la misma verdad:* y por lo mismo los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.
25. Dícele la mujer: Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Christo): cuando venga pues, él nos lo declarará todo.
26. Y Jesus le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.
27. En esto llegaron sus discípulos: y extrañaban que hablase con aquella mujer. No obstante nadie le dijo: ¿Qué le preguntas, ó por qué hablas con ella?
28. Entre tanto la mujer, dejando allí su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á las gentes:
29. Venid y vereis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Será quizá éste el Christo?
30. Con eso salieron de la ciudad, y vinieron á encontrarle.
31. Entre tanto instábanle los discípulos diciendo: Maestro, come.
32. Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabeis.
33. Decíanse pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traido alguno de comer?
34. *Pero* Jesus les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra.
35. ¿No decís vosotros: *Ea* dentro de cuatro meses estaremos *ya* en la siega? Pues ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y á punto de segarse.
36. *En esta cosecha evangélica,* aquel que siega recibe su jornal, y recoge frutos para la vida eterna: á fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega.
37. Y en esta ocasion se verifica aquel refran: Uno es el que siembra, y otro el que siega [8].
38. Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrasteis: otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.
39. El hecho fué que muchos Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por las palabras de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho todo cuanto yo hice.
40. Y venidos á él los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí. En efecto se detuvo dos dias en aquella ciudad.
41. Con lo que fueron muchos mas los que creyeron en él por haber oido sus discursos.
42. Y decian á la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho: pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.
43. Pasados pues dos dias salió de allí: y prosiguió su viaje á Galiléa.
44. Porque el mismo Jesus habia atestiguado que un Profeta *por lo regular* no es mirado con veneracion en su patria.
45. Así que llegó á Galiléa fué *bien* recibido de los Galiléos, porque habian visto todas las cosas que habia hecho en Jerusalem durante la fiesta: pues tambien ellos habian concurrido á celebrarla.
46. Y fué Jesus nuevamente á Caná de Galiléa, donde habia convertido el agua en vino. Habia en Capharnaum un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo.
47. Este señor habiendo oido decir que Jesus venia de Judéa á Galiléa, fué á encontrarle, suplicándole que bajase *desde Caná á Capharnaum* á curar á su hijo, que estaba muriéndose.
48. Pero Jesus le respondió: Vosotros si no veis milagros y prodigios no creeis.
49. Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo.
50. Dícele Jesus: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino.

[1] Entre los Hebreos se llama *fuente* á todo manantial de agua. Sichem ó Sichar pueblo de Samaria. El nombre griego πόλις, que la Vulgata traduce *civitas*, significa una *poblacion*, y no precisamente lo que ahora entendemos por *ciudad*.

[2] La partícula *sic* puede denotar *por lo mismo*, ó por estar cansado y acosado de la sed: y tambien que estaba *allí* sencillamente, como suele sentarse alguna vez el caminante.

[3] *Deuter. XII*, *v.* 5.

[4] Véase *Samaritanos*.

[5] IV. *Reg. XVII*, *v.* 41.

[6] No con un culto falso y engañoso como los Gentiles, ni carnal y ceremonioso como muchos de los Judíos.

[7] II. *ad. Cor. III*, *v.* 17.

[8] Sembraron los patriarcas y profetas, disponiendo los hombres á recibir al Mesías, y vosotros recogereis la cosecha.



JESUS APACIGUANDO LAS OLAS

51. Yendo ya hácia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que su hijo estaba ya bueno.

52. Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer á las siete *de la mañana* le dejó la calentura.

53. Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él, y toda su familia.

54. Este fué el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber vuelto de Judéa á Galiléa [1].

CAPITULO V

Jesus cura al paralítico de la piscina. Los Judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables. (*Matth.* 3, 17, 25.)

1. Despues de esto siendo la fiesta de los Judíos, partió Jesus á Jerusalem.

2. Hay en Jerusalem una piscina *ó estanque* dicha de las ovejas, llamada en hebreo Bethsaida [2], la cual tiene cinco pórticos.

3. En ellos pues yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4. Pues un Ángel del Señor descendia de tiempo en tiempo á la piscina: y se agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5. Allí estaba un hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo.

6. Como Jesus le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada [3], dícele: ¿Quieres ser curado?

7. Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada: por lo cual mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.

8. Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla, y anda.

9. De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado.

10. Por lo que decian los Judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla.

11. Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12. Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla, y anda?

13. Mas el que habia sido curado, no sabia quién era. Porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia.

14. Hallóle despues Jesus en el templo, y le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15. *Gozoso* aquel hombre, fué y declaró á los Judíos, que Jesus era quien le habia curado.

16. Pero estos por lo mismo, perseguian á Jesus, por cuanto hacia tales cosas en sábado.

17. Entonces Jesus les dijo: Mi Padre hoy como siempre está obrando *incesantemente*, y yo ni mas ni menos [4].

18. Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los Judíos el quitarle la vida: porque no solamente violaba el sábado, sino que decia que Dios era Padre *propio* suyo, haciéndose igual á Dios. Por lo cual tomando la palabra, les dijo:

19. En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.

20. Y es que como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace: y *aun* le manifestará *y hará en él y por él* obras mayores que estas, de suerte que quedeis asombrados.

21. Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida: del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.

22. Ni el Padre juzga *visiblemente* á nadie: sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo,

23. Con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre: que quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.

24. En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia de condenacion, sino que ha pasado *ya* de muerte á vida.

25. En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz *ó la palabra* del Hijo de Dios: y aquellos que la escucharen revivirán [5].

26. Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida: así tambien ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo.

27. Y le ha dado la potestad de juzgar en cuanto es Hijo del hombre.

28. No teneis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios:

29. Y saldrán los que hicieron buenas obras, á resucitar para la vida *eterna:* pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados.

30. No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio segun oigo *de mi Padre:* y mi sentencia es justa: porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.

31. *Vosotros estais pensando que* si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo.

32. *Mas* otro hay que da testimonio de mí: y sé que es testimonio idóneo el que da de mí, *y que vosotros no podeis desecharle.*

33. Vosotros enviasteis á preguntar á Juan: y él dió testimonio á la verdad [6].

34. Bien que yo no he menester testimonio de hombre: sino que digo esto para vuestra salvacion.

35. Juan era una antorcha que ardia, y brillaba. Y vosotros por un breve tiempo quisisteis mostrar regocijo á vista de su luz.

36. Pero yo tengo á mi favor un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase; estas mismas obras *maravillosas* que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre:

37. Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí: vosotros *empero* no habeis oido jamás su voz, ni visto su semblante.

38. Ni teneis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creeis á quien él ha enviado.

39. Registrad las Escrituras, puesto que creeis hallar en ellas la vida eterna: ellas son las que están dando testimonio de mí:

40. Y con todo no quereis venir á mí para alcanzar la vida.

41. Yo no me pago de la fama de los hombres.

42. Pero yo os conozco, *yo sé* que el amor de Dios no habita en vosotros.

43. *Pues* yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere de su propia autoridad, á aquel le recibireis.

44. Y ¿cómo es posible que me *recibais y* creais, vosotros

[1] Entiéndase en la ciudad de Caná. Porque en otras partes habia ya obrado Jesus varios milagros.

[2] O *Bethesda*, esto es, *casa de misericordia*, por la que allí usaba Dios con los enfermos; ó tambien *casa de efusion*, por recogerse allí las aguas pluviales de muchas calles y casas inmediatas.

[3] Esta parece la traduccion mas literal; y tiene el apoyo de las versiones antiguas arábiga y siriaca. El Evangelista quiso expresar dos circunstancias que hicieron mas milagrosa la curacion; y son la de que el mal estaba ya arraigado, y las pocas fuerzas del enfermo por ser ya anciano.

[4] Siendo con él un mismo principio de todos los efectos de la naturaleza y de la gracia.

[5] Segun San Agustin, y otros Santos Padres, aquí se habla de la resurreccion espiritual de los pecadores.

[6] Declarándoos que yo era el Mesías.



que andais mendigando alabanzas unos de otros: y no procurais aquella gloria que de solo Dios procede?

45. No penseis que yo os he de acusar ante el Padre: vuestro acusador es Moysés *mismo*, en quien vosotros confiais.

46. Porque si creyeseis á Moysés, acaso me creeriais tambien á mí; pues de mí escribió él [1].

47. Pero si no creeis lo que él escribió: ¿cómo habeis de creer lo que yo os digo?

CAPITULO VI

Multiplica Jesus los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eucaristía. Predice la traicion de Judas. (*Matth.* 3, 11, 13, 14, 16, 17.—*Marc.* 6, 8.—*Luc.* 9.)

1. Despues de esto pasó Jesus al otro lado del mar de Galiléa, que es *el lago* de Tiberiades:

2. Y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veian los milagros que hacia con los enfermos;

3. Subióse á un monte: y sentóse allí con sus discípulos.

4. Acercábase ya la Pascua, que es la *gran* fiesta de los Judíos.

5. Habiendo pues Jesus levantado los ojos, y viendo venir hácia sí un grandísimo gentío, dijo á Phelipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer á toda esa gente?

6. Mas esto lo decia para probarle: pues bien sabia él mismo lo que habia de hacer.

7. Respondióle Phelipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocado.

8. Dícele uno de sus discípulos, Andrés hermano de Simon Pedro:

9. Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: mas ¿qué es esto para tanta gente?

10. Pero Jesus dijo: Haced sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse pues al pié de cinco mil hombres.

11. Jesus entonces tomó los panes: y despues de haber dado gracias *á su eterno Padre*, repartiólos *por medio de sus discípulos* entre los que estaban sentados: y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querian.

12. Despues que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.

13. Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, despues que todos hubieron comido.

14. Visto el milagro que Jesus habia hecho, decian aquellos hombres: Éste sin duda es el *gran* Profeta que ha de venir al mundo [2].

15. Por lo cual, conociendo Jesus que habian de venir para llevársele por fuerza, y levantarle por rey, huyóse él solo otra vez al monte.

16. Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron á la orilla del mar.

17. Y habiendo entrado en un barco, iban atravesando el mar hácia Capharnaum: era ya noche cerrada: y Jesus no se habia juntado *todavía* con ellos.

18. Entre tanto el mar, soplando un viento muy recio, se hinchaba.

19. Despues de haber remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, ven venir á Jesus andando sobre las olas, y arrimarse á la nave, y *creyéndole una fantasma* se asustaron.

20. Mas él les dijo *luego:* Soy yo, no teneis que temer.

21. Quisieron pues recibirle consigo á bordo: y la barca tocó luego en el sitio á donde se dirigian.

22. Al dia siguiente, aquel gentío que se habia quedado en la otra parte del mar, advirtió *entonces* que allí no habia mas de una barca, y que Jesus no se habia metido en ella con sus discípulos, sino que estos habian marchado solos.

23. Arribaron á la sazon otras barcas de Tiberiades, cerca del lugar en que el Señor, despues de haber dado gracias *ó echado su bendicion*, les dió de comer con los cinco panes.

24. Pues como viese la gente que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos, y dirigiéronse á Capharnaum en busca de Jesus.

25. Y habiéndole hallado á la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo veniste acá?

26. Jesus les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo: que vosotros me buscais, no por *mi doctrina atestiguada por* los milagros que habeis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros.

27. Trabajad para tener no *tanto* el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre; pues en éste imprimió su sello *ó imágen* el Padre, que es Dios.

28. Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que haremos para ejercitarnos en obras del agrado de Dios?

29. Respondióles Jesus: La obra *agradable* á Dios, es que creais en aquel que él os ha enviado.

30. Dijéronle: ¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué cosas haces *extraordinarias?*

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, segun está escrito [3]: Dióles á comer pan del cielo.

32. Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo: Moysés no os dió pan del cielo [4], mi Padre es quien os da á vosotros el verdadero pan del cielo.

33. Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo, y que da la vida al mundo.

34. Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan.

35. Á lo que Jesus respondió: Yo soy el pan de vida: el que viene á mí, no tendrá hambre: y el que cree en mí, no tendrá sed jamás.

36. Pero yo os lo he dicho, que vosotros me habeis visto *obrar milagros*, y *con todo* no creeis *en mí.*

37. Todos los que me da el Padre vendrán á mí: y al que viniere á mí *por la fe*, no le desecharé:

38. Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39. Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último dia.

40. Por tanto la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo aquel que ve *ó conoce* al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

41. Los Judíos entonces comenzaron á murmurar de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo,

42. Y decian: ¿No es éste aquel Jesus hijo de Joseph, cuyo padre, y cuya madre nosotros conocemos? ¿pues cómo dice él: Yo he bajado del cielo?

43. Mas Jesus les respondió, y dijo: No andeis murmurando entre vosotros:

44. Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no le atrae [5]: y al tal le resucitaré yo en el último dia.

45. Escrito está en los profetas [6]: Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera pues que ha escuchado al Padre, y aprendido *su doctrina*, viene á mí.

46. No porque algun hombre haya visto al Padre, excepto el que es *Hijo natural* de Dios: éste sí que ha visto al Padre [7].

47. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna.

48. Yo soy el pan de vida.

[1] *Genes. III, v.* 15.—*XXII, v.* 18.—*XLIX, v.* 10.—*Deuter. XVIII, v.* 15.

[2] Para reinar en Israél, y librarle del poder de sus enemigos.

[3] *Exod. XVI, v.* 14.—*Num. XI, v.* 7.—*Psalm. LXXVII. v.* 24.—*Sap. XVI, v.* 20.

[4] Os dió una figura de él.

[5] Con la eficacia y suavidad de su gracia. Admirable suavidad con que habla Jesu-Christo á sus enemigos y detractores. Procuremos imitarla, no acalorándonos contra los que contradicen á la verdad, murmuran de nosotros, ó nos disputan nuestros derechos ó preeminencias.

[6] *Isai. LIV, v.* 13.

[7] Sino porque han recibido del Padre ilustraciones interiores, y la doctrina y el don de la fe, que les hace creer en mí.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. *Mas* este es el pan que desciende del cielo, á fin de que quien comiere de él, no muera.

51. Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

52. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi misma carne, *la cual daré yo* para la vida *ó salvacion* del mundo.

53. Comenzaron entonces los Judíos á altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos á comer su carne?

54. Jesus empero les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.

55. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último dia.

56. Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre, es verdaderamente bebida.

57. Quien come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él [1].

58. Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre: así quien me come, tambien él vivirá por mí, *y de mi propia vida.*

59. Este es el pan que ha bajado del cielo. No *sucederá* como á vuestros padres, que comieron el maná, y no obstante murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60. Estas cosas las dijo Jesus, enseñando en la synagoga de Capharnaum.

61. Y muchos de sus discípulos, habiéndolas oido, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y quién *es el que* puede escucharla?

62. Mas Jesus sabiendo por sí mismo, que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?

63. ¿Pues qué *será* si viereis al Hijo del hombre subir á donde antes estaba?

64. El espíritu es quien da la vida: la carne *ó el sentido carnal* de nada sirve *para entender este misterio:* las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65. Pero entre vosotros hay algunos que no creen. Que bien sabia Jesus desde el principio, cuáles eran los que no creian, y quién le habia de entregar.

66. Así decia: Por esta causa os he dicho que nadie puede venir á mí, si mi Padre no se lo concediere.

67. Desde entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle: y ya no andaban con él.

68. Por lo que dijo Jesus á los doce *Apóstoles:* ¿Y vosotros quereis tambien retiraros?

69. Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna:

70. Y nosotros hemos creido, y conocido que tú eres el Christo, el Hijo de Dios.

71. Replicóle Jesus: Pues qué ¿no soy yo el que os escogí á todos doce: y con todo, uno de vosotros es un diablo?

72. Decia esto por Judas Iscariote hijo de Simon; que, no obstante de ser uno de los doce, le habia de vender.

CAPITULO VII

Va Jesus á Jerusalem por la fiesta de los Tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficacísimamente la verdad de su mision y doctrina, y muda el corazon de los que venian á prenderle. Nicodemo le defiende.

1. Despues de esto andaba Jesus por Galiléa, porque no queria ir á Judéa, visto que los Judíos procuraban su muerte.

2. Mas estando próxima la fiesta de los Judíos, llamada de los Tabernáculos [2],

3. Sus hermanos *ó parientes* le dijeron: Sal de aquí, y vete á Judéa, para que tambien aquellos discípulos tuyos vean las obras *maravillosas* que haces.

4. Puesto que nadie hace las cosas en secreto, si quiere ser conocido: ya que haces tales cosas, date á conocer al mundo.

5. Porque aun *muchos de* sus hermanos no creian en él.

6. Jesus pues les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía: el vuestro siempre está á punto.

7. Á vosotros no puede el mundo aborreceros: á mí sí que me aborrece: porque yo demuestro que sus obras son malas.

8. Vosotros id á esa fiesta, yo no voy *todavía* á ella: porque mi tiempo aun no se ha cumplido.

9. Dicho esto, él se quedó en Galiléa.

10. Pero *algunos dias* despues que marcharon sus hermanos *ó parientes*, él tambien se puso en camino para ir á la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto.

11. En efecto, los Judíos en el dia de la fiesta le buscaban *por Jerusalem*, y decian: ¿En dónde está aquel?

12. Y era mucho lo que se susurraba de él entre el pueblo. Porque unos decian: Sin duda es hombre de bien. Otros al contrario: No, sino que trae embaucado al pueblo.

13. Pero nadie osaba declararse públicamente á favor suyo, por temor de los Judíos *principales.*

14. Como quiera hácia la mitad de la fiesta, subió Jesus al templo, y púsose á enseñar.

15. Y maravillábanse los Judíos, y decian: ¿Cómo sabe éste las letras *sagradas*, sin haber estudiado?

16. Respondióles Jesus: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17. Quien quisiere hacer la voluntad de éste: conocerá si mi doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18. Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria: mas el que *únicamente* busca la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia *ó fraude.*

19. ¿Por ventura no os dió [3] Moysés la Ley: y con todo eso ninguno de vosotros observa la Ley?

20. ¿Pues por qué intentais matarme? Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quién es el que trata de matarte?

21. Jesus prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra *milagrosa en dia de sábado*, y todos lo habeis extrañado.

22. Mientras que, habiéndoos dado Moysés [4] *la Ley de* la circuncision: (no que traiga de él su orígen, sino de los patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en dia de sábado.

23. Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la Ley de Moysés: ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado á un hombre en todo su cuerpo en dia de sábado?

24. No querais [5] juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.

25. Comenzaron entonces á decir algunos de Jerusalem: ¿No es éste á quien buscan para darle la muerte?

26. Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes *de los sacerdotes y los senadores* han conocido de cierto ser éste el Christo?

27. Pero de éste sabemos de dónde es: mas cuando venga el Christo nadie sabrá su orígen.

28. Entre tanto, prosiguiendo Jesus en instruirlos, decia en alta voz en el templo: Vosotros *pensais que* me conoceis, y sabeis de dónde soy; pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conoceis.

29. Yo sí que le conozco: porque de él tengo el sér, y él es el que me ha enviado.

30. Al oir esto buscaban cómo prenderle: mas nadie puso en él las manos, porque aun no era llegada su hora.

31. Entre tanto muchos del pueblo creyeron en él, y decian: Cuando venga el Christo, ¿hará por ventura mas milagros que los que hace éste?

32. Oyeron los Phariséos estas conversaciones que el pueblo tenia acerca de él: y así ellos, como los príncipes *de los sacerdotes*, despacharon ministros para prenderle.

[1] Al modo que el alimento queda en el que le toma, y se convierte en su substancia; así Christo se hace espiritualmente casi una misma cosa con el que le recibe.

[2] Véase *Fiestas.—Tabernáculo.*

[3] *Exod. XXIV, v.* 3.

[4] *Levit. XII, v.* 3.—*Genes. XVII, v.* 10.

[5] *Deuter. I, v.* 16.

33. Pero Jesus les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo: y *despues* me voy á aquel que me ha enviado.
34. Vosotros me buscareis, y no me hallareis: y á donde yo voy á estar, vosotros no podeis venir.
35. Sobre lo cual dijeron los Judíos entre sí: ¿Á dónde irá éste, que no le hayamos de hallar? ¿iráse quizá por entre las naciones esparcidas por el mundo, á predicar á los Gentiles?
36. ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscareis, y no me hallareis: y á donde yo voy á estar, no podeis venir vosotros?
37. En el último dia de la fiesta, que es el mas solemne, Jesus se puso en pié, y en alta voz decia[1]: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.
38. Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la Escritura[2], rios de agua viva.
39. Esto lo dijo por el Espíritu Santo, que habian de recibir los que creyesen en él: pues aun no se habia comunicado el Espíritu *Santo*, porque Jesus todavía no estaba en su gloria[3].
40. Muchas de aquellas gentes, habiendo oido estos discursos de Jesus, decian: Éste ciertamente es un Profeta.
41. Éste es el Christo *ó Mesías*, decian otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Christo ha de venir de Galiléa?
42. ¿No está claro en la Escritura que del linaje de David, y del lugar de Bethlehem, donde David moraba, debe venir el Christo[4]?
43. Con esto se suscitaron disputas entre las gentes del pueblo sobre su persona.
44. Habia entre la muchedumbre algunos que querian prenderle: pero nadie se atrevió á echar la mano sobre él.
45. Y así los ministros *ó alguaciles* volvieron á los pontífices y Phariséos. Y estos les dijeron: ¿Cómo no le habeis traido?
46. Respondieron los ministros: Jamás hombre alguno ha hablado *tan divinamente* como este hombre.
47. Dijéronles los Phariséos: Qué, ¿tambien vosotros habeis sido embaucados?
48. ¿Acaso alguno de los príncipes ó de los Phariséos ha creido en él?
49. Solo ese populacho, que no entiende de la Ley, es el maldito.
50. Entonces Nicodemo, aquel mismo que de noche vino á Jesus, y era uno de ellos, les dijo:
51. ¿Por ventura nuestra ley condena á nadie, sin haberle oido primero[5], y examinado su proceder?
52. Respondiéronle: ¿Eres acaso tú, como él, Galiléo? Examina *bien* las Escrituras, y verás[6] como no hay Profeta originario de Galiléa.
53. En seguida se retiraron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII

Libra Jesus de la muerte á una mujer adúltera, confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y responde con admirable mansedumbre á las blasfemias de los Judíos. (*Matth.* 18.)

1. Jesus se retiró al monte de los Olivos:
2. Y al romper el dia volvió *segun costumbre* al templo; y

[1] *Levit. XXIII, v.* 27.—*Jerem. LV, v.* 5.
[2] *Isai. XLIV, v.* 3.
[3] *Joel II, v.* 28.
[4] *Mich. V, v.* 2.
[5] Regla importante de la equidad natural, y tambien de la ley escrita: no debemos condenar á nadie ni en la conversacion, ni en nuestro pensamiento, en donde solemos hacernos tantas veces jueces del prójimo, sin que antes tomemos conocimiento de la causa. No imitemos á aquellos falsos celadores de la ley que son los primeros en violarla con sus continuos juicios temerarios. *Deuter. XVII, v.* 8, *et XIX, v.* 15.
[6] Otros traducen: *y verás que el Profeta prometido, y que esperamos* no es originario de Galiléa.
[7] *Levit. XX, v.* 10.
[8] *Deuter. XVII, v.* 7.
[9] El falso celo de la justicia suele callar, y desvanecerse como el humo, luego que se teme que ha de ocasionar algun daño propio. Para curarnos del prurito de condenar lo que hacen los otros, no hay cosa mejor que fijar la consideracion en los defectos y pecados propios. *S. Greg., Moral. I.*

como todo el pueblo concurrió á él, sentándose se puso á enseñarlos.
3. Cuando *hé aquí que* los Escribas, y Phariséos traen á una mujer cogida en adulterio: y poniéndola en medio,
4. Dijeron á Jesus: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio.
5. Moysés en la Ley nos tiene mandado apedrear á las tales[7]. Tú ¿qué dices á esto?
6. Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesus *como desentendiéndose* inclinóse hácia el suelo, y con el dedo escribia en la tierra.
7. Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra[8].
8. Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.
9. Mas, oida tal respuesta, se iban descabullendo uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron solo á Jesus, y á la mujer que estaba en medio[9].
10. Entonces Jesus enderezándose, le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado[10]?
11. Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesus *compadecido* le dijo: Pues tampoco yo te condenaré[11]: Anda, y no peques mas en adelante.
12. Y volviendo Jesus á hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo[12]: el que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.
13. Replicáronle los Phariséos: Tú das testimonio de tí mismo, *y así* tu testimonio no es idóneo.
14. Respondióles Jesus: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fé: porque yo sé de dónde soy venido, y á dónde voy: pero vosotros no sabeis de dónde vengo, ni á dónde voy.
15. Vosotros juzgais *de mí* segun la carne: pero yo no juzgo *así* de nadie:
16. Y cuando yo juzgo, mi juicio es idóneo, porque no soy yo solo *el que da el testimonio:* sino yo, y el Padre que me ha enviado.
17. En vuestra ley está escrito[13], que el testimonio de dos personas es idóneo.
18. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y *además* el Padre, que me ha enviado, da tambien testimonio de mí[14].
19. Decíanle á esto: ¿En dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre: si me conocierais á mí, no dejariais de conocer á mi Padre.
20. Estas cosas las dijo Jesus enseñando en el templo, en el atrio del tesoro: y nadie le prendió, porque aun no era llegada su hora.
21. Díjoles Jesus en otra ocasion: Yo me voy, y vosotros me buscareis, y vendreis á morir en vuestro pecado. Á donde yo voy, no podeis venir vosotros.
22. Á esto decian los Judíos: ¿Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice: Á donde yo voy, no podeis venir vosotros?
23. Y Jesus proseguia diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.
24. Con razon os he dicho que morireis en vuestros peca-

[10] La prudencia y la caridad nos dictan que cuando vemos á algunos que se han metido en un empeño arrastrados de alguna pasion, procuremos darles algun medio de salir de él sin confusion y disimuladamente. El exasperarlos y confundirlos en público suele obstinarlos mas en su empeño. Jesus triunfa aquí con el silencio y la dulzura. Hay algunas ocasiones en que uno y otro acompañados de la humildad y de las súplicas, son mas eficaces que todo lo demás.
[11] Los impíos no pueden servirse de las fuerzas y proporcion que tienen para perder á los buenos, sino segun el órden ó disposicion de la Providencia Divina que lo permite para bien de sus escogidos. Y así es que vive muy tranquilo quien estriba ó se apoya en esta Providencia Divina. De ahí viene la santa libertad de un ministro del Evangelio que no *pasa cuidado sino de su obligacion*, y no teme otro mal que el de no ser fiel y exacto en cumplirla. *S. Joan. Chrys. in Psalm.*
[12] *Jerem. XLIX, v.* 6.
[13] *Deuter. XVII, v.* 6, *et XIX. v.* 13.
[14] Son testigos el mismo Dios Padre, y el Enviado de Dios, *ó Mesías, su Hijo tambien Dios*, con sus milagros, con su vida inocente, y con su celestial doctrina.



MARÍA MAGDALENA ARREPENTIDA

dos: porque si no creyereis ser yo lo que soy, moriréis en vuestro pecado.

25. Replicábanle: ¿Pues quién eres tú? Respondióles Jesus: Yo soy el Principio *de todas las cosas*, el mismo que os estoy hablando.

26. Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto á vosotros: como quiera, el que me ha enviado, es veraz: y yo solo hablo en el mundo las cosas que oí á él.

27. Ellos no echaron de ver que decia que Dios era su Padre.

28. Por tanto Jesus les dijo: Cuando habreis levantado en alto *ó crucificado* al Hijo del hombre, entonces conocereis quién soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado:

29. Y el que me ha enviado, está *siempre* conmigo, y no me ha dejado solo: porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

30. Cuando Jesus dijo estas cosas, muchos creyeron en él.

31. Decia pues á los Judíos que creian en él: Si perseveráreis en mi doctrina, sereis verdaderamente discípulos mios:

32. Y conocereis la verdad, y la verdad os hará libres:

33. Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie: ¿cómo pues dices tú que vendremos á ser libres?

34. Replicóles Jesus: En verdad, en verdad os digo: que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

35. Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa: el hijo sí que permanece siempre en ella:

36. Luego si el hijo os da libertad, sereis verdaderamente libres.

37. Yo sé que sois hijos de Abraham: pero *tambien sé que* tratais de matarme, porque mi palabra *ó doctrina* no halla cabida en vosotros.

38. Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.

39. Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si sois hijos de Abraham, les replicó Jesus, obrad como Abraham.

40. Mas ahora pretendeis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad [1] que oí de Dios: no hizo eso Abraham.

41. Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron: Nosotros no somos de raza de fornicadores *ó idólatras:* un solo Padre tenemos, que es Dios.

42. Á lo cual les dijo Jesus: Si Dios fuera vuestro Padre, ciertamente me amariais á mí: pues yo nací de Dios, y he venido *de parte* de Dios: que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.

43. ¿Por qué pues no entendeis mi lenguaje? Es porque no podeis sufrir mi doctrina.

44. Vosotros sois hijos del diablo, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y *criado justo* no permaneció en la verdad: y así no hay verdad en él: cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la mentira.

45. Á mí empero no me creeis, porque os digo la verdad.

46. ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis?

47. Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.

48. Á esto respondieron los Judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un Samaritano, y que estás endemoniado?

49. Jesus les respondió: Yo no estoy poseido del demonio: sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí.

50. Pero yo no busco mi gloria: otro hay que la promueve, y él me vindicará.

51. En verdad, en verdad os digo: que quien observare mi doctrina, no morirá para siempre.

52. Dijeron los Judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseido de algun demonio. Abraham murió, y murieron tambien los profetas, y tú dices: Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente.

53. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió; y que los profetas, que asimismo murieron? Tú ¿por quién te tienes?

54. Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria, *direis*, no vale nada: *pero* es mi Padre el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios,

55. Vosotros empero no le habeis conocido: yo sí que le conozco: Y si dijere que no le conozco, seria como vosotros un mentiroso. Pero le conozco *bien*, y observo sus palabras.

56. Abraham vuestro padre ardió en deseos de ver este dia mio [2]: vióle, y se llenó de gozo.

57. Los Judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años, ¿y viste á Abraham?

58. Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo.

59. Al oir esto, cogieron piedras para tirárselas: mas Jesus se escondió *milagrosamente*, y salió del templo.

CAPITULO IX

Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los Phariséos de este milagro, y excomulgan al ciego, que instruido por Jesus, cree en él, y le adora.

1. Al pasar vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento:

2. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos, ó los de sus padres?

3. Respondió Jesus: No es por culpa de éste, ni de sus padres: sino para que las obras de *el poder de* Dios resplandezcan en él.

4. Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el dia: viene la noche *de la muerte*, cuando nadie puede trabajar:

5. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6. Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicóle sobre los ojos del ciego,

7. Y díjole: Anda, y lávate en la piscina de Siloé (palabra que significa el Enviado.) Fuése pues, y lavóse allí, y volvió con vista.

8. Por lo cual los vecinos, y los que antes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es éste aquel que sentado allá, pedia limosna? Éste es, respondian algunos.

9. Y otros decian: No es él, sino alguno quo se le parece. Pero él decia: Sí que soy yo.

10. Le preguntaban pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos?

11. Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo *un poquito de* lodo: y le aplicó á mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate allí. Yo fuí, me lavé, y veo.

12. Preguntáronle: ¿Dónde está ese? Respondió: No lo sé.

13. Llevaron pues á los Phariséos al que antes estaba ciego.

14. Es de advertir que cuando Jesus formó el lodo, y le abrió los ojos, era dia de sábado.

15. Nuevamente, pues, los Phariséos le preguntaban tambien, cómo habia logrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.

16. Sobre lo que decian algunos de los Phariséos: No es *enviado* de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y habia disension entre ellos.

17. Dicen pues otra vez al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un Profeta.

18. Pero por lo mismo no creyeron los Judíos quo hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres:

19. Y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, do quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora [3]?

[1] La envidia ó el ódio son la causa de que contradigamos á los que nos dicen la verdad; y muchas veces cerramos los ojos á la luz, solamente porque nos la presenta una persona á la cual aborrecemos ó envidiamos. *S. Aug. in Psalm.*

[2] O el tiempo de mi venida. Y le vió con los ojos de la fe.—*Hebr. XI, v.* 13.

[3] ¡Cuántas veces la injusticia de los hombres hace brillar mas los designios de Dios! Con examinar tanto los Phariséos el milagro le hacen mas patente.

20. Sus padres les respondieron, diciendo: Sabemos que éste es hijo nuestro, y que nació ciego:

21. Pero como ahora ve, no lo sabemos: ni tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí [1].

22. Esto dijeron sus padres, por temor de los Judíos: porque ya estos habian decretado echar de la synagoga *ó excomulgar* á cualquiera que reconociese á Jesus por el Christo *ó Mesías.*

23. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntádselo á él.

24. Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

25. Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes era ciego, y ahora veo.

26. Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27. Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habeis oido: ¿á qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos?

28. Entonces le llenaron de maldiciones, y *por fin* le dijeron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moysés.

29. Nosotros sabemos que á Moysés le habló Dios: mas éste no sabemos de dónde es.

30. Respondió aquel hombre, y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de dónde es éste, y con todo ha abierto mis ojos:

31. Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores [2]: sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye.

32. Desde que el mundo es mundo no se ha oido jamás, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si este hombre no fuese *enviado* de Dios, no podria hacer nada *de lo que hace.*

34. Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones? Y le arrojaron fuera.

35. Oyó Jesus que le habian echado fuera: y haciéndose encontradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36. Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?

37. Díjole Jesus: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.

38. Entonces dijo él: Creo, Señor. Y postrándose á sus piés, le adoró.

39. Y añadió Jesus: Yo vine á este mundo á ejercer un *justo* juicio, para que los que no ven vean: y los que ven *ó soberbios presumen ver* queden ciegos.

40. Oyeron esto algunos de los Phariséos, que estaban con él, y le dijeron: Pues qué ¿nosotros somos tambien ciegos?

41. Respondióles Jesus: Si fuerais ciegos, no tendriais pecado: pero por lo mismo que decís: Nosotros vemos, *y os juzgais muy instruidos,* por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

CAPITULO X

Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesus al templo el dia de la Dedicacion, y declara ser el Mesías. Los Judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razon suya. (*Matth.* 11.—*Luc.* 10.)

1. En verdad, en verdad os digo, *prosiguió Jesus,* que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladron, y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3. Á éste el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre á las ovejas propias, y las saca fuera *al pasto.*

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas á un extraño no le siguen, sino que huyen de él: porque no conocen la voz de los extraños.

6. Este símil les puso Jesus: pero no entendieron lo que les decia.

7. Por eso Jesus les dijo segunda vez *por lo claro:* En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, *ó entrado por otra parte,* son ladrones, y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta. El que por mí entrare, se salvará: y entrará, y saldrá *sin tropiezo,* y hallará pastos.

10. El ladron no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas yo he venido para que *las ovejas* tengan vida, y la tengan en mas abundancia.

11. Yo soy el buen Pastor [3]. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12. Pero el mercenario, y el que no es el *propio* pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye: y el lobo las arrebata, y dispersa el rebaño:

13. El mercenario huye, por la razon de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas [4].

14. Yo soy el buen Pastor: y conozco mis ovejas, y las ovejas mias me conocen á mí.

15. Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre: y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y *de todas* se hará un solo rebaño, y un solo pastor.

17. Por eso mi Padre me ama: porque doy mi vida *por mis ovejas, bien que* para tomarla otra vez [5]:

18. Nadie me la arranca: sino que yo la doy de mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre [6].

19. Excitó este discurso una nueva division entre los Judíos.

20. Decian muchos de ellos: Está poseido del demonio, y ha perdido el juicio: ¿por qué le escuchais?

21. Otros decian: No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos [7]?

22. Celebrábase en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion [8]: fiesta que era en invierno.

23. Y Jesus se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomon.

24. Rodeáronle pues los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? si tú eres el Christo, dínoslo abiertamente.

25. Respondióles Jesus: Os lo estoy diciendo, y no lo creeis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí:

26. Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas.

27. Mis ovejas oyen la voz mia: y yo las conozco, y ellas me siguen:

28. Y yo les doy la vida eterna: y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Pues lo que mi Padre me ha dado [9], todo lo sobrepuja: y nadie puede arrebatarlo de mano de mi Padre *ó de la mia.*

[1] La respuesta de los padres del ciego es como la de tantos que siempre hallan excusas para echar sobre otros la obligacion de decir la verdad ó defender la causa de Dios.

[2] De suerte que hagan milagros en prueba de su falsa doctrina.

[3] *Isai. XL, v.* 11.—*Ezech. XXXIV, v.* 23, *et XXXVII, v.* 24.

[4] Nunca se conoce mejor quién sea pastor *mercenario,* que en tiempo de persecucion, de miseria, de peste ú otras calamidades.

[5] *Isai. LIII, v.* 7.

[6] Jesu-Christo habla aquí como hombre sometido perfectamente á la voluntad de su Padre, cuya voluntad era la misma que la suya.—Véase *Jesu-Christo.*—*Isai. LIV, v.* 7.

[7] Véase *Jesu-Christo.*

[8] Véase *Dedicacion.*

[9] Lo que el Padre dió á su Hijo fué su misma naturaleza divina. Segun el texto griego, este verso puede traducirse: *Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todas las cosas, y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre.*

30. Mi Padre y yo somos una misma cosa.
31. Al oir esto los Judíos, cogieron piedras para apedrearle.
32. Díjoles Jesus: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?
33. Respondiéronle los Judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia: y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.
34. Replicóles Jesus: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije, dioses sois [1]?
35. Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura:
36. ¿Cómo de mí, á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo: porque he dicho, soy Hijo de Dios?
37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.
38. Pero si las hago, cuando no querais darme crédito á mí, dádsele á mis obras, á fin de que conozcais, y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre [2].
39. Quisieron entonces prenderle: mas él se escapó de entre sus manos.
40. Y se fué de nuevo á la otra parte del Jordan, á aquel lugar en que Juan habia comenzado á bautizar: y permaneció allí.
41. Y acudieron muchos á él, y decian: Es cierto que Juan no hizo milagro alguno.
42. Mas todas cuantas cosas dijo Juan de éste, han salido verdaderas. Y muchos creyeron en él.

CAPITULO XI

Resurreccion de Lázaro. Consejo de los pontífices y Phariséos, en que se resuelve la muerte de Jesus; y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesu-Christo á Ephrem, ciudad de Galiléa. (*Matth.* 26.—*Luc.* 7, 14.)

1. Estaba enfermo por este tiempo un hombre llamado Lázaro vecino de Bethania, patria de María, y de Martha sus hermanas.
2. (Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el perfume, y le limpió los piés con sus cabellos: de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo.)
3. Las hermanas pues enviaron á decirle: Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo.
4. Oyendo Jesus el recado, díjoles: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.
5. Jesus tenia particular afecto á Martha, y á su hermana María, y á Lázaro.
6. Cuando oyó que éste estaba enfermo, quedóse aun dos dias *mas* en el mismo lugar:
7. Despues de pasados estos, dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á la Judéa.
8. Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los Judíos querian apedrearte, y ¿quieres volver allá?
9. Jesus les respondió: Pues qué, ¿no son doce las horas del dia? El que anda de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo:
10. Al contrario, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.
11. Así dijo, y añadióles despues: Nuestro amigo Lázaro duerme: mas yo voy á despertarle del sueño.
12. Á lo que dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.
13. Mas Jesus habia hablado *del sueño* de la muerte: y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.
14. Entonces les dijo Jesus claramente: Lázaro ha muerto:
15. Y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí. á fin de que creais. Pero vamos á él.
16. Entonces Thomás, por otro nombre Didymo [3], dijo á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, y muramos con él.
17. Llegó pues Jesus, y halló que hacia ya cuatro dias que Lázaro estaba sepultado.
18. (Distaba Bethania de Jerusalem como unos quince estadios [4].)
19. Y habian ido muchos de los Judíos á consolar á Martha, y á María de la muerte de su hermano.
20. Martha luego que oyó que Jesus venia, le salió á recibir: y María se quedó en casa [5].
21. Dijo pues Martha á Jesus: Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano:
22. Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.
23. Dícele Jesus: Tu hermano resucitará.
24. Respóndele Martha: Bien sé que resucitará en la resurreccion *universal, que será* en el último dia.
25. Díjole Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá:
26. Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?
27. Respondióle: ¡Oh Señor! sí que lo creo, y que tú eres el Christo el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.
28. Dicho esto, fuése, y llamó secretamente á María su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro, y te llama.
29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y fué á encontrarle:
30. Porque Jesus no habia entrado todavía en la aldea, sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Martha le habia salido á recibir.
31. Por eso los Judíos que estaban con María en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente, y salir fuera, la siguieron, diciendo: Ésta va *sin duda* al sepulcro para llorar allí.
32. María pues, habiendo llegado á donde estaba Jesus, viéndole, postróse á sus piés, y díjole: Señor, si hubieses estado aquí, no habria muerto mi hermano.
33. Jesus, al verla llorar, y llorar tambien los Judíos que habian venido con ella, estremecióse en su alma, y conturbóse á sí mismo,
34. Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.
35. Entonces á Jesus se le arrasaron los ojos en lágrimas.
36. En vista de lo cual dijeron los Judíos: Mirad como le amaba.
37. Mas algunos de ellos dijeron: Pues éste, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podia hacer que Lázaro no muriese?
38. Finalmente prorumpiendo Jesus en nuevos sollozos, que le salian del corazon, vino al sepulcro: que era una gruta cerrada con una *gran* piedra.
39. Dijo Jesus: Quitad la piedra. Martha, hermana del difunto, le respondió: Señor, *mira que* ya hiede, pues hace ya cuatro dias que está ahí.
40. Díjole Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41. Quitaron pues la piedra: y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy porque me has oido:
42. Bien es verdad que yo ya sabia que siempre me oyes, mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí: con el fin de que crean que tú eres el que me has enviado.
43. Dicho esto, gritó con voz muy alta *ó sonora:* Lázaro, sal á fuera.
44. Y al instante el que habia muerto salió fuera, ligado

[1] *Psalm. LXXXI, v.* 6.
[2] Véase *Jesu-Christo.*
[3] O *Gemelo,* viendo que no podian disuadir á Jesus de ir á Jerusalem, en donde los Judíos habian de matarle.
[4] Véase *Estadio.*
[5] *Sedebat in domo:* el verbo *sedebat,* que corresponde al griego ἐκαθέζετο, tal vez denota la manera con que estaba María llorando ó haciendo el duelo; durante el cual estaban todos sentados en el suelo. *Ezech. VIII, v.* 14.—*Matth. XXVII, v.* 61.

de piés y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.
45. Con eso muchos de los Judíos que habian venido *á visitar* á María, y á Martha, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él.
46. Mas algunos de ellos se fueron á los Phariséos, y les contaron las cosas que Jesus habia hecho.
47. Entonces los pontífices y Phariséos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros.
48. Si le dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad, y la nacion.
49. En esto uno de ellos llamado Caiphás, que era el *Sumo* Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada *en esto,*
50. Ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el *bien* del pueblo, y no perezca toda la nacion.
51. Mas esto no lo dijo de propio movimiento: sino que, como era el *Sumo* Pontífice en aquel año, *sirvió de instrumento á Dios, y* profetizó [1], que Jesus habia de morir por la nacion,
52. Y no solamente por la nacion *judáica,* sino tambien para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos.
53. Y así desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio [2] de hacerle morir.
54. Por lo que Jesus ya no se dejaba ver en público entre los Judíos, antes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Ephrem, donde moraba con sus discípulos.
55. Y como estaba próxima la Pascua de los Judíos, muchos de aquel distrito subieron á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse.
56. Los cuales iban en busca de Jesus: y se decian en el templo unos á otros: ¿Qué será que *aun* no ha venido á la fiesta? Pero los pontífices y Phariséos tenian ya dada órden de que, si alguno supiese dónde Jesus estaba, le denunciase, para hacerle prender.

CAPITULO XII

Dan á Jesus en Bethania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los piés del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los Judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la Synagoga. (*Matth.* 10, 13, 16, 26.—*Marc.* 4, 8, 11, 14, 16.—*Luc.* 8, 9, 17, 19.)

1. Seis dias antes de la Pascua volvió Jesus á Bethania, donde Lázaro habia muerto, á quien Jesus resucitó.
2. Aquí le dispusieron una cena: Martha servia, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.
3. Y María tomó una libra de ungüento *ó perfume* de nardo puro, y de gran precio, y derramóle sobre los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos: y se llenó la casa de la fragancia del perfume.
4. Por lo cual Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entregar, dijo:
5. ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?
6. Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres; sino porque era ladron *ratero,* y teniendo la bolsa, llevaba *ó defraudaba* el dinero que se echaba en ella.
7. Pero Jesus respondió: Dejadla que lo emplee para *honrar de antemano* el dia de mi sepultura.
8. Pues en cuanto á los pobres, los teneis siempre con vosotros: pero á mí no me teneis siempre.
9. Entre tanto una gran multitud de Judíos, luego que supieron que Jesus estaba allí, vinieron, no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.
10. Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro,
11. Visto que muchos Judíos por su causa se apartaban de ellos, y creian en Jesus.
12. Al dia siguiente una gran muchedumbre de gentes, que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus estaba para llegar á Jerusalem:
13. Cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israél.
14. Halló Jesus un jumentillo, y montó en él, segun está escrito [3]:
15. No tienes que temer, hija de Sion: mira á tu Rey que viene sentado sobre un asnillo.
16. Los discípulos por entonces no reflexionaron sobre esto: mas cuando Jesus hubo entrado en su gloria, se acordaron que tales cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las cumplieron.
17. Y la multitud de gentes, que estaban con Jesus cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él.
18. Por esta causa salió tanta gente á recibirle: por haber oido que habia hecho este milagro.
19. En vista de lo cual dijéronse unos á otros los Phariséos: ¿Veis como no adelantamos nada? hé aquí que todo el mundo se va en pos de él.
20. Al mismo tiempo ciertos Gentiles, de los que habian venido para adorar á Dios en la fiesta,
21. Se llegaron á Phelipe, natural de Bethsaida en Galiléa, y le hicieron esta súplica: Señor, deseamos ver á Jesus.
22. Phelipe fué y lo dijo á Andrés: y Andrés y Phelipe juntos se lo dijeron á Jesus.
23. Jesus les respondió, diciendo: Venida es la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre.
24. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, despues de echado en la tierra, no muere, queda infecundo: pero si muere, produce mucho fruto.
25. *Así* el que ama *desordenadamente* su alma, la perderá: mas el que aborrece *ó mortifica* su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna.
26. El que me sirve, sígame: que donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve; y á quien me sirviere, le honrará mi Padre.
27. Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué diré? ¡Oh Padre! líbrame de esta hora. Mas *no: que* para esa misma hora he venido *al mundo.*
28. ¡Oh Padre! glorifica tu *santo* nombre. Al momento se oyó del cielo esta voz: Le he glorificado ya, y le glorificaré todavía mas.
29. La gente que allí estaba, y oyó *el sonido de esta voz,* decia que aquello habia sido un trueno. Otros decian: Un Ángel le ha hablado.
30. Jesus les respondió, y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.
31. Ahora *mismo* va á ser juzgado el mundo: ahora el príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera.
32. Y cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí:
33. (Esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir.)
34. Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la Ley [4], que el Christo debe vivir eternamente: ¿pues cómo dices que debe ser levantado en alto *ó crucificado* el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?
35. Respondióles Jesus: La luz aun está entre vosotros por un poco de tiempo. Caminad pues mientras teneis luz, para que las tinieblas no os sorprendan: que quien anda entre tinieblas, no sabe á dónde va.
36. Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais

[1] Véase *Profeta.*
[2] Segun la Ley. II. *Paral. XXX, v.* 18.
[3] *Zach. IX, v.* 9.—Véase *Hija de Sion.*
[4] *Psalm. CIX, v.*4.—*CXVI, v.*2.—*Isai. XL, v.* 6.—*Ezech. XXXVII, v.*25.



RESURRECCION DE LA HIJA DE JAIRO

hijos de la luz. Estas cosas les dijo Jesus: y fué, y se escondió de ellos.

37. El caso es que con haber hecho Jesus delante de ellos tantos milagros, no creian en él:

38. De suerte que vinieron á cumplirse las palabras que dijo el Profeta Isaías [1]: ¡Oh Señor! ¿quién ha creido á lo que oyó de nosotros? ¿y de quién ha sido conocido el brazo del Señor?

39. Por eso no podian creer, pues ya Isaías *previendo su depravada voluntad* dijo tambien [2]:

40. Cegó sus ojos, y endureció su corazon: para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazon, por temor de convertirse, y de que yo los cure.

41. Esto dijo Isaías, cuando vió la gloria de el *Mesías*, y habló de su persona.

42. No obstante hubo aun de los magnates muchos que creyeron en él: mas por temor de los Phariséos no lo confesaban, para que no los echasen de la synagoga.

43. Y es que amaron mas la gloria *ó estimacion* de los hombres, que la gloria de Dios.

44. Jesus pues alzó la voz, y dijo: Quien cree en mí, no cree *solamente* en mí, sino en aquel que me ha enviado.

45. Y el que á mí me ve, ve al que me envió.

46. Yo que soy la luz *eterna* he venido al mundo: para que quien cree en mí, no permanezca entre las tinieblas.

47. Que si alguno oye mis palabras, y no las observa: yo no le doy la sentencia: pues no he venido *ahora* á juzgar al mundo, sino á salvarle.

48. Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra *evangélica*, que yo he predicado, esa será la que le juzgue en el último dia.

49. Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar.

50. Y yo sé que lo que él *me* ha mandado *enseñar* es *lo que conduce á* la vida eterna. Las cosas pues que yo hablo, las digo como el Padre me las ha dicho.

CAPITULO XIII

Ultima cena del Señor. Lava los piés á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quién es el traidor; y empieza la última plática que hizo á los Apóstoles la noche de su prision, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro. (*Matth.* 10, 22, 26.—*Marc.* 14.—*Luc.* 6, 10, 22.)

1. Víspera del dia solemne de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre: como hubiese amado á los suyos, que vivian en el mundo, los amó hasta el fin.

2. Y *así* acabada la cena, cuando ya el diablo habia sugerido en el corazon de Judas hijo de Simon Iscariote el designio de entregarle:

3. Jesus, que sabia que el Padre le habia puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvia:

4. Levántase de la mesa, y quítase sus vestidos: y habiendo tomado una toalla, se la ciñe.

5. Echa despues agua en un lebrillo, y pónese á lavar los piés de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla que se habia ceñido.

6. Viene á Simon Pedro, y Pedro le dice: ¡Señor! ¿tú lavarme á mí los piés?

7. Respondióle Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás despues.

8. Dícele Pedro: Jamás por jamás no me lavarás tú á mí los piés. Respondióle Jesus: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9. Dícele Simon Pedro: Señor, no solamente mis piés, sino las manos tambien, y la cabeza [3].

10. Jesus le dice: El que acaba de lavarse, no necesita lavarse mas que los piés, estando como está limpio *todo lo demás*. Y en cuanto á vosotros, limpios estais, bien que no todos.

11. Que como sabia quién era el que le habia de hacer traicion, por eso dijo: No todos estais limpios.

12. Despues en fin que les hubo lavado los piés, y tomó otra vez su vestido, puesto de nuevo á la mesa, díjoles: ¿Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros?

13. Vosotros me llamais Maestro, y Señor: y decís bien; porque lo soy.

14. Pues si yo, que soy el Maestro, y el Señor, os he lavado los piés: debeis tambien vosotros lavaros los piés uno al otro.

15. Porque ejemplo os he dado, para que *pensando* lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

16. En verdad, en verdad os digo: Que no es el siervo mas que su amo: ni tampoco el enviado *ó embajador* mayor que aquel que le envió [4].

17. Y añadió: Si comprendeis estas cosas, sereis bienaventurados, como las practiqueis [5].

18. No lo digo por todos vosotros: yo conozco á los que tengo escogidos: mas ha de cumplirse la Escritura [6]: Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19. Os lo digo desde ahora, antes que suceda: para que cuando sucediere, me reconozcais por lo que soy, *esto es, por el Mesías.*

20. En verdad, en verdad os digo: Que quien recibe al que yo enviare, á mí me recibe: y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21. Habiendo dicho Jesus estas cosas, se turbó en su corazon [7]: y *abiertamente* declaró, y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que uno de vosotros me hará traicion.

22. Al oir esto los discípulos *horrorizados*, mirábanse unos á otros, dudando de quién hablaria.

23. Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa [8] *con la cabeza casi* sobre el seno de Jesus.

24. Á este discípulo pues, Simon Pedro le hizo una seña, diciéndole: ¿Quién es ese de quien habla?

25. Él entonces, recostándose *mas* sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿quién es?

26. Jesus le respondió: Es aquel á quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo de* pan, se lo dió á Judas hijo de Simon Iscariote.

27. Y despues que tomó éste el bocado, se apoderó de él Satanás *plenamente.* Y Jesus *con majestuoso desden* le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28. Pero ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué fin se lo dijo.

29. Porque como Judas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitemos para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30. Él, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

[1] *Isai. LIII, v.* 1.

[2] *Isai. VI, v.* 9.—*Act. XXVIII, v.* 26.—*Rom. XI, v.* 8.—Véase *Causa.*— Es muy frecuente en las Escrituras, cuando un verbo activo se halla sin persona activa, el tomarse como pasivo ó impersonal.—Véase *XV, v.* 16. y *Luc. XVI, v.* 9.

[3] Hay acciones de respeto que nacen de nuestra ignorancia. Luego que Pedro conoce la voluntad del Señor, se somete á ella. ¡Cuántos hay que quieren ser humildes segun su capricho! ¡Y cuántas apariencias de humildad que encubren una soberbia refinada!

[4] Lavados pues los Apóstoles por Jesu-Christo hasta de las mas ligeras faltas, dióles el mismo Señor á comer su cuerpo y sangre, instituyendo entonces la Eucaristía; como refieren los otros Evangelistas.— Véase *Lavar los piés.*

[5] La felicidad de esta vida no consiste en tener mucho talento y muchas luces ó conocimientos, sino en hacer buen uso de la luz que nos da la viva fe en Jesu-Christo crucificado, y del amor que nos inspira esta fe. Cuanto mas se conoce á Jesu-Christo, y se penetra uno de que abrazó las humillaciones, y vivió pobre y perseguido, y esto no por falta de poder, sino por amor; tanto mas claro se ve que el amor de la exaltacion y del lujo, y de una vida sensual es abominable á los ojos de Dios, muy ajena de un discípulo de Jesu-Christo.

[6] *Psalm. XL, v.* 10.

[7] Véase *Jesu-Christo.*

[8] Véase *Convite.*

31. Salido que hubo Judas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre: y Dios es glorificado en él.
32. Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo: y le glorificará muy presto.
33. Hijitos *mios*, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscareis: y así como dije á los Judíos: Á donde yo voy, no podeis venir vosotros: eso mismo digo á vosotros ahora.
34. *Entre tanto* un nuevo mandamiento os doy, *y es*[1]: Que os ameis unos á otros: y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os ameis recíprocamente[2].
35. Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis *un tal* amor unos á otros.
36. Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde te vas? Respondió Jesus: Á donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora: me seguirás, sí, despues.
37. Pedro le dice: ¿Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.
38. Respondióle Jesus: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces[3].

CAPITULO XIV

Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus Apóstoles: díceles que él es el camino, la verdad y la vida: y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida. (*Matth.* 7, 21.—*Marc.* 11.)

1. No se turbe vuestro corazon. Pues creeis en Dios, creed tambien en mí.
2. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.
3. Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar: vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.
4. Que ya sabeis á dónde voy, y sabeis asimismo el camino.
5. Dícele Thomás: Señor, no sabemos á dónde vas: pues ¿cómo podemos saber el camino?
6. Respóndele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida[4]: nadie viene al Padre, sino por mí.
7. Si me hubieseis conocido á mí, hubierais sin duda conocido tambien á mi Padre: pero le conocereis luego, y ya le habeis visto *en cierto modo*.
8. Dícele Phelipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.
9. Jesus le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros: ¿y aun no me habeis conocido? Phelipe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre. Pues ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre?
10. ¿No creeis[5] que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace *conmigo* las obras *que yo hago*.
11. ¿Cómo no creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?
12. Creedlo á lo menos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores[6]: por cuanto yo me voy al Padre.
13. Y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré: á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.
15. Si me amais, observar mis mandamientos.
16. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador *y Abogado*[7], para que esté con vosotros eternamente,
17. Á saber, al Espíritu de verdad, á quien el mundo *ó el hombre mundano* no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: pero vosotros le conocereis: porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.
18. No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.
19. Aun resta un poco de tiempo: despues del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros vivireis.
20. Entonces conocereis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.
21. Quien ha recibido mis mandamientos, y los observa: ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.
22. Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar *claramente* á nosotros, y no al mundo?
23. Jesus le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion dentro de él.
24. *Pero* el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es *solamente* mia: sino del Padre, que me ha enviado.
25. Estas cosas os he dicho, conversando con vosotros.
26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.
27. La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy yo, como la da el mundo[8]. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.
28. Oido habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amaseis, os alegrariais sin duda de que voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo[9].
29. Yo os lo digo ahora antes que suceda: á fin de que cuando sucediere, os confirmeis en la fe.
30. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo[10], aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.
31. Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado: Levantaos, y vamos de aquí.

CAPITULO XV

Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid; y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los Judíos son inexcusables de su pecado. (*Matth.* 10, 24, 28.—*Luc.* 24.)

1. Yo soy la verdadera vid: y mi Padre es el labrador.
2. Todo sarmiento que en mí *que soy la vid* no lleva fruto, le cortará: y á todo aquel que diere fruto, le podará para que dé mas fruto.

[1] *Levit. XIX, v.* 18.
[2] No del modo que los Escribas y Phariséos enseñan que se ha de amar al prójimo, sino de un modo mas perfecto y nuevo en el mundo.
[3] En el Evangelio de San Matheo y de San Lucas se habla tambien del canto del gallo por tercera vez, que es al amanecer. Pedro confiaba demasiado en sus propias fuerzas, y Jesu-Christo le hace ver que son imaginarias, y que no las tenia verdaderas para dar la vida por su Maestro. Así el celo aparente nos hace creer que haríamos grandes cosas por la causa de Dios si nos hallásemos en otras circunstancias; y entre tanto no hacemos muchas cosas fáciles que actualmente Dios exige de nosotros. Ilusion muy funesta que causa gran daño en los que se dedican á la vida espiritual.
[4] Soy el camino, con mi ejemplo: la verdad, con mi doctrina: la vida, con mi gracia.

[5] Martini traduce: *Non credi* (no crees), conforme al texto griego.
[6] Y os concederé el poder de hacer grandes milagros para extender la fe, y con ella la gloria de mi Padre. *Matth. VII, v.* 7.—*XXI, v.* 22.—*Marc. XI, v.* 24.—*XVI, v.* 23.
[7] Véase *Paraclito.*
[8] La paz del mundo está en alegría y deleites profanos: paz falsa y fementida que jamás hace feliz al hombre. La paz de Jesu-Christo consiste en la sumision á la voluntad de nuestro Padre celestial, en el júbilo de la caridad y alegría pura de la buena conciencia, y en la firme y dulce esperanza de los bienes eternos.
[9] En cuanto soy hombre: y como tal, voy á recibir el premio de mi obediencia hasta la muerte.—Véase *Jesu-Christo.—Paz.*
[10] Se acerca el diablo, por medio de sus ministros para darme la muerte, aunque ningun derecho tiene él sobre mí.—Véase *Mundo.*



3. Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.

4. Permaneced en mí: que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid: así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo.

5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido *pues* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.

6. El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.

7. *Al contrario*, si permaneceis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros: pedireis lo que quisiereis, y se os otorgará.

8. Mi Padre queda glorificado en que vosotros lleveis mucho fruto, y seais *verdaderos* discípulos mios.

9. Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor.

10. Si observáreis mis preceptos, perseverareis en mi amor, así como yo tambien he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.

11. Estas cosas os he dicho, á fin de que *observándolas fielmente* os goceis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo.

12. El precepto mio es, que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.

13. Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos.

14. Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando.

15. Ya no os llamaré siervos: pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos: porque os he hecho *y haré* saber cuantas cosas oí de mi Padre.

16. No me elegisteis vosotros á mí: sino que yo soy el que os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais *por todo el mundo*, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero: á fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda.

17. Lo que os mando es, que os ameis unos á otros [1].

18. Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.

19. Si fuerais del mundo, el mundo os amaria como cosa suya: pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20. Acordaos de aquella sentencia mia, que *ya* os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros: como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.

21. Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa *y ódio* de mi nombre: porque no conocen al que me ha enviado.

22. Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa *de no haber creido en mí:* mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23. El que me aborrece á mí: aborrece tambien á mi Padre.

24. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningun otro ha hecho, no tendrian culpa: pero ahora ellos las han visto, y *con todo* me han aborrecido á mí, y *no solo á mí, sino tambien* á mi Padre.

25. Por donde se viene á cumplir la sentencia escrita en su Ley [2]: Me han aborrecido sin causa alguna.

26. Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí:

27. Y *tambien* vosotros dareis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía.

CAPITULO XVI

Concluye Jesus la plática á sus Apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu Santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche. (*Matth.* 7, 21, 26.—*Marc.* 11, 14.—*Luc.* 11.)

1. Estas cosas os las he dicho, para que no os escandaliceis [3] *ni os turbeis.*

2. Os echarán de las synagogas: y aun va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios.

3. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4. Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado.

5. Y no os las dije al principio, porque *entonces* yo estaba con vosotros. Mas ahora me voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Á dónde vas?

6. Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza [4].

7. Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya: porque si yo no me voy, el Consolador *ó Abogado* no vendrá á vosotros: pero si me voy, os le enviaré.

8. Y cuando él venga, convencerá al mundo en órden al pecado, en órden á la justicia, y en órden al juicio.

9. En órden al pecado, por cuanto no han creido en mí:

10. Respecto á la justicia *de mi causa*, porque yo me voy al Padre, y ya no me vereis:

11. Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado [5].

12. Aun tengo otras muchas cosas que deciros: mas por ahora no podeis comprenderlas.

13. Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades *necesarias para la salvacion:* pues no hablará de suyo: sino que dirá todas las cosas que habrá oido, y os prenunciará las venideras.

14. Él me glorificará: porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará.

15. Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho que recibirá de lo mio, y os lo anunciará [6].

16. Dentro de poco ya no me vereis; mas poco despues *en resucitando*, me volvereis á ver: porque me voy al Padre.

17. Al oir esto algunos de los discípulos, se decian unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver: porque me voy al Padre?

18. Decian pues: ¿Qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.

19. Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles:

[1] Encargó el Señor la mas perfecta union entre los obreros de la Iglesia, por ser muy necesaria para hacer fruto.

[2] *Psalm. XXIV, v.* 19.—Véase *Jesu-Christo.*

[3] La palabra de Dios es el verdadero consuelo de los Cristianos en las afliciones, y un poderoso preservativo contra los escándalos. Al que está dispuesto para sufrir cualquier trabajo por Dios, ninguno le sorprende. Se engañan lastimosamente los que se lisonjean de hallar al mundo favorable á las verdades evangélicas, y de poder halagarle con las máximas de Jesu-Christo. La única presuncion saludable respecto del mundo es no esperar de él sino contradicciones, y no apoyarse sino en las fuerzas y en la bondad que inspira el Espíritu consolador que Jesus nos promete. La divisa del hombre carnal es vencer para no sufrir: la del Cristiano es sufrir para vencer, ó morir para vivir.

[4] ¡Cuán pocos son los que ven venir la cruz sin entristecerse! Mas ocupa nuestro corazon el temor de perder un bien sensible y terreno, que la esperanza de los bienes celestiales que la fe nos propone. La tristeza cristiana nunca debe ocupar del todo nuestro corazon: siempre debe tener en él mayor influjo, ó dominar mas la esperanza que inspira la fe, y que llena de alegría al justo en medio de los mayores tormentos. El modo de mantener tranquilo nuestro ánimo es temerlo todo de parte de los hombres, y esperarlo todo de la gracia de Jesu-Christo.

[5] Esto es, el Espíritu Santo con interiores ilustraciones, y con vuestra predicacion y milagros convencerá al mundo del *pecado* de su incredulidad; de la *justicia* y santidad de mis obras y doctrina; y del *juicio* ó sentencia dada por mí contra el príncipe de este mundo.— Véase antes *cap. XII, v.* 31.—*Demonio.*—*Mundo.*

[6] Porque procediendo de mí y de mi Padre, recibe de mí con la naturaleza divina todas las luces y conocimientos que os comunicará á vosotros.—Véase *Jesu-Christo.*

Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros por qué habré dicho: Dentro de poco ya no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver.

20. En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, y plañireis, mientras el mundo se regocijará: os contristareis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21. La mujer en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora: mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo.

22. Así vosotros al presente á la verdad padeceis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo: y nadie os quitará vuestro gozo.

23. Entonces no habreis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo: que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24. Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre. Pedidle, y recibireis, para que vuestro gozo sea completo.

25. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:

26. Entonces le pedireis en mi nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros:

27. Siendo cierto que el mismo Padre *él propio* os ama, porque vosotros me habeis amado, y creido que yo he salido de Dios.

28. Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.

29. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:

30. Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.

31. Respondióles Jesus: Y qué, ¿vosotros ahora creeis?

32. Pues sabed que viene el tiempo, y ya llegó, en que sereis esparcidos *y* cada uno de vosotros *se irá* por su lado, y me dejareis solo: si bien que no estoy solo, porque el Padre está *siempre* conmigo.

33. Estas cosas os he dicho con el fin de que halleis en mí la paz. En el mundo tendreis grandes tribulaciones: pero tened confianza: yo he vencido al mundo [1].

CAPITULO XVII

Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre. (*Matth.* 28.)

1. Estas cosas habló Jesus: y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre *mio*, la hora es llegada, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:

2. Pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que dé la vida eterna á todos los que le has señalado.

3. Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo, á quien tú enviaste.

4. Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra, cuya ejecucion me encomendaste.

5. Ahora glorifícame tú ¡oh Padre! en tí mismo, con aquella gloria que *como Dios* tuve yo en tí, antes que el mundo fuese.

6. Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado *entresacados* del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra.

7. Ahora han conocido que todo lo que me diste, viene de tí:

8. Porque yo les dí las palabras *ó doctrina,* que tú me diste: y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo salí de tí, y han creido que tú eres el que me has enviado.

[1] Con la muerte que voy á padecer; y con el mérito de ella le vencereis tambien vosotros.—Véase *Mundo.—Jesu-Christo.*

[2] *Psalm. CVIII, v.* 8.

[3] Dándoles á comer mi cuerpo, unido con la Divinidad.

9. Por ellos ruego yo *ahora:* No ruego por el mundo, sino por estos que me diste: porque tuyos son:

10. Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mias: y en ellos he sido glorificado.

11. Yo ya no estoy mas en el mundo, pero estos quedan en el mundo, yo estoy de partida para tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu nombre á estos que tú me has dado: á fin de que sean una misma cosa *por la caridad,* así como nosotros lo somos *en la naturaleza.*

12. Mientras estaba yo con ellos, yo los defendia en tu nombre. Guardado he los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido sino *Judas* el hijo de la perdicion, cumpliéndose así la Escritura [2].

13. Mas ahora vengo á tí: y digo esto *estando todavía* en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

14. Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo.

15. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16. Ellos *ya* no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.

17. Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad *misma.*

18. Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado tambien á ellos al mundo.

19. Y yo por amor de ellos me santifico *me ofrezco por víctima* á mí mismo: con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

20. Pero no ruego solamente por estos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion:

21. *Ruego* que todos sean una misma cosa: y que como tú ¡oh Padre! estás en mí, y yo en tí *por identidad de naturaleza,* así sean ellos una misma cosa en nosotros *por union de amor:* para que crea el mundo que tú me has enviado.

22. Yo les he dado *ya parte de* la gloria que tú me diste [3] *alimentándolos con mi misma substancia:* para que *en cierta manera* sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23. Yo estoy en ellos, y tú estás *siempre* en mí: á fin de que sean consumados en la unidad [4]: y conozca el mundo que tú me has enviado, y amádolos á ellos, como á mí me amaste.

24. ¡Oh Padre! yo deseo *ardientemente* que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy: para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado [5]: porque tú me amaste desde antes de la creacion del mundo.

25. ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido: yo sí que te he conocido: y estos han conocido que tú me enviaste.

26. Yo por mi parte les he dado, y daré á conocer tu nombre: para que el amor con que me amaste, en ellos esté, y yo *mismo esté* en ellos.

CAPÍTULO XVIII

Prision de Jesus. Malcho es herido por Pedro. Huyen los Apóstoles. Le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el Sumo Pontífice y el presidente Pilato. (*Matth.* 26, 27.—*Marc.* 14, 15.—*Luc.* 22, 23.)

1. Dicho esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron [6], donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio: porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3. Judas pues habiendo tomado una cohorte *ó compañía* de soldados, y *varios* ministros que le dieron los pontífices y Phariséos, fué allá con linternas, y hachas, y con armas.

[4] O estén perfectamente unidos con el Padre y el Hijo, y entre sí mismos.

[5] Como á Dios en la generacion eterna, y la gloria á que tú me has predestinado como á hombre.

[6] II. *Reg. XV, v.* 23.



JESUS CURA Á UN MUDO POSEIDO DEL DEMONIO

4. Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿Á quién buscais?

5. Respondiéronle: Á Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba.

6. Apenas pues les dijo: Yo soy, retrocedieron *todos*, y cayeron en tierra.

7. *Levantados que fueron*, les preguntó Jesus segunda vez: ¿Á quién buscais? Y ellos respondieron: Á Jesus Nazareno.

8. Replicó Jesus: Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos.

9. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: *¡Oh Padre!* ninguno he perdido de los que tú me diste [1].

10. Entre tanto Simon Pedro, que tenia una espada, la desenvainó, y dando un golpe á un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malcho.

11. Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?

12. En fin, la cohorte de soldados, el tribuno *ó comandante*, y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron:

13. De allí le condujeron primeramente á casa de Annás, porque era suegro de Caiphás, que era *Sumo* Pontífice aquel año.

14. Caiphás era el que habia dado á los Judíos el consejo: Que convenia que un hombre muriese por el pueblo.

15. Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entró con Jesus en el atrio del Pontífice,

16. Quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del Pontífice, salió á la puerta y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada.

17. Entonces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Él le respondió: No lo soy.

18. Los criados y ministros *que habian ido á prender á Jesus* estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.

19. Entre tanto el Pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos, y doctrina.

20. Á lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la synagoga, y en el templo, á donde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en secreto.

21. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado: pues esos saben cuáles cosas haya dicho yo.

22. Á esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes tú al Pontífice?

23. Díjole á él Jesus: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho: pero si bien, ¿por qué me hieres?

24. Habíale enviado [2] Annás atado al Pontífice Caiphás.

25. Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Él lo negó diciendo: No lo soy.

26. Dícele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro: Pues qué ¿no te ví yo en el huerto con él?

27. Negó Pedro otra vez: y al punto cantó el gallo.

28. Llevaron despues á Jesus desde casa de Caiphás al pretorio [3]. Era *muy* de mañana: y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse [4], á fin de poder comer *de las víctimas de* la Pascua.

29. Por eso Pilato salió á fuera, y les dijo: ¿Qué acusacion traeis contra ese hombre?

30. Respondieron, y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.

31. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Los Judíos le dijeron: Á nosotros no nos es permitido matar á nadie, *esa potestad es tuya.*

32. Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo, indicando el género de muerte de que habia de morir [5].

33. Oido esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus, y le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos?

34. Respondió Jesus: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros?

35. Replicó Pilato: Qué, ¿acaso soy yo Judío? Tu nacion, y los pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho tú?

36. Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrian defendido para que no cayese en manos de los Judíos: mas mi reino no es de acá [6].

37. Replicóle Pilato: ¿Conque tú eres rey? Respondió Jesus: Así es como dices: yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz.

38. Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿de qué verdad hablas?* Y dicho esto, salió segunda vez á los Judíos, y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre.

39. Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua: ¿quereis que os ponga en libertad al rey de los Judíos?

40. Entonces todos ellos volvieron á gritar: No á ese, sino á Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladron *y homicida.*

CAPITULO XIX

Pasion, muerte, y sepultura de Jesus. (*Matth.* 27.—*March.* 15.—*Luc.* 23.)

1. Tomó entonces Pilato á Jesus, y mandó azotarle.

2. Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron una ropa *ó manto* de púrpura.

[1] *Supra XVII, v.* 12.

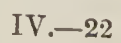
[2] En hebreo no hay pretérito plusquamperfecto, y así algunas veces se usa el perfecto como aquí; y *Matth. XIV, v.* 3: además que el griego dice ἀπέςειλεν aoristo primero.

[3] O palacio del gobernador ó presidente, para pedirle que hiciese morir á Jesus, á quien ellos segun la ley habian condenado á muerte.

[4] Véase *Purificacion.*

[5] Cuando prenunció que seria entregado á los Gentiles, y seria crucificado: suplicio que no usaban los Judíos.

[6] Algunos aficionados á la idea del reino temporal de Jesu-Christo en la tierra, hallarán poco exacta la version de estas palabras, por haberse omitido la partícula *ahora*, y acaso habrán deseado ver traducido este texto: *pero mi reino ahora no es de acá*, que es como lo entienden algunos modernos deslumbrados con el sistema del reino temporal de Jesu-Christo. Realmente el que tan solo mire á la expresion latina de la Vulgata, y la considere aislada, sin atender á las palabras que preceden en el mismo v. 36, traducirá: *ahora pues mi reino no es de aquí.* Mas nunca podrá traducirse *pero ahora*, ni *pues ahora*, lo cual ya tiene otro sentido. Para conocer bien la significacion de la partícula *nunc*, obsérvese que la griega νῦν de que usó San Juan significa tambien *así es, á la verdad*, *empero*, etc.; y que muchas veces es partícula adversativa, y otras de mero adorno, como se ve no solamente en los diccionarios, sino en el mismo Evangelio de San Juan, antes *cap. VIII, v.* 40; y asimismo I. *Cor. VII, v.* 14; donde se traduce *en vez de que.* A lo dicho se allega la autoridad de casi todos los traductores, así españoles como franceses é italianos, los cuales dan al *nunc* de este texto la significacion de una partícula adversativa, y no adverbio de tiempo. En las versiones de Calmet, Carrieres, etc., y en la última impresa en Paris en 1816 por la Sociedad Católica, para contrarestar las impresiones hechas por otras Sociedades Bíblicas, se lee traducido dicho texto *mais mon royaume n'est point de ici.* El mismo sentido tiene la expresion italiana que se lee en la version del Ilmo. Sr. Martini y otras antiguas: *ora poi il regno mio non è di qua.* En italiano *ora*, es muchas veces lo mismo que *pero*, *adunque:* en latin *igitur*, *idcirco*, *ergo*. Y á veces es partícula impletiva de adorno, como lo es en castellano *ahora pues;* modo ó frase con que comenzamos ó acabamos una proposicion ó explicacion de alguna cosa importante. Y cualquiera que lea la respuesta que dió Jesus á Pilato, verá claramente que el mismo sentido tiene, *ahora pues mi reino no es de acá*, que *mas mi reino no es acá;* con la sola diferencia que esta última traduccion es mas clara, ó explica mejor la respuesta de Jesu-Christo á Pilato. Pues no negó el Señor ser el Rey de los Judíos, esto es, el Christo, el Mesías y Rey deseado de todas las naciones, sino que quiso declarar que su reino no era, como los de este mundo, sino un reino espiritual y eterno, que en nada se oponia á los derechos de César sobre la Judéa. En la apreciable version de los Evangelios por el Padre Petite, se traduce: *pero mi reino no es de aquí.* En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce: *el hecho es que mi reino no es de acá.*



3. Y se arrimaban á él, y decian: Salve, ¡oh rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas.

4. *Ejecutado esto* salió Pilato de nuevo á fuera, y díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcais que yo no hallo en él delito ninguno.

5. (Salió pues Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto *ó capa* de púrpura.) Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre.

6. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucificadle: que yo no hallo en él crímen.

7. Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos una ley, y segun esta ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

8. Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor.

9. Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú [1]? Mas Jesus no le respondió palabra.

10. Por lo que Pilato le dice: ¿Á mí no me hablas? pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte?

11. Respondió Jesus: No tendrias poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, es reo de pecado mas grave.

12. Desde aquel punto Pilato *aun con mas ansia* buscaba cómo libertarle. Pero los Judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo de César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

13. Pilato oyendo estas palabras [2], sacó á Jesus *consigo* á fuera: y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho *en griego* Lithóstrotos [3], y en hebreo Gabbatha.

14. Era entonces *el dia de* la Preparacion *ó el viernes* de Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo á los Judíos: Aquí teneis á vuestro rey.

15. Ellos empero gritaban: Quita, quítale de en medio, crucifícale. Díceles Pilato: ¿Á vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César [4].

16. Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacaron fuera.

17. Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado el Calvario *ú Osario*, y en hebreo Gólgotha:

18. Donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesus en medio.

19. Escribió asimismo Pilato un letrero: y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20. Este rótulo le leyeron muchos de los Judíos: porque el lugar en que fué Jesus crucificado estaba contiguo á la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego, y en latin.

21. Con esto los pontífices de los Judíos representaban á Pilato: No has de escribir: Rey de los Judíos: sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los Judíos.

22. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23. Entre tanto los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quién será [5]. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos: y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

25. Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana *ó parienta* de su madre María *mujer de* Cleophas [6], y María Magdalena.

26. Habiendo mirado pues Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Mujer [7], ahí tienes á tu hijo.

27. Despues dice al discípulo: Ahí tienes á tu madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo, y* la tuvo consigo en su casa.

28. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban *á punto de ser* cumplidas, para que se cumpliese la Escritura [8], dijo: Tengo sed.

29. Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre [9]. Los soldados pues empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á una caña de hisopo, aplicáronsela á la boca.

30. Jesus luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. É inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31. (Como era dia de Preparacion, *ó viernes)* para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne [10]), suplicaron los Judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.

32. Vinieron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.

33. Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:

34. Sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre, y agua.

35. Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y la atestigua* para que vosotros tambien creais.

36. Pues estas cosas sucedieron, en cumplimiento de la Escritura [11]: No le quebrareis ni un hueso.

37. Y del otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos hácia aquel á quien traspasaron.

38. Despues de esto Joseph natural de Arimathéa, (que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los Judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesus.

39. Vino tambien Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus, trayendo consigo una confeccion de myrrha, y de aloé [12], cosa de cien libras.

40. Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, segun la costumbre de sepultar de los Judíos.

41. Habia en el lugar donde fué crucificado, un huerto: y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno habia sido sepultado.

42. Como era la víspera del sábado de los Judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

[1] O de quién desciendes? Temiendo al parecer que fuese hijo de algun dios, al modo que se figuraban los Gentiles.

[2] El César era entonces Tiberio, quien, segun los historiadores Tácito y Suetonio, miraba luego como crímen de lesa majestad cualquier descuido que tuviesen los gobernadores de las provincias.

[3] Λιθόστρωτος significa un pavimento semejante al que solemos llamar mosáico. *Gabbatha* en siriaco denota *pavimento elevado*. En esto se ve que no se hablaba el hebreo puro, sino el dialecto siriaco.

[4] *No tenemos rey, sino á César.* Esta traduccion da la idea de que ellos confesaban que habia ya faltado el cetro de Judá. Los Judíos miraban con horror el dominio del César, y rehusaban pagarle tributo, dudando si esto les era lícito; y ahora dicen que no tienen otro rey que á César. ¡Terrible ejemplo de lo que pueden el ódio y la envidia! Cuando estas dos pasiones se apoderan del corazon, no se conoce otro bien que el de vengarse, ni otro mal que el de tener á la vista el objeto de nuestro ódio ó envidia. La piedad ilustrada es la que descubre fácilmente la concordia entre el reino de Jesu-Christo y del César. Cuanto mas reine Jesu-Christo en nuestros corazones, tanto mas fieles y sumisos seremos á los soberanos temporales que la Divina Providencia ponga sobre nosotros. *S. Aug. in Joan.*

[5] *Psalm. XXI, v.* 19.

[6] Segun el texto griego puede tambien traducirse *madre.*

[7] La palabra hebrea אשה equivalia entonces á lo que en español *Señora*, y en latin *Domina;* y así puede traducirse: *Señora, ahí teneis á vuestro hijo.*

[8] *Psalm. LXVIII, v.* 22.

[9] O para los soldados que solian refrescar con él, ó para los crucificados.

[10] Por caer dentro de la Pascua; la cual en aquel año habia sido el dia antes.

[11] *Exod. XII, v.* 46.—*Num. IX, v.* 12.—*Zach. XII, v.* 10.

[12] Véase *Libra.—Aloé.—Sepulcro.*

CAPITULO XX

Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones. (*Matth.* 18, 28.—*Marc.* 16.—*Luc.* 24.)

1. El primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fué María Magdalena al sepulcro: y vió quitada de él la piedra.

2. Y *sorprendida* echó á correr, y fué á estar con Simon Pedro, y con aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

3. Con esta nueva salió Pedro, y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.

4. Corrian ambos á la par, mas este otro discípulo corrió mas apriesa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5. Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.

6. Llegó tras él Simon Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo,

7. Y el sudario *ó pañuelo* que habian puesto sobre la cabeza de Jesus, no junto con los demás lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.

8. Entonces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró tambien: y vió, y creyó *que efectivamente le habian quitado;*

9. Porque aun no habian entendido de la Escritura [1], que Jesus debia resucitar de entre los muertos.

10. Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.

11. Entre tanto María *Magdalena* estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas pues en los ojos, se inclinó á mirar al sepulcro:

12. Y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los piés, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus [2].

13. Dijéronle ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14. Dicho esto, volviéndose hácia atrás, vió á Jesus en pié: mas no conocia que fuese Jesus.

15. Dícele Jesus: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, díme dónde le pusiste: y yo me le llevaré.

16. Dícele Jesus: María. Volvióse ella *al instante,* y le dijo: Rabboni (que quiere decir, Maestro *mio).*

17. Dícele Jesus: No me toques [3], porque no he subido todavía á mi Padre: mas anda, vé á mis hermanos, y díles *de mi parte:* Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.

18. Fué pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

19. Aquel mismo dia primero de la semana, siendo ya *muy* tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos: vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20. Dicho esto, mostróles las manos, y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21. El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío tambien á vosotros.

22. Dichas estas palabras, alentó *ó dirigió el aliento* hácia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:

23. Quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis: y quedan retenidos, á los que se los retuviereis.

24. Thomás, empero, uno de los doce, llamado Didymo [4], no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25. Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en *la llaga de* su costado, no lo creeré.

26. Ocho dias despues, estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar: y Thomás con ellos. Vino Jesus estando *tambien* cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27. Despues dice á Thomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28. Respondió Thomás, y le dijo: ¡Señor mio, y Dios mio!

29. Díjole Jesus: Tú has creido ¡oh Thomás! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haber*me* visto han creido.

30. Muchos otros milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31. Pero estos se han escrito con el fin de que creais que Jesus es el Christo el Hijo de Dios; y, para que creyendo, tengais vida *eterna* en *virtud de* su nombre.

CAPITULO XXI

Aparécese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Constituye á Pedro Vicario suyo en la tierra; le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.

1. Despues de esto Jesus se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de Tiberiades; y fué de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simon Pedro, y Thomás, llamado Didymo, y Nathanael, el cual era de Caná de Galiléa, y los hijos de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.

3. Díceles Simon Pedro: Voy á pescar. Respóndenle ellos: Vamos tambien nosotros contigo. Fueron pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4. Venida la mañana, se apareció Jesus en la ribera: pero los discípulos no conocieron que fuese él.

5. Y Jesus les dijo: Muchachos, ¿teneis algo que comer? Respondiéronle: No.

6. Díceles él: Echad la red á la derecha del barco; y encontrareis. Echáronla pues; y ya no podian sacarla por la multitud de peces que habia.

7. Entonces el discípulo aquel que Jesus amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simon Pedro apenas oyó: Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores)* y se echó al mar.

8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando la red llena de peces, (pues no estaban lejos de tierra, sino como unos doscientos codos).

9. Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.

10. Jesus les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.

11. Subió *al barco* Simon Pedro, y sacó á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12. Díceles Jesus: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo *bien* que era el Señor.

13. Acércase pues Jesus, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14. Esta fué la tercera vez que Jesus apareció á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15. Acabada la comida, dice Jesus á Simon Pedro: Simon hijo de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16. Segunda vez le dice: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

17. Dícele tercera vez: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si

[1] *Psalm. XV, v.* 9, 10.
[2] Véase *Sepulcro.*
[3] No te detengas en adorarme: tiempo tendrás.
[4] *Thomas* en hebreo y *Didymo* en griego significa *uno de los gemelos.*

le amaba, y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces *bien* que yo te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas [1].

18. En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas mozo, tú mismo te ceñias el vestido, é ibas á donde querias: mas en siendo viejo, extenderás tus manos *en una cruz,* y otro te ceñirá, y te conducirá á donde tú no gustes.

19. Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios. Y despues de esto, añadió: Sígueme.

20. Volviéndose Pedro á mirar, vió venir detrás al discípulo amado de Jesus, aquel que en la cena se reclinara sobre su pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traicion?

[1] Véase *Pedro.*
[2] Véase *Vulgata.*

21. Pedro pues, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de éste?

22. Respondióle Jesus: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí [2].

23. Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriria. Mas no le dijo Jesus: No morirá; sino: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí que te importa?

24. Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito: y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25. Muchas otras cosas hay que hizo Jesus: que si se escribieran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir [3].

[3] Véase *Hebraismos.*





LOS APÓSTOLES RECOGIENDO ESPIGAS EL DIA DE SÁBADO

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

ADVERTENCIA

El título de este libro parece que promete la historia de los hechos de todos los Apóstoles: no obstante San Lucas, que es su autor, solo refiere lo que pasó despues de la Ascension del Señor, y lo que hicieron despues de la venida del Espíritu Santo para la formacion de la Iglesia, hasta que fueron por las provincias á predicar el Evangelio. Mas como San Lucas era discípulo de San Pablo, y su compañero en los viajes apostólicos, refiere particularmente lo que pertenece á dicho Apóstol hasta el año 63 de Jesu-Christo, el segundo despues de llegado á Roma San Pablo. *No ha escrito*, decia San Agustin (De Cons. Evang. IV, cap. VIII), *sino lo que creyó bastante para la edificacion de sus lectores; pero lo ha escrito con tanta sinceridad, que entre un grande número de libros sobre la historia de los Apóstoles, la Iglesia siempre ha juzgado á este digno de fe, y ha desechado todos los demás.*

CAPITULO PRIMERO

Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Eleccion de Mathías para el apostolado.

1. He hablado en mi primer libro ¡oh Theóphilo! de todo lo *mas notable* que hizo y enseñó Jesus, desde su principio,

2. Hasta el dia en que fué recibido en el cielo, despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que él habia escogido:

3. Á los cuales se habia manifestado tambien despues de su pasion, dándoles muchas pruebas de que vivia, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.

4. Y *por último*, comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual, dijo, oisteis de mi boca [1]:

5. Y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados *ó bañados* en el Espíritu Santo dentro de pocos dias.

6. Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israél?

7. Á lo cual respondió Jesus: No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder *soberano:*

8. Recibireis, sí, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.

9. Dicho esto, se fué elevando á vista de ellos por los aires: hasta que una nube [2] le encubrió á sus ojos.

10. Y estando atentos á mirar cómo iba subiéndose al cielo, hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas,

11. Los cuales les dijeron: Varones de Galiléa, ¿por qué estais *ahí parados* mirando al cielo? este Jesus, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.

12. Despues de esto se volvieron *los discípulos* á Jerusalem, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalem el espacio de camino que puede andarse en sábado [3].

13. Entrados *en la ciudad*, subiéronse á una habitacion alta [4], donde tenian su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Phelipe y Thomás, Bartholomé y Matheo, Santiago hijo de Alpheo, y Simon *llamado* el Zelador, y Judas hermano de Santiago.

14. Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mujeres *piadosas*, y con María la madre de Jesus, y con los hermanos *ó parientes* de este *Señor.*

15. Por aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas) [5] les dijo:

16. Hermanos *mios*, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David [6], acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesus:

17. Y el cual fué de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.

18. Éste adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado reventó por medio: quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas:

19. Cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalem, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, Haceldama, esto es, campo de sangre.

20. Así es que está escrito en el libro de los Salmos [7]: Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella: y ocupe otro su lugar en el episcopado [8].

21. Es necesario pues que de estos sugetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesus Señor nuestro conversó entre nosotros,

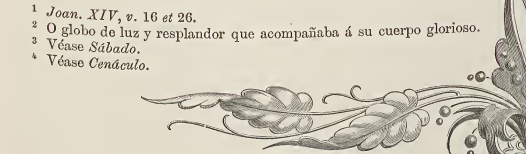
22. Empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que apartándose de nosotros se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurreccion.

23. Con eso propusieron á dos, á Joseph, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y á Mathías.

24. Y haciendo oracion dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cuál de estos dos has destinado

25. Á ocupar el puesto de este ministerio, y apostolado,

[1] *Joan. XIV, v.* 16 *et* 26.
[2] O globo de luz y resplandor que acompañaba á su cuerpo glorioso.
[3] Véase *Sábado.*
[4] Véase *Cenáculo.*
[5] Ejerciendo el oficio de Vicario de Christo.
[6] *Psalm. XL, v.* 10.
[7] *Psalm. LXVIII, v.* 26.—*CVIII, v.* 8.
[8] Véase *Obispo.*




del cual cayó Judas por su prevaricacion, para irse á su lugar [1].

26. Y echando suertes, cayó la suerte á Mathías, con lo que fué agregado á los once Apóstoles.

CAPITULO II

Venida del Espíritu Santo. Primer sermon de San Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.

1. Al cumplirse pues los dias de Pentecostés [2], estaban todos juntos en un mismo lugar:

2. Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban.

3. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos:

4. Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponia en su boca.

5. Habia á la sazon en Jerusalem Judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo.

6. Divulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oia hablar á los Apóstoles en su propia lengua.

7. Así pasmados todos, y maravillados, se decian unos á otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos Galiléos *rudos é ignorantes?*

8. Pues ¿cómo es que los oimos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9. Parthos, Medos, y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judéa, y de Cappadocia, del Ponto y del Ásia,

10. Los de Phrygia, de Pamphylia, y del Egypto, los de la Lybia, confinante con Cyrene, y los que han venido de Roma,

11. Tanto Judíos, como Prosélitos [3], los Cretenses y los Árabes: los oimos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

12. Estando pues todos llenos de admiracion, y no sabiendo qué discurrir, se decian unos á otros: ¿Qué novedad es esta?

13. Pero hubo algunos que se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están *borrachos ó* llenos de mosto.

14. Entonces Pedro presentándose con los once *Apóstoles*, levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros Judíos, y todos los demás que morais en Jerusalem! estad atentos á lo que voy á deciros, y escuchad bien mis palabras.

15. No están estos embriagados, como sospechais vosotros, pues no es mas que la hora tercia [4] del dia:

16. Sino que se verifica lo que dijo el Profeta Joel [5]:

17. Sucederá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré mi espíritu sobre todos los hombres: y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas: y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones en sueños.

18. Sí por cierto: yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos dias, y profetizarán:

19. Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

20. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre [6], antes que llegue el dia grande y patente del Señor.

21. Entonces todos los que hayan invocado el nombre del Señor, serán salvos [7].

22. ¡Oh hijos de Israél! escuchadme ahora: Á Jesus de Nazareth, hombre autorizado por Dios á vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigíos que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabeis:

23. Á este Jesus dejado á vuestro arbitrio por una órden expresa de la voluntad de Dios, y decreto de su presciencia, vosotros le habeis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos:

24. Pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores *ó ataduras* de la muerte, siendo como era, imposible quedar él preso *ó detenido* por ella en tal lugar.

25. Porque *ya* David en persona de él decia [8]: Tenia siempre presente al Señor ante mis ojos: pues está siempre á mi diestra, para que no experimente ningun trastorno:

26. Por tanto se llenó de alegría mi corazon, y resonó mi lengua en *voces de* júbilo, y mi carne reposará en la esperanza.

27. Que no dejarás mi alma en el sepulcro [9], ni permitirás que *el cuerpo de* tu Santo experimente la corrupcion.

28. Me harás entrar otra vez en las sendas de la vida: y colmarme has de gozo con tu presencia.

29. Hermanos mios, permitidme que os diga con toda libertad y sin el menor recelo: el patriarca David muerto está, y fué sepultado: y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el dia de hoy.

30. Pero como era Profeta, y sabia que Dios le habia prometido con juramento que uno de su descendencia se habia de sentar sobre su trono:

31. Previendo la resurreccion de Christo, dijo: que ni fué detenido en el sepulcro, ni su carne padeció corrupcion.

32. Este Jesus es á quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.

33. Elevado pues *al cielo, sentado allí* á la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa *ó potestad* de enviar al Espíritu Santo, le ha derramado *hoy sobre nosotros* del modo que estais viendo, y oyendo.

34. Porque no es David el que subió al cielo: antes bien él mismo dejó escrito [10]: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

35. Mientras á tus enemigos los pongo yo por tarima de tus piés.

36. Persuádase pues certísimamente toda la casa de Israél, que Dios ha constituido Señor y Christo á este mismo Jesus, al cual vosotros habeis crucificado.

37. Oido este discurso, se compungieron de corazon, y dijeron á Pedro, y á los demás Apóstoles: Pues hermanos, ¿qué es lo que debemos hacer?

38. Á lo que Pedro les respondió: Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Christo para remision de vuestros pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo.

39. Porque la promesa *de este don* es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que *ahora* están lejos *de la salud*, para cuantos llamare á sí el Señor Dios nuestro.

40. Otras muchísimas razones alegó, y los amonestaba, diciendo: Poneos en salvo de entre esta generacion perversa.

41. Aquellos pues que recibieron su doctrina, fueron bautizados: y se añadieron aquel dia *á la Iglesia* cerca de tres mil personas.

42. Y perseveraban todos en *oir* las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan [11] *ó Eucaristía*, y en la oracion.

43. Y toda la gente estaba sobrecogida de *un respetuoso* temor: *porque* eran muchos los prodigios, y milagros que hacian los Apóstoles en Jerusalem, de suerte que todos universalmente estaban llenos de espanto.

44. Los creyentes por su parte vivian unidos entre sí, y nada tenian que no fuese comun para todos ellos.

[1] A la habitacion de los malvados.

[2] Véase *Pentecostes.*

[3] Véase *Prosélitos.*

[4] Los Judíos en los dias de fiesta no comian sino despues de haber hecho las oraciones de la mañana, que acababan cerca de las doce.—Véase *Hora.*

[5] *Joel II, v.* 28.—*Isai. XLIV, v.* 3.

[6] Esto es, aparecerá de color sangriento.

[7] *Joel II, v.* 32.

[8] *Psalm. XV, v.* 8.

[9] Esto es, en poder de la muerte; ó en el limbo, segun otros Intérpretes.—Véase *Infierno.—Alma.*

[10] *Psalm. CIX, v.* 1.

[11] Véase *Pan.*

G. Doré
H. Pisan

JESÚS CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS

45. Vendian sus posesiones y demás bienes, y los repartian entre todos, segun la necesidad de cada uno.

46. Asistiendo asimismo cada dia largos ratos al templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas *de los fieles*, tomaban el alimento con alegría, y sencillez de corazon [1].

47. Alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse [2].

CAPITULO III

Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermon de San Pedro, en que demuestra ser Jesus el Mesías prometido en la Ley.

1. Subian un dia Pedro y Juan al templo, á la oracion de la hora de nona [3].

2. Y habia un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traian á cuestas, y ponian todos los dias á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él.

3. Pues como éste viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

4. Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hácia nosotros.

5. Él los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.

6. Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo: pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesu-Christo Nazareno levántate, y camina.

7. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas, y las plantas.

8. Y dando un salto *de gozo* se puso en pié, y echó á andar: y entró con ellos en el templo andando por sus propios piés, y saltando, y loando á Dios.

9. Todo el pueblo le vió como iba andando, y alabando á Dios.

10. Y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado á la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.

11. Teniendo pues él de la mano á Pedro, y á Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hácia ellos, al lugar llamado pórtico *ó galería* de Salomon.

12. Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israél! ¿por qué os maravillais de esto, y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó potestad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre?

13. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado *con este prodigio* á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado, y negado en el tribunal de Pilato, juzgando éste que debia ser puesto en libertad.

14. Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia *de la vida* de un homicida:

15. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion.

16. Su poder es el que, mediante la fe en su nombre, ha consolidado *los piés* á éste que vosotros visteis, y conocisteis *tullido:* de modo que la fe, que de él proviene, *y en él tenemos*, es la que ha causado esta perfecta curacion delante de todos vosotros.

17. Ahora, hermanos, yo bien sé que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis, como tambien vuestros jefes.

18. Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por la boca de todos los profetas, en órden á la pasion de su Christo.

19. Haced pues penitencia, y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados:

20. Para cuando vengan por disposicion del Señor los tiempos de consolacion, y envíe al mismo Jesu-Christo que os ha sido anunciado [4],

21. El cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos profetas.

22. Porque Moysés dijo *á nuestros padres:* El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta, como *me ha suscitado* á mí: á él habeis de obedecer en todo cuanto os diga.

23. De lo contrario, cualquiera que desobedeciere á aquel Profeta [5] será exterminado *ó borrado* del pueblo *de Dios*.

24. Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron lo que pasa en estos dias [6].

25. Vosotros *¡oh Israelitas!* sois hijos de los profetas, y los herederos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, diciendo á Abraham: En *uno de* tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.

26. Para vosotros en primer lugar es para quienes ha resucitado Dios á su Hijo, y le ha enviado á llenaros de bendiciones: á fin de que cada uno se convierta de su mala vida.

CAPITULO IV

Los Apóstoles, presos, y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fe de Jesu-Christo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta union.

1. Mientras ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el magistrado *ó comandante* del templo, y los Sadducéos,

2. No pudiendo sufrir que enseñasen al pueblo, y predicasen en la persona de Jesus la resurreccion de los muertos:

3. Y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente: porque ya era tarde.

4. Entre tanto muchos de los que habian oido la predicacion *de Pedro*, creyeron: cuyo número llegó á cinco mil hombres.

5. Al dia siguiente se congregaron en Jerusalem los jefes *ó magistrados*, y los ancianos, y los Escribas,

6. Con el Pontífice Annás, y Caiphás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.

7. Y haciendo comparecer en medio á los Apóstoles, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en nombre de quién habeis hecho esa accion?

8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos *de Israél*, escuchad:

9. Ya que en este dia se nos pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y que se quiere saber por virtud de quién ha sido curado,

10. Declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos.

11. Este Jesus es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo:

12. Fuera de él, no hay que buscar la salvacion en ningun otro. Pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.

13. Viendo ellos la firmeza de Pedro, y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras, y del vulgo,

[1] Significa esto ó el convite de caridad llamado *agape* ó *amor*, que hacian en comun; ó la comunion del pan eucarístico; ó mas bien lo uno y lo otro; pues entonces á la comunion ordinariamente seguia la comida, que se hacia en comun. Véase *Pan.—Convite.*

[2] De los que debian salvarse en esta comun union y género de vida, ó en la unidad de la Iglesia.

[3] Véase *Oracion.*

[4] Véase *Venida de Jesu-Christo.*

[5] Que perfeccionará la Ley que os entrego ahora.

[6] No solamente Moysés habló así de Jesus.

estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian sido discípulos de Jesus:

14. Por otra parte, al ver al hombre que habia sido curado estar con ellos en pié, nada podian replicar en contrario.

15. Mandáronles pues salir fuera de la junta: y comenzaron á deliberar entre sí,

16. Diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? el milagro hecho por ellos, es notorio á todos los habitantes de Jerusalem: es tan evidente, que no podemos negarle.

17. Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no tomen en boca este nombre, ni hablen de él á persona viviente.

18. Por tanto llamándolos, les intimaron que por ningun caso hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus [1].

19. Mas Pedro, y Juan respondiéron á esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedeceros á vosotros antes que á Dios.

20. Porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oido.

21. Pero ellos con todo amenazándolos los despacharon: no hallando arbitrio para castigarlos, por temor del pueblo, porque todos celebraban este glorioso hecho;

22. Pues el hombre en quien se habia obrado esta cura milagrosa, pasaba de cuarenta años.

23. Puestos ya en libertad, volvieron á los suyos: y les contaron cuantas cosas les habian dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

24. Ellos al oirlo, levantaron todos unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el que hiciste el cielo, y la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

25. El que, hablando el Espíritu Santo por boca de David nuestro padre, y siervo tuyo, dijiste: ¿Por qué se han alborotado las naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas?

26. Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor, y contra su Christo.

27. Porque verdaderamente se mancomunaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesus, á quien ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y las tribus de Israél,

28. Para ejecutar lo que tu poder y providencia determinaron que se hiciese [2].

29. Ahora pues Señor mira sus *vanas* amenazas, y da á tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30. Extendiendo tu *poderosa* mano para hacer curaciones, prodigios, y portentos en el nombre de Jesus tu santo Hijo [3].

31. Acabada esta oracion, tembló el lugar en que estaban congregados: y todos se sintieron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban con firmeza la palabra de Dios.

32. Toda la multitud de los fieles tenia un mismo corazon, y una misma alma: ni habia entre ellos quien considerase como suyo lo que poseia, sino que tenian todas las cosas en comun.

33. Los Apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurreccion de Jesu-Christo Señor nuestro: y en todos los fieles resplandecia la gracia con abundancia.

34. Así es que no habia entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenian posesiones ó casas, vendiéndolas, traian el precio de ellas,

35. Y le ponian á los piés de los Apóstoles, el cual despues se distribuia segun la necesidad de cada uno.

36. De esta manera Joseph, á quien los Apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé (esto es, Hijo de consolacion *ó Consolador)* que era Levita, y natural de la isla de Chypre,

37. Vendió una heredad que tenia, y trajo el precio, y le puso á los piés de los Apóstoles.

[1] ¡Cuán funestas son las consecuencias de entrar en un empeño á impulsos del ódio, de la envidia, ó de un amor desordenado! Es mas comun de lo que se piensa el hallarse el hombre en la terrible situacion ó estado en que nada puede oponer á la verdad, que se le presenta delante de los ojos, y con todo no tiene fuerza ó espíritu para ceder á ella, ó abrazarla.

[2] Los príncipes, por grande que sea su poder, no son mas que ejecutores de los designios de Dios. El Señor hace servir para la salvacion del género humano y santificacion de las almas, las voluntades corrompidas y criminales de Pilato, Herodes, etc.

[3] Que sean pruebas de su Divinidad, y señales de que tú nos envias.

CAPITULO V

Castigo de Ananías y Saphira. Los Apóstoles, y en especial San Pedro, son de nuevo perseguidos y presos; y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.

1. Un hombre llamado Ananías, con su mujer Saphira, vendió *tambien* un campo.

2. Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio: y trayendo el resto, púsole á los piés de los Apóstoles.

3. Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿cómo ha tentado Satanás tu corazon, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo?

4. ¿Quién te quitaba el conservarle? Y aunque le hubieses vendido, ¿no estaba su precio á tu disposicion? ¿Pues á qué fin has urdido en tu corazon esta trampa? No mentiste á hombres, sino á Dios.

5. Al oir Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supieron, quedaron en gran manera atemorizados.

6. En la hora misma vinieron unos mozos, y le sacaron y llevaron á enterrar.

7. No bien se pasaron tres horas, cuando su mujer entró, ignorante de lo acaecido.

8. Díjole Pedro: Díme, mujer, ¿es así que vendisteis el campo por tanto? Sí, respondió ella, por ese precio le vendimos.

9. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor? Hé aquí á la puerta los que enterraron á tu marido; y ellos *mismos* te llevarán á enterrar.

10. Al momento cayó á sus piés, y espiró. Entrando luego los mozos, encontráronla muerta, y sacándola, la enterraron al lado de su marido.

11. Lo que causó gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que tal suceso oyeron [4].

12. Entre tanto los Apóstoles hacian muchos milagros, y prodigios entre el pueblo. Y todos *los fieles* unidos en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomon.

13. De los otros nadie osaba juntarse *ó hermanarse* con ellos: pero el pueblo hacia de ellos grandes elogios.

14. Con esto se aumentaba mas y mas el número de los que creian en el Señor, así de hombres, como de mujeres,

15. De suerte que sacaban á las calles á los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos *ó carretones*, para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo menos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias.

16. Concurria tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos, y endemoniados: los cuales eran curados todos.

17. Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes, y los de su partido, (que era la secta de los Sadducéos) se mostraron llenos de celo:

18. Y prendiendo á los Apóstoles, los metieron en la cárcel pública.

19. Mas el Ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo:

20. Id al templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta *ciencia de* vida.

21. Ellos, oido esto, entraron al despuntar el alba en el templo, y se pusieron á enseñar. Entre tanto vino el Pontífice, con los de su partido, y convocaron el concilio, y á todos los ancianos del pueblo de Israél: y enviaron por los presos á la cárcel.

22. Llegados los ministros, y abierta la cárcel, como no los hallasen, volvieron con la noticia,

[4] En vista de la severidad con que castigaba Dios la hipocresía y mentira. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuán contrarias son á la moral evangélica la mentira é hipocresía que encierra el hecho de estos dos consortes, y cuán opuestas á una religion fundada en *espíritu y verdad.* Casi todos los Santos Padres convienen en que solo perdieron la vida corporal, pero no la eterna.





MULTIPLICACION DE LOS PANES

23. Diciendo: La cárcel la hemos hallado muy bien cerrada, y á los guardas en centinela delante de las puertas: mas habiéndolas abierto, á nadie hemos hallado dentro.

24. Oidas tales nuevas, tanto el comandante del templo, como los príncipes de los sacerdotes, no podian atinar qué se habria hecho de ellos [1].

25. Á este tiempo llegó uno y les dijo: Sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

26. Entonces el comandante fué allá con su gente, y los condujo sin hacerles violencia: porque temian ser apedreados por el pueblo.

27. Conducidos que fueron, presentáronlos al concilio: y el Sumo Sacerdote los interrogó,

28. Diciendo: Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñaseis en ese nombre: y en vez de obedecer, habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina: y quereis hacernos responsables á nosotros de la sangre de ese hombre.

29. Á lo cual respondiendo Pedro, y los Apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer á Dios, antes que á los hombres.

30. El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, á quien vosotros habeis hecho morir, colgándole en un madero.

31. Á éste ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israél el arrepentimiento, y la remision de los pecados:

32. Nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es tambien el Espíritu Santo, que Dios ha dado á todos los que le obedecen.

33. Oidas estas razones, se desatinaban *sus enemigos*, y enfurecidos trataban de matarlos.

34. Pero levantándose en el concilio un Pharisé o, llamado Gamaliel, doctor de la Ley, hombre respetado de todo el pueblo, mandó que se retirasen á fuera por un breve rato aquellos hombres,

35. Y entonces dijo á los del concilio: ¡Oh Israelitas! considerad bien lo que vais á hacer con estos hombres.

36. Sabeis que poco ha se levantó un tal Theodas, que se vendia por persona de mucha importancia, al cual se asociaron cerca de cuatrocientos hombres: él fué muerto: y todos los que le creian se dispersaron, y redujeron á nada.

37. Despues de éste alzó bandera Judas Galiléo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo: éste pereció del mismo modo, y todos sus secuaces quedaron disipados.

38. Ahora pues os aconsejo que no os metais con esos hombres, y que los dejeis: porque si este designio ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá:

39. Pero si es cosa de Dios, no podreis destruirla, y os expondriais á ir contra Dios. Todos adhirieron á este parecer.

40. Y llamando á los Apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen mas ni poco ni mucho en el nombre de Jesus, y los dejaron ir.

41. Entonces los Apóstoles se retiraron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habian sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesus.

42. Y no cesaban todos los dias, en el templo, y por las casas, de anunciar y predicar á Jesu-Christo.

CAPITULO VI

Eleccion de los siete diáconos: Esteban se señala entre todos: hace grandes milagros; y se levantan contra él muchos Judíos.

1. Por aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, se suscitó una queja de los *Judíos* Griegos contra los *Judíos* Hebreos *ó nacidos en el país*, porque no se hacia caso de sus viudas en el servicio *ó distribucion del sustento* diario.

2. En atencion á esto, los doce *Apóstoles* convocando á todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos *la predicacion de* la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3. Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sugetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo, y de inteligencia, á los cuales encarguemos este ministerio.

4. Y con esto podremos nosotros emplearnos enteramente en la oracion, y en la predicacion de la palabra *divina*.

5. Pareció bien esta propuesta á toda la asamblea; y así nombraron á Esteban, varon lleno de fe, y del Espíritu Santo, y á Phelipe y á Prochoro, á Nicanor y á Timon, á Parmenas y á Nicolás prosélito Antiocheno.

6. Presentáronlos á los Apóstoles, los cuales, haciendo oracion, les impusieron las manos *ó consagraron* [2].

7. Entre tanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobremanera el número de los discípulos en Jerusalem: y sujetábanse tambien á la fe muchos de los sacerdotes.

8. Mas Esteban lleno de gracia, y de fortaleza, obraba grandes prodigios, y milagros entre el pueblo.

9. Levantáronse pues algunos de la synagoga llamada de los Libertinos *ó Libertos*, y *de las synagogas* de los Cyrenéos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, y trabaron disputas con Esteban:

10. Pero no podian contrarestar á la sabiduría, y al Espíritu que hablaba *en él* [3].

11. Entonces sobornaron á algunos, que dijesen haberle oido proferir blasfemias contra Moysés, y contra Dios.

12. Con eso alborotaron á la plebe, y á los ancianos, y á los Escribas: y echándose sobre él le arrebataron, y trajeron al concilio,

13. Y produjeron testigos falsos que afirmasen: Este hombre no cesa de proferir palabras contra este lugar santo, y contra la Ley:

14. Pues nosotros le hemos oido decir: Que aquel Jesus Nazareno ha de destruir este lugar, y mudar las tradiciones *ú observancias* que nos dejó ordenadas Moysés.

15. Entonces fijando en él los ojos todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un Ángel.

CAPITULO VII

Razonamiento de San Esteban en el concilio de los Judíos; y su martirio.

1. Dijo entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Es esto así?

2. Respondió él: Hermanos mios, y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, primero que habitase en Charan [4],

3. Y le dijo: Sal de tu patria, y de tu parentela, y ven al país que yo te mostraré.

4. Entonces salió de la Chaldéa, y vino á habitar en Charan. De allí, muerto su padre, le hizo pasar Dios á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.

5. Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente: prometióle, sí, darle la posesion de dicha tierra, y que despues de él la poseerian sus descendientes, y eso que á la sazon Abraham no tenia hijos.

6. Predíjole tambien Dios: Que sus descendientes morarian en tierra extraña, y serian esclavizados, y muy maltratados, por espacio de cuatrocientos años:

7. Si bien, dijo el Señor, yo tomaré venganza de la nacion, á la cual servirán como esclavos: y al cabo saldrán libres *de aquel país*, y me servirán á mí en este lugar.

8. Hizo despues con él la alianza *sellada* con la circuncision: y así Abraham habiendo engendrado á Isaac, le

[1] Los grandes males que ocasionan los que entran en empresas ó injustas ó imprudentes, provienen siempre de no querer reconocer su error. Se tiene vergüenza de mudar de opinion: no se quiere confesar que se duda, se pasa la vida deliberando, y entre tanto los males crecen y la muerte viene. *S. Joan. Chrysost. in Evang.*

[2] Véase *Consagracion.—Manos.*

[3] *Matth. X, v.* 20.

[4] *Charan* es lo mismo que *Haran.*

circuncidó á los ocho dias: Isaac tuvo á Jacob: y Jacob á los doce patriarcas.

9. Los patriarcas movidos de envidia, vendieron á Joseph para ser llevado á Egypto: donde Dios estaba con él:

10. Y le libró de todas sus tribulaciones: y habiéndole llenado de sabiduría, le hizo grato á Pharaon rey de Egypto, el cual le constituyó gobernador de Egypto, y de todo su palacio.

11. Vino despues la hambre general en todo el Egypto, y en la tierra de Chanaan, y la miseria fué extrema: de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.

12. Pero habiendo sabido Jacob que en Egypto habia trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez:

13. Y en la segunda *que fueron* Joseph se dió á conocer á sus hermanos, y fué descubierto su linaje á Pharaon.

14. Entonces Joseph envió por su padre Jacob, y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15. Bajó pues Jacob á Egypto, donde vino á morir él, y tambien nuestros padres.

16. Y *sus huesos* fueron despues trasladados á Sichem [1], y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, hijo de Sichem, por cierta suma de dinero.

17. Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento habia hecho Dios á Abraham, el pueblo de Israél fué creciendo, y multiplicándose en Egypto,

18. Hasta que reinó allí otro soberano, que no sabia nada de Joseph.

19. Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nacion, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños recien nacidos á fin de que no se propagasen.

20. Por este mismo tiempo nació Moysés, que fué grato á Dios, y el cual por tres meses fué criado *ocultamente* en casa de su padre.

21. Al fin, habiendo sido abandonado *sobre las aguas del Nilo*, le recogió la hija de Pharaon, y le crió como á hijo suyo.

22. Se le instruyó en todas las ciencias de los Egypcios, y llegó á ser varon poderoso, tanto en palabras, como en obras.

23. Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos los hijos de Israél.

24. Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte, y le vengó, matando al Egypcio que le injuriaba.

25. Él estaba persuadido de que sus hermanos *los Israelitas* conocerian que por su medio les habia de dar Dios libertad: mas ellos no lo entendieron.

26. Al dia siguiente se metió entre unos que reñian: y exhortábalos á la paz, diciendo: Hombres, vosotros sois hermanos, pues ¿por qué os maltratais uno al otro?

27. Mas aquel que hacia el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe, y juez sobre nosotros?

28. ¿Quieres tú por ventura matarme á mí, como mataste ayer al Egypcio?

29. Al oir esto Moysés se ausentó: y retiróse á vivir como extranjero en el país de Madian, donde tuvo dos hijos.

30. Cuarenta años despues se le apareció un Ángel *del Señor* en el desierto del monte Sina, entre las llamas de una zarza que ardia *sin consumirse.*

31. Maravillóse Moysés al ver aquel espectáculo: y acercándose á contemplarle, oyó la voz del Señor, que le decia:

32. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Despavorido entonces Moysés, no osaba mirar *lo que aquello era.*

33. Pero el Señor le dijo: Quítate de los piés el calzado: porque el lugar en que estás, es una tierra santa.

[1] Algunos Intérpretes creen que el padre de Ephron se llamaba *Sichem*, y tambien *Sehar*. Pero es mas verosímil que San Esteban dijo compendiosamente que Jacob fué trasladado á Hebron, y enterrado en la sepultura comprada antes por Abraham á Ephron, y Joseph y sus hermanos en Sichem, en la parte del campo que Jacob compró á los hijos de Hemor.—Véase *Genes. XXXIII*, *v.* 18 y 19.

34. Yo he visto y considerado la afliccion del pueblo mio, que habita en Egypto, y he oido sus gemidos, y he descendido á librarle. Ahora pues ven tú, y te enviaré á Egypto.

35. Así que á este Moysés, á quien desecharon, diciendo: ¿Quién te ha constituido *nuestro* príncipe y juez? á éste mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la direccion del Ángel, que se le apareció en la zarza.

36. Este mismo los libertó, haciendo prodigios, y milagros en la tierra de Egypto, y en el mar Rojo, y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37. Éste es aquel Moysés que dijo á los hijos de Israél: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta *legislador*, como *me ha suscitado* á mí, á éste debeis obedecer.

38. Moysés es quien, mientras el pueblo estaba congregado en el desierto, estuvo tratando con el Ángel, que le hablaba en el monte Sina: es aquel que estuvo con nuestros padres: el que recibió *de Dios* las palabras de vida para comunicárnoslas.

39. A quien no quisieron obedecer nuestros padres: antes bien le desecharon, y con su corazon *y afecto* se volvieron á Egypto,

40. Diciendo á Aaron: Haznos dioses que nos guíen: ya que no sabemos qué se ha hecho de ese Moysés, que nos sacó de la tierra de Egypto.

41. Y fabricaron despues un becerro, y ofrecieron sacrificio á este ídolo, y hacian regocijo ante la hechura de sus manos.

42. Entonces Dios les volvió las espaldas, y los abandonó á la idolatría de *los astros ó* la milicia del cielo, segun se halla escrito en el libro de los Profetas [2]: ¡Oh casa de Israél! ¿por ventura me has ofrecido víctimas, y sacrificios los cuarenta años del desierto?

43. *Al contrario* habeis conducido el tabernáculo de Moloch, y el astro de vuestro dios Rempham [3], figuras que fabricasteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré á Babylonia, y mas allá.

44. Tuvieron nuestros padres en el desierto el Tabernáculo del Testimonio, segun se lo ordenó Dios á Moysés, diciéndole, que le fabricase segun el modelo que habia visto [4].

45. Y habiéndole recibido nuestros padres, le condujeron bajo la direccion de Josué á *el país que era* la posesion de las naciones, que fué Dios expeliendo delante de ellos, *y duró el Tabernáculo* hasta el tiempo de David [5].

46. Éste fué acepto á los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un templo al Dios de Jacob.

47. Pero el templo quien le edificó fué Salomon [6].

48. Si bien el Altísimo no habita *precisamente* en moradas hechas de mano de hombres, como dice el Profeta:

49. El cielo es mi trono: y la tierra el estrado de mis piés [7]. ¿Qué especie de casa me habeis de edificar vosotros? dice el Señor: ó ¿cuál podrá ser *digno* lugar de mi descanso?

50. ¿Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas?

51. Hombres de dura cerviz, y de corazon y oido incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52. ¿A qué Profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron á los que prenunciaban la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas:

53. Vosotros que recibisteis la Ley por ministerio de ángeles, y no la habeis guardado.

54. Al oir tales cosas, ardian en cólera sus corazones, y crujian los dientes contra él.

55. Mas Esteban estando lleno del Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios. Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre *sentado* á la diestra de Dios.

[2] *Amos V*, *v.* 25.
[3] Véase *Remmon.*
[4] *Exod. XXV*, *v.* 40.—Véase *Tabernáculo.*
[5] *Josue III*, *v.* 14.—*Hebr. VIII*, *v.* 9.
[6] I. *Reg. XVI*, *v.* 13.—*Psalm. CXXXI*, *v.* 5.
[7] I. *Paral. XVII*, *v.* 12, 24.—*Isai. LXVI*, *v.* 1.





LA TRANSFIGURACION

56. Entonces clamando ellos con gran gritería se taparon los oidos: y *despues* todos á una arremetieron contra él.
57. Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon: y los testigos [1] depositaron sus vestidos á los piés de un mancebo, que se llamaba Saulo.
58. Y apedreaban á Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.
59. Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo empero habia consentido *como los otros* á la muerte de Esteban.

CAPITULO VIII

Saulo persigue á la Iglesia. Phelipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, á donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon Mago, que dió el nombre á la simonía. Phelipe bautiza al eunuco de la reina Candace.

1. Por aquellos dias se levantó una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalem, y todos *los discípulos*, menos los Apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judéa, y de Samaria.
2. Mas algunos hombres timoratos cuidaron de dar sepultura á Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo [2].
3. Entre tanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia á hombres y mujeres, y los hacia meter en la cárcel.
4. Pero los que se habian dispersado andaban de un lugar á otro, predicando la palabra de Dios.
5. Entre ellos Phelipe, habiendo llegado á la ciudad de Samaria, les predicaba á *Jesu*-Christo.
6. Y era grande la atencion con que todo el pueblo escuchaba los discursos de Phelipe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.
7. Porque muchos espíritus inmundos salian de los espiritados, dando grandes gritos.
8. Y muchos paralíticos, y cojos fueron curados.
9. Por lo que se llenó de grande alegría aquella ciudad. En ella habia ejercitado antes la magia un hombre llamado Simon, engañando á los Samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personaje:
10. Todos, grandes y pequeños, le escuchaban *con veneracion*, y decian: Éste es la virtud grande de Dios.
11. La causa de su adhesion á él, era porque ya hacia mucho tiempo que los traia infatuados con su arte mágica.
12. Pero luego que hubieron creido la palabra del reino de Dios, que Phelipe les anunciaba, hombres, y mujeres se hacian bautizar en nombre de Jesu-Christo [3].
13. Entonces creyó tambien el mismo Simon: y habiendo sido bautizado, seguia y acompañaba á Phelipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacian, estaba atónito y lleno de asombro.
14. Sabiendo pues los Apóstoles, que estaban en Jerusalem, que los Samaritanos habian recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro, y á Juan.
15. Estos en llegando, hicieron oracion por ellos á fin de que recibiesen al Espíritu Santo:
16. Porque aun no habia descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesus.
17. Entonces les imponian las manos, y *luego* recibian al Espíritu Santo *de un modo sensible*.
18. Habiendo visto pues Simon, que por la imposicion de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19. Diciendo: Dadme tambien á mí esa potestad, para que cualquiera á quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu Santo. Mas Pedro le respondió:
20. Perezca tu dinero contigo: pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

[1] Que segun la ley debian tirar las primeras piedras. *Deuter. XVII, v.* 7.
[2] Véase *Sepulcro*.

21. No puedes tú tener parte, ni cabida en este ministerio: porque tu corazon no es recto á los ojos de Dios.
22. Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya: y ruega de tal suerte á Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazon.
23. Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.
24. Respondió Simon, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.
25. Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron á Jerusalem, anunciando el Evangelio en muchos distritos de los Samaritanos.
26. Mas un Ángel del Señor habló á Phelipe, diciendo: Parte, y vé hácia el Mediodía, por la via que lleva de Jerusalem á Gaza: la cual está desierta.
27. Partió luego Phelipe, y se fué hácia allá. Y hé aquí que encuentra á un Ethiope, eunuco, gran valido de Candace reina de los Ethiopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios:
28. Y á la sazon se volvia, sentado en su carruaje, y leyendo al Profeta Isaías.
29. Entonces dijo el Espíritu á Phelipe: Date priesa, y arrímate á ese carruaje.
30. Acercándose pues Phelipe á toda priesa, oyó que iba leyendo en el Profeta Isaías, y le dijo: ¿Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?
31. ¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica? Rogó pues á Phelipe que subiese, y tomase asiento á su lado.
32. El pasaje de la Escritura que iba leyendo, era este [4]: Como oveja fué conducido al matadero: y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.
33. Despues de sus humillaciones ha sido libertado del poder de la muerte, á la cual fué condenado. Su generacion ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?
34. A esto preguntó el eunuco á Phelipe: Dime, te ruego, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?
35. Entonces Phelipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesus.
36. Siguiendo su camino, llegaron á un paraje en que habia agua: y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?
37. Ninguno, respondió Phelipe, si crees de todo corazon. Á lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesu-Christo es el Hijo de Dios.
38. Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos, Phelipe, y el eunuco al agua, y Phelipe le bautizó.
39. Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Phelipe, y no le vió mas el eunuco; el cual prosiguió su viaje, rebosando de gozo.
40. Phelipe *de repente* se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio á todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó á Cesaréa.

CAPITULO IX

Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envian á Tarso. San Pedro cura á un paralítico, y resucita en Joppe á Tabitha.

1. Mas Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas, y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,
2. Y le pidió cartas para Damasco dirigidas á las synagogas, para traer presos á Jerusalem á cuantos hombres, y mujeres hallase de esta profesion *ó escuela de Jesus*.
3. Caminando pues á Damasco, ya se acercaba á esta ciu-

[3] Y del modo que el Señor les habia prescrito.
[4] *Isai LIII, v.* 7.

dad: cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.

4. Y cayendo en tierra *asombrado* oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5. Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijon.

6. Él entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga?

7. Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venian acompañándole estaban asombrados, oyendo sí, *sonido de* voz [1], pero sin ver á nadie.

8. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenia abiertos los ojos, nada veia. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco.

9. Aquí se mantuvo tres dias privado de la vista, y sin comer, ni beber.

10. Estaba á la sazon en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una vision: ¿Ananías? Y él respondió: Aquí me teneis, Señor.

11. Levántate, le dijo el Señor, y vé á la calle llamada Recta: y busca en casa de Judas á un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oracion.

12. (Y *en este mismo tiempo* veia *Saulo en una vision* á un hombre llamado Ananías, que entraba, y le imponia las manos para que recobrase la vista.)

13. Respondió empero Ananías: Señor, he oido decir á muchos que este hombre ha hecho grandes daños á tus santos en Jerusalem:

14. Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre.

15. Vé á encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es ya un instrumento [2] elegido por mí para llevar mi nombre *y anunciarle* delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israél.

16. Y yo le haré ver cuántos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

17. Marchó pues Ananías, y entró en la casa: é imponiéndole las manos, le dijo: Saulo hermano *mio*, el Señor Jesus, que se te apareció en el camino que traias, me ha enviado para que recobres la vista, y quedes lleno del Espíritu Santo.

18. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.

19. Y habiendo tomado despues alimento, recobró sus fuerzas. Estuvo algunos dias con los discípulos que habitaban en Damasco.

20. Y desde luego empezó á predicar en las synagogas á Jesus, *afirmando* que éste era el Hijo de Dios.

21. Todos los que le oian estaban pasmados, y decian: ¿Pues no es éste aquel mismo que *con tanto furor* perseguia en Jerusalem á los que invocaban este nombre: y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22. Saulo empero cobraba cada dia nuevo vigor y esfuerzo, y confundia á los Judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesus era el Christo.

23. Mucho tiempo despues, los Judíos se conjuraron de mancomun para quitarle la vida [3].

24. Fué advertido Saulo de sus asechanzas; y ellos á fin de salir con el intento de matarle, tenian puestas centinelas dia y noche á las puertas.

25. En vista de lo cual los discípulos, tomándole una noche, le descolgaron por el muro, metido en un seron.

26. Así que llegó á Jerusalem, procuraba unirse con los discípulos, mas todos se temian de él, no creyendo que fuese discípulo:

27. Hasta tanto que Bernabé tomándole consigo, le llevó á los Apóstoles [4], y les contó cómo el Señor se le habia aparecido en el camino, y las palabras que le habia dicho, y con cuánta firmeza habia procedido en Damasco predicando *con libertad* en el nombre de Jesus.

28. Con eso andaba y vivia con ellos en Jerusalem, y predicaba con grande ánimo *y libertad* en el nombre del Señor.

29. Conversaba tambien con los de otras naciones, y disputaba con los *Judíos* Griegos: pero estos *confundidos* buscaban medio para matarle.

30. Lo que sabido por los hermanos, le condujeron á Cesaréa, y de allí le enviaron á Tarso.

31. La Iglesia entre tanto gozaba de paz por toda la Judéa, y Galiléa, y Samaria, é iba estableciéndose *ó perfeccionándose*, procediendo en el temor del Señor, y llena de los consuelos del Espíritu Santo.

32. Sucedió por entonces, que visitando Pedro á todos los discípulos, vino asimismo á los santos *ó fieles* que moraban en Lydda.

33. Aquí halló á un hombre llamado Eneas, que hacia ocho años que estaba postrado en una cama, por estar paralítico.

34. Díjole Pedro: Eneas, el Señor Jesu-Christo te cura: levántate, y hazte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.

35. Todos los que habitaban en Lydda, y en Sarona le vieron: y se convirtieron al Señor.

36. Habia tambien en Joppe entre los discípulos una mujer llamada Tabitha, que traducido *al griego* es lo mismo que Dorcas. Estaba ésta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacia.

37. Mas acaeció en aquellos dias que, cayendo enferma, murió. Y lavado su cadáver, la pusieron *de cuerpo presente* en un aposento alto.

38. Como Lydda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros, suplicándole que sin detencion pasase á verlos.

39. Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué, condujéronle al aposento alto: y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacia.

40. Entonces Pedro habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oracion: y vuelto al cadáver, dijo: Tabitha, levántate. Al instante abrió ella los ojos: y viendo á Pedro, se incorporó.

41. El cual dándole la mano, la puso en pié. Y llamando á los santos *ó fieles*, y á las viudas, se la entregó viva.

42. Lo que fué notorio en toda la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor.

43. Con eso Pedro se hubo de detener muchos dias en Joppe, hospedado en casa de cierto Simon curtidor.

CAPITULO X

Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de éste.

1. Habia en Cesaréa un varon llamado Cornelio, el cual era centurion en una cohorte [5] *de la legion* llamada Itálica,

2. Hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oracion á Dios:

3. Éste pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un Ángel del Señor entrar en su aposento, y decirle: Cornelio.

4. Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quereis de mí, Señor? Respondióle: Tus oraciones, y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios haciendo memoria de tí.

5. Ahora pues envia á alguno á Joppe en busca de un tal Simon, por sobrenombre Pedro:

6. El cual está hospedado en casa de otro Simon curtidor, cuya casa está cerca del mar: éste te dirá lo que te conviene hacer.

[1] Véase *Cap. XXII, v.* 10.
[2] Véase *Vaso.*
[3] Pablo habiéndose ido á la Arabía volvió pasados tres años á Damasco, y continuó predicando la fe de Jesu-Christo. *Galat. 1, v.* 17.
[4] *Ad Galat., v.* 17 y 18.
[5] Véase *Cohorte.*



CURA DEL LUNÁTICO

7. Luego que se retiró el Ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios.
8. Á los cuales, despues de habérselo confiado todo, los envió á Joppe.
9. El dia siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viaje, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sexta á hacer oracion.
10. Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis *ó arrobamiento:*
11. Y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra,
12. En el cual habia todo género de animales cuadrúpedos, y reptiles de la tierra, y aves del cielo.
13. Y oyó una voz que le decia: Pedro, levántate, mata, y come.
14. Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana, é inmunda.
15. Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.
16. Esto se repitió por tres veces: y luego el mantel volvió á subirse al cielo.
17. Mientras estaba Pedro discurriendo entre sí qué significaria la vision que acababa de tener: hé aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.
18. Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado allí Simon, por sobrenombre Pedro.
19. Y mientras éste estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espíritu: Mira, ahí están tres hombres que te buscan.
20. Levántate luego, baja, y vete con ellos sin el menor reparo: porque yo soy el que los he enviado.
21. Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensajeros, les dijo: Vedme aquí: yo soy aquel á quien buscais: ¿cuál es el motivo de vuestro viaje?
22. Ellos le respondieron: El centurion Cornelio, varon justo, y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los Judíos, recibió aviso de un santo Ángel, para que te enviara á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas.
23. Pedro entonces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acompañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe.
24. El dia despues entró en Cesaréa. Cornelio por su parte, convocados sus parientes, y amigos mas íntimos, los estaba esperando.
25. Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus piés, le adoró [1].
26. Mas Pedro le levantó, diciendo: Álzate, que yo no soy mas que un hombre como tú.
27. Y conversando con él, entró en casa, donde halló reunidas muchas personas,
28. Y les dijo: No ignorais qué cosa tan abominable sea para un Judío el trabar amistad ó familiarizarse con un extranjero: pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado [2].
29. Por lo cual, luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿por qué motivo me habeis llamado?
30. A lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba orando en mi casa á la hora de nona, cuando hé aquí que se me puso delante un personaje vestido de blanco, y me dijo:
31. Cornelio, tu oracion ha sido oida *benignamente*, y se ha hecho mencion de tus limosnas en la presencia de Dios.
32. Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro: el cual está hospedado en casa de Simon el curtidor cerca del mar.

[1] Véase *Adorar.*
[2] Véase *Profano.—Purificacion.*

33. Al punto pues envié por tí; y tú me has hecho la gracia de venir. Ahora pues todos nosotros estamos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos.
34. Entonces Pedro, dando principio á su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas:
35. Sino que en cualquiera nacion, el que le teme, y obra bien, merece su agrado.
36. Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israél, anunciándoles la paz por Jesu-Christo: (el cual es el Señor de todos).
37. Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judéa: habiendo principiado en Galiléa, despues que predicó Juan el bautismo,
38. La manera con que Dios ungió [3] con el Espíritu Santo, y su virtud á Jesus de Nazareth, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él.
39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judéa, y en Jerusalem, al cual *no obstante* quitaron la vida colgándole en una cruz.
40. Pero Dios le resucitó al tercer dia, y dispuso que se dejase ver,
41. No de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos: de nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos.
42. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido Juez de vivos y de muertos.
43. Del mismo testifican todos los profetas [4], que cualquiera que cree en él, recibe en virtud de su nombre la remision de los pecados.
44. Estando aun Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oian la plática.
45. Y los fieles circuncidados *ó Judíos* que habian venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba tambien sobre los Gentiles *ó incircuncisos.*
46. Pues los oian hablar varias lenguas, y publicar las grandezas de Dios.
47. Entonces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo á los que, como nosotros, han recibido tambien al Espíritu Santo?
48. Así que mandó bautizarlos en nombre *y con el bautismo* de nuestro Señor Jesu-Christo: y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias *como lo hizo.*

CAPITULO XI

Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los Gentiles; y él les satisface, contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antiochía, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.

1. Supieron los Apóstoles, y los hermanos *ó fieles* de Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.
2. Vuelto pues Pedro á Jerusalem, le hacian por eso cargo los fieles circuncidados,
3. Diciendo: ¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?
4. Pedro entonces empezó á exponerles toda la série del suceso, en estos términos:
5. Estaba yo en la ciudad de Joppe en oracion, y ví en éxtasis una vision de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, que llegó junto á mí.
6. Mirando con atencion, me puse á contemplarle, y le

[3] *Luc. IV, v.* 18.
[4] *Jerem. XXXI, v.* 34.—*Mich. VII, v.* 18.

ví lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles, y volátiles del cielo.

7. Al mismo tiempo oí una voz que me decia: Pedro, levántate, mata, y come.

8. Yo respondí: De ningun modo, Señor, porque hasta ahora no ha entrado jamás en mi boca cosa profana ó inmunda.

9. Mas la voz del cielo, hablándome segunda vez, me replicó: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

10. Esto sucedió por tres veces: y luego todo aquel aparato fué recibido otra vez en el cielo.

11. Pero en aquel mismo punto llegaron á la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados á mí de Cesaréa.

12. Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, sin escrúpulo alguno. Vinieron asimismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre *que me envió á buscar*.

13. El cual nos contó, cómo habia visto en su casa á un Ángel, que se le presentó y le dijo: Envia á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro,

14. Quien te dirá las cosas necesarias para tu salvacion, y la de toda tu familia.

15. Habiendo yo pues empezado á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros,

16. Entonces me acordé de lo que decia el Señor: Juan á la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.

17. Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creido en nuestro Señor Jesu-Christo: ¿quién era yo, para oponerme á *el designio de* Dios?

18. Oidas estas cosas, se aquietaron: y glorificaron á Dios, diciendo: Luego tambien á los Gentiles les ha concedido Dios la penitencia para alcanzar la vida.

19. Entre tanto los *discípulos* que se habian esparcido por la persecucion suscitada con motivo de Esteban, llegaron hasta Phenicia, y Chypre, y Antiochía, predicando el Evangelio únicamente á los Judíos.

20. Entre ellos habia algunos nacidos en Chypre, y en Cyrene, los cuales habiendo entrado en Antiochía, conversaban asimismo con los Griegos [1], anunciándoles *la fe de* el Señor Jesus.

21. Y la mano de Dios los ayudaba: por manera que un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

22. Llegaron estas noticias á oidos de la Iglesia de Jerusalem: y enviaron á Bernabé á Antiochía.

23. Llegado allá, y al ver *los prodigios de* la gracia de Dios, se llenó de júbilo: y exhortaba á todos á permanecer en el *servicio del* Señor con un corazon firme y constante:

24. Porque era Bernabé varon perfecto, y lleno del Espíritu Santo, y de fe. Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.

25. De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo: y habiéndole hallado, le llevó consigo á Antiochía.

26. En cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año: é instruyeron á tanta multitud de gentes, que aquí en Antiochía fué donde los discípulos empezaron á llamarse Cristianos [2]:

27. Por estos dias vinieron de Jerusalem ciertos profetas á Antiochía:

28. Uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado de Dios anunciaba que habia de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de *el emperador* Claudio.

29. Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judéa:

30. Lo que hicieron efectivamente, remitiendo las limosnas á los ancianos *ó sacerdotes de Jerusalem* por mano de Bernabé y de Saulo.

[1] Esto es, los Gentiles, ó quizá los Judíos nacidos allí.—Véase *Gentilse*

CAPITULO XII

Martirio de Santiago. Prision de San Pedro, y cómo fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Herodes.

1. Por este mismo tiempo el rey Herodes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.

2. Primeramente hizo degollar á Santiago hermano de Juan.

3. Despues viendo que esto complacia á los Judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entonces los dias de los Ázymos.

4. Habiendo pues logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo *y ajusticiarle* despues de la Pascua.

5. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él.

6. Mas cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado *á ellos* con dos cadenas: y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela.

7. Cuando de repente apareció un Ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza: y tocando á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Y *al punto* se le cayeron las cadenas de las manos.

8. Díjole asimismo el Ángel: Ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Díjole mas: Toma tu capa, y sígueme.

9. Salió pues, y le iba siguiendo, bien que no creia ser realidad lo que hacia el Ángel: antes se imaginaba que era un sueño lo que veia.

10. Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad: la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella caminaron hasta lo último de la calle: y súbitamente desapareció de su vista el Ángel.

11. Entonces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado á su Ángel, y librádome de las manos de Herodes y de la expectacion de todo el pueblo judáico.

12. Y habiendo pensado lo que haria, se encaminó á casa de María madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados en oracion.

13. Habiendo pues llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rhodé salió á observar quién era.

14. Y conocida la voz de Pedro, fué tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió adentro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.

15. Dijéronle: Tú estás loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos dijeron entonces: Sin duda será su Angel.

16. Pedro entre tanto proseguia llamando á la puerta. Abriendo por último, le vieron, y quedaron asombrados.

17. Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles cómo el Señor le habia sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto á Santiago, y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.

18. Luego que fué de dia, era grande la confusion entre los soldados, sobre qué se habria hecho de Pedro.

19. Herodes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar *al suplicio:* y despues se marchó de Judéa á Cesaréa, en donde se quedó.

20. Estaba Herodes irritado contra los Tyrios y Sidonios. Pero estos de comun acuerdo vinieron á presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz, pues aquel país necesitaba de los socorros *del territorio* de Herodes para su subsistencia.

21. El dia señalado para la audiencia, Herodes vestido de traje real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22. Todo el auditorio prorumpia en aclamaciones diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.

[2] Véase profetizado este suceso en *Isai. LXV, v.* 15.





EL BUEN SAMARITANO

23. Mas en aquel mismo instante le hirió un Ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria: y roido de gusanos, espiró.

24. Entre tanto la palabra de Dios hacia grandes progresos, y se propagaba mas y mas cada dia.

25. Bernabé y Saulo, acabada su comision *de entregar las limosnas*, volvieron de Jerusalem *á Antiochía*, habiéndose llevado consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conversion del procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antiochía de Pisidia: convierte á muchos Gentiles, y abandona á los Judíos incrédulos.

1. Habia en la Iglesia de Antiochía varios profetas, y doctores, de cuyo número eran Bernabé, y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cyrene, y Manahem, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

2. Mientras estaban *un dia* ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los tengo destinados.

3. Y despues de haberse dispuesto con ayunos, y oraciones, les impusieron las manos, y los despidieron.

4. Ellos pues enviados así por el Espíritu Santo fueron á Seleucia; desde donde navegaron á Chypre.

5. Y llegados á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las synagogas de los Judíos, teniendo consigo á Juan, que les ayudaba *como diácono*.

6. Recorrida toda la isla hasta Papho, encontraron á cierto Judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,

7. El cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo, hombre de *mucha* prudencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé, y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.

8. Pero Elymas, *ó* el mago (que eso significa el nombre Elymas) se les oponia, procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.

9. Mas Saulo, que tambien se llama Pablo [1], lleno del Espíritu Santo, clavando en él sus ojos,

10. Le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de *procurar* trastornar *ó torcer* los caminos rectos del Señor?

11. Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del dia, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.

12. En la hora el procónsul visto lo sucedido, abrazó la fe maravillándose de la doctrina del Señor.

13. Pablo, y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Papho, aportaron á Perge de Pamphylia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14. Pablo empero y los demás, sin detenerse en Perge, llegaron á Antiochía de Pisidia: y entrando el sábado en la synagoga, tomaron asiento.

15. Despues que se acabó la lectura de la Ley, y de los Profetas, los presidentes de la synagoga los *convidaron*, enviándoles á decir: Hermanos, si teneis alguna cosa de edificacion que decir al pueblo, hablad.

16. Entonces Pablo, puesto en pié, y haciendo con la mano una señal pidiendo atencion, dijo: ¡Oh Israelitas, y vosotros los que temeis al Señor [2], escuchad!

17. El Dios del pueblo de Israél eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo, mientras habitaban como extranjeros en Egypto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,

18. Y sufrió despues sus *perversas* costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto.

19. Y *en fin* destruidas siete naciones en la tierra de Chanaan, les distribuyó por suertes las tierras de estas,

20. Unos cuatrocientos cincuenta años despues: luego les dió jueces *ó gobernadores* hasta el Profeta Samuel.

21. En cuyo tiempo pidieron rey: y dióles Dios á Saul hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, por espacio de cuarenta años:

22. Y removido éste, les dió por rey á David: á quien abonó diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, hombre conforme á mi corazon, que cumplirá todos mis preceptos.

23. Del linaje de éste ha hecho nacer Dios segun su promesa á Jesus para ser el Salvador de Israél,

24. Habiendo predicado Juan antes de manifestarse su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israél.

25. El mismo Juan al terminar su carrera, decia: Yo no soy el que vosotros imaginais, pero mirad, despues de mí viene uno, á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus piés.

26. Ahora *pues*, hermanos mios, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á quienes es enviado este anuncio de la salvacion.

27. Porque los habitantes de Jerusalem, y sus jefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron:

28. Cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, *no obstante* pidieron á Pilato que se le quitase la vida.

29. Y despues de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro.

30. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer dia: y se apareció durante muchos dias á aquellos

31. Que con él habian venido de Galiléa á Jerusalem [3]: los cuales hasta el dia de hoy están dando testimonio de él al pueblo.

32. Nosotros pues os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros padres:

33. El efecto de la cual nos ha hecho Dios ver á nosotros sus hijos, resucitando á Jesus, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo: Tú eres Hijo mio, yo te dí hoy el sér [4].

34. Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca mas morir, dijo así: Yo cumpliré fielmente las promesas juradas á David.

35. Y por eso mismo dice en otra parte: No permitirás que tu Santo *Hijo* experimente la corrupcion.

36. Pues por lo que hace á David, sabemos que despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos: y fué sepultado con sus padres, y padeció la corrupcion *como los demás*.

37. Pero aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado ninguna corrupcion.

38. Ahora pues, hermanos mios, tened entendido que por medio de éste se os ofrece la remision de los pecados [5], y de todas las manchas de que no habeis podido ser justificados en virtud de la Ley mosáica,

39. Todo aquel que cree en él es justificado [6].

40. Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los Profetas [7]:

41. Reparad, burladores *de mi palabra*, llenaos de pavor, y quedad desolados: porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros dias, obra que no acabareis de creerla por mas que os la cuenten *y aseguren* [8].

[1] Tal vez del nombre del procónsul que convirtió; ó para latinizar su apellido.

[2] Esto es, los prosélitos y los Gentiles que adoraban al verdadero Dios.

[3] I. *Cor. XV, v.* 6.

[4] San Pablo (*Hebr. I*) entiende estas palabras de la *generacion eterna*, y en el capítulo V, ibid., del *sacerdocio*. Pero en este lugar habla de la *resurreccion*.

[5] Y que cualquiera que cree en él, es justificado por él de todas las cosas de que no habeis podido ser justificados por la Ley de Moysés.

[6] Y cuantos lo fueron en la Ley antigua, lo fueron por la fe en el Mesías.

[7] *Habac. I, v.* 5.

[8] Esto es, será arrasado ese lugar santo, dejareis de ser mi pueblo, y formaré otro de todas las naciones.

42. Al tiempo de salir, les suplicaban que al sábado siguiente les hablasen tambien del mismo asunto.

43. Despedido el auditorio, muchos de los Judíos, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo, y á Bernabé: los cuales los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44. El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió á oir la palabra de Dios.

45. Pero los Judíos viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecian con blasfemias á todo lo que Pablo predicaba.

46. Entonces Pablo, y Bernabé con gran entereza les dijeron: A vosotros debia ser primeramente anunciada la palabra de Dios: mas ya que la rechazais, y os juzgais vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos *á predicar* á los Gentiles:

47. Que así nos lo tiene ordenado el Señor, *diciendo* [1]: Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvacion *de todas* hasta el cabo del mundo.

48. Oido esto por los Gentiles se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios: y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.

49. Así la palabra del Señor se esparcia por todo aquel país.

50. Los Judíos empero instigaron á varias mujeres devotas, y de distincion, y á los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecucion contra Pablo, y Bernabé: y los echaron de su territorio.

51. Pero estos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se fueron á Iconio.

52. Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV

Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Lycaonia; y visitando las Iglesias, al volverse á Antiochía de Syria.

1. Estando ya en Iconio, entraron juntos en la synanoga de los Judíos, y hablaron en tales términos, que se convirtió una gran multitud de Judíos, y de Griegos.

2. Pero los Judíos que se mantuvieron incrédulos, conmovieron, y provocaron á ira los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

3. Sin embargo se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios, y milagros que hacia por sus manos.

4. De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos: unos estaban por los Judíos, y otros por los Apóstoles.

5. Pero habiéndose amotinado los Gentiles, y Judíos con sus jefes, para ultrajar á los Apóstoles, y apedrearlos,

6. Ellos, sabido esto, se marcharon á Lystra y Derbe, ciudades *tambien* de Lycaonia, recorriendo toda la comarca, y predicando el Evangelio.

7. Habia en Lystra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas estaba sentado, y no habia andado en su vida.

8. Éste oyó predicar á Pablo, el cual fijando en él los ojos, y viendo que tenia fe de que seria curado,

9. Le dijo en alta voz: Levántate y mantente derecho sobre tus piés. Y al instante saltó en pié, y echó á andar.

10. Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito, diciendo en su idioma lycaónico: Dioses son estos que han bajado á nosotros en figura de hombres.

11. Y daban á Bernabé el nombre de Júpiter [2], y á Pablo el de Mercurio: por cuanto era el que llevaba la palabra.

12. Además de eso el sacerdote de Júpiter, cuyo *templo* estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecer*les* sacrificios.

13. Lo cual apenas entendieron los Apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos rompieron por medio del gentío, clamando,

14. Y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que haceis? tambien somos nosotros, de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtais al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

15. Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,

16. No dejó con todo de dar testimonio de quién era, *ó de su Divinidad*, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y los buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.

17. Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.

18. Despues sobrevinieron de Antiochía y de Iconio ciertos Judíos: y habiendo ganado al populacho, apedrearon á Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.

19. Mas amontonándose al rededor de él los discípulos, levantóse *curado milagrosamente*, y entró en la ciudad, y al dia siguiente marchó con Bernabé á Derbe.

20. Y habiendo predicado en esta ciudad el Evangelio, é instruido á muchos, volvieron á Lystra, y á Iconio, y á Antiochía *de Pisidia*,

21. Para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos á perseverar en la fe: haciéndoles entender que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

22. En seguida, habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las iglesias, despues de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habian creido.

23. Y atravesando la Pisidia, vinieron á la Pamphylia,

24. Y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Attalia:

25. Y desde aquí se embarcaron para Antiochía *de Syria*, de donde los habian enviado, y encomendado á la gracia de Dios para la obra *ó ministerio* que acababan de cumplir.

26. Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas habia hecho Dios con ellos, y cómo habia abierto la puerta de la fe á los Gentiles.

27. Y despues se detuvieron bastante tiempo aquí con los discípulos.

CAPITULO XV

Concilio de Jerusalem, en que los Gentiles convertidos son declarados exentos de la Ley mosáica. Pablo se separa de Bernabé, por razon del discípulo Marcos.

1. *Por aquellos dias* algunos venidos de Judéa, andaban enseñando á los hermanos: Que si no se circuncidaban segun el rito de Moysés, no podian salvarse.

2. Originóse de ahí una conmocion, y oponiéndoseles fuertemente Pablo y Bernabé, acordóse que Pablo, y Bernabé, y algunos del otro partido fuesen á Jerusalem á *consultar á* los Apóstoles y presbíteros sobre la dicha cuestion.

3. Ellos pues siendo despachados *honoríficamente* por la Iglesia, iban atravesando por la Phenicia y la Samaria, contando la conversion de los Gentiles: con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.

4. Llegados á Jerusalem, fueron bien recibidos de la Iglesia, y de los Apóstoles, y de los presbíteros, y allí refirieron cuán grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos.

5. Pero, *añadieron*, algunos de la secta de los Phariséos, que han abrazado la fe, se han levantado, diciendo: Ser necesario circuncidar á los Gentiles, y mandarles observar la Ley de Moysés.

6. Entonces los Apóstoles, y los presbíteros se juntaron á examinar este punto.

[1] *Isai. XLIX, v. 6.*

[2] Tal vez por ser de alta estatura, respecto de San Pablo, que era bajo y de poca presencia, llamado por el Crisóstomo *hombre de tres codos que sobrepuja los cielos.*



LLEGADA DEL BUEN SAMARITANO Á LA POSADA

7. Y despues de un maduro exámen, Pedro *como cabeza de todos* se levantó, y les dijo: Hermanos mios, bien sabeis que mucho tiempo hace fuí yo escogido por Dios entre nosotros, para que los Gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica, y creyesen.
8. Y Dios, que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que á nosotros.
9. Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fe sus corazones.
10. Pues ¿por qué ahora *quereis* tentar á Dios, con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar?
11. Pues nosotros creemos salvarnos *únicamente* por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, así como ellos.
12. Calló á esto toda la multitud: y se pusieron á escuchar á Bernabé, y á Pablo que contaban cuantas maravillas, y prodigios por su medio habia obrado Dios entre los Gentiles.
13. Despues que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra, y dijo: Hermanos *mios*, escuchadme.
14. Simon os ha manifestado de qué manera ha comenzado Dios desde el principio á mirar favorablemente á los Gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo consagrado á su nombre.
15. Con él están conformes las palabras de los profetas, segun está escrito [1]:
16. Despues de estas cosas yo volveré, y reedificaré el tabernáculo *ó reino* de David, que fué arruinado: y restauraré sus ruinas, y le levantaré:
17. Para que busquen al Señor los demás hombres, y todas las naciones que han invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.
18. Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.
19. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete á los Gentiles que se convierten á Dios,
20. Sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos *ó manjares á ellos sacrificados*, y de la fornicacion, y de animales sofocados, y de la sangre.
21. Porque en cuanto á Moysés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las synagogas, donde se lee todos los sábados.
22. Oido esto acordaron los Apóstoles, y presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunas personas de entre ellos, y enviarlas con Pablo, y Bernabé á la Iglesia de Antiochía; y así nombraron á Judas por sobrenombre Barsabas, y á Silas, sugetos principales entre los hermanos,
23. Remitiendo por sus manos esta carta: Los Apóstoles, y los presbíteros hermanos, á nuestros hermanos convertidos de la gentilidad, que están en Antiochía, Syria, y Cilicia, salud.
24. Por cuanto hemos sabido que algunos que de nosotros fueron ahí sin ninguna comision nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias:
25. Habiéndonos congregado, hemos resuelto, de comun acuerdo, escoger algunas personas, y enviároslas con nuestros carísimos Bernabé, y Pablo,
26. Que son sugetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo.
27. Os enviamos pues á Judas, y á Silas, los cuales de palabra os dirán tambien lo mismo.
28. Y es, que ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros *inspirados por él*, no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas, *es á saber:*
29. Que os abstengais de manjares inmolados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicacion; de las cuales cosas hareis bien en guardaros. Dios os guarde [2].
30. Despachados pues de esta suerte los enviados, llegaron á Antiochía: y congregada la Iglesia, entregaron la carta,

[1] *Amos IX, v.* 11.
[2] Véase *Concilio.—Presbíteros.*

31. Que fué leida con gran consuelo y alegría.
32. Judas, y Silas por su parte, siendo como eran tambien profetas [3], consolaron, y confortaron con muchísimas reflexiones á los hermanos.
33. Y habiéndose detenido allí por algun tiempo, fueron remitidos en paz por los hermanos á los que los habian enviado.
34. Verdad es que á Silas le pareció conveniente quedarse allí: y así Judas se volvió solo á Jerusalem.
35. Pablo, y Bernabé se mantenian en Antiochía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.
36. Mas pasados algunos dias, dijo Pablo á Bernabé: Demos una vuelta visitando á los hermanos por todas las ciudades, en que hemos predicado la palabra del Señor, para ver el estado en que se hallan.
37. Bernabé para esto queria llevar tambien consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.
38. Pablo al contrario le representaba, que no debian llevarle, (pues les habia dejado desde Pamphylia, y no les habia acompañado en aquella mision).
39. La disension entre los dos vino á parar en que se apartaron uno de otro. Bernabé, tomando consigo á Marcos, se embarcó para Chypre.
40. Pablo eligiendo por su compañero á Silas emprendió su viaje, despues de haber sido encomendado por los hermanos á la gracia *ó favor* de Dios.
41. Discurrió pues *de esta suerte* por la Syria, y Cilicia, confirmando *y animando* las Iglesias: y mandando que observasen los preceptos de los Apóstoles, y de los presbíteros.

CAPITULO XVI

Pablo en Lystra toma consigo á Timothéo; y Lucas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia; y en Philippos, donde se detuvieron antes, obran varios prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

1. Llegó Pablo á Derbe, y *luego* á Lystra; donde se hallaba un discípulo llamado Timothéo, hijo de madre Judía convertida á la fe, y de padre Gentil.
2. Los hermanos que estaban en Lystra, y en Iconio hablaban con mucho elogio de este discípulo.
3. Pablo pues determinó llevarle en su compañía: y habiéndole tomado consigo le circuncidó, por causa de los Judíos que habia en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Gentil.
4. Conforme iban visitando las ciudades, recomendaban á los fieles la observancia de los decretos acordados por los Apóstoles, y los presbíteros, que residian en Jerusalem.
5. Así las Iglesias se confirmaban en la fe, y se aumentaba cada dia el número de los fieles.
6. Cuando hubieron atravesado la Phrygia, y el país de Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la palabra de Dios en el Ásia *ó Jonia*.
7. Y habiendo ido á la Mysia, intentaban pasar á Bithynia: pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesu-*Christo*.
8. Con eso, atravesada la Mysia, bajaron á Troade,
9. Donde Pablo tuvo por la noche esta vision: Un hombre de Macedonia poniéndosele delante, le suplicaba, y decia: Ven á Macedonia, y socórrenos.
10. Luego que tuvo esta vision, al punto dispusimos marchar á Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el Evangelio á aquellas gentes.
11. Así embarcándonos en Troade, fuimos en derechura á Samothracia, y al dia siguiente á Nápoles:
12. Y de aquí á Philippos, que es una colonia *romana*, y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos dias conferenciando.

[3] Véase *Profeta.*

13. Un dia de sábado salimos fuera de la ciudad hácia la ribera del rio, donde parecia estar el lugar *ó casa* para tener oracion *los Judíos:* y habiéndonos sentado allí, trabamos conversacion con varias mujeres, que habian concurrido á dicho fin.

14. Y una mujer llamada Lydia, que comerciaba en púrpura *ó grana,* natural de Thyatira, temerosa de Dios, estaba escuchando: y el Señor le abrió el corazon para recibir bien las cosas que Pablo decia.

15. Habiendo pues sido bautizada ella y su familia, nos hizo esta súplica: Si es que me teneis por fiel al Señor, venid, y hospedaos en mi casa. Y nos obligó á ello.

16. Sucedió que yendo nosotros á la oracion, nos salió al encuentro una *esclava* moza, que estaba obsesa *ó poseida* del espíritu Python, la cual acarreaba una gran ganancia á sus amos haciendo de adivina.

17. Ésta siguiendo detrás de Pablo, y de nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian el camino de la salvacion.

18. Lo que continuó haciendo muchos dias. Al fin Pablo no pudiendo ya sufrirlo, vuelto á ella, dijo al espíritu: Yo te mando en nombre de Jesu-Christo que salgas de esta muchacha. Y al punto salió.

19. Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacian con ella, prendiendo á Pablo y á Silas, los condujeron al juzgado ante los jefes de la ciudad:

20. Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, son Judíos:

21. Y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos Romanos.

22. Al mismo tiempo la plebe *conmovida* acudió de tropel contra ellos: y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas.

23. Y despues de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.

24. El cual recibida esta órden, los metió en un profundo calabozo, con los piés en el cepo.

25. Mas á eso de media noche, puestos Pablo, y Silas en oracion, cantaban alabanzas á Dios: y los demás presos los estaban escuchando,

26. Cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas: y se les soltaron á todos las prisiones.

27. En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habian escapado los presos.

28. Entonces Pablo le gritó con grande voz, diciendo: No te hagas ningun daño: que todos sin faltar uno estamos aquí.

29. El carcelero entonces habiendo pedido luz, entró dentro: y estremecido se arrojó á los piés de Pablo y de Silas:

30. Y sacándolos á fuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

31. Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesus, y te salvarás tú, y tu familia.

32. Y enseñáronle la doctrina del Señor á él, y á todos los de su casa.

33. El carcelero en aquella misma hora de la noche llevándolos consigo, les lavó las llagas: y recibió luego el bautismo así él, como toda su familia.

34. Y conduciéndolos á su habitacion, les sirvió la cena, regocijándose con toda su familia de haber creido en Dios.

35. Luego que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles, con órden al carcelero para que pusiese en libertad á aquellos hombres.

36. El carcelero dió esta noticia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliéndoos ahora, idos en paz.

37. Mas Pablo les dijo *á los alguaciles: ¿Cómo?* ¿Despues de habernos azotado públicamente, sin oirnos en juicio, siendo ciudadanos Romanos nos metieron en la cárcel, y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así: sino que han de venir *los magistrados,*

38. Y soltarnos ellos mismos. Los alguaciles refirieron á los magistrados esta respuesta; los cuales al oir que eran Romanos comenzaron á temer:

39. Y así viniendo procuraron excusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicaron que se fuesen de la ciudad.

40. Salidos pues de la cárcel, entraron en casa de Lydia: y habiendo visto á los hermanos los consolaron, y *despues* partieron.

CAPITULO XVII

Pablo predica con mucho fruto en Thessalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede despues en Beréa. Disputa con ellos en Athenas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, ó senador del Areopago.

1. Y habiendo pasado por Amphípolis, y Apollonia, llegaron á Thessalónica, donde habia una synagoga de Judíos.

2. Pablo segun su costumbre entró en ella, y por tres sábados *continuos* disputaba con ellos sobre las Escrituras,

3. Demostrando, y haciéndoles ver que habia sido necesario que el Christo *ó Mesías* padeciese, y resucitase de entre los muertos: y este Mesías, *les decia,* es Jesu-Christo, á quien yo os anuncio.

4. Algunos de ellos creyeron, y se unieron á Pablo, y á Silas, y tambien gran multitud de prosélitos, y de Gentiles, y muchas matronas de distincion.

5. Pero los Judíos *incrédulos,* llevados de *su falso* celo, se valieron de algunos malos hombres de la ínfima plebe, y reuniendo gente, amotinaron la ciudad: y echáronse sobre la casa de Jason [1] en busca de Pablo y de Silas, para presentarlos á la vista del pueblo.

6. Mas como no los hubiesen encontrado, trajeron por fuerza á Jason, y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Ved ahí unas gentes que meten la confusion por todas partes: han venido acá,

7. Y Jason los ha hospedado en su casa. Todos estos son rebeldes á los edictos de César, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesus.

8. La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se alborotaron.

9. Pero Jason y los otros, habiendo dado fianzas, fueron puestos en libertad.

10. Como quiera, los hermanos sin perder tiempo aquella noche hicieron partir á Pablo, y á Silas para Beréa. Los cuales luego que llegaron, entraron en la synagoga de los Judíos.

11. Eran estos de mejor índole que los de Thessalónica, y *así* recibieron la palabra *de Dios* con grande ansia y ardor, examinando atentamente todo el dia las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decia.

12. De suerte que muchos de ellos creyeron, como tambien muchas señoras Gentiles de distincion, y no pocos hombres.

13. Mas como los Judíos de Thessalónica hubiesen sabido, que tambien en Beréa predicaba Pablo el Evangelio, acudieron *luego* allá alborotando, y amotinando al pueblo.

14. Entonces los hermanos dispusieron inmediatamente que Pablo se retirase hácia el mar, quedando Silas y Timothéo en Beréa.

15. Los que acompañaban á Pablo, le condujeron hasta la ciudad de Athenas, y recibido el encargo de decir á Silas y á Timothéo que viniesen á él cuanto antes, se despidieron.

16. Mientras que Pablo los estaba aguardando en Athenas, se consumia interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregada toda á la idolatría.

17. Por tanto disputaba en la synagoga con los Judíos, y prosélitos, y todos los dias en la plaza, con los que allí se le ponian delante.

18. Tambien algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estoicos armaban con él disputas: y unos decian: ¿Qué quiere decir este charlatan? Y otros: Éste parece que viene

[1] Véase *Rom. XVI, v.* 21.



JESUS EN CASA DE MARTA Y MARÍA

á anunciarnos nuevos dioses: *lo cual decian* porque les hablaba de Jesus, y de la resurreccion.

19. Al fin cogiéndole *en medio*, le llevaron al Areopago, diciendo: ¿Podremos saber qué doctrina nueva es esta que predicas?

20. Porque te hemos oido decir cosas que nunca habíamos oido: Y así deseamos saber á qué se reduce eso.

21. (Es de advertir que todos los Athenienses, y los forasteros que allí vivian, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir ó en oir algo de nuevo.)

22. Puesto pues Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos Athenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religion.

23. Porque al pasar, mirando yo las estátuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar, con esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.

24. El Dios que crió al mundo, y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres,

25. Ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, antes bien él mismo está dando á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas:

26. Él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta extension de la tierra, fijando el órden de los tiempos *ó estaciones*, y los límites de la habitacion de cada pueblo,

27. Queriendo con esto que buscasen á Dios, por si rastreando, y como palpando, pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros.

28. Porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos: y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linaje *ó descendencia* del mismo Dios.

29. Siendo pues nosotros del linaje de Dios, no debemos imaginar que el Sér Divino sea semejante al oro, á la plata, ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte, é industria humana.

30. Pero Dios, habiendo disimulado *ó cerrado los ojos sobre* los tiempos de esta *tan grosera* ignorancia, intima ahora á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia,

31. Por cuanto tiene determinado el dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.

32. Al oir mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oir otra vez sobre esto.

33. De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

34. Sin embargo algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Dámaris, con algunos otros.

CAPITULO XVIII

El fruto que hizo San Pablo en Corintho, animado del Señor. Es acusado al procónsul. Parte á Épheso, y vuelve á Jerusalem. Apollo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judíos.

1. Despues de esto Pablo, marchándose de Athenas, pasó á Corintho:

2. Y encontrando allí á un Judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes habia llegado de Italia, con su mujer Priscilla (porque *el emperador* Claudio habia expelido de Roma á todos los Judíos), se juntó con ellos.

3. Y como era del mismo oficio, se hospedó en su casa, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas de campaña [1]).

4. Y todos los sábados disputaba en la synagoga, haciendo entrar *siempre* en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y procurando convencer á los Judíos, y á los Griegos.

5. Mas cuando Silas y Timothéo hubieron llegado de Macedonia, Pablo se aplicaba aun con mas ardor á la predicacion, testificando á los Judíos que Jesus era el Christo.

6. Pero como estos le contradijesen, y prorumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Recaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo no tengo la culpa. Desde ahora me voy *á predicar* á los Gentiles.

7. En efecto, saliendo de allí, entró *á hospedarse* en casa de uno llamado Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la synagoga.

8. Con todo Crispo, jefe de la synagoga, creyó en el Señor con toda su familia: como tambien muchos ciudadanos de Corintho, oyendo á Pablo creyeron, y fueron bautizados.

9. Entonces el Señor apareciéndose una noche á Pablo le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar:

10. Pues que yo estoy contigo: y nadie llegará á maltratarte: porque ha de ser mia mucha gente en esta ciudad.

11. Con esto se detuvo aquí año y medio, predicando la palabra de Dios.

12. Pero siendo procónsul de Achaya Gallion [2], los Judíos se levantaron de mancomun contra Pablo, y le llevaron á su tribunal.

13. Diciendo: Éste persuade á la gente que dé á Dios un culto contrario á la ley.

14. Mas cuando Pablo iba á hablar en su defensa, dijo Gallion á los Judíos: Si se tratase verdaderamente de alguna injusticia *ó delito*, ó de algun enorme crímen, seria razon, ¡oh Judíos! que yo admitiese vuestra delacion.

15. Mas si estas son cuestiones de palabras, y de nombres, y cosas de vuestra ley, allá os las hayais: que yo no quiero meterme á juez de esas cosas.

16. E hízolos salir de su tribunal.

17. Entonces acometiendo todos á Sósthenes jefe de la synagoga, le maltrataban á golpes delante del tribunal: sin que Gallion hiciese caso de nada de esto.

18. Y Pablo habiéndose aun detenido allí mucho tiempo se despidió de los hermanos, y se embarcó para la Syria, (en compañía de Priscilla, y de Aquila) habiéndose hecho cortar *antes* el cabello en Cenchris, á causa de *haber concluido ya* el voto que habia hecho [3].

19. Arribó á Épheso, y dejó allí á sus compañeros. Y entrando él en la synagoga, disputaba con los Judíos.

20. Y aunque estos le rogaron que se detuviese mas tiempo en su compañía, no condescendió,

21. Sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles: Otra vez volveré á veros, si Dios quiere, partió de Épheso.

22. Y desembarcando en Cesaréa [4], subió á saludar á la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antiochía;

23. Donde habiéndose detenido algun tiempo, partió despues, y recorrió por su órden *los pueblos de* el país de la Galacia, y de la Phrygia, confortando á todos los discípulos.

24. *En este tiempo* vino á Épheso un Judío llamado Apollo, natural de Alejandría, varon elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25. Estaba éste instruido en el camino del Señor: y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente á Jesus, aunque no conocia mas que el bautismo de Juan.

26. Apollo pues comenzó á predicar con toda libertad en la synagoga: y habiéndole oido Priscilla y Aquila, se le llevaron consigo, é instruyéronle mas á fondo en la doctrina del Señor.

27. Mostrando despues él deseo de ir á *la provincia de* Achaya, habiéndole animado á ello los hermanos, escribieron á los discípulos para que le diesen buena acogida. El

1 I. *Cor. IV*, *v.* 12.—*Thes. II*, *v.* 9.
2 Parece que era éste el hermano de Séneca.
3 Véase *Nazaréo.*
4 *Cesaréa*, sin adicion, se entiende en la Escritura una ciudad de la Palestina; así como *Antiochía* la de Syria. Aunque á primera vista parece que se habla de la Iglesia de Cesaréa; con todo, es muy fundada la opinion de algunos que creen que aquí se designa por antonomasia la Iglesia de Jerusalem. En efecto, el verbo *ascendere*, sin añadir mas palabra, significa *subir* ó ir á Jerusalem (véase *Joan. VII*, *v.* 8, 10.—*XII*, *v.* 20); así como *descendere*, *bajar* ó venir de dicha ciudad. (*Act. XXIV*, 1)

cual llegado á aquel país, sirvió de mucho provecho á los que habian creido.

28. Porque con gran fervor redargüia á los Judíos en público, demostrando por las Escrituras, que Jesus era el Christo *ó Mesías.*

CAPITULO XIX

Vuelve Pablo á Épheso, y manda que se bauticen varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan: hace bajar sobre ellos el Espíritu Santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros; y Demetrio el platero mueve una sedicion contra el Apóstol.

1. Mientras Apollo estaba en Corintho, Pablo, recorridas las provincias superiores *del Asia*, pasó á Épheso, y encontró á algunos discípulos:

2. Y preguntóles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo despues que abrazasteis la fe? Mas ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oido si hay Espíritu Santo.

3. Pues ¿con qué bautismo, les replicó, fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: Con el bautismo de Juan.

4. Dijo entonces Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advirtiendo que creyesen en aquel que habia de venir despues de él, esto es, en Jesus.

5. Oido esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesus.

6. Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban varias lenguas, y profetizaban.

7. Eran en todos como unos doce hombres.

8. Pablo entrando despues en la synagoga, predicó libremente por espacio de tres meses, disputando *con los Judíos*, y procurando convencerlos en lo tocante al reino de Dios.

9. Mas como algunos de ellos endurecidos no creyesen, antes blasfemasen de la doctrina del Señor delante de los oyentes, apartándose de ellos, separó á los discípulos, y platicaba *ó enseñaba* todos los dias en la escuela de un tal Tyranno.

10. Lo que practicó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, oyeron la palabra del Señor, así Judíos, como Gentiles.

11. Y obraba Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo.

12. Tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores [1] que habian tocado á su cuerpo á los enfermos, al momento las dolencias se les quitaban, y los espíritus malignos salian fuera.

13. Tentaron asimismo ciertos Judíos exorcistas que andaban girando de una parte á otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesus, diciendo: Os conjuro por aquel Jesus, á quien Pablo predica.

14. Los que hacian esto, eran siete hijos de un Judío llamado Sceva príncipe de los sacerdotes.

15. Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco á Jesus, y sé quién es Pablo: mas vosotros ¿quién sois?

16. Y al instante el hombre que estaba poseido de un pésimo demonio, se echó sobre ellos, y apoderóse de dos, y los maltrató de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos, y heridos.

17. Cosa que fué notoria á todos los Judíos, y Gentiles que habitaban en Épheso: y todos ellos quedaron llenos de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesus.

18. Y muchos de los creyentes *ó fieles* venian á confesar, y á declarar todo lo *malo* que habian hecho.

19. Muchos asimismo de los que se habian dado al ejercicio de vanas curiosidades *ó ciencia mágica*, hicieron un monton de sus libros, y los quemaron á vista de todos: y valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios *ó siclos de plata* [2].

20. Así se iba propagando mas y mas, y prevaleciendo la palabra de Dios.

21. Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion *divina*, ir á Jerusalem, bajando por la Macedonia y Achaya, y decia: Despues de haber estado allí, es necesario que yo vaya tambien á Roma.

22. Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudaban *en su ministerio*, Timothéo y Erasto, él se quedó por algun tiempo en Asia.

23. Durante este tiempo fué cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasion del camino del Señor *ó del Evangelio.*

24. El caso fué, que cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demás de este oficio.

25. A los cuales, como á otros que vivian de semejantes labores, habiéndolos convocado, les dijo: Amigos, bien sabeis que nuestra ganancia depende de esta industria:

26. Y veis tambien, y ois como ese Pablo, no solo en Épheso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha hecho mudar *de creencia* á mucha gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27. Por donde, no solo esta profesion nuestra correrá peligro de ser desacreditada [3], sino, *lo que es mas*, el templo de la gran *diosa* Diana perderá toda su estimacion, y la majestad de aquella, á quien toda el Asia y el mundo entero adora, caerá por tierra.

28. Oido esto, se enfurecieron, y exclamaron, diciendo: *Viva* la gran Diana de los Ephesios.

29. Llenóse luego la ciudad de confusion, y corrieron todos impetuosamente al teatro [4], arrebatando consigo á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.

30. Queria éste salir á presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron.

31. Algunos tambien de los *señores* principales del Asia [5], que eran amigos suyos, enviaron á rogarle que no compareciese en el teatro [6]:

32. Por lo demás unos gritaban una cosa, y otros otra: porque todo el concurso [7] era un tumulto: y la mayor parte de ellos no sabian á qué se habian juntado.

33. Entre tanto un tal Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los Judíos, pidiendo con la mano que tuviesen silencio, queria informar al pueblo.

34. Mas luego que conocieron ser Judío, todos á una voz se pusieron á gritar por espacio de casi dos horas: *Viva* la gran Diana de los Ephesios.

35. Al fin el secretario *ó síndico*, habiendo sosegado al tumulto, les dijo: Varones Ephesinos, ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Épheso está dedicada *toda* al culto de la gran Diana, hija de Júpiter [8]?

36. Siendo pues esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os sosegueis, y no procedais inconsideradamente.

[1] La voz griega σιμικινθια denota los delantales de lienzo ó de piel con que trabajaban los artesanos, cual era San Pablo.

[2] Esto es, unos ciento y cuarenta mil reales de vellon.—Véase *Denario.*

[3] Hacer servir la religion á las pasiones ó intereses particulares, es un abuso contrario al buen órden y á la religion misma; pero por desgracia es abuso de todos tiempos. Cada uno tiene sus ídolos de que está enamorado: para éste lo son las obras de sus manos, para aquel las de su espíritu: para unos el interés ó las riquezas: para otros el honor ó la vanagloria. La religion no sirve al interés ó torpe granjería, sino por lo que ella tiene de exterior, de lo cual abusan los hombres. De ahí nace que lo exterior de la religion con facilidad se aumenta, y no se disminuye ó limita sin grandes dificultades, y á veces conmociones: al paso que lo interior de la religion decae y perece muchas veces sin que nadie ó casi nadie lo sienta ni se lamente. *El Abulense.*

[4] Lugar en que solia reunirse el pueblo.

[5] *Asiarcas*, ó principales sacerdotes gentiles, que presidian los juegos, espectáculos, y demás asambleas.

[6] En todas las clases de personas puede hallarse la equidad, y tambien la obstinacion y capricho. La Divina Providencia se sirve de toda suerte de instrumentos para sus ocultos y sábios designios. La amistad de San Pablo con estos Gentiles pareceria mal y escandalizaria tal vez á aquellos que no conocen la senda de la caridad cristiana, la cual se hace toda para todos los hombres, á fin de ganarlos á todos para Dios.

[7] Véase *Iglesia.*

[8] El griego Διοπετους, esto es, imágen enviada de Júpiter. Creia el pueblo que aquella imágen no era obra de mano de hombres, sino que habia bajado del cielo.



REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO

37. Estos hombres que habeis traido aquí, ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38. Mas si Demetrio, y los artífices que le acompañan, tienen queja contra alguno, audiencia pública hay, y procónsules, acúsenle y demanden contra él.

39. Y si teneis alguna otra pretension, podrá esta decidirse en legítimo ayuntamiento.

40. De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este dia: no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion. Dicho esto, hizo retirar á todo el concurso.

CAPITULO XX

Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutycho. En Mileto convoca á los presbíteros de Épheso, y les da saludables consejos y advertencias.

1. Despues que cesó el tumulto [1], convocando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exhortacion, se despidió, y puso en camino para Macedonia.

2. Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia:

3. Donde permaneció tres meses; y estando para navegar á Syria, le armaron los Judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolucion de volverse por Macedonia.

4. Acompañáronle Sopatro hijo de Pyrrho natural de Beréa, y los Thessalonicenses Aristarcho, y Segundo, con Gayo de Derbe, y Timothéo: y asimismo Tychico y Tróphimo Asiáticos,

5. Los cuales habiéndose adelantado, nos esperaron en Troade:

6. Nosotros despues de los dias de los Ázymos *ó Pascua* nos hicimos á la vela desde Philippos, y en cinco dias nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete dias.

7. Mas como el primer dia de la semana nos hubiésemos congregado para partir *y comer* el pan *eucarístico*, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.

8. Es de advertir que en el cenáculo *ó sala* donde estábamos congregados, habia gran copia de luces.

9. Y sucedió que á un mancebo llamado Eutycho estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, mientras proseguia Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.

10. Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él: y abrazándole dijo: No os asusteis, pues está vivo.

11. Y subiendo luego otra vez, partió *ó distribuyó* el pan, y habiendo comido, y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, despues se marchó.

12. Al jovencito le presentaron vivo *á la vista de todos*, con lo cual se consolaron en extremo.

13. Nosotros empero embarcándonos, navegamos á *el puerto de* Asson, donde debíamos recibir á Pablo: que así lo habia dispuesto él mismo, queriendo andar aquel *trecho de camino* por tierra.

14. Habiéndonos pues alcanzado en Asson, tomándole en nuestra nave, venimos á Mitylene.

15. Desde allí haciéndonos á la vela, llegamos al dia siguiente delante de Chio, al otro dia aportamos á Samos, y en el siguiente desembarcamos en Mileto:

16. Porque Pablo se habia propuesto no tocar en Épheso, para que no le detuviesen poco ó mucho en Ásia: por cuanto se daba priesa con el fin de celebrar, si le fuese posible, el dia de Pentecostes en Jerusalem.

17. Desde Mileto envió á Épheso á llamar á los ancianos *ó prelados* de la Iglesia.

18. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabeis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer dia que entré en el Ásia,

19. Sirviendo al Señor con toda humildad, y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiracion de los Judíos contra mí:

20. Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo, y enseñároslo en público, y por las casas,

21. Y en particular exhortando á los Judíos y Gentiles á convertirse á Dios, y á creer *sinceramente* en nuestro Señor Jesu-Christo.

22. Al presente constreñido del Espíritu *Santo* yo voy á Jerusalem, sin saber las cosas que me han de acontecer allí:

23. Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalem me aguardan cadenas, y tribulaciones.

24. Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni aprecio mas mi vida que á mí mismo *ó á mi alma*, siempre que de esta suerte concluya *felizmente* mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesus, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

25. Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá á ver.

26. Por tanto os protesto en este dia, que yo no tengo la culpa de la perdicion de ninguno.

27. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.

28. Velad sobre vosotros, y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituido obispos, para apacentar *ó gobernar* la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre.

29. Porque sé que despues de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño.

30. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas, con el fin de atraerse á sí discípulos.

31. Por tanto estad alerta, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado de dia ni de noche de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32. Y ahora por último os encomiendo á Dios, y á la palabra *ó promesa* de su gracia, á aquel que puede acabar el edificio *de vuestra salud*, y haceros participar de *su* herencia con todos los santos.

33. Yo no he codiciado *ni recibido* de nadie plata, ni oro, ni vestido, como

34. Vosotros mismos lo sabeis: porque cuanto ha sido menester para mí, y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos *con su trabajo.*

35. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar á los flacos [2], y tener presente las palabras del Señor Jesus, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.

36. Concluido este razonamiento, se puso de rodillas ó hizo oracion con todos ellos.

37. Y aquí comenzaron todos á deshacerse en lágrimas: y arrojándose al cuello de Pablo, no cesaban de besarle,

38. Afligidos sobre todo por aquella palabra que habia dicho, que ya no verian mas su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

CAPITULO XXI

Viaje de San Pablo á Jerusalem. El Profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el templo; y maltratado por los Judíos, le libra de sus manos el tribuno Lysias.

1. Al fin nos hicimos á la vela despues de habernos con pena separado de ellos, y navegamos derechamente á la isla de Coos, y al dia siguiente á la de Rhodas, y de allí á Pátara:

[1] La prudencia cristiana y el interés del Evangelio exigen á veces que se ceda á la tempestad. Dios se sirve de la malicia de un pueblo para ejercer su misericordia con otros. Lo que á los ojos de la carne solo parece huida necesaria, es á los ojos de la fe una mision evangélica mandada por el Espíritu Santo. La confianza en Dios no nos priva de servirnos de la prudencia natural.

[2] A fin de que no sospechen que se les predica por interés.

2. En donde habiendo hallado una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcamos en ella y marchamos.

3. Y habiendo avistado á Chypre, dejándola á la izquierda, continuamos nuestro rumbo hácia la Syria, y arribamos á Tyro: en donde habia de dejar la nave su cargamento.

4. Habiendo encontrado aquí discípulos, nos detuvimos siete dias: estos discípulos decian á Pablo como inspirados que no subiese á Jerusalem.

5. Pero cumplidos aquellos dias, pusímonos en camino, acompañándonos todos con sus mujeres, y niños hasta fuera de la ciudad: y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6. Despidiéndonos unos de otros, entramos en la nave: y ellos se volvieron á sus casas.

7. Y concluyendo nuestra navegacion, llegamos de Tyro á Ptolemaida: donde abrazamos á los hermanos, y nos detuvimos un dia con ellos.

8. Partiendo al siguiente, llegamos á Cesaréa. Y entrando en casa de Phelipe el evangelista [1], que era uno de los siete *diáconos*, nos hospedamos en ella.

9. Tenia éste cuatro hijas vírgenes profetisas [2].

10. Deteniéndonos aquí algunos dias, sobrevino de la Judéa cierto Profeta, llamado Agabo.

11. El cual viniendo á visitarnos, cogió el ceñidor de Pablo: y atándose con él los piés, y las manos [3], dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al hombre, cuyo es este ceñidor, y entregarle han en manos de los Gentiles.

12. Lo que oido, rogábamos á Pablo, así nosotros, como los de aquel pueblo, que no pasase á Jerusalem.

13. A lo que respondió, y dijo: ¿Qué haceis con llorar, y afligir mi corazon? Porque yo estoy pronto, no solo á ser aprisionado, sino tambien á morir en Jerusalem, por el nombre del Señor Jesus.

14. Y viendo que no podíamos persuadírselo, dejamos de instarle mas, y dijimos: Hágase la voluntad del Señor.

15. Pasados estos dias nos dispusimos para el viaje, y nos encaminamos hácia Jerusalem.

16. Vinieron tambien con nosotros algunos de los discípulos de Cesaréa, trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnason oriundo de Chypre, en cuya casa habíamos de hospedarnos.

17. Llegados á Jerusalem, nos recibieron los hermanos con *mucho* gozo.

18. Al dia siguiente fuimos con Pablo á visitar á Santiago, á cuya casa concurrieron todos los ancianos *ó presbíteros.*

19. Y habiéndolos saludado, les contaba una por una las cosas que Dios habia hecho por su ministerio entre los Gentiles.

20. Ellos oido esto, glorificaban á Dios, y *despues* le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay, que han creido, y que todos son celosos *de la observancia* de la Ley.

21. Ahora pues, estos han oido decir que tú enseñas á los Judíos que viven entre los Gentiles, á abandonar á Moysés: diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni seguir las *antiguas* costumbres.

22. ¿Qué es pues lo que se ha de hacer? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente: porque luego han de saber que has venido.

23. Por tanto haz esto que vamos á proponerte: aquí tenemos cuatro hombres, con obligacion de cumplir un voto.

24. Unido á estos, purifícate con ellos: y hazles el gasto en la ceremonia á fin de que se hagan la rasura de la cabeza [4]: con eso sabrán todos, que lo que han oido de tí, es falso, antes bien que aun tú mismo continúas en observar la Ley.

25. Por lo que hace á los Gentiles que han creido, ya les hemos escrito, que habíamos decidido que se abstuviesen de manjares ofrecidos á los ídolos, y de sangre, y de animales sofocados, y de la fornicacion.

26. Pablo pues, tomando consigo aquellos hombres, se purificó al dia siguiente con ellos y entró en el templo, haciendo saber cuándo se cumplian los dias de su purificacion, y cuándo debia presentarse la ofrenda por cada uno de ellos [5].

27. Estando para cumplirse los siete dias, los Judíos venidos de Ásia, habiendo visto á Pablo en el templo, amotinaron todo el pueblo, y le prendieron, gritando:

28. Favor, Israelitas: éste es aquel hombre que, sobre andar enseñando á todos, en todas partes, contra la nacion, contra la Ley, y contra este *santo* lugar, ha introducido tambien á los Gentiles en el templo, y profanado este lugar santo.

29. Y era que habian visto andar con él por la ciudad á Tróphimo de Épheso, al cual se imaginaron que Pablo le habia llevado consigo al templo.

30. Con esto se conmovió toda la ciudad, y se amotinó el pueblo. Y cogiendo á Pablo, le llevaron arrastrando fuera del templo, cuyas puertas fueron cerradas inmediatamente [6].

31. Mientras estaban tratando de matarle, fué avisado el tribuno de la cohorte: De que toda Jerusalem estaba alborotada.

32. Al punto marchó con los soldados, y centuriones, y corrió á donde estaban. Ellos al ver al tribuno, y la tropa, cesaron de maltratar á Pablo.

33. Entonces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos cadenas [7]: y preguntaba quién era, y qué habia hecho.

34. Mas en aquel tropel de gente quien gritaba una cosa, y quien otra. Y no pudiendo averiguar lo cierto á causa del alboroto, mandó que le condujesen á una fortaleza [8].

35. Al llegar á las gradas, fué preciso que los soldados le llevasen en peso á causa de la violencia del pueblo.

36. Porque le seguia el gentío, gritando: Que muera.

37. Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? A lo cual respondió el tribuno: *¿Qué*, sabes tú hablar en griego?

38. ¿Pues no eres tú el Egypcio que los dias pasados excitó una sedicion, y se llevó al desierto cuatro mil salteadores [9]?

39. Díjole Pablo: Yo soy ciertamente Judío ciudadano de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplícote pues que me permitas hablar al pueblo.

40. Y concediéndoselo el tribuno, Pablo poniéndose en pié sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose á esto gran silencio, le habló así en lengua hebrea:

CAPITULO XXII

Apología de San Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: y se declara ciudadano Romano queriendo el tribuno azotarle.

1. Hermanos, y padres *mios*, oid la razon que voy á daros ahora de mi persona.

2. Al ver que les hablaba en lengua hebrea, redoblaron el silencio.

[1] O predicador del Evangelio.

[2] Véase *Profetas.*

[3] Véase *Profetas.*

[4] Véase *Nazaréos.*

[5] San Pablo conocia bien que las ceremonias de la Ley ya no eran necesarias: con todo, su humildad le hace seguir el consejo de los eclesiásticos de Jerusalem; y su caridad le hace condescender con las inclinaciones de los Judíos. El celo verdadero hace que nada omitamos para ilustrar á los ignorantes, ó ganar á los preocupados: la prudencia dicta que nos justifiquemos; y la humildad que procuremos no irritar la obstinacion y malicia de nuestros enemigos por mostrar una firmeza excesiva. Es verdad que la obstinacion del pueblo supersticioso frustró todo el efecto de la condescendencia del Apóstol: la cábala y la malicia hicieron inútil su caridad complaciente: sin embargo la caridad nunca se pierde, siempre edifica: es útil para todas las cosas.

[6] Para que no pudiese refugiarse en aquel asilo inviolable. Pero como San Pablo, segun ellos, era blasfemo, creyeron que no debia gozar de él.

[7] Antes *v.* 11, y *cap. XII*, *v.* 6.

[8] O torre llamada *Antonia*, contigua al templo donde estaban las tropas que guarnecian á Jerusalem. *Josepho, De bello Jud. VI, cap. VI.*

[9] Llamados en latin *sicarios* porque llevaban un puñal *(sica)* debajo del vestido.



EL HIJO PRÓDIGO EN LOS BRAZOS DE SU PADRE

3. Dijo pues: Yo soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, é instruido por él conforme á la verdad de la Ley de nuestros padres, y muy celoso de la misma Ley, así como al presente lo sois todos vosotros:

4. Yo perseguí de muerte á los de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel á hombres, y á mujeres,

5. Como me son testigos el Sumo Sacerdote, y todos los ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, é iba allá para traer presos á Jerusalem á los *de esta secta* que allí hubiese, á fin de que fuesen castigados.

6. Mas sucedió que, yendo de camino, y estando ya cerca de Damasco á hora de medio dia, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos:

7. Y cayendo en tierra, oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8. Yo respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.

9. Los que me acompañaban, aunque vieron la luz, no entendieron *bien* la voz del que hablaba conmigo.

10. Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y vé á Damasco, donde se te dirá todo lo que debes hacer.

11. Y como el resplandor de aquella luz me hizo quedar ciego, los compañeros me condujeron por la mano hasta Damasco.

12. Aquí un cierto Ananías, varon *justo* segun la Ley, que tiene á su favor el testimonio de todos los Judíos sus conciudadanos,

13. Viniendo á mí, y poniéndoseme delante me dijo: Saulo hermano *mio*, recibe la vista. Y al punto le ví *ya claramente.*

14. Dijo él entonces: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyeses la voz de su boca.

15. Porque has de ser testigo suyo delante de todos los hombres, de las cosas que has visto, y oido.

16. Ahora pues ¿qué te detienes? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17. Sucedió despues que, volviendo yo á Jerusalem, y estando orando en el templo, fuí arrebatado en éxtasis,

18. Y le ví que me decia: Date prisa, y sal luego de Jerusalem: porque estos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.

19. Señor, respondí yo: ellos saben que yo era el que andaba por las synagogas, metiendo en la cárcel, y maltratando á los que creian en tí:

20. Y mientras se derramaba la sangre de tu testigo *ó mártir* Esteban, yo me hallaba presente, consintiendo en su muerte, y guardando la ropa de los que le mataban.

21. Pero el *Señor* me dijo: Anda, que yo te quiero enviar lejos de aquí hácia los Gentiles.

22. Hasta esta palabra le estuvieron escuchando, mas aquí levantaron el grito, diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: que no es justo que viva.

23. Prosiguiendo ellos en sus alaridos, y echando de sí *enfurecidos* sus vestidos, y arrojando *puñados de* polvo al aire,

24. Ordenó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y que azotándole le atormentasen, para descubrir por qué causa gritaban tanto contra él.

25. Ya que le hubieron atado con las correas, dijo Pablo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito á vosotros azotar á un ciudadano Romano, y eso sin formarle causa?

26. El centurion, oido esto, fué al tribuno, y le dijo: Mira lo que haces; pues este hombre es ciudadano Romano.

27. Llegándose entonces el tribuno á él, preguntóle: Díme, ¿eres tú Romano? Respondió él: Sí que lo soy.

28. A lo que replicó el tribuno: A mí me costó una gran suma de dinero este privilegio. Y Pablo dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.

29. Al punto se apartaron de él los que iban á darle el tormento. Y el mismo tribuno entró en temor despues que supo que era ciudadano Romano, y que le habia hecho atar.

30. Al dia siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los Judíos, le quitó las prisiones, y mandó juntar á los sacerdotes, con todo el synedrio *ó consistorio*, y sacando á Pablo, le presentó en medio de ellos.

[1] *Levit. XIX, v.* 15.
[2] *Exod. XXII, v.* 28.

CAPITULO XXIII

Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los Phariséos de los Sadducéos. El tribuno Lysias le remite con escolta militar á Cesaréa, á Felix, gobernador Romano, para librarle de una horrible conjuracion.

1. Pablo entonces fijos los ojos en el synedrio, les dijo: Hermanos mios, yo hasta el dia presente he observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.

2. En esto el príncipe de los sacerdotes Ananías mandó á sus ministros que le hiriesen en la boca.

3. Entonces le dijo Pablo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme segun la Ley, y contra la Ley [1] mandas herirme?

4. Los circunstantes le dijeron: ¿Cómo maldices tú al Sumo Sacerdote de Dios?

5. A esto respondió Pablo: Hermanos, no sabia que fuese el príncipe de los sacerdotes. Porque *realmente* escrito está [2]: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6. Sabiendo empero Pablo que parte de los que asistian eran Sadducéos, y parte Phariséos, exclamó en medio del synedrio: Hermanos mios, yo soy Phariséo, hijo de Phariséos, y por causa de mi esperanza de la resurreccion de los muertos es por lo que voy á ser condenado.

7. Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los Phariséos y Sadducéos, y se dividió la asamblea en dos partidos.

8. Porque los Sadducéos dicen que no hay resurreccion, ni Ángel, ni Espíritu: cuando al contrario los Phariséos confiesan ambas cosas.

9. Así que, fué grande la gritería que se levantó. Y puestos en pié algunos Phariséos, porfiaban, diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre: ¿quién sabe si le habló algun Espíritu ó Ángel?

10. Y enardeciéndose mas la discordia, temeroso el tribuno que despedazasen á Pablo, mandó bajar á los soldados, para que le quitasen de en medio de ellos, y le condujesen á la fortaleza.

11. A la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: *Pablo*, buen ánimo: así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así conviene tambien que le des en Roma.

12. Venido el dia se juntaron algunos Judíos, é hicieron voto con juramento é imprecacion, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.

13. Eran mas de cuarenta hombres los que se habian así conjurado:

14. Los cuales se presentaron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que matemos á Pablo.

15. Ahora pues no teneis mas que avisar al tribuno de parte del synedrio, pidiéndole que haga conducir *mañana* [3] á Pablo delante de vosotros, como que teneis que averiguar de él alguna cosa con mas certeza. Nosotros de nuestra parte estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.

16. Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiese la trama, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17. Pablo, llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18. El centurion tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este jóven, que tiene que comunicarte alguna cosa.

19. El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró

[3] Así lo dice el texto griego.



con él á solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20. Él respondió: Los Judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas á Pablo al concilio, con pretexto de querer examinarle mas individualmente de algun punto:

21. Pero tú no los creas, porque de ellos le tienen armadas asechanzas mas de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten: y ya están alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22. El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que habia hecho aquella delacion.

23. Y llamando á dos centuriones, les dijo: Tened prevenidos para las nueve de la noche [1] doscientos soldados de infantería, para que vayan á Cesaréa, y setenta de caballería, y doscientos alabarderos *ó lanceros:*

24. Y preparad bagajes para que lleven á Pablo, y le conduzcan sin peligro de su vida al gobernador Felix,

25. (Porque temió el tribuno que los Judíos le arrebatasen, y matasen, y despues él mismo padeciese la calumnia de haberlo permitido, sobornado con dinero) y al mismo tiempo escribió una carta *al gobernador Felix*, en los términos siguientes:

26. Claudio Lysias al óptimo gobernador Felix, salud.

27. A ese hombre preso por los Judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano Romano:

28. Y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele á su synedrio *ó consistorio.*

29. Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su Ley de ellos, pero que no ha cometido ningun delito digno de muerte ó de prision.

30. Y avisado despues de que los Judíos le tenian urdidas asechanzas, te lo envío á tí, previniendo tambien á sus acusadores que recurran á tu tribunal. Ten salud.

31. Los soldados pues, segun la órden que se les habia dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32. Al dia siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demás á la fortaleza.

33. Llegados que fueron á Cesaréa, y entregada la carta al gobernador, le presentaron asimismo á Pablo.

34. Luego que leyó la carta, le preguntó de qué provincia era, y oido que de Cilicia, dijo:

35. Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entre tanto mandó que le custodiasen en el pretorio *llamado* de Herodes.

CAPITULO XXIV

Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judíos. El gobernador Felix oye tambien á Pablo sobre la fe de Christo; y viendo que nadie le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

1. Al cabo de cinco dias llegó *á Cesaréa* el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos, y con un tal Tértullo orador *ó abogado*, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2. Citado Pablo, empezó su acusacion Tértullo, diciendo: Como es por medio de tí, óptimo Felix, que gozamos de una paz profunda, y con tu prevision remedias muchos desórdenes;

3. Nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4. Mas por no molestarte demasiado, suplícote nos oigas por breves momentos con tu *acostumbrada* humanidad.

5. Tenemos averiguado ser éste un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusion, y desórden á todos los Judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los Nazarenos:

6. El cual además intentó profanar el templo, y por esto habiéndole preso quisimos juzgarle segun nuestra Ley.

[1] Véase *Hora.*

7. Pero sobreviniendo el tribuno Lysias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,

8. Mandando que los acusadores recurriesen á tí: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.

9. Los Judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguando ser todo verdad.

10. Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nacion, emprendo con mucha confianza el justificarme.

11. Bien fácilmente puedes certificarte, de que no ha mas de doce dias que llegué á Jerusalem, á fin de adorar á Dios:

12. Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente de las synagogas,

13. Ó en la ciudad: ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.

14. *Es verdad, y lo* confieso delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de herejía, yo sirvo al Padre y Dios mio, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la Ley y en los Profetas:

15. Teniendo *firme* esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, que ha de verificarse la resurreccion de los justos, y de los pecadores.

16. Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios, y delante de los hombres.

17. Ahora, despues de muchos años, vine á repartir limosnas á los de mi nacion, y á cumplir *á Dios* mis ofrendas, y votos.

18. Y estando en esto, es cuando algunos Judíos de Asia me han hallado purificado en el templo: mas no con reunion de pueblo, ni con tumulto.

19. Estos Judíos son los que habian de comparecer delante de tí, y ser mis acusadores, si algo tenian que alegar contra mí:

20. Pero *ahora* digan estos mismos *que me acusan* si, congregados en el synedrio, han hallado en mí algun delito,

21. A no ser que lo sea una expresion con que exclamé en medio de ellos, diciendo: Veo que por *defender yo* la resurreccion de los muertos me formais hoy vosotros causa.

22. Felix pues, que estaba bien informado de esta doctrina, difirió para otra ocasion el asunto, diciendo: Cuando viniere *de Jerusalem* el tribuno Lysias, os daré audiencia *otra vez.*

23. Entre tanto mandó á un centurion que custodiara á Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen á asistirle.

24. Algunos dias despues volviendo Felix *á Cesaréa* y trayendo á su mujer Drusilla, la cual era Judía, llamó á Pablo, y le oyó explicar la fe de Jesu-Christo.

25. Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad, y del juicio venidero, despavorido Felix le dijo: *Basta* por ahora, retírate: que á su tiempo yo te llamaré:

26. Y como esperaba que Pablo le daria dinero *para conseguir la libertad;* por eso llamándole á menudo, conversaba con él.

27. Pasados dos años, Felix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los Judíos dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV

Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agrippa y á Berenice su hermana.

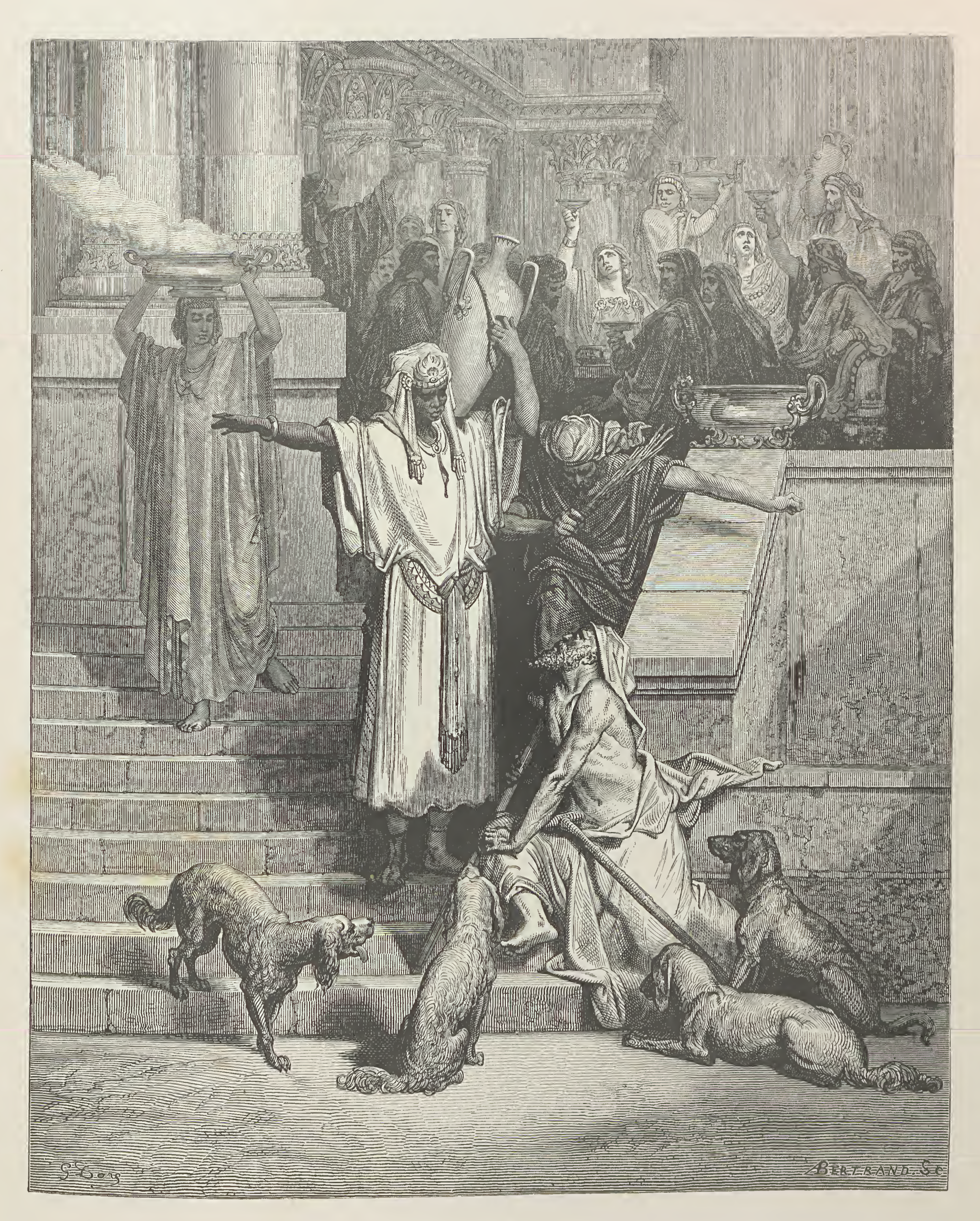
1. Llegado Festo á la provincia, tres dias despues subió á Jerusalem desde Cesaréa.

2. Presentáronsele luego los príncipes de los sacerdotes y los mas distinguidos entre los Judíos, para acusar á Pablo, con una peticion

3. En que le suplicaban por gracia que le mandase conducir á Jerusalem, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4. Mas Festo respondió, que Pablo estaba *bien* custodiado en Cesaréa: para donde iba á partir él cuanto antes.

5. Por tanto, los principales, dijo, de entre vosotros, ven-



LÁZARO Y EL RICO MALO

gan tambien *á Cesaréa*, y acúsenle, si es reo de algun crímen.

6. En efecto, no habiéndose detenido en Jerusalem mas que ocho, ó diez dias, marchó á Cesaréa, y al dia siguiente sentándose en el tribunal, mandó comparecer á Pablo.

7. Luego que fué presentado, le rodearon los Judíos venidos de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,

8. Y de los cuales se defendia Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la Ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9. Mas Festo queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, le dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado ante mí?

10. Respondió Pablo. Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio á los Judíos.

11. Que si en algo les he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehuso morir: pero si no hay nada de cuanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.

12. Entonces Festo habiéndolo tratado con los de *su* consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues á César irás [1].

13. Pasados algunos dias, bajaron á Cesaréa el rey Agrippa y Berenice á visitar á Festo.

14. Y habiéndose detenido allí muchos dias, Festo habló al rey de la causa de Pablo, diciendo: Aquí dejó Felix preso á un hombre,

15. Sobre el cual estando yo en Jerusalem, recurrieron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado *á muerte*.

16. Yo les respondí: Que los Romanos no acostumbran condenar á ningun hombre, antes que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y lugar de defenderse para justificarse de los cargos [2].

17. Habiendo pues ellos concurrido acá sin dilacion alguna, al dia siguiente sentado yo en el tribunal, mandé traer *ante mí* al dicho hombre.

18. Compareciendo los acusadores, *ví que* no le imputaban ningun crímen de los que yo sospechaba fuese culpado:

19. Solamente tenian con él no sé qué disputa tocante á su supersticion *judáica*, y sobre un cierto Jesus difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

20. Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si queria ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas.

21. Mas interponiendo Pablo apelacion para que su causa se reservase al juicio de Augusto, dí órden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle á César.

22. Entonces dijo Agrippa á Festo: Desearia yo tambien oir á ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23. Con eso al dia siguiente, habiendo venido Agrippa, y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos, y personas principales de la ciudad, fué Pablo traido por órden de Festo.

24. El cual dijo: Rey Agrippa, y todos vosotros que os hallais aquí presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los Judíos ha acudido á mí en Jerusalem, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir mas.

25. Mas yo he averiguado que nada ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado remitírsele.

26. Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al señor acerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agrippa! para que examinándole tenga yo algo que escribir.

27. Pues me parece cosa fuera de razon el remitir á un hombre preso, sin exponer los delitos de que se le acusa.

[1] Festo sirve, sin conocerlo, á una órden superior de la Divina Providencia cuando manda que Pablo sea llevado á Roma. Vemos los sucesos humanos; pero no vemos los resortes con que la Providencia los dirige al cumplimiento de sus adorables designios. Justo es que adoremos siempre los designios de Dios escondidos en las empresas de los hombres.

[2] Los paganos con la sola luz de la razon conocieron y practicaron este axioma de justicia. ¡Y habrá Cristiano que juzgue y condene al prójimo, sin oir antes ó examinar lo que puede alegar en su defensa! Juzgar mal de otro sin oirle, ó sin prueba muy fundada, es ser su verdugo y no su juez.

CAPITULO XXVI

Pablo se justifica delante de Agrippa, y cuenta por menor su conversion.

1. Entonces Agrippa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano empezó así su apología.

2. Tengo á gran dicha mia, ¡oh rey Agrippa [3]! el poder justificarme ante tí en el dia de hoy, de todos los cargos de que me acusan los Judíos.

3. Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los Judíos, y las cuestiones que se agitan entre ellos: por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.

4. Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalem, desde mi juventud entre los de mi nacion, es bien notorio á todos los Judíos:

5. Sabedores son de antemano (si quieren confesar la verdad) que yo siguiendo desde mis primeros años la secta *ó profesion* mas segura de nuestra religion, viví cual Pharisêo.

6. Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres:

7. Promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y dia. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los Judíos.

8. Pues qué, ¿juzgais acaso increible el que Dios resucite á los muertos?

9. Yo por mí estaba persuadido de que debia proceder hostilmente contra el nombre de Jesus Nazareno:

10. Como ya lo hice en Jerusalem, donde no solo metí á muchos de los santos *ó fieles* en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes: sino que siendo condenados á muerte yo dí tambien mi consentimiento.

11. Y andando con frecuencia por todas las synagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar *del nombre de Jesus:* y enfurecido mas de cada dia contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extranjeras.

12. En este estado, yendo un dia á Damasco, con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13. Siendo el medio dia, ví, ¡oh rey! en el camino una luz del cielo mas resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí, y á los que iban juntamente conmigo.

14. Y habiendo todos nosotros caido en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijon.

15. Yo entonces respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16. Pero levántate, y ponte en pié: pues para esto te he aparecido, á fin de constituirte ministro, y testigo de las cosas que has visto, y de otras que te mostraré apareciéndome á tí de nuevo,

17. Y yo te libraré *de las manos* de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío,

18. A abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, y con esto reciban la remision de sus pecados, y tengan parte en la herencia de los santos, mediante la fe en mí.

19. Así que, ¡oh rey Agrippa! no fuí rebelde á la vision celestial:

20. Antes bien empecé á predicar primeramente á los *Judíos* que están en Damasco, y en Jerusalem, y por todo el país de Judéa, y despues á los Gentiles, que hiciesen penitencia, y se convirtiesen á Dios, haciendo dignas obras de penitencia.

21. Por esta causa los Judíos me prendieron, estando yo en el templo, é intentaban matarme.

[3] Nos enseña aquí San Pablo el respeto, sumision y rendimiento con que se debe venerar la autoridad, poder ó elevacion de las potestades de la tierra aunque los príncipes ó grandes que las ejercen sean malos y enemigos de Dios.

22. Pero ayudado del auxilio de Dios, he perseverado hasta el dia de hoy, testificando la verdad á grandes, y á pequeños, no predicando otra cosa mas que lo que Moysés y los profetas predijeron que habia de suceder,

23. *Es á saber*, que Christo habia de padecer *la muerte*, y que seria el primero que resucitaria de entre los muertos, y habia de mostrar la luz *del Evangelio* á este pueblo, y á los Gentiles.

24. Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo: Pablo, tú estás loco: las muchas letras te han trastornado el juicio.

25. Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura [1].

26. Que bien sabidas son del rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza: bien persuadido de que nada de esto ignora; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algun rincon oculto.

27. ¡Oh rey Agrippa! ¿crees tú en los profetas? Yo sé que crees en ellos.

28. A esto Agrippa *sonriéndose* respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerme Cristiano.

29. A lo que contestó Pablo: Pluguiera á Dios, como deseo, que no solamente faltara poco, sino que no faltara nada para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis á ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.

30. Aquí se levantaron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que les hacian la corte.

31. Y habiéndose retirado aparte, hablaban entre sí, y decian: En efecto este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.

32. Y Agrippa dijo á Festo: Si no hubiese *ya* apelado á César, bien se le pudiera poner en libertad.

CAPITULO XXVII

Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio: la nave naufraga junto á una isla; pero todos se salvan.

1. Luego pues que se determinó que Pablo navegase á Italia, y que fuese entregado con los demás presos á un centurion de la cohorte *ó legion* Augusta llamado Julio,

2. Embarcándonos en una nao de Adrumeto, nos hicimos á la vela, empezando á costear las tierras de Asia, acompañándonos siempre Aristarcho Macedonio de Thessalónica.

3. El dia siguiente arribamos á Sidon; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió salir á visitar á los amigos, y proveerse de lo necesario.

4. Partidos de allí, fuimos bogando por debajo de Chypre, por ser contrarios los vientos.

5. Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Pamphylia, aportamos á Lystra *ó Mira* de la Lycia:

6. Donde el centurion encontrando una nave de Alejandría que pasaba á Italia, nos trasladó á ella.

7. Y navegando por muchos dias lentamente, y arribando con trabajo en frente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos á Creta, por *el cabo* Salmon:

8. Y doblado este con gran dificultad, arribamos á un lugar llamado Buenos-puertos, que está cercano á la ciudad de Thalassa.

9. Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entonces segura la navegacion, por haber pasado ya el *tiempo del* ayuno [2], Pablo los amonestaba,

10. Diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegacion comienza á ser muy peligrosa y de mucho perjuicio, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para nuestras vidas [3].

11. Pero el centurion daba mas crédito al piloto y al patron del barco, que á cuanto decia Pablo.

12. Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar, la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar invernadero, por poco que se pudiese, en Phenice, puerto de Creta opuesto al Ábrego, y al Poniente.

13. Así pues soplando el Austro, figurándose salir *ya* con su intento, levantando anclas en Asson [4], iban costeando por la isla de Creta.

14. Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Nordeste.

15. Arrebatada la nave, y no pudiendo resistir al torbellino, éramos llevados á merced de los vientos.

16. Arrojados *con ímpetu* hácia una isleta, llamada Cauda, pudimos con gran dificultad recoger el esquife.

17. El cual metido dentro, maniobraban los marineros cuanto podian, *asegurando y* liando la nave, temerosos de dar en algun banco de arena. De esta suerte abajadas las velas *y el mástil*, se dejaban llevar *de las olas*.

18. Al dia siguiente, como nos hallábamos furiosamente combatidos por la tempestad, echaron al mar el cargamento:

19. Y tres dias despues arrojaron con sus propias manos las municiones y pertrechos de la nave.

20. Entre tanto, habia muchos dias que no se dejaban ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habíamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.

21. Entonces Pablo, como habia ya mucho tiempo que nadie habia tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y excusar este desastre y pérdida.

22. Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo: pues ninguno de vosotros se perderá [5], lo único que se perderá será la nave.

23. Porque esta noche se me ha aparecido un Angel del Dios de quien soy yo, y á quien sirvo,

24. Diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César: y hé ahí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

25. Por tanto, compañeros, tened buen ánimo: pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.

26. Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.

27. Mas llegada la noche del dia catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros á eso de la media noche, barruntaban hallarse á vista de tierra.

28. Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte brazas [6] de agua: y poco mas adelante, solo hallaron *ya* quince.

29. Entonces temiendo cayésemos en algun escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, aguardando con impaciencia el dia.

30. Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquife, con el pretexto de ir á tirar las áncoras un poco mas lejos por la parte de proa,

31. Dijo Pablo al centurion, y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32. En la hora los soldados cortaron las amarras del esquife, y le dejaron perder.

33. Y al empezar á ser de dia, rogaba Pablo á todos que

[1] A las injurias ó dicterios que recaen contra la doctrina de Jesu-Christo se debe responder aun á los superiores con vigor respetuoso; pero siempre con moderacion. Un silencio humilde no es virtud para todos tiempos y ocasiones: pero hay muy pocos que sean capaces de hablar á los grandes en tales lançes de un modo que reuna la libertad que exige la causa de Dios, y el respeto que se debe siempre á la suprema autoridad. En tales lances es muy necesario implorar la especial asistencia del Espíritu Santo, y atender mucho á purificar bien nuestra intencion.

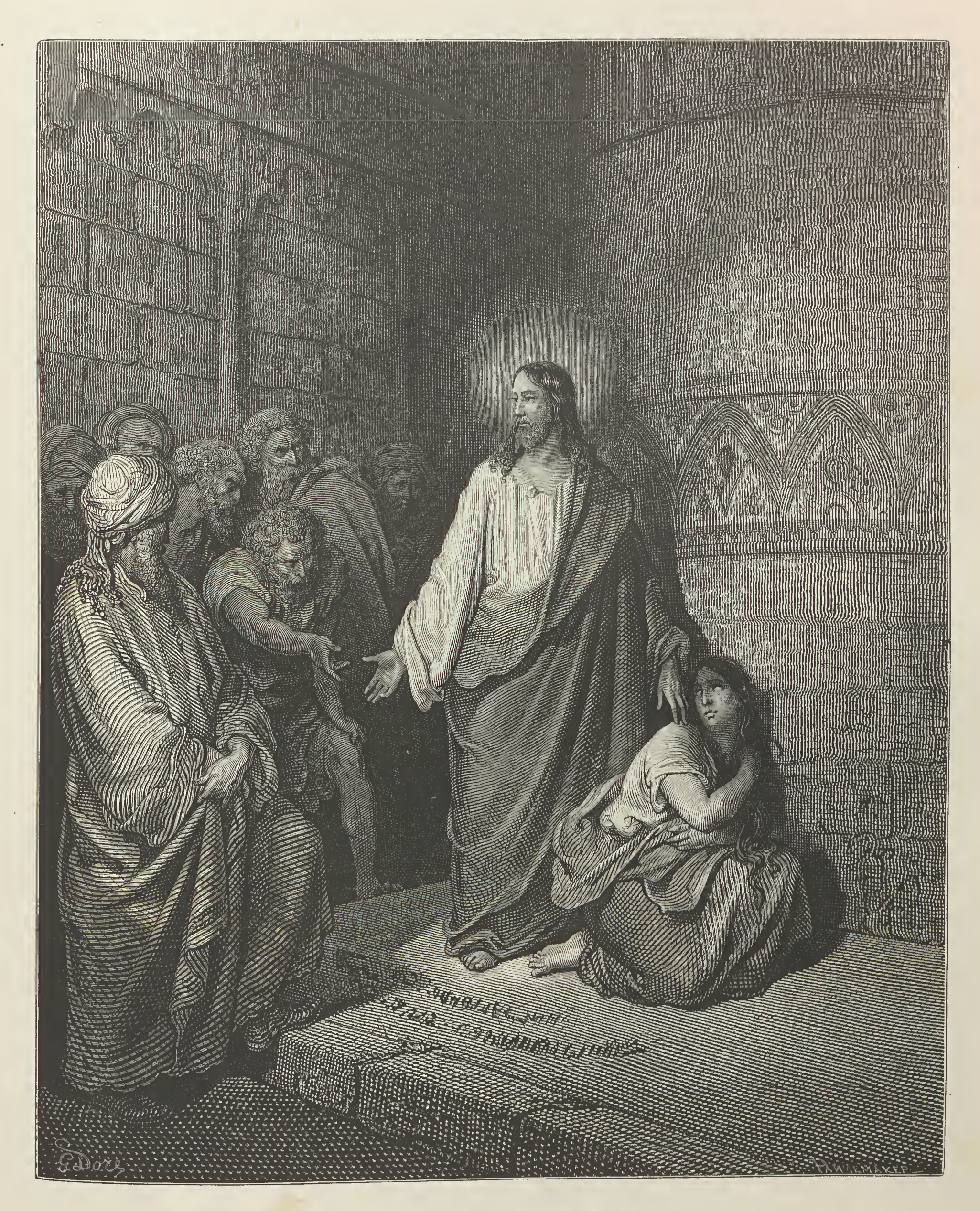
[2] Esto es, el de la fiesta de las *Expiaciones*, la cual caia en otoño, tiempo de tempestades.—Véase *Fiestas.—Año.—Levit. XXIII.*

[3] San Pablo sabe que ha de llegar á Roma: con todo eso obra como si no lo supiese. Conocia el Apóstol que el órden sobrenatural de los designios de Dios no muda regularmente el órden natural y ordinario de las cosas humanas: porque sabe bien el Señor cómo ha de hacer que este sirva á aquel.

[4] Así se llama una ciudad de la isla de Creta, ó Candía, delante de cuyo territorio anclaria la nave. Otros, segun el texto griego, creen que *asson* es un adverbio, que significa *cerca*, *contiguo*, *inmediato*, etc.

[5] Un verdadero Cristiano no insulta jamás á los que se han hecho infelices por haber despreciado los sábios consejos que les habia dado: antes bien procura consolarlos y animarlos.

[6] El *paso* de los latinos corresponde á una *braza*, ó al espacio que hay entre las extremidades de los brazos extendidos.—Véase *Monedas y Medidas.*



JESÚS Y LA MUJER ADÚLTERA

tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce dias que aguardando *el fin de la tormenta* estais sin comer, ni probar casi nada.
34. Por lo cual os ruego que tomeis algun alimento para vuestra conservacion: seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza [1].
35. Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos: y partiéndole, empezó á comer.
36. Con eso animados todos, comieron tambien ellos.
37. Éramos los navegantes al todo doscientas y setenta y seis personas.
38. Estando ya satisfechos, aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.
39. Siendo ya dia claro, no reconocian qué tierra era la que descubrian: echaban sí de ver cierta ensenada que tenia playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.
40. Alzadas pues las áncoras, se abandonaban á la corriente del mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas *de las dos planchas* del timon: y alzada la vela del artimon *ó de la popa* para tomar el viento *preciso*, se dirigian hácia la playa.
41. Mas tropezando en una lengua de tierra que tenia mar por ambos lados, encalló la nave: quedando inmoble la proa, fija *ó encallada* en el fondo, mientras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.
42. Los soldados entonces deliberaron matar á los presos: temerosos de que alguno se escapase á nado.
43. Pero el centurion, deseoso de salvar á Pablo, estorbó que lo hiciesen: y mandó que los que supiesen nadar, saltasen los primeros al agua, y saliesen á tierra:
44. A los demás parte los llevaron en tablas: y algunos sobre los desechos que restaban del navío. Y así se verificó, que todas las personas salieron salvas á tierra.

CAPITULO XXVIII

Prosigue Pablo su viaje desde Malta á Roma; en donde luego de llegado, convocando á los principales Judíos les da razon de su apelacion, y les predica á Jesu-Christo: lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

1. Salvados del naufragio, conocimos entonces que aquella isla se llamaba Malta [2]. Los bárbaros [3] por su parte nos trataron con mucha humanidad.
2. Porque *luego* encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frio.
3. Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.
4. Cuando los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, se decian unos á otros: Este hombre sin duda es algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza *divina* no quiere que viva.
5. Él empero sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.
6. Los bárbaros al contrario se persuadian á que se hincharia, y de repente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia, mudando de opinion, decian que era un Dios.
7. En aquellas cercanías tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres dias con mucha humanidad.
8. Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disentería, entró Pablo á verle: y haciendo oracion, é imponiendo sobre él las manos, le curó.
9. Despues de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella isla, acudian á él, y eran curados:
10. Por cuyo motivo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos nos proveyeron de todo lo necesario.
11. Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela en una nave Alejandrina, que habia invernado en aquella isla, y tenia la divisa de Castor y Polux.
12. Y habiendo llegado á Syracusa, nos detuvimos allí tres dias.
13. Desde aquí costeando las tierras de Sicilia venimos á Rhegio: y al dia siguiente soplando el Sur, en dos dias nos pusimos en Puzol;
14. Donde habiendo encontrado hermanos *en Christo*, nos instaron á que nos detuviésemos con ellos siete dias: despues de los cuales nos dirigimos á Roma.
15. Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, salieron á recibirnos hasta el *pueblo llamado* Foro Apio, y *otros* á Tres-Tabernas. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo.
16. Llegados á Roma, se le permitió á Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia [4].
17. Pasados tres dias pidió á los principales de entre los Judíos que fuesen á verle. Luego que se juntaron, les dijo: Yo, hermanos *mios*, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, fuí preso en Jerusalem y entregado en manos de los Romanos:
18. Los cuales despues que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.
19. Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna á los de mi nacion.
20. Por este motivo pues he procurado veros, y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Israél me veo atado con esta cadena [5].
21. A lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judéa acerca de tí, ni hermano alguno venido de allá ha contado ó dicho mal de tí.
22. Mas deseamos saber cuáles son tus sentimientos: porque tenemos noticia que esa *tu* secta halla contradiccion en todas partes.
23. Y habiéndole señalado dia para oirle, vinieron en gran número á su alojamiento, á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la noche, confirmando con autoridades las proposiciones que sentaba, y probándoles lo perteneciente á Jesus con la Ley de Moysés y con los profetas.
24. Unos creian las cosas que decia: otros no las creian.
25. Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decia Pablo: ¡Oh con cuánta razon habló el Espíritu Santo á nuestros padres por el Profeta Isaías [6],
26. Diciendo: Vé á ese pueblo, y díles: Oireis con vuestros oidos, y no entendereis: y por mas que viereis con vuestros ojos, no mirareis!
27. Porque embotando ese pueblo su corazon, ha tapado sus oidos, y apretado las pestañas de sus ojos: de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oidos, y entiendan con el corazon, y *así* se conviertan, y yo les dé la salud.
28. Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.
29. Dicho esto, se apartaron de él los Judíos, teniendo grandes debates entre sí.
30. Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que habia alquilado: en donde recibia á cuantos iban á verle,
31. Predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nádie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesu-Christo.



[1] Dios habia prometido á San Pablo la vida de todos los que navegaban con él. (Véase el *v.* 24.) Mas el santo no por eso espera un milagro: lo que espera es que Dios bendecirá los conatos y esfuerzos que hagan los marineros para evitar el naufragio. Nunca la confianza en Dios debe hacernos remisos ó indolentes en valernos de los medios que dicta la prudencia humana para conseguir el fin que deseamos.

[2] Algunos modernos creen que *Melita* no es la isla de *Malta*, sino *Meleda*, que se llama *Melita* como aquella, y de la cual habla Plinio. Suponen que en Malta nunca ha habido víboras, pero sí en Meleda. Así lo manifiesta la relacion que hace el sábio Sr. Lluch. Desde que los Romanos conquistaron á Malta del poder de los Cartagineses no se sabe que haya habido allí príncipe alguno.

[3] Véase *Bárbaros*.

[4] Que solia estar atado por medio de una larga cadena con el prisionero á quien guardaba.

[5] Por haber predicado la resurreccion de los muertos en la Persona del Mesías, que es la esperanza de Israél. Antes *cap. XII, v.* 6.—*XXIII, v.* 6.—*XXIV, v.* 15 y *XXVI, v.* 6.

[6] *Isai. VI, v.* 9.—*Matth. XIII, v.* 14.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

A LOS ROMANOS

ADVERTENCIA

AUNQUE esta carta no es la primera que escribió el Apóstol, se halla siempre en primer lugar en el órden que sigue la version de la Vulgata, tal vez por la sublimidad de los misterios que comprende, ó por la preeminencia de la Iglesia de Roma, á quien va dirigida. Escribióla San Pablo en Corintho el año 58 de Christo, cuando iba á llevar á Jerusalem las limosnas que habia recogido. Manifiesta á los Romanos los deseos que tiene de verlos al paso que vaya á España. Pero el principal objeto fué cortar toda division entre los Cristianos convertidos del judaismo y los convertidos de la gentilidad. Aquellos, siempre celosos de sus ceremonias, se gloriaban en su Ley, y en que el Mesías solamente habia predicado entre ellos. Los Gentiles, envanecidos con sus filósofos, despreciaban á los Judíos, y les echaban en cara el haber rechazado al Mesías. El Apóstol procura humillarlos á todos: confunde á los Gentiles haciéndoles ver la ceguedad de sus filósofos; y humilla á los Judíos haciéndoles ver que caian en los mismos vicios que los Paganos. Quita á unos y á otros el orgullo del propio mérito, y reune á ambos pueblos en la piedra angular Jesu-Christo, probándoles que su salvacion ni puede venirles de sus sábios, ni de su Ley, sino solamente de la gracia de Jesu-Christo. Sirvió de amanuense al Apóstol un tal Tercio, y tal vez este mismo la tradujo al latin.

CAPITULO PRIMERO

La fe es necesaria para salvarse; porque sin ella nadie se justifica: y de la razon se abusa tanto que los preciados de sábios vienen á ser los mas viciosos.

1. Pablo, siervo de Jesu-Christo, Apóstol por vocacion *divina*, escogido para *predicar* el Evangelio de Dios,

2. *Evangelio* que *el mismo Dios* habia prometido anteriormente por sus profetas en las santas Escrituras,

3. Acerca de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, que le nació segun la carne del linaje de David[1],

4. *Y* que fué predestinado [1] *para ser* Hijo de Dios con *soberano* poder, segun el espíritu de santificacion por su resurreccion de entre los muertos:

5. Por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter á la fe por la virtud de su nombre á todas las naciones,

6. Entre las cuales sois tambien contados vosotros, llamados á ella por Jesu-Christo:

7. A todos aquellos que estais en Roma, *que sois* amados de Dios, y santos por vuestra vocacion; Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo.

8. Primeramente yo doy gracias á mi Dios por *medio de* Jesu-Christo acerca de todos vosotros: de que vuestra fe es celebrada por todo el mundo.

9. Dios, á quien sirvo con *todo* mi espíritu en la predicacion del Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros,

10. Pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algun camino favorable para ir á veros.

11. Porque tengo muchos deseos de ello, á fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que seais fortalecidos:

12. Quiero decir, para que hallándome entre vosotros, podamos consolarnos mútuamente los unos á los otros, por medio de la fe que es comun á vosotros, y á mí.

13. Mas no quiero, hermanos, que dejeis de saber: que muchas veces he propuesto hacer este viaje, para lograr tambien entre vosotros algun fruto, así como entre las demás naciones; pero hasta ahora no me ha sido posible.

14. Deudor soy igualmente á Griegos y á bárbaros [2], á sábios y á ignorantes:

15. Así (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el Evangelio, tambien á los que vivís en Roma.

16. Que no me avergüenzo yo del Evangelio; siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen: á los Judíos primeramente, y *despues* á los Gentiles.

17. Y en el Evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia [3] *que viene* de Dios, *la cual nace* de la fe, *y se perfecciona* en la fe, segun aquello que está escrito [4]: El justo vive por la fe.

18. Se descubre tambien *en él* la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios:

19. Puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios. Porque Dios se lo ha manifestado.

20. En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder, y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas: y así tales hombres no tienen disculpa.

21. Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias: sino que *ensoberbecidos* devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas:

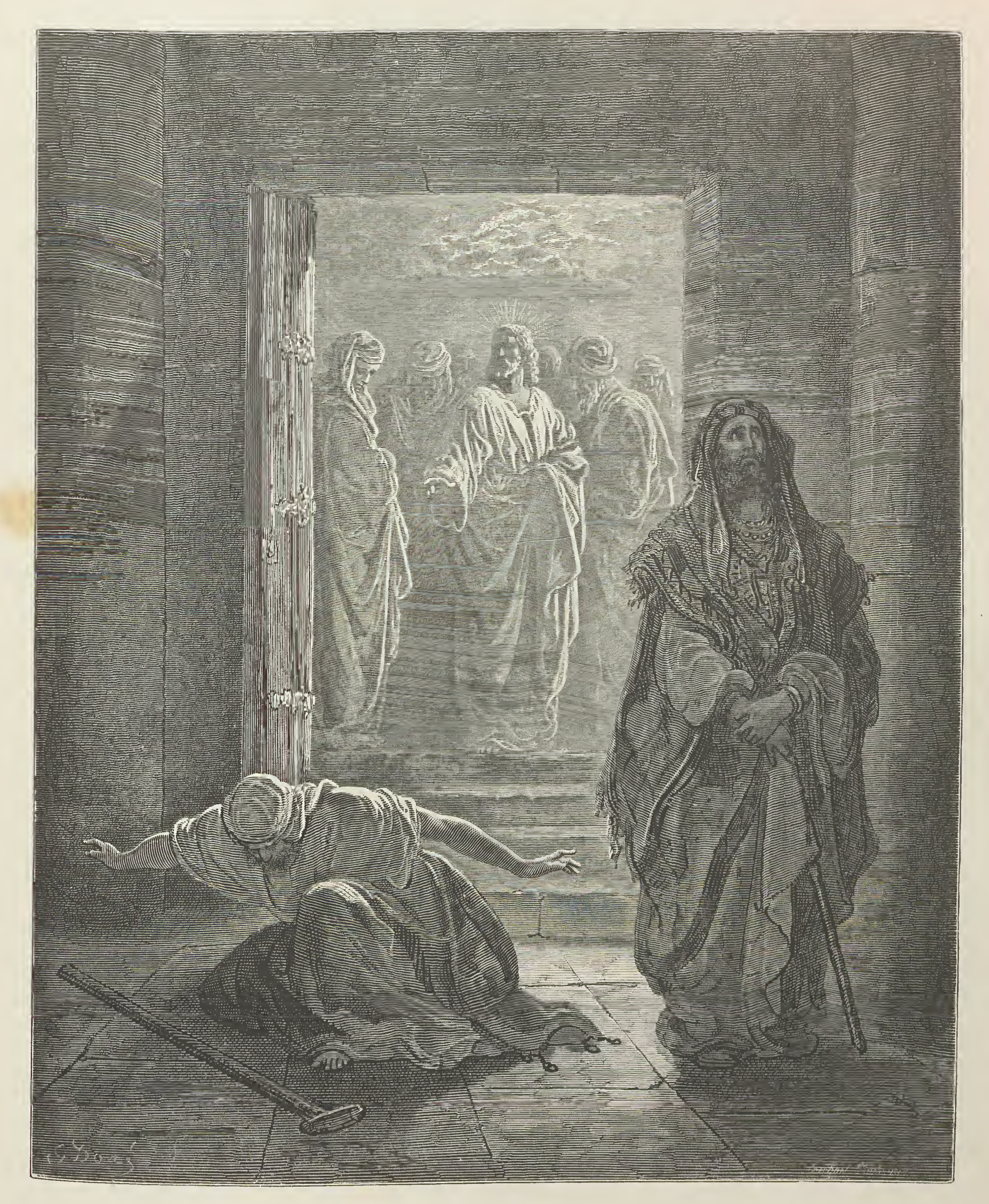
22. Y mientras que se jactaban de sábios, pararon en ser unos necios;

23. Hasta llegar á transferir á un simulacro en imágen de hombre corruptible, y á figuras de aves, y de bestias cuadrúpedas, y de serpientes, el honor debido solamente á Dios incorruptible *ó inmortal.*

24. Por lo cual Dios los abandonó á los deseos de su *depra-*

[1] En cuanto hombre.—Véase *Jesu-Christo.*
[2] Véase *Griegos.—Bárbaros.—Gentiles.*
[3] Véase *Justicia.*
[4] *Habac. II, v.* 4.





EL FARISEO Y EL PUBLICANO



vado corazon, á los vicios de la impureza: en tanto grado que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos:

25. Ellos que habian colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios: dando culto, y sirviendo á las criaturas en lugar de adorar al Criador, *solamente* el cual es *digno de ser* bendito por todos los siglos. Amen.

26. Por eso los entregó Dios á pasiones infames. Pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27. Del mismo modo tambien los varones, desechado el uso natural de la hembra, se abrasaron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecacion.

28. Pues como no quisieron reconocer á Dios: Dios los entregó á un réprobo sentido [1], de suerte que han hecho acciones indignas *del hombre,*

29. Quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de perversidad; llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos; chismosos,

30. Infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31. Irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, desapiadados.

32. Los cuales en medio de haber conocido la justicia de Dios, no echaron de ver, que los que hacen tales cosas, son dignos de muerte *eterna:* y no solo los que las hacen, sino tambien los que aprueban á los que las hacen.

CAPITULO II

Demuéstrase que los Judíos son tanto y mas culpables por sus malas obras que los Gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.

1. Por donde tú eres inexcusable, ¡oh hombre, quien quiera que seas! que te metes á condenar á los demás. Pues en lo que condenas á otro, te condenas á tí mismo: haciendo como haces *tú ¡oh Judío!* aquellas mismas cosas que condenas.

2. Sabemos que Dios condena segun su verdad á los que cometen tales acciones [2].

3. Tú pues ¡oh hombre! que condenas á los que tales cosas hacen, y no obstante las haces, ¿piensas *acaso* que podrás huir del juicio de Dios?

4. ¿Ó desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿no reparas que la bondad de Dios [3], te está llamando á la penitencia?

5. Tú al contrario, con tu dureza, y corazon impenitente, vas atesorándote ira y mas ira para el dia de la venganza, y de la manifestacion del justo juicio de Dios,

6. El cual ha de pagar á cada uno segun sus obras:

7. Dando la vida eterna á los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras, aspiran á la gloria, al honor, y á la inmortalidad.

8. Y derramando su cólera y su indignacion sobre los espíritus porfiados, que no se rinden á la verdad, sino que abrazan la injusticia.

9. Así que, tribulacion y angustias aguardan *sin remedio* al alma de todo hombre que obra mal, del Judío primeramente, y *despues* del Griego [4]:

10. Mas la gloria, el honor, y la paz serán *la porcion hereditaria* de todo aquel que obra bien, del Judío primeramente, y *despues* del Griego:

11. Porque para con Dios no hay acepcion de personas.

12. Y así todos los que pecaron sin tener ley *escrita,* perecerán sin *ser juzgados por* ella: mas todos los que pecaron teniéndola, por ella serán juzgados.

13. Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen esos son los que serán justificados.

14. En efecto cuando los Gentiles, que no tienen ley *escrita* [5], hacen por razon natural lo que manda la ley, estos tales no teniendo ley, son para sí mismos ley *viva:*

15. Y ellos hacen ver que lo que la ley ordena está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia, y las diferentes reflexiones que allá en su interior ya los acusan, ya los defienden,

16. *Como se verá* en aquel dia, en que Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesu-Christo, segun *la doctrina de* mi Evangelio.

17. Mas tú que te precias del renombre de Judío, y tienes puesta tu confianza en la ley, y te glorías de *adorar á* Dios,

18. Y conoces su voluntad, y amaestrado por la ley, disciernes lo que es mejor,

19. Tú te jactas de ser guia de ciegos, luz de los que están á oscuras,

20. Preceptor de gente ruda, maestro de niños [6], *ó recien convertidos,* como quien tiene en la Ley *de Moysés* la pauta de la ciencia y de la verdad.

21. Y no obstante, tú que instruyes al otro, no te instruyes á tí mismo: tú que predicas que no es lícito hurtar, hurtas:

22. Tú que dices que no se ha de cometer adulterio, le cometes: tú que abominas de los ídolos, eres sacrílego adorador suyo:

23. Tú *en fin* que te glorías en la ley, con la violacion de la misma ley deshonras á Dios.

24. (Vosotros *los Judíos* sois la causa, como dice la Escritura [7], de que sea blasfemado el nombre de Dios entre los Gentiles [8].)

25. Por lo demás, la circuncision sirve, si observas la ley: pero si eres prevaricador de la ley, por mas que estés circuncidado, vienes á ser *delante de Dios* como un hombre incircunciso.

26. Al contrario, si un incircunciso guarda los preceptos de la ley, ¿por ventura, sin estar circuncidado, no será reputado por circunciso?

27. Y el que por naturaleza es incircunciso *ó Gentil,* y guarda exactamente la ley, ¿no te condenará á tí, que teniendo la letra *de la ley* y la circuncision, eres prevaricador de la ley?

28. Porque no está en lo exterior el ser Judío: ni es la *verdadera* circuncision la que se hace en la carne:

29. Sino que *el verdadero* Judío es aquel que lo es en su interior: así como la *verdadera* circuncision es la del corazon que se hace segun el espíritu, y no segun la letra *de la ley;* y este *verdadero* Judío recibe su alabanza no de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III

En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fe en Jesu-Christo la que los libra de él. Pero la fe no destruye la ley, sino que la perfecciona.

1. ¿Cuál es pues, *me direis,* la ventaja de los Judíos *sobre los Gentiles?* ó ¿qué utilidad se saca en ser del pueblo circuncidado?

2. La ventaja de los Judíos es grande de todos modos. Y principalmente porque á ellos les fueron confiados los oráculos de Dios [9].

[1] En pena de no haber hecho uso del conocimiento *natural* que tenian de Dios.

[2] Esto es, los enormes delitos de que he hablado.

[3] Los mismos bienes que te concede.

[4] Véase *Griego.*

[5] Muchos Gentiles, aunque no tenian la ley escrita, ayudados de la luz de la gracia adoraban al verdadero Dios, y observaban la ley natural, ó los preceptos morales que dicta la luz de la razon. Por eso se llaman justos Job, el centurion Cornelio, etc.—Véase *Ley.*

[6] Véase *Niño.*

[7] *Isai. LII, v. 5.—Ezech. XXXVI, v. 2.*

[8] Quienes al ver vuestras costumbres, tienen en bajo concepto la ley que os gobierna.

[9] O las Escrituras Divinas; y á ellos se hicieron las promesas del Mesías, y de su reino eterno.

3. Porque, en fin, si algunos de ellos no han creido, ¿su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios? Sin duda que no,

4. Siendo Dios, como es, veraz: y mentiroso todo hombre [1], segun aquello que *David* dijo *á Dios* [2]*:* A fin de que tú seas reconocido fiel en tus palabras, y salgas vencedor en los juicios que de tí se hacen.

5. Mas si nuestra injusticia *ó iniquidad* hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿No será Dios (hablo á lo humano) injusto en castigarnos [3]?

6. Nada menos. Porque si así fuese ¿cómo seria Dios el juez del mundo?

7. Pero si la fidelidad *ó verdad* de Dios, *añadirá alguno,* con ocasion de mi infidelidad *ó malicia* se ha manifestado mas gloriosa: ¿por qué razon todavía soy yo condenado como pecador?

8. ¿Y por qué (como con una insigne calumnia esparcen algunos que nosotros decimos) no hemos de hacer nosotros un mal, á fin de que de él resulte un bien? Los que dicen esto son justamente condenados.

9. ¿Diremos pues que somos *los Judíos* mas dignos que los Gentiles? No por cierto. Pues ya hemos demostrado que así Judíos como Gentiles todos están sujetos al pecado,

10. Segun aquello que dice la Escritura [4]: No hay uno que sea justo:

11. No hay quien sea cuerdo, no hay quien busque á Dios.

12. Todos se descarriaron, todos se inutilizaron: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

13. Su garganta es un sepulcro abierto [5], se han servido de sus lenguas para urdir enredos. Dentro de sus lábios tienen veneno de áspides [6]:

14. Su boca está llena de maldicion, y de amargura [7]:

15. Son sus piés ligeros para ir á derramar sangre [8]:

16. Todos sus pasos se dirigen á oprimir y á hacer infelices á los demás:

17. Porque la senda de la paz nunca la conocieron:

18. Ni tienen el temor de Dios ante sus ojos [9].

19. Empero sabemos, que cuantas cosas dice la ley, todas las dirige á los que profesan la ley: á fin de que toda boca enmudezca, y todo el mundo *así Judíos como Gentiles* se reconozca reo delante de Dios:

20. Supuesto que delante de él ningun hombre será justificado por *solas* las obras de la ley. Porque por la ley se nos ha dado el conocimiento del pecado [10].

21. Cuando ahora la justicia [11] que da Dios sin la ley se nos ha hecho patente, segun está atestiguada por la ley y los profetas.

22. Y esta justicia que da Dios por la fe en Jesu-Christo, es para todos y sobre todos los que creen en él: pues no hay distincion alguna *entre Judío y Gentil:*

23. Porque todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria *ó gracia* de Dios.

24. Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redencion que *todos* tienen en Jesu-Christo,

25. A quien Dios propuso para ser la víctima de propiciacion en virtud de su sangre por medio de la fe, á fin de demostrar la justicia que da él mismo, perdonando los pecados pasados,

26. Soportados por Dios con tanta paciencia, con el fin, *digo,* de manifestar su justicia en el tiempo presente: por donde se vea como él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fe de Jesu-Christo.

27. Ahora pues ¿dónde está *¡oh Judío!* el motivo de gloriarte? Queda excluido. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No: sino por la ley de la fe [12].

28. Así que, concluimos ser justificado el hombre por la fe *viva* sin las obras de la ley.

29. *Porque en fin* ¿es acaso Dios de los Judíos solamente? ¿no es tambien Dios de los Gentiles? Sí por cierto, de los Gentiles tambien.

30. Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fe á los circuncidados, y que con la *misma* fe justifica á los no circuncidados.

31. Luego nosotros, *dirá alguno,* ¿destruimos la Ley *de Moysés* por la fe *en Jesu-Christo?* No hay tal: antes bien confirmamos la Ley [13].

CAPITULO IV

Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fe que le infunde.

1. ¿Qué ventaja pues diremos haber logrado Abraham padre nuestro segun la carne?

2. Ciertamente que si Abraham fuese justificado por las obras *exteriores,* él tiene de qué gloriarse, mas no para con Dios.

3. Porque ¿qué es lo que dice la Escritura [14]? Creyó Abraham á Dios; lo cual le fué imputado á justicia [15].

4. Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda.

5. Al contrario, cuando á alguno sin hacer las obras *exteriores ó de la ley,* con creer en aquel que justifica al impío, se le reputa su fe por justicia; *es este un don gratuito* segun el beneplácito de la gracia de Dios.

6. En este sentido David llama bienaventurado al hombre á quien Dios imputa la justicia sin *mérito de* las obras, *diciendo:*

7. Bienaventurados aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados están borrados [16].

8. Dichoso el hombre á quien Dios no imputó culpa.

9. ¿Y esta dicha [17] es solo para los circuncisos? ¿no es tambien para los incircuncisos? Acabamos de decir que la fe se reputó á Abraham por justicia.

10. ¿Y cuándo se le reputó? ¿despues que fué circuncidado, ó antes de serlo? Claro está que no cuando fué circuncidado, sino antes.

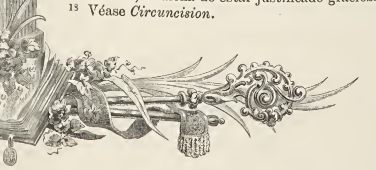
11. Y así él recibió la marca *ó divisa* de la circuncision [18], como un sello *ó señal* de la justicia que habia adquirido por la fe, cuando era aun incircunciso: para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, á quienes se les reputase tambien *la fe* por justicia:

12. Como asimismo padre de los circuncidados, de aquellos, *digo,* que no solamente han recibido la circuncision, sino que siguen tambien las huellas de la fe que tenia nuestro padre Abraham, siendo aun incircunciso.

13. Y así no fué en virtud de la ley, sino en virtud de la justicia de la fe, la promesa hecha á Abraham, ó á su posteridad, de tener al mundo por herencia suya.

14. Porque si *solos* los que pertenecen á la Ley *de Moysés*

[1] No faltará Dios á su palabra, aunque hayan faltado los Judíos.
[2] *Psalm. L, v.* 6.
[3] Por nuestros pecados: puesto que ellos manifiestan sus perfecciones.
[4] *Psalm. XIII, v.* 3.
[5] *Psalm. V, v.* 11.
[6] *Psalm. CXXXIX, v.* 4.
[7] *Psalm. IX, v.* 7.
[8] *Isai. LIX, v.* 7.—*Prov. I, v.* 16.
[9] *Psalm. XXXV, v.* 2. Se ve que San Pablo sigue en estos versos la version griega de los Setenta.
[10] Mas no se evita, ni perdona sin la gracia de Jesu-Christo, que á nadie se niega.
[11] Véase *Justicia.*
[12] Luego no teneis de qué gloriaros; pues á vosotros y á los Gentiles, á todos os justifica Dios igualmente por la fe: no por las obras que prescribe vuestra ley, hechas con las fuerzas naturales, y que solamente las prescribe, pero sin dar virtud para ejecutarlas.—Véase *Ley.—Fe.*
[13] Pues toda nuestra doctrina se reduce á enseñar el medio de obtener la justicia y santidad que la Ley promete.
[14] *Genes. XV, v.* 6.—*Galat. III, v.* 6.—*Jac. II, v.* 23.
[15] Y así esta, ó la justificacion, la recibió Abraham de pura gracia, y no como recompensa debida á sus obras.
[16] *Psalm. XXXI, v.* 1. Por habérselos perdonado todos graciosamente.
[17] Esto es, la dicha de estar justificado graciosamente por Dios.
[18] Véase *Circuncision.*





JESÚS BENDICIENDO Á LOS NIÑOS

son los herederos, inútil fué la fe, y queda sin efecto la promesa *de Dios*.

15. Porque la ley produce *ó manifiesta* la cólera *de Dios contra sus transgresores;* en lugar de que allá donde no hay ley, no hay tampoco violacion de la ley.

16. La fe, pues, es por la cual *nosotros somos herederos*, á fin de que *lo seamos* por gracia, *y* permanezca firme la promesa para todos los hijos *de Abraham;* no solamente para los que han recibido la ley, sino tambien para aquellos que siguen la fe de Abraham, que es el padre de todos,

17. (Segun lo que está escrito: Téngote constituido padre de muchas gentes [1]) *y que lo es* delante de Dios, á quien ha creido, el cual da vida á los muertos, y llama *ó da sér* á las cosas que no son, del mismo modo que *conserva* las que son:

18. Así habiendo esperado contra *toda* esperanza, él creyó que vendria á ser padre de muchas naciones, segun se le habia dicho: Innumerable será tu descendencia [2].

19. Y no desfalleció en la fe, ni atendió á su propio cuerpo ya desvirtuado, siendo ya de casi cien años, ni á que estaba extinguida en Sara la virtud de concebir.

20. No dudó él ni tuvo la menor desconfianza de la promesa de Dios, antes se fortaleció en la fe, dando á Dios la gloria:

21. Plenamente persuadido de que todo cuanto Dios tiene prometido, es poderoso tambien para cumplirlo.

22. Por eso *el creer* le fué reputado por justicia.

23. Pero el habérsele reputado por justicia, no está escrito solo para él:

24. Sino tambien para nosotros, á quienes se ha de reputar *igualmente* á justicia el creer en aquel que resucitó de entre los muertos, Jesu-Christo Señor nuestro:

25. El cual fué entregado *á la muerte* por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

CAPITULO V

Excelencias de la justificacion por la fe de Jesu-Christo, cuya gracia sobreabundante no como quiera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.

1. Justificados pues por la fe, mantengamos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesu-Christo:

2. Por el cual asimismo, en virtud de la fe, tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de los hijos de Dios.

3. Ni nos gloriamos solamente en esto, sino tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion ejercita la paciencia:

4. La paciencia sirve á la prueba *de nuestra fe*, y la prueba *produce* la esperanza,

5. Esperanza que no burla: porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado.

6. Porque ¿de dónde nace que Christo, estando nosotros todavía enfermos *del pecado*, al tiempo señalado murió por los impíos?

7. A la verdad apenas hay quien quisiese morir por un justo: tal vez se hallaria quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor.

8. Pero lo que hace brillar mas la caridad de Dios hácia nosotros, es que entonces mismo cuando éramos aun pecadores *ó enemigos suyos*, fué cuando al tiempo señalado,

9. Murió Christo por nosotros: luego es claro que ahora mucho mas estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira *de Dios*.

10. Que si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo: mucho mas estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo *resucitado y vivo*.

[1] *Genes. XVII, v.* 4.
[2] *Genes. XV, v.* 5.
[3] O no se hacia cuenta, ni se reconocia tanto su gravedad, *por no haber ley* escrita, ni penas determinadas contra él.

11. Y no tan solo eso, sino que tambien nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu-Christo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliacion.

12. Por tanto así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien la muerte se fué propagando en todos los hombres, por aquel *solo Adam* en quien todos pecaron.

13. Así que el pecado ha estado *siempre* en el mundo hasta el tiempo de la Ley: mas como entonces no habia ley *escrita*, el pecado no se imputaba *como transgresion de ella* [3].

14. Con todo eso la muerte reinó desde Adam hasta Moysés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresion *de la Ley de Dios* semejante á la de Adam [4], el cual es figura del *segundo Adam* que habia de venir [5].

15. Pero no ha sucedido en la gracia, así como en el pecado: porque si por el pecado de uno solo murieron muchos [6]: mucho mas copiosamente se ha derramado sobre muchos la misericordia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre que es Jesu-Christo.

16. Ni pasa lo mismo en este don *de la gracia*, que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados en el juicio *de Dios* por un solo pecado: en lugar de que somos justificados por la gracia despues de muchos pecados.

17. Conque si por el pecado de uno solo ha reinado la muerte por un solo hombre *que es Adam:* mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y de los dones, y de la justicia, reinarán en la vida por solo *un hombre que es* Jesu-Christo.

18. En conclusion, así como el delito de uno solo atrajo la condenacion *de muerte* á todos los hombres: así tambien la justicia de uno solo ha merecido á todos los hombres la justificacion que da vida *al alma*.

19. Pues á la manera que por la desobediencia de un solo hombre, fueron muchos constituidos pecadores: así tambien por la obediencia de uno solo, serán muchos constituidos justos.

20. Es verdad que sobrevino la Ley y con ella se aumentó el pecado *por haber sido desobedecida*. Pero cuanto mas abundó el pecado, tanto mas ha sobreabundado la gracia:

21. A fin de que al modo que reinó el pecado para dar la muerte; así tambien reine la gracia en virtud de la justicia para dar la vida eterna, por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO VI

Cómo deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.

1. ¿Qué diremos pues? ¿habremos de permanecer en el pecado para dar motivo á que la gracia sea copiosa?

2. No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir aun en él?

3. ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesu-Christo, lo hemos sido con *la representacion y en virtud de* su muerte?

4. En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo *al pecado:* á fin de que así como Christo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, así tambien procedamos nosotros con nuevo tenor de vida.

5. Que si hemos sido ingertados con él por medio de la representacion de su muerte: igualmente lo hemos de ser representando su resurreccion,

6. Haciéndonos cargo, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruido *en nosotros* el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos mas al pecado.

7. Pues quien ha muerto *de esta manera*, queda ya justificado del pecado.

8. Y si nosotros hemos muerto con *Jesu*-CHRISTO: creemos *firmemente* que viviremos tambien juntamente con Christo:

[4] Esto es, personalmente, ó contra una ley ó mandato expreso de Dios, como pecó nuestro primer padre.
[5] A darnos á todos la vida del alma.
[6] Véase *Muchos*.

9. Sabiendo que Christo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.

10. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por *destruir* el pecado, murió una sola vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios *y es inmortal.*

11. Así ni mas ni menos vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado *por el bautismo*, y que vivís ya para Dios en Jesu-Christo Señor nuestro.

12. No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.

13. Ni tampoco abandoneis mas vuestros miembros al pecado para servir de instrumentos á la iniquidad: sino antes bien entregaos todos á Dios, como resucitados de muerte á vida: y ofreced á Dios vuestros miembros para servir de instrumentos á la justicia *ó virtud.*

14. Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros *si no quereis:* pues no estais bajo el dominio de la ley, sino de la gracia.

15. ¿Mas qué? ¿pecaremos, ya que no estamos sujetos á la ley, sino á la gracia [1]? No lo permita Dios.

16. ¿No sabeis que si os ofreceis por esclavos de alguno para obedecer á su imperio, *por el mismo hecho* quedais esclavos de aquel á quien obedeceis, bien sea del pecado para *recibir* la muerte, bien sea de la obediencia *á la fe* para *recibir* la justicia *ó vida del alma?*

17. Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuisteis siervos del pecado; habeis obedecido de corazon á la doctrina *del Evangelio*, segun cuyo modelo habeis sido formados *de nuevo.*

18. Con lo que libertados *de la esclavitud* del pecado, habeis venido á ser siervos de la justicia *ó santidad.*

19. Voy á decir una cosa, hablando á lo humano, en atencion á la flaqueza de vuestra carne; *y es*, que así como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza, y á la injusticia para cometer la iniquidad; así ahora los empleeis en servir á la justicia para santificaros.

20. Porque cuando erais esclavos del pecado, estuvisteis *como* exentos *del imperio* de la justicia [2].

21. Mas ¿y qué fruto sacasteis entonces de aquellos *desórdenes* de que al presente os avergonzais? En verdad que la muerte es el fin á que conducen.

22. Por el contrario, ahora habiendo quedado libres del pecado, y hechos siervos de Dios, cogeis por fruto vuestro la santificacion, y por fin la vida eterna.

23. Porque el estipendio *y paga* del pecado, es la muerte. Empero la vida eterna, es una gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO VII

Ventaja grandísima del hombre en el estado de la Ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado en la Ley antigua. Combate la carne contra el espíritu.

1. ¿Ignorais acaso, hermanos, (ya que hablo con los que están instruidos en la Ley) que la Ley no domina sobre el hombre, sino mientras éste vive?

2. Así es que una mujer casada está ligada por la ley *del matrimonio* al marido, mientras éste vive: mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3. Por cuya razon será tenida por adúltera si, viviendo su marido, se junta con otro hombre: pero si el marido muere, queda libre del vínculo: y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4. Así tambien vosotros, hermanos mios, quedasteis muertos á la ley en virtud de *la muerte de* el cuerpo de Christo [3]: para ser de otro, *esto es, del* que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios.

5. Pues cuando vivíamos segun la carne, las pasiones de los pecados [4], *excitadas* por ocasion de la Ley [5], mostraban su eficacia en nuestros miembros, en hacerles producir frutos para la muerte:

6. Pero ahora estamos ya exentos de esta Ley *ocasion de* muerte, que nos tenia ligados, para que sirvamos *á Dios* segun el nuevo espíritu, y no segun la letra *ó Ley* antigua.

7. Esto supuesto, ¿qué diremos? ¿Es la Ley *la causa del* pecado? No digo tal. Pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino por medio de la Ley: de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mia [6], si la Ley no dijera: No codiciarás [7].

8. Mas el pecado *ó el deseo de este* estimulado con ocasion del mandamiento *que lo prohibe*, produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la Ley el pecado *de la codicia* estaba *como* muerto [8].

9. Yo tambien vivia en algun tiempo sin ley, *dirá otro.* Mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado,

10. Y yo quedé muerto. Con lo que aquel mandamiento, que debia servir para darme la vida, ha servido para darme la muerte.

11. Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento [9], me sedujo, y así *por la violacion de* el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

12. De manera que la Ley es santa, y el mandamiento *que prohibe el pecado* santo, justo, y bueno.

13. Pero qué, ¿lo que es *en sí* bueno, me ha causado á mí la muerte? Nada menos. Sino que el pecado *ó la concupiscencia* es el que, habiéndome causado la muerte por medio de una cosa buena *cual es la Ley*, ha manifestado lo *venenoso* que él es: de manera que por ocasion del mismo mandamiento, se ha hecho el pecado sobremanera maligno.

14. Porque bien sabemos que la Ley es espiritual: pero yo por mí soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15. Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago: pues no hago el bien que amo: sino antes el mal que aborrezco, ese le hago.

16. Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la Ley como buena.

17. Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado *ó la concupiscencia* que habita en mí.

18. Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien: no hallo cómo cumplirla.

19. Por cuanto no hago el bien que quiero: antes bien hago el mal que no quiero.

20. Mas si hago lo que no quiero: ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21. Y así es que, cuando yo quiero hacer el bien, *me encuentro con* una ley *ó inclinacion contraria* porque el mal está pegado á mí:

22. De aquí es que me complazco en la Ley de Dios segun el hombre interior:

23. Mas *al mismo tiempo* echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.

24. ¡Oh qué hombre tan infeliz soy yo! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte *ó mortífera concupiscencia?*

25. *Solamente* la gracia de Dios por *los méritos de* Jesu-Christo Señor nuestro. Entre tanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la Ley de Dios; y por la carne á la ley del pecado.

[1] ¿Abusaremos de la libertad que nos da esta, librándonos del yugo de aquella?

[2] Negándoos á obrar lo que ella prescribe.

[3] Con el cual fuisteis crucificados, y cuyos miembros sois; y así estais desobligados y libres de ella.

[4] Martini traduce: *de las afecciones pecaminosas.*

[5] O con la misma prohibicion.

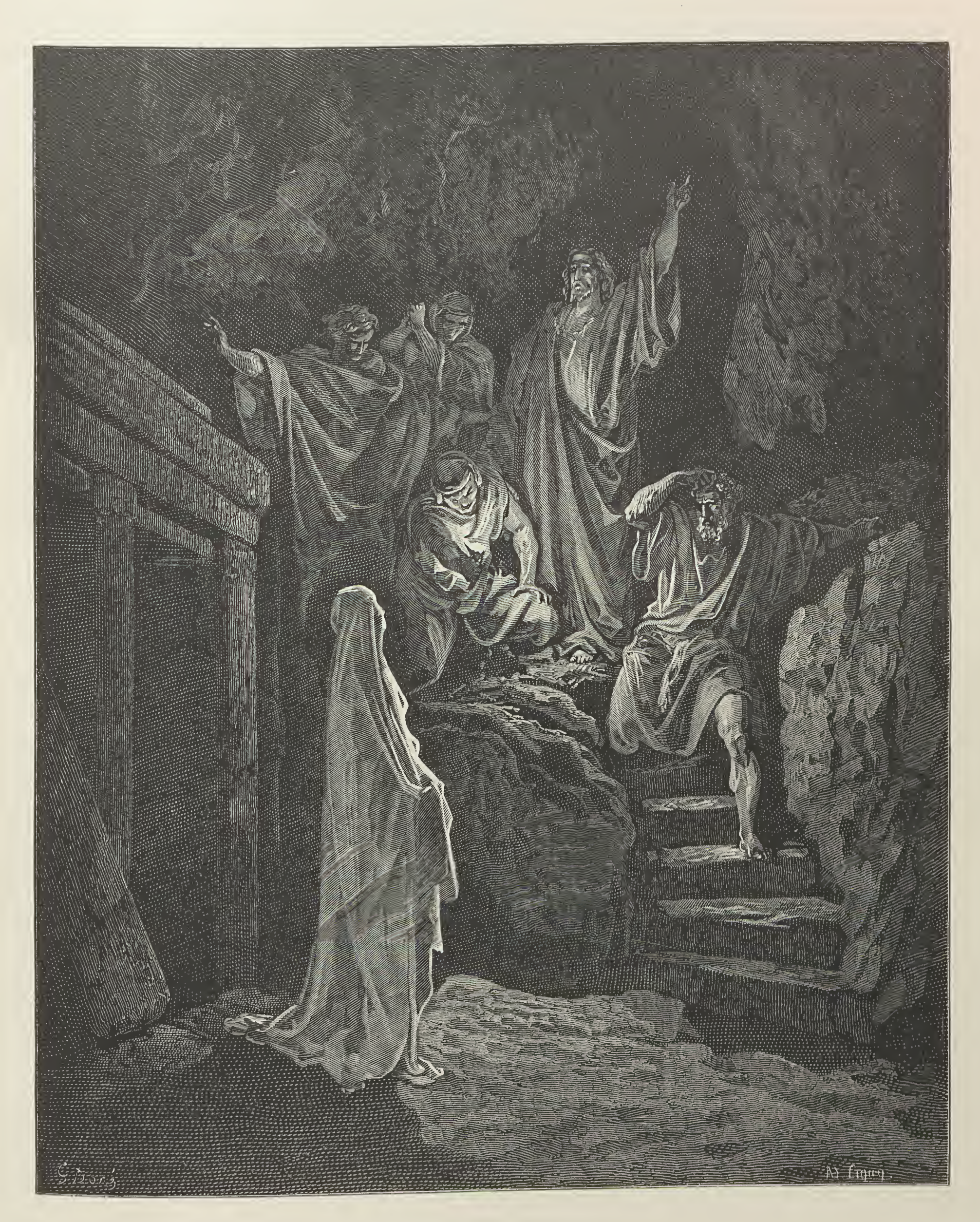
[6] O que fuesen pecado los malos deseos.

[7] La voz griega επιθυμήσεις que usó el Apóstol, y en la Vulgata se traduce *concupisces*, la expresamos con el verbo *codiciarás*, el cual por su generalidad corresponde exactamente á los dos verbos griego y latino, aunque es verdad que vulgarmente *codiciar* y *codicioso* se aplican mas al que desea el dinero ó frutos, etc., que los placeres de la carne. San Pablo habla de todo género de ilícitos deseos.

[8] Y nadie hacia escrúpulo de cometerle.

[9] O avivándose con la misma prohibicion.





RESURRECCION DE LÁZARO

CAPITULO VIII

Confirma lo dicho el Apóstol mucho mas copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza; y cómo de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesu-Christo.

1. De consiguiente nada hay ahora digno de condenacion en aquellos que están *reengendrados* en Christo Jesus, y que no siguen la carne.

2. Porque la ley del espíritu de vida que está en Christo Jesus me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3. Pues lo que era imposible que la ley hiciese, estando como estaba debilitada por la carne: hízolo Dios cuando, habiendo enviado á su Hijo revestido de una carne semejante á la del pecado, y *héchole* víctima por el pecado, mató así al pecado en la carne,

4. A fin de que la justificacion de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.

5. Porque los que viven segun la carne, se saborean con las cosas que son de la carne: cuando los que viven segun el espíritu, gustan de las que son del espíritu.

6. La sabiduría *ó prudencia* de la carne es una muerte: en lugar de que la sabiduría de las cosas del espíritu, es vida y paz:

7. Por cuanto la sabiduría de la carne es enemiga de Dios: como que no está sumisa á la Ley de Dios: ni es posible que lo esté *siendo contraria á ella.*

8. Por donde los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9. Pero vosotros no vivís segun la carne, sino segun el espíritu: si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Christo, éste tal no es de Jesu-Christo.

10. Mas si Christo está en vosotros: aunque el cuerpo esté muerto *ó sujeto á muerte* por razon del pecado *de Adam*, el espíritu vive en virtud de la justificacion [1].

11. Y si el Espíritu de aquel *Dios*, que resucitó á Jesus de la muerte, habita en vosotros: el mismo que ha resucitado á Jesu-Christo de la muerte, dará vida tambien á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

12. Así que, hermanos *mios*, somos deudores no á la carne, para vivir segun la carne, *sino al Espíritu de Dios.*

13. Porque si viviereis segun la carne, moriréis: mas si con el espíritu haceis morir las obras *ó pasiones* de la carne, viviréis.

14. Siendo cierto que los que se rigen por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

15. Porque no habeis recibido *ahora* el espíritu de servidumbre para obrar todavía *solamente* por temor *como esclavos*, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, en virtud del cual clamamos *con toda confianza:* Abba [2], *esto es*, ¡Oh Padre *mio!*

16. *Y con razon;* porque el mismo Espíritu *de Dios* está dando testimonio á nuestro espíritu [3], de que somos hijos de Dios.

17. Y siendo hijos, somos tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con *Jesu*-Christo: con tal, no obstante, que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados.

18. A la verdad yo estoy *firmemente* persuadido de que los sufrimientos *ó penas* de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.

19. Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios.

20. Porque se ven sujetas á la vanidad *ó mudanza* no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujecion; con la esperanza

21. De que serán tambien ellas mismas libertadas de esa servidumbre á la corrupcion, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios,

22. Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando *por dicho dia*, y como en dolores de parto.

23. Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos ya las primicias del Espíritu *Santo*, nosotros, con todo eso, suspiramos de lo íntimo del corazon, aguardando *el efecto de* la adopcion de los hijos de Dios, *esto es*, la redencion de nuestro cuerpo [4].

24. Porque *hasta ahora* no somos salvos, sino en esperanza. Y no se dice que alguno tenga esperanza de aquello que ya ve *y posee:* pues lo que uno ya ve *ó tiene*, ¿cómo lo podrá esperar?

25. Si esperamos pues lo que no vemos todavía: *claro está que* lo aguardamos por medio de la paciencia.

26. Y además el Espíritu *divino* ayuda á nuestra flaqueza: pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene hacerlo: el mismo Espíritu hace *ó produce en nuestro interior*, nuestras peticiones *á Dios* con gemidos [5] que son inexplicables.

27. Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce bien qué es lo que desea el Espíritu: el cual no pide nada por los santos, que no sea segun Dios.

28. Sabemos tambien nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios, de aquellos, digo, que él ha llamado segun su decreto para ser santos [6].

29. Pues á los que él tiene *especialmente* previstos, tambien los predestinó para que se hiciesen conformes á la imágen de su Hijo *Jesu-Christo*, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.

30. Y á estos que ha predestinado, tambien los ha llamado: y á quienes ha llamado, tambien los ha justificado: y á los que ha justificado, tambien los ha glorificado.

31. Despues de esto ¿qué diremos ahora? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32. El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó *á la muerte* por todos nosotros: ¿cómo despues de habérnosle dado á él, dejará de darnos cualquiera otra cosa [7]?

33. Y ¿quién puede acusar á los escogidos de Dios? Dios *mismo* es el que los justifica [8].

34. ¿Quién osará condenarlos? Despues que Jesu-Christo no solamente murió *por nosotros*, sino que tambien resucitó, y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

35. ¿Quién pues podrá separarnos del amor de Christo? *¿será* la tribulacion? ¿ó la angustia? ¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el riesgo? ¿ó la persecucion? ¿ó el cuchillo?

36. (Segun está escrito [9]: Por tí *¡oh Señor!* somos entregados cada dia en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero.)

37. Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó.

38. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza *ó violencia*,

39. Ni *todo* lo que hay de mas alto, ni de mas profundo [10], ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO IX

Que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fe de Jesu-Christo.

1. *Jesu*-Christo me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo, de que no miento,

[1] O de la gracia que derrama en vosotros Jesu-Christo.
[2] Véase *Abba*.
[3] Con la confianza y amor que nos inspira.
[4] De las miserias de esta vida, por medio de su resurreccion.
[5] En que la gracia hace prorumpir á nuestro corazon. *S. Juan Chrys., Homil. XIV, ad Roman.*

[6] A los que Dios ha *predestinado ab æterno*, y despues ha *llamado* á la fe, y finalmente ha *santificado* con su gracia.
[7] Esto es, el perdon de los pecados, y los auxilios para alcanzar la gloria.
[8] Otros traducen: *será este mismo Dios que los justifica?*
[9] *Psalm. XLIII, v.* 23.
[10] Ni los honores, ni los desprecios.



2. *Al aseguraros* que estoy poseido de una profunda tristeza, y de continuo dolor en mi corazon,

3. Hasta desear yo mismo el ser apartado de Christo [1] por *la salud de* mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4. Los cuales son los Israelitas, de quienes es la adopcion de hijos *de Dios*, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas:

5. Cuyos padres son los *patriarcas, y* de quienes desciende *el mismo Jesu*-Christo segun la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamás. Amen.

6. Pero no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israél son *verdaderos* Israelitas:

7. Ni todos los que son del linaje de Abraham, son por eso hijos suyos *y herederos:* pues por Isaac *(y no por Ismaél) le dijo Dios* [2], se contará tu descendencia:

8. Es decir, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: sino los que son hijos de la promesa, esos se cuentan por descendientes *de Abraham.*

9. Porque las palabras de la promesa son estas [3]: Por este mismo tiempo *dentro de un año* vendré; y Sara tendrá un hijo.

10. Mas no solamente *se vió esto* en Sara: sino tambien en Rebeca, que concibió de una vez *dos hijos* de Isaac, nuestro padre.

11. Pues antes que los niños naciesen, ni hubiesen hecho bien, ni mal alguno, (á fin de que se cumpliese el designio de Dios en la eleccion [4])

12. No en vista de sus obras, sino por el llamamiento *y eleccion de Dios* se le dijo:

13. El mayor ha de servir al menor, como *en efecto* está escrito [5]: He amado *mas* á Jacob, y he aborrecido *ó pospuesto* á Esaú.

14. ¿Pues qué diremos á esto? ¿por ventura cabe en Dios injusticia? Nada menos.

15. Pues Dios dice á Moysés [6]: Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla: y tendré compasion de quien querré tenerla.

16. Así que no es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

17. Dice tambien á Pharaon en la Escritura [7]: A este fin te levanté, para mostrar en tí mi poder: y para que mi nombre sea celebrado por toda la tierra.

18. De donde se sigue que con quien quiere usa de misericordia, y endurece *ó abandona en su pecado* al que quiere.

19. Pero tú me dirás: ¿Pues cómo es que se queja *Dios, ó se enoja?* porque ¿quién puede resistir á su voluntad?

20. Mas, ¿quién eres tú, ¡oh hombre! para reconvenir á Dios? Un vaso de barro dice acaso al que le labró: ¿Por qué me has hecho así [8]?

21. Pues qué, ¿no tiene facultad el alfarero, para hacer de la misma masa de barro un vaso para usos honrosos, y otro *al contrario* para usos viles?

22. *Nadie puede quejarse* si Dios queriendo mostrar *en unos* su *justo* enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia á los *que son* vasos de ira, dispuestos para la perdicion,

23. A fin de manifestar las riquezas de su gloria en *los que son* vasos de misericordia, que él preparó *ó destinó* para la gloria [9];

24. Y ha llamado *á ella,* como á nosotros, no solamente de entre los Judíos, sino tambien de entre los Gentiles,

25. Conforme á lo que dice por Oséas [10]: Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo: y amado, al que no era amado: y objeto de misericordia, al que no habia conseguido misericordia.

26. Y sucederá: Que en el mismo lugar en que se les dijo [11]: Vosotros no sois mi pueblo: allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27. Por otra parte Isaías [12] exclama con respecto á Israél: Aun cuando el número de los hijos de Israél fuese igual al de las arenas del mar, solo un *pequeño* resíduo de ellos se salvará.

28. Porque *Dios* en su justicia reducirá *su pueblo* á un corto número: el Señor hará una *gran* rebaja sobre la tierra:

29. Y antes habia dicho el mismo Isaías [13]: Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado á algunos de nuestro linaje, hubiéramos venido á quedar semejantes á Sodoma y Gomorrha.

30. Esto supuesto, ¿qué diremos sino que los Gentiles, que no seguian la justicia, han abrazado la justicia: aquella justicia que viene de la fe;

31. Y que, al contrario, los Israelitas que seguian con esmero la ley de la justicia *ó la ley mosáica,* no han llegado á la ley de la justicia *ó á la justicia de la ley?*

32. ¿Y por qué causa? Porque no *la buscaron* por la fe, sino por las *solas* obras *de la ley:* y tropezaron *en Jesus como* en piedra de escándalo,

33. Segun aquello que está escrito [14]: Mirad que yo voy á poner en Sion una piedra de tropiezo, y piedra de escándalo *para los incrédulos:* pero cuantos creerán en él, no quedarán confundidos [15].

CAPITULO X

Sin la fe de Jesu-Christo nadie puede salvarse: con ella, y no con las obras de la Ley, se consigue la justificacion. Por eso es predicada en todo el mundo. Los Gentiles la abrazan, mientras que los Judíos permanecen en su incredulidad.

1. Es cierto, hermanos *mios,* que siento en mi corazon un singular afecto á Israél, y pido muy de veras á Dios su salvacion.

2. Yo les confieso y me consta, que tienen celo de las cosas de Dios, pero no es un celo segun la ciencia [16].

3. Porque no conociendo la justicia *que viene* de Dios, y esforzándose á establecer la suya propia [17], no se han sujetado á Dios para recibir de él esta justicia.

4. Siendo así que el fin de la Ley es Christo [18], para justificar á todos los que creen *en él.*

5. Porque Moysés dejó escrito [19], que el hombre que cumpliere la justicia ordenada por la Ley *ó sus mandamientos,* hallará en ella la vida.

6. Pero de la justicia que procede de la fe, dice así [20]: No digas en tu corazon: ¿Quién podrá subir al cielo? esto es, para hacer que *Jesu*-Christo descienda:

[1] O quedar separado de su Iglesia, y como excomulgado.—Véase *Anathema.—Hebraismos.*
[2] *Genes. XXI, v.* 12.
[3] *Genes. XVIII, v.* 10.
[4] Que tenia hecha *ab æterno* acerca de estos dos hermanos.
[5] *Genes. XXV, v.* 23.—*Malach. I, v.* 2.—Véase *Jacob.*
[6] *Exod. XXXIII, v.* 19.
[7] *Exod. IX, v.* 16.
[8] *Sap. XV, v.* 7.—*Isai. XLV, v.* 9.—*Jerem. XVIII, v.* 6.
[9] Véase *Predestinacion.*
[10] *Os. II, v.* 24.—I. *Pet. II, v.* 10.
[11] *Os. I, v.* 10.
[12] *Isai. X, v.* 22.
[13] *Isai. I, v.* 9.
[14] *Isai. VIII, v.* 14.—*XXVIII, v.* 16.—I. *Pet. II, v.* 7.
[15] Ni engañados en su esperanza.
[16] Un celo que no es conforme á razon, ó un celo indiscreto. Cuanto mayor es el celo, tanto mas peligroso es si no va acompañado y dirigido por buenas luces, y si solamente obra por los impulsos de una mal entendida piedad. Las fuentes del falso celo son: 1.° el poco conocimiento de los designios de Dios y de sus caminos; 2.° la complacencia y confianza en sí mismo; 3.° un secreto amor de independencia y de gloria en el bien que se quiere hacer. Las fuentes del celo verdadero son: 1.ª estudiar bien á Jesu-Christo y á su Religion en las Santas Escrituras, y mirar siempre al fin de sus preceptos y consejos, que es decir su espíritu interior, no precisamente su letra material, dirigiéndose no por el espíritu privado, sino por la autoridad de la Iglesia; 2.ª no buscar otras sendas para ir al cielo, ni otras reglas para la vida espiritual que las de la fe ó conformes á ella.
[17] Esto es, á justificarse con sus obras y fuerzas naturales.
[18] Al cual se ordenaban todos los sacrificios y figuras del Antiguo Testamento.
[19] *Levit. XVIII, v.* 5.—*Ezech. XX, v.* 11.
[20] *Deuter. XXX, v.* 12.





ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALEN

7. ¿Ó quién ha de bajar al abismo? esto es, para sacar á vida de entre los muertos á Christo [1].

8. Mas ¿qué *es lo que* dice la Escritura [2]? Cerca está de tí la palabra *que da la justificacion:* en tu boca está y en tu corazon: esta palabra es la palabra de la fe que predicamos.

9. Pues si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.

10. Porque es necesario creer de corazon para justificarse: y confesar *la fe* con las palabras *ú obras* para salvarse.

11. Por esto dice la Escritura [3]: Cuantos creen en él, no serán confundidos.

12. Puesto que no hay distincion de Judío y de Gentil: por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan.

13. Porque todo aquel que invocare *de veras* el nombre del Señor, será salvo [4].

14. Mas ¿cómo le han de invocar, si no creen en él? Ó ¿cómo creerán en él, si de él nada han oido hablar? Y ¿cómo oirán hablar de él si no se les predica?

15. Y ¿cómo habrá predicadores si nadie los envía? segun aquello que está escrito [5]: ¡Qué feliz es la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los *verdaderos* bienes!

16. Verdad es que no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaías [6]: ¡Oh Señor! ¿quién ha creido lo que nos ha oido predicar?

17. Así que la fe proviene del oir, y el oir depende de la predicacion de la palabra de *Jesu*-Christo.

18. Pero pregunto: ¿Pues qué no *la* han oido ya? Sí ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oido sus palabras hasta las extremidades del mundo [7].

19. Mas, digo yo: ¿Será que Israél no lo ha entendido [8]? *No por cierto.* Moysés es el primero á decir [9] *en nombre de Dios:* Yo he de provocaros á celos por un pueblo que no es pueblo *mio:* y haré que una nacion insensata *ó ignorante* venga á ser el objeto de vuestra indignacion *y envidia.*

20. Isaías *en persona de Christo* [10] levanta la voz, y dice: Halláronme los que no me buscaban: descubríme claramente á los que no preguntaban por mí, *esto es, á los Gentiles.*

21. Y, al contrario, dice á Israél: Todo el dia tuve mis manos extendidas á ese pueblo incrédulo, y rebelde *á mis palabras* [11].

CAPÍTULO XI

Con el escarmiento de los Judíos incrédulos amonesta el Apóstol á los Gentiles que no presuman de sí; y profetiza la general conversion de aquellos.

1. Pues, segun esto, digo yo *ahora:* ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto. Porque yo mismo soy Israelita del linaje de Abraham, y de la tribu de Benjamin:

2. No ha desechado Dios al pueblo suyo, al cual conoció en su presciencia. ¿No sabeis vosotros lo que de Elías refiere la Escritura [12]: de qué manera dirige él á Dios sus quejas contra Israél, *diciendo:*

3. ¡Oh Señor! á tus Profetas los han muerto, demolieron tus altares: y he quedado yo solo, y atentan á mi vida.

4. Mas ¿qué le responde el oráculo divino [13]? Heme reservado siete mil hombres [14], que no han doblado la rodilla delante de *el ídolo* Baal.

5. De la misma suerte pues [15] se han salvado en este tiempo algunos *pocos* que han sido reservados *por Dios* segun la eleccion de su gracia.

6. Y si por gracia, claro está que no por obras: de otra suerte la gracia no fuera gracia.

7. ¿De aquí qué se infiere? que Israél que buscaba la justicia, *mas no por la fe*, no la ha hallado: pero la han hallado aquellos que han sido escogidos *por Dios:* habiéndose cegado todos los demás:

8. Segun está escrito [16]: Les ha dado Dios hasta hoy dia *en castigo de su rebeldía*, un espíritu de estupidez *y contumacia:* ojos para no ver, y oidos para no oir.

9. David dice tambien [17]: Venga á ser para ellos su mesa [18] un lazo donde queden cogidos, y una piedra de escándalo, y eso en justo castigo suyo.

10. Oscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean: y *haz que* sus espaldas estén cada vez mas encorvadas hácia la tierra.

11. Mas esto supuesto, pregunto: ¿*Los Judíos* están caidos para no levantarse jamás? No por cierto. Pero su caida ha venido á ser una ocasion de salud para los Gentiles, á fin de que el ejemplo de los Gentiles, les excite la emulacion *para imitar su fe.*

12. Que si su delito ha venido á ser la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos el tesoro *ó riqueza* de las naciones: ¿cuánto mas lo será su plenitud *ó futura restauracion* [19]?

13. Con vosotros hablo ¡oh Gentiles! Ya que soy el Apóstol de las gentes, he de honrar mi ministerio,

14. Para ver *tambien* si de algun modo puedo provocar á *una santa* emulacion á los de mi linaje, y logro la salvacion de algunos de ellos.

15. Porque si el haber sido *los mas de* ellos desechados, ha sido *ocasion de* la reconciliacion del mundo [20]: ¿qué será su restablecimiento *ó conversion*, sino resurreccion de muerte á vida?

16. Porque si las primicias *de los Judíos*, son santas, *esto es, los patriarcas*, lo es tambien la masa *ó el cuerpo de la nacion:* y si es santa la raiz, tambien las ramas.

17. Que si algunas de las ramas han sido cortadas, y si tú *¡oh pueblo gentil!* que no eres mas que un acebuche, has sido ingertado en lugar de ellas, y hecho participante de la savia *ó jugo* que sube de la raiz del olivo,

18. No tienes de qué gloriarte contra las ramas *naturales.* Y si te glorías: sábete que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19. Pero las ramas, dirás tú, han sido cortadas para ser yo ingerido *en su lugar.*

20. Bien está: por su incredulidad fueron cortadas. Tú empero estás ahora firme *en el árbol*, por medio de la fe: mas no te engrías, antes bien vive con temor.

21. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales *ó á los Judíos:* debes temer que ni á tí tampoco te perdonará.

22. Considera pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayeron: y la bondad de Dios para contigo, si perseverares en el estado en que su bondad te ha puesto, de lo contrario tú tambien serás cortado.

23. Y todavía ellos mismos, si no permanecieren en la incredulidad, serán otra vez unidos á su tronco: pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

[1] Porque no se te pide que hagas cosas tan difíciles para alcanzar la justificacion; ni la has de buscar lejos de tí.
[2] *Deuter. XXX, v.* 14.
[3] *Isai. XXVIII, v.* 16.
[4] *Joel. II, v.* 32.—Véase *Fe.*
[5] *Isai. LII, v.* 7.—*Nah. I, v.* 15.
[6] *Isai. LIII, v.* 1. La predicacion es el medio *ordinario* para introducir la fe.
[7] *Psalm. XVIII, v.* 5.—Véase *Mundo.*
[8] O que ignora tal vez que el Evangelio debe ser predicado á los Gentiles?
[9] *Deuter. XXXII, v.* 21.
[10] *Isai. LXV, v.* 1.
[11] Y lejos de convertirse á mí, me dió la muerte.
[12] III. *Reg. XIX, v.* 10.
[13] III. *Reg. XIX, v.* 18.
[14] Esto es, muchísimos.—Véase *Siete.*
[15] A pesar de la general incredulidad de los Judíos.
[16] *Isai. VI, v.* 9.—*XXIX, v.* 10.—*Matth. XIII, v.* 14.—Véase *Causa.*
[17] *Psalm. LXVIII, v.* 23.
[18] Sírvales su mesa, *esto es, su alimento, su ley, su templo y altar,* de lazo, *y de trampa*, y de escándalo, *ó ruina, por el mal uso que de ello harán.*
[19] ¿Cuánto mas aun todavía enriquecerá al mundo su plenitud; esto es, su conversion á la fe, al fin de los tiempos?
[20] *Actor. XIII, v.* 46 *et* 47.



24. Porque si tú fuiste cortado del acebuche, que es tu tronco natural, é ingerto contra natura en la oliva castiza: ¿con cuánta mayor razon serán ingertas en su propio tronco las ramas naturales del mismo olivo?

25. Por tanto no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio [1], (á fin de que no tengais sentimientos presuntuosos de vosotros mismos) *y es*, que una parte de Israél ha caido en la obcecacion, hasta tanto que la plenitud de las naciones haya entrado *en la Iglesia*,

26. Entonces salvarse ha todo Israél, segun está escrito [2]: Saldrá de Sion el Libertador *ó Salvador*, que desterrará de Jacob la impiedad.

27. Y *entonces* tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos: en habiendo yo borrado sus pecados.

28. Es verdad que en órden al Evangelio son enemigos *de Dios* por ocasion de vosotros: mas con respecto á la eleccion *de Dios*, son muy amados por causa de sus padres *los patriarcas*.

29. Pues los dones, y vocacion de Dios son inmutables.

30. Pues así como en otro tiempo vosotros no creiais en Dios, y al presente habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de los Judíos:

31. Así tambien los Judíos están al presente sumergidos en la incredulidad para dar lugar á la misericordia que vosotros habeis alcanzado, á fin de que *á su tiempo* consigan tambien ellos misericordia.

32. El hecho es que Dios permitió que todas las gentes quedasen envueltas en la incredulidad, para ejercitar su misericordia con todos.

33. ¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inapeables sus caminos!

34. Porque ¿quién ha conocido las designios del Señor [3]? Ó ¿quién fué su consejero?

35. Ó ¿quién es el que le dió á él primero alguna cosa, para que pretenda ser por ello recompensado?

36. Todas las cosas son de él, y todas son por él, y todas existen en él: á él sea la gloria por siempre jamás. Amen.

CAPITULO XII

Da el Apóstol reglas de perfeccion á los fieles, conforme al estado de cada uno, y á los dones recibidos de Dios con la fe de Jesu-Christo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia, y amarnos mútuamente.

1. Ahora pues, hermanos *mios*, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia *ó víctima* viva, santa, y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle [4].

2. Y no querais conformaros con este siglo, antes bien transformaos con la renovacion de vuestro espíritu: á fin de acertar qué es lo bueno, y lo mas agradable, y lo perfecto que Dios quiere *de vosotros*.

3. Por lo que os exhorto á todos vosotros, en virtud del ministerio que por gracia se me ha dado: Á que en vuestro saber *ó pensar*, no os levanteis mas alto de lo que debeis, sino que os contengais dentro de los límites de la moderacion [5]: segun la medida de fe que Dios ha repartido á cada cual.

4. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio:

5. Así nosotros aunque seamos muchos, formamos en Christo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros.

6. Tenemos por tanto dones diferentes, segun la gracia que nos es concedida; por lo cual el que ha recibido el don de profecía [6], úsele *siempre* segun la regla de la fe,

7. El que ha sido llamado al ministerio *de la Iglesia*, dedíquese á su ministerio, el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese á enseñar,

8. El que ha recibido el don de exhortar, exhorte, el que reparte limosna, déla con sencillez, el que preside *ó gobierna*, sea con vigilancia, el que hace obras de misericordia, hágalas con apacibilidad *y alegría*.

9. El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicaos *perennemente* al bien:

10. Amándoos recíprocamente con ternura y caridad fraternal: Procurando anticiparos unos á otros en las señales de honor y de deferencia:

11. No seais flojos en cumplir vuestro deber: Sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís:

12. Alegraos con la esperanza del premio: Sed sufridos en la tribulacion: En la oracion continuos:

13. Caritativos para aliviar las necesidades de los santos *ó fieles:* Prontos á ejercer la hospitalidad.

14. Bendecid á los que os persiguen: bendecidlos, y no los maldigais.

15. Alegraos con los que se alegran, y llorad con los que lloran [7]:

16. Estad siempre unidos en unos mismos sentimientos y deseos: No blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á lo que sea mas humilde. No querais teneros dentro de vosotros mismos por sábios *ó prudentes:*

17. Á nadie volvais mal por mal: procurando obrar bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.

18. Vivid en paz, si ser puede, y cuanto esté de vuestra parte, con todos los hombres:

19. No os vengueis vosotros mismos, queridos mios, sino dad lugar á *que se pase* la cólera [8]: pues está escrito [9]: Á mí toca la venganza; yo haré justicia, dice el Señor.

20. Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: que con hacer eso, amontonarás áscuas encendidas sobre su cabeza [10].

21. No te dejes vencer del mal *ó del deseo de venganza*, mas procura vencer al mal con el bien *ó á fuerza de beneficios*.

CAPITULO XIII

Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la Ley. Imitacion de Jesu-Christo.

1. Toda persona esté sujeta á las potestades superiores [11]: Porque no hay potestad que no provenga de Dios: y Dios es el que ha establecido las que hay *en el mundo*.

2. Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion *ó voluntad* de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenacion:

3. Mas los príncipes *ó magistrados* no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no tener que temer nada de aquel que tiene el poder? Pues obra bien; y merecerás de él alabanza:

4. Porque *el príncipe* es un ministro de Dios *puesto* para tu bien. Pero si obras mal, tiembla: porque no en vano se ciñe la espada; siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

1 Esto es, la futura conversion de los Judíos.
2 *Isai. LIX, v.* 20.
3 *Sap. IX, v.* 13.—*Isai. XL, v.* 13.—I. *Cor. II, v.* 16.
4 Esto es, el espiritual sacrificio de vosotros mismos.
5 Sin aspirar á ministerios mas altos y brillantes, que á los que Dios ha hecho ver que os llamaba; ni querer escudriñar los misterios de la fe.
6 Véase *Profeta.*
7 Las ediciones de la Vulgata varían en este verso. La de Clemente VIII trae conforme al texto griego los infinitivos *gaudere* y *flere:* pero en la de Sixto V se pusieron los dos imperativos *gaudete* y *flete:* y esta parece ser la manera con que se lee tambien en algunos códices griegos, y en las obras de varios Padres de la Iglesia griega.
8 Para que jamás os excedais en la necesaria defensa: Dios os vengará á su tiempo.
9 *Eccl. XXVIII, v.* 1 *et* 2.—*Matth. V, v.* 39.
10 Que le encenderán en amor tuyo, ó le llenarán de confusion y rubor. —*Deuter. XXXII, v.* 35.—*Prov. XXV, v.* 21.
11 Obedezca sus preceptos, como no sean contra los de Dios.





JESÚS EXPULSA Á LOS MERCADERES DEL TEMPLO

5. Por tanto es necesario que le esteis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por *obligacion de* conciencia.

6. Por esta misma razon *les* pagais los tributos: porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7. Pagad pues á todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo: al que impuesto, el impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8. No tengais otra deuda con nadie, que la del amor que os debeis *siempre* unos á otros: puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la Ley.

9. En efecto, estos mandamientos *de Dios:* No cometerás adulterio: No matarás: No robarás: No levantarás falso testimonio: No codiciarás *nada de los bienes de tu prójimo:* y cualquier otro que haya, están recopilados en esta expresion: Amarás á tu prójimo como á tí mismo [1].

10. El amor que se tiene al prójimo no sufre que se le haga daño alguno. Y así el amor es el cumplimiento de la Ley.

11. *Cumplamos pues con él,* y tanto mas que sabemos que el tiempo insta: y que ya es hora de dispertarnos de nuestro letargo. Pues estamos mas cerca de nuestra salud, que cuando recibimos la fe.

12. La noche está ya muy avanzada, y va á llegar el dia *de la eternidad.* Dejemos pues las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz [2].

13. Andemos con decencia *y honestidad* como se suele andar durante el dia: no en comilonas, y borracheras, no en deshonestidades, y disoluciones, no en contiendas, y envidias:

14. Mas revestíos de nuestro Señor Jesu-Christo, y no busqueis cómo contentar los antojos de vuestra sensualidad.

CAPITULO XIV

Los fuertes en la fe deben soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mútuamente, evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.

1. Tratad con caridad al que todavía es flaco en la fe *ó poco instruido en ella,* sin andar *con él* en disputas de opiniones [3].

2. Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo: mientras el flaco no comerá sino legumbres *ó verduras.*

3. El que *de todo* come, no desprecie *ni condene* al que no se atreve á comer *de todo:* y el que no come *de todo,* no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo *ó en su Iglesia.*

4. ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo: pero firme se mantendrá: pues poderoso es Dios para sostenerle.

5. Del mismo modo tambien uno hace diferencia entre dia y dia [4]: al paso que otro tiene todos los dias por iguales: cada uno obre segun le dicte su *recta* conciencia.

6. El que hace distincion de dias, la hace para *agradar á* el Señor. Y el que come *de todo,* para *agradar á* el Señor come: pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas [5], por respeto al Señor lo hace: y así es que da gracias á Dios.

7. Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8. Que *como somos de Dios,* si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Ora pues vivamos, ora muramos, del Señor somos.

9. Porque á este fin murió Christo, y resucitó: para *redimirnos y* adquirir *un soberano* dominio sobre vivos y muertos.

10. Ahora bien, ¿por qué tú *que sigues todavía la Ley* condenas á tu hermano? ó ¿por que tú *que no la sigues* desprecias á tu hermano *que aun la guarda? No le juzgues,* porque todos hemos de comparecer ante el tribunal de Christo:

11. Pues escrito está [6]: Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla: y que toda lengua *ó nacion* ha de confesar *que soy* Dios.

12. Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13. No nos juzguemos pues ya mas unos á otros: pensad sí, y poned cuidado en no causar tropiezo, ó escándalo al hermano.

14. Yo bien sé, y estoy seguro segun *la doctrina de* el Señor Jesus, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda, para aquel que por tal la tiene.

15. Mas si por lo que comes tu hermano se contrista *y escandaliza:* ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel, por quien Christo murió.

16. No se dé pues ocasion á que se blasfeme de nuestro bien [7].

17. Que no consiste el reino de Dios en el comer, ni en el beber *esto ú aquello* [8]: sino en la justicia, en la paz, y en el gozo del Espíritu Santo:

18. Pues el que así sirve á Christo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19. En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz: y observemos las que pueden servir á nuestra mútua edificacion.

20. No quieras por un manjar destruir la obra de Dios *escandalizando al prójimo.* Es verdad que todas las viandas son limpias: pero hace mal el hombre, en comer de ellas con escándalo de los otros.

21. *Y al contrario* hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita *en la fe.*

22. ¿Tienes tú *una* fe *ilustrada* [9]? tenla para contigo delante de Dios *y obra segun ella:* Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve.

23. Pero aquel que hace distincion de viandas, si come *contra su conciencia,* es condenado *por ella misma:* porque no obra de buena fe. Y todo lo que no es segun la fe *ó dictámen de la conciencia,* pecado es.

CAPITULO XV

Concluye San Pablo su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los Romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.

1. Y así nosotros como mas fuertes *en la fe,* debemos soportar las flaquezas de los menos firmes, y no dejarnos llevar de una *vana* complacencia por nosotros mismos.

2. *Al contrario* cada uno de vosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno, y puede edificarle.

3. *Considere* que Christo no buscó su propia satisfaccion, antes bien como está escrito [10] *decia á su Padre:* Los oprobios de los que te ultrajaban vinieron á descargar sobre mí.

4. Porque todas las cosas que han sido escritas *en los Libros Santos,* para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo *que se saca* de las Escrituras, mantengamos *firme* la esperanza.

5. Quiera el Dios de la paciencia, y de la consolacion,

---

1 *Levit. XIX, v.* 18.—*Matth. XXII, v.* 29.

2 Pasó ya *¡oh Romanos!* la noche *del gentilismo,* y ha llegado el dia, *ó la luz del Evangelio.* Arrojemos pues las obras de tinieblas, *las que haciamos con nuestra ignorancia,* y vistámonos las armas de luz, *escudémonos con las obras de la fe.*

3 Sobre si deben ó no observarse algunos preceptos de la Ley de Moysés.

4 Observando escrupulosamente las fiestas legales.

5 Haciendo ver ambos con estas acciones de gracias que todos tienen el fin de agradar á Dios.

6 *Isai. XLV, v.* 24.

7 Esto es, de nuestra fe en Jesu-Christo, ó de la libertad de la Ley de que gozamos.

8 Cuando no media causa ó precepto que obligue.

9 De que ya no obligan las observancias de la Ley antigua?

10 *Psalm. LXVIII, v.* 10.

haceros la gracia de estar siempre unidos mútuamente en sentimientos y afectos segun *el Espíritu de* Jesu-Christo [1]:

6. A fin de que no teniendo sino un mismo corazon, y una misma boca, glorifiqueis *unánimes* á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo.

7. Por tanto soportaos recíprocamente, así como Christo os ha soportado *y acogido con amor* á vosotros para gloria de Dios.

8. Digo pues que Jesu-Christo fué ministro *ó predicador del Evangelio* para con los de la circuncision, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas que él habia hecho á los padres *ó patriarcas:*

9. Mas los Gentiles deben alabar á Dios por su misericordia, segun está escrito [2]: Por eso publicaré ¡oh Señor! entre las naciones tus alabanzas, y cantaré *salmos* á la gloria de tu nombre.

10. Y en otro lugar [3]: Alegraos, naciones, en compañía de *los Judíos que son* su pueblo.

11. Y en otra parte [4]: Alabad todas las gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos.

12. Asimismo dice Isaías: De la estirpe de Jessé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él [5].

13. El Dios de la esperanza *nuestra* os colme de toda suerte de gozo, y de paz en vuestra creencia: para que crezca vuestra esperanza siempre mas y mas, por la virtud del Espíritu Santo.

14. Por lo que hace á mí estoy bien persuadido, hermanos mios, de que estais llenos de caridad, y de que teneis todas las luces necesarias para instruiros los unos á los otros.

15. Con todo os he escrito esto ¡oh hermanos! y quizá con alguna mas libertad, solo para recordaros lo mismo que ya sabeis: segun la gracia, que me ha hecho Dios,

16. De ser ministro de Jesu-Christo entre las naciones: para ejercer el sacerdocio del Evangelio de Dios, á fin de que la oblacion de los Gentiles le sea grata, estando santificada por el Espíritu Santo.

17. Con razon pues me puedo gloriar en Jesu-Christo *del suceso que ha tenido la obra* de Dios.

18. Porque no me atreveré á tomar en boca, sino lo que Jesu-Christo ha hecho por medio de mí para reducir á su obediencia á los Gentiles, con la palabra y con las obras:

19. Con la eficacia de los milagros, y prodigios, y con la virtud del Espíritu Santo: de manera que desde Jerusalem girando á todas partes hasta el Illyrico lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20. Por lo demás *al cumplir con mi ministerio* he tenido cuidado de no predicar el Evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de *Jesu*-Christo, por no edificar sobre fundamento de otro [6]: verificando de esta manera lo que dice la Escritura [7]:

21. Aquellos que no tuvieron nuevas de él, le verán: y los que no le han oido, le entenderán *ó conocerán.*

22. Esta es la causa que me ha impedido muchas veces el ir á visitaros, y que hasta aquí me ha detenido.

23. Pero ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estos países, y deseando muchos años hace ir á veros:

24. Cuando emprenda mi viaje para España [8], espero al pasar visitaros, y ser encaminado por vosotros á aquella tierra, despues de haber gozado algun tanto de vuestra compañía.

25. Ahora estoy de partida para Jerusalem en servicio de los santos.

26. Porque la Macedonia, y la Achaya han tenido á bien hacer una colecta para socorrer á los pobres de entre los santos *ó fieles* de Jerusalem.

27. Así les ha parecido: y *á la verdad* obligacion les tienen. Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los Judíos: deben tambien aquellos hacer participar á estos de sus bienes temporales.

28. Cumplido pues este encargo, y en habiéndoles entregado este fruto *de la caridad:* dirigiré por ahí mi camino á España.

29. Y sé de cierto que en llegando á vosotros, mi llegada será acompañada de una abundante bendicion *y dones* del Evangelio de Christo.

30. Entre tanto, hermanos, os suplico por nuestro Señor Jesu-Christo, y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudeis con las oraciones que hagais á Dios por mí,

31. Para que sea librado de los *Judíos* incrédulos, que hay en Judéa, y la ofrenda de mi ministerio *ó la limosna que llevo* sea bien recibida de los santos en Jerusalem,

32. A fin de que de esta manera pueda ir con alegría á veros, si es la voluntad de Dios, *y descansar,* y recrearme con vosotros.

33. Entre tanto el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI

Encomiendas y memorias, y último aviso de San Pablo á los fieles residentes en Roma.

1. Os recomiendo nuestra hermana Phebé, la cual está dedicada al servicio de la Iglesia de Cenchrea [9]:

2. Para que la recibais por amor del Señor como deben recibirse los santos *ó fieles:* y le deis favor en cualquier negocio que necesitare de vosotros: pues ella lo ha hecho así con muchos, y *en particular* conmigo.

3. Saludad *de mi parte* á Prisca y á Aquila, que trabajaron conmigo en servicio de Jesu-Christo;

4. (Y los cuales por salvar mi vida expusieron sus cabezas: por lo que no solamente yo me reconozco agradecido, sino tambien las iglesias todas de los Gentiles)

5. Y saludad con ellos á la Iglesia de su casa. Saludad á mi querido Epéneto, primicia *ó primer fruto* de Christo en Ásia.

6. Saludad á María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7. Saludad á Andrónico, y á Junia mis parientes, y comprisioneros: que son ilustres entre los Apóstoles *ó ministros del Evangelio,* y los cuales creyeron en Christo antes que yo.

8. Saludad á Ampliato á quien amo entrañablemente en el Señor.

9. Saludad á Urbano coadjutor nuestro en Christo Jesus, y á mi amado Estachis.

10. Saludad á Apelles probado *y fiel* servidor de Jesu-Christo.

11. Saludad á los de la familia de Aristóbolo. Saludad á Herodion mi pariente. Saludad á los de casa de Narciso, que creen en el Señor.

12. Saludad á Tryphena, y á Tryphosa, las cuales trabajan para el servicio del Señor. Saludad á nuestra carísima Persida, la cual *asimismo* ha trabajado mucho por el Señor.

13. Saludad á Rufo escogido del Señor, y á su madre, que tambien lo es mia *en el amor.*

14. Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á Hermas [10], á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que viven con ellos.

15. Saludad á Philologo, y á Julia, á Neréo, y á su hermana, y á Olympiade, y á todos los santos *ó fieles* que están con ellos.

[1] Que todo respira dulzura y caridad. Dios es el manantial y criador de la paciencia: Jesu-Christo es la regla y modelo de ella, y el Espíritu Santo su vínculo y santificacion.

[2] II. *Reg. XXII, v.* 50.—*Psalm. XVII, v.* 50.

[3] *Deuter. XXX, v.* 43.

[4] *Psalm. CXVI, v.* 1.

[5] *Jerem. XI, v.* 10.—Puede tambien traducirse: *Florecerá la raiz de Jessé, y saldrá un renuevo que se levantará para regir las naciones; y las naciones esperarán en él.*

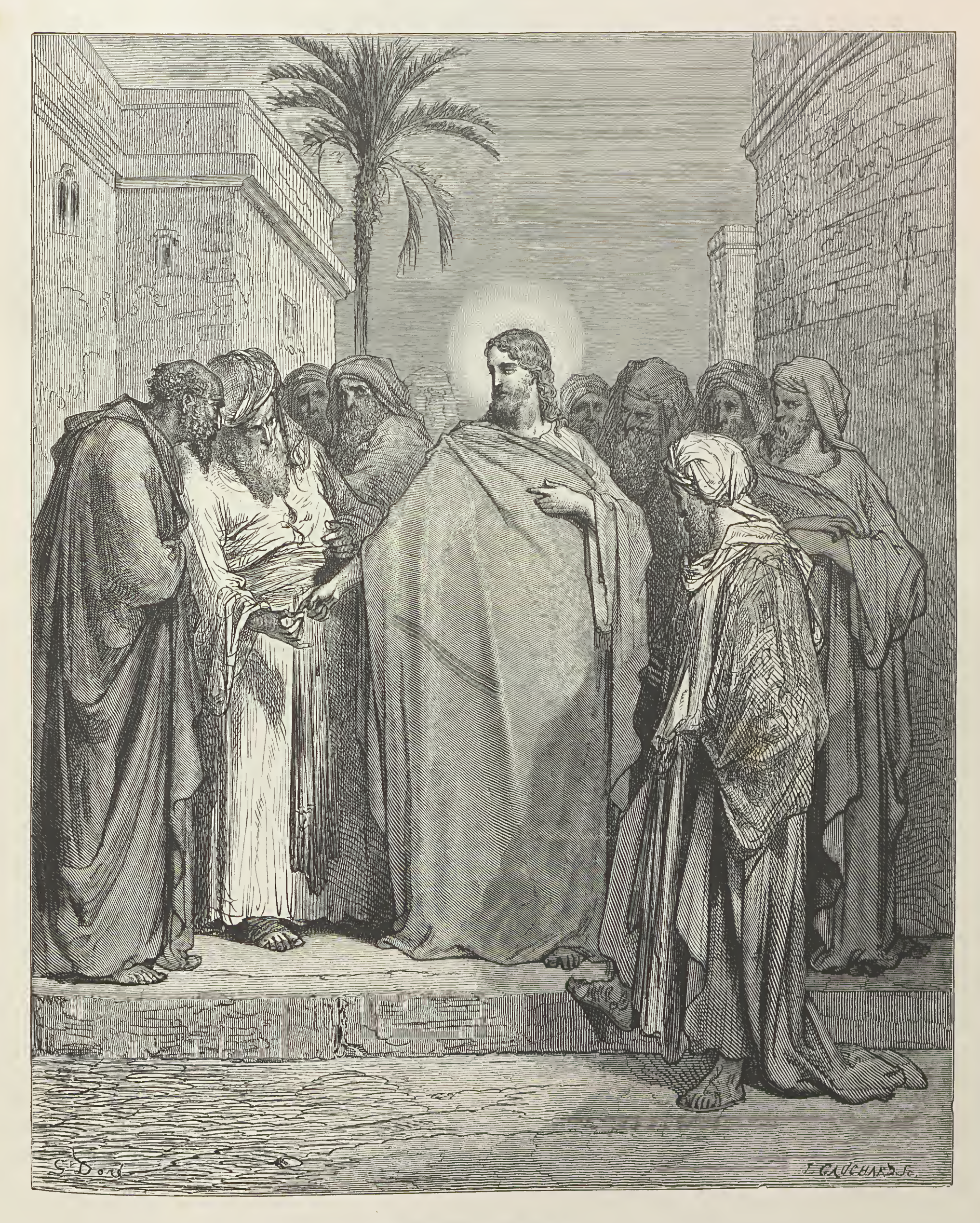
[6] O por no ser allí tan necesario mi trabajo.

[7] *Isai. LII, v.* 15.

[8] Véase lo que sobre esta venida del Apóstol á España dicen las historias elesiásticas. *Amat, lib. III, cap. II, n.* 178.

[9] Puerto en el arrabal de Corintho.

[10] Se cree que este Hermas es el autor de la obrita *El Pastor.*



EL DINERO DE CÉSAR



EL DINERO DE LA VIUDA

16. Saludaos unos á otros con el ósculo santo *de la caridad.* Á vosotros os saludan todas las Iglesias de Christo.
17. Y os ruego, hermanos, que os recateis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones, y escándalos, *enseñando* contra la doctrina, que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.
18. Pues los tales no sirven á Christo Señor nuestro, sino á su propia sensualidad: y con palabras melosas, y con adulaciones, seducen los corazones de los sencillos.
19. Vuestra obediencia *á la fe* se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros. Pero deseo que seais sábios *ó sagaces* en órden al bien, y sencillos *como niños* en cuanto al mal.
20. El Dios de la paz quebrante *y abata* presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.
21. Os saluda Timothéo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipatro mis parientes.
22. Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta.
23. Salúdaos Cayo mi huésped, y la Iglesia toda. Salúdaos Erasto [1] el tesorero de la ciudad, y *nuestro* hermano Quarto.
24. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.
25. Gloria á aquel que es poderoso para fortaleceros en mi Evangelio, y en la doctrina de Jesu-Christo que yo predico, segun la revelacion del misterio *de la redencion: misterio* que despues de haber permanecido oculto en todos los siglos pasados,
26. Acaba de ser descubierto por los oráculos de los profetas, conforme al decreto del Dios eterno, y ha venido á noticia de todos los pueblos, para que obedezcan á la fe:
27. Á Dios, *digo,* que es el solo sábio, á él la honra, y la gloria por Jesu-Christo en los siglos de los siglos. Amen.

[1] De este Erasto se habla *Act. XIX, v.* 22, y I. *Timoth. IV, v.* 20.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS CORINTHIOS

ADVERTENCIA

San Pablo escribe esta carta á los fieles de Corintho para hacer cesar las disputas que se habian suscitado entre ellos, reprender algunos desórdenes y abusos que se habian introducido, y responder á varias preguntas que le habian hecho por escrito. Escribióla el Apóstol desde Épheso, segun se infiere del cap. XVI, v. 8; y probablemente hácia el año 56 de Jesu-Christo.

CAPITULO PRIMERO

Exhórtalos á la union y concordia: les hace ver cómo confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Christo, que es una necedad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la vocacion y voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Sósthenes,

2. Á la Iglesia de Dios, que está en Corintho, á los *fieles* santificados por Jesu-Christo, llamados santos *por su profesion*, y á todos los que en cualquier lugar que sea, invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, Señor de ellos y de nosotros.

3. Gracia, y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor.

4. Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesu-Christo:

5. Porque en él habeis sido enriquecidos con toda suerte de bienes *espirituales*, con todo lo que pertenece á *los dones de* la palabra y *de* la ciencia:

6. Habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Christo:

7. De manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifestacion de Jesu-Christo nuestro Señor:

8. El cual os confortará todavía hasta el fin, para que seais hallados irreprensibles en el dia del advenimiento de Jesu-Christo Señor nuestro.

9. Porque Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, es fiel *en sus promesas*.

10. Mas os ruego encarecidamente, hermanos *mios*, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo: que todos tengais un mismo lenguaje, y que no haya entre vosotros cismas *ni partidos:* antes bien vivais perfectamente unidos en un mismo pensar, y en un mismo sentir.

11. Porque he llegado á entender, hermanos mios, por los *de la familia* de Chloé, que hay entre vosotros contiendas.

12. Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo: Yo soy de Pablo: yo de Apollo: yo de Cephas [1]: yo de Christo.

13. Pues qué ¿Christo *acaso* se ha dividido? ¿Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en nombre de Pablo?

14. *Ahora que sé esto* doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros he bautizado *por mí mismo*, sino á Crispo, y á Cayo:

15. Para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.

16. Verdad es que bauticé tambien á la familia de Estephanas: por lo demás no me acuerdo haber bautizado á otro alguno que yo sepa.

17. Porque no me envió Christo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: y á predicarle, sin valerme para eso de la elocuencia de palabras *ó discursos de sabiduría humana*, para que no se haga inútil la cruz de Jesu-Christo [2].

18. Á la verdad que la predicacion de la cruz *ó de un Dios crucificado*, parece una necedad á los ojos de los que se pierden: mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud *y poder* de Dios [3].

19. Así está escrito [4]: Destruiré la sabiduría de los sábios, y desecharé la prudencia de los prudentes.

20. ¿En dónde están los sabios? ¿en dónde los Escribas *ó doctores de la Ley?* ¿en dónde esos espíritus curiosos *de las ciencias* de este mundo [5]? ¿No es verdad que Dios ha convencido de fátua la sabiduría de este mundo [6]?

21. Porque ya que el mundo á vista de *las obras de* la sabiduría divina no conoció á Dios por medio de la ciencia *humana:* plugo á Dios salvar á los que creyesen en él por medio de la locura *ó simplicidad* de la predicacion *de un Dios crucificado*.

22. Así es que los Judíos por su parte piden milagros [7], y los griegos *ó Gentiles* por la suya quieren ciencia [8]:

23. Mas nosotros predicamos *sencillamente* á Christo crucificado: lo cual para los Judíos es motivo de escándalo, y parece una locura á los Gentiles:

24. Si bien para los que han sido llamados *á la fe* tanto

[1] *Actor. VIII, v.* 24.—II. *Joan. I, v.* 42.

[2] Y á fin de impedir que se atribuyese á la fuerza de la elocuencia la conversion del mundo, que es obra de la cruz.

[3] O el medio eficacísimo de que se vale para justificarnos.

[4] *Isai. XXIX, v.* 14.

[5] *Jerem. XXXIII, v.* 18.

[6] Con el desprecio que ha hecho de ella?

[7] Y milagros que se dirijan á la conquista temporal del mundo.

[8] O demostraciones naturales.



Judíos, como Griegos, es Christo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios.

25. Porque lo que parece una locura en *los misterios de* Dios, es mayor sabiduría que la de *todos* los hombres: y lo que parece debilidad en Dios, es mas fuerte que *toda la fortaleza de* los hombres.

26. Considerad sino, hermanos, quiénes son los que han sido llamados *á la fe* de entre vosotros, cómo no sois muchos los sábios segun la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles:

27. Sino que Dios ha escogido á los necios segun el mundo, para confundir á los sábios: y Dios ha escogido á los flacos del mundo, para confundir á los fuertes:

28. Y á las cosas viles, y despreciables del mundo, y á aquellas que eran nada, para destruir las que son *al parecer mas grandes:*

29. Á fin de que ningun mortal se jacte ante su acatamiento.

30. Y por esta conducta del mismo Dios subsistís vosotros *ó estais incorporados* en Christo Jesus, el cual fué constituido por Dios para nosotros por *fuente de* sabiduría, y por justicia [1], y santificacion, y redencion *nuestra:*

31. Á fin de que como está escrito [2]: El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAPITULO II

Demuestra el Apóstol que su predicacion en Corintho no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Christo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.

1. Yo pues, hermanos *mios,* cuando fuí á vosotros á predicaros el testimonio *ó Evangelio* de Christo, no fuí con sublimes discursos, ni sabiduría *humana.*

2. Puesto que no me he preciado de saber [3] otra cosa entre vosotros, sino á Jesu-Christo, y éste crucificado.

3. Y mientras estuve *ahí* entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad *ó humillacion,* mucho temor, y en continuo susto:

4. Y mi modo de hablar, y mi predicacion, no fué con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud *de Dios:*

5. Para que vuestra fe no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6. Esto no obstante enseñamos sabiduría entre los perfectos *ó verdaderos Cristianos:* mas una sabiduría no de este siglo [4], ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos *con la cruz:*

7. Sino que predicamos la sabiduría de Dios en *el* misterio *de la encarnacion,* sabiduría recóndita, la cual predestinó *y preparó* Dios antes de los siglos para gloria nuestra,

8. Sabiduría que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido: que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria:

9. Y de la cual está escrito [5]: Ni ojo *alguno* vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman:

10. Á nosotros empero nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu: pues el Espíritu *de Dios* todas las cosas penetra, aun las mas íntimas de Dios.

11. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios [6].

12. Nosotros pues no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios; á fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado:

13. Las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu *de Dios* [7], acomodando lo espiritual á lo espiritual [8].

14. Porque el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios: pues para él todas son una necedad, y no puede entenderlas: puesto que se han de discernir con una luz espiritual *que no tiene.*

15. El hombre espiritual discierne *ó juzga* de todo: y nadie *que no tenga esta luz,* puede á él discernirle.

16. Porque ¿quién conoce la mente *ó designios* del Señor, para darle instrucciones [9]? Mas nosotros tenemos el Espíritu de *Jesu-*Christo [10].

CAPITULO III

Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sábia ignorancia del Evangelio.

1. Y así es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como á personas *aun* carnales. *Y por eso,* como á niños en *Jesu-*Christo

2. Os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos: porque no erais todavía capaces de ellos: y ni aun ahora lo sois: pues sois todavía carnales [11].

3. En efecto, habiendo entre vosotros celos, y discordias: ¿no es claro que sois carnales, y procedeis como hombres [12]?

4. Porque diciendo uno: Yo soy de Pablo; y el otro: Yo de Apollo: ¿no estais mostrando ser aun hombres *carnales?* Ahora bien, ¿qué es Apollo? ó ¿qué es Pablo?

5. Unos ministros *y no mas* de aquel, en quien habeis creido, y eso *segun el don* que á cada uno ha concedido el Señor.

6. Yo planté *entre vosotros el Evangelio,* regó Apollo: pero Dios es quien ha dado el crecer *y hacer fruto.*

7. Y así ni el que planta es algo, ni el que riega: sino Dios, que es el que hace crecer *y fructificar.*

8. Tanto el que planta, como el que riega, viene á ser una misma cosa [13]. Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo [14].

9. Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios: vosotros sois el campo que Dios cultiva, sois el edificio que Dios fabrica *por nuestras manos.*

10. Yo, segun la gracia que Dios me ha dado, eché *en vosotros* cual perito arquitecto el cimiento del *espiritual* edificio [15]: otro edifica sobre él. Pero mire *bien* cada uno cómo alza la fábrica *ó qué doctrina enseña.*

11. Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puesto, el cual es Jesu-Christo.

12. Que si sobre tal fundamento pone alguno por materiales oro, plata, piedras preciosas [16], ó maderas, heno, hojarasca [17],

13. *Sepa que* la obra de cada uno ha de manifestarse: por cuanto el dia del Señor la descubrirá, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego: y el fuego mostrará cuál sea la obra de cada uno.

1 *Jerem. XXIII, v.* 5.
2 *Jerem. IX, v.* 23.—II. *Cor. X, v.* 17.
3 Esto es, de predicar.—Véase *Conocer.*
4 Véase *Siglo.*
5 *Isai. LXIV, v.* 4.
6 Y aquel á quien éste se las revela.
7 *Supra I, v.* 17.—*II, v.* 1 y 4.—II. *Pet. I, v.* 16.
8 Esto es, adaptando las palabras á las cosas de que tratamos; y exponiendo nuestra doctrina, toda espiritual y divina, de la manera, y con las palabras que nos sugiere el Espíritu de Dios.
9 O poder reprender á los que él guia con su espíritu?—*Sap. IX, v.* 13.—*Isai. XL, v.* 23.—*Rom. XI, v.* 34.
10 Y por eso conocemos sus misterios.
11 Solamente os he propuesto las verdades mas sencillas de la Religion; porque no erais capaces de cosas mas elevadas.
12 O con miras humanas; y segun el movimiento de la naturaleza corrompida.
13 Esto es, un mero instrumento de Dios.
14 *Psalm. LXI, v.* 13.—*Matth. XVI, v.* 27.—*Rom. II, v.* 6.—*Gal. VI, v.* 5.
15 Predicándoos la fe pura de Jesu-Christo.
16 Esto es, la pura y sublime doctrina.
17 Esto es, cosas inútiles y supérfluas, como las observancias y ceremonias legales.

14. Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere *sin quemarse*, recibirá la paga.

15. Si la obra de otro se quemare, será suyo el daño: no obstante él no dejará de salvarse; si bien como *quien pasa* por el fuego [1].

16. ¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17. Pues si alguno profanare el templo de Dios [2], perderle ha Dios á él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros [3], santo es.

18. Nadie se engañe á sí mismo: si alguno de vosotros se tiene por sábio segun el mundo, hágase necio *á los ojos de los mundanos* á fin de ser sábio *á los de Dios*.

19. Porque la sabiduría de este mundo, es necedad delante de Dios. Pues está escrito [4]: Yo prenderé á los sábios en su propia astucia [5].

20. Y en otra parte [6]: El Señor penetra las ideas de los sábios, y conoce la vanidad de ellas.

21. Por tanto nadie se gloríe en los hombres [7].

22. Porque todas las cosas son vuestras, bien sea Pablo, bien Apollo, bien Cephas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro: todo es vuestro *ó hecho para vuestro bien:*

23. Vosotros empero sois de Christo: y Christo es de Dios *su Padre*.

CAPITULO IV

Oficio del verdadero Apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los Corinthios.

1. Á nosotros pues nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Christo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2. Esto supuesto, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean hallados fieles *en su ministerio*.

3. Por lo que á mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquier juicio humano: pues ni aun yo me atrevo á juzgar de mí mismo.

4. Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna: no por eso me tengo por justificado: pues el que me juzga es el Señor [8].

5. Por tanto no querais sentenciar antes de tiempo, *suspended vuestro juicio* hasta tanto que venga el Señor: el cual sacará á plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá *en aquel dia* las intenciones de los corazones: y entonces cada cual será de Dios alabado *segun merezca*.

6. Por lo demás, hermanos *mios*, todo esto que acabo de decir [9], lo he presentado en persona mia y en la de Apollo por amor vuestro: á fin de que *sin nombrar á nadie* aprendais por medio de nosotros, á no entonaros uno contra otro á favor de un tercero, mas allá de lo que va escrito [10].

7. Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros [11]? Ó ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido *de Dios?* Y si *todo* lo que tienes lo has recibido *de él*, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?

8. Hé aquí que vosotros estais ya satisfechos [12], héos aquí hechos ya ricos: sin nosotros estais reinando: y plegue á Dios que *en efecto* reineis, para que así nosotros [13] reinemos tambien con vosotros.

9. Pues yo para mí tengo que Dios á nosotros los Apóstoles nos trata como á los últimos *ó mas viles* hombres, como á los condenados á muerte: haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres.

10. Nosotros somos *reputados como* unos necios por amor de Christo, mas vosotros, *vosotros* sois los prudentes en Christo: nosotros flacos, vosotros fuertes: vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados.

11. Hasta la hora presente andamos sufriendo la hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos dónde fijar nuestro domicilio.

12. Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos con paciencia:

13. Nos ultrajan, y retornamos súplicas: somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura *y las heces* del mundo, como la escoria de todos [14].

14. No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como á hijos mios muy queridos.

15. Porque aun cuando tengais millares de ayos *ó maestros* en Jesu-Christo, no teneis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesu-Christo por medio del Evangelio.

16. Por tanto os ruego que seais imitadores mios, así como yo lo soy de Christo.

17. Con este fin he enviado á vosotros á Timothéo, el cual es hijo mio carísimo, y fiel en el Señor: para que os informe de mi proceder *ó manera de vivir* en Jesu-Christo, conforme á lo que yo enseño por todas partes en todas las Iglesias.

18. Algunos *sé que* están tan engreidos, como si yo nunca hubiese de volver á vosotros [15].

19. Mas bien pronto pasaré á veros, si Dios quiere: y examinaré no la labia de los que andan así hinchados, sino su virtud.

20. Que no consiste el reino de Dios *ó nuestra religion* en palabras, sino en la virtnd [16] *ó en buenas obras*.

21. ¿Qué estimais mas? ¿que vaya á vosotros con la vara *ó castigo*, ó con amor y espíritu de mansedumbre [17]?

CAPITULO V

Excomulga el Apóstol á un incestuoso, y exhorta á los de Corintho á que eviten el trato con los pecadores públicos.

1. Es ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre Gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la mujer de su propio padre.

2. Y *con todo* vosotros estais hinchados de orgullo: y no os habeis *al contrario* entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.

3. Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó.

4. En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder que he recibido de nuestro Señor Jesus,

5. Sea ese que tal hizo entregado á Satanás *ó excomulgado* para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesu-Christo.

6. No teneis pues motivo para gloriaros. ¿No sabeis *acaso* que un poco de levadura aceda toda la masa [18]?

7. Echad fuera la levadura añeja, para que seais una

[1] Expiando así los defectos cometidos en la predicacion del Evangelio, y el haberse servido de adornos mundanos en el edificio espiritual de los prójimos.

[2] O enseñando al prójimo doctrinas falsas, ó contaminándose á sí mismo.

[3] II. *Cor. VI, v.* 16.

[4] *Job V, v.* 13.

[5] Y haré que queden enredados en sus mismos discursos y sutilezas.

[6] *Psalm. XCIII, v.* 11.

[7] Ni de ser discípulo de este Apóstol, ni del otro.

[8] Que es quien solamente conoce á fondo el mérito ó demérito de las obras.

[9] Sobre vuestros predicadores, y partidos que forman.

[10] Acabo de deciros, *v.* 4, que Pablo, Apollo, y demás predicadores, no somos mas que unos instrumentos de que se vale Dios.

[11] O te hace sobresalir entre tus hermanos.

[12] Llenos, á vuestro parecer, de sabiduría y de luces.

[13] Participando de esta dicha, como padres vuestros en la fe.

[14] Y á manera de las víctimas humanas que sacrifican los Gentiles á sus dioses para expiar las iniquidades del mundo, y aplacar la cólera del cielo: ved cuánto va de nosotros á vosotros.

[15] Y reprimir á los orgullosos que perturban esa Iglesia.

[16] *Matth. VII, v.* 21.

[17] Si quereis esto último, corregid esos desórdenes que hay entre vosotros; y que deberia yo castigar con penas y censuras.

[18] Y que así ese solo incestuoso puede echar á perder toda esa Iglesia?





LA CENA

masa *enteramente* nueva, como que sois panes *puros y* sin levadura [1]. Porque Jesu-Christo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado *por nosotros*.

8. Por tanto celebremos la fiesta *ó el convite pascual*, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia, y de corrupcion, sino con los panes ázymos de la sinceridad y de la verdad [2].

9. Os tengo escrito en una carta: No trateis con los deshonestos [3]:

10. Claro está que no entiendo decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos, ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras: de otra suerte era menester que os salieseis de este mundo [4].

11. Cuando os escribí que no trataseis con tales sugetos, *quise decir* que si aquel que es del número de vuestros hermanos, es deshonesto, ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña: con este tal ni tomar bocado.

12. Pues ¿cómo podria yo meterme en juzgar á los que están fuera *de la Iglesia?* ¿No son los que están dentro de ella á quienes teneis derecho de juzgar?

13. A los de afuera Dios los juzgará. Vosotros empero apartad á ese mal hombre de vuestra compañía.

CAPITULO VI

Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.

1. ¿Cómo es posible que se halle uno siquiera entre vosotros que teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreva á llamarle á juicio ante los *jueces* inícuos *ó infieles*, y no delante de los santos *ó Cristianos* [5]?

2. ¿No sabeis que los santos han de juzgar *algun dia* á este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no sereis dignos de juzgar de estas menudencias?

3. ¿No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles *malos?* ¿cuánto mas de las cosas mundanas?

4. Si tuviereis pues pleitos sobre negocios de este mundo: tomad por jueces, *antes que á infieles*, á los mas ínfimos de la Iglesia.

5. Dígolo para confusion vuestra. ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros [6] algun hombre inteligente, que pueda ser juez *ó árbitro* entre los hermanos;

6. Sino que ha de verse que litiga hermano con hermano: y eso en el tribunal de los infieles?

7. Ya por cierto es una falta en vosotros [7], el andar en pleitos unos contra otros. ¿Por qué no tolerais antes el agravio [8]? ¿por qué antes no sufrís el fraude?

8. Mas *algunos de* vosotros sois los que agraviais, y defraudais: y eso á vuestros propios hermanos.

9. ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No querais cegaros, *hermanos mios:* ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros,

10. Ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.

11. Tales habeis sido algunos de vosotros *en otro tiempo:* pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12. Si todo me es lícito, no todo me es conveniente: No porque todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa.

13. Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas: mas Dios destruirá á aquel y á estas: el cuerpo empero no es para la fornicacion, sino para *gloria de* el Señor; como el Señor para el cuerpo [9].

14. *Pues* así como Dios resucitó al Señor: nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15. ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Christo *nuestra cabeza?* ¿He de abusar yo de los miembros de Christo [10], para hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios.

16. O ¿no sabeis que quien se junta con una prostituta, se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos, dice *la Escritura* [11], una carne.

17. Al contrario quien está unido con el Señor, es con él un mismo espíritu.

18. Huid la fornicacion. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo: pero el que fornica, contra su cuerpo peca [12].

19. ¿Por ventura no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros,

20. Puesto que fuisteis comprados á gran precio [13]? Glorificad *pues* á Dios, y llevadle *siempre* en vuestro cuerpo.

CAPITULO VII

De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la virginidad. Aviso á las viudas.

1. En órden á las cosas sobre que me habeis escrito *respondo:* Loable cosa es en el hombre no tocar mujer:

2. Mas por evitar la fornicacion viva cada uno con su mujer, y cada una con su marido [14].

3. El marido pague á la mujer el débito: y de la misma suerte la mujer al marido.

4. Porque la mujer *casada* no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.

5. No querais *pues* defraudaros el derecho recíproco, á no ser por algun tiempo de comun acuerdo, para dedicaros á la oracion: y despues volved á cohabitar, no sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia.

6. Esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.

7. A la verdad me alegrara que fueseis todos tales como yo mismo, *esto es, célibes:* mas cada uno tiene de Dios su propio don: quien de una manera, quien de otra.

8. Pero sí que digo á las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como tambien permanezco yo.

9. Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues mas vale casarse, que abrasarse [15].

10. Pero á las personas casadas, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido:

11. Que si se separa *por justa causa*, no pase á otras nupcias, ó bien reconcíliese con su marido. Ni tampoco el marido repudie á su mujer [16].

12. Pero á los demás digo yo *mi dictámen*, no *que* el Señor *lo mande*. Si algun hermano tiene por mujer á una infiel *ó idólatra*, y ésta [17] consiente en habitar con él, no la repudie.

13. Y si alguna mujer fiel ó *Cristiana* tiene por marido á

[1] O libres de toda corrupcion, por la gracia del bautismo.—Véase *Ázymos*.

[2] Con un corazon puro y libre de toda corrupcion.

[3] Esto es, no converseis familiarmente con ellos.

[4] Porque se hallan por todas partes. Es una hipérbole. Este verso se comienza en griego Και ου παντως τωῖς πόρνοις, *sed non omninò ó sed non in totum*. Κάι se pone por Αλλά, segun la frase de los Hebreos; y así puede traducirse: *No entiendo decir que no trateis absolutamente con los deshonestos*.

[5] Tomando á estos por árbitros de vuestras diferencias.

[6] Que tanto presumís de sábios.

[7] Y orígen de muchos pecados.

[8] Ya que os creeis tan aventajados en la virtud.—*Matth. V, v.* 39.—*Luc. VI, v.* 29.—*Rom. XII, v.* 17.—I. *Thes. IV, v.* 6.

[9] Al cual comunicará algun dia la inmortalidad.

[10] Esto es, de mi cuerpo santificado por Christo, que es nuestra cabeza.

[11] *Genes. II, v.* 24.—*Matth. IX, v.* 15.—*Eph. V, v.* 31.

[12] Al cual afrenta y profana.

[13] No menos que con el de la sangre de Jesu-Christo.

[14] El que no tenga el don de continencia para quedarse célibe, cásese antes que entregarse á la impureza.

[15] En el fuego de la torpeza. Y si han hecho voto de castidad, tienen el remedio en la mortificacion de la carne, y en la oracion.

[16] Y en el caso de separarse justamente de ella, no pase á casarse con otra.

[17] Salvo el honor de la religion del marido.

un infiel, y éste consiente en habitar con ella, no abandone á su marido:

14. Porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel santificada por el marido fiel [1]: de lo contrario vuestros hijos serian amancillados, en vez de que ahora son santos [2].

15. Pero si el infiel se separa, sepárese *en hora buena:* porque en tal caso ni nuestro hermano, ni nuestra hermana deben sujetarse á servidumbre [3]: pues Dios nos ha llamado á *un estado de* paz *y tranquilidad.*

16. Porque ¿sabes tú, mujer, si salvarás *ó convertirás* al marido? ¿y tú, marido, sabes si salvarás á la mujer?

17. Pero proceda cada cual conforme al don que Dios le ha repartido, y segun el estado *en que se hallaba* cuando Dios le llamó *á la fe* [4], y así es como lo enseño en todas las Iglesias.

18. ¿Fué uno llamado siendo circunciso? no afecte parecer incircunciso. ¿Fué otro llamado estando incircunciso? no se haga circuncidar.

19. Nada importa *ahora* el ser circuncidado, y nada importa el no serlo: lo que importa *á Judíos y á Gentiles* es la observancia de los mandamientos de Dios.

20. Manténgase pues cada uno en el estado que tenia cuando Dios le llamó.

21. ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te impacientes viéndote en tal condicion: antes bien saca provecho de eso mismo, aun cuando pudieses ser libre [5].

22. Pues aquel que siendo esclavo es llamado al servicio del Señor, se hace liberto del Señor: y de la misma manera aquel que es llamado siendo libre, se hace esclavo de Jesu-Christo.

23. Rescatados habeis sido á gran costa, no querais haceros esclavos de los hombres [6].

24. Cada uno, hermanos *mios*, permanezca [7] para con Dios en el estado *civil* en que fué llamado.

25. En órden á las vírgenes precepto del Señor yo no le tengo: doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel *ministro suyo.*

26. Juzgo pues que este estado es ventajoso á causa de las miserias de la vida presente: que es, *digo*, ventajoso al hombre el no casarse [8].

27. ¿Estás ligado á una mujer? no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? no busques el casarte.

28. Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca: pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos *inseparables del matrimonio.* Mas yo os perdono: *déjolo á vuestra consideracion* [9].

29. Y lo que digo, hermanos *mios*, es: Que el tiempo es corto: y que así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen:

30. Y los que lloran, como si no llorasen [10]: y los que se huelgan, como si no se holgasen: y los que hacen compras, como si nada poseyesen:

31. Y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él: porque la escena *ó apariencia* de este mundo pasa *en un momento* [11].

32. Ahora bien: yo deseo que vivais sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda *únicamente* solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha de *hacer para* agradar á Dios.

33. Al contrario el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo, y en cómo ha de agradar á la mujer, y *así* se halla dividido.

34. De la misma manera la mujer no casada, y una vírgen, piensa en las cosas de Dios; para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en cómo ha de agradar al marido.

35. Por lo demás, yo digo esto para provecho vuestro: no para echaros un lazo *y obligaros á la continencia*, sino solamente para exhortaros á lo mas loable, y á lo que habilita para servir á Dios sin ningun embarazo.

36. Mas si á alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad *sin contraer matrimonio*, y juzga deber casarla, haga lo que quisiere: no peca, si ella se casa.

37. Aunque por otra parte quien ha hecho en su interior la firme resolucion de conservar vírgen á su hija, no teniendo necesidad de obrar de otro modo, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazon [12], este tal obra bien.

38. En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien: mas el que no la da, obra mejor.

39. La mujer está ligada á la ley *del matrimonio* mientras que vive su marido: pero si su marido fallece, queda libre: cásese con quien quiera: con tal que sea segun el Señor.

40. Pero mucho mas dichosa será si permaneciere viuda, segun mi consejo: y estoy persuadido de que tambien *en esto* me anima el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII

Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso causa escándalo; pues el que escandaliza á los flacos, peca contra Jesu-Christo.

1. Acerca de las cosas *ó viandas* sacrificadas á los ídolos [13], ya sabemos que todos nosotros tenemos *bastante* ciencia *ó conocimiento sobre eso.* Mas la ciencia *por sí sola* hincha, la caridad es la que edifica.

2. Que si alguno se imagina saber algo, *y no sabe esto*, todavía no ha entendido de qué manera le convenga saber.

3. Pero el que ama á Dios, ese es conocido *ó amado* de él.

4. En órden pues á los manjares inmolados á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay mas que un solo Dios.

5. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses, y muchos señores):

6. Sin embargo para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen el sér todas las cosas, y que nos ha hecho á nosotros para él: y no hay sino un solo Señor, que es Jesu-Christo, por quien han sido hechas todas las cosas, y somos nosotros por él *cuanto somos.*

7. Mas no en todos se halla esta ilustracion. Sino que hay algunos que creyendo todavía que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto viandas que se le han ofrecido: y así la conciencia de estos, por ser débil, viene á quedar contaminada.

8. Lo cierto es que el comer *de tales viandas* no es lo que nos hace recomendables á Dios. Pues ni porque comamos, tendremos *delante de él* ventaja alguna: ni porque no comamos, desmereceremos en nada.

9. Pero cuidad de que esta libertad que teneis no sirva de tropiezo á los flacos.

[1] Y así es santificado el matrimonio por la santidad de uno de los consortes.

[2] Serian ilegítimos, y no podrian ser tan fácilmente bautizados.

[3] O perder la libertad de seguir pacíficamente la fe de Jesu-Cristo. Y así quedan libres, ya sea de la cohabitacion sola, como lo entienden algunos teólogos, ya sea tambien del vínculo, como dicen otros.

[4] La Religion cristiana no exige el mudar de condicion, sino de costumbres, arreglándolas al Evangelio: ni destruye nunca en el mundo el órden civil, sino solamente el pecado y las ocasiones del pecado. *S. Chrysost.*

[5] Aprovéchate de tu humilde condicion para bien de tu alma. Otros traducen: *Si puedes ser libre, aprovéchate mas bien:* ó, *Si puedes lograr la libertad, mejor es que seas libre.*

[6] O servirles en perjuicio de vuestro amo Jesu-Christo, ó de lo que él manda.

[7] Salva la fe y obediencia debida á Dios.

[8] *Atenta la necesidad urgente* de disponernos para la otra vida, y las inquietudes del matrimonio; *es mejor para el hombre el estarse así* sin casarse.

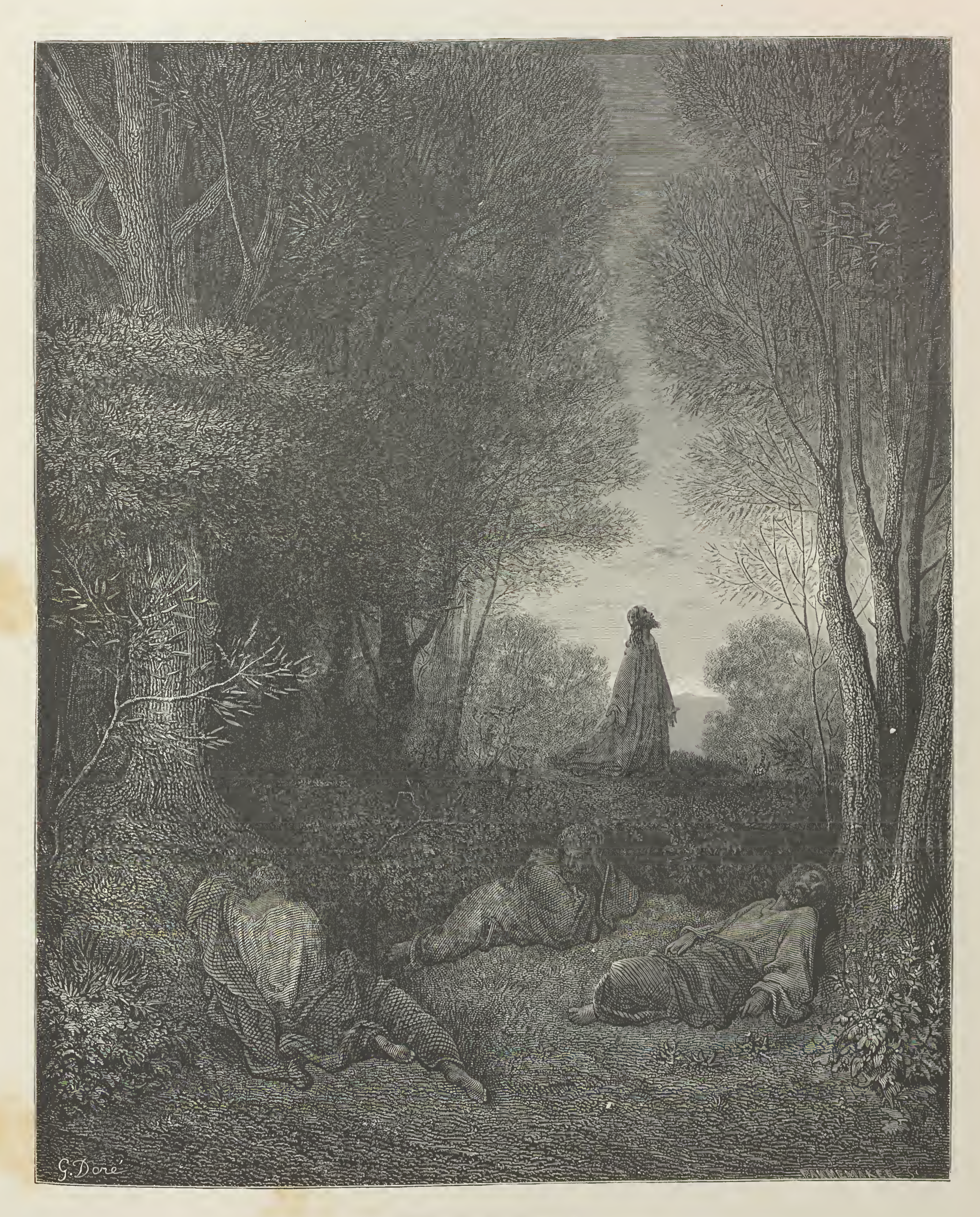
[9] No quiero hablar mas de las incomodidades del matrimonio, por no retraer de él á los que no tienen virtud para guardar continencia, y deben casarse. Podria traducirse: *Mas yo me compadezco de vosotros. S. Aug., De stat. virg., cap. VI.*

[10] Véase *Llorar.*

[11] Desaparece: como en un teatro cae de repente el telon, y se acabó la escena que se representaba.

[12] A lo cual se conforma libremente la hija.

[13] Véase *Idolos.*



ORACION DE JESUS EN EL MONTE DE LOS OLIVOS

10. Porque si uno de estos ve á otro, de los que están mas instruidos, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos [1]: ¿no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se tentará á comer tambien de aquellas viandas sacrificadas *que cree impuras?*
11. ¿Y es posible que haya de perecer por *el uso indiscreto de* tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Christo?
12. Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venís á pecar contra *Jesu-Christo.*
13. Por lo cual si lo que yo como escandaliza á mi hermano: no comeré en mi vida carne *alguna, solo* por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO IX

Cómo el Apóstol se privaba de hacer lo que podia lícitamente, por no desedificar á nadie; haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos, por ganar para Dios á todo el mundo.

1. ¿No tengo yo libertad? ¿No soy yo Apóstol? ¿No he visto yo á Jesu-Christo Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mia en el Señor?
2. Lo cierto es que aun cuando para los otros no fuera Apóstol, á lo menos lo seria para vosotros: siendo como sois el sello *ó la patente* de mi apostolado en el Señor [2]:
3. Ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar *y sindicar* mi conducta.
4. ¿Acaso no tenemos derecho de ser alimentados *á expensas vuestras?*
5. ¿Por ventura no tenemos tambien facultad de llevar en los viajes alguna mujer hermana *en Jesu-Christo, para que nos asista,* como hacen los demás Apóstoles, y los hermanos *ó parientes* del Señor, y *el mismo* Cephas *ó Pedro?*
6. ¿Ó solo yo, y Bernabé, no podemos hacer esto [3]?
7. ¿Quién milita jamás á sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?
8. ¿Y por ventura esto que digo es solamente un raciocinio humano? ¿Ó no dice la Ley esto mismo?
9. Pues en la Ley de Moysés está escrito [4]: No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?
10. ¿Acaso no dice esto *principalmente* por nosotros? Sí, *ciertamente* por nosotros se han escrito estas cosas: porque la esperanza hace arar al que ara: y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.
11. Si nosotros *pues* hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos *un poco* de vuestros bienes temporales?
12. Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no mas bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad: antes bien todo lo sufrimos *y padecemos* por no poner estorbo alguno al Evangelio de Christo.
13. ¿No sabeis que los que sirven en el templo, se mantienen de lo que es del templo: y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?
14. Así tambien dejó el Señor ordenado que los que predican el Evangelio, vivan del Evangelio.
15. Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido. Ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo: porque tengo por mejor el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.
16. Como quiera que por predicar el Evangelio no tengo gloria: pues estoy por necesidad obligado á ello: y desventurado de mí, si no le predicare.
17. Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo: pero si por fuerza, *entonces* no hago mas que cumplir con el cargo que tengo.
18. Segun esto pues ¿dónde está mi galardon? Está en predicar gratuitamente el Evangelio, sin ocasionar ningun gasto, para no abusar del derecho que tengo por la predicacion del Evangelio.
19. En verdad que estando libre *ó independiente* de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar mas almas.
20. Y así con los Judíos he vivido como Judío, para ganar *ó convertir* á los Judíos:
21. Con los sujetos á la Ley *ó prosélitos,* he vivido como si yo estuviese sujeto á la Ley (con no estar yo sujeto á ella) solo por ganar á los que á la Ley vivian sujetos [5]: así como con los que no estaban sujetos á la Ley *de Moysés,* he vivido como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenia yo una Ley con respecto á Dios: teniendo la de Jesu-Christo) á trueque de ganar á los que vivian sin Ley.
22. Híceme flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Híceme todo para todos, para salvarlos á todos.
23. Todo lo cual hago por amor del Evangelio: á fin de participar de sus promesas.
24. ¿No sabeis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred pues, *hermanos mios,* de tal manera que le ganeis.
25. Ello es que todos los que han de luchar en la palestra, guardan en todo una exacta continencia [6]: y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.
26. Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura [7]: peleo, no como quien tira golpes al aire *sin tocar á su enemigo:*
27. Sino que castigo mi cuerpo *rebelde* y le esclavizo: no sea que habiendo predicado á los otros, venga yo á ser reprobado.

CAPITULO X

Propuestos los beneficios y los castigos de los Hebreos por sus ingratitudes, amonesta el Apóstol á los Corinthios que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza, y de ofender al prójimo.

1. Porque no debeis de ignorar, hermanos *mios,* que nuestros padres estuvieron todos á la sombra de aquella *misteriosa* nube [8], que todos pasaron el mar [9];
2. Y que todos bajo *la direccion de* Moysés fueron *en cierto modo* bautizados en la nube, y en el mar [10]:
3. Que todos comieron el mismo manjar espiritual [11],
4. Y todos bebieron la misma bebida espiritual [12]: (porque ellos bebian del agua que salia de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo: la cual piedra era *figura de* Christo [13])
5. Pero *á pesar de eso* la mayor parte de ellos desagradaron á Dios: y así quedaron muertos en el desierto [14].
6. Cuyos sucesos eran figura de lo que atañe á nosotros, á fin de que no nos abandonemos á malos deseos, como ellos se abandonaron:
7. No seais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos: segun está escrito: Sentóse el pueblo á comer, y á beber, y levantáronse *todos* á retozar [15].
8. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un dia *como* veinte y tres mil [16].

[1] O en que se celebran sus convites puramente civiles.
[2] Porque vuestra admirable conversion y los dones que habeis recibido del Espíritu Santo prueban auténticamente mi apostolado.
[3] Sino que hemos de ganar el alimento con nuestras manos, y cuidar nosotros mismos de nuestra asistencia?
[4] *Deuter. XXV, v.* 4.
[5] Por cuya razon circuncidé á Timothéo, y llevaba ofrendas al templo.
[6] Privándose de cuanto puede disminuir la robustez y agilidad de su cuerpo.
[7] Sino para coger la corona de gloria que tengo siempre á la vista.
[8] Figura que era del Espíritu Santo que nos alumbra y recrea con su gracia.
[9] *Exod. XIII, v.* 21.—*Num. IX, v.* 21.
[10] Símbolo de nuestro bautismo. *Exod. XIV, v.* 22.
[11] Cual era el maná, figura de la Eucaristía.—*Exod. XVI, v.* 15.—*XVII, v.* 6.—*Psalm. LXXVII, v.* 25.—*Joan. VI, v.* 32.—*Num. XX, v.* 11.
[12] Aquella agua milagrosa que el golpe de la vara de Moysés hizo manar de una peña.
[13] Herido en la cruz despues de muerto, y brotando agua y sangre por su costado.
[14] *Num. XXVI, v.* 65.
[15] Bailando en torno del becerro de oro. *Exod. XXXII, v.* 6.
[16] Véase *Chronología.*—*Num. XXV, v.* 9.



9. Ni tentemos á Christo: como hicieron algunos de ellos [1], los cuales perecieron mordidos de las serpientes.

10. Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el *Angel* exterminador [2].

11. Todas estas cosas que les sucedian eran unas figuras: y están escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos [3].

12. Mire pues no caiga, el que piensa estar firme *en la fe.*

13. *Hasta ahora* no habeis tenido sino tentaciones humanas *ú ordinarias:* pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentacion os hará sacar provecho para que podais sosteneros.

14. En razon de esto, carísimos mios, huid del culto de los ídolos [4]:

15. Puesto que hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que voy á decir.

16. El cáliz de bendicion que bendecimos *ó consagramos,* ¿no es la comunion de la sangre de Christo? y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor [5]?

17. Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo [6].

18. Considerad á los Israelitas segun la carne: los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no *es así que* tienen parte en el altar *ó sacrificio* [7]?

19. ¿Mas qué? ¿digo yo que lo sacrificado á los ídolos haya contraido alguna virtud? ¿ó que el ídolo sea algo?

20. *No,* sino que las cosas que sacrifican los Gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios [8]. Y no quiero que tengais ninguna sociedad *ni por sombra* con los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios:

21. No podeis tener parte en la mesa del Señor, y en la mesa de los demonios.

22. *¿Por ventura* queremos irritar con celos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él [9]? Todo me es lícito, *sí,* pero no todo es conveniente.

23. Está bien que todo me sea lícito, mas no todo es de edificacion.

24. *Dicta la caridad que* nadie busque su propia satisfaccion *ó conveniencia,* sino el bien del prójimo [10].

25. *Por lo demás,* todo lo que se vende en la plaza *ó carnicería,* comedlo, sin andar en preguntas por *escrúpulo de* conciencia.

26. Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella [11].

27. Si algun infiel os convida, y quereis ir: comed *sin escrúpulo* de todo lo que os ponen delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia:

28. Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos: no lo comais, en atencion al que os ha avisado, y á la conciencia:

29. Á la conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué me he de exponer, *direis,* á que sea condenada por la conciencia de otro esta libertad que tengo *de comer de todo?*

30. Si yo recibo con accion de gracias lo que como, ¿por qué he de dar motivo á otro de hablar mal de mí por una cosa de que yo ofrezco *á Dios* accion de gracias [12]?

31. Pero en fin, ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa: hacedlo todo á gloria de Dios.

32. No deis motivo de ofension *ó escándalo* ni á los Judíos, ni á los Gentiles, ni á la Iglesia de Dios:

33. Al modo que yo tambien en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demás, á fin de que se salven.

CAPITULO XI

Ordena que los hombres estén con la cabeza descubierta en la Iglesia, y las mujeres cubierta. Trata de la institucion de la sagrada Eucaristía, y reprende los desórdenes que se cometian al tiempo de la sagrada comunion.

1. Sed pues imitadores mios, así como yo lo soy de Christo.

2. Yo por mi parte os alabo, hermanos *mios,* de que en todas cosas os acordais de mí: y de que guardais mis instrucciones, conforme os lo tengo enseñado.

3. Mas quiero *tambien* que sepais que Christo es *el jefe y* la cabeza de todo hombre: como el hombre es cabeza de la mujer: y Dios lo es de Christo [13].

4. Todo hombre que ora ó que profetiza [14], teniendo la cabeza cubierta, deshonra su cabeza [15].

5. Al contrario mujer que ora ó profetiza [16] con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza: siendo lo mismo que si se rapase.

6. Por donde si una mujer no se cubre con un velo la cabeza, que se la rape *tambien.* Que si es cosa fea á una mujer el cortarse el pelo, ó raparse, cubra *por lo mismo* su cabeza.

7. Lo cierto es que no debe el varon cubrir su cabeza: pues él es la imágen, y gloria de Dios [17], mas la mujer es la gloria del varon.

8. Que no fué el hombre formado de la hembra, sino *al contrario* la hembra del hombre.

9. Como ni tampoco fué el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre [18].

10. Por tanto debe la mujer traer sobre la cabeza la divisa de la sujecion *y tambien* por respeto á los ángeles [19].

11. Bien es verdad que ni el varon *por Ley* del Señor existe sin la mujer, ni la mujer sin el varon.

12. Pues así como la mujer *al principio* fué formada del varon, así tambien *ahora* el varon nace de la mujer: y todo por disposicion de Dios [20].

13. Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la mujer hacer *en público* oracion á Dios sin velo?

14. ¿No es así que la naturaleza misma *ó la comun opinion* os dicta, que no es decente al hombre el dejarse crecer *siempre* su cabellera:

15. Al contrario, para la mujer es gloria el dejarse crecer el pelo: porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse?

16. Pero si no obstante *estas razones* alguno se muestra terco: *le diremos que* nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios [21].

17. Por lo que toca á vuestras asambleas, yo os declaro que no puedo alabaros: pues ellas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.

18. Primeramente oigo que al juntaros en la Iglesia, hay entre vosotros parcialidades ó *desuniones,* y en parte lo creo.

19. Siendo, como es, forzoso [22] que aun herejías haya,

[1] Dudando de las promesas de Dios, y pidiendo á Moysés milagros.—*Num. XX et XXI.*

[2] *Num. XI, v.* 1.—*XIV, v.* 2.

[3] O en la última edad del mundo, en que las figuras se cumplen.

[4] Y de cuanto se le parezca; como son los convites despues de sus fiestas.

[5] No nos unimos así todos con Jesu-Christo?

[6] Cuya cabeza es Christo.

[7] Pues veis ahí cómo se podrá sospechar mal de vosotros, cuando comeis de las viandas sacrificadas á los ídolos.

[8] Y que los que participan de dichos sacrificios, comunican en alguna manera con los demonios.

[9] Para libertarnos de su venganza?

[10] Véase esta misma sentencia, *Philip. II, v.* 4.

[11] Y nada ha hecho impuro ó inmundo.

[12] La caridad y amor al prójimo nos obligan á no escandalizarle, y á privarnos alguna vez aun de lo que nos es lícito.

[13] En cuanto á la naturaleza humana.

[14] Véase *Profeta.*

[15] Pues es el velo una señal de aquella sujecion que es indigna del hombre, aunque propia de la mujer.—Véase *Velo.*

[16] Habia entonces mujeres que tenian el don de profecía, como las cuatro hijas del diácono Phelipe, *Act. XXI, v.* 9; y habia ya habido muchas en el Antiguo Testamento, como María hermana de Moysés, Débora, Ana madre de Samuel, etc.—Véase *Profeta.*

[17] El cual le dió el principado sobre las criaturas de la tierra.

[18] *Genes. II, v.* 23.

[19] Que asisten al sacrificio; y por no ofender con su inmodestia á los sacerdotes que le ofrecen.

[20] A fin de que ni abuse el hombre de su superioridad, ni la mujer se alce á mayores.

[21] Esto es, de que las mujeres comparezcan descubiertas en el templo.

[22] Atendida la malicia de los hombres.



JESUS EN EL MONTE DE LOS OLIVOS

para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada.

20. Ahora pues, cuando vosotros os juntais *para los ágapes* [1], ya no es para celebrar la cena del Señor [2].

21. Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar sin atender á los demás. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso.

22. ¿No teneis *vuestras* casas para comer *allí* y beber? ¿ó venís á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los *pobres* que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.

23. Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo *ya* enseñado, y es que el Señor Jesus la noche misma en que habia de ser traidoramente entregado, tomó el pan,

24. Y dando gracias le partió, y dijo *á sus discípulos:* Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado *á la muerte:* haced esto en memoria mia.

25. Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre [3]: haced esto cuantas veces le bebiereis, en memoria mia.

26. Pues todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz: anunciareis *ó representareis* la muerte del Señor hasta que venga.

27. De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente: reo será del cuerpo, y de la sangre del Señor.

28. Por tanto examínese á sí mismo el hombre: y de esta suerte [4] coma de aquel pan, y beba de *aquel* cáliz.

29. Porque quien le come, y bebe indignamente, se traga, y bebe su propia condenacion [5]: no haciendo el *debido* discernimiento del cuerpo del Señor.

30. De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos, y sin fuerzas, y muchos que mueren [6].

31. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos *así* juzgados *por Dios.*

32. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga *como á hijos*, con el fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo.

33. Por lo cual, hermanos mios, cuando os reunís para esas comidas *de caridad*, esperaos unos á otros.

34. Si alguno tiene hambre [7], coma en casa: á fin de que el juntaros no sea para condenacion vuestra. Las demás cosas, yendo yo ahí, las arreglaré.

CAPITULO XII

De la variedad de dones que el Espíritu Santo distribuye entre los fieles para utilidad de la Iglesia. Es esta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mútuamente.

1. Mas en órden á los dones espirituales no quiero, hermanos *mios*, que esteis ignorantes.

2 Bien sabeis vosotros que cuando erais Paganos, os ibais en pos de los ídolos mudos segun erais conducidos [8].

3. Ahora pues yo os declaro, que *ningun verdadero Profeta*, ningun hombre que habla inspirado de Dios, dice anathema á Jesus. Ni nadie puede confesar [9], que Jesus es el Señor, sino por el Espíritu Santo.

4. Hay, sí, diversidad de dones espirituales, mas el Espíritu es uno mismo:

5. Hay tambien diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo:

6. Hay asimismo diversidad de operaciones *sobrenaturales*, mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7. Pero los dones visibles del Espíritu *Santo* se dan á cada uno para la utilidad [10].

8. Así el uno recibe del Espíritu *Santo el don de* hablar con *profunda* sabiduría: otro recibe del mismo Espíritu *el don de* hablar con *mucha* ciencia:

9. Á éste le da el mismo Espíritu una fe *ó confianza extraordinaria:* al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu:

10. Á quien el don de hacer milagros, á quien el don de profecía, á quien discrecion de espíritus, á quien don de hablar varios idiomas, á quien el de interpretar las palabras *ó razonamientos.*

11. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas á cada uno segun quiere.

12. Porque así como el cuerpo *humano* es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros con ser muchos, son un solo cuerpo: así tambien *el cuerpo místico de* Christo.

13. Á cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya seamos Judíos, ya Gentiles, ya esclavos, ya libres: y todos hemos bebido un mismo Espíritu [11].

14. Que ni tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino *el conjunto de* muchos.

15. Si dijere el pié: Pues que no soy mano, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

16. Y si dijere la oreja: Pues que no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

17. Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿dónde estaria el oido? Si fuese todo oido: ¿dónde estaria el olfato?

18. Mas ahora ha puesto Dios en el cuerpo *muchos* miembros, y los ha colocado en él como le plugo.

19. Que si todos fuesen un solo miembro: ¿dónde estaria el cuerpo?

20. Por eso ahora, aunque los miembros sean muchos, el cuerpo es uno.

21. Ni puede decir el ojo á la mano: No he menester tu ayuda: ni la cabeza á los piés: No me sois necesarios.

22. Antes bien aquellos miembros que parecen los mas débiles del cuerpo, son los mas necesarios:

23. Y á los miembros del cuerpo que juzgamos mas viles, á estos ceñimos de mayor adorno; y cubrimos con mas *cuidado y* honestidad aquellos que son menos honestos.

24. Al contrario nuestras partes *ó miembros* honestos, *como la cara, manos, ojos, etc.*, no han menester nada de eso: pero Dios ha puesto tal órden en todo el cuerpo, que se honra mas lo que de suyo es menos digno de honor,

25. Á fin de que no haya cisma *ó division* en el cuerpo, antes tengan los miembros la misma solicitud unos de otros.

26. Por donde si un miembro padece, todos los miembros se compadecen: y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27. Vosotros pues sois el cuerpo *místico* de Christo, y miembros *unidos* á otros miembros.

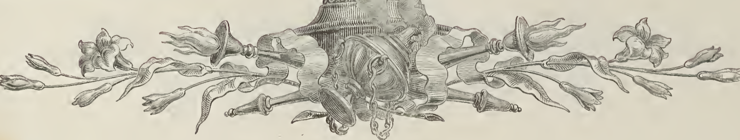
28. Así es que ha puesto Dios *varios miembros* en la Iglesia, unos en primer lugar Apóstoles, en segundo lugar profetas, en el tercero doctores, luego á los que tienen el don de hacer milagros, despues á los que tienen gracia de curar, de socorrer al prójimo, don de gobierno, de hablar todo género de lenguas, de interpretar las palabras.

29. ¿Por ventura son todos Apóstoles? ¿ó todos profetas? ¿ó todos doctores?

30. ¿Hacen todos milagros? ¿tienen todos la gracia de curar? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31. Vosotros empero entre esos dones aspirad á los mejores. Yo voy pues á mostraros un camino *ó don* todavía mas excelente [12].

[1] Véase *Ágape.*
[2] O la memoria del convite eucarístico, que celebró con los Apóstoles la víspera de su pasion.
[3] Véase *Testamento.*
[4] Hallando pura su conciencia.
[5] Véase *Alianza.*
[6] En castigo de recibir indignamente el cuerpo del Señor.
[7] O no le basta la cena frugal que hacen los demás, ó no puede por motivo justo esperar tanto.
[8] Por el espíritu de la mentira: mas ahora sois dirigidos por el Espíritu Santo.
[9] Con afecto sobrenatural, ó con fe viva ó animada de la caridad.
[10] O bien comun de la Iglesia, y segun las necesidades de esta.
[11] Participando de la Eucaristía, que es el Sacramento de nuestra unidad.
[12] Y mas ventajoso para llegar á Dios, y sin el cual nada aprovechan los demás.



CAPITULO XIII

Descripcion de la caridad, y de sus propiedades.

1. Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres, y el lenguaje de los ángeles *mismos*, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena, ó campana que retiñe.
2. Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias: cuando tuviera toda la fe *posible*, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada.
3. Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.
4. La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora: La caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece,
5. No es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,
6. No se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad:
7. Á todo se acomoda, cree todo *el bien del prójimo*, todo lo espera, y lo soporta todo [1].
8. La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.
9. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.
10. Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto [2].
11. *Así* cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurria como niño. Pero cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño.
12. Al presente no vemos *á Dios* sino como en un espejo, y bajo imágenes oscuras [3]: pero entonces le veremos cara á cara. Yo no *le* conozco ahora sino imperfectamente: mas entonces *le* conoceré *con una vision clara*, á la manera que soy yo conocido [4].
13. Ahora permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza, y la caridad: pero de las tres la caridad es la mas excelente de todas.

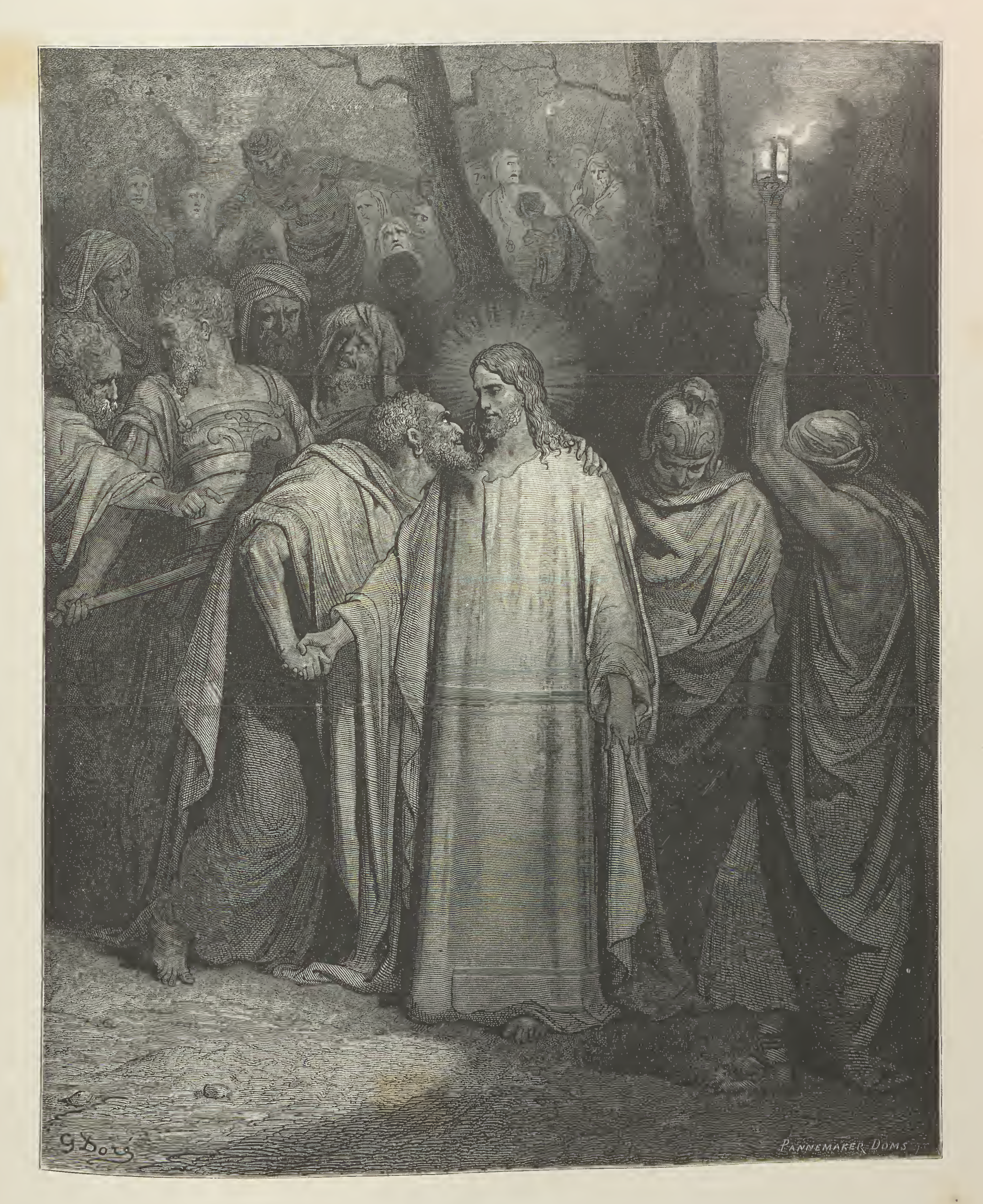
CAPITULO XIV

El don de profecía se debe anteponer al don de lenguas. Del modo de usar bien de todos los dones. Dios es un Dios de paz, y no de discordias. Las mujeres deben callar en la Iglesia.

1. Corred *con ardor* para alcanzar la caridad, y codiciad *despues* dones espirituales [5]: mayormente el de profecía [6].
2. Pues quien habla lenguas *sin tener dicho don*, no habla para los hombres, porque nadie le entiende, sino para Dios. Habla sí en espíritu cosas misteriosas [7].
3. Al paso que el que hace oficio de profeta [8], habla con los hombres para edificacion *de ellos*, y para exhortarlos, y consolarlos.
4. Quien habla lenguas, se edifica á sí mismo: mas el que profetiza, edifica á la Iglesia de Dios.
5. Yo, sí, deseo que todos vosotros tengais el don de lenguas; pero mucho mas que tengais el de profecía. Porque aquel que profetiza, es preferible al que habla lenguas *desconocidas:* á no ser que tambien las interprete *ó profetice*, á fin de que la Iglesia reciba utilidad.
6. En efecto, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas: ¿qué os aprovecharé, si no os hablo instruyéndoos ó con la revelacion [9], ó con la ciencia [10], ó con la profecía [11], ó con la doctrina [12]?
7. ¿No vemos aun en las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta, y el arpa, que si no forman tonos diferentes, no se puede saber lo que se toca con la flauta, ó el arpa?
8. Y si la trompeta no da un sonido determinado *sino confuso*, ¿quién es el que se preparará para el combate [13]?
9. Si la lengua que hablais no es inteligible: ¿cómo se sabrá lo que decís? no hablareis sino al aire.
10. En efecto, hay en el mundo muchas diferentes lenguas: y no hay pueblo que no tenga la suya.
11. Si yo pues ignoro lo que significan las palabras, seré bárbaro *ó extranjero* para aquel á quien hablo: y el que me hable, será bárbaro para mí.
12. Por eso vosotros, ya que sois codiciosos de estos dones espirituales, desead ser enriquecidos con ellos para edificacion de la Iglesia.
13. Y por lo mismo el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla *ó explicar lo que dice*.
14. Que si yo hago oracion *ó predico* en una lengua *desconocida*, mi espíritu ora *ó predica*, pero mi concepto queda sin fruto [14].
15. Pues ¿qué haré? Oraré con el espíritu, y oraré tambien *hablando* inteligiblemente: cantaré salmos con el espíritu [15], pero los cantaré tambien inteligiblemente [16].
16. Por lo demás si tú alabas á Dios *solamente* con el espíritu [17]: el que está en la clase del sencillo pueblo, ¿cómo ha de decir Amen, *esto es, Así sea*, al fin de tu accion de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices:
17. No es que no sea buena tu accion de gracias: sino que no quedan por ella edificados los otros [18].
18. Yo doy gracias á mi Dios, de que hablo las lenguas de todos vosotros.
19. Pero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras de modo que sea entendido, é instruya tambien á los otros: que diez mil palabras en lengua extraña.
20. Hermanos, no seais *como* niños en el uso de la razon [19], sed sí niños en la malicia: pero en la cordura hombres hechos.
21. En la Ley está escrito: Yo hablaré en otras lenguas, y con otros acentos á este pueblo: y ni aun así me creerán, dice el Señor:
22. *Así pues el don de* las lenguas es una señal no para los fieles, sino para los infieles [20]: mas *el de* las profecías no se ha dado para *convertir á* los infieles, sino para *instruir á* los fieles [21].
23. Ahora bien, si estando congregada toda la Iglesia en

[1] A fin de ganar para Jesu-Christo á todos los hombres: tres veces insiste aquí San Pablo en que la caridad inspira y exige la paciencia: *patiens est: omnia suffert: omnia sustinet.*
[2] Viendo á Dios claramente ya no se necesita el uso de los dones.
[3] En imágenes que aun no llegan á representarle como él es en sí mismo.
[4] No será alguna imágen de Dios la que veré en el cielo; sino que le veré cara á cara, directamente, y no por medio de figuras, aunque no llegaré á comprender sus infinitas perfecciones.
[5] Para la edificacion del prójimo.
[6] O explicacion de las cosas divinas.
[7] Pero sin utilidad de sus oyentes.
[8] Ya sea descubriendo sucesos ocultos y desconocidos, ya prorumpiendo en cánticos de alabanza, ó bien interpretando las Sagradas Escrituras.—Véase *Profeta*.
[9] De cosas ocultas y misteriosas.
[10] De las verdades de nuestra religion.
[11] O explicacion de las Escrituras.
[12] De la moral evangélica.
[13] No entendiendo las señales que le dan con el sonido.
[14] Respecto de los fieles que no tienen el don de dicha lengua.
[15] O don que Dios me ha dado.
[16] Esto es, de una manera que no solo yo, sino todos los fieles entiendan lo que digo en la oracion pública.
[17] O corazon, usando de una lengua que no se entiende.
[18] No se sigue de estos principios que los divinos oficios deban celebrarse precisamente en una lengua que entiendan todos los particulares: lo que hoy dia, atendida la muchedumbre de lenguas y las frecuentes variaciones que en ellas se introducen, tendria muchos inconvenientes. Pero á lo menos prueban que no debe omitirse ninguna diligencia para poner á los fieles en estado de tomar parte en las oraciones públicas, ya sea explicándoselas de viva voz, ya sea poniendo en sus manos versiones fieles y exactas, que ilustren su entendimiento, y sostengan ó fomenten su atencion.—Véase *Conc. Trid., Ses. XXII, cap. VIII.*
[19] No seais como los niños, que admiran todo lo que les parece extraordinario, aunque nada entiendan.
[20] *Isai. XXVIII, v.* 11. Para que con este prodigio escuchen atentos la predicacion del Evangelio.
[21] Y así el don de profecía es mas útil á la Iglesia, que el de lenguas.





EL BESO DE JUDAS

un lugar, y poniéndose todos á hablar lenguas diferentes, entran gentes idiotas *ó rudas*, ó bien infieles: ¿no dirán que estais locos?

24. Mas al contrario, si profetizando todos [1], entra un infiel, ó un idiota, de todos será convencido, será juzgado de todos:

25. Los secretos de su corazon se harán manifiestos, y por tanto postrado sobre su rostro adorará á Dios, confesando que verdaderamente Dios está en medio de vosotros.

26. Pues ¿qué es lo que se ha de hacer, hermanos *mios? Vedlo aquí:* Si cuando os congregais, uno de vosotros se halla *inspirado de Dios* para hacer un himno, otro para instruir, éste para revelar alguna cosa de Dios, aquel para hablar lenguas, otro para interpretarlas: hágase todo para edificacion *de los fieles.*

27. Si han de hablar lenguas, hablen dos solamente, ó cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que explique *lo que dicen.*

28. Y si no hubiere intérprete, callen en la Iglesia *los que tienen este don*, y hablen consigo, y con Dios.

29. De los profetas hablen dos, ó tres, y los demás disciernan [2].

30. Que si á otro *de los asistentes* estando sentado le fuere revelado algo [3], calle *luego* el primero.

31. Así podeis profetizar todos uno despues de otro: á fin de que todos aprendan, y todos se aprovechen:

32. Pues los espíritus *ó dones* proféticos están sujetos á los profetas [4].

33. Porque Dios no es *autor* de desórden, sino de paz: y esto es lo que yo enseño en todas las Iglesias de los santos.

34. Las mujeres callen en las Iglesias, porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice tambien la Ley [5].

35. Que si desean instruirse en algun punto, pregúntenselo cuando estén en casa á sus maridos. Pues es cosa indecente en una mujer el hablar en la Iglesia [6].

36. ¿Por ventura tuvo de vosotros su orígen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?

37. Si alguno de vosotros se tiene por profeta, ó por persona espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son preceptos del Señor.

38. El que lo desconoce, será desconocido [7].

39. En suma, hermanos, codiciad *ó preferid* el don de la profecía: y no estorbeis el de hablar lenguas.

40. Pero hágase todo con decoro, y con órden.

CAPITULO XV

La fe y esperanza de nuestra futura resurreccion se confirman eficazmente por la resurreccion ya sucedida de Jesu-Christo. Descríbese el órden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.

1. Quiero ahora, hermanos *mios*, renovaros la memoria del Evangelio, que os he predicado, que vosotros recibisteis, en el cual estais firmes,

2. Y por el cual sois salvados: *á fin de que veais* si le conservais de la manera que os le prediqué, porque de otra suerte en vano habriais abrazado la fe.

3. En primer lugar pues os he enseñado lo mismo que yo aprendí *del Señor: es á saber*, que Christo murió por nuestros pecados conforme á las Escrituras [8]:

[1] O explicando por turno los misterios de nuestra religion, y anunciando lo secreto y lo venidero.
[2] O juzguen si es el Espíritu de Dios el que inspira á los otros.
[3] O recibiere de Dios alguna particular inteligencia en la materia de que se trata.
[4] A diferencia del espíritu que animaba á los adivinos de Satanás.
[5] *Genes. III, v.* 16.
[6] Acaso teneis vosotros autoridad para introducir nuevas costumbres, ó abusos, contra la práctica universal de la Iglesia?
[7] O desaprobado y castigado de Dios, á cuya voluntad se opone.
[8] *Isai. LIII, v.* 5.
[9] *Jonas II, v.* 1.
[10] *Joan. X, v.* 29.
[11] *Act. IX, v.* 3.—*Eph. III, v.* 8.

4. Y que fué sepultado [9], y que resucitó al tercer dia, segun las *mismas* Escrituras:

5. Y que se apareció á Cephas *ó Pedro*, y despues á los once *Apóstoles* [10]:

6. Posteriormente se dejó ver *en una sola vez* de mas de quinientos hermanos juntos: de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía:

7. Se apareció tambien á Santiago, y despues á los Apóstoles todos:

8. Finalmente despues de todos se me apareció tambien á mí [11], que vengo á ser como un abortivo:

9. Siendo, como soy, el menor de los Apóstoles, que ni merezco ser llamado Apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

10. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí, antes he trabajado mas copiosamente que todos: pero no yo, sino *mas bien* la gracia de Dios *que está* conmigo [12]:

11. Así que tanto yo, como ellos, esto es lo que predicamos todos, y esto habeis creido vosotros.

12. Ahora bien, si se predica á Christo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de vosotros andan diciendo, que no hay resurreccion de muertos?

13. Pues si no hay resurreccion de muertos *como dicen ellos:* tampoco resucitó Christo.

14. Mas si Christo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien nuestra fe:

15. A mas de eso somos convencidos de testigos falsos respecto á Dios: por cuanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó á Christo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.

16. *Porque en verdad que* si los muertos no resucitan, tampoco Christo resucitó.

17. Y si Christo no resucitó, vana es vuestra fe, pues todavía estais en vuestros pecados [13].

18. Por consiguiente, aun los que murieron *creyendo* en Christo, son perdidos *sin remedio.*

19. Si nosotros solo tenemos esperanza en Christo mientras dura nuestra vida, somos los mas desdichados de todos los hombres [14].

20. Pero Christo, *hermanos mios*, ha resucitado de entre los muertos, y ha venido á ser como las primicias de los difuntos:

21. Porque así como por un hombre vino la muerte *al mundo*, por un hombre debe venir tambien la resurreccion de los muertos [15].

22. Que así como en Adam mueren todos, así en Christo todos serán vivificados.

23. Cada uno empero por su órden [16], Christo el primero: despues los que son de Christo, *y* que han creido en su venida.

24. En seguida será el fin *del mundo;* cuando *Jesu-Christo* hubiere entregado su reino *ó Iglesia* á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominacion [17].

25. Entre tanto debe reinar [18], hasta ponerle *el Padre* á todos los enemigos debajo de sus piés.

26. Y la muerte será el último enemigo destruido [19]: porque todas las cosas las sujetó *Dios* debajo de los piés de su Hijo. Mas cuando dice *la Escritura:*

27. Todas las cosas están sujetas á él: sin duda queda exceptuado aquel que se las sujetó todas.

[12] La cual da el querer hacer el bien, y el hacerle.
[13] Siendo, como es, Christo resucitado la causa de la justificacion, y el vencedor de la muerte y del pecado.
[14] Pues queda frustrada la esperanza de la otra vida, por la cual nos mortificamos y padecemos ahora.
[15] *Coloss. I, v.* 18.—*Apoc. I, v.* 5.
[16] I. *Thes. IV, v.* 15.
[17] Opuestas á la perfeccion de su reino.
[18] *Psalm. CIX, v.* 1. Habla el Apóstol del reino ó gobierno que ahora ejerce Jesu-Christo en la Iglesia: no del que ejercerá en el cielo sobre la Iglesia triunfante, cuando ya no haya enemigos, ni combates, y no resuenen mas que alabanzas al Señor. *Stus. Thomas.*
[19] *Isai. XXV, v.* 8.—*Psalm. VIII, v.* 8.—*Hebr. II, v.* 8.

28. Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas á él: entonces el Hijo mismo quedará sujeto *en cuanto hombre* al que se las sujetó todas, á fin de que en todas las cosas todo sea de Dios.

29. De otra manera ¿qué harán aquellos que se bautizan por *aliviar á* los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué pues se bautizan por los muertos [1]?

30. ¿Y á qué fin á toda hora nos exponemos nosotros á tantos peligros?

31. No hay dia, *tenedlo por cierto,* hermanos, en que yo no muera por *asegurar* la gloria vuestra y tambien mia, que está en Jesu-Christo nuestro Señor.

32. ¿De qué me sirve (hablando como hombre) haber combatido en Épheso contra bestias *feroces,* si no resucitan los muertos? *En este caso* no pensemos mas que en comer, y beber, puesto que mañana moriremos.

33. No deis lugar á la seduccion: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34. Estad alerta ¡oh justos! y guardaos del pecado: porque *entre nosotros* hay hombres que no conocen á Dios, dígolo para confusion vuestra.

35. Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno: ó ¿con qué cuerpo vendrán?

36. ¡Necio! lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere.

37. Y al sembrar, no siembras el cuerpo *de la planta* que ha de nacer *despues,* sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, ó de alguna otra especie.

38. Sin embargo Dios le da cuerpo segun quiere: y á cada una de las semillas el cuerpo que es propio de ella [2].

39. No toda carne es la misma carne: sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces.

40. Hay asimismo cuerpos celestes, y cuerpos terrestres: pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres.

41. *Entre aquellos mismos* una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:

42. Así sucederá tambien en la resurreccion de los muertos. El cuerpo, á manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupcion, y resucitará incorruptible.

43. Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso: Es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor:

44. Es puesto en tierra *como* un cuerpo animal, y resucitará *como* un cuerpo *todo* espiritual [3]. Porque así como hay cuerpo animal, le hay tambien espiritual, segun está escrito.

45. El primer hombre Adam fué formado con alma viviente, el postrer Adam *Jesu-Christo ha sido* llenado de un espíritu vivificante.

46. Pero no es el *cuerpo* espiritual el que ha sido formado el primero, sino el *cuerpo* animal: y en seguida el espiritual.

47. El primer hombre es el terreno, *formado* de la tierra: y el segundo hombre es el celestial, que viene del cielo.

48. Así como el primer hombre ha sido terreno, han sido tambien terrenos sus hijos: y así como es celestial el segundo hombre, son tambien celestiales sus hijos.

49. Segun esto, así como hemos llevado *grabada* la imágen del hombre terreno, llevemos tambien la imágen del hombre celestial [4].

50. Digo esto, hermanos mios: porque la carne y sangre *ó los hombres carnales* no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupcion poseerá esta herencia incorruptible.

51. Ved aquí, *hermanos,* un misterio que voy á declararos: Todos á la verdad resucitaremos, mas no todos seremos mudados *en hombres celestiales* [5].

52. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta [6]: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible: y *entonces* nosotros [7] seremos inmutados.

53. Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad: y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad.

54. Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita [8]: La muerte ha sido absorbida por una victoria.

55. ¿Dónde está ¡oh muerte! tu victoria? ¿dó está ¡oh muerte! tu aguijon [9]?

56. Aguijon de la muerte es el pecado: al paso que la fuerza del pecado es *ocasionada de* la Ley [10].

57. Pero demos gracias á Dios, que nos ha dado victoria *contra la muerte y el pecado* por virtud de nuestro Señor Jesu-Christo.

58. Así que, amados hermanos mios, estad firmes, y constantes: trabajando siempre mas y mas en la obra del Señor [11], pues que sabeis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

CAPITULO XVI

Exhorta á los Corinthios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timothéo y á otros discípulos.

1. En cuanto á las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galacia.

2. El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y deposite aquello que le dicte su buena voluntad: á fin de que no se hagan las colectas al tiempo *mismo* de mi llegada.

3. En estando yo presente: á aquellos sugetos que me hubiereis designado, los enviaré con cartas *mias* á llevar vuestras liberalidades á Jerusalem.

4. Que si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5. Yo pasaré á veros, despues de haber atravesado la Macedonia: pues tengo de pasar por dicha provincia.

6. Y quizá me detendré con vosotros, y *tal vez* pasaré tambien el invierno: para que vosotros me lleveis á do quiera que hubiere de ir.

7. Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algun tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8. *Acá* en Épheso me quedaré hasta Pentecostes.

9. Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa *para la propagacion del Evangelio:* si bien los adversarios son muchos.

[1] Algunos creen que se habla aquí del bautismo de lágrimas y penitencia. Otros, que alude á la práctica de bautizarse por los catecúmenos que morian sin poder recibir el bautismo; al modo de lo que se usaba en ciertas purificaciones legales. El Apóstol sin aprobar esta práctica, que sin duda era hija de la supersticion, infiere que deben creer en la resurreccion; porque la tal ceremonia se funda en la creencia de otra vida, y es justo que el cuerpo participe del premio ó castigo que reciba el alma.

[2] Así dará á cada hombre el propio cuerpo que le pertenece. Es gran necedad negar la posibilidad de que resuciten los cuerpos muertos, cuando se reflexiona lo que pasa en un grano ó pequeña simiente metida dentro de la tierra, de la cual sale una hermosa espiga, ó un grandioso árbol. ¡Que expliquen los materialistas cómo se hace tan prodigiosa resurreccion del granito sepultado en tierra!

[3] Esto es, libre de todas las alteraciones materiales, y perfectamente concorde con el espíritu.

[4] Haciéndonos dignos de la inmortalidad gloriosa.

[5] Porque los réprobos tomarán otra vez su cuerpo corruptible para vivir con él en el fuego eterno: un cuerpo que sin consumirse sentirá eternamente los efectos de la corrupcion, que son la pesadez, la fealdad, la inmundicia, la fetidez, y sobre todo, el dolor.

[6] Alude á la costumbre antigua de convocar al pueblo al son de trompeta; y tambien á los jueces para pronunciar las sentencias.

[7] Que confiamos ser del número de los escogidos.

[8] *Isai. XXV, v.* 8.

[9] *Os. XIII, v.* 14.—*Hebr. II, v.* 14.

[10] *Rom. III, v.* 20.

[11] O en vuestra justificacion, y en la del prójimo.





NEGACION DE SAN PEDRO

10. Si va á veros Timothéo, procurad que esté sin recelo entre vosotros: pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.
11. Por tanto ninguno le tenga en poco *por ser mozo* [1]: y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo: pues le estoy aguardando con los hermanos.
12. En cuanto á nuestro hermano Apollo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á visitaros con algunos de nuestros hermanos: pero no ha creido conveniente hacerlo ahora: mas él irá, cuando tuviere oportunidad.
13. Velad *entre tanto*, estad firmes en la fe, trabajad varonilmente, y alentaos mas y mas.
14. Todas vuestras cosas háganse con caridad [2].
15. Ya conoceis, hermanos *mios*, la familia de Estéphanas, y de Fortunato, y de Achaico: ya sabeis que son las primicias de la Achaya [3], y que se consagraron al servicio de los santos [4]:
16. Os ruego que tengais mucha deferencia á personas de ese carácter, y á todos los que cooperan, y trabajan *en la obra de Dios.*
17. Yo por mi parte me huelgo con el arribo de Estéphanas, y de Fortunato, y de Achaico: ellos son los que han suplido vuestra falta *ó ausencia:*
18. Recreando así mi espíritu como el vuestro. Mostrad pues reconocimiento á tales personas.
19. Las Iglesias de Ásia os saludan. Os saludan con grande afecto en el Señor, Aquila y Priscilla, con la Iglesia de su casa: en la que me hallo hospedado.
20. Todos los hermanos os saludan. Saludaos vosotros unos á otros con el ósculo santo *de la caridad.*
21. La salutacion de mí Pablo, va de propio puño.
22. El que no ama á nuestro Señor Jesu-Christo, sea anathema, Maran Atha [5].
23. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.
24. Mi *sincero* amor con todos vosotros en Christo Jesus. Amen.

[1] I. *Tim. IV, v.* 12.
[2] O por un principio de amor de Dios.
[3] O los primeros que se convirtieron en esta provincia.
[4] Esto es, al cuidado de los pobres fieles, y á la asistencia de los predicadores.
[5] *Maran Atha*, esto es, perpétuamente execrable. Palabras siriacas que significan *el Señor vendrá* para juzgarle. Expresion que denotaba la excomunion ó anathema mas terrible, y con la que significaban la mayor execracion.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS CORINTHIOS

ADVERTENCIA

Esta carta fué escrita desde Macedonia, como un año despues de la anterior, y enviada por medio de Tito y de Lucas á los fieles de Corintho, unos veinte y cuatro años despues de la muerte de Jesu-Christo. En ella refuta el Apóstol las calumnias que esparcian contra él los falsos apóstoles; y á las falsas virtudes y dones de estos opone su vocacion, revelaciones, dones, trabajos y persecuciones: dando al mismo tiempo admirables documentos de divina sabiduría.

CAPITULO PRIMERO

Excúsase el Apóstol de no haber ido antes á visitarlos; despues de hacerles ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo su hermano *ó coadjutor*, á la Iglesia de Dios, establecida en Corintho, y á todos los santos *ó fieles* existentes en toda la Achaya.

2. Dios Padre nuestro y el Señor Jesu-Christo os den gracia y paz.

3. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion,

4. El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones: para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion, con que nosotros somos consolados por Dios.

5. Porque á medida que se aumentan en nosotros las aflicciones *por amor* de Christo: se aumenta tambien nuestra consolacion por Christo.

6. Porque si somos atribulados lo somos para vuestra edificacion y salud [1], si somos consolados lo somos para vuestra consolacion [2], si somos confortados, lo somos para confortacion y salvacion vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros:

7. De suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante á vosotros: sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo sereis tambien en la consolacion.

8. Pues no quiero, hermanos, que ignoreis la tribulacion que padecimos en el Ásia [3], los males de que nos vimos abrumados, tan excesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que nos hacian pesada la misma vida.

9. Pero si sentimos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, fué á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos:

10. El cual nos ha librado, y nos libra *aun* de tan graves peligros *de muerte:* y en quien confiamos que todavía nos ha de librar,

11. Ayudándonos vosotros tambien con vuestras oraciones: á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.

12. Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazon y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios *ó espíritu del Evangelio:* y especialmente entre vosotros.

13. Yo no os escribo sino cosas cuya verdad conoceis al leerlas. Y espero que la reconocereis hasta el fin,

14. Pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros *sereis* la nuestra, en el dia *ó juicio* de nuestro Señor Jesu-Christo.

15. Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibieseis una segunda gracia:

16. Y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros, y ser de vosotros encaminado á Judéa.

17. Habiendo pues sido esta mi voluntad, ¿acaso he dejado de ejecutarla por inconstancia? ¿Ó las cosas que resuelvo, las resuelvo á gusto de la carne, de modo que ya diga Sí, ya No?

18. Mas Dios verdadero me es testigo de que en la palabra *ó doctrina* que os he anunciado, nada ha habido del Sí, y del No [4].

19. Porque Jesu-Christo Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, *esto es,* yo, y Silvano, y Timothéo, no es tal que se hallen en él el Sí y el No, sino que en él todo es *inmutable,* un Sí invariable.

20. Pues todas cuantas promesas hay de Dios, tienen en este Sí su verdad: y tambien por él mismo todo tiene su infalible cumplimiento para honra y gloria de Dios, lo cual hace tambien la gloria de nuestro ministerio.

21. Así Dios es el que á nosotros *junto* con vosotros nos confirma en *la fe de* Christo, y el que nos ha ungido *con su uncion:*

22. El que asimismo nos ha marcado con su sello, y que por arras *de los bienes que nos ha prometido,* nos da el Espíritu *Santo* en nuestros corazones.

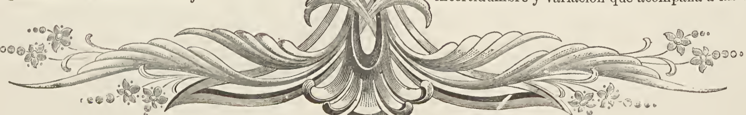
23. Por lo que á mí hace tomo á Dios por testigo y deseo que me castigue si no digo la verdad, que el no haber pasado todavía á Corintho, ha sido para poder ser indulgente con

[1] Para enseñaros que las aflicciones son la herencia de los hijos de Dios en esta vida.

[2] Para que la espereis igualmente en vuestros trabajos.

[3] *Actor. XIX, v.* 24.

[4] No os hemos predicado ahora una cosa, ahora otra; ni con aquella incertidumbre y variacion que acompaña á las cosas humanas.





LOS AZOTES

vosotros [1]: no es esto porque dominemos en vuestra fe [2], al contrario procuramos contribuir á vuestro gozo: puesto que permaneceis firmes en la fe *que recibisteis.*

CAPITULO II

Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunion de la Iglesia; y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Christo le alza la pena impuesta.

1. Por lo mismo he resuelto para conmigo, no ir nuevamente á veros para no causaros tristeza [3].

2. Porque si yo voy á entristaros: ¿quién despues me ha de alegrar, toda vez que vosotros *que deberiais hacerlo,* os hallariais contristados por mí?

3. Y esta es la causa de haberos escrito, para no tener, en llegando, tristeza sobre tristeza, con la vista de aquellos mismos que debieran causarme gozo: confiando en que todos vosotros hallais vuestra alegría en la mia.

4. Es verdad que os escribí *entonces* en extremo afligido y con un corazon angustiado y derramando muchas lágrimas: no para contristaros, sino para haceros conocer el amor tan singular que os tengo.

5. Que si uno de vosotros ha sido causa de tristeza, solo me ha tocado á mí una parte de la tristeza: *dígolo* para no agraviaros, *pues que* todos *os habeis afligido.*

6. Bástale al tal esa correccion, hecha por muchos *de los hermanos, esto es, por vuestra Iglesia:*

7. Ahora por el contrario debeis usar con él de indulgencia, y consolarle, porque quizá con la demasiada tristeza no acontezca que ese tal dé al través *y se desespere.*

8. Por lo cual os suplico que ratifiqueis con él la caridad, y *comuniqueis otra vez con él.*

9. Que aun por eso os he escrito, para conocer por experiencia, si sois obedientes en todas las cosas.

10. Lo que vosotros le concedieréis por indulgencia, yo se lo concedo tambien: porque si yo mismo uso de indulgencia, uso de ella por amor vuestro, *en nombre y* en persona de Jesu-Christo.

11. Á fin de que Satanás no arrebate á ninguno de nosotros: pues no ignoramos sus maquinaciones [4].

12. Yo *por mí* cuando vine á Troade á predicar el Evangelio de Christo, en medio de haberme abierto el Señor una entrada *favorable* [5],

13. No tuvo sosiego mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito [6], y así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14. Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Christo Jesus, y derrama por medio de nosotros en todas partes el *buen* olor del conocimiento de su nombre:

15. Porque nosotros somos el buen olor de Christo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden:

16. Para los unos olor mortífero que les ocasiona la muerte; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida. ¿Y quién será idóneo para un tal ministerio?

17. Pero *ciertamente* no somos nosotros como muchísimos que adulteran la palabra de Dios, sino que la predicamos con sinceridad, como de parte de Dios, en la presencia de Dios, y segun *el espíritu de Jesu*-Christo.

[1] Para dar tiempo de que se corrijan esos desórdenes, que deberia castigar con rigor en algunos de vosotros.

[2] Ni queramos tiranizar vuestras conciencias.

[3] Sino esperar á que os hayais enmendado, y nada tenga que castigar en vosotros.

[4] Este lugar prueba bien que es conforme al espíritu de la Iglesia el abreviar ó disminuir las penitencias impuestas á los pecadores, aun á los públicos, á proporcion de las mayores pruebas que dan de su sincera conversion, y en atencion á los tiempos y circunstancias de las personas; todo esto á juicio de los prelados de la Iglesia, y para el mayor bien y utilidad de las almas: en el gobierno de los cuales nunca debe olvidarse que toda la potestad que sobre ellos ejercen los ministros del Señor es *in ædificationem, non in destructionem:* para salvar á los pecadores, no para perderlos.—Véase *S. Cypr., Ep. LIV.*

[5] Para hacer allí mucho fruto.

CAPITULO III

Excelencia de la Ley de gracia comparada con la Ley escrita. El velo que cubre á los Judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fe en Jesu-Christo.

1. ¿Empezamos ya otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ó ¿necesitamos (como algunos) cartas de recomendacion para vosotros, ó que vosotros nos las deis *para otros?*

2. Vosotros mismos sois nuestra carta *de recomendacion,* escrita en nuestros corazones, conocida, y leida de todos los hombres:

3. Manifestándose *por vuestras acciones* que vosotros sois carta de *Jesu*-Christo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son vuestros corazones.

4. Tal confianza tenemos en Dios por Christo:

5. No porque seamos suficientes *ó capaces* por nosotros mismos para concebir algun *buen* pensamiento, como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia *ó capacidad* viene de Dios [7]:

6. Y Dios es el que asimismo nos ha hecho idóneos *ó capaces* para ser ministros del Nuevo Testamento [8]; no de la letra *de la Ley,* sino del espíritu: porque la letra *sola* mata [9], mas el espíritu vivifica.

7. Que si el ministerio *de aquella Ley* de muerte, grabada con letras sobre *dos* piedras, fué tan glorioso que no podian los hijos de Israél fijar la vista en el rostro de Moysés por el resplandor de su cara, *resplandor* que no era duradero:

8. ¿Cómo no ha de ser sin comparacion mas glorioso el ministerio ó *la Ley* del Espíritu [10]?

9. Porque si el ministerio de la Ley *antigua, no obstante que era ocasion* de condenacion, fué acompañado de tanta gloria: mucho mas glorioso es el ministerio *ó publicacion de la Ley* de la justicia.

10. Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la excelente gloria *del Evangelio.*

11. Porque si lo que se anula, ha estado lleno de gloria: lo que *para siempre* subsiste, debe ser mucho mas glorioso.

12. Teniendo pues tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad:

13. Y no hacemos como Moysés, que ponia un velo sobre su rostro, por cuanto no podian los hijos de Israél fijar la vista en el resplandor de su cara, aunque no debia durar [11]:

14. Y así sus corazones han quedado endurecidos. Porque hasta el dia de hoy este mismo velo permanece *delante de sus ojos* en la lectura del Antiguo Testamento sin ser alzado, (porque no se quita sino por *la fe en* Christo [12])

15. Y así hasta el dia de hoy cuando se lee á Moysés, cubre un velo su corazon [13].

16 Pero en convirtiéndose *este pueblo* al Señor, se quitará el velo.

17. Porque el Señor es Espíritu: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad [14].

18. Y así es que todos nosotros, contemplando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor [15], somos transformados en la misma imágen *de Jesu-Christo, avanzándonos* de claridad en claridad [16], como *iluminados* por el Espíritu del Señor.

[6] De quien esperaba saber qué efecto habia producido en vosotros mi primera carta.

[7] Nuestra capacidad para todo lo bueno, ó las fuerzas para ello, nos vienen de la gracia de Dios por los méritos de Jesu-Christo.

[8] O de la alianza que nuevamente ha hecho con los hombres.

[9] O es ocasion de muerte.—Véase *Ley.*

[10] O la Ley evangélica, que es toda dulzura y amor.

[11] Profetizando con esto que no podrian sufrir la luz del Evangelio, representada por esta luz pasajera.

[12] A quien no quieren recibir.

[13] El cual les impide ver á Jesu-Christo en lo que leen.

[14] Gobernado el hombre por el temor servil, sirve como esclavo: movido del espíritu de amor y caridad, sirve como hijo, con una santa libertad y anchura de corazon.

[15] Gloria que la fe nos hace ver claramente en las Santas Escrituras.

[16] O por el sucesivo aumento de luz y gracia.

CAPITULO IV

La virtud y eficacia del Evangelio es mas admirable predicándole los Apóstoles, hombres frágiles y continuamente atribulados. Conducta de San Pablo llena de sinceridad. Los Apóstoles abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos; los bienes de la otra eternos.

1. Por lo cual teniendo nosotros este ministerio *de predicar la nueva Ley*, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado *de Dios*, no decaemos de ánimo,

2. Antes bien desechamos lejos de nosotros las ocultas infamias *ó disimulos vergonzosos de los falsos hermanos*, no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino alegando únicamente en abono nuestro para con todos aquellos que juzguen de nosotros segun su conciencia la sinceridad con que predicamos la verdad delante de Dios.

3. Que si todavía nuestro Evangelio está encubierto [1]; es *solamente* para los que se pierden, para quienes está encubierto:

4. Para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el Dios de este siglo [2], para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Christo, el cual es la imágen de Dios.

5. Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Christo Señor nuestro; haciéndonos siervos vuestros [3] por amor de Jesus:

6. Porque Dios, que dijo que la luz saliese *ó brillase* de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de que nosotros podamos iluminar *á los demás* por medio del conocimiento de la gloria de Dios, segun que ella resplandece en Jesu-Christo.

7. Mas este tesoro le llevamos en vasos de barro *frágil y quebradizo:* para que se reconozca que la grandeza del poder *que se ve en nosotros* es de Dios, y no nuestra.

8. Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo: nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados *ó sin recursos:*

9. Somos perseguidos, mas no abandonados: abatidos, mas no enteramente perdidos:

10. Traemos siempre *representada* en nuestro cuerpo por todas partes la mortificacion de Jesus, á fin de que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11. Porque nosotros, bien que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesus: para que la vida de Jesus se manifieste asimismo en nuestra carne mortal.

12. Así es que la muerte imprime sus efectos en nosotros, mas en vosotros *resplandece* la vida [4].

13. Pero teniendo un mismo espíritu de fe *que David, quien* segun está escrito [5] *decia:* Creí, por eso hablé *con confianza:* nosotros tambien creemos, y por eso hablamos [6]:

14. Estando ciertos de que quien resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus y nos colocará con vosotros *en su gloria.*

15. Pues todas las cosas *que pasan en nosotros* se hacen por causa de vosotros: á fin de que la gracia esparcida con abundancia sirva á aumentar la gloria de Dios por medio de las acciones de gracias que le tributarán muchos.

16. Por lo cual no desmayamos: antes aunque en nosotros el hombre exterior *ó el cuerpo* se vaya desmoronando: el interior *ó el espíritu* se va renovando de dia en dia.

17. Porque las aflicciones tan breves, y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria,

18. Y así no ponemos nosotros la mira en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las que se ven, son transitorias: mas las que no se ven, son eternas.

CAPITULO V

Cómo la tierra es un destierro, y el cielo nuestra patria. Por Jesu-Christo, Juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los Apóstoles sus embajadores.

1. Sabemos tambien, que si esta casa terrestre *ó el cuerpo corruptible* en que habitamos viene á destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente.

2. Que aun por eso aquí suspiramos, deseando la sobrevestidura *del ropaje de gloria* [7], *ó* la habitacion nuestra del cielo:

3. Si es que fuéremos hallados vestidos *de buenas obras*, y no desnudos [8].

4. Así tambien es que mientras nos hallamos en este *cuerpo como en una* tienda de campaña, gemimos agobiados *bajo su pesantez*: pues no querríamos vernos despojados de él, sino ser revestidos como por encima; de manera que la vida *inmortal* absorba *y haga desaparecer* lo que hay de mortalidad en nosotros.

5. Y el que nos formó *ó crió* para este estado *de gloria*, es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda [9].

6. Por esto estamos siempre llenos de confianza, y como sabemos que, mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor y fuera de nuestra patria:

7. (Porque caminamos *hácia él* por la fe, y no le vemos todavía claramente)

8. En esta confianza que tenemos, preferimos mas ser separados del cuerpo, á fin de gozar de la vista del Señor.

9. Por esta razon todo nuestro conato consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitemos en el cuerpo, ora salgamos de él *para irnos con Dios:*

10. Siendo como es forzoso, que todos comparezcamos ante el tribunal de Christo, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas, ó malas acciones, que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo.

11. Sabiendo pues el temor que se debe al Señor, procuramos justificarnos delante de los hombres, mas Dios conoce bien lo que somos. Y aun quiero creer que tambien somos conocidos de vosotros, allá en vuestro interior.

12. No es esto repetiros nuestras alabanzas, sino daros ocasion de gloriaros en nuestra causa: para que tengais que responder á los que se glorian solamente en lo que aparece al exterior [10].

13. Pues nosotros si extáticos nos enajenamos [11], es por respeto á Dios: si nos moderamos *ó abajamos*, es por vosotros.

14. Porque la caridad de Christo nos urge: al considerar que, si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos murieron [12]:

15. Y que Christo murió por todos: para que, los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16. Por esta razon nosotros de ahora en adelante no conocemos á nadie segun la carne [13]. Y si antes conocimos á Christo en cuanto á la carne [14]: ahora ya no le conocemos así.

17. Por tanto si alguno *está* en *Jesu*-Christo *ya* es una criatura nueva: acabóse lo que era viejo: y todo viene á ser nuevo; pues que todo ha sido renovado [15].

[1] No obstante la claridad y sinceridad con que le anunciamos.

[2] Véase *Siglo.*

[3] No buscamos nuestra gloria ni nuestra utilidad; sino la gloria de Jesu-Christo, y la salvacion y provecho vuestro.

[4] Esto es, la muerte de Jesus ejerce su fuerza, ó imprime sus efectos en nosotros, perseguidos y atribulados: mientras en vosotros resplandece la vida inmortal del mismo, dando vida á vuestras almas.

[5] *Psalm. CXV, v.* 1.

[6] Con santa libertad de los misterios de Christo en medio de tantos peligros de muerte

[7] O los dotes gloriosos para nuestro cuerpo.

[8] I. *Cor. XV, v.* 51.

[9] Infundiéndonos la gracia, que es una prenda segura de la gloria.

[10] En su vana elocuencia, y falsa filosofía; y no en la sólida virtud, y fuerza de la gracia.

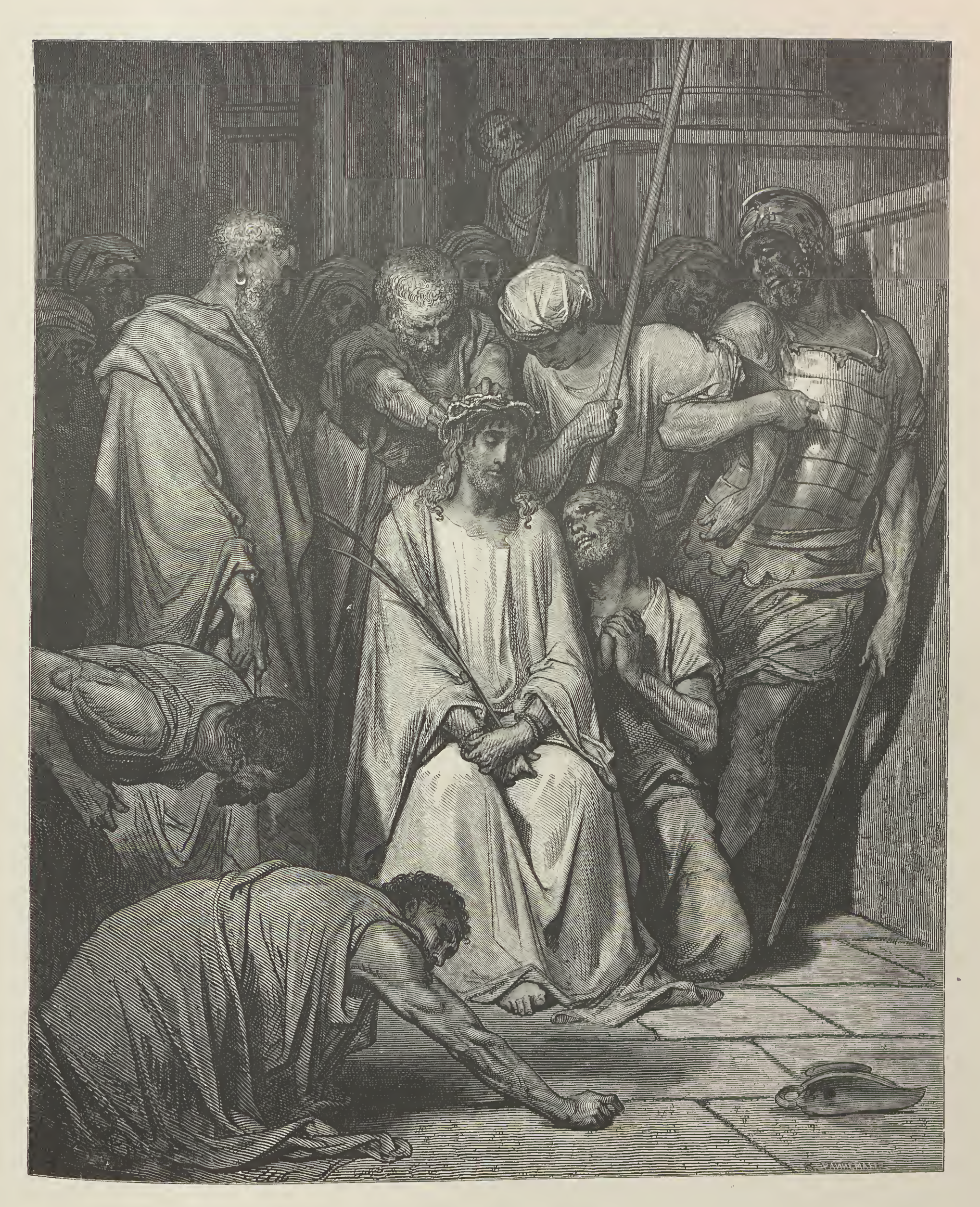
[11] Si contamos las visiones de Dios, y demás dones que hemos recibido, es para manifestar la gloria de Dios.

[12] Y que todos necesitan de la vida de la gracia.

[13] No miramos que sea Judío ó Gentil, pobre ó rico, sábio ó ignorante.

[14] Vanagloriándonos tanto de que fuese de nuestro linaje.

[15] Todo es nuevo en aquellos que han resucitado á la vida de la gracia. *Isai. XLIII, v.* 19.—*Apoc. XXI, v.* 5.



JESUS CORONADO DE ESPINAS

18. Y toda ella es obra de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por medio de Christo: y á nosotros nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion:

19. Porque Dios era el que reconciliaba consigo al mundo en Jesu-Christo, no imputándoles á ellos sus delitos [1], y él es el que nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion.

20. Somos pues *como* unos embajadores en nombre de Christo, y es Dios *mismo* el que nos exhorta por boca nuestra. Os rogamos pues encarecidamente en nombre de *Jesu-Christo*, que os reconcilieis con Dios:

21. El cual por amor de nosotros ha tratado á aquel que no conocia al pecado, como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él *justos con la* justicia de Dios.

CAPITULO VI

El modo de proceder de los ministros evangélicos; y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.

1. Y así nosotros como cooperadores *del Señor* [2], os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.

2. Pues él mismo dice [3]: Al tiempo oportuno te oí, *atenderé tus súplicas*, y en el dia de la salvacion te dí auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el dia de la salvacion:

3. Nosotros *empero* no demos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio:

4. Antes bien portémonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias,

5. De azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigilias, de ayunos,

6. Con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con *uncion del* Espíritu Santo, con caridad sincera,

7. Con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia *para combatir* á la diestra, y á la siniestra;

8. En medio de honras y deshonras: de infamia, y de buena fama: tenidos por embaidores *ó impostores*, siendo verídicos: por desconocidos, aunque muy conocidos:

9. Casi moribundos, siendo así que vivimos [4]: como castigados, mas no muertos [5]:

10. Como melancólicos, estando *en realidad* siempre alegres [6]: como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos [7]: como que nada tenemos, y todo lo poseemos [8].

11. *El amor* ¡oh Corinthios! hace que mi boca se abra *tan francamente*, y se ensanche mi corazon.

12. No están mis entrañas cerradas para vosotros: las vuestras sí que lo están para mí:

13. Volvedme pues amor por amor: os hablo como á hijos mios, ensanchad tambien *para mí* vuestro corazon.

14. No querais unciros en yugo con los infieles [9]. Porque ¿qué tiene que ver la *santidad ó* justicia con la iniquidad [10]? ¿Y qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas?

15. ¿Ó qué concordia entre Christo y Belial? ¿Ó qué parte tiene el fiel con el infiel?

16. ¿Ó qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, segun aquello que dice Dios [11]: Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17. Por lo cual salid vosotros de entre tales gentes, y separaos de ellas, dice el Señor, y no tengais contacto con la inmundicia *ó idolatría:*

1 Sino perdonándoselos por los méritos de la pasion sacrosanta de la humanidad de su Hijo.
2 En la obra de vuestra santificacion.
3 *Isai. XLIX*, *v.* 8.
4 Y cada dia escapamos de la muerte.
5 Pues Dios milagrosamente nos conserva la vida.
6 Y llenos de consuelos celestiales.
7 Colmándolos de bienes espirituales.
8 Pues poseemos á Dios dueño de todo.

18. Y yo os acogeré: y seré yo vuestro Padre, y vosotros sereis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

CAPITULO VII

Muestras del amor entrañable entre San Pablo y los Corinthios La tristeza que les ocasionó les fué muy saludable.

1. Teniendo pues, carísimos *hermanos mios*, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne, y el espíritu [12], perfeccionando *nuestra* santificacion con el temor de Dios.

2. Dadnos cabida *en vuestro corazon*. Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie hemos pervertido, á nadie hemos engañado *sonsacándole los bienes*.

3. No lo digo por tacharos á vosotros: porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazon, *y estamos* prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía [13].

4. Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros, *y así* estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones.

5. Pues así que hubimos llegado á Macedonia, no he tenido sosiego ninguno segun la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por de fuera, por dentro temores.

6. Pero Dios que consuela á los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito.

7. No solo con su venida, sino tambien con la consolacion que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo *de verme*, y el llanto *por el escándalo del incestuoso*, y la ardiente aficion que me teneis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

8. Por lo que si bien os contristé con mi carta, no me pesa: y si hubiese estado pesaroso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo;

9. Al presente me alegro: no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza os ha conducido á la penitencia. De modo que la tristeza que habeis tenido ha sido segun Dios, y así ningun daño os hemos causado.

10. Puesto que la tristeza que es segun Dios, produce una penitencia *ó enmienda* constante para la salud: cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

11. Y sino ved lo que ha producido en vosotros esa tristeza segun Dios, que habeis sentido: ¿qué solicitud, qué cuidado en justificaros, qué indignacion *contra el incestuoso*, qué temor, qué deseo *de remediar el mal*, qué celo, qué ardor para castigar el delito? Vosotros habeis hecho ver en toda vuestra conducta, que estais inocentes en este negocio.

12. Así pues, aunque os escribí *aquella carta*, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por el que la padeció: sino para manifestar el cuidado que tenemos de vosotros

13. Delante de Dios: por eso *ahora* nos hemos consolado. Mas en esta consolacion nuestra, sobre todo nos ha llenado de gozo el contento de Tito, viendo que todos vosotros habeis contribuido á recrear su espíritu:

14. Y que si yo le dí á él algunas muestras del concepto ventajoso que tengo de vosotros, no he quedado desmentido: sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así tambien se ha visto ser la pura verdad el testimonio ventajoso que de vosotros dimos á Tito,

15. Y así es que se aumenta el entrañable amor que os tiene, cada vez que se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y del *respetuoso* temor y *filial* reverencia con que le recibisteis.

16. Huélgome pues de la confianza que os merezco en todas las cosas [14],

9 O uniros estrechamente con ellos.
10 La religion verdadera con la falsa?
11 *Levit. XXVI*, *v.* 12.—I. *Cor. III*, *v.* 16.—*VI*, *v.* 19.
12 Esto es, de los pecados carnales, como la lujuria, gula, etc.; y de los llamados espirituales, como la soberbia, la envidia, etc.
13 O á no dejaros ni en vida ni en muerte.
14 Y de que sin temor de ofenderos, puedo corregiros y amonestaros en cuanto sea necesario.

CAPITULO VIII

Con el ejemplo de los Macedonios exhorta el Apóstol á los Corinthios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres Cristianos de Jerusalem.

1. Ahora os hago saber, hermanos mios, la gracia que Dios ha hecho á *los fieles de* las Iglesias de Macedonia.

2. *Y es,* que han sido colmados de gozo á proporcion de las muchas tribulaciones con que han sido probados; y que su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su buen corazon:

3. Porque debo darles el testimonio de que de suyo *ó voluntariamente* han dado lo que han podido, y aun mas de lo que podian,

4. Rogándonos con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas, y permitiésemos que contribuyesen por su parte al socorro que se da á los santos *ó fieles de Jerusalem.*

5. Y en esto no solamente han hecho lo que ya de ellos esperábamos, sino que se han entregado á sí mismos primeramente al Señor, y despues á nosotros mediante la voluntad de Dios;

6. Y esto es lo que nos ha hecho rogar á Tito, que conforme ha comenzado, acabe tambien de conduciros al cumplimiento de esta buena obra;

7. A fin de que, siendo como sois, ricos en todas cosas, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y además de eso en el amor que me teneis, lo seais tambien en esta *especie de* gracia.

8. No lo digo como quien os impone una ley: sino para excitaros con el ejemplo de la solicitud de los otros, á dar pruebas de vuestra sincera caridad.

9. Porque bien sabeis cuál haya sido la liberalidad de nuestro Señor Jesu-Christo, el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros á fin de que vosotros fueseis ricos por medio de su pobreza.

10. Y así os doy consejo en esto, como cosa que os importa: puesto que no solo ya lo comenzasteis á hacer, sino que por vosotros mismos formasteis el designio de hacerlo desde el año pasado:

11. Pues ahora cumplidlo de hecho: para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea tambien en ejecutar segun las facultades que teneis.

12. Porque cuando un hombre tiene gran voluntad *de dar, Dios* la acepta, no exigiendo de él sino lo que puede, y no lo que no puede.

13. Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez, sino que haya igualdad;

14. Supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros [1]: para que asimismo su abundancia *en bienes espirituales* sea tambien suplemento á vuestra indigencia *en ellos,* de donde resulte igualdad, segun está escrito [2]:

15. El que recogia mucho *maná,* no se hallaba con mas: ni con menos *de lo necesario,* el que recogia poco.

16. Pero gracias á Dios, que ha inspirado en el corazon de Tito este mismo celo mio por vosotros.

17. Pues no solamente se ha movido por mis ruegos: sino que habiéndose movido aun mas por su voluntad hácia vosotros, partió espontáneamente para ir á veros.

18. Os hemos tambien enviado con él al hermano nuestro [3], que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el Evangelio:

19. Y el cual, además de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viajes, y tomar parte en el cuidado que tenemos de procurar este socorro *á nuestros hermanos* por la gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad:

20. Con lo que tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administracion de este caudal.

21. Pues atendemos á portarnos bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22. Enviamos asimismo con estos á otro hermano nuestro, á quien hemos experimentado lleno de celo en muchas ocasiones: y que ahora lo está aun mas en la presente, y tengo gran confianza *de que le recibireis bien:*

23. Lo mismo que á Tito, mi socio, y coadjutor entre vosotros, y á los demás hermanos *que le acompañan,* y son los Apóstoles *ó enviados* de las Iglesias, y la gloria de Christo [4].

24. Dadles pues á vista de las Iglesias, pruebas propias de vuestra caridad, y de la razon que tenemos de gloriarnos acerca de vosotros.

CAPITULO IX

Prosigue la misma exhortacion con nuevas razones; en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto, para conseguir el mérito de ella.

1. Porque en órden á la asistencia *ó socorro* que se dispone á favor de los santos *de Jerusalem,* para mí es por demás el escribiros.

2. Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo: de la cual me glorío entre los Macedonios, *diciéndoles:* que la *provincia de* Achaya [5], está ya pronta desde el año pasado *á hacer esa limosna,* y que vuestro ejemplo ha provocado la *santa* emulacion de muchos.

3. Sin embargo he enviado *ahí* á esos hermanos: á fin de que no en vano me haya gloriado de vosotros en esta parte; y para que esteis prevenidos, como yo he dicho *que estabais:*

4. No sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, hallasen que no teniais recogido nada, y tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa [6].

5. Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelanten, y den órden para que esa limosna de antemano prometida esté á punto, de modo que sea ese un don ofrecido por la caridad, y no como *arrancado á* la avaricia.

6. Lo que digo es: Que quien escasamente siembra, cogerá escasamente: y quien siembra á manos llenas, á manos llenas cogerá.

7. Haga cada cual *la oferta* conforme lo ha resuelto en su corazon, no de mala gana, ó como por fuerza: porque Dios ama al que da con alegría [7].

8. Por lo demás poderoso es Dios para colmaros de todo bien: de suerte que contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, esteis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras *con vuestros prójimos,*

9. Segun lo que está escrito [8]: La justicia del que á manos llenas dió á los pobres, dura por los siglos de los siglos.

10. Porque Dios que provee de simiente al sembrador: él os dará tambien pan que comer, y multiplicará vuestra sementera [9], y hará crecer mas y mas los frutos de vuestra justicia:

11. Para que siendo ricos en todo ejerciteis con sincera caridad toda suerte de limosnas [10], las cuales nos harán tributar á Dios acciones de gracias.

12. Porque estas ofrendas que estamos encargados de recoger, no solo remedian las necesidades de los santos, sino que tambien contribuyen mucho á la gloria del Señor por la gran multitud de acciones de gracias que se le tributan,

13. Pues los santos recibiendo estas pruebas de vuestra liberalidad por medio de vuestro ministerio, se mueven á

[1] Y socorriendo vosotros ahora á los fieles de Judéa, igualmente os socorrerán ellos, cuando venga algun año de carestía entre vosotros.

[2] *Exod. XVI, v.* 18.

[3] San Lucas, ó tal vez San Marcos.

[4] Por sus brillantes virtudes.

[5] Cuya capital es esa ciudad de Corintho.

[6] Siempre se gana en hablar con agrado á los débiles para obligarlos á obrar bien. No hay cosa mas razonable que hacer servir las razones humanas para la obra de Dios. San Pablo excitó con ellas el pundonor de muchos que aun no eran capaces de motivos muy elevados.

[7] *Eccl. XXXV, v.* 11.—*Marc. XII, v.* 43.—*Rom. XII, v.* 8.

[8] *Psalm. CXI, v.* 9.

[9] O la simiente de vuestras limosnas.

[10] O seais profusos en todo género de beneficencia.





JESUS INSULTADO

glorificar á Dios por la sumision que mostrais al Evangelio de *Jesu*-Christo, y por la sincera caridad con que dais parte de vuestros bienes, ya á ellos, ya á todos *los demás*,

14. Y con las oraciones que hacen por vosotros, dan un buen testimonio del amor que os tienen, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.

15. Sea pues Dios loado por su don inefable.

CAPITULO X

Conducta de San Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedian el fruto de su predicacion.

1. Mas yo Pablo, aquel mismo *Pablo* que, *como dicen mis enemigos*, parezco tan pequeño *ó humilde* estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado *ó imperioso*, os suplico encarecidamente por la mansedumbre y modestia de Christo,

2. Os suplico, *digo*, que hagais de manera que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos sugetos que se imaginan que procedemos segun la carne *ó por miras humanas*.

3. Porque aunque vivimos en carne *miserable*, no militamos segun la carne.

4. Pues las armas con que combatimos no son carnales, sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas los proyectos [1] *ó raciocinios* humanos,

5. Y toda altanería *de espíritu* que se engrie contra la ciencia *ó el conocimiento* de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Christo,

6. Y teniendo en la mano el poder para vengar toda desobediencia, *para* cuando hubiereis satisfecho á lo que la obediencia exige de vuestra parte.

7. Mirad las cosas *á lo menos* segun se dejan ver [2]. Si alguno se precia de ser de Christo, considere asimismo para consigo: que así como él es de Christo, tambien lo somos nosotros.

8. Porque, aun cuando yo me gloriase un poco mas de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra ruina: no tendré de qué avergonzarme.

9. Pero *me abstengo*, porque no parezca que pretendo aterraros con *mis* cartas:

10. Ya que ellos andan diciendo: las cartas, sí, son graves y vehementes: mas el aspecto de la persona es ruin, y despreciable *ó tosco* su lenguaje:

11. Sepa aquel que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obraremos de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausentes.

12. A la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos sugetos que se ensalzan á sí mismos, ni á compararnos con ellos: sino que nos medimos por lo que somos, comparándonos con nosotros mismos.

13. Por tanto no nos gloriaremos desmesuradamente, sino á medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.

14. Porque no hemos excedido los límites, como si no alcanzásemos hasta vosotros: puesto que hasta vosotros hemos llegado predicando el Evangelio de Christo [3].

15. Ni nos gloriamos desmesuradamente atribuyéndonos las fatigas de otros: esperamos sí, que yendo vuestra fe *siempre* en aumento, haremos sin salir de nuestros límites mayores progresos entre vosotros,

16. Llevando tambien el Evangelio á otras partes que están mas allá de vosotros, ni nos gloriaremos de aquello que esté cultivado dentro del término á otros señalado.

17. Por lo demás el que se gloria, gloríese en el Señor.

18. Pues no es aprobado quien se abona á sí mismo: sino aquel á quien Dios abona *ó alaba*.

CAPITULO XI

Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles, gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningun socorro, y de los trabajos que ha sufrido.

1. ¡Oh si soportaseis por un poco mi indiscrecion [4]! Mas, sí, soportadme *y sufridme:*

2. Ya que soy amante celoso de vosotros, *y celoso* en nombre de Dios [5]. Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Christo, para presentaros á él como una *pura y* casta vírgen [6].

3. Mas temo, que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean maleados vuestros espíritus, y degeneren de la sencillez propia *del discípulo* de Christo [7].

4. En efecto si el que va *á predicaros*, os anunciase otro Christo que el que os hemos predicado; ú os hiciese recibir otro espíritu *mas perfecto* que el que habeis recibido; ú otro Evangelio *mejor* que el que habeis abrazado: pudierais con razon sufrirlo *y seguirle* [8].

5. Mas yo nada pienso haber hecho menos que los *mas* grandes Apóstoles [9].

6. Porque dado que yo sea tosco en el hablar, no lo soy ciertamente en la ciencia *de Christo:* en fin vosotros nos teneis bien conocidos en todo.

7. ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

8. He despojado, *por decirlo así*, á otras Iglesias, recibiendo de ellas las asistencias de que necesitaba para serviros á vosotros.

9. Y estando yo en vuestra patria, y necesitado, á nadie *no obstante* fuí gravoso: proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia: y en todas ocasiones me guardé de serviros de carga, y me guardaré en adelante.

10. *Os aseguro* por la verdad de Christo que está en mí, que no tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Achaya.

11. ¿Y por qué? ¿será porque no os amo? Dios lo sabe, *y ve mi intenso amor*.

12. Pero yo hago esto, y lo haré todavía, á fin de cortar enteramente una ocasion *de gloriarse*, á aquellos que la buscan con hacer alarde de parecer en todo semejantes á nosotros, para encontrar en esto un motivo de gloriarse.

13. Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos *é hipócritas*, que se disfrazan de Apóstoles de Christo.

14. Y no es de extrañar: pues el mismo Satanás se trasforma en ángel de luz:

15. Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia *ó de santidad:* mas su paradero será conforme á sus obras.

16. Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo menos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algun tanto)

17. Lo que voy á decir para tomar de ello motivo de glo-

[1] Los sofismas con que los filósofos Gentiles atacan la doctrina de la fe. Las palabras salidas de un corazon abrasado en celo por la gloria de Dios, la paciencia, la humildad, la oracion, el sufrimiento, etc., son las armas propias de los pastores de la Iglesia; y Dios les concede una virtud y fuerza maravillosas. Mas la humildad y blandura de un prelado no se opone al justo rigor y firmeza cuando esta es necesaria para mantener la disciplina de la Iglesia.

[2] Y reparareis la diferencia que hay de mí á los falsos apóstoles.

[3] Y así estais dentro del término de nuestra herencia, y podemos llamar nuestra á esa Iglesia.

[4] Porque indiscrecion os parecerá á primera vista el alabarme á mí mismo.

[5] Y así no puedo mirar con indiferencia que os aficioneis á otro que á Dios.

[6] Explica así el sentido místico de los *Cantares* de Salomon; y el de la ley del Levítico (*XXI*, *v.* 14) sobre la esposa del Sumo Pontífice.

[7] Seducidos con los vanos y capciosos discursos de esos falsos apóstoles, que intentan captar nuestra voluntad.

[8] Y no podria yo quejarme de que me abandonaseis.

[9] No diré que los falsos apóstoles, pero ni que Pedro, Juan, Santiago, etc., ni que sea inferior mi doctrina á la que ellos predican.



riarme, *creed, si quereis, que* yo no lo digo segun Dios, sino que es una especie de imprudencia *ó jactancia* mia.

18. Mas ya que muchos se glorian segun la carne: *dejad que* yo tambien me gloriaré.

19. Puesto que siendo como sois prudentes: aguantais sin pena á los imprudentes.

20. Porque vosotros aguantais á quien os reduce á esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes *estafándoos*, á quien os trata con altanería, á quien os hiere en el rostro *ó llena de injurias*.

21. Digo esto con confusion mia, pues en este punto pasamos por sobrado débiles *ó moderados* [1]. Pero en cualquiera otra cosa de que alguno presumiere, *y se vanagloriare (os parecerá que* hablo sin cordura), no menos presumo yo:

22. ¿Son Hebreos? yo tambien lo soy: ¿Son Israelitas? tambien yo: ¿Son del linaje de Abraham? tambien lo soy yo:

23. ¿Son ministros de Christo? (aunque me expongo á pasar por imprudente) diré que yo lo soy mas que ellos: *pues me he visto* en muchísimos mas trabajos, mas en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente.

24. Cinco veces recibí de los Judíos cuarenta azotes, menos uno [2].

25. Tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un dia *como* hundido en alta mar *á punto de sumergirme*.

26. *Me he hallado* en *penosos* viajes muchas veces, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de mi nacion, peligros de los Gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos:

27. En *toda suerte de* trabajos, y miserias, en muchas vigilias *y desvelos*, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez:

28. Fuera de estas cosas *ó males* exteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada dia, por la solicitud *y cuidado* de todas las Iglesias.

29. ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿quién es escandalizado *ó cae en pecado*, que yo no me requeme?

30. Si es preciso gloriarse de alguna cosa: me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza [3].

31. Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, y que es para siempre bendito, sabe que no miento *ni exagero*.

32. *Y aun no he dicho que* estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenia puestas guardias á la ciudad para prenderme:

33. Mas por una ventana fuí descolgado del muro abajo en un seron, y así escapé de sus manos.

CAPITULO XII

En prueba de la verdad y excelencia de su apostolado, refiere San Pablo sus visiones y revelaciones; y concluye manifestando su amor á los Corinthios.

1. Si es necesario gloriarse (aunque nada se gana en hacerlo): yo haré mencion de las visiones, y revelaciones del Señor [4].

2. Yo conozco á un hombre *que cree* en Christo que catorce años ha (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo [5].

3. Y sé que el mismo hombre (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)

4. Fué arrebatado al paraíso: donde oyó palabras inefables, que no es lícito *ó posible* á un hombre el proferirlas *ó explicarlas*.

5. *Hablando* de semejante hombre podré gloriarme: mas en cuanto á mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas *y penas*.

6. Verdad es que, si quisiese gloriarme, podria hacerlo sin ser imprudente: porque diria verdad: pero me contengo, á fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior á aquello que en mí ve, ó de mí oye.

7. Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo *ó aguijon* de mi carne, *que es como* un ángel de Satanás, para que me abofetee.

8. Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que *le* apartase de mí:

9. Y respondióme: Bástate mi gracia: porque el poder mio brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza [6]. Así que, con gusto me gloriaré de mis flaquezas *ó enfermedades*, para que haga morada en mí el poder de Christo.

10. Por cuya causa yo siento satisfaccion *y alegría* en mis enfermedades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias *en que me veo* por amor de Christo: pues cuando estoy débil, entonces *con la gracia* soy mas fuerte [7].

11. *Casi* estoy hecho un mentecato *con tanto alabarme*, mas vosotros me habeis forzado á serlo [8]. Porque á vosotros os tocaba el volver por mí: puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los mas aventajados Apóstoles: aunque *por mí* nada soy:

12. En efecto yo os he dado *claras* señales de mi apostolado con manifestar una paciencia á toda prueba, con milagros, con prodigios, y con efectos extraordinarios del poder divino.

13. Y en verdad, ¿qué habeis tenido vosotros de menos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso [9]? Perdonadme ese agravio que os he hecho.

14. Hé ahí que es esta la tercera vez que me dispongo para ir á veros: y tampoco os ocasionaré gravámen. Porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes; atento á que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15. Yo por mí gustosísimo expenderé cuanto tenga, y aun me entregaré á mí mismo por *la salud de* vuestras almas: á pesar de *parecerme* que cuanto mas os quiero, soy menos querido de vosotros.

16. En hora buena, *dirán:* es verdad que yo no os he gravado: pero como soy astuto, os he cogido con dolo [10].

17. Mas ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sonsacado algo?

18. A mis ruegos fué Tito, y con él envié á otro hermano. ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedimos con el mismo espíritu *y desinterés que antes?* ¿no seguimos las mismas pisadas?

19. ¿Pensais que aun ahora *al decir esto* sea nuestro designio justificarnos delante de vosotros? Delante de Dios hablamos y segun *el Espíritu de* Christo: y todo cuanto os decimos, carísimos, *lo decimos* para edificacion vuestra.

20. Lo que temo que suceda es, que cuando vaya yo á veros, no os halle tales como yo quiero: y á mí me veais cual no quereis [11]: que por desgracia haya quizá entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, sediciones *y bandos:*

21. Y no sea que cuando yo vaya me humille de nuevo Dios entre vosotros; y tenga que llorar *castigando á* muchos de los que antes pecaron, y todavía no han hecho penitencia de la impureza, y fornicacion, y deshonestidad en que han vivido.

[1] En esta parte sí que confieso que he flaqueado, segun su opinion; pues os he tratado no como ellos os tratan, sino con afabilidad y humildad.

[2] Alude á la ley del Deuteronomio, *cap. XXV, v.* 3; y para no exponerse los Judíos á pasar de los cuarenta, daban uno menos.

[3] Esto es, en mis penas y sufrimientos, que son las cosas que me hacen mas semejante á Jesu-Christo.

[4] Si para confusion de esos falsos apóstoles es preciso hablar en alabanza mia, aunque en verdad esto no conviene, diré, etc.

[5] Véase *Cielo*.

[6] Brilla mas sosteniendo al hombre en medio de las mas violentas tentaciones.

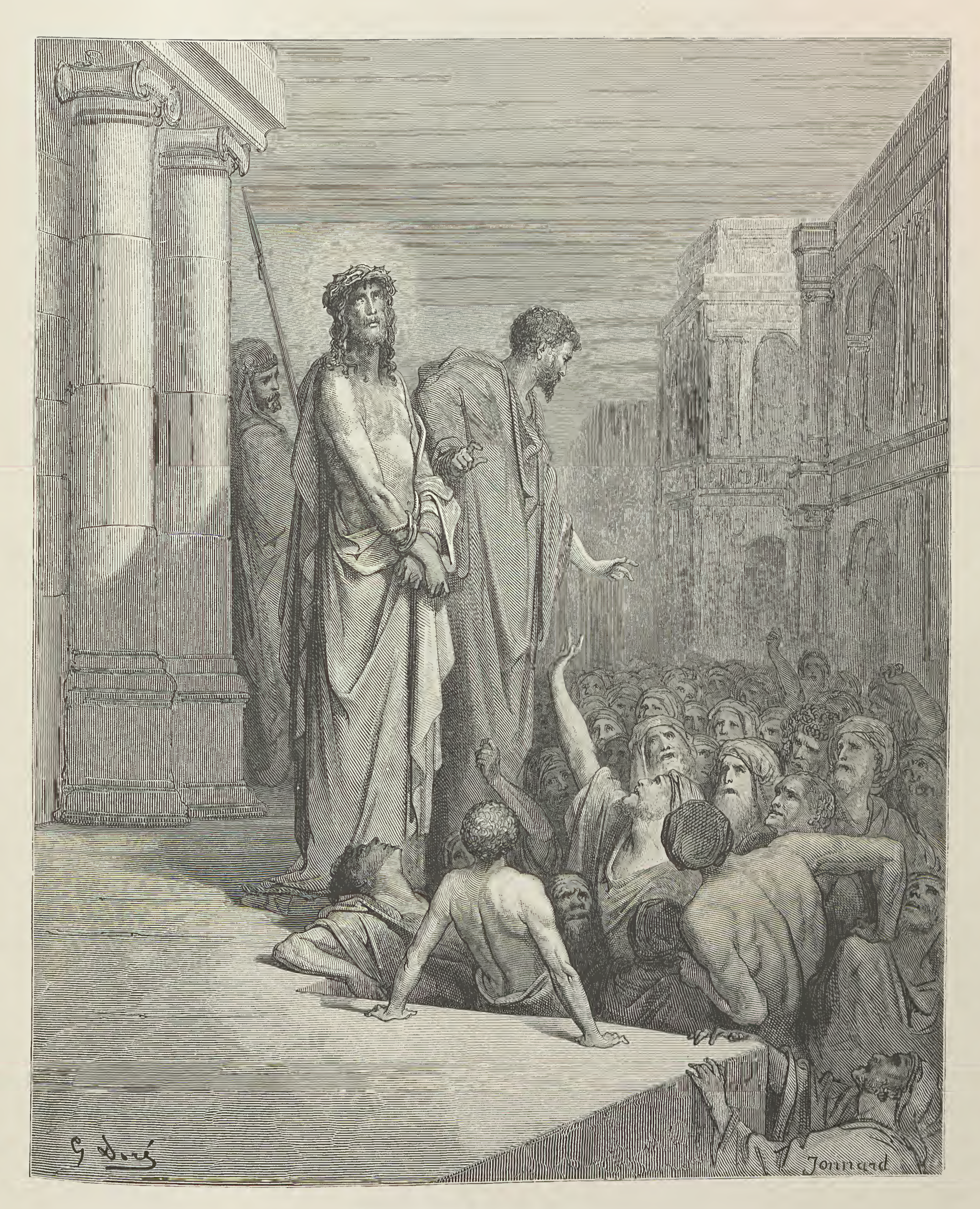
[7] Porque acudo con mas ardor á apoyarme en la gracia de Jesu-Christo.

[8] Por no haber sostenido mi crédito contra esos falsos apóstoles.

[9] Ni aun exigiendo tan siquiera que me alimentaseis.

[10] O ardid, enviándoos mis discípulos para recoger limosnas.

[11] Esto es, obligado á echar mano del rigor.



JESÚS PRESENTADO AL PUEBLO

CAPITULO XIII

Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.

1. Mirad que por tercera vez voy á visitaros: por el dicho de dos ó tres testigos, *como dice la Ley* [1], se decidirá todo.

2. Ya lo dije antes estando presente, y lo vuelvo á decir ahora ausente, que si voy otra vez no perdonaré á los que antes pecaron [2], ni á todos los demás [3].

3. ¿O quereis *acaso* hacer prueba *del poder* de *Jesu*-Christo, que habla por mi boca, y del cual *ya sabeis que* no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud?

4. Porque si bien fué crucificado como flaco *segun la carne:* no obstante vive *ahora* por la virtud de Dios. Así tambien nosotros somos flacos con él: pero estaremos *tambien* vivos con él por la virtud de Dios *que haremos brillar* entre vosotros.

5. Examinaos á vosotros mismos para ver si manteneis la fe: haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conoceis en vosotros mismos [4] que Christo Jesus está en vosotros? á no ser que quizá hayais decaido de lo que antes erais.

6. Mas yo espero que reconocereis, que por lo que toca á nosotros no hemos decaido de lo que éramos.

7. Y rogamos á Dios que no cometais mal ninguno, y no *al contrario* que nosotros aparezcamos ser lo que somos *con la ostension de nuestro poder,* sino que obreis bien: aun cuando parezcamos nosotros haber decaido de lo que somos [5].

8. Porque nada podemos contra la verdad *y justicia,* sino *que todo nuestro poder es* á favor de la verdad.

9. Así es que nos gozamos de que esteis fuertes *en la virtud,* y que nosotros parezcamos flacos *ó sin poder.* Y pedimos igualmente *á Dios* que os haga perfectos.

10. Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, á fin de que presente, no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que Dios me ha dado, *la cual es* para la edificacion, y no para ruina *ó destruccion.*

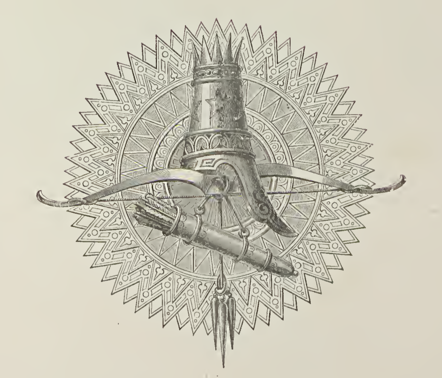
11. Por lo demás, hermanos, estad alegres [6], sed perfectos, exhortaos los unos á los otros, reuníos en un mismo espíritu y corazon, vivid en paz, y el Dios de la paz, y de la caridad será con vosotros.

12. Saludaos recíprocamente con el ósculo santo. Todos los santos *ó fieles* os saludan.

13. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, y la caridad de Dios *Padre,* y la participacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

[1] *Deuter. XIX, v.* 15.—*Matth. XVIII, v.* 16.
[2] Antes de mi primera carta.
[3] Que pecaron despues de haberla escrito.
[4] Por las buenas obras que haceis, y los prodigios que obrais en su nombre.

[5] O no podamos hacer uso del poder apostólico para castigar.
[6] La palabra del texto griego Χαῖρετε, equivale á la expresion latina *Benè valete,* en castellano *Dios os guarde, pasadlo bien.*



EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS GALATAS

ADVERTENCIA

Los pueblos de Galacia, provincia del Asia menor, habian sido convertidos á la fe por San Pablo; mas despues muchos fieles se habian dejado seducir por unos falsos apóstoles que les predicaban que la fe de Jesu-Christo no los salvaria si no se hacian circuncidar, y no se sometian á todas las demás observancias de la Ley de Moysés. Estos doctores judaizantes procuraban desacreditar al Apóstol en el concepto de los Gálatas, diciendo que ni habia sido instruido, ni enviado por Jesu-Christo; y que la doctrina era diferente de la de los demás Apóstoles. Establece pues desde el principio de esta carta la verdad de su apostolado, y la certeza de su doctrina, que aprendió del mismo Jesu-Christo: prueba en seguida la inutilidad de las ceremonias legales para la justificacion, y finalmente da á los Gálatas algunos avisos para el arreglo de costumbres.

CAPITULO PRIMERO

Reprende á los Gálatas por haber dado oidos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesu-Christo. Refiere lo que era él antes y despues de su conversion.

1. Pablo *constituido* Apóstol no por los hombres ni por la autoridad de hombre alguno [1], sino por Jesu-Christo, y por Dios *su* Padre, que le resucitó de entre los muertos:

2. Y todos los hermanos que conmigo están, á las Iglesias de Galacia.

3. Gracia á vosotros, y paz de parte de Dios Padre, y de Jesu-Christo nuestro Señor,

4. El cual se dió á sí mismo *á la muerte* por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupcion de este mundo, conforme á la voluntad de Dios, y Padre nuestro,

5. Cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amen [2].

6. Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de *Jesu*-Christo, para seguir otro Evangelio:

7. Mas no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos, que os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Christo [3].

8. Pero aun cuando nosotros mismos, ó un Angel del cielo *si posible fuese* os predique un Evangelio diferente del que nosotros hemos anunciado, sea anathema [4].

9. Os lo he dicho *ya*, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anathema.

10. Porque en fin ¿busco yo ahora la aprobacion de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo á los hombres [5], no seria yo siervo de Christo.

11. Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio, que yo os he predicado, no es una cosa humana:

12. Pues no le he recibido, ni aprendido yo de algun hombre, sino por revelacion de Christo.

13. Porque bien habeis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo en el judaismo: con qué exceso *de furor* perseguia la Iglesia de Dios, y la desolaba,

14. Y me señalaba en el judaismo mas que muchos coetáneos mios de mi nacion, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres [6].

15. Mas cuando plugo á aquel *Señor*, que me destinó *y separó* desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,

16. El revelarme á su Hijo, para que yo le predicase á las naciones: *lo hice* al punto sin tomar consejo de la carne ni de la sangre,

17. Ni pasar á Jerusalem en busca de los Apóstoles anteriores á mí [7]: sino que me fuí *luego* á la Arabia [8]: de donde volví otra vez á Damasco:

18. De allí á tres años fuí á Jerusalem para visitar á Pedro, y estuve con él quince dias:

19. Y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago el *primo* hermano del Señor.

20. De todo esto que os escribo, pongo á Dios por testigo que no miento.

21. De allí fuí á los países de Syria, y de Cilicia.

22. Hasta entonces no me conocian de vista las Iglesias de Christo, que habia en la Judéa:

23. Solamente habian oido decir: Aquel que antes nos perseguia, ahora predica la fe, que en otro tiempo impugnaba:

24. Y glorificaban á Dios por causa de mi *conversion*.

CAPITULO II

San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles, y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Cephas en Antiochia sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fe en Jesu-Christo.

1. Catorce años despues, volví á Jerusalem con Bernabé, llevando tambien conmigo á Tito.

[1] Como dicen vuestros nuevos maestros.

[2] Unamos nuestro corazon con el de San Pablo, y elevándole hácia Dios amoroso Criador y Redentor nuestro, prorumpamos muchas veces en un *Amen* de adoracion, de alabanza, de accion de gracias y de un ardiente deseo de que Dios sea glorificado por sus misericordias.

[3] Ofuscando su pureza con falsas doctrinas, y sosteniendo con vigor las ceremonias legales.

[4] Maldito sea, y de todos execrado.

[5] Esto es, á los principales de mi nacion.

[6] El empeño contraido ya con los ruidosos procedimientos anteriores: la consideracion que lograba en el partido de los Phariséos, que era entonces muy poderoso: una falsa ilustracion y un falso celo, hé aquí los obstáculos que detenian á San Pablo en el error.

[7] Para recibir de ellos el apostolado, y el Evangelio que debia anunciar.

[8] A predicar á Jesu-Christo, segun la órden que habia recibido del mismo Dios.





CAIDA DE JESUS BAJO EL PESO DE LA CRUZ

2. Este viaje le hice movido de una revelacion: y conferí con los *fieles* de allí el Evangelio, que predico entre las naciones, en particular con los mas autorizados: por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano [1].

3. Mas ni aun Tito, que me acompañaba, con ser Gentil, fué obligado á circuncidarse:

4. Ni aun por miramiento á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metieron á espiar la libertad, con que procedemos en Christo Jesus, á fin de reducirnos á la servidumbre *de la Ley antigua.*

5. A los cuales ni por un momento quisimos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del Evangelio se mantenga *firme* entre vosotros:

6. En cuanto á los que parecian ser los mas distinguidos, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo. En Dios no hay acepcion de personas) aquellos, digo, que parecian ser los mas autorizados, nada me enseñaron de nuevo.

7. Antes al contrario habiendo reconocido [2] que á mí se me habia confiado *por Dios* el evangelizar á los incircuncisos, así como á Pedro á los circuncisos:

8. (Pues quien dió eficacia á Pedro para el apostolado entre los circuncisos, me la dió tambien á mí para entre los Gentiles)

9. Habiendo, digo, conocido Santiago, Cephas, y Juan, que eran reputados como columnas *de la Iglesia*, la gracia que se me habia dado, nos dieron las manos, en señal de convenio, á mí, y á Bernabé: para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á los circuncidados:

10. Solamente nos recomendaron que tuviésemos presentes á los pobres *de la Judéa:* cosa que he procurado hacer con esmero.

11. Y cuando vino *despues* Cephas *ó Pedro* á Antiochia, le hice resistencia cara á cara, por ser digno de reprension.

12. Pues antes que llegasen ciertos sugetos de parte de Santiago, comia con los Gentiles [3]: mas llegados que fueron, empezó á recatarse, y separarse, por temor de aquellos circuncisos.

13. Y los demás Judíos se conformaron con su porte disimulado, por manera que aun Bernabé fué inducido por ellos á usar de la misma simulacion [4].

14. Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Cephas en presencia de todos: Si tú, con ser Judío, vives como los Gentiles, y no como los Judíos: ¿cómo *con tu ejemplo* fuerzas á los Gentiles á judaizar?

15. Nosotros somos de naturaleza Judíos, y no *de casta de* Gentiles pecadores *ó idólatras.*

16. Sin embargo, sabiendo que no se justifica el hombre por las obras *solas* de la Ley, sino por la fe de Jesu-Christo: por eso creemos en Christo Jesus, á fin de ser justificados por la fe de Christo, y no por las obras de la Ley: por cuanto ningun mortal será justificado por las obras de la Ley.

17. Y si queriendo ser justificados en Christo, venimos á ser tambien nosotros pecadores *por no observar la antigua Ley*, ¿no se dirá entonces que Christo es ministro *y causa* del pecado? En ninguna manera *puede jamás serlo.*

18. Mas si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido *como inútil* [5]: me convenzo á mí mismo de prevaricador.

19. Pero *la verdad es que* yo estoy muerto á la Ley *antigua*, por *lo que me enseña* la Ley misma [6]; á fin de vivir para Dios: estoy clavado en la cruz juntamente con Christo.

20. Y yo vivo *ahora*, ó mas bien no soy yo el que vivo: sino que Christo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne: la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo *á la muerte* por mí [7].

21. No desecho esta gracia *ó merced* de Dios [8]. Porque si por la Ley *antigua* se obtiene la justicia, luego en balde Christo murió.

CAPITULO III

Ni antes ni despues de la Ley escrita pudo haber justificacion de hombre sino por la fe viva en Jesu-Christo.

1. ¡Oh Gálatas insensatos! ¿quién os ha fascinado *ó hechizado* para desobedecer *así* á la verdad; vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesu-Christo como crucificado en vosotros mismos [9]?

2. Una sola cosa deseo saber de vosotros: ¿Habeis recibido al Espíritu *Santo* por las obras de la Ley, ó por la obediencia á la fe *que se os ha predicado?*

3. ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengais á parar en la carne [10]?

4. Tanto como habeis sufrido por Jesu-Christo ¿será en vano? Pero yo espero *en Dios* que al cabo no ha de ser en vano.

5. Ahora pues aquel que os comunica el Espíritu *Santo*, y obra milagros entre vosotros: ¿lo hace por virtud de obras de la Ley, ó por la fe que habeis oido predicar?

6. *Ciertamente que por la fe*, segun está escrito: Creyó Abraham á Dios, y *su fe* se le reputó por justicia [11]:

7. Reconoced pues, que los que abrazan la fe, esos son los *verdaderos* hijos de Abraham [12].

8. Así es que *Dios en* la Escritura [13], previendo que habia de justificar á los Gentiles por medio de la fe, lo anunció de antemano á Abraham, *diciendo:* En tí [14] serán benditas todas las gentes.

9. Luego los que tienen fe, esos son benditos con el fiel Abraham.

10. En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la Ley, están sujetos á maldicion. Pues está escrito: Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el libro de la Ley [15].

11. Por lo demás, el que nadie se justifica delante de Dios por la Ley, está claro: porque el justo vive por la fe [16].

12. La Ley empero no tiene el ser *ó no se deriva* de la fe, solo sí, El que la cumpliere, vivirá en ella [17].

13. *Jesu*-Christo nos redimió de la maldicion de la Ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldicion: pues está escrito [18]: Maldito todo aquel que es colgado en un madero [19]:

[1] Puesto que mis émulos andaban diciendo que yo predicaba un Evangelio contrario al de los demás Apóstoles, enseñando que no eran necesarias las ceremonias legales.

[2] Por los grandes efectos de mi predicacion entre los Gentiles.

[3] Sin hacer distincion de viandas.

[4] Erraba Pedro, pero no en la doctrina, pues es claro que pensaba y creia, como Pablo, que no era neccsaria la observancia de las ceremonias de la Ley de Moysés; sino que erraba en tener con los Judíos una condescendencia que era perjudicial; porque absteniéndose de comer con los Cristianos convertidos del gentilismo, daba á los Judíos nuevo pretexto de querer obligar á todos los fielcs á la observancia de la Ley de Moysés. Y así Pedro, aunque con buen fin, ofendia con su porte la verdad del Evangelio.—Es bellísima la reflexion que sobre este pasaje hace San Agustin. *(Ep. XIX, ad Hieron.)* Lo que hizo útilmente Pablo con la libertad de la caridad, fué recibido por Pedro con santa, benigna y piadosa humildad; y en este caso, mas raro es y mas santo el ejemplo que dejó Pedro á los sucesores de no desdeñarse de ser corregidos por los inferiores (en caso de separarse del recto camino), que el ejemplo que dió Pablo á los inferiores de resistir, salva la caridad fraternal, á los mayores para sostener la verdad evangélica. Pues mas digno de admiracion y alabanza es escuchar de buena gana al que corrige, que corregir al que yerra. Pablo, pues, tiene la alabanza de una justa libertad: Pedro la de una santa humildad. *S. Aug., Ep. LXXXII, n.* 27.

[5] Abrazando las ceremonias que he dicho ser inútiles.

[6] Anunciando la nueva Ley que habia de establecer el Mesías.

[7] Para darme la vida de la gracia.

[8] Y así no iré á buscar la santificacion en las ceremonias de la Ley antigua, que no pueden causarla, sino en la fe.

[9] Para libraros del yugo del pecado y de la Ley antigua?

[10] O en las ceremonias carnales de la Ley?

[11] *Genes. XV, v.* 6.—*Rom. IV, v.* 3.—Esto es, la viva fe que tuvo en la promesa de que el Salvador habia de nacer de su descendencia.

[12] Aunque no desciendan de él segun la carne.

[13] *Genes. XII, v.* 3.—*Ezech. XLIV, v.* 20.

[14] Esto es, en el Mesías que nacerá de tí.

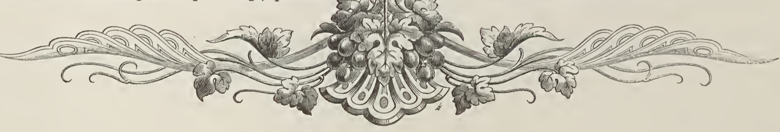
[15] *Deuter. XXVII, v.* 26.

[16] *Habac. II, v.* 4.—*Rom. I, v.* 17.

[17] *Levit. XVIII, v.* 5.—Para cumplirla es necesaria la fe en Jesu-Christo; y así los que no creen en él están bajo la maldicion, pues no observan la Ley.

[18] *Deuter. XXI, v.* 23.

[19] Pues por sus maldades le habrán puesto allí.



14. Y todo esto, para que la bendicion de Abraham cupiese á los Gentiles por Jesu-Christo, á fin de que *así* por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu *Santo* [1].

15. Hermanos mios (me serviré del ejemplo de una cosa humana *y ordinaria):* despues que un hombre ha otorgado en debida forma un testamento, nadie puede ni anularle, ni alterarle.

16. Las promesas se hicieron á Abraham, y al descendiente de él. No dice: Y á los descendientes, como si fuesen muchos: sino como uno precisamente: Y al descendiente de tí, el cual es Christo.

17. Lo que quiero pues decir es, que habiendo hecho Dios una alianza *con Abraham* en debida forma, la Ley dada cuatrocientos y treinta años despues, no ha podido anularla ni invalidar la promesa [2].

18. Porque si la herencia *esta de bendiciones espirituales* se nos da por la Ley, ya no es por la promesa. Y Dios hizo por medio de la promesa la donacion á Abraham.

19. Pues ¿de qué ha servido, *direis*, la Ley? Púsose por *freno de* las transgresiones [3], hasta que viniese el descendiente *de Abraham,* á quien se hizo la promesa, siendo *dicha Ley* dada por mano de los ángeles, por medio del medianero *Moysés* [4].

20. No hay empero mediador de uno solo [5]: y Dios *al hacer la promesa á Abraham* es uno [6].

21. Luego, *replicareis*, ¿la Ley es contra las promesas de Dios [7]? No por cierto. Porque si se hubiese dado una Ley, que pudiese vivificar *ó justificar*, la justicia *ó santidad* provendria realmente de la Ley *y no de la fe* [8],

22. Mas la Ley escrita dejó sujetos á todos al pecado, para que la promesa se cumpliese á los creyentes por la fe en Jesu-Christo.

23. Así antes del tiempo de la fe, estábamos como encerrados bajo la custodia de la Ley [9] hasta recibir la fe, que habia de ser revelada.

24. Por manera que la Ley fué nuestro ayo que nos condujo á Christo *por medio de los sacrificios y ceremonias,* para ser justificados por la fe *en él.*

25. Mas venida la fe, ya no estamos sujetos al ayo.

26. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Jesu-Christo.

27. Pues todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais revestidos de Christo [10].

28. Ya no hay distincion de Judío, ni Griego: ni de siervo, ni libre: ni tampoco de hombre, ni mujer. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesu-Christo [11].

29. Y siendo vosotros *miembros* de Christo: sois por consiguiente hijos de Abraham, *y* los herederos segun la promesa [12].

CAPITULO IV

Compara la Ley antigua con un tutor, y á los Judíos con un pupilo: dice que Christo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias expresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac é Ismaél, que la Ley escrita no puede hacer liga con la Ley de gracia.

1. Digo además: Que mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo;

2. Sino que está bajo la potestad de los tutores, y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre:

3. Así nosotros cuando éramos todavía niños, estábamos servilmente sujetos á las primeras y mas groseras instrucciones que se dieron al mundo.

4. Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios á su Hijo, formado de una mujer, y sujeto á la Ley [13],

5. Para redimir á los que estaban debajo de la Ley, y á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6. Y por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar. Abba, *esto es,* Padre *mio.*

7. Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo. Y siendo hijo: es tambien heredero de Dios *por Christo.*

8. Verdad es que cuando no conociais á Dios, serviais á los que realmente no son dioses.

9. Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir habiendo sido de Dios *amados y* conocidos: ¿cómo tornais otra vez á esas observancias *legales*, que son sin vigor ni suficiencia, queriendo sujetaros nuevamente á ellas [14]?

10. Observais *todavía los ritos de* los dias, y meses, y tiempos, y años [15].

11. Témome de vosotros, no hayan sido inútiles entre vosotros mis trabajos.

12. Sed como yo, ya que yo he sido como vosotros [16]: ¡oh hermanos *mios!* os lo ruego encarecidamente: A mí en nada me habeis agraviado.

13. *Al contrario* bien sabeis que cuando tiempo ha os prediqué el Evangelio, lo hice entre las *persecuciones y* aflicciones de la carne [17]: y en tal estado de mi carne *ó de humillacion mia,* que os era materia de tentacion,

14. No me despreciasteis, ni desechasteis: antes bien me recibisteis como á un Angel de Dios, como al mismo Jesu-Christo.

15. ¿Dónde está pues *ahora* aquella felicidad en que gozabais? Porque yo puedo testificar de vosotros, que *entonces* estabais prontos, si posible fuera, á sacaros los ojos, para dármelos á mí.

16. ¿Conque por deciros la verdad me he hecho enemigo vuestro?

17. Esos *falsos apóstoles* procuran estrecharse con vosotros: mas no es con buen fin, sino que pretenden separaros de nosotros, para que los sigais á ellos.

18. Sed pues celosos amantes del bien con un fin recto, en todo tiempo: y no solo cuando me hallo yo presente entre vosotros.

19. Hijitos mios, por quienes segunda vez padezco dolores de parto, hasta formar *enteramente* á Christo en vosotros,

20. Quisiera estar ahora con vosotros, y diversificar mi voz *segun vuestras necesidades:* porque me teneis perplejo sobre el modo con que debo hablaros.

21. Decidme, *os ruego,* los que quereis estar sujetos á la Ley *antigua,* ¿no habeis leido lo que dice la Ley?

22. Porque escrito está [18]: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava *Agar*, y otro de la libre *que era Sara.*

23. Mas el de la esclava, nació segun la carne *ó naturalmente:* al contrario el hijo de la libre [19], nació *milagrosamente y* en virtud de la promesa:

24. Todo lo cual fué dicho por alegoría. Porque estas dos *madres* son las dos *leyes ó* testamentos. La una dada en el

[1] O la abundancia de sus dones y gracia.

[2] Subsiste pues la promesa hecha á Abraham de comunicarnos las bendiciones de la gracia por medio de la fe en Jesu-Christo.

[3] Para demostracion de la necesidad de la gracia: á fin de que, en vista de su flaqueza, clamasen los hombres á Dios por la gracia medicinal. *Rom. VII, v.* 13.

[4] *Deuter. XXXIII, v.* 2.—*Act. VII, v.* 38.

[5] Lo fué Moysés entre Dios y el pueblo; y por no cumplir este la Ley, ó los pactos con Dios, era de ver que la Ley antigua debia acabarse.

[6] Para la promesa no hubo mediador ninguno; y así el cumplimiento de la promesa es infalible, por no depender mas que de Dios.

[7] Puesto que no eran por ella benditos los hijos de Abraham.

[8] Y entonces hubiera sido supérflua la promesa de justificar por la fe.

[9] Como siervos sujetos á la Ley, solo por el temor del castigo nos absteníamos del mal. Y así la Ley hacia para con nosotros, débiles, y niños en la ciencia de Dios, el oficio de un pedagogo, y de un maestro severo, que nos conducia á Christo.

[10] Y despojados del hombre viejo, ó de vuestros vicios, estais estrechamente unidos con él.

[11] Un cuerpo unido á su cabeza. *Rom. XII, v.* 5.

[12] Sin necesitar ya para nada las ceremonias de la Ley.

[13] Véase *Ley.*

[14] *Heb. VII, v.* 18.

[15] Esto es, los sábados, las lunas nuevas, y otras fiestas de los Judíos.

[16] Celoso observador he sido tambien de las ceremonias legales, hasta que por la fe he quedado libre.

[17] II. *Cor. XII, v.* 7.

[18] *Genes. XVI, v.* 15.—*XXI, v.* 2.

[19] Que ya era mujer anciana y estéril.

JESÚS LLEGA Á LA CIMA DEL CALVARIO

monte Sina, que engendra esclavos: la cual es *simbolizada en* Agar:

25. Porque el Sina es un monte de la Arabia, que corresponde á la Jerusalem de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos.

26. Mas aquella Jerusalem de arriba [1] *figurada en Sara*, es libre; la cual es madre de todos nosotros.

27. Porque escrito está [2]: Alégrate estéril, que no pares: prorumpe en gritos de júbilo tú que no eres fecunda: porque son muchos mas los hijos de la que ya estaba abandonada *por estéril*, que los de la que tiene marido.

28. Nosotros pues, hermanos, somos los hijos de la promesa, figurados en Isaac.

29. Mas así como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al nacido segun el espíritu: así sucede tambien ahora.

30. Pero ¿qué dice la Escritura [3]? Echa fuera á la esclava, y á su hijo: que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31. Segun esto, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre: y *Jesu*-Christo es el que nos ha adquirido esta libertad.

CAPITULO V

Daños de las observancias legales, y bienes de la fe de Jesu-Christo. Cuáles sean los verdaderos ejercicios del Cristiano.

1. Manteneos firmes, y no dejeis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre *de la Ley antigua*.

2. Mirad que os declaro yo Pablo: que si os haceis circuncidar, Christo de nada os aprovechará.

3. Además declaro á todo hombre que se hace circuncidar, que queda obligado á observar toda la Ley por entero.

4. No teneis ya parte ninguna con Christo, los que buscais la justificacion en la Ley: habeis perdido la gracia.

5. Pues nosotros *solamente* en virtud de la fe, esperamos recibir del Espíritu la *verdadera* justicia *ó santidad* [4].

6. Porque para con Jesu-Christo nada importa el ser circunciso, ó incircunciso: sino la fe, que obra animada de la caridad.

7. Vosotros habiais comenzado bien vuestra carrera: ¿quién os ha estorbado de obedecer á la verdad [5]?

8. Persuasion semejante no es *ciertamente* de aquel que os ha llamado *á la fe*.

9. Un poco de levadura hace fermentar toda la masa [6].

10. Yo confío *no obstante* de vosotros en el Señor, que no tendreis otros sentimientos *que los mios:* pero el que os anda inquietando, quien quiera que sea, llevará el castigo merecido.

11. En cuanto á mí, hermanos, si yo predico aun la circuncision [7]: ¿por qué soy todavía perseguido? Segun eso acabóse el escándalo de la cruz *que causo á los Judíos* [8].

12. ¡Ojalá fuesen *no digo circuncidados sino* cortados *ó separados de entre vosotros* los que os perturban!

[1] O la Iglesia de Jesu-Christo toda divina y celestial.
[2] *Isai. LIV, v.* 1.
[3] *Genes. XXI, v.* 10.
[4] Que vanamente buscais vosotros en las ceremonias de la Ley.
[5] O el continuar el buen camino que seguiais?
[6] Así ese solo error de la necesidad de la circuncision corromperá toda vuestra fe.
[7] Como fingen esos falsos apóstoles.
[8] Puesto que los Judíos me persiguen, y se escandalizan, porque enseño que es inútil la circuncision.
[9] A pesar de esta resistencia de la carne.
[10] En el griego se lee πορνεία, nombre que significa las uniones carnales fuera del matrimonio, y los matrimonios ilegítimos: la tercera voz es ἀκαθαρσία que la Vulgata traduce *immunditia*, cuya significacion si bien segun el griego es bastante general, aquí parece contraida á los actos contra naturaleza; y la cuarta voz ἀσέλγεια significa todo género de lascivia, ó todo lo que incita á ella. Aunque en antiguas versiones castellanas la palabra *fornicatio* se traduce adulterio, parece mas conforme á la Vulgata el decir *fornicacion.*—Véase *Fornicacion.*
[11] Martini traduce: *fedeltá, fidelidad.*
[12] Pues el rigor de la Ley solo es contra los injustos, no contra los justos.

13. Porque vosotros, hermanos *mios*, sois llamados á *un estado de* libertad: cuidad solamente que esta libertad no os sirva de ocasion para vivir segun la carne, pero sed siervos unos de otros por un amor espiritual.

14. Como quiera que toda la Ley en este precepto se encierra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15. Que si unos á otros os mordeis, y roeis, mirad no os destruyais los unos á los otros.

16. Digo pues *en suma:* Proceded segun el Espíritu *de Dios*, y no satisfareis los apetitos de la carne.

17. Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu: y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne: como que son cosas entre sí opuestas; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis.

18. Que si vosotros [9] sois conducidos por el espíritu, no estais sujetos á la Ley.

19. Bien manifiestas son las obras de la carne: las cuales son adulterio, fornicacion [10], deshonestidad, lujuria,

20. Culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías,

21. Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

22. Al contrario, los frutos del espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad,

23. Mansedumbre, fe *ó fidelidad* [11], modestia, continencia, castidad. Para los que viven de esta suerte no hay ley que sea contra ellos [12].

24. Y los que son de *Jesu*-Christo, tienen crucificada su propia carne con los vicios, y las pasiones.

25. Si vivimos por el Espíritu *de Dios*, procedamos tambien segun el *mismo* Espíritu.

26. No seamos ambiciosos de vana gloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

CAPÍTULO VI

Cómo se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del Cristiano ha de ser solamente la cruz de Jesu-Christo.

1. Hermanos *mios*, si alguno como hombre *que es*, cayere desgraciadamente en algun delito, vosotros los que sois espirituales, al tal *amonestadle é* instruidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexion sobre sí mismo, y temiendo caer tambien en la tentacion [13].

2. Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumplireis la Ley de Christo [14].

3. Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues *verdaderamente de suyo* es nada.

4. Por tanto examine *bien* cada uno sus propias obras y así *si halla que son rectas* tendrá entonces motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro [15].

[13] Las obligaciones de un Cristiano en órden á las faltas ó caidas del prójimo se reducen á estas: 1.ª Excusarle en cuanto se pueda, ó sea compatible con la verdad y justicia, atribuyéndolas á sorpresas, ó ignorancia, ó á la violencia de la tentacion. 2.ª Instruirle y ayudarle, haciéndole observar sus obligaciones. 3.ª Tenerle mucha compasion y tratarle con blandura. 4.ª Considerarse á sí mismo, y humillarse, conociéndose capaz de iguales ó mayores faltas. 5.ª Entrar en temor de sí mismo, y estar vigilante contra la misma tentacion y contra la acrimonia, el orgullo, el olvido de nosotros mismos, y las demás faltas que suelen nacer de la vista de las faltas ajenas. 6.ª Sobrellevar los defectos del prójimo, sufriendo sus injurias con paciencia, perdonándolas de buena gana, rogando á Dios por él, animándole á la penitencia y haciéndola nosotros tambien por él. 7.ª Con el ejemplo de los otros desengañarse de la opinion lisonjera que formamos de nosotros mismos. 8.ª Considerar que nosotros tambien tenemos faltas y defectos que deben sobrellevar los demás. 9.ª Examinarnos á nosotros mismos, no comparándonos con lo que hacen los malos, sino con lo que nosotros podemos y debemos hacer con las gracias que Dios misericordiosamente nos concede. Es un medio de aligerar el peso de nuestros pecados para el dia del juicio el procurar ahora disminuir y aligerar el de nuestros prójimos.
[14] Que toda consiste en la caridad.
[15] O poniendo la vista en los defectos del prójimo. I. *Cor. I, v.* 12.

5. Porque cada cual *al ir á ser juzgado* cargará con su propio fardo [1].

6. Entre tanto, aquel á quien se le instruye en las cosas de la fe, asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.

7. No querais engañaros á vosotros mismos: Dios no puede ser burlado [2].

8. Así es que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siempra *ahora* para su carne [3], de la carne recogerá *despues* la corrupcion *y la muerte:* mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna.

9. No nos cansemos pues de hacer bien: porque si perseveramos, á su tiempo recogeremos el fruto.

10. Así que, mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos y mayormente á aquellos que son, mediante la fe, de la misma familia *del Señor* que nosotros.

11. Mirad qué carta *tan larga* os he escrito de mi propio puño.

12. Todos aquellos que quieren seros gratos *ó lisonjearos* segun la carne, esos os constriñen á que os circuncideis, con solo el fin de no ser ellos perseguidos por causa de la cruz de Christo [4].

13. Porque ni ellos mismos que están circuncidados guardan la Ley: sino que quieren que seais circuncidados vosotros, á fin de gloriarse en vuestra carne *contándoos entre sus prosélitos.*

14. Á mí líbreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Christo: por quien el mundo está *muerto y* crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

15. El hecho es, que respecto de Jesu-Christo ni la circuncision, ni la incircuncision valen nada, sino *que lo que vale es* el ser una nueva criatura [5].

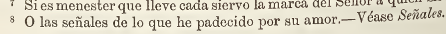
16. Y sobre todos cuantos siguieren esta norma *ó doctrina*, venga paz, y misericordia, como sobre el *verdadero pueblo* de Dios [6].

17. Por lo demás nadie me moleste en adelante *sobre la circuncision:* porque [7] yo traigo impresas en mi cuerpo las señales *ó la marca* del Señor Jesus [8].

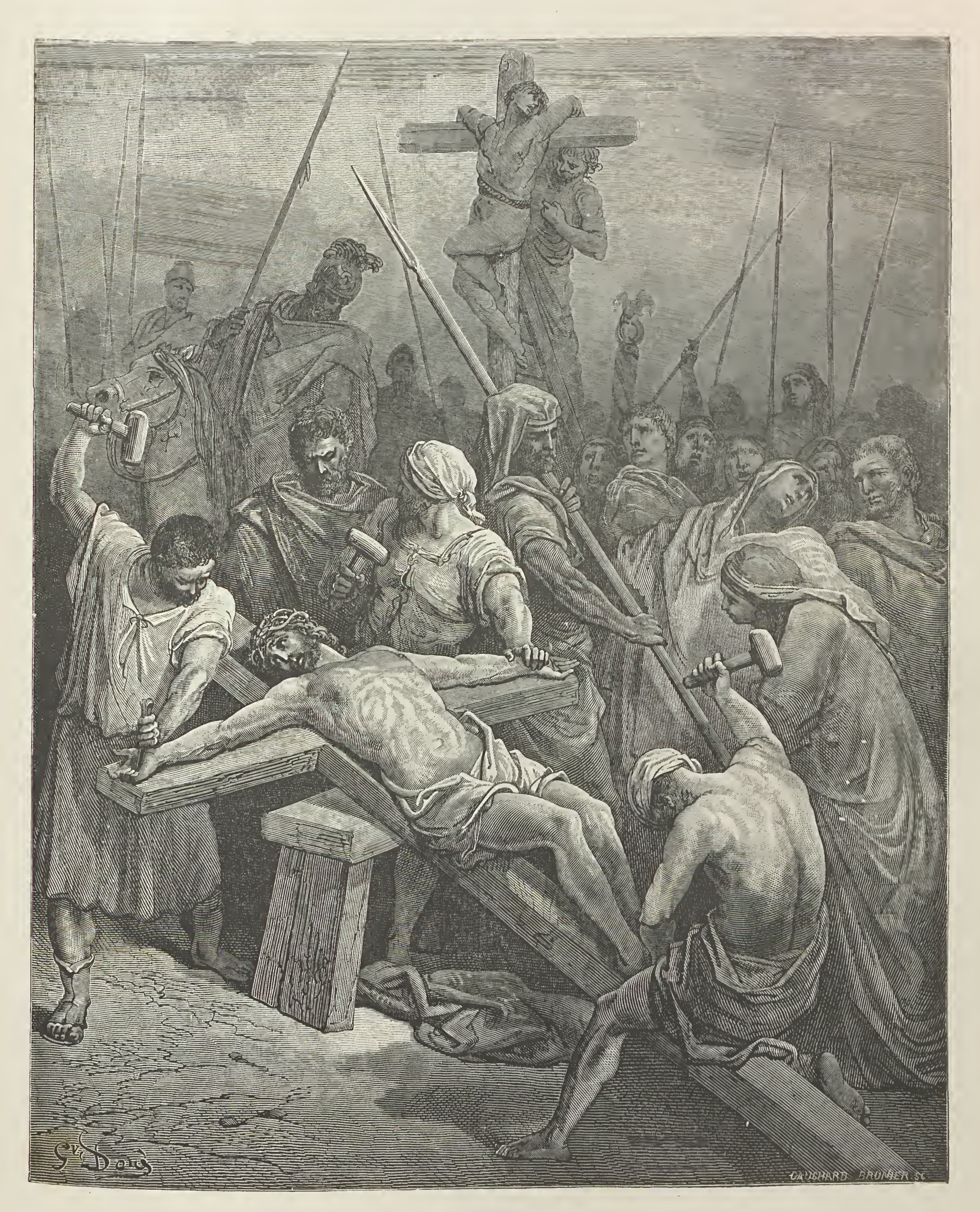
18. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea, hermanos *mios*, con vuestro espíritu. Amen.

[1] O con sus propias obras; y con ellas se presentará al juicio de Dios.
[2] No servirán para con él falsos pretextos.
[3] No trabajando sino en satisfacer sus apetitos.
[4] Disimulando el ser Cristianos, y siendo confundidos entre los Judíos, y reputados tales.

[5] O el ser un nuevo hombre por la gracia.
[6] Pues ellos son los verdaderos Israelitas, á quienes se hicieron las promesas.
[7] Si es menester que lleve cada siervo la marca del Señor á quien sirve.
[8] O las señales de lo que he padecido por su amor.—Véase *Señales*.







LA CRUCIFIXION

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS EPHESIOS

ADVERTENCIA

San Pablo, que habia convertido á la fe á los de Épheso, les escribe esta carta desde Roma, en donde se hallaba preso con motivo de su apelacion á César. El objeto es excitar en sus corazones los sentimientos de un vivo reconocimiento por la gran misericordia que ha usado Dios con ellos, llamándolos á la salud eterna por la fe en Jesu-Christo su Hijo, en el tiempo mismo en que su ceguera y desórdenes los hacian indignos de su gracia. Con este motivo trata del misterio de la vocacion de los Gentiles; y finalmente emplea los tres últimos capítulos en instruir á los Ephesios en las obligaciones de la vida cristiana. Se cree escrita el año 62 de la era cristiana.

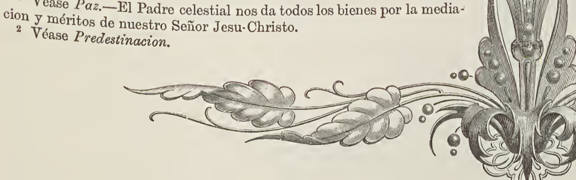
CAPITULO PRIMERO

Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesu-Christo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.

1. Pablo, por voluntad de Dios Apóstol de Jesu-Christo, á todos los santos, residentes en Epheso, y fieles en Christo Jesus.
2. La gracia sea con vosotros, y la paz [1] de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Christo.
3. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos ha colmado en Christo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo,
4. Así como por él mismo nos escogió antes de la creacion del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad;
5. Habiéndonos predestinado [2] al ser de hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo á gloria suya, por un puro efecto de su buena voluntad,
6. A fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos *á sus ojos* en su querido Hijo.
7. En quien por su sangre logramos la redencion, y el perdon de los pecados, por las riquezas de su gracia,
8. Que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia:
9. Para hacernos conocer el misterio *ó arcano* de su voluntad, fundada en su *mero* beneplácito, por el cual se propuso
10. El restaurar en Christo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos, y las de la tierra, *reuniéndolas todas* por él mismo *en un cuerpo ó Iglesia:*
11. Por él fuimos tambien nosotros llamados *como* por suerte, habiendo sido predestinados segun el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad:
12. Para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas de *Jesu*-Christo, nosotros *los Judíos* que hemos sido los primeros en esperar en él:
13. En él *habeis esperado* tambien vosotros *los Gentiles,* luego que habeis oido la palabra de la verdad, (el Evangelio de vuestra salud), y en quien habiendo asimismo creido recibisteis el sello del Espíritu Santo que estaba prometido,
14. El cual es la prenda *ó las arras* de nuestra herencia *celestial* hasta la perfecta libertad del pueblo, que se ha adquirido *el Señor* para loor de la gloria de él mismo.
15. Por eso yo estando, como estoy, informado de la fe que teneis en el Señor Jesus, y de vuestra caridad para con todos los santos *ó pobres fieles,*
16. No ceso de dar gracias *á Dios* por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones:
17. Para que Dios Padre glorioso de nuestro Señor Jesu-Christo, os dé espíritu de sabiduría y de ilustracion, para conocerle:
18. Iluminando los ojos de vuestro corazon, á fin de que sepais cuál es la esperanza *ó lo que debeis esperar* de su vocacion, y cuáles las riquezas y la gloria de su herencia *destinada* para los santos,
19. Y cuál aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud,
20. Que él ha desplegado *y hecho patente* en la persona de Christo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,
21. Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no solo en este siglo, sino tambien en el futuro.
22. Ha puesto todas las cosas bajo los piés de él: y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia *así militante como triunfante,*
23. La cual es su cuerpo, y en la cual aquel que lo completa todo en todos halla el complemento *de todos sus miembros* [3].

[1] Véase *Paz.*—El Padre celestial nos da todos los bienes por la mediacion y méritos de nuestro Señor Jesu-Christo.
[2] Véase *Predestinacion.*

[3] Tambien puede tener este sentido: *La Iglesia es el complemento ó la perfeccion de Christo, en cuanto él es su mística cabeza, y lo llena todo en todos, formando un todo cumplido y perfecto, y comunicando á todos sus miembros el sér y la vida.*



CAPITULO II

Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesu-Christo: por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así Gentiles como Judíos, forma Jesu-Christo su Iglesia.

1. Él es el que *os dió vida* á vosotros, estando como estabais muertos *espiritualmente* por vuestros delitos, y pecados,
2. En que vivisteis en otro tiempo segun *la costumbre de* este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire [1], que es el espíritu que al presente domina en los hijos rebeldes,
3. Entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de las sugestiones *de los demás vicios*, y éramos por naturaleza *ú orígen* hijos de ira, no menos que *todos* los demás:
4. Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó,
5. Aun cuando estábamos muertos por los pecados *y éramos objetos de su cólera*, nos dió vida juntamente en Christo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)
6. Y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos en *la persona* de Jesu-Christo:
7. Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *vista de* la bondad usada con nosotros por amor de Jesu-Christo.
8. Porque de *pura* gracia habeis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros: siendo como es un don de Dios;
9. Tampoco en virtud de *vuestras* obras *anteriores, puramente naturales*, para que nadie pueda gloriarse.
10. Por cuanto somos hechura suya *en la gracia, como lo fuimos en la naturaleza*, criados en Jesu-Christo para obras buenas, preparadas por Dios *desde la eternidad* para que nos ejercitemos en ellas *y merezcamos la gloria*.
11. Así pues acordaos, que en otro tiempo vosotros que erais Gentiles de orígen, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne, por mano *de hombre:*
12. *Acordaos, digo*, que vosotros no teniais entonces parte alguna con Jesu-Christo, estabais enteramente separados de la sociedad de Israél, extranjeros por lo tocante á las alianzas, sin esperanza de la promesa *ó bienes prometidos*, y sin Dios en este mundo.
13. Mas ahora *que creeis* en Christo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais alejados *de Dios y de sus promesas*, os habeis puesto cerca por la sangre de Jesu-Christo.
14. Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos *Judío y Gentil* ha hecho uno, rompiendo, por medio *del sacrificio* de su carne, el muro de separacion, esa enemistad *que los dividia:*
15. Aboliendo con sus preceptos *evangélicos* la ley de los ritos *ó las ceremonias legales*, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,
16. Y reconciliando á ambos *pueblos ya reunidos* en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.
17. Y así vino *al mundo* á evangelizar la paz á vosotros *los Gentiles*, que estabais alejados *de Dios:* como á los *Judíos*, que estaban cercanos:
18. Pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre *eterno* unidos en el mismo Espíritu.
19. Así que ya no sois extraños, ni advenedizos: sino conciudadanos de los santos, y domésticos *ó familiares de la Casa* de Dios:
20. Pues estais edificados sobre el fundamento de los Apóstoles, y profetas, *y unidos* en Jesu-Christo, el cual es la principal piedra angular *de la nueva Jerusalem:*

[1] Véase *Demonio*.—Tal vez el Apóstol queria significar de dónde provenian las operaciones ó prodigios con que los Magos alucinaban á muchos sencillos fieles de Épheso.

21. Sobre quien trabado todo el *espiritual* edificio se alza para ser un templo santo del Señor:
22. Por él entrais tambien vosotros, *Gentiles*, á ser parte de la estructura de este edificio para llegar á ser morada de Dios por medio del Espíritu *Santo*.

CAPITULO III

Misterio admirable de la vocacion de los Gentiles revelado claramente á los Apóstoles, y en especial á San Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.

1. Por este motivo, yo Pablo *estoy* preso por amor de Jesu-Christo, por causa de vosotros los Gentiles,
2. Porque sin duda habreis entendido de qué manera me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros:
3. Despues de haberme manifestado por revelacion este misterio *de vuestra vocacion*, sobre el cual acabo de hablar en *esta* carta *aunque* brevemente:
4. Por cuya lectura podeis conocer la inteligencia mia en el misterio de Christo,
5. *Misterio* que en otras edades no fué conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos Apóstoles, y profetas por el Espíritu *Santo*.
6. *Esto es, que* los Gentiles son llamados á la misma herencia *que los Judíos*, miembros de un mismo cuerpo *ó Iglesia*, y partícipes de la promesa divina en Jesu-Christo mediante el Evangelio:
7. Del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha dado conforme á la eficacia de su poder.
8. A mí el mas inferior de todos los santos *ó fieles* se me dió esta gracia: De anunciar en las naciones las riquezas investigables de *Jesu*-Christo.
9. Y de ilustrar á todos los hombres, descubriéndoles la dispensacion del misterio que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas:
10. Con el fin de que en *la formacion de* la Iglesia se manifieste á los principados, y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios en los *admirables y* diferentes modos de su conducta,
11. Segun el eterno designio, que puso en ejecucion por medio de Jesu-Christo nuestro Señor:
12. Por quien mediante su fe tenemos segura confianza, y acceso libre *á Dios*.
13. Por tanto os ruego que no caigais de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros: pues estas tribulaciones son para vuestra gloria *y prueba de mi apostolado*.
14. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo,
15. El cual es el principio y la cabeza de toda *esta gran* familia que está en el cielo, y sobre la tierra,
16. Para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior,
17. Y el que Christo habite por la fe en vuestros corazones: estando arraigados, y cimentados en caridad,
18. A fin de que podais comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, y longura, y la alteza, y profundidad *de este misterio* [2]:
19. Y conocer tambien aquel amor de Christo *hácia nosotros* que sobrepuja á todo conocimiento, para que seais plenamente colmados *de todos los dones* de Dios.
20. Y en fin, á aquel *Señor* que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra *eficazmente* en nosotros:
21. A él sea la gloria, por medio de Christo Jesus, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amen.

[2] Esto es, la inmensidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres.



ELEVACION DE LA CRUZ

CAPITULO IV

Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar segun su grado. Vida de los Gentiles, y cuál debe ser la de los Cristianos.

1. Yo pues que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os porteis de una manera que sea digna del estado *ó dignidad* á que habeis sido llamados,

2. Con toda humildad, y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,

3. Solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz:

4. *Siendo* un *solo* cuerpo, y un *solo* Espíritu, así como fuisteis llamados á una *misma* esperanza de vuestra vocacion [1].

5. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo.

6. Uno el Dios [2] y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros.

7. Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion *gratuita* de Christo.

8. Por lo cual dice *la Escritura* [3]: Al subirse á lo alto llevó consigo cautiva *ó como en triunfo* á una grande multitud de cautivos [4]: y derramó sus dones sobre los hombres.

9. Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra?

10. El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas.

11. Y así él mismo á unos ha constituido apóstoles, á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores, y doctores,

12. A fin de que trabajen en la perfeccion de los santos en las funciones de *su* ministerio, en la edificacion del cuerpo *místico* de *Jesu*-Christo:

13. Hasta que arribemos todos á la unidad de una *misma* fe, y de un *mismo* conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad perfecta segun *la cual* Christo *se ha de formar místicamente en nosotros:*

14. Por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones *humanas* por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.

15. Antes bien siguiendo la verdad *del Evangelio* con caridad, en todo vayamos creciendo en Christo, que es nuestra cabeza:

16. Y de quien todo el cuerpo *místico de los fieles* trabado, y conexo entre sí *con la fe y caridad*, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion mediante la caridad [5].

17. Os advierto pues, y yo os conjuro de parte del Señor, que ya no vivais como todavía viven los *otros* Gentiles que proceden en su conducta segun la vanidad de sus pensamientos,

18. Teniendo oscurecido *y lleno* de tinieblas el entendimiento, ajenos enteramente de vivir segun Dios, por la ignorancia en que están, á causa de la ceguedad *ó dureza* de su corazon,

19. Los cuales no teniendo ninguna esperanza, se abandonan á la disolucion, para zambullirse con un ardor insaciable [6] en toda suerte de impurezas.

20. Pero en cuanto á vosotros no es eso lo que habeis aprendido en la escuela de Jesu-Christo,

21. Pues en ella habeis oido predicar, y aprendido, segun la verdad de su doctrina [7]:

1 Esto es, á la vida eterna.
2 *Malach. II, v.* 10.
3 *Psalm. LXVII, v.* 19.
4 Otros explican la frase hebrea: *triunfando, ó llevándose cautiva á la que cautivaba á los demás:* esto es, á la muerte, y al pecado orígen de ella.
5 Que es el alma de este cuerpo ó edificio espiritual.
6 La voz griega πλεονεξία significa un deseo insaciable de torpes deleites. La misma voz usó el Apóstol, *Ephes. IV, v.* 19.

22. A desnudaros del hombre viejo segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusion de las pasiones.

23. Renovaos pues ahora en el espíritu de vuestra mente *ó interior de vuestra alma,*

24. Y revestíos [8] del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á *la imágen de* Dios en justicia, y santidad verdadera.

25. Por lo cual renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo: puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.

26. Si os enojais, no querais pecar: no sea que se os ponga el sol estando *todavía* airados [9].

27. No deis lugar *ó entrada* al diablo:

28. El que hurtaba *ó defraudaba al prójimo,* no hurte ya: antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algun ejercicio honesto, para tener con qué *subsistir y* dar al necesitado [10].

29. De vuestra boca no salga ningun discurso malo: sino los que sean buenos para edificacion de la fe que den gracia *ó inspiren piedad* á los oyentes.

30. Y no querais contristar *con vuestros pecados* al Espíritu Santo de Dios: con el cual fuisteis sellados para el dia de la redencion.

31. Toda amargura, ira, y enojo, y gritería, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros.

32. Al contrario sed mútuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, así como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por *Jesu*-Christo.

CAPITULO V

Exhorta á los Ephesios á la imitacion de Jesu-Christo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.

1. Sed pues imitadores de Dios, como sois sus hijos muy queridos:

2. Y proceded con amor *hácia vuestros hermanos,* á ejemplo de lo que Christo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblacion, y hostia de olor suavísimo.

3. Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á *quienes Dios ha hecho* santos:

4. Ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, lo cual desdice *de vuestro estado;* sino antes bien acciones de gracias *á Dios.*

5. Porque tened esto bien entendido: que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, lo cual viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Christo, y de Dios.

6. Nadie os engañe con palabras vanas [11]: pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos.

7. No querais por tanto tener parte con ellos.

8. Porque verdad es que en otro tiempo *no* erais *sino* tinieblas: mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz:

9. El fruto empero de la luz consiste en proceder con toda bondad, y justicia, y verdad:

10. Inquiriendo lo que es agradable á Dios:

11. No querais pues ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas [12], antes bien reprendedlas.

12. Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor ni aun decirlas.

13. Mas todo lo que es reprensible, se descubre por la luz: siendo la luz la que lo aclara todo.

7 *Ad Coloss. III, v.* 9.
8 Véase *Vestido.*
9 O no permitais que la ira tome asiento en vuestro corazon.
10 ¡Cuánto se opone á este consejo de San Pablo la ociosidad de tantos Cristianos, y la injusticia de aquellos que piensan que el mundo no se ha criado sino para ellos!
11 Persuadiéndoos que podeis impunemente cometer todos esos crímenes. I *Cor. III, v.* 18.
12 A que se abandonan los idólatras ó impíos.



14. Por eso dice *el Señor* [1]: Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Christo.
15. Y así mirad, hermanos, que andeis con gran circunspeccion: no como necios,
16. Sino como prudentes: recobrando *en cierto modo* el tiempo *perdido*, porque los dias *de nuestra vida* son malos [2].
17. Por tanto no seais indiscretos *é inconsiderados:* sino atentos sobre cuál es la voluntad de Dios [3].
18. Ni os entregueis con exceso al vino, fomento de la lujuria: sino llenaos del Espíritu Santo,
19. Hablando entre vosotros *y entreteniéndoos* con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando, y loando al Señor en vuestros corazones,
20. Dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo,
21. Subordinados unos á otros por el *santo* temor de Christo.
22. Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor:
23. Por cuanto el hombre es cabeza de la mujer: así como Christo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo *místico:* del cual él mismo es Salvador.
24. De donde así como la Iglesia está sujeta á Christo, así las mujeres lo han de estar á sus maridos en todo.
25. Vosotros, maridos, amad á vuestras mujeres, así como Christo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella.
26. Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida,
27. A fin de hacerla comparecer delante de él llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante [4], sino siendo santa é inmaculada.
28. Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su mujer, á sí mismo se ama.
29. Ciertamente que nadie aborreció jamás á su propia carne: antes bien la sustenta, y cuida, así como tambien Christo á la Iglesia:
30. Porque nosotros *que la componemos* somos miembros de su cuerpo, *formados* de su carne, y de sus huesos.
31. Por eso *está escrito* [5]: Dejará el hombre á su padre, y á su madre: y se juntará con su mujer: y serán los dos una carne.
32. Sacramento es este grande, mas yo hablo con respecto á Christo y á la Iglesia [6].
33. Cada uno pues de vosotros ame á su mujer como á sí mismo: y la mujer tema *y respete* á su marido.

CAPITULO VI

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

1. Hijos, vosotros obedeced á vuestros padres *con la mira puesta* en el Señor; porque es esta una cosa justa.
2. Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento que va acompañado con recompensa [7]:
3. Para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.
4. Y vosotros, padres, no irriteis *con excesivo rigor* á vuestros hijos: mas educadlos corrigiéndolos, é instruyéndolos segun *la doctrina de* el Señor.
5. Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor, y respeto, con sencillo corazon, como á *el mismo* Christo.
6. No sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensaseis mas que en complacer á los hombres, sino como siervos de Christo, que hacen de corazon la voluntad de Dios *que los ha puesto en tal estado,*
7. Y servidlos con amor, haciéndoos cargo que servís al Señor, y no á hombres:
8. Estando ciertos de que cada uno de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la paga, ya sea esclavo, ya sea libre.
9. Y vosotros, amos, haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas *y castigos:* considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos: y que no hay en él acepcion de personas [8].
10. Por lo demás, hermanos *mios*, confortaos en el Señor, y en su virtud *todo* poderosa.
11. Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo.
12. Porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres de* carne y sangre: sino contra los príncipes, y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires [9].
13. Por tanto tomad las armas todas de Dios *ó todo su arnés*, para poder resistir en el dia aciago, y sosteneros apercibidos en todo.
14. Estad pues á pié firme ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia,
15. Y calzados los piés prontos á *seguir y predicar* el Evangelio de la paz:
16. Embrazando en todos los encuentros el broquel de la fe, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno *espíritu:*
17. Tomad tambien el yelmo de la salud [10]; y empuñad la espada *espiritual ó* del espíritu (que es la palabra de Dios):
18. Haciendo en todo tiempo con espíritu *y fervor* continuas oraciones y plegarias: y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos *ó fieles;*
19. Y por mí *tambien*, á fin de que se me conceda el saber desplegar mis labios para predicar con libertad, manifestando el misterio del Evangelio:
20. Del cual soy embajador *aun* estando entre cadenas, de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.
21. En fin, en órden al estado de mis cosas, y lo que hago: os informará de todo Tychico, nuestro carísimo hermano, y fiel ministro en el Señor:
22. Al cual os he remitido ahí con este mismo fin, para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.
23. Paz á los hermanos, y caridad y fe de parte de Dios Padre, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo.
24. La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Christo con un amor puro *é incorruptible.* Amen.

[1] *Isai. IX, v.* 2.—*XXVI, v.* 19.—*LX, v.* 1, 2.
[2] Esto es, llenos de peligros y tentaciones.
[3] Es muy necesaria la prudencia evangélica, y la circunspeccion cristiana en medio de tantos enemigos como tiene la verdadera Iglesia. El Evangelio nos enseña á no irritar á nadie con un celo indiscreto, á sufrirlo todo con paciencia, á aprovechar mas el tiempo para nuestra salvacion. Procuremos conocer cuál es la voluntad de Dios, y conformémonos con ella perfectamente. Entrar en algun empeño importante sin consultar antes la adorable y omnipotente autoridad divina, es una indiscrecion que fácilmente nos precipita en grandes excesos.
[4] *Psalm. XLIV, v.* 13. Puede tambien traducirse: *Á fin de formar para sí una Iglesia llena de gloria, que no tenga mácula,* etc.
[5] *Genes. II, v.* 24, etc.
[6] Cuya union se representa en el matrimonio.
[7] Aun para esta vida. *Exod. XX, v.* 12.—*Deuter. V, v.* 16.
[8] No tendrá miramiento alguno á la condicion ó clase de las personas para dejar de premiarlas ó castigarlas.
[9] Véase *Demonio.*
[10] Que es la esperanza.—*Isai. LIX, v.* 17.



MUERTE DE JESUCRISTO

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS PHILIPPENSES

ADVERTENCIA

HABIA San Pablo convertido á la fe á los habitantes de Philippos, ciudad principal de la Macedonia (*Act. XVI, v.* 8), y les escribe esta carta con motivo de un considerable socorro que le habian enviado á Roma, donde estaba preso. Casi toda ella es moral, conteniendo al mismo tiempo los mas puros sentimientos de fe, de caridad, de celo y de confianza en Dios. Parece escrita el año 62 de Jesu-Christo, y el 8 del imperio de Neron.

CAPITULO PRIMERO

Despues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Christo.

1. Pablo, y Timothéo siervos de Jesu-Christo, á todos los
santos en Christo-Jesus, que están en Philippos, con los obispos [1], y diáconos.
2. La gracia, y paz de Dios Padre nuestro, y *de nuestro*
Señor Jesu-Christo sean con vosotros.
3. Yo doy gracias á mi Dios cada vez que me acuerdo de
vosotros,
4. Rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas
mis oraciones,
5. Al ver la parte que tomais en el Evangelio de Christo
desde el primer dia hasta el presente:
6. Porque yo tengo una firme confianza, que quien ha
empezado en vosotros la buena obra *de vuestra salud*, la llevará al cabo hasta el dia de *la venida de* Jesu-Christo:
7. Como es justo que yo lo piense así de todos vosotros:
pues tengo impreso en mi corazon, el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio.
8. Dios me es testigo, de la ternura con que os amo á
todos en las entrañas de Jesu-Christo.
9. Y lo que pido es que vuestra caridad crezca mas y mas
en conocimiento, y en toda discrecion:
10. A fin de que sepais discernir lo mejor, y os mantengais puros, y sin tropiezo hasta el dia de Christo,
11. Colmados de frutos de justicia por Jesu-Christo, á gloria y loor de Dios.
12. Entre tanto, ¡oh hermanos! quiero que sepais que las
cosas que han sucedido [2], han redundado en mayor progreso del Evangelio:
13. De suerte que mis cadenas por Christo han llegado á
ser notorias á toda la corte [3] *del emperador*, y á todos los demás *habitantes;*
14. Y muchos de los hermanos en el Señor cobrando bríos
con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven á predicar sin miedo la palabra de Dios.
15. Verdad es que hay algunos que predican á Christo por
espíritu de envidia, y como por tema [4], mientras otros lo hacen con buena intencion,
16. Unos por caridad [5], sabiendo que estoy constituido
para defensa del Evangelio.
17. Otros al contrario por celos y tema contra mí, anun-
cian á Christo con intencion torcida, imaginándose agravar el peso de mis cadenas.
18. ¿Mas qué importa? Con tal que de cualquier modo
Christo sea anunciado, bien sea por algun *aparente* pretexto, ó bien por un verdadero celo; en esto me gozo, y me gozaré siempre.
19. Porque sé que esto redundará en mi bien, mediante
vuestras oraciones, y el auxilio del Espíritu de Jesu-Christo,
20. Conforme á mis deseos, y á la esperanza que tengo, de
que por ningun caso quedaré confundido: antes estoy con total confianza de que tambien ahora, como siempre, Christo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte [6].
21. Porque mi vivir es *todo para servir á* Christo, y el mo-
rir *tambien, y además* es una ganancia mia, *pues me lleva á él.*
22. Pero si quedándome mas tiempo en este cuerpo mor-
tal, yo puedo sacar fruto de mi trabajo, no sé en verdad qué escoger *si la muerte ó la vida.*
23. Pues me hallo estrechado por ambos lados: tengo

[1] Véase *Obispos.*

[2] Bien lejos de perjudicar al establecimiento de la fe.

[3] Véase *Pretorio.*—El que se desalienta á vista de las persecuciones no conoce las sendas del Evangelio. Las obras de Dios se establecen y fortifican muchas veces con los mismos trabajos y persecuciones de sus obreros. Los obstáculos que oponen los hombres son medios de que se sirve Dios. San Pablo se gloría no de que la corte conozca su elocuencia y sus talentos, sino de que sepa sus humillaciones. Se sirve Dios de sus mayores enemigos para dar á conocer y purificar á los que le sirven. Dejemos obrar á Dios: adoremos sus designios, y despues de haber hecho lo que él nos prescribe, conformémonos con los efectos ó disposiciones de su sábia providencia.

[4] Pretendiendo hacerse apóstoles ó caudillos, y queriendo derribarme á mí.

[5] Suplen por mí, mientras estoy preso.

[6] Ya salga libre de esta prision, ó bien sea condenado á muerte.



deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Christo, lo cual es sin comparacion mejor *para mí:*

24. Pero *por otra parte* el quedar en esta vida, es necesario por vosotros.

25. Persuadido de esto entiendo que quedaré todavía, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo *ó exaltacion* de *vuestra* fe:

26. A fin de que crezca vuestro *regocijo y* congratulacion conmigo en Christo Jesus, con motivo de mi regreso á vosotros.

27. Solo *os encargo ahora* que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Christo; para que ó sea que yo vaya á veros, ó que esté ausente, oiga decir de vosotros, que perseverais firmes en un mismo espíritu, trabajando unánimes por la fe del Evangelio:

28. Y no deben intimidaros *los esfuerzos de* los enemigos: pues esto *que hacen contra vosotros y* es la causa de su perdicion, lo es para vosotros de salvacion, y eso *es disposicion* de Dios:

29. Pues que por los méritos de Christo se os ha hecho la gracia, no solo de creer en él, sino tambien de padecer por su amor:

30. Sufriendo el mismo conflicto, que antes *en esa ciudad* [1] visteis en mí, y *el que* ahora habeis oido que sufro.

CAPITULO II

Exhórtalos á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesu-Christo. Recomienda y alaba á Timothéo y á Epaphrodito.

1. Por tanto si hay *para mí* alguna consolacion en Christo *de parte de vosotros,* si algun refrigerio de *parte de vuestra* caridad, si alguna union *entre nosotros* por *la participacion de* un mismo espíritu, si hay entrañas de compasion *hácia este preso:*

2. Haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos,

3. No haciendo nada por tema, ni por vanagloria: sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros,

4. Atendiendo cada cual no *solamente* al bien de sí mismo, sino á lo que redunda en bien del prójimo.

5. Porque habeis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos, que tuvo Jesu-Christo en el suyo:

6. El cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion *sino por esencia* el ser igual á Dios:

7. Y no obstante [2] se anonadó á sí mismo tomando la forma *ó naturaleza* de siervo, hecho semejante á los *demás* hombres, y reducido á la condicion de hombre [3].

8. Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9. Por lo cual tambien Dios le ensalzó *sobre todas las cosas,* y le dió nombre superior á todo nombre:

10. A fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en el infierno;

11. Y toda lengua confiese, que el Señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre.

12. Por lo cual, carísimos mios, (puesto que siempre habeis sido obedientes *á mi doctrina sedlo ahora)* trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion [4], no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en ausencia mia.

13. Pues Dios es el que obra *ó produce* en vosotros por un *puro* efecto de su buena voluntad, no solo el querer, sino el ejecutar [5].

14. Haced pues todas las cosas sin murmuraciones, ni perplejidades:

15. Para que seais irreprensibles, y sencillos *como* hijos de Dios, sin tacha en medio de una nacion depravada, y perversa: en donde resplandeceis como lumbreras del mundo,

16. Conservando la palabra de vida *que os he predicado* para que yo me glorie en el dia de Christo, de que no he corrido en balde, ni en balde he trabajado.

17. Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre *á manera de libacion* sobre el sacrificio, y víctima de vuestra fe [6], me gozo, y me congratulo con todos vosotros.

18. Y de eso mismo habeis vosotros de holgaros, y darme á mí el parabien.

19. Yo espero en el Señor Jesus, enviaros muy presto á Timothéo: para consolarme yo tambien *y alentarme,* con saber de vuestras cosas.

20. Porque no tengo ninguna persona tan unida de corazon y espíritu conmigo como él, ni que se interese por vosotros con afecto mas sincero.

21. Visto que *casi* todos buscan sus propios intereses, no los de Jesu-Christo.

22. Pues ya sabeis vosotros la experiencia que tengo de él, habiéndome servido en *la predicacion de* el Evangelio, como un hijo al lado de su padre.

23. Así que espero enviárosle, luego que yo vea arregladas mis cosas.

24. Confío asimismo en el Señor, que aun yo en persona he de ir dentro de muy poco tiempo á veros.

25. Interin me ha parecido necesario el enviaros *ya á* Epaphrodito mi hermano, y coadjutor *en el ministerio,* y compañero *en los combates,* apóstol *ó enviado* vuestro, y que me ha asistido en mis necesidades [7]:

26. Porque á la verdad él tenia grande ansia de veros á todos: y estaba angustiado, porque vosotros habiais sabido su enfermedad.

27. Y cierto que ha estado enfermo á punto de morir: pero Dios tuvo misericordia de él; y no solo de él, sino tambien de mí; para que yo no padeciese tristeza sobre tristeza.

28. Por eso le he despachado mas presto, á fin de que con su vista os goceis de nuevo, y así yo esté sin pena.

29. Recibidle pues con toda alegría en el Señor, y con el honor debido á semejantes personas:

30. En atencion á que por el servicio de *Jesu*-Christo ha estado á las puertas de la muerte, exponiendo su vida, á trueque de suplir lo que vosotros *desde ahí* no podiais hacer en obsequio mio.

CAPITULO III

Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesu-Christo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Christo.

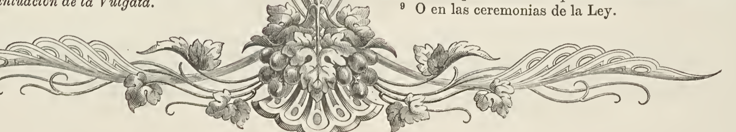
1. En fin, hermanos mios, vosotros alegraos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es necesario.

2. Guardaos *pues, os repito,* de esos canes, guardaos de los malos obreros, guardaos de los *falsos* circuncisos [8].

3. Porque *los verdaderos* circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Jesu-Christo, lejos de poner confianza en la carne [9]:

[1] *Act. Apost. XVI, v.* 19.
[2] Olvidando en cierta manera su gloria, y para salvar á los hombres.
[3] *Y reconocido por hombre en su condicion.* Martini.—NOTA. *Este verso* 7 *en la Vulgata acaba con punto; pero en varias ediciones antiguas así del texto griego como de la traduccion latina, en la version castellana de Valera, y en algunas obras de Santos Padres hay dos puntos ó division de verso despues de* factus, *y comienza el verso* 8 et habitu inventus, *etc. Así lo habia puesto en la primera edicion: pero no siendo necesaria tal variacion, he seguido ahora la puntuacion de la Vulgata.*

[4] No confiando en vuestras propias fuerzas, sino en las que os comunicará la gracia de Dios.—Véase *Gracia.*
[5] Véase *Gracia.*
[6] Aunque pierda mi vida para fortaleceros en la fe de Jesu-Christo.—Véase *Libacion.*
[7] Con las limosnas con que le enviasteis.
[8] Guardaos de esa *inútil* cortadura, *ó circuncision:* de esos falsos predicadores, que solamente ponen su mira en la circuncision del cuerpo.
[9] O en las ceremonias de la Ley.





TINIEBLAS QUE SUCEDIERON Á LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

4. Bien que podria yo tambien gloriarme en la carne[1]. Si alguno pues presume aventajarse segun la carne, *sepa que* mas puedo yo,

5. Pues fuí circuncidado al octavo dia, *soy* del linaje de Israél, de la tribu de Benjamin, Hebreo hijo de Hebreos, Pharisèo en *la manera de observar* la Ley,

6. Celoso *por el judaismo* hasta perseguir la Iglesia de Dios, y en cuanto á la justicia que consiste en la Ley, ha sido mi proceder irreprensible.

7. Pero estas cosas que *antes* las consideraba yo como ventajas mias, me han parecido desventajas *y pérdidas* al poner los ojos en *Jesu*-Christo.

9. Y en verdad todo lo tengo por pérdida *ó desventaja*, en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesu-Christo[2]: por cuyo amor he *abandonado y* perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar á Christo,

9. Y en él hallarme, no con tener la justicia mia, la cual es la que viene de la Ley[3], sino aquella que nace de la fe de Jesu-Christo: la justicia que viene de Dios por la fe,

10. Á fin de conocerle á él, *esto es, á Christo,* y la eficacia de su resurreccion, y participar de sus penas: asemejándome á su muerte[4]:

11. De modo que al cabo pueda arribar á *merecer* la resurreccion *gloriosa* de los muertos:

12. No que lo haya logrado ya *todo*, ni llegado á la perfeccion *de asemejarme á Christo:* pero yo sigo mi carrera por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí destinado *ó llamado* por Jesu-Christo.

13. Yo, hermanos *mios*, no pienso haber tocado al fin de mi carrera. Mi única mira es, olvidando las cosas de atrás, y atendiendo solo y mirando á las de delante,

14. Ir corriendo hácia el hito[5], para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesu-Christo.

15. Pensemos pues así, todos los que somos perfectos[6]: que si vosotros pensais de otra suerte, *confio en que* Dios os iluminará tambien en esto *y sacará del error.*

16. Mas en cuanto á los conocimientos á que hemos arribado ya *en las verdades de la fe,* tengamos los mismos sentimientos, y perseveremos en la misma regla.

17. ¡Oh hermanos! sed imitadores mios, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis.

18. Porque muchos andan por ahí, como os decia repetidas veces (y aun ahora lo digo con lágrimas), que se portan como enemigos de la cruz de Christo:

19. El paradero de los cuales es la perdicion: cuyo Dios es el vientre: y que hacen gala de lo que es su desdoro *y confusion,* aferrados á las cosas terrenas.

20. Pero nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo: de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesu-Christo Señor nuestro,

21. El cual trasformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud eficaz, con que puede tambien sujetar á su imperio todas las cosas *y hacer cuanto quiera de ellas.*

CAPITULO IV

Última exhortacion del Apóstol á la práctica de todas las virtudes; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

1. Por tanto, hermanos mios carísimos, y amabilísimos, que sois mi gozo, y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridos *mios.*

2. Yo ruego á Evodia, y suplico á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3. Tambien te pido á tí ¡oh fiel compañero! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente, y los demás coadjutores mios, cuyos nombres están en el libro de la vida[7].

4. Vivid siempre alegres en el Señor: vivid alegres, repito[8].

5. Sea vuestra modestia[9] patente á todos los hombres: el Señor está cerca.

6. No os inquieteis por la solicitud de cosa alguna: mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oracion, y de las plegarias, acompañadas de hacimiento de gracias.

7. Y la paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones, y de vuestros sentimientos, en Jesu-Christo.

8. Por lo demás, hermanos *mios,* todo lo que es conforme á la verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo *ó santifica,* todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio.

9. Lo que habeis aprendido, y recibido, y oido, y visto en mí, esto habeis de practicar: y el Dios de la paz será con vosotros.

10. Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha reflorecido aquel afecto que me teneis: siempre le habeis tenido *en vuestro corazon,* mas no hallabais coyuntura *para manifestarle.*

11. No lo digo por razon de *mi* indigencia: pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en abundancia; (todo lo he probado y estoy ya hecho á todo) á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad:

13. Todo lo puedo en aquel que me conforta, *esto es, en Christo.*

14. Sin embargo habeis hecho una obra buena, en concurrir al alivio de mi tribulacion.

15. Por lo demás bien sabeis vosotros ¡oh Philippenses! que despues de haber comenzado á predicaros el Evangelio, habiendo en seguida salido de la Macedonia, ninguna otra Iglesia, sino solamente la vuestra, me asistió con sus bienes:

16. Pues una y dos veces me remitisteis á Thessalónica con que atender á mis necesidades.

17. No es que desee yo *vuestras* dádivas, sino lo que deseo es el provecho considerable que resultará de ello á cuenta vuestra *delante de Dios.*

18. Ahora lo tengo todo, y estoy sobrado: colmado estoy de bienes, despues de haber recibido por Epaphrodito lo que me habeis enviado, *y que he recibido* como *una oblacion de* olor suavísimo, como una hostia acepta, y agradable á Dios.

19. Cumpla pues mi Dios todos vuestros deseos, segun sus riquezas, con la gloria *que os dé* en Jesu-Christo.

20. Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

21. Saludad á todos los santos *ó fieles* en Christo Jesus.

22. Los hermanos, que conmigo están, os saludan. Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa *ó palacio* de César[10].

23. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

1 Aun mas que esos falsos doctores, si eso fuese materia de gloria.
2 Que recibí en mi conversion.
3 O está fundada sobre la letra de ella, y las fuerzas naturales del hombre.
4 O muriendo á todos mis vicios.
5 Hácia el blanco de mi carrera.
6 O aspiramos á la perfeccion; y por mas perfectos que seamos, y aptos para coger el premio.—La palabra griega τέλειοι, que la Vulgata traduce *perfecti*, significa aquí *bien dispuestos* para ganar el premio en algun certámen, lucha, etc.
7 Véase *Libro.—Vida.*
8 La confianza en Dios y la sumision á su divina voluntad son la raiz ó el manantial de aquella paz y alegría verdadera de que nunca goza el hombre carnal.
9 La voz griega ἐπιεικές significa *moderacion, sufrimiento,* etc.
10 Esto es, del emperador Neron.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS COLOSSENSES

ADVERTENCIA

Los fieles de Colossas se hallaban turbados por dos clases de seductores: los unos les enseñaban á mezclar con el Evangelio las ceremonias del judaismo: los otros á acercarse á Dios, mas no por Jesu-Christo como Mediador, sino por los ángeles, á los cuales daban ellos esta cualidad ú oficio, segun los principios de la filosofía platónica. San Pablo desde Roma, donde se hallaba preso, les escribe para desengañarlos de tales errores; y les da despues excelentes reglas para su conducta.

CAPITULO PRIMERO

Alaba San Pablo la fe de los Colossenses, y ruega por ellos. Jesu-Christo es la imágen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la cabeza de la Iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesu-Christo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo su hermano:

2. A los santos, y fieles hermanos en Jesu-Christo, residentes en Colossas.

3. La gracia, y paz sea con vosotros, de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor. Damos gracias al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, orando siempre por vosotros:

4. Al oir vuestra fe en Christo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos *ó fieles*,

5. En vista de la esperanza *de la gloria*, que os está reservada en los cielos: *esperanza* que habeis adquirido cuando se os anunció la verdadera doctrina del Evangelio:

6. El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica, y va creciendo, del modo que lo ha hecho entre vosotros, desde aquel dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios segun la verdad,

7. Conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epaphras que es nuestro compañero en el servicio *de Dios*, y un fiel ministro de Jesu-Christo para con vosotros,

8. El cual asimismo nos ha informado de vuestro amor *todo* espiritual.

9. Por eso tambien nosotros desde el dia en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir *á Dios* que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual:

10. A fin de que sigais una conducta digna de Dios agradándole en todo: produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios:

11. Corroborados en toda suerte de fortaleza por el poder glorioso *de su gracia*, para tener *siempre* una perfecta paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,

12. Dando gracias á Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte *y herencia* de los santos iluminándonos con la luz *del Evangelio:*

13. Que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado;

14. Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados [1], y recibido la remision de los pecados:

15. *Y* el cual es imágen *perfecta* del Dios invisible [2], engendrado *ab eterno* ante toda criatura:

16. Pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos, y en la tierra, las visibles, y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo:

17. Y así él tiene sér ante todas las cosas, y todas subsisten por él *y por él son conservadas.*

18. Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio *de la resurreccion*, el primero á renacer de entre los muertos: para que en todo tenga él la primacía:

19. Pues plugo *al Padre* poner en él la plenitud de todo sér:

20. Y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz.

21. Igualmente á vosotros que antes os habiais extrañado *de Dios*, y erais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras:

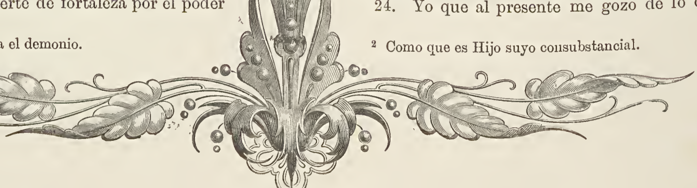
22. Ahora en fin os ha reconciliado en el cuerpo *mortal* de su carne por medio de la muerte *que ha padecido*, á fin de presentaros santos, sin mancilla, é irreprensibles delante de él *en la gloria:*

23. Con tal que persevereis cimentados en la fe, y firmes, é inmobles en la esperanza del Evangelio, que oisteis, y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo, del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

24. Yo que al presente me gozo de lo que padezco por

[1] De la esclavitud en que nos tenia el demonio.

[2] Como que es Hijo suyo consubstancial.





EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne, lo que resta que padecer á Christo *en sus miembros, sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, el cual es la Iglesia:

25. Cuyo ministro soy yo por la disposicion de Dios, ministerio que se me ha dado en órden á vosotros, *Gentiles*, para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios:

26. *Anunciándoos* el misterio escondido á los siglos, y generaciones *pasadas*, y que ahora ha sido revelado á sus santos,

27. A quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones, el cual no es otra cosa que Christo, hecho *por la fe* la esperanza de vuestra gloria.

28. Este es á quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría *ó conocimientos celestiales*, para hacerlos á todos perfectos en Jesu-Christo:

29. A cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos, peleando segun el impulso que ejerce en mí *el Señor*, con su *poderosa* virtud.

CAPITULO II

Exhorta á los Colossenses á que se guarden de los sofismas de los filósofos, de la supersticion de los herejes, de los ritos del judaismo, y de falsas visiones.

1. Porque deseo que sepais las inquietudes que padezco por vosotros, y por los de Laodicéa, y aun por aquellos *fieles* que *todavía* no me conocen de vista:

2. A fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesu-Christo:

3. En quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4. Y digo esto, para que nadie os deslumbre con sutiles discursos *ó altisonantes palabras*.

5. Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante con el espíritu estoy con vosotros: holgándome de ver vuestro buen órden, y la firmeza de vuestra fe en Christo.

6. Ya, pues, que habeis recibido por Señor á Jesu-Christo, seguid sus pasos,

7. Unidos á él como á vuestra raiz, y edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, y confirmados en la fe, que se os ha enseñado, creciendo mas y mas en ella con *continuas* acciones de gracias.

8. Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil, y falaz, y con vanas sutilezas, *fundadas* sobre la tradicion de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á *la doctrina de* Jesu-Christo:

9. Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, *esto es, real y substancialmente:*

10. Y lo teneis todo en él, que es la cabeza de todo principado, y potestad:

11. En el cual fuisteis vosotros tambien circuncidados con circuncision no *carnal ó* hecha por mano que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncision de Christo:

12. Siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados *á la vida de la gracia* por la fe que teneis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13. En efecto cuando estabais muertos por vuestros pecados, y por la incircuncision *ó desórden* de vuestra carne, entonces os hizo revivir con él, perdonándoos *graciosamente* todos los pecados:

14. Y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz:

15. Y despojando *con esto* á los principados, y potestades *infernales* [1] los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos en su propia persona *ó por su pasion y muerte*.

16. Nadie pues os condene por razon de la comida, ó bebida, ó en punto de dias festivos, ó de novilunios, ó de sábados *ú otras observancias de la Ley:*

17. Cosas todas que eran sombra de las que habian de venir: mas el cuerpo *ó la realidad de ellas* es Christo.

18. Nadie os extravíe *del recto camino*, afectando humildad, *enredándoos* con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal [2],

19. Y no estando unido con la cabeza *que es Jesu-Christo*, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios, y junturas, va creciendo con el aumento que es de Dios [3].

20. Si habeis muerto pues con *Jesu*-Christo en órden á aquellas *primeras y* elementales instrucciones del mundo: ¿por qué las quereis reputar todavía por leyes vuestras como si vivieseis en *la época aquella de* el mundo?

21. No comais, *se os dice*, ni gusteis, ni toqueis esto ó aquello:

22. No obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace.

23. Pero en ellas hay verdaderamente una especie de sabiduría *cristiana* en su observancia libre, y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, y no contemplar nuestra carne [4].

CAPITULO III

De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Christo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

1. Ahora bien, si habeis resucitado con *Jesu*-Christo, buscad las cosas que son de arriba, donde Christo está sentado á la diestra de Dios *Padre:*

2. Saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3. Porque muertos estais ya, y vuestra *nueva* vida está escondida con Christo en Dios.

4. Cuando *empero* aparezca *Jesu*-Christo, que es vuestra vida; entonces apareceréis tambien vosotros con él gloriosos.

5. Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que *todo* viene á ser una idolatría [5]:

6. Por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos:

7. Y en las cuales anduvisteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8. Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9. No mintais los unos á los otros, *en suma*, desnudaos del hombre viejo con sus acciones,

10. Y vestíos del nuevo [6], de aquel que por el conocimiento *de la fe* se renueva segun la imágen del *Señor* que le crió:

11. Para con el cual no hay distincion de Gentil y Judío, de circunciso y no circunciso, de Bárbaro y de Scytha, de esclavo y libre: sino que Christo es todo *el bien*, y está en todos.

12. Revestíos pues como escogidos que sois de Dios, santos, y amados, *revestíos* de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia:

13. Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos

[1] Del dominio que habian ejercido en nosotros por causa del pecado.

[2] Publicando que solo por medio de los ángeles podemos llegarnos á Dios.

[3] Los Sacramentos son como los conductos por donde se comunica la vida de la gracia á todo el cuerpo *místico* de Christo, que es la Iglesia.

[4] Segun San Gerónimo, San Juan Crisóstomo, y San Ambrosio el texto puede traducirse en un sentido diferente, del modo siguiente: *Estas cosas no tienen mas que una apariencia de sabiduría* (ó piedad); *porque nacen de una falsa piedad, y de una humildad* afectada *que no cuida del cuerpo, privándole del sustento necesario.*

[5] Véase la nota 6.ª de la columna 293 (*Ephes. IV, v.* 19).

[6] Véase *Vestido.*



mútuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer tambien vosotros.

14. Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion [1]:

15. Y la paz de Christo [2] triunfe en vuestros corazones, *paz divina* á la cual fuisteis asimismo llamados para formar *todos* un solo cuerpo: y sed agradecidos *á Dios por este y otros beneficios.*

16. La palabra de Christo *ó su doctrina* en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos, y animándoos unos á otros, con salmos, con himnos, y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia *ó edificacion* las alabanzas á Dios.

17. Todo cuanto haceis sea de palabra, ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo *y á gloria suya,* dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18. Mujeres, estad sujetas [3] á los maridos, como es debido, en *lo que es segun* el Señor.

19. Maridos, amad á vuestras mujeres, y no las trateis con aspereza.

20. Hijos, obedeced á vuestros padres en todo: porque esto es agradable al Señor.

21. Padres, no provoqueis á ira *ó no irriteis* á vuestros hijos *con excesiva severidad,* para que no se hagan pusilánimes *ó apocados.*

22. Siervos, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solo mientras tienen la vista sobre vosotros *ó solamente cuando os miran,* como si no deseaseis mas que complacer á los hombres, sino con sencillez de corazon, y temor de Dios.

23. Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve á Dios, y no á hombres:

24. Sabiendo que recibireis del Señor la herencia *del cielo* por galardon *ó salario: pues* á Christo *nuestro* Señor es á quien servís *en la persona de vuestros amos:*

25. Mas el que obra mal *ó injustamente,* llevará el pago de su injusticia: porque en Dios no hay acepcion de personas.

CAPITULO VI

Ultimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tychico, y á Onésimo; y saluda á varios.

1. Amos, tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad: sabiendo que tambien vosotros teneis *un* Amo en el cielo [4].

[1] Pues que nos une á unos con otros, y á todos con Dios: que es en lo que consiste la perfeccion cristiana.

[2] Martini traduce segun el griego Καὶ ἡ εἰρήνη τοῦ Θεοῦ: *Pace di Dio: paz de Dios.*

[3] El texto griego dice: ὑποτάσσεσθε, *estad subordinadas.*

2. Perseverad en la oracion, velando en ella y acompañándola con acciones de gracias:

3. Orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicacion á fin de anunciar el misterio de *la redencion de los hombres por Jesu*-Christo (por cuya causa estoy todavía preso)

4. Y para que yo le manifieste de la manera *firme* con que debo hablar de él.

5. Portaos sábiamente *y con prudencia* con aquellos que están fuera *de la Iglesia* [5]; resarciendo el tiempo *perdido* [6].

6. Vuestra conversacion sea siempre con agrado sazonada con *la* sal *de la discrecion,* de suerte que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7. De todas mis cosas, os informará Tychico, mi carísimo hermano, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8. Al cual he enviado á vosotros expresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,

9. Juntamente con Onésimo, mi muy amado, y fiel hermano, el cual es vuestro *compatriota.* Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10. Salúdaos Aristarcho, mi compañero en la prision, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle bien:

11. Os saluda tambien Jesus, por sobrenombre Justo: estos son de los circuncisos *ó de los Hebreos convertidos:* y ellos solos son los que me ayudan á *anunciar* el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12. Salúdaos Epaphras, el cual es de los vuestros *ó vuestro paisano,* siervo *fiel* de Jesu-Christo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y conozcais bien todo lo que Dios quiere *de vosotros.*

13. Pues yo soy testigo, de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicéa, y de Hierápolis.

14. Salúdaos el muy amado Lucas médico, y tambien Demas.

15. Saludad vosotros á los hermanos de Laodicéa, y á Nymphas, y á la Iglesia que tiene en su casa.

16. Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicéa: como el que vosotros asimismo leais la de los Laodicenses.

17. Finalmente decid *de mi parte* á Archippo [7]: Considera bien el ministerio, que has recibido en nombre del Señor, á fin de desempeñar todos sus cargos.

18. La salutacion *va* de mi propia mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen.

[4] Que os tratará como trateis á ellos.

[5] A fin de atraerlos á la fe con vuestra conducta.

[6] Con aprovechar toda ocasion de hacer alguna obra buena.

[7] Véase *Philem., v.* 2.





CRISTO DESCENDIDO DE LA CRUZ

EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS THESSALONICENSES

ADVERTENCIA

Habia San Pablo predicado la fe en Thessalónica, hoy Salónica, capital de la Macedonia; y viéndose precisado á retirarse por la persecucion de los Judíos (*Act. XVII, v.* 1) pasó á Beréa, de aquí á Athenas, y en seguida á Corintho, á donde llegaron despues de algun tiempo desde Thessalónica Timothéo y Silas. Estos le contaron la constancia en la fe de los nuevos fieles de Thessalónica; y no pudiendo el Apóstol ir á verlos, les escribió esta carta, en la cual, despues de haberles hablado con entrañable ternura, les da las instrucciones y los avisos de que necesitaban. Créese comunmente que esta es la primera carta de las que tenemos del Santo Apóstol: habiendo sido escrita diez y ocho años despues de la muerte del Señor, ó hácia el 52 de la era vulgar.

CAPITULO PRIMERO

Alaba el Apóstol á los Thessalonicenses por haber sido un dechado de los demás fieles, con el fervor de su fe, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

1. Pablo, y Silvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses, *congregada* en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesu-Christo.
2. Gracia, y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,
3. Acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo:
4. Considerando, amados hermanos, que vuestra eleccion *ó vocacion á la fe* es de Dios:
5. Porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino tambien con milagros, y *dones* [1] *de* el Espíritu Santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cuál fué nuestro proceder entre vosotros para *procurar* vuestro bien.
6. Vosotros de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo:
7. De suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creido en la Macedonia, y en Achaya.
8. Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor *ó el Evangelio*, no solo por la Macedonia, y por la Achaya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.
9. Porque los mismos *fieles* publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros: y cómo os convertisteis á Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo, y verdadero,
10. Y para esperar del cielo á su Hijo Jesus (á quien resucitó de entre los muertos), y el cual nos libertó de la ira venidera [2].

[1] II. *Cor. II, v.* 12.
[2] Satisfaciendo por nosotros con su sangre á la justicia de Dios.

CAPITULO II

San Pablo hace presente á los Thessalonicenses la libertad, desinterés y celo con que les predicó el Evangelio; y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fe.

1. El hecho es que vosotros, hermanos *mios*, sabeis bien como nuestra llegada á vuestra ciudad, no fué en vano *ó sin fruto:*
2. Sino que habiendo sido antes maltratados, y afrentados *ó azotados con varas* (como no ignorais) en Philippos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente á predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos.
3. Porque no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros [3],
4. Sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio: así hablamos *ó predicamos*, no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.
5. Porque nunca usamos del lenguaje de adulacion, como sabeis: ni de ningun pretexto de avaricia: Dios es testigo *de todo esto:*
6. Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.
7. Pudiendo como Apóstoles de Christo gravaros *con la carga de nuestra subsistencia:* mas bien nos hicimos párvulos *ó mansos y suaves* en medio de vosotros, como una madre que está criando, llena de ternura para con sus hijos.
8. De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien *hasta* nuestra misma vida: tan queridos llegasteis á ser de nosotros.
9. Porque bien os acordareis, hermanos *mios*, de nuestros trabajos, y fatigas *por amor vuestro:* cómo trabajando de dia

[3] Como han hecho Simon Mago, Cerinto, y otros falsos apóstoles.

y de noche, á trueque de no gravar á nadie *ganándonos nuestro sustento*, predicamos ahí el Evangelio de Dios [1].

10. Testigos sois vosotros, y *tambien* Dios, de cuán santa, y justa, y sin querella alguna fué nuestra mansion entre vosotros, que habeis abrazado la fe:

11. Sabiendo como sabeis, que nos hemos portado con cada uno de vosotros (á la manera que un padre con sus hijos)

12. Amonestándoos, consolándoos, y conjurándoos á llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado á su reino, y gloria.

13. De aquí es que no cesamos de dar gracias al Señor: porque cuando recibisteis la palabra de Dios oyéndola de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombre, sino (segun es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creido:

14. Porque vosotros, hermanos *mios*, habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judéa reunidas en Jesu-Christo: siendo así que habeis sufrido de los de vuestra propia nacion, las mismas persecuciones que aquellas han sufrido de los Judíos:

15. Los cuales tambien mataron al Señor Jesus, y á los profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres, *pues se oponen á su salvacion;*

16. Prohibiéndonos el predicar á los Gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos llenando la medida de sus pecados [2]; por lo que la ira de Dios ha caido sobre su cabeza, *y durará* hasta el fin [3].

17. Pero en cuanto á nosotros, hermanos mios, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros con el cuerpo, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor y empeño volveros á ver:

18. Por eso quisimos pasar á visitaros: y en particular yo Pablo, he estado resuelto á ello mas de una vez, pero Satanás nos lo ha estorbado [4].

19. En efecto, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, y la corona que formará nuestra gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu-Christo para el dia de su advenimiento?

20. Sí, vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

CAPITULO III

Consuelo del Apóstol al saber por Timothéo la constancia de los Thessalonicenses en la fe de Jesu-Christo.

1. Por cuyo motivo no pudiendo sufrir mas *el estar sin saber de vosotros*, tuvimos por bien quedarnos solos en Athenas:

2. Y despachamos á Timothéo hermano nuestro, y ministro de Dios en *la predicacion de* el Evangelio de Jesu-Christo, para confirmaros, y esforzaros en vuestra fe:

3. Á fin de que ninguno se conturbe *ni bambalee* por estas tribulaciones: pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4. Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, así como ha sucedido, y teneis noticia de ello.

5. Por esto mismo no pudiendo ya sufrir mas, envié á informarme de vuestra fe: temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perdiese nuestro trabajo.

6. Pero ahora que Timothéo regresado acá de vosotros, nos ha traido nuevas de la fe y caridad vuestra, y como conservais siempre buena memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver tambien:

7. Con eso, hermanos, hemos tenido gran consuelo á vista de vuestra fe, en medio de todas nuestras necesidades, y tribulaciones,

[1] ¡Qué materia tan abundante para reflexiones cristianas presenta aquí el Apóstol San Pablo, trabajando de noche y de dia para ganar su sustento!

[2] A que los ha abandonado la Justicia divina.

[3] *Rom. XI, v.* 26.

[4] Habiéndonos movido tales disputas y dificultades acá en Athenas, que no ha sido posible ejecutarlo.

8. Porque ahora *podemos decir que* vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9. Y en efecto, ¿qué accion de gracias *bastante* podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios?

10. Esto es lo que nos hace rogarle dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y acabar las instrucciones que faltan á vuestra fe.

11. ¡Oh! quiera el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu-Christo dirigir nuestros pasos hácia vosotros.

12. Entre tanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros:

13. Á fin de fortalecer vuestros corazones en santidad y ser irreprensibles delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo con todos sus santos. Amen.

CAPITULO IV

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad: y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.

1. Por lo demás, hermanos, os rogamos y conjuramos por el Señor Jesus, que segun aprendisteis de nosotros el modo cómo debeis portaros, y agradar á Dios, así procedais, para adelantar mas y mas *en el camino del Señor.*

2. Porque ya sabeis qué preceptos os he dado en nombre del Señor Jesus.

3. Esta es la voluntad de Dios, *á saber*, vuestra santificacion [5]: que os abstengais de la fornicacion,

4. Que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa, y honestamente;

5. No con pasion libidinosa, como lo hacen los Gentiles, que no conocen á Dios:

6. Y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto: puesto que Dios es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho, y protestado:

7. Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santidad.

8. Así que quien menosprecia estos preceptos, no desprecia á un hombre, sino á Dios *que es el autor de ellos:* y el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.

9. Por lo que mira á la caridad fraterna no hay necesidad de escribiros: pues vosotros mismos aprendisteis de Dios el amaros unos á otros.

10. Y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos *mios*, que adelanteis *ó crezcais* mas y mas *en este amor*,

11. Y procureis vivir quietos, y atended á lo que tengais que hacer, y trabajeis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado: y que os porteis modestamente con los que están fuera de la Iglesia [6]: y que no codicieis cosa alguna de nadie [7].

12. En órden á los difuntos no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcais, del modo que suelen los demás hombres, que no tienen la esperanza *de la vida eterna.*

13. Porque si creemos que Jesus *nuestra cabeza* murió, y resucitó: tambien *debemos creer que* Dios *resucitará y llevará* con Jesus *á la gloria*, á los que [8] hayan muerto en *la fe y amor de* Jesus.

14. Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, *ó los* que quedaremos hasta la venida del Señor [9], no cogeremos la delantera á los que ya murieron *antes* [10].

[5] O el que seais santos y puros.

[6] Por no darles ocasion de calumniar la fe.

[7] Poniéndoos con vuestro trabajo en estado de no necesitar á los otros.

[8] Siendo miembros suyos por la fe y caridad.

[9] O los fieles que vivan entonces.

[10] Esto es, no resucitaremos por eso antes que ellos.



ENTIERRO DE CRISTO

15. Por cuanto el mismo Señor á la intimacion, y á la voz del Arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios [1] descenderá del cielo: y los que murieron en Christo, resucitarán los primeros.
16. Despues, nosotros los vivos, los que hayamos quedado [2], seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Christo en el aire, y así estaremos con el Señor eternamente [3].
17. Consolaos pues los unos á los otros con estas verdades [4].

CAPITULO V

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando menos piensen: exhorta á prepararse con buenas obras á súbditos, á superiores, y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.

1. Pero en cuanto al tiempo, y al momento *de esta segunda venida de Jesu-Christo*, no necesitais, hermanos mios, que os escriba.
2. Porque vosotros sabeis muy bien, que como el ladron de noche, así vendrá el dia del Señor:
3. Pues cuando *los impíos* estarán diciendo *que hay* paz, y seguridad; entonces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puedan evitarla.
4. Mas vosotros, hermanos, no vivís en *las* tinieblas *del pecado*, para que os sorprenda como ladron aquel dia:
5. Puesto que todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia: no lo somos de la noche, ni de las tinieblas [5].
6. No durmamos pues como los demás, antes bien estemos en vela, y vivamos con templanza.
7. Pues los que duermen, duermen de noche: y los que se embriagan, de noche se embriagan.
8. Nosotros empero, que somos *hijos* del dia *ó de la luz de la fe*, vivamos en sobriedad, vestidos de cota de fe y de caridad, y *teniendo* por yelmo la esperanza de la salud *eterna:*
9. Porque no nos ha puesto Dios para *blanco de* venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesu-Christo,
10. El cual murió por nosotros: á fin de que ora velando, ora durmiendo [6], vivamos juntamente con él.
11. Por lo cual consolaos mútuamente, y edificaos los unos á los otros, como ya lo haceis.
12. Asimismo, hermanos, os rogamos, que tengais especial consideracion á los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen.
13. Dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos: conservad la paz con ellos.
14. Os rogamos tambien, hermanos, que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que soporteis á los flacos, que seais sufridos con todos.
15. Procurad que ninguno vuelva á otro mal por mal: sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todo el mundo.
16. Vivid siempre alegres.
17. Orad sin intermision.
18. Dad gracias por todo *al Señor:* porque esto es lo que quiere Dios que hagais todos en *nombre de* Jesu-Christo.
19. No apagueis el Espíritu *de Dios* [7].
20. No desprecieis las profecías, *apreciadlas mucho.*
21. Examinad, sí, todas las cosas: y ateneos á lo bueno *y conforme al Evangelio.*
22. Apartaos *aun* de toda apariencia de mal.
23. Y el Dios de la paz os haga santos en todo: á fin de que vuestro espíritu entero, con alma, y cuerpo se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo.
24. Fiel es el que os llamó: y así lo hará *como lo ha ofrecido.*
25. Hermanos mios, orad por nosotros.
26. Saludad á todos los hermanos con el ósculo santo.
27. Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.
28. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros. Amen.

[1] Véase *Dios.*
[2] Habiendo muerto tambien y resucitado.
[3] No sabiendo nadie cuándo vendrá aquel dia, habla el Apóstol como si fuese uno de los que vivirán entonces.
[4] En la muerte de vuestros amigos y parientes.
[5] Sino de Dios, que nos ilumina con su gracia.
[6] Así en vida, como despues de muertos.
[7] Ni estorbeis el uso de sus dones y gracias.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS THESSALONICENSES

ADVERTENCIA

Lo que San Pablo habia dicho acerca del juicio final en su primera carta, habia alarmado á los Thessalonicenses, como si este terrible dia estuviese muy cercano, y por tanto les escribe esta segunda carta para tranquilizarlos; y al mismo tiempo les da saludables advertencias. Parece que la escribió desde Corintho, como la anterior; en cuya ciudad se detuvo el Apóstol año y medio. (*Act. XVIII, v.* 11.)

CAPITULO PRIMERO

Da gracias á Dios por la fe de los Thessalonicenses, y por su paciencia en las tribulaciones.

1. Pablo, y Silvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses, *congregada* en *el nombre de* Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Christo.

2. La gracia, y paz sea con vosotros de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

3. Debemos dar á Dios continuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos *mios*, y es muy justo que lo hagamos, puesto que vuestra fe va aumentándose mas y mas, y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros va tomando un nuevo incremento:

4. De tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia, y fe, en medio de todas vuestras persecuciones, y tribulaciones que padeceis,

5. Que son señales que demuestran el justo juicio de Dios *que así os purifica*, para haceros dignos de su reino, por el cual padeceis *lo que padeceis:*

6. Porque delante de Dios es justo que él aflija á su vez á aquellos que ahora os afligen;

7. Y á vosotros, que estais al presente atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso *eterno* cuando el Señor Jesus descenderá del cielo y aparecerá con los ángeles *que son los ministros* de su poder,

8. *Cuando vendrá* con llamas de fuego á tomar venganza de los que no conocieron á Dios, y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo:

9. Los cuales sufrirán la pena de una eterna condenacion *confundidos* por la presencia del Señor, y por el brillante resplandor de su poder:

10. Cuando viniere á ser glorificado en sus santos, y á ostentarse admirable en todos los que creyeron [1]: pues que vosotros habeis creido nuestro testimonio acerca de aquel dia.

[1] Con la gloria inmensa de que los llenará á ellos; y por lo mismo á vosotros tambien.

[2] Que será tal vez luego que reine la apostasía general.

11. Por cuyo motivo oramos tambien sin cesar por vosotros: para que nuestro Dios os haga dignos del estado á que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fe en buenas obras,

12. A fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu-Christo.

CAPITULO II

Describe las señales que precederán á la venida de Christo, y á la del Antechristo, y sus secuaces; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.

1. Entre tanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuestra reunion al mismo:

2. Que no abandoneis ligeramente vuestros *primeros* sentimientos, ni os alarmeis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, ó con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el dia del Señor estuviera ya muy cercano.

3. No os dejeis seducir de nadie en ninguna manera: porque no vendrá *este dia* sin que primero haya acontecido la apostasía *casi general de los fieles*, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdicion,

4. El cual se opondrá *á Dios*, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios.

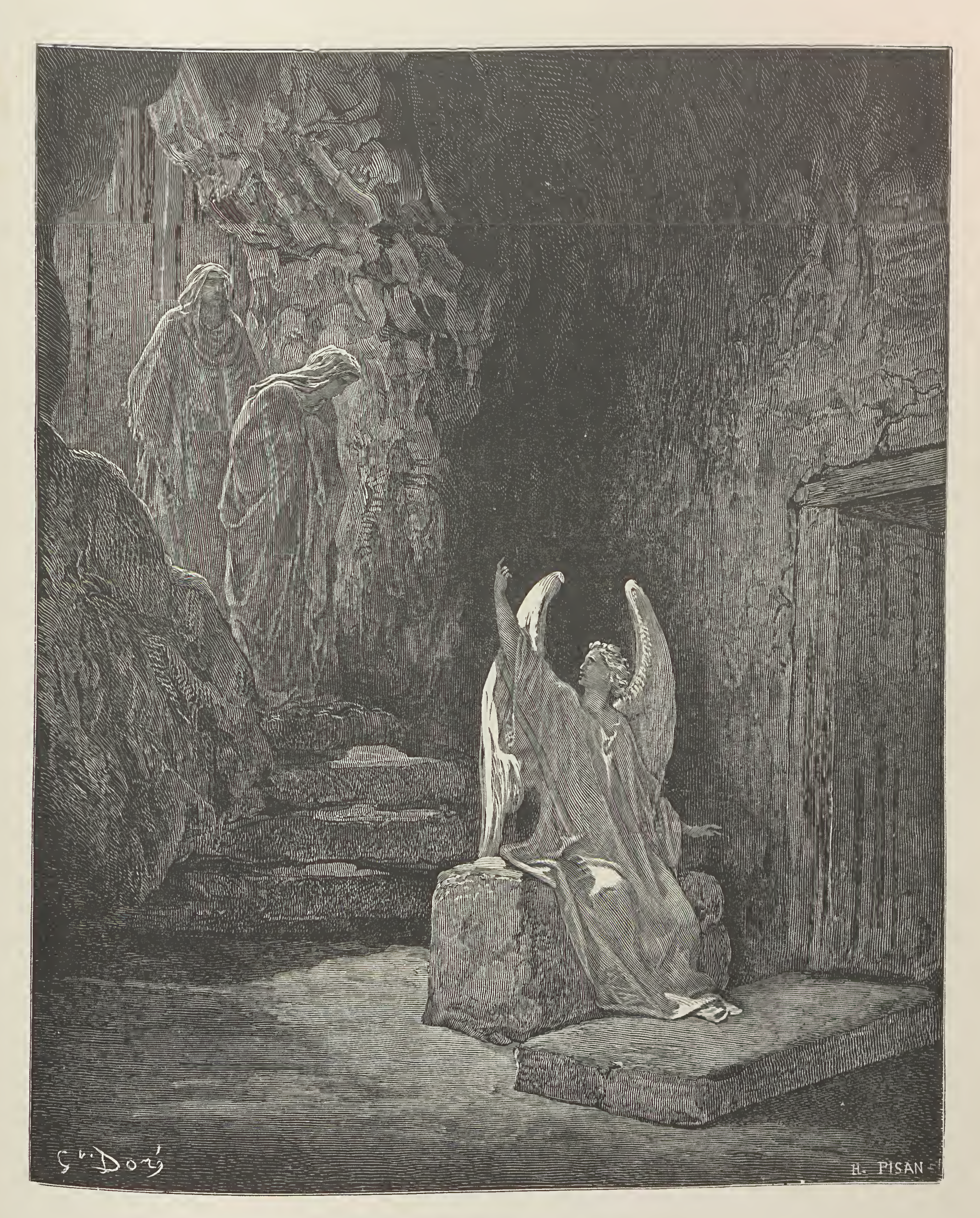
5. ¿No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros os decia estas cosas?

6. Ya sabeis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifestado *ó venga* en su tiempo *señalado* [2].

7. El hecho es que ya va obrando *ó formándose* el misterio de iniquidad: entre tanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento [3].

[3] O haya desaparecido lo que ahora le detiene; esto es, la fe y la caridad de tantas almas buenas como hay todavía.





EL ÁNGEL Y LAS SANTAS MUJERES

8. Y entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el resuello *ó el solo aliento* de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia:

9. A aquel inícuo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales, y de prodigios falsos,

10. Y con todas las ilusiones que pueden conducir á la iniquidad á aquellos que se perderán: por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará *ó permitirá que obre en ellos* el artificio del error, con que crean á la mentira,

11. Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad *ó injusticia.*

12. Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, ¡oh hermanos amados de Dios! por haberos Dios escogido por primicias de salvacion *en toda la Macedonia,* mediante la santificacion del espíritu, y la verdadera fe *que os ha dado:*

13. A la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio, para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo.

14. Así que, hermanos mios, estad firmes *en la fe:* y mantened las tradiciones *ó doctrina* que habeis aprendido, ora por medio de la predicacion, ora por carta nuestra.

15. Y nuestro Señor Jesu-Christo, y Dios y Padre nuestro, que nos amó, y dió eterno consuelo, y buena esperanza por la gracia,

16. Aliente *y consuele* vuestros corazones, y los confirme en toda obra, y palabra buena.

CAPITULO III

Les pide rueguen á Dios por él: habla contra los díscolos, ociosos, y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.

1. Por último, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra de Dios se propague mas y mas, y sea glorificada *en todo el mundo,* como lo es ya entre vosotros:

2. Y nos veamos libres de los díscolos, y malos hombres[1]: porque *al fin* no es de todos *el alcanzar* la fe[2].

3. Pero fiel es Dios, que os fortalecerá, y defenderá del *espíritu* maligno.

4. Y así confiamos en el Señor, que vosotros haceis ya ahora lo que ordenamos *en esta carta,* y que lo hareis en adelante.

5. El Señor entre tanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo.

6. Por lo que os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os aparteis de cualquiera de entre vuestros hermanos que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradicion *ó enseñanza,* que ha recibido de nosotros.

7. Pues bien sabeis vosotros mismos lo que debeis hacer para imitarnos: por cuanto no anduvimos desordenadamente *ó causando inquietudes* entre vosotros:

8. Ni comimos el pan de balde á costa de otro, sino con trabajo, y fatiga, trabajando de noche y de dia *para ganar nuestro sustento,* por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9. No porque no tuviésemos potestad para hacerlo, sino á fin de daros en nuestra persona un dechado que imitar.

10. Así es que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto: quien no quiere trabajar, tampoco coma.

11. Porque hemos oido que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa.

12. Pues á estos tales los apercibimos, y les rogamos encarecidamente por nuestro Señor Jesu-Christo, que trabajando quietamente *en sus casas,* coman *así* su propio pan *ó el que ellos se ganen.*

13. Vosotros, hermanos, *de vuestra parte* no os canseis de hacer bien.

14. Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta, tildadle al tal, y no converseis con él, para que se avergüence *y enmiende:*

15. Mas no le mireis como á enemigo, sino corregidle como hermano *con amor y dulzura.*

16. Así el mismo Señor *y autor* de la paz, os conceda siempre paz en todas partes. El Señor sea con todos vosotros.

17. La salutacion, de mi propio puño, Pablo: lo cual sirve de contraseña en toda carta mia: así escribo *ó firmo.*

18. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

[1] Que con tanto furor se oponen á ella. I. *Cor. III, v.* 3.—I. *Thess. III, v.* 2.—*Act. XVIII, v.* 6.

[2] Y menos de los que por su dureza se hacen indignos de ella.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

TIMOTHÉO

ADVERTENCIA

Timothéo era discípulo de San Pablo, y este santo Apóstol, que le habia puesto obispo en Épheso, le escribe esta carta para instruirle en sus obligaciones: le habla de los gravísimos cargos del ministerio episcopal: de las cualidades que deben tener los ministros de la Iglesia: del modo de instruir á los fieles, segun el sexo y condicion de cada uno; y le amonesta por último que evite las disputas ruidosas, y el estudio de inútiles y vanas ciencias. Parece que fué escrita hácia el año 64 ó 65 de Jesu-Christo, segun algunos desde Macedonia, y segun otros desde Athenas. En el principio de las cartas á los Philippenses, á los Colossenses y á Philemon vemos que Timothéo acompañaba al Apóstol estando éste preso en Roma por amor de Christo; y en la carta á los Hebreos observamos que el mismo Timothéo lo estuvo en alguna ciudad de Italia.

CAPITULO PRIMERO

Encarga el Apóstol á Timothéo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la Ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por mandado de Dios Salvador nuestro, y de Christo Jesus nuestra esperanza:

2. A Timothéo querido hijo *ó discípulo* en la fe. Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3. Bien sabes como al irme á Macedonia te pedí que te quedases en Épheso, para que hicieses entender á ciertos sugetos que no enseñasen doctrina diferente *de la nuestra*,

4. Ni se ocupasen en fábulas, y genealogías interminables: que son mas propias para excitar disputas que para formar por la fe el edificio de Dios.

5. Pues el fin de los mandamientos *ó de la Ley* es la caridad que nace de un corazon puro, de una buena conciencia, y de fe no fingida.

6. De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,

7. Queriendo hacer de doctores de la Ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.

8. Ya sabemos *(tan bien como ellos)* que la Ley es buena, para el que usa bien de ella [1]:

9. Reconociendo que no se puso la Ley *ó sus penas* para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos, y pecadores, para los facinerosos, y profanos, para los parricidas, y matricidas, para los homicidas,

10. Para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres [2], para los embusteros, y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina,

11. La cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

12. Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Christo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí:

13. Que fuí antes blasfemo, y perseguidor, y opresor: pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo *del don* de fe.

14. Y así ha sobreabundado en mí la gracia de nuestro Señor *Jesu-Christo* con la fe, y caridad que es en Christo Jesus *ó por sus méritos*.

15. Verdad es cierta, y digna de todo acatamiento: que Jesu-Christo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16. Mas por eso conseguí misericordia: á fin de que Jesu-Christo mostrase en mí el primero su extremada paciencia, para ejemplo *y confianza* de los que han de creer en él, para alcanzar la vida eterna [3].

17. Por tanto al Rey de los siglos inmortal, invisible, al solo *y único* Dios, sea dada la honra, y la gloria por siempre jamás. Amen.

18. Este precepto te recomiendo, hijo Timothéo, y es, que segun las predicciones hechas antes sobre tí, así cumplas *ó llenes tu deber* militando como buen soldado *de Christo*,

19. Manteniendo la fe, y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en la fe:

20. De cuyo número son Hymenéo, y Alejandro: los cuales tengo entregados á Satanás *ó excomulgados* [4], para que aprendan á no decir blasfemias.



CAPITULO II

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesu-Christo es el único medianero y Redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mujeres, su sumision y silencio.

1. Recomiendo pues ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres:

[1] O segun el espíritu de la misma Ley, sirviéndose de ella para conocer y hallar á Jesu-Christo.

[2] *Exod. XXI, v.* 16.—*Deuter. XXIV, v.* 7.

[3] En vista de ser llamado yo á ella siendo tan grande pecador.

[4] Véase *Excomunion*.





JESÚS Y LOS DISCÍPULOS DE EMAUS

2. Por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto [1], á fin de que tengamos una vida quieta, y tranquila en el ejercicio de toda piedad, y honestidad:

3. Porque esta es una cosa buena, y agradable á los ojos de Dios Salvador nuestro,

4. El cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad [2].

5. Porque uno es Dios, y uno tambien el mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Christo hombre:

6. Que se dió á sí mismo en rescate por todos, y para testimonio *de las antiguas promesas* dado á su tiempo:

7. Del cual yo estoy constituido predicador, y Apóstol (digo la *pura* verdad, no miento) doctor de las Gentes en la fe, y verdad *ó fiel y veraz.*

8. Quiero pues que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias *ó puras de toda maldad,* exentos de todo encono, y disension.

9. Asimismo oren tambien las mujeres en traje decente, ataviándose con recato, y modestia *ó sin superfluidad,* y no *inmodestamente* con los cabellos rizados *ó ensortijados,* ni con oro, ó con perlas, ó costosos adornos:

10. Sino con buenas obras, como corresponde á mujeres que hacen profesion de piedad.

11. Las mujeres escuchen en silencio las instrucciones *y óiganlas* con entera sumision.

12. Pues no permito á la mujer el hacer de doctora *en la Iglesia,* ni tomar autoridad sobre el marido; mas estése callada *en su presencia,*

13. Ya que Adam fué formado el primero, y despues Eva *como inferior:*

14. Y además Adam no fué engañado, mas la mujer engañada *por la serpiente* fué causa de la prevaricacion *del hombre* [3].

15. Verdad es que se salvará por medio *de la buena crianza* de los hijos, si persevera en la fe y en la caridad, en santa y arreglada vida.

CAPITULO III

Describe cuáles deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mujeres que sirven á la Iglesia.

1. Es una verdad muy cierta: Que quien desea obispado [4], desea un buen trabajo *ó un ministerio santo.*

2. Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprensible, que no se haya casado sino con una sola mujer [5], sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio *y capaz* para enseñar,

3. No dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista, no interesado, mas

4. Que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos á raya con toda decencia.

5. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6. No sea neófito *ó recien bautizado:* porque hinchado de soberbia [6], no caiga en la *misma* condenacion del diablo *cuando cayó del cielo.*

7. Tambien es necesario que tenga buena reputacion entre los extraños *ó Gentiles* [7], para que no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.

8. De la misma suerte los diáconos sean honestos *y morigerados,* no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe granjería:

9. Que traten el misterio de la fe con limpia conciencia,

10. Y por tanto sean estos antes probados [8]: y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningun delito.

11. Las mujeres igualmente han de ser honestas *y vergonzosas,* no chismosas *ó calumniadoras,* sobrias, fieles en todo.

12. Los diáconos sean esposos de una sola mujer: que gobiernen bien sus hijos, y sus familias.

13. Pues los que ejercitaren bien su ministerio, se granjearán un ascenso honorífico, mucha confianza para *enseñar* la fe de Jesu-Christo.

14. Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré á verte:

15. Y si tardare, para que sepas cómo debes portarte en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16. Y es *ciertamente* grande á todas luces el misterio de la piedad *ó amor divino,* en que *el Hijo de* Dios se ha manifestado en carne *mortal,* ha sido justificado por el Espíritu *Santo* [9], ha sido visto de los ángeles, predicado á los Gentiles, creido en el mundo, elevado á la gloria [10].

CAPITULO IV

Predice que algunos hombres pérfidos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores: le exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque jóven, un perfecto modelo de los demás.

1. Pero el Espíritu *Santo* dice claramente [11], que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oidos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas,

2. Enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada *ó ennegrecida* de crímenes,

3. Quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.

4. Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma *ó come* con hacimiento de gracias:

5. Puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion *ó bendicion.*

6. Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesu-Christo, como educado en las verdades de la fe, y de la buena doctrina, que has aprendido.

7. En cuanto á las fábulas ridículas, y cuentos de viejas [12] dales de mano: y dedícate al ejercicio de la virtud [13].

1 La Religion y la justicia nos obligan á rogar á Dios con particularidad por los reyes y por sus familias, sus ministros, consejeros, etc. La tranquilidad temporal de la Iglesia pende regularmente de la del Estado, esta del príncipe que le gobierna, etc. Es de advertir que los príncipes y magistrados, por los cuales mandaba el Apóstol que se rogase á Dios, eran todos infieles ó idólatras; pero se oraba por su conversion, y para que Dios hiciese que por lo menos dejasen vivir en paz á los Cristianos. *Alzando los ojos al cielo,* dice Tertuliano... *pedimos para todos los emperadores una vida larga, tranquilidad en su imperio, seguridad en su familia, fidelidad en su Senado, ejércitos valerosos, pueblo bien arreglado, quietud en el mundo, y cuanto puede apetecer un hombre, y un César.*—Véase *S. Aug., Enchirid.* 103.

2 Crió Dios á todos los hombres, no para castigarlos, sino para hacerlos bienaventurados, y los redimió á todos, y á todos da los medios ó gracias para salvarse, si quieren. A todos está patente la fuente de las aguas de vida eterna. Y realmente á ella acuden todos los que quieren salvarse, de todos estados, de todas condiciones, y de todos países.—Véase *Gracia.—Predestinacion.*

3 Lo que debe humillarla profundamente.

4 O el sacerdocio.—Véase *Obispo.*

5 En los primeros siglos de la Iglesia se elegian y ordenaban presbíteros y obispos muchos que eran casados, aunque despues de la ordenacion guardaban continencia. Lo que dice San Pablo de los obispos, debe entenderse igualmente de los presbíteros. En aquel tiempo los ministerios de la Iglesia eran casi inseparables del martirio, ó á lo menos de grandes trabajos. Y entonces y siempre no basta la virtud ó santidad para este ministerio; sino que es necesaria grande instruccion para enseñar el Evangelio, y responder á sus enemigos.—Véase *Conc. Trid., Sess. V, cap. II,* etc.

6 O engreido al verse en tan alta dignidad.

7 Y que no pueda ser tachado de ellos.

8 O examinada su vida y costumbres.

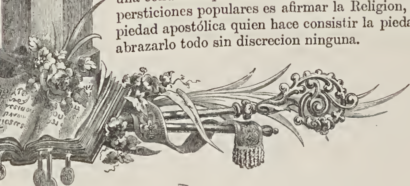
9 Allá en el Jordan, y por tantos otros milagros de Jesu-Christo y de sus Apóstoles.

10 Habiendo antes triunfado de la muerte.

11 Por boca de los que tienen el don de profecía.

12 De los Simonitas, Gnósticos, Encratitas, Ebionitas, y otros herejes.

13 La piedad sólida no puede cimentarse en fábulas. Cuando la credulidad de los pueblos abraza especies infundadas, y abusando de ellas adopta devociones vanas ó pueriles, el aprobarlas ó respetarlas es seguir una conducta que San Pablo contrapone á la piedad. Combatir las supersticiones populares es afirmar la Religion, y está muy distante de la piedad apostólica quien hace consistir la piedad ó devocion en creerlo y abrazarlo todo sin discrecion ninguna.



8. Pues los ejercicios corporales [1], sirven para pocas cosas: al paso que la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente, y de la futura *ó eterna.*

9. Promesa fiel, y sumamente apreciable.

10. Que en verdad por eso sufrimos trabajos, y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es Salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.

11. Esto has de enseñar, y ordenar.

12. *Pórtate de manera* que nadie te menosprecie por tu poca edad: has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad.

13. Entre tanto que yo voy, aplícate á la lectura [2], á la exhortacion, y á la enseñanza.

14. No malogres la gracia que tienes *por la consagracion,* la cual se te dió *á pesar de tus pocos años* en virtud de *particular* revelacion, con la imposicion de las manos de los presbíteros [3].

15. Medita estas cosas y ocúpate enteramente en ellas: de manera que vea todo el mundo tu aprovechamiento.

16. Vela sobre tí mismo, y atiende á *la enseñanza de* la doctrina: insiste *y sé diligente* en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí, y tambien á los que te oyeren.

CAPITULO V

El Apóstol advierte á Timothéo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuáles hayan de ser las viudas que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbíteros que cumplen bien su ministerio: que ha de corregir los pecados públicos; y mirar mucho á quién impone las manos para ordenarle.

1. No reprendas con aspereza al anciano, sino exhórtale como á padre; á los mozos, como á hermanos;

2. A las ancianas, como á madres; y á las jovencitas, como á hermanas, con todo recato:

3. Honra á las viudas, que verdaderamente son tales [4].

4. Que si alguna viuda tiene hijos, ó nietos: atienda primero á gobernar bien su casa, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.

5. Mas la que verdaderamente es viuda, y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias, y oraciones noche y dia.

6. Porque la que vive en deleites, viviendo está muerta, *pues que lo está su alma.*

7. Hazles pues entender estas cosas, para que sean irreprensibles.

8. Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negado há la fe, y es peor que un infiel [5].

9. No sea elegida viuda *para el servicio de la Iglesia* de menos de sesenta años de edad, ni la que haya sido casada mas de una vez:

10. Sus buenas obras den testimonio de ella, si ha educado bien á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés de los santos [6], si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.

11. Viudas jóvenes no las admitas *al servicio de la Iglesia.* Pues cuando se han regalado á costa de los bienes de Christo, quieren casarse:

[1] Esto es, los ejercicios gimnásticos, ó de los atletas, que tanto se aprecian por los Gentiles.

[2] De la Escritura Sagrada dice San Ambrosio, que es el *libro sacerdotal.* En su estudio deberíamos emplear toda la vida, aunque no fuese tan breve, sino larguísima. *S. Joan. Chrysost.*

[3] *Cap. I, v.* 18. Esto es, de los obispos, como lo entiende el Crisóstomo.—Véase *Obispos.*

[4] O que no tienen apoyo alguno, socorriéndolas con lo necesario. Χήρα; en griego (en latin *Vidua*) significa *desolada, destituida,* etc.

[5] Pues sobre desmentir su creencia ó religion, falta á la obligacion natural, que cumplen los mismos infieles.

[6] Véase *Lavar.*

[7] La palabra de fidelidad, ó el voto con que se habian ofrecido al Señor.—Véanse San Cipriano y San Agustin.

12. Teniendo contra sí sentencia de condenacion, por cuanto violaron la primera fe [7]:

13. Y aun tambien estando ociosas *ó teniendo poco trabajo* se acostumbran á andar de casa en casa: no como quiera ociosas, sino tambien parleras, y curiosas, hablando de cosas de que no deberian hablar.

14. Quiero pues mas *en este caso* que las que son jóvenes se vuelvan á casar, crien hijos, sean *buenas* madres de familia, no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia [8].

15. Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanás [9].

16. Si alguno de los fieles tiene viudas *en su parentela,* asístalas, y no se grave á la Iglesia *con su manutencion:* á fin de que haya lo suficiente para mantener á las que son verdaderamente viudas *ó desamparadas.*

17. Los presbíteros que cumplen bien con su oficio, sean remunerados con doble honorario [10]: mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18. Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla [11]. Y *tambien:* El obrero merece su jornal [12].

19. Contra presbítero no admitas acusacion, sin la deposicion de dos ó tres testigos.

20. A los pecadores *públicos y obstinados* has de reprenderlos delante de todos: para que los demás teman.

21. Te conjuro delante de Dios y de Jesu-Christo, y de sus santos ángeles, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, y sin hacer nada por inclinacion *ni aficion* particular.

22. No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados ajenos. Consérvate limpio y puro á tí mismo [13].

23. No prosigas en beber agua *sola,* sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.

24. Los pecados de ciertos hombres son notorios, antes de examinarse en juicio: mas los de otros se manifiestan despues de él.

25. Así tambien hay buenas obras manifiestas: y las que no lo son, *por poca averiguacion que se haga* no pueden estar ocultas.

CAPITULO VI

Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no Cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.

1. Todos los que están debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasfemado [14].

2. Mas los que tienen por amos á fieles *ó Cristianos,* no les han de tener menos respeto, aunque sean *y los miren* como hermanos suyos *en Christo:* antes bien sírvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y *mas dignos de ser* amados, como partícipes del tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortarlos.

3. Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras *ó instrucciones* de nuestro Señor Jesu-Christo, y la doctrina que es conforme á la piedad *ó religion:*

4. Es un soberbio *orgulloso,* que nada sabe, sino que an-

[8] En descrédito de la Iglesia, á cuya costa viven; como ya ha sucedido.

[9] Abandonando á Jesu-Christo, á quien se habian sacrificado para toda su vida.

[10] Otros traducen: *con doblado honor y asistencia,* esto es, asistidos mas liberalmente que los otros, y mas honrados. La palabra griega τιμή, que la Vulgata traduce *honor,* la usó el Apóstol, conforme al significado que tenia de *paga que se da con honor,* como el tributo á los reyes, ó la paga á los abogados, etc., llamada por eso en castellano *honorario.*

[11] *Deuter. XXV, v.* 4.

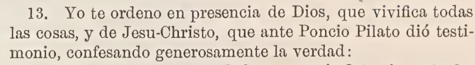
[12] *Matth. X, v.* 10.

[13] Para que de este modo puedas corregir con mas libertad.

[14] Viendo los Gentiles lo mal que sirven sus criados Cristianos.



LA ASCENSION



tes bien enloquece *ó flaquea de cabeza* sobre cuestiones, y disputas de palabras: de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

5. Altercaciones de hombres de ánimo estragado, y privados de la luz de la verdad, que piensan que la piedad es una granjería *ó un medio de enriquecerse.*

6. Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta *para vivir.*

7. Porque nada hemos traido á este mundo: y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.

8. Teniendo pues que comer, y con qué cubrirnos, contentémonos con esto.

9. Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdicion.

10. Porque raiz de todos los males es la avaricia: de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fe, y se sujetaron *ellos mismos* á muchas penas *y aflicciones.*

11. Pero tú ¡oh varon de Dios! huye de estas cosas: y sigue *en todo* la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12. Pelea valerosamente por la fe, *y victorioso* arrebata *y asegura bien* la vida eterna, para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio *confesando la fe* delante de muchos testigos.

13. Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Jesu-Christo, que ante Poncio Pilato dió testimonio, confesando generosamente la verdad:

14. Que guardes lo mandado *conservándote* sin mácula, sin ofension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

15. *Venida* que hará manifiesta á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores:

16. El solo que es inmortal *por esencia,* y que habita en una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver: cuyo es el honor, y el imperio sempiterno. Amen.

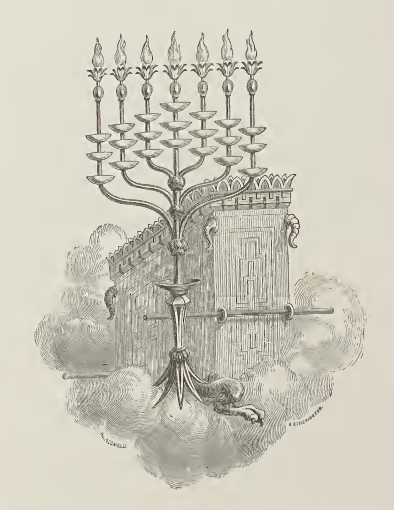
17. A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo (que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso).

18. *Exhórtalos* á obrar bien, á enriquecerse de buenas obras, á repartir liberalmente, á comunicar sus bienes,

19. A atesorar un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20. ¡Oh Timothéo! guarda el depósito *de la fe que te he entregado,* evitando las novedades profanas en las expresiones *ó voces,* y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal,

21. Ciencia *vana* que profesándola algunos, vinieron á perder la fe. La gracia sea contigo. Amen.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

TIMOTHÉO

ADVERTÉNCIA

San Pablo en la carta anterior habia dado esperanzas á Timothéo de que volveria á Épheso; pero como Neron le puso preso en Roma, por haber convertido, como dice el Crisóstomo, á algunos familiares del mismo César *(Hom.* 46, *in Acta Apost.)*, no pudo cumplir su palabra. Desde la cárcel, pues, le escribió esta carta, que, segun dice el Crisóstomo, puede mirarse como el testamento del grande Apóstol; y la escribió no solo para darle cuenta de todo, y pedirle que viniese cuanto antes á verle en compañía de Marcos, sino tambien para darle utilísimos documentos sobre la manera de portarse en Épheso. No sabemos si Timothéo tuvo el consuelo de encontrar vivo en Roma á su padre y maestro. Fué escrita, pues, esta carta hácia el año 67 de Jesu-Christo: poco antes de padecer el martirio; al cual parece que aluden las palabras del versículo 6 del capítulo IV.

CAPITULO PRIMERO

Exhorta á Timothéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fe. Acuerda que Christo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma; y elogia á Onesíphoro.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesu-Christo:

2. A Timothéo hijo carísimo, gracia, misericordia, y paz de parte de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3. Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,

4. Deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas *en nuestra despedida de Epheso,* para bañarme de gozo,

5. Como que tengo presente aquella tu fe sincera, la cual primero se vió constantemente en tu abuela Loide, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.

6. Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposicion de mis manos.

7. Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza *y prudencia.*

8. Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor *ó de confesar su fe públicamente,* ni de mí que estoy en cadenas por amor suyo: antes bien *padece y* trabaja á una conmigo por el Evangelio con la virtud que recibirás de Dios:

9. El cual nos libertó, y llamó con su santa vocacion, no por obras nuestras, sino por su *mero* beneplácito, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Jesu-Christo antes de todos los siglos,

10. Y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo, el cual ha destruido la muerte, y *al mismo tiempo* ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11. Para el cual fuí yo constituido predicador, y Apóstol, y doctor de las naciones.

12. Por cuyo motivo padezco lo que padezco, pero no me avergüenzo. Porque bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito [1] hasta aquel *último* dia [2].

13. Ten por modelo la sana doctrina, que has oido de mí con la fe, y caridad en Christo Jesus.

14. Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

15. Ya sabes cómo se han apartado de mí todos los naturales de Ásia *que estaban aquí en Roma,* de cuyo número son Phigello, y Hermógenes.

16. Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíphoro: porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena:

17. Antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, hasta que me encontró.

18. El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel dia *grande del juicio.* Cuantos servicios me prestó en Épheso, tú lo sabes bien.

CAPITULO II

Habla á Timothéo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fe, y cómo debe evitar las cuestiones inútiles, orígen de discordias y de contiendas, las cuales son ajenas del Cristiano.

1. Tú pues, hijo mio, cobra buen ánimo con la gracia, que tenemos en Jesu-Christo:

2. Y las cosas que de mí has oido delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas tambien á otros.

3. Soporta el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesu-Christo.

[1] La corona ó premio que voy ganando. Otros por *depósito* entienden *la fe y doctrina* que le habia encomendado.

[2] En el cual espero que me dará el cien doblado por esta vida perecedera, que pongo ahora en sus manos, y sacrifico por amor suyo.





LA PENTECOSTÉS

4. Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios debe embarazarse con negocios del siglo: á fin de agradar á aquel que le alistó *y escogió por soldado.*

5. Asimismo ni el que combate en la palestra *ó en los juegos públicos,* es coronado si no lidiare segun las leyes.

6. El labrador para recibir los frutos es menester que trabaje primero.

7. Entiende bien lo que digo *que no necesito añadir mas:* porque Dios te dará en todo inteligencia.

8. Acuérdate que nuestro Señor JESU-CHRISTO del linaje de David resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9. Por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada [1].

10. Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, adquirida por Jesu-Christo, con la gloria celestial.

11. Es una verdad incontrastable: Que si morimos con él, tambien con él viviremos:

12. Si con él padecemos, reinaremos tambien con él: si le negáremos, él nos negará igualmente:

13. Si no creemos *ó fuéremos infieles,* él permanece *siempre* fiel, no puede desmentirse á sí mismo [2].

14. Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras: porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15. Ponte en estado de comparecer delante de Dios, como un ministro digno de su aprobacion, que nada hace de que tenga motivo de avergonzarse, y que sabe dispensar bien la palabra de la verdad.

16. Evita por tanto *y ataja* los profanos, y vanos discursos *de los seductores*: porque contribuyen mucho á la impiedad:

17. Y la plática de estos cunde como gangrena: del número de los cuales son Hymenéo, y Phileto,

18. Que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha [3], y han pervertido la fe de varios.

19. Pero el fundamento de Dios [4] se mantiene firme, el cual está marcado con el sello de estas palabras: El Señor conoce á los suyos, *y no se perderá uno de ellos;* item: Apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre del Señor.

20. Por lo demás, en una casa grande no solo hay vasos de oro, y de plata, sino tambien de madera, y de barro: y de ellos unos son para usos decentes, otros para usos viles *y bajos. Así sucede en la Iglesia.*

21. Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado, y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena [5].

22. Por tanto huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe [6], la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon *y son capaces de ella.*

23. Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instruccion evítalas: sabiendo que son un manantial de altercaciones.

24. Al siervo de Dios no le conviene *ó cae bien* el altercar: sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido,

25. Que reprenda con modesta dulzura á los que contradicen á la verdad: por si quizá Dios los trae á penitencia para que conozcan la verdad,

26. Y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

CAPITULO III

Carácter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos, y herejes. Encarga á Timothéo que guarde bien el depósito de la fe; y le recomienda el estudio de las Santas Escrituras.

1. Mas has de saber esto, que en los dias postreros *ó hasta el fin del mundo* sobrevendrán tiempos peligrosos:

2. Levantaránse hombres amadores *ó pagados* de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,

3. Desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos,

4. Traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites que de Dios:

5. Mostrando, sí, apariencia de piedad *ó religion,* pero renunciando á su espíritu. Apártate de los tales:

6. Porque de estos son los que se meten por las casas, y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones:

7. Las cuales andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad [7].

8. En fin, así como Jannes, y Mambres resistieron á Moysés [8]: del mismo modo estos resisten á la verdad, hombres de un corazon corrompido, réprobos en la fe, *que quisieran pervertir á los demás,*

9. Mas no lograrán sus intentos: porque su necedad se hará patente á todos, como *antes* se hizo la de aquellos *Magos.*

10. Tú al contrario, *mi caro Timothéo,* ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cuál es mi fe, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia,

11. Cuáles las persecuciones, y vejaciones que he padecido: lo que me aconteció en Antiochia, é Iconio, y en Lystra: cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, y cómo de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12. Y *ya se sabe que* todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesu-Christo, han de padecer persecucion [9].

13. Al paso que los malos hombres, y los impostores irán de mal en peor; errando, y haciendo errar á otros.

14. Tú empero, *amado hijo,* mantente firme en lo que has aprendido, y se te ha encomendado: considerando quién te lo enseñó [10]:

15. Y tambien que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fe que cree en Jesu-Christo.

16. Toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar [11], para convencer [12], para corregir *á los pecadores,* para dirigir *á los buenos* en la justicia *ó virtud:*

17. *En fin* para que el hombre de Dios *ó el Cristiano* sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena.

CAPITULO IV

Últimas encomiendas del Apóstol á Timothéo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer: le dice que está cercano el fin de su vida; y concluye con las salutaciones acostumbradas.

1. Te conjuro pues delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida, y de su reino:

2. Predica la palabra *de Dios con toda fuerza y valentía,* insiste con ocasion, y sin ella: reprende, ruega, exhorta con toda paciencia, y doctrina [13].

---

1 Pues aunque preso, publicó el Evangelio de palabra y por escrito.

2 Y así cumplirá sus promesas y amenazas.

3 En el bautismo, cuando morimos con Christo, y resucitamos á la vida de la gracia; y que no hay que esperar otra resurreccion mas.

4 En que estriba la salvacion de sus escogidos.

5 Los demás, al contrario, serán vasos despreciables, destinados á ser víctimas de la ira de Dios.

6 En algunas Biblias se añade *spem,* esperanza.

7 Siendo engañadas por esos impostores, enemigos de ella. Los cuales se valen de la natural curiosidad y ligereza de tales mujeres, ansiosas siempre de hallar una doctrina que se acomode á todos sus antojos.

8 Con sus falsos prestigios en presencia de Pharaon. *Exod. VII, v.* 11.

9 O bien de los enemigos de la fe, ó de los malos Cristianos, ó de nuestra misma concupiscencia.

10 Y que yo lo he aprendido del mismo Dios.

11 Los misterios de la fe, y la *buena* moral.

12 A los que yerran.

13 Otros traducen: *enseñando con toda paciencia: ó, sin cansarte jamás de sufrir y de dar instrucciones.*

3. Porque vendrá tiempo, en que *los hombres* no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon extremada de oir *doctrinas que lisonjeen sus pasiones*, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus *desordenados* deseos:

4. Y cerrarán sus oidos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5. Tú entre tanto vigila en todas las cosas *de tu ministerio*, soporta las aflicciones, desempeña el oficio de Evangelista, cumple todos los cargos de tu ministerio. Vive con templanza.

6. Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte.

7. Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe.

8. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez: y no solo á mí, sino tambien á los que *llenos de fe* desean su venida. Date priesa en venir presto á mí.

9. Porque Demas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Thessalónica:

10. Crescente partió para Galacia: Tito para Dalmacia.

11. Solo Lucas está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo: porque me es del caso para el ministerio *evangélico*.

12. Á Tychico le he enviado á Épheso.

13. Cuando vengas, tráete contigo la capa *ó capote* que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos *ó papeles*.

14. Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal: el Señor le dará el pago conforme á sus obras:

15. Guárdate tú tambien de él: porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.

16. En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: ruego á Dios que se lo perdone.

17. Mas el Señor me asistió, y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyesen todas las naciones: y fuí librado de la boca *ó garras* del Leon [1].

18. El Señor me librará de todo pecado: y me conducirá á su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19. Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíphoro.

20. Erasto se quedó en Corintho. Y á Tróphimo le dejé enfermo en Mileto.

21. Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos *de esta ciudad*.

22. El Señor Jesu-Christo sea con tu espíritu. La gracia *permanezca* con vosotros. Amen.

[1] De inminentes riesgos de la vida: ó tambien, de Neron el emperador.





LOS APÓSTOLES PREDICANDO EL EVANGELIO



EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

TITO

ADVERTENCIA

Tito, Gentil de orígen, era discípulo de San Pablo, quien le habia confiado el gobierno de la Iglesia de Creta, hoy Candía. Sirvióse el Apóstol de él en muchas ocasiones, y le tomó muy á menudo por compañero de sus viajes. El Apóstol, despues del primer viaje á Roma, predicó la fe en Candía, como escribe San Gerónimo; pero no pudiendo permanecer allí el tiempo necesario para arraigar en la fe á los neóphytos ó recien convertidos, ni elegir obispos y sacerdotes para el gobierno de aquellas Iglesias, dejó este encargo á su amado hijo Tito. Créese escrita esta carta hácia el año 64 de Jesu-Christo.

CAPITULO PRIMERO

Despues de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna; y le demuestra las cualidades que han de tener los presbíteros y obispos.

1. Pablo siervo de Dios, y Apóstol de Jesu-Christo para instruir á los escogidos de Dios en la fe, y en el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad

2. Y que da la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido *y destinado* antes de todos los siglos:

3. Habiendo hecho ver en su tiempo *el cumplimiento de* su palabra en la predicacion *del Evangelio,* que se me ha confiado á mí por mandato de Dios Salvador nuestro:

4. A Tito hijo querido segun la fe que nos es comun, gracia y paz de Dios Padre, y de Jesu-Christo Salvador nuestro.

5. La causa por que te dejé en Creta, es para que arregles *y corrijas* las cosas que falten, y establezcas en cada ciudad presbíteros [1], conforme yo te prescribí:

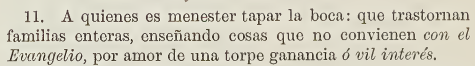
6. Escogiendo *para tan sagrado ministerio* á quien sea sin tacha, casado una sola vez, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ni desobedientes.

7. Porque es necesario que un obispo sea irreprensible *ó sin crímen,* como que es el ecónomo de Dios *ó el dispensador de sus riquezas:* no soberbio, no colérico, no dado al vino, no percusor *ó violento,* no codicioso de sórdida ganancia:

8. Sino amante de la hospitalidad, dulce y afable, sobrio, justo, religioso, continente,

9. Adicto á las verdades de la fe, segun se le han enseñado á él: á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir á los que contradijeren.

10. Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes, y embaidores; mayormente de los circuncisos *ó Judíos convertidos:*



11. A quienes es menester tapar la boca: que trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen *con el Evangelio,* por amor de una torpe ganancia *ó vil interés.*

12. Dijo uno de ellos [2], propio profeta *ó adivino* de esos mismos *isleños:* Son los Cretenses siempre mentirosos, malignas bestias, vientres perezosos [3].

13. Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos fuertemente, para que conserven sana la fe,

14. Y no den oidos á las fábulas judáicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad [4].

15. Para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados, y que no tienen fe no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia *con los pecados* [5].

16. Profesan conocer á Dios, mas le niegan con las obras: siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena.

CAPITULO II

Manifiesta á Tito cómo se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesu-Christo.

1. Mas tú has de enseñar *solamente* cosas conformes á la sana doctrina:

2. Como que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, *constantes* y puros en la fe, en la caridad, en la paciencia:

3. Asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado *y modesto,* no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones:

4. Enseñando el pudor á las jóvenes, á que amen á sus maridos, y á cuidar de sus hijos,

5. A que sean honestas, castas, sobrias, cuidadosas de la

[1] Véase *Obispos.*—I. *Tim. III, v.* 2.

[2] *Epiménides,* poeta célebre, natural de Creta; á quien miraban como profeta ó adivino.—Véase *Profeta.*

[3] El Padre Sa, tomando la parte por el todo, traduce: *hombres perezosos.* En el texto griego donde la Vulgata traduce *ventres pigri,* se lee Γαςέρες αργαί: significa aquí los hombres que no tratan sino de comer y no hacer nada.

[4] Pretendiendo que hay viandas impuras en sí mismas, y que no pueden comerse sin pecado.

[5] Y por eso se hace impuro todo lo de ellos.



casa [1], apacibles, sujetas [2] á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios *ó del Evangelio.*

6. Exhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sobrios.

7. En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad *de tu conducta,*

8. En la predicacion de doctrina sana, é irreprensible: para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

9. *Exhorta* á los siervos á que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo *lo que puedan,* no siendo respondones,

10. No defraudándolos en nada, sino mostrando en todas las cosas una perfecta lealtad: para que su conducta haga respetar en todo el mundo la doctrina de Dios Salvador nuestro [3].

11. Porque la gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres,

12. Enseñándonos, que renunciando á la impiedad, y á las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo,

13. Aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios, y Salvador nuestro Jesu-Christo:

14. El cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, purificarnos, y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio, y fervoroso en el bien obrar.

15. Esto es lo que has de enseñar, y exhorta, y reprende con plena autoridad. *Pórtate de manera que* nadie te menosprecie.

CAPITULO III

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los Cristianos. La gracia de Jesu-Christo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los herejes para que no corrompan la fe de los fieles.

1. Amonéstales que vivan sujetos á los príncipes, y potestades, que obedezcan sus órdenes, y que estén prontos para toda obra buena:

2. Que no digan mal de nadie, que no sean *pleitistas ni* pendencieros, sino modestos, tratando á todos los hombres con toda la dulzura posible.

3. Porque tambien nosotros éramos en algun tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de infinitas pasiones, y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4. Pero despues que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad, y amor para con los hombres;

5. Nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo,

6. Que él derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesu-Christo Salvador nuestro:

7. Para que justificados por la gracia de éste mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza *que de ella tenemos.*

8. Doctrina es esta ciertísima: y deseo que arraigueis bien en ella á los que creen en Dios: á fin de que procuren aventajarse en practicar buenas obras. Estas cosas son las loables, y provechosas á los hombres.

9. Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la Ley evítalas: porque son inútiles, y vanas.

10. Huye del hombre hereje [4], despues de haberle corregido una, y dos veces:

11. Sabiendo que quien es de esta ralea, está pervertido, y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

12. Luego que yo hubiere enviado á tí á Artemas, ó á Tychico, date priesa en venir á mí á Nicópoli: pues he resuelto pasar allí el invierno.

13. Envia delante con todo honor á Zenas doctor de la Ley, con Apollo, procurando que nada les falte.

14. Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar los primeros las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para no ser estériles *y sin fruto.*

15. Todos los que están conmigo te saludan: saluda tú á los que nos aman conforme á la fe. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

[1] O *caseras*, segun el texto griego Οἰκουρούς.
[2] El texto griego dice *subordinadas.*—Véase la nota 3.ª de la columna 307 (*Coloss. III, v.* 18.)
[3] Haciendo ver con su conducta la santidad de nuestra Religion.
[4] Véase *Herejía.*





SAN PEDRO Y SAN JUAN CURANDO Á UN COJO

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

PHILEMON

ADVERTENCIA

Philemon era un Cristiano, noble ciudadano de Colossas. Onésimo, esclavo suyo, habiéndole robado, se escapó, y se fué á Roma. Allí oyó la predicacion de San Pablo; el cual despues de haberle instruido y bautizado, le remitió á Philemon con esta carta de recomendacion, llena de una elocuencia verdaderamente divina, y que arde toda en fuego de caridad. Los martirologios celebran á Onésimo como obispo de Beréa, y como mártir; y tambien hacen memoria de Philemon, que padeció por la fe en tiempo de Neron, con su mujer Appia, y su amigo Aristarcho.

Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo su esclavo fugitivo, ya Cristiano y arrepentido.

1. Pablo preso *por amor* de Jesu-Christo, y Timothéo su hermano, al amado Philemon, coadjutor nuestro,
2. Y á la carísima hermana *nuestra* Appia *su esposa*, y á Archippo, nuestro compañero en los combates *ó en la milicia de Christo*, y á la Iglesia congregada en tu casa.
3. Gracia, y paz á vosotros, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.
4. Acordándome siempre de tí en mis oraciones, *querido Philemon*, doy gracias á mi Dios,
5. Oyendo la fe que tienes en el Señor Jesus, y tu caridad para con todos los santos *ó fieles:*
6. Y de qué manera la liberalidad que nace de tu fe resplandece á la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesu-Christo.
7. Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en *las obras de* tu caridad: viendo cuánto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano *mio*, los corazones de los santos *ó fieles necesitados.*
8. Por cuyo motivo no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesu-Christo para mandarte una cosa que es de tu obligacion:
9. Con todo, lo mucho que te amo me hace preferir el suplicártela, aunque sea lo que soy respecto de tí, *esto es, aunque yo sea* Pablo *el Apóstol* ya anciano, y además preso ahora por amor de Jesu-Christo:
10. Te ruego pues por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado *ó dado la vida de la gracia* entre las cadenas,
11. *Onésimo* que en algun tiempo fué para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso [1],
12. El cual te le vuelvo á enviar. Tú de tu parte recíbele como á mis entrañas *ó como si fuera hijo mio:*
13. Yo habia pensado retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prision en que estoy por el Evangelio:
14. Pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.
15. Que quizá él te ha dejado por algun tiempo, á fin de que le recobrases para siempre:
16. No ya como *mero* siervo, sino como quien de siervo ha venido á ser *por el bautismo* un hermano muy amado, de mí en particular: ¿pero cuánto más de tí, pues que te pertenece segun el mundo, y segun el Señor?
17. Ahora bien, si me tienes por *íntimo* compañero tuyo, acógele como á mí mismo:
18. Y si te ha causado algun detrimento, ó te debe algo; apúntalo á mi cuenta.
19. Yo Pablo te *lo* he escrito de mi puño: yo lo pagaré, por no decirte, que tú te me debes todo á mí, *puesto que te convertí á la fe:*
20. Sí por cierto, hermano. Reciba yo de tí este gozo en el Señor: Da en nombre del Señor este consuelo á mi corazon.
21. Confiado en tu obediencia te escribo: sabiendo que harás aun mucho mas de lo que digo:
22. Y al mismo tiempo disponme tambien hospedaje: pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.
23. Epaphras preso conmigo por amor de Jesu-Christo te saluda,
24. Con Marcos, Aristarcho, Demas, y Lucas que me ayudan *y acompañan.*
25. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

[1] Segun ya significa su mismo nombre *Onésimo* ονήσιμος, *esto es*, útil y provechoso.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS HEBREOS

ADVERTENCIA

Estos Hebreos eran aquellos de entre los Judíos de Jerusalem que habian abrazado la fe de Jesu-Christo. Como les quedaba siempre una secreta propension á reunir la Ley antigua con el Evangelio, ó á Jesu-Christo con Moysés, emprende el Apóstol ilustrarlos y rectificar sus ideas sobre esto, haciéndoles ver la preeminencia de la nueva Ley sobre la antigua, y de Jesu-Christo sobre Moysés. Realza la dignidad del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el de Aaron, y la eficacia del sacrificio de la nueva Ley, del cual eran meras figuras todos los de la antigua. Y finalmente establece la necesidad de la fe, con el ejemplo de los patriarcas y profetas.

CAPITULO PRIMERO

Jesu-Christo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los ángeles.

1. Dios, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones, y de muchas maneras por los profetas:
2. Nos ha hablado últimamente en estos dias, por medio de su Hijo *Jesu-Christo,* á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos *y cuanto ha existido en ellos;*
3. El cual siendo como es el resplandor de su gloria, vivo retrato de su sustancia *ó persona* [1], y sustentándolo *y rigiéndolo* todo con *sola* su poderosa palabra, despues de habernos purificado de nuestros pecados [2], está sentado á la diestra de la majestad en lo mas alto de los cielos:
4. Hecho tanto mas *superior y* excelente que los ángeles, cuanto es mas aventajado el nombre que recibió por herencia *ó naturaleza.*
5. Porque ¿á cuál de los ángeles dijo jamás [3]: Hijo mio eres tú, yo te he engendrado hoy? Y asimismo: ¿Yo seré Padre suyo, y él será Hijo mio [4]?
6. Y otra vez al introducir á su Primogénito en el mundo [5], dice: Adórenle todos los ángeles de Dios [6].
7. Asimismo en órden á los ángeles dice *la Escritura* [7]: El que á sus ángeles *ó embajadores* los hace espíritus *ó ligeros como el viento,* y á sus ministros *activos* como la ardiente llama.
8. Mientras que al Hijo le dice [8]: El trono tuyo ¡oh Dios! *subsistirá* por los siglos de los siglos: cetro de rectitud, el cetro de tu reino.
9. Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad: por eso ¡oh Dios! el Dios *y Padre* tuyo te ungió con óleo de júbilo mucho mas que á tus compañeros [9].





10. Y en otro lugar [10] *se dice del Hijo de Dios:* Tú eres ¡oh Señor! el que al principio fundaste la tierra: y obras de tus manos son los cielos.
11. Ellos perecerán, mas tú permanecerás *siempre el mismo,* y todos como vestidos envejecerse han:
12. Y como un manto *ó ropa así* los mudarás, y quedarán mudados: pero tú eres para siempre el mismo, y tus años *ó tus dias* nunca se acabarán, *pues eres eterno.*
13. En fin ¿á qué Angel ha dicho jamás [11]: Siéntate tú á mi diestra, mientras tanto que pongo á tus enemigos por tarima *ó estrado* de tus piés?
14. ¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores *ó ministros* enviados *de Dios,* para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud [12]?

CAPITULO II

Los transgresores de la Ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.

1. Por tanto es menester que observemos con mayor empeño las cosas que hemos oido *de su boca,* á fin de que no quedemos por desgracia del todo vacíos [13].
2. Pues si la Ley promulgada por los ángeles fué firme [14], y toda transgresion, y desobediencia recibió el justo castigo que merecia:
3. ¿Cómo le evitaremos nosotros, si desatendemos *el Evangelio de* tan grande salud [15]? la cual habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido despues confirmada hasta nosotros por los que la habian oido,
4. Atestiguándola Dios con señales, y portentos, y varie-

[1] Como que tienen entrambos un mismo sér y naturaleza.
[2] Con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos.
[3] Como dijo á Jesu-Christo en su generacion eterna, y en su encarnacion y resurreccion.
[4] *Psalm. II, v.* 7.—II. *Reg. VII, v.* 14.
[5] O cuando anunciaba esto por los profetas.
[6] *Psalm. XCVI, v.* 7.
[7] *Psalm. CIII, v.* 4.
[8] *Psalm. XLIV, v.* 6, 7, etc.
[9] Mas que á todos cuantos se te han asociado; ó que por la naturaleza humana son hermanos tuyos, y compartícipes de tu gloria: á tí te ha comunicado el Padre toda la plenitud de su gracia y dones.
[10] *Psalm. CI, v.* 26.
[11] *Psalm. CIX, v.* 1.—I. *Cor. XV, v.* 25.
[12] Luego Jesu-Christo, como Hijo de Dios, es infinitamente superior á los ángeles.
[13] Y no seamos como vasos rajados, que dejan escurrir lo que se pone en ellos.
[14] Y perseveró en su vigor hasta que tuvo su cumplimiento en Jesu-Christo.
[15] O una doctrina tan saludable.



MARTIRIO DE SAN ESTEBAN

dad de milagros, y con los dones del Espíritu Santo que ha distribuido segun su beneplácito.

5. Porque no sometió Dios á los ángeles el mundo venidero, de que hablamos [1].

6. Antes uno en cierto lugar [2] testificó, diciendo: ¿Qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le mires tan favorablemente?

7. Hasle hecho por un poco *de tiempo* inferior á los ángeles [3]: *mas luego* coronado le has de gloria y de honor: y le has constituido sobre las obras de tus manos.

8. Todas las cosas has sujetado á sus piés *ó á su humanidad santísima.* Conque si *Dios* todas las cosas ha sujetado á él, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido [4]. Ahora empero no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas:

9. Mas vemos á aquel mismo Jesus, que por un poco *de tiempo* fué hecho inferior á los ángeles, coronado *ya* de gloria y de honor, por la muerte que padeció: habiendo querido Dios por *pura* gracia *ó misericordia,* que muriese por todos *los hombres.*

10. Por cuanto era cosa digna que aquel *Dios* para quien y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos *adoptivos* á la gloria [5], consumase *ó inmolase* por medio de la pasion *y muerte* al autor *y modelo* de la salvacion de los mismos *Jesu-Christo Señor nuestro.*

11. Porque el que santifica, y los que son santificados, todos traen de uno su orígen *ó la naturaleza humana* [6]. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo [7]:

12. Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia *ó reunion de tu pueblo* cantaré tus alabanzas.

13. Y en otra parte [8]: Yo pondré en él *toda* mi confianza. Item [9]: Hé aquí yo, y mis hijos, que Dios me ha dado.

14. Y por cuanto los hijos tienen comunes la carne, y sangre *ó la naturaleza,* él tambien participó de las mismas cosas [10]: para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo:

15. Y librar á aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre [11].

16. Porque no tomó jamás la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la sangre de Abraham.

17. Por lo cual debió en todo asemejarse á sus hermanos [12], á fin de ser un Pontífice misericordioso, y fiel para con Dios, en órden á expiar *ó satisfacer por* los pecados del pueblo.

18. Ya que por razon de haber él mismo padecido, y sido tentado, puede tambien [13] dar la mano *ó socorrer* á los que son tentados.

CAPITULO III

Jesu-Christo, Hijo de Dios, mucho mas eminente sin comparacion que Moysés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los Hebreos incrédulos.

1. Por lo cual vosotros, *mis* santos hermanos, partícipes que sois de la vocacion celestial [14], poned los ojos en Jesus Apóstol [15] y Pontífice de nuestra profesion *ó religion santa:*

2. El cual es fiel al que le ha constituido *tal*, como lo fué tambien Moysés con respecto á toda su casa [16].

[1] O el nuevo reino universal de la Iglesia.

[2] Díjolo David (*Psalm. VIII, v.* 5) admirado del gran poder del hombre Dios.

[3] Esto es, durante su vida mortal. Así lo entienden San Atanasio, el Crisóstomo, San Agustin, etc. En el original griego la palabra Βραχύ puede significar la minoridad aun en cualidades; y así lo entendieron algunos Padres, segun los cuales puede traducirse: *poco inferior, ó un poco menos:* esto es, por razon de su humanidad pasible y mortal.

[4] Por consiguiente aun los ángeles.

[5] Por la imitacion y méritos del Redentor, su Hijo verdadero, es decir, por el camino de las aflicciones y trabajos.

[6] El raciocinio del Apóstol es: Conviene que el Pontífice santificador y los santificados sean de una misma condicion y naturaleza; estos son pasibles y mortales, luego aquel debia serlo, etc.; y á esto alude despues en el versículo 17.

[7] *Psalm. XXI, v.* 23.

[8] *Psalm. XVII, v.* 3.

[9] *Isai. VIII, v.* 18.

[10] O de la misma naturaleza mortal y pasible. *Os. XIII, v.* 14.—I. *Cor. XV, v.* 54.

3. *Considerad* pues que fué reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moysés, cuanto mayor dignidad *ú honra* tiene que la casa, aquel que la fabricó.

4. Ello es que toda casa por alguno es fabricada: mas el que crió *y fabricó* todas las cosas, es Dios.

5. Y á la verdad Moysés fué fiel en toda la casa de Dios *ó pueblo de Israél* como un sirviente, *enviado de Dios* para anunciar al pueblo todo lo que tenia órden de decirle:

6. Pero Christo *se ha dejado ver* como hijo en su propia casa: cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantenemos firme la animosa confianza en él, y la esperanza de la gloria.

7. Por lo cual *nos* dice el Espíritu Santo [17]: Si hoy oyereis su voz,

8. No querais endurecer vuestros corazones, como sucedió cuando el pueblo estaba en el desierto en el lugar llamado contradiccion y murmuracion,

9. En donde vuestros padres me tentaron; queriendo hacer prueba de mi poder, y en donde vieron las cosas grandes que hice.

10. Yo sobrellevé á aquel pueblo con pena y disgusto por espacio de cuarenta años, *y dije en mí mismo:* Este pueblo sigue siempre los extravíos de su corazon. Él no conoce mis caminos,

11. Y así airado he jurado: Que no entrarán *jamás* en el lugar de mi descanso.

12. Mirad pues, hermanos, no haya en alguno de vosotros corazon maleado de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo:

13. Antes amonestaos todos los dias los unos á los otros, mientras *dura* el dia *que* se apellida de Hoy [18], á fin de que ninguno de vosotros llegue á endurecerse con el engañoso atractivo del pecado.

14. Puesto que venimos á ser participantes de Christo: con tal que conservemos inviolablemente hasta el fin el principio del nuevo sér suyo que ha puesto en nosotros [19].

15. Mientras que se *nos* dice: Si hoy oyereis su voz, no endurezcais vuestros corazones, como *los Israelitas* en *el tiempo de* aquella provocacion.

16. Pues algunos de los que la habian oido, irritaron al Señor: aunque no todos aquellos que salieron del Egypto por medio de Moysés.

17. Mas ¿contra quiénes estuvo irritado *el Señor* por espacio de cuarenta años? ¿No fué contra los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto?

18. ¿Y á quiénes juró que no entrarian *jamás* en su descanso, sino á aquellos que fueron incrédulos *y desobedientes?*

19. En efecto vemos que no pudieron entrar por causa de la incredulidad [20].

CAPITULO IV

De la verdadera tierra de promision hácia la cual caminan los Cristianos; y cómo debemos acudir á Jesu-Christo para poder entrar en ella. Cuán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

1. Temamos pues que haya alguno entre nosotros que sea excluido de la entrada en el descanso de Dios [21], por

[11] Por no mirarla á la luz de la fe, como sacrificio agradable á Dios, y puerta para la inmortalidad; sino únicamente como un castigo de esclavos y miserables, y objeto de mero horror.

[12] Fuera del pecado y de la ignorancia.

[13] Como vencedor que es de todas las tentaciones del mundo y del demonio.

[14] O llamados á la gloria.

[15] O enviado del eterno Padre.

[16] O al pueblo de los Judíos, de que fué caudillo.

[17] *Psalm. XCIV, v.* 8.

[18] O el tiempo de la vida presente, hasta que llegue el dia perpétuo de la eternidad.

[19] Estamos unidos é incorporados con Jesu-Christo, desde que renacimos con él, cuando recibimos la nueva vida de la gracia, y fuimos hechos miembros de Christo, por medio del bautismo. *Eph. III.—Gal. III.—* II. *Cor. X.*

[20] Muriendo todos antes, menos Josué y Caleb, y otros que no tuvieron parte en la desobediencia.

[21] O reino celestial, del cual era una figura la tierra de promision.

haber despreciado la promesa *que de él se nos habia hecho.*

2. Puesto que se nos anunció tambien á nosotros del mismo modo que á ellos: pero á ellos no les aprovechó la *palabra ó* promesa oida, por no ir acompañada con la fe de los que la oyeron.

3. Al contrario nosotros que hemos creido, entraremos en el descanso [1]: segun lo que dijo [2]: Tal es el juramento que hice en mi indignacion: Jamás entrarán en mi descanso: *y es el descanso en que habita Dios,* acabadas ya sus obras desde la creacion del mundo.

4. Porque en cierto lugar habló así del dia séptimo [3]: Y descansó Dios al dia séptimo de todas sus obras.

5. Y en este dice: Jamás entrarán en mi descanso.

6. Pues como todavía faltan algunos por entrar en él, y los primeros á quienes fué anunciada la buena nueva, no entraron por su incredulidad:

7. Por eso de nuevo establece un dia, *y es* hoy, diciendo, al cabo de tanto tiempo, por boca de David, segun arriba se dijo: Si hoy oyereis su voz, no querais endurecer vuestros corazones.

8. Porque si Josué [4] les hubiera dado este descanso [5], nunca despues hablaria *la Escritura* de otro dia.

9. Luego resta todavía un solemne descanso *ó sábado* para el *verdadero* pueblo de Dios [6].

10. Así quien ha entrado en este su descanso; ha descansado *tambien* de todas sus obras, así como Dios de las suyas.

11. Esforcémonos pues á entrar en aquel *eterno* descanso [7]: á fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad.

12. Puesto que la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que cualquiera espada de dos filos: y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne *y califica* los pensamientos, y las intenciones *mas ocultas* del corazon.

13. No hay criatura invisible á su vista: todas están desnudas, y patentes á los ojos de este *Señor*, de quien hablamos [8].

14. Teniendo pues por Sumo Pontífice á Jesus Hijo de Dios, que penetró hasta lo mas alto del cielo *y nos abrió sus puertas:* estemos firmes en la fe que hemos profesado [9].

15. Pues no es tal nuestro Pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias: habiendo *voluntariamente* experimentado todas las tentaciones *y debilidades,* á excepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros *en el sér de hombre.*

16. Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia: á fin de alcanzar misericordia, y hallar *el auxilio de* la gracia para ser socorridos á tiempo oportuno [10].

CAPITULO V

Explica el Apóstol cuál es el oficio del Sumo Pontífice; y hace ver que Jesu-Christo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tienen para entender estos divinos misterios.

1. Porque todo Pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira á *el culto de* Dios, á fin de que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados:

2. El cual sepa *sobrellevar y* condolerse de aquellos que ignoran, y yerran: como quien se halla igualmente rodeado de miserias:

3. Y por esta razon debe ofrecer sacrificio en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo [11].

4. Ni nadie se apropie esta dignidad, si no es llamado de Dios, como Aaron [12].

5. Así tambien Christo no se arrogó la gloria de hacerse Pontífice: sino que se la dió el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6. Al modo que tambien en otro lugar dice: Tú eres Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedech [13].

7. El cual en los dias de su carne *mortal,* ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fué oido en vista de su reverencia [14].

8. Y cierto que aunque era Hijo de Dios, aprendió *como hombre* por las cosas que padeció, á obedecer:

9. Y así consumado *ó sacrificado en la cruz,* vino á ser causa de salvacion eterna, para todos los que le obedecen,

10. Siendo nombrado por Dios Pontífice segun el órden de Melchisedech.

11. Sobre lo cual podriamos deciros muchas *y grandes* cosas, pero son cosas difíciles de explicar: á causa de vuestra flojedad y poca aplicacion para entenderlas.

12. El caso es que debiendo ser maestros si atendemos al tiempo que ha pasado ya [15]: de nuevo habeis menester que os enseñen á vosotros cuáles son los primeros rudimentos de la palabra de Dios *ó doctrina cristiana:* y habeis llegado á tal estado, que no se os puede dar sino leche, mas no alimento sólido.

13. Pero quien se cria con leche, no es capaz de *entender* el lenguaje de *perfecta y consumada* justicia: por ser un niño *en la doctrina de Dios.*

14. Mientras que el manjar sólido [16] es de varones perfectos; de aquellos que con el largo uso tienen ejercitados los sentidos *espirituales* en discernir el bien y el mal.

CAPITULO VI

Observa el Apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fe, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza; y de la firme áncora que tenemos en la esperanza cristiana.

1. Dejemos pues á un lado las instrucciones que se dan á aquellos que comienzan á creer en Jesu-Christo, y elevémonos á lo que hay de mas perfecto, sin detenernos en echar de nuevo el fundamento hablando de la penitencia de las obras muertas *ó pecados anteriores al bautismo,* de la fe en Dios,

2. Y de la doctrina sobre los bautismos [17], de la imposicion de las manos *ó confirmacion,* de la resurreccion de los muertos, y del juicio perdurable.

3. Y hé aquí lo que, con el favor de Dios, vamos á hacer ahora [18].

4. Porque es *moralmente* imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, que *asimismo* han gustado el don celestial *de la Eucaristía,* que han sido hechos partícipes *de los dones* del Espíritu Santo,

5. Que se han alimentado con la santa palabra de Dios, y *la esperanza de* las maravillas del siglo venidero,

6. Y que despues de todo esto han caido [19]; *es imposible, digo,* que [20] sean renovados por la penitencia, puesto que

[1] Del cual fueron excluidos los incrédulos.
[2] *Psalm. XCIV, v.* 11.
[3] *Genes. II, v.* 2.
[4] Llamado tambien en la Escritura Jesus Nave.
[5] Introduciéndolos en la tierra de promision.
[6] Que es el descanso que tienen los bienaventurados.
[7] Por medio de la fe y buenas obras.
[8] Esto es, de Jesu-Christo, Palabra substancial, y Verbo eterno del Padre, y al mismo tiempo Apóstol y Pontífice de la Religion que profesamos.
[9] Y arrojémonos en los brazos de su bondad y misericordia.
[10] En nuestras tentaciones y necesidades.
[11] *Levit. IV, v.* 3.—*XVI, v.* 6, 11.
[12] *Exod. XXVIII, v.* 1.—II. *Paral. XXVII, v.* 18.
[13] *Psalm. II, v.* 7.—*CIX, v.* 4.
[14] O de la piedad filial con que obedecia á su Padre, y resucitó al tiempo conveniente.
[15] Desde que se os anunció el Evangelio.
[16] O el conocimiento mas extenso de los grandes misterios de la Religion.
[17] El de Jesu-Christo y el de San Juan.
[18] A fin de que instruidos mas á fondo en la fe, temais mucho el perderla.
[19] En apostasía, ó han abandonado á Dios.
[20] Sin un milagro de la gracia.



SAN PABLO EN EL CAMINO DE DAMASCO

cuanto es de su parte crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio.

7. Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella, y produce yerba que es provechosa á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios:

8. Mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada *de su dueño*, y queda expuesta á la maldicion: y al fin para en ser abrasada.

9. Por lo demás, carísimos hermanos, aunque os hablamos de esta manera, tenemos mejor opinion de vosotros y de vuestra salvacion.

10. Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mostrado, en haber asistido, y en asistir á los santos *ó fieles necesitados*.

11. Deseamos empero que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin para el cumplimiento *ó perfeccion* de su esperanza:

12. A fin de que no os hagais flojos *ó remisos*, sino imitadores de aquellos *santos patriarcas*, que por su fe, y *larga* paciencia han llegado á ser los herederos de las promesas *celestiales*.

13. Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenia otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14. Diciendo *en seguida* [1]: Está bien cierto de que yo te llenaré de bendiciones, y te multiplicaré sobremanera.

15. Y así aguardando con longanimidad *ó larga paciencia*, alcanzó la promesa.

16. Ello es que los hombres juran por quien es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar, para terminar sus diferencias.

17. Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo *ó resolucion* [2], interpuso juramento:

18. Para que á vista de dos cosas inmutables, *promesa y juramento*, en que no es posible que Dios mienta *ó falte á ellas*, tengamos un poderosísimo consuelo, los que consideramos nuestro refugio *y ponemos la mira* en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza:

19. La cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y penetra hasta *el santuario que está* del velo adentro [3]:

20. Donde entró Jesus por nosotros *el primero como* nuestro precursor, constituido Pontífice por toda la eternidad segun el órden de Melchisedech [4].

CAPITULO VII

El sumo sacerdocio de Jesu-Christo, figurado en el de Mechisedech, es infinitamente mas excelente que el de Aaron y sus sucesores. Jesu-Christo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.

1. En efecto, este Melchisedech, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvia *victorioso* de la derrota de los *cuatro* reyes [5], y el que le bendijo:

2. A quien asimismo dió Abraham el diezmo de todos los despojos *que habia recogido:* cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia: además de eso era rey de Salem, que quiere decir, rey de paz,

3. *Representado* sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de sus dias, ni el fin de su vida [6], sino que siendo por todo esto imágen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente [7].

1 *Genes. XXII, v.* 16.
2 Y acomodándose á la flaqueza y condicion de los hombres.
3 O hasta el verdadero santuario del cielo.
4 Para ofrecer á Dios por nosotros los méritos de su pasion y muerte.
5 *Genes. XIV, v.* 18.
6 Pues todo esto calla con misterio la sagrada Escritura.
7 Esto es, sin que se vea sucesor suyo.
8 Así es llamado por excelencia el padre de todos los creyentes.
9 Melchisedech, que en nada pertenece á la familia de Abraham.
10 Esto es, al patriarca, en cuya descendencia habian de ser benditas todas las naciones.

4. Contemplad ahora cuán grande sea éste, á quien el mismo patriarca [8] Abraham dió los diezmos *sacándolos* de los mejores despojos.

5. Lo cierto es que aquellos de la tribu de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la Ley órden *ó derecho* de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos: aunque tambien estos mismos vengan como ellos de la sangre de Abraham.

6. Pero aquel cuyo linaje no se cuenta entre ellos [9], recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendicion al que tenia recibidas las promesas [10].

7. Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendicion del mayor [11].

8. No menos cierto es que aquí *entre los Levitas*, los que cobran los diezmos, son hombres que mueren: cuando allá se asegura *ó representa como* que vive *aun* [12].

9. Y (por decirlo así) aun Leví, que recibe los diezmos *de nosotros*, pagó diezmo en la persona de Abraham:

10. Pues que todavía estaba en *Abraham* su abuelo *como la planta se contiene en la simiente*, cuando Melchisedech vino al encuentro de este patriarca [13].

11. Y si la perfeccion *ó santidad* se daba por el sacerdocio levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la Ley) ¿qué necesidad hubo despues de que se levantase otro sacerdote *nombrado* segun el órden de Melchisedech, y no segun el de Aaron?

12. Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que tambien se mude la Ley.

13. Y el hecho es, que aquel de quien fueron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.

14. Siendo como es notorio, que nuestro Señor *Jesu-Christo* nació de la tribu de Judá: á la cual jamás atribuyó Moysés el sacerdocio.

15. Y aun esto [14] se manifiesta mas claro; supuesto que [15] sale á luz otro sacerdote á semejanza de Melchisedech,

16. Establecido no por ley de sucesion carnal *como el de Aaron*, sino por el poder de su vida inmortal [16].

17. Como lo declara *la Escritura* diciendo [17]: Tú eres Sacerdote para siempre, segun el órden de Melchisedech.

18. Queda *pues mudado el sacerdocio, y* por tanto abrogada la *Ley ú* ordenacion antecedente, á causa de su inutilidad, é insuficiencia:

19. Pues que la Ley no condujo ninguna cosa á perfeccion: sino que lo que conduce á ella es una esperanza mejor, sustituida en su lugar, por la cual nos acercamos á Dios.

20. Y además este *Sacérdote Jesu-Christo* [18] no ha sido establecido sin juramento (porque ciertamente los otros fueron instituidos sacerdotes sin juramento;

21. Mas éste lo fué con juramento, por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres Sacerdote por toda la eternidad):

22. Por lo que es mucho mas perfecto el testamento *ó alianza* de que Jesus salió fiador *y mediador*.

23. Además aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedia que durasen siempre:

24. Mas éste como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio.

25. De aquí es que puede perpétuamente salvar á los que por medio suyo se presentan á Dios: como que está siempre vivo para interceder por nosotros.

26. A la verdad tal como éste nos convenia que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado

11 El cual la da como diputado de Dios.
12 Y permanece, en cuanto es figura de Christo.
13 De todo esto se colige cuánto mayor es el sacerdocio de Jesu-Christo figurado en Melchisedech, que el de los Levitas.
14 De haberse trasladado el sacerdocio.
15 Segun habia predicho Dios en la Escritura.
16 Por cuya razon ni él es sucesor de nadie, ni nadie le sucede á él.
17 *Psalm. CIX, v.* 4.
18 Tiene la ventaja sobre el de la Ley.

de los pecadores *ó de todo pecado,* y sublimado sobre los cielos:

27. El cual no tiene necesidad, como los demás sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez *sola,* ofreciéndose á sí mismo [1].

28. Pues la Ley constituyó sacerdotes á hombres flacos: pero la palabra de Dios, confirmada con el juramento que ha hecho posteriormente á la Ley, estableció por Pontífice á su Hijo *Jesu-Christo,* que es *santo y* perfecto eternamente [2].

CAPITULO VIII

Es Jesu-Christo mediador del nuevo Testamento; el cual es mucho mas excelente ó perfecto que el antiguo.

1. En suma, cuanto acabamos de decir se reduce á esto: Tenemos un Pontífice tal, que está sentado á la diestra del trono de la majestad *de Dios,* en los cielos,

2. *Y es* el ministro *ó sacerdote* del santuario *celestial,* y del verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno [3].

3. Que si todo Pontífice es destinado á ofrecer dones, y víctimas: forzoso es que tambien éste tenga alguna cosa que ofrecer [4]:

4. Porque si él habitase sobre la tierra, ni aun sacerdote seria [5]: estando ya establecidos á este fin los *hijos de la tribu de Leví,* que segun la Ley ofrecen los dones,

5. Y sirven al *templo material* bosquejo, y sombra de las cosas celestiales. Como le fué respondido á Moysés, al construir el tabernáculo: Mira, le dijo *Dios* [6], hazlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.

6. Mas *nuestro Pontífice Jesu-Christo* ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, cuanto es mediador de un testamento *ó alianza* mas apreciable, la cual fué otorgada sobre mejores promesas.

7. Pues si aquel primero fuera sin imperfeccion: de ningun modo se trataria de sustituirle otro.

8. Sin embargo culpándolos dice *á los prevaricadores de la Ley antigua* [7]: Hé aquí que vendrán dias, dice el Señor, en que otorgaré á la casa de Israél, y á la casa de Judá, un testamento *ó alianza* nueva;

9. No como el testamento *ó pacto* que hice con sus padres cuando los tomé *como* por la mano para sacarlos de la tierra de Egypto: por cuanto ellos no guardaron mi alianza, y así yo los deseché, dice el Señor.

10. El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israél, despues de aquellos dias, es el siguiente: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y escribirlas he sobre sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

11. Ya no será menester que enseñe cada uno á su prójimo, y á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque *con la luz de la fe* todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor [8]:

12. Pues yo les perdonaré sus maldades, y no me acordaré mas de sus pecados.

13. Con llamar nuevo *á este testamento,* dió por anticuado

[1] Aunque era inocente, se ofreció víctima al eterno Padre por los pecados del mundo.
[2] O santo para siempre; y así siempre idóneo para ejercer su sagrado ministerio.
[3] De cuyo tabernáculo era una mera figura el de la Ley mosáica.
[4] Y lo que ofrece es la víctima de su precioso cuerpo, inmolado en la cruz; y despues, de un modo incruento, en el sacrificio del altar.
[5] No hubiera podido ejercer las funciones del sacerdocio.
[6] *Exod. XXV, v.* 40.—*Act. VII, v.* 44.
[7] *Jerem. XIII, v.* 31.
[8] Alude al *cap. VI, v.* 20 del *Deuter.*—Todos, aun los hombres mas rudos, y no solamente del pueblo hebreo, sino de todas las naciones, tendrán un singular conocimiento de las cosas de Dios; pues no provendrá tanto de las palabras del hombre que enseña ó predica, como de Dios que habla al corazon, y le hace dócil para creer.
[9] *Exod. XVI, v.* 1.—*XXXVI, v.* 8.—Véase *Tabernáculo.*

al primero. Ahora bien, lo que se da por anticuado, y viejo, cerca está de quedar abolido.

CAPITULO IX

Cotejo de las ceremonias de la Ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el del antiguo Testamento.

1. Es verdad que tuvo el primer *testamento ó alianza* reglamentos sagrados del culto, y un Santuario terrestre *y temporal.*

2. Porque se hizo un primer tabernáculo [9], en el cual estaban los candeleros [10], y la mesa, y los panes de la proposicion [11], y esta parte es la que se llama Santa *ó Santuario.*

3. Seguíase detrás del segundo velo, *la parte de* el tabernáculo que se llama Santísimo *ó Sancta Sanctorum:*

4. Que contenia un incensario de oro [12], y el arca del testamento cubierta de oro por todas partes, y allí se guardaba el vaso de oro que contenia el maná, y la vara de Aaron, que floreció, y las tablas *de la Ley ó* de la alianza,

5. Y sobre el arca estaban los cherubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio [13]: de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor.

6. Como quiera dispuestas así estas cosas; en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios:

7. Pero en el segundo el solo Pontífice una vez al año, no sin llevar allí sangre [14], la cual ofrecia por sus ignorancias, y por las del pueblo:

8. Dando á entender con esto el Espíritu Santo, que no estaba todavía patente la entrada del *verdadero* Santuario *ó Sancta Sanctorum del cielo,* estando aun en pié *ó subsistiendo* el primer tabernáculo [15]:

9. Todo lo cual era figura de lo que *pasa ahora, y* pasaba en aquel tiempo en los dones y sacrificios que se ofrecian, los cuales no podian purificar la conciencia de los que tributaban á Dios este culto, pues que no consistia sino en viandas, y bebidas,

10. Y diferentes abluciones, y ceremonias carnales que no fueron establecidas sino hasta el tiempo en que *la Ley* seria corregida *ó reformada.*

11. Mas sobreviniendo Christo Pontífice *que nos habia de alcanzar* los bienes venideros, por medio de un tabernáculo mas excelente y mas perfecto [16], no hecho á mano, esto es, no de fábrica *ó formacion* semejante *á la nuestra;*

12. Y *presentándose* no con sangre de machos de cabrío [17], ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez *para siempre* en el Santuario *del cielo,* habiendo obtenido una eterna redencion *del género humano* [18].

13. Porque si la sangre de los machos de cabrío, y de los toros, y la ceniza de la ternera [19] *sacrificada* esparcida sobre los inmundos, los santifica en órden á la purificacion *legal* de la carne:

14. ¿Cuánto mas la sangre de Christo, el cual por *impulso de* el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas *de los pecados,* para que tributemos un *verdadero* culto al Dios vivo?

[10] O las siete lámparas, que formaban un gran candelero, dividido en siete ramos.
[11] Véase *Pan.*
[12] Este incensario de oro, ó braserito, en que ofrecia incienso el Sumo Sacerdote en el dia de la expiacion, única vez al año que allí entraba, se quedaria dentro del Sancta Sanctorum, y no lo sacaria hasta que entrase con otro al año siguiente.
[13] O trono de Dios; trono que quedaba formado extendida una ala de cada querubin, á modo de respaldo, y sirviendo la tapa del arca como de peana.—Véase *Propiciatorio.—Arca.*
[14] *Exod. XXX, v.* 10.—*Levit. XVI, v.* 2.—Véase *Sangre.*
[15] Figura de la Ley de Moysés.
[16] Cual es su precioso cuerpo.
[17] *Levit. XVI, v.* 14.
[18] Con el infinito precio de su sangre adorable.
[19] Esto es, la aspersion del *agua mezclada con* la ceniza de la ternera *santificada. Num. XIX.*





SAN PEDRO EN CASA DE CORNELIA

15. Y por eso es *Jesus* mediador de un nuevo testamento; á fin de que mediante su muerte para expiacion *aun* de las prevaricaciones cometidas en tiempo del primer testamento [1], reciban la herencia eterna prometida á los que han sido llamados *de Dios*.

16. Porque donde hay testamento [2], es necesario que intervenga la muerte del testador.

17. Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que le otorgó: de otra suerte no vale, mientras tanto que vive el que testó.

18. Por eso ni aun aquel primer testamento fué celebrado sin sangre.

19. Puesto que Moysés, despues que hubo leido todos los mandamientos de la Ley á todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua, lana teñida de carmesí *ó de grana*, y el hisopo; roció al mismo libro *de la Ley*, y tambien á todo el pueblo,

20. Diciendo: Esta es la sangre *que servirá de sello* del testamento que Dios os ha ordenado *ó hecho en favor vuestro*.

21. Y asimismo roció con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio [3].

22. Y segun la Ley casi todas las cosas se purifican con sangre: y sin derramamiento de sangre no se hace la remision [4].

23. Fué pues necesario que las figuras de las cosas celestiales, *esto es, el tabernáculo y sus utensilios*, se purificasen con tales ritos: pero las mismas cosas celestiales *lo deben ser* con víctimas mejores que estas; y *así ha sucedido*.

24. Porque no entró Jesus en el Santuario hecho de mano de hombres [5], que era figura del verdadero: sino que entró en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios [6]:

25. Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el Pontífice de año en año en el Sancta Sanctorum con sangre ajena *y no propia:*

26. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destruccion del pecado, con el sacrificio de sí mismo.

27. Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio:

28. Así tambien Christo ha sido una sola vez inmolado *ú ofrecido en sacrificio* para quitar *de raiz* los pecados de muchos; y otra vez aparecerá no para expiar los pecados *ajenos*, sino para dar la salud *eterna* á los que le esperan *con viva fe*.

CAPITULO X

Jesu-Christo es la única víctima que puede expiar nuestros pecados; y debemos unirnos á ella por la fe, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los Hebreos á la paciencia en los trabajos.

1. Porque no teniendo la Ley mas que la sombra de los bienes futuros, y no la realidad misma de las cosas [7]; no puede jamás por medio de las mismas víctimas, que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer *justos y* perfectos á los que se acercan *al altar, y sacrifican:*

2. De otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas: pues que los sacrificadores, purificados una vez, no tendrian ya remordimiento de pecado:

3. Con todo eso todos los años al ofrecerlas se hace conmemoracion de los pecados:

4. Porque es *de suyo* imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados [8].

5. Por eso *el Hijo de Dios* al entrar en el mundo dice *á su eterno Padre* [9]: Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda: mas á mí me has apropiado un cuerpo *mortal* [10]:

6. Holocaustos por el pecado no te han agradado.

7. Entonces dije: Héme aquí que vengo: segun está escrito de mí al principio del libro *ó Escritura Sagrada* [11]: Para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad.

8. *Ahora bien*, diciendo: Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas, y holocaustos por el pecado, cosas todas que ofrecen segun la Ley:

9. Y añadiendo: Héme aquí que vengo ¡oh mi Dios! para hacer tu voluntad: *claro está que* abolió estos últimos *sacrificios*, para establecer otro *que es el de su cuerpo*.

10. Por esta voluntad pues [12] somos santificados por la oblacion del cuerpo de Jesu-Christo hecha una vez sola.

11. Y así en lugar de que todo sacerdote *de la antigua Ley* se presenta cada dia *por mañana y tarde* á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamás quitar los pecados:

12. Este *nuestro Pontífice* despues de ofrecida una sola hostia por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13. Aguardando entre tanto lo que resta, *es á saber*, que sus enemigos sean puestos [13] por estrado de sus piés.

14. Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15. Eso mismo nos testifica el Espíritu Santo. Porque despues de haber dicho [14]:

16. Hé aquí la alianza, que yo asentaré con ellos, dice el Señor: Despues de aquellos dias, imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré sobre sus almas:

17. *Añade en seguida:* y ya nunca jamás me acordaré de sus pecados, ni de sus maldades.

18. Cuando quedan pues perdonados los pecados: ya no es menester oblacion por el pecado.

19. Esto supuesto, hermanos, teniendo la *firme* esperanza de entrar en el Sancta Sanctorum *ó Santuario del cielo* por la sangre de Christo,

20. Con la cual nos abrió camino nuevo, y de vida *para entrar* por el velo [15], esto es, por su carne [16],

21. Teniendo asimismo al gran Sacerdote *Jesu-Christo constituido* sobre la Casa de Dios *ó la Iglesia:*

22. Lleguémonos *á él* con sincero corazon, con plena fe, purificados los corazones *de las inmundicias* de la mala conciencia [17], lavados en el cuerpo con *el* agua limpia *del bautismo*,

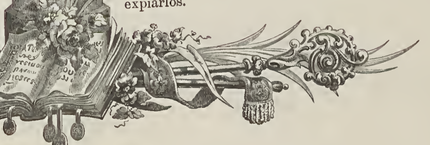
23. Mantengamos inconcusa la esperanza [18] que hemos confesado, (que fiel es quien hizo la promesa)

24. Y pongamos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad, y de buenas obras:

25. No desamparando nuestra congregacion *ó asamblea de los fieles*, como es costumbre de algunos [19], sino al contrario alentándonos *mútuamente*, y tanto mas, cuanto mas vecino viereis el dia [20].

26. Porque si pecamos á sabiendas despues de haber reconocido la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados [21],

1 Prevaricaciones ó pecados que tampoco podian perdonarse sino por la virtud de la sangre de Christo.
2 Véase *Testamento*.
3 O utensilios y ornamentos destinados al servicio del culto.
4 De las penas que la Ley imponia.
5 Cual era el de la Ley antigua.
6 De lo cual era figura el Pontífice cuando se presentaba delante del Arca.
7 Como tiene la Ley evangélica los misterios y dones de la gracia, con que nos da ya en vida como un principio de la felicidad eterna.
8 Servian únicamente aquellos sacrificios para excitar la fe en Christo, al cual figuraban, y con cuya fe se justificaban los pecadores.
9 *Psalm. XXXIX, v. 7.*
10 Para que sea víctima digna de tu infinita majestad.
11 Del libro de la Ley y de los Profetas, cuyo objeto *ó principio* y fin soy yo.
12 Del eterno Padre, cumplida por Jesu-Christo.
13 Al fin del mundo.
14 *Jerem. XXXI, v. 33.*
15 Por el velo de delante del Tabernáculo, que él dividió y apartó.
16 Por su carne, dividida y sacrificada; la cual recibida en la Eucaristía, ó espiritualmente por medio de la fe, es la que nos conduce á la vida eterna.
17 Por medio de la aspersion de la sangre de Christo.
18 De los bienes eternos, que hemos confesado tener al recibir el bautismo.
19 Que por temor ú orgullo abandonan la fe.
20 El dia del juicio, que comenzará en la muerte de cada uno.
21 Puesto que hemos abandonado á Jesu-Christo, única víctima para expiarlos.



27. Sino *antes bien* una horrenda expectacion del juicio, y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos *de Dios.*

28. Uno que prevarique contra la Ley de Moysés *y se haga idólatra,* siéndole probado con dos ó tres testigos es condenado sin remision á muerte [1]:

29. Pues *ahora,* ¿cuánto mas acerbos suplicios si lo pensais merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por *vil é* inmunda la sangre *divina* del testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu *Santo autor* de la gracia [2]?

30. Pues bien conocemos quién es el que dijo [3]: Á mí está reservada la venganza, y yo soy el que la ha de tomar. Y tambien: El Señor ha de juzgar á su pueblo.

31. Horrenda cosa es *por cierto* caer en manos del Dios vivo [4].

32. Traed á la memoria aquellos primeros dias *de vuestra conversion,* cuando despues de haber sido iluminados [5], sufristeis *con valor admirable* un gran combate de persecuciones:

33. Por un lado habiendo servido de espectáculo al mundo, por las injurias, y malos tratamientos que habeis recibido: y por otro tomando parte en las penas de los que sufrian semejantes indignidades.

34. Porque os compadecisteis de los que estaban entre cadenas [6], y llevasteis con alegría la rapiña de vuestros bienes, considerando que teniais [7] un patrimonio mas excelente, y duradero.

35. No querais pues malograr vuestra confianza [8], la cual recibirá un grande galardon.

36. Porque os es necesaria la paciencia: para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa [9].

37. Pues dentro de un brevísimo tiempo, *dice Dios* [10], vendrá aquel que ha de venir, y no tardará [11]:

38. Entre tanto el justo mio, *añade el Señor,* vivirá por la fe [12]: pero si desertare, no será agradable *sino aborrecible* á mi alma.

39. Mas nosotros, *hermanos,* no somos de los hijos que desiertan *de la fe* para perderse, sino de los fieles *y constantes* para poner en salvo el alma *y asegurarle la eterna gloria.*

CAPITULO XI

Describe el Apóstol la virtud maravillosa de la fe por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.

1. Es pues la fe fundamento *ó firme persuasion* de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven.

2. De donde por ella merecieron *de Dios* testimonio de alabanza [13] los antiguos *justos.*

3. La fe es la que nos enseña que el mundo todo fué hecho por la palabra de Dios; y que de invisible que era, fué hecho visible [14].

4. La fe es por la que Abel ofreció á Dios un sacrificio mas excelente que el de Cain, y fué declarado justo, dándole el mismo Dios testimonio [15] de que aceptaba sus dones; y por la fe habla todavía aun estando muerto [16].

[1] *Deuter. XVII, v.* 6.
[2] Que recibió en el bautismo.
[3] *Deuter. XXXII, v.* 35.
[4] No ya como Padre misericordioso, sino como Juez inexorable.
[5] Con la gracia y fe bautismal.
[6] De mí, preso por Jesu-Christo.
[7] En el cielo, y dentro de vuestro mismo corazon.
[8] Adquirida con tantos trabajos: mas sed constantes hasta el fin.
[9] La promesa hecha á los que perseveran. Bien que no tendreis que esperar mucho.
[10] *Habac. II, v.* 4.
[11] Pues todos los años que han de mediar son un momento respecto de la eternidad.
[12] Animada de la caridad.
[13] O se hicieron recomendables á Dios.
[14] Sacándole Dios de la nada, y haciéndole visible y hermoso por medio de la luz, y demás séres criados. Otros traducen: *Por la fe entendemos que con la sola palabra de Dios fueron formados todos los siglos: haciéndose de cosas invisibles, ó que eran nada, las visibles.*
[15] Con fuego del cielo, ú otra señal visible con que manifestó cuán agradable le era su ofrenda.
[16] Ya con el clamor de su sangre pidiendo justicia á Dios, ya con el heróico ejemplo de fe que nos dejó.

5. Por la fe fué trasladado Henoch *de este mundo* para que no muriese, y no se le vió mas, por cuanto Dios le trasportó á otra parte *que no se sabe:* mas antes de la traslacion tuvo el testimonio de haber agradado á Dios [17].

6. Pues sin fe es imposible agradar á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.

7. Por la fe, avisado Noé de Dios sobre cosas que aun no se veian, con *santo* temor fué construyendo el arca para salvacion de su familia, y construyéndola condenó al mundo [18]: y fué instituido heredero de la justicia, que se adquiere por la fe.

8. Por la fe aquel que recibió *del Señor* el nombre de Abraham *ó Padre de las Naciones* obedeció *á Dios,* partiendo hácia el país que debia recibir en herencia: y se puso en camino, no sabiendo á dónde iba.

9. Por la fe habitó en la tierra que se le habia prometido, como en tierra extraña, habitando en cabañas *ó tiendas de campaña* como hicieron tambien Isaac, y Jacob coherederos de la misma promesa.

10. Porque tenia puesta la mira *y toda su esperanza* en aquella ciudad de sólidos fundamentos, *la celestial Jerusalem:* cuyo arquitecto, y fundador es el mismo Dios.

11. Por la fe tambien la misma Sara siendo estéril recibió virtud de concebir un hijo, por mas que la edad fuese ya pasada: porque creyó ser fiel *y veraz* aquel que lo habia prometido.

12. Por cuya causa de un hombre solo (y ese amortecido ya *por su extremada vejez)* salió una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo, y como las arenas sin cuento de la orilla del mar.

13. Todos estos *santos* vinieron á morir *constantes siempre* en su fe, sin haber recibido los bienes que se les habian prometido, contentándose con mirarlos de lejos, y saludarlos [19], y confesando *al mismo tiempo* ser peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.

14. Ciertamente que los que hablan de esta suerte [20], *bien* dan á entender que buscan patria.

15. Y caso que pensaran en la propia de donde salieron, tiempo sin duda tenian de volverse á ella:

16. Luego es claro que aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos [21]: como que les tenia preparada su ciudad *celestial.*

17. Por la fe de Abraham, cuando fué probada *su fidelidad por Dios,* ofreció á Isaac, y el mismo que habia recibido las promesas, ofrecia *y sacrificaba* al unigénito suyo;

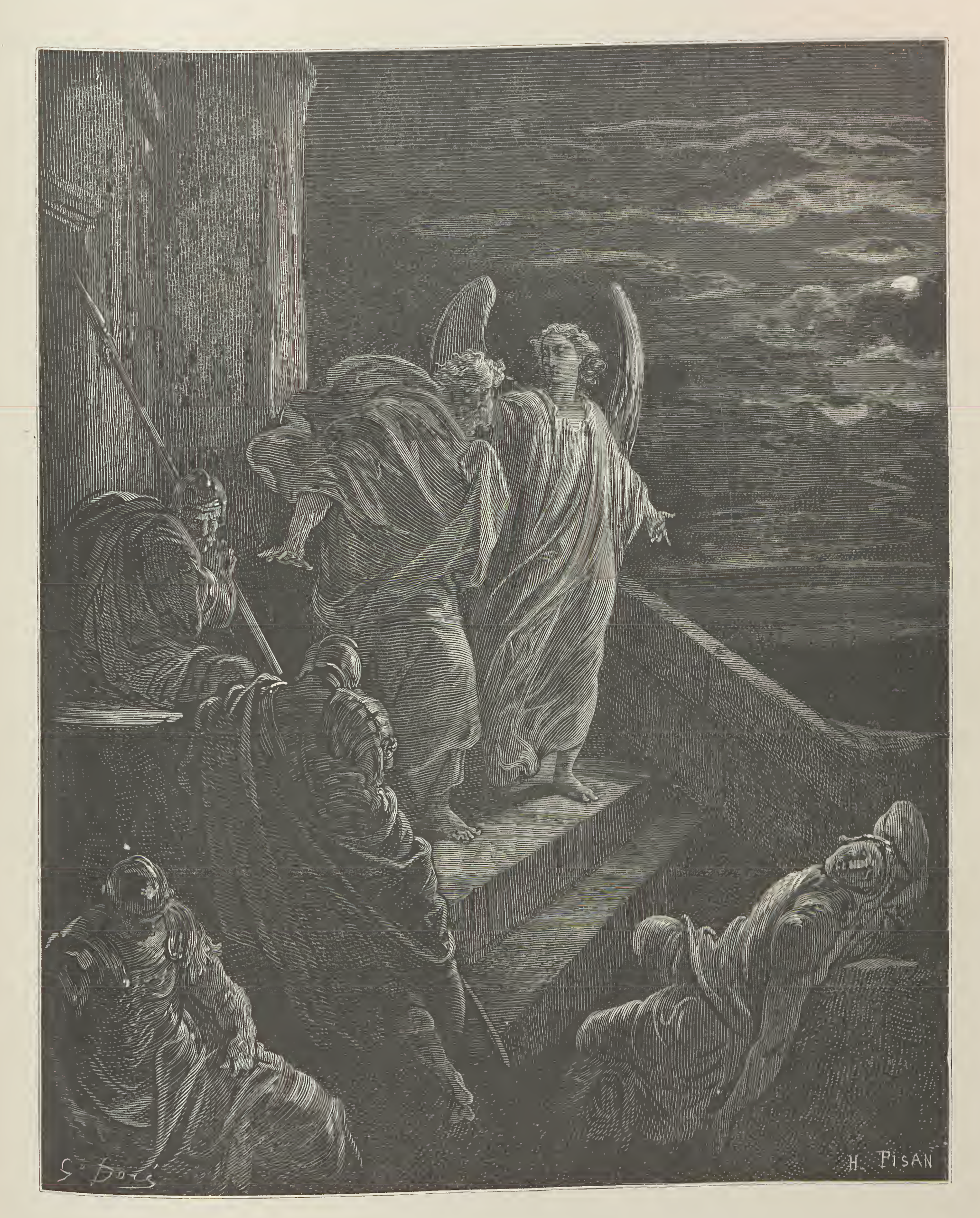
18. Aunque se le habia dicho: De Isaac saldrá la descendencia que llevará tu nombre *y heredará las promesas:*

19. Mas él consideraba dentro de sí mismo que Dios podria resucitarle despues de muerto: de aquí es que le recobró *bajo esta idea y* como figura *de otra cosa* [22].

20. Por la fe tambien Isaac bendijo á Jacob, y á Esaú, *fundando su bendicion* sobre cosas que habian de suceder *á los dos hermanos.*

21. Por la fe Jacob, moribundo, bendijo á cada uno de los hijos de Joseph: y adoró *ó se inclinó profundamente* delante de la vara de gobierno *que llevaba Joseph* [23].

[17] Lo que solamente se alcanza con la fe animada de la caridad.
[18] Que se burlaba de las medidas de precaucion que tomaba.
[19] Con la firme creencia de que las promesas se cumplirian en sus descendientes.
[20] Y se tienen por peregrinos, aun estando en medio de la tierra que se les prometia.
[21] Se complació tanto en la viva fe de aquellos siervos suyos, que no se desdeñó de llamarse Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.
[22] Como figura de la resurreccion de Jesu-Christo, inmolado por la voluntad de su eterno Padre sobre el leño de la cruz.
[23] Como gobernador de Egypto, en quien veia figurado al Mesías, y reverenciaba su grandeza y autoridad.



LIBERACION DE SAN PEDRO

22. Por la fe Joseph, al morir, hizo mencion de la salida de los hijos de Israél, y dispuso acerca de sus *propios* huesos.

23. Por la fe Moysés, cuando nació, fué ocultado por sus padres, durante el espacio de tres meses, porque vieron tan gracioso al niño [1], y *así es que* no temieron el edicto del rey [2].

24. Por la fe Moysés, siendo ya grande, renunció á la cualidad de hijo *adoptivo* de la hija de Pharaon,

25. Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasajeras del pecado,

26. Juzgando que el oprobio de Jesu-Christo [3] era un tesoro mas grande que todas las riquezas de Egypto: porque fijaba su vista en la recompensa.

27. Por la fe dejó al Egypto, sin temer la saña del rey: porque tuvo firme confianza en el invisible como si le viera *ya* [4].

28. Por la fe celebró la Pascua, é hizo aquella aspersion de la sangre *del cordero* [5]: á fin de que no tocase á los suyos *el Angel exterminador* que iba matando á los primogénitos *de los Egypcios.*

29. Por la fe pasaron el mar Bermejo como por tierra seca: lo cual probando hacer los Egypcios fueron sumergidos.

30. Por la fe cayeron los muros de Jerichó, con *solo* dar vuelta siete dias al rededor de ellos [6].

31. Por la fe Rahab que era *ó habia sido* una ramera [7] no pereció con los *demás ciudadanos* incrédulos: dando *en su posada* acogida segura á los exploradores *que envió Josué.*

32. ¿Y qué mas diré todavía? El tiempo me faltará si me pongo á discurrir de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephté, de David, de Samuel, y de los profetas:

33. Los cuales por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas [8], taparon las bocas de los leones,

34. Extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de *grandes* enfermedades [9], se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros [10],

35. Mujeres hubo que recibieron resucitados á sus difuntos *hijos* [11]. Mas otros [12] fueron estirados en el potro, no queriendo redimir la vida *presente*, por asegurar otra mejor en la resurreccion.

36. Otros asimismo sufrieron escarnios, y azotes, además de cadenas, y cárceles [13]:

37. Fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba *de todos modos*, muertos á filo de espada [14]: anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja, y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados:

38. De los cuales el mundo no era digno: yendo perdidos por las soledades, por los montes, y *recogiéndose* en las cuevas, y en las cavernas de la tierra.

39. Sin embargo todos estos *santos* tan recomendables por el testimonio de su fe, no recibieron *todo el fruto de* la promesa [15],

40. Habiendo dispuesto Dios por un favor particular que nos ha hecho, el que no recibiesen sino juntamente con nosotros el cumplimiento de su felicidad *en el alma y en el cuerpo.*

1 Y creyeron que Dios le tenia reservado para grandes cosas á favor de su pueblo.
2 Que mandaba arrojar en el rio á todos los niños luego de nacidos.
3 El oprobio padecido por amor de Jesu-Christo, á quien tenia delante de su vista.
4 Combatir en su defensa.
5 Sobre las puertas de las casas de los Israelitas.
6 Llevando los sacerdotes el Arca santa, tocando las trompetas, etc.
7 Algunos interpretan la voz hebrea *Zonah* (en el cap. XI, v. 1 de *Josué*) *Mesonera*, *Hostalera*, etc. Pero si *Zonah* se deriva de *Zanah*, y no de *Zon*, *alimentar*, entonces se habrá de decir que Rahab habria sido antes mujer de mala vida: no que lo fuese aun.
8 Como David, los jueces, Josué y Caleb.
9 Como Samson; Daniel en el lago de los leones; los tres mancebos en el horno de Babylonia; David, Elías, y Eliséo, huyendo de Saul, de Achab, y de Jezabel; Job, Ezechias, Tobías.
10 Como David, los Machabéos, y otros.
11 Como la viuda de Sarephta, y la Sunamitis, por las oraciones de Elías y Eliséo.

CAPITULO XII

Exhórtalos con el ejemplo de Jesu-Christo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la Ley del Señor.

1. Ya que estamos pues rodeados de una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y de los lazos del pecado que nos tiene ligados, corramos con aguante al término del combate *á la meta ó hito* que nos es propuesto [16]:

2. Poniendo *siempre* los ojos en Jesus, Autor y consumador de la fe [17], el cual en vista del gozo que le estaba preparado *en la gloria* sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y *en premio* está sentado á la diestra del trono de Dios.

3. Considerad pues atentamente á aquel *Señor* que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su misma persona: á fin de que no desmayeis, perdiendo vuestros ánimos.

4. Pues aun no habeis resistido hasta derramar la sangre como *Jesu-Christo*, combatiendo contra el pecado:

5. Sino que os habeis olvidado ya de las palabras de consuelo, que os dirige *Dios* como á hijos, diciendo *en la Escritura* [18]: Hijo mio, no desprecies la correccion *ó castigo* del Señor: ni caigas de ánimo cuando te reprende.

6. Porque el Señor al que ama, le castiga: y á cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota *y le prueba con adversidades.*

7. Sufrid pues *y aguantad firmes* la correccion. Dios se porta con vosotros [19] como con hijos: porque ¿cuál es el hijo, á quien su padre no corrige [20]?

8. Que si estais fuera de la correccion *ó castigo,* de que todos *los justos* participaron: bien se ve que sois bastardos, y no hijos *legítimos.*

9. Por otra parte si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigieron, y los respetábamos *y amábamos:* ¿no es mucho mas justo que obedezcamos al Padre de los espíritus, para alcanzar la vida *eterna* [21]?

10. Y á la verdad aquellos por pocos dias, nos castigaban á su arbitrio: pero éste nos amaestra en aquello que sirve para hacernos santos.

11. Es indudable que toda correccion, por el pronto parece que no trae gozo, sino pena: mas despues producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilísimo de justicia.

12. Por tanto volved á levantar vuestras manos *lánguidas y* caidas, y fortificad vuestras rodillas debilitadas,

13. Marchad *con paso firme* por el recto camino: á fin de que alguno por andar claudicando *en la fe* no se descamine *de ella*, sino antes bien se corrija [22].

14. Procurad tener paz con todos, y la santidad de vida, sin la cual nadie puede ver á Dios:

15. Atendiendo á que ninguno se aparte de la gracia de Dios [23]: que ninguna raiz de amargura brotando fuera *y extendiendo sus ramas* sofoque *la buena semilla*, y por dicha raiz se inficionen muchos [24].

16. Ninguno sea fornicario, ni *tampoco* profano como Esaú: que por un *potaje ó* plato de comida vendió su primogenitura [25]:

12 Como Eleázaro.
13 Como Samson, varios profetas, Joseph, Jeremías, etc.
14 Como Nabot, Zacharías, Isaías, y otros profetas.
15 Hasta que llegue el dia en que, completado ya el número de los escogidos, alcancen tambien para sus cuerpos la gloria é inmortalidad. *Apoc. VI, v.* 11.
16 Puede tambien traducirse: *corramos por medio de la paciencia* hácia la meta ó hito *en la carrera que se nos ha propuesto.*
17 Principio y fin de ella.
18 *Prov. III, v.* 11.—*Apoc. III, v.* 19.
19 En los trabajos que os envia.
20 *Prov. XIII, v.* 24.
21 O al Criador de nuestras almas, el cual nos castiga á fin de que vivamos con él eternamente.
22 O se enderece con vuestro buen ejemplo.
23 Abandonando la fe á que ha sido llamado.
24 Arrastrados por un solo pecador escandaloso.
25 Y con ella la bendicion de su padre, y las promesas de Dios.



17. Pues tened entendido que despues por mas que pretendia ser heredero de la bendicion, fué desechado: no pudiendo hacer que *su padre* mudase la resolucion [1] por mas que con lágrimas lo solicitase.
18. Además de que vosotros no os habeis acercado [2] á monte [3] sensible *ó terrestre*, y á fuego encendido, y torbellino, y negra nube, y tempestad,
19. Y sonido de trompeta, y estruendo de una voz *tan espantosa*, que los que la oyeron, pidieron por merced que no se les hablase mas *sino por medio de Moysés.*
20. Pues no podian sufrir *la severidad de* esto que se les intimaba: Si una bestia [4] tocare al monte, ha de ser apedreada.
21. Y era tan espantoso lo que se veia, que dijo Moysés: Despavorido estoy, y temblando.
22. Mas vosotros [5] os habeis acercado al monte de Sion, y á la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalem, al coro de muchos millares de ángeles,
23. A la Iglesia de los primogénitos [6], que están alistados en los cielos, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos *ya* perfectos *ó bienaventurados*,
24. Y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de aquella *su* sangre que habla mejor que la de Abel [7].
25. Mirad que no desecheis al que os habla [8]. Porque si no escaparon del castigo aquellos que desobedecieron al *siervo de Dios Moysés*, que les hablaba sobre la tierra: mucho mas castigados seremos nosotros, si desecháremos al *Hijo de Dios* que nos habla desde los cielos:
26. Cuya voz hizo entonces temblar la tierra: pero ahora promete mas, diciendo: Una vez todavía *os hablaré en público;* y yo conmoveré no tan solo la tierra, sino tambien el cielo [9].
27. Mas con decir: Una vez todavía; declara la mudanza de las cosas movibles *ó instables* como cosas hechas *solo para algun tiempo*, á fin de que permanezcan aquellas que son inmobles.
28. Así que ateniéndonos nosotros, *hermanos mios*, á aquel reino que no está sujeto á mudanza ninguna [10], conservemos la gracia: mediante la cual agradando á Dios, le sirvamos con temor, y reverencia.
29. Pues nuestro Dios es *como* un fuego devorador [11].

CAPITULO XIII

Exhortacion al ejercicio de las virtudes cristianas, por medio de las cuales, y en virtud del sacrificio de Jesu-Christo, se merece la entrada en la Jerusalem celestial.

1. Conservad siempre la caridad para con vuestros hermanos.
2. Y no olvideis *el ejercitar* la hospitalidad, pues por ella algunos [12], sin saberlo, hospedaron ángeles.
3. Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos en la cárcel; y de los afligidos, como que tambien vosotros vivís en cuerpo *sujetos á miserias.*
4. Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho conyugal sin mancilla. Porque Dios condenará á los fornicarios, y á los adúlteros.
5. Sean las costumbres sin *rastro de* avaricia, contentándoos con lo presente: pues el mismo Dios dice [13]: No te desampararé, ni abandonaré *jamás:*
6. Por manera que podamos animosamente decir: El Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que hagan contra mí los hombres [14].
7. Acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios: cuya fe habeis de imitar, considerando el fin *dichoso* de su vida [15].
8. Jesu-Christo el mismo que ayer, es hoy: y lo será por los siglos *de los siglos.*
9. No os dejeis pues descaminar *ó llevar de aquí allá* por doctrinas diversas, y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazon con la gracia *de Jesu-Christo:* no con las viandas aquellas [16] que de nada sirvieron *por sí solas* á los que andaban *vanamente confiados* en ellas.
10. Tenemos un altar *ó una víctima* [17], de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo [18].
11. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre por el pecado ofrece el Pontífice en el Santuario, son quemados *enteramente* fuera de los alojamientos *ó de la poblacion* [19].
12. Que aun por eso Jesus, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta *de la ciudad.*
13. Salgamos pues á él fuera de la ciudad *ó alojamientos, y sigámosle las pisadas* cargados con su improperio [20].
14. Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir [21].
15. Ofrezcamos pues á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan su *santo* nombre [22].
16. Entre tanto no echeis en olvido *el ejercer* la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes: porque con tales ofrendas se gana la voluntad de Dios.
17. Obedeced á vuestros prelados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta *á Dios* de vuestras almas, para que lo hagan con alegría, y no penando [23]: cosa que no os seria provechosa.
18. Orad por nosotros [24]: porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia deseando comportarnos bien en todo.
19. Ahora mayormente os suplico que lo hagais, á fin de que cuanto antes me vuelva Dios á vosotros.
20. Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, Jesu-Christo Señor nuestro, por la *virtud y mérito de la* sangre del eterno testamento,
21. Os haga aptos para todo bien, á fin de que hagais *siempre* su voluntad: obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por *los méritos de* Jesu-Christo: al cual sea *dada* la gloria por los siglos de los siglos. Amen.
22. Ahora, hermanos, os ruego que lleveis á bien todo lo dicho para exhortaros *y consolaros*, aunque os he escrito brevemente [25].
23. Sabed que nuestro hermano Timothéo está *ya* en libertad: con el cual (si viene presto) iré á veros.
24. Saludad á todos vuestros prelados, y á todos los santos *ó fieles.* Los hermanos *ó fieles* de Italia os saludan.
25. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

[1] Puede traducirse: *no hallando lugar á penitencia:* porque no se arrepintió sino movido del daño que sentia. *Chrysost.—S. Thomas.*
[2] Como los que recibieron la Ley de Moysés en el monte Sinaí.
[3] *Exod. XIX, v.* 12.—*XX, v.* 21.—*Deuter. IX, v.* 19.
[4] No solamente un hombre.
[5] Por medio de la firme esperanza que os da la fe.
[6] O primeros hijos del nuevo Testamento, ó Iglesia de los primeros fieles. Otros por primogénitos entienden los Apóstoles.
[7] Pidiendo, no venganza, como esta, sino misericordia.
[8] Con tanta bondad, y que es vuestro Redentor.
[9] *Agg. II, v.* 7.
[10] Cual es el de Jesu-Christo, que comenzamos á poseer ya por la fe.
[11] Que consumirá á los rebeldes que le resisten. *Deuter. IV, v.* 24.
[12] Como Abraham y Lot. *Genes. XVIII et XIX.*
[13] *Jusue I, v.* 5.
[14] *Psalm. CXVII, v.* 6.
[15] Segun el griego puede traducirse: *el tenor de vida que llevan.*
[16] O las víctimas sacrificadas segun la Ley de Moysés.
[17] Que es el mismo cuerpo de Jesu-Christo.
[18] O los que creen deber observar la Ley antigua; en cuyo sacrificio de la Expiacion, figura del de Jesu-Christo inmolado en la cruz, prohibia la Ley comer de la víctima.
[19] *Levit. XVI, v.* 27.
[20] Abrazándonos con la ignominia de la cruz.
[21] Esto es, de la Jerusalem celestial en que hemos de habitar algun dia, y no podemos entrar sino por Jesu-Christo.
[22] Y le den gracias por habernos dado á Jesus por Mediador y Salvador. *Os. XIV, v.* 3.—*Psalm. XLIX, v.* 23.
[23] Al ver malogrados sus desvelos.
[24] Para que salgamos de estas cadenas.
[25] Y con mayor concision de lo que la materia exigia.

EPÍSTOLA CATHOLICA

DEL

APÓSTOL SANTIAGO

ADVERTENCIA

La siguiente epístola se llama *cathólica*, esto es, *universal*, como igualmente la de San Judas, (y segun algunos tambien las de San Pedro, y San Juan) porque no se dirigen, como las de San Pablo, á Iglesias ó personas determinadas, sino á muchas Iglesias, ó tambien á todos los fieles. Se llaman tambien *canónicas*, ó bien porque, como las de San Pablo, pertenecen al cánon de las Escrituras, ó porque contienen las principales reglas de la vida cristiana. La presente epístola la escribió Santiago, llamado el Menor (tal vez por su estatura), primo ó pariente muy cercano de Jesu-Christo, y obispo de Jerusalem: de quien hace Josepho un magnífico elogio *(Antiq. lib. XX, cap. VIII)*. Toda ella está llena de avisos saludables, y de máximas de edificacion. Santiago murió, segun se cree, el año 62 de Jesu-Christo, precipitado por los Judíos desde lo alto del templo, y despues apedreado, por haberles predicado que Jesus era Hijo de Dios. Poco antes escribió esta carta.

CAPITULO PRIMERO

De la utilidad de las tribulaciones; y cómo la paciencia conduce á la perfeccion. De los frutos de la oracion. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

1. Santiago siervo de Dios y de nuestro Señor Jesu-Christo, á *los fieles de* las doce tribus, que viven dispersos *entre las naciones*, salud.

2. Tened, hermanos mios, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones:

3. Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce *ó ejercita* la paciencia.

4. Y que la paciencia perfecciona la obra: para que *así* [1] vengais á ser perfectos, y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5. Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie [2]: y le será concedida.

6. Pero pídala con fe sin sombra de duda *ó desconfianza:* pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar alborotada, y agitada del viento, acá y allá:

7. Así que, un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir poco ni mucho del Señor.

8. El hombre de ánimo doble [3], es inconstante en todos sus caminos [4].

9. Aquel hermano que sea de baja condicion ponga su gloria en la *verdadera* exaltacion suya [5];

10. Mientras el rico la debe poner en su abatimiento *ó en humillarse á sí mismo*, por cuanto él se ha de pasar como la flor del heno:

11. Pues *así como* en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae la flor, y acábase toda su vistosa hermosura: así tambien el rico se marchitará *y ajará* en sus andanzas.

12. Bienaventurado *pues* aquel hombre que sufre *con paciencia* la tentacion *ó tribulacion:* porque despues que fuere *así* probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13. Ninguno, cuando es tentado, diga que Dios le tienta: porque Dios no puede *jamás* dirigirnos al mal: y así él á ninguno tienta.

14. Sino que cada uno es tentado, atraido, y halagado por la propia concupiscencia.

15. Despues la concupiscencia en llegando á concebir *los deseos malos*, pare el pecado: el cual una vez que sea consumado [6], engendra la muerte.

16. Por tanto no os engañeis en esta materia, hermanos mios muy amados.

17. Toda dádiva preciosa, y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variacion.

18. Porque *por un puro querer* de su voluntad nos ha engendrado *para hijos suyos* con la palabra de la verdad [7], á fin de que seamos *los Israelitas* como las primicias de sus *nuevas* criaturas.

19. Bien lo sabeis vosotros, hermanos mios muy queridos. Y así sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar, y refrenado en la ira [8].

20. Porque la ira del hombre, no se compadece con la justicia de Dios.

21. Por lo cual dando de mano á toda inmundicia, y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra *divina* que ha sido *como* ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

22. Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escu-

[1] Purificada vuestra alma con el fuego de las tribulaciones.
[2] Con lo que ha dado ya.
[3] O dividido entre Dios y las criaturas.
[4] E indigno de que Dios le oiga cuando acude á él.
[5] Que consiste en ser hijo adoptivo de Dios, y, semejante á Jesu-Christo, pobre y humilde.
[6] O por el consentimiento de la voluntad, ó por la accion exterior.
[7] Que nos ha hecho anunciar antes que á los Gentiles.
[8] O la verdadera piedad ó devocion.—*Prov. XVII, v. 27.*



charla [1], engañándoos *lastimosamente* á vosotros mismos.

23. Porque quien se contenta con oir la palabra *de Dios*, y no la practica: este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro nativo *ensuciado con algunas manchas:*

24. Y que no hace mas que mirarse, y se va *sin quitarlas*, y luego se olvidó de cómo está.

25. Mas quien contemplare atentamente la Ley perfecta *del Evangelio, que es la* de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra: éste será por su hecho *ú obras* bienaventurado.

26. Que si alguno se precia de ser religioso *ó devoto*, sin refrenar su lengua, antes bien engañando *ó precipitando con ella* su corazon, la religion suya es vana, *es falsa su piedad.*

27. La religion pura, y sin mácula delante de Dios Padre [2] es esta: Visitar *ó socorrer* á los huérfanos, y á las viudas, en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupcion de este siglo.

CAPITULO II

Advierte el Apóstol que la acepcion de personas no se compone bien con la fe de Jesu-Christo; y que la fe sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.

1. Hermanos mios, no intenteis conciliar la fe de nuestro glorioso Señor Jesu-Christo con la acepcion de personas [3].

2. Porque si entrando en vuestra congregacion un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando al mismo tiempo un pobre con un mal vestido,

3. Poneis los ojos en el que viene con vestido brillante, y le decís: Siéntate tú aquí en este buen lugar: diciendo por el contrario al pobre: Tú estáte allí en pié; ó siéntate acá á mis piés:

4. ¿No es claro que formais un tribunal *injusto* dentro de vosotros mismos, y os haceis jueces de sentencias injustas [4]?

5. Oid, hermanos mios muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres en este mundo para hacerlos ricos en la fe, y herederos del reino, que tiene prometido á los que le aman?

6. Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que os tiranizan, y no son esos mismos los que os arrastran á los tribunales?

7. ¿No es blasfemado por ellos [5] el buen nombre *de Christo*, que fué sobre vosotros invocado?

8. Si es que cumplís la Ley régia *de la caridad* conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo: bien haceis:

9. Pero si sois aceptadores de personas, cometeis un pecado, siendo reprendidos por la Ley como transgresores.

10. Pues aunque uno guarde toda la Ley, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos los demás [6].

11. Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio *ó no fornicarás*, dijo tambien: No matarás. Conque aunque no cometas adulterio *ni forniques*, si matas, transgresor eres de la Ley.

12. Así habeis de hablar, y obrar, como que estais á punto de ser juzgados por la Ley *evangelica ó* de libertad [7].

13. Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia: pero la misericordia sobrepuja al *rigor del* juicio.

14. ¿De qué servirá, hermanos mios, el que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fe podrá salvarle?

15. Caso que un hermano, ó una hermana estén desnudos, y necesitados del alimento diario,

16. ¿De qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendeos del frio, y comed á satisfaccion: si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo?

17. Así la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.

18. Sobre lo cual podrá decir alguno *al que tiene fe sin obras:* Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras: que yo te mostraré mi fe por las obras.

19. Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien lo creen los demonios, y se estremecen [8].

20. Pero ¿quieres saber ¡oh hombre vano! cómo la fe sin obras está muerta?

21. Abraham nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre las aras?

22. ¿Ves cómo la fe acompañaba á sus obras: y que por las obras la fe vino á ser consumada?

23. En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fué reputado por justicia [9], y fué llamado amigo de Dios.

24. ¿No veis cómo el hombre se justifica por las obras, y no por la fe solamente [10]?

25. A este modo Rahab la ramera, ¿no fué asimismo justificada por las obras, hospedando á los exploradores *que enviaba Josué*, y despachándolos por otro camino [11]?

26. En suma, como un cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fe sin las obras está muerta.

CAPITULO III

Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.

1. No querais muchos de vosotros, hermanos mios, hacer de maestros, considerando que os exponeis á un juicio muy riguroso.

2. Porque todos tropezamos en muchas cosas [12]. Que si alguno no tropieza en palabras: este tal *se puede decir que* es varon perfecto: y que puede tener á raya á todo el cuerpo *y sus pasiones.*

3. Así como si metemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, movemos su cuerpo á donde quiera.

4. Mirad tambien cómo las naves, aunque sean grandes, y estén llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon se mueven acá y allá donde quiere el impulso del piloto.

5. Así tambien la lengua es un miembro pequeño, sí, pero viene á ser orígen fastuoso de cosas de gran bulto *ó consecuencia.* ¡Mirad un poco de fuego cuán grande bosque incendia!

6. La lengua tambien es un fuego [13], es un mundo entero de maldad. La lengua es uno de nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y siendo inflamada del fuego infernal, inflama la rueda *ó toda la carrera* de nuestra vida.

7. El hecho es, que toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de otros animales se amansan, y han sido domados por la naturaleza del hombre:

8. Mas la lengua ningun hombre puede domarla [14]: ella es un mal que no puede atajarse, y está llena de mortal veneno.

9. Con ella bendecimos á Dios Padre: y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.

10. De una misma boca sale la bendicion, y la maldicion. No han de ir así las cosas, hermanos mios.

11. ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce, y agua amarga?

[1] *Matth. VII, v.* 24.

[2] *Isai. I, v.* 17.

[3] Ya cuando nombrais los ministros de la Iglesia, ya en la distribucion de las limosnas, ó en cuanto ocurra en la Iglesia.

[4] Menospreciando al pobre solo porque es pobre, y honrando al rico solo porque es rico; y prefiriendo la pompa al mérito y á la virtud.

[5] Por causa de sus injusticias y violencias.

[6] Esto es, de nada le sirve, para evitar la condenacion eterna, el haber observado los demás.

[7] La cual ningun miramiento tiene á la condicion de la persona, sino solamente al mérito de sus obras.

[8] Sin que saquen utilidad ninguna de su fe.

[9] Es á saber, el acto de fe con que sacrificaba á su hijo, esperando que Dios le resucitaria.—Véase *Justicia.*

[10] Pero no por las obras naturales, ó que mandaba la Ley de Moysés, sino por las que nacen de la viva fe.

[11] Para que no fuesen aprehendidos. A la fe pues que tuvo en el Dios verdadero añadió las obras consiguientes á ella.

[12] Mayormente en el hablar.

[13] De que se originan los grandes incendios de las guerras y discordias.

[14] Sin particular auxilio del cielo.



SAN PABLO EN LA SINAGOGA DE TESALÓNICA

12. O ¿puede, hermanos mios, una higuera producir uvas, ó la vid higos? Así tampoco la fuente salada puede dar el agua dulce [1].

13. ¿Hay entre vosotros alguno *tenido por* sábio, y bien amaestrado *para instruir á otros?* Muestre por el buen porte su proceder y una sabiduría llena de dulzura [2].

14. Mas si teneis un celo amargo, y el espíritu de discordia en vuestros corazones: no hay para qué gloriaros, y levantar mentiras contra la verdad:

15. Que esa sabiduría no es la que desciende de arriba; sino mas bien una sabiduría terrena, animal, y diabólica [3].

16. Porque donde hay tal celo *ó envidia* y *espíritu de* discordia: allí reina el desórden, y todo género de vicios.

17. Al contrario la sabiduría que desciende de arriba, además de ser *honesta y* llena de pudor, es pacífica, modesta, dócil, *susceptible ó* concorde con *todo* lo bueno, llena de misericordia, y de excelentes frutos *de buenas obras*, que no se mete á juzgar, y está ajena de hipocresía.

18. Y es que los pacíficos, son los que siembran en paz, los frutos de la *verdadera* justicia *ó santidad.*

CAPITULO IV

Discordias y otros males que causan las pasiones no refrenadas. Debemos evitar la murmuracion, y someternos á la Providencia Divina.

1. ¿De dónde nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales hacen la guerra en vuestros miembros [4]?

2. Codiciais, y no lograis: matais [5], y ardeis de envidia: y no *por eso* conseguís vuestros deseos: litigais, y armais pendencias, y nada alcanzais, porque no lo pedís *á Dios.*

3. Pedís *quizá*, y *con todo* no recibís: y esto es porque pedís con mala intencion, para satisfacer vuestras pasiones.

4. *Almas* adúlteras *y corrompidas*, ¿no sabeis que el amor de este mundo es una enemistad contra Dios [6]? Cualquiera pues que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5. ¿Pensais acaso que sin motivo dice la Escritura [7]: El espíritu *de Dios* que habita en vosotros, os *ama y* codicia con celos [8]?

6. Pero *por lo mismo* da mayores gracias *á los que así le aman.* Por lo cual dice [9]: Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.

7. Estad pues sujetos á Dios: y resistid *con su gracia* al diablo, y huirá de vosotros.

8. Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras manos: y vosotros de ánimo doble [10], purificad vuestros corazones.

9. Mortificaos, y plañid, y sollozad: truéquese vuestra risa en llanto, y el gozo en tristeza [11].

10. Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11. No querais, hermanos, hablar mal los unos de los otros. Quien habla mal de un hermano, ó quien juzga á su hermano, este tal de la Ley habla mal, y á la Ley juzga ó condena [12]. Mas si tú juzgas á la Ley: ya no eres observador de la Ley, sino *que te haces* juez de ella.

12. Uno solo es el legislador, y el juez, que puede salvar, y puede perder.

13. Tú empero ¿quién eres, para juzgar á tu prójimo? Hé aquí que vosotros andais diciendo: Hoy, ó mañana iremos á tal ciudad, y pasaremos allí un año, y negociaremos, y aumentaremos el caudal:

14. Esto decís vosotros, que ignorais lo que sucederá mañana.

15. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? un vapor que por un poco de tiempo aparece, y luego desaparece. En vez de decir: Queriendo Dios; y: Si viviéremos, haremos esto, ó aquello.

16. Mas ahora *todo al contrario* os estais regocijando en vuestras vanas presunciones [13]. Toda presuncion *ó jactancia* semejante, es perniciosa.

17. En fin quien conoce el bien que debe hacer, y no le hace, por lo mismo peca.

CAPITULO V

Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la Extremauncion: de la Confesion sacramental; y de la eficacia de la oracion.

1. Ea pues ¡oh ricos! llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros [14].

2. Podridos están vuestros bienes: y vuestras ropas han sido roidas de la polilla.

3. El oro, y la plata vuestra se han enmohecido: y el orin de estos metales dará testimonio contra vosotros [15], y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos dias.

4. Sabed que el jornal que no pagasteis á los trabajadores, que segaron vuestras mieses, está clamando *contra vosotros:* y el clamor de ellos ha penetrado los oidos del Señor de los ejércitos.

5. Vosotros habeis vivido en delicias *y en banquetes* sobre la tierra, y os habeis cebado á vosotros mismos *como las víctimas que se preparan* para el dia del sacrificio [16].

6. Vosotros habeis condenado al inocente, y le habeis muerto, sin que os haya hecho resistencia alguna.

7. Pero vosotros ¡oh hermanos *mios!* tened paciencia, hasta la venida del Señor [17]. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia *que Dios envíe* las lluvias temprana, y tardía [18].

8. Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones: porque la venida del Señor está cerca.

9. No querais, hermanos, querellaros unos contra otros, á fin de que no seais condenados *en este terrible dia.* Mirad que el juez está á la puerta.

10. Tomad, hermanos *mios*, por ejemplo de paciencia en los malos sucesos, y desastres, á los profetas: que hablaron en el nombre del Señor.

11. Ello es que tenemos por bienaventurados á los que así padecieron. Oido habeis la paciencia de Job [19], y visto el fin del Señor [20]. *Estad de buen ánimo,* porque el Señor es misericordioso, y compasivo [21].

12. Sobre todo, hermanos mios, no querais jurar, ni por

1 La lengua, pues, que nos ha dado Dios para alabarle, nunca debe servir para ofenderle.

2 ¿Cómo podrá hacer ningun fruto el doctor ó predicador de la Ley de la caridad, el ministro de la paz, el maestro de la humildad si con su ejemplo desmiente sus palabras?

3 Y así codiciosa de los bienes terrenos, sensual y activa, como de Lucifer.

4 Sirviéndose de ellos como de armas contra el espíritu?

5 Segun algunos podria traducirse: *Teneis ódio mortal al prójimo, y ardeis en envidia contra él: y no,* etc.—Véase Martini.

6 Que no podeis ser fieles esposas del Señor, si amais el siglo?

7 *Deuter. VI, v. 15.—Ezech. XVI, v. 33.*

8 No puede sufrir que vuestro corazon se reparta entre Dios y el mundo.

9 *Prov. III, v. 34.*

10 O dividido entre Dios y el mundo.

11 Considerando vuestros pecados.

12 Dando á entender que la Ley hace mal en prohibirlo.

13 Como si lo por venir estuviera en vuestra mano.

14 En castigo de vuestra avaricia.

15 Haciendo ver la dureza de vuestro corazon.

16 Como víctimas que deben sacrificarse á la divina Justicia en el dia terrible del juicio.

17 El cual no dejará de daros la paga de vuestro sufrimiento.—Véase *Venida del Señor.*

18 Esto es, la que viene despues de la sementera, y la otra antes de la siega. *Deuter. XI, v. 14.*—Martini traduce: *hasta que recibe* el fruto *primerizo y el tardío.*

19 Y cómo Dios le dió despues el cien doblado.

20 Que despues de padecer tanto, ha sido exaltado sobre todo.

21 Y premia con larga mano.

el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar una cosa sea: Sí, sí: No, no: para que no caigais en condenacion *jurando falso ó sin necesidad.*

13. ¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? haga oracion: ¿Está contento? cante salmos [1].

14. ¿Está enfermo [2] alguno entre vosotros? llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor:

15. Y la oracion *naçida* de la fe salvará al enfermo [3], y el Señor le aliviará [4]: y si se halla con pecados, se le perdonarán.

16. Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque mucho vale la oracion perseverante del justo.

17. Elías era un hombre pasible semejante á nosotros [5]: y pidió fervorosamente que no lloviese sobre la tierra *de Israél*, y no llovió por espacio de tres años, y seis meses [6].

18. Hizo despues de nuevo oracion: y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19. Hermanos mios, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y otro le redujere á ella:

20. Debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su extravío, salvará de la muerte al alma *del pecador*, y cubrirá la muchedumbre de *sus propios* pecados [7].

1 Explayando así su gozo.

2 En el texto griego se denota *enfermedad grave*. No dice: *Está moribundo;* porque el Sacramento de la Extremauncion, de que aquí se habla, segun sentir de todos los Intérpretes cathólicos, debe darse á los enfermos luego que están en peligro.

3 *Marc. VI, v.* 13.—*XVI, v.* 18.—*Act. III, v.* 6.—*XIX, v.* 12.—*XXVIII, v.* 8.—Véase *Uncion.—Manos.*

4 Le librará, si conviene, de los males que padece.

5 O sujeto á las mismas pasiones y miserias.

6 III. *Reg. XVII, v.* 1.—*Luc. IV, v.* 25.

7 *Prov. X, v.* 12.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PEDRO

ADVERTENCIA

Esta carta va dirigida principalmente á los Judíos de diferentes provincias de Ásia, que habian sido convertidos á la fe. San Pedro les escribe para hacerles conocer la santidad de su vocacion, y que todo lo debian sufrir primero que perder la fe. Habla tambien á los Gentiles convertidos; y da á unos y á otros excelentes reglas de moral. Parece que la escribió hácia el año 60 de Jesu-Christo, casi al mismo tiempo que Santiago escribió la suya; y se observa mucha semejanza en el fin ó argumento de ambas. Algunos Padres la citan con el título de *Carta á los del Ponto.*

CAPITULO PRIMERO

Da gracias á Dios por habernos llamado á la fe, y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesu-Christo.

1. Pedro Apóstol de Jesu-Christo, á los *Judíos* que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Cappadocia, Ásia *menor*, y Bithinia,

2. Elegidos segun la prevision *ó predestinacion* de Dios Padre, para ser santificados del Espíritu *Santo*, y obedecer á Jesu-Christo, y ser rociados con su sangre [1]: Muchos aumentos de gracia, y de paz.

3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza *de vida eterna*, mediante la resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos,

4. Para *alcanzar algun dia* una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5. Á quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe para haceros gozar de la salud, que ha de manifestarse *claramente* en los últimos tiempos.

6. Esto es lo que debe trasportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seais afligidos con varias tentaciones [2]:

7. Para que vuestra fe probada de esta manera y mucho mas acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) se halle digna de alabanza, de gloria, y de honor, en la venida manifiesta de Jesu-Christo *para juzgaros:*

8. Á quien amais, sin haberle visto: en quien ahora igualmente creeis, aunque no le veis: mas porque creeis os holgareis con júbilo indecible, y colmado de gloria:



9. Alcanzando por premio de vuestra fe, la salud de vuestras almas.

10. De la cual salud *tanto* inquirieron, é indagaron los profetas, los cuales prenunciaron la gracia que habia de haber en vosotros:

11. Escudriñando para cuándo, ó para qué punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Christo que tenian dentro: cuando les predecia los tormentos que padeció Christo, y las glorias que le seguirian:

12. Á los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban *ó profetizaban* las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo, en cuyas cosas *ó misterios* los ángeles *mismos* desean penetrar con su vista [3].

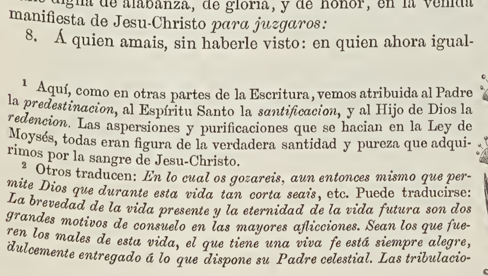
13. Por lo cual bien apercibido y morigerado vuestro ánimo [4], tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestacion de Jesu-Christo:

14. *Portándoos* como hijos obedientes *de este Señor*, no conformándoos ya con los apetitos *y pasiones* que teniais antes en *tiempo de* vuestra ignorancia *ó infidelidad:*

15. Sino que conforme á la santidad del que os llamó, sed tambien vosotros santos en todo vuestro proceder:

16. Pues está escrito [5]: Santos habeis de ser, porque yo soy santo.

17. Y pues que invocais como padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun el mérito de cada cual, habeis de proceder con temor *de ofenderle* durante el tiempo de vuestra peregrinacion.



[1] Aquí, como en otras partes de la Escritura, vemos atribuida al Padre la *predestinacion*, al Espíritu Santo la *santificacion*, y al Hijo de Dios la *redencion*. Las aspersiones y purificaciones que se hacian en la Ley de Moysés, todas eran figura de la verdadera santidad y pureza que adquirimos por la sangre de Jesu-Christo.

[2] Otros traducen: *En lo cual os gozareis, aun entonces mismo que permite Dios que durante esta vida tan corta seais*, etc. Puede traducirse: *La brevedad de la vida presente y la eternidad de la vida futura son dos grandes motivos de consuelo en las mayores aflicciones. Sean los que fueren los males de esta vida, el que tiene una viva fe está siempre alegre, dulcemente entregado á lo que dispone su Padre celestial. Las tribulaciones de esta vida son como un fuego que prueba la fe, descubre su precio, aviva su esplendor y pureza, y le adquiere la gloria.*

[3] Puede traducirse: *en cuyos misterios nunca cesan, ni se sacian de mirar los ángeles.* Alude esta expresion á los querubines que estaban junto al *propiciatorio*.—Véase *Querubines.*—Segun el sábio arzobispo Martini, el *quem* que leemos en la Vulgata, ha de ser *quæ*, conforme lo exige el texto griego.

[4] O preservado de todo error y mal deseo. Este es el sentido literal de las palabras de la Vulgata *succincti lumbos mentis vestræ, sobrii*, etc.: metáfora tomada de lo que hacian los siervos al ponerse á servir á sus amos; y que no tiene cabida en nuestro idioma.—Véase *Vestidos.*

[5] *Levit. XI, v. 44.—XIX, v. 2.*



18. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta de vida *ó vivir mundano* que recibisteis de vuestros padres, no con oro, ó plata, que son cosas perecederas:

19. Sino con la sangre preciosa de Christo como de un cordero inmaculado, y sin tacha:

20. Predestinado sí ya de antes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,

21. Que por medio del mismo [1] creeis en Dios, el cual le resucitó de la muerte, y le glorificó, para que vosotros pusieseis tambien vuestra fe, y vuestra esperanza en Dios [2]:

22. Purificando *pues* vuestras almas con la obediencia del amor [3], con amor fraternal, amaos unos á otros entrañablemente con un corazon *puro y* sencillo:

23. Puesto que habeis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad [4]:

24. Porque toda carne es heno; y toda su gloria como la flor del heno: secóse el heno, y su flor se cayó *al instante* [5].

25. Pero la palabra del Señor dura eternamente : y esta es la palabra *del Evangelio* que se os ha predicado [6].

CAPITULO II

Amonesta á los Cristianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños: y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Christo.

1. Por lo que depuesta toda malicia, y todo engaño, y los fingimientos *ó hipocresías*, y envidias, y todas las murmuraciones,

2. Como niños recien nacidos, apeteced *con ansia* la leche del espíritu, *pura ó* sin mezcla de fraude [7]: para que con ella vayais creciendo en salud *y robustez*:

3. Si es caso que habeis probado cuán dulce es el Señor.

4. Al cual arrimándoos como á piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios, y apreciada *por la principal del edificio:*

5. Sois tambien vosotros á manera de piedras vivas edificados encima de él [8], siendo como una casa espiritual, como un *nuevo* órden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables á Dios por Jesu-Christo [9].

6. Por lo que dice la Escritura [10]: Mirad que yo voy á poner en Sion la principal piedra del ángulo, piedra selecta, y preciosa: y cualquiera que por la fe se apoyare sobre ella, no quedará confundido.

7. Así que para vosotros que creeis sirve de honra: mas para los incrédulos, esta es la piedra que desecharon los fabricantes, y no obstante vino á ser la principal *ó la punta* del ángulo [11],

8. Piedra de tropiezo, y piedra de escándalo para los que tropiezan en la palabra *del Evangelio* , y no creen *en Christo* aun cuando fueron á esto destinados [12].

9. Vosotros al contrario sois el linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista [13]: para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

10. Vosotros al contrario no erais *tan siquiera* pueblo, y ahora sois el pueblo de Dios: que no habiais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzasteis.

11. *Por esto*, queridos *mios*, os suplico que como extranjeros y peregrinos *que sois en este mundo* os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12. Llevando una vida ajustada entre los Gentiles: á fin de que, por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen á Dios en el dia en que los visitará [14].

13. Estad pues sumisos á toda humana criatura *que se halle constituida sobre vosotros;* y esto por respeto á Dios: ya sea al rey, como que está sobre todos [15];

14. Ya á los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malhechores, y alabanza *y premio* de los buenos:

15. Pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios *é insensatos:*

16. Como libres, *sí*, mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino *obrando en todo* como siervos de Dios: *esto es, por amor.*

17. Honrad á todos: amad á los hermanos: temed á Dios: respetad al rey.

18. Vosotros los siervos estad sumisos con todo temor *y respeto* á los amos, no tan solo á los buenos y apacibles, sino tambien á los de recia condicion.

19. Pues el mérito está en sufrir uno por respeto á Dios que le ve, penas padecidas injustamente.

20. Porque ¿qué alabanza *mereceis*, si por vuestras faltas sois castigados *de vuestros amos*, y lo sufrís? Pero si obrando bien sufrís con paciencia *los malos tratamientos;* en eso está el mérito para con Dios.

21. Que para esto fuisteis llamados *á la dignidad de hijos de Dios:* puesto que tambien Christo *nuestra cabeza* padeció por nosotros, dándoos ejemplo, para que sigais sus pisadas.

22. El cual no cometió pecado alguno, ni se halló dolo en su boca:

23. Quien cuando le maldecian, no retornaba maldiciones: cuando le atormentaban, no prorumpia en amenazas: antes se ponia en manos de aquel que le sentenciaba injustamente [16]:

24. Él es el que llevó *la pena de* nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero *de la cruz*: á fin de que nosotros muertos á los pecados, vivamos á la justicia: y él es por cuyas llagas fuisteis vosotros sanados [17].

25. Porque andabais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido *y reunido* al pastor, y obispo *ó superintendente* de vuestras almas.

CAPITULO III

Da saludables avisos á los casados en particular; y exhorta á todos los fieles á la caridad, é inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitacion de Jesu-Christo.

1. Asimismo las mujeres sean obedientes á sus maridos: á fin de que con eso si algunos no creen por el medio *de la predicacion de* la palabra, sean ganados sin ella por solo el trato con sus mujeres,

2. Considerando la pureza de la vida que llevan, y el respeto que les tienen.

[1] O por el don de la fe que nos mereció.

[2] Que os promete resucitaros tambien algun dia á vosotros, como á vuestra cabeza Jesu-Christo.

[3] O que proceda de verdadera caridad.

[4] Vínculo es el de la caridad que debe uniros mas estrechamente que el de la sangre.

[5] *Eccli. XIV, v.* 18.—*Isai. XL, v.* 6.

[6] Palabra vivificante, que os ha engendrado en Jesu-Christo cuando recibisteis el bautismo.

[7] La palabra de Dios, y la participacion del cuerpo y sangre de Christo.

[8] Esto es, de Christo, que es el fundamento.

[9] Todos los Cristianos en cierto sentido son verdaderamente sacerdotes: pues los santos deseos y buenas obras son otros tantos sacrificios espirituales que deben ofrecer á Dios por medio de Jesu-Christo sobre el altar de su corazon con el fuego de una ardiente caridad. Nótese que en el cánon de la misa se dice: *Acordaos tambien, Señor, de todos los que están presentes, por los cuales os ofrecemos, ó los cuales os ofrecen este sacrificio de alabanza*, etc.

[10] *Isai. XXVIII, v.* 16.—*Rom. IX, v.* 33.

[11] *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Isai. VIII, v.* 4.

[12] Es decir, *llamados á la fe;* pero abandonados á la incredulidad, por causa de su malicia y dureza de corazon.

[13] Rescatado á costa de la sangre de Jesu-Christo y por la virtud de su gracia.

[14] O en que Dios los ilumine con su gracia.

[15] La verdadera piedad y religion inspiran siempre sumision y obediencia al soberano. La obediencia del vasallo no pende de la conducta de vida ni de la piedad de los soberanos, sino del órden y voluntad de Dios, cuya providencia los ha establecido sobre sus súbditos.

[16] Reservando á Dios la justa venganza.

[17] De las que el pecado habia hecho en todos los hombres.



SAN PABLO EN EFESO

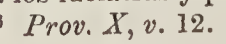
3. El adorno de las cuales no ha de ser por defuera con los rizos del cabello, ni con diges de oro, ni gala de vestidos [1]:
4. La persona interior escondida en el corazon, es la que se debe adornar con *el atavío* incorruptible de un espíritu de dulzura, y de paz, lo cual es un precioso adorno á los ojos de Dios.
5. Porque así tambien se ataviaban antiguamente aquellas santas mujeres, que esperaban en Dios, viviendo sujetas á sus maridos.
6. Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba *su* señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien, y sin amedrentaros por ningun temor [2].
7. Maridos, vosotros igualmente habeis de cohabitar con vuestras mujeres, tratándolas con honor, y discrecion como á sexo mas flaco, y como á coherederas de la gracia *ó beneficio* de la vida *eterna:* á fin de que [3] nada estorbe *el efecto de* vuestras oraciones.
8. Finalmente, sed todos de un mismo corazon, compasivos, amantes de *todos* los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes:
9. No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, antes al contrario *bienes ó* bendiciones: porque á esto sois llamados [4], á fin de que poseais la herencia de la bendicion *celestial.*
10. Así pues el que de veras ama la vida, y quiere vivir dias dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no se desplieguen á favor de la falsedad [5].
11. Desvíese del mal, y obre el bien: busque *con ardor* la paz, y vaya en pos de ella:
12. Pues el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos: Al paso que mira con ceño á los que obran mal [6].
13. ¿Y quién hay que pueda dañaros, si no pensais mas que en obrar bien?
14. Pero si sucede que padeceis algo por amor á la justicia, sois bienaventurados. No temais los fieros *de los enemigos*, ni os conturbeis.
15. Sino bendecid en vuestros corazones al Señor *Jesu-Christo* [7] prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de la esperanza *ó religion* en que vivís:
16. Bien que debeis hacerlo con modestia, y circunspeccion, como quien tiene buena conciencia: por manera que, cuando murmuran de vosotros los que calumnian vuestro buen proceder en Christo, queden confundidos.
17. Pues mejor es padecer (si Dios lo quiere así) haciendo bien, que obrando mal:
18. Porque tambien Christo [8] murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido á la verdad muerto segun la carne [9], pero vivificado por el Espíritu *de Dios* [10].
19. En el cual *ó por cuyo movimiento* fué tambien á predicar á los espíritus encarcelados [11]:
20. Que habian sido incrédulos en otro tiempo, cuando les estaba esperando *á penitencia* aquella larga paciencia de Dios en los dias de Noé, al fabricarse el arca [12]: en la cual pocas personas, es á saber ocho *solamente* se salvaron en medio del agua.
21. Lo que era figura del bautismo de ahora, el cual de una manera semejante os salva á vosotros; no con quitar las manchas de la carne [13], sino justificando la conciencia para con Dios por la *virtud de la* resurreccion de Jesu-Christo,
22. El cual, despues de haber devorado la muerte, á fin de hacernos herederos de la vida eterna, está á la diestra de Dios: habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los ángeles, y las potestades, y las virtudes.

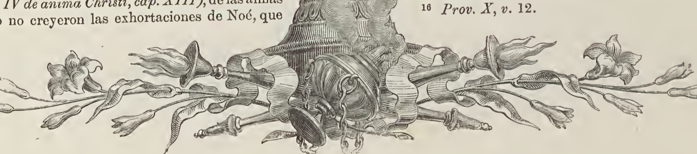
CAPITULO IV

Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes para atraer á la fe á los Gentiles; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Christo.

1. Habiendo pues Christo padecido *por nosotros la muerte* en su carne, armaos tambien vosotros de esta consideracion: y es que quien mortificó *ó murió á* la carne *por el bautismo,* acabado ha de pecar:
2. De suerte que ya el tiempo que le queda en esta vida mortal, viva, no conforme á las pasiones humanas, sino conforme á la voluntad de Dios.
3. Porque demasiado tiempo habeis pasado durante vuestra vida anterior abandonados á las mismas pasiones que los Paganos, viviendo en lascivias, en codicias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos en las bebidas, y en idolatrías abominables.
4. Al presente *los infieles* extrañan mucho que no concurrais vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, y os llenan de vituperios.
5. Mas ellos darán cuenta á aquel que tiene dispuesto el juzgar á vivos y á muertos [14].
6. Que aun por eso ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos [15]: para que habiendo sido juzgados *ó castigados* delante de los hombres segun la carne, recibiesen delante de Dios la vida del Espíritu.
7. Por lo demás el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, *y así estad advertidos*, y velad en oraciones *continuas y fervorosas.*
8. Pero sobre todo mantened constante la mútua caridad entre vosotros: porque la caridad cubre *ó disimula* muchedumbre de pecados [16].
9. Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.
10. Comunique cada cual al prójimo la gracia *ó don*, segun que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.
11. El que habla *ó predica la palabra divina*, hágalo de modo que parezca que habla Dios por su boca: quien tiene *algun* ministerio *eclesiástico*, ejercítele como una virtud que Dios le ha comunicado: á fin de que en todo cuanto hagais sea Dios glorificado por Jesu-Christo: cuya es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.
12. Carísimos, cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no lo extrañeis, como si os aconteciese una cosa muy extraordinaria:
13. Antes bien alegraos de ser participantes de la pasion

1 I. *Timoth. II, v.* 9.
2 Sin que os venza respeto mundano, ni perturbacion alguna.
3 Viviendo pacíficamente con ellas.
4 Y esta resignacion y dulzura os es necesaria.
5 *Psalm. XXXIII, v.* 13.
6 *Isai. I, v.* 16.
7 E instruyéndoos bien en la religion, estad prontos siempre, etc.
8 A quien debemos imitar.
9 Para hacernos morir con él al pecado.
10 Que le resucitó inmortal y glorioso.
11 Este es uno de los lugares mas difíciles del Nuevo Testamento. Entre varias interpretaciones, dos son las mas seguidas. El mayor número de Santos Padres, como San Atanasio, San Cirilo, San Clemente Alejandrino, San Justino, San Irenéo, San Gerónimo, etc., creen que San Pedro habla de Jesu-Christo cuando bajó al infierno ó limbo á anunciar á las almas de los justos, allí detenidos, la libertad ó redencion, y á sacarlas de aquel lugar en que estaban como encarceladas, ó detenidas, esperando al Redentor. Y especialmente habla San Pedro, segun opina Belarmino *(Lib. IV de anima Christi, cap. XIII)*, de las almas de aquellos que al principio no creyeron las exhortaciones de Noé, que en nombre de Dios les amenazaba con el diluvio; pero que al fin se convirtieron antes de llegar este, é hicieron penitencia, como tambien cree San Gerónimo. La otra interpretacion, que es de San Agustin, del V. Beda, de Santo Tomás, etc., toma la palabra *cárcel* en un sentido místico por el *cuerpo*, y explica este lugar, diciendo que Jesu-Christo con el mismo Espíritu por el cual resucitó, y del cual llenó al patriarca Noé, predicó á los incrédulos y pecadores del tiempo de este patriarca la penitencia, los cuales, privados de la luz de la fe, vivian como encerrados en su carne depravada. A los tales predicó mucho tiempo el Espíritu de Christo por boca de Noé, especialmente durante los ciento veinte años que duró la fabricacion del arca. El padre Sa entiende por *espíritus* las almas, y por *cárcel* el purgatorio.
12 Y que al fin viendo que comenzaba ya el diluvio, se convirtieron de veras á Dios, y salvaron su alma, ya que no su cuerpo, por no estar en el arca.
13 Como los lavatorios ó purificaciones de los Judíos.
14 A fieles y á infieles.
15 A las almas de los que murieron arrepentidos en tiempo del diluvio; ó á los idólatras y pecadores.
16 *Prov. X, v.* 12.





de *Jesu*-Christo, para que cuando se descubra su gloria, os goceis tambien con él llenos de júbilo.

14. Si sois infamados por el nombre de Christo, sereis bienaventurados: porque la honra, la gloria, y la virtud de Dios, y su Espíritu mismo, reposa sobre vosotros.

15. Pero jamás venga el caso en que alguno de vosotros padezca por homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ajeno.

16. Mas si padeciere por ser Cristiano, no se avergüence, antes alabe á Dios por tal causa:

17. Pues tiempo es de que comience el juicio por la Casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros [1]: ¿cuál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?

18. Que si el justo á duras penas se salvará, ¿á dónde irán el impío y el pecador [2]?

19. Por tanto, aquellos mismos que padecen por la voluntad de Dios, encomienden por medio de las buenas obras sus almas al Criador, el cual es fiel [3].

CAPITULO V

Avisos saludables á los prelados de la Iglesia, y á los súbditos: encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.

1. Esto supuesto, á los presbíteros [4], que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbítero y testigo de la pasion de Christo: como tambien participante de su gloria [5], la cual se ha de manifestar *á todos* en lo por venir [6]:

2. Que apacenteis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, *gobernándola y* velando sobre ella no precisados por la necesidad, sino con *afectuosa* voluntad que sea segun Dios: no por un sórdido interés, sino gratuitamente:

[1] Que somos sus domésticos y servidores.
[2] Cómo pueden esperar salvarse por el camino del regalo y de los vicios?
[3] Y las guardará y premiará segun su mérito.
[4] Véase *Presbíteros.*
[5] Allá en el monte Thabor.
[6] O en la segunda venida gloriosa de Jesu-Christo.

3. Ni como que quereis tener señorío sobre el clero *ó la heredad del Señor* [7], sino siendo verdaderamente dechados de la grey:

4. Que cuando se dejará ver el Príncipe de los pastores *Jesu-Christo*, recibireis una corona inmarcesible de gloria.

5. Vosotros igualmente ¡oh jóvenes! estad sujetos á los ancianos *ó sacerdotes* [8]. Todos en fin inspiraos recíprocamente *y ejercitad* la humildad, porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.

6. Humillaos pues bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita *ó del juicio:*

7. Descargando en su *amoroso* seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

8. Sed sobrios, y estad en *continua* vela: porque vuestro enemigo el diablo anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, en busca de presa que devorar:

9. Resistidle firmes en la fe: sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

10. Mas Dios *dador* de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Jesu-Christo, despues que hayais padecido un poco él mismo os perfeccionará, fortificará, y consolidará.

11. A él sea dada la gloria, y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.

12. Por Silvano, el cual es, á mi juicio, un fiel hermano, os he escrito brevemente: declarándoos y protestándoos, que la verdadera gracia de Dios *ó la verdadera religion* es esta, en que vosotros permaneceis constantes.

13. La Iglesia que, escogida por Dios como vosotros, mora en *esta* Babylonia [9], os saluda, y mi hijo Marcos.

14. Saludaos mútuamente con el ósculo santo. La gracia sea con todos vosotros, los que estais *unidos* en Christo Jesus. Amen.

[7] El pueblo de Israél se llamaba *clero*, esto es, *herencia, suerte ó patrimonio* de Dios.
[8] Martini traduce: *à sacerdoti.*
[9] Toda la antigüedad ha entendido siempre aquí por *Babylonia* la ciudad de Roma.—Véanse Calmet, Grocio, etc., y la nota al *verso* 2 del *cap. XVII* del *Apocal.*



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PEDRO

ADVERTENCIA

Esta carta parece que va dirigida á los mismos que la primera, para fortalecerlos contra las herejías que desde entonces se levantaban en la Iglesia, especialmente contra los que ahora llamamos Epicúreos; y que la escribió poco antes de su muerte, segun indican las palabras del capítulo I, versículo 14. Suele mirarse como su testamento.

CAPITULO PRIMERO

La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte; y de la verdad de la doctrina del Evangelio.

1. Simon Pedro, siervo y Apostol de Jesu-Christo, á los que han alcanzado igual fe con nosotros por la justicia *y méritos* del Dios, y Salvador nuestro Jesu-Christo:

2. La gracia, y paz crezca mas y mas en vosotros por el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3. Así como todos los dones que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida, y á la piedad *cristiana*, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria, y por su virtud,

4. *Tambien* por él mismo nos ha dado Dios las grandes, y preciosas gracias que habia prometido: para haceros partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina: huyendo la corrupcion de la concupiscencia, que hay en el mundo.

5. Vosotros pues habeis de poner todo vuestro *estudio y* cuidado, en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia,

6. Con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad,

7. Con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad *ó amor de Dios.*

8. Porque si estas virtudes se hallan en vosotros, y van creciendo mas y mas; no quedará estéril, y sin fruto el conocimiento que teneis de nuestro Señor Jesu-Christo.

9. Mas quien no las tiene, está ciego, y anda con la mano á tientas, olvidado de qué manera fué lavado de sus antiguos delitos.

10. Por tanto, hermanos *mios*, esforzaos mas y mas *y haced cuanto podais* para asegurar *ó afirmar* vuestra vocacion, y eleccion por medio de las buenas obras: porque haciendo esto, no pecareis jamás.

11. Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo.

12. Por lo cual no cesaré jamás de advertiros eso mismo; por mas que vosotros esteis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13. Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, mientras estoy en este *cuerpo mortal como en una* tienda de campaña:

14. Estando cierto de que presto saldré de él, segun que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesu-Christo.

15. Mas yo cuidaré de que aun despues de mi muerte, podais con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16. Por lo demás, no os hemos hecho conocer el poder, y la venida de nuestro Señor Jesu-Christo, siguiendo fábulas *ó ficciones* ingeniosas: sino como testigos oculares de su grandeza [1].

17. Porque al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, cuando desde *la nube en* que apareció con tanta brillantez la gloria de Dios, descendió una voz que le decia: Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome, escuchadle,

18. Nosotros oimos tambien esta voz venida del cielo, *y vimos su gloria* estando con él en el monte santo *del Thabor.*

19. Pero tenemos *todavía* el testimonio mas firme *que el nuestro* que es el de los profetas: al cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el dia [2], y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones:

20. Bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretacion privada [3].

21. Porque no traen su orígen las profecías de la voluntad de los hombres: sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo [4].

[1] En su transfiguracion gloriosa.
[2] De la gloriosa eternidad ó vision clara de Dios, y quede desvanecida la nube de la fe.

[3] II. *Timoth. III, v.* 16.
[4] Y así es que á la Iglesia, dirigida por él, es á quien pertenece la interpretacion de las Escrituras divinas.



CAPITULO II

Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.

1. Verdad es que hubo tambien falsos profetas en el *antiguo* pueblo *de Dios*, así como se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán *con disimulo* sectas de perdicion, y renegarán del Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta venganza.

2. Y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por cuya causa el camino de la verdad será infamado [1]:

3. Y usando de palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia: mas el juicio que tiempo ha que les amenaza va viniendo á grandes pasos; y no está dormida la mano que debe perderlos.

4. Porque si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al *tenebroso* abismo, en donde son atormentados, y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio [2]:

5. Si tampoco perdonó al antiguo mundo [3], bien que preservó al predicador de la justicia *divina* Noé con siete personas, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos:

6. Si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma, y Gomorrha, las condenó á desolamiento: poniéndolas para escarmiento de los que vivirán impíamente:

7. Si libertó al justo Lot, á quien estos hombres abominables afligian, y perseguian con su vida infame:

8. Pues conservaba puros sus ojos, y oidos: morando entre gentes que cada dia sin cesar atormentaban su alma pura con obras detestables:

9. *Luego* bien sabe el Señor librar de la tentacion á los justos: reservando los malos para los tormentos en el dia del juicio:

10. Y mayormente aquellos que, para satisfacer sus impuros deseos siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades, osados, pagados de sí mismos, que blasfemando no temen sembrar herejías [4]:

11. Como quiera que los ángeles mismos con ser tanto mayores en fuerza y poder, no condenan con palabras de execracion ni maldicion á los de su especie [5].

12. Mas estos otros, que por el contrario, como brutos animales, nacidos *para ser presa del hombre ó* para el lazo, y la matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en los vergonzosos desórdenes en que están sumergidos,

13. Recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada dia entre placeres: siendo la misma horrura, y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolucion en los convites que celebran con vosotros,

14. Como que tienen los ojos llenos de adulterio, y de un continuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas *ligeras é* inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en *todas las mañas que puede sugerir* la avaricia, son hijos de maldicion:

15. Han dejado el camino recto y se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam *hijo* de Bosor, el cual codició el premio de la maldad:

16. Mas tuvo quien reprendiese su sandez *y mal designio:* una muda bestia *ó burra* en que iba montado, hablando en voz humana, refrenó la necedad del Profeta [6].

[1] Atribuyéndose á la Religion los vicios de los que la profesan.

[2] Compara el Apóstol los falsos apóstoles á los demonios; porque aquellos tiran como estos á desviar las almas del recto camino de la fe y de la virtud. Los ángeles malos, sufriendo ya ahora el castigo de su rebelion, comparecerán en el juicio final á oir de Jesu-Christo una pública sentencia de su condenacion contra ellos, y los hombres que hayan imitado su rebelion contra Dios. Desde entonces quedarán encerrados en el infierno, ó para siempre fijos en un lugar. Ahora permite Dios que ejerciten á los buenos, y tienten á los hombres al mal, para que merezcamos la corona de la gloria, premio de los que pelean y vencen; y para eso nos ofrece su poderosa gracia, que tantas veces desprecian los hombres, usando mal del *libre albedrío*, que Dios les ha dado para poder merecer con lo que hagan.

17. Estos tales son fuentes [7] pero sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos *que se mueven á todas partes*, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.

18. Porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria á los que poco antes habian huido *de la compañía* de los que profesan el error:

19. Prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion: pues quien de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció.

20. Porque si despues de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, enredados otra vez en ellas son vencidos: su postrera condicion viene á ser peor que la primera.

21. Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, *volver atrás y* abandonar la Ley santa que se les habia dado:

22. Cumpliéndose en ellos lo que suele significarse por aquel refran verdadero: Volvióse el perro á *comer* lo que vomitó; y, La marrana lavada á revolcarse en el cieno.

CAPITULO III

Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de San Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.

1. Esta es ya, carísimos *mios*, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avivar con mis exhortaciones vuestro ánimo sencillo *ó sincero:*

2. Para que tengais presentes las palabras que os he dicho antes, de los santos profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador nuestro os ha dado por medio de nosotros, que somos sus Apóstoles:

3. Estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones,

4. Diciendo: ¿Dónde está la promesa *ó el segundo* advenimiento de éste [8]? porque desde la muerte de nuestros padres *ó patriarcas*, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fueron criadas.

5. Y es que no saben porque quieren ignorarlo, que al principio fué criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra [9], la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella:

6. Y que por tales cosas, el mundo de entonces pereció anegado en las aguas *del diluvio*.

7. Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio, y del exterminio de los hombres malvados *é impíos*.

8. Pero vosotros, queridos *mios*, no debeis ignorar una cosa, y es que un dia respecto de Dios es como mil años, y mil años como un dia [10].

9. No retarda *pues* el Señor su promesa, como algunos juzgan: sino que espera con *mucha* paciencia por amor de vosotros *el venir como Juez*, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10. Por lo demás el dia del Señor vendrá como ladron [11]:

[3] Esto es, á los hombres anteriores al diluvio.

[4] Blasfemando la sana doctrina, y maldiciendo á todos los superiores.

[5] Esto es, á los demonios, por ser estos criaturas de Dios. Otros traducen: *no pueden resistir la horrenda condenacion fulminada contra ellos.*—Véase Martini.

[6] *Num. XXII.—XXIII.—XXIV.*

[7] Magníficas en la apariencia, pero secas.

[8] En cuyo tiempo, segun dijo, habia de mudar todas las cosas?

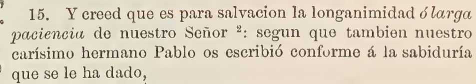
[9] Véase *Mundo*.

[10] Porque para él no hay nada pasado ni venidero, sino que todo es presente.

[11] Esto es, de repente, y á la hora menos pensada.



SAN PABLO AMENAZADO POR LOS JUDIOS EN JERUSALEN



y entonces los cielos con espantoso estruendo pasarán *de una parte á otra*, los elementos con el ardor *del fuego* se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella serán abrasadas.

11. Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debeis ser vosotros en la santidad de vuestra vida, y piedad *de costumbres*,

12. Aguardando *con ansia*, y corriendo á esperar la venida del dia del Señor, *dia* en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13. Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos, y nueva tierra, donde habitará *eternamente* la justicia.

14. Por lo cual, carísimos pues tales cosas esperais, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz [1]:

[1] Con Dios y con vuestro prójimo.

[2] Que solo difiere su segunda venida para dar al mundo mas tiempo de penitencia.

15. Y creed que es para salvacion la longanimidad *ó larga paciencia* de nuestro Señor [2]: segun que tambien nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

16. Como lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de esto mismo: en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos, é inconstantes *en la fe* pervierten, de la misma manera que las demás Escrituras *de que abusan*, para su propia perdicion.

17. Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya estad alerta: no sea que seducidos de los insensatos *y malvados* vengais á caer de vuestra firmeza [3]:

18. Antes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo. A él sea dada la gloria desde ahora, y por el dia *perpétuo* de la eternidad. Amen.

[3] En la fe y santidad de vida.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

Escribió San Juan esta carta á los fieles para combatir diferentes herejes. de los cuales unos negaban la Divinidad de Jesu-Christo, como Corintho y Ebion: otros su humanidad. como Basílides; y otros la necesidad de las buenas obras, como los Nicolaitas. Advierte tambien á los fieles que se guarden de los falsos apóstoles ó seductores, á los cuales llama Antechristos. Toda esta carta está llena de una luz y uncion admirables. Parece que se escribió poco antes de la ruina de Jerusalem. Algunos Padres la llaman *Epístola á los Parthos* (nacion célebre por sus guerras contra los Romanos); pero comunmente se cree escrita á los Hebreos cristianos.

CAPITULO PRIMERO

Anuncia San Juan la doctrina que oyó del mismo Jesu-Christo nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.

1. Lo que fué desde el principio *ó desde la eternidad*, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida:

2. Vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre, y se dejó ver de nosotros:

3. Esto que vimos y oimos [1], es lo que os anunciamos, para que tengais tambien vosotros union con nosotros, y nuestra *comun* union sea con el Padre, y con su Hijo Jesu-Christo.

4. Y os lo escribimos para que os goceis, y vuestro gozo sea cumplido.

5. Y la nueva, que oimos del mismo Jesu-Christo, y os anunciamos es: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6. Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre *las* tinieblas *del pecado*, mentimos, y no tratamos verdad.

7. Pero si caminamos á la luz *de la fe y santidad*, como él está asimismo en la luz [2]; *síguese de ahí que* tenemos nosotros una comun y mútua union, y la sangre de Jesu-Christo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8. Si dijéremos que no tenemos pecado; nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9. Pero si confesamos *humildemente* nuestros pecados; fiel, y justo es él, para perdonárnoslos, y lavarnos de toda iniquidad *segun su promesa*.

10. Si dijéremos que no hemos pecado; le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros [3].

[1] Del Verbo eterno, hecho hombre para nuestra salvacion.

[2] Y es la misma luz divina substancial, que ilumina á todos.

[3] Puesto que la Escritura nos dice que somos pecadores todos, y que todos necesitamos de la misericordia divina.—*Psalm. CXV, v.* 11.—III. *Reg. VIII, v.* 46.—*Rom. III, v.* 4.—*Jac. III, v.* 2.

[4] Víctima divina que se ofreció en la cruz, y se ofrece cada dia en el altar, y con la que satisface y aplaca al eterno Padre.

CAPITULO II

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesu-Christo cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos y amonesta que nos apartemos de los incredulos y herejes, á quienes llama Antechristos.

1. Hijos mios, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Pero aun cuando alguno *por desgracia* pecare, *no desespere pues* tenemos por abogado para con el Padre, á Jesu-Christo justo *y santo:*

2. Y él mismo es la víctima de propiciacion [4] por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.

3. Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que *verdaderamente* le hemos conocido [5].

4. Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5. Pero quien guarda sus mandamientos, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en él, *esto es, en Jesu-Christo*.

6. Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

7. Carísimos. no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibisteis desde el principio: El mandamiento antiguo, es la palabra *divina* que oisteis.

8. Y no obstante yo os digo que el mandamiento de que os hablo, *que es el de la caridad*, es un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros [6]: porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.

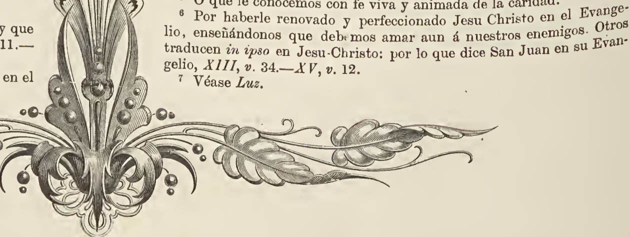
9. Quien dice estar en la luz, aborreciendo á su hermano *ó al prójimo*, en tinieblas está todavía.

10. Quien ama á su hermano, en la luz [7] mora, y en él no hay escándalo.

[5] O que le conócemos con fe viva y animada de la caridad.

[6] Por haberle renovado y perfeccionado Jesu Christo en el Evangelio, enseñándonos que debemos amar aun á nuestros enemigos. Otros traducen *in ipso* en Jesu-Christo: por lo que dice San Juan en su Evangelio, *XIII, v.* 34.—*XV, v.* 12.

[7] Véase *Luz*.



11. Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe á donde va: porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12. Os escribo á vosotros, hijitos [1], porque vuestros pecados están perdonados por el nombre de Jesus.

13. Á vosotros, padres *de familia*, os escribo, porque habeis conocido al que existia desde el principio. Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al maligno *espíritu*.

14. Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre. Á vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno *espíritu*.

15. *Ved pues lo que os escribo á todos*: No querais amar al mundo [2], ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad *ó amor* del Padre:

16. Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia *ú orgullo* de la vida: lo cual no nace del Padre, sino del mundo.

17. El mundo pasa, y *pasa tambien con él* su concupiscencia [3]. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18. Hijitos *mios*, esta es ya la última hora *ó edad del mundo* [4]: y así como habeis oido que viene el Antechristo, así ahora muchos se han hecho Antechristos: por donde echamos de ver, que ya es la última hora.

19. De entre nosotros *ó de la Iglesia* han salido, mas no eran de los nuestros [5]: que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado *en la fe*: pero ellos se apartaron *de la Iglesia* para que se vea claro que no todos son de los nuestros [6].

20. Pero vosotros habeis recibido la uncion del *Espíritu* Santo [7], y de todo estais instruidos.

21. No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que *la conocen y* la saben: porque ninguna mentira procede de la verdad *que es Jesu-Christo*.

22. ¿Quién es mentiroso sino aquel que niega que Jesus es el Christo *ó Mesías?* Este tal es un Antechristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23. Cualquiera que niega al Hijo [8], tampoco reconoce al Padre: quien confiesa al Hijo, tambien al Padre confiesa *ó reconoce*.

24. Vosotros estad firmes en la doctrina, que desde el principio habeis oido: Si os manteneis en lo que oisteis al principio, tambien os mantendreis en el Hijo, y en el Padre.

25. Y esta es la promesa, que nos hizo él mismo, la vida eterna [9].

26. Esto os he escrito en órden á los impostores, que os seducen.

27. Mantened en vosotros la uncion *divina*, que de él recibisteis. Con eso no teneis necesidad que nadie os enseñe: sino que conforme á lo que la uncion del Señor os enseña en todas las cosas, así es verdad, y no mentira. Por tanto estad firmes en eso mismo que os ha enseñado.

28. En fin, hijitos *mios*, permaneced en él: para que cuando venga, estemos confiados [10], y *que al contrario* no nos hallemos confundidos por él en su venida.

29. Y pues sabeis que Dios es justo, sabed igualmente que quien vive segun justicia *ó ejercita las virtudes*, es hijo *legítimo* del mismo.

1 Y os doy la enhorabuena.
2 Véase *Mundo*.
3 O todos sus atractivos.
4 Varios intérpretes creen que habla aquí San Juan de la ruina del pueblo judáico, destruccion de Jerusalem y su templo, etc., todo como figura de la ruina universal del mundo.—Véase cómo hablaba Jesu-Christo, *Matth. XXIV, v.* 24.—*Joan. V, v.* 43.
5 O del número de los verdaderos fieles.
6 O que tambien hay entre nosotros falsos hermanos.
7 *Joan. XVI, v.* 13.
8 O no reconoce á Jesus por Hijo de Dios.
9 La cual consiste en la union con el Padre y el Hijo.
10 De ser reconocidos por hijos suyos.

CAPITULO III

Del amor de Dios hácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.

1. Mirad qué *tierno* amor hácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos *en efecto*. Por eso el mundo no hace caso de nosotros: porque no conoce á Dios *nuestro Padre*.

2. Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios: mas lo que seremos algun dia no aparece aun. Sabemos sí que cuando se manifestare claramente *Jesu-Christo*, seremos semejantes á él *en la gloria:* porque le veremos como él es [11].

3. Entre tanto, quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo [12], así como él es tambien santo.

4. Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una injusticia: pues el pecado es injusticia [13].

5. Y bien sabeis que él vino para quitar nuestros pecados: y en él no cabe pecado.

6. Todo aquel que permanece en él, no peca: y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7. Hijitos *mios*, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo: así como lo es tambien Jesu-Christo.

8. Quien comete pecado, del diablo es *hijo* [14]: porque el diablo desde el momento de su caida continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9. Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado: porque la semilla de Dios *que es la gracia santificante* mora en él, y *si no la echa de sí* no puede pecar, porque es hijo de Dios.

10. Por aquí se distinguen los hijos de Dios, de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia, no es *hijo* de Dios, y *así tampoco lo es* el que no ama á su hermano:

11. En verdad que esta es la doctrina que aprendisteis desde el principio, que os ameis unos á otros.

12. No como Cain, el cual era *hijo* del maligno *espíritu*, y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas: y las de su hermano, justas.

13. No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo [15].

14. Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte *ó está sin caridad:*

15. Cualquiera que tiene ódio á su hermano, es un homicida [16]. Y ya sabeis que en ningun homicida tiene su morada la vida eterna.

16. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió *el Señor* su vida por nosotros: y así nosotros debemos *estar prontos á* dar la vida por *la salvacion de* nuestros hermanos.

17. Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él [17]: ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18. Hijitos mios, no amemos *solamente* de palabra, y con la lengua, sino con obras y de veras *ó sinceramente:*

19. En esto echamos de ver que procedemos con verdad: y *así* alentaremos *ó justificaremos* nuestros corazones en la presencia de Dios.

20. Porque si nuestro corazon nos remordiere [18]: Dios es mayor que nuestro corazon, y todo lo sabe.

21. Carísimos, si nuestro corazon no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza:

11 Y esta vision nos trasformará en una imágen suya.
12 O hace lo posible por vivir santamente.
13 O una transgresion ó violacion de la Ley.
14 Pues sigue sus máximas y espíritu.
15 Porque claro está que vuestra vida es una condenacion continua y perentoria de sus vicios.
16 Delante de Dios, que ve su deseo de perder al prójimo. De todos los crímenes se puede decir lo que del adulterio declaró el Señor, *Matth. V, v.* 28.
17 Esto es, no ejercita con él la misericordia, la beneficencia y la benignidad.
18 De haber usado de dureza con nuestros hermanos, no quedará oculto á Dios nuestro delito.

22. Y *estar ciertos de que* cuanto le pidiéremos, recibiremos de él: pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23. En suma este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Christo: y nos amemos mútuamente, conforme nos tiene mandado [1].

24. Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él: y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado [2].

CAPITULO IV

Por la fe y la caridad se disciernen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo; y dice que la perfecta caridad excluye todo temor.

1. Queridos *mios*, no querais creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios *ó siguen su doctrina:* porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas.

2. En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa que Jesu-Christo vino *al mundo* en carne *verdadera*, es de Dios:

3. Y todo espíritu, que desune á Jesus [3], no es de Dios: antes este es *espíritu de* el Antechristo, de quien teneis oido que viene, y ya desde ahora está en el mundo [4].

4. Vosotros, hijitos *mios*, de Dios sois, y habeis vencido á aquel, porque el que está con vosotros *y os ayuda con su gracia*, es mayor que el *espíritu del Antechristo* que está en el mundo.

5. Esos tales son del mundo: y por eso hablan *el lenguaje* del mundo, y el mundo los escucha.

6. Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros [5]: quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos los que están animados del Espíritu de verdad, y los que lo están del espíritu del error.

7. Carísimos, amémonos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *así* ama, es hijo de Dios, y conoce á Dios.

8. Quien no tiene *este* amor, no conoce á Dios: puesto que Dios es *todo* caridad *ó amor*.

9. En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.

10. Y en esto consiste su caridad [6]: que no es porque nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á ser víctima de propiciacion por nuestros pecados.

11. Queridos *mios*, si así nos amó Dios, tambien nosotros debemos amarnos unos á otros [7].

12. Nadie vió jamás á Dios [8]. Pero si nos amamos unos á otros *por amor suyo* [9], Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13. En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros: porque nos ha comunicado su Espíritu.

14. Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo para ser el Salvador del mundo.

15. Cualquiera que confesare [10] que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16. Nosotros asimismo hemos conocido, y creido el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad *ó amor:* y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17. En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el dia del juicio: pues que como él es [11], así somos nosotros en este mundo.

18. En la caridad no hay temor [12]: antes la perfecta caridad echa fuera al temor *servil*, porque el temor tiene pena [13]: y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19. Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó el primero [14].

20. Si alguno dice: sí, yo amo á Dios, al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien ve, ¿á Dios, á quien no ve, cómo podrá amarle?

21. Y *sobre todo* tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V

Virtud admirable de la viva fe y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Christo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fe halla el hombre la vida eterna.

1. Todo aquel que cree [15] que Jesus es el Christo *ó Mesías*, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama tambien á su Hijo [16].

2. En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3. Por cuanto el amor de Dios consiste en que observemos sus mandamientos: y sus mandamientos no son pesados [17].

4. Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo: y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fe.

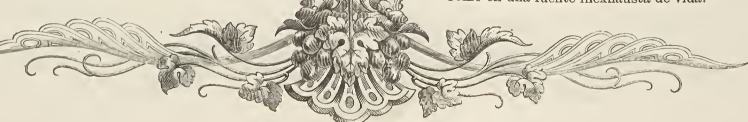
5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el hijo de Dios?

6. Jesu-Christo es el que vino *á lavar nuestros pecados* con agua y sangre: no *vino* con el agua solamente [18], sino con el agua y con la sangre [19]. Y el Espíritu es el que testifica, que Christo es la *misma* verdad.

7. Porque tres son, los que dan testimonio en el cielo [20]: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa [21].

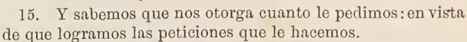
8. Y tres son, los que dan testimonio en la tierra [22]: el Espíritu [23], y el agua, y la sangre [24]: y estos tres *testigos* son *para confirmar* una misma cosa [25].

[1] *Joan. VI, v. 29.—XIII, v. 34.—XV, v. 12.—XVII, v. 3.*
[2] Espíritu que todo él es caridad.
[3] O negándole la divinidad, ó bien el sér de hombre.
[4] Por medio de esos herejes, sus precursores.
[5] Sabiendo que somos sus ministros.
[6] O la grandeza de su amor.
[7] Imitando á nuestro Padre celestial.
[8] Para poderle amar perfectamente. *Joan. I, v. 18.*
[9] Supliendo en cierta manera al infinito amor que le debemos.
[10] Con viva fe, animada de la caridad.
[11] O fué durante su vida perseguido y condenado.
[12] Toda ella inspira confianza.
[13] O va acompañada de afliccion.
[14] Y manifestémosle mas nuestro amor, amando por amor suyo á nuestros prójimos. Otros traducen: *Nosotros, pues, amamos á Dios, porque él nos amó antes.*
[15] Con fe viva, animada de la caridad.
[16] Y así á todos los fieles que son hijos de Dios, engendrados por su gracia.
[17] Pues el amor los hace fáciles y suaves. *Matth. XI, v. 30.*
[18] Como Juan Bautista; cuyo bautismo solo excitaba á penitencia, mas no perdonaba los pecados.
[19] Que salieron de su costado, en la cruz.
[20] De que Jesus es el Hijo de Dios. El Padre le reconoció por tal en el bautismo y transfiguracion. El mismo Verbo encarnado demostró que lo era, ya con sus milagros, ya delante de Caiphás; y el Espíritu Santo con los dones milagrosos que comunicó á los Apóstoles.
[21] Los arrianos omitieron en algunos códices este testimonio tan claro y expreso de la Divinidad de Jesu-Christo, y de la Trinidad de las Personas divinas. Y así es que algunos herejes han querido impugnar la legitimidad de este texto, alegando algun códice en que faltan: lo cual nada prueba contra la universal sentencia de los Santos Padres, y escritores de los primeros siglos de la Iglesia, que ó le citan con las mismas palabras, ó se refieren claramente á ellas. A mas de San Cipriano, Tertuliano, San Atanasio, etc., le citan literalmente nuestro español Itacio, ó sea Víctor Uticense, en los libros *ad Marivadum*, y Eterio y Beato contra Elipando; y se ve en los libros litúrgicos de nuestra Iglesia mozárabe; y no menos en los antiquísimos códices de diferentes Iglesias que consultó el cardenal Cisneros para la edicion políglota complutense de la Biblia. Véanse otras muchas pruebas en la *Disertacion* que se halla en la Biblia de *Carrières*.
[22] De su verdadera humanidad.
[23] Que entregó al morir.
[24] Que derramó por su costado. San Agustin y algunos otros Padres entienden que el *Espíritu* indica al Padre; pues ya dijo Jesu-Christo *Dios es Espíritu (Joan. IV, v 24)*; el *agua* significa al Espíritu Santo, llamado *agua viva (Joan. VIII);* y finalmente, la *sangre* denota al Hijo, que tomó carne y sangre para redimir al mundo. San Leon dice que estos tres testigos son el *espíritu* de santificacion, la *sangre* de la redencion, y el *agua* del bautismo. *Ep. X.*
[25] Como en una fuente inexhausta de vida.





SAN PABLO ABORDANDO Á LA ISLA DE MALTA



9. Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios: ahora bien, Dios *mismo*, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este *gran* testimonio.

10. El que cree *pues* en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo *ó á su favor*. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso: porque no ha creido al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11. Y este testimonio *nos enseña*, que Dios nos dió vida eterna: la cual vida está en su Hijo *Jesu-Christo* [1].

12. Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo no tiene la vida.

13. Estas cosas os escribo: para que vosotros, que creeis en el nombre del Hijo de Dios, sepais que teneis *derecho á* la vida eterna.

14. Y esta es la confianza que tenemos en él: Que cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su *divina* voluntad, nos la otorga.

15. Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos: en vista de que logramos las peticiones que le hacemos.

16. El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte [2], ruegue *por él*, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay *empero* un pecado de muerte [3]: no hablo yo de tal pecador cuando *ahora* digo que intercedais [4].

17. Toda prevaricacion, es pecado: mas hay un pecado que acarrea *sin remedio* la muerte *eterna* [5].

18. Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca [6]; mas el nacimiento que tiene de Dios *por la gracia* le conserva, y el maligno *espíritu* no le toca.

19. Sabemos que somos de Dios: al paso que el mundo todo está poseido del mal espíritu.

20. Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discrecion para conocer al verdadero Dios [7], y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna *que esperamos*.

21. Hijitos *mios*, guardaos de los ídolos. Así sea.

[1] Y la poseeis ya en algun modo, por la firme esperanza que teneis en Jesu-Christo.

[2] O no es de los que dejan sin recurso al pecador, bien que sea mortal.

[3] Como la apostasía, la impenitencia final, ú otro contra el Espíritu Santo.

[4] Con tanta confianza de ser oidos. *Heb. X, v.* 28.

[5] Por la obstinacion del que peca.

[6] Como se mantenga tal. I. *Joan. III, v.* 6 *et* 9.

[7] Y reirnos de los dioses falsos.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

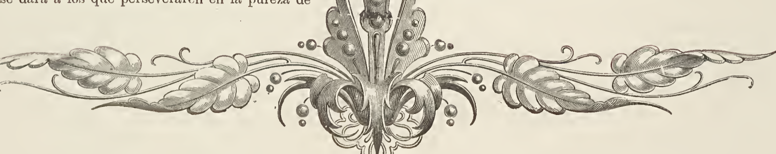
ADVERTENCIA

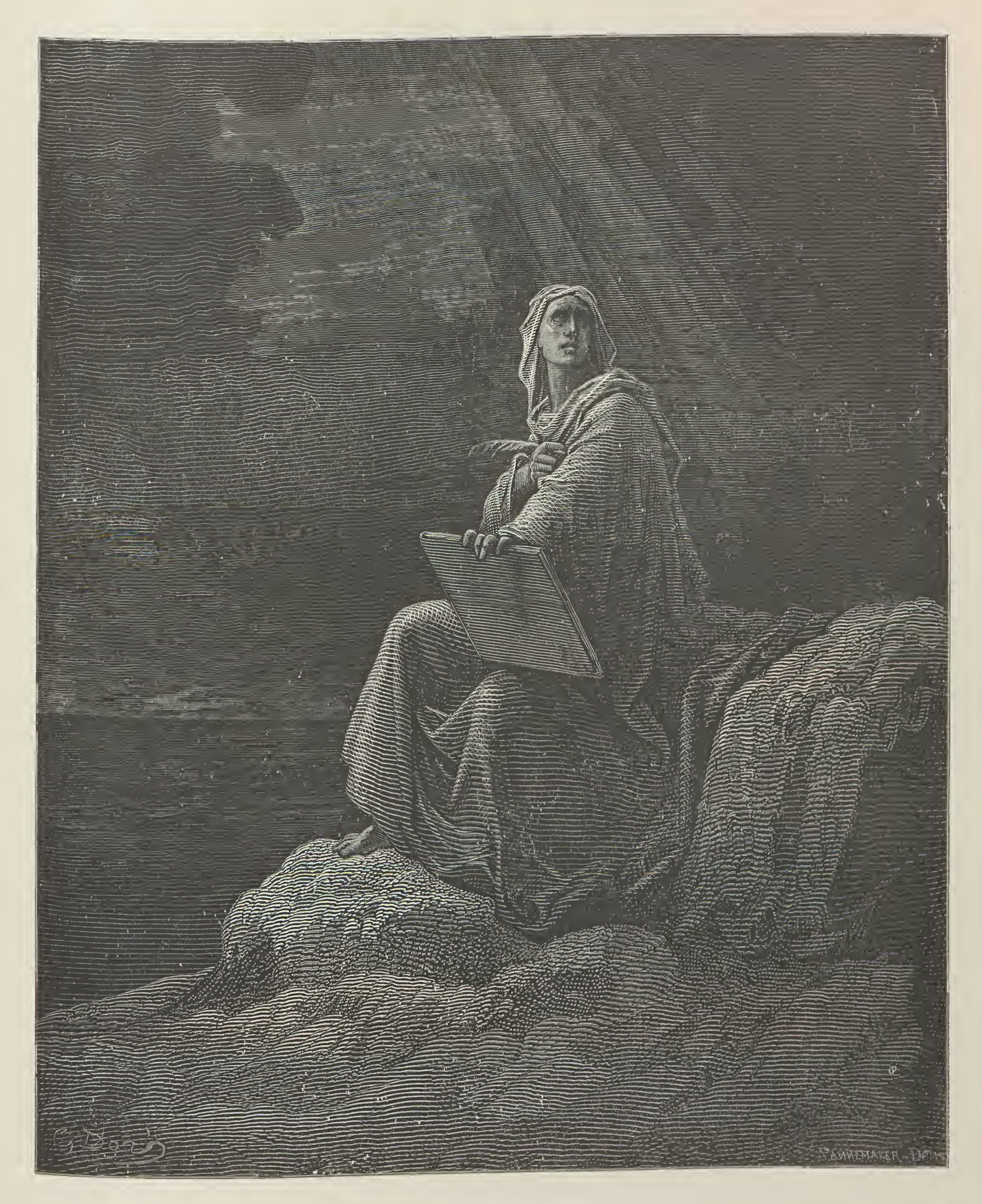
No consta el lugar ni la data de esta segunda ni de la tercera carta de San Juan, que citan ya como del Apóstol los Padres del siglo IV y V, y se hallan en todos los cánones antiguos de los libros del Nuevo Testamento. La caridad que en ellas tantas veces se recomienda, y el celo ardiente que inspiran contra los herejes, manifiestan bien el carácter de su verdadero autor. Algunos creen que *Electa*, á quien se dirige esta segunda carta, quiere decir *escogida ó cristiana*; pero nos parece mas probable que es nombre propio.

Exhorta á Electa y á sus hijos, cuya fe alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los herejes, permaneciendo en la doctrina recibida.

1. El presbítero á la señora Electa, y á sus hijos, á los cuales yo amo de veras, y no solo yo, sino tambien todos los que han conocido la verdad.
2. En atencion á la *misma* verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.
3. Gracia, misericordia, y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre, y de Christo Jesus el Hijo del Padre.
4. Heme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad [1], conforme al mandamiento que recibimos del Padre *celestial*.
5. Por eso ahora, señora, te ruego, no ya escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el mismo que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos á otros.
6. Y la caridad consiste, en que procedamos segun los mandamientos de Dios [2]. Porque tal es el mandamiento, que habeis recibido desde el principio, y segun el cual debeis caminar:
7. Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesu-Christo haya venido en carne *verdadera:* negar esto es ser un impostor, y un Antechristo.
8. Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos [3]: sino que antes bien recibais cumplida recompensa [4].
9. Todo aquel que no persevera en la doctrina de Christo, sino que se aparta de ella, no tiene á Dios: el que persevera en ella, ese tiene *ó posee dentro de sí* al Padre, y al Hijo.
10. Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni LE SALUDEIS [5].
11. Porque quien LE SALUDA, comunica *en cierto modo* con sus acciones perversas [6].
12. Aunque tenia otras muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio de papel, y tinta: porque espero ir á veros, y hablar boca á boca: para que vuestro gozo sea cumplido.
13. Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

[1] O perfeccion cristiana.
[2] Haciendo lo que nos manda, y creyendo lo que nos enseña.
[3] O el fruto de la fe, y obras buenas.
[4] La cual solamente se dará á los que perseveraren en la pureza de la fe.
[5] Es un falso apóstol: tratadle como á un excomulgado.
[6] Pues da á entender que tiene poco horror á sus desórdenes, y que le apadrina.





SAN JUAN EN PATMOS

EPÍSTOLA TERCERA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

Alaba á Gayo por su constancia en la fe, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrephes: y de la virtud de Demetrio.

1. El presbítero al muy querido Gayo, á quien amo yo de veras.
2. Carísimo, ruego *á Dios* que te prospere en todo, y goces salud, como la goza dichosamente tu alma.
3. Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu *sincera* piedad, como que sigues el camino de la verdad *ó del Evangelio.*
4. En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.
5. Carísimo *mio*, te portas como fiel *y buen Cristiano* en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,
6. Los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia: y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir en sus viajes, con el decoro debido á Dios.
7. Pues que por *la gloria de* su nombre han emprendido el viaje, sin tomar nada de los Gentiles *recien convertidos.*
8. Por eso mismo nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á *la propagacion de* la verdad *ó del Evangelio.*
9. Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia: pero ese Diótrephes, que ambiciona la primacía entre los demás, nada quiere saber de nosotros:
10. Por tanto si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, haciéndole ver cuán mal hace en ir vertiendo especies malignas contra nosotros: y como si esto no le bastase, no solamente no hospeda él á nuestros hermanos; sino que á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.
11. Tú, querido *mio*, no has de imitar el mal *ejemplo*, sino el bueno. El que hace bien, es de Dios: el que hace mal, no mira á Dios.
12. Todos dan testimonio á favor de Demetrio, y *lo da* la verdad misma [1], y se lo damos igualmente nosotros: y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.
13. Muchas cosas tenia que escribirte: pero no he querido hacerlo por medio de tinta, y pluma.
14. Porque espero verte luego, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los nuestros á cada uno en particular.

[1] Y la sinceridad que se nota en su conducta.



EPÍSTOLA CATHOLICA

DEL

APÓSTOL SAN JUDAS

ADVERTENCIA

JUDAS, por sobrenombre Thadeo, era hijo de Alpheo y hermano de Santiago el Menor. Escribió esta carta para preservar á los fieles del contagio de los errores de su tiempo; y la dirigió no á una Iglesia particular, sino á todos los fieles de entre los Judíos esparcidos por el Oriente. Da casi los mismos documentos que San Pedro en su segunda carta; y por esta razon la colocan algunos en seguida de aquella. No obstante se ve que añadió mucho de suyo; hablando con mas vehemencia contra las herejías. *Judas*, dice Orígenes, *escribió una carta breve, pero llena de enérgicos argumentos de la gracia celestial.*

Exhorta á la constancia en la fe, y á resistir los esfuerzos y ardides de los impíos. Describe su carácter, y el horrendo castigo que les espera.

1. Judas, siervo de Jesu-Christo, y hermano de Santiago, á los amados de Dios Padre, llamados *á la fe*, y conservados por Jesu-Christo [1].

2. La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmados en vosotros.

3. Carísimos, habiendo deseado vivamente *antes de ahora* el escribiros acerca de vuestra comun salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo: para exhortaros á que peleeis *valerosamente* por la fe *ó doctrina* que ha sido enseñada una vez á los santos.

4. Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, (de quienes estaba ya muy de antemano predicho que vendrian á caer en este juicio *ó condenacion)* los cuales cambian la gracia de nuestro Dios [2] en una desenfrenada licencia, y reniegan *ó renuncian* á Jesu-Christo, nuestro único Soberano, y Señor.

5. Sobre lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuisteis ya instruidos en todas estas cosas, que habiendo Jesus sacado á salvo al pueblo *hebreo* de la tierra de Egypto, destruyó despues á los que fueron incrédulos:

6. Y á los ángeles, que no conservaron su *primera* dignidad, sino que [3] desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran dia, en el abismo tenebroso con cadenas eternales.



7. Así como tambien Sodoma, y Gomorrha, y las ciudades comarcanas siendo reas de los mismos excesos de impureza, y entregadas al pecado nefando, vinieron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.

8. De la misma manera amancillan estos tambien su carne, menosprecian la dominacion, y blasfeman contra la majestad [4].

9. Cuando el Arcángel Miguel disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moysés, no se atrevió á proferir contra él sentencia de maldicion: sino que [5] le dijo *solamente:* Reprímate el Señor [6].

10. Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen: y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razon natural.

11. ¡Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Cain [7], y perdidos como Balaam por el deseo de una *sórdida* recompensa, se desenfrenaron, é imitando [8] la rebelion de Coré [9] perecerán como aquel!

12. Estos son los que contaminan *y deshonran* vuestros convites de caridad [10] cuando asisten á ellos sin vergüenza, cebándose á sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí

[1] Segun el griego puede traducirse: *á los que han sido llamados á la fe, á quienes Dios Padre ha amado, y Jesu-Christo ha conservado*, ó salvado.

[2] O la libertad que nos da el Evangelio. Estos impíos fueron ya señalados con el dedo por los Apóstoles, II. *ad Tim., cap. III*, *et* II, *Pet., cap. II.*

[3] Rebelándose contra Dios.

[4] Sin respetar dignidad, ni gerarquía.

[5] Respetando todavía en el Angel malo la obra de Dios, y la dignidad en que habia estado elevado, se contentó con decir: *Ejerza el Señor su poder sobre tí, y reprima tus conatos.* Contrapone aquí el Apóstol la modestia y moderacion del Arcángel San Miguel á la petulante arrogancia de los herejes, los cuales no reparaban en blasfemar de Dios, de sus ministros, y de todas las potestades. Queria San Miguel, segun la disposicion de Dios, que quedase oculto el cuerpo de Moysés, ó su sepulcro: al paso que el demonio procuraba manifestarle para dar á los Judíos ocasion de idolatría. Contentóse el santo Angel con decir al demonio: *Reprímate el Señor:* aunque merecia que echase sobre él la maldicion divina, solamente pidió á Dios que reprimiese sus perversos conatos. *(San Gerón.* sobre la *Epíst. á Tito, cap. III.)* No se halla la historia de este suceso en ninguno de los libros del Antiguo Testamento; y así San Judas la sabria ó por la tradicion, ó por revelacion particular, como sucede con otros hechos antiguos, que solamente se refieren en algun libro del Nuevo Testamento. Orígenes, Clemente Alejandrino, San Atanasio y otros citan un libro apócrifo, intitulado: *La asuncion de Moysés*, en el cual se refiere este suceso. Y ya se sabe que en semejantes libros, entre muchas cosas falsas, se hallan algunas que son verdaderas.—Véase el Chrysost., *Hom. V, in Matth.*—S. Ambros., II. *De offic., cap. VII.*—De la sepultura de Moysés se habla, *Deuter. XXXIV, v.* 6.

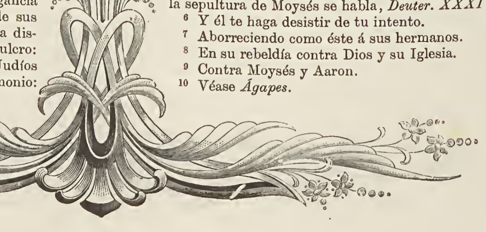
[6] Y él te haga desistir de tu intento.

[7] Aborreciendo como éste á sus hermanos.

[8] En su rebeldía contra Dios y su Iglesia.

[9] Contra Moysés y Aaron.

[10] Véase *Ágapes*.





(LA MUERTE) VISION DE SAN JUAN

para allá por los vientos, árboles otoñales [1], infructuosos, dos veces muertos [2], sin raices,

13. Olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes: á quienes está reservada *ó ha de seguir* una tenebrosísima tempestad que ha de durar para siempre.

14. Tambien profetizó de estos Enoch [3] que es el séptimo á contar desde Adam, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de sus santos

15. A juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad, que impíamente hicieron, y de todas las injuriosas expresiones, que profirieron contra Dios los impíos pecadores.

16. Estos son unos murmuradores quejumbrosos, arrastrados de sus pasiones, y su boca profiere *á cada paso* palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores *ó adulan* á ciertas personas segun conviene á sus propios intereses.

17. Vosotros empero, queridos *mios*, acordaos de las palabras, que os fueron antes dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo [4],

18. Los cuales os decian, que en los últimos tiempos han de venir unos impostores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

19. Estos son los que se separan á sí mismos *de la grey de Jesu-Christo*, hombres sensuales, que no tienen el Espíritu *de Dios.*

20. Vosotros al contrario, carísimos, elevándoos á vosotros mismos como un edificio *espiritual* sobre el fundamento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

21. Manteneos *constantes* en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo para *alcanzar* la vida eterna.

22. Y á aquellos que están *endurecidos y* ya sentenciados, corregidlos *y reprendedlos con vigor:*

23. A los unos ponedlos en salvo, arrebatándolos de entre las llamas. Y tened lástima de los demás [5] temiendo *por vosotros mismos:* aborreciendo aun *ó huyendo* hasta de la ropa, que está contaminada con *la corrupcion de* la carne [6].

24. En fin, al que es poderoso para conservaros sin pecado, y presentaros sin mácula y llenos de júbilo ante *el trono de* su gloria en la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

25. Al solo Dios Salvador nuestro, por Jesu-Christo nuestro Señor, sea dada la gloria y magnificencia, imperio y potestad antes de todos los siglos, y ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

[1] Que no florecen hasta el otoño, cuyo fruto no llega á sazonarse.

[2] Esto es, antes y despues del bautismo.

[3] Véase *Apocal. I, v.* 7.—La profecía de este Patriarca, el séptimo desde Adam, se conservaria por tradicion. Tertuliano, Clemente Alejandrino, San Atanasio, San Gerónimo, y otros hablan de este libro de Enoch, como custodiado en el arca en tiempo del diluvio.

[4] I. *Tim. IV, v.* 1.—II. *Tim. III, v.* 1.—II. *Pet. III, v.* 3.

[5] No deben corregirse todos los herejes ó pecadores de la misma manera. A unos se les ha de tratar con mucha dulzura para convertirlos: á otros, que son contumaces, con severidad, acompañada siempre de la mas sincera caridad. Pero siempre debemos evitar todo peligro de que se corrompa nuestra fe, y buenas costumbres, con el trato y familiaridad de los hombres malos é impíos. Puede tambien traducirse: *A los ya convencidos, ó sentenciados, corregidlos con vigor; y á los otros ponedlos en salvo*, etc.

[6] Hipérbole tomada del *Levit., cap. XV, v.* 4.



EL APOCALYPSI,

ó

REVELACION

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

Apocalypsis es una palabra griega, que significa *Revelacion*. Este libro contiene las revelaciones hechas á San Juan. durante su destierro en la isla de Patmos. Está lleno de misteriosas oscuridades, que no obstante no impiden el que los fieles puedan leerle con fruto. En los seis primeros capítulos hay cosas muy edificantes. Las palabras de Jesu-Christo en el segundo y tercer capítulo encierran grandes instrucciones. Las expresiones de los animales misteriosos, de los veinte y cuatro ancianos, de los ángeles, y de los santos que adoran la majestad de Dios y de su Cordero, son modelos excelentes de alabanza, de adoracion, y de accion de gracias para los Cristianos en sus oraciones. Y pocos capítulos hay en que no se halle alguna luz en medio de tan sagrada oscuridad. El lector que tiene fe saca su instruccion de lo que le place á Dios descubrirle, y adora humildemente lo que no puede comprender. *Estoy persuadido*, decia San Dionisio, obispo de Alejandría, y una de las grandes lumbreras del tercer siglo, *de que el Apocalypsi es tan admirable como poco conocido. Porque, á pesar de que yo no entiendo sus palabras, conozco no obstante que encierran grandes sentidos bajo su oscuridad y profundidad. No me constituyo juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu ó ingenio; sino que, haciendo mas caso de la fe que de la razon las creo tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas. Y así aunque no puedo comprenderlas, no por eso las estimo menos: al contrario, por lo mismo que no las entiendo, tanto mas las adoro y reverencio.*



CAPITULO PRIMERO

San Juan, desterrado de la isla de Patmos, escribe por órden de Dios la revelacion que habia tenido, á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.

1. Revelacion de Jesu-Christo, la cual *como hombre* ha recibido de Dios *su Padre* para descubrir á sus siervos cosas, que deben suceder presto: y la ha manifestado *á su Iglesia* por medio de su Angel enviado á Juan siervo suyo,

2. El cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios, y testificacion de Jesu-Christo, todo cuanto ha visto.

3. Bienaventurado el que lee *con respeto*, y escucha *con docilidad* las palabras de esta profecía: y observa las cosas escritas en ella: pues el tiempo *de cumplirse* está cerca.

4. Juan á las siete Iglesias del Ásia *menor*. Gracia, y paz á vosotros, de parte de aquel que es, y que era, y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus, que asisten ante su trono [1];

5. Y de parte de Jesu-Christo, el cual es testigo fiel, primogénito *ó el primero que resucitó de* entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra: el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6. Y nos ha hecho reino, y sacerdotes de Dios Padre suyo [2]: al mismo la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7. Mirad cómo viene *sentado* sobre las nubes *del cielo*, y verle han todos los ojos, y los mismos *verdugos* que le traspasaron *ó clavaron en la cruz*. Y todos los pueblos de la tierra se herirán los pechos al verle [3]: Sí por cierto: Así será.

8. Yo soy el Alpha, y la Omega [4], el principio, y el fin *de todas las cosas*, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9. Yo Juan vuestro hermano, y compañero en la tribulacion, y en el reino *de los cielos* [5], y en la tolerancia por Christo Jesus; estaba en la isla llamada Patmos [6], por causa de la palabra de Dios, y del testimonio *que daba* de Jesus:

10. Un dia de Domingo fuí arrebatado en espíritu, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta,

11. Que decia: Lo que ves, escríbelo en un libro: y remítelo á las siete Iglesias de Ásia, *á saber*, á Épheso, y á Smyrna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicéa.

12. Entonces me volví para reconocer la voz, que hablaba conmigo [7]: Y vuelto ví siete candeleros de oro:

13. Y en medio de los siete candeleros de oro ví á uno parecido al Hijo del hombre *ó á Jesu-Christo*, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro [8]:

14. Su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana *mas* blanca, y como la nieve [9], sus ojos parecian llamas de fuego,

15. Sus piés semejantes á bronce fino, cuando está *fundido* en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas:

16. Y tenia en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salia una espada de dos filos: y su rostro era resplandeciente como el sol de medio dia [10].

[1] Por estos siete espíritus unos entienden los siete ángeles custodios de las siete Iglesias. Otros los siete primeros ángeles que asisten al trono de Dios. (*Tob. XII, v.* 15). Algunos lo entienden tambien de los siete dones del Espíritu Santo.

[2] Porque despues de haber triunfado del mundo, demonio y carne, le ofrecemos las víctimas espirituales, que son las plegarias y alabanzas que salen de nuestros *labios*, en lugar de becerros, carneros, etc., que ofrecian los Judíos —Véase *Becerros*.

[3] Poseidos de un tardío é inútil arrepentimiento.

[4] *Alpha* y *Omega* son los nombres de la primera y última letras del alfabeto griego, cuya lengua era la usada en el Asia menor, y esta expresion ó modismo le explica San Juan en seguida.

[5] A que tambien soy llamado.

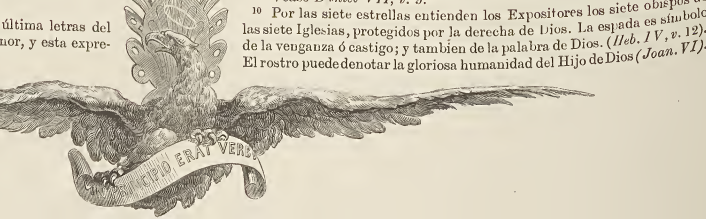
[6] Desterrado allí por Domiciano.

[7] La opinion mas verosímil es que San Juan vió á un Angel, que representaba y hablaba en nombre de Jesu-Christo; pero no era el mismo Jesu-Christo.

[8] La faja de oro era un adorno que usaban los reyes en señal de su autoridad. *Job XII, v.* 18.

[9] Véase *Daniel VII, v.* 9.

[10] Por las siete estrellas entienden los Expositores los siete obispos de las siete Iglesias, protegidos por la derecha de Dios. La espada es símbolo de la venganza ó castigo; y tambien de la palabra de Dios. (*Heb. IV, v.* 12). El rostro puede denotar la gloriosa humanidad del Hijo de Dios (*Joan. VI*).



17. Y así que le ví, caí á sus piés como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero, y el último *ó principio y fin de todo;*

18. Y estoy vivo, aunque fuí muerto; y *ahora* hé aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves *ó soy dueño* de la muerte, y del infierno.

19. Escrribe pues las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder despues de estas.

20. En cuanto al misterio de las siete estrellas, que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas, son los *siete* ángeles [1] de las siete Iglesias: y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

CAPITULO II

Se le manda á San Juan que escriba varios avisos á las cuatro Iglesias primeras. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al Cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.

1. Escribe al Ángel de la Iglesia de Épheso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos: y que has examinado á los que dicen ser Apóstoles, y no lo son: y los has hallado mentirosos [2]:

3. Y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste.

4. Pero contra tí tengo, que has perdido *el fervor de* tu primera caridad.

5. Por tanto acuérdate *del estado* de donde has decaido: y arrepiéntete, y vuelve á *la práctica de* las primeras obras: porque sino, voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio [3], si no hicieres penitencia.

6. Pero tienes esto *de bueno*, que aborreces las acciones de los Nicolaítas, que yo tambien aborrezco.

7. Quien tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere yo le daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios [4].

8. Escribe tambien al Ángel de la iglesia de Smyrna: Esto dice aquel que es el primero, y el último; que fué muerto, y está vivo:

9. Sé tu tribulacion, y tu pobreza, si bien eres rico *en gracia y santidad:* y que eres blasfemado de los que se llaman Judíos, y no lo son, antes bien son una synagoga de Satanás.

10. No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo [5] ha de meter á algunos de vosotros en la cárcel, para que seais tentados *en la fe:* y sereis atribulados por diez dias [6]. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida *eterna.*

11. Quien tiene oido, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: El que venciere, no será dañado por la muerte segunda [7].

12. Asimismo al Ángel de la Iglesia de Pérgamo escríbele: Esto dice el que tiene *en su boca* la espada afilada de dos cortes:

13. Bien sé que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento [8]: y mantienes *no obstante* mi nombre, y no has negado mi fe. Aun en aquellos dias en que Antipas testigo mio fiel, fué martirizado entre vosotros, donde Satanás mora.

14. Sin embargo algo tengo contra tí: y es que tienes ahí secuaces de la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á *el rey* Balac á poner escándalo *ó tropiezo* á los hijos de Israél, para que *cayesen en pecado* comiendo [9], y cometiendo la fornicacion:

15. Pues así tienes tú tambien á los que siguen la doctrina de los Nicolaítas.

16. Por lo mismo arrepiéntete: cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al que venciere daréle yo *á comer* un maná recóndito [10], y le daré una piedrecita blanca [11]: y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie le sabe, sino aquel que le recibe.

18. Y al Ángel de la Iglesia de Thyatira escríbele: Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y los piés semejantes al bronce fino.

19 Conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y tus servicios, y paciencia, y que tus obras *ó virtudes* últimas son muy superiores á las primeras [12].

20. Pero tengo contra tí alguna cosa: y es que permites á cierta mujer Jezabel, que se dice Profetisa, el enseñar, y seducir á mis siervos, para que caigan en fornicacion, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos [13].

21. Y hele dado tiempo para hacer penitencia: y no quiere arrepentirse de su torpeza.

22. Yo la voy á reducir á una cama [14]: y los que adulteran con ella, se verán en grandísima afliccion, si no hicieren penitencia de sus *perversas* obras:

23. Y á sus hijos *y secuaces* entregaré á la muerte, con lo cual sabrán todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de interiores, y corazones: y á cada uno de vosotros le daré su merecido. Entre tanto os digo á vosotros,

24. Y á los demás que habitais en Thyatira: Á cuantos no siguen esta doctrina, y no han conocido las honduras de Satanás *ó las profundidades,* como ellos llaman [15], yo no echaré sobre vosotros otra carga [16]:

25. Pero guardad bien aquello que teneis *recibido de Dios,* hasta que yo venga *á pediros cuenta.*

26. Y al que hubiere vencido, y observado hasta el fin mis obras *ó mandamientos,* yo le daré autoridad sobre las naciones,

27. Y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero,

28. Conforme al poder que yo tengo recibido de mi Padre [17]: daréle tambien el lucero de la mañana [18].

29. Quien tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III

Amonesta San Juan á las otras tres Iglesias de Sardis, de Philadelphia, y de Laodicéa, y les da avisos muy importantes.

1. Al Ángel de la Iglesia de Sardis escríbele tambien: Esto dice el que tiene *á su mandar* los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.

2. *Despierta pues,* sé vigilante, y consolida lo restante *de tu grey,* que está para morir. Porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.

3. Ten pues en la memoria lo que has recibido, y apren-

[1] Esto es, los obispos.—Véase II. *Cor. V, v.* 20.
[2] Y has hecho ver que es falsa su doctrina.
[3] Retirando de esa Iglesia la luz de la fe.
[4] Véase *Vida.*
[5] Por medio de sus ministros.
[6] Esto es, por breve tiempo: otros lo entienden literalmente.
[7] Esto es, de la muerte que el pecado da al alma quitándole la vida de la gracia: otros lo entienden de la muerte eterna que sufren los malos.
[8] O está como en su trono la idolatría.
[9] Comiendo viandas sacrificadas á los ídolos.
[10] *Exod. XVI, v.* 15.—*Joan. VI, v.* 31.
[11] Esto es, sentencia favorable, ó una señal de la victoria.

[12] Las que hacias recien convertido á la fe.
[13] Se cree que esa Jezabel, llamada tal vez así por alusion á la perversa reina Jezabel (III. *Reg. XVIII, v.* 4), era alguna mujer rica, que continuaba en sus placeres, sin hacer caso de la declaracion del Concilio de los Apóstoles.
[14] Cargándola de dolores.—I. *Cor. XI, v.* 30.
[15] Esto es, los delirios de los Gnósticos.
[16] No os pediré sino lo mandado por mis Apóstoles.
[17] Juzgará conmigo algun dia á todas las naciones rebeldes al Evangelio, condenándolas con rigor.—*Psalm. II, v.* 9.—*Sap. III, v.* 8.—*Matth. XIX, v.* 28.
[18] Esto es, la luz de la gloria. Tambien puede entenderse por *lucero de la mañana* el mismo Jesu-Christo.—Véase *cap. XXII, v.* 16.

dido, y obsérvalo, y arrepiéntete. Porque si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí [1].

4. Con todo tienes en Sardis unos pocos sugetos, que no han ensuciado sus vestiduras [2]: y andarán conmigo *en el cielo* vestidos de blanco [3], porque lo merecen.

5. El que venciere [4], será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del Libro de la vida, antes bien le celebraré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles [5].

6. Quien tiene oidos, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Escribe asimismo al Ángel de la Iglesia de Philadelphia: Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave *del nuevo reino* de David [6]: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8. Yo conozco tus obras. Hé aquí que puse delante de tus ojos abierta una puerta, que nadie podrá cerrar [7]; porque *aunque* tú tienes poca fuerza *ó virtud*, con todo has guardado mi palabra *ó mis mandamientos*, y no negaste mi nombre.

9. Yo voy á traer de la synagoga de Satanás á los que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten [8]: como quiera yo les haré que vengan, y se postren á tus piés: y entenderán *con eso* que yo te amo.

10. Ya que has guardado la doctrina de mi paciencia, yo tambien te libraré del tiempo de tentacion, que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra [9].

11. Mira que vengo luego: manten lo que tienes *de bueno en tu alma*, no sea que otro se lleve tu corona.

12. Al que venciere [10], yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamás fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios la nueva Jerusalem, que desciende del cielo y viene *ó trae su orígen* de mi Dios, y el nombre mio nuevo.

13. Quien tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

14. En fin al Ángel de la Iglesia de Laodicéa escribirás: Esto dice la misma Verdad, el testigo fiel, y verdadero, el principio *ó causa* de las criaturas de Dios.

15. Conozco bien tus obras, que ni eres frio, ni caliente: ¡ojalá fueras frio, ó caliente!

16. Mas por cuanto eres tibio, y no frio, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca:

17. Porque estás diciendo: Yo soy rico, y hacendado, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego [11], con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas [12].

19. Yo á los que amo, los reprendo, y castigo. Arde pues en celo *de la gloria de Dios* [13], y haz penitencia.

20. Hé aquí que estoy á la puerta *de tu corazon*, y llamo: si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo [14].

21. Al que venciere [15], le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo fuí vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22. El que tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

[1] Para castigarte severamente.
[2] Sino que han conservado la inocencia, significada en la blanca túnica que vistieron al bautizarse.
[3] En señal de fiesta y alegría.
[4] Como ellos, á este mundo corrompido.
[5] Reconociéndole por uno de mis fieles discípulos.
[6] Esto es, de la Iglesia. *Isai. XXII, v.* 22.
[7] Para que hagas entrar por ella en la Iglesia á los infieles.
[8] Pues solamente lo son en el nombre.
[9] Ya que has seguido los documentos de mi paciencia, sufriendo las tribulaciones. Parece que esto puede aludir á la persecucion del tiempo de Trajano.
[10] Los halagos y amenazas del mundo.
[11] De la caridad ardiente que recibirás por medio de la penitencia.

CAPITULO IV

San Juan en una vision extática ve á Dios en su solio, rodeado de veinte y cuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.

1. Despues de esto miré: y hé aquí que *en un éxtasis* ví una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2. Al punto fuí elevado *ó arrebatado* en espíritu: y ví un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio:

3. Y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jaspe, y de sardio *ó granate:* y en torno del solio un arco iris, de color de esmeralda.

4. Y al rededor del solio veinte y cuatro sillas: y veinte y cuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5. Y del solio salian relámpagos, y voces, y truenos: y siete lámparas [16] estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6. Y en frente del solio habia como un mar trasparente de vidrio semejante el cristal: y en medio *del espacio en que estaba* el trono, y al rededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7. Era el primer animal parecido al leon, y el segundo á un becerro, y el tercer animal tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8. Cada uno de los cuatro animales, tenia seis alas: y por afuera *de las alas*, y por adentro estaban llenos de ojos: y no reposaban de dia ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir [17].

9. Y mientras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y bendicion *ó accion de gracias* al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10. Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y pónian sus coronas ante el trono, diciendo:

11. Digno eres ¡oh Señor Dios nuestro! de recibir [18] la gloria, y el honor, y el poderío: porque tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten, y fueron criadas.

CAPITULO V

Mientras que San Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios que poco antes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.

1. Despues ví en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos [19].

2. Al mismo tiempo ví á un Ángel fuerte *y poderoso*, pregonar á grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos?

3. Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni aun mirarle.

4. Y yo me deshacia en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro, ni registrarle.

[12] Esto es, con la *humildad:* la cual te manifestará el estado deplorable en que te hallas, y el modo de salir de él. *Colirio* es un medicamento, que se aplica para curar las enfermedades de los ojos.
[13] Desterrando de tí esa tibieza en servirles.
[14] Esto es, le trataré con familiaridad: ó tambien, le admitiré á mi mesa celestial.—Véase *Convite.*
[15] Al mundo, demonio y carne.
[16] Alude á las siete lámparas del Tabernáculo.—Véase *Tabernáculo.—Templo.*
[17] Véase *Isai. VI, v.* 3.
[18] De la boca de las criaturas todas el tributo de...
[19] Por este *Libro* entienden Orígenes, Eusebio, y San Gerónimo las profecías del Antiguo y Nuevo Testamento. Otros creen que es el mismo libro del Apocalypsi.—Véase *Libro.*



RUINAS DE BABILONIA (VISION DE SAN JUAN)

5. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores: mira como ya el leon de la tribu de Judá [1], la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro, y levantar sus siete sellos.

6. Y miré: y ví que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, el cual tenia siete cuernos [2], *esto es, un poder inmenso*, y siete ojos: que son *ó significan* los siete espíritus de Dios despachados á toda la tierra [3].

7. El cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio.

8. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo todos cítaras, y copas *ó incensarios* de oro, llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9. Y cantaban un cántico nuevo [4], diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos: porque tú has sido entregado á la muerte, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones:

10. Con que nos hiciste para nuestro Dios reyes, y sacerdotes [5]: y reinaremos sobre la tierra *hasta que despues reinemos contigo en el cielo.*

11. Ví tambien, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del solio, y de los animales, y de los ancianos: y su número era millares de millares,

12. Los cuales decian en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendicion [6].

13. Y á todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar: á cuantas hay *en todos estos lugares* á todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14. A lo que los cuatro animales respondian: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos se postraron sobre sus rostros: y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

CAPITULO VI

Señales misteriosas que fué viendo el Apóstol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.

1. Ví pues cómo el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro animales, que decia, con voz como de trueno: Ven, y verás.

2. Yo miré: y hé ahí un caballo blanco, y el que le montaba tenia un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias.

3. Y como hubiese abierto el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven, y verás.

4. Y salió otro caballo bermejo: y al que le montaba, se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada [7].

5. Abierto que hubo el sello tercero, oí al tercer animal,

[1] *Genes. XLIX, v.* 9.
[2] Véase *Cuerno.*
[3] Como ejecutores de sus órdenes.—Véase *Tob. XII, v.* 15.
[4] Véase *Nuevo.*
[5] *Reyes*, como herederos con Jesu-Christo del reino celestial; y *sacerdotes* por la parte que tenemos en el sacerdocio de Christo.—Véase I. *Pet. II, v.* 9.
[6] De la boca de todas las criaturas; ó de que todo el mundo le adore, le tema, y le alabe.
[7] Parece que se designan aquí las terribles persecuciones que padeció la Iglesia desde que nació. La espada es el símbolo de la mortandad, y lo mismo el color rojo del caballo.
[8] Esto es, poco mas de un real de plata; que es todo lo que gana un jornalero: de suerte que no podrá alimentar á su familia.—Véase *Denario.—Amos VIII, v.* 11.
[9] Esto es, el sepulcro: ó tambien, una multitud de réprobos ó condenados. Por esta vision entienden algunos á Mahoma y su secta.—Véase *Muerte.—Infierno.*

que decia: Ven, y verás. Y ví un caballo negro: y el que le montaba, tenia una balanza en su mano.

6. Y oí cierta voz en medio de los cuatro animales, que decia: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada á denario *tambien* [8], mas al vino y al aceite no hagas daño.

7. Despues que abrió el sello cuarto, oí una voz del cuarto animal, que decia: Ven, y verás.

8. Y hé ahí un caballo pálido *y macilento:* cuyo ginete tenia por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo [9], y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar *á los hombres* á cuchillo, con hambre, con mortandad, y por medio de las fieras de la tierra.

9. Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo *ó al pié* del altar [10] las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por ratificar su testimonio,

10. Y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuándo Señor *(tú que eres* santo, y veraz) difieres hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?

11. Diósele luego á cada uno de ellos un ropaje *ó vestido* blanco [11]: y se les dijo que descansasen *ó aguardasen* en paz un poco de tiempo, en tanto que se cumplia el número de sus consiervos, y hermanos, que habian de ser martirizados tambien como ellos.

12. Ví asimismo cómo abrió el sexto sello: y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio *ó de cerda* [12]: y la luna se volvió toda *bermeja* como sangre:

13. Y las estrellas [13] cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas:

14. Y el cielo desapareció como un libro que es arrollado [14]: y todos los montes, y las islas fueron movidos de sus lugares:

15. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos los hombres, así esclavos como libres se escondieron en las grutas, y entre las peñas de los montes:

16. Y decian á los montes, y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel *Señor* que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero [15]:

17. Porque llegado es el dia grande de la cólera de ambos: ¿y quién podrá soportarla?

CAPITULO VII

Se da órden á los ángeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israél, como de las demás naciones. Quiénes son los que vió San Juan vestidos de un ropaje blanco.

1. Despues de esto ví cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos *ó puntos* de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2. Luego ví subir del Oriente á otro Angel [16], que tenia la marca *ó sello* de Dios vivo: el cual gritó con voz sonora á los cuatro ángeles, encargados de hacer daño á la tierra, y al mar,

[10] En tierra, y al pié de la ara, á manera de víctimas acabadas de inmolar.
[11] Símbolo de pureza, de gozo, y de triunfo.
[12] Véase *Cilicio.*
[13] Rayos ó globos de fuego.—Véase *Isai. XIII, v.* 10.—*Ezech. XXXII, v.* 7.—*Matth. XXIV, v.* 29.—Tambien puede entenderse de los dioses ó ídolos de los Gentiles, que son llamados *estrellas*, ó *astros*, y á veces *ejército del cielo.*
[14] O envuelto en su cilindro.—Véase *Libro.—Isai. XXXIV, v.* 4.
[15] *Isai. II, v.* 19.—*Os. X, v.* 8.—*Luc. XXIII, v.* 30.—Parece que se habla aquí de la segunda venida de Jesu Christo. Algunos Intérpretes explican esto en sentido alegórico ó místico; y otros lo entienden de la ruina de Jerusalem.
[16] Algunos entienden por este Angel á Elías, enviado por Jesu-Christo, llamado *Oriente* y *Sol de Justicia* en varios lugares de la Escritura.—Véase *Luc. I, v.* 78, y la profecía de *Malachias, cap. IV, v.* 5.



3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta tanto que pongamos la señal en la frente á los siervos de nuestro Dios.

4. Oí tambien el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israél.

5. De la tribu de Judá habia doce mil señalados: De la tribu de Ruben doce mil señalados: De la tribu de Gad otros doce mil:

6. De la tribu de Aser doce mil señalados: De la tribu de Nephthali doce mil señalados: De la tribu de Nanassés otros doce mil [1]:

7. De la tribu de Simeon doce mil señalados: De la tribu de Leví doce mil señalados: De la tribu de Issachar otros doce mil.

8. De la tribu de Zabulon doce mil señalados: De la tribu de Joseph *ó Ephraim* doce mil señalados: De la tribu de Benjamin otros doce mil.

9. Despues de esto ví una grande muchedumbre, que nadie podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas: que estaban ante el trono, y delante del Cordero, revestidos de un ropaje blanco, con palmas en sus manos [2]:

10. Y exclamaban á grandes voces, diciendo: La salvacion *se debe* á nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero.

11. Y todos los ángeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12. Diciendo, Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen.

13. En esto, hablándome uno de los ancianos, me preguntó: Esos, que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son? y ¿de dónde han venido?

14. Yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Entonces me dijo: Estos son, los que han venido de una tribulacion grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon *ó purificaron* en la sangre del Cordero:

15. Por esto están ante el solio de Dios, y le sirven *alabándole* dia y noche en su templo: y aquel que está sentado en el solio, habitará en medio de ellos:

16. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno [3]:

17. Porque el Cordero que está en medio del solio, será su pastor, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos [4].

CAPITULO VIII

Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete ángeles con siete trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

1. Y cuando *el Cordero* hubo abierto el séptimo sello, siguióse un *gran* silencio en el cielo, cosa de media hora [5].

2. Y ví *luego* á siete ángeles que estaban en pié delante de Dios: y diéronseles siete trompetas.

3. Vino entonces otro Angel, y púsose ante el altar con un incensario de oro: y diéronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono de Dios.

4. Y el humo de los perfumes *ó aromas* encendidos de las oraciones de los santos subió por la mano del Angel al acatamiento de Dios.

5. Tomó luego el Angel el incensario, llenóle del fuego del altar, y arrojando este fuego á la tierra, sintiéronse truenos, y voces, y relámpagos, y un grande terremoto.

6. Entre tanto los siete ángeles, que tenian las siete trompetas, se dispusieron para tocarlas.

7. Tocó pues el primer Angel la trompeta, y formóse una tempestad de granizo, y fuego, mezclados con sangre, y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, y con ella se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la yerba verde.

8. El segundo Angel tocó tambien la trompeta: y *al momento* se vió caer en el mar como un grande monte todo de fuego [6], y la tercera parte del mar se convirtió en sangre,

9. Y murió la tercera parte de las criaturas que vivian en el mar, y pereció la tercera parte de las naves.

10. Y el tercer Angel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella [7] *ó cometa*, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera parte de los rios, y en los manantiales de las aguas:

11. Y el nombre de la estrella es Ajenjo; y así la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo *ó tomó su mal gusto:* con lo que muchos hombres murieron á causa de las aguas, porque se hicieron amargas.

12. Despues tocó la trompeta el cuarto Angel: y quedó herida *de tinieblas* la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de tal manera que se oscurecieron en su tercera parte, y así quedó privado el dia de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche.

13. Entonces miré, y oí la voz de una águila [8] que iba volando por medio del cielo, y diciendo á grandes gritos: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por causa del sonido de las trompetas que los otros tres ángeles han de tocar!

CAPITULO IX

Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.

1. El quinto Angel tocó la trompeta: y ví una estrella del cielo [9] caida en la tierra, y diósele la llave del pozo del abismo.

2. Y abrió el pozo del abismo: y subió del pozo un humo semejante al de un grande horno: y con el humo de este pozo quedaron oscurecidos el sol, y el aire:

3. Y del humo del pozo salieron langostas [10] sobre la tierra, y dióseles poder, semejante al que tienen los escorpiones de la tierra:

4. Y se les mandó no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa verde, ni á ningun árbol: sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5. Y se les encargó no que los matasen; sino que los atormentasen por cinco meses: y el tormento que causan, es como el que causa el escorpion, cuando hiere *ó ha herido* á un hombre.

6. Durante aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos [11].

7. Y las figuras de las langostas, se parecian á caballos

[1] Algunos Expositores opinan que se omite aquí la tribu de Dan, porque de ella se cree comunmente que ha de nacer el Antechristo: lo que deducen de la célebre profecía de Jacob. *Genes. XLIX, v.* 17.

[2] En señal de la pureza de su vida, y símbolo de su triunfo.

[3] Ni ardor, ó incomodidad alguna. *Isai. XLIX, v.* 10.

[4] *Isai. XXV, v.* 8.—*Psalm. XXXV, v.* 9.

[5] Alude al rito del templo, durante el incienso: en cuyo breve tiempo se observaba un grandísimo silencio, orando todos dentro de su corazon. El humo del incienso subiendo al cielo, representaba las oraciones de los que adoraban á Dios.—Véase *Incienso.*

[6] Por este monte entienden algunos el poder de los Romanos, cuando destruyeron á Jerusalem: otros la herejía, que todo lo abrasa; y otros la entera destruccion del universo en el último dia.

[7] Por esta estrella ardiendo entiende el sábio obispo Sr. Bossuet un tal Barcoquebas, que fingió ser el Mesías, en tiempo de Adriano, y fué causa de gran mortandad entre los Judíos. Otros lo entienden de Mahoma, y otros de los bárbaros del Norte acaudillados del rey Alarico. Es frase hebrea dar un nombre á la cosa, para significar sus cualidades; y así se dice que será estrella que causará grandes tribulaciones.—Véase *Nombre.*

[8] O de un Angel en aquella figura.

[9] A Luzbel caido del cielo, al cual permitirá Dios que salga del infierno con gran muchedumbre de espíritus malos.

[10] Algunos por las langostas entienden los que se apartaron de la fe, ó los falsos apóstoles.

[11] *Isai. II, v.* 19.—*Os. X, v.* 8.—*Luc. XXIII, v.* 30.—*Sap. XVI, v.* 9.

aparejados para la batalla: y sobre sus cabezas tenian como coronas al parecer de oro: y sus caras así como caras de hombres [1].

8. Y tenian cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes, eran como dientes de leones:

9. Vestian tambien lorigas *ó corazas* como lorigas de hierro, y el ruido de sus alas como el estruendo de los carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate:

10. Tenian asimismo colas parecidas á las de los escorpiones, y en las colas aguijones: con potestad de hacer daño á los hombres por cinco meses: y tenian sobre sí

11. Por rey al ángel del abismo, cuyo nombre [2] en hebreo es [3] Abaddon, en griego [4] Apollyon, que quiere decir en latin Exterminans, *esto es, el Exterminador.*

12. El un ay se pasó ya, mas luego despues van á venir dos ayes todavía.

13. Tocó pues el sexto Angel la trompeta: y oí una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro, que está colocado ante los ojos del Señor,

14. La cual decia al sexto Angel, que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles *del abismo*, que están ligados en el grande rio Euphrates [5].

15. Fueron pues desatados los cuatro ángeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el dia, y el mes, y el año, en que debian matar la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de las tropas de á caballo era de doscientos millones [6]. Porque yo oí el número de ellas.

17. Así como ví tambien en la vision los caballos: y los ginetes, vestian corazas *como* de fuego, y de color de jacinto *ó cárdenas*, y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salia fuego, humo, y azufre.

18. Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, *es á saber*, con el fuego, y con el humo, y con el azufre, que salian de sus bocas.

19. Porque la fuerza de los caballos está en su boca, y en sus colas: pues sus colas son semejantes á serpientes, y tienen cabezas: y con estas hieren.

20. Entre tanto los demás hombres, que no perecieron con estas plagas, no por eso hicieron penitencia de las obras de sus manos, con dejar de adorar á los demonios, y á los simulacros de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oir, ni andar:

21. Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion *ó deshonestidad*, ni de sus robos.

CAPITULO X

Aparece otro Angel cercado de una nube, con un libro en la mano: este Angel anuncia el cumplimiento de todo el misterio así que el séptimo Angel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á San Juan que devore aquel libro ó pergamino.

1. Ví tambien á otro Angel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco iris, y su cara era como el sol, y sus piés como columnas de fuego:

2. El cual tenia en su mano un librito abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:

3. Y dió un grande grito, á manera de leon cuando ruge. Y despues que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.

4. Y articulado que hubieron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, cuando oí una voz del cielo que me decia: Sella *ó reserva en tu mente* las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas.

5. Y el Angel, que ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó al cielo su mano:

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo, y las cosas que hay en él: y la tierra, con las cosas que hay en ella; y el mar, y cuanto en él se contiene: Que ya no habrá mas tiempo:

7. Sino que cuando se oyere la voz del séptimo Angel, comenzando á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas [7].

8. Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia: Anda, y toma el libro abierto de la mano del Angel que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9. Fuí pues al Angel, pidiéndole que me diera el libro. Y me dijo: Tómale, y devórale [8]: que llenará de amargura tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.

10. Entonces recibí el libro de la mano del Angel, y le devoré: y era en mi boca dulce como la miel: pero habiéndole devorado, quedó mi vientre *ó interior* lleno de amargura:

11. Díjome mas: Es necesario que de nuevo profetices á las naciones, y pueblos, y lenguas, y á muchos reyes.

CAPITULO XI

Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo Angel la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.

1. Entonces se me dió una caña [9] á manera de una vara *de medir*, y díjoseme: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y *cuenta* los que adoran en él:

2. Pero el atrio exterior del templo [10], déjale fuera *no cuides de él*, y no le midas: por cuanto está dado á los Gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses [11]:

3. Entre tanto yo daré órden á dos testigos mios [12], y harán oficio de profetas, cubiertos de sacos *ó hábitos de penitencia*, por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

4. Estos son dos olivos, y dos candeleros puestos en la presencia del Señor de la tierra [13].

5. Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos [14]: pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.

6. Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profeticen: y tienen tambien potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas siempre que quisieren.

7. Mas despues que concluyeren de dar su testimonio, la bestia, que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y les quitará la vida.

8. Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama místicamente Sodoma, y Egypto, donde asimismo el Señor de ellos fué crucificado [15].

9. Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones estarán viendo sus cuerpos por tres dias, y medio: ni permitirán que se les dé sepultura [16]:

10. Y los que habitan la tierra se regocijarán con verlos muertos, y harán fiesta: y se enviarán presentes los unos á los otros *ó se darán albricias*, á causa de que estos dos pro-

[1] Toda la pintura que aquí se hace, la aplican algunos á los Mahometanos ó Sarracenos.—Véase *Joel I y II.*

[2] Véase *Nombre.*

[3] אבדון.

[4] Απολλυων.

[5] Véase *Demonio.*—El rio Euphrates era el de Babylonia, símbolo del infierno.

[6] Véase *Número.*

[7] El fin será la resurreccion general, cumplidas ya las profecías.

[8] O léele al instante, y medita su contenido; el cual te llenará de pena.

[9] Véase *Caña.*

[10] Véase *Atrio.*

[11] Este se cree que será el tiempo del reinado del Antechristo. *Dan. VII, v.* 25.

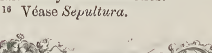
[12] Elías y Enoch.

[13] Que comunicarán la gracia y uncion del Espíritu Santo, y alumbrarán á los hombres.—Véase *Zach. IV.*

[14] IV. *Reg. I, v.* 10.—*Eccles. XLVIII, v.* 3.

[15] De estas palabras infieren varios Expositores que la corte ó residencia del Antechristo será en Jerusalem, llamada Sodoma y Egypto por sus maldades y abominaciones.

[16] Véase *Sepultura.*



fetas atormentaron *con sus reprensiones* á los que moraban sobre la tierra [1].

11. Pero al cabo de tres dias, y medio, entró en ellos por virtud de Dios el espíritu de vida. Y se alzaron sobre sus piés, con lo que un terror grande sobrecogió á los que los vieron.

12. En seguida oyeron una voz sonora del cielo, que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube: y sus enemigos los vieron.

13. Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad: y perecieron en el terremoto siete mil personas [2]: y los demás entraron en miedo, y dieron gloria al Dios del cielo.

14. El segundo ay se pasó: y bien pronto vendrá el ay tercero *ó la tercera desdicha.*

15. *En efecto,* el séptimo Angel sonó la trompeta: y se sintieron voces grandes en el cielo que decian: El reino de este mundo, ha venido á ser *reino* de nuestro Señor y de su Christo, y *destruido ya el pecado* reinará por los siglos de los siglos: Amen [3].

16. Aquí los veinte y cuatro ancianos, que están sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17. Gracias te tributamos ¡oh Señor Dios Todopoderoso! á tí que eres, que eras *ya antes,* y que has de venir: porque hiciste alarde de tu gran poderío, y has entrado en posesion de tu reino [4].

18. Las naciones montaron en cólera [5], mas sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardon á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, chicos, y grandes, y de acabar con los que han corrompido la tierra.

19. Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo: y fué vista el Arca de su testamento en su templo [6], y se formaron rayos, y voces, *y truenos,* y terremoto, y pedrisco espantoso.

CAPITULO XII

De la guerra del diablo y del Antechristo contra la Iglesia, simbolizada en una mujer misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragon infernal.

1. En esto apareció un gran prodigio en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas:

2. Y estando en cinta, gritaba con ansias de parir, y sufria dolores de parto.

3. Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portento: y era un dragon descomunal bermejo con siete cabezas, y diez cuernos: y en las cabezas tenia siete diademas,

4. Y su cola traia arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra: este dragon se puso delante de la mujer, que estaba para parir; á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese dado á luz.

5. En esto parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las naciones con cetro de hierro: y este hijo fué arrebatado para Dios, y para su solio [7],

6. Y la mujer huyó al desierto, donde tenia un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos y sesenta dias [8].

7. Entre tanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel, y sus ángeles peleaban contra el dragon, y el dragon, con sus ángeles lidiaba contra él:

8. Pero estos fueron los mas débiles, y despues no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

9. Así fué abatido aquel dragon descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y *tambien* Satanás, que anda engañando al orbe universo: y fué lanzado *y arrojado* á la tierra, y sus ángeles con él.

10. Entonces oí una voz sonora en el cielo que decia: Hé aquí el tiempo de salvacion, de la potencia, y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Christo: porque ha sido ya precipitado *del cielo* el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba dia y noche ante la presencia de nuestro Dios [9].

11. Y ellos le vencieron por *los méritos de* la sangre del Cordero, y en virtud de la palabra *de la fe* que han confesado, y por lo cual desamaron sus vidas hasta perderlas por obedecer á Dios.

12. Por tanto regocijaos ¡oh cielos, y los que en ellos morais! ¡Ay de la tierra, y del mar! porque el diablo bajó á vosotros *arrojado del cielo, y está* lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo [10].

13. Viéndose pues el dragon precipitado *del cielo* á la tierra, fué persiguiendo á la mujer, que habia parido aquel hijo varon:

14. A la mujer empero se le dieron dos alas de águila *muy* grande, para volar al desierto á su sitio *destinado,* en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo [11] *tres años y medio* lejos de la serpiente.

15. Entonces la serpiente vomitó de su boca en pos de la mujer, cantidad de agua como un rio, á fin de que *la mujer* fuese arrebatada de la corriente [12].

16. Mas la tierra socorrió á la mujer, y abriendo su boca, se sorbió al rio, que el dragon arrojó de la suya.

17. Con esto el dragon se irritó contra la mujer: y marchóse á guerrear contra los demás de la casta *ó linaje* de ella, que aguardan los mandamientos de Dios, y mantienen la confesion de Jesu-Christo.

18. Y apostóse sobre la arena del mar.

CAPITULO XIII

De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en la tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.

1. Y ví una bestia que subia del mar, la cual tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemia.

2. Esta bestia, que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como los de oso, y su boca como la de leon. Y le dió el dragon su fuerza, y su gran poder [13].

[1] Cuyas costumbres depravadas procuraban corregir.

[2] Quizá el texto por la figura *Hypallage,* quiere decir *hombres de nombradía.*

[3] I. *Cor. XV, v.* 24.

[4] *Psalm. XCII, v.* 1.

[5] Contra tí, y contra tus siervos.

[6] Esto es, la Humanidad gloriosa de Jesu-Christo.

[7] Esta grande vision representa el estado de la Iglesia en sus primeros años, y en los siglos venideros. El dragon puede ser símbolo del imperio romano: las siete cabezas, de las siete colinas sobre que está fundada Roma: las estrellas del cielo, de los reyes de la tierra; ó tambien, segun otros, las siete cabezas significan los siete emperadores que persiguieron la Iglesia, y los diez cuernos las diez persecuciones. Otros por el dragon entienden el demonio: por las estrellas los Cristianos mas distinguidos; y por las siete cabezas, siete reyes, el último de los cuales es el Antechristo: y por los diez cuernos que tendrá la cabeza principal del dragon diez reyes ó príncipes que dominarán la tierra al venir el Antechristo, el cual matará á tres de ellos, y con esto los otros siete se le someterán. *Cap. XVII, v.* 9, 12. Por el hijo *varon* entienden muchos á Jesu-Christo, á quien la Iglesia engendra, por decirlo así, ó forma en el corazon de los Cristianos, y así viene á ser símbolo de la congregacion de aquellos Cristianos que, robustos en la fe y caridad, condenarán á los impíos y rebeldes pecadores; y son como el cuerpo místico de que Jesu-Christo es la cabeza.

[8] Defenderá Dios al hijo y á la madre en aquellos tres años y medio.

[9] *Job I, v.* 6, 9.—*II, v.* 1, 2, 3.

[10] Para procurar la perdicion de los hombres.—Dios arregla todos los sucesos por su voluntad y segun sus designios. Un terremoto ó una guerra que sirven á su justicia para castigar á los réprobos, sirven tambien á su misericordia para bien de los escogidos, ó para sacarlos del mundo antes que la malicia pueda pervertirlos. El reconocer la mano de Dios en las calamidades públicas es camino hácia la conversion á Dios. En tales tiempos hemos de rogarle que nos dé su gracia para sacar un bien de los mismos males.

[11] Véase antes *cap. XI, v.* 3.

[12] Y sumergida en sus aguas.—Alude á las ballenas y grandes peces, los cuales arrojan de su boca como rios de agua. Y estos rios de agua son símbolo de las aflicciones y penas con que el Antechristo, y todos los perseguidores de la Iglesia han de combatir la fe y piedad de los buenos Cristianos. *Psalm. CXXIII, v.* 4.—*LXVIII, v.* 2.—Véase *Agua.*

[13] Esto es, sus artes, y falsos milagros para engañar á los hombres.



JUICIO FINAL

3. Ví luego una de sus cabezas *que parecia* como herida de muerte: y su llaga mortal fué curada. Con lo que toda la tierra pasmada [1] se fué en pos de la bestia.

4. Y adoraron al dragon, que dió el poder á la bestia: tambien adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5. Dióscle asimismo una boca que hablase cosas altaneras, y blasfemias: y se le dió facultad de [2] obrar *así* por espacio de cuarenta y dos meses.

6. Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7. Fuéle tambien permitido el hacer guerra á los santos *ó fieles*, y vencerlos [3]. Y se le dió potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8. Y así la adoraron todos los habitantes de la tierra: aquellos, *digo*, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado desde el principio del mundo [4].

9. Quien tiene oidos, escuche *ó atienda bien.*

10. El que cautivare á otros, en cautividad parará: quien á hierro matare, es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está *el motivo de* la paciencia, y *de la firmeza de* la fe que tienen los santos.

11. Ví *despues* otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos, semejantes á los del Cordero, mas su lenguaje era como el del dragon.

12. Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra, y sus moradores, adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13. Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14. Así es que engañó *ó embaucó* á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imágen de la bestia, que habiendo sido herida de la espada, revivió *ó curó como dijimos.*

15. Tambien se le concedió el dar espíritu, y habla á la imágen de la bestia [5]: y el hacer que todos cuantos no adorasen la imágen de la bestia, sean muertos.

16. A este fin hará que todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y esclavos tengan una marca *ó sello* en su mano derecha, ó en sus frentes:

17. Y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tiene la marca, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18. Aquí está el saber. Quien tiene *pues* inteligencia, calcule el número de la bestia [6]. Porque su número es *el que forman las letras del nombre* de un hombre: y el número de la bestia *es* seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV

Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Se anuncia el último juicio. Viene Jesu-Christo, y se hace la misteriosa siega y vendimia de su heredad.

1. Y hé aquí que miré: y ví que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenian escrito en sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre.

2. Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande: y la voz, que oí, era como de citaristas [7] que tañian sus cítaras.

3. Y cantaban como un cantar nuevo [8] ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y nadie podia cantar *ni entender* aquel cántico, fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

4. Estos son los que no se amancillaron con mujeres: porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do quiera que vaya. Estos fueron rescatados [9] de entre los hombres como primicias *escogidas* para Dios, y para el Cordero,

5. Ni se halló mentira en su boca: porque están sin mácula ante el trono de Dios.

6. Luego ví á otro Angel que volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarle á los moradores de la tierra, á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos:

7. Diciendo á grandes voces: Temed al Señor, y honradle *ó dadle gloria*, porque venida es la hora de su juicio: y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas [10].

8. Y siguióse otro Angel que decia: Cayó, cayó aquella gran Babylonia, que hizo beber á todas las naciones del vino *envenenado* de su furiosa prostitucion [11].

9. A estos se siguió el tercer Angel, diciendo en voz alta: Si alguno adorare la bestia, y á su imágen, y recibiere la marca en su frente, ó en su mano:

10. Este tal ha de beber tambien del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina [12], y ha de ser atormentado con fuego, y azufre á vista de los ángeles santos, y en la presencia del Cordero:

11. Y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos: sin que tengan descanso ninguno de dia ni de noche, los que adoraron la bestia, y su imágen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12. Aquí se verá *el fruto de* la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus [13].

13. Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor [14]. Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos: puesto que sus obras los van acompañando.

14. Miré todavía, y hé ahí una nube blanca *y resplandeciente:* y sobre la nube sentada una persona semejante al Hijo del hombre, la cual tenia sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15. En esto salió del templo otro Angel, gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa *ya* tu hoz, y siega, porque venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16. Echó pues el que estaba sentado sobre la nube, su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17. Y salió otro Angel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguzada.

18. Salió tambien del altar otro Angel, el cual tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta al que tenia la hoz agu-

[1] Con la vista de ese falso portento.

[2] Segun el griego debe traducirse: *de hacer la guerra*, pues dice Καὶ ἐδόθη αὐτῷ ἐξουσία πόλεμον ποιῆσαι.

[3] En cuanto á la vida del cuerpo.

[4] En la persona de los justos, y de las víctimas que le representaban. Puede tambien traducirse, juntando las palabras *desde el principio del mundo*, con las otras *no están escritos en el Libro del Cordero.*

[5] Por medio de un demonio que metió dentro de la figura ó estátua.

[6] A fin de conocerle cuando venga, y no ser engañado por ella. *No queremos*, dice San Irenéo (lib. V contra Hær., cap. XXX), *temerariamente, y con peligro afirmar alguna cosa acerca del nombre del Antechristo; porque si en este tiempo se hubiera de haber revelado claramente su nombre, lo hubiera hecho el que tuvo esta revelacion.* Entre los Expositores modernos algunos creen que las señales convienen á Diocleciano; otros á Juliano Apóstata, etc. No se puede dudar que todos fueron á lo menos símbolos ó precursores del Antechristo. Hay quien cree que el Antechristo será un príncipe de la secta de *Mahoma;* porque las letras griegas de la palabra *Maometis* forman la suma del número 666. Mas son muchísimas las combinaciones de letras griegas, que juntas darán aquel número; y aun no se sabe de cierto si San Juan hablaba de letras griegas ó hebreas, etc. Creamos que á su tiempo, con esto que dice aquí San Juan, y otras señales que ha dado ya, podrán conocer los fieles quién sea el Antechristo para preservarse de sus engaños.—Véase *Antechristo.*

[7] O tañedores de arpa.

[8] Véase *Nuevo.*

[9] Con el precio de la sangre del Cordero sin mancha.

[10] El cual va á dar á cada uno segun sus obras.

[11] Y se atrajo con esto la indignacion divina. La voz hebrea חמה, y la griega θυμός, significan *ira* y *veneno.*

[12] Véase *Vino.*

[13] Y con un breve tiempo de padecer, evitan los eternos tormentos.

[14] Esto es, por la causa del Señor, ó en su amistad y gracia.



zada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la viña de la tierra [1]: pues que sus uvas están *ya* maduras.

19. Entonces el Angel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios [2]:

20. Y la vendimia fué pisada en el lagar fuera de la ciudad *santa*, y corrió sangre del lagar en tanta abundancia que llegaba hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios [3].

CAPITULO XV

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete ángeles.

1. Ví tambien en el cielo otro prodigio grande, y admirable, siete ángeles que tenian *en su mano* las siete plagas que son las postreras: porque en ellas será colmada la ira *ó castigo* de Dios.

2. Y ví asimismo como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que habian vencido á la bestia, y á su imágen, y al número de su nombre, que estaban sobre el mar trasparente [4], teniendo unas cítaras de Dios:

3. Y cantando el cántico de Moysés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas, y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh rey de los siglos!

4. ¿Quién no te temerá ¡oh Señor! y no engrandecerá tu *santo* nombre? puesto que tú solo eres el piadoso [5]: de aquí es que todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios están manifiestos [6].

5. Despues de esto miré *otra vez*, y hé aquí que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio *ó el Sancta Sanctorum:*

6. Y salieron del templo los siete ángeles que tenian las siete plagas *en sus manos* [7], vestidos de lino limpio, y blanquísimo, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.

7. Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8. Y se llenó el templo de humo á causa de la majestad de Dios, y de su virtud *ó grandeza* [8]: y nadie podia entrar en el templo [9], hasta que las siete plagas de los siete ángeles fuesen terminadas [10].

CAPITULO XVI

Terribles efectos de las siete tazas ó cálices de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.

1. En esto oí una voz grande del templo, que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las siete tazas de la ira de Dios en la tierra.

2. Partió pues el primero, y derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel, y maligna en los hombres, que tenian la señal *ó divisa* de la bestia, y en los que adoraron su imágen.

3. El segundo Angel derramó su taza en el mar, y quedó convertido en sangre [11] como de un cuerpo muerto: y todo animal viviente en el mar murió.

4. El tercer Angel derramó su taza sobre los rios, y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Aquí oí al Angel *que tiene el cuidado* de las aguas que decia: Justo eres, Señor, tú que eres, y has sido *siempre* santo, en estos juicios que ejerces:

6. Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, sangre les has dado á beber: que bien lo merecen.

7. Y á otro oí que decia desde el altar: Sí por cierto, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8. El cuarto Angel derramó su taza en el sol, y dióselé fuerza para afligir á los hombres con ardor y con fuego:

9. Y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su mano estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.

10. El quinto Angel derramó su taza sobre la silla *ó trono* de la bestia: y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor:

11. Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y llagas, mas no se arrepintieron de sus obras.

12. El sexto Angel derramó su taza en el gran rio Euphrates: y secó sus aguas, á fin de abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente.

13. Y ví salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14. Porque estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la tierra con el fin de coligarlos en batalla para el dia grande del Dios Todopoderoso.

15. Mirad que vengo como ladron, *dice el Señor*. Dichoso el que vela, y guarda bien sus vestidos, para no andar desnudo, y que no vean sus vergüenzas [12].

16. Los dichos serán reunidos en un campo, que en hebreo se llama Armagedon [13].

17. *En fin* el séptimo Angel derramó su taza por el aire, y salió una voz grande del templo por la parte del trono, que decia: Esto es hecho [14].

18. Y siguiéronse relámpagos, y voces, y truenos, y se sintió un gran terremoto, tal, y tan grande, cual nunca hubo desde que hay hombres sobre la tierra.

19. Con lo cual la ciudad grande se rompió en tres partes: y las ciudades de las naciones se arruinaron: y de la gran Babylonia se hizo memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su cólera.

20. Y todas las islas desaparecieron, y no quedó rastro de montes.

21. Y cayó del cielo sobre los hombres granizo *ó pedrisco* del grandor como de un talento [15]: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco: plaga que fué en extremo grande.

CAPITULO XVII

Descripcion de la gran ramera, esto es, de Babylonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.

1. Vino entonces uno de los siete ángeles, que tenian las siete tazas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la condenacion de la gran ramera, que tiene su asiento sobre muchas aguas,

[1] Esto es, los réprobos. Los justos son racimos de la viña de Dios.
[2] Así se llama el infierno ó lugar en que Dios castiga á los malos.
[3] O unas cincuenta leguas. Expresion hiperbólica que denota que toda la Judéa habia de quedar inundada de sangre.—Véase *Vino.—Vendimiar.*
[4] Por este mar de cristal trasparente entienden algunos el globo del firmamento, sobre el cual reinará para siempre Jesu-Christo con todos sus escogidos reunidos á sus propios cuerpos.
[5] Tú solo eres lleno de bondad y misericordia.
[6] En el castigo que acabas de dar á los impíos.
[7] Esto es, todo género de castigos.
[8] El *humo* es símbolo de la divina presencia; segun se vió en la dedicacion del Tabernáculo *(Exod. XL, v.* 32) y del Templo. III. *Reg. VIII, v.* 10.—II. *Paral. V, v.* 13.
[9] Esto es, en el cielo, junto con su cuerpo resucitado.
[10] O concluido el juicio final.
[11] Negra y corrompida.
[12] De estos vestidos, que son las *obras buenas*, habla S. Pablo, *Colos. III, v.* 10. Aquí se alude á los ladrones que en los baños públicos robaban los vestidos.
[13] Lugar famoso de la Palestina por la derrota de muchos ejércitos. *Judic. I, v.* 16.—*V, v.* 19.—IV. *Reg. XXIII, v.* 29. Y tal vez este nombre está puesto aquí solamente para denotar *lugar de venganza.*
[14] Llegó el fin del mundo.
[15] Es decir, de extraordinario peso.—Véase *Talento.*



EL ANGEL MUESTRA LA CIUDAD DE JERUSALEM Á SAN JUAN

2. Con la cual se amancebaron los reyes de la tierra, y con el vino de su torpeza *ó idolatría y corrupcion de costumbres* están emborrachados los que habitan en la tierra [1].

3. Y me arrebató en espíritu al desierto. Y ví á una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominacion, y de la inmundicia de sus fornicaciones:

5. Y en la frente tenia escrito este nombre: Misterio: Babylonia la grande, madre de las deshonestidades, y abominaciones de la tierra.

6. Y ví á esta mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesus. Y al verla quedé sumamente atónito.

7. Mas el Ángel me dijo: ¿De qué te maravillas? Yo te diré el misterio *ó secreto* de la mujer, y de la bestia de siete cabezas, y diez cuernos, en que va montada.

8. La bestia, que has visto, fué, y no es, *perecerá presto*, ella ha de subir del abismo, y vendrá á perecer *luego* [2]: y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida desde la creacion del mundo) se pasmarán viendo la bestia, que era, y no es.

9. Aquí hay un sentido que está lleno de sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales la mujer tiene su asiento, y tambien son siete reyes.

10. Cinco cayeron, uno existe, y el otro no ha venido aun: y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11. *Ahora* la bestia que era, y no es: esa misma es la octava [3]: y es de los siete [4], y va á fenecer.

12. Los diez cuernos, que viste, diez reyes son: los cuales todavía no han recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora *ó por breve tiempo* despues de la bestia.

13. Estos tienen un mismo designio, y entregarán á la bestia sus fuerzas, y poder.

14. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes, y los que con él están, son los llamados, los escogidos, y los fieles.

15. Díjome mas: Las aguas, que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y naciones, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia [5]: esos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17. Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á él le plugo: y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18. En fin, la mujer, que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII

Ruina, juicio y castigo de la gran Babylonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.

1. Y despues de esto ví descender del cielo á otro Ángel, que tenia potestad grande: y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2. Y exclamó con mucha fuerza, diciendo: Cayó, cayó Babylonia la grande: y está hecha morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas las aves asquerosas, y abominables:

3. Por cuanto todas las naciones bebieron del vino irritante *ó venenoso* de su disolucion: y los reyes de la tierra estuvieron amancebados con ella: y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos con el precio de sus regalos *ó exceso del lujo.*

4. Y oí otra voz del cielo, que decia: *Los que sois del* pueblo mio escapad de ella: para no ser participantes de sus delitos, ni quedar heridos de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo [6], y Dios se ha acordado de sus maldades.

6. Dadle á ella el retorno que os ha dado ella misma: y aun redobládselo segun sus obras: en la taza misma, con que os dió á beber, echadle al doble.

7. Cuanto se ha engreido, y regalado, dadle otro tanto de tormento y de llanto: ya que dice en su corazon: Estoy como reina sentada *en solio:* y no soy viuda: y no veré duelo.

8. Por eso en un dia sobrevendrán sus plagas, mortandad, llanto, y hambre, y será abrasada del fuego: porque poderoso es el Dios, que ha de juzgarla.

9. Entonces llorarán, y harán duelo sobre ella los reyes de la tierra, que vivieron con ella amancebados, y en deleites, al ver el humo de su incendio:

10. Puestos á lo lejos por medio de sus tormentos, dirán: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad de Babylonia, de aquella ciudad poderosa! ¡Ay, en un instante ha llegado tu juicio!

11. Y los negociantes de la tierra prorumpirán en llantos, y lamentos sobre la misma: porque nadie comprará ya sus mercaderías:

12. Mercaderías de oro, y de plata, y de pedrería, y de perlas, y de lino delicado, y de púrpura, y de seda, y de escarlata *ó grana*, (y de toda madera olorosa, y de toda suerte de muebles de marfil, y de piedras preciosas, y de bronce, y de hierro, y de mármol,

13. Y de cinamomo *ó canela* y de perfumes, y de ungüentos *olorosos*, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de vidas de hombres *ó de gladiadores*,

14. *¡Oh Babylonia!* las frutas sabrosas al apetito de tu alma te han faltado [7], todo lo sustancioso, y espléndido pereció para tí, ni lo hallarás ya mas.

15. Así los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella por medio de sus tormentos, y gimiendo, y llorando,

16. Dirán: ¡Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delicadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de perlas:

17. Como en un instante se redujeron á nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se pararon á lo lejos,

18. Y dieron gritos viendo el lugar *ó el humo* de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante á esta en grandeza?

19. Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorumpieron en alaridos llorando, y lamentando, decian: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con su comercio todos los que tenian naves en la mar: cómo fué asolada en un momento!

20. ¡Oh cielo! regocíjate sobre ella, como tambien vosotros

1 Por esta ramera, que en el verso 5 es llamada Babylonia, no es cosa cierta lo que debe entenderse. Pero el mismo San Juan advierte que habla figuradamente, pues dice: *Misterio: Babylonia la grande*, etc. Y tambien en sentido figurado debe entenderse la voz *ramera*, (véase *v.* 16 y 18) segun el uso de la Escritura, que á la idolatría la llama comunmente *fornicacion ó adulterio;* y del mismo modo llama al abandono de Dios, y de sus mandamientos. Varios Intérpretes antiguos, con San Gerónimo, entendieron por esta Babylonia á Roma pagana, entregada á toda suerte de idolatría, y perseguidora de la Iglesia. Otros, como San Agustin *(Enarrat. 2 in Psalm. XXVI)*, creen que significa la masa general de todos los impíos de todos lugares, y de todos los tiempos. Realmente es muy difícil aplicar á una sola ciudad cuanto se dice de Babylonia. Y el mismo Profeta dice (*v.* 9 y 10) que los siete montes sobre que representa sentada la meretriz, son siete reyes. Además esta mala mujer se contrapone á la que se describe en el capítulo XII, la cual es una figura de la Iglesia ó congregacion de todos los escogidos. Pero aunque se entienda de Roma, siempre ha de ser de tal modo, que vengan comprendidas todas las ciudades impías ó la masa de todos los réprobos.—Véanse *Jerem. LI, v.* 7, ó *Isai. XXVIII, v.* 7.

2 El reino del Antechristo solamente durará tres años y medio.

3 O el octavo rey perseguidor de la Iglesia.

4 O del número de los tiranos enemigos de Christo.

5 Símbolo de los diez reyes.

6 Pidiendo venganza: en este mundo nunca los justos vuelven mal por mal; pero allá en el cielo se alegrarán y alabarán la justicia con que el Señor castiga á los impíos. *Psalm. LVII, v.* 11. En este lugar, como en otros de la Escritura, no se *manda ó desea*, sino que se *anuncia* lo que ha de suceder.

7 Se acabó el tiempo de tus placeres.

¡oh santos Apóstoles, y Profetas! pues que Dios condenándola ha tomado venganza por vosotros, *os ha hecho justicia*.

21. Aquí un Ángel robusto alzó una piedra como una gran rueda de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: Con tal ímpetu será precipitada Babylonia la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22. Ni se oirá en tí jamás voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros: ni se hallará en tí artífice de arte alguna: ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona:

23. Ni luz de lámpara te alumbrará en adelante: ni volverá á oirse en tí voz de esposo, y esposa: en vista de que tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y de que con tus hechizos anduvieron desatinadas todas las gentes.

24. Al mismo tiempo se halló en ella la sangre de los profetas, y de los santos: y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO XIX

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babylonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesu-Christo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.

1. Despues de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decian: Alleluya: La salvacion, y la gloria, y el poder *son debidos* á nuestro Dios:

2. Porque verdaderos son, y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos derramada por las manos de ella.

3. Y segunda vez repitieron: Alleluya. Y el humo de ella *ó de su incendio* está subiendo por los siglos de los siglos *no se acabará jamás*.

4. Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales [1] se postraron, y adoraron á Dios que estaba sentado en el solio, diciendo: Amen: Alleluya.

5. Y del solio salió una voz, que decia: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos: y los que le temeis, pequeños y grandes.

6. Oí tambien una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decia: Alleluya: porque tomó *ya* posesion del reino el Señor Dios nuestro Todopoderoso.

7. Gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero [2], y *la Iglesia* su esposa se ha puesto de gala *ó ataviada*.

8. Y se le ha dado que se vista de tela de hilo finísimo brillante, y blanco. Cuya tela finísima de lino son las virtudes de los santos.

9. Y díjome *el Ángel:* Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero: y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10. Yo me arrojé *luego* á sus piés para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que mantienen el testimonio de Jesus. Á Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía *que hay en tí* es el testimonio [3] de Jesus.

11. En esto ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12. Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entiende *ó comprende* sino él mismo.

13. Y vestia una ropa teñida *ó salpicada* en sangre: y él *es y* se llama el VERBO DE DIOS.

14. Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.

15. Y de la boca de él salia una espada de dos filos: para herir con ella á las Gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro [4]: y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16. Y tiene escrito en su vestidura, y en el muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores.

17. Ví tambien á un Ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena grande de Dios:

18. Á comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos, libres, y esclavos, y de chicos, y de grandes.

19. Y ví á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coligados, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército.

20. Entonces fué presa la bestia, y con ella el falso profeta: que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21. Mientras los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo *blanco:* y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

CAPITULO XX

El Angel encadena á Satanás en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales las almas de los mártires reinarán con Christo en la primera resurreccion. Suelto despues Satanás, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesu-Christo juzgará á todos los muertos.

1. Ví tambien descender del cielo á un Ángel, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2. Y agarró al dragon, *esto es*, á aquella serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y le encadenó por mil años:

3. Y metióle en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no ande mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años: despues de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4. Luego ví unos tronos, y *varios personajes que* se sentaron en ellos, y se les dió la potestad de juzgar: y ví las ánimas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes, ni en las manos, que vivieron, y reinaron con Christo mil años [5].

---

1 Véase antes *cap. VI, v.* 9.

2 *Matth. XXII, v.* 2.

3 De que tú eres, como yo, ministro de Jesus.

4 Véase *Vara*.

5 Segun San Agustin *(lib. XX, De Civ. Dei, cap. VIII)* por estos *mil años* se denota todo el tiempo desde la muerte de Jesu-Christo, hasta el fin del mundo. Durante esta época está el demonio como atado ó enfrenado por Christo, sin poder obrar, como antes lo hacia á menudo, contra los cuerpos de los hombres, ni engañarlos con los oráculos de los ídolos, etc., etc. Pero al fin del mundo quedará como desatado por un breve tiempo, y permitirá Dios que explaye su encono contra varios hombres, para que se cumplan los sábios é insondables designios de su infinita bondad. Puede decirse que de este texto de San Juan tuvo orígen la opinion de los *Milenarios*, llamados así por creer que Jesu-Christo ha de reinar por el tiempo de mil años, y con él los escogidos; despues de haber vencido al Antechristo. San Agustin siguió algun tiempo esta opinion; y aunque despues la desechó, nunca se atrevió á condenarla como herética, por respeto á los santos varones de la antigüedad que la sostuvieron. Lo mismo hizo San Gerónimo; el cual hablando de ella (exponiendo el capítulo XX de *Jeremías)* dijo: *Nosotros no la seguimos: mas no nos atrevemos á condenarla; porque así pensaron muchos varones de la Iglesia y mártires: cada uno siga su opinion; y resérvese todo para el juicio del Señor*. Pero es menester tener presente que hubo algunos que defendian que estos mil años se pasarian entre deleites de la carne, continuos convites, etc. Estos *Milenarios carnales* siempre han sido condenados y detestados por la Iglesia. No obstante, aun los *Milenarios puros*, de los cuales hablaron San Agustin y San Gerónimo, fueron impugnados desde los primeros siglos por San Dionisio de Alejandría, Cayo, presbítero de Roma, y otros.—Véase *Euseb., Hist. Eccles., lib. III, cap. XXVIII, XXIX,* y *lib. VII, cap XXIV*.—Y á la verdad, este reino de Jesu-Christo en la tierra, no puede apoyarse sólidamente en lo que dice San Juan en el Apocalypsi; es una opinion abandonada de casi todos los escritores católicos, y no parece conforme con la doctrina del Evangelio, explicada en el Concilio de Florencia.—Véase Martini.—El sábio jesuita Lacunza ha escrito en estos últimos años á favor de la sentencia de los *Milenarios puros* ó espirituales, una obra con este título: *Venida del Mesías en gloria y majestad, por Juan Josafat Ben-Ezra*. Dicha obra es digna de que la mediten los que particularmente se dedican al estudio de la Escritura, pues da luz para la inteligencia de muchos textos oscuros; pero no miro conveniente que la lean aquellos Cristianos que solo tienen un conocimiento superficial de las verdades de nuestra Religion, por el mal uso que pueden hacer de algunas máximas que adopta el Padre Lacunza.



LA VÍRGEN CORONADA DE ESTRELLAS (VISION DE SAN JUAN)

5. Los otros muertos no revivirán, hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6. Bienaventurado, y santo, quien tiene parte en la primera resurreccion: sobre los tales la segunda muerte, *que es la eterna de los réprobos,* no tendrá poderío, antes serán sacerdotes de Dios y de *Jesu*-Christo, y reinarán con él mil años.

7. Mas al cabo de los mil años, será suelto Satanás de su prision, y saldrá, y engañará á las naciones, que hay sobre los cuatro ángulos del mundo, á Gog, y á Magog, y los juntará para dar batalla, cuyo número es como la arena del mar [1].

8. Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales *ó acampamento* de los santos, y la ciudad amada.

9. Mas Dios llovió fuego del cielo, que los consumió: y el diablo, que los traia engañados, fué precipitado en el estanque de fuego, y azufre, donde tambien la bestia,

10. Y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11. Despues ví un gran solio reluciente, y á uno, *esto es, á Jesu-Christo* sentado en él, á cuya vista desapareció la tierra, y el cielo, y no quedó nada de ellos [2].

12. Y ví á los muertos, grandes y pequeños, estar delante del trono, y abriéronse los libros *de las conciencias:* y abrióse tambien otro Libro, que es el de la vida [3]: y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras.

13. El mar pues entregó los muertos, que habia en él: y la muerte, y el infierno entregaron los muertos que tenian dentro: y se dió á cada uno la sentencia segun sus obras.

14. Entonces el infierno, y la muerte [4] fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda *y eterna.*

15. El que no fué hallado escrito en el Libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

CAPITULO XXI

Fin dichoso, y bienaventurado estado de los justos despues del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripcion de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.

1. Y ví un cielo nuevo, y tierra nueva [5]. Porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no habia mar.

2. *Ahora* pues yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo [6].

3. Y oí una voz grande que venia del trono, y decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y *el Señor* morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios:

4. Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor, porque las cosas de antes son pasadas [7].

5. Y dijo el que estaba sentado en el solio: Hé aquí que renuevo todas las cosas. Y díjome á mí: Escribe, porque todas estas palabras son dignísimas de fe, y verdaderas.

6. Y díjome: Esto es hecho. Yo soy el Alpha, y la Omega: el principio, y el fin *de todo.* Al sediento [8] yo le daré de beber graciosamente *ó sin interés* de la fuente del agua de la vida.

7. El que venciere [9], poseerá *todas* estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8. Mas en órden á los cobardes, é incrédulos, y execrables *ó desalmados,* y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, é idólatras, y á todos los embusteros [10], su suerte será en el lago que arde con fuego, y azufre: que es la muerte segunda *y eterna.*

9. Vino despues un Angel de los siete que tenian las tazas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, novia del Cordero.

10. Con eso me llevó en espíritu [11] á un monte grande, y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo y venia de Dios,

11. La cual tenia la claridad de Dios [12]: cuya luz era semejante á una piedra preciosa, á piedra de jaspe, trasparente como cristal.

12. Y tenia un muro grande, y alto, con doce puertas: y en las puertas doce ángeles, y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israél.

13. Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodía, y otras tres al Poniente.

14. Y el muro de la ciudad tenia doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero [13].

15. Y el que hablaba conmigo, tenia una caña de medir [14], que era de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla:

16. Es de advertir que la ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha: midió pues la ciudad con la caña de oro y tenia doce mil estadios *de circuito* [15]: siendo iguales su longitud, altura, y latitud [16].

17. Midió tambien la muralla y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos *de alto,* medida de hombre, que era *tambien* la del Angel [17].

18. El material empero de este muro era de piedra jaspe: mas la ciudad era de un oro puro *tan trasparente* que se parecia á un vidrio *ó cristal* sin mota.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento, era de jaspe: el segundo, de záfiro: el tercero, de calcedonia *ó rubí:* el cuarto, de esmeralda:

20. El quinto, de sardónica: el sexto, de sárdio: el séptimo, de crisólito: el octavo, de berilo: el nono, de topacio: el décimo, de crisopraso *ó lápiz-lázuli:* el undécimo, de jacinto: el duodécimo, de amatista.

21. Y las doce puertas, son doce perlas: y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas: y el pavimento de la ciudad oro puro, y trasparente como el cristal.

22. Y yo no ví templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero.

23. Y la ciudad no necesita sol, ni luna que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

24. Y á la luz de ella andarán las gentes: y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria, y su majestad.

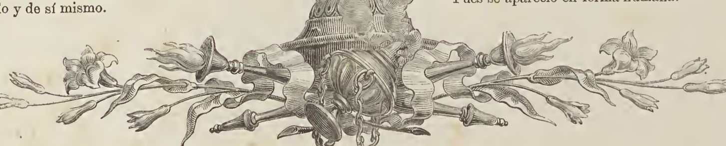
25. Y sus puertas no se cerrarán al fin de cada dia: porque no habrá allí noche.

26. Y en ella se introducirá *y vendrá á parar* la gloria, y la honra de las naciones.

27. No entrará en esta ciudad cosa sucia *ó contaminada,*

1 Véase *Gog y Magog.*
2 Esto es, de su antigua condicion y forma; pues todo será nuevo. *Dan. II, v.* 35.—II. *Pet. III, v.* 13.
3 Véase *Libro.*
4 Esto es, los condenados, y el diablo autor de la muerte.
5 Esto es, renovado todo el mundo y hecho ya incorruptible. En este y en el siguiente capítulo se describe, segun opina San Agustin, la Iglesia triunfante del cielo, despues de la destruccion del Antechristo y de sus demás enemigos; y hecha ya la resurreccion general.—Véase *Isai. LXV, v.* 17.—*LXVI, v.* 22.—II. *Pet. III, v.* 13.
6 Esto es, brillante y hermosa.
7 O se acabó ya el primer estado que tenian ellas, despues del pecado de nuestros primeros padres.
8 Esto es, al que tuviere sed de la santidad y justicia.
9 Y triunfare del mundo y de sí mismo.

10 Esto es, los hipócritas y falsos profetas.
11 O en vision espiritual.
12 O una brillantez divina.
13 Los Apóstoles se llaman *fundamento* de la Iglesia, porque esta se fundó sobre la fe de Jesu-Christo, que ellos predicaban; y como por su predicacion se nos preparó la entrada en la Jerusalem celestial, se llaman tambien *puertas* en el verso 21.—Véase *Matrimonio.*
14 Véase *Caña.*
15 Véase *Estadio.*
16 Esto es, el muro tenia en todas partes la misma altura, y la misma anchura. Toda esta descripcion es metafórica, y se dirige á dar alguna idea de la grandeza interior y exterior de la celestial Jerusalem. Es de advertir que los muros de las ciudades antiguas eran de extraordinaria altura y anchura, y profundísimos los cimientos.
17 Pues se apareció en forma humana.



ni quien comete abominacion, y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el Libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII

Conclúyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el Apocalypsi, ó la Revelacion de Jesu-Christo á su discípulo amado.

1. Mostróme tambien un rio de agua vivífica *ó de vida*, claro como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.

2. En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del rio estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol sanan á las Gentes [1].

3. Allí no habrá jamás maldicion alguna: sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus siervos le servirán *de continuo*.

4. Y verán su cara: y tendrán el nombre de él sobre sus frentes.

5. Y allí no habrá jamás noche: ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.

6. Díjome mas: Estas palabras son dignas de todo crédito, y *muy* verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado su Angel á manifestar á sus siervos cosas que deben suceder pronto [2].

7. Mas hé aquí, *dice el Señor*, que yo vengo á toda priesa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8. Y yo Juan, soy el que he oido, y visto estas cosas. Y despues de oidas, y vistas, me postré ante los piés del Angel, que me las enseñaba, en acto de adorarle:

9. Pero él me dijo: Guárdate de hacerlo: que yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro: Adora á Dios.

10. Díjome tambien: No selles [3] las palabras de la profecía de este libro: pues el tiempo está cerca.

11. El que daña, dañe aun: y el que está sucio, prosiga ensuciándose [4]: pero el justo justifíquese mas y mas: y el santo, mas y mas se santifique.

12. Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardon, para recompensar á cada uno segun sus obras.

13. Yo soy el Alpha, y la Omega, el primero, y el último, el principio, y el fin.

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras [5] en la sangre del Cordero: para tener derecho al árbol de la vida, y á entrar por las puertas de la ciudad *santa*.

15. *Queden á* fuera los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama, y platica mentira.

16. Yo Jesus envié mi Angel, á notificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raiz *ó estirpe*, y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana [6].

17. Y el espíritu, y la esposa [7] dicen: Ven. Diga tambien quien escucha: Ven. Asimismo el que tiene sed [8], venga: y el que quiera, tome de balde el agua de vida.

18. Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare cualquiera cosa de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará á él del Libro de la vida, y de la ciudad santa, y no le dará parte en lo escrito en este libro.

20. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente yo vengo luego. Así sea. Ven ¡oh Señor Jesus!

21. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

[1] Alude al rio y al árbol de la vida, que habia en el paraiso: al rio, del cual dice el Profeta *que alegra á la ciudad de Dios. Psalm. XLV, v.* 5.—*Isai. LXVI, v.* 12.

[2] Esto es, una larga série de sucesos, que va á comenzar pronto.

[3] O no tengas ocultas.

[4] Que presto experimentarán su castigo.

[5] Véase *Lavar.—Vestidos.*

[6] *Num. XXIV, v.* 17.—*Zach. VI, v.* 12.—*Luc. I, v.* 78.

[7] Que es la Iglesia, me *dicen* sin cesar: *Ven.*

[8] De gozar de mi presencia. *Isai. LV, v.* 1.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO

INDICE

TOMO IV

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

TOMO IV

ASUNTO DE LAS LÁMINAS — COLOCACION

1.	La Anunciacion	Columna	81,	San Lucas,	cap. I	vers. 28.	Portada
2.	La Natividad	—	83,	»	— II	— 6.	7
3.	Los Magos guiados por una estrella misteriosa	—	3,	San Matheo,	— II	— 1.	15
4.	Huida á Egypto	—	3,	»	— II	— 14.	23
5.	Degollacion de los Inocentes	—	3,	»	— II	— 16.	31
6.	Jesus entre los doctores	—	84,	San Lucas,	— II	— 46.	39
7.	Predicacion de San Juan Bautista	—	4,	San Matheo,	— III	— 1.	47
8.	Bautismo de Jesus	—	5,	»	— III	— 16.	55
9.	Jesus tentado por el demonio	—	5,	»	— IV	— 8.	63
10.	Las bodas de Caná	—	132,	San Juan,	— II	— 1.	71
11.	Jesus y la Samaritana	—	135,	»	— IV	— 6.	79
12.	Jesus en la synagoga	—	87,	San Lucas,	— IV	— 16.	87
13.	Jesus predicando en el mar de Galiléa	—	88,	»	— V	— 1.	95
14.	Pesca milagrosa	—	88,	»	— V	— 4.	103
15.	Jesus predicando á la multitud	—	6,	San Matheo,	— IV	— 23.	111
16.	Jesus curando á los enfermos	—	6,	»	— IV	— 23.	119
17.	Sermon en la montaña	—	6,	»	— V	— 1.	127
18.	Jesus calma la tempestad	—	55,	San Marcos,	— IV	— 37.	135
19.	María Magdalena arrepentida	—	94,	San Lucas,	— VII	— 50.	143
20.	Resurreccion de la hija de Jairo	—	96,	»	— VIII	— 54.	151
21.	Jesus cura á un mudo poseido del demonio	—	14,	San Matheo,	— IX	— 32.	159
22.	Los Apóstoles recogiendo espigas el dia de sábado	—	17,	»	— XII	— 1.	167
23.	Jesus camina sobre las aguas	—	23,	»	— XIV	— 25.	171
24.	Multiplicacion de los panes	—	24,	»	— XV	— 32.	175
25.	La Transfiguracion	—	26,	»	— XVII	— 1.	179
26.	Cura del lunático	—	26,	»	— XVII	— 14.	183
27.	El buen Samaritano	—	100,	San Lucas,	— X	— 33.	187
28.	Llegada del buen Samaritano á la posada	—	100,	»	— X	— 34.	191
29.	Jesus en casa de Martha y María	—	100,	»	— X	— 38.	195
30.	Vuelta del hijo pródigo	—	109,	»	— XV	— 20.	199
31.	El hijo pródigo en los brazos de su padre	—	109,	»	— XV	— 20.	203
32.	Lázaro y el rico malo	—	111,	»	— XVI	— 19.	207
33.	Jesus y la mujer adúltera	—	144,	San Juan,	— VIII	— 3.	211
34.	El Phariséo y el Publicano	—	113,	San Lucas,	— XVIII	— 10.	215
35.	Jesus bendiciendo á los niños	—	65,	San Marcos,	— X	— 13	219
36.	Resurreccion de Lázaro	—	150,	San Juan,	— XI	— 43.	223
37.	Entrada de Jesus en Jerusalem	—	32,	San Matheo,	— XXI	— 6.	227
38.	Jesus expulsa á los mercaderes del templo	—	67,	San Marcos,	— XI	— 15.	231
39.	El dinero de César	—	34,	San Matheo,	— XXII	— 16.	235
40.	El dinero de la viuda	—	70,	San Marcos,	— XII	— 42.	235
41.	La Cena	—	41,	San Matheo,	— XXVI	— 20.	243
42.	Oracion de Jesus en el Monte de los Olivos	—	42,	»	— XXVI	— 39.	247
43.	Jesus en el Monte de los Olivos	—	122,	San Lucas,	— XXII	— 41.	251
44.	El beso de Judas	—	43,	San Matheo,	— XXVI	— 49.	255
45.	Renegacion de San Pedro	—	43,	»	— XXVI	— 69.	259
46.	Los azotes	—	162,	San Juan,	— XIX	— 1.	263
47.	La corona de espinas	—	162,	»	— XIX	— 2.	267
48.	Jesus insultado	—	45,	San Matheo,	— XXVII	— 30.	271
49.	Jesus presentado al pueblo	—	163,	San Juan,	— XIX	— 15.	275
50.	Caida de Jesus bajo el peso de la cruz	—	124,	San Lucas,	— XXIII	— 25.	279
51.	Jesus llega á la cima del Calvario	—	163,	San Juan,	— XIX	— 17.	283
52.	La Crucifixion	—	163,	»	— XIX	— 18.	287
53.	Ereccion de la cruz	—	163,	»	— XIX	— 18.	291
54.	Muerte de Jesu-Christo	—	46,	San Matheo,	— XXVII	— 50.	295
55.	Tinieblas que sucedieron á la muerte de Nuestro Señor	—	125,	San Lucas,	— XXIII	— 45.	299
56.	El Descendimiento de la cruz	—	164,	San Juan,	— XIX	— 38.	303
57.	Christo descendido de la cruz	—	164,	»	— XIX	— 40.	307
58.	Jesus es sepultado	—	164,	»	— XIX	— 41.	311
59.	El Angel y las santas mujeres	—	77,	San Marcos,	— XVI	— 5.	315
60.	Jesus y los discípulos de Emmaús	—	126,	San Lucas,	— XXIV	— 13.	319
61.	La Ascension	—	78,	San Marcos,	— XVI	— 19.	323
62.	La Pentecostes	—	171,	Hechos de los Apóstoles,	— II	— 1.	327
63.	Los Apóstoles predicando el Evangelio	—	171,	»	— II	— 4.	331
64.	San Pedro y San Juan curando á un cojo	—	173,	»	— III	— 1.	335
65.	Martirio de San Esteban	—	181,	»	— VII	— 57.	339
66.	San Pablo en el camino de Damasco	—	182,	»	— IX	— 3.	343
67.	San Pedro en casa de Cornelio	—	185,	»	— X	— 24.	347
68.	Liberacion de San Pedro	—	188,	»	— XII	— 9.	351
69.	San Pablo en la synagoga de Thessalónica	—	196,	»	— XVII	— 2.	359
70.	San Pablo en Épheso	—	200,	»	— XIX	— 19.	367
71.	San Pablo amenazado por los Judíos en Jerusalem	—	204,	»	— XXI	— 27.	375
72.	San Pablo abordando á la isla de Malta	—	213,	»	— XXVII	— 39.	383
73.	San Juan en Patmos	—	396,	Apocalypsi,	— I	— 9.	387
74.	La Muerte (vision de San Juan)	—	402,	»	— VI	— 8.	391
75.	Ruina de Babylonia (vision de San Juan)	—	413,	»	— XVIII	— 1.	399
76.	Juicio final	—	420,	»	— XXII	— 11.	407
77.	El Angel muestra la ciudad de Jerusalem á San Juan	—	418,	»	— XXI	— 9.	411
78.	La Vírgen coronada de estrellas	—	407,	»	— XII	— 1.	415

NOTAS GENERALES

EN FORMA DE DICCIONARIO

É INDICE ALFABÉTICO DE LAS COSAS MAS NOTABLES QUE SE HALLAN EN LOS LIBROS SAGRADOS

Los números romanos señalan los capítulos de los libros, y los arábigos los versículos. Los nombres de los libros se citan en latin para abreviar: y así en vez de Hechos Apostólicos *se pone* Act.: *en vez de* Ecclesiástico, Eccli.: *de* Ecclesiastés, Eccles. *etc.*

A

A á á: interjeccion usada eu la Vulgata latina para expresar la hebrea *Ahah* que unas veces es de *dolor*, otras de *admiracion*, etc.

AARON: biznieto de Leví, fué asociado por Dios á su hermano Moysés, Ex. IV. 14. 16. 30. VI. 20. VII. 1. Mich. VI. 4. Es eonsagrado con sus hijos para el ministerio sacerdotal, Lev. VIII. Num. III. 10. Deut. XVIII. 5. Hebr. V. 4. Ornamentos sacerdotales de Aaron y de sus hijos. Ex. XXVIII. 1. XL. 12. Castigo terrible de los que no quisieron reeonoeer su autoridad, Num. XVI. 3. 11. 30. XVII. 1. 8. Aaron bendice al pueblo, Lev. IX. 22. Le pertenecen las ofrendas y primicias. Num. XLV. 8. 26. Elogio de Aaron, Eceli, XIV. 7.

AB ó ABBA: dos voces, hebrea aquella y esta syriaea, que significan *Padre*. No podian usar de ellas los hijos de la eselava; y á esto aludiria San Pablo, Rom. VIII. 15.

ABDEMELECH: defiende á Jeremías, Jer. XXXVIII. 7; y por premio le libra Dios de la espada de los ealdeos, XXXIX. 16.

ABDENAGO: llamado tambien *Azarías*, es echado en un horno ardiendo. Dan. I. 7. III. 21.

ABDIAS: eseonde y alimenta á los profetas del Señor, III Reg. XVIII, 4. 13.

ABEL: hijo segundo de nuestros primeros padres, es muerto por su hermano Cain, Gen. IV. 8: por su fe fué declarado justo, Hebr. XI. 4: manifestóle Dios visiblemente cuán agradable le era su ofrenda, *ibid. Nota*. Por qué causa le mató Cain, I. Joan. III. 12: su sangre pide venganza, Hebr. XI. 4. XII. 24. A los judíos se pedirá cuenta de la sangre inocente derramada sobre la tierra desde el justo Abel, Matth. XXIII. 35. Luc. XI. 51.

ABIAS ó ABIA: hijo de Roboam, rey de Judá, III Reg. XIV. 31. XV. 1. 8. II Par. XIII. 1.

ABIATHAR: sumo sacerdote, escapa de las manos de Saul, I Reg. XXII. 20: se acoge á David en Ceylan, XXIII. 6. Se coliga eon Adonias, III Reg. I. 7. Es removido del sacerdocio, III Reg. II. 27. I Reg. II. 30.

ABIGAIL: prudente esposa del inhumano Nabal, I Reg. XXX. 3. Se easa con David, XXV. 42.

ABIMELECH: rey de Gerara, Gen. XX. 2. XXI. 23. XXVI. 31.

ABIMELECH: hijo de Gedeon, mata á 70 hermanos suyos. Judic. IX. 5. 53. II Reg. XI. 21.

ABIRON: se rebela contra Moysés, su castigo. Num. XVI. XXVI. 10. Deut. XI. 6. Ps. OV. 17. Eccli. XLV. 22.

ABISAG: Sunamitis, es llevada por esposa al rey David, III Reg. I. 3. Adonias la desea por mujer despues de muerto David, II. 17.

ABIU y NADAB: hijos de Aaron, su castigo, Lev. X. 2. XVI. Num. III. 4. XXVI. 61.

ABIUD: hijo de Zorobabel. Matth. I. 13: es llamado Hananias. I Par. III, 19.

ABNEGACION DE SÍ MISMO: Matth. XVI. 24. Luc. IX. 23, y de todas las cosas, Matth. XIX. 21. 27. Marc. I. 18. X. 28. Luc. V. 11. XIV. 26. XVIII. 22. Philip. III. 8. Gen. XII. 4. XXII. 1. 9. Deut. XXXIII. 9. III Reg. XIX. 20. II Mach. VI. 19. 23.

ABOMINACION: en la Escritura se da muchas veces este nombre á la idolatría, ó á los ídolos, por ser su culto una cosa en sí tan abominable, y que iba casi siempre acompañado de acciones ó excesos detestables. Los egipcios tenian por cosa *abominable* el sacrificio de corderos, bueyes y otros animales; porque venerándolos como dioses, creian que era un crímen el sacrificarlos. Parece *que la abominacion de la desolacion*, de que se habla en Daniel, IX. últ., alude al ídolo de Júpiter que Antiocho hizo colocar en el templo de Jerusalem. En los Evangelios puede aludir á las banderas del ejército romano de Tito, ó á las figuras de sus ídolos, colocadas dentro de Jerusalem.

ABOMINACION DE LA DESOLACION: Matth. XXIV. 15.

ABNER, capitan de las tropas de Saul, II Reg. II. 8. III. 12: es muerto por Joab, II Reg. III. 27.

ABRA, criada de Judith, Judith. VIII. 32. XVI. 28.

ABRAM (llamado despues *Abraham*), hijo de Thare, Gen. XI. 29. Por órden de Dios sale de su país, XII. 4: pasa á Egipto, XII. 10: vuelve á Canaan, XIII: liberta á Lot su hermano, XIV. 14: recibe la promesa del Mesías, XV. 4. XVII. 16. XVIII. 10: toma por esposa secundaria á Agar, XVI. 3: otra vez le promete Dios el Mesías; y le muda el nombre en *Abraham*, instituyendo la Circuncision, XVII. 5: ruega por los sodomitas, XVIII, 23: nace Isaac, XXI. 2: le ofrece á Dios en sacrificio, XXII. 9: muere, XXV. 8: su elogio, Eccli. XLIV. 20. Es llamado padre, Matth. III. 9. Joan. VIII. 39. Rom. IV. I. de los que creen, II. 17, ó padre de las naciones, Gen. XVII. 5. Hebr. XI. 17. De él descienden los judíos, Joan. VIII. 33. 39. Act. VII. 2. Aparecciósele Dios en la Mesopotamia, 2: su fe. Rom. IV. Hebr. XI. 8: por ella ofreció á Isaac, 17: recibió la justificacion de pura gracia, Rom. IV. 3. Con él estarán á la mesa muchos gentiles en el reino de los cielos, Matth. VIII. 11: quiénes son sus verdaderos hijos, Rom. IX. 7. Galat. III. 7.

ABSALON, hijo de David, II Reg. III. 3: mata á su hermano, XIII. 37: conspira contra su padre, XV. 6: es muerto por Joab, XVIII. 14.

ABSTINENCIA de ciertos manjares, Gen. I. 29. II. 17. III. 11. IX. 4. Ex. XII. 9. XIII. 6. XXI. 28. etc. Lev. VI. 24. VII. 18. XI. 4. etc. Num. VI. 4. XVIII. 10. Deut. XII. 16. XIV. 3. Tob. I. 12. Judith XII. 2. Dan. I. 8. II Maeh. VII. 1. Matth. XII. 4. Marc. II. 23. Luc. VI. 1. Aet. XV. 29. San Pablo da sobre ella reglas sapientísimas, I Cor. VIII. 7. 10. Rom. XIV. 20: quiere que nos abstengamos de todo lo que tiene aparieneias de mal, I Thesal. V. 21; y de eiertas comidas y bebidas lícitas, para evitar el eseándalo del prójimo, Rom. XIV. 20. I Cor. VIII. 13. Los gentiles eonvertidos debian abstenerse de manjares inmolados á los idolos, de sangre, y de animal sofocado, Aet. XV. 29.

ACCION DE GRACIAS. Véase *Gracias*.

ACEITE. *Oleum*. Véase *Uncion*.

ACEPCION DE PERSONAS: Jamás la haee Dios, Lev. XIX. 15. Deut. I. 17. X. 17. XVII. 10. I Reg. XVI. 7. II Par. XIX. 7. Sap. VI. 8. Job XXXIV. 19. Prov. XVIII. 5. XXIV. 23. XXVIII. 21. Eecli. XXXV. 19. Is. XI. 3. Malach. II. 9. Jesucristo no miraba la calidad de las personas, Matth. XXII. 16. Mare. XII. 14. Luc. XX. 21. Act. X. 34. Rom. II. 11. Galat. II. 6. Ephes. VI. 9. Colos. III. 25. I. Pet. I. 17. No puede coneiliarse eon la fe en Jesucristo, Jac. II. 1. Quien la haee peca, Jac. II. 9.

ACHAB, impío Rey de Israel, III Reg. XVI. 29. 30. XXI. IV Reg. IX. 7. X. 11.

ACHAZ, impío Rey de Judá, IV Reg. XVI. II Par. XXVIII. Is. VII: es llamado tambien *Eliezer*, Luc. III. 29.

ACHIAS, hijo de Aehitob, sacerdote, I Reg. XIV. 18: es llamado *Achimelec*, XXI. 1.

ACHIMELEC. Sacerdote, da á David los panes de la proposicion, I Reg. XXI. 6. XXII: es llamado *Abiathar*, Marc. II. 26; y *Achias*, I Reg. XIV. 3. Véase *Nombre*.

ACHIOR. Judith V. VI. XIII. 29. XIV. 6.

ACHITOPHEL. Consejero de David, II Reg. XV. 12. XVI. 21. XVII.

ADAM. Es criado por Dios, Gen. I. 27: le prohibe el Señor comer del árbol de la ciencia, II. 15: á persuasiones de Eva quebranta el precepto, y es echado del paraiso, III. 6. 23. Os. VI. 7: muere, Gen. V. 5. Rom. V. 14. I Cor. XV. 22: en él pecamos todos, Rom. V. 12: por él entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte, *ibid.*: en él mueren todos, I Cor. XV. 22.

ADIVINOS. En general signifiea esta voz aquellas personas en las cuales se supone el *don, el talento* ó *el arte* de descubrir las cosas ocultas; y como el conocimiento de las cosas, por mas ocultas que sean, es propio de la *Divinidad*, de aquí el nombre de *Adivino*. Antiguamente se hacian, ó mejor diremos, se fingian las adivinaciones, primero invocando á los muertos: segundo, mezclando muchas saetas ó varitas con cierta señal en cada una, y saeándolas despues por suerte de un saco ó cántaro: tereero, examinando las entrañas de los animales, y hasta de hombres que se mataban á dicho fin: el canto de las aves, las líneas de las manos, etc., ete.: cuarto, por la interpretacion de los sueños. En fin, son infinitos los medios absurdos que se han empleado para averiguar los sucesos futuros. Los astros, ciertas bebidas y yerbas, palabras extrañas pronunciadas con cierto entusiasmo, ó por lo que ahora llamamos *ventrilocuos*, los cuales, ayudados de cierta disposicion natural acompañada del arte, hacen oir su voz como si viniese de otra persona ó lugar; han sido medios de que se han valido comunmente los impostores. La curiosidad, el interés y las pasiones inquietas son el orígen de la mayor parte de los errores de los hombres.

ADIVINOS: Dan. II. 2. 27. IV. 6. V. 7. 11. Act. VIII. 9. XIII. 6. XVI, 16. XIX. 19. Galat. V. 20. Apoc. XVIII. 23. XXI. 8. Véase *Encantadores*.

Alguna vez el nombre de *adivino* es lo mismo que *sabio* ó *mago*. Is. III. 2. Moysés prometió á los israelitas que les enviaria *profetas* verdaderos, y les previno que no se fiasen de los adivinos. Habla contra ellos, Lev. XX. 6. Deut. XIII.

ADONAI, lo mismo que *Señor:* uno de los nombres con que los hebreos llaman á Dios, y entonces equivale á *Supremo* ó *Soberano dueño*. Véase *Jehovah*. Viene de la raíz *Don;* voz que en casi todas las lenguas denota *elevacion*, *magnitud*, propia ó figuradamente. *Adonai* significa en rigor, *Señor mio;* y alguna vez se apliea á los hombres.

ADOPCION: la de hijos de Dios la recibimos del mismo Dios. Rom. VIII. 15. 23. IX. 4. Galat. IV. 5. Ephes. I. 5.

ADORADORES: los verdaderos adoran á Dios en espíritu y en verdad, Joan. IV. 23.

ADORAR: En su significacion literal quiere decir *llevar su mano á la boca* (*ad os*), ó *besar su mano*, accion con que desde muy antiguo se ha solido expresar la veneracion háeia alguna cosa ó persona; uso que es todavía comun, especialmente en Oriente. Así *adorar* es lo mismo que *venerar*, *saludar*, etc., y todas estas señales exteriores de respeto varian segun el uso é intencion de los que las haeen. Por eso distinguimos tres especies de adoracion cristiana, segun el culto ó veneracion que damos á Dios, á María Santísima y á los Santos. Abraham *adoró* á los habitantes de Geth: Judith á Holofernes: Achior á Judith, eteétera, esto es, hicieron profunda reverencia, etc.

ADORAR EN ESPÍRITU Y VERDAD, no es adorar sin ritos ó acciones exteriores, sino tener en la mente el sentido de ellas, y en el corazon los afectos que ellas deben inspirar.

ADORNO: el de las mujeres no ha de ser por defuera con rizos del cabello, ni con dijes de oro, ni con gala de vestidos, sino con el atavío interior de un espíritu de dulzura y de paz, I Petr. III. 3. 4.

ADULTERIO: está prohibido, Math. V. 27. Joan. VIII. 3. I Cor. VI. 9. Hebr. XIII. 4. Jac. IV. 4. El que despidiendo á su mujer casa eon otra, eomete adulterio, y tambien el que se easare eon la divorciada, Math. XIX. 9. Significa muehas veces en la Escritura la *idolatría ó apostasía*. Véase *Fornicacion*.

ADVENIMIENTO. Véase *Venida*.

AFRICO. Véase *Viento*.

AGABO: profeta inspirado de Dios: predijo en Antioquía la cruel hambre que se padeeió en tiempo del emperador Claudio, Aet. XI. 28, y la prision de S. Pablo, XXI. 10.

AGAG: rey de los *amalecitas*, es muerto por órden de Samuel, I Reg. XV. 8. 33; como estaba profetizado, Núm. XXIV. 20.

AGAPES: I Cor. XI. 20. Véase *Convite*.

AGAR: esclava y mujer de Abraham, Gén. XVI. 15. XXI. 19. Tuvo un hijo, Galat. IV. 22: fué símbolo del Antiguo Testamento, 24.

AGRIPA: rey de Traeonítide: va á Cesarea á visitar á Festo, gobernador de la Judea, Act. XXV. 13: manifiesta deseos de oir á S. Pablo, 22, y en efecto le examina, 26. S. Pablo se justifiea ante él, XXVI. 2, y en su vista dijo que podria ponérsele en libertad si no hubiese apelado al César, 31.

AGUA: á veces se toma por toda espeeie de *bebida*, Deut. XXIII. 4. I Reg. XXI. 11. III Reg. XIII. 18. Desde el principio del mundo se ha mirado el *agua* como símbolo de la limpieza ó purificacion del alma. De ahí nació el uso de las abluciones entre los antiguos; y por eso la hizo Jesucristo señal ó instrumento visible para el bautismo. Las *aguas* significan en sentido metafórico los beneficios de Dios, Núm. XXIV. 7. Joan. VII. 38. Segundo, la posteridad ó descendencia, Is. XLVIII. 1. Núm. XXIV. 7. Prov. V. 16. Tercero, la cólera ó indignacion de Dios, y tambien un ejército enemigo que todo lo devasta, Ps. XVII. 17. Is. VIII. 7. etc. Cuarto, las tribulaciones, Hab. III. 15.

AGUA BENDITA. Véase *Bendicion*.

AGUA DE ZELOTIPIA. Véase *Zelotipia*.

AGUA VIVA: significa la que se toma de arroyo, fuente ó rio, Levit. XIV. 5.

AGUAS: á veces los castigos, Matth. VII. 25. Luc. VI. 48. Apoc. XII. 15. Son símbolo del conocimiento de Dios y de los dones del Espíritu Santo, Is. XI. 9. XII. 3. XXXV. 6. XLIII. 20. Ezech. XLVII. Zach. XIV. 8. Joan. IV. 10.

AGUAS DE LOS PIÉS: se llamaban así entre los hebreos los orines, Is. XXXVI. 12. Ezech. VII. 17. XXI. 7. Véase *Piés*.

AGUAS EN ABUNDANCIA: denotan pueblos numerosos, Apoc. XVII. 15.

AGUAS EXTRANJERAS Ó EXTRAÑAS, FURTIVAS, etc.: se llaman los placeres ilícitos con mujeres extranjeras, Prov. IX, 17.

AHIAS: profeta, divide en doce pedazos su capa, III Reg. XI. 30: anuncia desastres á la mujer de Jeroboam, XIV. 6. 10. Escribió profecías, II Par. IX. 29.

ALABANZA: debemos loar á Dios en nuestros corazones con cánticos espirituales, Ephes. V. 19. Colos. III. 16. Hebr. XIII, 15. Jac. V. 13. Véase *Alleluia*.

ALCIMO: pontífice pérfido y perjuro, I Mach. VII. 5. II Mach. XIV. 2. 13. 26. Su muerte, I Mach. IX. 55.

ALEGORÍA: discurso que, debajo del sentido literal, eneierra otro figurado ménos fácil de entender. Voz que viene de las dos griegas *allee agereoo, hablo diferentemente*. Cuando este sentido figurado mira á las costumbres, se llama *tropológico*, y cuando se refiere á las recompensas de la otra vida *anagógico*. Esos sentidos figurados á veces no los conoceria el mismo eseritor sagrado, ni Dios los descubre á los hombres, sino cuando y como conviene á las inescrutables miras de su sabia Providencia. En Oriente ha sido siempre más comun que entre nosotros el hablar con *alegorías*, y aun el expresar tambien con acciones alegóricas lo que se quiere imprimir bien en la mente de los oyentes; y asimismo con geroglíficos y figuras. Por eso Dios mandaba á los profetas que hablasen con ciertas acciones y signos, que ahora, mudados los tiempos y costumbres, tachan de ridículas algunos filósofos superficiales é impíos de las naciones europeas; sin querer observar que lo mismo se lee en los escritos de los antiguos sabios del Oriente. Es muy admirable la *alegoría* con que Salomon, inspirado de Dios, quiso pintar el amor intenso de Jesucristo á su Iglesia bajo la figura de sus bodas con la hija del rey de Egipto, segun se cree. Véase *Parábola*. El sentido *literal* es el que primeramente debe descifrarse y aclararse en los textos de la Escritura; pues es el fundamento y origen de los *místicos* ó espirituales. En todos tiempos se ha abusado de la Escritura, pretendiendo hallar sentido espiritual donde no le hay; pero sobre todo, acomodando cada eual las palabras de Dios á su partieular opinion ó capricho, violentando su natural sentido, y profanando y ridiculizando las palabras de Dios.

ALEGRARSE. Es lícito hacerlo honestamente, I Par. XXIX, 9. II Esd. 12, 42. Ps. LXVII, 4. Luc. I, 14. I Thes. I, 6. No nos hemos de alegrar imitando á los gentiles, Prov. II, 14. Eccles. II, 2, VII, 3. Ose. IX, 1. Amos, VI, 8. Jac. IV, 9. Alegría en la persecucion, Matth. V, 12. Act. V, 41, XX, 24. Rom. V, 3. Colos. I, 24. Hebr. X, 34, XI, 25.

ALEJANDRO, rey de los griegos: despues de haber muerto á

Dario y otros reyes mucre él, y ántes reparte su reino entre sus capitanes, I Mach, I, 7. Dan. VII, 6, VIII, 8, XI, 4.

Alianza. Este nombre se usa indistintamente con el de *testamento*, para expresar la palabra hebrea *berith*, la cual significa ambas cosas: como tambien *pacto*, *convenio*, *promesa*, y asimismo las *obligaciones* que impone el que promete, Geu. XVII. Era costumbre en muchas naciones antiguas sellar los tratados, alianzas ó promesas con la sangre de una víctima que para eso se inmolaba, y se dividia en partes, pasando despues por medio de ellas los que hacian el pacto, Jerem. XXXIV, 18. Gen. XV, 10. Jer. XXXIII. V. Scio en la nota al v. 17. Todo para significar que cada uno consentia en ser tratado como aquella víctima, en caso de violar la promesa ó juramento.

Alianza: ventajas de la nueva, I Cor. XV, 22. Rom. V, 12. Hebr. II, 14. Dios prohibió á su pueblo el hacerla con los Cananeos, Ex. XXIII, 32. Judic. I, 24. Alianza de Dios con los hombres, Gen. VII, 3. Deut. V, 3. Véase *Nuevo Testamento*.

Alma. Su inmortalidad, Eccles. III, 21.

Alma. Primero, se toma á veces genéricamente por lo que anima á cualquier viviente, ó por la *vida*, Gen. XXXII, 30. Deuteron. XII, 23. Prov. XII, 10. Segundo, significa muchas veces la *persona*, Gen. XII. Is. XIV, 21. Ps. III, 3. Tercero, el *deseo*, *inclinacion*, *amor*, etc. Gen. XXIII, 8. El *alma*, la *vida*, la *única*, la *persona*, son como sinónimos en el lenguaje de la Escritura, Ps. XXI, 21.

Almas: las de los justos desean estar con Cristo, II Cor. 8. Philip. I, 23, y entran en el cielo ántes del dia del juicio, Apoc. XIV, 13.

Aloe: planta medicinal, llamada en castellano *zábida*, ó *zábila*, ó *acíbar*, cuyo zumo exprimido y espesado constituye el *acíbar*. En las tierras cálidas sirve de vallado á las heredades, como la pita, á la cual se parece. En la botánica se llama *aloe africana*. Véase *Myrrha*.

Alpha y Omega: primera y última letras del alfabeto griego: Dios es el alpha y la omega ó el principio y fin de todas las cosas, Is. XLI, 4, XLIV, 6, XLVIII, 12. Apoc. I, 8, XXI, 6, XXII, 13.

Alpheo, padre de Santiago el menor, Matth. X, 4, Act. I, 13.

Alpheo, padre de Leví ó de S. Mateo. Marc. II, 14.

Altar. Un lugar ó sitio, á modo de un hogar, elevado sobre la superficie de la tierra, hecho de tierra, ó de piedra, ó de madera, sobre el cual se ofrece sacrificio á Dios. En tiempo de Salomon tenia diez codos de alto, II, Par. IV, 1. Este nombre viene de la voz latina *altus*. Los griegos le llaman *thysiasteerion* del verbo *thyein*, *inmolar ó matar;* y los hebreos *Mizheach* de *Zabach*, *degollar*. Antes de la ley de Moysés se erigian en cualquier parte del campo, como se ve en el Génesis; pero Dios prohibió despues ofrecer sacrificios fuera del tabernáculo ó templo. Véase *Templo*. El fuego del altar ardia perpetuamente, Lev. VI, 12. Las víctimas se degollaban al pié de él, y despues se subian encima para ser abrasadas y consumidas en honor de Dios, Lev. IV, 18. Véase *Sacrificio*.

Altar de los holocaustos. Ex. XXVII, 1, XXXVIII, 1. Num. VII. II Reg. XXIV. III Reg. XVIII.

Altar del incienso: Ex. XXX. I. 5. XXVII. 25. XL. 10.

Alleluia, halleluia; Voz hebrea compuesta de las dos *Halellu Ya*, que significan *alabad al Señor;* y nótese que el verbo *Hallal* significa *alabar con gritos de alegría:* como el *jubilare* de los latinos. Se atribuye á S. Gerónimo, cuando estaba al lado del Papa S. Dámaso, el que esta voz se introdujese en la liturgia de la Iglesia latina; en la cual solamente se usaba el dia de Pascua, como dice S. Agustin. En la Iglesia griega se usa tambien en la cuaresma; y en nuestro misal muzárabe tambien se halla en el Oficio de difuntos.

Amalec, hijo de Esaú, Gen. XXXVI. 12. Ex. XVII. 18. etc.

Amasa: sobrino de David, I Par. II. 17. Absalon le nombra general de sus tropas, II Reg. XVII. 25: lo es despues de las de David, XIX. 13: es muerto á traicion por Joab, XX. 10. II Reg. XIX.

Amasia: hijo de Joas, hace un censo del pueblo, II Par. XXV. 5: venga la muerte de su padre, IV Reg. XII. 21. Véase XIV. XV. Es llamado *Leví*, Luc. III. 29.

Ambicion: ó deseo excesivo de honores, reprobado por el Evangelio, Matth. XXIII: 6.

Amen: Voz hebrea que viene del verbo *Aman*, cuya pasiva significa *ser verdadero*, *fiel*, *constante*, etc. De ahí se formó como un adverbio, que en la Escritura significa estas tres cosas: Primera, la verdad ó certeza de alguna cosa: asi se usa á cada paso en los Evangelios. Segunda, la aprobacion ó consentimiento á algun dicho ó hecho. Tercera, un voto ó deseo de que la cosa sea ó suceda como se dice. Cuando este adverbio está puesto al fin de una frase, denota que es verdad lo que se dice, ó que se desea el cumplimiento de ello. Es lo mismo que *Así es*, *hágase*, *así sea*, etc. Al principio de la cláusula significa *verdaderamente*, *en verdad*, etc.; y si se pone dos veces, tiene la fuerza de superlativo, segun uso de la lengua hebrea, y de sus hijas la chálden, syriaca, etc. S. Lucas no conservó siempre la voz hebrea *amen*, sino que la tradujo á veces en griego por las de *nai*, *aleethoos*, *ciertamente*, *en verdad*, etc.

Amigo: Lo es de Dios el que hace lo que Dios manda. Joan. XV. 14. Luc. XII. 4. Jac. I. 23; y el que quiere serlo del mundo se constituye enemigo de Dios, IV. 4: debemos adquirir amigos con las riquezas perecederas de este mundo, Luc. XVI. 9. El amigo no debe escucharse en lo que es contra Dios, Deut. XIII. 9. XXXIII. 9. I Thes. II. 15. *Amistad fingida:* Ps. XL. 10. LIV. 14. Joan. XIII. 18. de Joab, II Reg. III. 27: XX. 9. *Amistad verdadera:* Ps. L. 14: de Ethai con David, II Reg. XV. 19: de Jonathás, I Reg. XIX. 2. 5: XX. 2. Los ricos tienen muchos amigos, ó que parecen tales, Prov. XIV. 20. El amigo ama en todo tiempo, XVII. 17: dice la verdad, XXIV. 26. Es mas estimable y útil que un hermano, XVIII. 24. XXVII. 10. La vista del amigo aviva la amistad, XXVII. 17: no debe tomarse por amigo al hombre que es colérico, XXII. 24: infiel al secreto, flojo, gran hablador, XX. 19. Muchos son amigos de aquel que da, XIX. 6. El falso tiene la paz en sus labios y la hiel en el corazon, XXVI. 25. Amigos de Job, II. 11. Señal de verdadero amigo, Eccli. VI. 11. 17. VII. 20. Con las injurias se destruye la amistad, XXII. 25. ¡Cuán útil es la amistad! Eccles. IV. 9: Prov. XVIII. 24. Cautela con los amigos, Mich. VII. 5.

Amigo: Significa tambien el prójimo en general, Lev. XIX. 18. Deut. XIX. 5. Segundo, el *favorito* del príncipe, ó el *amado* de Dios, II Reg. XV. 37. III Reg. IV. 5. Sap. VII. 27.

Amistad: el ejemplo mas perfecto de ella es el que nos da Jesu-Christo, Joan. XV. 13.

Ammon: y sus descendientes los *Ammonitas*, Gen. XIX. 38. Deut. XXIII. 3. Ps. LXXXII. 8. Jer. XLIX. I. Ezech. XXI. 20.

Amnon, hijo de David, fuerza á Thamar, su hermana, II Reg. XIII. 14: es muerto por Absalon, XIII, 28.

Amon, hijo de Manassés, rey de Judá, es muerto, II Reg. XXI, 19.

Amor de Dios: es el carácter propio de los hijos de Dios, Rom. VIII, 15: ha de ser sobre todas las cosas, XXII, 2, 9. Deut. V, 10, VI, 5, X, 12. Jos. XXII, 5. Matth. X, 37, XXII, 37. Marc. XII, 30. Luc. X, 27, XIV, 26. Rom. VIII, 35: consiste en observar sus mandamientos, Joan. XIV, 21: perdona los pecados, Luc. VII, 47. El que no ama á Jesucristo es anatema ó excerable, I Cor. XVI, 22. Felicidad inefable que les espera á los que le aman, I Cor. II, 9. Ejemplo que dió Abraham, Gen. XXII: David, Eccli. XLVII, 10.

Amor de Dios hácia los suyos: Joan. III, 16, X, 11, XIII, 1, XV, 9, XVI, 27. Rom. V, 8. Galat. II, 20. Ephes, III, 19, V, 2, I Joan. IV, 16.

Amor del prójimo: Matth. XXII, 39. Joan. XV, 12, 17. I Petr. I, 22, III, 8. Eccli. XVII, 12: consiste en tratar á los hombres de la misma manera que quisiéramos que ellos nos tratasen á nosotros, Matth. VII, 12. Luc. VI, 31: va unido con el amor de Dios, II Petr. I, 7: se debe volver amor por amor, II Cor. VI, 13.

Amor de nosotros mismos: es la regla del que debemos á nuestros prójimos, Matth. XXII, 39; al paso que debemos apartarnos del amor propio ó del que tienen los que están pagados de sí mismos, II Tim. III, 2.

Amori, hijo de Chanaan, padre de los *Amorreos*, Gen. X, 16. Num. XXI, 23. Judic. XI, 19.

Amos: su autoridad y deberes respecto á sus criados, Ex. XXI, 2, 20, 26. Lev. XXV, 48. Deut. V, 14. Job. XXXI, 13. Prov, XXIX, 19. Jer. XXXIV, 9, 14. Eccli. VII, 22, XXXIII, 31. Ephes. VI, 6. Colos. IV, 1. Por qué permite Dios los amos malos. Véase *Dios*. Se ha de obedecer aún á los malos, Matth. XXIII, 3. I Pet. II, 18.

Amphora, medida. Véase *Monedas y medidas*.

Ana, profetisa, hija de Phanuel, anuncia las maravillas del Mesías, Luc. II, 36.

Ana, madre de Samuel, I Reg. I, 20.

Ananía y Saphira. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuán contrarias son á la moral evangélica la mentira é hipocresía que encierran el hecho de estos dos consortes, y cuán opuestas á una religion fundada en *espíritu y verdad*. Casi todos los santos Padres convienen en que sólo perdieron la vida corporal, pero no la eterna.

Ananías: mintió al Espíritu Santo, y retuvo parte del precio del campo, Act. V, 1; y al oir la reconvencion de S. Pedro, cayó en tierra y espiró, 5.

Anas, pontífice, Luc. III, 2. Act. IV, 6. Jesucristo fué conducido á su casa, Joan. XVIII, 13: era suegro de Caiphas, 14.

Anatema. En hebreo *cherem*, significa gramaticalmeute *puesto en alto*, y tambieu *puesto aparte*. Era costumbre entre los orientales el poner la cabeza del enemigo, ó sus armas, etc., en un puesto alto, para mover la pública execracion contra él. En este sentido decimos *anatema* á los errores y herejías; y separa la Iglesia de su seno con el *anatema* á los obstinados en ellas. A veces se llaman *anatemas* las ofrendas ó votos hechos á Dios, porque suelen colgarse en las paredes de los templos; y tambien las cosas enteramente consagradas al Señor y entonces αναθημα se escribe con η *eta*, no con ε *epsilon* como en la primera acepcion. S. Pablo deseaba ser *anatema* por sus hermanos los judíos. Cosa terrible era entre ellos el ser separado de la comunion ó trato con los demás, que es lo que ahora decimos ser *excomulgado. De ordinario* (dice el historiador Josepho) *pasaban su vida consumidos con una muerte miserable... No pueden recibir la comida que otros les ofrecen: acosados de la hambre cogen yerbas, y se alimentan de ellas á manera de ovejas*, etc. De este anatema entienden muchos el castigo de ser *cortado del pueblo de Israel: anima ejus excidetur de populo Israel*, con que amenaza Moysés á los trausgresores de ciertas leyes. Véase *Excomunion. Voto.*

Anciano. Véase *Presbítero*.

Ancianos. S. Pablo congrega los de la iglesia de Epheso, Act. XX, 17: asisten al concilio de Jerusalem, juntamente con los Apóstoles, XV, 6, 22, 41. S. Juan vió á 24 sentados al rededor del trono, Apoc. IV, 4. Véase *Synagoga*.

Andrés, hermano de S. Pedro, nació en Bethsaida, Joan. I, 44: siguió al principio á S. Juan Bautista, y le dejó para hacerse discípulo de Jesucristo, Joan. 1, 40: presentó su hermano Simon á Jesus, 42: su vocacion, Matth. IV, 18. Marc. I, 16, Luc. VI, 13. Joan. I, 40.

Angel. Se da este nombre á veces á los profetas, y á otros hombres enviados de Dios; aludiendo á que dicha voz, que es griega, significa *enviado*, *nuncio*, etc.

Angeles: son llamados *hijos de Dios*, Job. I, 6, XXXVIII, 7. Aun en ellos halló Dios faltas, Job. IV, 18. Abraham se postra delante de ellos, Gen. XVIII, 2: lo mismo Lot, y otros, XIX, I. Num. XXII, 31. Judic. VI, 11. Ruina de los ángeles rebeldes, Job. IV, 20. Is. XIV, 9. Poder de los ángeles: sirven á Jesucristo, Matth. IV, 11, XXVI, 53. Marc. I, 13: están siempre viendo la cara del Padre celestial, Matth. XVII, 10: son infinitamente inferiores á Jesucristo, Hebr. I, 4, 14: desean penetrar con su vista los Misterios que se nos anuncian en el Evangelio, I Petr. I, 12: no condenan con palabras de execracion á los de su especie, II Petr. II, 11. Jud. vers. 9: acompañarán al Hijo del hombre para juzgar á los hombres, Matth. XVI, 27. II Thes. I, 7: congregarán á sus escogidos á voz de trompeta, Matth. XXIV, 31. Marc. XII, 27: separarán á los malos de entre los justos, Matth. XIII, 49: no saben el dia del juicio, Marc. XIII, 32: llevan á Lázaro al seno de Abraham, Luc. XVI, 22: revelan á S. Juan el Apocalypsi, I, 1. Un ángel del Señor descendia de tiempo en tiempo á la piscina, y agitaba el agua, Joan. V, 4: removió la lápida del sepulcro, Matth. XXVIII, 2: anunció á las santas mujeres la Resurreccion de Jesus, 5. A cada hombre se le ha dado un ángel de guarda, Matth. XVIII, 10. Act. X, 13. Los delincuentes fueron precipitados al abismo, II Petr. II, 4. Jud. 6. Se da el nombre de *ángeles* á los doctores y predicadores, Is. XXXIII, 7. Malac. II, 7. Matth. XI, 10. Los obispos de Asia son llamados ángeles, Apoc. I, 20, II, 1. Véase todo el Apocalypsi. No debe dárseles un culto supersticioso, Colos. II, 18. En el Nuevo Testamento sólo dos se llaman por su propio nombre; á saber, Gabriel, Luc. I, 19, 26, y Miguel, Judæ. 9, Apoc. XII, 7. Véase *Aparicion*.

Anillo. Se da este nombre al *sello*, por estar éste pegado á aquel; y entonces es símbolo de *autoridad*, Gen. XLI, 42. III Reg. XXI, 8. I Mach. VI, 15.

Animales: no debemos ser crueles para con ellos, Gen. XXXIII, 13. Ex. XXIII, 12. Num. XXII, 28. Deut. V, 14, XXII, 10. Prov. XII, 10. Eccli. VII, 24.

Anticristo. Viene del griego *anti-Cristos*, esto es, *contra Cristo*. A veces se llama así todo aquel que es enemigo de Cristo. Pero regularmente se toma por aquella *persona*, *ó espíritu anti-cristiano* que dominará en el mundo ántes de la segunda venida de Jesucristo, cuando este Señor apenas hallará fe en la tierra. En qué sentido se toma en el Apocalypsi y en otros lugares de la Escritura, aún no es cosa cierta; pues unos pretenden que el Anticristo será una persona determinada, y otros que será una persona *moral*. Véase *Calmet*. Algunos escriben *Ante-Cristo*.

Anti-christo: del Anti-Christo y de su reino, Is. XI. 4. Ezech. XXXVIII. y sig. Dan. VII. 7. 19. 24. XIX. 27. XII. I. Zach. XI. 15. Es llamado por S. Pablo el hombre del pecado y el hijo de la perdicion, II Thes. II. 3: se dejará ver luego que haya desaparecido la fe y la caridad, 6: su guerra contra la Iglesia, Apoc. XII. El tiempo de su reinado se cree que será de 42 meses, Apoc. XIII. 5. XVII. 8. Está ya en el mundo por medio de los herejes, sus precursores, I Joan. IV. 3. Sobre su persona, nombre y carácter, véase Apoc. XIII. en las *notas*. Es anti-Christo el que no reconoce á Jesus por Hijo de Dios, I Joan. II. 23. II Joan. 7: lo es el que desune á Jesus, negándole la divinidad ó bien el sér de hombre, I Joan. IV. 3. Son muchos los anti-Christos, esto es, los incrédulos y los herejes, I Joan. II. 18.

Antigüedad: debemos respetarla y seguirla, y precavernos de la novedad, Jer. VI. 16. Prov. XXII. 28. Eccli. VIII. 11. Rom. XVI. 17. Galat. I. I Tim. VI. 20. II Tim. IV. 3. II Petr. III. 17. I Joan. II. 24. II Joan. vers. 7. Judæ. vers. 18.

Antiochía: propagacion del Evangelio en esta ciudad, Act. XI. 19: á ella es enviado Bernabé, 22, que conduce á Saulo, 25. Aquí fué donde los discípulos comenzaron á llamarse *Christianos*, 26.

Antiocho el ilustre ó epiphanes: destruye á Jerusalem, I Mach. I. 23. 33: II Mach. I. 16. Coloca un ídolo sobre el altar de Dios, I Mach. I. 57: muere, VI. 16.

Antiocho Eupator: su hijo, I Mach. VI. 17. 31. 62: es muerto, VII. 4.

Anunciacion: cómo sucedió la del ángel á María Santísima, Luc. I. 26.

Año: entre los judíos, como tambien en varias naciones, habia año *civil* y año *eclesiástico*: aquél comenzaba en el otoño, y servia para regular el tiempo y el órden de las cosas civiles; éste para las cosas religiosas. Aun entre nosotros el año *eclesiástico* se puede decir que comienza en *Adviento*. Es de notar que en la Escritura á veces se hallan contados los años al uso de otras naciones, entre las cuales estaba el escritor sagrado. El año entre los hebreos constaba de doce meses, como en casi todas las naciones. Véanse los libros de los *Machabeos*: *Mes*: *Chrônologia*. Es muy absurda la opinion de que los años de los primeros patriarcas fuesen *lunares*, esto es, segun el curso mensual de la luna. Segun esto, Cainan, siendo de edad de siete años, habria engendrado á Malaleel. Henoch, á los seis á Mathusalem, Gen. V. 12. 21.

Año sabático. Véase *Sábado*.

Aparicion del ángel Gabriel á María Santísima, Luc. I. 26. Aparicion de un ángel del Señor á José, Matth. I 20. II. 13. 19: á Zacarías, Luc. I. 11: á los pastores, Luc. II. 9: á Jesus, confortándole en la agonía del huerto, Luc. XXII. 43: á los apóstoles, sacándolos de la cárcel, Act. V. 19: al diácono Felipe, Act. VIII. 26: á Cornelio el Centurion, Act. X. 3: á Pedro cuando le saca de la cárcel y le libra de las manos de Herodes, Act. XII. 7. 11: á Pablo XXVII. 23.

Apariciones de Dios, de los ángeles y de los hombres, Gen. XXIII. 24. Ex. III. Num. XXII. 21. Jos. V. 13. I Reg. XVIII. 1. Matth. XVIII. 3. XXVIII. 2. 9. Marc. IX. 3. XVI. 5. 9. 12. 14. Luc. IX. 30. XXIV. 4. 15. 36. Joan. XX. 12. 14. 19. 26. Act. XVIII. 24.

Apariciones de Jesucristo despues de su muerte, Matth. XXVIII. 9: á los apóstoles por primera vez, Matth. XXVIII. 17. Marc. XVI. 14, Luc. XXIV. 36. Joan. XX. 19: por segunda vez, Joan. XX. 26: por tercera vez estando ellos pescando en el mar de Tiberiades, Joan. XXI. 1. 14: á María Magdalena, Marc. XVI. 9. Joan, XX. 14: á los dos discípulos que iban á Emmaus, Marc. XVII. 12. Luc. XXIV. 15: á Simon Pedro, Luc. XXIV. 34. I Cor. XV. 5: á Santiago, I Cor. XV. 7: á otros muchos discípulos, Luc. XXIV. 33. I Cor. XV. 6.

Apocalypsi: qué significa, Apoc. I. 1.

Apollo, natural de Alejandría, varon elocuente y muy versado en las Escrituras, Act. XVIII. 24: predicaba con fervor la doctrina de Jesus, 25; era tenido por jefe de partido, I Cor. I. 12. III. 4. XVI. 12.

Apóstoles: son escogidos entre los discípulos, Luc. VI. 13: sus nombres, 14. Matth. X. 2: su mision á la casa de Israel, 5, é instrucciones que les dió Jesus, 9: vuelven de ella. Luc. IX. 10: asisten al primer milagro de su maestro Jesus, Joan. II. 2: renuncian á todas las cosas por seguir á Jesucristo, Matth. XIX. 27. Luc. V. 11: su poca fe, Marc. IV. 37: piden á Jesus que se la aumente, Luc. XVII. 5: contienden sobre quién de ellos seria reputado el mayor, Luc. XXII. 24: perseveraron constantemente con Jesus en sus tribulaciones, 28: se sentarán sobre tronos para juzgar las doce tribus de Israel, 30: son enviados á instruir y bautizar á todas las naciones, Matth. XXVIII. 19, Joan. XV. 16; y á predicar el Evangelio, Marc. XVI. 15. Joan. XX. 21. Act. I. 8. X. 42: Jesus los envia como el padre le ha enviado á él, Joan. XX. 21: están animados del Espíritu de Dios, Matth. X. 20. Marc. XIII. 11. Joan. XIV, 17. Act. II. 4. IV. 31. IX. 17. XIX. 6. I Cor. II. 12. II Cor. XIII. 3. I Thes. IV. 8. I Petr. I. 11. II. Petr. I. 21. Véase Ex. IV. 12. II Reg. XXIII. 2. Dan. IX. 10. Zac. VII. Usaron de libros y pergaminos, II Tim. IV. 13: exhortan á que nos apliquemos á la lectura de la Sagrada Escritura, en cuyo estudio deberíamos emplear toda la vida, Tim. IV. 13; y son figurados por los cielos, Ps. XVIII. 1.

Aram, hijo de Esron: fué padre de Aminadab, Matth. I. 4. Luc. III. 33.

Arbol de la ciencia del bien y del mal. No es menester creer que el fruto de este árbol del Paraiso, de que comieron Adan y Eva, tuviese ninguna virtud física de hacer conocer el bien y el mal, como suponen maliciosamente los incrédulos. En el Eclesiástico (cap. XVII. 5) leemos que Dios habia dado á nuestros primeros padres el don de inteligencia que les mostraba el bien y el mal; y sin este conocimiento no hubieran podido pecar. Pero no queria Dios que conociesen, por una fatal experiencia propia, la confusion y remordimientos, ni demás efectos de hacer el mal, ni que pudiesen comparar á tanta costa el estado de la inocencia con el del pecado. Este, ó la desobediencia al precepto de Dios cuando comieron de la fruta vedada, fué lo que les enseñó por experiencia lo que era el mal.

Arbol de la vida. Si la virtud que tenia de alargar la vida era natural ó sobrenatural, es una cuestion tan inútil, como otras que suelen moverse sobre la especie á que pertenecian tales árboles, etc. Salomon llama *árbol de la vida* á la sabiduría. Prov. III. 18.

Arca de Noé, Gen. VI. 14. VIII. 8. Sap. X. 4. XIV. 6. Luc. XVII. 27. Matth. XXIV. 38: fué construida para salvacion de su familia por inspiracion de Dios, Hebr. XI. 7: ocho personas solamente se salvaron en ella, I Petr. III. 20: figuró el bautismo de la nueva ley, 21. Arca de la alianza. Ex. XXV. 10. 21. II Reg. IV. 51.

Arca del testamento. La vara de Moysés, y el vaso del maná creen algunos que estaban cerca del arca, no dentro: tomando *in* por *prope*. De lo que se dice III Reg. VIII. vers, 9. y II Paral. V. 10, parece que en tiempo de Moysés dichas cosas no estaban dentro del arca. Mas las palabras *in qua* del V. 4, del cap. IV, de la epístola á los hebreos, pueden muy bien referirse á la parte interior del tabernáculo, *in qua parte*, etc. Véanse *Templo. Tabernáculo.*

Arco iris. Cuando aparece en el cielo están ya las nubes con muy poca agua, y por eso quiso el Señor darle á Noé por señal de que jamás volveria á inundar la tierra, diciéndole que haria aparecer ese arco, que les asegurase que la lluvia cesaria luego, y con lo cual se les quitase el temor de otro diluvio.

Archelao, hijo de Herodes, reinó en Judea en lugar de su padre. Matth. II. 22.

Archisynagogo. Dos palabras griegas que significan *jefe de Synagoga*. Habia varios en cada una, y presidian por turno: así como en el templo habia muchos *príncipes de los sacerdotes*, esto es, cabezas de varias familias sacerdotales, que servian por turno. Véase *Synagoga. Sacerdote.*

Argenteus. Moneda. Véase *Monedas*.

Aristarcho, compañero de San Pablo en sus viajes, en sus tareas apostólicas y en sus prisiones, Act. XIX. 29. XX. 4. XXVII. 2. Colos. IV. 10.

Artaba. Medida. Véase *Monedas*.

Artaxerxes, rey de los persas: manda suspender la fábrica del Templo, I Esd. IV. 7. 17. 21: revoca la órden, I Esd. VII.

As. Moneda. Véase *Monedas*.

Asa, rey de Judá, sus guerras, III Reg. XV.

Asiarchas: principales sacerdotes gentiles que presidian los juegos, espectáculos y demás asambleas, Act. XIX. 31.

Asilo. Véase *Refugio*.

Assuero. Convite suntuoso, etc. Véase todo el libro de Esther.

Assyrios. Imperio fundado por Nino en 1737 del mundo.

Astros. Los hebreos y otras naciones orientales solian llamarlos *milicia ó ejército celestial*. Así es que cuando Dios se llama el *Señor de los ejércitos*, es lo mismo muchas veces que el *Señor del cielo* ó de los *astros*. Cuando tiene el otro sentido literal, designa que de él debe esperarse la victoria. Como los orientales han sido tan propensos desde muy antiguo á la adoracion de los astros, adorando al *Sol* como á *Señor*, que esto quiere decir *Baal;* á la *Luna*, á la cual llamaban *Astarte*, ó *Astaroth*, esto es, *Reina:* por eso Dios tan á menudo toma el

nombre de Dios ó señor de *la milicia ó ejércitos del cielo;* y por eso Moysés en la historia de la creacion dijo expresamente á los hebreos que los *astros* eran para *servir al hombre*, Deut. IV. V. 19. Del error de los gentiles provenia su vano terror por los eclipses y otros meteoros de los astros, que tanto amedrentan aun á los idólatras, que los venerau como á dioses, Jerem. X. II Par. XXXIII. 3. 5. IV Reg. XXIII. 4. 11.

ATHALIA: hace matar á todos los príncipes de la sangre real, IV Reg. VIII. 26: es muerta, XI.

ATRIO. La voz hebrea *Hader ó Hacer*, significa no solo el *patio* de una casa ó edificio, sino tambien *la entrada*. Véase *Tabernáculo*.

AUREUS. Moneda. Véase *Monedas*.

AUTORIDAD. Véase *Potestad*.

AUTORIDADES TERRENAS: Dios mauda que se las obedezca, Rom. XIII. 1. I Petr. II. 13. Prov. VIII. 15.

AVARICIA. Su castigo y efectos: de Achan, Jos. VII. 20: de los hijos de Samuel, I Reg. VIII. 3: de Nabal, XXV. 3: de Achab, III Reg. XXI. 2: de Giezzi, IV Reg. V. 20. Véase Ps. XXXVI. 16. Prov. I. 19. XI. 28. etc. Eccles. II. 26. IV. 8. Is. V. 8. LVI. 11. Jer. VI. 13. VIII. 10. Ezech. XXII. 13. Amos VIII. 4. Mich. VI. 10. Habac. II. 6. 9. Eccli. XIV. 3. XXXI. 3. II Mach. IV. 50. Está prohibida, Matth. VI. 19. Luc. XII. 15. I Cor. VI. 10. Ephes. V. 3. Hebr. XII. 5: es la raíz de todos los males, I Tim. VI. 10. Sau Pablo dice que es una idolatría, Colos. III. 5.

AVERGONZARSE: nadie debe avergouzarse del Evangelio, Rom. I. 16. II Tim. I. 8: el que se avergonzare del Evangelio, de éste tal se avergonzará el Hijo del hombre en el dia del juicio, Luc. IX. 26.

AYUNO: es recomendado, Joel II. 12, Matth. VI. 16. Act. XIII. 2: mérito del ayuno, Judith IV. 8. VIII. 6. Tob. XII. 8. Jerem. XXXV. 14. Jon. III. 10: ayuno por los difuntos, I Reg. XXXI. II Reg. I: ayuno de Moysés, Ex. XXXIV. 28. Jud. XX. 26: de David, II Reg. XII. 16. Ps. XXXIV. 13. Dan. X, 3. Tob. III, 10. Ayuno de S. Pablo, Act. XIV. 22. Véase I Reg. XIV. 24. II Par. XX. 3. Jon. III. 5. I Esd. VIII. 21. Esth. IV. 16. Jer. XXXVI. 9: le practicaban los discípulos del Bautista, Matth. IX. 14. Marc. II. 18. Luc. V. 33, y tambien Ana la profetisa, II, 37: el del Bautista es citado cou elogio, XI, 18. Jesucristo ayunó cuarenta dias con cuarenta noches, Matth. IV. 2. Luc. IV. 2, y reprueba los ayunos hechos por mera ostentacion, Matth. VI, 16: dice que cierta casta de demonios no se lanzan sino mediante la oracion y el ayuno, Matth. XVIII. 20. Marc. IX. 28: predice que sus discípulos ayunarán, Matth. IX. 15. Marc. II. 20. Luc. V. 3. 9. Los Apóstoles se preparaban con el ayuno para las funciones mas importantes de su ministerio, Act. XIII. 3. XIV. 23. San Pablo exhorta á los fieles al ejercicio del ayuno, II Cor. VI. 5; y él mismo le practicaba, XI. 27. Véase Lev. XVI. 29.

AZARIAS, hijo de Amasias, rey de Judá, es castigado con lepra, IV Reg. XV. 5. II Par. XXVI, 19. Es llamado *Ozías*, II Par. XXVI. 19. Matth. I. 9; y *Mathat*, Luc. III. 29.

AZARIAS, profeta, es enviado al rey Asá, II Par. XV. 2.

AZYMO. Voz griega, formada de la *a* privativa, y de *zume, fermentum*. Significa lo que no está fermentado, lo que está *sin levadura, cenceño*. Los hebreos usaban de panes sin levadura durante los siete dias de Pascua, Exod. XII, 8. La Iglesia latina consagra la Eucaristía con pan sin levadura, por creer que así consagró el pan Jesucristo; pero la griega y otras orientales consagran con pan comun, ó fermentado, por ser de opinion contraria. Estas palabras *azyma* y *levadura* se usau muchas veces en la Escritura en sentido figurado para denotar la *pureza* y *sencillez* de corazon, *ó* la *corrupcion* suya. De la costumbre que tenian los judíos de quitar de sus casas, al llegar la Pascua ó dias de los ázymos, todo pan con levadura, y hasta la más mínima partícula de esta, tomó S. Pablo la metáfora con que exhorta á los cristianos á limpiar sus corazones de toda corrupcion para comer del Cordero pascual, que es Jesucristo, I Cor. V, 7, 8. Aunque alguna vez tambien *levadura* se toma en buen sentido, para denotar la fuerza ó virtud de trasmutar lo que se une á ella, I Cor. V. 6. Matth. XVI. 11.

AZYMOS (dia de los), Matth. XXVI. 17: ázymos espirituales, I Cor. V. 7. 8. Véase *Fermento*.

B

BAAL, ó BEL, y tambien en plural *Baalim*. Nombre del dios que adoraban los asirios, babilonios, fenicios ó cananeos, los cartagineses, etc. Significa esta voz hebrea lo mismo que *Señor*. Créese que con este nombre, y cou el de *Moloch*, que significa *Rey ó Príncipe*, adoraban al Sol; el cual y los demás astros fueron el primer objeto de la idolatría. Véase *Astros*. Se sacrificaban á Baal ó Moloch víctimas humanas, especialmente niños, Jerem. XIX, 5. Los sacerdotes solian herirse á sí mismos derramando sangre, y dando grandes gritos en honor de Baal, III Reg. XVIII. 28. Véase *Moloch. Infierno*.

BAAL, ídolo de los samaritanos, III Reg. XVI, 31. Es destruido su altar, Judic, VI. 25: son muertos sus sacerdotes, III Reg. XVIII. 40. IV Reg. X. XXIII.

BAASA, rey de Israel: sus guerras contra Asa, rey de Judá, III Reg. XV. 16. XVI.

BABILONIA: predícese la cautividad de los judíos en ella, Lev. XXVI. 31. Deut. IV. 26. XXVIII. 36. IV Reg. XX. 17. Is. V. 13. Jer. XIII. 19. Ezech. VII. XII. XXII. Mich. III. 12; IV. 10. Habac. I, 6. Baruch, VI. 1. Principio de ella, IV Reg. XXIV. II Par. XXXVI. Su fin, Lev. XXVI, 42. III Reg. VIII, 33. I Esd. I, 40. Por Babilonia es figurada Roma pagana, I Petr. V, 13. Apoc. XVII. 2, 5, XVIII, 2: la capital del imperio anti-cristiano al fin de los siglos, XVII. 8; y el mundo reprobado, XVII. 9.

BACCHIDES, general de Demetrio, I Mach. VII. 8. IX. 12: quita la vida á Judas, IX. 18.

BALAAM, profeta, á quien llamó el rey de los moabitas Balac, para que maldijese al pueblo de Israel; pero Dios hizo que le bendijese, mediante un milagro, que hizo valiéndose de un estúpido animal para confundir y castigar el pecado de Balaam. Una burra en que iba montado le reprende su insensatez y mal designio, II Petr. II. 16.

BALAAM, hijo de Bosor, maldice á Israel, Num, XXII. XXIII: su mala doctrina, II Petr. II. 15. Apoc. II. 14.

BALTASSAR, rey de Babilonia. Tiene una vision misteriosa, Dan. V, 5: cae en manos de Darío, V. 30. VI. 1.

BANAÍAS, consejero de David, II Reg. XX. 23. XXIII. 23. I Par. XI. 25: fué despues general de las tropas de Salomon, III Reg. II, 35.

BANQUEROS: son echados del templo, Matth. XXI. 12.

BANQUETES. Véase *Convites*.

BÁRBAROS. Voz nacida tal vez de la arábiga *barbar*, que significa *murmurar*, ó de la siriaca *bar*, que denota *cosa de afuera*. Así llamaron los griegos, y despues los romanos, á todos los pueblos que no hablaban el griego ó el latin: como si dijésemos *extranjeros ó gente poco culta;* y realmente entonces las demás naciones, comparadas con Grecia ó Roma, eran poco civilizadas, Rom. I. 14. I Cor. XIV. 11.

BARJESUS, judío, mago y falso profeta: privóle Dios de la vista por ministerio de Pablo, Act. XIII. 6. 11.

BARRABÁS, ladron y homicida, es preferido á Jesus, Matth. XXVII. 26; y puesto en libertad, 26. Marc. XV. 5. Luc. XXIII. 25. Joan. XVIII, 40. Act. III, 14.

BARTIMEO, ciego, hijo de Timeo, recobra la vista repentinamente, Marc. X. 46.

BARTOLOMÉ (San): es escogido para Apóstol, Marc. III. 18. Luc. VI. 14.

BARUCH, profeta, Jer. XXXII. 12. XXXVI, XLV. 2. Baruch I. 3.

BATO, medida. Véase *Monedas*.

BAUTISMO: hay dos, el de Jesucristo y el de S. Juan, Hebr. VI. 2. El de S. Juan, Matth. III. 6. Marc. I. 4. Luc. III. 7. VII. 29. Joan. I. 25. III. 23. Act. I. 5. XI. 16: es bautismo de penitencia, Act. XIII. 24. XIX. 9: de donde era, Matth. XXI. 25. Marc. XI, 30. Luc. XX. 4. El bautismo de Jesucristo fué mandado y ordenado por él mismo, Matth. XXXVIII. 19: es necesario para salvarse, Marc. XVI. 16. Joau. III. 5: es uno, Ephes. IV. 5: nos salva justificándonos por la virtud de la resurreccion de Cristo, I Petr. II. 21: es ablucion que regenera, Tit. III. 5: perdona todos los pecados, Matth. XVIII. 14. XXVIII. 19. Marc. I. 4. XVI. 16. Joan. I. 34. III. 5. Act. II. 38. XIII. 12. 38. XVI. 33. XVIII. 8. Rom. VI. 3. I Cor. VI. 11. Eph. V. 26. Colos. II. 13. Tit. III. 5. Hebr. X, 22. I Pet. III. 21: no se debe reiterar, Eph. IV. 5. Heb. VI. 6. X. 26. Lo mismo se colige de lo que se dice figuradameute del bautismo, Gen. XVII. 14. Is. XLIV. 3. Ezech. XXXVI. 25. Zach. XIII. 1: I Cor. X. 2. Los que hau sido bautizados lo han sido con la representacion de la muerte de Jesucristo, Rom. VI. 3. Colos. II. 12: quedan sepultados con él, muriendo al pecado, Rom. VI, 4: quedan revestidos de Cristo, y despojados del hombre viejo, Galat. III, 27: forman un solo cuerpo, I Cor. XII. 13. 27. Jesus no bautizó por sí mismo, sino por medio de sus discípulos, Joan. III. 22. IV. 2. Los Apóstoles le predicaron y admiuistraron, Act. II. 38. VIII. 12. 36. IX. 18. X. 47. XVI. 15. 33. XIX. 4. I Cor. I. 14. Jesus es bautizado, Matth. III. 16. Marc. I. 9. Luc. III. 21: S. Pablo, Act. IX. 18: los de Samaria, VIII. 12: el Eunuco, 38: Cornelio con sus parientes y amigos, X. 48. S. Pablo bautiza á Lydia y á su familia, Act. XVI. 15: al carcelero de Philippos con toda su familia, 33: á Crispo y á Gallo, I Cor. I. 14: á la familia de Estephana, 16. En qué consistia la práctica de bautizarse por los muertos, I Cor. XV. 29. Con el nombre de bautismo se significa tambien la Pasion del Señor, Marc. X. 38. Luc. XII. 50: el ser bautizado se expresa alguna vez en la Escritura por la frase *ser iluminado*, Heb. XI, 4. Ephes. V. 8: *ó ser renovado*, Hebr. VI. 6. BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO, y del fuego de la caridad, Matth. III. 11. Luc. III. 16. Marc. I. 8. Joan. I. 33. Act. I. 5. XI. 16. Véase *Agua*.

BAILE, sus malos efectos, Ex. XXXII, 6, 19. Judic. XI, 34, XXI, 21. Matth. XIV. 6. David en señal de su alegría bailaba delante del Arca, cuando ésta era llevada en procesion, II Reg. VI. 14. Ps. XLIX. 3. CL. 4.

BECERRO. Animal adorado como dios por los egipcios. Eu sentido figurado significa á veces: Primero, un enemigo lleno de furor, Ps. XXI. 13. Segundo, un hombre pacífico y jovial, Is. XI. 7. Malach. IV, 2. Tercero, lo mismo que *víctima*, Oseæ, XIV. 3. Ps. L. 21: ó tambien *hostia*. I Petr. II. 5. *Vituli labiorum*, es lo mismo que *hostias ó sacrificios de alabanza*. Os. XIV, 3: es adorado por los israelitas, Ex. XXXII. 4. Deut. IX. 16. III Reg. XII. 28. IV Reg. X. 29. XVII. 16. Ps. CV. 19. Os. VIII. 5. Act. VII. 40.

BEELPHEGOR. Dios de los moabitas, madianitas y otras naciones, que parece corresponde al dios *Priapo* de los romanos, que era el ídolo de la *lujuria*, Núm. XXV. Ps. CV. 28.

BEELZEBUB. Significa dios ó *señor de las moscas*. Adorábanle los accaronitas. Como en el Oriente los insectos volátiles sou muy á menudo una calamidad ó azote terrible, de aquí naceria fingir un dios que protegiese contra dicha plaga, IV Reg. I, V, 2. Otros creen que llamaban así los judios á dicho ídolo, por desprecio. Príncipe de los demonios, Matth. XII. 26. Véase *Diablo*.

BEL, su historia y la del Dragon, Dau. XIV. 23.

BELIAL. Esta voz hebrea equivale al *nequam* de los latinos; y algunos creen que no significa ningun ídolo, sino la *impiedad ó maldad*, Judic. XIX. 22, no puede tener coucordia con Cristo, II Cor. IV. 15.

BENADAD, III Reg. XV. 20: sitia á Samaria, XX, 1: Eliseo predice su muerte, VIII. 7.

BENDECIR: debemos bendecir á los que nos maldicen y persiguen, Rom. VII. 14. I Cor. IV. 12. I Petr. III. 9. Véase *Mal*.

BENDICION. *Bendecir* es desear una cosa buena á la persona amada, Num. VI. 24. Josué VIII. 33. El acto de bendecir los padres á sus hijos, etc., se hacia antiguamente poniendo las manos sobre la cabeza; pero despues de la venida de Jesucristo al mundo, las bendiciones se dan con la señal de la Cruz, para hacer acordar á los fieles que todos los bienes nos los concede Dios por los méritos de la muerte de su hijo Jesucristo, como enseña S. Pablo (Eph. I. 3). *Bendecir* á Dios, es *alabarle, darle gracias*, I Cor. XIV. 16. Segundo, *bendicion* se llama á veces el presente ó regalo que hace un amigo á otro, por ir siempre acompañado del deseo de la felicidad de la persona á quien se envia, Gen. XXII, 2. XXXIII. 11. Jos. XV. 19.=I Reg. XXV. 27. Por eso los beneficios de Dios se llaman *bendiciones;* porque estas en Dios, cuya palabra es omnipotente, y que *diciendo hace*, nunca son estériles. Tercero, *bendicion* es lo mismo que *abundancia de cosas buenas*, II Cor. IX. 5. Cuarto, *bendicion*, lo mismo que limosna, II Cor. IX. 5. Quinto, *bendecir* lo mismo que *rogar á Dios* por alguno. Exodi XII. 32. Sexto, *bendecir* se toma á veces por *maldecir:* figura usada en todas las lenguas, y llamada *antífrasis*, segun la cual se toma una voz por el significado contrario de ella. – III Reg. XXI. 10.=Job. – Matth. XIV. 19, XV. 36. XXVI. 25. Marc. VI. 41. VIII. 6. XIV. 22. Luc. IX. 16. Joau. VI. 11. 23. Act. XXVII. 35: con que un hombre bendice á otro, Gen. XIV. 19. XXVII. 4. Ex. XII. 32. Deut. X. 8. Jos. VIII. 33. I Reg. II. 20. Judith, XV. 10. Ps. CXVII. 26. CXXVIII. I Mach. II, 69. Luc. II. 34. VI. 28. Rom. XII. 14. Heb. VII. 2: con que se consagra á Dios ó santifica alguna cosa, Ex. XXVIII. 2. Lev. XXI. 10. Num. V. 17. Jos. VI. 23. Judic. XVII. 3. I Reg. XXI. 5. I Tim. IV. 5. Heb. IX. 2.

BENIGNIDAD de Dios para con los suyos, Matth. XI. 28. XVIII. 19. Luc. VI. 30. XXIII. 43. Rom. XI. 31. II Cor. I. 3. Ephes. II. 4. I. Tim. I. 13. 16. Véase *Dios*.

BENJAMIN, hijo de Jacob y de Raquel, Gen. XXXV. 16, 19, 43.

BENJAMITAS: abusan de la mujer de un levita, Judic. XIX. 14. 25: su castigo, XX. 41.

BERCELLAI: su amor á David, á quien provee de víveres, III Reg. XVII. 27: le acompaña hasta el Jordan, XIX. 31: manda David que se atienda á los hijos de Bercellai, III Reg. II. 7. Los descendientes de Bercellai son excluidos del sacerdocio por no poder mostrar la escritura de su genealogía, I Esd. II. 62. II Esd. VII. 64.

BERNABÉ, varon perfecto lleno del Espiritu Santo y de fe, Act. XI. 24: natural de Chipre, Act. IV. 36: vende su heredad, y pone el precio á los piés de los Apóstoles, 37: presenta á Pablo á los Apóstoles, IX. 27: es enviado á Antioquía, XI. 22: vuelve á Judea con limosnas para los hermanos, XI. 29: de aquí se retira á Antioquía con Saulo, XII. 25: es compañero de éste en sus viajes y trabajos, Act. XIII. 2. XIV: los gentiles le daban el nombre de Júpiter, XIV. 11. *nota*, y es llamado Apóstol, 13. Finalmente, se separa de Pablo, y tomando consigo á Marcos, se embarca para Chipre, XV. 39.

BESELEEL, insigne artífice, Ex. XXXI. XXXV.

BESO. Véase *Osculo*.

BESTIAS Y BRUTOS. Véase *Animales*.

BETHSABEE, mujer de Urias, II Reg. XI. XII. 18. XII. 24. III Reg. I. 11 á 31. II. 16 á 22. Matth. I. 6.

BETHSAIDA, patria de los Apóstoles S. Pedro, Andrés y Felipe, Joan. I. 44. XII. 21: su infelicidad, Matth. XI. 21. Luc. X. 13.

BETHSAMITAS: su castigo, I Reg. VI. 19.

BIBLIA. Véase *Sagrada Escritura. Version*.

BIBLIA CATALANA antigua. Véase el *Discurso preliminar* al antiguo Testamento, n. 13.

BIENAVENTURADOS: su gozo y vida feliz y eterna, Sap. III. 7. V. 1. 16. Is. XXV. 9. XXX. 29. XLIX. 10. LX. Jer. VII. 3. VIII 13: su felicidad, Matth. XIII. 43. XXV. 34. Marc. XII. 25. Joan. XVII. 2. Rom. VIII. 30. I Cor. II. 9. II Tim. IV. 8. Heb. X. 35. I Petr. I. 4. V. 4. Jacob. I. 12. Apoc. II. 26. III. 5. 12. 26. VII. 9. 15. XXI. XXII: y su dignidad, Matth. XIX. 28. Luc. XXII. 29. cómo se alcanza la bienaventuranza, Is. XXV. 9. Matth. XX. 23. XXIII. 12. XXV. 34. Marc. X. 40. Joan. III. 15. V. 24. XX. 29. Act. II. 21. XV. 11. XVI. 31. Rom. I. 16. X. 4. Ephes. I. 13. II. 5. I. Thessal. V. 9. II Thes. II. 13. II Timot. I. 9. Tit. III. 5. Heb. V. 12. I Petr. I. 9. I Joan. III. 2. Las ocho bienaventuranzas, Matth. V. 1. Luc. VI. 20. Véase *Paraiso. Reino del cielo*.

BIENES TERRENOS: cualquiera que los deje por amor de Jesucristo, recibirá cien veces mas en bienes mas sólidos, Matth. XIX. 29: ya en este mundo, Marc. X. 29. Luc. XVIII. 29: eran todos comunes entre los primeros cristianos, Act. II. 44. IV. 32.

BISO. Propiamente significa en la Escritura una especie de seda, de color amarillo dorado, que se cria dentro de las grandes conchas del mar: nuestra seda de gusano no era conocida de los hebreos. Fleuri, *Costumbres*.

BLASFEMIA: es mortífera, Eccli. XXIII. 15: su castigo, Lev. XXIV 10: blasfemias de Rabsaces, IV Reg. XVIII: blasfemos castigados, II Esd. IX. 18, 26. Job. XIII: 16. Is. I. 4. V. 24. XLVIII. 11. Jer. XXV. 17. Ezech. XX. 28. Mach. VII. 38: ley de Nabucodonosor coutra ella, Dan. III. 96: Moab y Ammon castigados, Soph. II. 8: está prohibida, I Tim. I. 20: Jesucristo es acusado de blasfemia, Matth. IX. 3. XXVI. 65. Joan. X. 33: y tambien San Esteban, Act. VI. 11: los transeuntes, y los príncipes de los sacerdotes, escribas, ancianos, y el ladron blasfeman de Jesucristo pendiente de la cruz, Matth. XXVII. 39. Luc. XXIII. 39. Los judíos blasfeman contra San Pablo, Act. XVIII. 6: y los falsos doctores del camino de la verdad, II Petr. II. 2, y de la sana doctrina, II Petr. II. 10, y los impíos del nombre de Dios, Rom. II. 24. Jud. 8. Jac. II. 7. Apoc. XIII. 6. XVI. 9. 11, 21: castigo de los que blasfeman de lo que ignoran, 12: Judæ 10: porqué la blasfemia contra el espíritu de Dios no se perdona fácilmeute, Matth. XII. 31, 32. Bestia del Apocalipsi, llena de nombres de blasfemias, XIII. I. XVII. 3.

BONDAD de Dios para con sus siervos. Véase *Dios. Benignidad*.



CABELLO: el cortársele era entre los hebreos señal de luto ó de penitencia; y lo mismo el afeitarse, II Reg. X. 4. En algunas naciones se usaba cortarse el cabello en forma de corona. Véase Lev. XIX. 27. *nota*. Is. XV. 2.

CABEZA. En hebreo *Rosch*, en griego *Kefalaion*. Tiene varios sentidos figurados en todas las lenguas. En la Sagrada Escritura se toma, primero, por el *principio* de una cosa, Gen. II. 10. Segundo, por la *parte mas alta* de ella, Ex. XXXVIII. 10. 12. Tercero, se llama *cabeza* el *jefe ó caudillo* que manda, y la *capital* de un reino ó país, Núm. I. 16. Is. VII. 8. Cuarto, el *sosten* principal de alguna cosa, Ps. CXVIII. 22. Matth. XXI. 42. Quinto, *lo mejor ó* lo *mas bueno*, y el ungüento odorifero para la *cabeza* es el mejor, Ex. XXX. 23. Sexto, la suma ó totalidad de un número etc., se llama en hebreo *cabeza*, Ex. XXX. 12. Séptimo, los diferentes cuerpos ó batallones de que se compone un ejército, Jud. VII. 25. Octavo, lo *principal* de alguna cosa, su *compendio* etc. Ps. XXXIX. 8. Hebr. X. 7. *Marchar con la cabeza baja*, es *irse triste*. Jer. II. 37. *Doblar la cabeza* es *afectar mortificacion*. Is. LVIII. 5. *Alzar ó levantar la cabeza* es *salir del abatimiento* ó *humillacion*, IV Reg. XXV. 27. *Perfumar la cabeza* es *llenar de bienes á alguno* ú *honrarle*, etc. Ps. XXII. 27. *Rapar la cabeza*, es señal de *abatimiento*, ignominia, etc. Is. III. 17. Lo es de *luto*, Lev. X. 6. *Sacudir ó menear* la cabeza, á veces es señal de desprecio, IV. Reg. XIX: á veces de alegría y felicitacion. Job XLII. 11. *Cubrirse la cabeza*, significa afliccion, luto, etc. II. Reg. XIX. 4. *Dar de cabeza*, es obstinarse. Esdras IX. 17.

CABO. Medida. Véase *Monedas*.

CADAVER: la ley de Moysés (Núm. XIX. 11) mandaba que se purificase antes de presentarse delante del Señor todo el que tocaba un cadáver; suponiendo que quedaba como manchado. Si se conociesen mejor los usos y costumbres de las naciones antiguas, especialmente de las orientales, las supersticiones que reinaban, singularmente la de preguntar ó adivinar por medio de los cadáveres los sucesos futuros, los peligros de infeccion, mayores en aquellos climas ardientes, y los errores y desórdenes de los pueblos de que estaban rodeados los hebreos; podriamos confundir mas claramente á los incrédulos é impíos que suelen ridiculizar las leyes que dió Moysés al pueblo de Israel, porque no son conformes con las ideas y costumbres de ahora. El dar sepultura á los cadáveres era obra de misericordia ya entre los hebreos: solamente exigia la ceremonia, que la ley prescribia, de lavarse, etc. Véase *Sepulcro*.

CADO, Luc. XVI, 6. Véase *Medidas*.

CAIN, primer hijo de Adan, Gen. IV. 1: mata á su hermano Abel, 8. Sap. X. 3. I Joan. III. 12. Aunque en la Escritura no se habla mas que de muy pocos hijos de Adan y Eva; pero seguramente eran ya muchísimos los hermanos, sobrinos, etc. de Cain, cuando éste mató á Abel. Seth se cree que nació el año 130 del mundo. El texto hebreo del verso 15 del cap. IV del Génesis, puede significar que Dios hizo una señal ó milagro delante de Cain para asegurarle que nadie le mataria, ó tambien que Dios dispuso el porveuir de Cain de modo que no fuese muerto por ninguno de los que le encontrasen.

CAINAN: no se lee en el Génesis, ni en la genealogía de Jesucristo, segun el texto Samaritano. Véase el *Indice cronológico*.

CAIFAS, Sumo Pontífice de los judíos: en el concilio congregado contra Jesucristo dijo que convenia muriese un hombre por el bien del pueblo, Joan. XI. 49. XVIII. 14: Jesus es conducido atado á su casa desde la de Anás, Matth. XXVI. 57. Joan. XVIII. 24, interroga á Jesus sobre sus discípulos y doctrina, 19: rasga sus vestiduras al oir de boca del mismo Jesus que es el Cristo ó Mesías, Marc. XIV. 62: asistió al concilio de los judíos en que se mandó á los Apóstoles que no enseñasen en el nombre de Jesus, Act. IV. 18.

CALEB: es enviado á explorar la tierra de Canaan, Núm. XIII. 8. XIV. 6: se le da la tierra de Hebron, Jos. XIV. XXI.

CALIZ, de pasion, Matth. XX. 22. XXVI. 39. Marc. X. 38. Luc. XXII. 42. Joan. XVIII. 11: y de indignacion, Is. LI. 13. Jer. XXV. 15. Apoc. XVI. 19. Tal vez la voz *cáliz* viene del hebreo *Schalisch*, vaso ó copa para beber. Tiene varias significaciones metafóricas: primero: la *suerte* buena ó mala que le ha cabido á alguno; aludiendo al uso de echar dentro de un vaso unas pequeñas bolitas, habas ú otra cosa, para sacar las suertes, Ps. X. 7. XV. 5. Por una metáfora semejante se usa á veces en la Escritura de las voces *Cuerda ó Vara*, con que se hacia la division de las heredades entre los hijos, por *suerte*. Segundo: *Bebida* buena, ó á veces mala: con cuyo nombre se significaban los beneficios de Dios, ó sus castigos. Ps. LXXIV. 9. Jer. XXV. 15. Matth. XX. 22. EL CÁLIZ DE BENDICION, DE SALUD, DE SACIEDAD Ó HARTURA (*Inebrians*). Aluden estas voces al uso de los antiguos hebreos, que aun se conserva hoy dia, de que en los convites, ya civiles, ya religiosos, como de bodas, ó de la Pascua, etc., el padre de familias tomaba al fin una copa ó cáliz, y despues de pronunciar sobre él varias bendiciones, bebia de él, y luego le pasaba por todos los de la mesa para que bebiesen tambien; y venia á ser como brindar á la salud y felicidad de todos. Llamábase *Cáliz de consolacion* el que servia en un convite por las exequias del difunto. *Cáliz de la alianza ó del testamento*, el que servia en un convite de amigos para cimentar la *reunion, concordia, amistad*, etc. Jer. XVI. 7. Matth. XXVI. 28. Luc. XXII. 20. Véase *Embriagar*.

CALUMNIA: es prohibida, Jac. IV. 11. I Petr. II. 1. III. 9: debemos orar por los que nos calumnian, Matth. V. 44. Luc. VI. 28: S. Pablo acusa de este crímen á los antiguos filósofos, Rom. I. 29, 30.

CALVARIO: lugar en que fué crucificado Jesucristo, Matth. XXVII. 33. Marc. XV. 22. Luc. XXIII. 33. Joan. XIX. 17.

CAMA ó *lecho:* estos nombres con que se traduce la palabra latina *lectum* y la griega Κλινον son inexactos siempre que denotan aquel tablado ó camapé en que estaban recostados los orientales cuando comian. Y como nosotros comemos *sentados* á la mesa y no *recostados;* de ahí es que no podemos usar de una voz propia, y la traduccion queda confusa cuando no inexacta. Marc. VII. 4.

CAMINO, SENDA, VIA. En sentido figurado significan: primero, la *conducta de vida*, el *porte* ó *proceder* de alguno, Prov. VI, 6. Segundo: los medios de hacer alguna cosa. Tercero: la profesion, secta ó religion. Act. IX. 2. *Los caminos de Dios* son sus leyes, sus designios y voluntad, etc. Ps. CII, 7. Véase *Ley*. Cuando Jesucristo dijo á los Apóstoles que no fuesen por el *camino de las naciones*, denotaba que aun no habia llegado el dia de predicarles el Evangelio.

CAMINOS: se han de indagar y seguir los antiguos, y debe sospecharse de los nuevos, Jer. VI. 16. Prov. XXII. 28. Eccli. VIII. II. XXXIX. I. Rom. XVI. 17. Gal. I. 6. I Tim. VI. 20. II Tim. IV. 3. II Petr. III. 17. I Joan. II. 24. II Joan. vers. 7. Jud. vers. 18. 19, 20: el camino de la perdicion es espacioso, Matth. VII, 13, y angosto el de la vida eterna, 14. Este fué enseñado por Jesucristo sin respeto á nadie, Matth. XXII. 16. Marc. XII. 14. Luc. XX. 21: y nos le mostró con su ejemplo. Joan. XIV. 6. Act. II. 28. Hebr. X. 20: fué anunciado por los Apóstoles, Act. XVI. 17. I Cor. IV. 17. XII. 31: y es desconocido á los pecadores, Rom. III. 17. Hebr. III. 10: é infamado por ellos, II Petr. II. 2: y abandonado, 15. Judæ. 2. Los caminos de Dios son inescrutables, Rom. XI. 33, justos y verdaderos, Apoc. XV. 3.

CANA, pueblo de Galilea en donde Jesucristo fué convidado á unas bodas, Joan. II. 11: é hizo el primer milagro convirtiendo el agua en vino, 6, 11.

CAÑA, en hebreo *Canna*. Significa á veces lo mismo que *Medida*. Ezech. XI. 3. Apoc. XX. Véase *Monedas* y *Medidas*.

CAPHARNAUM, ciudad de Galilea: aquí comenzó á predicar Jesus, Matth. IV. 13, 17. Luc. IV. 31: y curó al criado del Centurion, Matth. VIII. 13: y á un paralítico, IX. 2: era la ciudad de su residencia, Matth. IV. 13. IX. 1: prediccion de su ruina, XI. 23.

CARA, ó rostro siempre sereno, es prueba de un buen corazon, Eccli. XIII. 32: el rostro y el andar indican el genio y carácter de la persona, XIX. 27. *Facies, vultus, conspectus, etc.* El aspecto que presenta una cosa, Ezech. X. 14, 21. Es á veces casi redundante en la Vulgata. Ezech. XL. 15. Jer. XLIII, 9. A veces significa *contra, adversus, propter*. Ps. LX. 4.

ILUMINAR EL ROSTRO Ó LA CARA (*illuminare vultum*), es un idiotismo hebreo que equivale á *mirar con agrado;* y en efecto, al que mira con ceño parece que se le nubla el rostro, y se le pone la cara sombría.

CÁRCEL. Véase *Presos*.

CARIATHIARIM. Ciudad inmediata á la de Silo, de donde fué conducida el Arca: allí estuvo 48 años despues de recobrada del poder de los philistheos. *Cariathiarim* significa ciudad de bosques.

CARIDAD: su descripcion y caracteres, I Cor. XIII, es virtud mas excelente que la fe y la esperanza, *ibid*, 13: es el vínculo de la perfeccion, ó en lo que consiste la perfeccion cristiana, Colos. III. 14: nace de un corazon puro, de una buena conciencia y de fe no fingida, y es el fin de los mandamientos, I Tim. I. 5: cubre muchedumbre de pecados, I Petr. IV. 8. Prov. X. 12: es la ley régia, Jac. II. 8: el alma del edificio espiritual de la Iglesia, Ephes. IV. 16: se resfria por la inundacion de los vicios, Matth. XXIV. 12: debemos estar siempre unidos en unos mismos sentimientos, Rom. XII. 16. XV. 5. I Cor. I. 10. Ephes. IV. 3. Philip. II. 2. III. 16. IV 2. I. Petr. III. 8: nos obliga á no escandalizar al prójimo, y á privarnos alguna vez aun de lo que nos es lícito, I Cor. X. 30: Dios es caridad ó amor, I Joan. IV. 16: la caridad perfecta excluye todo temor, 18. Las vírgenes que no tienen el óleo de la caridad son excluidas del cielo, Matth. XXV. Lo mismo el convidado que no acude con el vestido de la caridad.

CARIDAD FRATERNAL: está mandada, Matth. XIX. 19. Joan. XIII. 34. XV. 12. Rom. XII. 10. XIII. 9. Galat. V. 14. Ephes. V. 2. Philip. II. 2. Colos. III. 13. I Thes. IV. 9. Heb. XIII. 1. I Petr. IV. 8. I Joan. III. 23. IV. 7: tambien está mandado amar á los enemigos, Matth. V. 44. Luc. VI. 27. 35: y hacerles bien, Luc. VI. Véase *Amor. Enemigos.*

CARMELO. Dos montes de la Palestina tienen este nombre, el uno al Mediodía, cerca de Hebron, I Reg. XXV: el otro mas hácia el Norte, cerca de Ptolemaida, III Reg. XVIII. Dice S. Jerónimo que era un terreno fertilísimo, plantado de viñas, olivos, etc. Por eso á veces se llama *Carmelo* un *terreno fértil*, ó un *viñedo feraz*, Is. XVI. Jer. XLVIII, 33. *Cármenes* se llaman aun hoy dia en Granada etc. los jardines ó huertas.

CARNE: el que viviere segun ella, morirá: y el que la mortificare, vivirá, Rom. VIII. 13. No se han de satisfacer sus apetitos, Galat. V. 16: obras de la carne, Galat. V. 19: los que viven segun ella, no pueden agradar á Dios, Rom. VIII. 8: debemos mortificarla, Luc. XII. 25. Colos. III. 5. Se prohiben las incisiones ó sajaduras que usaban los gentiles en los duelos etc. Lev. XIX. 28. XXI. 5. Deut. XIV. 1. Jer. XVI. 6.

CARNE. Primero significa á veces todos los seres animados ó vivientes, Genes. IX. 11 y 15. Segundo: el hombre en general, Gen. VI. 12. Is. LXVIII, 7. LXVI. 23. Eccli. XXV. 36. Tercero: los sentimientos naturales de la humanidad, Matth. XVI. 17. I Cor. XV. 50. Cuarto: los vínculos de la sangre ó parentesco, Gen. XXXVII. 27, y las afecciones de familia, Galat. I. 16. Quinto: las inclinaciones del hombre corrompido, Gen. VI. 3. Gal. V. 17. De ahí la expresion *hombre carnal*, por hombre malo; y *obras de la carne*, por obras malas, II Cor. X. 2. Sexto: las partes del cuerpo que el pudor encubre, Lev. XVIII. 12. XX. 10. Séptimo: un culto exterior y grosero, Gal. III. 3. Hebr. IX. 10. Joan. VI. 64, ó la inteligencia carnal que se da á lo que se debe entender espiritualmente, Joan. VIII. 15. Rom. VIII. 12. *Comer las carnes* de alguno, es frase hebrea que denota acabar ferozmente con la vida de la persona ó nacion de quien se habla: metáfora tomada del leon que devora la presa, Apoc. XVII. 16. Is. X. 18. Ps. XXVI. 2.

CARRO: *currus*. Aunque en estos tiempos el carro es una cosa tosca y ordinaria, y de un tardo y pesado movimiento, es menester saber que antiguamente, como se ve no solamente en los Libros Sagrados sino tambien en Homero, etc., los reyes, los príncipes y los grandes ó potentados iban muchas veces en hermosos carros de marfil ú otra materia preciosa, que ahora llamaríamos *carrozas*, y ellos mismos dirigian con su diestra los caballos. En la guerra peleaban desde estos carros: y una gran porcion de soldados iba en carros semejantes, cuyas ruedas estaban guarnecidas de hoces y agudas puntas para ofender al enemigo. Adiestrábanse en tiempo de paz en el manejo de estos carros de guerra; y vemos que en los juegos Olímpicos habia premios señalados para los que se distinguian en saberlos manejar á quien mejor. De lo que se refiere, IV Reg. IX. 21, se infiere que estos coches ó carrozas serian como los que llamamos *carretelas* ó landós descubiertos desde arriba hasta los asientos.

CARROS DE GUERRA. Estos carros de que tan frecuentemente se hace mencion en la Escritura, parece que serian semejantes á los de los griegos, esto es, pequeños, y de dos ruedas, y sobre los cuales iban uno, dos, ó mas hombres en pié, sostenidos sobre la delantera, Fleuri, *Costumbres*. II Par. IX. 25. Usaban de carros *herrados* para desmenuzar la paja. Is. XXV. 10.

CASA: la que se edifica sobre piedra no se destruye; pero la que se edifica sobre arena, se desplomará, Matth. VII. 24. Luc. VI. 48: la del Señor será llamada casa de oracion, Matth. XXI. 13. Marc. XI. 17: la de nuestro cuerpo será destruida, y Dios nos dará otra en el cielo, II Cor. V. 1. II Petr. I, 14: en la del Padre celestial hay muchas habitaciones, Joan. XIV. 2.

CASTIDAD: la virginal es una perfeccion evangélica, Matth. XIX. 12. I Cor. VII. 25: es preferible á la conyugal, I Cor. VII. 38. Ps. XLIV. 15. Sap. VI. 20. Matth. XXII. 30. Apoc. XIV. 4. Es inculcada por S. Pablo, y muy recomendada á los ministros de la Iglesia, I Tim. III. 2. IV. 12. Tit. I. 8: y á las mujeres, Tit. II. 5. S. Pablo habla de ella á Felix, Act. XXIV. 25: elogio de la castidad, Tob. VI. 16. Judit. XV. 11. XVI. 26. Prov. XXII. 11. Sap. III. 13. IV. 1. VI. 20. Eccli. VI. 28. XXVI. 20. Is. VII. 14. Zach. IX. 17: voto de castidad de la Vírgen, Luc. I. 34: castigo de la violacion del voto de castidad, I Tim. V. 12. Véase *Continencia*.

CASTIDAD: pureza de un lugar, I Mach. XIV. 36.

CÁTEDRA: significa la silla ó asiento distinguido, que afectaban ocupar los fariseos en las sinagogas, Luc. XI. 43.

CÁTEDRA DE MOYSÉS. Se toma por el cargo de enseñar, ó de leer y explicar la ley de Moysés, que ejercian los *doctores* ó *rabinos* de los judíos.

CÁTEDRA DE PESTILENCIA: el oficio de los impíos y malvados que propagan sus vicios y errores, Ps. I. 1.

CAUSA. No solamente en la lengua hebrea, sino en todas las demás del mundo, se llama *causa* la *ocasion* de un suceso: aunque á veces sea bien involuntaria, ó quizá repugnante al que da motivo ó produce dicha ocasion. En todas lenguas se dice á veces de un hombre *bienhechor* que él *hace ingratos:* de un jóven enamorado decimos que el objeto de su pasion le *trastorna* el juicio: á un padre muy amante de sus hijos, que *los pierde*, etc. Decimos á un hombre ingrato y brutal: ¿Acaso me has de maltratar tú *por* haberte querido yo favorecer? A un estudiante desaplicado: A fe que estás bien instruido *por* haber tenido tan excelentes maestros, *por* haber cursado tantos años, *por* haber estudiado tanto, etc. En semejantes expresiones la voz *causa*, ó la proposicion causal *por*, no significan causalidad, sino meramente el suceso, denotando á veces con energía que no corresponde á lo que se esperaba ó deseaba. Así decia Jesucristo: *Yo no he venido á traer la paz sino la espada*, aludiendo á que su Evangelio seria escándalo y ruina para muchos en Israel, Matth. X. 34. Luc. II. 34. Matth. XXIII. 35. Véase I Cor. II. 6. Rom. V. 20. Act. XIII. 46. Exod. XI. 9. *Dios se ve forzado á hacer* una cosa, cuando nuestros pecados ó nuestras buenas obras exigen que la haga. La preposicion griega *ina*, que en la Vulgata se traduce *ut*, no siempre significa *á fin de que*, sino muchas veces *de manera que, de suerte que. Ut adimpleretur, etc., de manera que se cumplio lo que dijo el Profeta*, etc., etc.

CEGUEDAD, de cuerpo y de alma, Ps. LXVIII. 24. CXLV. 6. Is. XLII. 7, 16. LIX. 10. Sap. II. 21: ceguedad de los de Sodoma, Gen. XIX. 11; de los que no escuchan al Señor, Deut. XXVIII. 28. Is. VI. 10: de los soldados del rey de Siria, IV Reg. VI. 18, de Tobías, II. 11: de los enemigos de los Machabeos, II Mach. X. 30: los hombres se ciegan voluntariamente, Is. XLII. 19: vista prometida á los ciegos, Is. XXIX. 18. XXXV. 5: no debe un ciego ser guia de otro ciego. Matth. XV. 14: ceguedad de Saulo, Act. IX. 8: del ángel de la iglesia de Laodicea, Apoc. III. 17: de los discípulos de Jesucristo, Marc. VIII. 18: de aquellos que no tienen virtudes, II Petr. I. 9: del que aborrece á su hermano, I Joan. II. 11. El Señor amenaza con la ceguedad de cuerpo y alma á los que no le escuchan, Joan. IX. 39, 41. XII. 40. Rom. I. 21. XI. 10. II Cor. IV. 4: Ephes. IV. 18: San Pablo ciega á Elymas, Act. XIII. 11.

CEGUEDAD ESPIRITUAL. Consiste en no conocer la importancia de la salud del alma, el precio de las gracias de Dios, la enormidad de los pecados, etc. Cuando se lee en la Escritura que Dios *ciega* á los pecadores, ó no les *deja ver*, no es porque les impida el ver, ni les niegue la luz de la gracia, sino porque en castigo del desprecio que han hecho de él y de sus beneficios, permite que sean cegados por su misma malicia, y no les concede gracias mas abundantes para salir del precipicio en que se han metido. Varias veces se advierte en la Escritura que los pecadores son ciegos por su malicia, Sap. II. 21. Que el dios de este siglo, esto es, las pasiones, por decirlo así, divinizadas, son las que han cegado á los infieles, II Cor. IV. 4. Rom. I. 20. etc., etc. Lo mismo se ha de decir de la expresion *Endureció Dios el corazon de Pharaon*. Véase *Causa*.

CENÁCULO. Viene del latin *cœna*, cuyo orígen es la palabra griega *koine* ó *kene*. Nosotros decimos *cenador*. Era llamada así la sala ó pieza destinada para comer: lo cual se hacia antiguamente al anochecer, pues entonces habian ya vuelto de sus labores los labradores y encerrado sus ganados los pastores. Solia estar el cenáculo en lo alto de la casa. En San Marcos XIV. 15, se usa la voz griega ανωγεον, voz compuesta de ανω, *supra*, y γε *terra*. Es decir, un lugar alto: ó como dice San Lucas. Act. I. 13, υπερῷον, esto es, *en lo alto*. Por eso la voz *cenáculo* solamente denota á veces una habitacion en lo alto de la casa. Véase III Reg. XVII. 19.

CENCHREA, puerto en el arrabal de Corintho, Rom. XVI. 1.

CENIZA. El esparcirse ceniza ó polvo sobre la cabeza, en lugar de los perfumes con que solian ungirse los orientales, y el sentarse en el suelo entre ceniza ó polvo, eran las señales con que se expresaba el dolor, la penitencia, el luto, etc. De ahí el *comer el pan con ceniza;* pues que caeria esta de la cabeza del que comia, II Reg. XIII. 19. Ps. CI. 10. Thren. III. 16.

CŒNOMYIA. Término griego que significa *todo género de moscas.* Ps. LXXVII. 45.

CENTURION: el que estaba guardando á Jesus al tiempo de su muerte, confesó su Divinidad al ver los prodigios que siguieron á aquella, Matth. XXVII. 54.

CEPHAS. Nombre siriaco que significa *peña, roca, piedra*, el cual dió Jesucristo á Simon, hijo de Juan, cuando se lo presentó San Andrés su hermano. A esta voz siriaca corresponde la griega *Petros;* de la cual vienen las voces latina y castellana: aunque tambien se llama á veces el apóstol con el nombre siriaco *Cephas.* I Cor. XV. 5.

CEREMONIAS, del culto exterior: Noé erige un altar, Gen. VIII. 20. XIV. 18. XV. 9: ceremonia del Cordero Pascual, Ex. XII. XIX. Lev. VIII. 34: para la consagracion de los sacerdotes, Lev. XI. XII. etc. Num. I. 50. IV. V.: en la dedicacion del Templo, I Esd. VI: en la adoracion de Jesucristo por los Magos, Matth. II. 11: ceremonias de los judíos, señales de cosas futuras, Ex. XIII. 9. 14. Num. XV. 39. Ezech. XX. 12. I Cor. X. 11. II Cor. III. 13. Hebr. VII. VIII. IX. X: ceremonia con que se hacian los pactos ó alianzas, Jer. XXXIV. 18. Véase ALIANZA. Ceremonias ó ritos para orar, Matth. XXVI. 39. Marc. XIV. 35. Luc. XXII. 41: el hombre debe orar teniendo la cabeza descubierta, y la mujer teniéndola cubierta, I Cor. XI. 4: I Tim. II. 8. Cotejo de las de la ley antigua con las de la nueva, Hebr. IX. X. Ceremonias legales, Matth. XXIII. 23: no tienen ya uso ni suficiencia, Galat. IV. 9: fueron abolidas por los preceptos evangélicos, Ephes. II. 15: daños que causa su observancia, Galat. V: San Pablo fué celoso observador de ellas, hasta que por la fe quedó libre, Galat. IV. 12. Véase *Leyes*.

CETRO. Véase *Vara*.

CHAMOS, dios de los ammonitas, que en hebreo se escribe *Kamosch*, término parecido á *Smesch*, que significa *el Sol*. Salomon edifica un templo á este ídolo, III Reg. XI. 7. IV Reg. XI. 7. IV Reg. XXIII. 13.

CHANAAN, hijo maldito de Noé, Gen. IX. 25. País prometido á Abraham y á su linaje, Gen. XII. 7: á Jacob, Gen. XXXV. 12: á los israelitas fieles al Señor, Lev. XX. 24. Le da Dios por gracia, Deut. IX. 6. Por qué Dios arroja de él á sus moradores, Lev. XVIII. 25 Deut. IX. 4. XVIII. 12. XX. 16: y por qué lo hace poco á poco, Ex. XXIII. 29. Deut. VII. 22. Judic. II. 23.

CHANANEA: es grande su fe, y su hija es librada del demonio, Matth. XV. 22. 28.

CHRISTO. Voz griega que significa *Ungido*. Viene del verbo *Chrio, ungir*. En general significa una persona consagrada ó destinada á algun elevado puesto ó destino; en cuyo sentido la Escritura llama *Christo* á *Cyro*, á *David*, etc. Es sinónimo de la palabra hebrea *Mesías*.

«*Christo*, decia Lactancio (*Div. Instit.* lib. IV. c. 7), no era un nombre propio, sino un título que denotaba el poder, la majestad. Daban los judíos este nombre á sus reyes.... Por eso se les mandó que ungiesen á los que eran elevados al sacerdocio ó á la dignidad real. Entre los romanos se denotaba la soberanía con un manto de *púrpura*..... Por eso llamamos nosotros *Christo* al que los judíos llamaban *Mesías*, esto es, *Ungido* ó consagrado Rey; porque Jesus poseia, no un reino temporal, sino un reino celestial y *eterno*.» Véase *Jesu-Christo*.

CHRISTIANOS: son llamados *santos*, porque hacen profesion de santidad, Act. IX. 41. Rom. I. 7. XII. 13. etc.: deben imitar á Jesucristo, Gal. II. 19. I Joan. I. 7. II. 6. III. 3.

CHUSAI, amigo fiel de David, II Reg. XV. 32. XVII.

CIEGOS: Jesus da vista á uno de nacimiento, Joan. IX. I: á dos ciegos, Matth. IX. 30: á otros dos de Jerichó, Matth. XX. 34: al de Bethsaida, Marc. VIII. 25: á Bartimeo, Marc. X. 46. Luc. XVIII. 35: y promete la vista á todos los ciegos, Luc. IV. 19. Matth. XI. 5: si un ciego guia á otro ciego, entrambos caen en la hoya, Matth. XV. 14.

CIELO. Significa el lugar en que Dios manifiesta su gloria á sus fieles servidores, despues de la muerte. Llámase tambien el *cielo de los cielos*, esto es, el altísimo cielo. Entre los hebreos *cielo* solia distinguirse de *paraiso* en que aquel era el lugar de la gloria prometida á los justos despues de la resurreccion y este un lugar de descanso y placer para el alma al salir del cuerpo. Segundo: el aire ó la atmósfera: Tercero: el espacio mas distante en que están los astros. Suele llamarse tambien *firmamento;* palabra que corresponde á la hebrea *Rachiaj, extension, expansion. Tercer cielo:* por ser primero el del aire y despues el de los astros. En la lengua hebrea, como en otras, se suele denotar la suma dificultad de hacer una cosa con la idea de *subir al cielo ó bajar al infierno;* por ser esto sobre las fuerzas del hombre. Rom. X. 7.

CIEN DOBLADO por esta vida perecedera, Matth. XIX. 29. II Tim. I. 12.

CIENCIA: debemos crecer y adelantar en la de Cristo, Ephes. IV. 15. Colos. I. 10. I Petr. II. 2.

CILICIO, era una túnica estrecha como un *saco*, de lienzo ó chamelote áspero y grosero, y de color oscuro ó negro, de que se vestian los judíos, atándosela en la cintura para denotar penitencia, tristeza, etc. Se cree que los de Cilicia introdujeron dicha tela en su tráfico mercantil para *sacos, vestidos de marineros*, etc.

CIRCUNCISION. Dios prescribió este rito á Abraham, queriendo que fuese como un sello de la alianza, ó de las promesas que hizo á este patriarca y á sus descendientes, de los cuales formó el pueblo especialmente querido, de que debia nacer Jesucristo. Los árabes, que eran descendientes de Abraham por Ismael, conservaron esta ceremonia de la circuncision, que ejecutaban cuando el niño tenia trece años de edad, tiempo en que fué circuncidado Ismael. Gen. XVII. 25. De los árabes tomarian este rito los egipcios y algunas otras naciones dominadas por ellos. Las voces *circuncidar, prepucio*, etc., se toman muchas veces en sentido metafórico, para denotar las demasías ó el desarreglo de costumbres que el Señor nos manda corregir y cortar, etc. Y por eso la *circuncision* de la carne, segun advirtió ya Moysés, era una señal ó símbolo de la del corazon ó de sus malas inclinaciones, Deut. XXX. 6, y una figura del *bautismo*. Así el Apóstol llama *circuncision segun el espíritu, y no segun la letra* (Rom. II. 29.) la que hace el Espíritu Santo por la gracia, separando de nuestro corazon todo lo que se opone á la Ley de Dios. Esta es obra de la gracia y no de la *letra* de la Ley, que solamente llega á los ojos ó á los oidos. Como la circuncision era una señal sagrada de la correccion del vicio de la concupiscencia, que causó el pecado en el alma, por eso los hebreos llaman *incircuncisos* á los que tenian algun defecto de cuerpo, ó de espíritu, Ex. VI. 12. Lev. XXVI. 41. Act. VII. 51. Y por eso á veces la voz *incircunciso* es sinónima de *pecador*, Ezech. XXVIII. 10. El circuncidado, fuese judío, ó bien convertido de la idolatría, estaba obligado á observar la Ley de Moysés: no así los que adoraban á Dios entre las demás naciones, como Job en Idumea, etc. Gal. III. Tácito ya dijo que la circuncision distinguia á los judios de todas las demás naciones del mundo, Hist. lib. V. c. 5.

CIRCUNCISION del Bautista, Luc. I. 59: de JESUS, II. 21: de Abraham y de Isaac, Act. VII. 8: Abraham recibió la circuncision como una señal de la justicia que habia adquirido por la fe, Rom. IV. 11. Los gentiles son llamados incircuncisos, Ephes. II. 11: ya no hay diferencia entre circunciso é incircunciso, Galat. V. 6. Colos. III. 11. Por qué San Pablo circuncidó á Timotheo, Act. XVI. 3. I Cor. IX. 21: pero no á Tito, Galat. II. 3: y predicó su inutilidad, V. 11. Fué figura del bautismo, Colos. II. 12. La espiritual que es la verdadera, es la del corazon, ó la observancia de los mandamientos de Dios, Rom. II. 25, 29. I Cor. VII. 19. Galat. V. 2. VI. 12. Philip. III. 2. Los cristianos estamos circuncidados espiritualmente con la circuncision de Cristo, Colos. II. 11.

CIRIOS Y LÁMPARAS, su uso en los templos, II Par. IV. 20.

CIUDAD: en la Escritura *civitas* es nombre que significa tambien una villa ó aldea. Véase III Reg. IX.

CLAUDIO, emperador romano: en su tiempo hubo una grande hambre por toda la tierra, Act. XI. 28: expelió de Roma á todos los judíos, XVIII. 2.

CLAUDIO LYSIAS: remite á San Pablo con escolta militar á Felix, gobernador de Cesarea, Act. XXIII. 23. 27.

CLEOPHAS: uno de los discipulos á quienes se juntó el Señor en el camino de Emmaus, Luc. XXIV. 15: reconoce á Jesus en la fraccion del pan, 30.

CLERO, del griego *kleros, suerte, herencia, porcion. Clero* significa tambien *término* de algun país, ó el *confin* de algun territorio; y como suele ser la parte más expuesta á incursiones de los enemigos, metafóricamente denota el *peligro*, Ps. LXVII. Significa metafóricamente todos los que se han consagrado al servicio del verdadero Dios, y forman como su herencia, ó la selecta porcion de sus criaturas, I Petr. V. 3. Pero en particular se aplica esta voz á los ministros del culto Divino.

CODO, medida. Véase *Monedas*.

COHORTE. La *legion* romana se componia de cinco á seis mil hombres: se dividia en diez *cohortes*, y cada cohorte constaba de seis *centurias* ó compañías, cada una de las cuales tenia su capitan ó *centurion*. A veces la *centuria* ó compañía se llama *cohorte*. Marc. XV. 16.

COMPAÑÍA: la de los malos debe evitarse, Ps. I. Prov. XXIV. 21. XXIX. 24. Eccli. VIII. 18. XIII. Matth. VII. 15. Act. XIX. 9. I Cor. V. 9. 13. II Cor. VI. 14. Ephes. V. 11. II Thes. III. 14. II Tim. II. 16. III. 5. IV. 15. Tit. III. 10. II Joan. 10. Apoc. XVIII. 4.

COMPASION. La falta de ella es castigada, Ex. I. 12. Deut. XXIII. 3. Judic. VIII. 6. 13. I Reg. XXV. 15. 38. Job XX. 19. Prov. XXI. 10. Eccli. XII. 13. Amós, I. 6. Debemos tenerla de los pecadores, Matth. XVIII. 21. 27. 33: de los pobres, Luc. XVI. 24. Jac. II. 15. I Joan. III. 17: y de todos los hermanos, I Petr. III. 8: el rico avariento no la tuvo de Lázaro, Matth. XVI. 21: ni tampoco Dios se compadeció de él, 23: Dios la tendrá de quien querrá, Rom. IX. 15. Véase *Misericordia*.

COMPRAR Y VENDER: reglas morales sobre el modo de hacer-

lo, Lev. xix. 35. xxv. 14. Deut. xxv. 13. Eccli. xlii. 25. Prov. xi. 2. Jer. xxxii. 6. Matth. vii. 2. i Cor. vii. 30. i Thes. iv. 6: ejemplo de Abraham, Gen. xxiii. 9. 14.

Comunion eucarística, i Cor. x: San Pablo llama tambien *comunion* á los socorros mutuos de limosnas y de servicios que los fieles se hacian los unos á los otros, Hebr. xiii. 16.

Comunion de fe, y Comunion de los Santos, Joan. x. 16. Rom. xii. 5. i Cor. xii. 25. Ephes. iv. 15.

Conciencia: testimonio y tranquilidad de la buena, Prov. xv. 15. Eccli. xiii. 30. ii Cor. i. 12. i Joan. iii. 21: pecan los que no obran segun ella, Rom. xiv. 23: los que la desechan, vienen á naufragar en la fe, i Tim. i. 19: los libros de las conciencias se abrirán el dia del juicio, Apoc. xx. 12: confusion de la mala conciencia, Sap. xvii. 10.

Concilio, ó Consejo: en griego *Synhedrio:* tribunal de los judíos que constaba de setenta y dos jueces, ó de veinte y tres, segun la calidad de las causas. El tribunal subalterno, compuesto de tres jueces, se llamaba *Juicio*. La voz *concilium* á veces solo significa *junta*.

Concilio. El que celebraron los Apóstoles en Jerusalem, segun refiere San Lucas (Act. xv), es el modelo que ha seguido despues la Iglesia. En sus concilios generales preside el Romano Pontífice, como sucesor de San Pedro; y asisten los obispos, y tambien varios presbíteros desiguados ya por los Cánones; y en ellos se deciden las dudas y controversias suscitadas sobre la fe, ó la disciplina eclesiástica, despues de examinado el punto á la luz de la Escritura y de la Tradicion; y la decision se mira como emanada del Espíritu Santo, cuya asistencia y proteccion prometió Jesucristo.

Concordia. Cuán recomendable es, Ps. cxxxii. 1. Eccli. xxv. 2. Rom. xii. 16. i Cor. i. 10. Ephes. iv. 3. Philip. ii. 2. iii. 17. iv. 2. i Petr. iii, 8.

Concubina. Este nombre tiene ahora un sentido muy diferente que en tiempos antiguos. Cuando estaba permitida por Dios la pluralidad de las mujeres, se llamaba *concubina* la mujer ó esposa de segundo órden; la cual y sus hijos estaban bajo el dominio del padre, y tambien de su esposa principal. Era interés de esta el aumentar su familia; mayormente eu aquellos tiempos en que no se habian formado aun las sociedades civiles, y en que cada familia era como un pequeño Estado. Por eso leemos que las mismas esposas de los patriarcas pedian á sus maridos que procreasen hijos de algunas esclavas suyas. *Concubina* se llama la mujer del levita, de que se habla Judic. xix, y *marido* el levita, xx. 3. Véase *Poligamia*. En los siglos primeros de la Iglesia, y aun mucho despues, se han llamado *concubinas* las esposas ó mujeres unidas al hombre con verdadero matrimonio; pero sin gozar de los derechos ni consideraciones civiles, ó por ser de condicion baja, ó por otras causas. Tales han sido muchas mujeres de reyes y grandes señores. Y así los romanos distinguian los matrimonios verdaderos con los nombres de *justæ nuptiæ* y de *concubinatus*. De tales concubinatos hablaba el concilio de Toledo del año 400, cánon 17. Así pues *concubinato* no siempre significó exceso ó vicio, como ahora, sino un matrimonio menos solemne, y á veces el clandestino. Véase *Poligamia*.

Concupiscencia: es prohibida, Matth. v. 28. Rom. vi. 12. vii. 8. xiii. 14. Galat. v. 16. Colos. iii. 5. i Petr. ii. 11. iv. 4. ii Petr. i. 4. Jac. i. 14. iv. 1. Ex. xx. 17. Num. xi. 33. Jos. vii. 21. Job, xxxi. 10: todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y coucupiscencia ó soberbia de la vida, i Joan. ii. 16.

Condenacion eterna: preparada al diablo y á todo pecador impenitente, Sap. v. Job x. 22. Is. xxiv. 21. xxx. 33. Dan. vii. 11. Matth. xiii. 50. Luc. iii. 17. xvi. 23, 25. Hebr. x. 27. ii Petr. ii. 4. Apoc. xix. 20. xx. 10. xxi. 8: para no incurrir en ella debemos hacer frutos dignos de penitencia, Matth. iii. 12: y apartar el escándalo, Matth. v. 29. xviii. 8. Marc. ix, 47: es la suerte de los malos é impíos, Matth. viii. 12. xiii. 50. xxii. 13. xxiii, 33. xxv. 30, 41. Luc. iii. 17. xvi. 22. ii Thes. i. 9. Hebr. x. 27. ii Petr. ii. 4. Judæ 6. Apoc. xix. 20. xx. 10: y la de los desalmados, homicidas, deshonestos, embusteros, hipócritas y falsos doctores, Apoc. xxi. 8.

Confesar. En la Escritura significa casi siempre *alabar á Dios* con sumision y rendimiento á su Divina Majestad, cantar sus alabanzas, etc. La confesion de los pecados estaba ya en uso entre los judíos, Num. v. Matth. iii. 6. Act. xix. 18, y segun Buxtorfio *Synag. Judæor.* c. 35, aun la conservan hoy dia; y parece que antes de morir confiesan sus pecados delante de dos testigos. La vemos en el número de sus 613 preceptos. Véase *Joseph. Serrano*, cap. v de los *Números*. Jesucristo la elevó á Sacramento de la Ley nueva, como hizo con la ceremonia del *bautismo*, ó purificacion de los judíos.

Confesion: quien confesare la divinidad de Jesucristo delante de los hombres, será reconocido por él delante del Padre: y quien la negare, negado, Matth. x. 32. Luc. xii. 8: i Joan. ii. 23: es necesario confesar la fe con palabras y obras para sal varse, Rom. x. 10; cualquiera que con viva fe animada de la caridad confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él y él en Dios, i Joan. iv. 15: San Pedro coufiesa la divinidad de Jesucristo, Matth. xvi, 16: los discípulos que estaban en el barco, Matth. xv. 33: el Centurion, xxvii. 54. Marta, Joan. x. 27. Confesion de la fe y de la verdad, Rom. x. 10. xiv. 11. i Petr. i: debemos mantenernos firmes en ella, Hebr. iv. 14. x. 23: los que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne verdadera, son unos impostores y anticristos, ii Joan. 7.

Confesion de los pecados, Matth. iii. 6. Marc. i. 5. Act. xix. 18. Jac. v. 16. i Joan. i. 9: es de varias maneras, Gen. xli. 9. Lev. xvi. 21, 39. xxvi. 40. Num. v. 6. Jos. vii. 19. ii Reg. xxiv. 17. i Esd. ix. 6. ii Esd. ix. 2. Ps. xxvii. 7. xxxi. 5. xxxvii. 19. lxxiii. 19. xciv. 2. Prov. xvi. 3. xviii. 17. xxviii. 13. Eccli. iv. 25, 31. vii. 34. Is. xxxviii. 15. Dan. ix. 5.

Confianza: debemos tenerla en Jesucristo, Joan. xvi. 33. i Joan. ii. 28: sin perderla jamás, Hebr. x. 35: no debemos ponerla en las riquezas caducas, i Tim. vi 17: los que la ponen en ellas, muy difícil es que entren en el reino de Dios, Matth. xx. 23. Marc. x. 24. Luc. xviii. 24: debemos tenerla de alcanzar la gloria, i Cor. v. 6. 8.

Confirmacion. Véase *Imposicion de manos*.

Conjuracion y sedicion: su castigo, Act. v. 36. xiv. 5. xix. 23. xxiii. 13.

Conocer. Significa á veces *proteger*, *aprobar*, *escogér*, *reconocer*. Amós, iii. 2. Osee xiii. 5. Ps, i. 6. Prov. iv. 27. *Ya sabe mi padre que hago esto*, dice un niño. Segundo: por el pecado deshonesto, Gen. xix. 5. Tercero: lo mismo que *enseñar* ó manifestar, i Cor. ii. 2. *Conocer á la mujer*, es tener trato carnal con ella, Gen. iv. 1. Luc. i. 34.

Consagracion. En general significa la accion por la cual se destina ó separa del comun uso algun objeto, para que sirva particularmente al culto ó servicio divino. Las cosas así destinadas se llaman *santas*, *sagradas*, *santuario*, etc. Por eso la palabra *comun* contrapuesta á la de *consagrado*, denota en la Escritura cierta impureza ó mancha legal, ó una cosa *profana*, esto es, no destinada al culto de Dios. Véase *Profano*. Aunque para Dios lo mismo es un lugar que otro, y todas las cosas son como *nada* en su presencia: aunque se halla en todas partes, y en cualquier lugar nos oye, y acepta nuestro culto cuando le adoramos en espíritu y en verdad; sin embargo, para excitar mas nuestra fe y devocion, dispuso el Señor desde el principio del mundo que se le adorase con especialidad en ciertos lugares y con ciertos ritos. Los impíos y disolutos, que suelen hablar contra las ceremonias ó culto exterior, no adoran á Dios ni en espíritu ni en verdad, ni con el cuerpo ni con el alma.

Consagracion se llama particularmente la accion de consagrar el pan y vino en el sacrificio de la Misa. La consagracion de las personas destinadas especialmente al servicio de Dios, se hacia con oracion é imposicion de manos sobre ellas. Véase *Manos*.

Consejo: debemos consultar al Señor y á sus ministros en las cosas dudosas, Gen. xxv. 22. Ex. xviii. 19. Lev. xxiv. 12. Num. ix. 8. xv. 34. xxvii. 4. Deut. i. 17. xvii. 8. Jos. ix. 14. Judic. i. 1. xviii. 5. xx. 18. xxi. 2. i Reg. x. 22. xxiii. 4. xxx. 8. ii Reg. ii. 1. v. 19. xxi. 1. iii Reg. xiv. 2. xxii. 5. iv Reg. iii. 11. viii. 8. xxii. 13. ii Par. xviii. 4. xxxiii. 18. Ps. cxviii. 24. Is. viii. 11. xxx. Ezech. xiv. Zach. vii. 2. Tob. iv. 19. Eccli. xxxvii. Equivale á designio, órdeu, voluntad, Gen. xlv. 8. Ps. xxxii. 10. i Cor. iv. 5.

Consejos evangélicos. Matth. xix. 12, 16. Marc. x. 17. Luc. xvii. 18. i Cor. vii. 25. ii Cor. viii. 8, 10. Jesucristo distinguió bien claramente los *consejos* que daba, de los *preceptos* que impouia á los hombres. Estos, por la gracia especial de Dios, pueden elevarse á un estado de perfeccion que no conocen los mundauos, para los cuales no hay mas premio ui gloria que los bieues terrenos y caruales. Los apologistas é historiadores de la religion, y aun los mismos autores gentiles atestiguan las muchas couversiones á la fe que obraban la mortificacion, la pureza de vida, el desinterés, la caridad heróica, y demás virtudes de muchos cristianos de los primeros siglos. *El hacer y el sufrir cosas fuertes* (decia Tácito por boca de uu antiguo romauo) *es cosa de cristianos*.

Consejos malos: Dios los disipa, Matth. xxvii. 62. Act. v. 19. ix. 24. xxiii. 12, 19: xxvii. 42.

Constancia de los fieles, i Reg. xiii. 13: de Abdías, iii Reg. xviii. 4. 13: de Eliseo, iv Reg. iii. 13. Véase Sap. v. 1. Judith xiii. 10. i Mach. i. 65: ii. 16, 23: de Judas, ii Mach. vi. 10, de la madre y siete hijos, vii: de Susanna, Dan. xiii: del Bautista, Matth. xiv. 3: de S. Pedro, Act. iv. 13. i Thes. i. 6.

Constituciones: las de los superiores se han de guardar como las del mismo Dios, Luc. x. 16. Act. xvi. 4. Rom. xii. 1. i Thes. iv. 1. i Tit. iii. 1.

Contienda de palabras: no sirve sino para pervertir á los oyentes, y debemos evitarla, ii Tim. ii. 14. Tit. iii. 9. Véase *Cuestiones*.

Continencia: aconsejada por Jesucristo, Matth. xix. 12: y por S. Pablo, i Cor. vii. 7: deben guardarla los ministros del Señor, i Tim. v. 22.

Contricion. Véase *Penitencia*.

Conversion. Mudauza del hombre que abandona el error ó el vicio para seguir la verdad y la virtud. Es un efecto de la misericordia de Dios que nos llama, y de la voluutad del hombre, que libremente corresponde á la gracia; y por eso en la Escritura á veces se habla de ella como obra de Dios, á veces como obra nuestra.

Convite. Entre los hebreos y otros muchos pueblos se celebraban de noche; y así su principal comida se llamaba *cena;* y *cenáculo* ó cenador, la pieza destinada para eso, que en los banquetes estaba muy iluminada y adornada. Los orientales no comen sentados, sino recostados en unos lechos ó tarimas; y de aquí la expresion *recumbere*. Jesucristo condeuó los convites suntuosos que los ricos se dan unos á otros con miras de vanidad, de lujo, etc., y quiere que las riquezas se empleen en socorrer á los pobres, Luc. xiv. 16; pero no los convites sobrios y modestos que suelen darse los parientes y amigos con la mira de conservar la buena union entre las familias. Los cristianos solian juntarse al principio á comer juntos, participando los pobres de los manjares de los ricos: convites que se llamaban *ágapes*, voz griega que significa *amor ó caridad*, i Cor. xi. 21. Solian celebrarle despues de la comunion del pan eucarístico. Jesucristo nos enseñó con la parábola del *convite*, el efecto ordinario de una accion de humildad, que es el atraerse el honor; al paso que la soberbia y presuncion acarrean la confusion y desprecio. Luc. xiv. Prov. xxv. 7. El reino de los cielos suele compararse en la Escritura á un convite ó cena espléndida. Luc. xiv. Apoc. xix. 8, 17, etc. Véase *Cáliz. Cenáculo. Tinieblas*.

Copa. Véase *Cáliz*.

Copa de Pharaon. El texto hebreo del verso 5 del cap. xliv del Génesis puede tener este sentido: *¿Por ventura no es esa la copa en que bebe mi amo, con la cual ha querido hacer prueba de vosotros*, ó averiguar lo que sois?

Corazon. En todas lenguas tiene esta voz muchas significaciones figuradas, además de la literal. Los hebreos consideraban esta parte del cuerpo como el orígen del *espíritu*, de la *vida*, de la *inteligencia*, del *amor*, de la *fortaleza* ó coraje, del *dolor*, del *placer*, etc., y de aquí nacen una infinidad de acepciones metafóricas de dicha voz; y por eso *no tener corazon* es no tener inteligencia. Osee vii. 2. Luc. xxiv. 25. Matth. xiii. 15. El *medio de alguna cosa* se llama *corazon*, Ezech. xxvii. 4. Le purifica Dios, Ps. l. 4. Joan. xiii. 10. xvii. 19: se purifica con la fe, Act. xv. 9: son bienaventurados los que le tienen puro, Matth. v. 8: y estos pueden acercarse á Dios con confianza, i Joan. iii. 22: debemos proceder con sinceridad de corazon, ii Cor. i. 8. i Petr. 22: si es puro lo serán tambien las acciones, Matth. xxiii. 26: solo Dios le penetra, i Joan. iii. 10. Act. xv. 8. Apoc. ii. 23: y acepta el buen deseo como la misma obra, Gen. xxii. 10. Ex. xxv.

Corban. Viene del hebreo *Carab*, *ofrecer*, *presentar:* significa un *don*, *ofrenda* que se presenta al Señor, Marc. vii. 11.

Corban ú oblacion: Jesucristo reprueba la falsa conducta de aquellos que desobligan á los hijos de asistir á los padres, bajo el pretexto de hacer dones ú oblaciones al Señor, Marc. vii. 11.

Corbona. El lugar donde se ponian las ofrendas, Matth. xxvii. 5. Parece que en griego se llamaba *gazophylacio*.

Cornelio, Centurion, es bautizado, Act. x: adora á S. Pedro, 25. Véase *Adorar*.

Coro. Viento. Véase *Viento*.

Coro. Medida. Véase *Monedas*.

Coro. Reunion ó concurso de muchos que cantan ó tañen á un tiempo: en hebreo *majhol*, que tambien significa *flauta*, Ps. cl. 4.

Corona de espinas. Véase *Jesucristo*.

Corona de gloria: está reservada á los que han combatido con valor y sido fieles hasta la muerte, i Cor. ix. 25. ii Tim. iv. 8. i Petr. v. 4. Jac. i. 12. Apoc. ii. 10. iii. 11.

Coronas. Usábanse antiguamente de varias materias y formas para adorno de los sacerdotes, de los reyes y capitanes, de los esposos en las bodas, etc. El nombre de *corona* es á veces sinónimo de *diadema*, *tiara*, *mitra*, etc. Ex. xxv. 11. Eccl. xlv. 14. Sap. xviii. 24. Ezech. xxiv. 17. La *diadema* ó corona era á veces una faja de lino blanco rodeada á la cabeza, Apoc. xix. 12.

Correccion fraterna, Gen. xxxvii. 21. Prov. i. 20. x. 17. xii. 1. xiii. xv. 31. xvii. 10. xxiv. 25, etc. Eccles. vii. 6. Eccli. xx. 1. xxi. 7. Os. iv. 4: es un precepto, Matth. xviii. 15. Luc. xvii. 3. Hebr. iii. 13: quien por medio de ella reduce á otro á la verdad, cubrirá la muchedumbre de sus propios pecados, Jac. v. 19. Véase *Reprension*.

Costumbres nuevas ó abusos contra la práctica universal de la Iglesia: no deben introducirse, i Cor. xiv. 35.

Coun ó Chun. Medida. Véase *Monedas*.

Crecer: debemos adelantar ó crecer en Cristo ó en la ciencia de Dios, Ephes. iv, 15. Colos. i. 10. ii. 19: ó de la salvacion, i Petr. ii. 2: en la caridad, i Thes. iv. 10. ii Thes. i. 3: en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo, ii Petr. iii. 18: á ejemplo del mismo Jesucristo, Luc. ii. 40. 52.

Criador de todas las cosas. Véase *Dios*.

Criados: su oficio y obligacion, Gen. xvi. 4. xxiv. xxx. 25. xxxi. 4. xxxix. 1. Ex. xxi. 2. 20. iv. Reg. v. 20. Prov. xiv. 35. xvii. 2. xix. 10. xxix. 19. Eccles. ii. 7. Eccli. vii. 22. x. 28. Jer. xxxiv. 8. Joel ii. 29: deben obedecer y servir á sus amos como quien sirve á Dios en ellos, i Cor. vii. 21. Ephes. vi. 5. Colos. iii. 22. Tit. ii. 9: aunque sus amos no sean cristianos. i Tim. vi. 1: aun á los de recia condicion, i Petr. ii. 18. Los fieles y prudentes que cumpleu cou su obligacion serán dichosos, Matth. xxiv. 45. Luc. xii. 37, 45. Los amos deben tratarlos bien, Eccli. vii. 22. Véase Deut. xv. 14.

Cristo. Véase *Christo*.

Cristianos. Véase *Christianos*.

Cronología ó chronología. En la cronología ó en las datas y fechas que se hallan en la sagrada Escritura, suele algunas veces ponerse el número redondo, omitido el quebrado ó pequeña parte. *San Agustin*, Quæst. xlviii. in Exod. Los incrédulos de nuestros dias hablau mucho de las dificultades que hay para conciliar entre sí alguuas datas ó fechas cronológicas que leemos en la Escritura, fechas que son diferentes en el texto hebreo, en el griego de los 70, y en la Vulgata latina; y concluyen, que si fuerau libros dictados por Dios, no habria tales contradicciones. Segun estos orgullosos filósofos, Dios no solamente debia darnos en la Escritura lecciones para arreglar nuestra creencia ó fe, y nuestras costumbres, sino tambien todos aquellos conocimientos científicos ó de mera curiosidad que se nos antojase exigir del que nos ha dado el ser; y debia ahorrarnos todo trabajo y meditacion para adquirir alguu conocimiento de las cosas de la Escritura. Pretenderán sin duda que si Dios nos hubiese dado un sistema exacto de cronología, seria mas perfecta nuestra fe, y mas buenas nuestras costumbres.

Desaparecen muchas antilogias, teniendo preseute que los sagrados escritores siguierou diferentes cómputos de años y meses, segun los tiempos y regiones en que escribian; y sobre todo, al cousiderar la facilidad cou que han podido iutroducirse equivocaciones en las copias ó manuscritos. Es comun la opinion entre los intérpretes y expositores sagrados, que muchas de las dificultades que ofrece la Escritura sobre datos cronológicos ó numéricos provieuen de erratas de los copistas: erratas que eu los códices hebreos eran mucho mas fáciles de cometer. Véase *Año. Indice cronológico* que sigue á este Diccionario.

Aun en la cronología del nacimiento del Señor, es ya sabido que la fecha ó *era vulgar*, que generalmente se llama *era cristiana*, está equivocada en cerca de cuatro años que contó de menos Dionisio Exiguo, ó cualquier otro que la arregló: error que siguieron las naciones cristianas, cuando comenzaron á datar sus fechas por el uacimiento de Jesucristo.

Cruz: no es digno de *Jesus* quien no carga con ella y le sigue, Matth. x. 38. xvi. 24. Luc. ix. 23. xiv. 26: Jesucristo llevó á cuestas la suya, Matth. xxvii. 32. Marc. xv. 21. Luc. xxiii. 26. Joau. xix. 18: y murió enclavado en ella, Matth. xxvii. 35. Marc. xv. 24. Luc. xxiii. 33. Joan. xix. 18. Act. ii. 23: obra de la cruz es la couversiou del mundo, i Cor. i. 17. 18. Ephes. ii. 16. Colos. i. 20: su predicacion es una necedad para los gentiles, y escándalo para los judíos, i Cor. i. 18. 23. Galat. v. 11: no debemos avergonzarnos de la cruz de Cristo, Galat. vi. 12: antes bien gloriarnos eu ella, 14. i Petr. iv. 16: paradero de los enemigos de la cruz de Cristo, Philip. iii. 18: en la que debemos nosotros estar enclavados juntameute con Cristo, Galat. ii. 19: en ella fué enclavado el decreto firmado contra nosotros, Colos. ii. 14. La *cruz* de la tribulacion es el patrimonio de los discípulos de Jesucristo, ii Tim. iii. 12. Eccli. ii. 1. Ps. xxxiii. 19. Matth. xvi. 24: nos la envia Dios para nuestro bien, ii Reg. vii. 14. Job v. 17. Prov. iii. 11. Jer. xlvi. 28. ii Mach. vi. 12. Tob. xii. 13. Judith viii. 22. i Cor. xi. 30. i Petr. iv. 17: por medio de las tribulacioues llegamos al conocimiento de Dios y á la gloria, Ex. i. 12. ii Par. xxxiii. 12. Judith, viii. 15. Prov. v. 1. 23. Luc. xxiv. 26, 46. Joan. xii. 25. Act. xiv, 21. Rom. viii. 5. ii Cor. iv. 8, 17. v. 1. Philipp. ii. 8. ii Thes. i. Hebr. xii. 2: debe llevarse con paciencia y alegría, Matth. v. 10. x. 30. Joau. xvi. 38. Jac. i. 2, 12. i Petr. iv. 12: así lo hacian los Apóstoles, Act. v. 41. San Pablo y Silas, xvi. 25. Colos. i. 24: las iglesias de Macedonia, ii Cor. viii. 2: los hebreos, Hebr. x. 54: consuelo que se halla en las aflicciones, Prov. xviii. 12. Tob. v. 17 y sig. Is. xxvi. 19. Jer. Thren. iii. 28. i. Cor. x. 13. ii Cor. i. 4, 8: el Señor nos prueba con las tribulaciones, Judith viii. 21. Eccli. ii. 1. Prov. xvii. 5. Sap. iii. 5. ii Thes. i. 4. i Petr. i. 7. Véase *Tribulacion*.

Cuadrante. Moneda. Véase *Monedas*.

Cuaresma, prefigurada en los ayunos de Moysés, Ex. xxiv. 18. xxxiv. 28: de Elías, iii Reg. xix. 8: de Jesucristo, Matth. iv. 2.

Cuenta: en el dia del juicio cada uno deberá darla hasta de cualquier palabra ociosa, Matth. xii. 36. Rom. xiv. 12. ii Cor. v. 10.

Cuerda (*funis ó funiculus*). Desde muy antiguo se ha usado de una cuerda para medir los terrenos; y de ahí es que en estilo oriental *cuerda* significa muchas veces una *porcion de tierra*, Deut. xxii. 9. Ps. xv. 6. Josué, xxvii. 14: *ó una medida*, ii Reg. viii. Seguudo, tambien se llamaban *cuerdas* las fajas con que ataban ó envolvian los cadáveres, Act. ii. 24. Joan. xi. 44. Tercero, á veces el *lazo* ó trampa para coger á alguuo, Ps. xv. 6. cxviii. 61. cxxxix. 6.

Cuerno. Era entre los hebreos símbolo de la *fortaleza* y *valor;* y así, *cornu salutis meæ* significa la *fuerza de mi salud*, ó *mi fuerte Salvador* ó libertador, ii Reg. xxii. 3. i Reg. ii. 1. Ps. xvii. 3. Luc. i. 69. Segundo: tambien lo era de la *fiereza* y *altanería* cuando se aplicaba esta voz á los pecadores ó tirauos, etcétera. Esta metáfora es de aquellas que es preciso excusar en nuestra lengua, pues seria muy ridículo traducir el verso 11 del salmo 74: *Se abatirán los cuernos del pecador: se ensalzarán los cuernos del justo*. Tercero, tambien del *poder* y *autoridad*, que hace respetables y temibles á los hombres, Ps. cxi. 9. Cuarto, úsase muchas veces en lugar de *lado: in cornu altaris*. Lev. iv. 7. O para denotar alguua semejanza; y así, *facies ejus erat cornuta* (Ex. xxxiv. 29.) aludia á los rayos de resplandor que salian de la cara de Moysés.

Cuerpo. Esta voz antiguamente se usaba muchas veces para denotar la *realidad ó existencia* de alguna cosa, en contraposicion á la *sombra*, *figura ó imágen* de ella. Rom. vi. 6. Colos. ii. 17.

Cuestiones: se deben evitar las inútiles y perjudiciales, Gen. iii. 1. 6. Prov. xxv. 27. Eccles. vii. 11. Eccli. iii. 22. Matth. xxiv. 3. 24. Joan. vi. 52. xxi. 21. Act. i. 6. i Tim. i. 4. vi. 3. ii Tim. ii. 23. Tit. iii. 9.

Culto: el verdadero de Dios no debe ser solo de boca, sino tambien de corazon, Matth. xv. 8. xxii. 37. Joan. iv. 23. Deut. v. 29. vi. 5. x. 12. xi. 13. xxvi. 16. xxviii. 47. xxx. 2. Jos. xxii. 5. i Reg. xii. 20. Eccli. vii. 31. Is. xxix. 13. Véase *Ceremonias*.

Curacion de enfermos. Act. v. 15. x. 38. Marc. iii. 56. Luc. iv. 40.

Curiosos: Jesucristo no echó mano de ninguno de estos para la grande obra de la regeneracion del mundo, i Cor. i. 20.

Cyro, rey de los persas, permite á los cautivos judíos volver á Judea, ii Par. xxxvi. 22. i Esd. i. 3: restituye los vasos de oro al Templo, vers. 7. v. 14. Dan. i. 2.

D

Dádivas. Véase *Presentes*.

Dagon, ídolo de los filisteos, Judic. xvi. 23. i Reg. v. 2. i Mach. x. 84. xi. 4. Véase *Bel*.

Dan, hijo de Jacob, Gen. xxx. 6: su tribu busca terreno donde habitar, Judic. xviii: sitia y toma á Lesem, Jos. xix. 47.

Daniel, llamado tambien Baltasar. Véase el libro de *Daniel*.

Danzas ó bailes. Véase *Bailes*.

Dar: es mucho mayor dicha que no el recibir, Act. xx. 35:

debemos dar á todo el que nos pide, Matth. v. 42. Luc. vi. 30: para que se nos dé á nosotros, 38: debemos dar principalmente á los fieles, Rom. xii. 13. Galat. vi. 10. Eccli. iv. 36. vii. 36.

Dario, hijo de Assuero, Dan. ix. 1: prohibe rogar á ningun dios, vi. 8: renueva el decreto de Cyro para reedificar á Jerusalem, I Esdras vi. 1: es vencido por Alejandro Magno, I Machab. i. 1.

David, hijo de *Isai*, llamado tambien Jessé, Matth. i. 5. Act. xiii. 22: ungido rey por Samuel, I Reg. xvi. 13: mata un leon, un oso, y á Goliath, xvii. 17. 34. 49: contrae amistad con Jonathás, xviii. 3. xx. 8: come del pan santificado, xxi. 3: hace el loco delante del rey Achis, xxi. 13: se retira á Maspha, xxii. 3: se libra de las asechanzas de Saul, xxiii. 14: le corta la orla de su vestido, xxiv. 5: pide víveres á Nabal, xxv: es proclamado en Hebron rey de Judá, II Reg. ii. 4: todo Israel le pide por rey, v. 1, segun la prediccion de Jonathás, I Reg. xxiii. 17, y de Saul, xxiv. 21: cae en el adulterio y homicidio, II Reg. xi: confiesa su pecado, xii. 13: huye de Absalon, xv: llora su muerte, xviii. 33. xix: perdona á Semei, xix. 23: es comparado á un ángel de Dios, I Reg. xxix. 9: guerras contra los filisteos, xxi: cántico de David, xxii: hace el censo del pueblo, y le acarrea la peste, xxiv. 1. 15: erige un altar, 25: desea edificar un templo al Señor, I Par. xvii. xxiii, xxiv, etc: hace consagrar por rey á Salomon, III Reg. i. 30, 34: su muerte, ii. 10: su elogio, Eccli. xlvii. 2.

Decurio, no siempre significa destino militar. A veces (Marc. xv. 43) significa un *Senador* ó magistrado. Ciceron llama *Decuriones* á los magistrados, y *Curia* al lugar de la reunion del Senado Romano.

Dedicacion. Ceremonia con que se consagra un templo al Dios verdadero. En hebreo se llama *Hanuchah:* voz que los Setenta Intérpretes tradujeron en griego *enkainia ó enkenia*, que significa *renovacion*, aludiendo á la renovacion que hicieron del culto de Dios los Machabeos, despues que Antiocho profanó el templo de Jerusalem, I Mach. iv. 56, 59.

Dedicacion del Templo y del Altar, III Reg. viii. II Par. vii. 9: de las murallas de Jerusalem, II Esd. xii. 27: del palacio de David, Ps. xxix. Véase *Altar. Fiestas.*

Defensa de sí mismo. No la prohibió Jesucristo, como falsamente propalan los incrédulos. En los textos del Evangelio y de otros libros sagrados que alegan, se ve solamente que Jesus advertia á sus discípulos lo que se verian precisados á hacer, cuando en odio del Evangelio se conjurarian contra ellos todas las potestades del mundo. Pero el precepto que nos obliga á sufrir por defender nuestra fe aun la misma muerte, antes que negarla, no nos manda ceder á la osadía de un ladron ó de un asesino, cuando podemos resistirle.

Deleite. Véase *Concupiscencia.*

Demetrio, hijo de Seleuco, I Mach. vii.

Demetrio, platero de Epheso: excita una conmocion contra San Pablo, Act. xix. 24.

Demonio, *dæmon*, palabra griega que en general significa *espíritu, genio, inteligencia.* Viene del verbo *Daio, conocer.* Con el tiempo vino á tomarse en mala parte; y en el Nuevo Testamento siempre significa un *espíritu malo*, menos en el cap. xvii. 18 de los *Hechos apostólicos.* En el Deuteronomio, cap. xxxii. 17, se dice que los *israelitas* inmolaron sus hijos á los espíritus malos; y la voz hebrea *Schedin* todas las versiones antiguas la tradujeron *demonios.* En el salmo xcv. 5, á la voz *dæmonia* corresponde en el hebreo *Elilim*, diminutivo de *El;* y así significa *diosecillos. Dæmon* era, segun Ciceron, el nombre que los griegos daban á los *lares* ó dioses de las casas; y *dæmonium* es un diminutivo de *dæmon.* Se llaman muchas veces los demonios *espíritus malignos;* y Dios permite que habiten en el aire ó entre nosotros, y que nos tienten con sugestiones, ora interiormente, ora por medio de los objetos externos. Luc. x. 19. Ephes. ii. 2. S. Hier. in cap. vi. 12 ad Ephes. En castigo de los gerasenos permitió Dios que los demonios entraran en los cerdos. Aquel país era habitado de muchos judíos apóstatas. La palabra hebrea *Satan*, que el texto griego traduce *Diabolos*, y es sinónima de *Demonio*, significa el que *nos clava* ó traspasa, ó *el que nos contraria:* viene del verbo *Diaballo, transfigo.* Llámase tambien *príncipe de este mundo.* Véase *Mundo.* Apoc. xx. 4, *en la nota.* Es cierto que los judíos atribuian casi siempre sus males al espíritu maligno, especialmente las enfermedades mas terribles y extraordinarias; pero de eso no se infiere, como pretenden los incrédulos, que no hubiese algunos hombres verdaderamente poseidos ó atormentados por el demonio, como se ve claramente en el Evangelio, y en el Antiguo Testamento, Job ii. 6. Dícese que los demonios están *encerrados en el infierno, atados* allá en desiertos lugares, etc. (Tobias viii. 3); para expresar con estas metáforas, tomadas de las cosas corporales, la violencia que padecen los espíritus cuando Dios les impide su natural virtud para obrar, ó la circunscribe dentro de un cuerpo solo, que á veces es un átomo vil y despreciable. Así puede tambien formarse alguna idea de cómo pueden las almas padecer en el fuego, ser encadenadas, etc. Nunca debemos olvidar que siempre han de ser metafóricas, ó tomadas de las cosas sensibles, las ideas ó palabras con que hablemos, y formemos concepto de Dios, y de todo lo que es inmaterial.

Demonios: Dios prohibe el ofrecerles sacrificio, Lev. xvii. 7. Deut. xxxii. 17. II Par. xi. 15. Ps. cv. 35. Jesucristo los echa de los cuerpos, Matth. viii. 16. 31. ix. 33. xvii. 17. Luc. iv. 35. viii. 2. 28.

Denario. Moneda. Véase *Monedas.*

Depósito de la fe: debemos guardarle, II Tim. i. 12. 14; y trasmitirle á otros, II Tim. ii. 2.

Descanso de los justos. Véase *Reposo.*

Desdicha ó infelicidad. Quiénes la padecen y por qué, Joel i. 15. Amós v. 18. Apoc. viii. 13. ix. 12: cae sobre Moab, Num. xxi. 29. Jer. xlviii: sobre el que está solo, Eccles. iv. 10: sobre la tierra cuyo rey es un niño, x. 16: sobre los judíos, Eccli. xlii. 11. Is. i. 4. xvii, 12. xviii, etc. Jer. xiii. Ezech. vi. x. Os. vii. Mich. ii. Soph. ii. iii: es desdichado el obstinado en el mal, Is. iii. 9: el avaro, v. 8. Amós vi. 1. Habac. ii. 9. Luc. vi. 24: el que no habla cuando debe, Is. vi. 5. I Cor. ix. 16: los jueces injustos, Is. x. 1. Jer. xxii. 13: los soberbios y borrachos, Is. xxviii. 1: Sennacherib, xxxiii: los malos pastores, Jer. xxiii. Ezech. xxxiv: los falsos profetas, Ezech. xiii. 3. Judæ 11: desdicha sobre el Egypto, Ezech. xxx: Ethiopia, Is. xviii. 1: Nínive, Nah. iii. 1: el que tiene el corazon doble, Eccli. xiii. 14: las ciudades impenitentes, Matth. xi. 21: el que escandaliza, xviii. 7: los escribas y fariseos, xxiii. 13. Babilonia, Apoc. xviii.

Deshonestidad, pecado impuro contra la naturaleza, Gen. xix. 5. xxxviii. 7. Lev. xviii. 22. xx. 13. Judic. xix. 22, 30. Rom. i. 27. II Cor. vi. 10. Ephes. v. 12. I Tim. i. 10. II Petr. ii. 7. Véase *Impureza.*

Desierto. En hebreo *Midbar*, con cuya voz se suele denotar una tierra no cultivada, y particularmente las montañas; y así habia desiertos áridos, y los habia muy fértiles en pastos. Ps. lxiv. 13. Jer. ix. 10. Joel i. 20. El *desierto* de alguna villa ó ciudad significaba algun trozo de monte ó un terreno no cultivado. A veces se llama tambien *desierto* lo que nosotros llamamos *campo:* por antítesis á lo que denota *ciudad*, esto es, donde no hay muchas casas, ni paredes ó cercas que dividan las tierras. Y así *vivir en el desierto* equivale á lo que entre nosotros *vivir en el campo. Desierto* se llama por antonomasia el terreno despoblado, por el cual anduvieron los israelitas por espacio de cuarenta años. Ex. xix. 2. Num. xxi. 13. II Reg. xv. 23. IV Reg. iii. 8. Ps. xxviii. 8. Matth. iii. 1.

Desnudo: es una obra de misericordia vestir al desnudo, Matth. xxv. 36, 38. Is. lviii. 7. Ezech. xviii. 7. Tob. i. 17. Véase *Limosna. Misericordia.*

Desobediencia y su castigo, Matth. xvii. 17. Act. iii. 23. vii. 39. Rom. i. 30. ii. 8. Galat. iii. 10. II Thes. i. 8. Véase *Inobediencia.*

Desprendimiento de sí mismo y de los bienes del mundo. Véase *Renuncia.*

Detraccion: Ps. xiv. 3. c. 5. Prov. x. 18. xi. 13. xvi. 28. xx. 19. xxvi. 20. Eccles. x. 20. Rom. i. 30. II Cor. xii. 20. I Petr. ii. 1. 12. Jac. iv. 11.

Dia. El *dia* antiguamente se dividia en *mañana, medio dia y tarde.* Despues le dividian los hebreos en doce horas, comenzando la *primera* al salir el sol, y acabando la *duodécima* al ponerse, Joan. xi. 9. Dos *tardes* (*vesperè*) distinguian los judíos: la primera cuando el sol comenzaba á declinar: la segunda desde que se pone. Ambas cosas significa la palabra latina *vesperè.* La palabra *dia* se toma en diferentes sentidos casi en todas las lenguas. A mas de su significacion comun ó literal, tiene las siguientes: Primero, denota el *tiempo* en general, y así *en nuestros dias* es lo mismo que *en nuestro tiempo*, Gen. xlvii. 9. Segundo, *dias* significan *un año*, Ex. xiii. 10. Tercero, un *suceso*, y así, un *gran dia* es un *gran suceso*, Jer. xxx. 7. Amós v. 18. Cuarto, el *momento* ú *ocasion oportuna* de hacer alguna cosa, Joan. ix. 4. Quinto, la *luz ó conocimiento*, Rom. xiii. 12. Sexto, el *cumplimiento de alguna cosa*, II Petr. i. 19. Jer. l. 31. Séptimo, *los últimos dias*, un *tiempo muy remoto* aun, ó lejano, Dan. x. 14. Octavo, *la eternidad*, Dan. vii. 9. Noveno, *dia del Señor*, significa el tiempo en que Dios ha de obrar alguna cosa grande y extraordinaria. Décimo, el *anciano ó antiguo de los dias*, es el *Eterno*, el cual es mas antiguo que el tiempo, Dan. vii. 9.

Dia del juicio, ó fin del mundo, Matth. xii. 36. xiii. 42. xvi. 27. xxiv, xxv. 31, 42. Marc. xiii. Luc. xvii. 24, 30. Act. iii. 20. xvii. 31. Rom. ii. 16. xiv. 10. I Cor. xv. 24. II Cor. v. 10. I Thes. iv. 16. v. 2. II Thes. i. 7. ii. 1: es llamado el dia de las venganzas, Rom. ii. 5.

Dia del Señor, ó de su segunda venida. Véase *Venida.*

Dias: los de nuestra vida son malos, llenos de peligros y tentaciones, Ephes. v. 16: significan años, Num. xiv. 34. Ezech. iv. 6.

Diablo: es llamado tambien *Satanás*, Apoc. xii. 9: tienta á Jesus, Matth. iv: á Ananias, Act. v. 3: y procura sin cesar la perdicion de los hombres, Gen. iii. 1. II Par. i. 21. Job i. ii. Zach. iii. 1. viii. 28. Matth. xiii. 19. Luc. viii. 12. xxii. 31. Act. xiii. 10. I Thes. ii. 18. II Tim. ii. 26. I Petr. v. 8. Apoc. ii. 10. xii. 9. 12. xx. 7: se transforma en ángel de luz, II Cor. xi. 14: debemos contrarestar sus asechanzas, Ephes. vi. 11. I Petr. v. 9. III Reg. xxii. 22. II Par. xviii. 22. Job i. 12: no puede mas que lo que Dios le permite, Matth. viii. 31. Marc. v. 12. Apoc. xx. 7: es padre de la mentira y de todos los impíos, Joan. viii. 44: el dios de este siglo, II Cor. iv. 4. Job xli. 25: y el príncipe del mundo, Joan. xii. 31. xiv. 30. xvi. 11. Ephes. ii. 2. vi. 12: su imperio destruido por Jesucristo, Matth. xii. 28. Luc. x. 18. Joan. xii. 31. xvi. 11. Colos. i. 13. ii. 15. Hebr. ii. 2. I Joan. iii. 8. Apoc. xii. 10. Gen. iii. 15: quiénes son sus hijos, Act. xiii. 10. I Joan. iii. 2. Véase *Demonio.*

Diaconisa. Eran las diaconisas unas viudas ó vírgenes de edad ya madura, y de una piedad reconocida y notoria, que servian á la iglesia (no en el altar), ejerciendo con las mujeres aquellos oficios de caridad, que los diáconos con los hombres. El obispo las bendecia con la ceremonia de la imposicion de manos. Su principal oficio era asistir al bautismo de las mujeres, que entonces solia ser por inmersion dentro del agua: instruir las catacúmenas, yendo á las casas particulares: visitar las enfermas y afligidas: asistir á los encarcelados por la fe: celar en la iglesia el buen órden entre las mujeres, que en muchas partes entraban por puerta diferente, y estaban separadas de los hombres, etc.

Diaconisas ó viudas para el servicio de la iglesia: cuáles han de ser, I Tim. v. 9.

Diaconos. Voz griega, que significa *ministro.* En un sentido general se llama *diaconía* todo servicio prestado á la iglesia. Así se llama el anunciar la divina palabra, Act. vi. 4. Rom. xi. 13. I Petr. i. 12.

Diaconos, su eleccion y consagracion, Act. vi. 5, 6: cualidades que deben tener, I Tim. iii. 8.

Diana: gran diosa adorada en Epheso y en casi toda el Asia en tiempo de San Pablo, Act. xix. 26, 35.

Didymo: lo mismo que gemelo: así era llamado Santo Tomás Apóstol, Joan. xi. 16.

Diente. Entre los hebreos se llamaban metafóricamente *dientes* las peñas ó rocas escarpadas, que por lo regular están blancas ó limpias de yerba, I Reg. xiv. 4. Judic. xv. 19.

Dientes de elefante. Es lo mismo que *marfil*, III Reg. x. 22. *Limpieza de dientes*, en el texto hebreo quiere decir *hambre.* Amós iv. 6.

Diezmo: Abraham le pagó al sacerdote Melchisedec, Hebr. vii. 2: uso antiguo de pagarlos, Gen. xiv. 20. xxviii. 23. Lev. xxvii. 30. Num. xviii. 21, 28. Deut. xii. 6. xiv. 28. xxvi. 12. I Reg. viii. 15. II Par. xxxi. 5. II Esd. x. 37: se deben á los sacerdotes, Deut. xviii. 3. II Par. xxxi. 4. Véase *Sacerdotes.*

Diezmo (*décima*). Como á la tribu de Leví no se le dió porcion de tierra, las demás tribus le daban el diezmo de los frutos, Num. xviii. De este diezmo daban los levitas la décima parte á los sacerdotes. Tambien se llamaba *diezmo* lo que cada uno separaba de sus frutos para comer en la entrada del templo, convidando á los levitas; y llamábase *diezmo* aquello que se separaba cada tercer año para alimento de los pobres, en el año *Sabático*, Deut. xiv. 28.

Digito ó dedo. Medida. Véase *Monedas.*

Diluvio: fué figura del juicio universal, Luc. xvii. 26. II Petr. iii. 6.

Dionisio Areopagita: su conversion, Act. xvii. 35.

Dios: es Todopoderoso, Gen. xvii. 1. xxxv. 11. xlviii. 3. I Reg. xiv. 6. II Par. xiv. 11. Sap. xi. 23. Job xlii. 2. Is. xl. 10. xlvi. 9. Jer. xxxii. 17. Zach. viii. 6: para él nada es imposible, Matth. xix. 26. Marc. x. 27. xiv. 36. Luc. i. 37. xviii. 27: lo rige y gobierna todo segun su voluntad, Tob. vii. 13. Ps. cxiii. 3. cxxvi. 1. Prov. xvi. 4. Is. xlvii. 7. Joan. v. 17. I Cor. xii. 6. II Cor. iii. 5. Philipp. ii. 13. Apoc. iv. 11: es Omnipotente, II Cor. vi. 18. Ephes. iii. 20. Apoc. xvi. 7, 14. xix. 6: Padre de todos los fieles, Matth. vi. 9. xviii. 14. xxiii. 8. Luc. xi. 2. Joan. xx. 17. Rom. viii. 15. I Cor. viii. 6. II Cor. vi. 18. Ephes. iii. 14. iv. 6. I Thes. i. 3. II Thes. i. 1. ii. 16. Deut. xxxii. 6. Ps. cii. 13. Jer. iii. 4, 14, 19: Padre de misericordia, Rom. ix. 16. II Cor. i. 3. Ex. xxxiv. 5. Deut. vii. 9: veraz, Joan. i. 33. iii. 33. viii. 26. Rom. iii. 4. Tit. i. 2: fiel, I Cor. i. 8. x. 13. I Thes. v. 24. II Thes. iii. 3. II Tim. ii. 13. Hebr. x. 23. I Joan. i. 9: verdadero, I Joan. v. 20. Apoc. iii. 7, 14. Ex. xxxiv. 6. Deut. vii. 9: que usa de misericordia con quien quiere, Rom. ix. 15: y obra en nosotros no solo el querer, sino tambien el ejecutar, Philipp. ii. 13: y lo que es agradable á sus ojos, Hebr. xiii. 21. No permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas, I Cor. x. 43: no puede contradecirse, II Tim. ii. 13: es uno en esencia, Ex. iii. 14. Deut. iv. 35. vi. 4. I Reg. ii. 2. II Reg. vii. 22. III Reg. viii. 60. Marc. xii. 29. Joan. xvii. 3. I Cor. viii. 6. Galat. iii. 20. Ephes. iv. 6. I Tim. ii. 5: y trino en personas. Véase *Trinidad.* Eterno, Rom. xvi. 26. Hebr. i. 8, 12: principio y fin de todas las cosas, Apoc. i. 8, 17. xxi. 6. xxii. 13: que las conoce y ve todas, Ex. iii. 19. Num. xii. 2. Deut. xxxi. 21. I Reg. ii. 3. Job xiv. 16. xxviii. 24. Ps. xxxii. 13. Prov. xv. 3. Is. xxix. 15, etc. Matth. vi. 4. Marc. ii. 8. Joan. i. 47. xiii. 21. xvi. 30. xxi. 17. Act. xv. 8. Rom. viii. 27. I Thes. ii. 4. I Joan. iii. 20. Hebr. iv. 13. Apoc. ii. 23: pero él es invisible, Joan. i. 18. vi. 46. I Tim. vi. 16. I Joan. iv. 12. Ex. xxxiii. 20. Deut. iv. 12. El entendimiento humano no puede comprender con sus luces los misterios de Dios, Job xxxii. 8. Ps. xciii. 8, 10. cxviii. Is. liv. 13. Matth. xi. 25. xiii. 11. xvi. 17. Luc. viii. 10. x. 21. xxiv. 44. Joan. i. 10. iii. 3. vi. 44. xiv. 8. 17. xvii. 6. Act. xvi. 14. Rom. i. 19. xi. 33. I Cor. ii. 7. Galat. i. 11: es Dios de paz y no de discordia, I Cor. xiv. 32: Dios es el Señor de cielo y tierra, Gen. i. 1. xx. 11. Ps. lxxxviii. 12. Is. xxxvii. 16. Matth. xi. 25. Act. iv. 24. xviii. 24: el Criador de todas las cosas, Joan. i. 3. Act. xiv. 14. xvii. 24. I Cor. viii. 6. Ephes. iii. 9. Colos. i. 16. Hebr. i. 2, 10. iii. 4. xi. 3. Apoc. iv. 11. x. 6. xiv. 7: inmenso é ilimitado, III Reg. viii. 27. II Par. ii. 6. vi. 18. Job xi. 8. Ps. cxxxviii. 8. Matth. v. 35. Act. vii. 48. xvii. 24: Juez de todo el mundo, que da á cada uno segun sus méritos, Matth. xvi. 27. xxv. 31. Act. xvii. 31. Rom. ii. 6. II Tim. iv. 8. Hebr. xii. 23: el solo Dios, Marc. xii. 29. Joan. xvii. 3. I. Cor. viii. 6: el solo bueno, Matth. xix. 17. Luc. vi. 35. xviii. 19: el solo Santo, Luc. iv. 34. Act. iii. 14. iv. 27. xiii. 35. Hebr. vii. 26. I Petr. i. 15. I Joan. iii. 3. Apoc. iii. 7. iv. 8. vi. 10. xvi. 5: el solo piadoso, Apoc. xv. 4: el solo poderoso, Luc. i. 49. I Tim. vi. 15. Apoc. xviii. 8: el solo inmortal por esencia, I Tim. vi. 16: el solo sabio, Rom. xvi. 27: el solo justo, Luc. xxiii. 47. Joan. xvii. 25. Act. iii. 14. Rom. ix. 14. Jac. v. 6. I Petr. iii. 8. I Joan. i. 9. ii. 1. 29. iii. 7. Apoc. xvi. 3: el solo bienaventurado, I Tim. vi. 15: á quien solo se debe la honra y la gloria, Ps. cxiii. 1. Rom. xvi. 27. I Tim. i. 17. Apoc. iv. 9. 11. v. 12. 13. vii. 12. xiv. 7: la adoracion, Ex. xx. 5. Lev. xxvi. 1: y el derecho de ser servido, Matth. iv. 10. Luc. iv. 8: envia los males para castigo de los pecadores y prueba de los justos, Deut. xxxii. 23. III Reg. ix. 9. Is. xlv. 7. Jer. xi. 21: por eso hace reinar algunos malos, y que haya falsos profetas, Job xxxiv. 30. Is. xxix. 10. Ezech. xiv. 9. Os. xiii. 11: y manda obedecerlos, Matth. xxiii. 3. Rom. xiii. 1: le veremos cara á cara, aunque no llegaremos á comprender sus infinitas perfecciones, I Cor. xiii. 12. Bondad de Dios, Ex. xxxiv. 6. 7. II Reg. xxiv. 14. Sap. xi. 24, etc.: para con los de Sodoma, Gen. xviii. 26: con Abraham, II Esd. ix. 8: con los israelitas, Ex. vi. ix. xi: con los que guardan sus mandamientos, Ex. xx. 6. Deut. v. 10. vii. 9. xxviii. 2: con los que le buscan, Deut. iv. 29. xxx. 3. Eccles. ii. 12. Is. lv. 7. Jer. xii. 15. Ezech. xviii. 27. Joel ii. 13. Matth. xi. 28: con los que le piden alguna cosa, Matth. xviii. 19: con los huérfanos, Deut. x. 18: con David y su linaje, II Reg. vii. 12. Ps. xxxi. 5: con Ezechías, IV Reg. xx. 5: con el buen ladron, Luc. xxiii. 43: con los gentiles, Rom. xi. 31: con San Pablo, I Tim. i. 13: con todo el género humano, Ephes. ii. 4. I Tim. ii. 4. Tit. ii. 11. iii. 4.

Dios. Como hay una distancia infinita entre el *Ser* de Dios y el de la criatura, de aquí es que hablando de Dios, no hacemos otra cosa que explicar lo poco que podemos concebir de él, con los términos de las perfecciones ó atributos que conocemos en las criaturas. Y así decimos Dios *vivo, bueno, inteligente, justo, misericordioso*, etc., etc. Debe pues tenerse por regla general que cuando en la Escritura se atribuye á Dios alguna cosa, con palabras que suponen alguna imperfeccion ó pasion humana, nunca debe entenderse literalmente de Dios en todo el rigor de las palabras. Por ejemplo: La cólera de Dios no es otra cosa que la *justicia* con que castiga el crímen: no es en Dios una pasion que turba el ánimo, como en nosotros. «La »cólera de Dios, dice San Agustin, muchas veces es una verda»dera *misericordia;* pues no nos perdona el castigo en esta vida »para perdonarnos el de la otra, que es eterno.» Lib. xiii de Trin. c. 16. En una palabra, no podemos hablar de Dios sino *more humano;* y aun *tartamudeando*, como dice San Gregorio Nacianceno, esto es, con términos muy impropios: así pedimos á Dios que nos *oiga*, que vuelva sus *ojos* hácia nosotros, ó que nos *mire*, que se *acuerde* de su misericordia, etc. Los hebreos solian añadir la voz *Dios* (*Elohim*) despues de alguna palabra, para indicar *grandeza, altura, extension, muchedumbre*, etc. *Montes Dei, Cedri Dei, Tuba Dei*, etc. Lo mismo se hace en español y otras lenguas.

Dioses. La voz hebrea *Elohim* se aplica á veces á los *dioses falsos* ó ídolos, Ex. xxii. 20. Ps. lxxxv. 8: y tambien á los *príncipes* y *magistrados* ó personajes de mucha distincion, Ex. vii. 1. xxi. 6. xxii. 8, 28. Ps. lxxxi. 2, 7, 8.

Dipondio. Moneda. Véase *As.*

Disciplina, en griego *paideia*, se toma muchas veces por *castigo ó reprension*, Hebr. xii. 5. Otras por *enseñanza.*

Discordia, se debe evitar, Prov. vi. 19. x. 12. xv. 18. xvi. 28. xvii. 11. xviii. 6. xxx. 33. Matth. xii. 24. Luc. xi. 17. I Cor. xiv. 33. Galat. v. 15. II Tim. ii. 23.

Disputas. Véase *Cuestiones.*

Divorcio, prohibido por el Evangelio, Matth. v. 31: permitido en la ley de Moysés bajo ciertas condiciones, Deut. xxiv: Dios le castiga, Malach. ii. 14. Véase *Matrimonio.*

Doctor. Véase *Escriba. Profeta.*

Doctores: los hay en la Iglesia puestos por Jesucristo, pero no lo son todos, I Cor. xii. 29. Ephes. iv. 11.

Doctrina: la de los Apóstoles escrita ó de palabra debe ser observada, Rom. xvi. 17. Galat. i. 8, 12. II Thes. ii. 15: es la de Jesucristo, Luc. x. 16. I Cor. xiv. 37. I Thes. ii. 2, 13. Véase *Novedad.*

Doeg, siervo de Saul, descubre á Abimelec, I Reg. xxii. 9, 18.

Dominacion: Jesucristo prohibió á los Apóstoles el espíritu de dominacion, Matth. xx. 23. I Petr. v. 3.

Dracma, Didracma. Monedas y pesos. Véase *Monedas.*

Dragones. La voz hebrea *Tanninim* no significa dragones rigurosamente, sino bestias marinas grandes y corpulentas, Ps. lxxiii. 14. cxlviii. 7. Acaso del *Tannin* hebreo viene el *Timus* latino, y el *Toñina* español.

Duelo, en las exequias de San Estéban le hicieron grande algunos hombres timoratos, Act. viii. 2.

Dulzura ó afabilidad recomendada en la Escritura, Eccli. i. 29. Matth. v. 4. Galat. vi. 2. Ephes. iv. 2: propia en los obispos, II Tim. ii. 25: vence la cólera, Prov. xv. 2: es uno de los frutos del Espíritu Santo, Galat. v. 23: ejemplos de esta en Josué, vii. 19: en David, I Reg. xxv. 32. II Reg. xvi. 10: de Jesucristo, Matth. xi. 29. Véase *Mansedumbre.*

Dureza, de corazon: como la castiga Dios, Matth. xiii. 14. Joan. xii. 39. Act. xxviii. 26. Rom. xi. 8. Hebr. iii. 8, 15: Dios endurece ó abandona en su pecado al que quiere, Rom. ix. 18.

E

Economía. Voz griega, que equivale á las latinas *gubernatio, dispensatio, administratio*, I Cor. ix. 17: y se usa á veces para significar la manera con que Dios gobierna á los hombres, dirigiéndolos á la gloria eterna.

Edificar. Es á veces en la Escritura lo mismo que *fortalecer, afianzar, restaurar, reedificar*, etc. II Esd. ii. 17. Eccli. iii. 17. Mich. iii. 10. I Reg. ii. 18.

Edificio espiritual. Véase *Iglesia.*

Edom, lo mismo que *Esaú.* Véase *Esaú.* Profecía contra los *Idumeos.* Núm. xxiv. 18. Ps. cxxxvi. 7. Is. xxi. 11. xxxiv. 5. Jerem. xlix. 7. Thren. iv. 22. Ezech. xxv. 13. xxxii. 29. xxxv. xxxvi. 5. Amós i. 11. Abdías i. 1.

Eleazar, hijo y sucesor de Aaron, Num. xx. 26. Jos. xiv. 1: su muerte, xxiv. 29.

Eleazar, uno de los Machabeos, mata un elefante, I Mach. vi. 43.

Eleazaro. Su martirio, II Mach. vi. 18.

Eleccion: Dios la hace de quien quiere, Marc. iii. 13. Luc. vi. 13. Joan. xv. 16. Ephes. i. 4. I Petr. i. 2.

Elefante: su descripcion, Job xl. 10, 19.

Elegidos. Comunmente significa en el nuevo Testamento lo mismo que *fieles;* ó aquellos que Dios eligió para componer su Iglesia. Todos los judíos estaban llamados á ella; pero fueron pocos los *elegidos* ó escogidos, por causa de su obstinacion y dureza, Matth. XX. 16: de cuyo texto no se infiere claramente lo que algunos aseguran como cierto, que sea mayor el número de los *réprobos* que el de los *escogidos.*

Elí, Elohim. Véase *Jehovah.*

Elías, Profeta, IV Reg. I. 8: eficacia de su oracion, III Reg. XVII: alimentado por un cuervo, ib. vers. 4: resucita un muerto, etc. ibid: hace morir los profetas de Baal, XVIII. 40, etc.: se halló en la Transfiguracion de Jesus, Matth. XVII. 3: su elogio, Eccli. XLVIII. 1, 15. Vendrá al fin del mundo, Matth. XI. 14. XVII. 10. Malach. IV. 5.

Eliseo, Profeta, III Reg. XIX. IV Reg. II. 14, etc.: su elogio, Eccli. XLVIII. 13.

Elymas. Mago. Véase *Barjesus.*

Embriagar (*Inebriari*). Esta palabra no siempre significa en la lengua hebrea el beber con exceso, sino el beber hasta *saciarse*, ó beber á *satisfaccion*, alegrándose en un convite de amigos, Gen. XLIII. 34. I Cor. XI. 21. El verbo griego Μεθυσκω, de que se usa Joan. II. 10, significa *liberaliter bibere, perfundere*, etc. Véase el Diccionario de Scapula verbo Μεθυ, *vinum*. Segundo: figuradamente denota *dar con abundancia* alguna cosa, colmar de bienes á alguno, Deut. XXIX. 19. Ps. XXXV. 9. Prov. XI. 25. I Cor. XI. 21. Tercero: *enajenamiento* de espíritu causado por la dulzura de la bebida. Ps. XXII. 8. Cuarto: ó tambien *colmar de males*, ó aflicciones, Is. LI. 21. Ezech. XXIII. 33. XXXII. 42.

Embriaguez: prohibida y castigada, Prov. XXIII. 1 á 30. Eccli. XXIII. 6. XXXI. 12, 42. XXXVII. 32. Is. XXII. 13. XXVIII. 7. LVI. 12. Ezech. XVI. 49. Joel I. 5. Mich. II. 11. Habac. II. 5, 16. Sap. II. 7. Luc. XII. 45. XXI. 34. Rom. XIII. 13. I Cor. V. 11. VI. 10. XV. 32. Gal. V. 21. I Thes. V. 7. I Tim. III. 3. Tit. I. 7. Hebr. XII. 16. I Petr. IV. 3. Funestos efectos de la embriaguez en Noé, Gen. IX. 21: en Lot, XIX. 32: en Nabal, I Reg. XXV. 36: en Ammon, II Reg. XIII. 28: en Benadad, III Reg. XX. 12. Prov. XXI. 17. XXXI. 4: en Baltassar, Dan. V. 2: en Holofernes, Judith XIII. 4: en Simon, I Mach. XVI. 16. Prohibicion de beber vino los sacerdotes, Lev. X. 19: la embriaguez provoca la cólera del Señor, Is. V. 11. XXVIII. 1: muerde el vino á manera de serpiente, Prov. XXIII. 1: humilla á los sabios, Eccli. XIX, y les hace perder el juicio, Os. IV. 11. VII. 5: está llena de desórdenes y de intemperancia, Prov. XX. 1. XXXIII. 29. Eccli. XXXI. 28. Ephes. V. 18: corrompe á los buenos, Prov. XXIII. 20. Eccli. XIX. 1. Habac. II. 5: con ella no hay secreto, Prov. XXXI. 4.

Embusteros: les espera una condenacion eterna, Apoc. XXI. 8. Véase *Mentira.*

Empadronamiento: mándale hácer César Augusto, Luc. II. 1: cumplieron con este edicto Joseph y María su esposa, yendo á la ciudad de Bethlehem, Luc. II. 3, 4.

Encantos y maleficios: Ex. VII. 11. VIII. 18. XXII. 18. Lev. XIX. 31. XX. 6, 27. Num. XXIII. 23. Deut. XVIII. 10. I Reg. XXVIII. IV Reg. XVII. 17. XXI. 6. Is. II. 6. XLIV. 25. XLVII. 13. Jer. X. 2. Dan. II. 2, 10. Mich. V. 11. Act. VIII. 9. XIII. 6. XVI. 16. XIX. 19. Gal. V. 20. Apoc. XVIII. 23.

Encenia. Véase *Fiestas. Dedicacion.*

Endemoniados ó espiritados, curados por Jesucristo, Matth. IV. 24. VIII. 16, 28. IX. 33. XII. 22. XV. 22, 28. XVII. 17. Marc. I. 34. V. 13. VII. 29. Luc. IV. 35. VIII. 2, 28. IX. 43. XI. 14. XIII. 11: por los Apóstoles, Marc. VI. 13. Act. V. 16. VIII. 7. XVI. 18. Véase *Demonios.*

Eneas, paralítico despues de ocho años, es curado por San Pedro, Act. IX. 33.

Enemigos: debemos amarlos, Matth. V. 44. Prov. XXV. 21: hacerles bien, Luc. VI. 27. Rom. XII. 20. Num. XVI. 22: orar por ellos, Luc. VI. 28: Onias ora por Heliodoro, II Mach. III. 33: Jesus ruega por los que le crucifican, Luc. XXIII. 34: San Estéban por los que le apedrean, Act. VII. 59: cumplen sin saberlo, y con otro fin los designios de Dios, Is. X. 6, 7. No despreciarlos, I Reg. XIV. 12. XVII. 43. II Reg. XXI. 21. III Reg. XX. IV Reg. XIV. 8. No fiarse mucho del enemigo reconciliado, I Mach. XII. 24. Ejemplo de Saul, I Reg. XXIII. XXIV. XXVI: de Joab, II Reg. III. 26. Deben vencerse con beneficios, Prov. XXV. 21. Rom. XII. 20: se manifiestan en la adversidad, Eccli. XII. 8, 9.

Enfermedad: pena del pecado, Joan. V. 14. Ex. XV. 26. Lev. XXVI. 16. Num. XII. Deut. VII. 15. XXVIII. 27, 60. II Reg. XXIV. 15. IV Reg. V. 27. II Par. XXI. 18.

Enfermos, debemos visitarlos y consolarlos, Matth. XXV. 37. 40. Joan. XI. 3. XII. 9. II Cor. I. 4. Gen. XLVIII. 1. IV Reg. VIII. 29. XIII. 14. Job II. 11. Ps. XL. 4. Eccles. VII. 3. Eccli. VII. 38: cómo los santos Patriarcas sufrieron las enfermedades, y la muerte Jacob, Gen. XLIX: Moysés, Deut. XXXI: Josué, XXIV: Samuel, I Reg. XII: David, III Reg. II: Tobías, IV. Mathath. I. Mach. II. 49.

Engaño, fraude, dolo: estos vicios manchan al hombre porque salen del corazon y están prohibidos, Marc. VII. 22. Act. V. 1. Rom. I. 29. I Petr. II. 1. Jer. IX. 6. Prov. XII. 17.

Enós, hijo de Seth: instituye varios ritos para el culto de Dios, Gen. IV. 26. V. 7.

Enseñanza: su premio, Matth. V. 19. Jesucristo hizo de ella un precepto á sus discípulos, Matth. XXVIII. 19: el talento para enseñar es un don de Dios, Rom. XII. 7.

Entendimiento. *Intellectus.* La voz hebrea *Schekal* significa tambien *buen éxito, fortuna, prosperidad*, etc. Ps. CXVIII. 169.

Enterrar á los muertos: es una obra de misericordia, Matth. XIV. 12. XXVII. 58. Joan. XIX. 39. Act. XIII. 29. I Cor. XV. 4. Gen. XXIII. 19. XXV. 9. XXXV. 19, 29. L. 5, 13, 25. Num. XX. 1. Deut. X. 6. XXI. 23. Jos. XXIV. 30. Judic. XII. 7. I Reg. XXV. 1. XXXI. 13. II Reg. II. 32. III Reg. II. 10, 31, 34. XI. 43. XIII. 29. XIV. 31. IV Reg. XIII. 20. II Par. XVI. 14. Tob. I. 20. II. 3, 7. IV. 3, 18. VIII. 14. XII. 12. XIV. 13, 16. Eccli. VII. 37. XXXVIII. 16.

Entrar y salir. En frase de los hebreos denota todas las acciones ó sucesos de la vida de alguno, Ps. CXX. 9. Act. I. 21. Y así *entrará* y *saldrá*, es lo mismo que *hará todas sus cosas con seguridad: entrada y salida* es lo mismo que el trato y comunicacion; ó tambien, el principio y conclusion de los negocios.

Entristecerse por haber ofendido á Dios es cosa muy provechosa, y que trae grande consuelo, II Cor. VII. 10: entristecerse con exceso por las cosas temporales es reprensible, Eccli. XXX. 22. XXXVIII. 19. II Cor. VII. 10. Véase *Tristeza.*

Envidia: está prohibida, Rom. I. 29. XIII. 13. I Petr. II. 1: sus malas consecuencias, Galat. V. 15, 20. Jac. III. 16. IV. 2. I Joan. III. 12, 15. Envidia de Cain contra Abel, Gen. IV. 5: de los filisteos contra Abraham, XXVI. 14: de Rachel contra Lia, XXX. 1: de los hermanos de Joseph, XXXVII: de los egipcios, Ex. I.

Ephi. Medida. Véase *Monedas.*

Ephod: vestidura sagrada: era una ropa corta y sin mangas que se ponia sobre todas las otras, y cubria principalmente las espaldas, que por eso se llama á veces *Superhumerale, ó espaldar*. Habia dos suertes de *Ephod;* uno propio del sumo sacerdote. (Véase su descripcion Exod. XXVIII. 6 y sig.) y otro para los sacerdotes, el cual era de lino. I Reg. II. 18. XXII. 18.

Ephraim. Así se nombra alguna vez el reino de Israel, ó de las diez tribus, por haber sido de la tribu de *Ephraim* Jeroboam, su primer rey ó fundador, Is. VII. 2.

Error: un solo error corrompe toda la fe, Galat. V. 9. I Cor. V. 6.

Errores: provienen segun San Pablo de los impostores hipócritas que tienen la conciencia ennegrecida de crímenes, II Tim. III. 1: del orgullo y de la ignorancia, I Tim. VI. 4: de los lazos del demonio, II Tim. II. 26: de un corazon corrompido y réprobo en la fe, III. 8: de querer seguir la doctrina de ciertos doctores, propia para satisfacer los desordenados deseos, IV. 3: de un vil interés, Tit. I. 11.

Esaú: por un plato de potaje vendió su primogenitura, y con ella la bendicion de su padre y las promesas de Dios, Hebr. XII. 16. Gen. XXV. 31: prohibe Dios atacar á los descendientes de Esaú, Deut. II. 4.

Escándalo: cuán malo es, Matth. XVIII. 6. Luc. XVII. 1: no debemos darle, Rom. XIV. 15. I Cor. VIII. 13. X. 32. II. Cor. VI. 3. Lev. IV. 3. Num. XXXI. 16. II Reg. XII. 14: tenemos obligacion de huir de todo lo que puede sernos motivo de escándalo, Matth. V. 29. XVI. 22. XVIII. 8. Marc. IX. 42. Rom. XVI. 17. I Esd. VIII. 23. Prov. XXVIII. 10. II Mach. VI. 24. Ex. XXXIV. 12. Deut. VII. 2. XIII. 16: por no causarle pagó Dios el tributo de las dos dracmas, Matth. 26: forzoso es que haya escándalos atendida la malicia de los hombres, Matth. XVIII. 7. Luc. XVII. 1.

Escándalo. Tropiezo ó caida: y á veces significa lo mismo que *asombro* ó *admiracion*, por ver ú oir una accion ó dicho repugnante á la verdad ó justicia, Matth. XVI. 23.

Escándalo farisaico. Es el que se padece ó recibe, por mirarse como reprensible lo que no lo es: como le padeció San Pedro, Matth. XVI. 22. ó por juzgar mal del prójimo, sin causa. Tal era el *escándalo* que tomaban de Jesucristo y de sus Apóstoles los hipócritas y supersticiosos fariseos, y tomaron tambien del Señor algunos de sus discípulos, Matth. XV. 12. XVII. 26. XXVI. 31.

Escandalizar. Dar motivo con alguna accion ó palabra á que otros juzguen mal de nosotros. El escándalo *activo* es cuando nuestras palabras ó hechos dan ocasion de pecar á otros: el *pasivo* es cuando el hecho ó dicho malo de otra persona, ó que nos parece tal, nos hace caer en pecado, Luc. XVII. 2. Matth. XXVI. 31.

Esclavos: leyes sobre ellos en la ley antigua, Ex. XXI: instrucciones que les da San Pablo, I Cor. VII. 20. Galat. III. 27. Ephes. VI. 5.

Escriba. Significa en la Escritura sagrada: primero, un hombre instruido, un doctor de la Ley, ocupado en copiar y explicar los Libros sagrados. Entre los judíos gozaban los Escribas del mismo honor y veneracion que los sacerdotes, aunque las ocupaciones eran diferentes. A mas de los *Escribas de la Ley*, habia *Escribas del pueblo*, los cuales eran como sus magistrados; y llamábanse *Escribas* en general los notarios, y secretarios del Sanhedrin ó Consejo. Segundo: *Escriba* es á veces lo mismo que *secretario:* empleo muy principal en la corte de los reyes de Judá, II Reg. VIII. 17. IV Reg. XIX. 2. XXII. 8. Tercero, se llama *Escriba* el que revista las tropas, Jer. LII. 25. I Mach. V. 42. VII. 12.

Escritura. Nombre que por antonomasia se da á los escritos ó Libros sagrados del antiguo y del nuevo Testamento; á los cuales, por la misma figura, llamamos tambien *Biblia*, voz griega que significa *volúmenes ó libros.* Un cristiano no necesita mas prueba de la autenticidad ó autoridad divina de los libros de la Escritura que el unánime y constante juicio que de ellos ha formado la Iglesia universal, á la cual los entregaron (por decirlo así) Jesucristo y sus Apóstoles, como títulos de nuestra fe, ó creencia racional. En las profecías y sentencias de la Escritura se apoyaron siempre los Apóstoles y propagadores del Evangelio.

La inteligencia de las expresiones de la Escritura la hallamos los católicos en la tradicion: y esta nos la declara la Iglesia, depositaria de ella, siempre que se suscita alguna duda perteneciente al depósito de la fe y de las buenas costumbres. En este caso el dejar la interpretacion de la Escritura al juicio ó espíritu de cada particular, como hacen los herejes, ha hecho nacer entre ellos tantas divisiones. I Petr. I. 20, 21.

Todos los Padres y Expositores sagrados convienen en que el Divino Espíritu, autor de los Libros sagrados, se acomodó al genio, carácter y estilo de aquellos hombres que tomó por instrumentos para comunicarnos sus oráculos y darnos á entender su voluntad divina. El Espíritu Santo no hizo siempre con todos los escritores sagrados lo que con Jeremías en el cap. XXXVI. 18, ó con San Juan en el Apocalypsi, en que les decia las determinadas palabras que debian escribir; sino que las mas veces les dejó el trabajo y molestia de recoger, ordenar y compendiar lo que escribian, particularmente en lo perteneciente á los hechos históricos. Cuidó, sí, que no se apartasen de la verdad en lo que componian con sudor y vigilias para la santificacion de los lectores. De aquí tan grande diferencia en el estilo de los Profetas, entre el evangelio de San Juan y el de los otros evangelistas, y entre el de las epístolas de San Pablo y el de los demás Apóstoles; siendo así que la verdad que todos anunciaban era una misma, como dictada á cada uno de ellos por el mismo Divino Espíritu. Y de aquí el que los mismos sucesos se vean referidos con distintas palabras, ó con mayor ó menor extension por los mismos Evangelistas. Aun cuando refieren estos las palabras que dijo Jesucristo, se ve que no atendian á lo material de ellas, sino á su sentido. *Mirad las aves del cielo*, etc., decia Jesucristo (Matth. VI); y en lugar de *aves* pone San Lucas *cuervos* (c. XII). Lo mismo sucede en otros lugares del antiguo y nuevo Testamento.

Supuesto todo esto, ya no es de admirar que el autor del libro segundo de los Machabeos diga, por ejemplo, hablando del trabajo que habia empleado en formar el compendio de los cinco libros de Jason: que no se detuvo en examinar con escrúpulo las circunstancias y cosas mas menudas que refirió Jason de Cyrene para saber ó averiguar su exactitud; porque no dudaba de su verdad, como escritos por un hombre prudente, santo, diligente y digno del mayor crédito. Solo atendió á formar un compendio de los cinco libros de Jason, dejando á este la exacta diligencia de representar cada cosa por menor, como dice el texto griego. Así se explica el sabio traductor de la Biblia, el Ilustrísimo P. Scio, en la nota al verso 22 del cap. segundo del libro segundo de los *Machabeos.*

Es de advertir que en algunos lugares de la Escritura se citan libros sagrados, ó profecías que se han perdido; como por ejemplo la *profecía de Enoc*, de que habla San Judas en su *Epist.* verso 14.

La division de los libros de la Escritura en capítulos con epígrafes, y especialmente con versos, es muy moderna. La del antiguo Testamento en versos no existia antes del siglo XIII, y la formacion de las *Concordancias Bíblicas* la hizo ya mas necesaria, á fin de hallar mas fácilmente cualquier texto de la Escritura. Por esta causa si alguna vez para sacar el sentido verdadero de un pasaje de la Escritura, es necesario reunir dos versos separados, ó dividir con una nueva puntuacion la cláusula de un mismo verso, es permitido hacerlo; como no se siga de esto un sentido contrario al que ya la Iglesia tiene reconocido por verdadero. La division en capítulos y versos no es efecto de alguna ley ó precepto de la Iglesia. Ni el Concilio de Trento, al mandar que (entre las demás innumerables versiones latinas) solamente se reputase como *auténtica*, ó digna de fe, la *Vulgata*, no intentó dar autoridad sagrada á la puntuacion y arreglo de versos, ni prohibir que se mejorase alguna cosa en dicha version. En efecto, se han hecho despues algunas variaciones, como se ve en la edicion de la misma *Vulgata* por Sixto V y Clemente VIII; y las han hecho últimamente el P. Scio, señor Martini, etc. El fin del santo Concilio fué únicamente asegurar á los fieles que en la Vulgata no habia ninguna falta ó error contrario *á la fe y buenas costumbres.* Tambien debe tenerse presente que no solamente en las versiones de la Escritura, sino tambien en los textos originales hebreo y griego, se han introducido despues de tantos siglos algunas inexactitudes ó erratas, por incuria de los copistas. Ya en tiempo de S. Jerónimo se notaba la de *sic* por *si*, en el cap. XXI, vers. 22 del Evangelio de S. Juan. Muchos sabios creen que tambien falta la letra hebrea *Mem* en el verso 19 del cap. VI del libro I de los Reyes, que literalmente traducido del hebreo dice: *sesenta y diez hombres, cincuenta mil hombres*, lo cual no hace sentido. Y con solo suponer que falta la letra *Mem* antes de *cincuenta* (letra que entonces es una partícula hebrea que corresponde á la *à, ex, ó de* de los latinos) tenemos que el texto se traducirá diciendo, que *Dios mató setenta hombres*, de *cincuenta mil.* Los sabios Bochart, Le Clerc, y aun varios rabinos, sin suponer equivocacion en este y otros textos, atribuyen á una elipsis propia de la lengua hebrea la falta de esta y otras partículas que á veces se han creido erratas de los copistas. «Querer que el lenguaje de la santa Escritura, dice el señor Carvajal (nota al salmo 86), tenga en todas partes la misma claridad y llaneza que el lenguaje comun, es un delirio: especialmente cuando habla de ciertos misterios y cosas venideras, que el Espíritu Santo indicaba entonces no enteramente al descubierto, sino cuanto bastaba para que á su tiempo se entendiesen con toda claridad.» Y si estos pasajes se han de referir á sucesos aun futuros, como á la venida de Jesucristo en gloria y majestad, es ya menos de admirar que nos parezcan oscuros. Finalmente, al leer la Sagrada Escritura debe tenerse siempre presente aquella sentencia de S. Agustin, hablando de las aguas que hay sobre los cielos (Lib. 2 sup. Gen. ad litt.): *Mayor es la autoridad de esta Escritura, que toda la capacidad del género humano. No dudamos que haya aguas sobre el cielo; mas cómo son ó cuáles sean, lo ignoramos.* Véase *Vulgata, Cronología, Alegoría.*

Escritura sagrada: su orígen, y uso que debe hacerse de ella, Ex. XVII. 14. XXXIV. 27. Deut. XVII. 18. XXXI. 9. Jos. I. 8. II Esd. VIII. 3. Is. XXX. 8. XXXIV. 16. Jer. XXX. 2. XXXVI. 2. Bar. I. 14. Dan. X. 21. Matth. IV. 4: es el *libro de la vida*, y el *Testamento del Altísimo*, Ezech. XLIV. 24: su lectura aprovecha á todos, y porqué, *Prólogo*, p. 8: con ella rebate Dios las tentaciones del diablo, Matth. IV. 4, 7, 10. Luc. IV. 4, 8, 10, 12: porqué no la entendian las sadduceos, Matth. XXII. 29: debemos escucharla, Luc. XVI. 29: y registrarla; pues está dando testimonio de Jesus, Joan. V. 39: no puede faltar, Luc. XXIV. 44. Joan. X. 35: se leia todos los sábados en las synagogas, Act. XV. 21: los judíos de Berea la examinan atentamente para ver si era cierto lo que les predicaba S. Pablo, Act. XVII. 11: en ella habia prometido Dios por los profetas el Evangelio, Rom. I. 2: se ha escrito para nuestra enseñanza, Rom. XV. 4. I Cor. IX. 9. X. 11: con ella mantenemos firme la esperanza, Rom. XV. 4: con ella prueba S. Pablo á los de Corintho la pasion, muerte y resurreccion de Jesucristo, XV. 3: toda la que es inspirada de Dios, es propia para enseñar, para convencer, para corregir y para dirigir á los buenos en la virtud, II Tim. III. 16: su interpretacion pertenece á la Iglesia dirigida por el Espíritu Santo, II Petr. I. 20, 21. Deut. XVII. 18. Ezech. XLIV. 24. Malach. II. 7; abuso que se hace de ella, II Petr. III. 16: los Apóstoles no lo dejaron escrito todo, Joan. XX. 30. XXI. 25. I Cor. XI. 34. II Thes. II. 14. II Joan. 12. II Joan. 13: es el libro sacerdotal, I Tim. V. 13: sobre su version en lengua vulgar véase el *Discurso preliminar* al Antiguo Testamento. Véase *Escritura, Version, Vulgata, Reglas* para entender la Sagrada Escritura, y *máximas* para leerla con fruto.

Escuchar. Es lo mismo á veces que *obedecer*, Ps. LXXX. 12. *Aprobar, juzgar, saber*, I Reg. XXIV. 10. Gen. XXI. 12.

Esdras, doctor de la ley, I Esd. VII. 6: despide todas las mujeres extranjeras, IX, X: lee la ley al pueblo, II Esd. VIII. 2: es llamado *Josedec*, I Par. VI. 15.

Espada material: el usar de ella no se debe permitir á todos, Matth. XXVI. 51. Marc. XIV. 47. Luc. XXII. 49. Joan. XVIII. 10: la *espiritual* ó del espíritu es la palabra de Dios, Ephes. VI. 17. Hebr. IV. 12. Apoc. I. 16. II. 16. XIX. 15.

Espartanos: se llaman hermanos de los judíos y descendientes de Abraham, I Mach. XII. 21.

Esperanza: en qué consiste, Rom. V. 2, 4: es de lo que no vemos, VIII. 24: tierna exhortacion á esperar en Dios, Eccli. II. 7, 12: es un don de Dios, I Cor. XII: la segunda de las virtudes teologales, I Cor. XII: debe ser firme é inmoble, Colos. I. 23. I Thes. I. 3. Hebr. III. 6. I Petr. I. 13: Cristo, esperanza de nuestra gloria, Colos. I. 21: quien la tiene en Jesucristo se santifica á sí mismo, I Joan. III. 3: los que no la tienen se abandonan á toda suerte de impurezas, Ephes. IV. 19: está fundada en la bondad y promesas de Dios, Gen. XXVI. 5. Jud. VII. 2, 4. I Reg. XVII. 45. III Reg. XXVIII. 20. I Par. XIX. 13. II Par. XVI. 7. XX. 15, 20. XXV. 8. Judith 9. 16. Ps. IX. 10. XIII. 6. XXI. 5. XXIV. 2. XXXIX. 5. LXI. LXX. 1. XC. 2. CXIII. 10. CXLI. 7. CXLV. 4. Prov. III. 5. XXII. 18. XXVIII. 25. XXX. 5. Sap. III. 4, 9. Eccli. II. 6, 12. Is. XXVI. 4. Jer. VII. 4. XVII. 7. XXXIX. 18. Thren. III. 24. Oseas XII. 6. Mich. VII. 5. I Mach. III. 18. Matth. XII. 21. Rom. V. 5. VIII. 24. Colos. I. 27. I Thes. I. 3. I Petr. I. 15: esperanza de los impíos confundida, IV Reg. XVIII. 21. Job VIII. 13. XI. 20. XX. 5. Prov. XXV. 19. Sap. V. 15. Eccli. V. 1, 10. Is. XXVIII. 15, 18. XXX. 11. XXXVI. 9. LVII. 10. Jer. II. 35. IX. 23. Ezech. XXIX. 7. I Mach. I. 68. I. Tim. VI. 17.

Espiacion. Véase *Expiacion.*

Espinas: llámanse así los cuidados de este siglo, y el embeleso de las riquezas, Matth. XIII. 7, 22. Marc. VI. 18.

Espíritu. Véase *Angel.*

Espíritu santo: es prometido, Matth. III. 2. Joan. VII. 39. XIV. 16, 23. XV. 26. XVI. 7. Is. XLIV. 3. Ezech. XI. 19. XXXVI. 26. XXXIX. 29. Joel II. 28: enseña y alumbra las almas, Ex. IV. 12. Ps. XXXI. 8. Is. LIV. 13. Matth. X. 20. Rom. VIII. 16: bajó en figura de paloma sobre Jesus despues de bautizado, Matth. III. 16: es Dios, Joan. IV. 24: y una misma cosa con el Padre y el Hijo, I Joan. V. 7: es el autor de la gracia, Hebr. X. 29. II Cor. III. 17: cómo descendió sobre los Apóstoles, Act. II. 1: qué efectos causó en ellos, 4: desciende sobre Cornelio el Centurion, X. 44: sobre los fieles de Antiochía, XI. 15: sobre los de Epheso, XIX. 6: asiste en el concilio celebrado por los Apóstoles en Jerusalem, Act. XV. 28: prohibe á S. Pablo predicar en Jonia y Bithynia, XVI. 6, 7: y le predice los trabajos que le aguardan en Jerusalem, XX. 23. XXI. 11: inspira á los discípulos de Jesucristo lo que han de hablar ante los tribunales de los reyes, Marc. XIII. 11: les enseña todas las verdades necesarias para la salvacion, Act. XIV. 26. XVI. 13. I Joan. II. 27: y estará con ellos eternamente, Joan. XIV. 16. El es el que ha instituido á los obispos para gobernar la Iglesia de Dios, Act. XX. 28. Por medio de él se derrama la caridad en nuestros corazones, Rom. V. 5: los que se rigen por su espíritu son hijos de Dios, Rom. VIII. 14, 16: nos enseña lo que hemos de pedir en nuestras peticiones, y ora con nosotros, Rom. VIII. 26. Ex. IV. 12. Ps. XXXI. 8. Is. LIV. 13: es la prenda ó las arras de los bienes que Dios nos ha prometido, I Cor. I. 22. V. 5. Ephes. I. 13: no debemos contristarle con nuestros pecados, Ephes. IV. 30: ni estorbar el uso de sus dones y gracias, I Thes. V. 19. Hay espíritus que no son de Dios, I Cor. XIV. 29. I Thes. V. 21. I Joan. IV. 1. Judith VII. 28: modo de discernirlos, I Joan. IV. 2. El de Jesucristo todo respira dulzura y caridad, Rom. XV. 5: y no timidez, II Tim. I. 7. La misteriosa nube de los israelitas fué figura del Espíritu Santo que nos alumbra y recrea con su gracia, I Cor. X. 1.

Espíritus malignos ó demonios; se sujetan á los discípulos de Jesucristo por la virtud de su nombre, Marc. IX. 37. XVI. 17. Act. XVI. 18. Véase *Demonio.*

Esposa. Véase *Mujer.*

Estadio. I Cor. IX. 24. Medida. Véase *Monedas.*

Estado: debe mantenerse cada uno en el que tenia cuando Dios le llamó, I Cor. VII. 20.

Estater. Moneda. Véase *Monedas.*

Estéban (S.), varon lleno de fe y del Espíritu Santo: es nom-

brado diácono y consagrado por los Apóstoles, Act. VI. 5: obra grandes milagros, VI. 8: es acusado, 11: y apedreado, VII. 57: muere en este martirio, pidiendo á Dios perdone á sus enemigos, VII. 59.

ESTREMAUNCION. Véase *Extremauncion.*

ETERNO. En la Escritura, como en casi todas las lenguas, á veces se toma por una larga duracion. *Le jolam*: expresion con que los hebreos significan algunas veces una larga é indefinida duracion. Equivale *á nunca mas, jamás por jamás*, etc. I Cor. VIII. 13. Joan. XIII. 8.

EVA: formada de una costilla de Adan, Gen. II. 21: come de la fruta prohibida, III. 6.

EVANGELIO. Voz compuesta de las dos griegas *Eu-angelion, buena nueva.* Suele á veces denotarse con la expresion de *palabra de Dios;* y aun con sola la voz *palabra.* Está predicha su predicacion, Gen. III. 15. Is. LIII. 1. LV. 5. LXI. 1: es predicado, Matth. X. 7. XXVIII. 19. Marc. VI. 6, 12. XVI. 15. Luc. II. 10. X. 6. XXIV. 46. Joan. XII. 48. Rom. I. 9, 15. I Cor. I. 17, 23. IV. 15. XV. 1. II Cor. V. 19. Galat. I. 6. II. 2. Ephes. I. 13. II. 8: y deberá serlo por todo el mundo, Matth. XXVI. 13. Marc. XIV. 9: San Pablo le aprendió por revelacion de Jesucristo, Galat. I. 12: no debemos avergonzarnos de él, Rom. I. 16. II Tim. I. 8. I Petr. IV. 16: no hay otro que el de Jesucristo, y algunos quieren trastornarle ofuscando su pureza con falsas doctrinas, Galat. I. 7: y la *nota:* el que anunciare otro diferente debe ser execrado de todos, 8, *nota:* paradero de los que no creen en él, Joan. III. 18. I Petr. IV. 17: inspira temor, Rom. I. 18. I Petr. IV. 17: y confiauza, II Cor. V. 18. II Tim. I. 10. A los que le predican se les debe mantener, Matth. X. 10. Luc. X. 7. I Cor. IX. 11. Galat. VI. 6. I Tim. V. 17, 18. Philipp. IV. 15. Es llamado el Evangelio del reino, Matth. IV. 23: el Evangelio de la gracia de Dios, Act. XX. 24: el Evangelio de la salud, Ephes. I. 13: el Evangelio de la paz, Ephes. IV. 15: el Evangelio de la gloria de Jesucristo, II Cor. IV. 4.

EUCHARISTIA: figurada en el maná, Joan. VI. 31. Véase la *nota* 59. Ex. XVI. 15: su institucion, Matth. XXVI. 26. Marc. XIV. 22. Luc. XXII. 19. I Cor. XI. 24. X. 16: es la misma carne y sangre de Jesucristo, Joan. VI. 52, 54. I Cor. X. 16: Jesucristo la administra á los dos discípulos en Emmaús bajo una sola especie, Luc. XXIV. 30: y los Apóstoles á los primeros fieles con frecuencia, Act. II. 42. XX. 7: quien la recibe indignamente es reo de condenacion eterna, I Cor. XI. 27, 29. Figuras de la Eucaristía llevada en procesion, Jos. VI. 6 y sig. I Reg. IV. 3. II Reg. VI. 4: y de su adoracion, Ps. XXXI. 30. XCVIII. 5. Joan. IX. 38. Es la mesa del gran Rey, y cómo debemos presentarnos á ella, Prov. XXIII. 1: el pan de los escogidos, y el vino que iuspira la castidad, Zach. IX. 17: la ofrenda de la nueva Ley, Malach. I. 10.

EUNUCO. En griego *Eunucos*, viene de *eneen eckein, guardar la cama ó interior del aposento*. Así se llamaban autiguamente aquellos que en los palacios servian en lo interior de ellos: á los cuales nosotros llamamos *camareros ó camaristas.* Y tal es el significado de la voz hebrea *Saris.* Aumentada despues la corrupcion de costumbres, los celos de los príncipes introdujeron la bárbara costumbre de que fuesen hombres *mutilados* los que sirviesen este destino: lo que, segun otros, provenia de que separados de toda idea de matrimonio, y libres de los lazos de mujer é hijos, se creia que servian con mas amor y fidelidad al príncipe. Mas en la Escritura no siempre *Eunuco* significa lo que ahora entre nosotros, sino solamente un empleado de los priucipales de palacio. Véase Dan. III. 3. Ezech. XXIII. 23. Es casi imposible el explicar en otra lengua los empleos, títulos y dignidades que habia en los antiguos pueblos. Y por eso ni las versiones griegas ni las latinas nos dau cabales ideas de su significado. La palabra *Eunuco* se entiende á veces en sentido espiritual, Matth. XIX. 12.

EUNUCOS: el de la reina de Caudace bautizado por Felipe, Act. VIII. 27: los hay que renuncian al matrimonio para alcanzar el reino de los cielos, Matth. XIX. 12.

EXCOMUNION: fué instituida por Jesucristo, Matth. XVIII. 15: y practicada por los Apóstoles, I Cor. V. 3. II Thes. III. 14. I Tim. I. 20. Tit. III. 10: para la correccion y enmienda de aquel que es excomulgado, I Cor. V. 5. II Cor. II. 7. XIII. 10. II Thes. III. 14: deben preceder tres amonestaciones, Matth. XVIII. 15. Tit. III. 10: los excomulgados se deben evitar, I Cor. V. 11. II Thes. III. 6. II Tim. II. 16. III. 5. Tit. III. 10. II Joan. 10: estaba en uso entre los judíos, Joan. IX. 22, 34. XII. 42: XVI. 2.

EXCOMUNION. Sentencia de un superior eclesiástico, por la cual es reputado un cristiano como fuera del número, ó comun union entre los miembros de la Iglesia. Entre los judíos la *excomunion* era tambien una peua civil, y separaba no solo de las cosas sagradas, como de eutrar en el templo, en las synagogas, etc., sino tambien del trato civil con los demás. Y así no era permitido acercarse muy cerca de los excomulgados. De aquí es que se miraba como prohibido el trato familiar con los samaritanos, los publicanos y pecadores; y el acercarse á quien estaba con alguna impureza *legal.* En el pueblo hebreo habia *excomunion*, que puede llamarse *menor*, por causa de impureza *legal*, la cual no argüia culpa ó pecado; como sucedia en la mujer que padecia flujo de sangre. Marc. V. 33. Y la habia por causa de *crímen.* Esta última era mas terrible, y llevaba consigo el *anatema;* y solia pronunciarse con expresiones tan fuertes, que á primera vista parece que denotaba siempre la pena de muerte. Los excomulgados eran muchas veces atormentados visiblemente en su cuerpo por el espíritu maligno: y á esto alude la expresion del Apóstol: *Le he entregado á Satanás*, etc. I Cor. V. 6. San Joan. Chrys. I Tim. I. 20, etc.

EXEDRA: á veces es lo mismo que *suburbana*, esto es, los ejidos de uua casa. Significa tambien las viviendas contiguas al templo, IV Reg. XXIII. 11. I Par. IX. 23: y los almacenes ó lugares en que se custodiaban las alhajas del templo, I Par. IX. 26. XXVIII. 21. Jer. XXXV. 2. Véase *Gazophylacio.*

EXEQUIAS. Véase *Enterrar, Sepultura, Difuntos, Funerales*, etcétera. Véase *Cadáver.*

EXHORTACION AL BIEN: San Bernabé exhorta á todos á permanecer en el servicio del Señor, Act. XI. 23: San Pablo á permanecer en la fe, Act. XIV. 21: y al ejercicio de las virtudes cristianas, Hebr. III. I Thes. V. 6. San Pablo exhorta á Tito, Tit. II. 1. III. 1: á los discípulos de Epheso, Act. XX. 1: á judíos y gentiles á convertirse á Dios, Act. XX. 21: exhortacion de Abraham á Lot, Gen. XIII. 8: de Joseph á sus hermanos, XLV. 24: de Josué al pueblo, Jos. XXII. 5: de Ezechías, II Par. XXX. 6. XXXIII. 7: de Nehemías, II Esd. V. 7.

EXORCISMOS: su eficacia, Sap. XVIII. 25, *nota.* Véase *Demonio.*

EXPIACION. Fiesta anual de los hebreos: sus ritos, Lev. XVI. XXIII. 27. Véase *Fiestas.*

EXPIACION. Significa primero: la accion de sufrir la pena de algun delito, ó de satisfacer por una culpa. Segundo, las ceremonias instituidas por Dios para purificar á los hombres de sus pecados ó manchas. En el Antiguo Testamento ordinariamente es lo mismo que *purificacion.* Habia dado Dios al pueblo de Israel varias leyes ceremoniales, cuya transgresion se expiaba con ciertos ritos prescritos por el mismo Dios, como eran los lavatorios, la separacion de personas ó cosas, etc. El que tocaba un cadáver, ó á un leproso, el que entraba en casa de un gentil, etc., necesitaba purificarse para poder asistir á los actos de religion, Joan. XVIII. 28. Num. XIX. 2. Ex. XXIV. 8, etc. Véase *Leyes ceremoniales.*

EXTREMA UNCION: sacramento, Jac. V. 14. Marc. VI. 13. Véase *Uncion.*

EZECHÍAS, hijo de Achaz y padre de Manassés, Matth. I. 9: hace lo que es agradable á Dios, IV Reg. XVI. 20. XVIII. 4. XIX. XX: su elogio, Eccli. XLVIII. 19.

EZECHIEL. Véase la *Advertencia* sobre este libro.

F

FÁBULAS. Usanse en la Vulgata términos alusivos á las fábulas de los gentiles, Is XXXIV. 14. Job XXI. 31.

FALSOS PROFETAS son aquellos que profetizau sin ser enviados, Jer. XXVII. 9. Ezech. XIII. 6: no podemos escucharlos, Deut. XIII. 1. III Reg. XXII. 6. Is. XXVIII. 7. LVI. 10. Ezech. XXII. 25. Amós VII. 10. Matth. VII. 15. Act. XX. 29. Colos. II. 8. I Tim. IV. 1. II Petr. II. 1. I Joan. IV. 1. Judas 4: su castigo, Deut. XVIII. 20. Ezech. XIV. 9. Mich. III. 5. Zach. XIII. 2. Los de Baal murieron por disposicion de Elías, III Reg. XVIII. 40. Jehú los hizo matar tambien, pero insidiosamente, IV Reg. X. 19. Véase *Profeta.*

FAMA: la buena es mejor que las riquezas, Prov. XXII. 1. Eccles. VII. 2. Eccli. XLI. 15.

FARISEOS. Véase *Phariseos.*

FATUO: expresion injuriosa, Matth. V. 22: parábola de las vírgenes fatuas, Matth. XXV. 2: fatuidad del que junta muchas riquezas, Luc. XII. 20: la sabiduría del mundo es necedad, I Cor. I. 20. V. 19: la gloria sienta mal en un necio, Prov. XXVI. 1: cuán difícil es corregir á un insensato ó fatuo, XXVII. 22: luego manifiesta su necedad, Eccles. X. 2. Eccli. XXXV. 5. Marc. VII. 22. Eccli. XXI. 17.

FE. En general significa *creencia, persuasion, confianza.* Tambien significa el *dictámen* de nuestra conciencia. Pero propiamente se toma por la virtud divina que nos inclina á creer todo lo que Dios nos ha revelado, por ser él la Verdad misma. Esta fe es perfecta cuando está animada de la caridad: y es un don de la liberalidad de Dios, pues no viene de las obras que el hombre hace por sus propias fuerzas. Llámase raíz ó principio de toda justicia ó santidad, y de nuestra justificacion, porque esta comienza por la fe, y se perfecciona con la fe; y la fe y confianza en la gracia de Jesucristo, aumentan siempre nuestra justicia ó santidad.

FE, virtud teológica, Sap. I. 2. III. 4. Matth. VIII. 13. IX. 22. XVII. 19. Marc. V. 34. Luc. V. 20. XVII. 6. Rom. IV. 3. V. 1. Gal. III. 6. Hebr. XI. Jac. II. 22: es viva y formada por la caridad, Habac. II. 4. Matth. IX. 22. XV. 28. Marc. V. 34. X. 52. Luc. VII. 50. Rom. III. 22. Gal. V. 6. Hebr. XI: y muerta sin ella, I Cor. XIII. 2. Jac. II. 26: la fe viva es de gran virtud, Matth. IX. 2, 22, 29. XXI. 22. Marc. XVI. 16. Luc. XVIII. 42. Joan. I. 12. III. 15. VI. 35. VII. 38. XI. 25. XIV. 12. XX. 31. Act. III. 16. X. 43. XV. 9. XVI. 31. Rom. I. 16. Galat. III. 8. Ephes. II. 8. Hebr. XI: es inferior á la caridad. Véase *Caridad.* Sin la fe es imposible agradar á Dios, Hebr. XI. 6: la fe es una, Ephes. IV. 5: su premio es la justicia y la salvacion, Gen. XV. 6. Marc. XVI. 16. Luc. I. 45. VIII. 48. Joan. V. 24. Act. XIII. 39. XVI. 31. Rom. III. 22. IV. 3. V. X. 10. Galat. II. 16. Philipp. III. 9. Hebr. IV. 3. I Petr. II. 6: sin obras no justifica, Galat. V. 6. Jac. II. 24: la de los gentiles es tambien atendida, Jer. XXXIX. 18. Matth. VIII. 5. XV. 28. Luc. VII. 9. XVII. 16. Joan. IV. 47. Act. VIII. 26. X. 3: los fieles son preservados de la perdicion y exterminio de los impíos, Gen. VI. VII. VIII. XIX. Ex. VIII. 22. IX. 4. X. 23. XI. 7. Num. XVI. 20. Jerem. XXXIX. 18. Dan. VI, 22. II Petr. II. 7: y es castigada la infidelidad ó incredulidad. Gen. XIX. 11, 17, 26. Num. XIV. 11. XX. 12. Deut. IX. 20. IV Reg. VII. 2, 17. Ps. LXXVII. 32. Eccli. II. 15. Matth. XIV. 30. XVII. 17. Luc. I. 16. Joan. III. 18, 36. VIII. 24. XII. 48. Rom. XI. 20. Hebr. III. 18. IV. 2. Apoc. XXI. 8: se toma eu varios sentidos: por la fidelidad y verdad de Dios en cumplir sus promesas, Ps. XXXII. 4. Is. XI. 5. Thren. III. 23. Ose. II. 20. V. 9. Rom. III. 3: por la verdad y firmeza de las palabras entre los hombres, Gen. XXXIX. 16. XLIV. 32. Lev. VI. 4. Eccli. XXII. 28. Jer. XLII. 5. I Mach. X. 27.

FELIPE. Véase *Phelippe.*

FELIX, gobernador de Judea. Act. XXIII. 24: en su presencia es acusado Pablo, Act. XXIV.

FERMENTO Ó LEVADURA. No podia haberla en las oblaciones, Lev. II. 11. VI. 16: ni en el pan que se comia en la fiesta de los Azymos, Deut. XVI. 3: se toma por la doctrina mala, Matth. XVI. 6. Marc. VIII. 15. Luc. XII. 1. I Cor. V. 5. Véase *Azymo.*

FESTO, gobernador de la Judea, sucesor de Felix, Act. XXIV. 27: admite la apelacion que Pablo interpone al César, cap. XXV. 12.

FIEL. (*Fidelis.*) Primero significa lo mismo que *sincero, veraz*, que cumple su palabra; *ó justo*, que cumple con su deber. Seguudo: lo que no falta; y así se dice *agua fiel*, la que es perenne, Is. XXXIII. 16. *Casa fiel*, la sólida y duradera, I Reg. II. 35. II Reg. VII. 16.

FIELES. Son el pueblo del Señor. Su herencia gloriosa premio de los trabajos y padecimientos de Cristo, Is. LXII. 11, 12.

FIESTA DE PENTECOSTES. Exod. XXI. 16. XXXIV. 22. Num. XVXIII. 26. Deut. XVI. 9. Joan. V. 1. Act. II. 1. XX. 16: de las expiaciones, Lev. XVI. 30. XXIII. 27. Num. XXIX. 7. II Par. V. 3: de la Neomenia, Num. XXVIII. 11. I Reg. XX. 5. Ezech. XLV. 18: de los Tabernáculos, Ex. XXIII. 16. Lev. XXIII. 34. Num. XXII. 12. Deut. XVI. 13. XXXI. 10. I Esd. III. 4. II Esd. VIII. 1. II Mach. I. 9. X. 6. Joan. VII. 2: de las Trompetas, Lev. XXIII. 24. Num. XXIX. 1: del Sábado. Dios descansó el dia del Sábado, Gen. II. 2: y manda que sea santificado, Ex. XVI. 23. XXIII. 12. XXXI. 14. XXXIV. 21. XXXV. 2. Lev. XIX. 3. XXIII. 3. XXV. 4. Deut. V. 12. Is. LVI. 2. Jer. XVII. 21. Ezech. XX. 12. II Mach. XV. 4: y cómo, Is. LVIII. 13. Premio de su santificacion, 14. La violacion del sábado es severamente castigada, Num. XV. 32. II Esd. XIII. 16. Jer. XVII. 27. Ezech. XX. 13. Sacrificios que en él ofrecian, Num. XXVIII. 9. Es lícito hacer bien en dia de sábado, Matth. XII. 2. Marc. II. 23. III. 2. Luc. VI. 1. XIII. 14. XIV. 1. Joan. V. 9. VII. 22. IX. 14. Hebr. IV. 4.

FIESTAS. Los hebreos llamabau *Mohadin*, ó dias de *reunion*, aquellos en que se juntaban para alabar á Dios, y alegrarse santamente, y comunicar entre sí. Esto significa tambien la voz griega *Eortos*, y la latina *Festus.* La primera y mas antigua es la del *Sábado*, mandada por Dios en celebridad y memoria de la creacion del mundo. Fué tambien muy comun desde el principio del mundo el reunirse las gentes el dia en que se dejaba ver la *luna nueva;* que esto significa la voz griega *Neomenia.*

Moysés instituyó despues tres grandes fiestas para conservar la memoria de tres grandes beneficios de Dios. La fiesta de la *Pascua*, en el *mes de los frutos nuevos* (Ex. XIII. 4), en memoria de la salida de Egypto, y de haber librado Dios de la muerte á los primogénitos de los hebreos. Celebrábase en el dia catorce del mes de *Nisan* (el primero del año eclesiástico) por la tarde, despues que el sol comenzaba á declinar; y se comia el cordero asado á la entrada del dia quince. Véase *Pascua.* La de *Pentecostes*, esto es, *cinco decenas* de dias; ó la fiesta de las *semanas* por celebrarse al cabo de siete semanas despues de la Pascua, era eu recuerdo de la publicacion de la Ley en la montaña de Sinaí; y en cuyo dia se ofrecian las primicias de los frutos. Véase *Pentecostes.* La fiesta de los *Tabernáculos*, la cual se celebraba por ocho dias, desde el quince del mes *Tizri*, despues de la vendimia, era en memoria de los beneficios que Dios hizo al pueblo hebreo mientras este habitó en *tiendas ó tabernáculos* durante la peregrinacion por el desierto; y segun Grocio, para expresar tambien los deseos de que viniera el Mesías, Lev. XXIII. 40. Nehem. VIII. 16. Apoc. XXI. 3. En griego se llamó esta fiesta *Scenopegia*, de la voz *scena*, que significa lugar cubierto cou ramas ó barraca formada con ellas. Véase *Tabernáculos.*

Celebrábase además la fiesta de las *trompetas*, la cual era en el primer dia del mes *Tizri*, en que comenzaba el año *civil*, y en que caia el equinoccio del otoño; en cuyo tiempo se suponia haber criado Dios al mundo. Y por eso era dia festivo, y se ofrecia un holocausto particular, Lev. XXIII. 24. A los diez dias del mismo mes *Tizri* se celebraba la fiesta de la *Expiacion*, en la cual mandaba Dios que se mortificasen; que por eso se llamaba tambien *del ayuno*, Act. XXVII. 9. Ofrecíase á Dios un sacrificio solemne y satisfactorio. El sumo Sacerdote, despues de confesar sus pecados y los del pueblo sobre la víctima (figura de Jesucristo) alcanzaba de Dios la remision de ellos, expiando el tabernáculo, el altar, y el pueblo con la sangre de la víctima. Con el tiempo establecieron los judíos otras muchas fiestas en memoria de algunos grandes beneficios que recibian del Señor, como la fiesta de las *Suertes* que les recordaba el suceso del tiempo de Esther y Mardocheo: otras en memoria del sacrificio de la hija de Jephté, del triunfo de Judith, de la derrota de Nicanor, etc. Celebraban tambien la fiesta de las *Encenias*, voz griega que significa *renovaciones.* Eran cuatro fiestas, y en diversos tiempos del año. La primera por la dedicacion del templo de Salomon, III Reg. VIII. II Paral. VII. La segunda por la *dedicacion* del segundo templo, edificado por Zorobabel, de que habla Esdras I. cap. VI. La tercera por la renovacion que hizo Judas Machabeo del altar de los holocaustos, I Mach. IV. 59; y la cuarta por la dedicacion del templo que construyó Herodes, del cual habla *Josepho* en sus *Antigüedades.*

FIESTAS DE LOS JUDÍOS: Institucion y celebracion de la fiesta de la Pascua, Ex. XII. XIII. 6. XXIII. 15. XXXIV. 18. Lev. XXXIII. 5. Num. IX. 2. XXVIII. 17. Deut. XVI. 1. Jos. V. 10. IV Reg. XXIII. 21. III Par. XXX. 1, I Esd. VI. 19. Ezech. XLV. 21. Jesucristo la celebraba con sus discípulos, Matth. XXVI. 19. Marc. XIV. 12. Luc. XXII. 7.

FIGURA. Un objeto, accion ó expresion que denotan otra cosa mas que lo que significan á primera vista. Aunque es de fe que algunas acciones, historias y ceremonias del Autiguo Testamento eran figuras ó profecías de los sucesos del Nuevo, ha hecho mucho daño á la religion el exceso con que á veces, con el apoyo de alguna autoridad de un solo Padre ó escritor de la Iglesia, se ha querido hallar en todas las palabras de la Escritura sentidos figurados. Ya vemos que San Agustin, que primeramente interpretó en sentido figurado el Génesis, escribió despues el Libro de *Genesi ad litteram*, á fin de contrarestar los errores de los maniqueos. Para evitar los abusos, pueden servir las reglas siguientes. Primera: Debe darse á la Escritura un sentido figurado, siempre que el sentido literal suponga cu Dios imperfeccion ó malicia. Segunda: Solamente deben atribuirse á los escritores sagrados las figuras que tengan apoyo eu la autoridad de Jesucristo, ó de los Apóstoles, ó de la tradicion constante de los Padres de la Iglesia. Tercera: Aunque alguna persona sea figura de otra cosa, no lo es en todas sus acciones y palabras. Cuarta: Debe tenerse presente que en estilo oriental se usan figuras tan fuertes y atrevidas, que parecen violentas en nuestros idiomas europeos.

FILACTERIA. Véase *Philacteria.*

FILISTEOS. Véase *Philistheos.*

FILÓSOFO. Véase *Philósofo.*

FINEES. Véase *Phinees.*

FORNICACION. Desórden castigado severamente en los dos sexos por la Ley de Moysés, Deut. XXIII. 17. Lev. XIX. 29. Entre las naciones idólatras estaba casi generalmente tolerada, ó á lo menos se reputaba como un ligero defecto. Por eso los Apóstoles renovaron su prohibicion en el primer concilio, hablando á los gentiles, Act. XV. 20. XXI. 25. *Fornicacion* se toma por todo pecado deshonesto. Así San Pablo llama fornicacion al pecado del incestuoso de Corintho, I Cor. V. 1. Amós llama *fornicacion* al adulterio. Cap. VII. 17. Por eso en el sexto Mandamieuto, para comprender toda deshonestidad decimos: *No fornicarás*, en lugar de decir: *No adulterarás;* con cuyo verbo se prohibió antiguamente por Dios todo acto de impureza de cualquier especie que fuese. En el antiguo Testamento suele llamarse *fornicacion* la idolatría; por ser una especie de trato criminal con los falsos dioses, é ir casi siempre acompañada de acciones lúbricas, ó excesos y desórdenes. Nuestra alma se representa en la Escritura desposada con Dios, y obligada por tanto á guardarle fidelidad, y á no hacerle traicion con otros amores. Esta metáfora es muy frecuente cuando se habla de la *idolatría* del pueblo de Dios; especialmente del reino de Israel ó de las diez tribus. Y por eso se llaman *adúlteros ó fornicarios* los idólatras, y hasta el mismo país ó tierra de Israel. Ezech. XVI. 17. XXIII. Véase *Adulterio.*

FORNICACION: está prohibida, Ex. XX. 14. Matth. V. 27: su pena, Deut. XXII. 21. Eccli. XIX. 3. Ose. IV. 14. I Cor. VI. 9: se han de evitar las ocasiones de caer en ella, Prov. V. 2. XXIII. 27. Eccli. IV. 4, 12. XLII. 12. I Cor. VI. 18. Ephes. V. 3. Colos. III. 3: provoca la justicia de Dios, Hebr. XIII. 4: consume la hacienda, Job XXXI. 12. Prov. XXIX. 3. XXXI. 3: tambien pierde el cuerpo, Eccli. IX. 6: y causa infamia, Eccli. IX. 10. XLI. 21: tambieu está prohibido el afecto ó deseo de la fornicacion, Ex. XX. 17. Matth. V. 28: esta se toma á veces espiritualmente por la herejía y la idolatría, Deut. XXXI. 16: Judic. II. 17. XXVII. 33. Is. I. 21. LVII. 3. Jer. III. 1. Ezech. VI. 9. XVI. Ose. 1. 2. II. 4. IV. 15. Apoc. XVIII. 3.

FORTALEZA. Véase *Constancia.*

FUEGO. En la Escritura tiene varios sentidos metafóricos. Primero: *Las tribulaciones* se llaman *fuego*, porque se purifica por medio de ellas nuestra alma, I Cor. III. 13. I Petr. I. 7. Segundo: la doctrina de Jesucristo en cuanto ilumina los entendimientos é inflama los corazones. Tercero: los castigos que Dios envia se llaman *fuego* de la cólera de Dios, Deut. IV. 24. Cuarto: los *ministros* ó instrumentos de que se vale Dios, se llaman *fuego* en el Ps. CIII. 4. Por este *fuego* entiende el Apóstol los *ángeles;* pues denota su fuerza y energía ó actividad en ejecutar las órdenes de Dios, Hebr. I. 7. Quinto: *fuego sagrado* era el que estaba destinado en los templos para el uso de los sacrificios. Los paganos creian purificarse saltando ó pasando por encima del fuego encendido en honor de sus dioses; práctica que prohibió Moysés á los judíos. Véase *Infierno, Moloch, Altar.*

FUEGO: conservado perpetuamente en el altar de los holocaustos, Lev. VI. 13: escondido por los sacerdotes antes de ir á la cautividad, II Mach. I. 19: del cielo, Lev. IX. 24: mostrará cuál sea la obra de cada uno, I Cor. III. 13: en él se expiarán los defectos cometidos en esta vida, ibid. 15.

FUNDAMENTO: Jesucristo lo es de la fe, I Cor. III. 11. Ephes. II. 20. I Petr. II. 6: tambien lo son los Apóstoles, Ephes. II. 20. Apoc. XXI. 14: y muy particularmente San Pedro, Matth. XVI. 18: cuya fe confesada por él nunca faltará, Luc. XXII. 31.

FUNERALES DE SARA, Gen. XXIII. 2: de Jacob, L. 10: de Moysés, Deut. XXXIV. 8: de Abner, II Reg. III. 31.

G

GAAL, hijo de Obed, se opone á Abimelech, Judic. IX. 26.

GABAONITAS: rescatan su vida por medio de una estratagema sorprendiendo á Josué, con quien despues hicieron alianza, Jos. IX: Josué acude á su socorro, y vence á los sitiadores de su ciudad, deteniéndose el sol por espacio de un dia, X. Porque Saul hizo matar injustamente á muchos de ellos, colgaron en maderos á los siete hijos de Saul que David les entregó, II Reg. XXI.

GABELO: entrega á Raphael el dinero que debia á Tobías, y asiste á las bodas de este, Tob. IX.

Gabriel, ángel del Señor, aparécese al profeta Daniel, Dan. viii. 16. ix. 21: al sacerdote Zacharías, Luc. i. 11: y á la Vírgen María, 26.

Gad, hijo de Jacob, y de Zelpha, criada de Lia, Gen. xxx. 11. xxxv. 26: profecía de Jacob sobre Gad: Gen. xlix. 19: á los gaditas ó hijos de la tribu de Gad permite Moysés entrar en la posesion de su herencia, Num. xxxii. Deuter. iii. 12. Josué xiii. 24: y al morir pronostica lo que les sucederá, Deuter. xxxiii. 20.

Gad, profeta del Señor, advierte á David que no permanezca en el territorio de los moabitas, y pase á la tierra de Judá, i Reg. xxii. 5: y le intima que elija uno de los tres castigos que le propone de parte de Dios, ii Reg. xxiv. 11.

Galgal ó Galgala: ciudad de Israel, en la que Josué plantó las doce piedras del Jordan, Jos. iv. 19: circuncidó á los que habian nacido en el desierto, v. 2: y con ellos celebró despues la Pascua, 10: de esta ciudad salió para acudir al socorro de los gabaonitas y librarlos, x. 7: y habiéndolo conseguido, regresó á la misma, 43.

Galilea: recibe á Jesucristo; y en ella da el Señor principio á su predicacion, Matth. iv. 12. Marc. i. 14. Luc. iv. 14. Joan. iv. 48. Act. x. 37.

Galileos. Secta de judíos, así llamada de Judas de Galilea, el cual enseñaba ser cosa ilicita á los judíos el pagar tributo á un príncipe extranjero, alegando que solamente Dios era Señor del pueblo de Israel. Los fariseos opinaban del mismo modo, pero sin tanto teson ni publicidad. Como los galileos creian que no podia rogarse á Dios por los príncipes infieles, por eso se separaban del resto de los judíos al ofrecer sus sacrificios. No harian caso de que el Señor por Jeremías encargaba á los judíos que rogasen por el Rey de Babilonia: Jer. xxix. 7. Baruc. i. 10. Era esta secta muy despreciada entre los gentiles. En todo lo demás seguian los galileos las mismas doctrinas que los fariseos: Act. v. 37. Algunos fariseos sospecharon que Jesucristo era de dicha secta, y por eso le preguntaron maliciosamente si era ilícito pagar el tributo al César. Matth. xxii. 17.

Gamaliel, caudillo de la tribu de Manassés Num. i. 10: doctor respetable de la Ley: aconseja sabiamente á los judíos congregados en Concilio, Act. v. 34: fué maestro de San Pablo, xxi. 3.

Gayo ó Cayo de Macedonia: es bautizado por San Pablo, i Cor. i. 14: le hospeda en su casa, Rom. xvi. 23: y es arrastrado del teatro por los de Epheso, Act. xix. 29: de Derbe acompaña á San Pablo á Macedonia, Act. xx. 4. San Juan le escribe, iii Joan. xv. 1.

Gazophylacio. Voz griega compuesta de *gaza*, riquezas ó tesoros, y de *phillacto*. A veces es lo mismo que *Exedra, tesoro*, etcétera. Todos estos términos significan *aposento, cámara* ó *vivienda*, guardar ó custodiar. El aposento se llamaba *exedra* cuando estaba fabricado en las accesorias del templo donde solian sentarse y descansar los sacerdotes y levitas: Ezech. xl. 44: llamábase *gazophylacio* el aposento en que se custodiaban las alhajas y muebles preciosos del templo, y tambien el arca ó cepo en que se echaban las limosnas: y con el nombre de *tesoros* entendian lo que nosotros llamamos *despensas, almacenes*, donde se guardaban las provisiones para los sacrificios como la sal, el vino, aceite, los aromas, etc. Esd. xii. 5. La palabra hebrea *secsacot* es muy genérica, y por eso la usa la Vulgata en todos los sentidos dichos. Llamábase tambien así entre los judíos el *arca ó cepo* donde echaban las ofrendas ó limosnas para el templo. Marc. xii. 41. Véase *Córbona*.

Gedeon, hijo de Joas, fué caudillo y juez de Israel, y llamado Jerobaal, é hizo cosas admirables, Judic. vi. vii. viii.

Gemido: Dios oye los gemidos de los suyos, Ex. ii. 24. Tob. iii. 1. xi. 12. Ezech. ix. 4. ii Mach. vi. 30. Rom. viii. 22.

Genealogía. En la Escritura significa muchas veces cualquiera descripcion ó catálogo en que se refiere el orígen de alguna cosa; pero particularmente denota la serie de progenitores ó descendientes, y tambien la razon de la vida y hechos de alguno, como Gen. xxxvii. 2. Véase *Libro*. Debe tenerse presente que entre los judíos se daba, aun mas comunmente que entre nosotros, el nombre de *hijo* al *yerno*. Así San Lucas dice que Salatiel era *hijo de Neri*, siendo solamente *yerno;* y en la genealogía que nos da de Jesucristo llama á San Joséph *hijo de Elí*, tal vez por haberse desposado con María Santísima, *hija de Elí*. Así es que San Matheo, que dice que Joséph era hijo verdadero de *Jacob*, usa de la palabra *engendró:* pero San Lucas de la otra mas general: *fué* hijo de Elí. Pudo pues Elí ser, ó suegro de San Joséph, ó bien *padre legal*, y Jacob *padre natural*. Véase *Matrimonio*. Tambien es de notar que los Evangelistas, omitiendo algunos pocos ascendientes de Jesucristo, redujeron á tres divisiones, de catorce progenitores cada una, toda la genealogía de Jesus; distinguiendo cada division con un suceso ó época notable. La palabra griega *Geneai*, no tanto significa *generaciones*, como *edades*, ó el espacio regular de la vida humana. En *Baruc* c. vi, verso 2, se señalan diez años por cada generacion. En la genealogía de Jesucristo omitió el Evangelista San Mateo á *Joaquin*, padre de *Jechonías* é hijo de *Josías*, segun se ve i Par. iii. 16. No obstante en algunos códices se halla Joaquin despues de Josías.

Generaciones: son catorce desde Abraham hasta David, catorce las de David hasta la trasportacion de los judíos á Babilonia, y catorce las generaciones desde la trasportacion á Babilonia hasta Cristo, Matth. i. 17.

Gentiles. En hebreo *Gojim, gentes, naciones*. Así llamaban los hebreos á todos los demás pueblos de la tierra. La aversion de los hebreos á los gentiles era principalmente por causa de la idolatría que dominaba entre las demás naciones de que estaban rodeados, y tambien por las irrupciones y guerras que tenian que sufrir muy á menudo de parte de ellas. Sin embargo, vemos mas de ciento cincuenta mil gentiles que adoraban al verdadero Dios, iii Reg. ix. 21. Una de las muchas preocupaciones que tenian los judíos era que Dios habia abandonado á las demás naciones del mundo, y que solamente cuidaba de ellos, dejando á los demás hombres sin el socorro de su gracia. Pero en la misma Escritura se halla noticia de grandes adoradores ó siervos de Dios entre los gentiles. Tal fué el Santo Job en la Idumea, Véase iii Reg. viii. 41. Tambien solian los judíos llamar *helenistas ó griegos* á todos los demás pueblos; y así en San Pablo (Rom. i. 16. ii. 10. Colos. iii. 11.) *griego* y *gentil* es una misma cosa. Y á veces los judíos de la Judea llamaban *griegos* á los judíos que habitaban entre gentiles. Tambien solian entenderse por *griegos* los pueblos cultos, entre los cuales ocupaban el primer lugar los romanos.

Gentiles: su vocacion á la fe, Gen. xlix. 10. Num. xxiv. 17. Deut. xxxii. 43. ii. Reg. xxii. 44. 50. iii Reg. viii. 41. Ps. ii. 8. xxi. 28. lxvii. 32. lxxi. 8, 17. lxxxv. 9. lxxxvi. 4. Is. ii. 2. xi. 10. xix. 18. xxv. 7. xxvii. 13. xxix. 17. xxxv. xli. 25. xliii. 5. xlv. 14. xlix. li. 5. liv. lv. lvi. 3, 6. lx. 3, 9. lxv. 1. lxvi. 19. Jerem. ix. 24. xii. 16. xvii. 19. Ezech. xlvii. 22. Ose. ii. 1, 24. Joel ii. 28. Mich. iv. 2. Soph. iii. 9. Zach. ii. 11. xiii. 20. ix. 10. Matth. iii. 2, 7. viii. 11. xxi. 31, 43. xxii. 9. Joan. x. 16. Act. viii. 26. x. i Cor. xii. 13. Ephes. ii. 10: sus costumbres corrompidas no se han de imitar, Lev. xviii. 3. xx. 23. Jer. x. 2: pero deben amarse como hermanos, Lev. xix. 33. Deut. xxiv. 17.

Gerson, hijo de Leví, Ex. vi. 16. Num. iii. 17: ministerio de sus hijos, 25. iv. 22.

Giezi, criado de Eliseo, iv Reg. iv. 25: es castigado con lepra por haber recibido presentes de Naaman, v. 26.

Gigantes. La voz hebrea *Nefilim* puede tambien traducirse *hombres fuertes, violentos* y *ambiciosos*. Tal pudo ser el nombre de algunos descendientes de hombres muy robustos ó grandes, llamados por lo mismo, en estilo oriental y hebreo, *hijos de Dios ó de Elohim*.

Gloria: se ha de buscar la de Dios, Jos. vii. 19. Ps. cxv, etc. Matth. vi. 9. Joan. ix. 24. xvii. 4. Act. iii. 12. xii. 23: en todas las cosas, i Cor. vi. 20. x. 31. Philipp. i. 20. Colos. iii. 17. Tit. ii. 10: gloria de los bienaventurados. Véase *Bienaventuranza, Santos*. Gloria de Cristo: de ella participaron Pedro, Santiago y Juan en el monte Thabor, Matth. xvii. 2. Marc. ix. 2. Luc. ix. 29. i Petr. v. 1: se ha de manifestar á todos en la segunda venida de Jesucristo, i Petr. v. 1: la gloria del cristiano ha de ser solamente en la cruz de Cristo, Galat. vi. 14: la gloria de Dios debe ser nuestra ocupacion, Jos. vii. 19. Ps. cxv. 1. Matth. vi. 9. Joan. xvii. 4. Act. iii. 13. xii. 23. i Cor. vi. 20. x. 31. Philipp. ii. 20. Colos. iii. 17. Tit. ii. 10.

Godolía, hijo de Ahicam, perece á cuchillo por traicion, iv Reg. xxv. 22. 25. Jer. xli. 2.

Gog y Magog. Con estos nombres designó Ezechiel ciertas naciones enemigas del pueblo de Israel. Ezech. xxxviii. 1. y xxxix. 2. Las mismas voces se hallan en el Apocalypsi cap. xx. verso 7; y por eso se han hecho mil conjeturas sobre su significacion, que todavía es muy desconocida. *Magog*, Gen. x. 2. Créese que son los escitas, ó getas, ó bien los tártaros.

Gomor: medida. Véase *Monedas*.

Gozo: de espíritu, Luc. x. 21. Rom. xii. 12. xiv. 17. Galat. v. 22. Philipp. iv. 4. i Thes. v. 16: y de la salud eterna, Sap. iii. 17. Is. xxv. 18. xxvi. lxv. 14. (Véase *Alegría y Bienaventuranza*): fruto del Espíritu Santo, Rom. xiv. 17. Galat. v. 22: en los trabajos y aflicciones, Matth. v, 12. Joan xvi. 23. Act. v. 42. xx. 25. ii Cor. viii. 2. Philipp. i. 7. Colos. i. 24. Hebr. x. 34: San Juan Bautista le tuvo completo en que todos fuesen en seguimiento de Cristo, Joan. iii. 29: los discípulos del Señor de que sus nombres estuviesen escritos en los cielos, Luc. x. 20: Jesucristo de ver que Dios habia descubierto el misterio de la Cruz á los humildes, Luc. x. 21.

Gracia. Llámase así el auxilio que Dios nos da para obrar el bien: auxilio que proviene de su buena voluntad, y no de ningun mérito nuestro; y que nos da el Señor mirando á los méritos de su Hijo y Redentor nuestro Jesucristo: con el cual obramos conforme á la Ley de Dios, y merecemos ulteriores socorros de su infinita misericordia. Pero no solamente el obrar bien, sino aun el pensamiento ó voluntad de hacerle, todo lo debemos á la gracia de Dios; la cual, como dice San Pablo (Philipp. ii. 13), produce en nosotros el *querer* y el *obrar* (*et velle et perficere*). Doctrina oportunísima para humillar el orgullo del hombre, y para alentarle igualmente en medio de las terribles tentaciones y obstáculos que tiene que vencer durante su peregrinacion al cielo. Con esta doctrina quedan confutados los cuatro errores siguientes. Primero: que el hombre puede llegar con sus fuerzas naturales á conseguir el fin sobrenatural, que es la gloria eterna, ó la clara vista de Dios. Segundo: que el hombre no tiene libre su voluntad, ó no conserva su libre arbitrio para querer ó no querer. Contra este error el Apóstol dice que *el querer y el obrar* están en el hombre. Tercero: que el querer ó elegir es solo del hombre, y el perfeccionar la obra es de Dios. Contra eso el Apóstol dice claramente que ambas cosas son igualmente de Dios. Cuarto: que todo lo hace Dios segun nuestros méritos, ó en atencion á la manera con que nos portamos. Pero S. Pablo dice terminantemente que es por el beneplácito *ó buena voluntad de Dios*. Véase *Predestinacion*.

Gracia: se toma en la Escritura por la hermosura ó perfeccion de una cosa, Eccles. x. 12. Eccli. viii. 21. xxvi. 16. xl. 22. Luc. iv. 22. Ephes. iv. 29: por beneficio, Ruth ii. 20. ii Reg. ii. 6. xv. 20. Prov. iv. 9. Eccli. vii. 37. xxix. 20: por favor, Gen. vi. 8. xviii. 3. xix. 19. xxxix. 21. Tob. iii. 13. Esth. ii. 17. Prov. xiii. 15. Eccli. iv. 25. Dan. i. 9. Act. ii. 47. xxiv. 27. xxv. 9: por el premio que esperamos de Dios, Prov. i. 9. xii. 2. ii Mach. xii. 45. Luc. vi. 33. i Petr. ii. 19: por algun don gratuito, Esth. xv. 17. Ps. xliv. 3. Prov. iii. 22. xvi. 23. xxii. 11. i Cor. xii. Ephes. iv. 7. i Petr. iv. 10: y por un don sobrenatural que hace al hombre agradable á Dios, Luc. i. 28. ii. 40. Joan. i. 16. Rom. i. 7. i Cor. xvi. 23. ii Cor. i. 12. Galat. v. 5. Hebr. xiii. 10. Jac. iv. 6: nadie está seguro de tenerla, Job ix. 20. Ps. ii. 11. xviii. 1. cxlii. 2. Prov. xx. 9. Jerem. xvii. 9. i Cor. iv. 4. ii Cor. x. 13. Galat. vi. 3. i Petr. iv. 18. ii Petr. i. 10: Dios hace hallar gracia en presencia de los hombres, Ex. iii. 21. xi. 3. xii. 36. iv Reg. xxv. 27. ii Esd. ii. 5. Tob. i. 13. Ps. cv. 46. Jerem. xl. 2. Dan. i. 9. Act. xxiv. 23. xxvii. 3. xxviii. 19. En lugar de la gracia de la Ley hemos recibido la gracia del Evangelio, Joan. i. 16: es prenda segura de la gloria, ii Cor. v. 5. Tit. iii. 10: da el querer hacer el bien y el hacerle, i Cor. xv. 10: á nadie se niega, Rom. iii. 2, *nota*.

Gracias: démoslas á Dios antes y despues de haber comido, Deut. viii. 10. i Reg. ix. 13. Is. lxii. 9. Matth. xiv. 19. xv. 36. xxvi. 26. Luc. ix. 16. Act. xxvii. 35. Rom. xiv. 6. i Tim. iv. 3.

Gratitud hácia Dios y hácia los hombres, Núm. xv. 18. Deut. iv. 9. vi. 24. ii Par. xv. 11. xx. 26. Eccles. vii. 22. xxxv. 13. Act. iv. 21. Ephes. v. 19. Philipp. vi. 6. Colos. ii. 7. iii. 15. i Thes. i. 3: recomendada en Abel, Gen. iv. 4: en Noé, viii, 20: en el rey de Sodoma, xiv. 21: en Isaac, xxvi. 25: en Moysés, Ex. xv. 1. Lev. xxv. 6: en Débora, Judic. v. 1: en Anna, i Reg. ii. 1: en Saul, xiv, 35: en los habitantes de Jabes Galaad, xxxi. 11: en David, con respecto al Rey de los Ammonitas, ii Reg. x. 2, y con Berzellai, xix. 33: en Tobías, Tob. xii: en Assuero con Mardocheo, Esth. vi: en los Machabeos, i Mach. iv. 24. v. 54: en Onias, i Mach. iii. 33: en Jesucristo con su Padre, Matth. xi. 25; y en el ciego de Jericó, Luc. xviii. 43.

Griegos. Véase *Gentiles*.

Grosura (*pinguedo*). Véase *Manteca*.

Guerra: pena del pecado, Lev. xxvi. 24. Deut. xxviii. 36. Judic. ii. 14. iii. 8. iv. 1. vi. 1. x. 6. xiii. 1. Is. v. 25. Jer. v. 15: Abraham la emprende para librar á Lot, Gen. xiv. 14: todo Israel para vengar la injuria hecha al levita del monte Ephraim, Judic. xx: Josué por órden del Señor. Véase su libro. David contra los Amalecitas, i Reg. xxx: cómo nos hemos de portar en una guerra necesaria, ii Par. xii. 6. Qué hicieron: Moysés, Ex. xvii. 8; David, i Reg. xvii. 20; Asa, ii Par. xiv; Josaphat, xx; Ezech, xxxii. 6; Judith viii, ix, de su lib.: y los Machabeos, i Mach. iii. 21. iv. 20. ii Mach. viii. 16: peleemos tambien con armas espirituales, Rom. xiii. 12. ii Cor. x. 4. Ephes. vi. 11: Dios pelea por los suyos, Ex. xiv. 14. Deut. i. 30. iii. 22. i Reg. xvii. 46. ii Par. xx. 15. Ps. xvii. 35. cxliii. 1. Is. xxx. 15.

Gula ó borrachera: es prohibida y castigada, Prov. xxi. 17. xxiii. 1. 30. Sap. ii. 7. Eccli. xxiii. 6. xxxi. 12, 17, 42. xxxvii. 32. Is. xxii. 13. xxviii. 7. lvi. 12. Ezech. xvi. 49. Joel i. 5. Mich. ii. 11. Habac. ii. 5, 16. Luc. xii. 45. xxi. 34. Rom. xiii. 13. i Cor. v. 10. vi. 10. xv. 32. Galat. v. 21. i Thes. v. 7. i Tim. iii. 3. Tit. i. 7. Hebr. xii. 16. i Petr. iv. 3: efectos funestos de la embriaguez en Noé, Gen. ix. 21: en Lot, xix. 32, 35: en Nabal, i Reg. xxv. 36: en Amnon, ii Reg. xiii. 28: en Benadad, iii Reg. xx. 12: en los particulares, Dan. v. 2: en Holofernes, Judith xiii. 4: en Simon, i Mach. xvi. 16. Los sacerdotes deben abstenerse de beber lo que pueda emborracharlos, Lev. x. 9. Ezech. xliv. 21. La embriaguez provoca la ira de Dios, Is. v. 11, 22. xxviii. 1. Dan. v. 2. Joel i. 5. i Cor. vi. 10: muerde como la culebra, Prov. xxiii. 31: hace caer á los sabios, Eccli. xix. 2: enajena la razon, Is. xxviii. 1, 7. Os. iv. 11. vii. 5: incita á la lujuria y causa intemperancia y desórden, Prov. xx. 1. xxiii. 20. Eccli. xxxi. 38. Ephes. v. 18: y descubre los secretos, Prov. xxxi. 4. Habac. ii. 15.

Gusto y conocimiento de las cosas de Dios, Ps. xxxiii. 9. i Petr. ii. 3: no le tiene quien disuade á los demás de llevar la cruz de Cristo, Matth. xvi. 23.

Gymnasio, lugar de los ejercicios y juegos de fuerza introducidos en Jerusalem, i Mach. i. 15.

H

Habacuc, es trasportado á Babylonia por un ángel, Dan. xiv. Véase la *Advertencia* sobre su *Profecía*.

Hablar: lo que se hable debe ser verdadero, honesto y útil al prójimo, Ex. xxii. 28. Ps. xiv. Prov. xiii. 2. xxiv. 26. xxv. 11. xxix. 20. Eccles. v. 2. Eccli. vii. 37. Matth. v. 37. xii. 36. Ephes. iv. 29. v. 3. Colos. iii. 8. i Petr. iii. 10: se ha de hablar con tiempo y oportunidad, Prov. xv. 23. xxv. 11. Eccles. viii. 5. Eccli. xi. 8. xx. 6. xxxii. 9: se debe hablar con sencillez y moderacion, Job vi. 29. Prov. xv. 4. xvi. 20. xxix. 11. Eccli. iv. 34. v. 16. vi. 5. Colos. iv. 6. Véase *Lengua*.

Hambre, del tiempo de Abraham, Gen. xii. 10: de Isaac, xxvi: de Jacob, xli: de Ruth, i. 1: de David, ii Reg. xxi. 1: de Nehemias, ii Esd. v: del tiempo del emperador Claudio, Act. xi. 28. Dios amenaza con ella á los que no observen la ley, Deut. xxviii. 53. xxxii. 24. Jer. xxiv. xix. 17. Ezech. v. 12. Amos. iv. 6. Agg. i. 10. ii. 17. Apoc. vi. 8. xviii. 8. ii Reg. xxiv. 13. viii. 27: hambre de la justicia, Is. lv. 2. Ps. cvi. 9. Matth. v. 6. Luc. i. 53. vi. 21. Apoc. xxi. 6. xxii. 17.

Hazael: es enviado á Eliseo por el rey de Siria Benadad, iv Reg. viii: sus victorias, x. 31. xii. 12. xiii. 3.

Hebraismos. Expresiones ó modos de hablar propios de la lengua hebrea, que tambien suelen llamarse *idiotismos* de la lengua. Se ha ponderado demasiado la muchedumbre de los idiotismos hebreos, porque la mayor parte de ellos son frases ó modismos que se usan tambien en casi todas las demás lenguas, aun en las europeas modernas. Llámase idiotismo hebreo: Primero el usar un caso por otro, y lo mismo en los tiempos y modos de los verbos. Es de notar que la lengua hebrea no tiene casos ni declinaciones en los nombres, y usa muchas veces de participios indefinidos, de nombres verbales, etc. Como no tiene género neutro, en lugar de él usa por lo comun del femenino. Alguna vez conservó la Vulgata este femenino en lugar del neutro. Ps. xxvi, verso 4. La mutacion de persona, hablando de un mismo sujeto, tiene en hebreo particular elegancia y énfasis, aunque sea en una misma cláusula ó periodo. Ps. vii. Mich. ii. verso i. Lo mismo la mudanza de número, Ps. xxxi. Segundo: expresan los hebreos con una negacion la preferencia de una cosa sobre otra. Tambien en castellano decimos: *A mí me gusta el oro, no la plata;* para denotar que preferimos tener en oro nuestro caudal. Tercero: el superlativo le expresan á veces con una comparacion ó con la palabra *todo*. Tambien decimos en castellano: *Pedro es todo un hombre;* para denotar que es hombre perfecto. Es *todo amor;* para significar que es *sumamente amable ó amoroso*. La repeticion de la misma palabra ó la añadidura de la palabra *Dios*, hace algunas veces oficio de superlativo. *Tribus, tribus*, es lo mismo que *muchas tribus. Montes Dei, montañas altísimas*. Tambien es nota de *aumento* el poner la cosa en plural, Ps. l. 16. El mismo modo de expresarnos tenemos en castellano. Para ponderar una cosa buena añadimos *de Dios:* si es mala *del demonio*. Cuarto: es muy usada en las lenguas hebrea y griega y otras orientales la figura *myosis*, segun la cual un término, ó expresion débil, significa á veces mas de lo que indica: *No es bueno*, quiere decir *es muy malo*. Decimos en castellano: *No está eso bueno;* para denotar que *está muy malo algun negocio. No le quedaré á usted muy agradecido*, es lo mismo que *me daré por ofendido. No me hace usted mucho favor en eso*, significa: *me hace usted agravio*. Quinto: es muy frecuente la supresion de las partículas comparativas, adversativas, etc. Decimos tambien en castellano: *Es un leon;* omitiendo el *como*. Sexto: las palabras sueltas, sin verbo ni determinado sentido, son á veces indicio de un ánimo vehementemente poseido de alguna pasion, y las cuales fácilmente entiende la persona á quien se dirigen. En estilo oriental son muy frecuentes; pero muchas veces nuestra lengua no las sufre. Mas sujetando tales expresiones al rigor gramatical, pierden su propiedad y se enfrian. Séptimo: en todas lenguas se usan términos no en su sentido riguroso, sino tomados con cierta latitud: tales son las palabras *nunca, jamás, eternamente, para siempre*, etc., aunque no se sigue de eso que nunca deban tomarse á la letra. Octavo: las metáforas y alusiones á objetos comunes y usuales, las trasposiciones de palabras, la elipsis ó reticencia de algunas de ellas que ya se sobreentienden, varias construcciones que parecen irregulares, etc., estas y otras (si se quiere) imperfecciones se hallan en todas las lenguas; pero el uso las hace mirar muchas veces como perfecciones, porque con ellas se manifiesta cierta *energía* ú otra cualidad del lenguaje. Además hay ciertas faltas en las traducciones, que no lo son en el original hebreo, en cuyo idioma serán bellezas. Noveno: los términos para expresar los atributos y operaciones de Dios, precisamente se han de tomar en todos los idiomas de los mismos que se usan para expresar las cualidades ó atributos de los séres inteligentes, que son los mas perfectos; y aun para expresar estas, nos hemos de valer de metáforas tomadas de las cosas corporales. *Ver, oir, comprender, palpar*, significan la accion interior con que nuestra alma *concibe* y *entiende* una cosa. Véase *Dios*. Décimo: tambien en castellano, como en hebreo, el modo imperativo ú optativo solamente significan á veces la *prediccion de un suceso ó el deseo de que no suceda*. Un padre dice á su hijo: *Desdichado: anda, vé á perderte: vé á que algun dia te maten*. Tal es el sentido de muchas frases de la Escritura que á primera vista parecen maldiciones ó imprecaciones, etc. Oseas xiv. 1. Lo parecen en el texto latino, por no tener tanta abundancia de semejantes locuciones como las lenguas orientales. En todas las lenguas, *hacer una cosa* solo significa muchas veces *mandarla hacer, dejarla hacer* ó *anunciar que se hará*. Así decimos: *El Rey construye una ciudad:* de un magistrado, *arruina una familia:* de un orador: *hace hablar* á un personaje: de un astrólogo, *hace llover tal dia ó mes*. Decimos que el juez *justifica* ó *condena*, cuando declara inocente ó culpado á otro. Undécimo: en hebreo se usa muchas veces oracion sin verbo, Ps. cxlviii. 15. lxxxvi. 1: pronombre sin nombre, y relativo sin antecedente, como nota Genebrardo (in Ps. xv. 4); lo cual debe tenerse muy presente para no atribuir á un sujeto lo que se dice de otro. Oracion sin verbo, y relativo sin antecedente al empezar un discurso *ex abrupto*, son clara señal de la profunda meditacion y vivísima imaginacion del que habla (Ps. lxxxvi). Duodécimo: tambien es muy frecuente el repetir una misma idea, y á veces casi con las mismas palabras; de suerte que en el segundo miembro del período se diga una misma sentencia ó muy semejante á la del primero. Décimotercio: en la lengua hebrea, especialmente en poesía, se suele pasar rápidamente de una metáfora á otra; y tambien del sentido metafórico al sentido recto ó literal, y de este otra vez al metafórico: lo cual hace mucho mas difícil la traduccion, por habernos ya sujetado en nuestras lenguas europeas á ciertas reglas que los orientales no conocieron ó no quisieron seguir. Décimocuarto: no siempre que en la Sagrada Escritura se toma una semejanza de otra cosa, se aprueba esta misma cosa: solamente se saca de ella la comparacion ó semejanza. No es mas que hablar al pueblo segun sus opiniones para hacerle entender mejor, ó temer lo que se le dice (S. Agustin sobre el salmo lvii. 6). Lo mismo hizo Jeremías, cap. viii. 17. Décimoquinto: estílase tambien en hebreo el usar de una palabra universal para denotar otra particular, ya sea en cosas ó personas. Gen. viii. 4. *Montes de Armenia*, por *uno de los montes*. Judic. ix. 43. *Sobre ellos*, en vez de *sobre él;* y tambien se suele poner un número determinado por otro indeterminado; ó un número redondo, dejadas algunas unidades. Décimosexto: finalmente una de las causas mas frecuentes de los idiotismos hebreos en el sentido demasiado limitado que se ha dado á va-

rias de sus partículas, traduciéndolas por algunas *preposiciones* ó conjunciones latinas, cuya significacion es menos general. La sola partícula hebrea *wau*, que en la Vulgata se traduce casi siempre *et*, debe traducirse en castellano de muchas maneras, como ya advertimos en el prólogo; porque esta conjuncion, como es casi la única en la lengua hebrea, sirve para todo, especialmente para empezar el discurso, siendo muchas veces insignificante y de mero adorno del lenguaje, segun el gusto de la lengua. Lo mismo sucede en castellano con la partícula *pues*, con que á veces comenzamos á contar algo ó proseguimos la conversacion. A pesar de todo lo dicho, quedan siempre algunos hebraismos, ó frases y voces hebreas que no tienen ninguna exacta correspondencia en nuestras lenguas, y de aquí resulta la oscuridad en las versiones de ciertos pasajes de la Escritura. Por eso S. Jerónimo, aunque tuvo tan profundo conocimiento de las lenguas hebrea y griega, confesó que varias veces no habia hallado término latino para traducir bien la energía y significado de ciertas voces hebreas; y sobre todo, crece la dificultad cuando son frases proverbiales propias de cada nacion, y de ciertos tiempos no mas. Véase *Figura*, *Vulgata*, *Escritura*.

HEBREOS. Los descendientes de Abraham, el cual salió de Chaldea, donde habia nacido, para ir á vivir en Palestina, á donde Dios le envió. De ahí le vino el nombre de *hebreo* ó *heber: viajante*, *extranjero*, ó mas propiamente *transeunte*. Otros le derivan de *Heber*, uno de sus ascendientes. Despues se llamaron *isarelitas*, del nombre *Israel* que puso Dios al patriarca Jacob, y últimamente *judíos*, cuando despues del regreso de la cautividad de Babilonia, se confundieron todas las demás tribus con la de Judá, que era la mas numerosa y principal de todas, y de la cual habia sido la familia reinante.

HEBREOS ó Judíos. Multiplícanse extraordinariamente en Egipto, Ex. I. 7, 8. Se apoderan por órden de Dios de varias alhajas de los egipcios, XII. 35: su salida de Egipto, oferta de sus primogénitos á Dios, etc. XII. 37. XIII. Murmuran contra Moysés y Aaron, XVI. 3. XVII. 3: se preparan á recibir la Ley, XIX: adoran el becerro, y son castigados, XXXII. XXXIII: sus ofertas á Dios, XXXV. XXXVI. Instigados de los egipcios que fueron con ellos, murmuran contra Dios y son castigados, Num. XI. 4. XIV. 22, 40, 45. Mueren muchos en la sedicion de Coré, XVI. 35: y por el pecado de tomar mujeres de Madian y Moab, XXV. 1: entran sus hijos en la tierra prometida, XXVI. 64. Fueron elegidos por Dios graciosamente para ser su pueblo, Deut. IV. 36. IX. 4: son instrumentos de Dios contra los habitantes de la tierra de Canaan, Deut. VII. 2: sus vestidos y calzado no se gastaron durante la peregrinacion, Lev. VIII. 4. XXIX. 5. No podian ofrecer sacrificios sino en el lugar destinado por Dios, Deut. XII. 5 á 19: debian presentarse todos los años ante el Tabernáculo, y despues ante el Templo, XVI. 16. Prediccion de su ceguedad y dureza, Deut. XXVIII. 29: y de su cautividad, ibid. 36, 40, 50: y de otros castigos, ibid. 36, 53, 57, 68: de su circuncision espiritual, XXX. 3, 6: no ocuparon parte de la tierra prometida, Jos. XXI. 41. XVII. 14: sus expediciones y conquistas despues de la muerte de Josué, Judic. 1: imitaron las malas costumbres de las naciones sojuzgadas, II. 2, 12. III. 6. Algunas particulares costumbres de los judíos, Gen. XXXII. 31. Judic. XI. 40. Ruth IV. 7. II Par. XXXV. 25. Número de los que volvieron de Babilonia con Zorobabel, I Esd. II. 3: ofrecen donativos para la fábrica del Templo, ibid. 69: erigen altares, III: 2. I. Esd. III. 2: su alegría y dolor al comenzar la fábrica, 12. Desechan la oferta de los samaritanos, IV. 1: quienes les impiden la construccion, ibid. 4: número de los que volvieron de Babilonia con Esdras. I Esd. VIII. 2: repudian las mujeres extranjeras, IX. 10: y celebran la fiesta de los Tabernáculos, II Esd. VIII. 14. II Mach. I. 18: piedad y constancia de mil hebreos que creyeron ilícito defenderse en dia de sábado, I Mach. II. 36: se preparan á la batalla con el ayuno, III. 17, 46. Estaba vaticinado su odio contra el Mesías, Prov. I. 11, 14. Cuán corrompidos estaban al venir Cristo, Ps. LIV. 9, 11, 19, 20. LVIII. 12: profecía de su ceguedad y castigo por la muerte de Cristo, Ps. LXVIII. 23, 29. Isaías pintó su mal estado al nacer el Mesías, Is. VI. 9. XXIX. 9, 14. XLII. 18: quedarán sin luz, Is. VIII. 21: daban culto á Dios segun los ritos de los hombres, XXIX, 13: sus restos se convertirán á Cristo, Is. X. 21. XI. 11, 16: tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, etc., XLIII. 8: misericordia de Dios para con ellos, y su ingratitud, Is. LXIII. 7 á 10: suerte de los que se convertirán, LXV. 8: pintura del estado presente de los judíos, Is. LIX. 8. Jeremías predijo tambien su conversion al fin del mundo, Jer. XXX. 3, 24. XXXI. 5: su inobediencia á las órdenes de Dios, XLII. XLIV. 15: su regreso de Babilonia, L. 4. 19: despues de la cautividad ya no adoraron mas los ídolos, Ezech. XLIII. 7. Daniel profetiza su pecado y castigo, Dan. IX. 26: y su conversion, XII. 1: Oseas habla de su dispersion por el mundo, Os. IX. 17: Micheas habla de su conversion; y de que conquistarán con suave é irresistible poder, Mich. V. 3, 7: tambien profetizó sobre ellos Sophonías, III. 8. 19. Zach. XIII. 9. XIV. 14. Malach. IV. 5, 6. Orígen del nombre *Hebreo*. Gen. X. 24.

HELI, sumo sacerdote: su culpable condescendencia con sus hijos, I Reg. I. 3. II. 12, 22. IV. 18. XIII. 12: Dios le amenaza, II. 27. III. 12: pecado de sus hijos y su castigo, IV.

HELIODORO: es enviado para saquear el Templo, y castigado, II Mach. III. 24. II. 7. V. 18: perdonado á ruegos de Onías, III. 31.

HEREJES. Pueden compararse con las raposas, Cant. II. 15: Dios los permite para probar los fieles, Judic. III. 1. I Cor. XI. 19. Ya los habia en tiempo de los Apóstoles, I Tim. I. 20. II Tim. II. 18. II Joan. 7. Apoc. II. 12: lo predijo Jesucristo, Matth. XXIV. 5, 23. Joan. V. 43. I Tim. IV. 1. II Petr. II. 1: se reprende á los superiores que los toleran, Apoc. II. 14: se ha de huir de ellos, Matth. VIII. 5. Rom. XVI. 17. II Tim. II. 16. III. 5. Tit. III. 9. II Thes. III. 14. II Joan. 10. Véase *Profetas falsos*.

HEREJÍA: del griego *Airesis*, ó del verbo *Aireomai*, que significa *escoger*, *abrazar*. Significa pues en su orígen una *secta* ó *partido* bueno ó malo. Mas regularmente se toma en la Escritura en mala parte por un error *voluntario* y *pertinaz* contra algun dogma de la fe católica. Los que no están unidos ó adictos voluntariamente y con conocimiento de causa al cisma ó herejía, como sean bautizados pertenecen á la verdadera Iglesia. S. Aug. *De Unit. Eccl.* V. n. 73. Lib. I. de Bapt. cont. Donat. c. IV. n. 5. Ep. XLIII ad Gloriam n. 1. S. Fulg. de Fide ad Pet. XXXIX. Nicole, Trait. de l'Unité de l'Eglise, I. II. c. 3. Véase la nota al verso 23 de la Epíst. de S. Judas. Por qué permite el Señor las herejías, Deut. XIII. 3.

HERMANO. En estilo de la lengua hebrea, y aun de casi todas las lenguas, se da este nombre, no solamente á los que han nacido de un mismo padre y madre, sino tambien á los parientes próximos, Gen. XX. X. 15. Desde el principio los cristianos se trataban todos mutuamente de *hermanos*, por razon de considerarse hijos adoptivos de Dios Padre, y hermanos de Jesucristo.

HERMOSURA. *Species*, *pulchritudo*. La palabra hebrea *Naveh* tambien significa á veces *habitacion*, *morada*, etc. Ps. XLVI. 5. LXXXVIII. 16. Jer. XLIX. 49. Job V. 24.

HERODES AGRIPPA, hace encarcelar á San Pedro, y morir á Santiago el Mayor, Act. XII.

HERODES ANTIPA, hijo del Ascalonita, hace matar al Bautista, Matth. XIX. 19. Se reconcilia con Pilato, Luc. XXIII. 12. Act. IV. 27.

HERODES ASCALONITA, llamado tambien *el Grande*, es el que hizo reedificar el templo de Jerusalem, y el que mandó matar á los Inocentes, Matth. II. 16: muere, 19.

HERODIANOS. Secta de judíos, de la cual se habla en el Evangelio, Matth. XXII. 16. San Jerónimo y otros Padres creen que reconocian á Herodes el Grande por *Mesías*. Otros piensan que se llamaban así los defensores de lo que habia hecho Herodes, sujetando los judíos al imperio romano, é introduciendo en la Judea, por complacer á los romanos, varias costumbres de los gentiles, en especial la máxima de que cuando una fuerza mayor lo prescribe, es lícito el acto exterior de idolatría: opinion que se supone ahora comun entre los judíos dispersos por el mundo. Como los saduceos eran unos *materialistas*, probablemente adoptarian las máximas de los *herodianos*, y se confundirian con estos.

HIGUERA. Era un árbol que abundaba mucho en la Palestina, y por eso se habla de él tantas veces en la Escritura, como tambien de la vid, etc. Jesucristo maldijo una higuera que halló sin fruto (Marc. XI. 13), no para castigar al árbol, sino para enseñar á sus discípulos, como se ve despues en el verso 22. Aunque el Evangelio advierte que no era *tiempo de higos*, quizá Jesucristo no vió señal de que comenzasen ya á brotar, ó tal vez era una higuera de las estériles ó infructíferas que suelen tener mucha hojarasca ó frondosidad, sin ningun fruto; de las cuales habla Plinio lib. XIII. c. 8. XIV. c. 18. y Teophrasto lib. IV. c. 2. Tambien puede entenderse este lugar, que como no era todavía el tiempo de recogerse el fruto de los higuerales, era regular le tuviera aun aquella higuera. Y tal vez las palabras *non erat tempus ficorum* deben leerse como interrogacion, en esta forma: *¿nonne enim erat tempus ficorum?* Entonces esta expresion es como un paréntesis que declara la causa de la indignacion misteriosa de Jesucristo. Una cosa semejante vemos, Matth. VI. 25. Joan. XI. 9. Marc. VI. 3. Luc. XVII. 17. I Cor. IX. 1, 4, 5. Hebr. I. 14, leyendo el texto con la consideracion de que los orientales no tenian las notas de interrogante, admirativo, etc.

HIJO, HIJA. En estilo de la Sagrada Escritura, como en casi todos los idiomas, tienen estas palabras muchísimas significaciones, segun las varias especies de *filiacion*, la cual es de *sangre*, de *adopcion* y de *afecto* ó amor. Pero además tiene la voz *hijo* otras acepciones, que parecerán muy extrañas é irregulares al que no tenga conocimiento de la índole ó carácter de las lenguas orientales. Las voces hebreas *ben*, *bar*, *bath*, que significan *hijo*, son sílabas radicales y primitivas, que tienen un sentido muchísimo mas genérico que nuestras voces *hijo*, *hija*. *Ben* en hebreo significa en general aquello que *viene* ó *sale*, y así se aplica á todo lo que tiene relacion de produccion ó causalidad, denotando lo mismo que *nacido*, *oriundo*, *descendiente*, lo que *sale*, *proviene* ó *resulta* de otra cosa: lo que tiene *relacion* ó *dependencia* de ella, como el *discípulo*, el *imitador*, el *partidario* ó *adicto*, el *destinado*, etc. Con esto ya se entenderá por qué Abraham al salir de la edad de 99 años se llama *filius* 99 *annorum*, *hijo de* 99 *años;* y Saul al salir del año segundo de su reinado, *hijo de un año*. La puerta de la ciudad por donde sale la muchedumbre, se llama *hija de la muchedumbre;* un oráculo, *hijo de la voz;* un navío, *hijo del mar;* la oreja, que es por donde entra el sonido, *hija del canto ó música;* un suelo ó tierra fértil, *hija de la gordura ó del aceite;* los malvados, *hijos de la iniquidad*, *hijos de la muerte;* los hombres esforzados, *hijos de la fuerza;* los ilustrados, *hijos de la luz;* las flechas, *hijas de la aljaba;* las estrellas del Norte, *hijas de la estrella polar*, etc.; *hijos de las bodas ó del esposo*, los amigos que acompañaban á éste mientras duraban los dias de la boda. Muchas de semejantes locuciones se ven tambien en las lenguas europeas. Decimos de uno, que es *hijo del regimiento*, *hijo de Madrid*, etc.; de una planta, *hija de América*. Las palabras *padre*, *madre*, etc., y sobre todo el verbo *nacer*, le aplicamos figuradamente á cada paso, para expresar varias relaciones de una cosa con otra.

HIJA DE SION. Cualquiera ciudad, mirada como patria de sus habitantes, se consideraba como la *madre*, y la poblacion que contenia, era la *hija*. Tambien se llamaban *hijas* sus aldeas vecinas ó las ciudades menores respecto de la metrópoli: *filiæ Juda*. Ps. XLVII. 12. I Par. VII. 28, etc.

HIJO DEL HOMBRE. En la Escritura significa lo mismo que *hombre*. Jesucristo quiso llamarse muchas veces así, para asegurar que aunque nacido por obra del Espíritu Santo, era *verdadero hombre*, como si hubiese nacido del modo que los demás hombres. Philipp. II. 6. Alguna vez tambien denota el ser de gente comun y ordinaria; y entonces en hebreo se dice *ben adam*, *hijo del hombre:* pero cuando se dice *ben ichs*, *hijo de varon*, se denota ya *nobleza ó dignidad*, ó un *varon ilustre*. Véase *Job* I. 1. Ps. IV.

HIJAS: suceden al padre en falta de varones, Num. XXVII. 6; pero deben casarse con varones de su tribu, XXXVI. 5.

HIJOS: deberes de los hijos para con sus padres, Gen. IX. 23. XXVIII. 7. XXXVII. 14. Ex. XX. 12. XXI. 16. Lev. XIX. 3. Deut. XXI. 18. XXVII. 16. Judic. XIV. 1. I Reg. II. 22. XVIII. 5. III Reg. II. 19. IV Reg. II. 23. Eccli. III. 2 á 9. VI. 18. VII. 29. VIII. 11. XXII. 3. XXIII. 18. XXV. 10. XXXII. 24. Tob. XIV. 5. Job VIII. 4. Prov. I. 8. IV. 1. VI. 20. X. 1. XIII. 1. XV. 20. XIX. 26. XXIII. 19, 25. XXVIII. 24. XXX. 17. Jer. XXXV. 16. Matth. X. 35. XIX. 19. Marc. X. 19. Luc. II. 51. Act. VII. 14. Colos. III. 20. I Petr. V. 5. Los hijos de Adam se llaman *hijos de muerte*, ó sentenciados á ella, Ps. CI. 21.

HIN, medida. Véase *Monedas*.

HIPOCRESÍA: condenada y castigada, Job VIII. 13. XIII. 16. XV. 34. XX. 5, 29. XXVII. 8. XXXVI. 13. Prov. XXX. 12. Eccli. I. 37. XIX. 25. Is. XXIX. 13. Jer. IX. 8. Ezech. XXXIII. 31. Malach. III. 14. II Mach. VI. 24. Matth. VI. 2, 16. VII. 5. XXII. 18. XXIV. 51. I Thes. V. 12. I Tim. IV. 2. II Tim. III. 5. I Petr. II. 1: hipocresía de Absalon, II Reg. XV. 7: de Herodes, Matth. II. 8: de los fariseos, XXIII. 13, 39. Luc. XI. 44. XII. 1. 46. XVIII. 11: de Ananías, Act. V. 1: de Simon, VIII. 18: carácter de los hipócritas, Is. LVIII. Ezech. XIV.

HOLDA. Profetisa, IV Reg. XXII. 14.

HOLOCAUSTO. Voz compuesta de las dos griegas *Olos*, *todo*, *y Kausto*, *quemado ó abrasado*. En hebreo se llama *Holah*, de *Haláh*, que significa *elevar*, porque se levantaba con las manos y subia todo deshecho en humo lo que se ofrecia á Dios en esta especie de sacrificio que se llamaba *holocausto*, porque en él se quemaba en honor de Dios toda la víctima; á diferencia de los demás sacrificios en que parte de ella quedaba para alimento de los sacerdotes y levitas y en los *pacíficos* tambien de los oferentes. Pero á veces *holocausto* se toma en general por toda suerte de sacrificios y oblaciones; y de ahí viene que algunos opinan que el voto de Jephté no fué de hacer morir á su hija (sacrificio prohibido por Dios), sino de ofrecerla al servicio del templo, como si fuese prisionera de guerra ó esclava, Num. XXXI. 40; debiendo por consiguiente guardar virginidad toda su vida, sin poder casarse: lo cual era un sacrificio muy costoso entre las hebreas, y habia de ser muy sensible á su padre Jephté, que no tenia otra hija, Judic. XI. Lev. XXVII. 28, 29. I Reg. II. 22. Entre los judíos habia algunas mujeres que se dedicaban á servir al templo. Y aun hombres ofreciéndose con voto. Véase *Voto*. Luc. II. 37. Act. XXI. 9. Ley sobre el holocausto, Lev. VI. 9. VII. 8: Dios nos pide el de un corazon contrito, Ps. L. 18.

HOLOFERNES. Véase Judith II. III. etc.

HOMBRE. Es criado á imágen de Dios, Gen. I. 26. II. 7. Ezech. XVII. 1. Job X. 8. Ps. CXVIII. 73. Jac. III. 9: recto y justo, Eccles. VII. 38: é inmortal, Sap. II. 23. Dios le maldice, Gen. III. 17: y despues alcanza la bendicion por Jesucristo, XII. 3. Es polvo, y en polvo se convertirá, Gen. II. 7. III. 19. Job XXXIII. 6. Eccles. XII. 7. Eccli. XXXIII. 10. XLI. 13. Ps. LXXXIX. 6. CII. 14. CXXVIII. 5. CXLV. 4. Is. XL. 6. XLV. 9: semejante á una tienda, Job IV. 19. Is. XXXVIII. 12: está en las manos de Dios, Eccli. XXXIII. 13: miseria suya al nacer, Sap. VII. 3: en qué se parece á las bestias, Eccles. III. 19: cuán débiles son sus pensamientos, Sap. IX. 14: debe renacer y volverse como niño para entrar en el cielo, Matth. XVIII. 3. Joan. III. 3. I Cor. IV. 15. Galat. IV. 19. Ephes. IV. 22. Colos. III. 9. Tit. III. 5. Jac. I. 18. I Petr. I. 23: está sujeto á mil errores, Lev. X. 1. Num. XV. 39. Deut. XII. 8. I Reg. XV. 9. II Reg. VI. 6. Prov. XII. 15. XIV. 12. XXI. 21. Is. V. 21. XIV. 13. Matth. III. 14. XVI. 22. Joan. XII. 4. XIII. 8: se conoce por sus palabras y obras, Eccli. XIX. 27. XXVII. 9. Matth. VII. 16. Luc. XII. 33: deberes y autoridad del hombre respecto á la mujer, Gen. II. 23. III. 16. Num. V. 12. XXX. 7. Deut. XXII. 5. XXIV. 1. Prov. V. 18. XVIII. 22. XXXI. 10. Eccles. IX. 9. Eccli. VII. 28. IX. 1. XV. 2. XXVI. 1. Malach. II. 14. I Cor. VII. Ephes. V. 22. Colos. III. 18. Tit. II. 4. I Tim. II. 11. I Petr. III. 1: todos los hombres tienen un solo padre, Malach. II. 10: el hombre no debe vestirse de mujer, Deut. XXII. 5: nace para trabajar, Job V. 7: dichoso cuando Dios le corrige, V. 17: su vida es una continua guerra, VII. 1: no sabe cuando está Dios con él, IX. Véase *Gracia*. Dios le castiga siempre menos de lo que merece, Job XI: pasa el hombre como la sombra, Ps. XXXVIII. 5, 6: corre hácia la muerte, Eccli. I. 3, 7: cuán poco sabe, ibid. 8: su vana ambicion en dejar memoria de sí, ibid. 11: afanes y molestias de las ciencias, ibid. 13, 14, 18: vana es su alegría por los bienes de la tierra, Eccles. II. 2. Véase IX. 14. XIII. Eccli. XVII. 1. XVIII. 6, 11. Véase la palabra *Hijo*.

HOMICIDIO: su prohibicion y castigo, Gen. IV. IX. XXXVII. 18. Ex. XX. 13. Lev. XXIV. 21. Deut. XIX. 11. XXVII. 23. II Reg. IV. 7. III Reg. II. 5. IV Reg. XXI. 16. Prov. VI. 17. XXVIII. 27. Eccli. XXXIV. 27. Ezech. XI. 6. Matth. XIX. 18. XXIII. 35. Joan. VIII. 44. Rom. XIII. 9. Galat. V. 21: la ley permite matar al ladron nocturno, Ex. XXII. 2: ley sobre el homicida involuntario, Deut. XIX. 4. Jos. XX. 3: sobre el asesino oculto, Deut. XXI. 2: Saul homicida voluntario, I Reg. XVIII. 17.

HORA. Los hebreos dividian el *dia* en *doce horas*, repartidas en cuatro partes desde la salida del sol hasta su ocaso; partes ú horas que eran mas largas en verano que en invierno. La hora de *prima* comenzaba al salir el sol, y duraba hasta eso de las *nueve*. Entonces comenzaba la *tercia* hasta el mediodía, en que principiaba la hora de *sexta;* y á eso de las tres, ó cuando el sol comenzaba á estar mas cerca del ocaso que del mediodía, principiaba la hora de *nona*, la cual duraba hasta que se habia puesto ó iba á ponerse el sol. En cada una de estas partes del dia solia ofrecerse un sacrificio en el templo, y se oraba. La *noche* la dividian igualmente en cuatro partes, á las cuales llamaban *vigilias*, aludiendo á las vigilias ó velas de los centinelas en los ejércitos ó plazas, ó á las de los pastores en sus rebaños, ó á las de los levitas en el templo. *Hora* muchas veces es lo mismo que *ocasion*, *tiempo*. Luc. XVII. 31. Joan. XVI. 2, etc.

HOSANNA. Palabra hebrea que significa *sálvanos* ó *consérvanos*. Así se llamaba tambien una oracion que los judíos recitaban el cuarto dia de la fiesta de los *Tabernáculos*. Era una exclamacion de alegría semejante á *Viva*.

HOSPITALIDAD: recomendada, Ps. LVIII. 7. Luc. XIV. 13. Rom. XII. 13. I Tim. III. 2. III Joan. 5: ejemplo que dió de ella Abraham, Gen. XVIII. Lot, XIX. Laban, XXIV. 31: Raab, Jos. II: Manué, padre de Sanson, Judic. XIII. 15: el suegro de un levita, Judic. XIX. 4: la viuda de Sarepta, III Reg. XVII. 10: la Sunamite, IV Reg. IV. 8. Job, XXXI. 17: Tobías, Tob. II. 1: Martha, Luc. X. 38: Zacheo, XIX. 6: Lydia, Act. XVI. 15: los Malteses, XXVIII. 2, 7: Philemon, Phil. 7: castigo de los que faltan á ella, Judic. VIII. 5. XIX. 18. I Reg. XXV. Sap. XIX. 13.

HOSTIA: lo mismo que *Ofrenda*, *Víctima*, etc. Véase *Sacrificios*, *Ofrendas*.

HUÉRFANOS. Dios es su curador, Prov. XXIII. 10.

HUESOS. En el lenguaje de la santa Escritura significan muchas veces la fortaleza, la robustez, el vigor del hombre; ó tambien el aliento y fuerzas naturales. Ps. L. 10. Así es que el *hueso* se llama en hebreo *Hétzem* de la raíz *Hatzám*, *ser robusto*.

HUÉSPED: no goza de libertad, Eccli. XXIX. 31: tiene que sufrir desaires, 32, 35.

HUMILDAD: virtud recomendada por Dios, Eccli. III. 18. VII. 19. Matth. V. 3. XVIII. 4. XXIII. 7, 11. Marc. IX. 34. Rom. XI. 20. XII. 16. Philipp. II. 3. Colos. III. 12. Jac. I. 9. IV. 10: donde está, allí se halla la sabiduría, Prov. XI. 2: le sigue la gloria, XV. 33: debe guardar su regla, Eccli. XIII. 10: humildad maligna, XIX. 23: la oracion con la humildad sube hasta el cielo, Eccli. XXXV. 21: Dios ensalza y protege á los humildes, I Reg. II. 8. VII. 10. II Par. XXXII. 26. XXXIII. 13. XXXIV. 26. Judic. IX. 16. Ps. XXXIII. 18. Prov. XVI. 19. XVIII. 12. XXIX. 23. Is. LXVI. 2. Joan. IV. 8. I Petr. V. 5: ejemplos de humildad, Gen. XVIII. 27. Judic. LVII. 15. VI. I Reg. I. II. 1. II Reg. VI. 16, 21. I Par. XII. 6. Is. XXXVII. 1. Jer. I. 6. Matth. III. 12. VIII. 8. XV. 27. XXI. 5. Luc. I. 48. XIV. 7. XV. 19. XVIII. 13. XXII. 16. Joan. XIII. 4. Act. X. 26. I Cor. IV. 6. V. 8. Hebr. XI. 24. Apoc. XIX. 10: qué efecto produce en los humildes la vista de sus faltas, Prov. XXIV. 16. Eccli. II. 2. Is. LVII. 5: motivos de humillarse, Is. XL. 17. XLI. 27. LXIV. 5: Jesus nos enseña á ser humildes, Matth. XII. 29.

HURTO: su prohibicion y castigo, Ex. XX. 15. XXII. 1. Lev. XIX. 11. Deut. XXIV. 7. Jos. VII. Tob. II. 21. Prov. VI. 30. Os. IV. 2. II Mach. XII. 40. Matth. XIX. 18. Joan. XII. 6. I Cor. VI. 10. Apoc. IX. 21: empobrece á quien le comete, Prov. XI. 24.

I

IDOLATRÍA. Cuán vana, necia é impía es, y cuán funestos sus efectos, Sap. XIII, XIV, XV. Jer. X. 1 á 16. Is. XLVI. 1: prohibida y castigada severamente por Dios, Ex. XX. 4. XXXII. 28, etc., etc.: idolatría, adulterio espiritual castigado por Dios, Jer. II. 36. III. 2. V. 7. XIII. 27. Ezech. XVI. Os. I. 2. II. 4. IV. 19. Apoc. II. 22. XVIII. 5. Véase *Fornicacion*.

IDOLO. Del griego *Eidolos: semejanza*, *imágen*, *figura*. *Los ídolos* á veces son llamados *Theraphim*. Donde la Vulgata dice *Idola*, en el hebreo es *Theraphim*, Ezech. XXI. 21. Tambien en Zacharías, X. 2. Judic. XVII. 5.

IDOLO DE CELOSÍA: nombre dado á Baal, y por qué, Ezech. VIII. 3.

IDOLOS: serán algun dia quitados todos del mundo, Soph. II. 11: ídolos fabricados por Micha, Judic. XVII. 4. XVIII. 15.

IGLESIA. Palabra griega, que en general significa *congregacion*, *asamblea*, *reunion de gentes*, etc. Act. XIX. 32. Y lo mismo que antiguamente *synagoga*, voz tambien griega, que ya solamente se usa para significar la *reunion religiosa* ó lugar en que se congregan los judíos. *Iglesia* tiene varias acepciones. Primera, la congregacion de los verdaderos adoradores de Dios, ora en el cielo, ora en la tierra, ora en el purgatorio. Segunda, los pastores ó ministros que la dirigen, Matth. XVIII. 17. Tercera, una sola familia cristiana, ó tambien muchas de ellas reunidas en una ciudad, pueblo ó reino, Rom. XVI. 5. I Cor. I. 2. II Cor. VIII. 1. Apoc. I. 4. II. 20. Cuarta, el edificio en que se juntan los fieles para adorar á Dios ó asistir al santo Sacrificio, etc.

IGLESIA: se toma por la reunion de los fieles, ó el lugar en que se reunen, I Cor. XI. 18. XIV. 34. Judic. XX. 2. Judith VI. 21. Ps. LXVII. 28. Joel II. 16. Act. V. 12, 16. Rom. XVI. 23. II Cor. VIII. 18, 24. XI. 8. XII. 13: no podia entrar en ella el impuro, Deut. V. Thren. I. 10: significa el cuerpo místico de Jesucristo, Matth. XVI. 18: Jesucristo es su cabeza, I Cor. XII. 25. Ephes. I. 22. IV. 5. V. 23: es perseguida, Act. VIII. 1. XII. 1: consolada por el Espíritu Santo, IX. 31: es la Casa de Dios, I Tim. III. 15: San Juan escribe á las iglesias de Asia, Apoc. II: San Pablo recomienda á los que han servido á la Iglesia, Rom. XVI: significa los pastores que la gobiernan, Matth. XVIII. 17: es una y visible, figurada en el Arca de Noé, Gen. VI. 14. I Petr. III. 20: en Jerusalem, Apoc. XXI. 2: se llama jardin cerrado y fuente sellada, Cant. IV. 12: paloma, VI. 8: viña, Ps. LXXIX. 9.

Cant. II. 15. Is. V. 2. Jer. II. 21. XII. 10. Matth. XX. Marc. XII. Apoc. XIV. 18: una barca, Luc. V. 3: una red, Matth. XIII. 47: un campo, XIII. 24: se compara al reino de los cielos, Matth. XIII. XXV. Iglesia, columna y basa de la verdad, Is. XXIX. 18, 24. Matth. XVI. 18. XXVIII. 20. Joan. XIV. 16. XVI. 13, 24. I Tim. III. 15. I Joan. II. 27: debe alimentar á sus ministros, Deut. XII. 19. XIV. 27. Matth. X. 10. Rom. XV. 27. Philipp. II. 29. IV. 16. I Thes. V. 12. I Tim. V. 18: rogar por ellos, Act. IV. 29. XII. 5. Rom. XV. 30. Colos. IV. 3. Hebr. XIII. 18: es esposa de Jesucristo, Ps. XLIV. 12. Ose. II. 2. II Cor. XI. 2. Ephes. V. 25. Apoc. XIX. 7: poder ó llaves de la Iglesia, Matth. XVI. 19. Joan. XX. 23. Matth. XVIII. 17. Véase *Excomunion*. Jesucristo la adquirió para sí, y rescató con su sangre, Act. XX. 28. I Cor. VII. 23. Ephes. II. 13. Colos. I. 14. I Joan. I. 7. Apoc. I. 5. XIV. 4: Dios la defiende, Ex. XIII. 21. Ps. CXXXI. 13. Jerem. XLVI. 28. Matth. XXVIII. 20. Joan. XIV. 23. Lev. XXVI. 12. Deut. XXIII. 14. III Reg. VI. 13.

IMÁGEN. Se toma á veces por una representacion viva y real, en contraposicion á una mera apariencia, Hebr. X. 1. II Cor. IV. 4. Cristo es imágen perfectísima del Padre, por tener la misma naturaleza divina, y ser en todo igual al Padre, y de la misma esencia, Colos. I. 15.

IMÁGENES: Dios manda hacer unos querubines de oro, Ex. XXV. 18: una serpiente de bronce, Num. XXI. 8. Véase III Reg. VI. 35. VII. 25. X. 19. II Par. III. 10. IV. 3: uso de las imágenes, Num. XXI. 8. Sap. XVI. 6: prohíbese el hacerlas para darles culto, Deut. IV. 6. En la ley de Moysés se prohibia el hacer ninguna imágen, figura ó estatua, y darle ninguna especie de veneracion; pero esto fué por causa de la propension de los judíos á la idolatría. No habiendo este peligro, no tenia lugar la prohibicion. Así es que Moysés puso dos querubines junto al Arca, y Salomon hizo pintar ó esculpir varios en las paredes del templo, Ex. XXV. 18. III Reg. VI. 29.

La prohibicion de las imágenes duró algun tiempo en la Iglesia de Jesucristo, por la misma razon; aunque ya desde el principio se usaban las imágenes del buen Pastor, como leemos en Tertuliano, *de Pudicit.* c. VIII. Y Eusebio dice que las habia de Jesucristo y de los Apóstoles. Hist. Eccles. lib. VII. c. 18.

IMPÍO. En la Escritura significa muchas veces lo mismo que *improbo, malo, injusto*, y así la voz hebrea *racsanj* suele contraponerse á *tzadik, justo*, Ps. I.

IMPÍOS Ó MALVADOS: su prosperidad causa admiracion á los buenos, Job XXI. 7. Ps. LXXII. 3. II Mach. VI. Eccles. VII. 16. Malach. III. 15. Su conducta y modo de discurrir contra los justos, Sap. II. Ps. IX, X, XI, XIII. Prov. IV. 14: padecen los males que ellos preparan para los buenos, I Reg. XVII. 42. XXXI. 4. Judith XIII. 4. Esth. VII. 10. Ps. VII. 16. IX. 16. XXXIV. 8. XXXVI. 16. Eccles. X. 18. Is. XXXIII. 1. Jer. XLVIII. Dan. III. 22. VI. 24. XIII. 62. Apoc. XVIII. 6. Job VI. 16: su repentino castigo, Gen. XIV. 15. XIX. 24. XXXIV. 25. Ex. XIV. 24. Lev. X. 2. Núm. XI. 33. XVI. 31. Jos. X. 9. XI. 7. Judic. IV. 21. VII. 12. VIII. 11. XIV. 28. I Reg. XXX. 16. II Reg. XIII. 28. III Reg. XVI. 2. XVIII. 40. XX. 13. Job IV. 9. V. 3. VIII. 13. XV. 20. XVIII, y sig. Prov. VI. 15. X. 25. XII. 7. Is. V. 24. XLVII. 9. Dan. V. 30. I Mach. II. 62. IV. 3. Matth. XXIV. 38. Luc. XII. 20, 46. XVI. 23. I Thes. V. 3: castigo de los impíos para escarmiento de los buenos, Deut. XIII. 1. XIX, XXI. 21. Prov. XIX. 25. Eccli. XXIII. 37. Act. V. 11. I Tim. V. 20: Dios se burlará de los impíos, Ps. II. 4. XXXVI. 13. LVIII. 9. Prov. I. 26. Sap. IV. 12. Véase *Justos*.

IMPOSICION DE MANOS: ceremonia usada en el antiguo Testamento, Gen. XLVIII. 14. XXIX. 10. Lev. I. 4. III. 2. Num. XXVII. 23. Dan. XIII. 34: ceremonia eclesiástica usada en el sacramento de la Confirmacion, Act. VIII. 17. XIX. 6. Hebr. VI. 2: y en el sacramento del órden, Act. VI. 6. XIII. 3. I Tim. IV. 14. V. 22. II Tim. I. 6. Jesucristo impuso las manos sobre los párvulos, Marc. X. 16. XIX. 13: dijo que los que creerian en él pondrian las manos sobre los enfermos y quedarian sanos, Marc. XVI. 18. Véase *Manos*.

IMPUREZA: Gen. XIX. 5. XXXVIII. 7. Lev. XVIII. 22. XX. 13. Judic. XIX. 22. Rom. I. 27. I Cor. VI. 9. Ephes. V. 12. I Tim. I. 10: tres especies de impureza, Eccli. XXIII. 22, 23, 24. Véase *Deshonestidad*.

INCESTO: gravedad de este pecado, Lev. XVIII. 6. XX. 12. Deut. XXII. 30. I Cor. V. 1.

INCIENSO. El uso de los perfumes es casi tan antiguo como el mundo. Con el olor suave y agradable de ellos se daba una señal de respeto y de afecto. Por eso luego se usaron en el culto de la Divinidad; y en seguida se miró ya como muestra de honor el incensar á los reyes, á los sacerdotes, y á todo el pueblo reunido en la iglesia. En la ley antigua no se ofrecia á Dios otro incienso que el *timiama;* que era una confeccion exquisita, compuesta de cuatro riquísimos aromas que daban un olor suavísimo, y se ofrecia en la entrada de la parte mas interior del Templo, ó del *Sancta Sanctorum*.

INCIRCUNCISO. Véase *Circuncision*.

INCREDULIDAD: su castigo, Num. XI. 21. XIV. 2, 11. XX. 12. Judic. II. 2. VI. 8. II Par. XXIV. 2. Eccli. II. 15. Matth. XVII. 19. Marc. XVI. 16. Luc. I. 20. Joan. III. 18. VIII. 24. Rom. XI. 20. Hebr. III. 18. IV. 2. XI. 6. Apoc. XXI. 8.

INDULGENCIA: II Cor. II. 10.

INFIERNO. El lugar de tormento, donde los malvados padecerán despues de esta vida la pena de sus delitos. La palabra hebrea *Scheol* ó *Schol*, las griegas *Tártaros* y *Ades*, y la latina *Infernus*, expresan en su etimología un lugar *bajo, profundo* etc., y por analogía designan muchas veces el *sepulcro* ó habitacion de los muertos; y así debe dársele á la voz *Infernus* la significacion que el contexto exige, Gen. XXXVII. 35. XLII. 38. Ps. CXIII. En la Vulgata se usa muy frecuentemente por equivalente de *sepulcro;* y alguna vez por el *limbo*, ó lugar donde las almas de los justos esperaban al Redentor.

Los judíos se servian tambien de la palabra *Gehenna* ó *Gehinnon*, esto es, *valle de Hennon;* el cual estaba cerca de Jerusalem. En él habia una hoguera llamada *Tofet*, que los idólatras fanáticos habian tenido siempre ardiendo, para sacrificar en ella, ó pasar por encima de su fuego á sus hijos, en honor del ídolo *Moloch*. De aquí proviene que el infierno se llame á veces en el Nuevo Testamento *Gehenna ignis, ó valle del fuego*. El rey Josías para inspirar mas horror al ídolo Moloch, dispuso que todas las inmundicias de Jerusalem, y aun los cadáveres privados de sepultura, fuesen á parar en dicho valle, que vino á ser como una cloaca ó muladar de toda la ciudad. Algunos trasladan la voz *Gehinnon, valle de gemidos*. Véase *Moloch*.

INFIERNO: sus horrorosos tormentos, Deut. XXXII. Job XXIV. 19. Ps. XX. 9. CXI. 9. Eccli. XXI. 10, 22. XXXIII. 14. XXXIV. 9. Jer. IX. 15. Malach. IV. 1. Matth. VIII. 12. Luc. XIII. 28. Apoc. XIV. 10: son proporcionados á los pecados, Sap. XI. 17. Luc. XVI. 25. Apoc. XVIII. 7: no tendrán fin, Is. LVI. 24. Matth. XXV. 41. II Thes. I. 9. Véase *Condenacion*.

INGRATITUD, y su castigo, Rom. I. 21. II Tim. III. 2: la de Laban, Gen. XXXI: del Copero de Pharaon, XL. 23: de los Egypcios, Ex. I. 8: de los judíos, Judic. VI. 8. VIII. 13. I Reg. X. 19. XII. 9: de Nabal, XXV. 3, 20: de David, II Reg. XII. 8. Is. I. 2. V. 4. Jer. II. 5. Ezech. XVI. Os. X. 1. XIII. 2. Mich. VI. 3: de Ptoleméo, I Mach. XVI. 26. Joan. XI. 46: de los leprosos, Luc. XVII. 28. La esperanza del ingrato es vana, Sap. XVI. 29: ciudades ingratas, Matth. XI. 20.

INMORTALIDAD: gracia recibida de Dios, perdida por el pecado, Gen. III. 19.

INMUNDO: *impuro* etc. Véase *Expiacion, Cadáver, Leyes*.

INOBEDIENCIA: su castigo, Lev. XXVI. 24. Deut. XI. 28. XVII. 12. I Reg. XII. 15. III Reg. XI. 36. II Par. VII. 19. Jer. XI. 3. II Thes. I. 8: en Adan, Gen. III. 16: en la mujer de Lot, XIX. 26: en los hijos de Aaron, Lev. X. 1: en el pueblo judáico, Num. XIV. 41. Jer. XVI. 4. Act. VII. 39: en Saul, I Reg. XIII. 11. XXV. 24: en Oza, II Reg. VI. 7: en Jonás, Joan. I. 4.

INOCENTE. A veces significa no mas que exento y libre de pena ó castigo, Jerem. XLVI. 28. XLIX. 12. Nahum I. 3. Ps. XVII. 16.

IRA: sus funestos efectos, Gen. IV. 5. Job V. 2. Prov. XII. 13. XIV. XV. etc. Eccles. VII. 10. Eccli. XXV. 23. XXVIII. XXX. etc. Matth. V. 22. Luc. IV. 28. Gal. V. 20. Ephes. IV. 26. Colos. III. 8. Jac. I. 19: es muy ajena de un Obispo ó Sacerdote, I Tim. III. 3. Tit. I. 7: debemos ceder á la cólera de otro, y no oponernos á ella directamente, Gen. XXVII. 42. Eccli. VIII. 19. Matth. II. 13. X. 23.

ISAAC, Gen. XXI. 3. 9. XXII. XXV. XXVI. XXVII: fué figura de Jesucristo, XXXV. 29: é hijo de la promesa, XXVIII. 10.

ISAIAS, profeta. Véase este *Libro*.

ISLAS. En la Escritura significan muchas veces lo mismo que *paises remotos*. Véase *Oriente*.

ISMAEL, hijo de Abraham y de Agar, Gen. XVI. 15. XXI. 14. XXV. 9.

ISRAEL: es el pueblo y herencia del Señor, Ex. III. 7. XIX. 5. Lev. XXX. 26. Deut. VII. 6. IX, 29. X. 15. XXXII. 9. I Reg. X. 1. XII. 22. II Reg. VII. 23. III Reg. VIII. 53. Is. XIX. 25. XLIII. 1. Jer. XIII. 11: diez tribus de Israel se separan de la casa de David, III Reg. XII: segun la prediccion de Abias, XI. 29. Véase *Jacob, Reino de Israel, Samaritanos*.

J

JABES DE GALAAD: saqueada por Israel, Judic. XXI. 10: sitiada por los ammonitas, y socorrida por Saul, I Reg. XI: su gratitud, XXXI. 11.

JACOB: hijo de Isaac: su nacimiento, Gen. XXV. 23. XXVII. XXVIII. etc.: su elogio, Eccli. XLIV. 24. Fué llamado *Israel* por el ángel del Señor, Gen. XXXII. 28. El derecho de primogenitura, que obtuvo Jacob de su padre, debe entenderse principalmente de las promesas que Dios hizo á Abraham y á Isaac, relativas á una posteridad numerosa y rica, de la cual naceria el Mesías, y á la cual daria la posesion de la tierra de Canaan. No denotaba pues única y materialmente los bienes terrenos; en los cuales luego abundó Esaú, Gen. XXIII. 9. XXVII. 39. Debe tenerse presente que no es preciso reconocer por buenas todas las acciones que en la Escritura se refieren de los Patriarcas, y otros siervos de Dios. Bien que no hemos de ser fáciles en creer malas algunas, aunque lo parezcan á primera vista.

Los nombres de *Jacob, Israel, Esaú, Edom*, etc., suelen ponerse, segun estilo oriental, por los pueblos que de ellos descendieron, Gen. XXV. 23. etc.

JAIME Ó JACOBO: hijo del Zebedéo, Matth. IV. 21. Luc. IX. 54. Act. XII. 2.

JAIME Ó JACOBO, hijo de Alpheo, primo de Jesus, habla en el concilio de Jerusalem. Act. XV. 13.

JEBUS: llamada despues Jerusalem, Jos. XV. 8. Judic. XIX. 10. I Par. XI. 4: Israel no pudo destruir los jebuseos, Judic. I. 21: David los derrota, II Reg. V. 8.

JEHOVAH Ó JHOVAH. Nombre inefable é incomunicable, que solamente se atribuye á Dios; revelado por él mismo á Moysés. Llámase *Tetragrammaton*, ó de las cuatro letras, por componerse de cuatro letras hebreas. Significa el SER ó *el que* ES *por esencia*. Despues de la cautividad de Babylonia se introdujo generalmente entre los judíos por un respeto nimio, y tal vez supersticioso, el no pronunciar nunca este nombre, y de eso habrá provenido el ignorarse tiempo hace su verdadera pronunciacion. Aun ahora le llaman el *nombre inefable;* y debajo de sus cuatro letras, escriben los puntos ó vocales del otro nombre de Dios *Adonai*. Pero ni entonces pronuncian *Jehovah*, sino que leen siempre *Adonai*, que quiere decir *Dominus, Señor;* y por eso los Setenta Intérpretes traducen siempre *Kyrios*, que es lo mismo, y la Vulgata *Dominus*. Por no saberse la antigua pronunciacion de ese sagrado nombre de Dios, vemos que se pronuncia tambien *Javoh, Jeveh, Jovah, Jevo*, etc. De aquí vino el *Jovis* de los latinos. El sacrosanto nombre de *Jehovah* es el que conviene á Dios como Dios, por su esencia propia, independiente y eterna. Pero *Elohim* es nombre que le conviene como á juez, ó supremo gobernador. *Él*, es lo mismo que *fuerte, poderoso, robusto;* y así *Eli*, significa *Dios mio*, ó *fuerte mio*. *Eli*, en dialecto chaldaico, de que usó San Marcos (c. XV. verso 34), se pronuncia *Eloi*. No se sabe cómo lo pronunciaria Jesus poco antes de espirar.

JEHU, hijo de Hananías profeta, II Par. XIX. 2. III Reg. XVI. 1. IV. Reg. IX. 2. X. 1, 14, 17, 35.

JEREMIAS: su patria, habitacion, santificacion desde el vientre de su madre etc., Jer. I. XXIX. 27: Dios le prohibe que ruegue por el pueblo, VII. 16: desea saber de Dios por qué prosperan los malos, XII. 1: sus persecuciones, XVIII. 19. XX. 2, 7, 14. XXVI. 7: visiones, XXIV: Ahican le defiende, XXVI. 14: profetiza á los Reyes, XXVII: exhorta á orar á Dios á favor de Babylonia, XXIX. 7: predice el nacimiento de Jesucristo de una Virgen, XXXI. 22: es preso por Sedecías, XXXII. 3: dicta sus profecías á Baruch, XXXVI. 4, 26, 32: preso otra vez, XXXVII. 15: Abdemelech le salva, XXXVIII. 12: Nabuchodonosor le protege, XXXIX. 11: es tratado de embustero, XLIII. 2.

JERICÓ: es sitiada y quemada, Jos. VI. 20: reedificada, III Reg. XVI. 34: llamada ciudad de las palmas, Deut. XXXIV. 3. II Par. XXVIII. 15.

JEROBOAM: capitan de Salomon, se rebela contra Roboam, III Reg. XI. 26: es hecho Rey de las diez tribus, III Reg. XII. 20. Véase cap. XIII. XIV. XV: profecía contra Jeroboam, Amós VIII. 10.

JERUSALEM: es sitiada y tomada por los hijos de Judá, Judic. I. 8: escogida por Dios para morar en ella, II Par. VI. 2. VII. 16: llamada Salem, Gen. XIV. 19; y Jebus, véase *Jebus:* es sitiada por los Reyes de Israel y do Syria, IV Reg. XVI. 5: por Nabuchodonosor, XXIV. 10: es reedificada, II Esd. III. VI. 15: profecía contra Jerusalem, IV Reg. XXI. 12. XXIII. 27. Is. I. 6. III. 1. XXII. 1, 8. XXIX. 1, 7. LXV. 2. Jer. IV. 3. VII. XIII. XVII. XIX. etc. Ezech. VI. 6. IV. V. X. 2. XV. XXII. XXIII. Soph. III. 1: profecía de su destruccion por los Romanos, Dan. IX. 26. Zach, XIV. 1. Luc. XIX. 41. XX. 16. XXI. 6. Joan. XI. 48: Jerusalem espiritual ó santa Iglesia, Ps. CXXI. 3. Is. XXXIII. 20. LIV. 11. LX. LXII. LXV. Tob. XIII. Bar. V. Galat. IV. 26. Hebr. XI. 10. XII. 22. Apoc. III. 12. XXI. 2. Véase *Sion*. Metafóricamente se toma muchas veces por la Iglesia de Jesucristo, así militante como triunfante.

JESUCRISTO. El Hijo de Dios hecho hombre, el Redentor y Salvador del género humano. Nombre compuesto de la voz griega *Iesus*, la cual se deriva de la hebrea *Yexuanj*, que quiere decir *Salvador*, y de la palabra griega *Christos*, que significa *Ungido*.

Para la inteligencia de muchos lugares de la Escritura debe tenerse siempre presente, que habiendo en Cristo dos naturalezas, Divina y Humana, pueden decirse de él algunas cosas segun la una que no podrian decirse segun la otra. *Yo y el Padre somos una misma cosa* (Joan. X. 30). Aquí hablaba Jesus segun su naturaleza Divina. *El Padre es mayor que yo* (Joan. XIV. 28). Entonces hablaba segun su naturaleza Humana, ó en cuanto era hombre. Así se dice que Jesucristo fué *predestinado á ser Hijo de Dios*, Rom. I. 4. Convienen pues á Jesucristo muchas cosas por la naturaleza Divina, que no podrian decirse de él, si solamente fuese puro hombre. Y eso es lo que los teólogos llaman *comunicacion de idiomas* ó de locuciones.

La Divinidad de Jesucristo se ve claramente en la historia de su vida y acciones, y en la doctrina que enseñó. Anunciado por una série de profecías desde el principio del mundo (véase *Profecías*), esperado de los judíos, y aun de las naciones gentiles, precedido de un precursor santísimo cual fué el Bautista, y de varios prodigios que anuncian su llegada; nace Jesus en Judea, donde es conocido por hijo de la familia de David, y en Bethlehem, como estaba predicho por los Profetas, y segun creian que debia nacer el Mesías los doctores de la Ley, ó sabios maestros de Israel. Predica que llegó el Reino de los cielos; pero advierte que su reino no es de este mundo, Joan. XVIII. 36. Prueba su mision Divina, y confirma su doctrina con una muchedumbre asombrosa de milagros: multiplica panes, cura enfermos, resucita muertos, calma las tempestades, anda sobre las aguas, da á sus discípulos la potestad de hacer milagros. Todos estos prodigios los hace sin vanidad ni afectacion: antes bien rehusa hacerlos cuando se los piden por vanidad, ó tambien en castigo de los que se obstinan en no querer creerle; y los hace siempre que se lo ruegan con confianza y docilidad. Los impostores ejecutan sus prestigios para admirar á los hombres y seducirlos: Jesus obra los prodigios para socorrer y consolar á los pobres, para instruir á las gentes, y hacerlas buenas y santas.

Las curaciones que hacia eran evidentemente sobrenaturales. La naturaleza de las enfermedades que curaba, no permitia dolo ni fraude: una mano seca, varios paralíticos, uno de ellos conocido por tal treinta y ocho años habia; ciegos de nacimiento, maniáticos sumamente violentos, ó poseidos del demonio, como nosotros creemos. Estas curaciones eran repentinas, y hechas á los ojos de sus terribles enemigos, los cuales veian que los enfermos recobraban la salud súbitamente, sin pasar por la convalecencia. Para curar no usaba Jesus de preparativos, ni de aparejo alguno. Por todas partes donde hallaba enfermos, ora en los campos, ora en las ciudades, allí ejercia su virtud; y eso en medio del dia, á la vista de todos, sin emplear remedios ni ceremonias capaces de exaltar la imaginacion de los enfermos, ni de los que estaban presentes: una sola palabra, un simple tocar bastaba: á veces los curaba estando ausentes ó distantes, sin verlos, ni acercarse á ellos. Tal modo de curar no puede ser natural, no puede ser sospechoso: ha de ser obra de Dios. Los mismos Escribas y Phariseos, á pesar del odio que tenian á Jesus porque reprendia sus vicios é hipocresías, jamás se atrevieron á negar estos prodigios, sino que los atribuyeron á la virtud del demonio. Otros han dicho despues que los obraba con la pronunciacion del inefable nombre de Jehová. Jamás se ha acusado de falsa la narracion que de ellos han hecho los Evangelistas.

Jesus, léjos de dar ningun indicio de impostura, prohibió severamente á sus discípulos toda especie de mentira, de fraude, de dolo: desafió públicamente á los judíos á que le acusasen sobre eso. Y el castigo terrible que dió el Señor al principio de la Iglesia á los dos discípulos ó fieles, Ananías y Safira, fué por una falta (que quizá fué leve) solamente por ser opuesta al espíritu de una Religion que detesta aun la sombra de mentira é hipocresía.

La doctrina que Jesucristo enseña y manda creer es sublime, es superior á la razon humana; y á pesar de eso, no disputa, como hacen los filósofos ó sabios del mundo al introducir algun sistema; sino que, como quien tiene una autoridad Divina, manda creer lo que él dice.

La moral que enseña ó manda seguir es pura y severa; pero sencilla y al alcance del pueblo: no es una ciencia profunda, difícil de entender por el vulgo.

Dulce y afable, indulgente, misericordioso, caritativo, amigo de los pobres y desvalidos, ni afecta una elocuencia fastuosa, ni un rigorismo excesivo, ni unas costumbres austeras, ni un aire reservado y misterioso: promete la paz, esto es, la felicidad á los que practicaren su doctrina. En todo no mira mas que la gloria de Dios su Padre, la santificacion de los hombres, y la salud y felicidad del mundo.

Paciente hasta el heroismo, modesto y tranquilo en medio de los oprobios y tormentos, los sufre sin debilidad; pero sin jactancia ni ostentacion: no desea vengarse de sus enemigos, sino convertirlos. Clavado en una cruz en medio de dos ladrones, cubierto de oprobios, ruega á Dios que perdone á sus acusadores, á sus jueces, á sus verdugos: deja al cielo el cuidado de publicar su inocencia. *Si Dios ha podido tomar carne humana, parece que no podia hacerlo de otra manera*, decia un filósofo del siglo pasado.

Por lo mismo que Jesus murió como Dios, esto es, probando que el hombre que moria era Dios, debia resucitar despues de muerto. Así lo hizo efectivamente. Es verdad que al salir del sepulcro no fué á presentarse á sus enemigos. Mas aun cuando se hubiese aparecido á los mismos sacerdotes y phariseos fanáticos y obstinados, éstos lo hubieran atribuido al arte mágica, ó hubieran dudado de su crucifixion y muerte. Ya en varias ocasiones, no pudiendo negar sus milagros, los atribuyeron á la virtud do Beelzebub ó del demonio.

Antes de morir habia prometido Jesus que resucitaria al tercer dia, y que enviaria despues su Espíritu á sus Apóstoles: la conducta y milagros do éstos atestiguaron luego con evidencia el cumplimiento de la promesa. Predijo que la nacion judaica seria destruida con su templo; y esto terrible castigo ó destruccion dura todavía despues de diez y ocho siglos, con admiracion y asombro hasta de los incrédulos. Predijo que el Evangelio se predicaria por todo el orbe: que de los judíos y gentiles se formaria un solo rebaño ó Iglesia, y que ésta duraria hasta el fin del mundo, convirtiéndose entonces los judíos. Anunció que su doctrina seria combatida y contrariada; profecía que cumplen los mismos que se burlan y contradicen al Evangelio.

¿Qué ha habido en el mundo comparable con Jesucristo y el establecimiento de su Iglesia? Si so compara Jesus con los fundadores de las falsas religiones ó sectas, aparece entonces aun mas claramente su Divinidad. La mayor parte de los corifeos de las sectas religiosas no hicieron mas que corroborar el detestable politeismo ó idolatría. Muchos de ellos eran conquistadores que introducian su doctrina con la punta de la espada. Los mas, ó eran ya soberanos, ó eran á lo menos gente principal y respetada de los demás hombres, y todos emplearon la fuerza para hacerse obedecer. Pero Jesus no tuvo otro ascendiente que su virtud, su sabiduría, sus milagros. Los demás fundadores de sectas han dejado las mismas costumbres, leyes y vicios en los pueblos; pero la voz de Jesus, por medio de doce pobres pescadores, de doce hombres rústicos é ignorantes, ha mudado la faz de todo el orbe, y las leyes y costumbres de las naciones que se han convertido, siendo las primeras en abrazar la doctrina del Evangelio las dos mas sábias y civilizadas, Grecia y Roma.

Los mismos impíos é incrédulos de mayor talento, al hablar de Jesucristo, se han visto como embarazados, y han tenido que confesar que Jesus ha sido el varon mas grande y admirable, el hombre mas sabio y benéfico que ha habido en el mundo: han dicho que es el que mas se ha asemejado á Dios. Mas este hombre (les diremos) tan grande y admirable, tan benéfico, tan sabio y humilde, tan paciente y sufrido, tan enemigo do la mentira é hipocresía, dijo claramente que él era Dios, y permitió que le confesasen tal, y que como á tal le adorasen (Joan. V. 23. X. 33. XX. 28. Matth. XXVI. 63. Philipp. II. 6). Si Jesus no hubiese sido verdadero Dios, hé aquí una conducta mas criminal y abominable que la de todos los impostores y malvados que ha habido en el mundo: blasfemia que ningun hombre de talento se ha atrevido á proferir, sino en algun arrebato, ó frenético delirio de sus pasiones, y haciendo traicion á su interior conocimiento. Y no solamente habria usurpado Jesus los atributos de la Divinidad, sino que hubiera querido hacer víctima de sus blasfemias á sus sencillos discípulos. No hay medio: ó Jesucristo es Dios, ó es preciso que fuese un malhe-

chor, que mereció bien el suplicio á que le condenaron los judíos. Por eso, desesperados de poder responder á este dilema algunos impíos, se han hecho ateos, á lo menos de boca, y han vomitado mil absurdas blasfemias contra Jesus, pintándole como un fanático, ambicioso, imbécil. Pero entonces han caido en otro igual ó mayor embarazo, para explicar cómo el fanatismo puede inspirar virtudes tan dulces, tan pacíficas, tan pacientes, tan sábias como las que nos inspiró Jesucristo. Por otra parte, cualquiera que crea que hay Dios, verdad que solamente los vicios hacen espantosa al ateista, el cual no quisiera mas vida que la del cuerpo, y verdad que el entendimiento no puede contrariar; cualquiera, digo, que crea en Dios que gobierna este mundo, ¿cómo se persuadirá nunca que el Criador haya querido valerse de un impostor fanático y blasfemo para establecer una doctrina tan santa, una moral tan pura y sublime, una religion la mas á propósito para hacer felices á los hombres, aun en esta vida? El que niega la Divinidad de Jesucristo, porque no cree que haya Dios, es siempre, como dice San Agustin, un vicioso, un malvado, al cual no tiene cuenta que haya quien pueda castigar sus injusticias y desórdenes en la otra vida, ó despues de muerto.

Si Jesucristo hubiese sido un fanático impostor, se habria traslucido por algun lado su falso celo é impostura. Porque una pasion violenta de gloria, de ambicion, etc., móvil de todo impostor, no deja siempre al hombre tan sereno y tan sobre sí, que no se trasluzca en alguna ocasion. Jesucristo jamás desmintió su carácter sumamente contrario á toda impostura. En suma, si Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, todo está acorde en su conducta, todo se entiende; pero si no es Dios y hombre verdadero, nos vemos en un caos mas oscuro é ininteligible que los mismos misterios de la religion cristiana, que los incrédulos rehusan creer.

Finalmente. las falsas religiones ó sectas se han adoptado por los pueblos, ya por estar estos muy prevenidos á favor de las nuevas opiniones, ya por una estima y veneracion ciega hácia su fundador, ora porque éste adulaba y fomentaba con su doctrina la vanidad y preocupaciones nacionales, ora porque favorecia sus vicios y pasiones, ora, en fin, por medio de la fuerza y del terror. Pero la religion de Jesucristo solamente se introdujo por medio de la conviccion de la verdad de los hechos ó prodigios que se alcgaban, por la certeza de la mision Divina de su autor que inspiraban sus mismos hechos y doctrina, y por el puro amor á la virtud; y se introdujo contrariando terriblemente las pasiones mas vivas y favoritas de los hombres, y las doctrinas y máximas mas arraigadas y veneradas del mundo; y á pesar de los suplicios mas espantosos con que procuraron impedirlo los Emperadores y Reyes mas poderosos de la tierra. De todo lo dicho se infiere que aun la luz de la razon natural, cuando las pasiones están en calma, persuade la Divinidad de Jesucristo. Véase *Christo*, *Venida*, *Profecías*, etc.

Jesucristo: prometido á Adam, Gen. III. 15: á Abraham, XII. 3. XVII. 19: á Isaac, XXVI. 4: Balaan le anuncia, Núm. XXIV. 17: Moysés, Deut. XVIII. 18: Anna, madre de Samuel, I Reg. II. 10, 35. Véase II Reg. VII. 13. Ps. II. XXI. CIX. Is. VII. 14. IX. 6. XI. 1. 10. XXVIII. 26. XL. 9. Ezech. XVII. 22. Dan. VII. 13. Mich. V. 2. Agg. II. 8. Zach. II. 10. III. 8. Malach. III. 1: es verdaderamente el Hijo de Dios, Matth. XIV. 33. XVII. 5. Marc. I. 11. V. 7. IX. 6. XV. 39. Luc. I. 32. III. 22. Joan. I. 34. 49. VI. 70. IX. 35. XI. 27. XIX. 7. Hebr. IV. 14: el Salvador del mundo, Joan. IV. 42. Act. V. 31. I Tim. IV. 10. I Joan. IV. 14: el mediador entre Dios y los hombres, I Tim. II. 5. Rom. VI. 1. VIII. 34. Hebr. VIII. 6. IX. 15. XII. 24: y el Verbo hecho carne, Joan. I. 14. Colos. II. 9. I. Tim. III. 16. I Joan. IV. 2: que habiéndose revestido de una carne semejante á la del pecado, Rom. VIII. 3, se anonadó hasta tomar la forma de siervo, Philipp. II. 7: fué concebido en el seno de María por obra del Espíritu Santo, Matth. I. 20. Luc. I. 35: nació de María, siempre Vírgen, Luc. II. 7: en Bethlehem, Matth. II. 5. Joan. VII. 42: fué adorado de los Magos, Matth. II. 11: y circuncidado el dia octavo, Luc. II. 21: huye á Egipto, Matth. II. 13: vuelve á tierra de Israel, 21: pasa á tierra de Galilea y mora en Nazareth, 22: de Galilea va al Jordan, Matth. III. 13: donde Juan le bautiza, Matth. III. 15. Marc. I. 9: anuncia el Reino de Dios, Matth. IV. 17: instruye á los pueblos, Matth. V. VI. VII: evangeliza á los pobres, XI. 5. Luc. IV. 18: y confirma su doctrina con milagros, Matth. IV. 23. VIII. 16. Act. X. 38: hace caminar á Pedro sobre el mar, XIV. 25: condena las tradiciones humanas opuestas á los Mandamientos de Dios, XV. 2: bautiza en la Judea por medio de sus discípulos, Joan. III. 22: padeció por nosotros, Matth. XVI. 21. XVII. 12, 22. XX. 18. 22. XXVI. 37. XXVII. Marc. VIII. 31. IX. 30. XV. Luc. XVII. 25. XVIII. 31. XXIII. Joan. XVIII. 28. XIX. Act. III. 18. VIII. 32. XVII. 3. Rom. VIII. 32. Hebr. II. 18. XIII. 12. I Petr. II. 21. IV. 1. Cargó con nuestras dolencias, Is. LIII. 9. Matth. VIII. 17. I Cor. V. 21: no tuvo sobre qué reclinar la cabeza, Matth. VIII. 28: experimentó voluntariamente las debilidades del hombre á excepcion del pecado, II Cor. V. 21: que no lo conoció, Joan. VIII. 36. Hebr. IV. 15. VII. 26. I Petr. II. 22. I Joan. III. 5: predice su muerte y resurreccion, Matth. XX. 18: responde á la pretension de la madre de los hijos del Zebedéo, Matth. XX. 21: entra en Jerusalem aclamado por Mesías, Matth. XXI: celebra allí la Pascua, Matth. XXVI. 18: predice la traicion de Judas, Matth. XXVI. 21. Marc. XIV. 18: Judas le hace traicion, Matth. XXVI. 20, 46. Marc. XIV. 43: cómo fué preso, Matth. XXVI. 50. Marc. XIV. Luc. XXII. Joan. XVIII. 3, 13: desde la casa de Anás es llevado á la del pontífice Caifás, Joan. XVIII. 24: desde esta al Pretorio, 28: Pilato le remite á Herodes, Luc. XXIII. 7: quien le desprecia, se burla de él, y le vuelve á enviar á Pilato, Luc. XXIII. 7: es condenado á muerte, Matth. XXVI. 66: negado por Pedro, Matth. XXVI. 70. Marc. XIV. 68. Luc. XXII. 57: pospuesto á Barrabás, Matth. XXVII. 21: escupido en la cara y abofeteado, Matth. XXVI. 67. Marc. XIV. 65: azotado, Matth. XXVII. 26. Marc. XV. 15. Joan. XXIX. 1: escarnecido, Matth. XXVII. 29. Marc. XIV. 19. Luc. XXII. 63: crucificado, Matth. XXVII. 35. Marc. XV. 24. Luc. XXIII. 33. Joan. XIX. 18. Act. IV. 10. I Cor. II. 2. II Cor. XIII. 4: blasfemado por uno de los ladrones, Luc. XXIII. 39: murió, Matth. XXVII. 50. Marc. XV. 37. Luc. XXIII. 46. Joan. XIX. 30. Rom. V. 6. VI. 10. VIII. 34. XIV. 9. I Cor. XV. 3. II Cor. V. 15. I Thes. V. 10: fué sepultado, Matth. XXVII. 50. Marc. XV. 46. Luc. XXIII. 53. Joan. XIX. 41. Act. XIII. 29. I Cor. XV. 4: resucitó al tercero dia de entre los muertos, Matth. XXVIII. 6. Marc. XVI. 8. Luc. XXIV. 5. Joan. XX. 9. Act. II. 24, 32. X. 40. XIII. 30. XVII. 31. Rom. IV. 25. VIII. 34. XIV. 9. I Cor. XV. 4, 12. II Tim. II. 8: Cristo resucitado es la causa de nuestra justificacion, I Cor. XV. 17: manda á los Apóstoles que instruyan y bauticen á todas las naciones, prometiéndoles su asistencia hasta el fin, Matth. XXVIII. 29. Joan. XII. 34. Is. IX. 7. Dan. VII. 14: subió al Cielo, Marc. XVI. 19. Luc. XXIV. 51. Act. I. 9. II. 33. Ephes. IV. 8. Hebr. IV. 14: y está sentado á la diestra de Dios, Matth. XXII. 44. Marc. XVI. 19. Luc. XXII. 69. Act. VII. 55. Rom. VIII. 34. Ephes. I. 20. Colos. III. 1. Hebr. I. 3, 13. X. 12. XII. 2. I Petr. III. 22: vendrá en gloria y majestad á juzgar á los vivos y á los muertos, Matth. XVI. 27. XXIV. 30. XXV. 31. Marc. XIII. 27. Luc. XVII. 24. XXI. 27. Joan. V. 22. Act. I. 11. X. 42. XVII. 31. II Cor. V. 70. I Thes. IV. 15. II Thes. I. 7. II Tim. IV. 1. I Petr. IV. 5. Jud. 14. Apoc. I. 7. XX. 11. XXII. 12: Jesucristo vino á este mundo para salvar á los pecadores, I Tim. I. 15. I Joan. III. 5. Hebr. I. 3. Apoc. I. 5: fué dado á conocer por el testimonio del ángel, hablando á María, Luc. I. 30: á José, Matth. I. 20: y á los pastores, Luc. II. 9: por el testimonio de Simeon, Luc. II. 25: del Bautista, Matth. III. 11. Joan. I. 29. 36: y de su Padre en la transfiguracion, Matth. XVII. 1: con sus milagros, Matth. XI. 5. Joan. II. 11. IX. 32: con las Escrituras, Joan. V. 39. VII. 42: con la resurreccion de Lázaro, Joan. XI. 44: con la del hijo de la viuda de Naim, Luc. VII. 14: de la hija de Jairo, Luc. VIII. 54: con su propia Resurreccion, Matth. XXVIII: con su Ascension, Marc. XVI. 19. Act. I. 9. Jesucristo es la imágen perfecta de Dios, II Cor. IV. 4. Colos. I. 14. Hebr. I. 3: una misma cosa con su Padre, Joan. X. 30. XI. 11. XIV. 10. 20. XVI. 15. XVII. 21: á quien ruega que nosotros seamos una misma cosa con él, Joan. XVII. 21, 23, 26: el Criador de todas las cosas, Joan. I. 3, I Cor. VIII. 6. Ephes. III. 9. Colos. I. 16. Hebr. I. 2: en quien y por quien subsisten todas, I Colos. 17: el Heredero universal de todas ellas, Hebr. I. 2: el Primogénito antes de todas las criaturas, Colos. I. 15: el primero que resucitó de entre los muertos, Act. XXVI. 23: el Redentor de los hombres, Colos. I: la luz de los gentiles, y de todo el mundo, Matth. IV. 16. Luc. II. 32. Joan. I. 4. III. 19. VIII. 12. IX. 5. XII. 35, 46. Act. XIII. 47. I Joan. II. 8. Apoc. XXI. 23: la Estrella de la mañana, Apoc. XXII. 16: el Cordero de Dios, Joan. I. 29. Act. VIII. 32. I Cor. V. 7. II Petr. I. 19. Apoc. V. 6, 12. VI. 1. VII. 9, 7. XIII. 8. XIV. 1. XVII. 14. XIX. 7, 9: el Leon de Judá, Apoc. V. 5: la principal Piedra del ángulo, Matth. XXI. 22. Act. IV. 11. Ephes. II. 20. I Petr. II. 6: Cabeza de toda la Iglesia, Ephes. I. 22: Apóstol y Pontífice de nuestra Religion, Hebr. III. 1. IV. 13 *nota*, V. VII: el vencedor de la muerte y del pecado, I Cor. XV. 17: nuestro único Maestro y Doctor, Matth. XXIII. 8, 10: nuestra paz, Ephes. II. 14: el fin de la Ley, Rom. IX. 4. XI. 4: el Juez de vivos y muertos, Act. X. 42. Rom. XIV. 5. I Petr. IV. 5. Is. XL. 11. Zach. XIII. 7. Matth. XXVI. 31. Marc. XIV. 27. Joan. X. 11. Hebr. XIII. 20. I Petr. II. 25. V. 4: víctima de propiciacion por nuestros pecados, Rom. III. 25. Ephes. V. 2. Hebr. X. 26, *nota*. I Joan. II. 1, 2. IV. 10. I Petr. II. 24: nuestro Abogado para con el Padre, II. 1: que intercede por nosotros, Hebr. VII. 24: y nos reconcilió por medio de la Cruz, Ephes. II. 16. Colos. I. 20: es el camino, la verdad y la vida, Joan. XIV. 6: el Esposo espiritual, Matth. IX. 15. XXV. 1. Marc. II. 19. Luc. V. 34. Joan. III. 29. II Cor. XI. 2. Ephes. V. 24. Apoc. XIX. 7. XXI. 2: el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores, Colos. XI. 10. I Tim. VI. 15. Apoc. I. 5. XVII. 14. XIX. 16: á quien el Padre entregó y sujetó todas las cosas, Matth. XI. 27. XXVII. 18. Luc. X. 22. Joan. III. 35. XVII. 2. Ephes. I. 22: y que las conoce todas, Joan. XVI. 30. XXI. 17. Apoc. II. 23: el modelo de los Cristianos, Rom. VIII. 29. I Cor. XI. 2. I Petr. II. 21. Philipp. II. 5. Hebr. II. 10.

Jesus, hijo de Josedech sumo sacerdote, Agg. I. 14. Zach. III. 7. VI. 10: su elogio, Eccli. XLIX. 14.

Jezabel: impía mujer del rey Achab, III Reg. XVI. 31. XVIII. XIX. XXI. IV Reg. IX. 36.

Joab, general del ejército de David, II Reg. II. 13. III. V. XIV. XVIII. XIX. XX: Salomon le manda matar, III Reg. II. 5, 28, 34.

Joachaz, hijo de Josías, es despojado de su reino, IV Reg. XXIII. 34. Ezech. XIX. 4: y llamado Sellum, I Par. III. 15.

Joachim, hijo de Joakim, Rey de Judá, IV Reg. XXIV. 6, 8: llamado Jechonías, Matth. I. 12. Jer. XXXVII. 1, y tambien Neri, Luc. II. 27.

Joakim, hijo de Josías, hermano de Joachaz, padre de Joachim: es llamado Eliacim, IV Reg. XXIII. 34. Jer. XXVI. 20. XXXVI. 23: y Melchi, Luc. III. 24: su muerte, IV Reg. XXIV. 5. Jer. XXII. 18.

Joas, librado del furor de Athalía, IV Reg. XI. 2. II Par. XXII. 10. XXIII. XXIV. Matth. XXIII. 35.

Job. Véase todo su libro, y la *Advertencia* sobre él.

Joiada, sumo sacerdote, IV Reg. XI. 15. II Par. XXIV. 15.

Jonas, hijo de Amathi, Joan. I: uno de los profetas menores y el mas antiguo de todos, *Advertencia á dicha Profecía*. Profetiza, IV Reg. XIV. 25: enviado por Dios á predicar á Nínive huye por mar á Tharsis, Jon. I. 2: es arrojado al mar, 15: y se le traga un grande pez, Jon. II. 1: en cuyo vientre permanece parte de tres dias y tres noches, ibid. Matth. XII. 39. Jonás pudo vivir dentro del pez, del mismo modo que pudieron vivir los tres jóvenes en medio del horno de fuego allá en Babilonia, Jon. II. 2. Mándale el Señor por segunda vez que vaya á Nínive, y obedece, Jon. III. 1: á su predicacion hacen penitencia los ninivitas, 6: Matth. XII. 41.

Jonathas, hijo de Saul, I Reg. XIII. 3. XIV. XVIII. XX. XXXI.

Joram, Rey de Judá, III Reg. XXII. II Par. XXI: su muerte, IV Reg. VIII.

Joram, Rey de Israel, IV Reg. I. 17. III. 1. VIII. 29. IX 15.

Josaphat. Voz hebrea que significa *juicio*. Se llamó así un rey de Judá, y tambien un valle de la Palestina en que dicho Rey alcanzó una victoria de los enemigos del pueblo de Dios, II Par. XX. Varios comentadores de la Escritura opinaron que cuando el profeta Joel (c. III. 2) hace mencion de dicho valle, nos declara el lugar del último juicio; pero esta opinion popular tiene muy poco fundamento. Véase *Calmet*.

Josaphat, Rey de Judá, III Reg. XXII. 5. II Par. XVII. 7. XVIII. 31. XIX. 1. II Paral. XX. 35. IV Reg. III. 11: profecía de su nacimiento, III Reg. XIII. 2.

Joseph, hijo de Jacob: su nacimiento, Gen. XXX. 23: sus sueños, XXXVII. 5: vendido por sus hermanos, 27. Ps. CIV. 17: acusado por su ama, Gen. XXXIX. XLII. etc.: sus huesos trasportados á Egipto, Ex. XIII. 19. Jos. XXIV. 32.

Joseph, esposo de María Santísima, Matth. I. 16: llamado justo, 19: huye á Egipto, II. 14.

Josias, Rey de Judá, IV Reg. XXI. 24. XXII: su nacimiento predicho, III Reg. XIII. 2: sus buenas acciones, XXIII. II Par. XXXV. 23.

Josue. En griego suele llamarse *Jesus*. La significacion y etimología de ambos nombres es la misma; pues vienen de la voz hebrea *Yeshsuanj*, que quiere decir *Salvador*, Hebr. IV. 8: derrota á los Amalecitas, Ex. XVII. 9, 13. XXIV. XXXI. Num. XIII. 2. XIV. 6. XXVII. 18. Deut. XXXI. 3. Jos. I: y todo el libro, Judic. II. 8: su elogio, Eccli. XLVI.

Jota. Es la letra mas pequeña del alfabeto hebreo, y aun del griego y otros idiomas: y de esto viene la expresion *sin faltar una jota*, esto es, *nada absolutamente*, Matth. V. 18.

Juan Bautista, Precursor de Jesucristo: es hijo de Zacarías y de Isabel, Luc. I. 13: predica penitencia, Matth. III. 1, y bautiza, Marc. I. 4. Joan. III. 23: iba vestido con un saco de pelos de camello, y se sustentaba de langostas y miel silvestre, Marc. I. 6: bautiza á Jesus, Matth. III. 15. Era mas que profeta, pues señaló con el dedo al Mesías ya presente, Joan. I. 23. Envia á Jesus dos de sus discípulos, Matth. XI. 2: su prision y muerte, Matth. XIV. 1. Marc. VI. 10. Es llamado Elías, Malach. IV. 5. Matth. XI. 14. XVII. 10. Luc. I. 17.

Juan Evangelista, natural de Bethsaida en Galilea, hijo de Zebedeo y de Salomé. Véase la *Advertencia á su Evangelio:* su vocacion, Matth. IV. 21. Marc. I. 16: es llamado varias veces *el amado de Jesus*, Joan. XIII. 23. XIX. 26. XX. 2. XXI. 7, 20: escribe lo que vió, Joan. XIX. 35. XXI. 24. I Joan. I. 1. Fué testigo de la trasfiguracion del Señor, Matth. XVII. 1. Marc. IX. 1: de su agonía en el huerto, Matth. XXVI. 37: y de su crucifixion, Joan. XIX. 26. Jesus le dejó encargada su Madre, 27. A mas del Evangelio escribió tres cartas, y despues, desterrado en la isla de Patmos, el Apocalypsi.

Juana, mujer de Chusa; acompaña á Jesus, Luc. VIII. 3.

Jubal, padre de la música, Gen. IV. 21: de cuyo nombre vino el *jubilare* de los latinos.

Jubileo. Entre los judíos se llamaba así el año quincuagésimo, en el cual estaba mandado por la ley que se pusiesen en libertad los prisioneros de guerra y los esclavos; que volviesen á sus antiguos dueños las tierras y casas vendidas, y que descansasen los campos. Véase Levit. XXV. 10, en la *nota*.

Juda, hijo de Jacob, Gen. XXIX. 35. XXXVIII. XLIII. 9. XLIV. No saldrá el cetro de su familia hasta la venida del Mesías, XLIX. 10. Deut. XXXIII. 7. Judic. I. 2. II Reg. VII. 12. II Par. VI. 6.

Judá. Esta tribu fué siempre la mas numerosa, conforme lo predijo Jacob, Gen. XLIX.

Se llamó así el reino de Jerusalem, ó de las dos tribus de Judá y Benjamin, con parte de la de los Levitas, despues que las otras diez formaron el reino que se llamó de Israel, separado del de Judá. Llevadas cautivas por los asirios las diez tribus, y destruido el reino de Israel, permaneció todavía el de Judá por casi un siglo. Pero luego fué llevado el pueblo de Judá cautivo á Babilonia; y á los setenta años regresó á la Palestina, donde se le incorporaron los restos de las otras tribus, y desde entonces el nombre de *Judá* y el de *Judíos* fueron comunes á toda la estirpe de Israel. Jeremías lo habia predicho, cap. XXX, 3, 4.

Esta tribu de Judá conservó su nombre y sus genealogías, y la preeminencia sobre los restos de las demás, hasta que los romanos destruyeron la república de los judíos y á Jerusalem; y si hasta entonces alguno de otra tribu mandaba, era siempre recibiendo la autoridad de los Príncipes y Ancianos de Judá, como lo vemos en los Libros de los *Machabeos*. El Mesías vino realmente cuando acababa de faltar el cetro en la casa ó familia de Judá. Véase *Israel*.

Judas Machabeo. Véanse los dos libros de los *Machabeos*.

Judas Iscariota: elegido Apóstol, Matth. X. 4: vende á Jesus, Luc. XXII. 4. Matth. XXVI. 14, 46, 49. Ps. XL. 10. LIV. 14. CVIII. 7: se ahorca, Matth. XXVII. 4. Act. I. 18: era un ladron ratero, Joan. XIII. 6.

Judas de Galilea, Act. V. 37.

Judíos. Véase *Hebreos*.

Judith. Véase dicho *Libro*.

Jueces: su deber y su autoridad, Ex. XVIII. 13. XXI. XXII. XXIII. Lev. XXIV. Deut. I. 13. XVII. XXV. XXVII. I Reg. VIII. 10. XII. 5. II Par. XIX. 6. Ps. LXXXI. Prov. XXVIII. 15. Eccli. IV. 5. X. 1. Is. V. 26. Luc. XVIII. 2. XXIII. 13. Joan. VIII. 15. Jac. II. 4. El verbo *juzgar* significa muchas veces en el idioma hebreo lo mismo que *gobernar*, *reinar*, ó ejercer la autoridad suprema, I Reg. VIII. 5. II Reg, XV. 4. III. Reg. III. 9. Y así *jueces* significa *gobernadores supremos* del pueblo. Venian á ser como unos *Dictadores*, con el poder, pero sin la pompa y magnificencia de los reyes. Véase *Acepcion de personas*.

Jugar, *ludere*. El verbo hebreo *Zachak* significa no solamente *divertirse, danzar, ejercitar el cuerpo alegremente*, I Reg. XVIII. 7. II Reg. VI. 22. Prov. VIII. 30: sino tambien *reirse de otro, insultarle, burlarse, etc.* Gen. XXI. 9. II Reg. II. 14. Ex. XXXII. 6. Jud. XVI. 25. Tob. III. 17. Galat. IV. 29. A veces significa tambien idolatrar, abusar de una mujer, etc. Véase *Olympicos*.

Juicio. Significa primero: todo acto de *justicia* ó tambien de *virtud*. Gen. XVIII. 19. Is. V. 7. Segundo: la reunion ó *tribunal* de los jueces, Ps. I. 5. Matth. V. 22. Tercero: la *sentencia* ó *condenacion* que pronuncian, Jer. XXVI. 11. Eccli. XI. 9. Cuarto: el *castigo* del crímen, Ex. XII. 12. Ps. CXVIII. 84. Quinto: la *discrecion* ó *prudencia*, Ps. CXI. 5. Jer. IV. 2. Sexto: una *ley* promulgada, Ex. XXI. 1. Ps. CXVIII. 30.

Juicio final, predicho por los profetas, y llamado *Dia del Señor*, I Reg. II. 10. Is. II. 19. XIII. XXVI. XXVII. XXX. 30. Jer. XXX. 7. Dan. VII. 9. Soph. I. 1, 14. Malach. IV. 1, 5. Matth. XII. 36. XIII. 41, 49. XVI. 27. XXIV. XXV. Luc. XVII. 24, 30. Act. I. 11. III. 20. Rom. XIV. 10. I Cor. XV. 52. I Thes. IV. 16. V. 2, 83. II Thes. I. 7. II. 1. I Tit. II. 13. II Petr. III. 12. Hebr. IX. 28. Judæ 15. Apoc. I. 7. XX. 11. Philipp. I. 6. II Tim. IV. 8. Véase *Josaphat*.

Juicios. Los hombres antes de juzgar deben examinar, Gen. III. 12. XI. 5. XVIII. 21. Ex. III. 8. XXIII. 2. Deut. XIII. 6. XVII. 9. Jos. VII. 19. XXIV. 13. Judic. XX. 3, 12. Prov. XVIII. 13. I Mach. VII. 7. Eccli. XI. 9: son injustos muchas veces, Matth. III. 14. VI. 22. Luc. VII. 33. Joan, VII. 24. IX. 16. Act. XXVIII. 4. Rom. XIV. 14. I Cor. IV. 5. I Tim. V. 21.

Juicios de Dios, lo mismo que las disposiciones de su providencia. Las palabras *testimonios, preceptos y juicios* de Dios, suelen significar una misma cosa. Véase *Synedrio, Concilio*.

Juramento. Cuándo es permitido y con qué condiciones, Gen. XIV. 22. XXI. 24. XXII. XXIV. etc. Ex. XXII. 11. Lev. V. 4. Num. XIV. 21. Deut. VI. 13. Jos. II. 12. I Reg. XIX. 6. etc. Hebr. VI. 13. Apoc. X. 6: juramentos ilícitos, Gen. XXV. 33. Ex. XX. 7. Jos. II. 12. Judic. XXI. 1. I Reg. XIV. 24. Jer. V. 2, 7. Soph. I. 5. Zach. VIII. 17. Matth. XXIII. 16: no se ha de jurar ligeramente, Matth. V. 34. Jac. V. 12. Eccli. XXIII. 9, 12. Se toma á veces por cualquier acto externo del culto, Jer. IV. 12: por qué se dice que viene de mal principio, Matth. V. 37.

Justicia. Significa á veces en general *virtud, obra buena*, Matth. V. 6. Las *virtudes* suelen llamarse *justificaciones*, Apoc. XIX. 8; y así *injusticia* es lo mismo que *pecado* ú *obra mala*. En las epístolas de S. Pablo, *justicia* casi siempre significa la *gracia santificante*. Segundo: *limosna*, Dan. IV. 24. Prov. XI. 18. XXI. 26. Tercero: *los mandamientos del Señor*, Ps. XVIII. 9. LXXXVIII. 32. Cuarto: sus *disposiciones* ó *decretos*, Matth. III. 15. Quinto: *justicia* se toma tambien por la *clemencia*, la *misericordia, piedad* ó *indulgencia*, Is. XLII. 6. Ps. L. 16. XCIII. 15. Eccles. XIV. 17. Matth. I. 19. Rom. III. 25.

Justicias de la carne. Se llaman así las obras ó preceptos ceremoniales que prescribió Moysés, Hebr. IX. 10.

Justicias de la ley: los actos de virtud ó preceptos que ella impone, Rom. II. 26: los ritos ó ceremonias, Matth. III. 15. *Hacer el juicio y la justicia* es cumplir todos los deberes para con Dios y el prójimo.

Justificar á uno, á veces es lo mismo que declararle justo ó inocente, Prov. XVII. 15. Is. V. 23. Ps. L. Tambien significa *enseñar el camino de la virtud*, Is. III. 11. Dan. XII. 3: ó tambien hacer ver que otro es menos culpable, Ezech. XVI. 51.

La justicia en el hombre consiste en dar á cada cual lo que se le debe. Como Dios nada puede deber á la criatura, y solo se debe á sí mismo el cumplimiento de lo que nos promete, por eso cuando decimos que Dios es *justo*, solamente queremos decir que cumple lo que promete, y que no nos pedirá cuenta sino de lo que hemos recibido. Ni las penas temporales de los justos, ni la prosperidad de los impíos en esta vida arguyen injusticia en Dios. «¿Acaso sabes (decia San Agustin á un manicheo) la recompensa que da Dios á aquellos con cuya muerte temporal ha querido corregir ó atemorizar á los que quedan vivos? *Lib.* II *cont. Faust.* c. 78, 79. En la Escritura vemos hombres castigados con la muerte por los pecados de otros, pero ninguno condenado por el pecado de otro.» *Contra advers. Leg. et Proph. lib.* I. *c.* 16. *n.* 30. *et lib.* II. *c.* 11. *n.* 35. Dios, legislador supremo, soberano dueño de la vida temporal y de la eterna del hombre, no puede considerarse sujeto á las reglas de la justicia que deben observar los hombres. Véase *Venganza*.

Justo. A veces significa un hombre de bien, un varon virtuoso, I Reg. XXIV. 18. Matth. I. 19. Luc. II. 25.

Justos. Los hay en este mundo, Luc. I. 6. Joan. VIII. 36. XVII. 17. I Cor. VI. 11. Hebr. XII. 23. I Joan. III. 1, 7. Apoc. III. 4. XIV. 5. La perfeccion de la justicia ó santidad no puede alcanzarse en esta vida, Gen. VI. 5. Ex. XXXIV. 7. Num. XIV. 18. III Reg. VIII. 46. Job IV. 17. IX. 2, 15, 20. Ps. XIII. 1. L. 7. CXXIX. 3. Prov. XX. 9. Sap. XII. 10. Jer. XXX. 11. Mich. VII. 2. Nah. I. 3. Matth. VI. 12. Luc. XVII. 3. Rom. III. 9, 23. VII. Galat. III. 22. Ephes. II. 3. Nuestra justicia nos viene de Jesucristo, sin preceder ningun mérito antes de la primera justificacion y la remision de los pecados, Gen. XV. 6. Is. XLV. 25. LIII, 8, 12. Jer. XXIII. 6. XXXIII. 16. Dan. VI. 22. Habac. II, 4. Zach. IX. 9. Act. X. 43. XIII. 39. Rom. V. 1, 18. X. 4, 10. I Cor. I. 30. Galat. II. 16. V. 5. Philipp. III. 9. Tit. III. 7. I Petr. III. 18: se aumenta con las buenas obras, Eccli. XVIII. 22. Rom. II. 13. Apoc. XXII. 11. La justificacion del impío es obra de la fe y de las demás virtudes, como de la esperanza, Rom. VIII. 23: de la caridad, Ex. XX. 6. Prov. X. 12. Luc. VII. 47. I Cor. XIII. 4. Galat.

v. 6. I Petr. IV. 8. I Joan. IV. 7: del temor, Eccli. I. 27: de las obras de penitencia, Sap. XI. 14. Ezech. XVIII. 21. Matth. III. 2, 8. Luc. VII. 17. XV. 21. XVIII. 13. XIX. Véase *Justicia*.

L

LABAN: Gen. XXIV. 29. XXVIII. 5. XXX, XXXI.

LABIO. Significa metafóricamente, primero: las *palabras* ó el *lenguaje*, Gen. XI. 6. Ex. VI. 12; ó la *facilidad* de *explicarse*, Job XII. 20. Segundo: la orilla ó borde de algun vaso ó mesa, III Reg. VII. 23.

LADRONES: así son llamados los que adulteran la palabra de Dios ó su doctrina, Jer. XXIII. 30. Joan. XI. 1: con este nombre se significaban á veces en el Antiguo Testamento las cuadrillas de árabes, ó de tropas, que vivian de lo que robaban en las incursiones que hacian en los países vecinos, Judic. XI. 3: I Reg. XXX. 8. II Reg. III. 22; y así Baana y Recab se llaman *capitanes de ladrones*, II Reg. VI. 2.

LAGO, *lacus*. La palabra hebrea *Bor*, significa en general una *fosa*, *cisterna*, *sepulcro*, *cueva* ó lugar profundo donde se encierran las fieras, se conserva el vino, etc. Zach. IX. 11. Jer. XXXVIII. 6. Ezech. XXXII. 23. Marc. XII. 1. Apoc. XIV. 19. Y así no siempre significa un *estanque ó pequeño mar*, como sucede en el nuevo Testamento. Es uso muy frecuente en la sagrada Escritura hablar de los trabajos, miserias y calamidades de esta vida, bajo la figura de lugares profundos, oscuros, tristes y tenebrosos.

LÁMPARA. Además de la significacion literal de *luz*, ó *candelero*, etc., significa metafóricamente la *esperanza*, el *socorro*, el *heredero de una familia*, el *guia ó conductor de un pueblo*, II Reg. XXI. 17. III Reg. XI. 36. II Reg. XXII. 29. Ps. XVII. 29. Prov. XIII. 9. XX. 20.

LÁMPARAS Ó LAMPARILLAS: se llamaban los vasitos en que ardian las luces del Candelero de oro del Templo, y que se quitaban y ponian.

LARES: dioses conocidos de los judíos. Is. LVII. 18.

LAVAR LOS PIÉS. Como en Oriente y países calorosos se anda con las piernas desnudas, y las solas sandalias en los piés, de aquí la práctica de lavárselos muchas veces, y especialmente los que llegan de viaje. El lavar los piés á otro, vino á ser como una señal de respeto y un acto de humildad: pues era oficio de los esclavos ó criados, aunque solian tambien lavarlos las mujeres á sus maridos, los hijos á sus padres, etc. Gen. XVIII. 4. XXIV. 32. XLIII. 24. Los niños luego de nacidos solian ser lavados con agua, Ezech. XVI. 4.

LAVARSE LOS PIÉS EN VINO, EN SANGRE, etc., denota metafóricamente la abundancia de dichas cosas, Gen. XLIX. 11. Ps. LVII. 11. Job XXIX. 6.

LAVATORIO: era costumbre el lavar los piés á los huéspedes que llegaban, Gen. XVIII. 4. XIX. 4. XXIV. 32. XLIII. 24. Luc. VII. 44. I Tim. V. 8: Jesus lava los piés á sus discípulos, Joan. XIII. 5: lávanse las manos antes de orar, Ps. XXV. 6. Véase *Lavar*.

LÁZARO, hermano de Martha, resucitado por Jesus, Joan. XI. 43: los judíos quieren matarle, XII. 10.

LÁZARO, el pobre que estaba á la puerta del rico avariento, Luc. XVI.

LECHO. Véase *Cama*.

LEGION. Véase *Cohorte*.

LEGOS Ó SEGLARES: no deben mezclarse en las cosas sagradas, Lev. X. 1. Num. I. 15. III. 10: ni tocar temerariamente los vasos sagrados, Num. IV. 15. XVIII. 7. II Reg. VI. 6. II Par. XXVI. 18.

LENGUA. La lengua en que se celebran aun los divinos oficios, no los hace insignificantes para los fieles, como ponderan algunos protestantes. Las instrucciones del párroco, los libros devotos, los sermones, las versiones de la Escritura y de la misma Liturgia, hacen bastante instruido al simple fiel para saberse unir con el sacerdote en el sacrificio. (Véase la nota al verso 14 del c. XIV de la Epístola I á los *Corinthios*.)

LENGUA. Debemos guardarnos de la mala lengua, Lev. XIX. 16. Job V. 21. Ps. LI. 4. CXXXIX. 3, 12. CXL. 3. Prov. IV. 24. XV. 2. XVI. 28. XVII. 20. XVIII. XXI. XXX. 23. 8, 11. Eccles. V. 2. Sap. I. 11. Eccli. V. 16. XXV. 11. XXVIII. I Cor. XV. 33. Jac. I. 19. III. 5: debemos moderar la lengua, Prov. X. 19. XII. 14. XIII. 2. XVII. 27. XVIII. 21. Eccli. XIV. 1, XX. 5. XXII. 33. XXIII. 17. Matth. XII. 36. Luc. VI. 45. I Petr. III. 10. Véase *Hablar*, *Murmuracion*.

LEPRA: diferentes especies de lepra, y leyes sobre los leprosos, Lev. XIII. XIX: Dios castiga con ella los pecadores, IV Reg. XV. 5. Véase *Enfermedades*.

LEPROSOS CURADOS, IV Reg. V. 14. Matth. VIII. 2. Luc. XVII. 14: separacion de los leprosos, Lev. XIII. 49, *nota*, Num. V. 2. IV Reg. XV. 5.

LEVADURA. Véase *Azymo*. *Fermento*.

LEVANTAR LA MANO. Es lo mismo que *jurar*. Los judíos solian hacer el juramento levantando la mano hácia el cielo, Ezech. XX. 5. Apoc. X. 5.

LEVANTAR LOS OJOS HÁCIA LOS ÍDOLOS, es adorarlos ó invocarlos, Ezech. XVIII. XXXIII. 25.

LEVANTARSE, *Surgere*. En lenguaje de la Escritura muchas veces solamente significa *comenzar una accion*; y así *levántate* equivale en castellano á *vamos*.

LEVÍ, hijo de Jacob, Gen. XXIX. 34. XXXIV. 25. XLIX. 5: celo de sus descendientes en castigar la idolatría, Ex. XXXII. 26: escoge Dios los levitas para ministros suyos, Num. III. 12, 40. VIII. 26: su habitacion, sus derechos y subsistencia, Lev. X. 12. XXV. 32, Num. XVIII. 21, 24. XXXV. 2. 8. Deut. X. 8. XII. 12, 19. XIV. 27, etc. Jos. XIII. 14, 33. XVIII. 7. II Esd. X. 33. XIII. 10. Eccli. VII. 32. Ezech. XLVIII. 13: su ministerio, Num. I. 49. III. IV. VIII, etc. Deut. X. 8. II. Par. XIX. 8: Levita ultrajado, Judic. XIX. 25.

LEVIATHAN: palabra hebrea que significa el monstruo de las aguas; y parece que es el nombre que se da á la ballena en Job XL. 20: ó tal vez al cocodrilo, Is. XXVII. 1.

LEVITA: judío de la tribu de Leví, á la cual escogió Dios para el servicio del templo y funciones del culto divino. Lia, esposa de Jacob, puso este nombre á uno de sus hijos para denotar que su esposo la estimaria aun mas; aludiendo al verbo *Labah*, *estar unido ó ligado*. En tiempo de David, los levitas de 30 años arriba, eran 38,000, I Par. XXIII. 3. Los prefectos ó *magistrados* del templo eran levitas, ibid.

LEY. La Ley del Señor se nombra de muchas maneras en la sagrada Escritura. En el Salmo 118 se le dan estos doce nombres: *Ley*, *camino*, *testimonios*, *mandatos*, *preceptos*, *dicho*, *palabra*, *juicios*, *justicia*, *reglas de justicia* ó *justificaciones*, *estatutos*, *verdad*. La *Ley* unas veces se toma por la *Ley natural*, ó los diez Mandamientos del *Decálogo*: otras por la *Ley escrita* en las tablas de Moysés: otras por el *Pentateuco*, ó tambien por el antiguo Testamento. Y así el Evangelio suele llamarse *Ley nueva*. Mas aun los gentiles que adoraban al verdadero Dios, como Job, Melchisedech, etc., solamente lo hicieron por medio de la fe, sin la cual es imposible agradar á Dios. Porque, despues del pecado, no bastan las fuerzas de la naturaleza y del libre albedrío para obrar bien. Es grandísimo el estrago que hizo en nosotros el pecado original. Por no atender á esto, cayó Pelagio en la herejía. Véase *Justicia*. La letra de la Ley, separada del espíritu vivificante de la gracia, solamente señala al hombre sus obligaciones; pero sin hacérselas amar. Sea judío ó gentil, nace esclavo del pecado, y no puede salir de esta esclavitud con las solas fuerzas naturales ó el mero conocimiento de la letra de la Ley; sino que necesita la gracia de Dios, el cual la da gratuitamente á los hombres, en consideracion al precio infinito de los méritos de Jesucristo. Conc. Trid. ses. VIII. c. 8. Véase *Gracia*. Los que ponian su confianza en las solas obras de la Ley antigua, no observaban bien esta misma Ley, puesto que ella prescribe la fe. *El justo vive por la fe*, decia ya el profeta Habacuc. Por eso dice San Pablo que era aun entonces necesaria la fe en el *Mesías*, futuro Redentor Jesucristo.

LEYES CEREMONIALES. Las que tratan de la distincion y prohibicion de varios manjares, las que prescriben los lavatorios ó purificaciones, etc., al paso que se dirigian á apartar á los judíos de varias supersticiones idolátricas, á arreglar sus costumbres, etc., eran tambien leyes de policía y sanitarias; cuya utilidad conoceríamos mejor si tuviésemos exacta idea de las costumbres, usos y supersticiones de aquellos tiempos, y si considerásemos la diversidad de aquellos climas orientales tan diferentes de los nuestros. Sobre todo servian para acostumbrar á los judíos á la obediencia debida á Dios, Ex. XIX. 5. Véase *Cadáver*.

Por lo demás, se debe tener presente que las leyes ceremoniales que dió Moysés á los judíos, eran como una especie de protestacion de varias verdades y una leccion de las virtudes principales que forman la felicidad de las sociedades. Pero era preciso que fuesen análogas aquellas leyes al carácter y circunstancias de aquella nacion y de aquellos tiempos tan diferentes de los nuestros. De aquí es que ahora nos parecen minuciosas algunas cosas. Mas al que considere bien lo que dispuso Moysés sobre los sacrificios, ofrendas y libaciones, sobre las purificaciones, las abstinencias ó ayunos, las consagraciones y dedicaciones á Dios de los sacerdotes, vasos sagrados, muchos de cuyos ritos habian ya observado los antiguos patriarcas, es imposible que deje de conocer luego cuánto contribuian á mantener pura la verdadera religion entre los hombres, y á unirlos entre sí.

La sola ley de dejar de cultivar los amos sus tierras en cada año séptimo, para que pudiesen aprovecharse algo de ellas los pobres, los extranjeros, las viudas y huérfanos; y el diezmo que á beneficio de los dichos debia pagarse cada tres años, ¡cuán enérgicamente les enseñaba la obligacion de amar al prójimo como á nosotros mismos? Deut. XIV. 28. Lev. XXV. 2.

Algunos judíos convertidos á la fe de Jesucristo persuadian á los fieles de Galacia, convertidos de las naciones gentiles, que la fe en Jesucristo debia ir acompañada de la observancia de la *Circuncision* y demás ceremonias legales de Moysés. Contra ese error se dirigia San Pablo cuando ponderaba la inutilidad de la Ley ceremonial para alcanzar la gracia, Galat. II. 16.

De la Ley moral, ó del *Decálogo* decia Ezechiel que *daba la vida*, cap. XX. 11, 21. XXXI. 11. 15: pero los israelitas violaban esta Ley y se entregaban al culto de los ídolos; y en castigo les impuso Dios varias leyes ó preceptos ceremoniales; de las cuales dice que no eran buenas ni vivificantes, como era la Ley moral, en comparacion de la cual se llaman aquellas, leyes *no buenas*, Ezech. XX. 25. Eran las leyes ceremoniales como una medicina amarga que presenta el médico á un enfermo para preservarle de recaer.

San Pablo con el nombre de *Ley* habla muchas veces de la *ceremonial*, ó política y civil que Moysés dió al pueblo de Israel: el cual por su indocilidad y dureza de corazon tomó de ella ocasion de pecar, Rom. VII. 8.

Los *rabinos*, *escribas y phariseos* solian pecar por demasiado rigor en interpretar las leyes, así como los *saduceos* pecaban por el extremo contrario, para poder explayar sus pasiones. Los primeros, so color de religion y piedad, llegaron á hacer insoportable la observancia de sus máximas y preceptos; pues añadieron muchas prohibiciones que no estaban en la Ley, como igualmente varias prácticas. Así sucedia en los grados de parentesco para los matrimonios, en el trato y comida con los gentiles y en la observancia de otras prácticas con que agobiaron en extremo al pueblo, Luc. XI. 46. Act. XV. 10.

LEY: precepto que Dios impuso á Adam, Gen. II. 16: violado, III. 4: Decálogo dado á Moysés, Ex. XX. Deut. V: Tablas de la Ley, Ex. XXXI. 18: quebradas, XXXII. 19. Deut. IX. 17: segundas Tablas, Deut. X. 9: la ley no daba sino el conocimiento del pecado, Rom. III. 20. VII. I, 7. Galat. III. 19: acarreaba la ira y el castigo, IV. 15: daba márgen á que abunde el pecado, V. 20: es buena si se usa bien de ella, I Tim. I. 8: la ley ceremonial fué abolida como inútil despues de la nueva, Hebr. VII. 18: la Ley de Dios no puede cumplirse sin su gracia, Deut. V. 29. Ps. CXVIII. 24. Luc. XVIII. 22. Act. XV. 10. Rom. VIII. 2: Jesucristo vino para completar la Ley, Matth. V. 17: abolió sus ceremonias, XI. 13. Marc. XV. 38. Act. XIII. 38. XV. 11. Rom. VI. 14. VII. 4. VIII. 1. Galat. III. 15. VI. 5. Ephes. II. 13. Colos. II. 14. I Petr. I. 11, 18: se lee al pueblo, Deut. I. 5. XXXI. 9: la nueva consiste principalmente en la caridad, Matth. V. 44. VII. 12. XXII. 36. Joan. XXIII. 34. Rom. XIII. 10. Galat. V. 14. VI. 2. I Tim. I. 5.

LIBACION: efusion de licores, como la sangre, vino, aceite mezclado con flor de harina é incienso y sal; los cuales se derramaban sobre las víctimas inmoladas al Señor, considerándose como el condimento de los sacrificios, Ex. XXX. 49. Lev. II. 1. XXIII. 13. Num. XV. 5. Philipp. II. 17.

LIBANO: Un conjunto de montañas de muchísima extension, que se elevan en cuatro órdenes, unas mas que las otras: la primera cordillera es muy fértil en granos y frutos: la segunda muy estéril: la tercera, aunque mas alta, tambien está siempre verde y como en contínua primavera: la cuarta está de contínuo cubierta de nieves. Son famosas estas montañas por los altísimos cedros que en ellas se crian. Zach. XI. 1. Ezech. XVII. 3.

LIBERTAD EVANGÉLICA: Joan. VIII. 32. Rom. VI. 18. VIII. 2. Galat. V. 13. I Petr. I. 18. II. 16. II Petr. II. 19: libertad mala y condenada, Job XI. 12. Jer. XXXIV. 15. Os. VII. 16. II Petr. II. 18.

LIBRE ALBEDRÍO: quedó en el hombre despues del pecado de Adam, Gen. IV. 7. Deut. XXX. 19. Jos. XXIV. 15. Ps. XXVI. 9. Sap. IX. 10. Eccli. XV. 18. XXXI. 10. I Cor. III. 8. VII. 37: con él coopera el hombre á la gracia, I Reg. VII. 3. II Par. XII. 14. Ps. IX. 17. LXXII. 13. Prov. XVI. 1, 5, 9. Eccli. II. 20. Is. I. 16. XL. 3. XLVI. 8. LV. 6, 7. Jer. III. 1. 12, 22. IV. 3, 4, 14. XXV. 5. Matth. III. 2. XI. 21. Joan. VI. 37. Act. III. 19. VIII. 22. IX. 6. Rom. X. 13. I Cor. III. 9. XV. 10. II Cor. VII. 1. Ephes. 14. Philipp. II. 12. IV. 13. Colos. I. 29. III. 10. I Tim. IV. 16. II Tim. II. 21. Hebr. IV. 16. XII. 12. Jac. IV. 8. I Petr. I. 22. I Joan. III. Apoc. III. Véase *Gracia*.

LIBRA, peso. Véase *Monedas*.

LIBRO. En hebreo *sephar*, en griego *byblos*. Con estos nombres se llamaba antiguamente tambien cualquier escrito breve, Jer. XXX. 22. V. 20: aunque no fuese mas que un *catálogo ó lista* de personas ó cosas. En castellano la palabra *Libro* se contrae ya á un escrito de mas extension. Por eso *Liber generationis Jesu-Christi* se traduce *Genealogía de Jesucristo*: porque si se dijese *Libro de la generacion* daria un sentido falso, denotando que era un libro compuesto para explicar la *genealogía* de Jesus, siendo así que ésta ocupa solamente unas pocas líneas ó pequeñísima parte del Libro sagrado del Evangelio de San Matheo.

Tambien debe tenerse presente que los libros eran antiguamente unos pergaminos ó pliegos de papiro (corteza de un árbol) ó de palma ú otra materia, los cuales se rollaban ó envolvian; como denota la palabra *byblos* en griego, y *volúmen* en latin. Para impedir que se leyera por todos su contenido, se les ponia á veces uno ó mas sellos; de suerte que ya no podia desarrollarse el volúmen sin romper el sello.

Los hebreos solian llamar al Libro con la primera palabra con que comenzaba. Así el Génesis se llamaba *Bereschit: Vaikrá* el Exodo, etc.

LIBRO DE LA VIDA: metáfora tomada del Libro en que están escritos los vecinos de alguna ciudad ó pueblo, y del cual eran borrados por ciertos crímenes; y con la que se significa el *catálogo ó decreto* eterno que determina los que han de conseguir la vida eterna ó ser ciudadanos del cielo, Ex. XXXII. 32. Ps. LXVIII. 29. Philipp. IV. 3. Apoc. III. 5. XX. 22. XXI. 27.

LIBRO DE LAS CONCIENCIAS: metafórica expresion, que alude á los *procesos ó actas*, segun cuyo contenido se sentencian las causas, Dan. VII. 20. Apoc. XX. 12. En los libros llamados *apócrifos* no todo lo que se refiere es falso: hay cosas que son muy verdaderas. Véase la nota al verso 9 de la Epístola de *S. Judas*.

LIMOSNA: obligacion de hacerla, Ex. XXIII. 11. Lev. XXIII. 22. Deut. XV. 7, 10. Tob. IV. 7, 8, 9. Job XXX. 25. Ps. XL. 1. LXXXI. 4. Prov. III. 28. XI. 25. XXI. 13. XXII. 9. XXVIII. 27. Eccli. IV. 2. VII. 36. XII. 3. XXIX. 12. Is. LVIII. 7. Ezech. XVI. 49. Amós VI. 8. Matth. X. 42. XIX. 21. Luc. III. 11. VI. 35. XI. 45. XII. 33. XIV. 13. XVI. 9. Act. IX. 39. XI. 29. XX. 35. Rom. XII. 8. XV. 26. I Cor. XVI. 2. II Cor. VIII. IX. Ephes. IV. 28. Hebr. XIII. 16. I Joan. III. 17: dichoso el que tiene compasion del pobre, Prov. XIV. 21. XIX. 17. XXII. 9. XXIII. 11: no abandonar al pobre aunque sea malo, Eccles. VII. 19. III Reg. XIV. 21. XI. 1: es un tesoro para el dia de la necesidad, Tob. IV. 70: se han de buscar los pobres, II Reg, XVII. 29: limosna espiritual, Is. LVIII. 10: viuda que da limosna de lo necesario, Luc. XXI. 2. Véase *Pobre*.

LINO FINO Y BLANCO. Véase *Vestido*.

LOT: sobrino de Abraham, se separa de éste, Gen. XIII, 11. XIV. XIX. 17. II Petr. II. 7: su mujer es convertida en una estatua de sal, Gen. XIX. 26. Sap. X. 7. Luc. XVII. 32.

Del texto hebreo infieren algunos que la mujer de Lot quedó hecha una *estatua*, esto es, inmoble, *por causa de la sal*, ó de los vapores salitrosos y mefíticos, que salian de la ciudad cuando ardia, y que hizo Dios que obraran contra ella. No es, pues, cierto que conste claramente de la Escritura que verdaderamente quedase convertida en sal comun: pudo sorprenderla un torbellino de vapores sulfúreos, bituminosos, cargados de sales metálicas, y dejar el cuerpo impregnado de tales sustancias, y sin vida, é inmoble como una estatua, en castigo de su sentimiento de dejar á Sodoma ó de otro pecado.

Lot fué embriagado por sorpresa, mas que por pasion desordenada. El texto solamente denota que despues que estaba en sí no se acordaba de haber tenido trato con sus hijas.

LUCAS: evangelista y médico, Colos. IV. 14. Act. XX. 6. II Tim. IV, 11.

LUCIFER: cae del cielo, Is. XIV. 12.

LUGARES ALTOS: en hebreo *Bamoth* (*excelsa*). En la Escritura se llaman así las colinas ó montes en que los idólatras ofrecian sus sacrificios. Los adoradores de los astros se persuadian que estando allí mas cercanos á sus dioses, y descubriendo mas extension de cielo, les ofrecian un culto mas agradable. Dios solamente reprobó que los judíos le adorasen en las alturas, ó debajo de árboles frondosos plantados en honor de los ídolos, para apartarlos de la idolatría á que se entregaban muy á menudo despues de muertos los Patriarcas. Pero es menester tener presente que el culto que daban los judíos á Dios en los *altos lugares* era ilegítimo ó contra la Ley; pero no siempre idolátrico.

LUJO de las mujeres: cuanto desagrada á Dios, Is. III. 16, 24.

LUTO. Véase *Sepulcro*.

LUZ. A veces denota la *perfeccion* de alguna cosa. En este sentido Dios es luz, y no hay en él tinieblas, I Joan. I. 5. Segundo: las *buenas obras*, Matth. V. 16. La *luz de Dios* significa á veces su *gracia* ó sus *beneficios*, Ps. XXXV. 10. LXVI. 2: la *prosperidad*, Baruch I. 12. Véase *Tinieblas*.

LYDIA: mercadera de púrpura que cree en Jesucristo, Act. XVI. 14.

LYSIAS: general del ejército de Antiocho, I Mach. III. 32. VI. 58. VII. 1.

LLAVE. En sentido figurado es lo mismo que *autoridad*, *poder*, *dominio*, etc.; y es el símbolo con que se entrega el gobierno á alguna persona.

LLORAR, LÁGRIMAS, etc. Se usan muchas veces estas palabras para denotar las tribulaciones y adversidades; así como el *reir*, *risa*, etc., los placeres y deleites, Matth. VIII. 12. Luc. VI. 21. I Cor. VII. 30.

LLUVIA: cómo se llama la de *primavera*, y cómo la de *otoño*: á aquella se le da el nombre de *serotina*, Amós VII. 1.

M

MACHABEOS. Profecía de sus victorias, Zach. IX. 7, 8. XI. 3. XII. etc.

MACEDONIA: los fieles de esta ciudad hacen una colecta para socorrer á los pobres de Jerusalem, Rom. XV. 26. II Cor. VIII. 1, 4: en ella predica el Evangelio S. Pablo, llamado por una vision divina, Act. XVI. 9.

MADRES que comen sus hijos, IV Reg. VI. 26, 29.

MAGOG, Gen. X. 2. Créese que son los Escitas, Getas ó Tártaros.

MAGISTRADOS ó Prefectos del Templo. Eran los Levitas que tenian á su cargo su custodia, y el buen órden entre las gentes que acudian á él, I Par. XXIII. 4. San Lucas (XXII. 52) los llama *generales del Templo*; lo que denota oficio militar. Desde el tiempo de Judas Machabeo se formó un cuerpo de tropas ó cohorte para la custodia del Templo, que estaba á las órdenes de los sacerdotes. De esta guarnicion hablaba Pilato; y de ella eran los que fueron á prender á Jesus, Luc. XXII. 52. Act. IV. 1.

MAGOS. Nombre pérsico que se daba en Oriente á los hombres sabios que se empleaban en observar la naturaleza, y adquirian muchos conocimientos físicos en medicina y astrología, en teología, etc. Como estos hombres solian prever y pronosticar algunos sucesos futuros, y conocian las virtudes de las plantas y minerales, y solian, por consiguiente, remediar muchos males, ya físicos, ya morales; de aquí provenia la grande autoridad y veneracion que gozaban, y el que el pueblo creyese generalmente que tenian trato con los *espíritus*, *genios ó demonios*. Eran á veces unos grandes señores. Como luego hubo varios de estos sabios que abusaron de sus conocimientos para dañar á sus enemigos ó adquirir la consecucion de sus fines particulares, vino de aquí el tomarse en mal sentido la palabra *mago*.

Los prodigios que hicieron los magos de Egipto delante de Faraon, los mas eran aparentes, ó no excedian el arte; como por ejemplo, el hacer aparecer una cosa como una serpiente, ó mudar de repente el color de una porcion de agua: pero el trocar el color de todo un rio, el hacer que se llene de insectos una ciudad ó país, etc., como hizo Moysés, ya son cosas superiores á la virtud de los hombres, ya es cosa sobrenatural, ya es obra *del dedo de Dios*, como confesaron los magos egipcios. En arábigo el mago se llamaba *elimas*.

MADIAN, hijo de Abraham, Gen. XXV. 2: decreto de Dios contra los madianitas, Num. XXV. 17. XXXI. 7. Judic. VI. 1, 7.

MADIANITAS. Son pasados á cuchillo, á excepcion de las vírgenes, Num. XXXI. 2, 18.

MAGOS: vienen del Oriente á adorar á Jesucristo, Matth. II. 22.

MAL. Se toma algunas veces por la mera privacion de algun bien mayor ó mejor que el que se tiene; y así alguna vez *el mal* se llama *bien*, por comparacion á un mal peor ó mas grave. Cuando se pregunta por qué Dios permite el mal, es lo mismo que preguntar, por qué el Criador no hizo un mayor grado de bien. Un hombre pecador es una criatura libre, que abusa del bien que tiene recibido del Criador.

MAL: no debemos volver mal por mal, Rom. XII. 17. I Cor.

IV. 12. I Thes. v. 15. I Petr. III. 9. Prov. XX. 22. XIV. 29: Dios no puede jamás dirigiruos al mal, Jac. I. 13. ¡Ay de los que llaman bieu al mal! Is. v. 20. Malach. II. 17. Huir el mal y hacer el bien, Prov. III. 7. Is. I. 16. Ezech. XVIII. 21. El mal de *pena* viene de Dios, Deut. XXXII. 23. III Reg. IX. 9. XXI. 28. Is. XLV. 7. Jer. XI. 11. XXXII. 42. Baruch II. 2. Amós III. 6. Jon. III. 10. Mich. I. 12. II. 3. El mal de *culpa* no le causa Dios, Ex. XXIII. 7. II Par. XIX. 7. Judith v. 21. Job XXXIV. 10. Ps. v. 5, 7. XLIV. 8. Prov. XV. 8. Sap. XIV. 9. Eccli. XV. 21. Os. XIII. 9. Rom. IX, 14. II Cor. VI. 15. Jac. I. 13. Permite Dios malos reyes, superiores ó gobernantes, por los pecados del pueblo, III Reg. XII. 14. Job XXXIV. 30. Is. XXIX. 10. Ezech. XIV. 9. Os. XIII. 11. II Thes. II. 11: manda que se les obedezca, Matth. XXIII. 3. Se vale á veces del ministerio de malos ministros, Matth. VII. 22. Marc. IX. 38. Luc. IX. 49.

MALCO, criado del Pontífice: Pedro le corta la oreja derecha, Joan. XVIII. 10.

MALDICIONES. En boca de los profetas no tanto eran *imprecaciones*, como *anuncios* ó *amenazas* del castigo que Dios enviaria. «Non animo optantis, sed prophetantis; ne ut fiant, sed ut *fient*.» S. August. in Ps. CVIII.

MALICIA. A veces significa la *pena*, el *castigo*, la *afliccion*, etcétera. I Reg. XX. 7. XXV. 17. Is. XL. 2. Eccli. XII. 9. XXX. 14. Matth. VI. 34.

MALOS. Véase *Compañía*.

MAMMONA. Voz siriaca que significa el *dinero*, la *moneda* ó las *riquezas;* y así *mammona iniquitatis*, puede traducirse: *riqueza falsa* ó *engañadora*, opuesta á la *verdadera*, Luc. XVI. 9, 11. *Verdadero*, en lengua hebrea significa tambien *justo*, Ps. LXXXIV. 11. Y la voz *falso* á veces es lo mismo que *injusto* ó *inícuo*.

MANÁ. Véase *Manná*.

MANASSÉS, hijo de Ezechías y padre de Amon, Matth. I. 10. IV Reg. XXI. Su castigo, Jer. XV. 4: es conducido cautivo á Babilonia, y se convierte al Señor y recobra el reino, II Par. XXXIII. 11. IV Reg. XXI. 18.

MANDAMIENTOS: quién es el que los guarda, Joan. XIV. 21.

MANJARES: deben tomarse con hacimiento de gracias, I Tim. IV. 3: se santifican por la palabra de Dios y por la oracion ó bendicion, 5: manjares prohibidos á los judíos, Ex. XXI. 28. XXII. 31. Lev. III. 17. VII. 23. XI. 4. XVII. 10, 13. XIX. 26. Deut. XII. 16. 23. XIV. 7, 10. I Reg. XIV. 32. Excesos en los convites, Is. v. 12. Ezech. XVI. 49. Luc. XVI. 19. XXI. 34. Rom. XIII. 13. Galat. v. 21. Véase *Embriaguez. Convites*.

MANNA: enviado del cielo, Ex. XVI. Deut. VIII. 3. Num. XI. 7. Jos. v. 12: tenia el gusto que deseaba cada uno, Sap. XVI. 20, 21. XIX. 20: fué figura de la Eucaristía, Joan. VI. 32, *nota*, I Cor. X. 3.

MANO. Además del sentido literal, significa tambieu, primero: el *poder ó virtud*, I Reg. v. 6. Segundo, la *extension ó el cómputo*, Ps. CIII. 25. Is. XXII. 21. Tercero, un *monumento*, II Reg. XVIII. 18. Cuarto, *vez*, Dan. I. 20. Quinto, la *garra* de un animal, I Reg. XVII. 37. Sexto, la *accion ú obra*, Judic. I. 35. II Mac. IV. 40. Séptimo, el *socorro ó consejo* que se da á otro, Deut. IV. 34. XV. 11. La *diestra*, en estilo de la Escritura, es símbolo de *proteccion y amparo*, Ps. CIX. XV. etc. *Poner ó imponer las manos* sobre alguno, es bendecirle y orar á Dios por él, Matth. XIX. 13: dedicarle ó consagrarle á su servicio, Act. VI. 6.

Alzar la mano, lo mismo que *jurar*, Ezech. XX. 23. Apoc. X. 5.

Besar la mano, lo mismo que *adorar*, III Reg. XIX. 18.

Darse las manos, es *hacer alianza*, *amistad*, etc. Jer. L. 15. Thren. v. 6; ó una señal de *convenio ó sociedad*, Gal. II. 9.

Elevacion de manos, lo mismo que *oracion*, Ps. CXL. 2. Muchas de estas significaciones convienen á la voz *brazo*.

Lavarse las manos, es *aprobar*, *consentir*, ó al contrario, segun se use esta expresion, Ps. XXV. 6. LVII. 11.

Llenar la mano es *consagrar á alguno*, aludiendo al uso de ponerle en las manos parte de la víctima del sacrificio, Num. III. 3.

MANOS. Rito de orar extendidas las manos, Ps. LXXV. 2, 3. Ex. XVII. 17. I. Tim. II. 8.

MANSEDUMBRE, Jos. VII. 19. I Reg. XXV. II Reg. XVI. 10. Prov. XV. 1. Eccli. I. 29. Matth. v. 4. XI. 29. Galat. v. 23. VI. 1: fruto del Espíritu Santo, Galat. v. 22: debemos amonestar é instruir con espíritu de mansedumbre, Galat. VI. 1. Ephes. IV. 2. Colos. III. 12. II Tim. II. 25. Tit. III. 2. Véase *Dulzura*.

MANSOS: son bienaventurados, Matth. v. 4: debemos serlo con todos, II Tim. II. 24. Tim. III. 2: y aprenderlo de Jesucristo, Matth. XI. 29: qué tierra es la que dijo Jesucristo que poseerán, Matth. v. 4.

MANTECA, GROSURA: *adeps, pinguedo*. La agradable sensacion que causan en el paladar los alimentos jugosos y crasos, ó bien la robustez, color y agilidad de los que están sanos y bien nutridos, á diferencia de los pálidos y consuntos que no tienen jugos ni mantecas, son símbolos metafóricos para expresar los efectos espirituales de la gracia en nuestras almas, y tambien la abundancia de los bienes de la tierra.

MAÑANA Ó DE MAÑANA: significa *al rayar el dia*. Pero á veces es lo mismo que *prontamente*, *cuanto antes*, *desde el principio*, *sin dilacion*, *con tiempo*, etc. Ps. LXXXVII. 14. Ps. v. 4. XLV. 9. CXLII. 8. Is. XXXIII. 2. Prov. VII. 17. Eccli. II. 6.

MAR: encerrado en sus términos, Gen. I. 9. Job XXVI, 10. XXVIII. 26. Prov. VIII. 29. Jer. v. 21: se aplaca á la voz de Jesucristo, Matth. VIII. 26. Este nombre se aplica en el hebreo, como tambien en otras lenguas, á los *lagos ó estanques*, Jer. XLVIII. 30. *Mar de Galilea* se llama el lago de Genezareth, Matth. XV. 29. Segundo, en la Escritura se llaman así los grandes y anchos rios, como el Nilo, etc. Is. XI. 15. Tercero, un país muy abundante de aguas; y así el de Babilonia regado por el Eufrates, es llamado el *desierto del mar*, aludiendo la palabra *desierto* á la soledad á que se veria reducido, Is. XXI. 1. Jer. LI. 36, 42. Ezech. XXVIII. 2. Dan. XI. 45.

Entre los mares, esto es, entre los dos rios Eufrates y Nilo, Dan. XI. 45. Nahum III. 8.

El Mediterráneo se llamaba entre los judíos *mar grande*, *mar de occidente*, *mar de los filisteos*, Ezech. XLVIII. 28. Deut. XI. 24.

El mar significa á veces el *lago meridional*, Ps. LXXXVIII. 13.

MARCOS: escribió su Evangelio en Roma. Véase la *advertencia* sobre dicho Evangelio: y fué aprobado por San Pedro, *ibid.*

MARDOCHEO, tio de Esther, Esth. II. 5. XII. etc. I Esd. II. 2. II Esd. VII. 7.

MARÍA, hermaua de Moysés, Ex. XV. 20. Num. XII. Deut. XXIV: su muerte, Num. XX. 1.

MARÍA MAGDALENA: librada de siete demonios, sigue y asiste al Señor con sus bienes, Luc. VIII. 2. Marc. XV. 41: derrama sobre los piés del Señor un bálsamo precioso, y los enjuga con sus cabellos, Joan. XI. 2. XIII. 3: asiste á la muerte de Cristo junto á la cruz, Matth. XXVIII. 56. Marc. XV. 40. Joan. XIX. 25: permanece en pié llorando cerca del sepulcro, Joan. XX. 11: aparecióse le Jesus primeramente despues de la resurreccion, Marc. XVI. 9. Joan. XX. 14: y le manda que la anuncie á sus discípulos, Joan. XX. 17.

MARÍA Y MARTA, hermanas de Lázaro, Luc. X. 38. Joan. XI. 19.

MARÍA, VÍRGEN madre de Dios, prenunciada y figurada, Gen. III. 15. Ps. XLIV. 10. XLV. 5. LXXXIV. 1. LXXXVI. 1. CXXXI. 8. Prov. XXXI. 19, 29. Eccli. XXIV. Is. VII. 14. XI. 1. XIX. 1. XLV. 8. natural de Nazareth y desposada con Joseph, es saludada por el Angel, Luc. I. 26: concibió del Espíritu Santo, Matth. I. 18, 20. Luc. I. 25: visita á su parienta Isabel, 39: y glorifica al Señor con el cántico *Magnificat*, 46: parte con Joseph á Bethlehem, Luc. II. 2: donde parió á su hijo primogénito, Matth. I. 25. Luc. II. 7: cumple con la ley de la purificacion, Luc. II. 22: regresó á Nazareth, Luc. II. 39: huye á Egipto, Matth. II. 14: vuelve á tierra de Israel, Matth. II. 21: al cabo de tres dias de haber perdido á Jesus le halla en el Templo, Luc. II. 46: asistió con su hijo Jesus á unas bodas en Caná, Joan. II. 1: estuvo en el Calvario junto á la cruz de su Hijo, Joan. XIX. 25: quien la encomendó al Apóstol San Juan, 26: perseveró con los Apóstoles hasta la venida del Espíritu Santo, Act. I. 14: es llamada Madre de Cristo, Matth. II. 18: y Madre de Jesus, Joan. XIX. 25: y Madre del Señor, Luc. I. 43: bendita y bienaventurada entre todas las mujeres, Luc. I. 28, 48. Virginidad de María, Matth. I. 18, 20, 23, 25. Luc. I. 34: figurada en el Antiguo Testamento, Ex. III. 2. Judic. VI. 37. Is. XXXV. 2. XLVI. 7. Ezech. XLIV. 2. Dan. II. 34: su humildad, Luc. I. 38, 48: su pobreza, Luc. II. 7, 12, 24: la profecía de Simeon fué una espada que traspasó de dolor á su alma, Luc. II. 34.

MARIDO, es superior á la mujer, y debe amarla como Cristo amó á su Iglesia, Ephes. v. 22: tratándola cou honor y discreciou como á sexo mas flaco, I Petr. III. 7: y no con aspereza, Colos. III. 19: sus cargas y obligaciones, I Cor. VII: no permita que domine sobre él, Eccli. IX. 2.

MATHAT, Luc. III. 24.

MATHATHIAS: su celo por la religion, I Mach. II. 24, 49.

MATHIAS: es propuesto para ser testigo de la resurreccion de Cristo, Act. I. 22: y elegido Apóstol eu lugar de Judas, 26.

MATHUSALEM, hijo de Enoch, Geu. v. 21, 27.

MATRIMONIO: su institucion, Gen. I. 27. II. 21, 24: ley sobre el matrimonio, Lev. XVIII: su uso causaba inmundicia legal, XV. 16: con qué fines debe contraerse, Tob. XI. 16, 17. VIII. 9, 12: su indisolubilidad, Gen. II. 21. XIX. 6. Marc. X. 7. Rom. VII. 2. I. Cor. VII. 10: sus cargas, I. Cor. VII: su santidad, Ephes. v. 22, 33. Hebr. XIII. 4; y el lecho conyugal sin mancilla, ibid.: avisos particulares á los casados, I Petr, III, 1, 7: San Pablo le llama grande sacramento con respecto á Cristo y á la Iglesia, Ephes. v. 32: son inseparables de él las aflicciones y los trabajos, I Cor. VII. 28. Para santificar ó bendecir este coutrato natural entre el hombre y la mujer, instituyó N. S. Jesucristo *el Sacramento* del matrimonio: el cual representa su union con la Iglesia. Su indisolubilidad es una ley uatural, aunque, como observa santo Tomás (IV Dist. XXXIII. q. 2. a. 1), no pertenece á los primeros preceptos de ella, los cuales son del todo indispensables, ó no admiten dispensa. Y así la indisolubilidad la tiene el matrimonio aun mas como sacramento que como contrato natural y civil, ni como oficio de la naturaleza. Se dirime ó disuelve el matrimonio (rato, no consumado) con la *profesion religiosa;* pero tal vez se hablará con mas exactitud, diciendo que *se hace disoluble;* y que no se disuelve hasta que la persona que queda libre coutrae y *consuma* nuevo matrimonio. A lo menos es cierto que aun el matrimonio de los gentiles, que no es tan iudisoluble como el de los cristiauos elevado á sacramento; en aquellos casos en que, segun opiuion muy comun, se hace disoluble por la conversion de uno de ellos á la fe, solamente queda disuelto cuando se verifica otro matrimonio válido del consorte convertido: de mauera que la conversion á la fe de Cristo no hizo mas que debilitar ó aflojar el víuculo del primer matrimonio, para que el fiel convertido pueda romperle ó deshacerle, contrayeudo un nuevo matrimonio.

Ni la generacion de la prole, ni el acto conyugal deben reputarse como fin único del matrimonio, sin el cual no pueda ser válido y verdadero. El primer objeto de la primera institucion del matrimonio parece haber sido la comun uuion en la sociedad de familia por toda la vida, y para mutuos auxilios de los dos contrayentes. *No es bueno*, dice Dios, *que el hombre esté solo. Hagámosle uno que le sea semejante, y le ayude*. No puede, pues, dudarse que es válido el matrimonio entre viejos y decrépitos; y que fué verdadero matrimonio el de la siempre vírgen María con S. Joseph. Véase *Poligamia*.

La mujer despues de casada se quedaba algunos meses en casa de sus padres, y á veces mas tiempo. Eu la funcion de las bodas, acompañaban al esposo sus amigos y compañeros, llamados por los hebreos *scheliachim*, que significa *enviados;* en griego *apóstoles:* nombre que dió Jesucristo á sus principales discípulos. Llamábanse tambien *paraninfos*. Las vírgenes, amigas de la esposa, las cuales saliau á recibir al esposo, llevaban unas lamparillas, ó vasitos cóncavos, y en ellos una mecha de trapo con pez y aceite, puestos eu la punta de unos bastoues. La fiesta de las bodas duraba ocho dias. Cristo fué con muchos de sus discípulos á las que se celebraban en Caná. Joan. II. La mujer (no siendo la heredera) podia casarse con un israelita de cualquiera tribu. Pero la heredera debia casarse con alguno de su parentela, Num. XXXVI. Los levitas podiau casarse con las de todas las tribus. El objeto de la ley era impedir que las posesiones ó tierras hereditarias pasasen por medio de los matrimonios de unas tribus á otras.

No podia el marido continuar viviendo con su mujer adúltera, Num. v. 13. Prov. XVIII. 22. Matth. I. 19. Pero no por eso debia *divorciarse* de ella, ó darle el *libelo de repudio*. Así es que el divorcio solamente estaba tolerado ó permitido; pero ninguna ley obligaba á él, Marc. X. 9.

Como la esterilidad era una especie de oprobio entre los judíos, de aquí es que cuaudo uno moria sin dejar hijos, debia el hermano que quedaba, ó sino el mas inmediato pariente soltero, tomar por mujer á la viuda, y procurarle prole, la cual se reputaba como del difunto marido. De aquí las dos genealogías de los hijos que nacian: la una segun la naturaleza, la otra segun la ley: la primera contenia los nombres de los verdaderos padres: la segunda la de aquellos á quienes heredaba el hijo.

Auuque era tolerado ó permitido á los judíos el casarse con muchas mujeres, el sumo Pontífice solamente podia casarse con una, y esta debia ser *vírgen:* segun afirma Josepho y los talmudistas. A esta práctica aludiria S. Pablo, II Cor. XI. 2.

MATRIMONIO ESPIRITUAL entre Dios y el alma, Matth. IX. 15. XX. 2. XXV. 5. Marc. II. 19. II Cor. XI. 2. Apoc. XIX. 7, XXI. 2, 9.

MATTHEO: llamado Leví, hijo de Alpheo, Marc. II. 14. Luc. v. 7: era cobrador de las alcabalas, Matth. IX. 9: ó publicano, X. 4: su vocacion, Matth. IX. 9. Marc. II. 14. Luc. v. 27: da un convite á Jesus, al que concurrieron muchos publicanos, Matth. IX. 10: escandalízanse de esto los phariseos, 11: respuesta que les da Jesus, 12.

MÉDICO: debe hourarse, y por qué, Eccli. XXXVIII: el que peca caerá en sus manos, ibid. 15.

MEDIDA: cou la misma que midiéremos seremos medidos nosotros, Ex. XXI. 23. Judic. I. 7. I Reg. XV. 33. II Reg. XXII. 25. Ps. XVI. 23. Prov. XXII. 23. Is. XXXIII. 1. LXV. 6. LXVI. 4. Jer. L. 15, 29. Ezech. XVI. 59. Joel III. 7. Matt. VII. 2. Marc. IV. 24. Luc. VI. 38: debe ser justa, Lev. XIX. 35. Deut. XXV. 13. Prov. XVI. 11. XX. 10. Ezech. XLV. 10. Mich. VI. 11. Amós VIII. 5. Véase *Monedas*, *Medidas y Pesos*.

MEDITAR. A veces significa *meditar con deleite*, como en el Salmo CXVIII. 16, en cuyo lugar la voz hebrea es *schanjanj;* y por eso S. Gerónimo tradujo: *In justitiis tuis oblectabor*.

MEDOS: ocupan el reino de Babylonia, Dan. v. 31.

MELCHISEDECH, Rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, Gen. XIV. 18. Ps. CIX. Hebr. VII. 1.

MENELAO: hace traicion á su país, II Mach. IV. 24. XIII. 5.

MENTIR. Entre varias significaciones que tiene en todos los idiomas, significaba tambien en hebreo *rebelarse*, Ps. LXXX. 16. XVII. 46.

MENTIRA: está prohibida, y es castigada, Lev. XIX. 11. II Reg. I. 15. Prov. VI. 19. XII, 22. Sap. I. 11. Eccli. VII. 13. XX. 26. XXV. 4. Os. IV. 2. Act. v. 4. Ephes. IV. 25: es obra del demonio, Joan. VIII. 44: no cabe en Dios, Tit. I. 2. Hebr. VI. 18: San Pablo acusa de este vicio á los antiguos filósofos, Rom. I. 30: y procura corregirlo entre los Corinthios, II Cor. XII. 20: San Pedro exhorta á los fieles á que se abstengan de él, I Petr. II. 1: y tambien Santiago, IV. 11. El señor Bossuet, despues de excusar á Abraham, Jacob, etc. de toda meutira, concluye: *No estamos obligados á garantir todas las palabras de los santos varones*, etc. Vale mas llamarlas mentiras que excusarlos con decir que son *equívocos ó restricciones mentales*. (Vida de Bossuet por el cardenal Bausset, tomo III, pág. 24.) Véase *Ananias*, *Embusteros*, *Engaño*.

MENTIROSO: lo mismo que *engañador*, *vano* ó *superficial* y *aparente*, III Reg. XXII. 22. Ps. CXV. 11. Apoc. II. 2.

MERARI, hijo de Leví, Num. III. 17: oficio de los *Meraritas*, III. 33. IV. 42.

MÉRITO. Véase *Justicia*.

MEROB, hija de Saul, I Reg. XIV. 49: es prometida por esposa á David, XVIII, 17.

MES. Los antiguos hebreos distinguieron los doce meses del año con la sola nota de primero, segundo, tercero, etc. Solamente el primero se llamaba tambien *Abib* (*espiga verde*), por comenzar en él á verdear los campos; pero despues de la vuelta del cautiverio, llamaron á cada uno de ellos con nombre particular. Al primero, ó *abib*, que era principio del año sagrado ó eclesiástico, y correspondia á nuestro marzo y parte de abril, le llamaron *Nisan;* al segundo, *Tiar;* al tercero, *Sivan;* al cuarto, *Thammuz;* al quinto, *Ab;* al sexto, *Elul:* al séptimo, en que comenzaba el año civil, *Tizri;* al octavo, *Marschevan;* al noveno, *Casleu:* al décimo, *Thebet;* al uudécimo, *Sebat;* al duodecimo, *Adar*. Cada tres años añadiau un mes mas, que llamaban *segundo Adar*. Véase *Año*.

MESIAS: su reino triuufará de todos, Ps. II. 1, 8, 10: será el Mesías por un poco de tiempo inferior á los ángeles, Ps. VIII. 5: será el libertador de Israel, Ps. XIII. 7: resucitará despues de muerto, XV. 9. XX. 5: y será la cabeza de las naciones, repudiados sus hijos adúlteros los judíos, XVII. 43. XLIV. 44, 49: profecía de su pasion, XXI. 1 á 18: de su Ascension, XXXIII. 7: furor de sus enemigos, XXXIV. 1: su obediencia al Eterno Padre, XXXIX. 6: profecía de su Resurreccion, XL. 8, 10. LXX. 30: de su desposorio con la Iglesia de las naciones, XLIV. 3: de su reino uuiversal, XLVI: de la traicion de Judas, LIV. 13: de lo que harán sus enemigos, LV. 5: quedarán algunos de estos para testigos de la verdad, LVIII. 2, 10, etc.: todo estaba ya predicho, Sap. II. 12, 21: el Mesías fué anunciado á David como un Rey de gloria eterna, Eccli. XXIV. 34, 35, 40, 44: se anuucia su descenso á los infiernos, ibid. 45: profecías admirables del Mesías, Is. XXXV. 5. XL. 5, 9, 10. XLI. 13. XLII. Matth. XXVI. 63. Joan. I. 41. IV. 25. VII. 41. Marc. XIV. 61. Luc. XXII: que es Jesucristo nuestro Señor, Act. XVII. 3. XVIII. 28. I Joan. v. 1. Véase *Jesucristo*. Véase *Cristo*.

METRETA. Joan. II. 6. Véase *Monedas, Medidas y Pesos*.

MICHAS. Judic. XVII. XVIII.

MICHEAS, profeta. Véase su *Profecía*.

MICHÓL, hija de Saul, I Reg. XVII. 25. XVIII. 17. XIX. 12. XXV. 44: es devuelta á David, II Reg. III. 14: se burla de él, VI. 16, 20.

MIEL. En sentido figurado, *leche y miel* significan *abundancia, fertilidad, cosa excelente*. En Palestina, como en otros países abundantes en miel, suele á veces destilar ésta, en tiempo de mucho calor, por las peñas, en cuyos agujeros la hacen las abejas; y á esto alude lo que se dice, Deut. XXXII. 13. Is. VII. 15.

MIEMBROS: los cristianos lo somos todos del cuerpo de Cristo. Rom. VII. 4. II Thes. IV. 13.

MIGUEL, Arcángel (S.): disputa con el diablo, Dan. X. 13. Judæ 9. Apoc. XII. 7.

MILAGROS: á vista del primero que hizo Jesus, creyeron en él mas firmemente sus discípulos, Joan. II. 11: los muchos que obró están dando testimonio de él, Joan. X. 25. XV. 74: Jesucristo dió poder de hacerlos á sus discípulos para probar su mision, Marc. XVI. 15: los hace S. Pedro, Act. III. 3, 13. San Pablo, I Cor. II. 4. II Cor. XII. 12: y los presentarán los falsos cristos y falsos doctores capaces de engañar si posible fuese á los escogidos, Matt. XXIV. 24. II Thes. II. 9: en el dia del juicio serán reprobados muchos que se vauaglorian de haber obrado milagros en nombre de Cristo, Matth. VII. 23.

MILLAR Ó MILLA: *milliarium:* medida. Véase *Monedas*.

MINA Ó MNA: moneda, Luc. XIX. 13. Véase *Monedas*.

MINISTROS: el que desea ser el primero ó mayor entre los cristianos ha de servir á los demás, Matth. XX. 76. XXIII. 11. Marc. IX. 34. X. 43. Luc. XXII. 26: el que sirve y sigue á Jesucristo estará donde él está, Joan. XII. 26: S. Pablo fué constituido por Jesus ministro del Evangelio, Act. XXVI. 16. Rom. XV. 16. I Cor. III. 5. Colos. I. 23: los Reyes sou ministros de Dios para ejercer su justicia, castigando al que obra mal, Rom. XIII. 4. 6: Jesucristo fué ministro ó predicador del Evangelio para con los de la circuncision, Rom. XV. 8: no puede ser ministro del pecado, Galat. II. 17: es el ministro ó sacerdote del Santuario celestial, Hebr. VIII. 2: los sacerdotes son ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios, I Cor. IV. 1: su idoneidad ó capacidad viene de Dios, II Cor. III. 6: cómo deben portarse, II Cor. VI. 4. XI. 23: los miuistros de Satanás se transfiguran á veces en ministros de justicia ó de santidad, II Cor. XI. 15: los de Dios son activos como la ardiente llama, Hebr. I. 7: los que instruyen en las cosas de la fe deben ser asistidos de todos modos por aquellos á quienes instruyen, Galat. VI. 6: jamás deben callar ni transigir con los vicios del pueblo, Is. LVII. 1. Véase *Sacerdotes*.

MINUTUM: moneda. Véase *As*.

MISA: instituida por Jesucristo, Luc. XXII. 19: se hace mencion de ella por el Apóstol, I Cor. X. 16. XI. 23. Act. XIII. 2: predicha y figurada en el antiguo Testamento, Lev. XXVI. 9. Ps. XXII. 6. CIX. 5. Is. II. 3. XIX. 19. LVI. 7. LXI. 6. LXVI. 20. Jer. XXXI. 31. XXXIII. 17. Dan. XII. 11. Amós IX. 11. Malach. I. 10: varias figuras del santo Sacrificio, Gen. XIV. 18. XVI. 6. XXII. 13. Ex. XII. 5, 24. XXV. 30. XXIX. 2, 15. Lev. II. 13. I Reg. XXI. 4. III Reg. XIX. 6: sacrificio continuo, Dan. XI. 32. Con razon se dice aun la Misa en latin, I Cor. XIV. 17, *nota*.

MISERICORDIA: los que la ejercen son bienaventurados, Matth. v. 7: serán recompensados en la resurreccion de los justos, Luc. XIV. 13: al que no usa de ella le aguarda un juicio sin misericordia, Jac. II. 13: todos debemos ejercitar las obras de misericordia con el prójimo, Matth. XXV, 42, 45. Luc. X. 42: á ejemplo de nuestro Padre celestial, Luc. VI. 36: las que no quedarán sin galardon ni recompensa, Matth. X. 41. Marc. IX. 40: Dios la estima mas que el sacrificio, Matth. IX. 13: la de Dios para con los hombres es sin límites, Tit. III. 5. Véase *Compasion*.

MISION: Jesucristo la recibió del Padre, Joan. III. 17. 34. IV. 34. v. 23. 36. IV. 39. VIII. 16. 18. XII. 49. XIV. 24. XVII. 3: y en ella fundó la autoridad de enseñar, Joan. III. 34. v. 23: y con la misma envió á sus Apóstoles, Joan. XX. 21: amenazando con la cólera de Dios á los pueblos que no reciban á sus enviados, Matth. X. 14: esta mision es del todo necesaria, Rom. X. 15: S. Pablo la recibió inmediatamente del mismo Jesucristo, Galat. I. 1.

MISTERIOS del Reino de los cielos: así se llama la doctrina de Jesucristo, Matth, XIII. 11: y á los Apóstoles fué dado el conocerlos, Marc. IV. 11: misterio de la fe, I Tim. III. 9: misterio ó sacramento grande, Ephes. v. 32.

MITRA. La palabra hebrea *Mitsnefet* significa en general un ceñidor de la cabeza. Con el tiempo se usó de la voz *tiara* para significar el adorno de la cabeza de los Pontífices hebreos, Ex. XXVIII. 40. XXIX. 9. XXXIX. 26: y quedó la de *mitra* para denotar el adorno de la cabeza de los demás sacerdotes. Ultimamente tambien se llamaba *mitra* entre los hebreos el adorno de la cabeza de las mujeres, Judith X. 3. Su forma ha sido varia; pero siempre algo parecida á lo que llamamos ahora *turbante*, *escofieta*, etc.

MOAB, hijo de Lot, Gen. XIX. 37: se prohibe á Israel el pelear contra los moabitas, Deut. II. 8: pagan tributo á David, II

Reg. VIII. 2: sacuden el yugo, IV Reg. I. 1. III. 5: profecías contra Moab, Num. XXI. 29. XXIV. 17. Ps. LIX. 10. CVII. 9. Is. XVI. XXV. 10. Jer. XLVIII. Ezech. XXV. Amós II. Soph. II.

MODIO, medida. Véase *Monedas.*

MOLOCH. Nombre que en su orígen es lo mismo que *Rey*, ó soberano; y significaba lo propio que *Baal*, *Melcom* etc. Llamábase así el dios de los ammonitas. Calmet y muchos otros creen que era el *sol*, IV Reg. XXIII. 10. III Reg. XI. 7. Jer. XXXII. 35.

Habíanse introducido entre los hebreos las *lustraciones* por el fuego, tomadas de los gentiles; los cuales hacian pasar á sus hijos por entre dos grandes hogueras delante del ídolo *Moloch.* Pero cuando no eran simples lustraciones sino sacrificios completos, entonces los hacian perecer abrasados; tañendo entre tanto ciertos instrumentos ruidosos, para que no se oyeseu por sus padres, parientes, etc., los clamores de las iufelices víctimas, Lev. XVIII. 21. IV Reg. XVI. 3. Jer. VII. 31. Ezech. XVI. 20. Ps. CV. 37: ídolo abominable, Lev. XVIII. 21. XX. 2: llamado Melcom, I Par. XX. 2. Jer. XLIX. 1. Amós I. 15. Soph. I. 5.

MONEDAS, MEDIDAS Y PESOS (1) DE QUE SE HACE MENCION EN LA ESCRITURA

Amphora. Dan. XIV. 2. Equivalia á unas diez y seis azumbres; y podia contener algo mas de seis celemines. La autigua ámphora romana era de unos ocho *congios*, ó diez y seis azumbres. Cada azumbre tiene ciento cincuenta y seis pulgadas de Castilla. La ámphora ática era de unos once congios.

Argenteus. Equivale á poco mas de treinta y cuatro maravedises. Por lo regular, á los nombres *argenteus* y *aureus* se sobreentiende *denarius* ó *siclus.*

Artaba. Medida de Persia, que contenia como unas noventa libras, ó poco mas de una fanega, Dan. XIV. 2.

As. Así se llamaba en los primeros tiempos de Roma la moneda: la cual era comunmente de cobre (en latin *Æs*) y de peso de una libra; pues antiguamente no se contaba el dinero, sino que se pesaban los pedazos de metales en que consistia la moneda. Servio, sexto rey de Roma, comenzó á señalar dicha libra de cobre con la figura de una *oveja*, llamada en latin *pecus*, de donde vino el nombre de *pecunia* á toda especie de moneda. Y como la libra romana (*Æs*) se dividia eu doce onzas, dividióse tambien despues la libra de cobre, ó el *As*, en doce onzas ó monedas pequeñas de cobre, para su mas fácil uso, que quedaron con el nombre de *ases;* y el valor de cada *as* venia á ser lo que entre nosotros un *cuarto;* con cuyo nombre se denotaba el bajo precio de una cosa. Subdividióse aun cada uno de estos en cuatro monedas mas pequeñas, llamadas por lo mismo *cuadrantes*, que equivalen á nuestros maravedises. Y últimamente aun el *cuadrante* subdividióse eu dos mitades ó monedas las mas pequeñas de todas, llamadas *minuta;* cada dos de las cuales hacia un *cuadrante*, Marc. XII. 42. Luc. XXI. 2.

El *As*, ó libra, llamábase tambien *pondo;* y de aquí la moneda *dipondium*, esto es, *dos ases. Sestertius*, ó *dos ases y medio*, era una moneda de las mayores de plata de dos libras y media. Pero aunque habia *ases* de plata, comuumente por *As* se entendia moneda de cobre. Es de uotar que *Sestertium*, en género neutro, significaba á veces no diez, sino diez mil *cuadrantes* ó maravedís. De suerte que el *Sestertium* viene á valer unos veintiseis ducados y doscientos cuarenta maravedises, ó doscientos noventa y cuatro reales vn. y cuatro maravedises.

Aureus. Moueda de oro equivalente á unos cuatrocientos maravedises.

Bato (bathus). Equivale á muy poco mas de unos tres celemines y medio; y á seis azumbres y casi media mas en los líquidos, para los cuales servia principalmente esta medida.

Cabo (cabus). Medida de las mas pequeñas de los hebreos; era igual á medio cuartillo; y casi á la octava parte del *sato ó celemin*, IV Reg. VI. 25. Véase *Sato.*

Caña (calamus). Medida de seis codos; que hacen nueve piés, ó doce palmos mayores.

Codo. Equivale á un pié de Burgos y tres cuartas de otro; y así cuatro codos hacen siete piés de Burgos. Tres piés componen la vara.

Coro (corus): el hebreo equivale á poco mas de unas tres fanegas y tres cuartillos; ó á treinta modios, Lev. XXVII. 16. Is. V. 10. *Coro*, en hebreo se llama *chomer*, voz que significa *carga:* tal vez por ser dicho peso la carga regular del camello. Eu los líquidos equivalia á unas diez *ámphoras.*

Coun ó Chun: la mitad del *hin*, Lev. XXIX. 36. *S. Hier. in Ezech.* cap. IV. Viene á ser una azumbre y media. Véase *Hin.*

Cuadrante. Véase *As.*

Denario. Moneda romana de plata, llamada así porque valia diez *ases*, ó libras de cobre, y era de casi igual valor que la *dracma.* Valia un siete avo mas; pues pesaba ochenta y un granos, con ciento veintinueve, ciento setenta y ciuco avos. Algunos creen que habia tambien denarios de oro.

Didracma: lo mismo que dos dracmas.

Digito, ó dedo: el espacio que ocupan seis granos de cebada puestos de ancho ó de través: el romano tenia solo cuatro granos.

Dracma. Moneda equivalente á poco mas de un real de plata, ó dos reales de vellon, seguu comunmeute se dice; y cuaudo es peso, es igual á la octava parte de la onza. De ahí se infiere que siendo la dracma la octava parte de la onza romana, y por consiguiente la octava parte de quiuientos setenta y dos, y cuatro veinticinco avos de granos de trigo, que son setenta y uno y un medio; y pesando la octava parte del peso-duro español sesenta y siete granos, y trece diez y siete avos ó cerca de sesenta y ocho granos, se sigue que la dracma valia poco mas de la octava parte de nuestro peso-duro.

Ephi. Medida para granos, ó cosas secas: es igual al *bato*, que es medida de líquidos. Equivale á unos tres celemines y medio. Ezech. XLV. 11.

Estadio. Medida de cien pasos griegos, ó seiscientos piés, que son ciento veinticinco pasos romanos, ó seiscientos veinticinco geométricos; y así veintinueve estadios hacen la legua castellana.

Estater (stater). Valia cuatro reales de plata, lo mismo que el *siclo.* Véase *Siclo.* La palabra *estater* viene del verbo griego *istanai*, que significa pesar. Como el *siclo ó estater* era la moneda mas comun entre los hebreos, debe entenderse ésta cuando no se expresa la especie. Así cuando dice el Evangelista que Cristo fué vendido en treinta monedas de plata (*argenteis*) se entiende *siclos*, Matth. XXVI. 15.

Gomor, en hebreo *Omer:* es la décima parte del *ephi*, Ex. XVI. 36: ó algo mas de medio *modio.* Equivale á unos dos cuartillos, y un cuarto de otro; medida castellana.

Hin. Medida de líquidos, equivalente á la sexta parte del *bato*, Ex. XXIX. 40. Viene á ser algo mas de una azumbre.

Libra: en griego *litra.* No solamente significaba un cierto peso, sino tambien una moneda del valor como de una peseta, que corria en la Palestina, Joan. XIX. 39. La *libra* romaua contenia doce onzas ó noventa y seis dracmas; y segun otros, ciento. Segun el P. Mariana, una libra castellana hacia una libra romana y además un tercio. De suerte que la libra toledana de diez y seis onzas de peso, vale ó tiene ciento veintiocho dracmas.

Log. Medida cóncava, menor que nuestro medio cuartillo, en cerca de una pulgada. Es de diez y ocho pulgadas con cinco veinticuatro avos.

Metreta. Correspondia á veintidos azumbres y media, ó dos arrobas y trece diez y seis avos.

(1) *Véanse al fin de este diccionario las medidas del semipié, pulgada, y línea.*

Miliario (milliare) *milla.* Medida que contiene ciento sesenta y seis *cañas* y un tercio; ó mil quinieutos pasos. El *miliario* romano contiene ocho estadios, ó mil pasos.

Mina. Lo mismo que *mna.* La griega era una moneda que valia cien dracmas ó reales de plata. Parece que la hebrea valia el doble, y que la habia mayor y menor, valiendo esta solamente setenta y cinco dracmas. La *mina* hebrea valia sesenta *siclos*, ó doscientas cuarenta dracmas: esto es, veinticuatro pesos duros, con trescientos ciucuenta y nueve granos, Ezech. XLV. 12. Ex. XXX. 13. Lev. XXVII. 25. La *mina* mayor griega equivale á unas veinticiuco partes de las treiuta y dos en que se divida la libra castellana.

Modio romauo. Medida casi igual á dos *celemines*, Lev. XIX. 36. Is. V. 10. Contenia diez y seis *sextarios* romanos, ó veinte *sextarios* toledauos. Nuestro celemiu tiene trescientas sesenta pulgadas cúbicas de Castilla, y así equivale á poco menos de dos *azumbres*, que hacen trescientas doce pulgadas.

Obolo (obolus). Eu hebreo *gherath*, que los iutérpretes traduceu *óbolo*, aunque éste es algo menor. El hebreo contieue diez y seis granos de cebada, ó catorce y medio de trigo, cou treinta y ocho de ciento veinticinco avos. Es la vigésima parte del *siclo* y la quinta de la *dracma.*

Onza romana. Equivale á dos siclos, ó á siete denarios, ó á ocho dracmas, ó á cuarenta óbolos, ó á quinientos setenta y dos granos y cuatro veinticinco avos.

Palmo. El mayor coutiene doce *dedos* unidos ó *digitos.* El menor coutiene solo cuatro.

Pié. Es igual á un palmo mayor y un cuarto, ó á cuatro palmos menores. Un pié romano hace uno y un dozavo toledano: tres cuartos del hebreo, y veinticuatro veiuticinco avos del griego.

Quadrante. Véase *As.*

Sato (Seah): la tercera parte del *ephi ó bato* y la treinta del *coro:* que es decir un poco mas de un *celemin.*

Sestercio: moneda de peso de diez y siete granos y veintidos veiuticinco avos; ó un óbolo y cerca de un cuarto de otro.

Sestertius y *Sestertium.* Véase *As.*

Sextario: el toledano es de diez y seis ouzas de peso; el romano de veinte; el griego de quince, y el hebreo de trece y un tercio.

Siclo ó Stater: contiene tres denarios y medio, ó cuatro dracmas ó reales de plata, ó veinte óbolos. Pesa doscientos ochenta y seis granos de trigo y dos veinticinco avos, ó trescientos veinte granos de cebada. Parece que habia tambien *siclo* menor, que solamente valia dos dracmas, y pesaba la cuarta parte de una onza. El *siclo* solia llamarse con el nombre genérico de *moneda de plata.*

La voz *siclo* viene de la hebrea *kikar*, que significa *masa* ó *peso;* esto es, una suma ó peso de moneda. Era entre los hebreos el principal peso; y así el nombre *siclo* es lo mismo que *pondus*, ó libra entre los latinos. Era tambien el siclo una moneda de este mismo nombre y peso (*argenteus*, Matth. XXVI. 15). Habia tambien siclos de oro.

Talento. Es nombre de *moneda* y tambien lo es de *peso;* como sucede con la *libra* entre nosotros. Era el *talento* mayor ó menor, seguu los varios países; y los habia de oro y de plata. El talento mayor hebreo valia doce mil dracmas, Ex. XXXVIII. 24, 25, que son doce mil setecientas cincuenta dracmas romanas. El meuor era como el *siclo:* valia cuatro dracmas, y se llamaba tambieu *siclo.* En algunos lugares es muy difícil distiuguir si se habla del mayor ó del menor. Tambien entre los griegos habia talentos que valian solamente seis dracmas. Homero en la Iliada XXV habla de los talentos de oro que ofreció Aquiles en la muerte de Patroclo; y segun Suidas era una cierta moneda muy pequeña. El talento mayor hebreo pesaba ciucuenta minas, ó tres mil siclos, diez mil quinientos denarios: doce mil dracmas: sesenta mil óbolos ó *gerathes:* ochocientos cincuenta y ocho mil doscientos cuarenta granos de trigo, ó novecientos sesenta mil granos de cebada: que son ciento ochenta y cinco marcos, dos onzas, de Castilla, ó mil quinientos ochenta y tres duros, sesenta y siete granos y trece diez y siete avos. El talento griego ático valia sesenta minas ó seis mil dracmas. Calculado, pues, el valor de doce mil dracmas, equivale el *talento* hebreo á unos mil quinieutos ochenta y tres pesos duros y dos reales, con setecientos uuo de mil ciento cincuenta y dos avos.

NOTA

Un *dedo* hebreo equivale á once líneas y dos tercios de nuestra medida.

Un *palmo ó tophac*, á cuatro dedos; ó á tres pulgadas, diez líneas y dos tercios.

Un *zereth* ó palma, á tres palmos ó doce dedos; esto es, once pulgadas y dos tercios.

Un *pié* romano antiguo: á un zereth y un décimo, tres tophac ó palmos y tres décimos, trece dedos y un quinto; esto es, un pié y diez líneas nuestras.

Un *codo*, un pié romano y nueve once avos; dos zereth; seis tophac; veinticuatro dedos; un pié, ouce pulgadas y cuatro líneas.

Paso romano: dos codos hebreos y tres cuartos de otro; ciuco piés romanos; cinco y medio zereth; diez y seis tophac y medio; sesenta y seis dedos; ciuco piés, cuatro pulgadas, dos líneas.

Cálamo hebreo: seis codos; diez piés romanos y diez y once avos; doce zereth; treinta y seis tophac; ciento cuarenta y cuatro dedos; tres varas, dos piés y dos tercios.

Estadio: sesenta y seis cálamos y dos tercios; cieuto cuarenta y cinco pasos romanos, cinco once avos; cuatrocientos codos; setecientos veintisiete piés romanos antiguos y tres once avos; ochocientos zereth: dos mil cuatrocientos tophac; nueve mil seiscientos dedos; doscientas cincuenta y nueve varas, nueve pulgadas, cuatro líueas.

Al que quiera examinar y fijar con mas exactitud el valor de las monedas y pesos antiguos, le servirá mucho el saber que está ya averiguado que la onza de Paris es mayor treinta y nueve granos y tres quintos que la romaua; y así, la onza de Castilla que es menor treinta y ocho granos y dos quintos que la de Paris, es mayor que la romana en un grano y uu quinto. Tambien podrá dar mucha luz el saber que nuestro peso duro tiene quinientos cuarenta y dos granos, y dos diez y siete avos de trigo del marco de Castilla; y así el medio duro tiene doscientos setenta y uno y uno diez y siete avos. El *marco* pesa ocho onzas, de quinientos setenta y seis granos cada una.

Algunas medidas y pesos toledanos son casi la mitad mas pequeños que los romanos. Así la *ámphora* (ó cántaro) toledana contiene ocho azumbres, y la romana de quince á diez y seis. El *modio* (ó celemin) toledauo es la mitad del romano. Lo mismo sucede en la *dracma*, etc.

El pié romano hace un pié y dos diez y siete avos toledano, y una octava parte mas; y equivale á tres cuartas partes del *pié* hebreo, y al *pié* griego, menos uno veinticinco avos.

El *paso* y el *pié* romanos eran mayores que los griegos en esta proporcion: cien pasos griegos eran ciento veinticinco romanos.

En las monedas como *talento*, *siclo*, y otras, las habia de oro y de plata, etc., y el valor era diferente en varias naciones, como sucede en Europa eu la *libra*, cuyo valor, y aun el peso, es tan desigual en sus reinos. Sucede lo mismo en las medidas, como la arroba, la fanega, el cántaro, etc. Asimismo habia diferencia entre los pesos y medidas del uso comun, y las que se llamaban del Santuario, Lev. XXVII. 3, 25. Creen algunos que cou el tiempo se habian disminuido mucho aquellas; al paso que en las que se guardaban en el templo y servian para su uso no habia habido alteracion. Pero quizá provenia de la diferencia que habia entre el siclo ático y el alejandrino. Segun la opinion de algunos, las monedas de oro entre los hebreos eran la mitad menores en el peso que las de plata. El valor relativo de los metales entre sí depende de la abundancia ó escasez de ellos; y á veces del arbitrio de los príncipes. Antiguamente en Roma la diferencia del oro á la plata era de quince á uno: en otras épocas de diez á uno. Las monedas de que usaban los hebreos casi siempre eran de plata ú oro.

Los pesos alejandrinos son doble mayores que los áticos, como afirma Varron. Y de ahí proviene que en la version de los Setenta intérpretes, hecha en Alejandría, solamente se da al *siclo* el valor de dos dracmas, lo cual no sucede en los Evangelios.

MORAL CRISTIANA ó evangélica, en qué consiste, Matth. VII. 12. XXII. 40.

MORAL EVANGÉLICA. Aquellos filósofos impíos que la tachan de sobrado rigurosa, y por eso de impracticable, atenidos á la letra material de algunas sentencias de Jesucristo (Matth. V. Luc. IX. 23. Galat. V. 4.), afectan ignorar cuánto dominaba entonces el epicureismo, y cuán escandalosas eran las doctrinas de los saduceos y demás materialistas, los cuales negaban la inmortalidad del alma, la existencia de otra vida, etc. Por eso el Divino Maestro manifestó tanta severidad hablando de los placeres de esta vida, á fin de reformar las ideas de los hombres, y su asombrosa corrupcion de costumbres. Véase *Pleito, Defensa, Consejos, Saduceos.*

MORIA: monte donde fué edificado el Templo, Gen. XXII. 2. II Par. III. 1. I Par. XXI.

MORTIFICACION: es necesaria, Matth. V. 5. VIII. 20. IX. 15. XVI. 24. Luc. IX. 58. Rom. VIII. 13. I Cor. IX. 27. II Cor. IV. 10. VI. 4. Galat. V. 24. Colos. III. 5. Véase *Cruz, Padecer.*

MOYSÉS. Su nacimiento, Ex. II. 1, 10. Act. VII. 20: mata á un egipcio y huye á Madian, Ex. II. 12 á 25: enviado por Dios para librar á su pueblo, III: prodigios contra Pharaon, VI, VII, VIII, etc.: ora por el pueblo, XIV. 15. XVII. 4, 11. XXXII. 11, 13, 31. Num. XI. 2. XIV. 13: recibe las tablas de la Ley y las rompe, Ex. XXXI. 18. XXXII. 19: recibe otras, XXXIV. 28: su rostro despide rayos de luz, 30. II Cor. III. 7: envia exploradores á Chanaan, Num. XIII: prueba que es enviado de Dios, XVI. 28: ve de léjos la tierra de Promision y muere, XX. 12. XXVII. 12. Deut. XXXIV. 1: está junto á Jesucristo en su trasfiguracion, Matth. XVII. 3: su elogio, Eccli. XLV: disputa sobre su cuerpo, Judæ 19.

MUCHACHO, *Puer.* Se daba este nombre á los *soldados*, II Reg. II. 14. III. 22. XX. 15. Segundo: á los *compañeros*, Is. II. 6. Tercero: á los que *sirven* á otro, Ex. XXXIII. 11. Geu. XXIV. 52; y así se llaman *pueri* los que nosotros llamamos *siervos* del Señor. Ps. CXII. 11. Cuarto: significa *sencillez, ignorancia*, etc. Jer. I. 6. Eccles. X. 16. Rom. II. 20. I Cor. XIV. 20. Is. III. 4. Quinto: á veces es lo mismo que *mozo, mancebo.* Véase *Niño.*

MUCHOS. En la Escritura alguna vez suele significar *todos.* La voz *xabbim*, que en la Vulgata se traduce *multi*, ó *plures*, significa *multitudines*, esto es, *la muchedumbre;* y la *totalidad* (como dice San Agustin) suele llamarse con razon *muchedumbre*, Lib. VI. cont. Jul. c. 23. Is. LIII. 12. Dan. IX. 27. Matth. XXVI. 28. Marc. XIV. 24. Rom. V. 15.

MUERTE. Con este nombre se significa á veces la peste, el hambre, la guerra y otros males que producen la mortandad, Ex. X. 17. Hab. III. 5. Ps. VII. 14.

LA MUERTE: es el estipendio y la paga del pecado, Gen. I. 27. XX. 2. Rom. V. 12, 17. VI. 23. I Cor. XV. 21. Ephes. II. 15. Colos. II. 13. I Tim. V. 6. Jac. I. 15: está decretada á los hombres, Jos. XXIII. 14. Job XIV. 5. Ps. LXXXVIII. 49. Eccles. III. 3. VIII. 8. IX. 5. Eccli. XVII. 3. XLI. 1. Joan. VII. 30: su hora es incierta, Eccles. IX. 12. Matth. XXIV. 43. Luc. XII. 40. I Thes. V. 2. II Thes. II. 2. Jac. IV. 13. Hebr. V. 27: con la luz de la fe debemos mirarla como sacrificio agradable á Dios, y puerta para la inmortalidad, Hebr. II. 15: la de los justos es como un sueño, Matth. IX. 24. Joan. XI. 11. Act. VII. 59. XIII. 36. Deut. XXXI. 16. II Reg. VII. 12. III Reg. II. 10. Sap. III. 10: no debemos contristarnos, como los gentiles, por la muerte de los que amamos, I Thes. IV. 12, 17: Jesucristo destruyó la muerte cou su muerte, Rom. VI. 9. I Cor. XV. 54. II Tim. I. 10. Hebr. II. 14. Is. XXV. 8. Oseas XIII. 14: cómo debemos llorar la muerte de nuestros hermanos, Lev. XIX. 28. Deut. XIV. 1. XXXIV. 8. II Reg. I. 11. III. 32. X. 2. etc. Eccli. XXII. 10. I Mach. IX. 20. Matth. IX. 3. Sufragios por los muertos. Véase *Purgatorio.* Sepultura de los muertos. Véase *Enterrar.*

MUERTOS RESUCITADOS: la hija de Jayro, Matth. IX. 25. 25. Marc. V. 41. Luc. VIII. 54: el hijo de la viuda de Naim, Luc. VII. 13: Lázaro, Joan. XI. 43: al espirar el Señor resucitaron los cuerpos de muchos santos, Matth. XXVII: San Pedro resucita á Tabitha, Act. IX. 40: San Pablo á Eutycho, Act. XX. 10. Véase *Elías* y *Eliseo.*

MUJER: su orígen del hombre, Gen. II. 22: y criada para él, I Cor. IX. 9: debe estarle sujeta, Gen. III. 16. Ephes. V. 22: no puede hacer voto sin consentimiento de su marido, Num. XXX. 13: no debe vestirse de hombre, Deut. XXII, 5: sus obligaciones, Tob. X. 12. I Cor. VII. 1. I Tim. III. 11. V. 10. Tit. II. 3: la mujer modesta es alabada, Prov. XI. 16: la hacendosa es la corona de su marido, XII. 4: no debe orar en la iglesia con la cabeza descubierta, I Cor. XI. 5: debe escuchar en silencio, I Tim. II. 11: cuánto desagrada á Dios el lujo de las mujeres, Is. III. 16. 24: peligros del trato con la mujer mala, Prov. VI. 29: sus astucias para cazar á los jóvenes, VII. 6: conduce al sepulcro, ibid. 27: Eccli. VII. 27: no debemos mirarla: ni á la bailarina, ni á la muy engalanada, Eccli. IX. 3 á 8: lo que es la mujer mala, Eccli. XXV. 23, 34. XXI. 12, 15: y la mujer virtuosa, XXVI: no debe apreciarse por su hermosura exterior, XXV. 28: se rebela si tiene el mando, ibid. 30: debe evitarse la familiaridad con las mujeres, Eccli. XLII. 12: el hombre que daña, es preferible á la mujer que acaricia, ibid. 14.

MUNDO. Algunas veces en el nuevo Testamento se toma en mala parte, esto es, por los hombres *mundanos, ó viciosos y malvados;* lo mismo que *carne.* De aquí es que al demonio se le llama *Príncipe de este mundo*, Joan. XIV. 30. Frecuentemente se dice *por todo el mundo ó por toda la tierra*, en un sentido hiperbólico, para denotar mucha extensiou, Joan. ult. Rom. X. 18, etc. Los hebreos no tieneu ninguna voz equivalente á *mundo;* y así se valeu siempre de las dos, *cielo y tierra*, para denotar todo el *universo.*

MUNDO: aborrece á los que no sou suyos, Joan. XV. 19. XVIII. 14. I Joan. III. 1, 13. II Petr. 1: la sabiduría del mundo convencida de fatua, I Cor. I. 20: la escena ó apariencia de este mundo pasa en un momento, I Cor. VII. 31. I Joan. II. 17: no son dignos de él los santos y justos, Hebr. XI. 38: quien quiere ser su amigo se constituye enemigo de Dios, Jac. IV. 4: todo lo que hay en él no es mas que concupiscencia, I Joan. II. 16: nuestra fe es la que nos alcanza victoria contra él, I Joan. V. 4: está poseido del mal espíritu, I Joan. V. 19.

MURMURACION: prohibida y castigada por Dios, Ps. XIV. 3. c. 5. Eccles. X. 20. Prov. X. 18. XI. 13, 16, 28. XX. 19. XXVI. 20. Rom. I. 30. II Cor. XII. 20. I Petr. II. 1, 12. Jac. IV. 11.

MURMURADORES: cuán injustas son sus quejas, Matth. XX. 12. Luc. XV. 2: XIX. 7. Joan. VI. 41: á quienes imitan, Jud. 16. Ex. XIV. 11. XV. 24: qué castigo debeu temer, Num. XI. 1. XII. 1, 9. XIV. XVI. Deut. I. 27. Jos. IX. 18. Sap. I. 1. I Cor. X. 10.

MÚSICA, intempestiva en las funciones de tristeza. Véase *Tympanum.*

MYRRHA: goma resinosa, ó licor gomoso, de olor fragante, que sale de algunos árboles nuevos: es amargo como el aloe ó acíbar: resiste á la corrupcion; y por esto se usaba para embalsamar los cadáveres y tambien para dar fragancia á las vestiduras de los reyes, etc. Ps. XLIV. 9. Joan. XIX. 39. Los antiguos la tenian por un bálsamo muy precioso. Véase *Aloe.*

N

Naama, ammonita, mujer de Salomon y madre de Roboam, III Reg. XIV. 21.

Naaman, es limpiado de la lepra, IV Reg. V. 14. Luc. IV. 27.

Naboth, es apedreado, III Reg. XXI.

Nabuchodonosor, rey de Nínive: derrota á Arphaxad, rey de los Medos, Judith I. 5: envia á Holofernes contra los israelitas, II. 1: su ejército es deshecho delante de Bethulia, XV. 1.

Nabuzardan, general del rey de Babilonia, destruye el Templo y muros de Jerusalem, y trasporta á Babilonia los moradores que habian quedado, y los vasos del Templo, IV Reg. XXV. 8. Jer. XXXIX. 9. LII. 12: envió á sacar á Jeremías de la prision y le recomendó á Godolias, Jer. XXXIX. 9. LII.

Nahabi, hijo de Vapsi, de la tribu de Nephtalí: uno de los exploradores de la tierra de Promision, Num. XIII. 15.

Nathanael, discípulo de Jesucristo y natural de Caná de Galilea, Joan. XXI. 1: Felipe le hace conocer al Señor, Joan. I. 45: en él no habia doblez ni engaño, Joan. I. 47: confiesa la divinidad de Jesucristo, 43: apareciósele Jesus despues de resucitado, XXI. 2.

Nathineos: especie de *donados*, ó criados de los levitas, los cuales servian para las faenas pesadas del Templo, como cortar leña, conducir agua, etc. Jos. IX. 21. I Par. IX. 2. I Esd. II. 43, 58, 70. VIII. 20. II Esd. III. 26. 30. VII. 47. 60. X. 28. XI. 3. 21.

Naturaleza: á veces se toma en la Escritura por lo que se hace ordinariamente, Deut. XXIII. 12. Rom. II. 14. I Cor. XI. 14: otras por el nacimiento, Rom. II. 27. Galat. II. 15. IV. 8: Ephes. II. 3. II Petr. II. 12. Véase *Razon natural*. Por medio de la gracia nos hacemos participantes de la naturaleza divina, II Petr. I. 4: pecados contra naturaleza, Rom. I. 26. Judic. XIX. 24.

Nazareo ó nazareno. Del verbo hebreo *Nazar*, separar, distinguir. El *Nazareato* era una especie de consagracion de alguna persona al servicio de Dios, Num. cap. VI. Consistia en tres cosas principales. Primero: abstenerse del vino y de todo otro licor capaz de emborrachar. Segundo: no cortarse el pelo, antes bien dejarse crecer la cabellera y barba. Tercero: evitar el tocar los cadáveres, ni acercarse á ellos. Esta especie de voto, ó profesion, era á veces perpétuo y á veces por un tiempo determinado, Num. VI. 27. Judic. XIII. 5. I Reg. I. 11. Act. XXI. 24.

Al fin del *Nazareato* temporal, el sugeto debia presentarse en el Templo y ofrecer varios sacrificios, esto es, un cordero en holocausto, una oveja en sacrificio, etc. A la entrada del templo se le cortaba la cabellera y el sacerdote la quemaba, Num. VI. Si vivia muy distante de la Palestina, ó no podia ir á Jerusalem, se hacia cortar el pelo allí donde se hallaba, y diferia para otro tiempo el cumplimiento de las demás ceremonias; ó bien encargaba á otro que las cumpliese por él en Jerusalem. *Nazareo*, puede tambien derivarse de *Netzer*, *flor*, *pimpollo:* de *Natzar*, *conservar*, ó *guardar;* y de *Nazir*, *corona*, *coronado*, ó constituido en dignidad. De todos estos modos conviene á Jesucristo, al cual Isaias llamó *Netzer*, cap. XI. 1, *Natzar*, c. XLII. 6, y *Nazir*, cap. LII. 13.

Tambien *Nazareo ó Nazareno* significa el hijo ó vecino de Nazareth, ciudad de Galilea; y en este sentido daban los judíos dicho nombre á Jesus.

Nebal, de la tribu de Leví, uno de los que firmaron la alianza hecha con el Señor, por disposicion de Nehemías, II Esd. X. 19.

Necedad: Prov. XIV. 29. XX. 3. XXVI. 1. XXVII. 22. Bar. III. 23. Eccles. X. 2. Eccli. XXXIII. 5. Matth. VII. 26. XXV. 2. Marc. VII. 22. Ephes. V. 4. Eccli. XXI. 17, 23.

Necesidad. *Necessitas*. Significa á veces *angustia*, *pena*, *miseria*, Ps. XXIV. 17. Sap. XVIII. 21. Segundo: *utilidad ó conveniencia*, Matth. XVIII. 7. Tob. XII. 13. Luc. XIV. 18.

Negociantes: peligro de pecar en sus tratos, Eccli. XXVI. 28. Véase *Vender*.

Neomenia: fiesta que se celebraba al principio del mes, ó de la luna nueva, II Par. II. 4. Judic. VIII. 6. Ps. LXXX. 4. Is. I. 13.

Neophyto, ó recien bautizado; por qué no han de ser elevados á las sagradas órdenes, I Tim. III. 6.

Nephtalí: sexto hijo de Jacob, Gen. XXX. 8. Os. II. 11. I Mach. X. 34. Colos. II. 16.

Nicanor: uno de los siete diáconos elegidos por los Apóstoles, Act. VI. 5.

Nicanor: general del ejército de Lysias, I Mach. III. 38. VII. 26. II Mach. XV. 29.

Nicodemo, varon principal de los judíos, de la secta de los fariseos: es instruido por Jesucristo, Joan. III. 1: defiende á Jesus, VII. 50: y despues de muerto le embalsama y entierra, XIX. 39.

Nicolaitas: nombre de una de las sectas mas antiguas de herejes, de quienes habla San Juan, Apoc. II, 6, 15.

Nicolás, prosélito antioqueno, uno de los siete diáconos elegidos por los Apóstoles, Act. VI. 5.

Niger (Simon), profeta y doctor de la Iglesia de Antioquía, y uno de los que impusieron las manos á Saulo y Bernabé, Act. XIII. 1.

Niño. No siempre denota pocos años, sino tambien se refiere á la sencillez de corazon ó al poco conocimiento, y muchas veces la voz *puer* se toma por *criado*, por *compañero*, por *súbdito*, etc. Y se ve en la Escritura que aun los adultos se llaman *pueri*, Gen. XLIII. 8. XLIV. 21. I Reg. XVI. 11. En Aristóphanes se ve usado παις, y en Terencio, Ciceron y Horacio *puer*, en la significacion de *criado* ó siervo. Véase *Muchacho*.

Noche. Entre los hebreos, griegos y otras naciones, se dividia en cuatro partes, que llamaban *velas ó guardias* (*vigiliæ*, *custodiæ*), porque durante ellas velaban los que estaban de guardia militar, ó tambien de los rebaños; y duraban unas tres horas cada una. La primera comenzaba luego despues de puesto el sol y se llamaba *tarde* (*vespere*), y duraba hasta las nueve; la segunda desde las nueve á las doce, y se llamaba *media noche;* la tercera de las doce á las tres, y solian llamarla *canto del gallo;* y la cuarta de las tres á las seis, ó salida del sol, á la cual llamaban *mañana* (*mané*) *ó custodia matutina*, Ps. CXXIX. 6.

Noche. Figuradamente es lo mismo que *oscuridad*, *afliccion*, y á veces la *muerte*, Joan. IX. 4.

Nohestan: nombre que Ezechías, rey de Judá, dió á la serpiente de bronce que habia hecho Moysés, y significa en hebreo *pedacito de bronce*, IV Reg. XVIII. 4.

Nombre. Por antonomasia significa el Nombre santo de Dios, Lev. XXIV. 11. O el mismo Dios, Ezech. XVI. 15. Segundo, lo mismo que *persona*, Apoc. III. 4. Tercero, *reputacion ó fama*, Cant. I. 2.

Suscitar ó conservar el nombre de alguno, es casarse con la viuda y dar descendencia á la familia del difunto marido, Deut. XXV. 7.

Caminar en nombre del Señor, es contar con su proteccion, Mich. IV. 5. *Ser llamado* con un nombre, es en frase de los hebreos, ser verdaderamente lo que el nombre significa, Os. I. 9. Luc. I. 35: ó pertenecer á aquel que es designado por tal nombre, Gen. XLVIII. 16. Act. XV. 17. Luc. I. 35. Apoc. XIII. 8. Entre los hebreos era muy comun el llamar con un sobrenombre á alguna persona, tomándole de alguna accion, calidad ó circunstancia particular de su vida. De lo cual provenia tener dos ó mas nombres un mismo sujeto. Un hijo de Adam fué llamado *Abel*, esto es, *vanidad*, ó *duelo*, porque murió á la flor de su edad, ó llenó de luto á sus padres. El primer rey de Babilonia, al cual sus vasallos ó partidarios llamaron *Bel*, esto es, *Señor;* los otros le llamaron *Nemrod*, esto es, *rebelde* á Dios, por creerle autor de la idolatría. *Esaú* fué llamado *Edom* (*rojo*), del color de las lentejas. *Agar* es lo mismo que *fugitiva: Balaam*, *avaro: Jephté*, *victorioso*, etc. No debe pues extrañarse que á veces se vea llamado con otro nombre un mismo sujeto. Vemos esto mismo entre nosotros, especialmente en los pueblos son muy comunes los apodos. Debe atenderse además de eso la diversidad con que se pronuncian ciertos nombres en diferentes países de un mismo reino; cuanto varian en España los nombres de Francisco, José, y de maíz, judías, etc. Tambien suelen los traductores ó copiadores de los Libros sagrados llamar las ciudades, personas, etc., con los nombres que tenian cuando ellos escribian. Así en el libro de Josué y en el de los Jueces se llama ya *Jerusalem* la ciudad de *Jebus*.

Nombre de Jesus: con su invocacion obran milagros los Apóstoles, Act. III. 6: doblársele ha toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno, Philipp. II. 10. Véase *Jesus*.

Nombres de Cristo. Véase *Jesucristo*.

Novedades: debemos huirlas en cosas de la religion, y atenernos á la doctrina de los antiguos, Prov. XXII. 28. Eccli. VIII. 11. Jer. VI. 16. Rom. XVI. 17. Galat. I. 6. I Tim. VI. 20. II Tim. IV. 3. II Petr. III. 17. I Joan. II. 24. II Joan. 9. Judæ 18.

Nube. En todos los idiomas es este nombre metafóricamente lo mismo que *calamidad*, *tribulacion*: y se toma tambien por *altura*, *elevacion*, etc.

Nubes ó nieblas: por su ligereza son símbolos de la vanidad y de la inconstancia de las cosas de este mundo, II Petr. II. 17. Jud. 12.

Nuevo. Significa tambien: primero, lo que es *extraordinario*, Judic. V. 8. Segundo, lo que se enseña, ó se hace de un modo mas *perfecto* que antes, Joan. XIII. 34. Tercero, lo mismo que *bueno*, *bello*, *sublime*, Ps. XXXII. 3. Luc. V. 37.

Nuevo Testamento: fué predicho, Jer. XXXI. 31. Jesucristo es mediador de él con su sangre, Matth. XXVI. 28. Marc. XIV. 24. Luc. XXII. 20. I Cor. XI. 24. Hebr. IX. 15. X. 16. XIII. 20. Véase *Testamento*.

Numenio, hijo de Antiocho, es enviado por Jonathás Macabeo para renovar la alianza con los romanos, I Mach. XII. 16: algunos años despues fué deputado para lo mismo por Simon, hermano de Jonathás, I Mach. XIV. 24.

Número. En la Escritura se pone muchas veces un número *definido* por otro *indefinido:* como doce mil por una grandísima muchedumbre, Apoc. VII. 5. San Agustin *de Doctri. Christ.* lib. III. c. 35. Un número redondo por otro que no lo es; como setenta por setenta y dos, etc. En los números fué muy fácil una equivocacion de los que copiaban los códices hebreos, por la gran semejanza que tienen algunos números entre sí. Véase *Cronología*, *Vulgata*, *Escritura*.

Nymphas, habitante de Colossos: salúdale San Pablo, y la iglesia que tenia en su casa, Colos. IV. 15.



Obed, profeta: aboga por los cautivos de Judá, II Par. XXVIII. 9.

Obed: hijo de Booz y Ruth, padre de Isaí y abuelo de David, Ruth IV. 17. Matth. I. 5.

Obededom: el Arca del Señor permanece en su casa tres meses, y la llena de felicidades, IV Reg. VI. 10.

Obediencia á Dios: premiada, Gen. XII. 4. XVII. 9, 23. XXII. XXVI. 5. Ex. I. 17. XIX. 5. XX. 6. XXIII. 22. Lev. XX. 22. XXVI. 3. Deut. IV. 40. VII. XII. XIII. XVII. 15. XVIII. 15. XXIV. 8. XXVII. 10. XXVIII. 1, 12. Jos. XXII. 1. I Reg. XII. 14. IV Reg. X. 30. II Par. VII. 17. Prov. I. 8. 33. XV. 31. Eccli. XXXV. 7. Is. I. 19. XLVIII. 18. LV. 2. Jer. VII. 23. XI. 4. XVII. 24. XXXV. Dan. III. 16. I Mach. VII. 30.

Obispo. Viene del griego *episcopos*, que significa *inspector*, *superintendente*, etc. Está determinada ya esta voz para significar el primer grado de la jerarquía eclesiástica; esto es, los Pontífices ó prelados principales de las iglesias, que son unos verdaderos *inspectores*, *especuladores* y *guardas* del rebaño de Jesucristo. Son superiores á los presbíteros. Antiguamente se daba el nombre griego de *episcopos* al magistrado encargado de velar sobre los negocios públicos de cada provincia. *Cicero ad Atticum*. Es de notar que al principio de la Iglesia se llamaban tambien *Presbíteros ó Sumos sacerdotes*. Véase *Presbíteros*. Se escogian para el oficio de inspectores *ú obispos* de las iglesias, aquellos fieles que aventajaban á los demás en la virtud, en la ciencia de las cosas divinas y en los dones del Espíritu Santo. Si estaban casados, vivian ya en adelante con sus mujeres como hermanas; pero San Pablo previene que los que se elijan para tan alto y honroso como pesado oficio ó *carga*, no sean de los que tienen muchas mujeres, ni las hayan tenido si son viudos; porque aun entre los antiguos se miraba como señal de ser poco continentes, la poligamia permitida por las leyes civiles, y tolerada entre los judíos hasta que Jesucristo redujo el matrimonio al primitivo estado de un solo hombre con una sola mujer. Véase *Poligamia*.

Obispos: nombre usado por los setenta Intérpretes, Is. LX. 17: son instituidos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios, Act. XX. 28: su oficio y estima que se merecen, I Cor. IV. 1: cuáles deben ser, I Tim. III, 1. IV. 6. II Tim. II. 15, 24: avisos saludables que les da San Pedro, I Petr. V. 2. Véase *Apóstoles*, *Pastor*.

Obolo: medida. Véase *Monedas*.

Obras: mérito y recompensa de las buenas, Ps. CXVIII. 112. Prov. XI. 18. Eccli. XXXVI. 18. Is. III. 10. Matth. V. 12. X. 42. XXV. 34. I Cor. XV. 28. Hebr. VI. 10. X. 35. XI. 26. Jac. II. 14. Apoc. XX. 7. XXII. 12: cada cual recibirá el pago conforme á sus obras, Matth. XV. 27, 7. Rom. II. 6. II Cor. V. 10. II Tim. IV. 14. La fe sin obras es como un cuerpo sin alma, Jac. II. 14. Jesucristo nos manda hacer buenas obras ante los hombres, á fin de que glorifiquen á Dios, Matth. V. 16: y no con el fin de ser vistos, Matth. VI. 1. San Pedro nos exhorta á que por medio de ellas aseguremos nuestra vocacion y eleccion, II Petr. I. 10. La recompensa es uno de los motivos que nos deben mover á hacerlas, Ps. CXVIII. 112. Matth. V. 12. II Tim. IV. 8. Hebr. XI. 26. No peca el hombre en todas, II Petr. I. 10. I Joan. III. 6, 9. V. 18.

Ocho y octava. Véase *Siete*.

Ociosidad, II Reg. XI. Prov. X. 4. 26. XII. 11. XIII. 4. XIII. 8. XIX. 15. 24. XX. 4, 13. XXIV. 30. XXVI. 13. XXVIII. 19. Ezech. XVI. 49. Eccli. XXXIII. 26. Rom. XII. 11.

Odio. Esta palabra por parte de Dios significa muchas veces *castigo*, el cual no tiene otro fin que corregir al pecador, ó inspirar á otros el temor del pecado. No sabe el hombre si las tribulaciones que padece son un castigo de sus pecados ó una prueba de su virtud, pues que las padecen buenos y malos.

En nosotros el odio es una pasion desarreglada, que regularmente proviene de no poder vengarse. Tambien se toma la palabra *odiar* por *amar menos*, segun el estilo de la lengua hebrea, y aun de la nuestra, en la cual solemos decir que un padre aborrece á un hijo, cuando tiene una particular predileccion por otro. Rom. IX. 13. *Aborrecer la propia vida*, es estar pronto á perderla por Dios ó *amarla menos* que á Dios. Luc. XIV. 26. Joan. XII. 25.

Odio: el que le tiene á su hermano, es un homicida, I Joan. III. 15: y no ama á Dios, IV. 20.

Ofrenda ú oblacion. Desde el principio del mundo vemos que los hombres han protestado su veneracion al Criador y su gratitud, ofreciendo ó consumiendo en honor suyo cosas pertenecientes al alimento de la vida, por ser los mas preciosos bienes que reciben de Dios. Y así los judíos, además de los sacrificios de las víctimas, ofrecian panes, vino, aceite é incienso. Véase *Diezmo*.

Ofrendas: todas las que se hagan al Señor deben ser sin tacha, Lev. I. 3. XXII. 19. Num. XXVIII. 3, 31. Deut. XV. 21. Eccli. XXXV. 14. Ezech. XLIII. 23. Malach. I. 8. 14: ofrendas agradables al Señor y encendidas con fuego del cielo, Gen. IV. 4. VIII. 20. XV. 17. Lev. IX. 24. Judic. VI. 21. XIII. 19. III Reg. XVIII. 38. I Par. XXI. 26. II Par. VII. 1. II Mach. I. 22. II. 10. Ofrendas diarias, Ex. XXIX. 38. Num. XXVIII. 3. I Esd. III. 2. Ofrendas de los propios hijos, Lev. XVIII. 21. Deut. XII. 31. XVIII. 10. Judic. XI. 39. IV Reg. III. 27. XVI. 3. XVII. 17. XXI. 6. II Par. XXIII. 3. Ps. CV. 37. Is. LVII. 5. Jer. VII. 31. XIX. 5. Ezech. XVI. 20, 36. XX. 31. XXIII. 37. Con parte de las ofrendas se celebraban convites con santa alegría de las familias, Gen. XXXI. 46. Ex. XVIII. 12. Deut. XII. 7. XXVII. 7. I Reg. I. 4. IX. 12. XVI. 5. II Reg. XV. 12. III Reg. I. 9. III. 15. I Par. XIX. 31. Aquellos que de su misma pobreza dan todo lo que tienen, dan mas que los ricos con sus grandes oblaciones, Marc. XII. 42. Luc. XXI. 1. Las espontáneas que hacian los hebreos, Ex. XXV. 3: de harina con aceite, Lev. II: ofrenda de príncipes, Num. VIII: ofrenda pura que presentarán todas las naciones, Malach. I. 10. Son inmundas las de los pecadores. Agg. II. 15. Ofrendas de los impíos, Gen. IV. 3. I Reg. XVI. 21. Ps. XXXIX. 7. XLIX. 7. L. 18. Prov. XV. 8. XXI. 27. Eccli XXXV. 15. Is. I. 10. XLIII. 23. LXI. 8. LXVI. 3. Jer. VI. 20. VII. 10. 20. XIV. 12. Os. V. 6. VIII. 13. IX. 4. Amós V. 12. Mich. VI. 7. Malach. I. 7, 13. Matth. IX, 13. XXII. 7. Marc. XII. 33. Hebr. X. 5. Ofrendas por los difuntos, II Mach. XII. 46. Véase *Purgatorio*, etc.

Og, rey de Basan, Num. XXI. 33. Deut. III. 1. XXIX. 7. XXXI. 4. Ps. CXXXV. 20.

Oido, oreja (*auris*). Se toma á veces por lo mismo que *inteligencia ó comprension* de las cosas; y así *oidos para oir*, son los de aquel que oye de modo que *entiende* lo que oye: que *escucha*: que pone toda su *atencion*, etc.

Descubrir la oreja, *revelare aurem*, en frase hebrea es *revelar alguna cosa* ó manifestarla, II Reg. VII. 27.

Horadar la oreja (Ps. XXXIX. 7). En el hebreo es *inspirar la obediencia* y *sujecion:* aludiendo á la práctica que habia de horadar la oreja al esclavo que consentia en serlo toda su vida, Ex. XXI. 6.

Oir. En algunos textos de la Escritura es lo mismo que *entender*, Act. XXII. 9. I Cor. XIV. 2, 21.

Ojo. Como las pasiones del hombre se ven pintadas principalmente en los ojos; de aquí es que en casi todas las lenguas se usa de esta palabra para denotar las afecciones del ánimo, y las cualidades buenas ó malas, Eccles. IV. 8. Prov. VI. 17.

Ojo: el sencillo y recto, Eccli. XXXV. 12: es la luz del cuerpo, Matth. VI. 22. Ojo maligno, Gen. VI. 2. Prov. VI. 13. Eccles. IV. 8. Eccli. XIV. 8. XXXI. 14. Matth. VI. 23. Marc. VI. 22. I Joan. II. 16: cómo es causa del pecado, Gen. III. 5. XXXIV. 2. XXXVIII. 15. XXXIX. 7. II Reg. XI. 2. XIII. 1. Prov. XXIII. 26, 33. Eccli. IX. 5 á 12. XV. 28. XLI. 25. XLII. 12. Judith X. 17, 18. XII. 16. Dan. XIII. 8. Matth. V. 28. II Petr. II. 14: ojo del entendimiento ó del corazon, Num. XXIV. 3. Deut. XXIX. 4. Is. VI. 9. Luc. XXIV. 16. Act. XXVI. 18. Ephes. I. 18: el ojo de Dios significa su misericordia, Ps. XXXII. 18. XXXIII. 16.

Olor. A mas del sentido literal, se usa para expresar el *agrado*, lo *aprobacion*, etc.; y tambien la buena reputacion, y los buenos efectos que ella produce: en cuyo caso va acompañada esta voz de un adjetivo, como *bueno*, *suave*, etc. Gen. VIII. 21. XXVII. 27. Si se toma en mala parte, lo dice ya el adjetivo que entonces se pone, Ex. V. 21.

Olímpicos. Se llamaban así los juegos que estableció Hércules el año setecientos setenta y siete antes de Jesucristo. Para eso rodeaban un campo con una valla ó cercado, y corrian á caballo ó en carros y el primero que llegaba al término gozaba de grandes prerogativas. Celebrábanse cada cuatro años. Véase el *Indice cronológico*, *pág.* 1.

Onésimo, siervo de Philemon, ciudadano de Colossos, á quien se lo recomienda con entrañable amor el Apóstol, ofreciendo pagar por él todas las deudas, *Philem.* verso 10 y sig. Le llama *su muy amado y fiel hermano*, y le envia á Colossos junto con Tychico, Colos. IV. 9. *Onésimo* es nombre griego que significa *útil*, *provechoso*, etc. Véase el elogio que de él hace San Ignacio en la carta á los de Epheso, de cuya ciudad fué obispo Onésimo despues de Timoteo.

Onias: sumo sacerdote, su celo, II Mach. IV. 34 á 38.

Oracion. Las horas destinadas principalmente á la oracion eran entre los judíos la *prima*, la *tercia* y la *nona*. En las horas de tercia y de nona habia cada dia dos sacrificios en el templo, acompañados de oraciones públicas, Act. III. Véase *Hora*.

Dícese que nuestras oraciones *suben arriba hasta la presencia de Dios;* ó tambien que se *hace memoria de ellas delante del Señor*, para significar que las acepta, ó que las escucha benignamente: locuciones metafóricas tomadas del humo y olor del incienso, y de las víctimas que se quemaban en el sacrificio, como en protestacion del soberano dominio de Dios, y en accion de gracias por los beneficios que nos hace, Philipp. IV. 18. Act. X. 4. Véase *Incienso*.

Oracion: disposiciones para orar, Ps. LXXXV. 1: el fin de ella es mejor que el principio, Eccli. VII. 9: es el escudo y arma de los sacerdotes, Sap. XVIII. 21. Perseverancia en ella, Eccli. XVIII. 22. XXXV. 21: la del *Padre nuestro*, Matth. VI. 9: eficacia de la de muchos, Matth. XVIII. 19: el mérito de la oracion depende del afecto del corazon, y no de la multitud de las palabras, Matth. VI. 7. San Pablo exhorta á los fieles á orar con el espíritu, y á orar tambien inteligiblemente ó entendiendo lo que se pronuncia, I Cor. XIV. 15.

Oraciones, que han hecho algunos santos, Gen. XXXII. 9. Ex. XXXII. 11, 13. Núm. XIV. 19. Deut. IX. 26. III Reg. VIII. 15. II Par. VI. 26. XIV. 11. XX. 6. I Esd. IX. 6. II Esd. 1. Tob. VIII. 7. XIII. 1. Judit. IX. 2. XVI. Esth. XIV. 3. Sap. IX. Eccli. XXIII. 2. XXXVI. 1. 11. LI. Is. XXXIII. 2. LXIV. Jer. X. 24. XVII. 13. XVIII. 19. XXXII. 16. Thren. V. Bar. I. 17, 21. II. 6. III. 1, 9. Dan. IX. 6. XIII. 42. Jon. II. Habac. III. I Mach. VII. 37. II Mach. VI. 30. Act. IV. 24. Orar en nombre de Jesus, Joan. XIV. 13. XV. 16. XVI. 23, 26. I Joan. V. 14. No sabemos por nosotros mismos cómo debemos orar, Matth. XX. 20. Marc. X. 35. Rom. VII. 26. Jac. IV. 3. Debemos orar continuamente, Ps. CXVIII. 62. Luc. XVIII. 1. I Thes. III. 10. I Tim. V. 5. II Tim. I. 3. Matth. VII. 7. Luc. XI. 9. XVIII. 1. Act. X. 2. Colos. IV. 2. I Thes. V. 17. Orar por los predicadores del Evangelio, Ephes. VI. 19. Orar los unos por los otros, Jer. XLII. 2: por los enemigos. Véase *Enemigos*. Oraciones de los santos. Véase *Santos*. Por los difuntos. Véase *Muertos*. *Purgatorio*.

Orar. Significa á veces lo mismo que predicar, ó instruir, y exhortar á los fieles, I Cor. XIV. 14.

Orden (Sacramento del), Joan. XX, 22. I Tim. IV. 14. V. 22. II Tim. I. 6. Tit. I. 5.

Oreja. Véase *Oido*.

Oriente. En hebreo *Keden*, *delante*, aludiendo al hombre que mira al sol que nace; así como *detrás*, entre ellos, significa el *Poniente:* la *derecha*, el *Mediodía;* y *siniestra ó izquierda*, el *Norte*.

Oriente. Así es llamado el Mesías por el profeta Zacarías, cap. III. 8. VI. 12. Malach. IV. 2. Luc. I. 78; en cuyo lugar la palabra hebrea *Tzemaj*, en griego *anatole*, es un sustantivo, y no participio, y significa *oriente*, *pimpollo*.

En el idioma de la Escritura se toma muy á menudo por los países que los judíos miraban hácia el Oriente, como la Arabia, la Persia, la Chaldea, etc Y como tenian poco conocimiento de las tierras occidentales, de las cuales los separaba el Mediterrá-

neo, pues solo tratabau con algunas islas del Archipiélago: por eso con el nombre de *islas* enteudian las regiones de Europa, y con el nombre de *Oriente* las tierras orientales, de las cuales tenian mas uoticia que de las ultramarinas.

OSCULO. Era eostumbre entre los judíos y otros pueblos orientales (que pasó despues á nuestras comunidades eclesiásticas) el saludar y expresar con un beso la amistad. Entre nosotros se ha sustituido en la Iglesia, el besar la cruz ó alguna imágen de Jesucristo, ó el dar un abrazo, diciendo la antigua salutacion: *Pax tecum. La paz sea contigo*, Luc. VII. 45. II Cor. XIII. 12.

OSCULO santo, símbolo de la paz y de la caridad, Gen. XXIX. 13. XLV. 14. Ex. IV. 27. Luc. XV. 20. Act. XX. 37. Rom. XVI. 15. I Cor. XVI. 20, etc. Osculo falso de Judas, Matth. XXVI. 47: de Joab, II Reg. XX. 9.

OSCURO, NEGRO, SOMBRÍO, etc. son términos que en todas las lenguas denotan á veces la *afliccion*, la *adversidad*, la *ignorancia*, etc. Nahum II. 10. Matth. VI. Joel II. 6. Is. XIII. 8. Ezech. XX. 47. Ps. CXLII. 3. LXXIII. 21. Jer. XIV. 2. Rom. I. 21. Ephes. IV. 18.

Aun hoy dia dura la costumbre eutre muchas naciones orientales, de ennegrecerse el rostro en tiempo de luto.

OSTIA. Véase *Sacrificio*, *Ofrendas*.

P

PABLO Ó PAULO: llamado antes *Saulo*, Act. VII. 59. IX. 1. XIII. 1: de la tribu de Benjamin, Rom. XI. 1. Philipp. III. 5: natural de Tharso de Cilicia, Aet. XXII. 3: y por esto ciudadano romano, ibid. 25, 28: consiente en la muerte de San Estéban, VII. 57, 59: furor con que persigue á los discípulos del Señor, Act. VIII. 3. IX. 1. XXII. 4. Gal. I. 13: su couversion milagrosa, IX: es bautizado por Ananias, IX. 18: é inmediatamente da principio á la predicacion del Evangelio, 20: que anuncia en Antioquía, XIII. 16: en Iconio, XIV. 1: y Lystra, donde cura á un cojo de nacimiento, 6: y es apedreado, 18: llamado por una vision va á Macedonia, XVI. 9: predica en Thessalonica, XVII. 1: en Berea, 10: en Athenas, donde convierte á Dionisio Areopagita, 22, 28: en Corinto, donde es acusado al procónsul, XVIII. 1, 12: en Epheso, 19: en Troade, donde resucita á Eutycho, XX. 9: préudenle los judíos eu el Templo de Jerusalem, XXI. 27: es llevado con escolta á Cesarea, XXIII. 23: apela al César, XXV. 11: es conducido á Roma, XXVIII. 1: es presentado á Neron, II Tim. IV. 4, 22. Es el *Apóstol* y el *Doctor* de las gentes, Rom. XI. 13. XV. 16. Gal. II. 2, 8. I Tim. II. 7. II Tim. II. 11. No quiso ser gravoso á nadie, Act. XX, 33. II Cor. XI: 9, 11. XII. 13. I Thes. II. 9. II Thes. III. 8.

PACIENCIA de Dios para con los hombres, Gen. VI. 3. Ex. III. 4. XXXIV. 6. Num. XIV. 18. Ps. LXXXV. 14. CII. 8. CXLIV. 8. Eccles. VIII. 12. Sap. XI. 24. XV. I. Is. XXX. 18. Joel II. 13. Jon. IV. 2. Nah. I. 3. Matth. XVIII. 27. Rom. II. 4. I Tim. I. 16. II Petr. III. 9. Paeieucia en las aflicciones, Gen. XII. 4. Job II. 9. VII. 2. Prov. XV. 1. XVI. 32. XXV. 15. Eccli. I. 9. Tob. II. 8. Matth. V. 39. Rom. V. 3. XII. 12. XV. 4. II Cor. VI. 14. Galat. V. 22. Ephes. IV. 2. I Thes. V. 14. I Tim. VI. 11. I Petr. II. 19. II Petr. I. 6. Hebr. XI. 25. Jac. V. 7. Véase *Mortificacion, Cruz, Padecer, Penas, Persecucion.*

PADECER: era necesario que Cristo padeciese y entrase así en su gloria, Luc. XXIV. 26, 46: quien es participaute de la pasion de Cristo, lo será tambien de su gloria, Rom. VIII. 17. I Petr. V. 1, 10: el honor, la gloria, la virtud de Dios y su Espíritu descansan sobre el que padece, I Pet. IV. 14.

PADRE. En casi todas las lenguas tiene mucha latitud esta voz. Se aplica para denotar al *maestro*, *señor*, *protector*, *bienhechor;* por ser propios todos estos nombres, especialmente en los tiempos antiguos, de la cabeza de la familia. Seguudo: se llama *padre* el *abuelo*, *bisabuelo*, ó tronco de uua familia. Tercero: el inventor de algun arte ú oficio. Véase *Hijo*.

PADRE ADOPTIVO, Ó PADRE LEGAL. Véase *Genealogía*, *Matrimonio.*

PADRES. Aborrecen á sus hijos los que no corrigen y castigan sus faltas, Prov. XIII. 24: cómo deben portarse con las hijas, Eccli. VII. 26: son los hijos la imágen viva de los padres, Eccli. XXX. 1, 5. Sus obligaciones, Geu. XVIII. 19. XXI. 19. XXIV. 2. XXV. 6. XXXIV. 4, 19. XLIX. Ex. X. 2. XII. 26. XIII. 13, 14. XXI. 10. Lev. XIX. 29. Num. XXX. 6. Deut. IV. 9. VI. 7, 20. XI. 19. XXI. 19. XXII. 15, 19. XXXII. 46. Jos. IV. 21. I Reg. II. 23. III. 13. III Reg. II. 1. Tob. I. 10. IV. X. 12, 13. XIV. 5, 11. Job I. 5. Ps. LXXVII. 3. Prov. I. 8. IV. 1. V. 7. XI. 29. XIII. 24. XIX. 18. XX. 7. XXII. 9, 15. XXIII. 13. XXIX. 17. Eccli. IV. 23. VII. 25. XIII. 11. XVII. 1. XXV. 10. XXVI. 13. XXX. 1, 11. XXXIII. 32. XLII. 5. Dan. XIII. 3. I Mach. II. 49, 64. II Mach. VI. 24, 28. VII. 20, 27. Matth. X. 37. Ephes. VI. 4. Colos. III. 21. II. Tim. III. 15. Tit. II. 4.

PALABRA, *Verbum:* en hebreo *Debar*, en griego *Logos*. Significa muchas veces *una cosa*, *un hecho*, Ezech. IX. 11. I Reg. III. 11. III Reg. XI. 41. Usan los hebreos de esta voz para significar el *negocio* ó *asunto* de que se trata, Ps. XXI. 2. Segundo: *precepto*, *mandato*, *órden*, Ps. CVI. 20. CXLVII. 18. Luc. VII. 7. Tercero: por antonomasia se llama *Verbo* el Hijo de Dios, Sap. IX. 1: por ser la expresion ó imágen de la sustancia de Dios Padre. No tenemos otra voz mas análoga para denotar no solamente el acto del entendimiento de Dios, sino el término de dicho acto, que en Dios es una sustancia. Cuarto: tambien el *Evangelio* suele llamarse *la palabra del reino: la palabra de Dios;* y á veces solamente *la palabra*, Matth. XIII. 19. Marc. II. 2. Act. IV. 31. XVII. 11.

PALABRA DE DIOS: el Verbo Eterno, principio de todas las cosas, Gen. I. 3. Sap. XVIII. 15.

PALABRA DIVINA: es digna de fe, Ps. XCII. 7: castigo del que la desprecia, Jer. XXIII. 33, 34: es viva y eficaz, y penetra hasta lo mas profundo y secreto del corazon, Hebr. IV. 12. Véase *Evangelio*.

PALABRAS DE VIDA ETERNA: para todos las dictó el Espíritu Santo á los autores del Antiguo y Nuevo Testamento. Véase el *Discurso preliminar*.

PALESTINA. El país de *Chanaan* (llamado así por haberse establecido en él los descendientes de Cham, hijo de Noé), se llamó despues *Palestina* por haber pasado á vivir en él los *Philistins* ó *Palestins:* palabra que los Seteuta trasladan en griego *Allophyloi*, *extranjeros;* y como este territorio caia á la parte del mar, y era por lo mismo mas conocido de los griegos, de aquí vino que este nombre se dió á todo el país de Chanaan. Cuaudo los israelitas entraron en la tierra prometida, tuvieron que lidiar contra siete pueblos ó tribus numerosísimas que la ocupaban; estos eran los *Amorrheos*, *Pherezeos*, *Heveos*, *Chananeos*, *Hetheos*, *Jebuseos* y *Gergeseos*. A veces solamente significa el terreno menos montuoso de la Syria, de cuya region era como una parte. Despues se llamó *tierra de promision*, por haberla prometido Dios á Abraham y á sus descendientes; y últimamente *tierra santa*, porque en ella era adorado únicamente el verdadero Dios. Y tambien *Judea*, luego que confundidos los restos de las tribus en la de Judá, dió esta el nombre al pueblo de Israel. Suele á veces llamarse *tierra de los rectos* ó *justos*, de los *vivientes*, etc. Ps. CXLI. 6.

PALMO: medida. Véase *Monedas*.

PALOMA. Símbolo de la sencillez é inocencia, Matth. III. 16. X. 16. Os. VII. 11. Algunos creen que era la iusignia de los cjércitos de Nabucodonosor, Jer. XXV. 38. XLVI. 16: pero otros interpretan la palabra *Jonah* (que la Vulgata tradujo *columba*), *destructor* ó *enemigo*.

PAN. Se toma algunas veces en general por lo mismo que *alimento* ó *comida;* como igualmente *agua* por *bebida*. Así tambien decimos eu castellano, que uu padre se afana por *dejar pan* á sus hijos. Autiguamente, como aun ahora entre los pastores, se cocia á manera de torta eutre ceniza ó rescoldo; y llamábase en hebreo *hugot*, de donde la voz castellana *hogaza*. Gen. XVIII. 6. Y como en las regiones orientales escasea en muchas partes la leña, era muy frecuente el valerse del estiércol de los animales, secado al sol, para quemarle despues y cocer bajo el rescoldo el pan ó sus alimentos: y esta era la señal de calamidad de que habla Ezequiel, cap. IV. 12, 15.

PAN. Debe el hombre adquirirle con el sudor de su rostro, Gen. III. 19. En el pueblo de Dios se ofrecian al Señor las primicias del pau que se cocia para las casas, Lev. II. 11, 12. Num. XV. 19. XX. 21.

PAN DE AFLICCION. Se llamaba así el pan ázimo ó sin levadura, y por lo mismo insípido, que los judíos tuvieron que cocer á toda priesa al salir de Egipto. En memoria de aquella salida, y de la mausion en el Desierto, y amarguras pasadas, le comian con yerbas silvestres ó amargas.

PAN DE OFRENDA: era el que se ofrecia á Dios en nombre de los difuntos, y se daba despues á los pobres, Tob. IV. 18.

PARTIR EL PAN, significa *comer*, *hacer una comida*, etc. Is. LVIII. 7. Jer. XVI. 7. Matth. XXVI. 26.

FRACCION Ó PARTICION DEL PAN. En el nuevo Testamento suele deuotar la *comunion* ó *particion* de la Eucaristía, Act. II. 46. XX. 7.

PANES DE PROPOSICION, ó de ofrenda: son los doce que todos los sábados se presentaban ú ofrecian á Dios en el tabernáculo ó templo, en nombre de las doce tribus, quedando despues de los ocho dias, para alimeuto de solos los sacerdotes, Lev. XXIV. 9. Ex. XXIX. 32. Era esta ceremonia como una protestaciou solemne de que debian á Dios su alimento y su vida.

PARÁBOLA. Voz griega que significa un discurso que debajo del sentido literal presenta otro sentido figurado, el cual es el principal ó único que se intenta, y que necesita alguna mayor atencion de parte de los oyentes para poder entenderle, y por lo mismo se fija mas en su mente. De aquí es que los malos é incrédulos, como no escuchaban á Jesucristo con atencion y humildad, no entendian el significado de ellas. Este modo de proponer las cosas importantes ha sido siempre muy del gusto y carácter de los orientales. Vemos que Jesucristo hablaba cou parábolas á los judíos para excitarlos á preguntarle é instruirse, como lo hacian los apóstoles: pero ellos duros y obstinados parece que temian conocer las verdades que el Señer les proponia, *ó los misterios del reino de Dios*, al ver que este reino uo era *temporal y mundano*, como ellos se lo figuraban y deseaban. Algunas veces tomaba Jesucristo las parábolas de las tradiciones ú opinioues populares de los judíos.

Pero la figuracion y el euigma no excluyen la verdad del hecho que se refiere: en éste, y no en las palabras, está las mas veces el misterio ó símbolo de lo que ha de suceder despues. Por lo mismo es difícil conocer cuándo es real el hecho eu que se funda la parábola, ó cuándo no. El fin á que se dirigen las parábolas y comparaciones, y uo el sentido material de ellas, es lo que debe considerarse.

PARÁBOLAS: de la miés y los trabajadores, Matth. IX. 37: del sembrador, XIII. 3. Marc. IV. 2. Luc. VIII. 5: del grano de mostaza, y de la levadura, Matth. XIII. 31. Marc. IV. 31: del tesoro escondido, Matth. XIII. 44: de la perla preciosa, 45: de la red barredera, 47: del buen Pastor, Matth. XVIII. 12. Joau. X: de los diez mil talentos, Matth. XVIII. 23: de los obreros llamados á trabajar en la viña, XX. 1: de la viña del padre de familias, XXI. 28, 33. Marc. XII. Luc. XX. 9: del Rey que couvidó á las bodas de su hijo, Matth. XXII. 2: de las diez vírgenes, y de los talentos, XXV: de los dos deudores, Luc. VII. 41: del Samaritano, X. 30: del valiente armado, XI. 21: de la grau cena, XIV. 16: de la oveja descarriada, XV. 31: de la dracma perdida y del hijo pródigo, ibid.: del mayordomo tramposo, XVI: de la viuda y del mal juez, XVIII. 1: del fariseo y del publicano, 10: del hombre uoble, XIX. 12.

PARÁCLITO, *Paraclitus*, ó bien *Paracletus*, segun se prouuncie la *e* larga griega; voz griega que significa *Abogado*, ó aquel que es llamado para que nos dé consejo, nos defienda, interceda por nosotros, y nos consuele, etc. No debe confundirse con la voz *Paraclytus*, que tambien es griega, pero se escribe con la *y griega* llamada *ipsilon;* y significa *dejado, abandonado*.

PARAISO. La voz hebrea ó caldea *Pardes*, de que hicierou los griegos la suya *Paradeisos*, significa un jardin, no tanto de flores ni verduras, como de árboles frutales. En los países cálidos es muy natural llamar *paraíso* á todo lugar agradable, fresco y delicioso.

PARAISO CELESTIAL: no tanto designa un lugar determinado, como el estado feliz y bieuaventurado de los justos, despues de esta vida. No sabemos si Dios manifiesta su gloria á los santos en un sitio fijo ó morada determinada, ó si el paraíso es todo el universo ó cielo empíreo. San Pablo ya nos enseñó que los cuerpos resucitados participarán de las cualidades ó dotes de los espíritus; y así tendrán una variacion de que uo es fácil ahora formar idea, I Cor. XV. 42 y sig. Sap. III. 7. Véase *Bienaventurados*.

PARMENAS: uno de los siete primeros Diáconos, de los cuales dice la Escritura que eran sujetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo, y de inteligencia, Act. VI. 3, 5.

PARTÍCULAS. Muchas veces son redundantes en la Vulgata, y no pertenecen al sentido de la cláusula. La generalidad de la significacion de varias partículas hebreas no puede expresarse á veces con las latinas. Por ejemplo, la partícula hebrea *ki*, á que corresponde la griega *oti*, y que la Vulgata suele traducir *quoniam*, equivale tambien á *quamvis*, *cum*, *quando*, *donec*, etc.; y así, uo siempre denota *causalidad:* suele equivaler al *que* de nuestra lengua castellana, Luc. VII. 47. Joan. VIII. 29. Ps. XVI. 6. Jer. XXIX. 16. Tambien sucede esto en otras lenguas. La partícula *ut* en latin, no solo significa *para que*, sino *de modo que*, *aunque* (*Cic.* Fam. 6. ep. 2). En el texto latino se ve algunas veces uua partícula puesta en lugar de otra, como *nisi* por *sed*, Luc. IV. 26.

PASCUA. En hebreo *Phase*, y en syriaco *Pascha: trânsito*, *paso*, etc. Fiesta de los judíos instituida en memoria del *trânsito* del ángel del Señor que mató á los primogénitos de los egypcios y pasó sin tocar las casas de los hebreos; á lo cual despues siguió el *trânsito* ó paso del mar Bermejo, Ex. XII. 11. Como la sangre del cordero que inmolaron las familias hebreas, y cou la cual señalarou sus puertas, fué la divisa ó señal que tuvo el ángel exterminador para no entrar en sus casas; de aquí es que en la Escritura se habla de este cordero inmolado como de una figura de Jesucristo, Cordero sin mancha, inmolado en el ara de la Cruz por nuestra salud, I Cor. V. 7. Así, pues, la voz *Pascua* significa, primero: el *paso* del ángel. Segundo: el cordero que se inmolaba en esta fiesta. Tercero: las demás víctimas que se sacrificabau al otro dia. Cuarto: los ázymos ó panes sin levadura de que se usaba en los siete dias de Pascua. Quinto: la víspera y los siete dias de la fiesta. Los judíos celebraban esta fiesta comiendo el cordero eon pan sin *levadura* durante siete dias; que por eso se llamaban dias *ázymos*, Ex. XII. 19. Al principio del dia catorce del mes de *Nisan* se registraba con mucho cuidado la casa, y se dejaba bieu limpia de todo pan con levadura. A esto aludia S. Pablo, I Cor. V. 7. Si algun incircunciso ó manchado se atrevia á comer del cordero pascual, solia Dios castigarle visiblemente: lo que tambien parece que hacia el Señor al principio de la Iglesia con los que comulgaban indignamente, I Cor. XI. 30.

PASCUA: institucion de esta fiesta y sus ritos, Ex. XII. 2, 11. Lev. XXIII. 5: quienes debiau celebrarla en el mes segundo el dia catorce, Num. IX. 10: se da este nombre á todas las víctimas que se ofrecian en la Pascua, Deut. XVI. 3. Véase *Fiestas*.

PASIONES: simbolizadas en el mar, Eccli. I. 7.

PASTOR: Dios pondrá uu pastor único en su grey, Ezech. XXXIV. 23. Pastores segun el eorazon de Dios, Jer. III. 15: ¡Ay de los que se apacieutan á sí mismos! Ezech. XXXIV. 2, 4, 5, 10. Jer. XXIII. 2. Cargos y autoridad de los superiores, Ex. XVIII. 13. Lev. XIV. 10. Num. XI. 16. XXV. 4. Deut. I. 13, 17. XIX. 17. Jos. X. 1. I Reg. VIII. 11. III Reg. III. 9. II Par. XIX. 6. Ps. LXXXI. 7. Prov. XX. 8. XXVII. 23. XXIX. 14. Sap. I. 1. VI. Eccli. VII. 4. X. 1, 24. Is. I. 23. X. 1. XXXII. 1. Jer. XXII. 2. XXVII. Ezech. XXII. 6. XXXIV. 4. XLV. 9. Os. XIII. 10. Mich. III. 9. Matth. XVIII. 12. XXII. 21. XXIV. 45. Joan. X. 1. XIII. 1. XVII. 9. XVIII. 8. XIX. Act. XX. 28. Rom. IX. 3. XII. 8. XIII. 1. I Cor. IV. 14. II Cor. XI. 28. Tit. II. 1. III. 1. Hebr. XVIII. 17. I Petr. II. 13. Véase *Jueces*, *Amos*, *Reyes*, etc.

PATRIARCAS: su larga vida para iustruir á su posteridad en el culto de Dios, Gen. IX. 28: son llamados Cristos y Profetas, Ps. CIV. 15: su elogio, Eccli. XLIV.

PATROBAS, discípulo de los Apóstoles, de quien hace mencion S. Pablo eu la Epístola á los Romanos, XVI. 14.

PAZ. Esta voz entre los hebreos y otras naciones orientales tiene un sentido muy extenso. Significa, no solo la *concordia*, la *salud*, el *reposo*, la *tranquilidad*, etc., sino toda especie de *prosperidad* y de bienes. Y de aquí viene que la salutacion comuu es: *la paz sea contigo;* así como entre los griegos: *Chiaire:* esto es, *deseo que estés bueno, alegre y contento;* y entre los latinos: *salve, ave;* y entre nosotros: *á Dios*, esto es, *quédate*, ó *sé con Dios*. Con esta expresion el hombre solamente dice que desea la paz, pero no la da. No así Dios, cuya palabra es omnipotente, Joan. XIV. 27. Aludiendo Jesus á las persecuciones y trabajos que su Evangelio habia de ocasionar á sus discípulos, dijo: *no vine á traer la paz, sino la guerra*, Matth. X. 34.

David, para expresar la idea de un reinado feliz, dijo: *la justicia* ó la virtud, y *la paz*, esto es, toda suerte de bienes, *se han abrazado*.

PAZ: una es temporal y otra eterna, Gen. XIII. 8. XXVI. 12. XLV. 24. Lev. XXVI. 6. Num. VI. 27. Eccli. XXV. 2. XXVIII. 15, 19. Jer. XXIX. 7. Matth. V. 9. Marc. IX. 50. Luc. XIV. 32. Act. IX. 31. Rom. XII. 18. I Cor. XIV. 32. Ephes. IV. 3. II Tim. II. 22. I Petr. III. 11. Hebr. XII. 14. Jac. III. 18. Apoc. VI. 4.

PAZ INTERIOR: cuál es la que hay eutre Dios y sus siervos, Is. II. 4. IX. 6. XI. 6. LXVI. 12. Os. II. 14, 20. Mich. IV. 3. Zach. IX. 10. Luc. II. 14. XXIV. 36. Joan. XIV. 17. XVI. 33. XX. 19. Act. X. 36. Rom. V. 1. Eph. II. 14. Philipp. IV. 7: paz y misericordia vanamente prometidas por los falsos profetas. Jer. VI. 14. VIII. 8, 12. XIV. 13. XXIII. 16. Ezech. XIII. 10, 16. Mich. III. 5. I Thes. V. 3.

MORIR EN PAZ. Es morir con el cousuelo y sosiego de la buena conciencia y de la esperanza de la felicidad eterna.

OSCULO DE PAZ. Señal de amor y concordia muy usado en tiempos autiguos, eu que las costumbres eran mas puras y sencillas. Véase *Osculo*.

PEANA. Poner á alguno por peana de los piés (*scabellum*) denota una sujecion entera é ignominiosa. Los orientales solian poner su pié sobre los vencidos, Jos. X. 24.

PECADO. Significa, primero: la *trasgresion* de la Ley de Dios, ya sea en materia grave, ya leve. Segundo: la *pena* ó *castigo* debido al que peca. Gen. IV. 7: Dan. IX. 14. Tercero: un *defecto* ó *vicio* de la naturaleza, ó cualquiera imperfeccion, Lev. XII. 6. Cuarto: la *víctima* ofrecida para expiar ó borrar el pecado, II Cor. V. 21. Os. IV. 8. Parece que en la Escritura, *delito* denota una culpa dudosa ó un *pecado* incierto. Véase *Sacrificio*.

PECADO. Su orígen, Geu. II. 17. III. 6. Rom. VI. 12. I Cor. XV. 21: pecado original, Job XIV. 4. XV. 14. Ps. L. 6. Rom. III. 9, 23. Geu. VIII. 21. Eccli. XVII. 30. Rom. VI. 23. VII. 8, 17. Galat. V. 17. Eph. II. 3: le destruyó Jesucristo, Joan. I. 29. Rom. V. 9, 19. VI. 3. VII. 24. VIII. 1. Gal. III. 22: Dios solamente es el que le perdona por su propia autoridad, Ex. XXX. IV. 7. Ps. XVIII. 13. XXXI. 5. CII. 12. Is. XLIII. 25. XLIV. 22. Jer. XXXI. 34. XXXIII. 8. Mich. VII. 18. Luc. V. 20. VII. 48: el Sacerdote le perdona con la autoridad de Dios, Matth. XVIII. 18. Joan. XX. 23. Véase *Bautismo*, *Iglesia*, *Excomunion*.

Todos los pecados tienen perdou por los méritos de Jesucristo, Is. LIII. Dan. IX. 24. Matth. I. 21. IX. 2. XI. 26. XX. 28. XXVI. 28. Luc. XXIV. 47. XIII. 38. Rom. IV. 25. I Cor. VI. 10. XV. 3. II Cor. V. 21. Galat. I. 4. Ephes. I. 7. Col. II. 14. I Tim. II. 15. Tit. II. 14. Hebr. I. 3. IX. 12. I Petr. I. 19. III. 18. I Joan. I. 7. II. 12. III. 15. Apoc. I. 5: pecado contra el Espíritu Santo, Marc. III. 28. Luc. XI. 15. Hebr. VI. 6. X. 29: pecado que clama por la venganza, Gen. IV. 10. XVIII. 20. Ex. XXII. 23, 27. Eccli. XXXV. 18. Jac. 4: perdon de los que pecan contra nosotros. Véase *Perdon*. Castigo de muchos por el pecado de uno, Gen. III. Num. XVI. 20. Jos. VII. Judic. XIX. 25. II Reg. XXIV: pecado contra la naturaleza, Gen. XIX. Judic. XIX. 22. Lev. XX. 15. Rom. I. 27. I Cor. VI. 10. I Tim. I. 10: pecado de ignorancia, Lev. IV. 2. V. 15. Num. XV. 17. Luc. XXIII. 34. Joan. IX. 41. XV. 24. Act. III. 17. I Tim. I. 13: pecado por malicia, Num. XV. 30. Eccli. X. 14. Matth. XXVIII. 13. Joan. XI. 49. Act. IV. 28. V. 3. Hebr. VI. 5. X. 16: confesion de los pecados. Véase *Confesion*. La pena del pecado no se perdona siempre tan pronto como la culpa, II Reg. XII. 13, 14. XXIV. Num. XIV. 20. I Par. XXI. Véase *Penitencia*, *Contricion*.

PECADOR. Significa el que es capaz de pecar ó inclinado á pecar por su naturaleza corrompida. Segundo: el que se halla manchado cou alguna culpa. Tercero: el que persevera habitualmente en ella. Cuarto: los judíos llamaban con el apodo de *pecadores* á los *publicanos*, ó cobradores de las *rentas públicas* ó de las alcabalas ó tributos que los romanos exigian del pueblo ó *del público*.

PECADOR: su inquietud y continuo afan, Job XV. 20. XX. 24: cuán vana y fugaz es su prosperidad, Job XXI: aborrece á su alma, Tob. XII. 10. Ps. X. 5: despues de couvertido repare los escándalos y males causados al prójimo, Ps. L. 14: el penitente fervoroso es preferible al justo tibio y negligente, Eccli. IX. 4: por aquello en que peca es castigado, Sap. XI. 17: al pecador arrepentido debe honrársele, Eccli. VIII. 6: está rodeado de error y tinieblas, Eccli. XI. 16: suele excusarse con otros, Eccli. XXXII. 21: el que vuelve á pecar no saca fruto de sus mortificaciones, XXXIV. 30: convertido que se haya no le dañarán sus pecados, Ezech. XXXIII. 12: es muy desgraciada su muerte, Ps. XXXIII. 21: no quiere enteuder la Ley, XXXV. 3: si los pecadores son ensalzados pronto caen, XXXVI. 35: todos ellos juntos son delante de Dios como una estopa, Eccli. XXI. 10: no conocen la justicia y piedad sino cuando sou castigados, Is. XXV. I. 9, 10. Judic. I. 6. Véase *Pecado*.

PECUNIA. Véase *As*.

PEDAGOGO. Voz griega que significa *conductor*, ó el que *guia*, *instruye* ó *educa á los niños*.

PEDRO. Nombre que puso Jesucristo á Simon, para denotar que seria entre los Apóstoles el primero, ó la piedra sobre que fundaria la Iglesia. Véase *Cephas*. Este nombre, y el encargo que le hizo Jesucristo resucitado de apacentar los corderos y las ovejas de su mística grey, prueban bien claramente el primado de sus sucesores los Pontífices de Roma. Casi el mismo encargo le hizo antes de morir, Matth. XVI. 18. Joan. XXI. 16. Véase Ep. ad *Galatas* II. 11.

PEDRO (S.): nació en Bethsaida, Joan. I. 44: era pescador de profesion y se llamaba Simon, Matth. IV. 18: su vocacion, Matth. IV. 19: Jesucristo fué á su casa y curó á su suegra, Matth. VIII. 14: confiesa la Divinidad de Jesucristo, Matth. XVI. 16: es reprendido por el Señor, Matth. XVII. 23: paga tributo por sí y por Jesus, XVI. 23: se reconoce indigno de que Jesucristo le lave los piés, Joan. XII. 6: corta la oreja á Malco, criado del pontífice, Matth. XXVI. 51. Marc. XIV. 47. Luc. XX. 50. Joan. XVIII. 10: niega á Jesucristo, y despues se arre-

piente y hace penitencia de su pecado, Matth. XXIII. 69: fué testigo de la Transfiguracion del Señor, Matth. XVII. 2. Marc. IX. 1: primer sermon del Santo y su fruto, Act. II. 14: cura á un cojo de nacimiento, Act. III. 4: reprende á Ananías, el cual cae muerto repentinamente, y pronostica la muerte de su mujer Saphira, Act. V: su sombra daba la salud á los enfermos, Act. V. 15: cura á un paralítico en Lydda, Act. IX. 33: y resucita en Joppe á Tabitha, 40: bautiza á Cornelio el Centurion y á otros gentiles, Act. X: preso por órden de Herodes, es puesto milagrosamente en libertad, Act. XII. 4. Primacía de S. Pedro de dignidad, de poder y de autoridad, Marc. III. 16. XVI. 7. Luc. V. 4. IV. 14. VIII. 51. XXII. 32. 57. 60. XXIV. 12, 33. Joan. XIII. 6. XXI. 16. Act. I. 15. II. 22. IX. 32. X. 23. XI. 4. XII. 17. Gal. II. 11. Matth. X. 2. XVI. 18, 24. Luc. XXII. 31. Joan. XXI. 17: es llamado Simon, Matth. X. 2. Joan. XX. 2: Cephas, Joan. I. 42. I Cor. I. 12. III. 22. IX. 5. Gal II. 9: y tambien Simon Barjona, ó Simon, hijo de Juan, Matth. XVI. 17. Joan. XXI. 15.

Penas ó sufrimientos: las de la vida presente no son de comparar con la gloria venidera, Rom. VIII. 18: debemos gloriarnos y gozarnos en ellas, pues son las cosas que nos hacen mas semejantes á Jesucristo, II Cor. XI. 30.

Penitencia: el Bautista la predica en el desierto de Judea, Matth. III. 2. Luc. III. 8: Jesucristo en Galilea, Matth. IV. 17: los Apóstoles la predicaron en nombre de Cristo, Luc. XXIV. 47. Act. II. 38. III. 19. VIII. 22. XVII. 30. XX. 21. XVI. 20: castigo que amenaza á los que no la hacen, Jer. XVIII. 8. Ezech. XVIII. 24. Luc. XIII. 3: á la verdadera está prometido el perdon de los pecados, Deut. IV. 29. XXX. 2. I Reg. VII. 3. II Par. VII. 14. XX. 3. XXXIV. 26. Job XXII. 23. Ps. XXXI. 5. Prov. XXVIII. 13. Eccli. XVII. 21. Is. I. 16. XXX. 18. XLV. 22. LV. 7. LIX. 20. Jer. XXIX. 12. XXXI. 18. Ezech. XVIII. 21, 30. XXXIII. 14. Os. XIV. 2. Joel II. 12. Zach. I. 4. Malach. III. 7. Luc. XV. 18. Act. III. 19. XXVI. 18, 20: ejemplos de verdadera penitencia, David, II Reg. XII. 13. XXIV. 10, 17: los príncipes de Judá, II Par. XII. 6: Manassés, XXXIII. 12: los Ninivitas, Jon. III: los habitantes de Bethulia, Judith IV. 8: S. Pedro, Matth. XXVI. 74: la mujer pecadora, Luc. VII. 37: el hijo pródigo, XV. 18: el publicano, XVIII. 13: el buen ladron, XXIII. 41: los primeros fieles, Act. II. 37. Ejemplos de falsa penitencia: Cain, Gen. IV. 13: Esaú, XXVII. 38. Hebr. XII. 17: Pharaon, Ex. VIII. 8. IX. 27. X. 16: Achan, Jos. VII. 20: Saul, I Reg. XV. 24, 30. XXIV. 17: Jeroboam, III Reg. XIII. 6: Achab, XXI. 27. Sap. V. 3: Antioco, I. Mach. VI. 8, 16. II Mach. IX. 12: Judas, Marc. XXVII. 4: Simon Mago, VIII. 13, 22.

Pensamiento. Significa tambien *designio, proyecto, empresa*. Segundo: *sospecha, escrúpulo*.

Pensamientos: ni uno bueno podemos tener sin la gracia de Dios, II Cor. 45: Dios se ofende de los malos pensamientos, Matth. XV. 17. Marc. VII. 21. Zach. VIII. 17. Prov. VI. 14: conoce todos los pensamientos, III Reg. VIII. 39. II Par. VI. 30. Joan. II. 25. Job XLII. 2. Eccli. XLII. 19. Is. XXIX. 15. Matth. IX, 4. Hebr. IV. 12: Dios los revela á otros, IV Reg. V. 26. VI. 12. Dan. I. 29.

Pentecostes: voz griega que significa *cinco decenas*, ó el dia *quinquagésimo*. Llamaban tambien los judíos á la fiesta de *Pentecostes*, fiesta *de las semanas*, por terminar la séptima semana despues de Pascua; y tambien fiesta *de las primicias*, porque se ofrecian á Dios las primicias de los frutos ya recogidos. Véase *Fiestas*.

Peregrinaciones: utilidad de las que se hacen por devocion, III Reg. VIII. 41. IV Reg. V. 2. Act. VIII. 27.

Peregrinos ó forasteros: deben ser bien recibidos, Ex. XXII. 21. XXIII. 9. Lev. 33. XXII. 22. Num. XV. 14. Deut. X. 18. XIV. 21. XXIV. 14. XXVI. 11. Ezech. XXII. 29. XLVII. 21. Zach. VII. 10: somos todos peregrinos en este mundo, Gen. XV. 13. XXIII. 4. XLVII. 9. I Par. XXIX. 15. Ps. XXXVIII. 13. CXVIII. 19. II Cor. V. 8. Philipp. III. 20. Hebr. XI. 13. I Petr. II. 11.

Pereza. Véase *Ociosidad*.

Persas: se apoderan de Babylonia, Dan. V. 28: segun habian profetizado Isaías y Jeremías, Is. XXI. 9. Jer. LI: su imperio figurado por un carnero, Dan. VIII. 3.

Persecucion: todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesucristo la padecerán, ó bien de los enemigos de la fe, ó de los malos cristianos, ó de su misma concupiscencia, Galat. IV. 29. II Tim. III. 12: á ejemplo del mismo Jesucristo, Matth. 14. Joan. XV. 20. I Petr. IV. 1: de los Apóstoles, Matth. X. 17. XXIV. 9. Marc. XIII. 9. Luc. XXI. 12. Joan. XV. 20. XVI. 2: de San Pablo, Act. IX. 23: los que la padecen por ser justos, ó por el nombre de Jesus, deben alegrarse y regocijarse, Matth. V. 12. Joan. XVI. 33. Act. V. 41. XVI. 25. Véase *Cruz, Afliccion*.

Perseverancia, Gen. XIX. 15. Job II. 3. Prov. III. 31. XXIII. 17. Ezech. XVIII. 24. Eccli. II. 2. XI. 11. XXXV. 9. Matth. X. 22. XV. 22. XXIV. 13. Luc. IX. 54. Joan. VI. 66. Act. II. 42. XI. 23. XIII. 43. XIV. 21. Hebr. III. II Petr. II. 10. I Joan. II. 24. Apoc. II. 16.

Persona. Véase *Acepcion de personas*.

Pesos. Véase *Monedas*.

Peste. Se toma por toda suerte de enfermedades ó epidemias.

Hombre pestilente. El que corrompe las costumbres, Prov. XIX. 25. Act. XXIV. 5.

Phariseos. Secta de judíos, la mas numerosa y estimada, cuando vino Jesucristo al mundo. Seguian sus máximas no solamente los *Doctores* de la ley ó *Escribas*, sino tambien la mayor parte del pueblo, y especialmente los sacerdotes. El carácter mas distintivo de los *phariseos* era su apego á las tradiciones de los mayores, á las cuales atribuian la misma autoridad que á la ley de Moisés, y de las que pretendian ser ellos los depositarios é intérpretes. Por eso se creian superiores, y mas santos ó perfectos que el resto de los judíos, de los cuales vivian como separados: de donde les vino el nombre de *phariseos*, de la palabra hebrea *pharas, separar*. Creian que no debia reconocerse por rey á ningun extranjero, y los mas de ellos que no debia pagársele tributo sino á la fuerza. Recibian como sagrados no solo los libros del *Pentateuco*, sino tambien los Profetas y demás del catálogo ó cánon de los hebreos: y en esto se oponian á los samaritanos, que solamente admitian los cinco del *Pentateuco*. Creian la resurreccion de la carne, la vida venidera y la existencia de los ángeles, dogmas que negaban los Saduceos. Véase *Ley, Phylacterias*.

Phariseos: su confusion, Matth. XVI. 1: su hipocresía y soberbia, Matth. XXIII. 13. Luc. XVIII. 10: abusaban de las cosas santas para su avaricia, Matth. XXIII. 14: daban á la ley falsas explicaciones, XXIII. 16: destruian el precepto de Dios por observar las tradiciones humanas, Matth. XV. 36. Marc. VII. 8, 13. Un phariseo convida á Jesus, Luc. VII. 36.

Phelippe, Apóstol, Joan. I. 43. Matth. X. 3. Joan. IV. Phelippe, Diácono, Act. V. 6. VIII. 5, 37. XXI. 2.

Philistheos: pueblos venidos de la isla de Caphtor á la Palestina mucho antes que Abraham, Amós IX. 7. Jer. XLVII. 4. Deut. II. 23. *Caphtor* creen algunos que es la isla de Creta, y otros la de Cappadocia. Véase Calmet. El nombre *Philistim* le traducen los Setenta *Allophyloi, extranjeros* (véase *Palestina*); pues este nombre odioso daban los judíos á los philistheos, porque les tenian ocupada parte de la Palestina, cuya posesion no les habia dado el Señor en castigo de sus pecados. Persiguen al pueblo de Israel, Judic. III. 3. X. 7. I Reg. IV, V, XIII, XVII, XXIII, XXVIII. II Reg. V. 17. XXI. 15: son derrotados, Judic. III. 31. XV. 9. I Reg. VII. 11. XIV, XVIII, XXIII, II Reg. VIII. 1. IV Reg. XVIII. 8: profecía contra los philistheos, Is. XIV. 29. Jer. XLVII. 1. Ezech. XXV. 15. Amós I. Soph. IV. 2, 5. Zach. IX. 6.

Philósopho ó amador de la sabiduría: su ocupacion, Eccli. XXIX: siempre debe la oracion preceder al estudio, ibid. 6, 7.

Phinées, hijo de Eleázaro, Ex. VII. 25. Judic. XX. 28: su celo aplaca la indignacion divina, Num. XXV. 7, 12. Ps. CV. 3: es enviado al país de Galaad, Jos. XXI. 13.

Phinees, hijo de Heli, sacerdote, I Reg. I. 3: su castigo, IV. 11.

Phylacteria. Voz griega que significa *preservativo, ó aquello que guarda*, ó preserva. Así se llamaban unas tiras de pergamino ó carton, en las cuales escribian los judíos ciertos pasajes de la Escritura, y las llevaban al rededor de su frente, y tambien en el brazo, para excitarse á la observancia de la Ley de Dios, y preservarse de pecado; tomando á la letra lo que se dijo en el Deuteronomio, cap. VI. 8. Los phariseos afectaban usar muy grandes estas listas; aparentando mucha piedad en el exterior, al paso que estaba corrompido su corazon. La palabra hebrea que corresponde á *Phylacterias* es *Totaphot*, que significa á veces *adorno de la cabeza, ligadura*, ó *corona* en general. Onkelos traduce *Tephilim, preservativos*.

Pié, medida. Véase *Monedas*.

Piedad. Se recomienda la verdadera piedad ó culto de Dios, Ex. X. 5. XX, XXIII. 25. Deut. VII. X. 12. Jos. XXII. 5. Ps. II. 11. XLIX. 15. Zach. VIII. 16. Rom. XII, XIII: encierra la obediencia á Dios, I Reg. XV. 22. Ps. XXXIX. 10. Prov. III. 1. I Joan. XXVI: sirve á Dios en espíritu, Philipp. III. 3: huye todo pecado, Is. I. 16. LVIII. 6. Jer. XXII. 3. Ezech. XVIII. 6: ejercita la misericordia, Mich. VI. 8: inclina á la reconciliacion con el prójimo, Matth. V. 24: quita todo escándalo, V. 29: inclina al sufrimiento, 39. Luc. III. 11: no es una granjería ó medio de enriquecerse, I Tim. VI. 5: es un gran tesoro, y se contenta con lo que basta para vivir, 6: sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente y de la futura, I Tim. IV. 8: cuál es la verdadera, Jac. I. 27.

Piedra. Servia ya entre los hebreos de señal de algun *pacto ó alianza*, Gen. XXXI. 45, 51: ó *en memoria* de algun suceso, Jos. XXIV. 26. Cuando entre los judíos era apedreado algun reo sentenciado á este género de muerte, los que habian depuesto contra él, debian tirar las primeras piedras. Si era despeñado desde alguna altura sobre alguna roca y no moria con el golpe recibido, arrojaban sobre él una gran piedra que le aplastaba. A estas prácticas aluden varias expresiones de la Escritura, Joan. VIII. 7. Deut. XVII. 7. Matth. XXI. 44. Luc. XX. 18. Véase *Cephas*.

Piedra de escándalo, tropiezo, se llama la persona ó cosa que es ocasion de nuestra ruina ó daño. Véase *Escándalo*.

Piedra del desierto, de la cual salió agua para los Israelitas, Ex. XVII. 6. Figura de Jesucristo, I Cor. X. 4.

Piedras de prueba. Eccli. VI. 22. Zach. XII. 3.

Piedras preciosas: son la sana y pura doctrina, I Cor. III. 12.

Pieles. A veces lo mismo que *tiendas;* porque de pieles se solian formar antiguamente, Hab. III. 7. II Reg. VII. 2. Ps. CIII. Cantic. I. 4.

Piés. Se toman algunas veces, primero: por el calzado que los cubre, Deut. VIII. 4. Segundo: por la *conducta de vida*, ó *proceder* de alguno, Ps. XIII. 3. CXVIII. 59. Tercero: por el *poder ó dominio*, Ps. XXXV. 12. Apoc. X. 2. Cuarto: tambien se designan con este nombre las partes del cuerpo, que el pudor no permite nombrar, Is. VII. 20. XXX. 11, 17. Ezech. VII. 17. XXI. 7. XVI. 25. Y así es que *descubrir los piés* es caer en una accion vergonzosa, Jer. II. 25. Thren. I. 9. Quinto: *cubrirse los piés*, es satisfacer las necesidades de la naturaleza, Judic. III. 22. I Reg. XXIV. 4. Sexto: segun el texto hebreo, *tocar los piés* de alguno, es postrarse delante de él. Séptimo: *ir con los piés descalzos*, es señal de respeto, Ex. III. 5.

Hablar con los piés, es estarlos siempre moviendo, Prov. VI. 13.

Ver ó percibir los piés de alguno, significa verle llegar, Is. LII. 7. El *calzado* de los judíos era parecido á las sandalias que usan los capuchinos, y solia atarse con una correa al rededor de la pierna. El desatarla era oficio de esclavo ó criado, Matth. III. 11. Marc. I. 7: así como el lavar los piés á otro. Véase *Lavar*. Poner á alguno bajo los piés.

Aguas de los piés etc. Véase *Aguas*.

Pigmeo. La palabra hebrea *Gammadim*, que en la Vulgata se traduce *Pigmei*, en Ezech. cap. XXVII. 11, probablemente significa los habitantes de *Gammades*, ciudad de Palestina. Pero como *Gomed* en hebreo es *codo*, tal vez el autor de la Vulgata le dió el sentido de hombres de *un codo*, ó pequeños.

Plagas de Egypto, Ex. VII. XIII.

Pleito. Ni de las palabras que dijo Jesucristo, ni de lo que despues escribieron S. Pablo y los santos Padres se infiere que esté condenado y prohibido el defender en justicia cada uno su causa. Las palabras del Señor se dirigian á dar á entender á sus discípulos que con su paciencia heróica darian al mundo una leccion elocuentísima á favor de la doctrina del Evangelio. ¿Cómo podrian prometerse los primeros cristianos sufrir con paciencia los atroces tormentos de los tiranos, antes que negar la fe de Jesucristo; si no se acostumbraban antes á sufrir con paciencia un agravio de otro hermano suyo? ¿Y aun ahora no es una máxima de moral muy cierta, que la caridad fraternal peligra mucho en los pleitos? ¿que es una desgracia el pleitear, y que á veces vale mas no exigir la reparacion? Véase *Moral Evangélica. Defensa de sí mismo*.

Pobre. Se da este nombre no solo al que está falto de bienes, sino al que es *humilde;* al que está *afligido ó atribulado*. Así en castellano llamamos *pobre* ó *pobrecito* al hombre desvalido, ó que padece, aunque sea rico.

Pobre de espíritu. Aquel cuyo afecto está desprendido de los bienes ó riquezas mundanas, Matth. V. 3.

Pobres: caridad para con ellos, Deut. XXIV. 19, 21: honrados de Jesucristo, Ps. LXXI. 14: son á menudo presa de los ricos, Eccli. XIII. 23, 28: instruidos y amados de Jesus, Is. LXI. 1. Luc. IV. 18: castigo de sus opresores, Jer. V. 28. Prov. XXII. 23. XIV. 31.

Poetas: de términos de ellos se vale á veces la Vulgata latina, Is. XXXIV. 14, *nota*.

Poligamia. Dios al criar el primer hombre no le dió sino una mujer, y dijo: *Serán dos en una sola carne*. Tal fué la institucion del matrimonio. Si la pluralidad de las mujeres hubiese sido conveniente para poblar el mundo, y contribuir á la felicidad del hombre, parece que el Criador hubiera dado á Adam mas de una mujer. El Señor, dando entonces una vida mucho mas larga á los hombres, proveyó ya á la propagacion del género humano del modo que su sabiduría infinita exigia. Jesucristo se fundó en la institucion primitiva del matrimonio, para probar á los judíos que el divorcio solamente era tolerado en la Ley de Moysés por causa de la dureza de corazon de los judíos, á fin de precaver mayores males, Matth. XIX. Véase *Matrimonio*.

Muchos Patriarcas tuvieron al mismo tiempo varias mujeres; y no leemos que se repruebe esto en la Escritura. Casi todos los intérpretes opinan que tuvieron especial dispensacion de Dios, segun se puede inferir de la misma historia sagrada. Santo Tomás (IV. Dist. 33 a. 2) advierte que la pluralidad de las mujeres no es contra los *primeros* preceptos de la Ley natural, los cuales son principios invariables, sino contra los preceptos *secundarios*. Dispensó pues Dios la tal ley á los Patriarcas, mientras le plugo para sus altos fines; por cuyo ejemplo se comunicó á los demás, mientras fué necesario. La ley de una sola mujer, dice santo Tomás, que no la dió Dios antiguamente ni de palabra, ni por escrito; sino que fué impresa en el corazon del hombre; y así es de creer que por inspiracion interna comunicó la dispensa á los Patriarcas.

Lo cierto es que en aquel tiempo en que no se habian formado aun muchas *sociedades civiles*, viviendo las familias aisladas, y casi extranjeras unas de otras, la poligamia no tenia los inconvenientes que despues. El interés de estas familias exigia que el jefe tuviese muchos hijos y esclavos para guardar los rebaños, cultivar tierras, y defenderse de los agresores. Era el padre entonces como un soberano de un pequeño reino; y de esta especie de soberanía participaba por consiguiente su esposa, la cual por lo mismo estaba interesada en que se aumentase mucho la familia. Por eso cuando ella era estéril, rogaba á su marido que tomase alguna otra mujer para procrear hijos, á los cuales pudiese adoptar. Cuando el inglés Pines y cuatro mujeres se salvaron de un naufragio, y pararon en una isla desierta, en la cual al cabo de pocos años se veia ya una poblacion, se halló Pines casi en la misma situacion que los antiguos Patriarcas.

Debe tambien tenerse presente que es inexcusable la poligamia de Salomon y de otros viciosos; es decir, cuando se conoce que no pudo ser por permiso particular de Dios, como creemos lo era en los santos Patriarcas, que solo es efecto de la lubricidad ó intemperancia.

Pontifices. Véase *Sacerdotes*.

Predestinacion. *Predestinar* es dirigir ó destinar alguna cosa á un cierto y determinado fin, de antemano, ó antes que ella exista; y así la accion con que Dios destina al hombre á la gloria eterna, ó antes á la verdadera Iglesia, se llama *predestinacion*. S. Agustin la define de esta manera: « Es una presciencia, y preparacion de los beneficios de Dios, con los cuales certísimamente son libertados todos aquellos que se libertan. » Es la predestinacion un decreto de Dios, un acto de la voluntad divina, con el cual Dios desde la eternidad determinó conducir á las criaturas que quiso, por medio de la gracia, á la vida eterna, ó bienaventuranza de la gloria. Como ésta es un objeto, ó fin sobrenatural, y tan superior á la naturaleza y capacidad del hombre, al cual él no puede aspirar por sí, ni llegar con sus propias fuerzas, es necesaria una gracia, ó un auxilio sobrenatural. La causa eficiente de la predestinacion es solamente el beneplácito ó buena voluntad de Dios, (Eph. I. 5). La causa final es la gloria de Dios, la que todos le alabemos eternamente. Disputan los teólogos si la predestinacion á la gloria es puramente *gratuita*, ó si supone la prevision de los méritos que el hombre contrae con el auxilio de la gracia. Pero todos convienen, como en una verdad de fe, que la predestinacion á la gracia es un puro efecto de la bondad y misericordia de Dios, sin ninguna relacion ó miramiento á méritos nuestros, ni al buen uso que despues hace la criatura de la gracia de Dios. Léjos de ser dignos de merecer la gracia, nos hicimos indignos de ella por el pecado original. Jesucristo nos hizo dignos de la gloria, y por consiguiente de la gracia para poder alcanzarla, haciéndonos hijos adoptivos de Dios, y librándonos del imperio que el demonio habia adquirido sobre nosotros por el pecado: todo esto por los méritos infinitos que contrajo en su pasion y muerte. Murió por todos; pero no todos se aprovechan de este inmenso beneficio: antes bien, muchos, abusando de su libre albedrío, ó voluntad, don que deben al Criador, desprecian las riquezas de la gracia de Jesucristo. Mas no así aquellos que son del número de los predestinados á la gloria. Esta predestinacion, efecto de la gratuita eleccion de Dios, es un misterio impenetrable. Solamente es cierto que los que se condenan, se condenan por su culpa, por no querer aprovecharse de la luz de la gracia. La malicia del hombre es la que desecha la gracia de Dios. Pero no procede de la virtud del hombre el recibirla y aprovecharse de ella, sino que es esto un puro efecto de la misericordia de Dios: no alcanza la gloria, sino aquel de quien Dios se apiada. El gran consejo que nos da S. Pedro es, que sin querer escudriñar este arcano procuremos hacer buenas obras, y asegurar con ellas nuestra salvacion. El obrar bien ó mal, sin duda está en nuestra mano: cada cual conoce en su interior, que cuando peca es porque quiere; y que si hace alguna cosa *no queriendo*, y solamente obligado de la fuerza, ya no peca. De consiguiente el ir al cielo depende de nosotros: supuesto que nunca niega Dios al que se lo pide, los auxilios para conseguirlo. Y de aquí se sigue, que si la predestinacion á la gloria, que es un bien á que el hombre por sí no podia aspirar, es un beneficio ó efecto de la pura misericordia de Dios; la *reprobacion*, ó el ser destinado el hombre á las penas del infierno, es siempre por los pecados que comete en su vida, despreciando la gracia con que Dios le convida, ya la interior, ya las exteriores, esto es, la predicacion de la palabra divina, los Sacramentos, y demás medios ordinarios y extraordinarios de que se vale Dios para llamar á penitencia á los pecadores.

Predicadores. Véase *Apóstoles, Obispos, Profetas, Pastores*.

Prefectos del templo. Véase *Magistrados*.

Premio. Véase *Recompensa*.

Presbítero. Voz griega que en general significa un *hombre anciano*, y denota á veces no tanto mucha edad, como *autoridad* y *respeto*. Antiguamente el padre de familias era no solo el *soberano*, sino tambien el *sacerdote* ó director del culto del verdadero Dios en su familia; como se ve en las de los Patriarcas. De aquí vino el llamarse despues *ancianos* ó *presbíteros* aquellos que ejercian alguna parte de dicha autoridad paterna, ora en lo civil, ora en lo religioso. Por eso al principio de la Iglesia, aun algunas veces se llamaban *presbíteros* los obispos; mas ahora ya está determinada dicha voz á los sacerdotes, ó ministros del segundo grado de la jerarquía eclesiástica. Véase *Obispo, Primogénito*.

Presentes, dádivas, regalos: no se deja Dios ganar por ellos, Deut. X. 17: no deben recibirlos los jueces, Ex. XVIII. 21. XXIII. 8. Num. XXXV. 31. Deut. XVI. 19. XXVII. 25. Job XXXVI. 18. Eccli. IV. 36: ciegan á los que los admiten, Eccli. XX. 31: castigo de los que los reciben, Job XV. 34. Ps. XXV. 10. Is. I. 23. V. 23. Ezech. XIII. 19. XXII. 12. Mich. III. 11: premio del que los rehusa, Prov. XV. 27. Is. XXXIII. 15: pervierten el órden de la justicia, Prov. XVII. 23. XXVIII. 21. Judæ 16: hacen hallar propicio al príncipe, Prov. XVIII. 16: y bien quisto al que los hace, XIX. 6: apagan la cólera, XXVII. 14: alcanzan la victoria, XXII. 9: Abraham los rehusa del Rey de Sodoma, Gen. XIV. 22: los rehusa Balaam, Num. XXII. 18: corrompen á los hijos de Samuel, I Reg. VIII. 3: jamás los recibió Samuel, XII. 3: ni otro profeta los admitió del rey Jeroboam, III Reg. XXIII. 8: ni Eliseo de Naaman, IV Reg. V. 16: ni Daniel de Baltasar, Dan. V. 17: dichosos los que así lo hacen, Ps. XIV. Is. XXXIII. 15. XLV. Act. XX. 35. Véase *Avaricia, Dar*. Véase *Jueces*. Con motivo de algun alegre suceso, ó para dar la enhorabuena, suelen los orientales ofrecer presentes; y tambien cuando han de visitar á los reyes, ó grandes señores, Esth. IX. 19, 22. Apoc. XI. 10, etcétera.

Presos: debemos visitarlos y consolarlos, Matth. XXV. 37: acordándonos de ellos como si estuviéramos con ellos en la cárcel, Hebr. XIII. 3: sin avergonzarnos de sus cadenas, II Tim. I. 16. Los Apóstoles presos por el príncipe de los sacerdotes judíos, Act. V. 18: y libertados por un ángel, ibid. San Pedro volvió á serlo por el rey Herodes, é igualmente libertado por un ángel, Act. XII. 17: Pablo y Silas por los magistrados de Philippos en Macedonia, XVI. 23.

Presuntuoso. Es mas necio que el que no sabe nada, Prov. XXVI. 12.

Pretorio. Por este nombre suele entenderse el tribunal del pretor ó la audiencia en que se trataban y sentenciaban las causas. A veces significa el palacio ó casa del gobernador ó supremo magistrado ó presidente. Y tambien la fortaleza ó los cuarteles de la guardia. San Juan Crisóstomo (Ad Philipp. cap. I. 13) entiende por *pretorio* de Roma el palacio del César.

Primero. No solamente significa relacion numérica, sino que en la Escritura se toma, primero: por el que da ejemplo á otro, I Esd. IX. 2. Segundo: lo que es *mejor*, Ex. XXX. 23. Tercero: lo que es *mas digno*. Cuarto: lo mismo que *primeramente*, I Mach. I. 1. Quinto: *antes que*, Luc. II. 2.

Dícense *primeros* y *grandes* en el reino de los cielos los que entran en él; y *últimos* y *pequeños* los que quedan excluidos. La misma figura se ve en *primogénito*, que significa *primer na-*

cido, aunque no nazca otro hijo; y en *preceder*, aunque no sigan otros, Matth. I. 25.

Primicias: se ofrecen al Señor, Ex. XXXIII. 19. Lev. XXIII. 10. Deut. XVIII. 4. XXVI. 2, 10. II Par. XXXI. 5. II Esd. X. 35. Tob. I. 7. Prov. III. 9.

Primicias de Cristo se llaman los primeros que se conviérten; y tambien *oblacion*, I Cor. XVI. 15.

Primogénito. Así se llama entre los judíos el hijo que nace primero, aun cuando despues no nazcan otros. El primogénito sucedia al padre en la autoridad sobre toda la familia: autoridad que en las antiguas familias de los Patriarcas era no solamente *soberana*, sino tambien *sacerdotal*. Cuando el padre dividia sus bienes entre los hijos que dejaba, tenia que dar de todas las cosas porcion doble al primogénito, Deut. XXI. 17. A esta ley aludia Eliseo cuando pedia á Elías que duplicase en él la porcion del espíritu que habia de dividir entre los discípulos, IV Reg. II. 9. Tambien se llama *primogénito* lo mas *principal* ó que mas *sobresale* ora en personas, ora en cosas. La *muerte primogénita* de los malos, Job XVIII. 13. *Primogénitos de los pobres*, Is. XIV. 30. Véase *Primero*.

Primogénitos: son consagrados á Dios, Ex. XII. 2. XXII. 29. Num. III. 13. I Reg. I. 24. Luc. II. 23: Dios los desecha alguna vez, Gen. XLVIII. 17. XLIX. 4. Rom. IX. 13: derechos y prerogativas de los primogénitos, Gen. XXV. 31. XLIX. 3. Deut. XXI. 15. II Par. XXI. 3: primogénitos de Egipto muertos, Ex. XII. 29. Ps. LXXVII. 51. CXXXIV. 8. CXXXV. 10.

Príncipes: sus palabras son como oráculos, Prov. XVI. 10: la justicia sostiene sus tronos, ibid. 12: deben ser respetados, XXIV. 21: ellos deben estudiar la palabra divina, XXV. 2: guardarse del vino, XXXI. 4, 5: amar la justicia, Sap. I. 1: son ministros de Dios, VI. 5: de quien tienen la potestad, Rom. III. 4, 6: amen la sabiduría, si quieren reinar para siempre, Sap. VI. 22. Véase *Reyes*.

Profano. Viene de la preposicion *pro*, y del nombre *fanum;* y es como si se dijera *fuera del templo:* ó cosa que no está destinada al servicio de Dios, ni pertenece á su culto. Por eso se llama *profanar* una cosa, cuando estando destinada especialmente para el servicio ó culto de Dios, se aplica á usos civiles. Así tambien se llama hombre *profano* el que no conoce los misterios de la religion ó no hace caso de ellos, ó los desprecia; y entonces es lo mismo que *impío*. Véase *Purificacion*.

Profecía: se llama á veces *vision*, y tambien *carga* (onus) ó *peso*, cuando anuncia los castigos de Dios sobre los hombres.

Profecías. Del exámen de las siguientes profecías del antiguo Testamento se saca una prueba clara de la Divinidad de nuestra religion; y por eso decia Jesucristo á los judíos: *Meditad las Escrituras: ellas dan testimonio de mí*, Joan. V. 39. VII. 52. Act. XVII. 11. XXVIII. 23. Primero: las palabras que dijo Dios al tentador despues de la caida de Adam, anunciándole que un descendiente de la mujer le chafaria la cabeza ó le humillaria, Gen. III. 15. Segundo: la promesa hecha á Abraham de bendecir ó hacer felices todas las naciones por medio de uno de sus descendientes, Gen. XXII. 18. Tercero: la prediccion que hizo Jacob á su hijo Judá de la venida del Mesías, Gen. XLIX. 10. Matth. II. 6. Cuarto: la que hizo Moysés á los hebreos de un Profeta semejante á él, Deut. XVIII. 15. Quinto: el salmo CIX en que David habla de un Sacerdote segun el órden de Melchisedech, que permaneceria eternamente. Sexto: el XXI en que se pintan los tormentos de la pasion de Jesucristo, y del cual hizo el mismo Señor mencion estando en la cruz. Séptimo: las profecías de Isaías (cap. VII. 14), sobre el nacimiento del niño *Emmanuel*, niño al cual pariria *una Virgen*, y el capítulo 53, que parece una historia de la pasion de Jesucristo. Octavo: la designacion del tiempo en que habia de nacer Jesus, hecha por Daniel, cap. IX. 24. Noveno: las profecías de Aggeo, cap. II. 7, y de Malachías, cap. III. 1. Estas y otras muchas mas presentan un globo de luz, á que no puede resistir sino un entendimiento muy obcecado. Así es que los judíos modernos las explican de un modo diferente del que siempre las entendieron los rabinos, especialmente en tiempo de Jesucristo.

Profeta. En su sentido propio significa la persona á quien Dios ha revelado alguna cosa futura ó distante, que la sabiduría humana no pudo prever, y le ha dado órden de anunciarla. Pero en la Escritura tiene varias otras acepciones. Primero: significa á veces un hombre dotado de conocimientos superiores, ora divinos, ora meramente humanos: por eso antiguamente los *Profetas* entre los hebreos solian llamarse *Veyentes*, ó mejor *Vientes*, á los cuales ahora nosotros llamaríamos *ilustrados*, I Reg. IX. 9; y San Pablo en este sentido llamó *Profeta* á un sabio de Creta, Tit. I. 12. I Cor. XIV. 16. Matth. XIII. 57. Por eso llamábanse *Profetas*, al principio de la Iglesia, aquellos varones que llenos del espíritu de Dios explicaban de un modo sobrenatural los misterios escondidos en las Escrituras; y estos tenian el primer lugar despues de los Apóstoles, I Cor. XII. 28. II Petr. I. A los Profetas seguíanse los *Doctores*, que instruian tambien á los fieles; pero no con tanta copia de luz divina como los Profetas. Segundo: un hombre inspirado, al cual hace Dios hablar, sin darle á veces la inteligencia de todo el sentido de las palabras que dice, Joan. XI. 51. Tercero: el que lleva la palabra en nombre de otro, Ex. VII. Jer. LI. 59. Cuarto: llamábanse *Profetas* los que componian ó cantaban himnos ó alabanzas á Dios con un fervor extraordinario, que parecia sobrenatural, I Reg. X. 6. XVIII. 10. IV Reg. II: y así el *cantar* con cierto estro ó viveza, se llamaba *profetizar*, I Reg. XVIII. 10. Quinto: un hombre de un poder sobrenatural ó con la virtud de hacer milagros, Eccli. XLVIII. 14. Luc. XVI. 16, 29, 31. Como los Profetas anunciaban las cosas de Dios, é instruian á los pueblos y los dirigian, se llamaban con especialidad *hijos de la sabiduría*, Matth. XI. 19.

Es una regla general y muy sabida, la cual debe tenerse siempre presente, que para los Profetas el tiempo pretérito y el futuro son muchas veces como el presente, y el futuro como el pretérito: y cuando nos parece que no hacen mas que pedir una cosa á Dios, la suponen ya, ó por mejor decir, la ven concedida y hablan de ella como si ya hubiese pasado. (*Carvajal*, nota al salmo LXIII y sig.) Usan la fórmula de pedir á Dios alguna cosa solo para manifestar que es justo que el Señor la haga, y para alabar su justicia. En boca de los Profetas son muchas veces *anuncios* de los castigos de Dios las que á primera vista parecen *imprecaciones*. Véase *Maldiciones*. A veces suelen citarse en el Nuevo Testamento profecías del Antiguo no copiando las mismas palabras sino el sentido; el cual se halla parte en una profecía y parte en otra, Matth. XXI. 4.

Solian muchas veces profetizar juntando á sus palabras ciertas acciones alusivas á lo que querian expresar: segun el estilo de los pueblos orientales, que hablan muy á menudo con acciones, Act. XXI. 11. Véase *Figuras*.

Prójimo. Significa primero, cualquier hombre, Luc. X. 27, 29. Rom. XIII. 8. Segundo: un hombre del mismo país, un vecino, Gen. XI. 3. II Esd. XIII. 4. Tercero: un pariente, un amigo, Ps. XXXVII. 12.

Prójimo: lo son nuestros mayores contrarios, Luc. X. 30: debemos amarlos, Luc. VI. 35: usar con ellos de misericordia, Luc. X. 37: y perdonarles las ofensas que cometen contra nosotros, Matth. VI. 14.

Promesas. La *fidelidad* de Dios en cumplir sus promesas se explica á veces con el nombre de *verdad*, Ps. LIII. 7. Pero las promesas de Dios son muchas veces condicionales, ó exigen del hombre el cumplimiento de los preceptos que le impone: y por eso se queja tantas veces el Señor de que su pueblo quebrantaba el *pacto ó alianza* hecha con él, Deut. VII. XXXI. 20, etc. Judic. II. 1. Dios las hace con condicion, Deut. XIX. 8. XXVIII. XXXIII. 4. Lev. XXVI. I Reg. II. 30. Ezech. XVIII. XXXIII. 15. Marc. XVI. 16. Joan. III. 16, 36. VI. 47. VIII. 31. XIII. 17, XV. 7. Rom. VIII. 17. Colos. I. 23. Hebr. III. 14. II Petr. I. 4. Apoc. II. III. XXI.

Promesas á Dios. Véase *Voto*.

Propicio. Propiciatorio. Términos derivados del adverbio latino *propè, cerca;* que denota metafóricamente el efecto contrario del que produce el pecado, el cual nos *aleja* de Dios. Y de aquí es que la cubierta que á manera de dosel tendria el Arca de la Alianza junto con las alas de los Serafines, todo lo cual figuraba como un respaldo ó *trono* donde se consideraba sentado al Señor, se llamó *propiciatorio*, Lev. XVI. 2. El arca venia á ser como la tarima ó estrado para los piés del Señor, Ps. XCVIII. 5. *Propiciatorio* se llaman tambien nuestros altares, por ser donde Dios está presente de un modo especial, y desde donde se aplaca, y nos mira *propicio*.

Prosélitos. Voz griega que corresponde á la latina *advena: extranjero, forastero*, Matth. XXIII. 15. Los hebreos llamaban así á los que se establecian entre ellos, y abrazaban su religion, ó á lo menos adoraban al Dios verdadero y no á los ídolos, observando los preceptos de la Ley natural. A los primeros que se obligaban á observar la Ley de Moysés los llamaban *prosélitos de justicia:* á los segundos, *prosélitos de la puerta;* porque estos, aunque podian ir al Templo á adorar á Dios, no podian pasar de la puerta primera, ó del patio, llamado por eso *atrio de los gentiles*. Tal vez Cornelio el centurion, Naaman Syro, etc., eran de este número.

Prosperidad. En ella prepárese el hombre contra la adversidad, Eccli. VII. 15: daña al malo, XX. 9. Véase *Justos*.

Prostitucion. Metafóricamente se toma por *idolatría*. Véase *Fornicacion*.

Proverbio. Significa una sentencia comun y popular, que á veces era una cancion, Num. XXI. 27. Segundo: una expresion burlesca, ó satírica, Deut. XXVIII. 37. Tercero: una sentencia oscura, ó enigma, Eccli. XXXIX. 3. Cuarto: una parábola ó discurso figurado, Joan. X. 6. XVI. 25.

Ptolemeo, rey de Egypto, I Mach. I. 19. X. 51. XI. 1, 18: Ptolemeo *el Magro* ó *Largo*, II Mach. X. 12.

Publio: hospeda á San Pablo, Act. XXVIII. 8.

Publicanos. Así se llamaban entre los romanos los cobradores de los tributos, ó alcabalas, ó rentas del erario *público*. Despues de los samaritanos, eran los hombres á quienes los judíos miraban con mas aversion: á lo cual contribuia no solamente la odiosidad del oficio, sino tambien las vejaciones con que á veces le ejercian; y quizá por eso les daban el dictado de *pecadores*. Añádase á lo dicho el odio con que miraban los judíos el ser tributarios ó dominados por extranjeras naciones, Deut. XVII. 15. Joan. VIII. 33. Matth. XVIII. 17. XXII. 17.

Puerta. Entre los hebreos y otros pueblos se llamaba así el *tribunal* ó sitio donde se administraba la justicia, ó residia el gobierno del pueblo, y donde solia haber mucha concurrencia de gentes. Allí junto á las puertas de la ciudad se tenian las ferias ó mercados, las fiestas ó regocijos públicos. Despues los romanos usaron de la voz *forum, foro:* voz derivada del adverbio *foras, afuera*. El gran Synedrio ó tribunal supremo estaba en el edificio del Templo. Los judíos solian administrar justicia en asamblea ó junta pública, junto á las puertas del pueblo ó ciudad, donde habria algun edificio ó sala en que estuviesen los asientos de los jueces, segun se ve en Ruth IV. 1. II Reg. XVIII. 33. Jer. XXVI. 10. Deut. XVII. 5, 8. XXI. 19. XXII. 15. Ps. CXXVI. 5. Prov. XXXI. 23. Segundo: por eso *puerta* significa á veces *poder, dominacion*, etc. Gen. XXII. 17. Matth. XVI. 18. Significa tambien ocasion ó *esperanza* de lograr alguna cosa, Os. II. 15. I Cor. XVI. 9: metáfora que tambien admite nuestra lengua.

Puertas de la muerte. El que está cerca de ellas, se halla ya inmediato á entrar en la mansion de los muertos, ó en peligro de morir, Ps. IX. 15.

Pureza exterior é interior recomendadas, Matth. XIII. 25. Luc. XI. 39. II Cor. VII. 1. Véase *Corazon*.

Purgatorio: textos que prueban su existencia, ó que hay un lugar en que las almas son purificadas y pueden ser ayudadas con las oraciones y buenas obras de los vivos, II Mach. XII. 43, 46. Matth. V. 25. XII. 32. I Cor. III. 13. Philip. II. 10. II Tim. I. 18. II Petr. III. 19. I Joan. V. 16. Apoc. V. 3, 13.

Purificacion. Véase *Expiacion*.

Python, voz griega, de la cual se sirven los Setenta intérpretes para significar los *adivinos, magos, nigrománticos*, etc. I Reg. XXVIII. 8. Lev. XIX. 31. Act. XVI. 16. La palabra hebrea es *Ob*, cuyo plural es *Oboth;* y parece que corresponde á lo que nosotros llamamos *duendes*, ó espíritus familiares. Solia entenderse por espíritu *Python*, el demonio que sugeria las respuestas al adivino; que por lo comun se aparentaba que salian del vientre de alguna mujer vieja. Decian que Apolo mató á un dragon que llevaba aquel nombre; y de aquí se originaron los *juegos Pythónicos*, ó fiestas de *Apolo Python*.

Q

Queja: cualquiera que la tenga contra su hermano, acuda con él al tribunal competente para no incurrir en la nota de sedicioso, Act. XIX. 38.

Querubin ó cherubin y Seraphin. Segun Calmet y otros muchos expositores, se llamaban con este nombre varias figuras, ó representaciones simbólicas, ó jeroglíficos, para denotar la fuerza, la diligencia ó ligereza, la vision y otros atributos de Dios. Con dichos nombres entendemos comunmente los ángeles de la primera jerarquía. En Ezechiel se ponen como símbolos de la *fortaleza*, del *poder*, etc. Es tan desconocida, como su etimología, la figura con que se nos representan, especialmente en Ezechiel. San Juan en el Apocalypsi los pinta con la figura de animales. En general se los figuraba de un modo que expresase su inteligencia, vigor y prontitud en cumplir las órdenes de Dios. En el Exodo (c. XXV. 20) se dice que sus ojos estaban mirando atentos al *propiciatorio*, ó trono de Dios.

R

Rabbi. Nombre que entre los judíos era lo mismo que entre nosotros los de *doctor*, y *maestro*. Y se llamaban así los sabios ó instruidos en muchas y varias doctrinas, que antes se llamaban *Profetas*. Viene del hebreo *Rab, grande*, ó de *Rabban, varon excelente*. De todos modos, las voces *Rabbi* ó *Rabboni* eran un título de que hacian gran vanidad los Escribas ó letrados hebreos, y equivalian á *Maestro*, ó *Maestro mio*.

Rabsaces, general de Sennacherib: sus blasfemias, IV Reg. XVIII. 17. Is. XXXVI. 37.

Racha. Viene de la voz hebrea *Rich:* es palabra siriaca, usada entre los judíos, que era una especie de interjeccion: la cual sin particular significado, denotaba un desprecio injurioso del prójimo, que solia expresarse mas con la accion de escupir al suelo. El plural *Rakim* se halla en el texto hebreo, II Par. XIII. 7: y los Setenta traducen *pestilenciales*, ú hombres sin conducta, sin religion. Aun parece que es mas injuriosa la palabra *fatuo:* que segun algunos significaba hombre impío y sin seso.

Rachel, esposa de Jacob, Gen. XXIX. 9, 29. XXXI. 19. XXXV. 17.

Racional, ornamento del Sumo Sacerdote, Ex. XXVII. 15.

Rahab: nombre dado al Egipto para expresar su soberbia, Ps. LXXXVI. 3. LXXXVIII. 11.

Rahab: hospeda los exploradores enviados por Josué, Jos. II. 1. VI. 17, 23. Jac. II. 25.

Raphael, ángel del Señor, conduce á Tobías, Tob. V. 5. VI. 12. XII. 12.

Razías. Su extraordinaria muerte, II Mach. XIV. 37 á 43.

Rebecca, Gen. XXIV. 15, 60, 61, 64. XXV. 25.

Rechabitas: su celo en observar los preceptos de su padre Jonadab, Jer. XXXV. Véase IV Reg. X. 15: su orígen, Jer. XXXV. 2: su vida pastoril, ejemplar y religiosa, 6, 7. XVIII. 19.

Recompensa ó premio debido á las buenas obras, Gen. IV. 7. XV. 1. Ps. CXVIII. 12. Prov. XI. 18. Sap. V. 16. Eccli. II. 8. XI. 24. XVIII. 22. XXXVI. 18. LI. 30, 38. Is. III. 10. Jer. XXXI. 16. Matth. V. 12. XX. 8. Joan. IV. 36. Rom. IV. 4. I Tim. V. 18. Véase *Obras*.

Recreacion: la honesta es permitida, I Par. XXIX. 9. II Esd. XII. 42. Ps. LXVII. 4. Luc. I. 14. I Thes. V. 16: no ha de ser como la de los gentiles, Eccles. II. 2. VII. 3. Os. IX. 1. Amós VI. Prov. III. 24. Jac. IV. 9.

Refugio: ciudades y lugares de refugio, Ex. XXI. 13. Deut. IV. 41. XIX. 2, 7. Jos. XX. III Reg. I. 50. II. 28. Moysés designó varias ciudades de la Palestina, á donde pudiesen refugiarse aquellos que involuntariamente hubiesen muerto á un hombre, Num. XXXV. Deut. IV. 41.

Regalos. Véase *Presentes*.

Regeneracion: necesaria para salvarnos, Joan. III. 5: muda nuestros afectos carnales en espirituales, Rom. VIII. 5, 13: hace pasar de la incredulidad á la fe, Joan. I. 12. Galat. III. 26. I Joan. V. 1: renueva el corazon, Tit. III. 5. Galat. IV. 6: participamos con ella de la naturaleza divina, II Petr. I. 4. Colos. II. 11: justifica al pecador, I Cor. VI. 11: debemos despues llevar una vida nueva, Rom. VI. VII. 6. XII. 1. Ephes. IV. 22. Colos. III. 9. I Cor. V. 7. II Cor. V. 15. I Petr. IV.

Reino del cielo ó de Dios. Significa el reino del Mesías, y por consiguiente su Iglesia, y á veces la reunion de los justos en el cielo. Es menester pelear contra las pasiones y hacerse violencia para alcanzarle. Pero la gracia hace suave el yugo y ancho el camino que conduce á la vida. Desde la predicacion del Evangelio ya todas las naciones adquieren este reino, ó entran á gozar de las promesas por medio de la fe, ó sujecion del entendimiento, y de la abnegacion de la propia voluntad.

Reino de los cielos. Le adquiere el hombre con violentarse á sí propio, Matth. XI. 12. Luc. XVI. 16. Galat. V. 16. Apoc. II. 7. III. 5. XXI. 7. El reino de Dios espiritual, interior y eterno, Gen. XLIX. 10. Num. XXIV. 17. I Reg. II. 20. VII. 9, 18. I Par. XVIII. 11. XXIX. 2. Ps. II. 2, 6. IX. 7. XXI. 28. XLIV. 8. LXXI. 1. CIX. CXLIV. 11. Is. IX. 6. XI. XXXVIII. 16. XL. 9. XLII. 1. Jer. XXIII. 5. XXXIII. Ezech. XXXIV. 23. XXXVII. 24. Dan. II. 44. IV. 33. VII. 14. IX. 24. Os. III. 5. Mich. IV. 1, 4. V. 1. Zach. IX. 9. Matth. XIII. Luc. I. 28. XII. 31. XXII. 29. XXIII. 2. Joan. VI. 14. XII. 14, 34. XVIII. 33, 36. I Tim. I. 17. Hebr. I. 8. II. 9.

Reliquias: virtud que comunica Dios á las reliquias y vestidos de los santos, como el manto de Elías, IV Reg. II. 14: los huesos de Eliseo, XIII. 21: la orla del vestido de Jesucristo, Matth. IX. 20. XIV. 36: pañuelo ó sudarios de San Pablo, Act. XIX. 12: la sombra de San Pedro, Act. V. 15.

Remmon, ó Remnon. Voz que parece formada de las palabras egipciacas *rem, elevado*, y *on, sol*. Falsa divinidad que adoraban los pueblos de Damasco y otros. Parece que es la misma que *Moloch, Remfan*, ó *Kemfam, Kijun, Kion, Chevan*, etc., porque, como se ve en el libro de Job, era el sol la divinidad mas generalmente adorada entre los idólatras orientales.

Renuncia de sí mismo y de los bienes del mundo, Gen. XXII. 1. Deut. XXXIII. Ruth II. 9. II Mach. VI. 19, 33. Matth. V. 29. X. 39. XVI. 24. Luc. IX. 23. XIV. 26. XVII. 33. Joan. XII. 25. I Cor. VII. 29: renuncia de los bienes terrenos, Gen. XII. 1. III Reg. XIX. 20. Matth. IV. 20. XIX. 21. Marc. I. 18. X. 21, 28. Luc. V. 11. XVIII. 22. Philipp. III. 7.

Reposo que Dios prometió á su pueblo, Hebr. IV. 9: descanso y paz de los justos, Sap. III. 3. IV. 1. Is. LVII. 2. Luc. XVI. 22. Apoc. XIV. 43: donde se halla el descanso del alma, Jer. VI. 16. Matth. XI. 29.

Reptiles. Los hebreos llamaban reptiles á los peces, lo que no es posible adoptar en nuestra lengua sin grande impropiedad.

Repudio de las esposas: escritura de repudio ó de divorcio, Deut. XXIV. 1. Is. L. 1. Jer. III. 8. Matth. V. 30. Marc. X. 4: cuánto desagrada á Dios, Malach. II. 13 á 16.

Reputacion: es permitido el defender su reputacion é inocencia contra los calumniadores, Jos. XXII. 22. I Reg. I. 15. III Reg. XVIII. 17. Jer. XXXVII. 12. Joan. XVIII. 23. Act. II. 14. VI. 14. VII. 2. XXVIII. 17.

Respetos humanos: son la ruina del alma, Eccli. XX. 24.

Responder. Además de la significacion primitiva y comun, significa, primero, cantar á dos coros, Ex. XV. 21. Segundo, Gen. (en el hebreo) XXX. 33: acusar ó defender en juicio, Deut. XXXI. 21. Is. III. 7. Os. V. 5. Tercero, escuchar benignamente á otro, oir sus ruegos, Job XIV. 15. Ezech. XIV. 3. Cuarto, se toma tambien en general por *hablar ó decir*, siendo este un idiotismo muy usado en la lengua hebrea, Marc. IX. 38, etc., XI. 14, etc.

Respha, mujer secundaria de Saul, de la cual abusa Abner, II Reg. III. 7. XXI. 10.

Resurreccion. La negaban, y por consiguiente la inmortalidad del alma, los *saduceos*, de cuya secta eran muchos sacerdotes, Act. V. 17. Pero la creian con viva fe generalmente los judíos, II Mach. VII.

Resurreccion de los muertos: Ex. III. 6. Job XIV. 13. XIX. 26. XXI. 30. Is. XXV. 19. LXVI. 14. Ezech. XXXVII. 1, 9. Dan. XII. 12. Jon. II. 11. Soph. III. 8. II Mach. VII. 9. XII. 44. Matth. XXII. 23, 31. Luc. XX. 35. Joan. V. 21, 28. VI. 39. XI. 24. Act. XXIV. 15. I Cor. XV. II Cor. IV. 14. V. Colos. III. 4. Philipp. III. 21. IV. 3. I Thes. IV. 13, 16. II Tim. II. 11. Apoc. XX. 12: resurreccion de Cristo, Os. VI. 3.

Revelaciones y visiones, Jos. V. 13. IV Reg. XVII. 9. II Mach. III. 24. V. 2. X. 29. XI. 8. Véase *Angeles, Sueños*.

Rey. A veces se da este nombre á los magnates de la nacion, Ps. CXVIII. 46. Segundo, al que presidia un convite le llamaban *rey del convite*, Eccli. XXXII. 1. Tercero, al que aventaja á los demás.

Rey de Israel: cuál debe ser su manera de vivir, Deut. XVII. 14: debe meditar la Ley divina y escribirla por su mano, XVIII. 20.

Reyes y príncipes: sus deberes y autoridad, Deut. XVII. 19. I Reg. VIII. 10. III Reg. II. 2. X. 9. II Par. IX. 1. XIX. 5. Job XXXIV. 30. Ps. II. 10. C. Prov. XIV. 28. XIX. 12. XX. 8, 26. XXVIII. 15. XXIX. 4, 14. XXXI. 4. Sap. VI. 9. Jer. XXII. 2: el corazon de los reyes está en las manos de Dios, Prov. XXI. Véase *Pastores*.

Ricos. Contra los ricos orgullosos, avaros, voluptuosos, duros con los pobres habló Jesucristo muy fuertemente en el Evangelio (Luc. XVI. 1); contraponiéndolos á los *pobres de espíritu*, entre los cuales se comprenden tambien aquellos ricos que no tienen su espíritu apegado á las riquezas, ni usan mal de ellas.

Riñones. En lengua hebrea se toma esta palabra para denotar el órgano de los afectos del corazon, de la *alegría*, del *dolor*, del *placer*, etc., como entre nosotros las palabras *corazon, entrañas*, etc. Ps. VII. 10. XXV. 2. XV. 7. Jer. XI. 20. I Mach. II. 14. Así como nosotros ponemos en el corazon los movimientos y acciones de la *voluntad*, y en la cabeza los del *entendimiento:* así los hebreos ponian estos en el *corazon*, y aquellos en el *vientre, entrañas ó riñones*.

Ceñirse los riñones. Véase *Vestido*.

Rio. Por *rio* se entiende muchas veces en la Escritura el *Nilo*, Jer. II. 18. Is. XVII. 13. A veces se llama *torrente*, ibid.

Riquezas: adquiridas apriesa, desaparecen: poco á poco, se aumentan: Prov. XII. 11. XX. 21: conducen fácilmente á la soberbia é impiedad, XXV. 9: el corazon no debe apegarse á ellas, Ps. LXI. 10: por qué son llamadas *inicuas*, Eccli. V. 1, 10: son

inútiles al avaro, XIV. 3: cómo deben portarse los ricos con los pobres, Lev. XXV. 35. Deut. XV. 7, 10. Job XXXI. 16. Ps. LXI. 11. Prov. XIV. 31. XIX. 17. XXI. 13. XXII. 7. XXVIII. 27. Eccles. XI. 1. Eccli. IV. VII. 36. XXIX. 12. XXXI. 8. Matth. VI. 19. XIX. 21. Luc. XIV. 13. XVI. XVIII. 21. Act. II. 45. IV. 34. Véase *Limosna, Avaricia*. Cuán vanas son y despreciables, Ps. XXXVIII. 7. XLVIII. LI. 9. Prov. X. 2. XV. 16. XVIII. 11. XXII. 16. XXIII. 4. XXVIII. 11. XXX. 7. Eccles. V. 9, 12. VI. 2. Eccli. X. 10. XIV. 3. XXXI. 3. Is. II. 7. Jer. XIII. 3. Ezech. VII. 19. Luc. VIII. 14. I Tim. VI. 9. Jac. I. 11. De los ricos impíos, I Reg. XXV. 2. Job XX. 19. XXVII. 19. Jer. XV. 13. Amós VI. 1. VIII. Habac. II. 5. Luc. VI. 24. XVI. 19. Jac. V. 1. Debemos despreciarlas y no confiar en ellas, Matth. VI. 19. Luc. VIII. 14. XII. 15. XVI. 9. I Tim. VI. 8. Jac. I. 11: quien las da á los pobres adquiere un tesoro para sí en el cielo, Matth. XIX. 21. Luc. XVIII. 22. I Tim. VI. 18: los primeros creyentes no tenian ningunas que no fuesen comunes, Act. II. 44. IV. 44: amenazas contra los ricos impíos, Luc. VI. 24. XVI. 19. Jac. V. 1.

ROBOAM, hijo de Salomon, III Reg. XII. 1: Israel le abandona, ibid. 19: Dios le prohibe pelear contra Israel, II Par. XI. 2: Sesac, rey de Egipto, le hace la guerra, XII. 2, 9: su muerte, III Reg. XIV. 31.

ROMANOS: hacen alianza con los judíos, I Mach. VIII. 14, 17, 22. XII. 1. VIII. 17, 27: elogio de los romanos gentiles, VIII. 2, 8: de los cristianos, Rom. I. 8: estaba profetizado que destruirian á Jerusalem y su templo, Num. XXIV. 24. Is. V. 26. VI. 11. Dan. IX. 26. XI. 30. Luc. XIX. 61. XXI. 20. Joan. XI. 48.

RUBEN, primogénito de Jacob, Gen. XXIX. 32: ofende gravemente á su padre, XXXV. 22: pierde el derecho de primogénito, XLIX. 4. I Par. V. 1: procura salvar á su hermano Joseph, Gen. XXXVII. 21. XLII. 37. Véase Num. XXXII. Deut. IX. 12. XXIX. 8. Jos. I. 12. XIII. 23. Trabajos de sus descendientes, IV Reg. X. 33. XV. 29. I Par. V. 2, 26: segun estaba profetizado, Gen. XLIX. 4. Véase Josué, XXII. 10. I Par. V. 19.

RUTH. Véase todo su libro. Obed, su hijo, es uno de los ascendientes de Jesucristo, Matth. I. 5.

S

SABA (reina de): fué figura de la Iglesia de las naciones, III Reg. X. 1, etc.

SÁBADO, palabra hebrea, que significa *cesacion, reposo*, etc., con la cual se designaba el dia séptimo de la semana, en memoria de que Dios quiso criar el mundo en seis dias, y que se tuviese por *santo* ó festivo el dia séptimo. No se podia trabajar en dicho dia, ni ir de camino sino el espacio de una milla, ó mil pasos mayores. Esto es, dos mil codos, ó cinco estadios. Esta prohibicion los fariseos y escribas la extendian muy supersticiosamente á las cosas mas mínimas. Significa á veces, primero, toda especie de fiesta religiosa, Lev. XIX. 3, 30. Segundo, la semana entera, Luc. XVIII. 12. Joan. XX. 1. Tercero, el reposo eterno ó el cielo, Hebr. IV. 9.

SÁBADO: dia consagrado al culto del Señor, Ex. XX. 8. Sábado de la tierra ó año sabático, Ex. XXIII. 10. Lev. XXV. 4: su observancia, Ex. XXXI. 12. Lev. XXIII. 3: cómo debe santificarse el dia de sábado, Is. LVIII. 13: precepto de santificarle y castigo de los que no le guardan, Gen. II. 2. Ex. XVI. 23. XX. 8. XXIII. 12. XXXI. 14. XXXIV. 21. XXXV. 2. Lev. XIX. 3. XXIII. 3, 15. XXV. 4. Num. XV. 32. XXVIII. 9. Deut. V. 12. Is. LVI. 2, 4. LVIII. 13. LXVI. 23. Jer. XVII. 21. Ezech. XX. 12. XXII. 2. II Esd. XIII. 16, 22. II Mach. XV. 1. Matth. XII. 1, 10. Marc. II. 23. III. 2. VI. 2. Luc. IV. 16, 31. VI. 1. XIII. 11, 14. XIV. 1. Joan. V. 10. VII. 22. IX. 14. Act. XIII. 14, 27, 44. XV. 21. XVIII. 4. XX. 7. I Cor. XVI. 2. Hebr. IV. 4, 10.

SÁBADO GRANDE. Era el sábado que caia dentro de la semana de Pascua, por ser el mas solemne del año, como entre los cristianos el *Domingo* de Pascua puede llamarse el *Domingo* grande.

SÁBADO *Deutero-proteron*, ó para decirlo mejor *Deutero-proton*, se llamaba el sábado precedente.

SABÁTICO se llamaba el año que seguia despues de otros seis, durante el cual debian los judíos dejar descansar los campos, cuyos frutos ó pastos servian únicamente para los pobres: y por eso les prometió Dios que si observaban su ley, haria que la cosecha del año sexto fuese mas abundante, Ex. XXIII. 10. Lev. XXV, 3, 20 y siguientes.

SÁBANA. *Sindon*. Un lienzo cuadrado, con cuyo nombre tambien se designa á veces en la Escritura el vestido comun del pueblo. En los países calurosos del Oriente suele ir la gente plebeya, aun de dia, vestida ó cubierta solamente de un lienzo como una sábana, Judic. XIV. 12. Prov. XXII. 24. Is. III. 23. Marc. XIV. 51.

SABIDURÍA. Esta voz significa lo que entre los griegos *filosofía*, esto es, amor, deseo ó posesion de las ciencias. Pero en la Escritura significa muchas veces, primero, las obras del Criador, Ps. L. 8. Segundo, habilidad ó pericia en algun arte, Ex. XXXVI. 1. Tercero, la prudente conducta de vida, III Reg. II. 6. Cuarto, la experiencia en los negocios, Job XII. 12. Quinto, la reunion de todas las virtudes, Luc. II. 52. Sexto, llámase *sabiduría de la carne ó de este mundo*, la prudencia presuntuosa de los hombres mundanos, I Cor. I. 19. Séptimo, *sabiduría eterna*, es nombre del Hijo de Dios, Luc. XI. 49. VII. 35. Octavo, finalmente se toma por el conocimiento del dichoso fin á que Dios destina al hombre, y la práctica de los medios para llegar á él, Eccli. XIX. 18. Prov. I. 7. I Cor. I.

SABIDURÍA del cielo. Su orígen, propiedades, elogios y utilidades de ella, Deut. IV. 6. XXIX. 9. Job XXVIII. 20, 27. XXXII. 7. Eccles. VII. 12. IX. 11. Sap. VI. 13, 16. VII. VIII. IX. X. Eccli. I. XXXI. 32. IV. 12, 29. XXI. 12. XXIV. XXIX. 14. Luc. XXI. 15. Rom. XI. 33. I Cor. I. 17. II. 6, 10. III. 19. Colos. II. 3. Jac. I. 5. III. 15. Consiste en el temor de Dios y en la observancia de sus mandamientos, Deut. IV. 6, 7. Prov. I. 7: no la conoce el hombre carnal, Job XXVIII. 13: Dios es el que la hace conocer, ibid. 27. Prov. II. 3, 6: va acompañada de la humildad, Prov. III. 7: da la vida y fortaleza, Eccles. VII. 13. 20: no entra en el alma malévola, Sap. I. 4. Se presenta á los que la desean con ansia, VI. 14, 17. Sabiduría en el obrar, Eccli. VI. 18: medios para adquirirla, ibid. vers. 33, 34, 35, 36, 37. Ella llevó y salvó en un leño al justo Noé y su familia, Sap. X. 4. Guardó á Abraham, y le dió fortaleza para sacrificar á su unigénito, ibid. 5: salvó á Lot del fuego de Sodoma: á Jacob, á Joseph, á Moysés, al pueblo, etc., ibid. 6, 11, 12, 15, 16. Sap. XI. 4. Es un don del cielo, Baruch III. 29, 38.

SABIDURÍA INCREADA, ó el Verbo de Dios. En ella reside como en su orígen el Espíritu de Dios, que procede del Padre como del Hijo, Sap. VII. 22. Es una emanacion de la virtud de Dios, etc. ibid. 25 á 28. Dispone todas las cosas con poderío y suavidad, Sap. VIII. 1 á 5. Hace felices á los que la aman, Eccli. XIV. 22. Sale á encontrarlos y los colma de gracias, XV. 2, 6: huye de los necios, ibid. 11, 12, 13: enseña al pueblo de Dios, Eccli. XXIV: salió de la boca del Altísimo: crió la luz, formó los cielos y la tierra, y habita en la Iglesia: sobrepuja la estimacion de todas las criaturas mas bellas: es madre del casto amor, de la ciencia, de la santa esperanza, etc. Eccli. XXIV. 6 á 24. Hace conocer el camino de la verdad: es alimento y bebida deliciosa, etc. ibid. 29 á 41.

SABIDURÍA ENCARNADA. Exhorta á todos á la piedad y á la virtud; y son justos todos sus documentos y consejos, etc. Prov. VIII. 1, 2, etc. Por ella fueron criadas todas las cosas, y sus delicias son habitar entre los hombres: se edificó una morada en el seno de la Vírgen María, 27 á 31. IX. 1 á 5.

SABIDURÍA FALSA, orígen de muchos males, Eccli. XXXI. 15.

SABIOS. Así llamaban los judíos á los literatos que sobresalian en la doctrina y prudencia. Alude á esto San Pablo, I Cor. VI. 5.

SABIOS ó prudentes: su muchedumbre es la salvacion de los pueblos, Sap. VII. 26.

SACERDOTES. Llamábanse *Príncipes de los sacerdotes* y tambien *Pontífices*, las cabezas de las veinticuatro familias sacerdotales en que dividió David á los descendientes de Aaron, por haberse multiplicado mucho y evitar la confusion en el servicio del Templo. Cada una de estas familias servia por turno, y segun se cree, durante una semana; por manera que cada clase volvia á entrar en servicio al fin de veinticuatro semanas. A Abia le tocaba el octavo lugar, I Par. XXIV. 10. Luc. I. 5. Los que dejaban de ser *Sumos sacerdotes ó Pontífices*, conservaban despues este nombre, Joan, XI. 49, 51. La principal obligacion de los sacerdotes era enseñar la Ley al pueblo, Lev. X. 8, 11. Es muy de notar que el Príncipe de los sacerdotes y sus partidarios, que mandaron prender á los apóstoles, eran *saduceos*. Act. V. 17.

SACERDOTES. Sus vestidos en la antigua Ley, Ex. XXVIII. 40: su consagracion, Ex. XXIX. Lev. VIII. 13. Se lavaban las manos y piés antes de entrar en el tabernáculo, Ex. XL. 26, 30. Degollaban las víctimas y esparcian su sangre al rededor del altar, Lev. I. 15. La piel de la víctima quedaba para ellos, Lev. VIII, 8. Mientras estaban de servicio en el Templo no podian beber vino ni licor alguno, Lev. X. 9. Ezech. XLIV. 21. Comiendo de la hostia ofrecida por los pecados del pueblo, mostraban tomar sobre sí los pecados del mismo, Lev. X. 17. Juzgaban de la lepra, X. 2, etc. No asistian á los funerales sino de ciertas personas, XXI. 1, 2, 3. No podian casarse con mujer deshonrada ni repudiada, XX. 7. Debian ser santos, ibid. 8. El sumo sacerdote no debia casarse sino con una vírgen, ibid. 13: defectos que excluian del sacerdocio, ibid. 17, 23. Solamente los sacerdotes y sus familias podian comer de las cosas santificadas, Lev. XXII. Eran responsables de las profanaciones, irreverencias y trasgresiones de las leyes ceremoniales, Num. XVIII. 1. Su autoridad sobre los levitas, ibid. 2, 3, 6. Les pertenecen las primicias, oblaciones, y las porciones de las hostias pacíficas, ibid. 8, 9, 11. Reciben de los levitas la décima de los diezmos, ibid. 28. Tenian mucha parte en los juicios, aun en los criminales, Deut. XIX. 17. XXI. 5. Animaban las tropas antes de la batalla, Deut. XX. 2. Enseñaban la Ley é instruian al pueblo, Deut. XXXIII. 10. Sus familias estaban distribuidas en veinticuatro clases, I Par. XXIV. Despues del cisma de las diez tribus de Israel se retiraron todos al reino de Judá, II Par. XI. 13. Los sacerdotes de Dios deben ser honrados, Eccli. VII. 31, 33, 34. Su potestad en lo tocante á la religion, Eccli. XLV. 21. Se cuentan treinta y ocho mil, I Par. XXIII. 3. Tienen derecho á que se les alimente: y se les dan los diezmos para que se apliquen solamente al servicio de Dios, II Par. XXXI. 4. Véase *Primicias*. Castigo de los malos sacerdotes, Num. XVI. I Reg. II. 22. III. 13. III Reg. II. 16. Is. III. 11. Jer. II. 5. VIII. 7. Os. IV. 6, 9. V. Malach. I. 11, 18. I Mach. VII. 5, 9, 21. Sacerdotes que predicaban por ganancia ó dinero, fueron una de las principales causas de la ruina de Jerusalem, Mich. III. 11. El sacerdocio levítico debia ser abolido, Is. LXVI. 22. El sacerdote era el juez en las cuestiones difíciles, Deut. XVIII. 9. Malach. II. 7. Véase *Aaron*.

SACO, en hebreo *Sac;* voz que tiene la misma significacion en todas las naciones. Entre los judíos se llama así metafóricamente el vestido *grosero* y *estrecho* que solia usarse como señal de luto, tristeza ó penitencia; y el cual era regularmente de pelo, á manera de camelote muy basto; y se llamaba tambien *cilicio*, tal vez por venir dicha ropa de Cilicia, cuyos habitantes eran muy dados á la navegacion y comercio.

SACRIFICIO. Trae su orígen del mismo Dios que inspiró ya á los primeros hombres la idea de confesar el soberano dominio del Criador, y manifestarle su reconocimiento, Gen. IV. 4. VIII. 20. Lev. II. 13. IV. 18. XVII. 28. Entre otras causas que pudo tener Moysés para disponer que los hebreos sacrificasen á Dios bueyes, carneros, etc., seria el que no adorasen como á dioses estos animales, venerados como á tales entre los egipcios, Ex. VIII. 26; y tambien el apartarlos mas de los horrorosos sacrificios de carne humana (Ps. CV. 37. Véase *Moloch*), permitiéndoles esos sacrificios cruentos de animales, esto es, de bueyes, ovejas, cabras, tórtolas y pichones. En los sacrificios á los ídolos que hacian los paganos, cierta porcion del animal ó cosa sacrificada se quemaba toda en honor del ídolo: otra porcion quedaba para el uso de los sacerdotes, y otra para los que habian ofrecido el sacrificio, los cuales la comian ó en compañía de los sacerdotes, ó en su propia casa, ó la enviaban á vender en los puestos públicos. Esta costumbre parece que venia ya de la primera edad del mundo.

El degollar la víctima lo hacia cualquiera; pero era propio del sacerdote el coger la sangre y con ella rociar el altar, etc. Lev. I. 5. No podia degollarse ó inmolarse la víctima fuera del templo, Deut. XII. 14. La *víctima* se sazonaba con sal; además de las *libaciones*, segun la Ley, Lev. II. 13. Véase *Sal*. Los sacrificios eran de cuatro clases: *holocausto*, Lev. I. 3: sacrificio *por el pecado* (llamado por eso *pecado*), Hebr. V. 1. X. 6: sacrificio por el *delito* ó culpa incierta, Lev. V. 17. El sacrificio de la mañana se llamaba *matutino*, y *vespertino* el de la tarde: en ambos se ofrecia un cordero, Ps. CXL. 2. Véase *Oracion, Libacion, Altar*.

SACRIFICIO Ú HOSTIA de alabanza por el perdon de los pecados, Os. XIV. 3: de hostia pacífica, Lev. III. 1. VII. 19.

SACRIFICIO DE LA NUEVA LEY: es llamado *sacrificio perenne*, Dan. XI. 31. XII. 11. Durará hasta el fin del mundo, I Cor. XI. 26. Véase *Misa, Ofrenda*.

SACRIFICIOS. Solamente á Dios se deben ofrecer, Ex. XXII. 20. Lev. XVII. 3, 5, 8. Lo que se ofrece debe ser sin mancha, Lev. I. 3. III. 1. XXII. 19. Num. XXVIII. 3, 31. Deut. XV. 21. Ezech. XLIII. 23. Malach. I. 8, 14. Fuego del cielo que denota haber sido agradables á Dios, Gen. IV. 4. VIII. 20. XV. 17. Lev. IX. 24. Judic. VI. 21. XIII. 19. III Reg. XVIII. 38. I Par. XXI. 26. II Par. VII. 1. II Mach. I. 22. II. 10. Sacrificios diarios, Ex. XXIX. 38. Num. XXVIII. 3. I Esd. III. 2. Duraban todo el dia y la noche, Lev. VI. 9. Leyes sobre los sacrificios, véanse los siete primeros capítulos del Levítico. Prohibe Dios el sacrificar víctimas humanas, Lev. XVIII. 21. Deut. XII. 31. XVIII. 10. Judic. XI. 38. IV Reg. III. 27. XVI. 3. XVII. 17. XXI. 6. II Par. XXVIII. 3. Ps. CV. 36. Is. LVII. 5. Jer. VII. 30. XIX. 5. Ezech. XVI. 20. 36. XX. 31. XXIII. 37. Sacrificios desechados por Dios, Gen. IV. 3. I Reg. XV. 21. Ps. XXXIX. 7. XLIX. 8. L. 17. Prov. XV. 8. XXI. 27. Eccli. XXXV. 15. Is. I. 10. XLIII. 23. LXI. 8. LXVI. 3. Jer. VI. 20. VII. 20. XIV. 12. Os. V. 6. VIII. 13. IX. 3. Amós V. 22. Mich. VI. 7. Malach. I. 7, 13. Matth. IX. 13. XVI. 5. II Reg. XV. 12. III Reg. I. 9. III. 15. I Par. XXX. 21. Sacrificios por los difuntos, II Mach. XII. 43. Véase *Holocausto, Muertos, Fiestas*. En ciertas ocasiones extraordinarias se ofrecian fuera del tabernáculo, Judic, II. 5. VI. 19. En los que se ofrecian en la Ley antigua por los pecados no se mezclaba ni aceite, ni incienso, Lev. V. 11: no tenian virtud para borrar sino la impureza ó mancha legal, Lev. IV. 2, *nota:* fueron abolidos en la muerte de Cristo, Dan. IX. 27.

SADUCEOS. Una de las cuatro sectas principales entre los judíos. Hacian poco ó ningun caso de las tradiciones de los antiguos, que tanto apreciaban los fariseos; y se atenian como los *Caraitas*, á la letra de la Escritura. Negaban la inmortalidad del alma, la resurreccion de nuestros cuerpos, la existencia de los espíritus, etc. Matth. XXII. 23. Como creian que toda la recompensa de los buenos consistia en la felicidad ó bienes de esta vida, tenian por *malos* á los pobres y desgraciados, y mirábanlos como objetos de la cólera de Dios. Parece que la parábola del *rico* avariento, se dirige á pintar la vida de los saduceos. Esta secta se componia de gente rica y de conveniencias; y tambien vemos que eran saduceos muchos sacerdotes, aun principales, Act. V. 17.

SAL: símbolo de la *incorrupcion* y *perpetuidad;* ó tambien de la *buena sazon* en que está una cosa, y con que se hace grata ó placentera á los demás. De aquí vendria el ponerse sal en las víctimas que se ofrecian á Dios, Lev. II. 13. Marc. IX. 48, y la palabra latina *insulsi* contrapuesta á *salsi*, para denotar las personas de poca discrecion ó saber. *Pacto de sal*, pacto duradero, II Par. XIII. 5. *Sembrar de sal*, Judic. IX. 45, es impedir que la tierra produzca, pues impide la corrupcion de la semilla necesaria para la produccion.

SALEM, ciudad llamada despues *Jerusalem*, Gen. XIV. Véase *Jerusalem, Sichem*.

SALMANASAR, Rey de Assyria. Trasporta á Assyria el pueblo de Israel, y á Oseas su Rey, IV Reg. XVII, 6. XVIII. 9.

SALMO. *Psalmus*, del griego *Psallein* que significa tañer suavemente un instrumento músico. Solia el canto del himno ir acompañado casi siempre de algun sonido de instrumento de música. San Hilario y San Juan Crisóstomo distinguen así el *salmo* y el *cántico: salmo* es el sonido del órgano ó instrumento músico, sin acompañamiento de voz. *Cántico*, la voz sola, sin órgano. *Salmo de cántico*, la voz seguida del órgano: *cántico de salmo*, el órgano seguido de la voz.

SALOMON. Su nacimiento predicho, II Reg. VII. 12. XII. 24: ungido Rey, III Reg. I. 35: aparécesele el Señor en sueños, III: su grande reputacion y riquezas, II Par. IX: hace un tratado con Hiram para edificar el Templo, etc. III Reg. V. 11. IX. 11: va á verle la Reina de Saba, X. 1. Matth. XII. 42. Luc. XI. 31: construye un templo al ídolo de Moab, III Reg. XI. 7: sujeta los cananeos, I Par. VIII. 7: es ungido Rey por segunda vez, I Par. XXIX. 22: su muerte, III Reg. XI. 43.

SALPHAAD. Sus hijas piden la herencia de su padre, Num. XXVII. 1. XXXVI. 2. Jos. XVII. 3.

SALUD. Significa primero: el bienestar del cuerpo, ó exencion de todo mal. Segundo: la *victoria* contra los enemigos, Luc. I. 71; y así *sagitta salutis* se llama una flecha que hiere al enemigo, y nos da la victoria, IV Reg. XIII. 17. Tercero: la alabanza que se tributa á Dios, Apoc. XIX. 1. Cuarto: la abundancia de gracias de Dios, Luc. XIX. 9; y así *cornu salutis*, denota la fuerza de la felicidad, ó la abundancia de prosperidades, Luc. I. 69. *Salud eterna*, es la felicidad celestial, Apoc. XII. 10.

La salud de Dios: el temor del Señor, etc. En la Vulgata suele decirse hablando de Dios: *in timore tuo: in salutari tuo:* llámase pues *suyo* el temor, la salud, etc.; porque solo él nos le infunde ó envia.

Dar ú *obrar la salud*, es libertar ó defender á alguno: sacarle á paz y á salvo.

SAMARIA: Amri la edifica, y llega á ser la metrópoli de las diez tribus, III Reg. XVI. 24: es sitiada por los assyrios, IV Reg. VI. 14: es tomada y llevado cautivo al pueblo, XVII. 5: profecía contra Samaria, Is. VII. 30. IX. 7. Ezech. XXIII. Os. VIII. XIII. Véase Amós, III. 12. Mich. I. 5: su opulencia, Amós III. 15. IV. 1: descripcion de sus últimas calamidades, VII. 1, 2, etc.

SAMARITANO. De la historia sagrada consta (III Reg. XII) que en tiempo de Roboam, hijo de Salomon, se apartaron de su obediencia diez tribus; las cuales se nombraron otro Rey que estableció su corte en Samaria. Este nuevo reino se llamó *reino de Israel;* y las dos tribus de Judá y Benjamin, que continuaron fieles á Roboam, se llamaron *reino de Judá*. Procuraron luego los reyes de Israel que las diez tribus no fuesen á adorar á Dios en Jerusalem, á fin de conservar viva siempre la enemistad entre los dos reinos, y asegurar mejor el nuevo trono levantado en Samaria. Con este designio fomentaron el culto de los ídolos; y los dos pueblos de Judá é Israel, aunque salidos de una misma familia, estuvieron en continuas guerras entre sí, con las cuales prepararon mutuamente su ruina.

Doscientos cincuenta y nueve años despues de este cisma ó division, Salmanasar y Azaradden, reyes de Assyria, vinieron con sus ejércitos contra la Palestina, se apoderaron y arruinaron á Samaria; y llevándose cautivos sus habitantes acabaron para siempre con el reino de Israel. Para poblar de nuevo la Samaria enviaron á ella familias cutéas, idólatras de orígen, las cuales llevaron consigo sus ídolos y supersticiones. Como Dios castigó la idolatría de los cutéos con una irrupcion de bestias feroces, el rey de Assyria les envió un sacerdote israelita para que les enseñara el modo de adorar y tener propicio al Dios de los hebreos; y desde entonces conocieron y adoraron al verdadero Dios, aunque sin dejar muchas prácticas idolátricas. Con el tiempo fueron volviendo y uniéndose con los cutéos muchas familias hebreas.

El reino de Judá, rebelde é infiel tambien al Señor, como el de Israel, fué destruido ciento veintitres años despues que el de este, por Nabucodonosor, rey de Assyria: el cual destruyó á Jerusalem y á su templo, llevándose cautivos á Babilonia á los habitantes del reino de Judá. Al volver estos de la cautividad, en tiempo de Cyro, no quisieron unirse con los samaritanos para reedificar el templo; y estos edificaron por consiguiente uno en el monte Garizim, semejante al de Jerusalem; con lo cual creció hasta lo sumo el odio entre los dos pueblos: de manera que en tiempo de Jesucristo la mayor injuria que podia hacerse á un judío, era llamarle *samaritano*. En tres puntos parece que se diferenciaba la creencia religiosa de estos dos pueblos. Primero: los samaritanos no admitian como escritura sagrada sino los libros del Pentateuco. Segundo: no hacian caso de las tradiciones de los doctores judíos, y se atenian á sola la Escritura. Tercero: sostenian que debia darse culto al verdadero Dios en el monte Garizim, donde los Patriarcas le habian adorado; y no precisamente en Jerusalem.

SAMARITANOS: tuvieron orígen de la colonia de gentiles enviados por Salmanasar, IV Reg. XVII. 24: por qué motivo abrazaron el culto del verdadero Dios, ibid. 25, 28: pero conservaron los ídolos, ibid. 29. Véase II Esd. IV. 1, 3. II. 22: no quieren recibir el Evangelio, Luc. IX, 52: despues le reciben, Act. VIII. 5: parábola del Samaritano, Luc. X. 33: conversion de la Samaritana, Joan. IV. 7.

SAMSON: anuncia un ángel su nacimiento, Judic. XIII. 3, 24: se casa, despedaza un leon, etc., etc. XIV. 1, 5, 10: su muerte, 30.

SAMUEL: su nacimiento, I Reg. I. 10: el Señor le llama, III. 4, 10: reune el pueblo en Masphath, VII. 5: éste le pide un Rey, VIII. 5: consagra á Saul, VIII. 1. IX. 10. Véase XI. 14: se justifica XII: reprende á Saul, y mata á Agag, XV. 12: unge Rey á David, XVI. 13: su muerte, XXV. 1: aparécese á Saul, XXVIII. 15. Eccli. XLVI. 23: su elogio, XLVI. 16, 23.

SANABALLAT, Gobernador de Samaria, II Esd. II. 10.

SANGRE. Se toma figuradamente por la *vida ó el alma;* y para inspirar Dios horror al homicidio, prohibió á los hebreos el alimentarse con la sangre de los animales, ó comer de ella, Gen. IX. 4. Lev. XVII. 10. Por lo mismo se ofrecia á Dios en sacrificio, y se rociaban con ella las víctimas, como para protestar que era el autor y dueño de nuestras vidas, y que por los pecados merecíamos el perderla; y era tambien una figura de la sangre del Redentor. Segundo: significa á veces *parentesco*, Ezech. XXXV. 6. Tercero: las *pasiones ó inclinaciones* del hombre, Matth. XVI. 17. Cuarto: todo género de abominaciones y maldades, Is. I. 15. Quinto: *la sangre de la uva*, quiere decir el vino, Gen. XLIX. 11. Sexto: edificar una ciudad con *sangre*, es oprimir á los desvalidos, ó hacerse poderoso oprimiendo al prójimo, Hab. II. 12. Séptimo: *hacer caer la sangre* sobre otro, es hacerle responsable del delito, y pena correspondiente; y *librar de la sangre* á alguno, es librarle del castigo ó pena por haberla derramado, Ps. L. 16. Matth. XXVII. 25. Act. XVIII. 6. Octavo: *lavarse en sangre las manos ó piés*, es hacer gran mortandad: *lavarse las manos en la sangre del pecador*, es escar-

mentar en cabeza ajena, Ps. LVII. 11. Noveno: *sangre*, es á veces lo mismo que *mortandad*.

Aspersion de sangre. Ceremonia con que en la Ley antigua se simbolizaba la remision de los pecados, y la redencion que nos mereció la pasion y muerte de Jesucristo, Ex. XXIV. 8. Véase *Sacrificio*.

Sangre. Moysés esparce la sangre de las víctimas sobre el pueblo para ratificar la alianza con Dios, Ex. XXIV. 8: sobre los sacerdotes, para consagrarlos, XXIX. 20. Lev. VIII. 8, 30: uso de la sangre en los holocaustos, Lev. I. 5, 11. III. 2, 8. VII. 2. VIII. 19: en los sacrificios por los pecados de ignorancia, IV. 6, 16. Ezech. XLIII. 20: prohibicion de comerla, Lev. III. 17. XVII. 10, 14. XIX. 26. Act. XXI. 25. Véase *Abstinencia*. Somos rescatados todos con la sangre de Jesucristo, I Cor. VII. 23. Véase *Jesucristo*.

Santificar. En estilo de los hebreos significa destinar una cosa ó persona al servicio del Señor, Jer. XXII. 7. Is. XIII. 3: pero tambien alguna vez significa solamente eximirla de una mancha, defecto ó enfermedad corporal.

Santo. La palabra hebrea *Kodesch*, ó *Kadosch*, la griega *Aguios*, y la latina *Sanctus*, todas se derivan de raíces que significan, lo que *une ó ata;* de modo que en su etimología, *Santo* denota *atado*, *adicto*, *destinado*, *dedicado* á alguna cosa, Lev. XXVII. 28. Jer. XXII. 7. Por eso David decia (Ps. 85): *Custodi animam meam, quoniam* sanctus *sum*. Y por eso se llamaban *santos* los judíos, y despues los cristianos: pues que por la fe que profesaban, y la ley que guardaban, estaban *dedicados* ó adictos á Dios. De aquí las expresiones: *Sanctificate super eam bellum: votad, ó dedicaos á hacerle la guerra*, etc. Jer. VI. 4. XII. 3. LI. 28. Joel I. 14. Act. XII. 34. Y como entre los verdaderos adoradores de Dios, es donde se hallan los hombres mas virtuosos, humanos, benéficos, etc., por eso, *santo* es lo mismo muchas veces que hombre bueno y virtuoso, un buen cristiano, Act. IX. 13. *Sancta*, equivale en estilo hebreo á *Sanctuarium*, el cual encerraba dentro de sí las cosas santas.

Santo de Israel: es *Cristo*, Is. XLI. 14. Dios es Santo por excelencia, Is. VI. 3. Apoc. IV. 8: debemos todos ser santos, Lev. XI. 44. XIX. 2. XX. 7, 26. XXI. 6. Deut. XXV. 19. Ephes. V. 26. I Thes. IV. 3. I Petr. II. 16: el que es santo debe santificarse mas, Apoc. XXII. 11.

Santos. Su invocacion, Gen. XX. 7. Job V. 2. XI. 19: ruegan por nosotros, Jer. VII. 16. XV. I. II Mach. XV. 14: nos ayudan con sus méritos, Sap. IX. 1: todos juzgarán al mundo, Sap. III. 8. V. 1. Matth. XIX. 28. Judæ XIV. 14. Ps. CXLIX. 6. Sap. III. 1: el tormento de la muerte no tiene poder sobre ellos, Sap. III. 1: son como víctimas de holocausto. ibíd. 6: por los méritos y ruegos de los santos nos concede Dios muchas gracias, Gen. XXVI. 5, 24. Ex. XXXII. 13, 14. III Reg. XI. 13, 32. XV. 4. IV Reg. XIX. 34. XX. 6. Is. XXXVII. 35. Eccli. XLIV. 24: orar á los santos no se opone al Mediador único Jesucristo, Rom. XV. 30. Colos. IV. 3. Ephes. VI. 19. I Thes. V. 25. II Thes. III. 1. Heb. XIII. 18: los santos son como los ángeles de Dios, Matth. XXII. 30. Luc. XV. 10: ofrecen á Dios nuestras oraciones, Tob. XII. 12. Apoc. V. 8. VIII. 3: se atribuye impropiamente á los santos lo que es propio de Dios, Matth. XVIII. 16, 18. Joan. XX. 13. Rom. XI. 14. I Cor. IX. 20. I Tim. IV. 16. Jac. V. 19: reinan en el cielo con Jesucristo, II Cor. V. 8. Philipp. I. 23. Apoc. III. 21: es cosa loable acordarse de ellos, Eccli. XLIX. Joan. XII. 26: Dios es alabado en sus santos, Ps. CL. 1: hacen milagros en vida, y despues de muertos. Véase *Apóstoles*, *Elías*, *Milagros*, *Santo*, *Seno*, *Reino del cielo*.

Santuario. Entre los judíos se llamó así la parte interior y reservada del Tabernáculo: y despues, del Templo que sucedió á aquel.

El santo, el lugar santo, el santo de los santos. Son tres nombres con que se significa el Templo; y á veces la parte ó recinto mas interior, donde solamente entraba el Sumo Sacerdote, y que era mirado como figura de la gloria, Hebr. IX. 24. Ps. CL. Véase *Templo*.

Peso del santuario, es lo mismo que *peso exacto ó justísimo*. Entre los hebreos los sacerdotes custodiaban en el templo unos pesos y medidas que servian para arreglar los demás. Véase *Monedas* y *Medidas*.

Saphira. Actor. V. 1.

Sara, esposa de Abraham. Véase *Abraham:* su muerte, Gen. XXIII. 2, 19.

Sara, hija de Rachel, esposa de Tobías, Tob. VII. 10, 15.

Satan. Palabra hebrea que significa *enemigo*, *adversario*, ó aquel que se levanta contra nosotros, nos persigue y nos daña, II Reg. XIX. 22. III Reg. V. 4. Matth. XVI. 23. Generalmente designa al demonio ó diablo, nuestro enemigo, Apoc. II. 13. Véase *Demonio*.

Satanás. Véase *Demonio*.

Satisfaccion. Véase *Penitencia*.

Sato: medida. Véase *Monedas*.

Saturno. Esta estrella fué adorada de algunos judíos, Amós V. 8.

Saul, de la tribu de Benjamin, I Reg. IX. 3: consagrado Rey, X. 1. XI. 14. Act. XIII. 21: derrota los ammonitas, I Reg. XI. 11: ofrece un holocausto, XIII. 9: es desechado del Señor para que no reine, ibid. 13. XV. 22, 26. XVI: es atormentado de un maligno espíritu, XVI. 14. XVIII. 10. XIX. 9: procura matar á David, XVIII. 10. XIX. 10. XXIII: mata los sacerdotes del Señor, XXII. 18: consulta á la pythonisa, XXVIII. 7: se mata á sí mismo, XXXI. 4, 13: y son muertos sus hijos, II Reg. XXI. 9. Véase *David*, *Samuel*, *Jabes Galaad*.

Scenopegia. Véase *Fiestas*.

Seb y Oreb: su muerte, Judic. VII. 25. Ps. LXXXII. 10.

Seba, hijo de Bocri, se rebela y hace que hagan lo mismo las tribus de Israel, II Reg. XX. 1: su muerte, ibid. 15, 22.

Sedecias, falso profeta, III Reg. XXII. 11. II Par. XVIII. 10: su muerte, Jer. XXIX. 22.

Sedecias, llamado tambien Mathanias, tio de Joachin, hecho Rey de Judá, IV Reg. XXIV. 18. Jer. XXXVII. 1: se rebela contra Nabuchodonosor, y es castigado, IV Reg. XXV: todo lo habia predicho Jeremías, Jer. XXVII. 12. XXXVII. 16. Ezech. XII. 3. XVII. 16. XXI.

Sediciosos: su castigo, Num. XVI. 31. Véase *Absalon*, *Seba*, *Murmuracion*, etc.

Sehon, Rey de los Amorrheos, Num. XXI. 23. Deut. II. 30.

Seleuco, Rey de Asia, II Mach. III.

Semanas. Tres especies de semanas tenian los hebreos. Primera: *semana* de dias, ó desde un sábado á otro. Segunda: de años, ó desde un año sabático á otro; y en fin semanas de siete años sabáticos, ó de un Jubileo á otro. Véase Daniel, cap. IX. 25, *nota*. Véase *Calmet*.

Semei, maldice á David, etc. II Reg. XVI. 5 á 13. XIX. 23: su muerte, III Reg. II. 2, 9, 42, 46.

Semeias, profeta enviado al Rey Roboam, III Reg. XII. 22. II Par. XI. 2. XII. 5.

Sencillos. Dios se manifiesta á los de corazon sencillo, no á los que se jactan de sabios, Matth. XI. 25. Is. XXIX. 18, 24. XXXII. 4. Prov. III. 32. Eccles. IX. 15. Luc. II. 9, 15. V. 8. X. 21. Act. IV. 13. I Cor. I. 24. II. 1: elogios de la sencillez y rectitud de corazon, Gen. XX. 6. Job I. 8. Matth. X. 16. Act. II. 46. Rom. XVI. 18, 19. Ephes. VI. 5. Colos. III. 22. Véase *Humildad*.

Sennacherib: ataca todas las ciudades fuertes de Israel, IV Reg. XVIII. 13. II Par. XXXII. 1: sus blasfemias contra Dios, Is. XXXVI: su ejército destruido por un ángel, y él muerto por sus hijos, IV Reg. XIX. Is. XXXVII. 38: segun estaba profetizado, Is. X. 33. XXXI. 8. XXXIII. 1.

Seno. La bienaventuranza eterna está representada muchas veces bajo la metáfora de un convite deliciosísimo; y como los orientales le celebran, ó comen recostados sobre una especie de canapés, ó estrados, la cabeza de un convidado está muy cerca del pecho ó seno del otro. Con esto se entiende lo que significa que Lázaro fué llevado al *seno de Abraham;* que S. Juan estaba recostado *sobre el pecho* del Señor la noche de la cena, etc.

Seno, á veces es lo mismo que pliegue ó doblez del vestido: éste era talar entre los orientales, los cuales vestian una túnica muy ancha, Prov. XVI. 33. Luc. VI. 38.

Sentarse: *sedere*. Muchas veces el verbo hebreo *iacsab* significa meramente *estar en algun sitio*, no precisamente *sentado*, sino en *pié*, Ezech. XXXVI. 35. XLIV. 3.

Señales, ó llagas (*stigmata*). Algunos idólatras se hacian en las manos, brazos ú otra parte del cuerpo, ciertas incisiones ó divisas en honor de algun ídolo, Lev. XIX. 28. Apoc. XIII. 16. En los antiguos pueblos solian los amos poner en la frente de sus esclavos una divisa, ó el nombre del dueño. Despues algunos convertidos á la fe solieron hacer alguna vez una cosa semejante para protestar su fe en Jesucristo. Tal vez San Pablo aludia á las señales que los azotes habian dejado en su cuerpo, cuando dijo que llevaba en él las señales de Cristo, Galat. VI. 17.

Señales de cosas venideras: Gen. IX. 12. Ex. XXXI. 13. Jos. II. 18. I Reg. II. 34. X. 2. II Reg. V. 24. IV Reg. XIX. 29. Is. XXXVIII. 7. Tob. V. 3. Luc. II. 12: señales ó monumentos de cosas pasadas, Ex. XII. 3, 8. Num. XV. 38. XVI. 38, 40, XVII. 10. Jos. IV. 6: Dios hace conocer por ellas su poder, su verdad y su justicia, su bondad, etc. Ex. IV. 3. VII. 17. XVI. 12. Jos. III. 10, 14. III Reg. XIII. 3. XVII. 14. XVIII. 38. XX. 13, 28. IV Reg. V. 15. XX. 9. Matth. VIII. 26. IX. 2. XIV. 28. Véase *Santos*, *Reliquias*, *Milagros*.

Señales del cielo, observadas supersticiosamente por los gentiles, Jer. X. 2.

Sepulcro, en hebreo *Schol*. A veces se toma figuradamente, primero: por la *muerte*, Job XVII. 1. Segundo: por la *morada de los muertos*, que en griego se llama *ades*, y en latin *infernus;* de *infra*, que es decir, un lugar bajo y profundo. Véase *Infierno*. Tercero: la *miseria ó afliccion*. Ezech. XXXVII. 12. Cuarto: un lugar de infeccion ó corrupcion, Ps. V. 11. XIII, 3. El ser privado del honor de la sepultura el cadáver de alguno, y dejado para pasto de los animales silvestres, era un castigo muy grande é infamia notable entre los judíos, Ps. LXXVIII. 2. Porque era estilo entre ellos, y otras naciones, el hacer muchas demostraciones de dolor en el entierro de los difuntos; y con muchas ceremonias, como de música fúnebre, de gentes que llorasen, etc. Tambien era costumbre en tiempo del duelo ó luto, el dejarse crecer el cabello y la barba: y nadie entraba en palacio cuando iba de luto, Gen. XLI. 14. L. 4. Esth. IV. 2. Los judíos envolvian el cadáver con un lienzo, y la cabeza con un pañuelo, y fajaban despues el cuerpo, como el de un niño, de piés á cabeza. Antes le embalsamaban con mas ó menos abundancia, segun la posibilidad y calidad de la persona, Joan. XIX. 40: y esta operacion duraba muchos dias en ciertos países, Gen. L. 3. Los sepulcros entre los hebreos y otros pueblos eran unas cuevas bastante capaces, y no el lugar precisamente necesario para contener el cadáver. Entre los romanos se llamaban *catacumbas*. Los pobres eran enterrados en una fosa; mas los ricos tenian sepulcros aparte en sus posesiones para sí y sus familias; y eran á veces cuevas abiertas expresamente en una roca, cuya entrada tapaban con una gran piedra. El tocar no solo los cadáveres, sino aun los sepulcros, causaba entre los hebreos impureza legal, de la cual tenian que purificarse luego. Para advertir á todos el lugar de un sepulcro solian blanquear con cal la piedra que servia de puerta, á fin de que la gente no se acercase. Véase *Cadáver*.

Sepultura: es obra de misericordia el sepultar los muertos, Gen. XXIII. 19. XXV. 9. XXXV. 19, 29. Num. XX. 1. Deut. X. 6. XXXI. 23. Jos. XXIV. 30. Judic. XII. 7. I Reg. XXV. II Reg. II. 32. III Reg. II. 10, 31, 34. XI. 43. XIII. 29. XIV. 31. IV Reg. XIII. 20. II Par. XVI. 14. Tob. I. 20. II. 3, 7. IV. 3, 18. VIII. 14. XII. 12, etc. Eccli. VII. 37. XXXVIII. 16. Matth. XIV. 12. XXVII. 58. Joan. XIX. 39. Act. VIII. 2. XIII. 29. I Cor. XV. 4. Véase *Enterrar*, *Jabes Galaad*, *Sepulcro*.

Seraphin. Véase *Querubin*.

Serpiente: el demonio bajo esta figura engañó á Eva, Gen. III. 1, 5.

Serpiente de bronce: figura de Jesucristo, Num. XXI. 9. Joan. III. 14. Sap. XVI. 6, 7, 12.

Serpientes que arrojaban fuego, Num. XXI. 6. Véase IV Reg. XVIII. 4.

Servir. No siempre debe tomarse en sentido rigoroso por *esclavitud;* porque suele denotar *sujecion á otro, ó el pagarle tributo*, ó meramente *el estar á su servicio. Siervo* suyo llama Dios al impío Nabuchodonosor, Jer. XLIII. 10, porque *servia* de instrumento á Dios; y en este sentido todos los reyes buenos y malos son ministros y siervos de Dios.

Sesac: nombre dado á Babylonia, Jer. XXV. 26. LI. 41.

Sestercio: *Sestertium*. Moneda. Véase *Monedas*.

Seth, hijo de Adam, Gen. IV. 25: orígen del pueblo de Dios, V. 3: sus hijos son llamados *hijos de Dios* por su piedad, VI. 1, 2, *nota*.

Sextario: medida. Véase *Monedas*.

Siba, criado de Saul, II Reg. IX. 9. XVI. 2. XIX. 17.

Siceleg: poblacion que Achis, Rey de Geth, dió á David, I Reg. XXVII. 5: los ammonitas la queman, XXX. 1.

Sichem: ciudad de los Sichimitas, Gen. XXXIII. 18: llamada tambien *Salem*.

Sichem, hijo de Hemor, abusa de Dina, Gen. XXXIV. 2: su muerte, ibid. 26.

Siclo: moneda. Véase *Monedas*.

Sidrac y sus compañeros, Dan. III. 23.

Siervo. Véase *Servir*.

Siervos. Véase *Criados*.

Siete. Este número se miró desde el principio del mundo con singular veneracion, á causa de haberlo santificado el Señor despues de la creacion. Por eso el *sábado* se mira como voz que significa reposo; y el número *siete*, como complemento de una cosa, á la cual nada falta ya. De aquí es que se halla contínuamente en los usos y ceremonias religiosas de las naciones mas antiguas. Abraham hizo un presente á Abimelech de *siete* carneros, para que se ofreciesen en holocausto al Señor. Los amigos de Job, aunque no eran hebreos, sino idumeos, ofrecieron en sacrificio *siete* becerros y *siete* carneros. David hizo inmolar el mismo número de víctimas en la traslacion del Arca. La semana es de *siete* dias. *Siete* semanas designan la fiesta de Pentecostes. En el Apocalipsis vemos *siete* candeleros, *siete* sellos, *siete* ángeles, *siete* estrellas, etc. Tal vez de la perfeccion que simbolizaba el número siete provino la idea de que el número ocho denotaba *sobreabundancia*, ó el *estado* quieto y tranquilo de una cosa, despues de perfectamente acabada, ó el pleno goce de ella; y de aquí las *octavas* en las fiestas. Levit. XXIII. 36. Eccles. XI. 2. El número *siete* se toma por un número indeterminado, ó por lo mismo que *muchas* veces, ó *muchos*, Ps. CXVIII. 64. Lev. XXVI. 28. Así traduce la Vulgata, I Reg. II. 5. De aquí viene que *setenta veces siete* es un modismo para denotar *siempre*, como se ve, Gen. IV. 24. Matth. XVIII. 22: y tambien en Job. En este sentido decimos en castellano: *pagar con las setenas*, Ruth IV. 15. Prov. XXVI. 16. Matth. XVIII. 22. Ps. XI. 7. Jer. XV. 9, *nota*.

Siglo, *Seculum*. En la Escritura denota, primero: un *largo tiempo*, Gen. VI. 4. Segundo: la *eternidad*, Gen. III. 22. Mich. VII. 14. Malach. III. 4. Tercero: el *mundo*, ó la *vida*, Matth. XIII. 22. Luc. XVI. 8. Cuarto: se toma á veces en mal sentido, esto es, por el *mundo* ú *hombres mundanos*, II Cor. IV. 4. Véase *Mundo*. De aquí las expresiones: *Príncipes ó Potestades de este siglo: riquezas de este siglo*, etc.

Silas, compañero de S. Pablo, Act. XV, 27, 40. XVII. 14.

Silencio: su utilidad, Prov. XVII. 20. Eccles. III. 7. Eccli. XX. 6. XXXII. 12.

Silo. Ciudad de la tribu de Ephraim, donde estuvo el Arca de la Alianza trescientos veintiun años. Los Ephraimitas se llamaban tambien *Ephrateos;* y así se toma *Ephrata* por *Silo* en el Salmo CXXXI, verso 6. *Silo* pues significa el lugar donde estuvo la Casa de Dios, Jos. XVIII. 1. Judic. XVIII. 31. XX. 18. I Reg. I. 3. Reunion del pueblo de Israel en Silo, Jos. XXII. 12: es sacada de allí el Arca, I Reg. IV. 4. Jer. VII. 12. XXVI. 6.

Simeon, hijo de Jacob, Gen. XXIX. 33. XXXIV. 25. XLII. 25. XLIX. 5.

Simon, el leproso: convida á Jesus, Matth. XXVI. 6.

Simon, el Mago: su pecado, Act. VIII. 20: está prohibido el vender los dones de Dios, IV Reg. V. 22, 26. Dan. V. 17. Matth. X. 8. Act. XX. 33. I Cor. IX. 15. II Cor. XI. 9, 12, 13.

Simon Machabeo: es elegido Príncipe de Israel, I Mach. XIII. 8: sus proezas, ibid. 41, 42: es sumo sacerdote, I Mach. XIV. 35: es muerto á traicion, XVI. 16.

Simon, hijo de Onías, Pontífice: su elogio, Eccli. L. 1 al 23.

Simples. Véase *Sencillos*.

Simulacion. Véase *Hipocresía*.

Sin, desierto entre Elim y el Sinaí, Ex. XVI. 1. Num. XXXIII. 11.

Sinaí, desierto y monte de la Arabia, Ex. XIX. 1. En hebreo *sina:* voz que significa *zarza*. *Horeb* significa *desierto*. Horeb y Sinaí son dos picos ó alturas de una misma montaña.

Sion: se toma por *Jerusalem*, y aun por toda la tierra santa; bien que en rigor solamente significa el monte en que estaba el alcázar ó ciudad de Jerusalem. Esta ciudad llámase tambien *Salem*, ciudad de *la paz*, nombre que tenia en tiempo de Abraham la antigua *Jebus*, que luego David llamó *Jerusalem*.

Sobre el monte *Moria* estaba edificado el Templo, y el alcázar de Jerusalem sobre el de *Sion*. No debe confundirse este monte *Sion* con una de las bajas colinas del monte Hermon, Ps. CXXXII. 3, que se llaman *Sion*, escrito con *Tsade* y no con *Sin*. Véase *Templo*.

Sion. Significa tambien la ciudad celestial, Ps. LXXXIII. 7. Véase *Jerusalem*. La Iglesia de Jesucristo que tuvo sus principios en Jerusalem, Ps. LXXXVI. 1. XCVI. 8. Llámase *Ciudad del Justo*, Is. I. 26, 27: la espiritual Sion llena de justicia y santidad, Is. XXXIII. 5. A ella acudirán los pueblos para aprender los caminos del Señor, Mich. IV. 1: y de ella saldrá la Ley nueva, ibid. Vencerá á todos sus enemigos, Mich. IV. 11.

Sisara: muerto por Jael, Judic. IV. 15, 16, 21.

Soberbia: Gen. III. 17. XI. 3. 7. Ex. V. 2. XIX. 26. I Reg. XVII. IV Reg. XVIII. 19. XIX. 35. Tob. IV. 14. Judith IX. 16. XIII. Prov. VI. 17. XI. 2. XIII. 10. XV. 25. XVI. 5, 18. XVIII. 12. XXV. 6. Eccli. X. 9. XXV. 4. Is. III. 15, 17. IX. 8. X. 8. XIV. 6. XXXVI. XXXVII. Jer. XLVIII. 29. XLIX. 16. Ezech. XVI. 49. XXVIII. 2. XXXI. 10. Dan. IV. 19, 27. V. 22. Abd. I. 3. Malach. II. 11. II Mach. IX. 4. Luc. I. 51. X. 15. XIV. 7, 11. XVIII. 11. XXII. 24. Act. XII. 21. Rom. I. 30. XI. 20. II Tim. III. 2. I Petr. V. 5. II Petr. II. 18. Judic. 16. Apoc. XVIII: á la soberbia le sigue el desprecio, Prov. XI. 2: es orígen de riñas, XIII. 10: es odiosa á Dios y á los hombres, Eccli. X. 7: el primer acto de soberbia fué la apostasía de Dios, X. 14: aniquila las casas mas ricas, Eccli. XXI. 12: los soberbios son incurables, y por qué, Eccli. III. 30. Véase XXXII. 1.

Sobriedad y templanza: se nos recomiendan, Tob. VI. 15. Eccli. III. 6. Eccli. XXXI. 18. XXXII. 7. Dan. I. 8. II. Rom. XIII. 13. XIV. 17. I Cor. VII. Galat. V. 23. I Tim. III. 2. II Tim. I. 7. Tit. I. 8. II. 6, 12. I Petr. I. 13. V. 8. II Petr. I. 6. Véase *Embriaguez*.

Sodoma y Gomorrha, Gen. XIII. 10. XIV. 11. XIX. 25. Deut. XXIX. 23. Sap. X. 6. Gen. XVIII. 20: causa de su ruina, Ezech. XVI. 49.

Sol: su creacion, Gen. I. 16: su hermosura, velocidad y calor, Ps. XVIII. 5, 6. CIII. 19. A veces representa la volubilidad de las cosas humanas. Eccli. I. 6.

La luz del *sol*, y *el sol naciente* se toman algunas veces en la Escritura por símbolo de la prosperidad; así como el *sol obscurecido*, por sinónimo de la *calamidad, adversidad* etc. Joel II. 10. Véase *Tinieblas*.

Soledad: útil á los perfectos, Eccles. IV. 9, 10, 11.

Sombra. Muchas veces lo mismo que *proteccion*. Estar entre *sombras de la muerte*, ó sombras mortales, significa estar en peligro de perecer.

Sudario. Voz griega que en su orígen significa un lienzo que sirve para enjugar el sudor del rostro, Joan. XX. 7. Act. XIX. 12.

Sueños. Los ha habido enviados por Dios, como fueron los que tuvo Abimelech, Jacob, Laban, Joseph, etc., pero se abusó mucho de los sueños para engañar á los pueblos; por cuyo motivo prohibia Dios creer en ellos, Lev. XIX. 26. Deut. XVIII. 10. Eccles. V. 2. Eccli. XXXIV. 7. Jer. XXIII. 25. Por ellos ha hecho Dios á veces conocer su voluntad, Gen. XLVI. 2. Num. XII. 6. II Reg. VII. 4. Job VII. 13. XXXIII. 15. II Mach. XV. 11. Matth. I. 20. Act. XXIII. 11. XXVII. 23. Véase *Visiones* etc. Deben despreciarse los que no concuerdan con la doctrina de Jesucristo y su Iglesia, Deut. XIII. 1. Eccles. V. 2. Eccli. XXXIV. 1. Jer. XXIII. 16. XXVII. 9. XXIX. 9.

Suerte. Alguna vez es lícito usar de ella, Lev. XVI. 8. II Esd. XI. 1. Prov. XVI. 33. XVIII. 18. Ezech. XXI. 19. Jon. I. 7. Se dividió por suertes la tierra de Promision, Num. XXVI. 55. XXXIII. 54. Jos. XVIII. 10. XIX. Josué descubre por medio de ella el crímen de Acham, Jos. VII. 14. La usó Samuel, I Reg. X. 20. Saul XIV. 24: los Apóstoles, Act. I. 17. Fiesta de las *Suertes*, Esth. IX. 25.

Superior. No se engria, y hágase afable con todos, Eccli. XXXII, 1, 2. Véase *Pastor*, *Prelado* etc.

Susana, su historia, Dan. XIII. 5, 19, 34, 45, 61.

Synagoga. Voz griega que significa *reunion, junta, asamblea*. Así se llamaba entre los judíos lo que entre nosotros *Iglesia*, voz tambien griega. Véase *Iglesia*. Eran pues las synagogas los lugares en que se juntaban los judíos á orar, y á oir la lectura y explicacion de la Escritura en los sábados y fiestas de su religion. Allí donde, por ejemplo, por ser corto el número de los judíos, no habia synagoga, habia *oratorio* donde se juntaban para hacer oracion y sus plegarias. Solian estar estos lugares en sitios retirados, ó junto alguna fuente, rio, etc.

En el pueblo hebreo no eran solamente los sacerdotes los ministros de la synagoga; sino que los mas principales en ella eran algunos ancianos, llamados en el Evangelio *Príncipes de la synagoga*. El ministro era el que pronunciaba las oraciones en nombre del pueblo, y le instruia, Luc. VIII. 41. XX. 46. Act. XIII. 15. Fué un pabellon que no ha subsistido: la Iglesia es una ciudad fuerte, Ps. LXXXVI. 1. Su futura reprobacion anunciada por Isaías, Is. XLVIII. 19: repudiada por las maldades de sus hijos, L. 5. Favores que le habia hecho el Señor su esposo, Ezech. XVI. 3: su ingratitud, ibid. 15: desprecio que hacia de los gentiles, ibid. 56: sus restos serán salvados, Mich. V. 7.

Synedrio, consejo de Setenta Ancianos, formado por Moysés por órden de Dios, Num. XI. 16: reciben el espíritu de profecía, ibid. 25. Voz griega de donde viene la voz *Sanhedrin* de que usan los hebreos. Llamábase así el tribunal ó asamblea suprema, donde se juzgaba de los negocios graves de las tribus, de los falsos profetas y supremos sacerdotes, y de las cosas tocantes á la religion, y de los delitos graves, Deut. XVII. 8. Matth. XX. 18. Parece que desde la cautividad de las diez tribus, ya no se elegian para jueces solamente los ancianos mas respetables de las familias de cada tribu: sino que en los últimos tiempos, Matth. XX. 18, se componia de sacerdotes, de ancianos del pueblo, y de príncipes de los sacerdotes. El tribunal particular, II Par. XIX, de cada ciudad se llamaba *juicio*, el cual era de tres jueces. Despues habia otro de veintitres jueces para los delitos

ó asuntos mas graves. Estos se llamaban *synedrios menores*. El lugar de estos tribunales menores era junto á la *puerta* de la poblacion. Pero el *gran synedrio* se juntaba siempre en una sala del edificio del Templo.

T

Tabernáculo. Tienda de campaña en que los hebreos adoraban á Dios y le ofrecian sacrificios, segun los ritos mandados en la Ley de Moysés, hasta que se edificó el templo de Jerusalem. Tenia dos divisiones; la una llamada el *Santo*, contenia el candelero de oro, la mesa de los panes de la proposicion ú ofrenda, y el altar en que quemaban los perfumes ó incienso. Esta primera parte del tabernáculo estaba dividida de la otra llamada el *Santo de los Santos ó Santuario*. El espacio que circuia el tabernáculo se llamaba *atrio*. En este, enfrente de la puerta del tabernáculo estaba el altar de los holocaustos, en que se quemaba la carne de las víctimas; y habia además un gran vaso ó concavidad llena de agua llamada *el mar de bronce*, en donde los sacerdotes se lavaban las manos antes de ejercer las funciones de su ministerio. Habia un atrio llamado de los *gentiles*, donde estaban los que acudian á adorar á Dios, y no eran judíos.

En memoria de los beneficios recibidos mientras duró la peregrinacion de los hebreos por el desierto, se instituyó la fiesta de los *Tabernáculos* ó tiendas, Lev. XXIII. 34, 43: fiesta que en el Evangelio se llama *Scenopegia*, voz griega compuesta de *Skene, tienda*, y *pegnumi, yo construyo*. Véase *Templo, Fiestas*.

Tabernáculo de David, figura de la Iglesia, Amós XI. 11.

Tabernáculos de los pecadores: llámanse así las sociedades separadas de la de Jesucristo, Ps. LXXXIII. 11.

Tabitha, resucitada por S. Pedro, Act. IX. 36, 40.

Talento, moneda y peso. Véase *Monedas*.

Talion: ley del *Talion*, Ex. XXI. 24.

Tau: figura de la Cruz y señal de los predestinados, Ezech. IX. 4.

Tejado. En las casas de los hebreos, y de otros pueblos, era un terrado, con un balaustre al rededor, Deut. XXII. 8: y la escalera caia muchas veces en lo exterior de la fábrica, de manera que se podia subir y bajar al terrado sin entrar en la casa.

Temer. En la Escritura significa muchas veces *reverenciar, dar culto, respetar*, etc. Ps. XXI. 24, 25.

Temor de Dios, Ex. XX. 20. Deut. IV. 9. VI. 2, 13, etc., etc. Eccli. II. 7. Eccles. XI. 13: es el principio de la sabiduría, Prov. IX. 10: vena de vida, XIV. 27: principio del amor de Dios, Eccli. XXV. 16: frutos y elogios del temor de Dios, Gen. XX. 11. Deut. VI. Job XXVIII. 28. Ps. CII. 16. CX. 4. CXI. 1. Prov. X. 27. XVI. 6. Eccli. II. 18. X. 23, etc.: Baruch III. 7. Act. VIII. 2. XVI. 29: no se opone á la fe y esperanza, Eccles. IX. 1. Eccli. V. 5. Rom. II. 20. Hebr. III. 14: ejemplos del temor de Dios en Abraham, Gen. XXII. 12: en las parteras del pueblo de Israel en Egypto, Ex. I. 17. XIV. 31: en Abdías, III Reg. XVIII. 3: en Tobías, I. II. 9, 13: en Sara, III. 18. IX. 12: en Judith, Judith VIII. 8. Job I. 8. XXXI. 23: en Jonás, I. 16: en Eleazar, II Mach. VI. 30: en Simeon, Luc. II. 25: en Cornelio, Act. X. 2, 35.

Templo de Jerusalem. Despues que Dios hubo dado la Ley á Moysés en el monte Sinaí, le mandó que le construyese un Santuario ó Tabernáculo para habitar de un modo especial entre los hebreos, en el Arca de la Alianza. Y le prescribió las dimensiones, y lo demás perteneciente á la construccion del Arca y del Tabernáculo. Le mostró el diseño; y para el perfecto desempeño de la construccion escogió á Beseleel, le dió por compañero á Oliab, y le llenó de un superior espíritu de inteligencia y sabiduría para entender en toda clase de artefactos, que por su órden se habian de fabricar, Ex. XXV. XXXVI. y XL. Concluida la obra del Tabernáculo y del Arca, cuyo esplendor y hermosura excedia toda comparacion, fué ésta colocada en el Tabernáculo el dia primero del primer mes del año segundo; y desde entonces la guardaron con mucha reverencia entre aquel inmenso pueblo, distribuyéndose por órden las tribus alrededor del Santuario, cuando asentaban los reales en las mansiones del desierto, Num. II. 2: lo que duró por espacio de treinta y nueve años. Habia en el Arca, segun San Pablo ad Hebr. IX. 4, la urna de oro llena del maná, las dos tablas del Testamento y la vara de Aaron, que, puesta en el Tabernáculo, encontró Moysés al dia siguiente que habia producido hojas, flores y fruto, Num. XVII. 8. Habria tambien, á lo menos en los primeros años, en uno de sus lados el libro *del Deuteronomio;* porque así lo mandó Moysés á los levitas cuando estaba concluyendo este libro, Deut. XXXI. 26. Al entrar los hebreos en la tierra prometida, despues de haber pasado milagrosamente el Jordan, se acamparon en Gálgala, Josué IV. 19; donde á lo menos estuvieron siete años, segun se infiere de la narracion que hizo Caleb, solicitando que se le cumpliese lo que Moysés le habia prometido en Cadesbarne, Josué XIV. 7 y 10. De Gálgala se trasladaron á Silo, y allí fijaron la mansion del Tabernáculo, como se lee expresamente en el cap. XVIII. Jos. I. Segun prudente y fundado cálculo, el Arca estuvo custodiada y venerada en este lugar por espacio de trescientos y cincuenta años, hasta la muerte de Heli. La tomaron entonces los philistheos, I Reg. IV. 11; pero restituyéndola los mismos al cabo de siete meses, I Reg. VI. 1, fué colocada en Cariathiarim, I Reg. VII. 1, 2: donde estuvo durante el gobierno de Samuel, el reinado de Saul, y hasta el año octavo del reinado de David, que forman la suma de cuarenta y ocho años. Despues que el piadoso Rey se hubo apoderado de la fortaleza de Sion, y hubo derrotado completamente por dos veces á los philistheos en el valle de Raphaim, II Reg. V. 7, 20, 25, subió á Cariathiarim, I Par. XIII. 5, 6, acompañado de treinta mil hombres, II Reg. VI. 1, con el mayor aparato y pomposa magnificencia, para trasladarla á Sion y colocarla en el Tabernáculo, que le habia preparado, I Par. XV. 1, en el collado nombrado *Gabaon*, cerca del alcázar, fortaleza ó palacio Real. Tomaron el Arca de la casa de Aminadab, I Par. XIII. 7, pusiéronla en un carro nuevo tirado por bueyes, la acompañaban con alegres cánticos y toda especie de instrumentos músicos; pero como al llegar al campo ó era de Nachon, aconteció el funesto suceso de Oza, la depositaron en casa de Obededom, donde estuvo por espacio de tres meses, II Reg. VI. 3, 10, 11. Despues de este breve tiempo volvieron á buscarla con la misma magnificencia y numeroso concurso, la llevaron entonces los levitas en sus hombros, I Par. XV. 15; hasta que la introdujeron respetuosamente en el mencionado Tabernáculo de Sion, II Reg. VI. 17, donde estuvo cuarenta y cuatro años. Muerto David, ejecutó Salomon los piadosos designios de su padre, y valiéndose de los copiosos materiales, que para el efecto dejara preparados, empezó la portentosa obra del Templo en el monte Moria, en el mes segundo del año cuarto de su reinado, cuando se cumplian cuatrocientos y ochenta de la salida de Egypto: la concluyó en el mes octavo del año undécimo, y así quedó perfecta la obra en el espacio de siete años, III Reg. VI. 1, 38, aunque en rigor fueron siete años y medio. Acabado tan portentoso edificio, fué trasladada allí el Arca con la magnificencia, ceremonias y acontecimientos que se leen en el cap. VIII del lib. III de los Reyes.

Fué admirado este Templo como una de las maravillas del mundo. Pero á los cuatrocientos cuarenta y un años de su fundacion fué destruido y asolado por los chaldeos. Antes de esta lamentable ruina, Jeremías, por órden de Dios, escondió el Arca con el Tabernáculo, y el Altar del Timiama en el monte Nebo (II Mach. II. 5) donde murió Moysés: por tanto, si se quitan los dos años del sitio, y los siete y medio que se emplearon en la fábrica del Templo, resulta que el Arca estuvo en él cuatrocientos treinta y dos años no cumplidos. Despues de estos fué escondida en el monte Nebo, como se ha dicho; y segun se insinúa en el verso siete del citado capítulo de los Machabeos, seria con el designio de que aquellas preciosas prendas quedasen allí guardadas hasta que los hebreos volviesen del cautiverio. Regresaron estos de Babylonia á Jerusalem cumplidos los setenta años, segun la profecía de Jeremías, II Par. XXXVI. 21; y en el mes segundo del año segundo de su vuelta, empezó Zorobabel el segundo Templo (I Esd. III. 8) en el mismo lugar en que habia sido edificado el de Salomon, y duró la operacion de la fábrica cuarenta y seis años, Joan. II. 20.

Concluido este magnífico Templo, inferior á la verdad en magnificencia y hermosura, pero superior en gloria al de Salomon (Aggeo II. 10), por haberle honrado con su presencia Jesucristo, y por los misterios y milagros que acontecieron en él, sin duda se trasladó allí el Arca; renovándose entonces probablemente los admirables portentos que antes se vieron sobre ella y el Tabernáculo en el Desierto, y en la dedicacion del Templo de Salomon, como se infiere del libro II de los Machabeos, cap. II. 8. Despues de trescientos cincuenta y cuatro años fué violado el mismo Templo por el malvado Antiocho Epiphanes, I Mach. I. 23, y convertido en burdel, y lugar de abominacion, II Mach. VI. 4, hasta que al cabo de dos años le conquistó Judas Machabeo, II Mach. X. 1, 4, le purificó con santas ceremonias en el mismo dia en que habia sido violado, II Mach. X. 1, 3, 5, y ciñó el monte Sion con altos y fuertes muros para su defensa, I Mach. IV. 60. No consta en la sagrada Escritura en qué lugar estuvo el Arca en dias tan aciagos. En el libro I de los Machabeos, cap. I. 23, se refiere el sacrílego hurto que cometió Antiocho en el Templo: se hace mencion del altar de oro, del candelero, de la mesa de la proposicion, y de los demás vasos sagrados y ornamentos preciosos; mas no se insinúa siquiera que aquel malvado se apoderase de la sagrada Arca. En el lib. II, cap. X. 3, se lee, que purificado el Templo hicieron otro altar, que ofrecieron sacrificios, que pusieron incienso, lámparas, y los panes de la proposicion; mas no se dice que construyesen Arca nueva: señal es esta de que aun subsistia la misma. Estando en pié todavía el Templo, el sacerdocio y la ley; así como la conservó Dios en manos de los philistheos en tiempos de Samuel, y la libró de las garras de Nabuchodonosor en tiempo de Jeremías, del mismo modo sin duda la preservaria en esta ocasion, y se repondria despues en su pristino santuario del Templo ya purificado. Allí estaria hasta que los romanos destruyeron la ciudad y el Templo, cuando éste contaba quinientos ochenta y seis años de su fundacion.

Entonces fué cuando, segun Adricomio, volviendo Tito triunfante á Roma, llevó consigo el Arca de la Alianza, las dos tablas de la Ley, la vara de Moysés y la de Aaron, algunos panes de la proposicion, y el candelero de siete brazos de oro. Con esos preciosos despojos entró glorioso en la ciudad, precediéndole setecientos cautivos de los jóvenes mas brillantes que se encontraron en Jerusalem, medio desnudos, y con las manos atadas. En memoria de este triunfo, los romanos levantaron á Tito en la Via-sacra, cerca del Templo de la Paz, un arco triunfal, en cuya superficie, de una parte grabaron la efigie de Tito, sentado en el carro triunfal, tirado por dos caballos y dos unicornios, y en la otra el Arca de la Alianza, el candelero de siete brazos y los vasos del Templo. Siendo esto así, providencia fué á la verdad admirable, que lo mas sagrado y mas precioso del antiguo sacerdocio se enterrase en Roma, donde habia de establecer su principal cátedra el sacerdocio de la nueva Ley. Véase Adricomio Delpho: *Theatrum Terræ Sanctæ*. Véase *Tabernáculo*.

Templo. Dios no quiere que le construya David, sino Salomon, II Reg. VII. 12. Su forma y construccion, III Reg. VI. VII. II Par. III. IV. Los gentiles trabajan en él, III Reg. V: su dedicacion, VIII. II Par. VII. 7. Achaz le profana, II Par. XXVIII. 21. Es consagrado nuevamente por Ezechías, II Par. XXIX. Le profana Manassés, II Par. XXXIII. 7, 15: es quemado, IV Reg. XXV. 9, segun estaba vaticinado, II Par. VII. 20: reedificado otra vez por órden de Cyro, I Esd. I: saqueado y quemado, I Mach. I. 23, 35, 49, 57: purificado y consagrado, IV. 36. II Mach. X. 1. Profecías contra el Templo, Dan. IX. 26. Matth. XXIV. 1. Lev. XXVI. 31. III Reg. IX. 7. IV Reg. XXI. 12. Ps. LXXIII. 6. Is. LXXI. Jer. VII. 3, 17. XXVI. 6, 12. Amós IX. 1. Mich. III. 12. Zach. XI. 2. Adorno del Templo, II Par. I. II. III. IV. V. II Mach. III. 2. Castigo de los profanadores del Templo, Is. LVI. 5. II Mach. III. 26. Matth. XXI. 12. Joan. II. 15. Templo espiritual del Señor, II Reg. VII. 13. Prov. IX. 1. Agg. II. 8. Matth. VII. 24. XVI. 18. Joan. II. 19. I Cor. III. 16. VI. 19. Ephes. II. 20. I Tim. I. 15. Hebr. III. 6. I Petr. II. 15. Es la casa de oracion donde Dios oye las súplicas, Is. LVI. 7. Matth. XXI. 13. III Reg. IX. 3. VIII. 29. II Par. VI. 19. En el Templo estaba muchas veces Jesucristo, Matth. XXIV. 1. Marc. XI. 1. XII. 35. Luc. II. 30: Dios no está circunscrito en los Templos, Act. VII. 48. Dios desechará el Templo si Israel es infiel, III Reg. IX. 7. Vana confianza de los judíos en el Templo material, Jer. VII. 4. Cada israelita, desde la edad de veinte años, pagaba medio siclo al Templo, Ex. XXX. 13: despues de la cautividad se añadió un tercio de siclo, II Esd. X. 32. Medidas de la fábrica del Templo, Ezech. XL. 2 y sig. XLI. Es llamado Líbano, Zach. XI. 1. Su destruccion por los Romanos, predicha por Isaías, Is. LXVI. 5. Gloria del segundo Templo, Agg. I. Amós IX. II Mach. III. 1. Véase *Dios*.

Tentacion: no debemos hacer prueba de Dios, Ex. XIV. 11. XVII. 1. Deut. VI. 16. Judith VIII. 11. Matth. IV. 7. I Cor. X. 9: como prueba ó tienta Dios á sus siervos, Gen. XXII. 1. Ex. XV. 25. XVI. 4. XX. 10. Deut. VIII. 2. XIII. 3. Judic. II. 22. III. 1. II Par. XXXII. 21. Tob. II. 8. Job I. 12. Sap. III. 5. Eccli. II. 1. XXVII. 18. Zach. XIII. 9. Rom. V. 4. II Petr. II. 9. Apoc. II. 10. I Cor. X. 13.

Tentar. Cuando la Escritura dice de Dios que tienta á los hombres, esta palabra es lo mismo que *probar* y poner de manifiesto ante los demás hombres la virtud de algun siervo suyo, y proporcionarle con esto mayor premio, por obedecer preceptos difíciles, sufriendo aflicciones, etc. Gen. XXII. 1. Tob. II. 12. De aquí es prohibirse á la criatura el querer tentar á Dios, Deut. VI. 16. Pedimos á Dios que no nos deje caer en la tentacion, que no nos abandone en ella, sino que antes bien nos asista con su gracia; confesando con esto que solamente con ella podemos salir victoriosos de los lazos de nuestros enemigos. Véase *Causa. Gracia*.

Teraphim. Véase *Idolo*.

Testamento. La palabra hebrea *Berith* y la griega *Diateke*, en general significan *disposicion, institucion, tratado, alianza*, y tambien *declaracion de la última voluntad*. Los traductores latinos casi siempre la trasladan por la palabra *Testamentum*, aun en los casos en que dicha voz hebrea significa una alianza ó un tratado solemne en el cual manifiesta Dios su voluntad á los hombres, y las condiciones que les señala si quieren gozar de los beneficios que les promete. Suele llamarse *Testamento* así la antigua como la nueva *alianza* entre Dios y los hombres; porque el Señor quiso darles los bienes prometidos, siguiendo la forma de las leyes humanas de herencia y de sucesion. Véase *Arca del Testamento*. Galat. IV. 24. Hebr. IX. 15. XIII. 20. Véase *Nuevo Testamento*.

Testimonio. Significa primero: lo que atestigua algun hecho ó cosa, Gen. XXXI. 45. Jos. XXII. 27, 34. Segundo: la *Ley del Señor*, por cuanto ella atestigua su voluntad ó lo que quiere que hagamos. Tercero: por la misma razon se toma á veces por *Testamento*, por ser este un testimonio de la voluntad del que muere; y como una alianza ó pacto se concluye y ratifica con testimonios exteriores de mutua fidelidad, por eso el Arca del Testamento que contenia las tablas de la Ley, es llamada Arca del *Testimonio*, Arca de la *Alianza*, etc., ó solamente *Testimonio*, Ex. XL. 18. Cuarto: tambien se llaman *testimonios* las profecías, pues por ellas manifestaba Dios su voluntad al pueblo, Is. VIII. 16.

Testimonio: prohibicion del falso, Ex. XX. 16. XXIII. 1. Deut. V. 20. Ps. XXVI. 18. XXXIV. 13. Prov. XIX. 5, 9. XXI. 18. XXIV. 28. Matth. XIX. 18. Rom. XIII. 6: falso testimonio contra Naboth, III Reg. XXI: contra Susanna, Dan. XIII. 34: contra Jesus, Matth. XXVI. 59. XXVIII. 13: contra San Estéban, Act. VI. 11: contra San Pablo, Act. XXI. 28. Testigo fiel, Prov. XIV. 5: nadie debe ser condenado por el testimonio de uno solo, Num. XXXV. 30. Deut. XIX. 15. Joan. VIII. 17. I Tim. V. 19. Hebr. X. 28. Véase *Mentira*.

Testimonios de Dios: lo son sus preceptos, Ps. CXVIII. 2.

Tesoro: arrebata el corazon, Os. IX. 1. Matth. VI. 20. Véase *Avaricia, Riquezas*.

Tetrarca. Voz griega que significa *Cuarto principado*. Se llamó así el cuarto grado de dignidad y poder en el Imperio romano. El primero era el de *Emperador:* el segundo el de *Procónsul ó Presidente ó Procurador* de provincia del Imperio: el tercero, el de *Rey*, y el cuarto el de *Tetrarca*.

Thamar, nuera de Judá: su incesto, etc., Gen. XXXVIII. 15, 27. XLVI. 12.

Thamar: hija de David, violada por su hermano, II Reg. XIII. 14.

Thomas, llamado *Didymo*, Joan. XI. 16. XX. 25, 27.

Thimiama: su composicion, Ex. XXX. 35.

Tiempo. Generalmente se toma en la Escritura por la duracion de una cosa desde un término á otro. Segundo: por lo mismo que *estacion* del año, Gen. I. 14. Tercero: por *un año*, Dan. VII. 25. Cuarto: la llegada ó arribo de alguna cosa, Is. XIV. 1. Quinto: el *momento favorable* ú *ocasion de hacerla*, Galat. VI. 10. Sexto: *rescatar ó comprar el tiempo*, es pedir un plazo, Dan. II. 8: ó tambien esperar un tiempo mejor ó aprovechar el tiempo, Ephes. V. 16. Séptimo: el *momento del castigo*, Ezech. VII. 7. XXII. 3. Hacer las cosas á su tiempo, Eccles. III. 2. VIII. 5. Eccli. XX. 6. XXXII. 20. Rom. XII. 11.

Tierra. Llámase tambien *árida* entre los hebreos y griegos, Gen. I. Con este nombre la llamó Jesucristo, Matth. XXIII. 15. A veces es lo mismo que *país*, y así *toda la tierra* lo mismo que *todo el país*, Luc. IV. 25. Orígenes entendió que las tinieblas que ocurrieron en la muerte de Jesucristo solo fueron en la Judea, Tract. XXXV. in Matth. n. 134. Pero la sentencia contraria es la mas comun entre los santos Padres.

La tierra se dice *fundada sobre los mares*, Ps. XXIII. 2, porque así parece á los sentidos. Vemos siempre las aguas del mar mas bajas que la tierra; y es propio del lenguaje de la Escritura, especialmente del poético, acomodarse á las opiniones ó expresiones vulgares en materias de física, astronomía, etc., como observó San Agustin.

Tierra: su renovacion al fin del mundo, Is. LXIV. 22.

Tierra. Los Profetas algunas veces llamaron así por antonomasia la *Judea*.

Tierra de promision: sus términos, Num. XXXIV. 2, 12. La terminaba por la parte oriental el rio Euphrates y por Occidente el mar Mediterráneo, Ps. LXXIX. 13. Véase *Palestina*.

Tierra Santa: su nueva division, Ezech. XLV. XLVII. XLVIII. Deut. VIII. 7. XXXVII. 11.

Tierra de los vivientes, es el cielo, Ps. XIV. 9. CXVI. 1, 2: en sentido literal es un hebraismo que significa la tierra en que vivimos, Is. LIII. 6.

Poseer la tierra. Significa gozar de felicidad en ella, señorearla. A veces se toma por la tierra de promision; la cual, y tambien la bienaventuranza, suelen llamarse *tierra de los vivientes*.

Timotheo: instruido en las Escrituras Santas desde su niñez, II Tim. III. 15: es circuncidado, Act. XVI. 3: enviado á Macedonia con San Pablo, XIX. 22: recibe la gracia de la ordenacion por la imposicion de manos, I Tim. IV. 14. II Tim. I. 6.

Tinieblas. Metafóricamente significan, primero: la *adversidad ó afliccion:* al modo que la luz, la *prosperidad*, Esth. VIII. 16. XI. 8. Segundo: la *muerte* y el *sepulcro*, Ps. LXXXVII. 13. Tercero: la *ignorancia*, Joan. III. 19. I Joan. I. 5. Cuarto: el *pecado* ó la *idolatría*, Ephes. V. 8. Quinto: el *secreto*, Matth. X. 27. Sexto: el *infierno* ó lugar de los condenados suele llamarse en el Evangelio *tinieblas exteriores*, por lo mismo que la gloria celestial suele representarse como una sala de un espléndido convite ó cenáculo bien iluminado. Los festines se celebraban de noche, y á esto alude la expresion: *ser echado* alguno fuera del convite, *á las tinieblas de afuera*, Matth. VIII. 12. Véase *Luz*.

Tito. No quiso San Pablo que se circuncidase, Galat. II. 3: hecho Obispo de Creta, Tit. I. 5.

Torrente. En la Palestina no hay sino el rio Jordan; pero hay muchos torrentes que corren impetuosamente despues de las lluvias y mientras se derriten las nieves de las inmensas montañas del Líbano. Segundo, se da el nombre de *torrentes* á los rios Nilo y Euphrates, y en general á todo rio caudaloso. Tercero: se toma tambien para significar abundancia ó copia de bienes ó de males, Ps. XXXV. 9. CXXV. 5. Is. XXX. 33.

Trabajo: es comun á todos los hombres, Gen. V. 17. Ex. XX. 9. XXXIV. 21. Deut. V. 13. Tob. II. 19. Ps. CXXVII. 2. Prov. VI. 6. X. 4. XIV. 4. XX. 34. Ephes. IV. 28. I Thes. II. 9. IV. 1: no aprovecha si Dios no le bendice, Gen. III. 17. XXVI. 3, 12. XXX. 27. Deut. VIII. 17. Job XLII. 12. Prov. X. 22. Eccli. XI. 6: recompensa debida al trabajo, Lev. XIX. 13. Deut. XXV. 4. Eccli. VII. 22. XXIV. 25. Jer. XXII. 13. Malach. III. 5. Matth. X. 10. I Cor. IX. 9, 14. Jac. V. 4: elogios y utilidades del trabajo de manos y de la agricultura, Prov. XII. 11. XIII. 4. XIV. 23. XXIV. 27. XXVIII. 19.

Trabajo. A veces significa el *pecado*, la *iniquidad*, ó tambien únicamente la pena ó castigo que merece, Ps. LIV 11. CXXXIX. 10. Hab. I. 3. Segundo: el *fruto* del trabajo, Ps. CIV. 44.

Tradiciones: son uno de los conductos para conservar la religion, Ps. LXXVI. 3, 4: deben conservarse las recibidas de los Apóstoles por escrito ó de viva voz, I Cor. XI. 34. II Thes. II. 15. II Joan. 12, 13: su autoridad, Act. III. 24. XXI. 35. II Thes. III. 6. Judæ 3. Tradiciones Apostólicas, Act. I. 3. Tradiciones secretas, Joan. XVIII. 20. Véase *Escritura*.

Traicion: su castigo, Gen. XXXVII. Ps. XXII. II Mach. III. 4. IV. 1. X. 20. XIII. 21: la de Judas, Matth. XXVI. 14, 47. Véanse las historias de *Absalon, Alcymo, David, Joab*, etc.

Trinidad (Sma.) figurada y declarada en varios lugares del Antiguo y Nuevo Testamento, Gen. I. 26. XVIII. 2. Ex. III. 6, 15, 16. IV. 5. Ps. XXXII. 6. Is. VI. 3. XLVIII. 16. LXI. 1. Matth. III. 16. X. 20. XVII. 5. XXVIII. 19. Luc. IV. 18. Joan. III. 35. XIV. 16, 26. XV. 26. XVI. 3. I Joan. V. 7.

Tristeza. Abate el ánimo, Prov. XII. 25. XV. 13: seca los huesos, XVII. 22: humilla al hombre, XII. 25: roe el corazon, XXV. 20. el semblante triste corrige al que peca, Prov. XXV. 23. Eccles. VII. 4: el sabio la aprecia, Eccles. VII. 5. No dejarse vencer de ella, Eccli. XIV. 4: ha muerto á muchos, XXX. 25. XXXVIII. 19: el corazon corrompido causa tristeza, XXXVI. 12: tristeza de Jesucristo, Matth. XXVI. 38: no debemos entristecernos demasiado por la pérdida de los bienes de este mundo, I Mach. VI. 8. Véase *Entristecerse*.

Tympanum. Tambor ó tamboril, Is. IV. 25. Así parece que debe traducirse á lo menos en muchos lugares de la Escritura, especialmente de los Salmos, en que corresponde á la palabra *toph* del original hebreo. Pero como es tan difícil ó casi imposible el hallar voces castellanas para expresar varios instrumentos de música y de otras clases que se usaban entre los hebreos y naciones antiguas, y nos son ahora desconocidos, ó han recibido diferente forma; por esta razon hemos de valernos de nombres poco exactos: lo mismo sucede en muchos animales, yerbas, etc. Véase Lev. Dan. III. 10.

Tyro: ciudad famosa de la Fenicia, Is. XXIII. 1. Jer. XLVII. 4. Ezech. XXVI: cáutico lúgubre sobre ella, Ezech. XXVII: finalmente se convertirá al Señor, Is. XXIII. 17.

U

Uncion. En el Oriente, donde abundan mucho los aceites odoríferos y aromas, siempre se ha hecho mucho uso de esencias odoríferas ó perfumes para conservar la salud y limpieza del cuerpo; y en señal de agasajo, ó estimacion y respeto á alguna persona. La uncion hecha con aceite odorífero fué la señal de que se valieron ya los patriarcas para consagrar altares á Dios, y luego se vió usada para consagrar sacerdotes, reyes, profetas, etc., y tambien los lugares é instrumentos destinados al culto de Dios; y para preservarse por este medio y con el uso frecuente de baños y lavatorios, del mal olor que ocasiona el sudor del cuerpo, en especial cuando el vestido es de lana. De aquí vino el nombre de *Mesías* en hebreo, de *Christo* en griego, y *Ungido* en castellano, que en el antiguo Testamento vemos aplicado á *Cyro*, para denotar que este rey estaba destinado por el Señor para las grandes cosas que habia de ejecutar por su medio. Véase *Christo*.

Tambien es la *uncion* símbolo de la curacion de los males, Marc. VI. 13. En la Escritura denota muchas veces la accion de *consolar* y *confortar* al afligido, y aliviarle sus penas, Ps. XXII. 5. Is. I. 6.

La *uncion* con el *óleo* ó perfume *de la alegría*, significa la abundancia y suavidad de los dones de Dios, Ps. XLIV. 8. Is. LXI. 3. I Joan. II. 27. Los antiguos, en tiempo de luto y de tristeza, se abstenian de ungirse con aceite ó perfume, de bañarse, y de otros regalos. Con nombre de *ungüento* no se entiende sino la confeccion odorífera de que usaban los antiguos, que mas conviene á lo que llamamos ahora *perfumes* ó *agua de olor*, que al ungüento espeso y fuerte de que se usa para curar las llagas, etc.

Extrema uncion. La *uncion* que se da á los enfermos con óleo consagrado, cuando están en peligro de la vida: la cual elevó Jesucristo á sacramento de la Ley de gracia. Véase Jac. V. 14, y la *nota*, Marc. VI. 13.

Ungüento sagrado para la consagracion de los sacerdotes y vasos sagrados, Ex. XXX. 23.

Urias, marido de Bethsabée, II Reg. XI. 33.

Urias, profeta, Jer. XXVI. 21.

Urias, sumo sacerdote, IV Reg. XVI. 11.

Usura: condenada, Ex. XXII. 25. Lev. XXV. 36. Deut. XXIII. 19. II Esd. V. 7. Ps. XIV. 5. Prov. XXII. 16. XXVIII. 8. Eccli. XXIX. 1, *nota*. Jer. XV. 10. Ezech. XVIII. 8, 13. XXI. 12. Luc. VI. 34. XIX. 8.

V

Valle de Josaphat, Joel III. 2, 14.

Vano, vanidad. En hebreo se hallan dos palabras que indistintamente traduce la Vulgata con la latina *vanitas;* y son *Schave* y *Habel:* la primera de las dos significa lo que es *falso*, ú opuesto *á la verdad:* la segunda lo que es opuesto á la *realidad ó solidez*. Por eso las palabras latiuas *vanitas* y *vanum* significan la *mentira ó falsedad*, el *orgullo*, la *nada*, los *ídolos*, etc. Ex. XX. 7. Deut. V. 11. Lev. XIX. 4. Ps. IV. 3. XXXVII. 13. Ezech. XII. 24. Os. X. 4. XII. 11. Jonás II. 9. Ps. CXVIII. 37. Eccli. II. Jer. VIII. 19.

Cosas vanas, *los ídolos*, I Reg. XII. 21. Act. XIV. 14.

Hombres vanos: significa á veces hombres sin religion, sin conducta, pestilenciales, sin seso, II Par. XIII. 7. En el hebreo se halla la voz *Rakim* plural de *Raka*, como se dijo antes. Véase esta voz.

Vara. Significa primero: la rama de un árbol, Gen. XXX. 41. Segundo: un baston para ir de viaje, para sustentarse, ó para defenderse, Luc. IX. 3. Marc. VI. 8. Tercero: el cayado del pastor, Ps. XXII. 4. Cuarto: instrumento para castigar, Ps. LXXXVIII. 33. Quinto: cetro ó símbolo de autoridad, Esth. V. 2. Ps. CXXIV. 3. Sexto: pimpollo, ó el último hijo de una familia, Is. XI. 1. Ps. LXXIII. 2. Séptimo: una tribu ó pueblo, Ps. LXXIII. 2. Jer. X. 16.

Vara de Aaron floreciente, figura de Cristo y de la Vírgen, Num. XVII. 8.

Vaso. En la sagrada Escritura es muy genérica la significacion de esta palabra, denotando varias cosas entre sí muy diferentes. Primero: es lo mismo que *alhaja*, *mueble*, *utensilio*, *trasto*, *instrumento*, Matth. XII. 29. Ps. VII. 14. Act. IX. 15. Segundo: nuestro cuerpo se llama tambien *vaso*, II Cor. IV. 7. I Thes. IV. 4. Rom. IX. 21.

Vasthi, esposa del rey Assuero, Esth. I. 9, 19.

Velo. El cubrirse con él su cabeza las mujeres, es señal de sujecion y respeto, Gen. XX. 16. I Cor. XI. 5, 15. Se cubria con un velo la cara de los reos, Esth. VII. 8. Is. XXII. 17.

Vender. Véase *Comprar*.

Vendimiar Metafóricamente significa *asolar*, *devastar*, Ps. LXXIX. 13. Is. LXIII. 2. Thren. I. 15. Apoc. XIV. 20. XIX. 15.

Venganza: Dios es el que debe tomarla, y sus ministros, Gen. XV. 14. Lev. XIX. 18. Deut. XXXII. 35. Judic. VIII. 20. XVI. 20. Ps. VII. 7. IX. 12. XCIII. 1. Prov. XXIV. 29. XXVIII. 22. Ezech. XXV. 8. Nah. I. 2. Matth. V. 39. Luc. IX. 54. XVIII. 7. I Thes. V. 15. II Tim. IV. 14. Jac. V. 4. Apoc. VI. 10. De parte de Dios, ó de la autoridad suprema, es lo mismo que *castigo*, Rom. XIII. 4. Ps. XCIII. 1. Deut. XXXII. 35. Eccli. XII. 4. Rom. XII. 19. Segundo: suena en mal sentido, y es una pasion viciosa, cuando castiga el que no tiene autoridad, y solamente lo hace para satisfacer su resentimiento; y entonces está prohibida por Dios, Eccli. XXVIII. 1. Matth. V. 44. Lev. XIX. 18. Ex. XXIII. 4. Prov. XXV. 21.

Algunas veces el texto hebreo usa la palabra *consolarse* para significar *vengarse;* y aunque San Jerónimo ha solido traducir vengarse, tradujo alguna vez con la palabra *consolari*, Is. I. 24. II Mach. VII. 6. Is. LVII. 18. Dícese que Dios da á alguno la venganza ó el vengarse, cuando le entrega en su poder los enemigos, Ps. XVII. 48. Se alegra el justo viendo la venganza que Dios toma de los malos, no por complacencia en el mal ajeno, lo cual es incompatible con la caridad; sino porque ve brillar la justicia de Dios, y se complace en haberse librado de ella con el santo temor del Señor, Ps. LVII. 11. Véase *Justicia*.

Venida de Jesucristo al mundo. Es cierto que ha de veuir el Señor en gloria y majestad al mundo para juzgarle. Muchas profecías, cuyo cumplimiento no le vemos claramente en su primera venida en carne mortal, pertenecen tal vez á la segunda, y á la nueva Jerusalem de que se habla en el Apocalipsi. Cuando Jesucristo habló de su segunda venida, Matth. VII. 22, se cree que hablaba del fin del mundo; aunque alguna vez puede referirse al tiempo de la ruina de Jerusalem por Tito: pero el sentido literal de aquellos textos aun es muy oscuro.

Venida del Señor. Significa muchas veces el dia de nuestra muerte: ó el del juicio, ya el particular, ya el universal; ó tambien aquel en que el Señor ha de obrar alguna cosa grande. Véase *Dia*.

Ver, significa á veces lo mismo que *aprobar:* y así *no ver*; denota *no aprobar*, ó *reprobar*, Hab. I. 13. En castellano tambien decimos *no puedo ver* tal cosa, en señal de nuestro desagrado.

Verbo. Así se llama en la Escritura el *Hijo de Dios*, ó la segunda Divina Persona de la Santísima Trinidad. Véase *Palabra*.

Verdad. En Dios significa muchas veces no solamente su *veracidad* en lo que dice, sino su *exactitud* en cumplir lo que promete, ó *su fidelidad*, Joan. I. 17. Por eso suele hallarse esta palabra despues de *misericordia*, Gen. XXIV. 27, 49. XLVII. 29. Jos. II. 14. Segundo: se llaman *verdad* la *justicia* y la *santidad* de alguna cosa. Está olvidada la verdad, Is. LIX. 15: debemos hablar con verdad, Ephes. IV. 25. *Jesucristo* es la verdad misma, Joan. XIV. 6.

Verdad de Dios: significa muchas veces la fidelidad de sus promesas, Ps. LXXXIII. 12.

Version de la Biblia en latiu y en lengua vulgar; y reglas con que se ha hecho la presente, etc. Véase el *Discurso preliminar* al Antiguo Testameuto, y el *Prólogo al* Nuevo. Sobre sus notas, véase el *Aviso* al *Lector* en los tomos segundo, cuarto y sexto del *Antiguo Testamento*, y las *Correcciones* de esta version. Ni esta ni otra, á excepcion de la *Vulgata Latina*, están aprobadas por la Iglesia ni por el Sumo Pontífice.

Vestido. El de los orientales se componia de túuica y manto. La túnica era ancha para dejar expeditos todos los movimientos del cuerpo. Cuaudo trabajaban ó iban de camiuo se la ajustabau ó apretaban al cuerpo con un *ceñidor* ó faja, levantándola un poco, ó arregazándose, para estar mas expeditos y desembarazados: de donde viene la frase latina *præcingere lumbos*, Tob. V. Joan. XIII. 4. I Petr. I. 13. Para denotar un gran dolor ó sentimiento, solian rasgarse el vestido. Job II. 12, etc. En la cabeza llevaban una especie de turbante llamado *tiara*, etc., como hoy dia los persas, los chaldeos y otros pueblos. El llevar descubierta la cabeza era señal de luto; y durante éste no solian presentarse en las concurrencias públicas, y menos en palacio, Gen. L. 4. Esth. IV. 2. El luto nuuca se acababa estando sin sepultura el cadáver. Véase *Cadáver*.

Vestidos: abuso de los vestidos, Is. III. 18. Ezech. VII. 20. Esth. XIV. 16. Matth. XI. 8. Marc. XII. 38. Luc. VII. 25. XVI. 19. XX. 45. I Tim. II. 9. I Petr. III. 3: costumbre de rasgarse el vestido en la afliccion, Gen. XLIV. 13. Jos. VII. 6. Judic. XI. 35. I Reg. IV. 12. II Reg. XIII. 31. III Reg. XXI. 27. IV Reg. V. 7. VI. 30. XI. 14. XVIII. 37. XIX. 1. XXII. 11: Esth. IV. 1. Jer. XXXVI. 24. Joel II. 13. I Mach. II. 14. III. 47. IV. 31. XI. 71. Matth. XXVI. 61. Act. XIV. 13: de Aaron, Ex. XXVIII. 2: de los demás, ibid. 40. XXXVIII. XXXIX. 25, etc.: se llaman *vestidas* las obras de cada uno, Colos. III. 10. Apoc. XXI. 15. Véase *Sacerdotes*, *Desnudos*.

Vestirse ó desnudarse significaba muchas veces entre los hebreos el *tomar ó dejar* una costumbre ó hábito: metáfora tomada del rito del bautismo ó purificacion, en que antes de entrar en el agua se desnudaban de todo lo que llevaban encima, Rom. XI. 6. Ephes. IV. 22. Colos. III. 9. Véase *Sábana*.

Víctima. Esta palabra se toma á veces por el animal que se deguella para comerle en un banquete. Porque aun entre los egipcios uo se comia la sangre de los animales, Gen. IX. 4. Entre los judíos la Ley disponia lo mismo, Lev. XVII. 5. Véase *Sacrificio*, *Alianza*.

Vctoria: Dios es el que la da, Ex. XVII. 9. Deut. VII. 18. Jos. I. 6. Judic. VII. 7. I Reg. XIV. 6. XVII. 45. II Par. XIV. 11. XVI. 8. XXIV. 24. Judith IX. 15. Ps. CXVII. 16. Prov. XXI. 31: la hace conseguir con poca gente, Gen. XIV. 14. Judic. VII. 2. II Par. XIII. 14. I Mach. III. 16, 22: trofeos levantados por victorias conseguidas, Num. XXXI. 13. Judic. XI. 34. I Reg. XVIII. 6. II Mach. III. 7.

Vida. No solamente siguifica en la Escritura la vida temporal, ó bien la felicidad que Dios prometió ya en este mundo á sus siervos, ora en bienes temporales, ora en consuelos interiores del alma, sino tambien la vida que la fe animada de la caridad da ahora al alma, y asimismo la vida eterna del cielo, II Mach. VII. 14, 23. Cuál debe ser la regla de vida de los buenos, Gen. XVII. 1. Ex. XX. 11. Lev. XI, 44. XIX. 2. XX. 7, 29. XXI. 7. Matth. V. 48. XI. 29. Luc. VI. 36. Joan. XII. 26. XIII. 13. XV. 12. XXI. 15. Rom. VI. 4. VIII. 29. XIII. 14. XV. 2. Ephes. II. 9. IV. 1, 23. V. 1, 9. Philipp. I. 27. II. 5, 14. Colos. II. 6. III. 9, 12. I Thes. IV. 3. Tit. II. 11. III. 8. Hebr. XII. I Petr. I. 15. II. III. 17. IV. 1. I Joau. I. 7. II. 6: brevedad y vanidad de la vida, Gen. III. 19. II Reg. XIV. 14. I Par. XXIX. 15: Job III. 20. VII. 6. VIII. 9. IX. 22, 25. XIII. 28. XIV. 1. Ps. XXXVIII. 7. LXXXIX. 5, 10. CI. 4, 12. CII. 15. CVIII. 22. CXLIII. 5. Eccles. II. 23. III. 10. VII. 1. Sap. II, 5. V. 9. Eccli. XIV. 18. XVII. 31. XVIII. 8. XL. 6. XLI. Tob. IV. 23. Is. XL. 6. Luc. XII. 18. Ephes. V. 16. Hebr. XIII. 14. Dar la vida por sus hermanos, Esth. IV. 15. Judith XIII. 3, 25. Joan. XV. 13. I Joan. III. 16. Vivir para Dios, y no para sí, Rom. XIV. 7. I Cor. V. 25. Galat. II. 10. II Thes. V. 10. I Petr. IV. 2.

Vida eterna. Así se llama el feliz estado en que vivirán los justos despues de la resurreccion, II Mach. VII. 9, 36.

Vida humana. Cuáles cosas son las necesarias para ella, Eccli. XXIX. 28.

Arbol de la vida. Dícese que el Señor da de comer del árbol de la vida, para deuotar que da la vida perdurable ó eterna, Is. LXV. 22. Apoc. II. 7.

Libro de la vida. Expresion metafórica para denotar el catálogo de los escogidos de Dios, ó el decreto eteruo con que los destinó á la gloria, Dan. XII. 2.

Vidrio. Suele significar lo mismo que cristal, Job XXVIII. 17. La palabra hebrea *Sechochit* viene de una raíz ó voz que significa *quemar; ser puro, trasparente*. Segundo, el *hielo* suele llamarse *cristal*, Ps. CXLVII. 17. Eccles. XLIII. 22. Apoc. IV. 6. Añadida esta palabra, ó aplicada á otra cosa, denota *pureza*, *trasparencia*, etc.

Viento africo. Se llama así por soplar de la parte del Africa ó Libia, esto es, entre Mediodía y Occidente. Nosotros le llamamos *Leveche*. Coro se llama el que viene de entre Occidente y Norte, llamado por nuestros marineros *Maestral*, Act. XXVII. 12.

Vigilia. Véase *Noche*.

Vino. Sus funestos efectos, Prov. XXIII. 28, 35: poco basta para un hombre morigerado, Eccli. XXXI. 22. I Tim. V. 23: ha sido la ruiua de muchos, ibid. 32. Eu frase de la Escritura significa á veces *la cólera de Dios:* y por eso significa tambien lo mismo que *sangre*, aludiendo al color rojo que tiene en la Palestina, Ps. LIX. 5. LXXIV. 9. Apoc. XIV. 10. Seguudo, remedio para la afliccion ó tristeza, Prov. XXXI. 4, 6. Tercero, se usaba con abundancia en los convites, donde el *embriagarse* suena lo mismo que *alegrarse*, Eccli. XXXI. 41. XXXII. 7. XLIX. 2. Is. XXII. 13. Tambien solia darse á los condenados á muerte, mezclado con mirra ú otro licor amargo, para entorpecerles los sentidos. Véase *Embriagarse*.

Viña. Jesucristo es comparado á la vid, Gen. XLIX. 11. Os. II. 15. X. 1. Zach. III. 10. Joan. XV. 1: parábola de la viña del Señor, y su abandono, Is. V. 1, 7.

Vírgen. En hebreo *nghalmah*, que significa propiamente una vírgen, esto es, una persona *oculta*, *velada ó cubierta*, *encerrada*, etc., aludiendo al estilo oriental de estar siempre sumamente retiradas las doncellas, y llevar un velo delaute del rostro, sin dejarse ver sino de sus próximos parieutes, Gen. XXIV. 16, 65. Eccles. XLII. 9.

El nombre de *vírgen* se daba muchas veces á un pueblo ó nacion: *Vírgen hija de Sion*, *de Jerusalem*, etc.

Vírgenes. Dios, al ordenar la muerte de los madianitas, manda que no las maten, Num. XXXI. 18: estaban como encerradas, II Mach. III. 19: parábola de las diez vírgenes. Véase *Parábola*.

Virginidad: recomendada por Jesucristo, Matth. XIX. 12. I Cor. VII. 25. Apoc. XIV. 4: es mejor que el matrimonio, I Cor. VII. 38, 40: voto de castidad de la Santísima Vírgen, Luc. I. 34: castigo de los que violau su voto, I Tim. V. 12: laureola de la virgiuidad, Is. LVI. 1, 2: elogios de ella, Sap. III. 13. IV. 1, 2.

Virtud. Regularmente en la Escritura significa *poder*, *valor*, *fuerza*, y á veces *ejército;* y correspoude á la voz griega *dynamis*, Ruth III. 11. Judith II. 7. II Par. IX. 5. I Mach. I. 4. I Petr. I. 5. Ps. XLIII. 10. *Dominus virtutum*, es lo mismo que *Señor de los ejércitos*, Ps. XLV. 12. Segundo, *milagro ó portento*, Matth. VII. 22. Act. XIX. 11. Tercero, *la potestad ó virtud celestial* de los coros de los Angeles, I Petr. III. 22. Por eso se dice: *Señor de las virtudes*, Ps. XXIII. 11. *Virtutes*, *militia*, *exercitus cœlorum* significan regularmente las *estrellas* ó astros. Cuarto, *lo que nos hace agradables á Dios*, I Petr. I. 5. Es comparada á un monte escarpado, Is. XLIX. 11.

Virtudes cardinales, obra de la Sabiduría, Sap. VIII.

Vision. Significa primero: la manifestacion que hace Dios de alguna cosa, Geu. XV. 1, 2, 5. Ex. III. 3. Num. XII. 6. XXIV. 4. I Reg. III. 1. Segundo, *profecía*, Nahum I. 1. Tercero, *instrucciones* ó máximas, Prov. XXX. 1. Cuarto, una *simple apariencia*, Is. I. 3. Ezech. I. 16. Apoc. IV. 3. Quinto, se toma á veces eu mala parte por lo mismo que *fantasma* ó *espectro*, Deut. IV. 34. Sap. XVIII. 19. Job IV. 13. Sexto, por una *falsedad*, Jer. XXIII. 16. Señales de cuando es verdadera, Job IV. 15. Véase *Sueños*.

Visitar. Se toma en buen sentido por *consolar* ó *favorecer*, Gen. XXI. 1. Ex. III. 16. I Reg. II. 21. Segundo, en mal sentido por *castigar*, Ex. XX. 5. XXXII. 34. Lev. XVIII. 25. Tercero, lo mismo que *pasar revista*, Ezech. XXXIV. 11. Zach. X. 3.

Visitas. San Pablo desea visitar á los fieles, Rom. I. 11. XV. 23, 32. Galat. IV. 20. I Thes. II. 17.

Viudas: deben socorrerse y ampararse, Ex. XXII. 22. Deut. XVI. 14. XXIV. 17. XXVI. 2. XXVII. 19. Judith XVI. 28. Job XXIV. 3. XXXI. 16. Eccli. IV. 10. Is. I. 23. Jer. XXII. 3. Zach. VII. 10. Malach. III. 5. Matth. XXIII. 14. I Tim. V. 3, 16. Jac. I. 27: Dios oye sus lágrimas, Eccli. XXXV. 18: cuál debe ser su ocupacion, Judith VIII. 4. Luc. II. 37. I Tim. V. 3. Tit. II. 3.

Vocacion. En el Nuevo Testamento significa ordinariamente el beneficio que Dios se dignó hacer á judíos y gentiles, llamáudolos á todos á la fe de Jesucristo, ó á la Iglesia, por medio de la predicacion del Evangelio, Rom. I. 7. I Petr. I. 15. Segundo, el destino de alguna persona á un ministerio particular, Rom. I. 1. Hebr. V. 4. I Cor. I. 9. VII. 20. Tercero, la *vocacion segun el designio ó propósito de Dios*, parece que significa el designio que ha tenido Dios llamaudo á la fe (ó tambien á la vida eterna) á los que ha querido; no por sus méritos presentes ó futuros, sino por una eleccion *libre y enteramente gratuita:* designio y eleccion que sou una verdadera *predestinacion*, puesto que Dios uada ejecuta en ningun tiempo, que no lo tenga resuelto desde la eternidad. S. Aug. Lib. II. cout. duas Epist. Pelag. c. IX. núm. 22. Cuando el Santo dice *que no todos son llamados segun el designio de Dios;* quiere decir, que no todos los hombres corresponden á ese desiguio. Y citando aquellas palabras de Jesucristo: *muchos son los llamados y pocos los escogidos*, las entiende segun el sentido de Sau Pablo y del Evangelista; esto es, que pocas personas han correspondido á su vocacion á la fe, pues San Pablo llama siempre á los fieles *los escogidos de Dios*.

Voluntad. A veces significa la voluntad ó determinacion absoluta de hacer alguua cosa, Rom. IX. 19. Gen. L. 19. Is. XLVI. 10. Segundo, una *voluntad condicional*, Matth. XXVI. 42. Ezech. XVIII. 23. Tercero, amor ó aprobaciou, Malach. I. 10. Is. LXII. 4. Cuarto, la propia voluntad del hombre, tomada eu mala parte, Jer. VII. 24. Gen. XLIX. 6. Dios la acepta en lugar de la obra, II Reg. XI. 14. XII. 9. Véase *Corazon*.

Voto. Era muy frecuente entre los judíos el hacerle de abstenerse de todo licor capaz de embriagar. Los nazareos, que hacian este voto, se dejaban crecer el cabello hasta cumplido el tiempo: entouces se le hacian cortar, y practicaban ciertas ceremonias, Num. VI. 2, 13. Véase *Nazareo*. Se hacia tambien voto de consagrarse al servicio del Templo para cuidar de la limpieza, llevar agua, etc. Lev. XXVII. 2, 28, 29.

Voto ó promesa á Dios, Gen. XXVIII. 20. Lev. XXVII. 1. Num. VI. XXI. 2. XXX. Deut. XXIII. 21. Judic. XI. 30. I Reg. I. 11. II Reg. XV. 8. Ps. LXXV. 12. Eccles. V. 3. Baruch VI. 34. Matth. XIV. 7. Act. XVIII. 18. XXI. 23. XXIII. 12. Véase *Virginidad*, *Promesa*.

Voz. Se aplica á toda suerte de *sonido*, *ruido*, *grito*, etc.; y así el trueno se llama *voz de Dios*, Ex. XX. 18. I Reg. XII. 17. Job XXXVII. 4. Ps. XXVIII. 3.

Vulgata. Así se llama la version latina de los libros de la Sagrada Escritura de que usa la Iglesia Católica latina, y que está reconocida por la mejor de todas, no solamente entre los católicos, sino aun entre los mas sabios protestantes. Es de creer que desde el tiempo de los Apóstoles la Sagrada Escritura se tradujo al latin ó lengua vulgar de Roma; y en efecto no se sabe la antigüedad de la que en tiempo de San Jeróuimo corria con los nombres de *Itala*, *Vulgata* ó *Vetus*.

El hebreo, lengua la mas antigua que se conoce, es pobre de términos, en comparacion de las otras de naciones civilizadas que se han dedicado á las ciencias y artes. Las metáforas se hallan á cada paso en el hebreo, y no siempre es fácil couocer si la expresion debe enteuderse literal ó figuradamente. Por eso se ha mirado siempre como una cosa muy difícil el dar una traduccion tan exacta del texto hebreo del Viejo Testamento, de modo que todas las palabras y expresiones conserven la misma energía que en el original. Así lo confesó ya el traductor griego del libro del *Eclesiástico*, en el prólogo que puso. Cuando comenzaron á traducirse los libros hebreos, era ya esta lengua como muerta; porque siglos habia que los judíos hablaban una mezcla de caldeo, siriaco y hebreo: muchas palabras habrian variado algo la significacion, como sucede en las demás lenguas por la mezcla de naciones extranjeras y variaciou de la pronunciaciou. Los mismos hebreos tendrian en tiempo de Moysés varios usos y costumbres muy diferentes de las de los tiempos de los Patriarcas, y de las que teudrian despues de mil y mas años en los tiempos de los Jueces y de los Reyes. Por eso San Jerónimo confiesa la gran dificultad de poder traducir bien el texto hebreo, y que no cree haber hecho él una traduccion perfecta. Y no solamente de la varia acepcion y prouuuciacion de ciertas voces nace la gran dificultad de traducir las expresiones hebreas y griegas de la Biblia, sino tambien de no poder saber el acento y tono de voz cou que fueron pronunciadas. Eu esta voz *sufficit*, *basta*, con que respondió Jesus á Pedro cuando este le dijo *ecce duo gladii hic* (Luc. XXII, 38), el verbo *sufficit ó basta* pronunciado con tono áspero deuota *enfado:* con otro tono *hastío* de oir ó ver alguna cosa, y con otros tonos de voz otros diversos afectos del ánimo. Lo mismo sucede eu la respuesta de Jesus á su Madre, Joan. II. 4: lo que dijo á Judas, XIII. 22, y eu mil otros lugares de la Escritura.

Tambien el texto griego del nuevo Testamento ofrece muchas dificultades por los muchos hebraismos y greeismos que son ahora poco conocidos. Y porque ni el griego, ni hebreo ó siriaco, que se hablaba en tiempo de los Apóstoles en la Judea, eran muy puros; y vemos que algunas palabras griegas tieuen difereute sentido en los autores profanos. II Cor. XI. 6.

A pesar de lo dicho, el sentido de todas las expresiones de la Escritura que perteneceu á la *fe* y *costumbres*, está fijado ya desde el tiempo de los Apóstoles en la Iglesia; y ésta, que es la *columna de la verdad*, nos asegura y garantiza la fidelidad de la Vulgata. El Concilio de Trento, sin reprobar todas las demás innumerables versiones latinas que corriau en su tiempo, declaró *auténtica* dicha Vulgata; pero este nombre no exige que sea uua version sin ningun defecto, ó perfectísima. *Auténtica*, segun la energía de esta voz en griego, latin, castellano, francés, etc., significa solamente que hace *autoridad ó fe*. Sobre eso sou muchas las calumuias de los protestantes contra el Concilio. Pero ya el cardenal Belarmino probó en una disertacion, que el santo Concilio solamente definió que la Vulgata no contiene ningun error contra la fe y costumbres, y que no quiso decir que tenga mas autoridad que los originales hebreo y grie-

go, ni que se halle exenta de todo defecto. Cita varios testimonios de los mas célebres teólogos que asistieron en Trento; y aun varios textos de la Vulgata que se hallan mas claros en los originales hebreo ó griego, y que despues del decreto del Concilio han sido corregidos por varios Papas. Finalmente, confiesa el sabio y piadoso cardenal que quedan todavía algunas faltas. *Sepas* (dice en su carta á Lucas Burgense) *que la Biblia Vulgata no ha sido corregida por nosotros perfectísimamente* (accuratissimè); *porque de propósito, por justas causas, hemos pasado por alto algunas cosas.* V. *Calmet.* (Dicc. Bibl. verbo *Vulgata*, Ed. de Paris, 1730.)

Bajo este principio no reparó el Ilmo. Martini, y tambien el P. Petite, siguiendo á Natal Alejandro, Maldonado y otros, en mirar como yerro de la Vulgata, causado por sus copiantes, el *sic* en lugar de *sí*, que se halla en el cap. XXI. 22 del Evangelio de San Juan; y así tradujeron: *si yo quiero*, etc., en vez de *así quiero*. Y lo mismo hicieron San Jerónimo, Lib. I. cont. Jov., y San Ambrosio, Lib. I. de la muerte de su hermano Sátiro, y otros.

El ilustrísimo Scio advierte estas y otras erratas de la Vulgata en las notas que pone al cap. XXI de San Juan. El mismo erudito y piadoso traductor en la nota que pone al verso 33 del cap. X de los *Números* dice que alguna vez debe explicarse el sentido de la Vulgata por el texto hebreo: verdad desconocida en el dia de muy pocos teólogos. Y lo que mas es, habia dicho antes en la nota al vers. 2 del c. VIII, que parece que en la Vulgata se añadieron algunas palabras para explicar el sentido del original. Siguiendo estos sólidos principios traduce el P. Scio las palabras: *in expositione prava* (Sap. XI. 15), *en la cruel exposicion de los niños. Si non se continent* (I Cor. VII. 9), *si no tienen don de continencia*, etc. Tambien el citado cardenal Belarmino piensa que el autor de la Vulgata añadió de suyo alguna palabra para aclarar el sentido de la expresion hebrea. La voz *cœli*, que se halla en el vers. 33 del salmo XXI, la cree añadida por el autor de la Vulgata. El mismo en el cap. XXI. 33 de Job, donde el original hebreo dice *nasal*, que significa *torrente*, y por eso los Setenta tradujeron *cheimarrón*, se tomó la justa libertad de mudar la frase hebrea, y puso la voz *Cocytus*, nombre de un rio de la Arcadia que nace de la laguna *Estygia*, célebre en las fábulas de los poetas que fingieron era un rio del infierno por ser sus aguas muy corrosivas: que por este motivo solian aquellos pueblos enterrar sus muertos en la orilla de dicho rio, á fin de que los cadáveres quedasen luego consumidos ó secos. Acerca de este punto son muy dignas de verse las varias lecciones (*Varie lezioni*) que el señor arzobispo Martini pone al fin de cada tomo de su version italiana de la Biblia, donde da razon de algunos lugares de la Vulgata, que él aclara en su version, y que pueden corregirse con el texto griego. Véase *la edic. de Nápoles*, 1772.

No hay tampoco inconveniente en poner alguna vez las notas de admiracion, interrogacion, etc., de las cuales carecian los hebreos, y por eso faltan en la Vulgata. Así lo hacen el padre Scio, Martini, Carvajal y otros, Ps. XXXV. 8. XLIII. 21.

El autor de la Vulgata tradujo algunas veces los nombres propios de personas, lugares, etc., por lo que dichas palabras significan de por sí: por ejemplo, en el libro de Job, cuando se traducen los nombres de sus hijas, Job XLII. 14, etc. De lo cual se originó en varios lugares de la Escritura alguna confusion en el sentido.

Tambien es de advertir que no siempre se ven usadas en la Vulgata las voces latinas en su propia y rigorosa significacion. Porque como lengua (dice el señor Carvajal en sus notas al salmo CXLVIII) cuya pureza habia empezado á decaer desde antes de dejar de ser viva, ya muerta decayó mucho mas; y cuando se escribió la Vulgata no podian dejar de tomarse algunas voces en acepciones menos exactas que el uso les habia ido dando. Véase *Version.*

Z

ZACHARÍAS, sacerdote, hijo de Joyada, muere apedreado, II Par. XXIV. 8. Matth. XXIII. 35.

ZACHARÍAS, padre del Bautista, Luc. I.

ZACHEO: hospeda á Jesus en su casa, Luc. XIX. 6.

ZEB Y OREB, su muerte, Judic. VII. 25. Ps. LXXXII. 10.

ZEBEE Y SALMANA, reyes de los madianitas, Judic. VIII.

ZEBEDEO, padre de Santiago y San Juan, Matth. IV. 21. XX. 20.

ZELO. Significa muchas veces la *indignacion* y la *cólera*, Ps. LXXVIII. 5. Num. XXV. 11. Segundo: una pasion, ó el ardor con que queremos alguna cosa, Act. XIII. 45. Ps. XXXVI. 1. Prov. VI. 34. Num. XXV. 13. III Reg. XIX. 10. Judith IX. 3. Ps. LXVIII. 10. Zach. I. 14. Tercero: la pasion de los *zelos*, Prov. VI. 34. Zach. I. 14. Cuarto: *envidia*, Ps. XXXVI. 1. I Cor. III. 3.

ZELO de los hijos de Jacob en vengar á Dina, Gen. XXXIV. 2, 25, 27: de Moysés contra los adoradores del becerro, Ex. XXXII. 19, 27: de Phinees, Num. XXVII. 7: de Israel en vengar la injuria hecha á un levita, Judic. XX: de Saul, I Reg. XI. 6: de Samuel, XV. 11, 32: de Elías, III Reg. XVIII. 40. XIX. 10, 14: de Jehú, IV Reg. X: de Mathathías, I Mach. II. 24: de JESUS por el honor del Templo, Matth. XXI. 12. Zelo indiscreto de los Apóstoles contra Samaria, Luc. IX. 51 á 56: zelo amargo y falto de ciencia, Rom. X. 2. Jac. III. 13: zelo falso, precipitado y ciego, Matth. XIII. 28. Act. XIX. 28.

IDOLO DEL ZELO (Ezech. VIII. 3). Significa el ídolo ó simulacro que se adora, y que excita la indignacion de Dios, que es el único que debe ser adorado.

JUICIO DEL ZELO, se llamaba así la libertad con que los judíos se arrojaban de tropel contra el que blasfemaba ó idolatraba, y le aplicaban la pena de la Ley. Mas últimamente los romanos les habian quitado toda potestad sobre la vida del hombre, Joan. XVIII. 31.

ZELOSÍA. Como no podemos explicar las cosas de Dios sino con términos tomados de las humanas, llámase Dios *zeloso* para denotar cuánto aborrece el que se dé á otro el culto y amor que se debe á él solo.

ZELOTIPIA. Agua de *zelotipia*. Por medio de ella dispuso Dios que fuese descubierta y castigada la mujer adúltera, Num. X. V.

ZOROBABEL, hijo de Salathiel, II Esd. XII. 1. Matth. I. 13. Luc. III. 27: restablece el Templo de Jerusalem, I Esd. III. 3. Eccli. XLIX. 13.

ADVERTENCIA

La mayor parte de estas Notas generales *se dirigen á desvanecer los sofismas con que la impiedad ha querido atacar la doctrina de los* Libros sagrados *y su autoridad* Divina. *No se ha creido necesario citar las obras perniciosas en que quizá los habrán leido muchos incautos lectores, ni expresar claramente las horrorosas blasfemias y obscenísimas proposiciones que se rebaten en estas* Notas, *por no ofender los piadosos oidos de los fieles. Pero debe tenerse presente que, á imitacion de lo que han hecho los santos Padres y apologistas de la religion, á veces se adopta alguna opinion teológica, aunque no sea opinion general, solamente para hacer ver con ella desvanecido enteramente el argumento de Voltaire, y de otros varios filósofos impíos que se han tenido presentes al formar estas* Notas generales.

ÍNDICE CRONOLÓGICO

ó

BREVE COMPENDIO

en que se da una idea general del tiempo en que han acontecido los principales sucesos y cosas mas notables que se refieren en los Libros Sagrados, *y se indican juntamente algunos hechos coetáneos de la Historia profana, que cuentan los historiadores, y contribuyen á la inteligencia de la cronología sagrada.*

Aunque estamos ciertos de la verdad de los hechos que se nos refieren en los *Libros Sagrados*, nos hallamos casi siempre perplejos para señalar el tiempo fijo en que sucedieron. Por eso son dignos de elogio los sabios que se han dedicado á aclarar la cronología sagrada; como tambien los que han trabajado en averiguar la verdadera situacion geográfica de los lugares en que acontecieron dichos sucesos.

Los principales datos con que suelen los Expositores arreglar la cronología de los Libros Sagrados, son los siguientes:

La Creacion del Mundo.

El Diluvio, que fué el año 1656 despues de la Creacion.

La salida de los Israelitas de Egipto, libertados por Dios de aquella servidumbre, lo que fué el año 2513 de la Creacion.

La fundacion del Templo por Salomon, que fué el año 2992 de la Creacion.

El edicto con que Cyro dió libertad á los Judíos para volver á la Judea y reedificar á Jerusalem, que fué el año 3475 de la Creacion.

Las Olympiadas: con cuya fecha datan los escritores á veces los sucesos de la Historia Sagrada. Traen orígen de unos *juegos* ó fiestas públicas, que en el año 3228 de la Creacion (ó 3225 segun otros) comenzaron á celebrar los griegos en honor de Júpiter, adorado en el famoso templo del elevado monte *Olympo*, situado en el Peloponeso, en la Tesalia, hoy *Morea*. Estos juegos se celebraban una vez cada cuatro años; y este período formó la era de las *Olympiadas*, con que los griegos arreglaron sus cómputos. Se cree que el comenzar á contar por las *Olympiadas* fué despues de celebradas siete veces, ó 28 años despues, en que comenzaba la *Olympiada VIII*. Por eso algunos ponen su institucion 28 años despues, esto es, en 3256.

El período Juliano, llamado así porque sus años son segun la correccion que hizo *Julio César*, en un círculo de años que resulta de la multiplicacion de la *Indiccion* (período ó círculo de 15 años) por el *Aureo número* (período lunar de 19), cuyo producto es de 285 años: multiplicada esta cantidad por el círculo Solar, que es de 28 años, produce el total de 7980 años, que son los años de los cuales se compone el *período Juliano*. Á los 709 años de este período, segun unos, y á los 713, segun otros, fué criado el mundo; no porque antes de la Creacion hubiese tiempo, sino para dar así un período general que sirviese de pié para fijar todas las épocas, cuyo principio se supone en el año en que corresponderia la unidad en cada uno de los tres Ciclos. Cada año de este período dividido por 28 da el Ciclo solar en la fraccion que resulta ó en el mismo 28 si nada sobra: dividido por 19 da en igual forma el áureo número: y por 15 la indiccion Romana respectiva al año. Habiendo sido el año 1.° de la era vulgar del nacimiento de Jesucristo Ciclo solar 10= Aureo número 2 = é Indiccion 4 = salen estos números de la suma 4714, que entre 28 da por cuociente $168^{10}/_{28}$. Entre 19 da 248 y $^{2}/_{19}$: y entre 15 da 314 y $^{4}/_{15}$: de consiguiente el año 1.° de la era vulgar fué el 4714 del período Juliano. Debió pues comenzar ó imaginarse su principio 4713 años antes de la era vulgar: y habiéndose criado el mundo 4000 (ó bien 4004) antes de esta, resultan los 709, ó 713 de tiempo proléptico antes de la Creacion. Añadidos los 4713 al año vulgar, se tiene el del período Juliano. Así el de 1834 será del período Juliano 6547. Partido este por 28 da el cuociente 233^{23}. Por 19 da 344^{11}. Y por 15 da 436^{7}. La fraccion pues 23 señala el Ciclo solar: la 11 el Aureo número: y la 7 la Indiccion. Así es que, por el período Juliano se saben luego los otros Ciclos: y esta es su principal utilidad. Este período fué inventado por José Scalígero, como mas amplio para una medida general; pues el período de 532 años, que es el producto del Aureo número de 19 por el círculo Solar de 28, es diminuto, y solo sirve para señalar el tiempo en que, pasados los 532 años, vuelven todos los Ciclos ó períodos á sus respectivas unidades.

Las correcciones del año, llamadas *Juliana* la una, y *Gregoriana* la otra. La correccion del año que hizo *Julio César*, valiéndose del astrónomo Sosígenes, supuso que el sol hacia su curso en 365 dias y seis horas cabales: por tanto, intercalando cada cuatro años un dia, quedaba exacta la correccion del año. Pero Sosígenes se equivocó; porque las seis horas no son cabales, sino que faltan algunos minutos. De aquí vino que desde el tiempo del Concilio Niceno, que fijó el equinoccio en 21 de marzo, hasta el año 1582 retrocedió hasta el 11 de dicho mes, y con el tiempo hubiera retrocedido hasta febrero, y aun hasta Navidad, celebrándose entonces la Pascua de Resurreccion: siendo así que ésta se debe celebrar en la Dominica siguiente á la luna 14, y ésta inmediata despues del equinoccio, que es fijamente el 21 de marzo. Un error de muchos años se corrigió en el año de 1582 en un momento; porque por disposicion del Papa Gregorio XIII, el dia 5 de octubre de dicho año se contó como 15, y el equinoccio se fijó donde debia, que es el 21 de marzo. Por eso esta correccion se llamó y se llama Correccion *Gregoriana*. Para conservar la exactitud posible en la cuenta del año, y que el equinoccio no retrocediese del 21 de marzo, se dispuso que el año de 1600 fuese bisiesto; mas no el 1700, ni el 1800, ni el 1900, pero sí el 2000: y que desde este año en adelante de cada 400 años las tres centésimas primeras no fuesen año de bisiesto como el 2100, el 2200 y el 2300, pero sí el 2400; guardando este órden en adelante. El que desee instruirse mas á fondo sobre las divisiones históricas del tiempo, épocas, períodos, etc., lea la *Clave Historial* que publicó el Rmo. P. Florez, de la Orden de San Agustin, aumentada y corregida despues por el Mtro. Canal, de la misma Orden.

Pero ante todas cosas es necesario advertir que, entre la cronología que se observa en el texto hebreo, y la de la version de los *Setenta*, y en la *Samaritana* hay bastante diferencia en las dos épocas desde la Creacion hasta el Diluvio, y desde este hasta la vocacion de Abraham. Desde los tiempos de Abraham ya siguen acordes todos los cómputos. Hé aquí la diferencia en las dos primeras épocas:

Segun el texto hebreo *desde la Creacion del Mundo hasta el Diluvio* pasaron. . .	1656 años.
Segun el texto Samaritano.	1307
Segun la version de los *Setenta*..	2262
Desde el *Diluvio hasta la vocacion de Abraham*, segun el hebreo, pasaron.	427
Segun el Samaritano.	1077
Segun los *Setenta*.	1207

En la version Vulgata latina se sigue la cronología del texto hebreo, y por consiguiente es la que se sigue en esta version castellana. Pero es de advertir que la declaracion de la autenticidad de la Vulgata que hizo el Concilio de Trento, no decide la preferencia de ninguna de estas cronologías. La misma Iglesia contiuúa usando de la que siguieron en su version griega los Setenta Intérpretes; como se ve en la Calenda que se canta en la Vigilia de la Natividad del Señor. Y dicha preferencia es una cuestion que se ha disputado y disputa aun, sin faltar á la fe, en las escuelas católicas. De lo cual ha resultado una grandísima variedad de opiniones en los escritores que han tratado este punto de cronología.

En los años que median desde la creacion de Adan hasta el Diluvio, en que se cuentan diez generaciones, en la version de los Setenta se observan cien años mas en la edad de cada uno de los progenitores al tiempo de nacer el hijo patriarca, sobre los que les atribuye el texto samaritano: y el texto hebreo solamente añade cien años mas que el samaritano en tres de los progenitores. De todo lo cual resulta que el texto hebreo alarga tres siglos mas que el samaritano el tiempo anterior al Diluvio, y la version de los Setenta nueve siglos. En todo lo demás no hay otra variacion entre los tres textos que la de seis años en la edad en que Lamech tuvo á Noé, que le añaden los Setenta sobre el texto hebreo, y veinte que el samaritano le quita.

Desde el Diluvio hasta la época de la vocacion de Abraham, la variacion de los tres cómputos consiste en la misma añadidura de cien años á la edad de los progenitores al tiempo del nacimiento de sus hijos, y de cincuenta en uno de ellos, que fué Nachor, con la notable circunstancia de que en estas añadiduras concuerdan los textos samaritano y el de los Setenta, contra el hebreo que no las tiene.

Es cierto que en varios códices de la version de los Setenta se encuentra interpolado un progenitor, que es *Cainan*, entre Arphaxad hijo de Sem, y Sale, el cual no está en la version samaritana. Pero como el hebreo concuerda con el samaritano en no hacer mencion del tal Cainan, y le omiten las copias mas autorizadas de la version misma de los Setenta, es ya opinion seguida de los mas sabios Intérpretes de la Escritura, como Cornelio á Lápide, Petavio, etc., que Cainan fué añadido por error de algunos copiantes de aquella version, y no menos en la genealogía de Jesucristo del Evangelio de S. Lucas; de la cual cita Usserio un antiquísimo ejemplar que se conservaba en el monasterio de S. Irenéo de Leon, en que no se hace mencion del tal Cainan, como tampoco en el Génesis de nuestra Vulgata.

El erudito Lenglet, laborioso cronologista, es de opinion, que el sabio jesuita Tournemine encontró el medio mas natural para conciliar la discrepancia de los tres cómputos. Como esta discrepancia consiste en el número de ciento, número capital, en donde se refieren las generaciones anteriores ó posteriores al Diluvio, los copiantes (usando de la libertad que aun usamos ahora nosotros cuando dejamos de escribir el número de mil en el cómputo de la Era Cristiana, poniendo solamente los centenares de años) omitian el número capital de ciento, dándolo por sabido ó supuesto. Por ejemplo, escribieron que Arphaxad á los 35 años tuvo á su hijo Sale, éste á los 30 tuvo á Heber etc.; omitiendo por una elipsis bien notoria el número capital de ciento. Y por eso en la version samaritana se dan al primero 135 años, y 130 al segundo, y lo mismo sucede en los demás descendientes. Así nosotros decimos que la invasion de Napoleon en España fué *el año* 808, y tambien con otra elipsis *el año* 8. Los italianos para denotar el siglo XVI dicen el *quinquecento*, etc.

Para poder fijar sólidamente la cronología de los Sagrados Libros, contribuiria mucho el saber á lo menos la época cierta del suceso mas portentoso de todos, que fué la *Encarnacion del Verbo Eterno;* pero se cuentan mas de cien opiniones sobre el año del Mundo en que nació JESUCRISTO; notándose, entre los que mas ó menos le dan, hasta 3244 años de diferencia. Dejando de referir muchas de estas opiniones, bastará notar las siguientes:

El R. Nahason fijó el Nacimiento del Señor en el año del Mundo.	3740
Los Judíos en Seder Olam en.	3758
Jerónimo de Santa Fe, Pablo de Santa María, el Lirano, Galatino, y otros que siguen las crónicas de la Vulgata, en.	3760
Benito Arias Montano en.	3849
San Jerónimo en sus Cuestiones Hebreas en. . .	3941
Cornelio á Lápide y Vicente Belovacense en. . .	3953
Philon Hebreo en.	3957
Sixto Senense, Maseo, Pico Mirandulano, y otros matemáticos en.	3962
El Tostado, Melancton y Buxtorfio en.	3963
Theófilo á Autolio en.	3974
Petavio en.	3983
Belarmino en.	3984
Marco Antonio Cappelli, Tirino, Suarez, Usserio, Natal Alejandro, y otros.	4000
Santes Pagnino, Torniello, y otros en.	4051
Genebrardo en.	4090
Orígenes sobre S. Mateo en.	4830
San Epifanio en el concilio II de Nicéa en. . .	5001
Sigiberto y S. Isidoro de Sevilla en.	5196
El Martirologio Romano, Beda, Eusebio de Cesarea, Orosio, Baronio en.	5199
San Agustin, alegado por Genebrardo, en. . . .	5351
Josepho Hebreo, segun le entienden varios críticos, en..	5515
Isaac Vossio en.	5590
Clemente Alejandrino en.	5624
Riccioli, conforme la edicion de los *Setenta* Intérpretes, en.	5634
Lactancio en..	5800
Las Tablas Alfonsinas, en el códice de Riccioli, en.	5984
San Cipriano, Suidas, y otros en.	6000
San Julian, Arzobispo de Toledo, en.	6011
Onuphrio Panvinio en.	6310
Juan de Montereal, y el Rey D. Alfonso en las Tablas de Mulero, en.	6984

No queda pues otro arbitrio que adoptar la opinion que parece mas verosímil, por ser la mas comunmente seguida de los Autores, la cual fija el Nacimiento del Redentor en el año 4000 del Mundo.

Al modo que cada semana se divide en siete dias, así todo el tiempo desde la creacion del Mundo hasta su fin, suele comunmente dividirse en *siete épocas ó edades*, acabadas las cuales comenzará aquella octava época, que durará para siempre, esto es, la eterna bienaventuranza de la gloria. Con el número *ocho* denotaban los hebreos cierta *sobreabundancia;* puesto que sigue al *siete*, con el cual significaban la *perfeccion ó complemento* de alguna cosa (1). Y de aquí la idea de que el número *ocho* era propio para indicar el estado quieto y tranquilo de la cosa despues de perfectamente acabada, ó el pleno goce de ella. Tal orígen pudo tener la solemnidad especial, que con el nombre de *Octava* celebra la Iglesia al concluir los siete dias de alguna fiesta, como ya se hacia en la Synagoga (2). Y todo lo dicho lo confirmó en cierto modo Jesucristo, escogiendo para resucitar el dia que sigue inmediatamente el séptimo, ó á la conclusion de la semana.

ÉPOCAS.	AÑOS.	MESES.	DIAS.	
La I comprende..	1656	1	26	Desde la Creacion hasta el Diluvio.
La II.	426	4	18	Desde el Diluvio hasta la segunda vocacion de Abraham.
La III.	430	0	0	Desde esta segunda vocacion hasta la salida de Egipto.
La IV.	479	0	17	Desde esta hasta la fundacion del Templo.
La V..	475	11	29	Desde esta hasta la cautividad de Babilonia.
La VI.	531	7	3	Desde la libertad dada por Ciro hasta el nacimiento de Jesucristo.
Suma total. .	3999	2	3	

(1) Véase *Siete* en el Diccionario.
(2) *Levit.* XXIII. 36.

La época VII comenzó en el Nacimiento de *Jesucristo*, y durará hasta el fin del mundo; empezando entonces la *Octava* ó la eterna duracion de la bienaventuranza.

Estas son las siete *épocas* ó edades del mundo que vamos ahora á distribuir en varias tablas cronológicas, para que fácilmente se pueda hallar el año en que sucedieron las cosas mas notables que se refieren en la Escritura; añadiendo otras tablas particulares, para que mirando, por ejemplo, el año en que murió Adan, se halle no solamente cuántos años vivió, sino tambien los que vivió con cada uno de los Patriarcas que nacieron antes que él muriera, y los años del mundo á que corresponden y los que entonces faltaban hasta el Nacimiento del Mesías.

El que desee saber las varias razones y autoridades en que se fundan las tablas siguientes, puede ver los autores que tratan difusamente de esta materia, especialmente el Calmet. Esta *cronología* es la que se halla al fin de la edicion de la Biblia que hizo en Paris Antonio Vitré, año 1662.

PRIMERA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que contiene los 1656 años y cerca de dos meses que trascurrieron desde la Creacion hasta el Diluvio.

Año del Mundo. | Antes de J. C.

1 4000 Dia 1. Crió Dios el Cielo empíreo y sus ángeles ó innumerables espíritus, á los cuales dotó de inteligencia, de libre albedrío, etc.; adornándolos con otros varios dones, Ezech. XXVIII. 14. Pero luego, engreidos muchos de su excelencia, quisieron sobreponerse á Dios, Is. XIV. 12, Apoc. XII. 7. Perdieron al instante la gracia y cayeron del cielo como un rayo, Luc. X. 18, y fueron destinados al fuego eterno, II Pet. II. 4, Judæ 6. Crió despues este globo terráqueo, compuesto de tierra y agua, todo mezclado, Gen. I. 1: *cantando sus alabanzas todos los hijos de Dios*, esto es, los dichos ángeles, Job XXXVIII. 17. Y estando la tierra informe y vacía, y cubierta de tinieblas, crió Dios la luz, á la que separándola de las tinieblas llamó *Dia*, y á las tinieblas *Noche*, Gen. I. 2, 4, 5.

Dia 2. Formó Dios la extension del firmamento, que llamó *Cielo*, y separó las aguas de sobre el firmamento, que llamamos *cristalinas*, de las que estaban debajo de él ó mezcladas con la tierra, 7.

Dia 3. Reuniendo en el dia tercero estas últimas en un lugar, se dejó ver el elemento *árido*, que llamó *Tierra;* la cual, por la virtud que le dió Dios, produjo la yerba, plantas y árboles con sus semillas correspondientes, 9, 10, etc. Formó Dios el Paraíso ó un deliciosísimo jardin, con toda especie de árboles frutales y plantas hermosísimas, y un árbol llamado de la *Vida* y otro de la *Ciencia del bien y del mal*, Gen. II, 8, 9. Regaba el Paraíso un grande rio, dividido en cuatro brazos.

Dia 4. Crió el Señor varios cuerpos luminosos, es á saber, el Sol, la Luna, y las Estrellas, Gen. I. 15.

Dia 5. Crió los peces y las aves, comunicándoles virtud para propagarse, 20 y 21.

Dia 6. Crió los animales y bestias de la tierra, tanto los grandes como los que andan arrastrando por el suelo; y despues al hombre, que hizo á imágen de sí mismo, 27, y al cabo de poco á la mujer, que formó de una costilla de Adan, Gen. II. 21, 22.

Dia 7. Cesó Dios en la obra de la Creacion, y bendijo el dia séptimo, y consagróle al culto Divino, instituyendo la fiesta del *Sábado, ó dia del descanso*, Gen. II. 2. Son colocados Adan y Eva en el Paraíso, y les impone Dios el precepto de no comer del fruto del árbol llamado del *bien y del mal*, 16 y 17. Intimóles el Señor que si faltaban á este precepto incurririan en la pena de muerte. De lo contrario vivirian comiendo del árbol de la Vida hasta ser trasladados al cielo, sin padecer la muerte. Llevó Dios á la presencia de Adan todos los animales de la tierra y aves del cielo para que les impusiese nombre. Mas luego, envidioso el diablo ó el ángel que habia pecado y sido echado del cielo, de la felicidad del hombre, engañó á la mujer por medio de la serpiente, é hizo que Adan y Eva violasen el mandato de Dios comiendo del árbol prohibido. Los llama el Señor á juicio, los convence de su delito, y los castiga arrojándolos del Paraíso, II. 19. III. Este suceso le fijan muchos en el dia *diez* de la Creacion: y suponiendo ésta al principio del otoño, ó el 22 de setiembre, fué el 3 de octubre; en cuyo tiempo del año hallamos instituida la fiesta solemne llamada de la *Expiacion*, y mandado el grande ayuno de que se habla Act. XXVII. 9, con tal rigor que quedaba separado de la Sinagoga ó sociedad del pueblo de Dios cualquiera que no se mortificaba ó no hacia penitencia, Lev. XVI. 29, 31. XXIII.
4002 14, 29 (1).

2 3998 Despues del pecado nace el primogénito *Cain*, Gen. IV. 1: despues *Abel*, 2, al cual mató Cain, pasados algunos años. Les dió Dios á nuestros padres á *Seth* en lugar de Abel.

130 3874 Nació Seth, Gen. V. 3.

235 3769 Enós, V. 6.

325 3679 Cainan, V. 9.

395 3609 Malaleel, V. 12, nombre que significa el *Loador de Dios*.

460 3544 Jared, V. 15.

622 3382 Henoch, V. 18, señalado por la santidad de su vida, por su espíritu profético.

687 3317 Mathusalem, V. 21.

874 3130 Lamech, V. 25.

930 3074 Muere Adan, V. 5, el primer padre del género humano.

987 3017 Henoch es trasladado por Dios, y vendrá al fin del mundo en compañía de Elías, á dar testimonio de Jesucristo y refutar al Anticristo.

1042 2962 Muere Seth, V. 8.

1056 2948 Nace Noé, V. 28, nombre que significa el *Consolador*.

1140 2864 Muere Enós, V. 11.

(1) En adelante los años corridos *desde la creacion del mundo* unidos con los de *antes de Jesucristo*, componen no 4000 sino 4004, pues la Era Vulgar Cristiana ó del Nacimiento está equivocada y cuenta 4 de menos. Véase *Cronología*.

Año del Mundo. | Antes de J. C.

1235 2769 Muere Cainan, V. 14.

1290 2714 Muere Malaleel, V. 17.

1422 2582 Muere Jared, V. 20.

1558 2446 Nace Sem, V. 31.

1651 2343 Muere Lamech, ibid.

1656 2348 Muere Mathusalem, ibid. 27.

En el segundo mes de este año, dia 10.° (que corresponde á 1.° de diciembre), manda Dios á Noé que se prepare para entrar en el Arca, Gen. VI; y el dia 17 comienza el Diluvio, que duró 40 dias y 40 noches, VII.

	Nació el año del Mundo..........	Tuvo el hijo de que descendió el Mesías..........	Vivió despues de nacido el hijo Patriarca..........	Fueron todos sus años..........	Murió el año del Mundo..........
ADAN............	1	130	800	930	930
SETH............	130	105	807	912	1042
ENÓS............	235	90	815	905	1140
CAINAN.........	325	70	840	910	1235
MALALEEL......	395	65	830	895	1290
JARED...........	460	162	800	962	1422
HENOCH.........	622	65	300	365	987
MATHUSALEM..	687	187	782	969	1656
LAMECH	874	182	595	777	1651
NOE..............	1056	500	450	950	2006

El Diluvio comenzó el año 1656 del Mundo; y el 600 de la vida de Noé.

En la siguiente tabla se ven los años que los Patriarcas vivieron juntos; y así la facilidad con que pasó de unos á otros el conocimiento de la Creacion del mundo, y de las verdades de la Religion.

	ADAN vivió con SETH.	SETH vivió con......	ENÓS vivió con......	CAINAN vivió con......	MALALEEL vivió con......	JARED vivió con......	HENOCH vivió con......	MATHUSALEM vivió con......	LAMECH vivió con......
ADAN vivió con SETH.........	800								
Con ENÓS.......	695	807							
Con CAINAN...	605	717	815						
Con MALALEEL	535	647	745	840					
Con JARED.....	470	582	680	775	830				
Con HENOCH..	308	365	365	365	365	365			
Con MATHUSALEM...........	243	355	453	548	603	735	300		
Con LAMECH...	56	168	266	361	416	548	113	777	
Con NOE........			84	179	234	366		600	595

SEGUNDA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO,

la cual comprende los 426 años, 4 meses y algunos dias, que trascurrieron desde el Diluvio hasta la segunda Vocacion ó llamamiento de Abraham, esto es, desde el año del Mundo 1656 *hasta el de* 2083.

Año del Mundo. | Antes de J. C.

Dura la mansion de Noé dentro del Arca un año, Gen. VII. 11. VIII, 13, 18, y desde aquí la vida de los hombres se acorta en una mitad.

1657 2347 Noé sale del Arca, VIII. 18, y Dios bendice nuevamente la tierra, IX. 1.

1658 2346 Nace Arphaxad, XI. 10.

1693 2311 Nace Sale, 12.

1723 2281 Nace Heber, 14.

1757 2247 Nace Phaleg, 16. Este nombre significa *Division*, y fué como un vaticinio de la division que resultó del proyecto de la Torre de *Babel*.

De aquí en adelante se ve abreviada casi otra mitad la vida de los hombres.

1787 2217 Nace Reu, 18.

1819 2185 Nace Sarug, Gen. 20.

1849 2155 Nace Nachor, 22.

1878 2126 Nace Tharé, 24.

1915 2089 *Egialeo* forma el reino de los *Sicyonios*, en el Peloponeso. *Euseb. in Chronic.*

1920 2084 *Hycsi* (que en lengua egipcia significa *pastores reyes* ó príncipes), saliendo de la vecina Arabia, se apoderaron de Memphis, y de todo el Egipto inferior.

1948 2056 Nace Aran, primogénito de Tharé, I. 26.

1996 2008 Muere Arphaxad, 10, 12, 13. Muere Phaleg, 18, 19.

1997 2007 Muere Nachor, 24, 25.

2006 1998 Muere Noé, IX. 29.

2008 1996 Nace Abram, llamado despues *Abraham*, hijo 3.° de Tharé, XI. 32. XII. 4.

2018 1986 Nace Sarai ó Sara (llamada tambien *Yescha*), hermana de Lot é hija de Aran, XI. 29, XVII. 17.

2026 1978 Muere Reu, XI. 20.

2049 1955 Muere Sarug, 22, 23.

2079 1925 Por este tiempo Chodorlahomor, rey ó señor de Elam, territorio situado entre la Persia y Babilonia, sojuzgó á los reyes ó príncipes de Pentápolis, ó de las *cinco ciudades*, los cuales le estuvieron sujetos doce años, XIV. 4.

Año del Mundo. | Antes de J. C.

2083 1921 Abram, llamado por Dios, sale de Ur de la Chaldea, y pasa á Mesopotamia, en cuya ciudad de Haram hace alto, donde muere su padre Tharé de edad de 205 años. Gen. XI. 31. XII.

2083 1921 Aquel mismo año (segun opinan *Josepho, Eusebio, San Juan Crisóstomo, San Agustin, etc.*), Abram es llamado segunda vez por Dios, que le promete el MESÍAS, Gen. XII. 1, 2, 3; y desde aquí comienza ya la tercera época del Mundo.

Tabla cronológica para la *segunda época* del Mundo, que comienza al fin del Diluvio cuando salió Noé del Arca, y acaba en la vocacion de Abraham: esto es, desde el año 1657 del Mundo hasta el 2083.

	Nació el año del Mundo..........	Tuvo el hijo progenitor de Cristo el año de su vida.	Vivió despues de nacido el hijo Patriarca..........	Fueron todos sus años..........	Murió el año del Mundo..........
SEM..............	1558	100	500	600	2158
ARPHAXAD	1658	35	303	338	1996
SALE.............	1693	30	403	433	2126
HEBER...........	1723	34	430	464	2187
PHALEG..........	1757	30	209	239	1996
REU..............	1787	32	207	239	2026
SARUG...........	1819	30	200	230	2049
NACHOR.........	1849	29	119	148	1997
THARE...........	1878	130	75	205	2083
ABRAHAM.......	2008				

Pasó Abraham á la tierra de Chanaan á la edad de 75 años, el año del Mundo 2083.

Obsérvese en los cuatro primeros Patriarcas de esta tabla, que la vida de los hombres despues del Diluvio era ya una mitad mas corta, y mucho mas despues, como se ve en los seis siguientes. En la otra tabla se ve los años que vivieron juntos.

	NOE vivió con SEM.	SEM vivió con......	ARPHAXAD vivió con......	SALE vivió con......	HEBER vivió con......	PHALEG vivió con......	REU vivió con......	SARUG vivió con......	NACHOR vivió con......	THARE vivió con......
NOE vivió con SEM	448									
Con ARPHAXAD	338	338								
Con SALE.......	313	433	303							
Con HEBER....	283	435	273	403						
Con PHALEG...	239	239	239	399	239					
Con REU........	219	239	209	239	239	209				
Con SARUG.....	187	230	177	230	230	177	207			
Con NACHOR...	148	148	147	148	148	147	148	148		
Con THARE.....	128	205	118	205	205	118	148	171	119	
Con ABRAHAM.		150		118	179		18	41		75

TERCERA EPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comprende los 430 años que trascurrieron desde la segunda vocacion de Abraham hasta que salieron de Egipto los Israelitas: esto es, desde el año 2083 *del Mundo hasta el de* 2513.

Año del Mundo. | Antes de J. C.

2083 1921 Llama Dios por segunda vez á Abram, Gen. XII. 1; y aquí comienzan los 430 años de la peregrinacion y servidumbre, Gen. XI. 31. XII. 4. Act. VII. 6. Ex. XII. 40. Galat. III. 17.

2084 1920 Abram baja á Egipto, precisado por la hambre del país, Gen. XII. 10. Se rebela entonces el rey de Sodoma y otros contra Chodorlahomor.

2091 1913 Abram libra á Lot, y ofrece el diezmo de todo á Melchisedech, XIV. 4, 16, 20.

2094 1910 Nace Ismael, XVI. 15. XVII. 24.

2107 1897 Institúyese por Dios el rito de la *Circuncision*, y muda el nombre de *Abram* en *Abraham*, y el de *Sarai* en *Sara*. Sodoma es abrasada, XVII. 10, 15. XIX. 25.

2108 1896 Nace *Isaac*, XXI. 2; y poco despues *Moab* y *Ammon*, hijos de su padre y abuelo Lot, XIX. 36, 37, 38.

2113 1891 Es destetado Isaac á los cinco años, segun san Jerónimo; é Ismael es echado de casa, Gen. XXI. 8. Desde este año se cuentan los 400 años en que, segun la prediccion de Dios, habia de ser afligido el linaje de Abraham en tierra extranjera, XV. 13.

2126 1878 Muere Salé, XI. 14.

2133 1871 Es ofrecido Isaac en sacrificio, á la edad de 25 años, segun la opinion mas verosímil; aunque tenia ya 37, segun Genebrardo y otros autores; y muere Sara el mismo año, XXIII. 1, 2.

Año del Mundo. | Antes de J. C.

2148 1856 Isaac se casa con Rebeca, su prima, XXIV. 47, 57, 67. Comienza el reinado de Inaco, rey de los Argiros, en el Peloponeso. *Euseb.*

2158 1846 Muere Sem, XI. 10.

2168 1836 Nacen *Jacob* y *Esaú*, XXV. 26.

2179 1825 Thermosis ó Amosis, rey del Egipto superior, arroja del bajo Egipto á los *Hycsos*, ó *reyes pastores*, los cuales se van á morar en la Phenicia. *Josepho.*

2183 1821 Muere Abraham, XXV. 7, 8.

2187 1817 Muere Heber, que es el que despues del Diluvio vivió mas tiempo, XI. 16.

2208 1796 Diluvio llamado *Ogygio* en la Ática. *Jul. Afric.*, *Euseb.*, etc.

2231 1773 Muere Ismael, XXV. 17.

2242 1762 *Evecus* comienza á reinar en la Chaldea, *Jul. Afric.* Muchos opinan que este Rey es el llamado *Bel* ó *Baal* de Babilonia, ó tambien *Jupiter Belus*, venerado despues como Dios por los chaldeos. En Isaías, XLVI. 1, se llama *Bel*, y tambien en *Jerem.* L. 2, y LI. 44. Véase en *el Diccionario de Notas* la palabra *Baal.*

2245 1759 Isaac, ya anciano, bendice á sus hijos, 44 años antes de morir, Génesis XXVIII. 1, etc. Jacob huye á casa de Laban, XXIX. 1.

2252 1752 Jacob, despues de servir siete años á Laban, se casa con Lia y con Rachel, 23, 28.

2253 1751 Nace Ruben, su primogénito, XXIX. 32.

2254 1750 Nace Leví, su tercer hijo, 34.

2256 1748 Nace Judas, 35.

2259 1745 Nace Joseph, de Rachel, á los catorce años de servir Jacob, XXX. 23.

2265 1739 Jacob, habiendo servido seis años mas, se vuelve á su patria, 25. XXXI. 38.

2276 1728 Joseph es vendido por sus hermanos en el año 17 de su edad, y sirve 14 años. *Josepho.*

2287 1717 Encerrado despues en una cárcel por dos años, interpreta allí los sueños, Gén. XL. 12.

2288 1716 Muere Isaac de 180 años, XXXV. 28, 29.

2289 1715 Joseph es ensalzado por Pharaon, y comienzan los siete años de abundancia, XLI. 46.

2296 1708 Comienzan los siete años de carestía, 53, 54.

2298 1706 Jacob, con toda su familia, baja á Egipto el año tercero de la carestía, XLVI. 6.

2315 1689 Muere Jacob en Egipto, á los diez y siete años de estar allí, XLIX. 32.

2369 1635 Muere Joseph despues de haber mandado en Egipto por espacio de 80 años, Gén. XLIX. 25.

Nota. *Aquí acaba el libro del* GÉNESIS *y comienza el del* EXODO.

En esta época se cree que vivió *Job* en el país de la Idumea. Véase dicho *Libro.* Es bastante verosímil que *Job* es el mismo *Jobab*, de quien se habla en el cap. XXXVI del Génesis, y I. Par. I. 35, 44, hijo de *Zare*, nieto de Esaú; así como Moysés lo fué de *Amram*, biznieto de Jacob, I. Paral. VI. 1, 2, 3.

2391 1613 Muere Leví en Egipto, Ex. VI. 16.

2427 1577 Ramesses Miamun reina en Egipto 62 años (*Manethon*). Es aquel Rey nuevo que no habia conocido á Joseph, y que mandó ahogar á los recien nacidos del pueblo hebreo. Muchos creen que es el llamado despues *Neptuno*, que fué venerado como Dios de las aguas: tuvo por hijos á *Amenophis* ó *Bel Egipcio* (padre de *Egipto* y de *Dánao*), y á *Buphiris.*

2430 1574 Nace Aaron el año 83 antes de la salida de Egipto, VI. 20.

2433 1571 Nace Moysés el año 80 antes de la dicha salida, 20.

2448 1556 Cecrops, egipcio, funda el reino de Ateuas. Los chaldeos, vencidos los árabes, reinaron en Babilonia. *Usserio.*

Su primer Rey *Mardocentes* reina 45 años; y parece que es el mismo *Merodach*, venerado despues como Dios, *Jer.* L. 2.

2473 1531 Moysés, habiendo muerto á un egipcio, huye á tierra de Madian, II. 12, 15.

2474 1530 Nace Caleb.

2494 1510 Muere el Rey de Egipto, Ramesses Miamun, y le sucede su hijo Amenophis.

2513 1491 Moysés tiene la vision de la zarza ardiente, y es enviado á libertar al pueblo de Israel, III. 2. 10; y en el mes de *Abib* (que desde entonces fué el 1.° del año), el dia 15, cumplidos 430 de la vocacion de Abraham en el año 2083 y 215 años de estar en Egipto, marchan los hijos de Israel á Ramesses, 600 millas distante, Ex. XII. 31. Num. XXXIII. 3.

CUARTA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comprende 479 *años y* 17 *dias que trascurrieron desde la salida de los israelitas de Egipto hasta que se echaron los fundamentos del Templo; esto es, desde* 2513 *del mundo hasta* 2991.

Año del Mundo. | Antes de J. C.

2513 1491 En el segundo mes de la salida de Egipto comienza á bajar del cielo el maná, con el cual se alimentan los hebreos por espacio de 40 años, Ex. XVI. 35.

En el tercer mes promulga Dios la Ley del Decálogo. Inmoladas varias víctimas, se forma una alianza ó pacto entre Dios y el pueblo, XXIV. 3, 5, 8.

En el cuarto mes recibe Moysés la Ley en dos tablas de piedra; pero rompiéndolas, al ver que el pueblo habia idolatrado, Ex. XXXII. 19, forma otras, y escrita la Ley en ellas, vuelve en el sexto mes á bajar del monte, XXXIV. 4, 28.

2514 1490 En los primeros seis meses de este año se construye el Tabernáculo, la Arca de la Alianza, el Altar, la Mesa de los panes, el Candelero, etc., XXXV y XXXVI; y en el dia 1.° del segundo año de la salida de Egipto queda erigido el Tabernáculo, XL. 2.

2522 1482 *Egipto*, llamado tambien *Ramesses, Sesostris, Amenophis*, ó hijo de *Bel*, echa del reino á su hermano *Dánao*, y da nombre al país de Egipto. *Dioddoro*, lib. I. *Herodoto.*

Año del Mundo. | Antes de J. C.

2533 1471 *Pusiris*, hijo de *Neptuno* ó *Ramesses Miamun*, ejerce un dominio tiránico en las orillas del Nilo, *Euseb.*

2549 1455 *Fenix y Cadmo*, partiendo de Thebas de Egipto á la Siria, fundaron los dos reinos de Tyro y Sidon, *Euseb.*

2552 1452 El año 40 de la salida de Egipto muere María, hermana de Moysés, á los 139 años de edad, Ex. II. 4. Num. XX. 1.

En el mes quinto de dicho año, el primer dia, muere Aaron en la cumbre del monte Horeb, de edad de 123 años. Num. XX. 29. XXXIII. 38. Deut. X. 6.

2552 1452 En el mes sexto de dicho año pelean los israelitas contra Arad, Num. XXI. 1. Manda Dios hacer la serpiente de metal, 9: son derrotados Sehon y Og: suceso de Balaam, 21 y sig. y XXII, XXIII. Se señala una porcion de tierra, antes de pasar el Jordan, á dos tribus y media, Deut. III. Num. XXXII. 33.

En el mes duodécimo muere Moysés de 120 años. Deut. XXXI. 2 y XXXIV. 5, 7.

Hasta aquí llegan los libros del PENTATEUCO, *que comprenden la historia de 2552 años y medio; y comienza el libro de* JOSUÉ *con el año 41 de la salida de Egipto, y llega hasta el 48.*

2553 1451 En el primer mes de este año 41, JOSUÉ envia dos exploradores á la tierra prometida por Dios: pasa el Jordan: renueva la Circuncision: toma á Jericó: arrasa á Ain, castigando antes el sacrilegio de Achan; y manda parar el sol y la luna. Termínase el año 2553, á la mitad del cual, cesando el maná, el pueblo se alimentó ya de los productos del país. Josué I, II, III, etc.

2554 1450 Desde el otoño de este año, en que comenzaron los israelitas á sembrar en el país, se ha de contar el primer año de su *agricultura*, y así el principio de los años *Sabáticos*, Lev. XXV. 2. Deut. XXXI. 1.

2559 1445 Josué, ya anciano, reparte por suerte la tierra de Promision á las 9 tribus, y á la media tribu de Manassés, XIII. 1, etc., y manda dar el primer descanso, ó *sábado*, á la tierra, XI. 23. XIV. 15; y desde este año *Sabático* comienza la época de los *Jubileos*, Lev. XXV. 10.

2570 1434 Muere Josué de 110 años, Jos. XXIV. 29. Judic. II. 8, habiendo mandado á Israel unos 17 años.

Aquí acaba el libro de JOSUÉ *y comienza el de los* JUECES.

2585 1419 Israel sirvió á Dios, durante el gobierno de los Ancianos, que gobernaron como unos 15 años, despues de la muerte de Josué, Jos. XXIV. 31. Judic. II. 7. Hubo un interregno, como de seis años, en los cuales *no habia rey* ó magistrado supremo *en Israel*, sino que cada cual practicaba lo que le parecia mejor, Judic. XVII. 6. XXI. 24.

2591 1413 Durante este tiempo sucedió lo que se refiere en los últimos capítulos del libro de los *Jueces* sobre el ídolo de Michas, el crímen contra la mujer de un Levita, etc.

2599 1405 Primera servidumbre del pueblo, sojuzgado por Chusan, rey de Mesopotamia, por espacio de ocho años, III. 8.

Othoniel le pone en libertad. La tierra celebró su descanso á los 40 años despues del que le dió Josué, III. 11.

2658 1346 Segunda servidumbre del pueblo de Israel, por espacio de 18 años que estuvo sujeto á Eglon, rey de los Moabitas, III. 14.

2680 1324 *Eud* ó *Aod* mata á Eglon, III. 21; y quedó en sosiego la tierra el año 80, despues del otro descanso que le dió Othoniel, III. 11, 30.

2682 1322 Samgar mata 600 Philistheos, 31. Reina *Bel*, assyrio, en Babilonia, despues de los Arabes, 55 años, *Jul. African.*

2699 1305 Tercera servidumbre de Israel, que duró 20 años, en que los tuvo sujetos Jabin, Rey de los Chananeos, IV. 2.

2719 1285 Victoria que consiguió Débora con Barac contra Sísara; y quedó en paz el país, despues del descanso que tuvo 40 años antes, IV y V. 32.

Comienza el Imperio de los Assyrios.

2737 1267 *Nino*, hijo de *Bel*, fundó el imperio de los Assyrios, que por espacio de 520 años mandaron en el Asia superior, *Herodoto. Appiano.* Reinó *Nino* 52 años, *Jul. Afric. Euseb.*

2752 1252 Cuarta servidumbre ú opresion del pueblo de Israel por los Madianitas, que duró siete años, VI. 1.

2759 1245 Gedeon, llamado tambien *Jerobaal*, vence á los Madianitas, VII. 21, y queda la tierra de Israel otra vez en sosiego, al año 40 del que le habia alcanzado Débora, VIII. 28.

2768 1236 Muerto Gedeon, recae Israel en la idolatría, VIII. 33. Abimelech, su hijo, codicioso del mando, mata á los 70 hermanos suyos, IX. 5.

2771 1233 Reina Abimelech tres años, 22; y en el sitio de Thebas muere de una piedra que le tira una mujer, 53.

2772 1232 Thola gobierna á Israel 23 años, X. 1.

2789 1215 *Semiramis*, mujer de Nino, manda en toda la Asia, á excepcion de la India. Vivió 62 años, y reinó 42. *Diodoro*, lib. 2. *Justin.*, lib. 1.

2790 1214 Nace Helí, sumo sacerdote.

2795 1209 A Thola sucedió en el mando Jair, que gobernó á Israel 22 años, Judic. X. 3.

2799 1205 Quinta opresion ó servidumbre, que duró 18 años, en que estuvieron sujetos á los Philistheos y Ammonitas, X. 8.

2817 1187 Jephté sucede en la Judicatura ó mando á Jairo: y libra á Israel de la servidumbre de los Ammonitas, y gobierna seis años, XI y XII. 7.

2820 1184 *Troya* es tomada por los Griegos en este año, el 408 antes de la primera Olympiada ó Juegos *Olympicos.*

2828 1131 Muerto Jephté, Abesan gobierna á Israel por espacio de siete años, Judic. XII. 8, 9.

2830 1174 Le sucede Ahialon por espacio de diez años, XII. 11. Nino ó Ninio mata á Semiramis, su madre, y reina 38 años, *Euseb.*

2840 1164 A Ahialon sucede Abdon, que gobierna á Israel ocho años, Judic. XII. 13, 14.

A Abdon sucede Helí, sumo sacerdote, que gobernó á Israel 40 años, I. Reg. IV. 18. Y pecando otra vez los hijos de Israel, los entrega Dios en manos de los Philistheos por espacio de 40 años, Judic. XIII. 1.

2850 1154 Nace *Samson*, nazareo, XIII. 5, 24; y tambien *Samuel.*

Año del Mundo. | Antes de J. C.

2869 1135 Siendo Juez de Israel Helí, Samson, de edad de 19 años, comienza á vengar de los Philistheos á su pueblo, XIV. 19.

2887 1117 Samson, despues de haber gobernado á Israel 20 años, muere valerosamente, XVI. 31.

Aquí acaba el libro de los JUECES *y comienzan los de los* REYES *y* PARALIPÓMENON.

2888 1116 Es tomada el Arca por los Philistheos: son muertos Ophni y Phinées en la batalla: al saberlo cae muerto Helí su padre, y le sucede en el gobierno Samuel. Recóbrase el Arca despues de siete meses de tomada, I. Reg. IV, V, VI, VII.

2894 1110 Nace Berzelai, galaadita, el buen amigo de David.

2908 1096 Permanece el Arca 20 años en Cariathiarim: consigue Samuel una insigne victoria de los Philistheos, I. VII. 2, 13, 14.

2909 1095 Los Israelitas piden á Samuel que les dé un Rey; y este elige á Saul, de 40 años de edad, I. VIII. 5. X. 1. Act. XIII. 21: habiendo gobernado Samuel 21 años y medio.

2911 1093 Saul, casi despojado del reino por los Philistheos, despues de dos años, I. XIII. 1, sacudiendo de nuevo la sujecion, recobra el reino, I. XIV. 47. Samuel declara que el Señor se ha preparado otro Rey, I. XIII. 14.

2919 1085 Nace David, y á los 30 años es ungido Rey en Hebron, I. Reg. XVI. 13, y II. Reg. 3.

2934 1070 Desechado Saul por Dios, va Samuel á Bethlehem á ungir por Rey á David, I. Reg. XVI. 1: siendo entonces David de unos 15 años.

2942 1062 David mata á Goliath, I. XVII. 50: siendo de edad de unos 23 años.

2944 1060 Se salva por industria de su esposa Michol, I. XIX. 16. Come en Nobe los panes de proposicion, XXI. 6, 9; y Saul indignado hace matar á todos los sacerdotes, XXII. 18.

2945 1059 Huye David de Ceila, y se va al desierto de Ziph, XXIII. 14.

2946 1058 Despues á Engaddi, en cuya cueva corta un pedazo del manto á Saul, XXIV. 5.

2947 1057 Muere Samuel de cerca de 98 años, I. XXV. 1.

2949 1055 David casa con Abigail, XXV. 42: toma á Saul la lanza, mientras este dormia, XXVI. 12; y se retira al país del Rey Achis, XXVII. 3.

Saul consulta á la Pythonisa, XXVIII. 8; y despues de algunos meses de haber arruinado á Siceleg, XXX. 1, muere en el campo de batalla con sus hijos, XXXI. 6. Ungido David en Hebron, á la edad de 30 años, reina sobre Judá siete años, II. Reg. II. 11, y V. 5.

2951 1053 Despues de dos años de reinar Isboset, hijo de Saul, sobre las otras tribus, se encendió una larga guerra entre él y David, II. Reg. 11, 12, etc.

2957 1047 David se apodera de la fortaleza ó alcázar de Sion, y fijada allí su residencia, II. Reg. V. 9, gobierna á todo Israel, I. Par. XI. 3, etc.

2959 1045 La Arca, que el primer año Sabático habia sido colocada en Gálgala, en la casa de Silhon, en este otro año Sabático es llevada desde Cariathiarim (donde habia estado 70 años) de la casa de Aminadab á la de Obededom, y á los tres meses al alcázar de Sion, donde estuvo hasta que Salomon la puso en el templo que construyó, II. Reg. VI. 12. I. Paralip. XV. 1. II. Par. I. 4.

2960 1044 David manifiesta á Nathan su designio de construir un templo á Dios, y se le responde que le edificará Salomon, que aun habia de nacer, II. Reg. VII. 13. I. Par. XVII. 2, etc.

2967 1037 Los Ammonitas reciben indignamente á los embajadores de David, II. Reg. X. 2, 3.

2969 1035 Adulterio de David con Bethsabée, I. Reg. XI. 4: tenia entonces David 50 años.

2970 1034 Muere el hijo que nace. Penitencia de David, II. Reg. XII. 15, 18.

2971 1033 Nace Salomon de Bethsabée, ya casada con David, II. Reg. XII. 24.

2972 1032 Viola Amnon á su hermana Thamar. II. Reg. XIII. 14.

Es muerto Amnon dos años despues por órden de su hermano Absalom, el cual huye á la Siria, al rey Tholomai, su abuelo materno, en donde permanece tres años, II. Reg. XIII. 37, 38.

2981 1023 David huye perseguido de Absalom, II. Reg. XV. 13. Absalom es traspasado por Joab, XVIII. 14.

2987 1017 Manda David hacer el censo de su pueblo, y Dios le castiga por su vanidad, enviando desastres á todo su reino, II. Reg. XXIV. 1, etc. I. Par. XXI. 1, etc.

2988 1016 Prepara los materiales para la construccion del templo, I. Par. XXII. 14.

2989 1015 Declara por rey á Salomon, I. Par. XXIII. 1. XXIX. 23.

2990 1014 David muere, despues de haber reinado siete años y seis meses en Hebron, y en Jerusalem 33 años, II. Reg. V. 5.

2991 1013 Salomon se casa con una hija de Pharaon. Pide á Dios la sabiduría, III. Reg. III. 1, 6.

QUINTA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comprende unos 476 años, que trascurrieron desde la fundacion del Templo hasta el fin de la cautividad de Babilonia, esto es, desde el año 2992 del Mundo hasta el de 3475.

Año del Mundo. | Antes de J. C.

2993 1011 Salomon en el año 480 despues de la salida de los Israelitas de Egipto, el 4.° de su reinado, en el dia 2 del mes segundo, pone los cimientos del Templo del Señor, III. Reg. VI. 1. II. Par. III. 1.

3000 1004 Acabóse la fábrica el año XI de su reinado, en el mes segundo, III. Reg. VI. 38.

3003 1001 Celébrase la magnífica Dedicacion del Templo en el mes séptimo, cerca de la fiesta de los Tabernáculos, III. Reg. VIII. 2. II. Par. V. 3, VI y VII.

3015 989 Acaba Salomon su palacio, III. Reg. VII. 1. IX. 10: ya viejo se deja vencer del amor de las mujeres, XI. 1.

3029 975 Muere, despues de un reinado de 40 años, 42, 43. Roboam, su hijo, ocasiona que diez tribus se separen, y reconozcan por rey á Jeroboam, III. Reg. XII. 16, 17, 20, etc.

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE JUDÁ	REYES DE ISRAEL, *ó de las diez Tribus*
3030	974	*Roboam* reina 17 años, III. Reg. XIV. 21.	*Jeroboam* reina 22 años, III. Reg. XIV. 20.
3046	958	*Abia*, su hijo, le sucede, y reina 3 años, XV. 2. II. Par. XIII. 1. A Abia sucede su hijo *Asá*, y reina 41 años, III. Reg. XV. 10. II. Par. XVI. 13.	
3050	954	. . . .	*Nadab* sucede á su padre Jeroboam, y reina 2 años, III. Reg. XV. 25.
3051	953	. . . .	*Baasa* mata á Nadab, y reina 24 años, 33.
3074	930	. . . .	*Ela* sucede á Baasa, su padre, y reina 2 años, XVI. 8.
3075	929	. . . .	*Zambri* se apodera del reino por espacio de siete dias, XVI. 15.
3075	929	. . . .	*Amri* es elegido rey por el pueblo, á excepcion de una pequeña parte que sigue á *Tebni*, 21; y reina Amri 12 años, cuatro de ellos con Tebni, que murió, despues de cuya muerte reinó solo Amri, 23.
3086	918	. . . .	Sucedióle *Achab*, su hijo, 29.
3090	914	*Josaphat* sucede á su padre Asá, III. Reg. XXII. 41, y reina 25 años, 42. II. Par. XX. 31.	
3106	898	. . . .	Achab nombra Virey á *Ochozias*, que administra el reino dos años, III. Reg. XXII. 52.
3108	896	. . . .	*Joram*, hijo de Achab, sucede á su hermano Ochozias, y reina 12 años, IV. Reg. III. 1. En este tiempo vivia *Elías*, que profetizó en los reinados de Achab, Ochozias y Joram, por espacio de 20 años.
3112	892	Josaphat ya anciano se asocia en el reino á *Joram*, el año 5 del reinado del otro Joram Rey de Israel, y reinó 8 años, IV. Reg. VIII. 16. II. Paral. XXI. 5, 20.	
3118	886	*Ochozias*, gravemente enfermo su padre, es nombrado Virey, el año XI del reinado de Joram, hijo de Achab, Rey dé Israel, IV. Reg. IX. 29: y al cabo de un año le sucede en el reino, y reina un año, IV. Reg. VIII. 15, 16, II. Paral. XII. 2.	
3120	884		
3120	884	*Athalia* ocupa el trono por espacio de 6 años, II. Paral. XXII. 12. IV. Reg. XI. 3, 12. XII. 1.	*Jehú*, ungido por el Profeta, reina 28 años, IV. Reg. IX. 6. X. 36.
3126	878	*Joas*, niño de 7 años, es proclamado Rey por el sumo sacerdote Joiada; y reinó 40 años, IV. Reg. XI. 4, 12, XII. 1.	
3148	856	. . . .	*Joachaz* sucede á su padre Jehú, y reina 17 años, IV. Reg. XIII. 1. *Eliséo*, Profeta, profetizó en los reinados de Jehú y Joachaz, hasta que reinaba ya Joas, esto es, por espacio de 50 años.
3163	841	. . . .	*Joas* es asociado á Joachaz su padre, al fin del año 37 del reinado del otro Joas, Rey de Judá, y reina 16 años. IV. Reg. XIII. 10.
3165	839	*Amasías* sucede á su padre Joas, al fin del año 2 del reinado del otro Joas, Rey de Judá. Reinó 29 años, IV. Reg. XIV. 2.	*Jonás*, Profeta, que vivia en estos años, predice que Jeroboam II librará al reino de la opresion de los Assyrios, IV. Reg. XIV. 25. *Jeroboam II* es asociado en el reino á su padre Joas al ir éste contra los Assyrios, y segun esto se dice que el año 27 de este Rey Jeroboam entró á reinar en Judá Azarías, IV. Reg. XV. 1. El año 15 de Amasías, Rey de Judá, muerto ya Joas, entró á reinar solo Jeroboam, del cual se dice que reinó 41 años, IV. Reg. XIV.
3194	810	*Ozías ó Azarías*, muerto su padre Amasías en una conjuracion, ocupó el trono: lo que sucedió al año 27 de haber sido asociado Jeroboam II á su padre Joas, Rey de Israel: y reinó 52 años, IV. Reg. XV. 1.	Vivia en este tiempo *Oséas*, Profeta, que enseñó por espacio de cerca de un siglo en los reinados de Ozías, Joatham, Achaz y Ezechías, Reyes de Judá.
3195	809	. . . .	Phul, ó *Pul*, Rey de Assyria, padre de Sardanápalo, reina 42 años en Nínive; y parece ser el que hizo penitencia á la predicacion de Jonás.
3197	807	. . . .	Vivia en este tiempo el Profeta *Amós*, el cual comenzó á profetizar el año 23 de Ozías, Rey de Judá, segun S. Jerónimo.
3217	787	. . . .	Muerto Jeroboam II quedó el reino de Israel en completa anarquía, por espacio de 15 años, IV. Reg. XIV. 29.
3220	784	En este tiempo vivia *Isaías* Profeta, que comenzó á profetizar el año 25 de Ozías, Rey de Judá, y continuó por espacio casi de un siglo.	
3228	776	Desde el verano de este año se cuenta vulgarmente la primera *Olympiada* de los Griegos, aunque parece que los juegos *Olympicos* se habian celebrado ya siete veces, ó habian comenzado 28 años antes. Véase *Olympicos* en el Diccionario.	
3232	772	*Jonás* va á predicar á Nínive; y segun algunos vivió este Profeta 124 años.	*Zacharias*, el último Rey de la estirpe de Jehú, reinó seis meses, IV. Reg. XV. 8, 10.
3233	771	. . . .	*Sellum*, habiendo muerto á Zacharias el año 39 de Ozías, Rey de Judá, reinó solo un mes, IV. Reg. XV. 13. *Manahem* mató á Sellum, y despues de pelear once meses para ocupar el trono, se sentó en él con el auxilio de Phul, Rey de Assyria, y reinó diez años, 14, 17.
3237	767	. . . .	Sardanápalo ocupa el trono del imperio de los Assyrios por espacio de 20 años. *Euseb.* *Phaceia* sucede á su padre Manahem, y reina dos años, IV. Reg. XV. 23. *Phacee*, hijo de Romelia, mata á Phaceia, y reina 20 años, 27.
3246	758	*Joatham*, hijo de Ozías, reina 16 años, IV. Reg. XV. 32. En este tiempo, y en el de sus dos sucesores, vivia el Profeta *Micheas*, que profetizó por espacio de casi 50 años. Mich. I. 1.	
3251	753	En este año fué fundada la ciudad de Roma.	*Aquí se acaba el imperio de los* ASSYRIOS.
			IMPERIO DE LOS MEDOS.
3257	747	. . . .	En este año comenzó el imperio de los *Medos;* y acabó el de los *Assyrios*, que duró 520 años. Arbaces, prefecto de la Media, ayudado de Beleso de Babilonia, toma á Nínive al tercer año de sitio. Divídese el imperio en tres partes, y *Arbaces* (que Strabon llama *Orbacus*, y Velleio *Pharaces*), vuelve la libertad á los Medos (*Herodoto*). *Beleso* ó *Baladan*, ó *Nabonassar* segun Ptolomeo y Censorino, ocupa el trono de Babilonia 14 años; y de aquí tomó principio la era llamada de *Nabonassar*.

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE JUDÁ	IMPERIO DE LOS MEDOS
			Nino, el jóven, ocupa 19 años el trono del imperio de los Assyrios, reducido á sus antiguos límites. *Chron. Græc. Euseb.* Tomó el nombre de *Nino*, que fundó dicho imperio, como en señal de buen agüero; pues él se llamaba, segun Eliano, *Thilgamo*, y en la Escritura *Theglathphalasar* ó *Thelgathphalnasar*.
3262	742	*Achaz* sucede á su padre Joatham, y reina 16 años, IV. Reg. XVI. 1, 2. II. Paralip. XXVIII. 1 y 8. Segun lo que se lee IV. Reg. XV. 33, tenia Joatham solos 25 años cuando comenzó á reinar, y habiendo muerto el 16, cuando su hijo Achaz tenia 20 (IV. Reg. XVI. 2) se sigue que tuvo á Achaz á los 11 ó 12 años de edad: lo cual no es imposible, como con ejemplos prueba San Jerónimo, *Epist. ad Vital.*	
3265	739	. . . .	*Osee*, hijo de Ela, mata al Rey Phacee; pero por entonces estuvo sin poder ocupar el trono, reinando la anarquía hasta ocho años despues (que era el 12 de Achaz, Rey de Judá), en que se sentó en el trono, IV. Reg. XVII. 1.
3276	728	. . . .	*Salmanassar* ó *Emanassar*, sucede á Theglathphalasar en el reino de los Assyrios; y hace tributario á *Oseas*, Rey de Israel, IV. Reg. XVII. 3.
3277	727	*Ezechias* es asociado al trono por su padre Achaz; y reinó 29 años, IV. Reg. XVIII. 2.	
3283	721	. . . . En este tiempo vivia el Profeta *Nahum*, que consoló con sus profecías tanto á las diez tribus llevadas cautivas, como á los de Judá, que se vieron luego sitiados por los Assyrios. *San Jerónimo.*	El año 9 de Oseas, Rey de Israel, y el 6 de Ezechias, Rey de Judá, se apodera Salmanasar de Samaria, despues de casi tres años de sitio, y se lleva cautivas á las diez tribus, IV. Reg. XVII. 6. *Aquí acabó el reino de Israel ó de las diez Tribus*
			MEDOS. BABILONIOS
3291	713	*Ezechias*, habiendo sacudido el yugo de los Assyrios el año 14 de su reinado, Sennacherib invade el reino de Judá. Isaías, XXXVI. 1. Estando Ezechias enfermo gravemente, Isaías le predice 15 años mas de reinado, y la libertad del yugo de los Assyrios con el milagro del retroceso de la sombra del reloj de sol. Is. XXXVIII. 1.	*Sennacherib* sucede á su padre Salmanasar y embiste á Sethon Rey de Egipto, y despues se dirige contra la Palestina. Pero el Angel del Señor le mata en una noche 185,000 hombres; y volviéndose á la Assyria es muerto por sus dos hijos, Is. XXXVI, XXXVII. 36, 37, 38. IV. Reg. XVIII. 9, 13, etc. XIX. 35, etc.
3294	710	. . . .	Los Medos, los cuales habian estado sin Rey, se sujetaron á *Deyoces* ó *Dejoco*, 150 años antes de Cyro. *Herodoto*, lib. I. Este *Deyoces* es el mismo que se llama *Arphaxad* en el libro de Judith. Véase la *Advertencia* á este libro.
3295	709	. . . .	*Asar-haddon* ó *Assarcaddon* sucede á Sennacherib su padre.
3306	698	Al piadoso Ezechias sucede su impío hijo *Manassés*, de 12 años de edad; reina 55 en Jerusalem, IV Reg. XXI. 1. II Paral. XXXIII. 1.	
3323	681	. . . .	Faltando la estirpe de los Reyes de Babilonia, Asar-haddon ocupa este trono 13 años. *Canon Ptholom.* Envia nuevos colonos para poblar la Samaria, I. Esd. IV. 10.
3327	677	En este tiempo, al conducir los Assyrios á Samaria los nuevos colonos, se acercaron los capitanes de los Assyrios á la vecina Judea, cogieron al rey Manassés y le llevaron atado á Babilonia, II. Par. XXXIII. 11.	
3336	668	. . . .	*Saosduchin* sucede á Asar-haddon, y ocupa el trono de los Assyrios, y el de Babilonia 20 años, *Canon Ptholom.* Este Rey es el que se llama *Nabuchodonosor* en el libro de *Judith.* Véase la *Advertencia* á dicho libro. Nabuchodonosor, el año 12, vence á Arphaxad, Rey de los Medos. *Judith* I. 5. Despues de Deyoces ocupó el trono de los Medos 22 años su hijo *Phraorte. Herodoto*, lib. I. A Saosduchin sucede *Quinaladano* en el trono de Babilonia, y en el de los Assyrios; y reina 22 años, *Canon Ptholom.* Alejandro Polyhistor le llama *Saraco*, nombre que significa *Ladron.*
3361	643	*Amon* sucede á su padre Manassés, y reina 2 años, IV. Reg. XXI. 19. A Amon, muerto por sus domésticos, sucede *Josías*, de 8 años de edad; y reina 31 años, IV. Reg. XXII. 1. II. Paral. XXXIV. 1.	
3369	635	Por estos años profetizaba *Sophonías.*	
			Phraortes, Rey de los Medos, muere en el sitio de Nínive, y le sucede su hijo *Cyaxar* ó *Cyaxares*, que reina 40 años. *Herodoto*, lib. I.
3375	629	*Jeremías*, aun jovencito, comienza á profetizar el año 13 de Josías, Jerem. I. 2, 6. Se le asocian *Baruch*, *Sophonías* y otros. De este tiempo es *Olda*, Profetisa. II. Paral. XXXIV. 22.	
3378	626	. . . .	*Napobolassar*, hecho general del ejército por *Saraco*, Rey de Babilonia, se une con *Astyages*, Sátrapa de la Media, casando á su hijo Nabuchodonosor con Amyssa, hija de Astyages. Van despues contra Nínive, y destruyen á Saraco, *Alex. Polyhist.* Y quedó Napobolassar Rey de Babilonia 21 años, *Beroso y Ptholom.*
3394	610	Vivió en este tiempo el Profeta *Joel*, y profetizó en los mismos años por espacio de un siglo. San Agustin, S. Jer., Theodor.	
3394	610	Muerto por Nechao Rey de Egypto Josías, Rey de Judá (IV. Reg. XXIII. 29) proclama el pueblo por Rey al hijo mas jóven Joachaz (II. Paral. XXXVI. 1, 3): pero á los tres meses Nechao hace Rey al hermano mayor Eliakim, que llamó *Joakim*, vers. 4. IV. Reg. XXIII.	
3397	607	En este tiempo profetizó *Habacuc*, poco antes de enviar Dios los Chaldeos á la Judea, Habac. I. 6.	*Nabuchodonosor* asociado por su padre al trono, es enviado contra Nechao, Rey de Egipto, *Beroso. Josepho. Euseb.*

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE JUDÁ	MEDOS. BABILONIOS
3398	606	*Nabuchodonosor* invade la Judea, IV. Reg. XXIV. 1; y aprisiona con cadenas á su Rey Joakim, II. Paralip. XXXVI. 6.	
Nota.		*Aquí comienza la cautividad de los Judíos en Babilonia, que duró 77 años.*	
		Daniel, de unos 8 años de edad, es llevado á Babilonia con los demás cautivos. Vivió hasta los tiempos de Cyro, esto es, cerca de 80 años.	
3399	605	. . . .	*Nabuchodonosor*, despues de la muerte de su padre, queda dueño de todo el imperio; y de aquí suele á veces contarse el principio de su reinado.
3401	603	*Joakim*, despues de tres años de estar sujeto á Nabuchodonosor, se rebela, IV. Reg. XXIV. 1. 8.	
3405	599	Los Chaldeos le hacen prisionero, y le arrojan muerto, sin darle sepultura, Jer. XXII. 18. XXXVI. 30. Sucedióle su hijo *Joachin*, llamado tambien *Jechonías*, que despues de reinar tres meses y diez días, fué llevado cautivo á Babilonia con su madre y los magnates de su corte IV. Reg. XXIV. 8, etc.	
3409	595	Es puesto en su lugar *Mathanías*, tio del mismo, é hijo del rey Josías, mudándole el nombre en el de *Sedecías*. Reinó once años, IV. Reg. XXIV. 17, etc.	En el año quinto, despues de la cautividad de los Judíos en Babilonia, comenzó á profetizar *Ezechiel*, y siguió hasta el año 27, Ezech. I, 2. XXIX. 17; y tambien profetizaron por estos años *Abdías* y *Baruch*.
3435	569	. . . .	*Nabuchodonosor*, perdido el juicio, vive 7 años como una bestia, Dan. IV. 30.
3442	562	. . . .	Recobrada la salud vuelve á ocupar el trono, y muere poco despues, habiendo reinado él solo por espacio de 43 años, Dan. IV. 31.
3444	560	. . . .	Le succedió su hijo *Evilmerodách*, á los 37 años de haber sido llevado cautivo Jechonías á Babilonia, con el cual estuvieron Jechonías y Daniel, IV. Reg. XXV. 27, etc. Dan. XIV. 1. A Evilmerodach, despues de reinar poco mas de dos años, le mató *Neriglissor*, el cual reinó 4 años (*Beroso* en *Josepho*, lib. I. *contra Appion.*), y movió sus vasallos y otros aliados contra los Persas y Medos, *Xenoph.* Con este motivo, *Cyro* es nombrado emperador de todo el ejército por su padre Cambyses y su tio Cyaxar. Y desde aquí se cuentan los 30 años de su mando; cuando se acababa el primer año de la *Olympiada* XXXV. *Xenoph. Instit.* lib. III.
3449	555	. . . .	En la guerra que movió *Neriglissor*, queda muerto este. *Xenoph.* Y le sucede su hijo *Laborosaorchado*, que reina 9 meses. *Beroso.* Muerto este, le sucede *Nabonydo*, ó *Labynto*, llamado por Daniel *Baltassar*, y reina 17 años.
3466	538	. . . .	*Baltassar* es muerto por las tropas de Cyro, estando celebrando un gran convite, Dan. V. 30, *Xenoph.* Y el imperio de Babilonia pasó al poder de los Medos y Persas, Dan. 28, 31.
3468	536	. . . .	Entonces Darío, Medo, recibió del vencedor Cyro el imperio de los Chaldeos, 31. *Xenoph.*, y reinó 2 años.

SEXTA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comprende 531 años y algunos meses que trascurrieron desde la libertad que Cyro concedió á los Judíos, hasta el Nacimiento de JESUCRISTO, *esto es, desde el año 3468 del Mundo hasta el 3999.*

Año del Mundo.	Antes de J. C.	ESTADO DE LOS JUDÍOS	IMPERIO DE LOS PERSAS
		Los Judíos, alcanzado de *Cyro* el permiso de volver á la Judea, emprenden el viaje, I. Esd. VII. 13, 28. VIII. 15, etc. II. Esd. II, 8, v. 13.	*Cyro*, despues que murieron su padre Cambyses en Persia, y su abuelo Cyaxar (ó Darío) en la Media, quedó con todo el imperio de Oriente, y reinó 7 años, *Xenoph.* Y entonces dió libertad á los Judíos, II. Paral. XXXVI. 23. Murió á los 70 años de edad.
3475	529	Al principio del reinado de *Assuero* (ó Cambyses) escriben los Samaritanos al Rey contra los Judíos, I. Esd. IV. 6.	
3476	528	. . . .	*Cambyses* su hijo reinó 7 años y 5 meses.
3482	522	Y tambien á *Mago*, llamado *Artaxerxes*, vers. 11.	
3483	521	. . . .	Por astucia ocupó *Mago* 7 meses el trono; pero descubierto el engaño, es muerto por siete conjurados: uno de los cuales, llamado *Darío Hystaspe*, es proclamado rey; y reina 36 años. *Justino. Herodoto.*
		En este tiempo profetizó *Aggeo*, Agg. I. 1.	
3485	519	. . . .	Se cree que este es el *Assuero* de *Esther*. Véase la *Advertencia* á dicho libro.
		SUCESO DE LOS JUDÍOS	
		En el mes octavo del mismo año comienza *Zacharías*, profeta, su predicacion. Zach. I. 1.	
3519	485	. . . .	*Xerxes*, hijo de Darío, reina 12 años. Empleó todas sus fuerzas contra los Griegos, segun el vaticinio de Daniel, Dan. XI. 2. Le sucede Artaxerxes Longimano, su hijo, que reina 48 años. En el año 7.° de su reinado consigue Esdras un real decreto para restaurar la nacion de los Judíos, y marcha á la Palestina con una gran muchedumbre de familias de Judíos. I. Esd. VII. 11, etc. En el año 20 del mismo reinado, en el mes de Nisan, Nehemías obtiene permiso real para reedificar á Jerusalem, II. Esd. II. 1, 8. Y de aquí se comienzan á contar las 70 *Semanas de Daniel*. Nehemías vuelve á presentarse al Rey de los Persas, II. Esd. XIII. 6.
3562	442	Vivió en este tiempo *Malachías*, que parece profetizó durante el mando de Nehemías.	
3573	431	. . . .	Principia la guerra del Peloponeso. *Thucidides.*

Año del Mundo.	Antes de J. C.	SUCESO DE LOS JUDÍOS	IMPERIO DE LOS PERSAS
3579	425	. . . .	Artaxerxes muere el año 7 de esta guerra. *Thucídides.*
3580	424	. . . .	Le sucede Xerxes II, su hijo, que reina un año. *Diodoro.* A éste sucede *Secundiano*, que habiendo muerto á su hermano Xerxes, reina 7 meses. *Diodoro.*
3581	423	. . . .	A Secundiano le sucede *Oco*, otro de los hijos de Artaxerxes, que habiendo muerto á Secundiano, reinó 19, el cual tomó el nombre de *Darieo* ó *Darío Notho.*
3599	405	. . . .	Despues reinó 43 años *Artaxerxes Mnemon*, su hijo mayor. *Diodoro.*
3638	366	. . . .	Ocupa despues el trono 23 años *Oco*, por sobrenombre *Artaxerxes.* Bagoa, egipcio, mata á Oco, y le sucede su hijo menor,
3666	338	. . . .	*Arsen;* y quitado este tambien por Bagoa, al tercer año ocupa el trono *Condomano*, que toma el nombre de *Darío*, y reina 6 años. *Diodoro.*
		IMPERIO DE LOS GRIEGOS	
3668	336	En este año murió el rey *Philippo* de Macedonia, y comienza el imperio de su hijo *Alejandro Magno*, de edad de 20 años. *Plutarco.*	
3674	330	Reinó Alejandro 12 años y 8 meses. *Arriano.* A los 6 años de su reinado comenzó el *Imperio* llamado de los *Griegos*, que formó en 6 años y 10 meses, apoderándose de todo el Oriente con una rapidez asombrosa. Por eso Daniel le comparó en su profecía á un leopardo que volaba, Dan. VII. 6.	*Alejandro Magno*, el año 6 de su reinado, destruye enteramente á Darío en la batalla de *Arbela*. Parte luego á Babilonia, y se hace dueño de todo el Oriente. *Plutarco. Curtio.*
3681	323	Despues de la muerte de Alejandro, habiéndose suscitado discordias sobre quién le sucedería, se distribuyó el imperio entre sus principales capitanes. Pero las guerras que se hicieron unos á otros dieron orígen á otros varios reinos ó imperios, de los cuales dió una idea figurada Daniel en su profecía, VII. 6. Estos principales reyes fueron *Ptolemeo* en Egipto, *Seleuco* en Babilonia y Siria, *Casandro* en Macedonia y Grecia, y *Antígono* en Asia. De estos el reino de Egipto y el de la Siria son los que tienen mas relacion con la Historia Sagrada.	
		REYES DE EGIPTO	REYES DE SIRIA
3682	322	Ptolemeo, pues, hijo de Lago, llamado *Soter*, habiendo tomado el reino de Egipto y ocupado el trono pocos meses, dejó su nombre á sus sucesores.	*Seleuco*, general que era de caballería, quedó rey de Babilonia. *Diodoro*, lib. 18. De este Seleuco tuvo principio la época del reinado de los Griegos ó de los *Seleucidas* de que se sirven los libros de los *Machabeos*, la cual comienza el año del Mundo 3691 y 313 antes de Cristo.
3719	285	Entregó el reino á su hijo *Philadelpho*, un año y 3 meses antes de morir. Entonces, bajo la direccion de Demetrio Phalereo, se hizo por setenta y tres intérpretes ó traductores la célebre version griega de los Libros sagrados, llamada de los *Setenta*. Algunos Santos Padres suponen que se hizo en tiempo de *Ptolemeo Soter*, padre de *Philadelpho*, porque tal vez se comenzó aun viviendo aquel, y se concluyó reinando este. Reinó Philadelpho casi 39 años.	*Antiocho Soter* sucedió á su padre Seleuco, y reinó 19 años. *Sev. Sulp.*
3743	261	. . . .	*Antiocho*, llamado *Divino* ó *Dios* (*Divus* ó *Deus*), sucedió á su padre, y reinó 15 años.
3758	246	*Ptolemeo Evergetes* sucede á su padre, y reina 25 años. *Ptolomeo, S. Jerónimo.*	*Seleuco*, llamado *Calinicho* ó *Pogon*, sucedió á su padre, y reinó 20 años. *Eusebio.* *Seleuco Ceranno* sucedió á su padre, y reinó 3 años; y habiendo sido muerto, el ejército nombró rey á su hermano *Antiocho el Grande*, que reinó 36 años. *Porphirio. Eusebio.*
3783	221	*Ptolemeo Philopator* sucede á su padre, y reina 17 años. *Ptolom. Euseb.*	Su hijo menor Antiocho fué enviado á Roma, en rehenes por la paz hecha, y ocupó el trono el hijo mayor.
3800	204	*Ptolemeo Epiphanes*, sucediendo á su padre, reinó 24 años. *Ptolom.*	
3816	188	. . . . Los Galos ó Gálatas, son derrotados por Manlio en el monte Olimpo, y deshechos despues en Ancira. *Tit. Liv.* Se habla de esta victoria I. Mach. VIII. 2.	*Seleuco Philopator* (llamado por Josepho *Soter*), fué declarado sucesor de su padre, II. Mach. IX. 23, y reinó 12 años. *Appiano. Eusebio.* Pertenece á este Seleuco lo que se refiere II. Mach. III. 3. IV. 7.
3824	180	Ocupa el trono *Ptolemeo Philometor*, hijo del antecesor, y reina 27 años.	
3828	176	. . . .	Hácia el fin del reinado de Seleuco Philopator es enviado en rehenes á Roma en lugar de Antiocho hijo de Antiocho el Grande, *Demetrio* hijo de Seleuco. Volvió entonces de Roma dicho Antiocho, y poco despues pereció su hermano mayor *Seleuco* por la traicion de Heliodoro. Pero Eumenes y Attalo arrojaron á Heliodoro, y colocaron en el trono á Antiocho, el cual reinó 11 años y meses.
3834	170	*Antiocho* arroja del trono á Philometor. Los de Alejandría le ofrecen á su hermano *Evergetes*, al cual va á refugiarse Philometor. Poco despues vuelven á desterrar á Philometor. *Euseb. Just.*	
3836	168	Vencido Perseo por L. Emilio, acabóse el *imperio Macedónico*, que había durado 626 años despues que le fundó *Charan:* y los restos de él quedaron en poder de los Ptolemeos y Seleucos.	
3840	164	. . . .	Antiocho vuelve vergonzosamente de Persia, y muere. Le sucede su hijo (II. Mach. IX. 1). *Antiocho Eupator*, ayudado de Lysias, XIII. 2, etc.
3842	162	*Onías* (hijo de Onías III sumo sacerdote de los Judíos) viendo que se habia dado el sumo sacerdocio á Alcimo, va á Egipto.	Antiocho, quitando la vida á Menelao, (II. Mach. XIII. 5), da el sumo sacerdocio de los Judíos á Alcimo, I. Mach. VII. 9. II. Mach. XIV. 13.

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE EGIPTO	REYES DE SIRIA
		Despues que los dos Ptolemeos reinaron pacíficamente 6 años, Evergetes quitó el reino á Philometor. *Euseb.*	*Demetrio* Soter, hijo de Seleuco, huye á Roma, y consiguiendo tropas mata á Antiocho y á Lysias, I. Mach. VII. 1. *Zonaro.*
		Philometor acude á Roma á implorar auxilio, y los Romanos le repusieron en el trono, dando el reino de Cypro á su hermano menor. *Val. Max. Polyb. Tito Liv.*	Demetrio, sentado ya en el trono, envia al prefecto ó gobernador de la Mesopotamia *Bacchides* y á Alcimo á la Judea, I. Mach. VII. 7, 8.
3843	161	Philometor y su mujer Cleopatra encargaron el Egipto á la fidelidad de los Judíos; y los capitanes fueron Onías y Dositheo. *Josepho*, lib. II. *cont. Appion.*	Envió despues á *Nicanor* uno de sus príncipes, II. Mach. VIII. 9. El *Machabeo* hace alianza con los Romanos. Su muerte, I. Mach. VIII. 21. IX. 18. En su lugar es elegido *Jonathás* por caudillo de los Judíos, 31. *Juan*, su hermano, es muerto á traicion, 36, 42. Los *Antiochenos* se rebelan contra *Demetrio*, y hacen Rey á un jóven de la plebe á quien ponen el nombre de *Alejandro. Justino. Appiano. Sev. Sulp.* A éste Alejandro, Josepho le llama *Bales* y Strabon *Bala.*
3852	152	. . . . Floreció en este tiempo *Aristóbulo*, judío, filósofo peripatético. *Euseb.* *Onías*, desesperanzado de poder recobrar el Pontificado que obtenian los *Asmoneos*, obtiene de Philometor que se construya un templo en Hierópolis, y ser allí sumo sacerdote.	*Jonathás* renueva la alianza con Alejandro; el cual le nombra sumo sacerdote, despues de siete años y seis meses de vacante por la muerte de Alcimo, I. Mach. X. 18, 59, 89. *Josepho.*
3854	150	. . . .	Demetrio muere en una batalla contra Alejandro, despues de haber ocupado 12 años el trono de la Siria, I. Mach. X. 50. *Eusebio. Josepho.*
3856	148	. . . .	*Demetrio el Jóven*, hijo de Demetrio Soter, se va á Cilicia. Temeroso *Alejandro Bala*, desde Phenicia corre á Antiochía, y encarga su gobierno á *Heracho* y *Diodoto* ó *Tryphon*, I. Mach. XI. 39, 56. *Josepho. Justino.*
3858	146	Ptolemeo Philometor va á la Siria con grande ejército, so color de ayudar á Alejandro Bala, pero en realidad para destronarle. I. Mach. XI. 1.	
3859	145	Peleando contra Alejandro es herido, y á pocos dias, habiéndole presentado la cabeza de Alejandro, muere de gozo, I. Mach. XI. 15, 17, 18. *Polyhist. Livio.*	Alejandro, sacando de Cilicia un fuerte ejército, invade la Siria, I. Mach. XI. 1. Le sale al encneutro Ptolemeo con Demetrio, su yerno, y le vence, vers. 15: despues, huyendo, es muerto, vers. 17. *Liv. Strab.* Despues de muerto Alejandro, reina solo *Demetrio* en la Siria, el cual fué llamado tambien *Nicanor* ó *Nicator*, I. Mach. XI. 19. *Appiano.*
3860	144	Cleopatra, hermana y mujer de Philometor, procura dejar el trono á su hijo. *Josepho.* Pero *Evergetes*, llamado tambien *Physcon*, hermano de Philometor, se le opone, y Onías sale en defensa de Cleopatra, y le hace la guerra. *Josepho.*	Tryphon, trayendo de Arabia al niño *Antiocho*, hijo de Alejandro Bala, que fué llamado *Dios* (*Theos*), le coloca en el trono, I. Mach. XI. 54. *Josepho. Livio.*
3861	143	Los judíos de Jerusalem escriben á los de Egipto sobre celebrar la fiesta de los *Tabernáculos* en el mes de Casleu, II. Mach. I. 18.	*Jonathás* es muerto en Ptolemaida por Tryphon, I. Mach. XIII. 23. Le sucede *Simon*, vers. 8. *Josepho.* Mata tambien Tryphon á *Antiocho Theon* y ocupa su trono, I. Mach. XIII. 31. *Liv. Just.* Demetrio ratifica los tratados con Simon y condona los tributos, vers. 36. Entonces Simon, ya casi libre el pueblo de los Judíos, comenzó á datar así sus documentos públicos. *Ano* 1.° *de Simon, Pontífice Máximo*, vers. 42. *Josepho.*
3863	141	. . . .	Demetrio, haciendo la guerra á los Parthos, es entregado vivo en poder de los enemigos, I. Mach. XIV. 1.
3864	140	. . . .	*Antiocho*, llamado *Pio* por su piedad, y *Soter* por su padre, y tambien *Sidetes*, nombre que él tomó, escribe á *Simon.* Numenio y Antipatro son enviados á Roma por Simon, para renovar la alianza de los Judíos con los Romanos, XIV. 24.
3865	139	. . . .	Antiocho Sidetes, volviendo á su patria, se casa con Cleopatra, y reinó despues nueve años. *Justino. Eusebio*, I. Mach. XI. 12. Tryphon huyó á Phenicia, XV. 37. Entonces Antiocho hizo prefecto de las regiones marítimas á Cendebeo, el cual persigue á Tryphon.
3866	138	. . . .	*Cendebeo* hace algunas excursiones contra la Judea, V. 40. Simon, ya anciano, encarga á sus dos hijos mayores Judas y Juan Hyrcano la direccion de la guerra, I Mach. XVI. 2, etc.
3867	137	*Ptolemeo Evergetes II*, por sobrenombre *Physcon*, hace degollar á muchos ciudadanos de Alejandría, y repudia á su misma hermana y esposa Cleopatra. *Justino.*	Tryphon se refugia en Apamea, la cual tomada, es muerto. *Josepho.*
3868	136	. . . .	Simon, Sumo Pontífice y caudillo de los Judíos, es muerto á traicion en un convite por su yerno Ptolemeo, despues de 8 años y 3 meses de gobernar á los Judíos. *Josepho.* I. Mach. XVI. 16. Le sucede en el mando ó sumo pontificado *Juan Hyrcano*, vers. 21, 22. *Josepho.* Y aquí concluye la historia de los *Machabeos.*

Se continúa la serie de los Reyes de Egipto y de los de la Siria; y los sucesos de los Judíos despues de las guerras de los Machabeos, cuando ya tenian propio gobierno. Se cuentan tambien algunas cosas de los Romanos, relativas á los Judíos.

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE EGIPTO	SUCESOS DE LOS JUDÍOS	REYES DE SIRIA
3871	133	. . . .	*Juan Hyrcano*, sacando tres mil talentos del sepulcro de David, comienza á tomar tropas auxiliares. *Josepho.*	*Antiocho Sidetes* se apodera de Jersualem. *Josepho.*
3873	131	*Jesus, hijo de Sirac*, viniendo á Egipto, traduce al griego el libro del *Eclesiástico.* Véase la *Advertencia* sobre este Libro.		

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE EGIPTO	SUCESOS DE LOS JUDÍOS	REYES DE SIRIA
3874	130	Evergentes II, desechado de sus ciudadanos, hace la guerra á su hermana y á su patria. *Liv. Just.*	Habiendo seguido *Juan* á Antiocho Sidetes en la guerra contra Phraates y vencido á los *Hyrcanos*, tomó de estos el sobrenombre. *Sev. Sulpicio. Josepho.* Despues de *Antiocho Sidetes* los Judíos se apartaron de los Macedonios, é hicieron guerra contínua á la Siria. *Justino. Josepho.*	Muerte de Antiocho Sidetes. Justino dice que fué muerto en la guerra, á manos de los Parthos. *Demetrio Nicanor*, su hermano, ocupó el trono. *Justino.* Los Sirios, enemigos de Demetrio, piden á Evergetes II, Rey de Egipto, que les envie algun príncipe del linaje Seleucido. Y les envió uno, que fingió ser hijo de Alejandro Bala, llamado Alejandro, á quien los Sirios dieron el apellido de Zebina. *Justino* y *Porphirio.*
3875	129	. . . .	Hyrcano destruye el Templo de los Cutheos, despues de doscientos años que le edificó Sanaballat. *Josepho.* Y obliga á los Idumeos á circuncidarse, desde cuya época se confundieron con los Judíos. *Josepho. Strabon.*	
3878	126	Los Judíos de la Palestina, al ir á celebrar la *Encenia*, ó Purificacion del Templo, escriben á los Judíos de Egipto, II. Mach. I. 18.		Demetrio es vencido de Zebina, el cual se une con Hyrcano. *Justino. Livio. Josepho.*
3880	124	. . . .	Juan Hyrcano construye la fortaleza, junto al Templo, llamada despues *Antoniana* por Herodes. *Josepho.*	*Seleuco*, hijo de Demetrio, repugnándolo su madre Cleopatra, reina un año en la Siria. Cleopatra le traspasa con una saeta, y pone por Rey al otro hijo Antiocho Grypho. *Liv. Euseb. Josepho* le llama *Philometor.* Este destrona á *Zebina. Justino.*
3888 3893 3897	116 111 107	Muere Evergetes y le sucede Ptolemeo *Lathuró*, que reina 10 años con su madre Cleopatra. *Justino. Pausanias.*	Muere *Juan Hyrcano*, despues de 29 años de ser Sumo Pontífice.	*Antiocho Cyziceno* vence á *Grypho*, y ocupa su trono. *Justino.* Era Cyziceno hijo de Cleopatra; pero de otro marido, esto es, de Antiocho Sidetes. *Josepho.*
3898	106	Cleopatra conmueve al pueblo contra Lathuro, y trae de Cypro á Alejandro su hijo menor para hacerle rey. *Just.*	Le sucede *Judas Aristóbulo*, el mayor de sus cinco hijos, y el primero que fué Rey de la Judea despues de la cautividad de Babilonia. *Joseph.* Mató de hambre á su madre en una cárcel, para quitarle el trono. Muerto *Aristóbulo*, su mujer *Salomé* llamada Alejandra por los Griegos, hace Rey á *Alejandro Janneo.*	
3909	95	. . . .	. . . .	*Antiocho Grypho* dejó 5 hijos: y Seleuco el mayor de ellos, habiendo vencido á su tio Cyziceno, se apoderó del trono. *Josepho.*
3910	94	. . . .	. . . .	*Antiocho Pio*, hijo de Cyziceno, arroja de toda la Siria á Seleuco, que murió quemado en Cilicia. *Josepho.*
3912	92	. . . .	. . . .	Ptolemeo Lathuro hace Rey de Damasco á *Demetrio Eucero*, cuarto hijo de Grypho, y uniendo sus fuerzas con las de su hermano Philippo, se vió obligado Antiocho Pio á huir al país de los Parthos. *Porphirio.*
3916	88	Cleopatra, que maquinaba la ruina de su hijo Alejandro, es muerta por éste, que habia reinado junto con su madre 18 años. *Porphirio.* Indignados por esta maldad los Alejandrinos, volvieron el reino de Egipto á Lathuro, el hermano mayor, que reinó 7 años y 6 meses. *Just. Pausanias.* Muere Alejandro en un combate naval. *Porphirio.*		
3920	84	Su hijo Alejandro, entregado á *Mithrydato*, se hizo despues amigo de Syla.	Alejandro Janneo se apodera de Dia, de Edessa, y otras ciudades, y destrona á Demetrio. Muere al cabo de tres años. *Josepho.*	Devorándose los Seleucidas con terribles odios, llamó el pueblo á Tygranes, Rey de Armenia, el cual ocupó el trono de Siria 18 años. *Justino.* Despues Pompeyo se lo quitó, y agregó al Imperio romano.
3923	81	Muere Ptolemeo. Reinó despues 6 meses su hija Cleopatra, mujer de Ptolemeo Alejandro (el hermano mas pequeño de Lathuro), que habia muerto á su madre. Syla envia por Rey á los Alejandrinos á Alejandro hijo del otro Alejandro matricida. *Appiano.*		
3924	80	Alejandro casó con la reina Cleopatra, y despues la mató. *Porphirio.*		
3926	78	. . . .	Muere *Alejandro Janneo:* y su mujer *Alejandra*, instruida por su marido, se adquirió la benevolencia de los Phariseos, y ocupó el trono. Despues declaró Pontífice á su hijo mayor *Hyrcano*, y dejó sin ningun cargo al hijo menor Aristóbulo.	*Antiocho* (el Asiático), y su hermano, hijo del rey Antiocho llamado Pio, que reinaban en la parte del reino no ocupada por Tygranes, van á Roma á pedir el reino de Egipto, que no pudieron lograr. *Ciceron* contra *Verres* 4.
3932	72	. . . .	Antipas ó *Antipatro*, idumeo, tiene en este año al hijo *Herodes.*	Mata Tygranes á Cleopatra, llamada tambien *Selena. Strabon.*
3935	69	. . . .	Muere la reina Alejandra; y se originan grandes	Y así *Antiocho*, que por derecho materno pensó reco-

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE EGIPTO	SUCESOS DE LOS JUDÍOS	REYES DE SIRIA
			guerras entre Aristóbulo é Hyrcano.	brar el reino de Egipto, perdió tambien aun la parte que tenia del de Siria. De este modo acabó el reino de los *Seleucidas*, ó descendientes de *Seleuco*, Rey 1.° de la Siria, despues de dividido el Imperio de Alejandro Magno.

De los sucesos de la Judea y del Egipto, despues de extinguido el reino de los SELEUCIDAS. *Algunas noticias de los Romanos*

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE EGIPTO *y sucesos de los Romanos*	REYES DE LOS JUDÍOS
3938	66	Alejandro II, rey de Egipto, hijo de Alejandro I, que mató á su madre, es arrojado del reino por los Alejandrinos. *Suetonio.*	Hyrcano es echado del trono por su hermano Aristóbulo; reinó éste hasta que Pompeyo se apoderó de la ciudad. *Josepho.*
3939	65	Sucedióle *Ptolemeo Notho*, llamado tambien *Auletes.*	*Antipatro* favoreció el partido de Hyrcano, y logró restituirle en el trono. *Josepho.*
3940	64	Alejandro II muere en Tiro, á donde se habia retirado; y corrió la voz de que en su testamento habia dejado el reino á los Romanos. *Ciceron, en la Oracion Agr.*	Pompeyo escucha en Damasco las quejas de los Judíos y de sus príncipes, y desaprueba la violencia de Aristóbulo. *Josepho.*
3941	63	Nace *Octavio*, llamado despues *César Augusto.*	Pompeyo, irritado contra Aristóbulo, entra con sus tropas en la Judea, dividida en partidos: se apodera de Jerusalem, y sitia el Templo, en el cual se habian refugiado los del partido de Aristóbulo. *Josepho.* *Fué tomado el Templo* en el ayuno solemne del tercer mes, que se celebraba el dia 28: en este dia fué despues ocupada la ciudad por Sosio y Herodes: habia sido tomada por Nabuchodonosor 543 años antes. Este mes tercero es del año civil que comienza en el otoño, y se llama *Casleü* entre los Judíos. *Josepho.* Véase *Mes* en el *Diccionario de Notas.* Pompeyo vuelve el pontificado á Hyrcano, y queda éste con el gobierno de la Judea, pero privado de la dignidad de rey: y hace á los Judíos tributarios del imperio romano. Al partir deja por gobernador de la Siria á *Scauro*, cuestor (*Appiano*), y se lleva cautivo á Aristóbulo con sus dos hijos y dos hijas. *Alejandro*, uno de ellos, se huye en el camino: el menor *Antígono*, con sus hermanas, llega á Roma. *Josepho.*
3946	58	*Ptolemeo Auletes* llega á ser aborrecido de los Egipcios, por los grandes tributos que exige de ellos; y huyó á Roma, á fin de que Pompeyo y César le restituyesen en su trono. *Livio. Plutarco.* Entre tanto, ignorando los de Alejandría el viaje de Ptolemeo, y creyéndole muerto, colocaron en su trono á su hija *Berenice* junto con la hermana mayor Tryphena, llamada *Cleopatra, la Anciana. Strabon. Dion.*	
			SUCESOS DE LOS JUDÍOS
3947	57	Ptolemeo, desesperanzado de volver á ocupar el trono, se va á Epheso. *Dion.*	Vuelve Alejandro á la Judea, hace varias incursiones por el país; pero *Gabinio*, gobernador de la Siria, le derrota, enviando delante á *Marco Antonio.*
3948	56	Gabinio, que disponia una expedicion contra los Parthos, resolvió restituir el trono á Ptolemeo: como lo verificó, vencidos los Egipcios. Ptolemeo hizo quitar la vida á su hija Berenice. *Ciceron, Livio, Strabon.*	*Aristóbulo*, escapándose de Roma con su hijo Antígono, va á Judea, y habiendo sido herido con su hijo en Macherunte, fueron entregados otra vez á Gabinio, quien los envió á Roma. *Josepho.*
3950	54	. . . .	Crasso declara la guerra á los Parthos. Se apodera del templo de Jerusalem. *Orosio.*
3951	53	. . . .	Mas poco despues, destrozado su ejército á la otra parte del Jordan, muere. *Ciceron.*
3952	52	. . . .	Cassio, cuestor de Crasso, invade la Judea. *Josepho.*
3953	51	Muere *Ptolemeo Auletes*, y Ptolemeo el Jóven se casa con su hermana, por disposicion de su padre. *César. Dion.*	
3955	49	. . . .	Poco antes de comenzar las guerras civiles entre César y Pompeyo, César envia á la Judea á Aristóbulo, para que obre contra Pompeyo. *Dion.* Pero los de Pompeyo le matan con veneno. *Josepho.* Es muerto tambien por órden de Pompeyo Alejandro, hijo de Aristóbulo. *Josepho.*
3956	48	*Pompeyo*, despues de la batalla de Pharsalia, huye á Egipto, y es muerto allí miserablemente. *Plutarco.* Tambien peligró la vida de César, que le iba persiguiendo.	
3957	47	Despues, movida la guerra de Photino contra César, incendia éste las naves de los enemigos, cuyas llamas alcanzaron á aquella gran	*Antígono*, hijo de Aristóbulo, hace presente á César los infortunios de su padre y hermanos. Acusa á Hyrcano y á Antipatro. Pero éstos se defendieron de tal modo, que César

Año del Mundo.	Antes de J. C.	REYES DE EGIPTO *y sucesos de los Romanos*	SUCESOS DE LOS JUDÍOS
		biblioteca de Alejandría de cuatrocientos mil volúmenes. *Plutarco. S. Jerónimo. Orosio.* Usserio dice que entonces se quemó el original de la version de los *Setenta Intérpretes.* *Ptolemeo* el Jóven, hecho prisionero por César, y puesto en libertad, hace otra vez guerra á César; y derrotado junto al Nilo, se mete en una nave, que por su mucho cargamento se sumerge. *Plutarco*, etc. Dueño César del Egipto, le entrega á *Cleopatra*, y se lleva consigo á su hermana menor Arsinoé. *S. Jerónimo. Suetonio.*	declaró Pontífice á Hyrcano, y Procurador ó prefecto de la Judea á Antipatro. *Josepho.* Antipatro nombró capitan del territorio de Jerusalem á su hijo mayor Phasael: y á *Herodes* su hijo segundo, de edad de 25 años, le hizo *Procurador* ó prefecto de la Galilea. *Josepho.* Herodes mata al judío Ezechías, que con un grande ejército de ladrones ó guerrillas, cometia muchos latrocinios en los términos de la Siria. Acusado por esto ante Hyrcano, salió libre por medio de su política y grandeza de alma. *Josepho.*
		CORRECCION DEL AÑO JULIANO.	
		César, Pontífice Máximo de Roma, en su tercer Consulado, y en el de Marco Æmilio Lépido, corrige el año Romano. *Censor. Suetonio.*	
3959	45	Desde las calendas de enero de este año, en que César comenzó su IV Consulado, empieza á contarse el año 1.° de la *Correccion Juliana. Censorino.*	
3960	44	*César* es muerto á puñaladas en el Senado el año 59 de su edad. *Livio. Plutarco.* Yendo luego *Octavio* á Italia, tomó el nombre de César; y quiso llamarse CAYO JULIO-CÉSAR OCTAVIO. *Livio. Plutarco.*	
3961	43	Enciéndese luego la guerra contra Antonio y los parricidas del César.	*Cassio*, ocupada la Siria, pasa á la Judea. Exige setecientos talentos. Herodes es el primero en llevarle cien talentos de la Galilea, y adquiere gran favor para con Cassio. *Josepho.*
3962	42	Unese *Octavio* con *Lépido y Antonio;* y forman el célebre *Triunvirato* de la República. *Ciceron*, proscrito entre otros muchos, fué muerto. *Dion. Plutarco.*	Estando Antipatro en Jerusalem en un banquete que le daba Hyrcano, Malico le mató con veneno. Vengó despues Herodes su muerte, mandando matar á Malico. *Josepho.*
3963	41	*Antonio y Octavio* hacen la guerra contra *Cassio y Bruto. Dion.*	*Antígono*, hijo de Aristóbulo, invade la Judea; y habiéndole repelido Herodes, es éste honrado con corona por Hyrcano. *Josepho.*
3964	40	Antonio, dividiendo en cuarteles de invierno el ejército, pasa á Egipto á ver á Cleopatra. Dió esto ocasion á grandes movimientos. *Dion.*	*Pachoro*, hijo del Rey de los Parthos, hecho dueño de la Siria, va á Palestina, depone á Hyrcano, y da el gobierno á Antígono. *Dion. Josepho.* Son encarcelados Hyrcano, y Phasael, hermano de Herodes. Phasael es luego muerto. A Hyrcano le corta Antígono las orejas para que quede inhábil para el Pontificado. Y arregladas las cosas se llevan los Parthos cautivo á Hyrcano. *Josepho.* Herodes, viéndose perdido, acude á Roma á ver á Antonio, y con el favor de éste, y tambien de César, *es nombrado Rey;* y Antígono es declarado enemigo: siendo cónsules Cayo Domicio Calvino II, y Asinio Pollion, en la Olympiada 185, el año 6.° de la Correccion Juliana, y 4674 del Período Juliano. Y á los siete dias partió de Italia para quitar el reino á Antígono. *Josepho.*
3966	38	España es sujetada por Domicio Calvino al poder de César Octavio; y desde las calendas de enero de este año comienza la *Era Española;* la cual estuvo en uso en España muchos siglos, y en algunas provincias hasta el siglo XIV. *Cleopatra* forma otra biblioteca en lugar de la que se habia quemado en la guerra de Alejandría. *Epiphanio.*	Despues de tres años de una peligrosa guerra contra Antígono, pone Herodes sitio á Jerusalem, y la toma en el mes tercero del año, en el Ayuno solemne, el mismo dia que Pompeyo la habia tomado 27 años antes. Antígono fué llevado á Antiochia, y muerto pocos meses despues.
3969	35	. . . .	Herodes, vencido de los ruegos de su esposa Mariamne, nombra *Pontífice* á su hermano *Aristóbulo*, de 17 años de edad. *Josepho.*
3970	34	. . . .	Ahoga despues á Aristóbulo en el baño; y es acusado á *Antonio*, aunque en balde. *Josepho.*
3973	31	Cleopatra y Antonio son vencidos por Octavio en la batalla de *Accio*, el 2 de setiembre. Desde cuyo tiempo comienza á contarse la monarquía de César, segun Dion, que duró 44 años.	
3974	30	César entra en Egipto y se apodera de Alejandría. Antonio se degüella el dia de las calendas; y despues se mata tambien Cleopatra. *Plutarco.* Y así desde que *Alejandro Magno* fundó el imperio *Macedónico*, hasta la muerte de Cleopatra en que se acabó del todo, pasaron, segun el historiador Ptolomeo, 294 años menos algunos dias. En este tiempo César puso fin á las guerras civiles.	Hyrcano, habiendo vuelto á su patria siendo de edad de 80 años, es condenado á muerte por Herodes, por haber solicitado la proteccion del Rey de los Arabes. *Josepho.*

Continúanse las memorias de los Judíos y de los Romanos, desde la muerte de Cleopatra hasta el NACIMIENTO DE JESUCRISTO

Herodes, despues de vencido Antonio y muerto Hyrcano, encargado el cuidado del reino á su hermano Pheroras, va á Rhodas á presentarse á César, el cual le confirma en el reino. *Josepho.*

3976 — 28 Condena al patíbulo á su querida esposa Mariamne, por las calumnias de su hermana Salomé; y despues de su muerte, enferma él gravemente de pena y tristeza, llegando á delirar. *Josepho.*

Entre tanto *Alejandra* tienta apoderarse de las dos fortalezas de Jerusalem; y al saberlo Herodes la manda matar. *Josepho.*

3978 — 26 Mata tambien á Costabaro, marido de su hermana, acusado de traicion. *Josepho.*

Instituye los certámenes de los Atletas, en honor de César, cada cinco años, contra las costumbres patrias. Construye un teatro en la ciudad y un anfiteatro en el campo. *Josepho.*

3979 — 25 Para asegurarse mas en el trono, comenzó á fortificar á Samaria, á la cual en honor de Augusto puso el nombre de *Sebaste*, palabra griega que es lo mismo que *Augusta*. El año 109 antes de Cristo la habia arrasado enteramente Juan Hyrcano; pero Gabinio la habia reedificado despues, el año 57 antes de Cristo; y por eso *Julio Africano* la llama *Ciudad de los Gabinios.*

En este mismo año hubo en la Judea una hambre y peste horrorosas; en cuyo socorro brilló la prudencia de Herodes. *Josepho.*

3980 — 24 Auxilió tambien á sus vasallos contra los rigores de aquel invierno. Habiendo quitado el Pontificado á Jesus, hijo de Phabeto, puso en su lugar á Simon, con cuya hija Mariamne se casó.

3981 — 23 Construyó una ciudad marítima, donde estaba la *Torre de Straton*, y la llamó *Cesarea* en honor de César: la concluyó en 12 años. *Josepho.*

3985 — 19 A los 18 años de la salida de Antígono, propuso á los Judíos su designio de restaurar el Templo, y preparó los materiales. *Josepho.*

3987 — 17 Comenzó Herodes la fábrica el año 46 antes de la primera Pascua que Jesucristo celebró despues de su predicacion. Por eso decian los Judíos: *Cuarenta y seis años hace que comenzó á reedificarse este templo, y no ha podido concluirse hasta ahora, y tú*, etc. Este parece el sentido del pretérito aoristo *ocodomethe*. Joan. II. 20. Con todo, nos pareció que era mas natural la version que hicimos de este texto en dicho lugar del Evangelio.

3993 — 11 Herodes se embarca para Roma con sus hijos Alejandro y Aristóbulo, á fin de acusarlos ante César; pero este los reconcilia con su padre. *Josepho.*

3999 — 5 Despues, autorizado por César, los manda degollar, tomando bajo su amparo á sus hijos; de los cuales son los Agrippas hijos de Aristóbulo, y de su hermana Herodiades. *Josepho.*

Encarceló tambien á Antipatro, que habia llegado de Roma; y despues de dar parte á César, le mandó matar. *Josepho.*

Reinando Herodes en la Judea, el sacerdote Zacarías queda mudo: su mujer Elisabeth concibe. Luc. I. Seis meses despues el ángel Gabriel es enviado á *María Santísima*, vírgen de Nazareth, para anunciarle el misterio de la ENCARNACION

del Verbo Divino. Estaba ya María Santísima desposada con S. Joseph; y fué á visitar á su prima Santa Elisabeth. Nace el *Bautista* entre muchos milagros. Luc. I. Dios envia un ángel á Joseph para dirigirle y consolarle en la turbaciou que le causa el ver que su esposa María estaba en cinta. Matth. I.

En éste año (siendo cónsules Augusto César por XII vez, y Cornelio Sylla por primera), *publicó César Augusto un edicto para que se hiciese el censo de todo el Orbe* sujeto al imperio Romano. Luc. II. 1.

Y mientras hacia *Quirino ó Cyrino* este primer censo, subió *Joseph desde Galilea á Bethlehem, ciudad de David* (á cuya estirpe pertenecia) *para empadronarse junto con María, su esposa, que estaba preñada.* Luc. ib.

SÉPTIMA ÉPOCA

Ó EDAD DEL MUNDO

que comenzó el año 4000 *de la Creacion, y durará hasta el fin de los tiempos*

Año de la Creacion del Mundo | Años de J. C. segun la época verdadera de su *Nacimiento*

4000 1.° Habiendo subido á Bethlehem *Joseph y María,* le llegó á la Santísima Vírgen el tiempo del parto, y dió á luz á Jesus su hijo primogénito. Luc, II. 7. Segun la tradicion mas constantemente recibida nació Jesus el 25 de diciembre. Y fué esto al principio del año 4000 del mundo: 2344 del diluvio: 1916 de la salida de Abraham de Ur de los Chaldeos: 1486 de la salida de los Judíos de Egipto: 1007 de la fundacion del Templo, y 584 de su destruccion: 4709 del período Juliano: al fin del año 41 de la correccion Juliana: 4 antes de la Era vulgar cristiana: el 4 de la Olympiada 193: el 749 de la fundacion de Roma: el 450 de las Semanas de Dauiel: el 37 de ser *Rey* Herodes, que fué el primer rey extranjero que tuvieron los Judíos, á fin de que, segun las profecías, especialmente de Jacob, no esperasen ya otro Rey que al *Mesías.* El octavo dia despues de nacido el Niño fué circuncidado, y se le puso el adorable nombre de Jesus. Luc. II. 21.

Despues de algunos dias, ó meses, vienen del Oriente los Magos á adorarle. Matth. II. 1. Cumplidos los 40 dias del parto, va María á presentar su hijo en el Templo de Jerusalem, y á ofrecer por él un par de tórtolas ó de pichones. Luc. II. 22, 23, 24. Y Simeon le conoce y alaba á Dios. Luc. II. 25 y siguientes.

Despues, avisado Joseph en sueños por un ángel, huye á Egipto con Jesus y María. Matth. II.

Herodes manda matar á los niños de Jerusalem y de su comarca que no llegaban á 2 años. Poco despues muere comido de gusanos; y la Sagrada Familia vuelve á Nazareth. Matth. II. Luc. II. *Joseph.* c. XVIII. *Antiq.* y *De bello* c. IV.

4001 2 A *Herodes* sucede en el reino su hijo *Archelao,* el cual va á Roma para obtener la confirmacion del testamento de su padre y del trono. Y va tambien Antipas para ver si puede lograrle para sí. Allí Antipatro, hijo de Salomé, acusa á Archelao delante del César; pero Nicolao Damasceno le defiende y le saca con victoria. *Josepho.*

En este tiempo *Theudas ó Theodas* (de quien se habla, Actor. V. 36), por otro uombre *Judas,* hijo de Ezechías, caudillo de ladrones ó tropas indisciplinadas, hacia incursiones en los dominios del rey. Se levantan por toda la Judea muchos que usurpan el nombre de rey ó *Mesías:* á los cuales desbarata Varo.

Con permiso de éste los Judíos envian á Roma cincuenta comisionados, á quienes se unieron mas de ocho mil judíos que vivian en dicha ciudad; los cuales, comenzando por acusar á Herodes y á Archelao, pidieron á César Augusto *el no estar mas gobernados por reyes,* sino ser como una provincia romana de la Siria. *Josepho.*

Augusto, con el parecer del Senado, sin declarar rey á Archelao, le concedió el gobierno de la mitad del reino de su padre, esto es, la Judea, Samaría é Idumea, con el título de *Ennarca:* y dió la otra mitad del reino á Herodes Antipa y á su hermano Philippo; esto es, la Galilea y la Petrea á Herodes, y la Traconite, y la Batanea, y la Auranite á Philippo con el título de *Tetrarcas.* Luc. III. 1. Véase *Josepho.*

Archelao, Ennarca, vuelve á la Judea, y quita el pontificado á Joazar, hijo de Boetho, con el pretexto de que habia tenido parte en los alborotos de Jerusalem contra *Sabino,* Procurador de Augusto, sucedidos mientras Archelao estaba en Roma, en el dia de Pentecostes. Nombra pontífice á Eleazar, su hermano. *Josepho.*

Año de la Creacion del Mundo | Años de J. C. segun la época verdadera de su *Nacimiento*

4002 3 Augusto César al comenzar el Consulado XIII presenta en el Foro á su hijo *Lucio,* y se le dan los mismos honores que tres años antes se habian dado al otro hijo *Cayo.* A estos dos hijos los envió César á las provincias y ejércitos. *Suetonio.* Coudena á su hija Julia, casada con Tiberio, á un destierro perpetuo en la isla Pandataria, por causa de sus infames adulterios. *Dion, Velleio, Paterculo.*

Habiéndose rebelado los Armenios, y siendo ya Augusto de mucha edad, envió á su hijo *Cayo* cou la potestad de Procónsul, casándole con la hija de M. Lolio, y dándole á éste por mentor de su juventud. *Zonaro, Dion, Paterculo, Suetonio.*

Tácito dice que Cayo sujetó la Armenia: segun Velleio pasó despues á la Siria: Suetonio añade que gobernó el Oriente, y Orosio que arregló las provincias del Egipto y de la Siria. *Cayo* al pasar por la Judea no quiso entrar en Jerusalem, lo cual fué de la aprobacion de Augusto. *Suetonio.*

4003 4 Eran Cónsules en este año *Cornelio Lêntulo, y L. Calpurnio Piso.* Dionisio Exiguo, despues de algunos siglos, creyó equivocadamente que Cristo habia nacido durante este Consulado; y por eso al comenzar este piadoso abad á datar las fechas por el Nacimiento de Jesucristo, tomó por año 1.° el que es realmente el 4.°: cómputo que al cabo de muchos siglos adoptaron las naciones cristianas, y en el XIV era ya general en España. La equivocacion es bien conocida de todos los sabios. Los mas célebres cronologistas convienen en que la *Era Cristiana* que al preseute seguimos comienza cuatro años despues del Nacimiento del Señor, y aun Autonio Cappel la adelanta un año mas; y esta opinion la han adoptado y seguido el cardenal Orsi, Berti, y otros doctos modernos. Pero como las datas de tantos siglos están ya arregladas segun el cómputo de Dionisio, se ha creido menor inconveniente el que siga con estos 4 años de atraso, que el que resultaria ahora de la correccion.

Año del Mundo. | Era vulgar cristiana...

4004 1 Comienza, pues, en este año 4.° del Nacimiento de Jesucristo el año 1.° de la *Era Cristiana,* llamada por eso *Vulgar:* en cuyo año iban corridos 38 de la *Era Española,* ó de la sujecion de España á César; y así este año 1.° correspoude al 39 de dicha *Era.*

4005 2 Tiberio, despues de 7 años de estar retirado en Rhodas, vuelve á Roma. *Suetonio. Velleio.*

4006 3 Muere en Marsella *Lucio,* hijo de Augusto, al cual habia enviado á España su padre. A los 22 meses muere el otro hijo *Cayo* en Lycia. *Velleio, Dion, Suetonio, Tácito.*

Augusto prohibe con un edicto al pueblo que le llame *Señor* (*Dominus*). *Xiphilino, Zonaro, Dion, Suetonio.*

4007 4 En este año se omitió el tercer dia intercalar en el mes de febrero, y de este modo se corrigió el *Calendario Juliano.* Para en adelante mandó César que se intercalara un dia cada cuatro años. *Macrobio lib. I. Saturn. c.* 14. Y así siguió el calendario hasta el año 1582, en que se corrigió otra vez por *Gregorio XIII,* sumo Pontífice.

En este año Augusto adoptó por hijo á *Tiberio* Neron. *Velleio,* lib. II, c. 103. Y él mismo adoptó tambien á su hijo póstumo M. *Agrippa,* hermano de Cayo y Lucio. Pero receloso Augusto de la ambicion de Tiberio, le obligó, antes de adoptarle por hijo, á que él adoptara por suyo á Germánico, hijo de *Druso,* hermano de Augusto, no obstante que Tiberio tenia un hijo. *Dion, lib.* 55. *Suetonio,* c. 5 *de Tiberio. Tácito, lib. I. Ann.* c. 3.

Luego de adoptado Tiberio es enviado á Germania. *Velleio.*

4008 5 Dion hace mencion de un eclipse total de Sol. *Lib.* 55.

4009 6 Archelao es acusado á César por los principales Judíos por causa de sus tiranías; y es llamado á Roma, y enviado desterrado á Viena de Francia.

4010 7 Reducida la Judea á ser una mera provincia del Imperio, es enviado á goberuarla Quirino, que formó un nuevo censo de la Judea y de la Siria. *Josepho.*

Depuesto entonces del Pontificado Joazar, es nombrado *Anano,* hijo de Seth, por otro nombre *Anás,* suegro de Caiphás. *Josepho.*

En tiempo de este segundo censo hecho por Quirino, se levantó otro *Judas* de Galilea (de quien

Año del Mundo. | Era vulgar cristiana...

se habla, Actor. V. 37), que arrastró en seguimiento suyo muchos Judíos, diciendo que el censo era una verdadera esclavitud. Y se añadió esta cuarta secta á las tres que ya habia de *Phariseos, Saduceos* y *Essenos:* la cual solo se diferenciaba de la de los *Phariseos,* en que decia que solamente Dios podia ser tenido por Señor y Rey de la Judea. *Josepho. Antiq. lib.* 18, *c.* 2.

Augusto, recelándose de Tiberio que hacia la guerra á los de Pannonia, envió allí á *Germánico.* A *Agrippa,* su nieto, le desterró á la isla de Planasia, por causa de su genio feroz, *Dion. Tácito.*

4011 8 En la Pascua de este año, Jesus, ya de 12 años, se quedó en el Templo de Jerusalem, oyendo y preguntando á los Doctores de la Ley. Luc. II. 46. Vive despues muchos años trabajando, y sujeto á sus padres.

Quirino, acabado el censo, deja á *Coponio* para gobernar la Judea, con el título de *Procurador.*

4015 12 El Senado y Pueblo Romano, á peticiou de Augusto, conceden á Tiberio igual potestad en todas las provincias y ejércitos. *Suet. Velleio.*

Nace *Cayo Calígula,* hijo de *Germánico.*

4017 14 Muere *Augusto César* en Nola, en el mismo aposento en que murió su padre Octavio (*Tácito*), en el dia 19 de agosto, dia en que comenzó á ser Cónsul por primera vez. Reinó 57 años, segun *Eusebio,* lib. I. c. I. Hist. Véase lo notado al año 3960 del Mundo.

Entonces *Tiberio* adquirió una *nueva autoridad* suprema, como dice *Tácito, Ann. lib. I. c.* 6, ó la *Autocracia,* libre de toda ley: y desde este año suelen contarse los de su imperio.

4019 16 *Tiberio* prohibe con un decreto que no puedan usarse en las mesas vasos de oro macizo, ni los hombres vestirse de seda. *Tácito.*

Arroja de Roma á los matemáticos. *Dion.*

Germánico vence á los Germanos; pero á la vuelta padece un terrible naufragio. *Tácito.*

4020 17 Muere en Roma *Archelao,* Rey de Capadocia, y su reino queda reducido á provincia romana. *Tácito. Germánico* es enviado á Oriente con una autoridad extraordinaria. *Tácito.*

4022 19 *Germánico,* despues de corrido el Egipto, pasa á la Siria, en donde muere con sospechas de haber sido envenenado por Pisou. *Tácito.*

4023 20 Llevado su cadáver á Roma, es recibido con gran duelo. Y Pison, llamado á juicio, evita con la muerte su condenacion. *Tácito,* Ann. lib. III.

4026 23 Despues de haber Valerio Grato depuesto del Pon-

4027 24 tificado á *Anano,* ó *Anás,* nombró á *Ismael hijo de Fablo,* al cual depuso luego. *Josepho,* XVIII. c. 3.

4028 25 Sucedióle *Eleazar,* hijo de *Anano* ó Anás; y despues de un año nombró Valerio á *Simon.*

4029 26 Despues de otro año nombró Valerio á *Joseph,* por sobrenombre *Caiphás ó Caiaphás,* yerno de *Anás.* Por este tiempo Valerio Grato, habiendo sido *Procurador* ó Gobernador de la Judea 11 años, vuelve á Roma, y le sucede *Poncio Pilato,* que mandó 10 años. *Josepho.* Entre los crímenes de que fué acusado Pilato (segun refiere el célebre historiador judío *Philon, De Legatione ad Cajum*) se nota el de *vender las sentencias,* y *decretar la muerte de varios inocentes,* etc., etc.

4030 27 En este año quedaron muertos ó maltratados en Roma de resultas de haberse arruinado el anfiteatro durante los Juegos públicos, unas 50 mil personas. Despues hubo un incendio horroroso, en cuyo lance Tiberio mostró su liberalidad. *Tácito,* lib. IV. *Ann.*

4031 28 En este año 15 de *Tiberio César,* contado desde la muerte de *Augusto,* comenzó *S. Juan Bautista* su predicacion. Luc. III. 3.

4032 29 En este año, ó principios del siguiente, fué el Bautismo de Jesus. Luc. III. 21. Muere Livia, madre de Tiberio, de 86 años de edad. *Tácito.*

4033 30 En este año celebró Jesus su primera Pascua con los discípulos, Joan. II. 13: y desde él comienza el primer año de la septuagésima ó *última semana* de Daniel, en la cual *se confirmó la Alianza con la muchedumbre,* esto es, cou todos los hombres. Dan. IX. 27. Matth. XXVI. 28.

4034 31 Celebra Jesus la segunda Pascua, Joan. V. 1, y antes IV. 45, y comienza el seguudo año de la *última semana* de Daniel.

4035 32 Celebra Jesus la tercera Pascua. Joan. VI. 4; y comienza el tercer año de la *última semana* de Daniel.

4036 33 Celebra Jesus la última Pascua, en la cual fué inmolado en la Cruz, al comenzar el año IV, ó á la mitad de la *última semana de Daniel.* Dan. IX. 27. Lo que fué en la *feria* 6, ó el viernes, de la semaua comun de siete dias, que coincidió con el dia 25 de marzo, ó segun otros con el dia 3 de abril; habiendo sido sepultado al anochecer, y resucitado el primer dia de la semana, esto es, el domingo.

Sucesos de los Cristianos y de los Judíos desde la Ascension del Señor *hasta la destruccion de Jerusalem por Vespasiano y Tito*

Era vulgar cristiana — SUCESOS DE LA IGLESIA

33 Ascension de Jesucristo á los cielos. Act. I. 9. Los Apóstoles congregados en Jerusalem eligen á Mathías, vers. 26.

En el dia de *Pentecostes* baja el Espíritu Santo sobre los Apóstoles ó discípulos del Señor. Act. II. 2, 4.

Elígense los siete Diáconos. Act. VI. 5. Martirio de *S. Estêban,* VII. 57. Se levanta una cruel persecucion contra la Iglesia, VIII: los fieles que huyen extienden mucho la fe en toda la Judea y Samaria.

Se convierte á la fe un eunuco de la Reina de Ethiopia. Act. VIII. 38.

34 Saulo persigue á los fieles con gran fiereza. Act. VIII. Su conversion. Act. IX.

Los Apóstoles se distribuyen entre sí las varias provincias del mundo. Véase *Baronio,* Ann. 44. §. 20.

35 *Tiberio César,* sabedor de las cosas de Jesucristo, propone al Senado Romano que le inscriba en el número de los dioses. *Tertuliano, Eusebio,* etc.

SUCESOS DE LOS JUDÍOS

Muere el Tetrarca *Philippo,* hijo de Herodes el Grande. No parece que éste fuese el marido de *Herodiades:* porque, segun Josepho refiere, casó con la hija de ésta, que es la que pidió la cabeza del Bautista á Herodes llamado tambien Antipas. Hubo pues dos *Philippos* hijos de Herodes el Grande; y aquel de quien habla el Evangelista se llamaria *Herodes* Philippo, así como Antipas se llamaba tambien *Herodes. Josepho* lib. I. *De bello* c. 8, y lib. XVIII. *Antiq. c.* 6 y 7.

Vitelio, Presidente de la Siria, envia Procurador de la Judea á Marcelo, y por medio de éste dispone que Pilato acusado de los Judíos vaya á Roma. *Josepho.*

Agrippa, hijo de Aristóbulo, sobrino de Herodes el Grande, y hermano de Herodiades, acosado de la indigencia, va á Roma á presentarse á Tiberio César, que le recibe mal; pero últimamente le favorece. Mas despues, observaudo que se hacia muy amigo de Cayo Calígula, le pone en una cárcel. *Josepho.*

Muere *Tiberio César* el dia 7 de las calendas de abril (*Suetonio*) habiendo reinado despues de la muerte de Augusto 22 años, 7 meses y 7 dias.

Le sucedió *Calígula,* hijo de Germánico; el cual sacó luego de la cárcel á Agrippa, y le restituyó los estados de su abuelo. *Josepho.*

Era vulgar cristiana — SUCESOS DE LA IGLESIA

37 *Saulo,* despues de tres años de convertido á la fe de Jesucristo, hace un viaje á Jerusalem para ver á S. Pedro. Galat. I. 18. Allí se recelaban de él los discípulos del Señor, dudando aun de su conversion. Es de advertir que Saulo habia pasado la mayor parte de aquellos tres años en los desiertos de la Arabia. Mas Bernabé le presenta á los Apóstoles Pedro y Santiago; y adquiere luego la estimacion de todos. Act. IX. 27. Galat. I. 18, 19. Disputa despues en Jerusalem con los Judíos griegos, los cuales tratan de matarle. Act. IX. 29. Huye á Damasco, y despues á Tharso, vers. 30, y pasa á las regiones de la Siria y de la Cilicia. Galat. I. 21.

Multiplicábanse entre tanto las iglesias, las cuales gozaban de paz, Act. IX. 31. San Pedro las visitaba todas, y entonces parece que fué cuando pasó á Antiochía: fijó allí su silla, y estuvo 7 años.

Era vulgar cristiana	SUCESOS DE LA IGLESIA	SUCESOS DE LOS JUDÍOS
38	Cura S. Pedro en Lyda á Eneas: resucita en Joppe á Tabitha (verso 40), y vive muchos dias en casa de Simon Curtidor, vers. 43.	Agrippa, yendo á tomar posesion de su reino, llega á Alejandría, en donde es insultado. *Philon.*
39	Conversion del Centurion Cornelio; con la cual abre S. Pedro las puertas de la Iglesia á los gentiles. Act. x. 25, 48.	Herodías, mujer de Antipas, viendo á su hermano Agrippa con la dignidad de Rey, persuade á su esposo el ir á Roma. Pero Agrippa los acusa por escrito, y son desterrados á Leon de Francia. *Josepho.*
40	Los discípulos dispersados con motivo de la persecucion suscitada en tiempo de San Estéban, se fijan en Antiochía. Allí es enviado S. Bernabé, Act. xi. 19.	Pilato, no pudiendo sufrir mas sus infortunios, se mató á sí mismo. *S. Jerónimo*, *Eusebio.*
41	Bernabé pasa á Tharso á buscar á Saulo, y le lleva á Antiochía. Allí comienzan los fieles á llamarse *Cristianos.* xi. 25, 26. Por estos años hace Santiago el Mayor un viaje á España. S. Marcos en uno de ellos escribe el Evangelio, y funda la iglesia de Alejandría, en cuya ciudad estaban los *Therapeutas*, de quienes habla Philon. Véase *Amat*, Hist. Eccl. lib. III. núm. 98 y 256.	*Petronio*, por órden del Emperador, va á erigir una estatua colosal en el Templo de Jerusalem: mas al ver los clamores y llantos de los Judíos suspende su ejecucion. César amenaza con la muerte á Petronio. Pero luego, muerto el Emperador por Quereas, queda salvo Petronio. *Josepho.* Suetonio dice que esta muerte sucedió el dia nono de las calendas de febrero, despues de haber reinado 3 años y 10 meses. En su lugar declararon las tropas por Emperador á su tio *Claudio* César, hijo de Druso. *Dion.* Ayudó á esto Agrippa; y así Claudio le confirmó en el trono, añadiéndole las provincias de la Judea, Samaria, Abilena, y el territorio de Lysania. *Josepho.*
42	Llegada la hambre, predicha ya por el profeta Agabo (que fué el año segundo de Claudio segun Dion), los fieles de Antiochía envian socorros á los de Jerusalem por medio de Paulo y Bernabé, Act. xi. 28. Entre tanto Pedro, librado por el Angel, se *va á otra parte*, Act. xii. 17. Y probablemente se cree que vino á Occidente, y que fijó entonces su silla en Roma, al principio del año siguiente. Vueltos á Antiochia Saulo y Bernabé, fueron destinados ó elegidos por inspiracion divina para ir á predicar el Evangelio: esto es, consagrados apóstoles ú obispos de las naciones. Act. xiii. 2.	*Agrippa* para congraciarse mas con los Judíos, quitó la vida á Santiago el Mayor, hermano de Juan. Puso despues en la cárcel á Pedro: el cual fué librado por un ángel; y Agrippa mandó matar á los que le custodiaban. Act. xii. 1.
43	San Pablo es arrebatado al tercer cielo. II. Cor. xii. 2. Emprende el apostolado de las naciones con nuevas gracias y grande austeridad de vida. En Chipre convierte á la fe al procónsul Sergio Paulo: desde cuyo tiempo ya Saulo es llamado siempre *Paulo*, ó *Pablo*. Act. xiii. 9, etc. En Iconio convierte á la fe, entre otros, á la esclarecida vírgen Santa Tecla. Act. xiv. 5, 6, etc. Despues en Derbe convierte y se lleva consigo á *Timotheo*. II. Tim. i 5. iii. 11.	*Agrippa*, acabado el tercer año de su reinado en toda la Judea, fué á Cesarea, en donde arengando al pueblo desde su solio, fué herido por un ángel del Señor, Act. xii. 19, etc., y así pereció desastrosamente, despues de 7 años de reinar; los 4 en Galilea, imperando Calígula, y los 3 restantes en toda la Judea, siendo emperador Claudio. *Josepho.*
44	Vuelven á Antiochia, y juntando los fieles, les refirieron las maravillas que Dios habia obrado por su medio. Act. xiv. 25, 26, etc.	Se educaba en Roma *Agrippa* el *Jóven*, que tenia 17 años. Quiso Claudio darle el trono de su padre Agrippa; pero se lo disuadieron sus libertos, y nombró procurador de la Judea á Claudio Cuspio Phado. *Josepho.* Claudio mandó á Phado que permitiese á los Judíos el guardar la *Estola* ú ornato pontificio. *Josepho.*
45	Pablo va á predicar la fe de Cristo hasta el Illírico, á aquellos que aun no habian oido nada del Evangelio, Rom. xv. 19, 21: y padeció los trabajos que cuenta II. Cor. xi. 23.	*Herodes*, Rey de Calcyda, alcanzó por este tiempo potestad sobre el Templo de Jerusalem, y el derecho de nombrar el Sumo Pontífice. Conviértese al culto del verdadero Dios Elena, Reina de los Adiabenos. *Josepho.*
46	. . . .	A *Phado*, procurador de la Judea, le sucedió *Tiberio Alejandro.* A este *Ventidio Cumano.* Murió Herodes, Rey de Calcyda, hermano de Agrippa el Grande. *Josepho.*
48	. . . .	
49	Algunos cristianos de la secta de los fariseos llegaron á Antiochia, y decian que los gentiles convertidos debian circuncidarse. Se oponen á eso Pablo y Bernabé.	
50	Pablo, despues de 14 años de su primer viaje á Jerusalem, vuelve otra vez allá con Bernabé, y con Tito (á quien no quiso obligar á la circuncision), y con otros varios fieles, para saber la resolucion ó dictámen de los Apóstoles, Act. xv. 6, 7. Gal. ii. 1. Celébrase, pues, el *Concilio de Jerusalem*, presidido por San Pedro, y se envia en una carta la resolucion de los fieles de Antiochia, xv. 23. Yendo Pedro á Antiochia, y recatándose del trato con los gentiles convertidos, es reprendido ó avisado públicamente por Pablo de su falta verdadera, aunque de inadvertencia. Gal. ii. 11. Por estos años murió María Santísima.	
51	Entre Pablo y Bernabé ocurrió una division ó contrariedad de dictámenes; la cual fué útil á la Iglesia. Act. xv. 39. Por este tiempo escribió San Lucas el Evangelio. Recorrida por Pablo la Phrygia, llega á Troade, donde parece que tomó consigo á San Lucas: el cual desde este lugar habla en la historia de los *Hechos Apostólicos* como compañero del Apóstol. Act. xvi. 10.	Se dá á Neron la toga viril, y el mando proconsular fuera de Roma. Se enciende la guerra entre los Armenios y los de la Iberia. Invaden los Parthos la Armenia: es arrojado de ella Radamisto. *Tácito.* Ann. xii.
52	Pablo pasa á Athenas, predica en el Areópago y está allí algunos meses. Va despues á Corintho, donde se detiene año y medio: escribe sus dos cartas á los *Thesalonicenses.* Se va de Corintho, y seguidas varias provincias llega á Epheso, donde se detiene unos tres años. Allí escribe su *primera carta á los Corinthios*, y tambien la carta á los *Gálatas.* En Epheso los fieles convertidos confiesan sus pecados, y los sabios queman los libros de vanas curiosidades. Act. xix. 14, 19. Alborótanse despues los plateros contra el Apóstol; el cual parte á Macedonia, donde escribe la *segunda carta á los de Corintho.*	Enciéndese la enemistad entre los Judíos de Galilea y los Samaritanos: perecen muchos Galileos. Sabedor de eso Numidio Torcuato, presidente de la Siria, pasó á la Judea, y envió á Roma á Cumano, que favorecia á los de Samaria, y varios principales judíos para que ventilasen la causa ante César. Este castigó á los Samaritanos; y á Cumano le quitó de procurador de la Judea, enviando en su lugar á *Claudio Félix*, hermano de Pallanto, liberto del Emperador, para que gobernase aquella provincia y las de Samaria y Galilea. *Josepho.* De este *Félix*, dice *Tácito*, *Ann.* i. 2, *que ejerció de un modo servil el poder régio, cometiendo toda especie de crueldades é infamias.*
53	Estando otra vez en Corintho, los Judíos le presentan al procónsul Galion (hermano del filósofo Lucio Séneca), acusándole por sus doctrinas. El procónsul no quiere meterse en juzgar de tal acusacion. Act. xviii. 12.	Claudio dió á *Agrippa el Jóven*, que habia reinado en Calcyda 4 años, otro gobierno mayor, nombrándole *Tetrarca*, en lugar de *Philippo*, y añadiéndole la Abilena de Lysania. *Josepho.*
54	*Apolo*, judío, predica con elocuencia la fe en Epheso, Act. xviii. 24. *Pablo* vuelve á Epheso é instruye á unos fieles que solo habian oido hablar del bautismo de San Juan: é imponiéndoles las manos, reciben el Espíritu Santo y el don de lenguas. Act. xix. 1.	*Drusila*, hermana de este Agrippa, dejando á su marido Azizo, Rey de Emesa, se casó con Felix, procurador de la Judea. Y fué hijo de este matrimonio el otro Agrippa, que murió en un incendio del Vesubio. *Josepho.*
55	. . . .	Muere el emperador *Claudio*, despues de haber reinado 13 años, 8 meses y 20 dias. *Dion. Josepho.* Y el mismo dia es declarado emperador *Neron*, yerno é hijo adoptivo de Claudio. *Tácito.* *Felix*, presidente de la Judea, desbarata á aquel Egipcio que habia persuadido á cuatro mil hombres que á su órden caerian los muros de Jerusalem. *Josepho*, y Act. xxi. 38.
56	Los siete hijos de *Sceva*, sumo sacerdote, son heridos por un energúmeno.	
58	Volviendo Pablo de Macedonia á Grecia, pasa á Corintho, desde donde escribe la *carta á los Romanos.* Va despues á Jerusalem á llevar las limosnas ó *colectas* para los pobres fieles de aquella ciudad. Pasando por Troade resucita á Eutycho. Act. xx. 9. Desde Mileto envia á buscar á los presbiteros de Epheso, y les da saludables documentos, vers. 17. Algunos judíos de Jerusalem se alborotan contra Pablo, y el tribuno Lysias con sus soldados le libra del furor del populacho. Act. xxi. 31, 33. Al otro dia, defendiéndose Pablo delante del Synedrio, Ananías, príncipe de los sacerdotes, le manda herir en la cara; y Pablo le llama *pared blanqueada*, Act. xxii. 30. xxiii. 2, 5. En seguida el tribuno remite á Pablo preso al presidente de la provincia *Felix* Act. xxii. 26.	
59	*Felix* oye predicar á Pablo el Evangelio y sobre el juicio futuro; y le habla varias veces, esperando recibir de Pablo alguna cantidad de dinero por la libertad. Act. xxiv. 26.	
60	Pero al fin llega el sucesor *Porcio Festo*, quedando preso en Cesarea Pablo. San Pablo, oido por Festo, *apela á César.* Aun despues defiende su causa en presencia del Rey Agrippa y de su hermana Berenice. Act. xxv. 10. Pablo es entregado al Centurion Julio junto con otros presos; y despues de muchos dias llegan á Creta ó Candia. Act. xxvii. 1.	*Felix* al irse es acusado á César por los Judíos. *Tácito.* *Festo* al llegar á la Judea disgustó á toda la provincia, acosada de ladrones y asesinos. *Josepho.*
61	Habia ya pasado el tiempo del *Ayuno* solemne (esto es, el de la *Expiacion*, en el dia 10 del mes séptimo) y no queriendo el piloto invernar en Creta, como Pablo le aconsejaba, naufraga el barco, y la tripulacion puede llegar nadando á la isla vecina de Malta, Act. xxvii. 9. xxviii. 1.	
62	Permanecen tres meses en Malta, y llegan en fin á Roma, donde se permite á Pablo que viva por sí en una casa, con un soldado de guardia, vers. 16 y 30: y de este modo pasó dos años. *Aquí acaba el libro de los* HECHOS APOSTÓLICOS. Onesíphoro busca en Roma á San Pablo, le halla, y le sirve de gran consuelo. II. Tim. i. 16, 17, 18.	Muere en Alejandría el año 8 de Neron San Marcos Evangelista, el que primero anunció el Evangelio en Alejandría. *San Jerónimo.* Muerto *Festo*, Neron envia á la Judea por presidente á Albino. El pontífice *Anano*, estando aun en el camino Albino, juntando el Synedrio condena á muerte á *Santiago*, que era *primo* hermano de *Jesus*, llamado *Christo*. *Josepho.* Y reprobando muchos esta muerte, fué privado Anano del pontificado. *Josepho.* Los cristianos nombraron obispo á *Simeon*, hijo de Cleophas. *Eusebio.*
63	Los fieles de la ciudad de Philippos envian á Roma á Epaphrodito con socorros para San Pablo: el cual les escribe la carta que tiene por título *A los Philippenses. Philip.* ii. 25. Escribe tambien á los fieles de Colossos, y á su discípulo *Philemon*, por medio del siervo de éste llamado *Onésimo.* Al mismo tiempo escribe otra á los *Colossenses. Colos.* iv. 8, 9. Ad Philem. Escribe á los *Ephesios* por medio de Tychico, Ephes. vi. 21. Se cree que por estos tiempos escribió la *carta á los Hebreos.* Hebr. xiii. 24. San Pablo, acabados los dos años de su detencion en Roma, durante la cual, aunque arrestado, no dejó de predicar el Evangelio (Act. xxviii. 30); puesto en libertad recorre otra vez las provincias del Oriente y del Occidente del Imperio. Por este tiempo visitó San Pablo la España; cuyo viaje tenia antes pensado. Véase *Amat*, Histor. Ecl. lib. III. núm. 178 y siguientes.	Cuatro años antes de comenzar la guerra contra los Judíos, estando Jerusalem en suma paz, un tal Jesus, hombre de la plebe, que habia venido á la fiesta de los Tabernáculos, comenzó á gritar de dia y de noche: *Voz del Oriente, voz del Occidente*, etc. Ni con golpes pudieron hacerle callar: cada vez que le herian solo decia: *¡Ay, ay de Jerusalem!* Siete años prosiguió de este modo, hasta que una piedra arrojada por una de las máquinas de los sitiadores le dejó muerto. *Amat. Josepho.*
64	Neron incendia á Roma; y para acallar el rumor excitado contra él echa la culpa á los cristianos. *Tácito.* Y esta fué la *primera persecucion* general contra ellos.	*Floro*, á quien Neron envió por sucesor á Albino, vejó tanto á los Judíos, que los obligó á rebelarse contra los Romanos. *Josepho*, *Amat*, Hist. Ecl.
65	*San Pablo* predica en la isla de Creta, y deja allí á Tito, Tit. i. 5. Despues se detiene en Epheso, y deja allí á Timotheo, I. Tim. i. 3. iii. 14.	
66	Pasa algun tiempo en Philippos, como lo habia prometido. *Philip.* i. 25. ii. 24. Escribió entonces su *primera carta á Timotheo*, I. Tim. i. 2, y luego otra á *Tito*, Tit. i. 4. San Pablo vuelve segunda vez á Roma; y Neron le oye y le absuelve. De esta segunda vez habla II. Timoth. iv. 17. *Demas* deja á San Pablo; y pasa á Thesalónica. II. Tim. iv. 9. *Crescente* es enviado á la Galacia, *Tito* á Dalmacia, y *Lucas* se quedó solo con San Pablo en Roma. II. Tim. iv. 10, 11. San Pedro y San Pablo son avisados por Dios de su próxima muerte. II. Pet. i. 14. II. Tim. iv. 6. San Pablo escribe en Roma su segunda *carta á Timotheo.* II. Tim. iv. 12.	Llegó entre tanto con sus tropas *Cestio Galo*; y para denotar á Neron las fuerzas de los Judíos, le dijo que los Pontífices habian ofrecido en el dia de la Pascua 255,600 víctimas: y que para comer cada víctima se juntaban diez ó á veces veinte personas. *Josepho.* A Cestio le rodeó una gran muchedumbre de pueblo, y mas de trescientos mil Judíos le rogaron que tuviese compasion de la nacion Judaica. Pero *Floro* aumentaba cada dia sus extorsiones. *Josepho*, *Amat*, Hist. Ecl. Encendióse pues la rebelion en el mes de mayo, y comenzó la *última guerra contra los Judíos* el año 12 de Neron, el 17 del reinado de *Agrippa*, y el 2.° de la Presidencia ó gobierno de Floro. *Josepho.* Los Cristianos se refugiaron en Pella.
67	San Pedro y San Pablo predijeron en Roma que luego habria un Rey que destruiria á los Judíos. *Lactancio*, lib. IV, cap. 21.	*Vespasiano*, general de los Romanos, se apodera de la Galilea. Los Judíos, divididos en bandos, se destrozan como fieras unos á otros.
68	A 29 de junio fué San Pedro clavado en cruz, y á San Pablo se le cortó la cabeza.	*Neron* es declarado *enemigo público*, y condenado á muerte por el Senado; y buscándole para quitarle la vida, se huye de la ciudad, y se la quita por su propia mano. Los disturbios que siguen en Roma á la muerte de Neron y la eleccion de *Vespasiano* para Emperador, suspenden la guerra contra los Judíos; mas estos en vez de reparar sus pérdidas, se acaban de destrozar mutuamente. Pasada la Pascua queda sitiada Jerusalem por Tito, hijo de Vespasiano, llena de un inmenso gentío: reina en ella una division

Era vulgar cristiana	SUCESOS DE LA IGLESIA	SUCESOS DE LOS JUDÍOS
70	. . . .	horrenda, y una espantosa hambre. Embisten los Romanos el Templo, y á pesar de *Tito*, que queria conservarle, se abrasa. Tito, y su padre el Emperador Vespasiano, celebran el triunfo sobre la Judea. Véase *Amat*, Hist. Ecl. lib. IV. núm. 24 y sig. Se calcula que en toda esta guerra perecieron mas de un millon de Judíos de hambre, de peste, y á cuchillo; y fueron vendidos otros cien mil por esclavos. Tito se llevó dos mil á Roma, para que sirviesen de triunfo en su entrada, y despues los destinó á los espectáculos públicos para ser despedazados de las fieras, *Amat*, Hist. Ecl. lib. IV. núm. 36 y sig. Y aquí cesó de existir de todo punto el reino ó nacion de los Judíos: los cuales hasta ahora han seguido siempre sujetos á señores extraños, sin formar nacion, ni tener país propio, y esparcidos por todo el Orbe. Véase *Judíos* en el *Diccionario de Notas*.

INDICE

ó Repertorio para hallar prontamente las *Epístolas* y *Evangelios* que se leen en las *Dominicas* y principales *Festividades*, y en las demás *fiestas de los Santos*

Dominicas y Festividades movibles

ADVIENTO.

DOMINICA I. DE ADVIENTO (que es el primer dia del año Eclesiástico). Epístola: Rom. XIII. 11 al 14. *Ya es hora*, etc. Evangelio: Luc. XXI. 25 al 33. *Veránse empero señales*, etc.

DOM. II. Epíst. Rom. XV. 4 al 14. *Porque todas las cosas*, etc. Evang. Matth. XI. 2 al 11. *Pero Juan*, etc.

DOM. III. Epíst. Philipp. IV. 4 al 8. *Vivid siempre alegres*, etcétera. Evang. Joan. I. 19 al 29. *Y hé aquí el testimonio*, etc.

DOM. IV. Epíst. I Cor. IV. 1 al 6. *A nosotros, pues*, etc. Evang. Luc. III. 1 al 7. *El año décimo quinto*, etc.

DOMINICA I. DESPUES DE LA EPIPHANÍA. Epíst. Rom. XII. 1 al 6. *Ahora, pues, hermanos*, etc. Evang. Luc. II. 42 al fin. *Y siendo el niño*, etc.

DOM. II. Epíst. Rom. XII. 6 al 17. *Tenemos por tanto*, etc. Evang. Joan. II. 1 al 12. *Así en Caná*, etc.

DOM. III. Epíst. Rom. XII. 16 al fin. *No querais teneros*, etc. Evang. Matth. VIII. 1 al 14. *Habiendo bajado Jesus del monte*, etcétera.

DOM. IV. Epíst. Rom. XIII. 8 al 11 *No tengais otra deuda*, etcétera. Evang. Matth. VIII. 23 al 28. *Entró, pues, en una barca*, etc.

DOM. V. Epíst. Colos. III. 12 al 18. *Revestíos, pues*, etc. Evang. Matth. XIII. 24 al 31. *Otra parábola les propuso, diciendo*, etc.

DOM. VI. Epíst. I. Thes. I. 2 al fin. *Sin cesar damos gracias*, etcétera. Evang. Matth. XIII. 31 al 36. *Propúsoles otra parábola, diciendo*, etc.

DOMINICA DE SEPTUAGÉSIMA. Epíst. I. Cor. IX. 24 al 6 del cap. X. *¿No sabeis que los que corren*, etc. Evang. Matth. XX. 1 al 17. *Porque el reino de los cielos*, etc.

DOMINICA DE SEXAGÉSIMA. Epíst. II. Cor. XI. 19 al 10 del XII. *Puesto que siendo como sois*, etc. Evang. Luc. VIII. 4 al 16. *En ocasion de un grandísimo concurso*, etc.

DOMINICA DE QUINCUAGÉSIMA. Epíst. I. Cor. XIII. 1 al fin. *Cuando yo hablara todas las lenguas*, etc. Evang. Luc. XVIII. 31 al fin. *Despues tomando Jesus aparte*, etc.

CUARESMA. FERIA IV. Ó MIÉRCOLES DE CENIZA. Epíst. Joel II. 12 al 20. *Ahora pues convertíos á mí*, etc. Evang. Matth. VI. 16 al 22. *Cuando ayuneis*, etc.

FERIA V. Ó JUEVES. Epíst. Is. XXXVIII. 1 al 7. *En aquellos dias Ezechías enfermó*, etc. Evang. Matth. VIII. 5 al 14. *Y al entrar en Capharnaum*, etc.

FERIA VI. Ó VIERNES. Epíst. Is. LVIII. 1 al 8. *Clama, pues, oh Isaías*, etc. Evang. Matth. V. 43 al 5 del VI. *Habeis oido*, etc.

SÁBADO. Epíst. Is. LVIII. 9 al fin. *Si arrojares léjos de tí la cadena*, etc. Evang. Marc. VI. 47 al fin. *Venida la noche*, etc.

DOMINICA I. DE CUARESMA. Epíst. II. Cor. VI. 1 al 11. *Os exhortamos á no recibir*, etc. Evang. Matth. IV. 1 al 11. *En aquella sazon Jesus fué conducido*, etc.

FER. II. Ó LUNES. Epíst. Ezech. XXXIV. 11 al 17. *Porque esto dice el Señor Dios*. Evang. Matth. XXV. 31 al fin. *Cuando venga pues el Hijo del hombre*, etc.

FER. III. Ó MARTES. Epíst. Is. LV. 6 al 12. *Buscad al Señor mientras*, etc. Evang. Matth. XXI. 10 al 18. *Entrado que hubo así en Jerusalem*, etc.

FER. IV. Epíst. Ex. XXIV. 12 al fin. *Mas Dios dijo á Moysés:* y tambien III. Reg. XIX. 3 al 9. *Al llegar á Bersabee de Judá*, etc. Evang. Matth. XII. 38 al fin. *Entonces algunos de los Escribas*, etc.

FER. V. Epíst. Ezech. XVIII. 1 al 10. *Hablóme nuevamente el Señor, diciendo*, etc. Evang. Matth. XV. 21 al 29. *Partido de aquí Jesus*, etc.

FER. VI. Epíst. Ezech. XVIII. 20 al 29. *El alma que pecare*, etcétera. Evang. Joan. V. 1 al 16. *Despues de esto, siendo la fiesta de los Judíos*, etc.

SAB. Epíst. I. Thes. V. 14 al 24. *Os rogamos tambien, hermanos*, etc. Evang. Matth. XVII. 1 al 10. *Tomó Jesus consigo á Pedro y á Santiago*, etc.

DOM. II. DE CUARESMA. Epíst. I. Thes. IV. 1 al 8. *Hermanos, os rogamos y conjuramos*, etc. Evang. *El del sábado último.*

FER. II. Epíst. Dan. IX. 15 al 20. *¡Oh Señor Dios nuestro!* etcétera. Evang. Joan. VIII. 21 al 30. *Díjoles Jesus en otra ocasion*, etc.

FER. III. Epíst. III. Reg. XVII. 8 al 17. *Por tanto, hablóle el Señor, y le dijo*, etc. Evang. Matth. XXIII. 1 al 13. *Entonces, dirigiendo Jesus su palabra*, etc.

FER. IV. Esth. XIII. 8 al 18. *Hizo pues Mardocheo oracion*, etcétera. Evang. Matth. XX. 17 al 29. *Poniéndose Jesus en camino*, etc.

FER. V. Epíst. Jer. XVII. 5 al 11. *Esto dice el Señor: Maldito*, etc. Evang. Luc. XVI. 19 al fin. *Hubo cierto hombre muy rico*, etc.

FER. VI. Epíst. Gen. XXXVII. 6 al 23. *Porque les dijo: Oid lo que he soñado*, etc. Evang. Matth. XXI. 33 al fin. *Erase un padre de familias*, etc.

SAB. Epíst. Gen. XXVII. 6 al 41. *Dijo Rebeca á su hijo Jacob*, etc. Evang. Luc. XV. 11 al fin. *Añadió tambien: Un hombre tenia dos hijos*, etc.

DOMINICA III. DE CUARESMA. Epíst. Ephes. V. 1 al 10. *Sed, pues, imitadores de Dios*, etc. Evang. Luc. XI. 14 al 29. *Otro dia estaba Jesus*, etc.

FER. II. Epíst. IV. Reg. V. 1 al 16. *Naaman general*, etc. Evang. Luc. IV. 23 al 31. *Díjoles él: Sin duda que me aplicareis aquel refran*, etc.

FER. III. Epíst. IV. Reg. IV. 1 al 8. *Vino á aclamar á Eliseo*, etc. Evang. Matth. XVIII. 15 al 23. *Que si tu hermano pecare contra tí*, etc.

FER. IV. Epíst. Ex. XX. 12 al 25. *Honra á tu padre y*, etc. Evang. Matth. XV. 1 al 21. *En esta sazon ciertos escribas*, etc.

FER. V. Epíst. Jer. VII. 1 al 8. *Palabras que habló el Señor á Jeremías*, etc. Evang. Luc. IV. 38 al fin. *Y saliendo Jesus*, etc.

FER. VI. Epíst. Num. XX. 2 al 14. *Y faltando agua, los hijos de Israel se mancomunaron contra Moysés y Aaron, y amotinados dijeron:* Exod. XVII. 2. *Danos agua para beber*. Num. XX. 6 al 14. *Con esto Moysés y Aaron*, etc. Evang. Joan. IV. 5 al 43. *Llegó pues á la ciudad de Samaria*, etc.

SAB. Epíst. Dan. XIII. 1 al 63. *Habia un varon que*, etc. Evang. Joan. VIII. 1 al 12. *Jesus se retiró al monte de los olivos*, etc.

DOMINICA IV. DE CUARESMA. Epíst. Galat. IX. 22 al fin. *Porque escrito está: que*, etc. Evang. Joan. VI. 1 al 16. *Despues de esto pasó Jesus al otro lado*, etc.

FER. II. Epíst. III Reg. III. 16 al fin. *En aquella sazon acudieron al rey*, etc. Evang. Joan. II. 13 al fin. *Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos*, etc.

FER. III. Epíst. Exod. XXXII. 7 al 15. *Y el Señor habló á Moysés, diciendo*, etc. Evang. Joan. VII. 14 al 32. *Como quiera, hácia la mitad de la fiesta*, etc.

FER. IV. Epíst. Is. I. 16 al 20. *Lavaos, pues, purificaos*, etc. Evang. Joan. IX. 1 al 39. *Al pasar vió Jesus*, etc.

FER. V. Epíst. IV Reg. IV. 25 al 38. *Partió pues y fué á encontrarse*, etc. Evang. Luc. VII. 11 al 17. *Sucedió despues que iba Jesus*, etc.

FER. VI. Epist. III Reg. XVII. 17 al fin. *Sucedió despues que enfermó*, etc. Evang. Joan. XI. 1 al 46. *Estaba enfermo por este tiempo*, etc.

SAB. Epist. Is. XLIX. 8 al 16. *Esto dice tambien el Señor*, etc. Evang. Joan. VIII. 12 al 21. *Y volviendo Jesus á hablar al pueblo*, etc.

DOMINICA DE PASION. Epist. Hebr. IX. 11 al 16. *Mas sobreviniendo Cristo*, etc. Evang. Joan. VIII. 46 al fin. *¿Quién de vosotros me convencerá*, etc.

FER. II. Epist. Jonas III. 1 al fin. *Y habló el Señor por segunda vez*, etc. Evang. Joan. VII. 32 al 40. *Oyeron los phariseos estas conversaciones*, etc.

FER. III. Epist. Dan. XIV. 28 al fin. *Y habiendo ido á encontrar al Rey, le dijeron*, etc. Evang. Joan. VII. 1 al 14. *Despues de esto andaba Jesus*, etc.

FER. IV. Epist. Lev. XIX. 10 al 19. *Habló el Señor á Moysés diciendo*, etc. Evang. Joan. X. 22 al 39. *Celebrábase en Jerusalem la fiesta de*, etc.

FER. V. Epist. Dan. III. 34 al 46. *Rogámoste, Señor, que por amor*, etc. Evang. Luc. VII. 36 al fin. *Rogóle uno de los phariseos*, etc.

FER. VI. Epist. Jer. XVII. 13 al 19. *Todos los que te abandonan*, etc. Evang. Joan. XI. 47 al 55. *Entonces los pontífices y phariseos juntaron consejo*, etc.

Viernes despues de la Dominica de Pasion: LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA. Epist. Judith XIII. 22 al 26. *El Señor ha derramado*, etc. Evang. Joan. XIX. 25 al 28. *Estaban al mismo tiempo*, etc.

SAB. Epist. Jer. XVIII. 18 al fin. *Mas ellos dijeron entonces* etc. Evang. Joan. XII. 10 al 37. *Los príncipes de los sacerdotes deliberaron*, etc.

DOM. DE RAMOS. Epist. Exod. XV. 27 al 8 del XVI. *De allí pasaron los hijos de Israel*, etc. Evang. Matth. XXI. 1 al 10. *Acercándose Jesus á Jerusalem*, etc. Despues de la bendicion de los Ramos. EN LA MISA. Epist. Philip. II. 5 al 12. *Porque habeis de tener en vuestros corazones*, etc. LA PASION. Matth. XXVI. 1 al 62 del XXVII. *Y sucedió que despues de haber concluido Jesus estos razonamientos, dijo á sus discípulos*, etc. Evang. Matth. XXVII. 62 al fin. *Al dia siguiente*, etc.

FER. II. DE LA SEMANA SANTA Ó MAYOR. Epist. Is. L. 5 al 11. *El Señor Dios me abrió los oidos*, etc. Evang. Joan. XII. 1 al 10. *Seis dias antes de la Pascua*, etc.

FER. III. Epist. Jer. XI. 18 al 21. *Mas tú, oh Señor*, etc. LA PASION. Marc. XIV. 1 al 46 del c. XV. Evang. Marc. XV. 42 al fin. *Al caer del sol*, etc.

FER. IV. Epist. Is. LIII. 1 al fin. *Mas ¡ay! quien ha creido*, etc. LA PASION. Luc. XXII. 1 al 50 del XXIII. *Acercábase ya la fiesta de los ázymos*, etc. Evang. Luc. XXIII. 50 al fin. *Entonces se dejó ver un senador llamado Joseph*, etc.

FER. V. Ó JUEVES SANTO. Epist. I Cor. XI. 20 al 33. *Ahora pues cuando os juntais para los ágapes*, etc. Evang. Joan. XIII. 1 al 16. *Víspera del dia solemne de la Pascua*, etc.

FER. VI. Epist. Exod. XII. 1 al 12. *Dijo tambien el Señor á Moysés*, etc. LA PASION. Joan. XVIII. 1 al 38 del XIX. *Dicho esto, marchó Jesus*, etc. Evang. Joan. XIX. 38 al fin. *Despues de esto José*, etc.

SÁBADO SANTO. Epist. Colos. III. 1 al 5. *Ahora bien, si habeis resucitado con Jesucristo*, etc. Evang. Matth. XXVIII. 1 al 8. *Avanzada ya la noche del sábado*, etc.

DOM. DE RESURRECCION. Epist. I Cor. V. 7 al 9. *Echad fuera la levadura añeja*, etc. Evang. Marc. XVI. 1 al 8. *Y pasada la fiesta del sábado, María Magdalena*, etc.

FER. II. Epist. Act. X. 37 al 44. *Lo cual ha hecho saber*, etcétera. Evang. Luc. XXIV. 13 al 36. *En este mismo dia dos de ellos*, etc.

FER. III. Epist. Act. XIII. 16 al 17, y 26 al 34. *Entonces Pablo puesto en pié*, etc. y *Ahora pues, hermanos mios*, etc. Evangelio Luc. XXIV. 36 al 48. *Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó de repente en medio de ellos*, etc.

FER. IV. Epist. Act. III. 13 al 20. *Lo que viendo Pedro, habló á la gente*, etc. Evang. Joan. XXI. 1 al 15. *Despues de esto, Jesus se apareció otra vez*, etc.

FER. V. Epist. Act. VIII. 26 al fin. *Mas un ángel del Señor*, etc. Evang. Joan. XX. 11 al 19. *Entre tanto María Magdalena*, etc.

FER. VI. Epist. I Petr. III. 18 al 22. *Porque tambien Cristo*, etc. Evang. Matth. XXVIII. 16 al fin. *Entre tanto los once discípulos*, etc.

SAB. Epist. I Petr. II. 1 al 11. *Por lo que depuesta toda malicia*, etc. Evang. Joan. XX. 1 al 10. *El primer dia de la semana, al amanecer*, etc.

DOMINICA IN ALBIS, OCTAVA DE LA PASCUA DE RESURRECCION. Epist. I Joan. V. 4 al 11. *Así es que todo hijo de Dios vence al mundo*, etc. Evang. Joan. XX. 19 al fin. *Aquel mismo dia primero de la semana*, etc.

DOM. II. despues de Pascua. Epist. I Petr. II. 21 al fin. *Que para esto fuisteis llamados*, etc. Evang. Joan. X. 11 al 17. *Yo soy el buen Pastor*, etc.

DOM. III. Epist. I Petr. II. 11 al 20. *Por esto, queridos mios*, etc. Evang. Joan. XVI. 16 al 23. *Dentro de poco ya no me vereis*, etc.

DOM. IV. Epist. Jacobi I. 17 al 22. *Toda dádiva preciosa*, etc. Evang. Joan. XVI. 5 al 14. *Mas ahora me voy á aquel que me envió*, etc.

DOM. V. Epist. Jac. I. 22 al fin. *Pero habeis de ponerla en práctica*, etc. Evang. Joan. XVI. 23 al 31. *En verdad, en verdad os digo*, etc.

DIA DE LA ASCENSION. Epist. Act. I. 1 al 12. *He hablado en mi primer libro*, etc. Evang. Marc. XVI. 14 al fin. *En fin apareció á los once* APÓSTOLES, etc.

DOMINICA INFRA OCTAVA DE LA ASCENSION. Epist. I Pet. IV. 7 al 12. *Por tanto sed prudentes*, etc. Evang. Joan. XV. 26 al 4 del XVI. *Mas cuando viniere el Consolador*, etc.

DOMINICA DE PENTECOSTES. Epist. Actor. II. 1 al 11. *Al cumplirse pues los dias de Pentecostes*, etc. Evang. Joan. XIV. 23 al fin. *Jesus le respondió así: Cualquiera*, etc.

FERIA II DE LA OCTAVA DE PENTECOSTES. Epist. Actor. X. 42 al fin. *Y nos mandó que predicásemos*, etc. Evang. Joan. III. 16 al 22. *Que amó Dios tanto al mundo*, etc.

FER. III. Epist. Actor. VIII. 14 al 17. *Sabiendo pues los Apóstoles*, etc. Evang. Joan. X. 1 al 11. *En verdad, en verdad os digo*, etc.

FER. IV. Actor. V. 12 al 17. *Entre tanto los Apóstoles hacian milagros*, etc. Evang. Joan. VI. 44 al 53. *Nadie puede venir á mí*, etc.

FER. V. Epist. Act. VIII. 5 al 9. *Entre ellos Phelippe*, etc. Evang. Luc. IX. 1 al 7. *Algun tiempo despues, habiendo convocado*, etc.

FER. VI. Epist. Joel II. 23 al 28. *Y vosotros, oh hijos de Sion*, etc. Evang. Luc. V. 17 al 27. *Estaba Jesus un dia*, etc.

SAB. Epist. Rom. V. 1 al 6. *Justificados, pues, por la fe*, etc. Evang. Luc. IV. 38 al fin. *Y saliendo Jesus de la Synagoga*, etc.

DOM. DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. Ep. Rom. XI. 33 al fin. *¡Oh profundidad de los tesoros!*, etc. Evang. Matth. XXVIII. 18 al fin. *Entonces Jesus, acercándose*, etc.

DOM. I. despues de PENTECOSTES. Ep. I Joan. IV. 8 al fin. *Quien no tiene este amor*, etc. Evang. Luc. VI. 36 al 43. *Sed pues misericordiosos*, etc.

FESTIVIDAD DE CORPUS. Epist. I Cor. XI. 23 al 30. *Porque yo aprendí del Señor*, etc. Evang. Joan. VI. 55 al 59. *Quien come mi carne y bebe mi sangre*, etc.

DOM. dentro de la octava del CORPUS. Epist. I Joan. III. 13 al 19. *No extrañeis, hermanos*, etc. Evang. Luc. XIV. 16 al 25. *Mas Jesus le respondió*, etc.

DOM. III. despues de PENTECOSTES. Ep. I Petr. V. 6 al 12. *Humillaos, pues, bajo la mano*, etc. Evang. Luc. XV. 1 al 11. *Solian los publicanos y pecadores*, etc.

DOM. IV. Epist. Rom. VIII. 18 al 24. *A la verdad que yo estoy* firmemente *persuadido*, etc. Evang. Luc. V. 1 al 12. *Sucedió* un dia, *que hallándose Jesus*, etc.

DOM. V. Epist. I Petr. III. 8 al 16. *Finalmente sed todos de un mismo corazon*, etc. Evang. Matth. V. 20 al 25. *Porque yo os digo que*, etc.

DOM. VI. Epíst. Rom. VI. 3 al 12. *¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados*, etc. Evang. Marc. VIII. 1 al 10. *Por aquellos dias*, etc.

DOM. VII. Epíst. Rom. VI. 19 al fin. *Voy á decir una cosa*, etc. Evang. Matth. VII. 15 al 22. *Guardaos de los falsos profetas*, etc.

DOM. VIII. Epíst. Rom. VIII. 12 al 18. *Así que, hermanos mios*, etc. Evang. Luc. XVI. 1 al 10. *Decia tambien á sus discípulos*, etc.

DOM. IX. Epíst. I Cor. X. 6 al 14. *Cuyos sucesos eran figura*, etc. Evang. Luc. XIX. 41 al 48. *Al llegar cerca de Jerusalem*, etc.

DOM. X. Ep. I Cor. XII. 2 al 12. *Bien sabeis vosotros que*, etc. Evang. Luc. XVIII. 9 al 15. *Dijo asimismo á ciertos hombres*, etc.

DOM. XI. Epíst. I Cor. XV. 1 al 11. *Quiero ahora, hermanos mios*, etc. Evangelio Marc. VII. 31 al fin. *Dejando Jesus otra vez los confines de Tyro*, etc.

DOM. XII. Epíst. II Cor. III. 4 al 10. *Tal confianza tenemos en Dios por Cristo*, etc. Evang. Luc. X. 23 al 38. *Y vuelto á sus discípulos*, etc.

DOM. XIII. Epíst. Galat. III. 16 al 23. *Las promesas se hicieron á Abraham*, etc. Evang. Luc. XVII. 11 al 20. *Caminando Jesus hácia Jerusalem*, etc.

DOM. XIV. Epíst. Galat. V. 16 al 25. *Hermanos, proceded segun el espíritu de Dios*, etc. Evang. Matth. VI. 24 al 34. *Ninguno puede servir á dos señores*, etc.

DOM. XV. Epíst. Galat. V. 25 al 11 del VI. *Si vivimos por el espíritu de Dios*, etc. Evang. Luc. VII. 11 al 17. *Sucedió despues que iba Jesus*, etc.

DOM. XVI. Epíst. Ephes. III. 13 al fin. *Os ruego que no caigais de ánimo*, etc. Evang. Luc. XIV. 1 al 12. *Y sucedió que, habiendo entrado Jesus*, etc.

DOM. XVII. Epíst. Ephes. IV. 1 al 7. *Yo, pues, que estoy metido entre cadenas*, etc. Evang. Matth. XXII. 34 al fin. *Pero los phariseos, informados de que habia tapado la boca á los saduceos*, etc.

DOM. XVIII. Epíst. I Cor. I. 4 al 9. *Continuamente estoy dando gracias á Dios*, etc. Evang. Matth. IX. 1 al 9. *Y subiendo Jesus en la barca*, etc.

DOM. XIX. Epíst. Ephes. IV. 23 al 29. *Renovaos, pues, ahora*, etc. Evang. Matth. XXII. 1 al 15. *Entre tanto Jesus, prosiguiendo su plática*, etc.

DOM. XX. Epíst. Ephes. V. 15 al 22. *Y así mirad, hermanos*, etc. Evang. Joan. IV. 46 al 54. *Habia en Capharnaum un señor de la corte*, etc.

DOM. XXI. Epíst. Ephes. VI. 10 al 18. *Hermanos mios, confortaos en el Señor*, etc. Evang. Matth. XVIII. 23 al fin. *El reino de los cielos viene á ser semejante á un Rey*, etc.

DOM. XXII. Epíst. Philip. I. 6 al 12. *Confiemos en el Señor que*, etc. Evang. Matth. XXII. 15 al 22. *Los Phariseos se retiraron á tratar entre sí*, etc.

DOM. XXIII. Epíst. Philip. III. 17 al 4 del IV. *Oh hermanos, sed imitadores mios*, etc. Evang. Matth. IX. 18 al 26. *En esta conversacion estaba Jesus cuando*, etc.

DOM. XXIV. Epíst. Colos. I. 9 al 15. *No cesamos de orar por vosotros*, etc. Evang. Matth. XXIV. 15 al 36. *Cuando viereis que está establecida la abominacion*, etc.

NOTA. Si las *Dominicas* despnes de *Pentecostes* fuesen mas de 24, se leerán las Epístolas y Evangelios de las que sobraron despnes de la *Epiphanía*, con este órden:

Si fuesen 25, se leerá en la 24 la *Epíst.* y *Evang.* de la Dominica VI. despues de la *Epiphanía.*

Si fuesen 26, se leerá en la 24 la *Epíst.* y *Evang.* de la V. de id. y en la 25 la *Epíst.* y *Evang.* de la VI.

Si fnesen 27, se leerá en la 24 la *Epíst.* y *Evang.* de la IV. de id. y en la 25 la *Epíst.* y *Evang.* de la V., y en la 26 la *Epíst.* y *Evang.* de la VI.

Si fuesen 28, se leérá en la 24 la *Epíst.* y *Evang.* de la III., en la 25 de la IV., en la 26 de la V., y en la 27 de la VI. despues de la *Epiphanía.*

EPÍSTOLAS Y EVANGELIOS COMUNES Á LOS SANTOS

En la vigilia de un Apóstol.

Epíst. Eccl. XLIV. 26 al 10 del XLV. *A él le dió el Señor la bendicion de*, etc. Evang. Joan. XV. 12 al 17. *El precepto mio es*, etcétera.

En la fiesta de un Mártir Pontífice ú Obispo.

I. Epíst. Jac. I. 12 al 19. *Bienaventurado, pues, aquel hombre*, etc. Evang. Luc. XIV. 26 al 34. *Si alguno de los que me siguen no aborrece*, etc.

II. Epíst. II Cor. I. 3 al 8. *Bendito sea Dios, Padre de*, etc. Evang. Matth. XVI. 24 al 28. *Entonces dijo Jesus á sus discípulos*, etc.

En la fiesta de un Mártir no Pontífice.

I. Epíst. Sap. X. 10 al 15. *El Señor condujo por caminos seguros al justo Jacob*, etc. Evang. Matth. X. 34 al fin. *No teneis que pensar que yo*, etc.

II. Epíst. II Tim. II. 8 al 11, y 10 del III al 13. *Acuérdate que nuestro Señor Jesucristo*, etc. Evang. Matth. X. 26 al 33. *Pero por eso no les tengais miedo*, etc.

III. Epíst. Jac. I. 2 al 13. *Tened, hermanos mios, por objeto de sumo gozo*, etc. Otra Epíst. I Petr. IV. 13 al fin. *Alegraos de ser participantes de la pasion de*, etc. Evang. Joan. XII. 24 al 27. *En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo*, etc.

EN EL TIEMPO PASCUAL

De un Mártir.

Epist. Sap. V. 1 al 6. *Los justos se presentarán con gran valor*, etc., ó la II. de un Mártir no Pontífice. Evang. Joan. XV. 1 al 8. *Yo soy la verdadera vid*, etc.

De muchos Mártires.

Epíst. I Petr. I. 3 al 8. *Bendito sea Dios, Padre de*, etc. Evang. Joan. XV. 5 al 12. *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos*, etc.

Otra Epístola y Evangelio.

Epíst. Apocal. XIX. 1 al 10. *Despues de estas cosas yo Juan oí en el cielo*, etc. Evang. Joan. XVI. 20 al 23. *En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis*, etc.

NOTA. La *Epíst.* y *Evang.* de *Confesores* y de *Vírgenes* en tiempo *Pascual*, son como en el discurso del año, y están mas abajo.

FUERA DEL TIEMPO PASCUAL

Epístolas y Evangelios de muchos Mártires.

I. Epíst. Sap. III. 1 al 9. *Las almas empero de los justos*, etc. Evang. Luc. XXI. 9 al 20. *Antes cuando sintiereis rumor de guerras*, etc.

II. Epíst. Sap. V. 16 al 21. *Al contrario, los justos vivirán*, etc. Evang. Luc. VI. 17 al 24. *Y al bajar Jesus del monte se paró en un llano*, etc.

III. Epíst. Hebr. X. 32 al 39. *Traed á la memoria aquellos primeros dias*, etc. Evang. Matth. XXIV. 3 al 14. *Estando despues Jesus sentado en el monte de los olivos*, etc.

Otras Epístolas y Evangelios de muchos Mártires fuera del tiempo Pascual.

EPÍSTOLAS.

I. Epíst. Sap. X. 17 al 21. *Dios dió á los justos el galardon de*, etc.

II. Epíst. Rom. V. 1 al 6. *Justificados, pues, por la fe*, etc.

III. Epíst. Rom. VIII. 18 al 24. *Los sufrimientos ó penas de la vida presente*, etc.

IV. Epíst. II Cor. VI. 4 al 11. *Portémonos como deben portarse los ministros de Dios*, etc.

V. Epíst. Hebr. XI. 33 al 40. *Los Santos por la fe conquistaron reinos*, etc.

VI. Epíst. Apocal. VII. 13 al fin. *Hablándome uno de los ancianos, me preguntó*, etc.

EVANGELIOS.

I. Evang. Matth. V. 1 al 13. *Viendo Jesus todo este gentío*, etcétera.

II. Evang. Matth. XI. 25 al fin. *Exclamó Jesus diciendo: Yo te glorifico*, etc.

III. Evang. Luc. XI. 47 al 52. *¡Ay de vosotros que edificais mausoleos á*, etc.

IV. Evang. Luc. X. 16 al 21. *El que os escucha á vosotros*, etc.

V. Evang. Luc. XII. 1 al 9. *Guardaos de la levadura de los phariseos*, etc.

De Confesor Pontífice.

I. La Epístola se compone de varios versos de los capítulos XLIV y XLV del Eclesiástico. Evang. Matth. XXV. 14 al 24. *El Señor obrará como un hombre que yéndose*, etc.

II. Epíst. Hebr. VII. 23 al 28. *Aquellos sacerdotes fueron muchos, porque*, etc. Evang. Matth. XXIV. 42 al 48. *Velad, pues, vosotros, ya que no sabeis*, etc.

Otras Epístolas y Evangelios de Confesor Pontífice.

EPÍSTOLAS.

I. Epíst. Hebr. V. 1 al 5. *Todo Pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio*, etc.

II. Epíst. Hebr. XIII. 7 al 18. *Acordaos de vuestros Prelados*, etc.

EVANGELIOS.

I. Evang. Lnc. XI. 33 al 37. *Nadie enciende una candela*, etc.

II. Evang. Marc. XIII. 33 al fin. *Estad, pues, alerta, velad y orad*, etc.

De Doctores.

I. Epist. II Tim. IV. 1 al 9. *Mi muy amado, te conjuro delante de Dios, y*, etc. Evang. Matth. V. 13 al 20. *Vosotros sois sal de la tierra. Y*, etc.

II. Epíst. Eccli. XXXIX. 6 al 15. *Despertándose muy de mañana dirigirá el justo*, etc.

De Confesor no Pontífice.

I. Epíst. Eccli. XXXI. 8 al 12. *Bienaventurado el varon que es hallado*, etc. Evang. Lnc. XII. 35 al 41. *Estad con vuestras ropas ceñidas*, etc.

II. Epíst. I Cor. IV. 9 al 15. *Hermanos, servimos de espectáculo al mundo*, etc. Evang. Lnc. XII. 32 al 35. *No teneis vosotros que temer, mi pequeñito rebaño; porque*, etc.

III. Epíst. Philip. III. 7 al 13. *Estas cosas, que antes las consideraba yo*, etc. Evang. Lnc. XIX. 12 al 27. *Un hombre ilustre de nacimiento*, etc.

De Confesores no Pontífices: ó de Abades.

Epíst. Eccli. XLV. 1 al 7. *Tal fué N.* (1) *amado de Dios y de los hombres, cuya memoria*, etc. Evang. Matth. XIX. 27 al 30. *Tomando entonces Pedro la palabra, dijo á Jesus*, etc.

De Vírgen y Mártir.

I. Epíst. Eccli. LI. 1 al 13. *Te glorificaré, oh Señor y Rey*, etc. Evang. Matth. XXV. 1 al 14. *El reino de los cielos será semejante*, etc.

II. Epíst. Eccli. LI. 13 al 18. *Tú ensalzaste mi casa* ó morada, etc. Evang. Matth. XIII. 44 al 53. *Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido*, etc.

De muchas Vírgenes y Mártires.

La Epístola II de solo Vírgen, y el Evangelio de Vírgen y Mártir, que qneda notado arriba.

De solo Vírgen.

I. Epíst. II Cor. X. 17 al 3 del XI. *El que se gloría, gloríese en el Señor*, etc. Evang. Matth. XXV. 1 al 14. *El reino de los cielos será semejante*, etc.

II. Epíst. I Cor. VII. 25 al 35. *En órden á las Vírgenes, precepto del Señor*, etc. Evang. Matth. XIII. 44 al 53. *Es semejante el reino de los cielos*, etc.

De una Mártir y no Vírgen.

Epíst. Eccli. LI. 1 al 13. *Te glorificaré, oh Señor y Rey*, etc. Evang. Matth. XIII. 44 al 53. *Es semejante el reino de los cielos á un tesoro*, etc.

De ni Vírgen ni Mártir.

Epíst. Prov. XXXI. 10 al fin. *¿Quién hallará una mujer fuerte?* etc. Evang. de una Mártir y no Vírgen.

De Viuda.

Epíst. I. Tim. V. 3 al 11. *Honra á las viudas*, etc. Evang. Matth. XIII. 44 al 53.

En la Dedicacion de la Iglesia.

Epíst. Apoc. XXI. 2 al 5. Evang. Luc. XIX. 1 al 10.

Para la misa de Desposorio.

Epíst. Ephes. V. 22 al fin. *Las casadas estén*, etc. Evang. Matth. XIX. 3 al 7. *En verdad os digo*, etc.

En la misa de Entierro.

Epíst. I Thes. IV. 12 al 18. *En órden á los difuntos*, etc. Evang. Joan. XI. 21 al 27. *Dijo, pues, Martha*, etc.

En la misa comun de Difuntos.

Epíst. Apoc. XIV. 13. *Y oí una voz del cielo*, etc. Evang. Joan. VI. 51 al 55. *Yo soy el pan vivo*, etc.

Dia aniversario.

Epíst. II Mach. XII. 43 al 46. *Y habiendo recogido Judas*, etc. Evang. Joan. VI. 37 al 40. *Todos los que*, etc.

Por un enfermo.

Epíst. Jac. V. 14 al 16. *Está enfermo*, etc. Joan. XVI. 20 al 22. *En verdad*, etc.

Por un enfermo que está en la agonía.

Epíst. Is. LV. 6 al 12. *Buscad al Señor*, etc. Evang. Joan. XVI. 20 al 22. *En verdad*, etc.

Por cualquiera necesidad ó afliccion.

Epíst. Jer. XIV. 7 al 8. *Aunque nuestras maldades*, etc. Evang. Marc. XI. 22 al 26. *Y Jesus, tomando la palabra*, etc.

Epístolas y Evangelios de los Santos, segun el Misal Romano, en los doce meses del año.

NOTA. Cuando se reza de *Dominica* ó de *Feria*, ó se celebra alguna *Festividad*, se traslada á otro dia la fiesta del Santo. Y así, por razon de las *Dominicas* y *Festividades* movibles, se dejan varios dias en blanco, especialmente en marzo y abril.

ENERO

1. LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. Ep. Tit. II. 11 al fin. *Porque la gracia de Dios Salvador*, etc. Ev. Luc. II. 21 al 22. *Llegado el dia octavo en que*, etc.

2. Octava de San Estéban. Ep. Act. VI. 8 al 11. *Mas Estéban lleno de gracia*, etc., y VII. 54 al fin. *Al oir tales cosas ardian*, etc. Ev. Matth. XXIII. 34 al fin. *Hé aquí que yo voy*, etc.

3. Octava de S. Juan Evangelista. Ep. Eccli. XV. 1 al 7. *El que teme á Dios hará buenas obras*, etc. Ev. Joan. 19 al 25. *Dijo Jesus á Pedro: sígueme*, etc.

4. Octava de los Stos. Inocentes. Ep. Apoc. XIV. 1 al 6. *Ví que el Cordero estaba*, etc. Ev. Matth. II. 13 al 19. *Un ángel del Señor apareció en sueños*, etc.

5. Vigilia de la *Epiphanía*. Ep. Galat. IV. 1 al 8. *Mientras el heredero es niño*, etc. Ev. Matth. II. 19 al fin. *Luego despues de la muerte de Herodes*, etc.

6. LA EPIPHANÍA DEL SEÑOR. Ep. Is. LX. 1 al 7. *Levántate, oh Jerusalem, recibe la luz*, etc. Ev. Matth. II. 1 al 13. *Habiendo, pues, nacido Jesus*, etc.

7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, se leen la Ep. y Ev. del dia 6, excepto en la Dominica, para la cnal se hallarán al principio del repertorio de Dominicas.

14. S. Hilario Ob. y Conf. Ep. I. y Ev. de Doctores.

15. S. Pablo, primer ermitaño, Confesor... Ep. III. de Conf. no Pont. Ev. II. de muchos Mrs. (en los varios).

16. S. Marcelo, Papa y Mr... Ep. Ev. II. de un Mr. Pont.

S. Fulgencio, Ob. y Conf... Ep. II. de Conf. Pont. Ev. de Doctores.

17. S. Antonio, Abad... Ep. de Abades. Ev. I. de Conf. no Pont.

18. La Cátedra de S. Pedro en Roma... Ep. I Pet. I. 1 al 8. *Pedro Apóstol de Jesucristo*, etc. Ev. Matth. XVI. 13 al 20. *Viniendo despues Jesus*, etc.

19. Stos. Mario, Marta, Andifaz, y Abaco, Mrs... Ep. y Ev. III. de muchos Mrs.

20. Stos. Fabian y Sebastian, Mrs. . Epíst. V. de mnchos Mrs. fuera de Pascua. Ev. III. de muchos Mrs. fuera de Pascua.

21. Sta. Inés V. y Mr... Ep. y Ev. I. de V. y Mr.

Stos. Fructuoso, Ob., y Augurio y Eulogio Diac. Mrs... Ep. y Ev. I. de muchos Mrs. fuera de Pascna.

22. Stos. Vicente y Anastasio, Mrs... Ep. y Ev. I. de idem.

23. S. Raimundo de Peñafort, Conf... Ep. y Ev. I. Conf. no Pont.

S. Ildefonso, Arzobispo de Toledo, Conf... Ep. y Ev. de Doctores.

24. S. Timoteo, Ob. y Mr... Ep. I Timot. VI. 12 al fin. *Pelea valerosamente por la fe*, y victorioso, etc. Evang. I. de Mr. Pont.

25. La Conversion de S. Pablo. Ep. Act. IX. 1 al 23. *Mas Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas*, etc. Ev. de Abades.

26. S. Policarpo, Ob. y Mr... Epíst. I Joan. III. 10 al 17. *Mis muy amados: Todo aquel que no practica la justicia*, etc. Evang. II. de un Mr. no Pont.

Sta. Paula, viuda... Ep. y Ev. de ni V. ni Mr.

27. S. Juan Crisóstomo, Ob. y Conf.... De Doctores.

28. Sta. Inés, (*secundo*) V. y Mr... Ep. I. y Ev. II. de solo Vírg.

S. Julian, Ob. de Cuenca, Conf. Epíst. Act. XX. 17 al 36. *Desde Mileto envió Pablo á Epheso*, etc. Evang. Matth. VI. 19 al 34. *No querais amontonar tesoros para vosotros*, etc.

29. S. Francisco de Sales, Ob. y Conf... I. de Conf. Pont.

S. Valerio, Ob. y Conf... I. de Conf. Pont.

30. Sta. Martina, V. y M... I. de V. y Mr.

31. S. Pedro Nolasco, Conf... II. de Conf. no Pont.

FEBRERO

1. S. Ignacio, Ob. y Mr... Ep. Rom. VII. 35 al fin. *¿Quién, pues, podrá separarnos del amor*, etc. Ev. de un Mr.

S. Cecilio, Ob. y Mr... Ep. I. de un Mr. Pont. Ev. de un Mr.

2. LA PURIFICACION DE MARÍA SANTÍSIMA... Ep. Malach. III. 1 al 5. *Hé aquí que Yo envio mi ángel*, etc. Ev. Luc. II. 22 al 23. *Cumplido asimismo el tiempo de la purificacion de*, etc.

3. S. Blas, Ob. y Mr... Ep. y Ev. I. y Ev. I. de Conf. Pont.

4. S. Andrés Corsino, Ob. y Conf... Ep. de Conf. Pont.

5. Sta. Agata, V. y Mr... Ep. I Cor. I. 26 al fin. *Considerad sino, hermanos, quiénes son*, etc. Ev. Matth. XIX. 3 al 13. *Se llegaron á él los phariseos para tentarle, y* etc.

6. Sta. Dorotea, V. y M... De V. y Mr.

7. S. Romualdo, Abad... De Abades.

8. S. Juan de Mata, Conf... I. de Conf. no Pont.

9. Sta. Polonia, V. y Mr... I. de V. y Mr.

10. Sta. Escolástica, V... I. de solo V.

11.

12. Sta. Eulalia de Barcelona, V. y M... I. de V. y Mr.

13.

14. S. Valentin, Presb. y Mr... I. de nn Mr. no Pont.

15. S. Faustino y Sta Jovita, Mrs... III. de mnchos Mrs.

16, 17.

18. S. Simeon, Ob. y Mr... I. de un Mr.

19, 20, 21.

22. La Cátedra de S. Pedro en Antiochia. Ep. y Ev. del dia 18 *de enero.*

23. Vigilia de S. Matías, Apóstol... De la vigilia de un Apóstol.

24. S. Matías, Apóstol. Ep. Act. I. 15 al fin. *Por aquellos dias levantándose Pedro*, etc. Ev. II. de muchos Mrs.

25, 26, 27, 28.

MARZO

1. S. Rudesindo, Ob. y Conf... Epíst. y Ev. I. de Conf. Pont.

2.

3. S. Hemeterio y S. Celedonio, Mrs... Ep. y Ev. V. de muchos Mrs.

4. S. Casimiro, Conf... Ep. y Ev. I. de Conf. no Pont.

5. S. Nicolás Factor, Conf. no Pont. y S. Ensebio y compañeros Mrs... Del *comun de los Santos.*

6. S. Olegario, Ob., y S. Víctor, y S. Victorino Mrs., y Sta. Coleta... Del *comun de los Santos.*

7. Sto. Tomás de Aquino, Confesor y Dr... Ep. Sap. VII. 7 al 15. *Deseé yo inteligencia y me fué concedida*, etc. Ev... de Doctores.

8. S. Juan de Dios, Conf... Ep. I. de Conf. no Pont. Ev. Matth. XXII. 34 al fin. *Los phariseos se acercaron á Jesus, y uno de ellos*, etc.

9. Sta. Francisca, viuda romana... De ni V. ni Mr.

10. Los Cuarenta Mártires... Ep. V. y Ev. II. de muchos Mártires.

11.

12. S. Gregorio Papa, Conf. y Dr... De Doctores.

13. S. Leandro, Ob. y Conf... De Drs.

14. Sta. Florentina, V... Ep. y Ev. I. de solo Vírg.

15, 16.

17. S. Patricio, Ob. y Conf... Ep. y Ev. I. de Conf. Pont.

18. S. Gabriel Arcángel... Ep. Dan. IX. 21 al 27. *Estando yo todavía profiriendo las palabras*, etc. Ev. del dia 18 de diciembre.

S. Braulio, Ob. de Zaragoza y Conf... Ep. y Ev. I. de Conf. Pont.

19. S. José, Conf... Ep. de Abades. Ev. Matth. I. 18 al 22. *Estando desposada María Madre de Jesus con José*, etc.

20.

21. S. Benito, Abad... De Abades.

22, 23, 24.

25. La Annnciacion de Nuestra Señora... Ep. Is. VII. 11 al 16. *Habló el Señor á Achaz diciendo: Pide á tu gusto*, etc. Ev. del dia 18 de diciembre.

26, 27, 28, 29, 30, 31.

ABRIL

1. S. Francisco de Paula, Conf... Ep. III. de Conf. no Pont. Ev. II. de id.

---

(1) *Aquí se expresa el nombre del Confesor no Pontífice ó Abad.*

2.
3. Dom. iii. Despues de Pascua. El Patrocinio de S. José, Conf... Ep. Gen. xlix. 22 al 27. *Hijo que va en auge Joseph, hijo que siempre va en auge*, etc. Ev. Luc. iii. 21 al 24. *En el tiempo en que concurria todo el pueblo*, etc.
4. S. Isidoro, Arzobispo de Sevilla y Conf... De Drs.
5. S. Vicente Ferrer, Conf... Ep. y Ev. i. de Conf. no Pont.
6, 7, 8, 9, 10.
11. S. Leon Papa, Conf. y Dr... Ep. ii. de Drs. Ep. del dia 18 de enero.
12.
13. S. Hermenegildo Mr... i. de un Mr. no Pont.
14. SS. Tiburcio, Valeriano y Máximo Mrs... de un Mr.
15. S. Pedro Gonzalez, vulgo S. Telmo, Conf... Ep. i Thes. ii. 2 al 9. *Puesta en nuestro Dios la confianza*, etc. Ev. Matth. x. 7 al 11. *Id y predicad, diciendo que*, etc.
16. Sto. Toribio de Liébana, Obisp. y Conf. i. de Conf. Pontífice.
17. S. Aniceto, Papa y Mr... Ep. de un Mr. Ev. de Mrs.
Sta. María Ana de Jesus V... i. de solo Vírg.
18, 19, 20.
21. S. Anselmo Ob. y Conf... De Drs.
22. SS. Sotero y Cayo Pont. y Mrs... Ep. de Mrs. Ev. de muchos Mrs.
23. S. Gregorio Mr... Ep. ii. de un Mr. no Pont. Ev. de un Mr.
24. S. Felix de Sigmaringa Mr... De un Mr.
25. S. Marcos Evangelista, Ep. Ezech. i. 10 al 15. *Por lo que hace á su rostro todos cuatro animales*, etc. Evang. Luc. x. 1 al 10. *Despues de esto eligió el Señor otros setenta*, etc.
26. SS. Cleto y Marcelino Pont. y Mrs... De muchos Mrs. en tiempo Pascual.
27. Sto. Toribio de Mogrovejo, Ob. y Conf... i. de Conf. Pontífice.
28. S. Vital Mr... de un Mr. en tiempo Pascual.
S. Prudencio Ob. y Conf... i. de Conf. Pont.
29. S. Pedro Mr... Epíst. de un Mr. no Pont. Ev. de un Mr. en tiempo de Pascua.
30. Sta. Catalina de Sena V... i. de solo Vírg.

MAYO

1. SS. Apóstoles Felipe y Santiago. Ep. de un Mr. en tiempo Pascual. Evang. Joan. xiv. 1 al 14. *No se turbe vuestro corazon, pues creeis en Dios*, etc.
2. S. Atanasio Ob. y Conf... Ep. ii Cor. iv. 5 al 15. *No nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo*, etc. Ev. Matth. x. 23 al 29. *Cuando en una ciudad os persigan, huid á otra*, etc.
3. La invencion ó hallazgo de la Sta. Cruz... Ep. Philip. ii. 5 al 12. *Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos*, etc. Ev. Joan. iii. 1 al 16. *Habia un hombre de la secta de los phariseos*, etc.
4. Sta. Mónica, Viuda... Ep. de Viuda. Ev. Luc. vii. 11 al 17. *Iba Jesus camino de la ciudad llamada Naim*, etc.
5. S. Pio V. Papa y Conf... i. de Conf. Pont. La conversion de S. Agustin Obisp. Conf. y Dr. Ep. Rom. xiii. 12 al fin. *La noche está ya muy avanzada*, etc. Ev. de Abades.
6. S. Juan ante portam Latinam... Ep. ii. de un Mártir en tiempo Pascual. Ev. Matth. xx. 20 al 24. *La madre de los hijos del Zebedeo*, etc.
7. S. Estanislao Ob. y Mr... De un Mr. en tiempo Pascual.
8. La Aparicion de S. Miguel Arcángel: Ep. Apocal. i. 1 al 6. *Ha manifestado Dios las cosas que han de suceder presto*, etc. Ev. Matth. xviii. 1 al 11. *En esta misma ocasion se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta*, etc.
9. S. Gregorio Nacianceno, Ob. y Conf... Ep. ii. y Ev. de Doctores.
10. S. Antonino Ob. y Conf... i. de Confesor Pontífice.
11.
12. SS. Nereo, Aquileo y Domitila, vírgen, y Pancracio, Mrs... Ep. de un Mr. en tiempo Pascual. Ev. Joan. iv. 46 al 54. *Habia en Capharnaum un señor de la corte*, etc.
Sto. Domingo de la Calzada Conf... i. de Conf. no Pont.
13. S. Segundo Ob. y Mr... De un Mr. en tiempo Pascual.
S. Pedro Regalado Conf... i. de Conf. no Pont. (*ó en otro dia*).
14. S. Bonifacio Mr... De un Mr. en tiempo Pascual.
15. S. Isidro Labrador, Conf... Ep. Jac. v. 7 al 19. *Hermanos mios, tened paciencia*, etc. Ev. de un Mr. en tiempo Pascual.
S. Torcuato Ob. y Mr... Ep. y Ev. de un Mr. en tiempo Pascual (*ó en otro dia*).
S. Indalecio Ob. y Mr... De un Mr. por Pascua (*ó en otro dia*).
S. Eufrasio Ob. y Mr... de un Mr. por Pascua. Pero fuera de Pascua i. de un Mr. Pont. (*ó en otro dia*).
16. S. Ubaldo Ob. y Conf... i. de Conf. Pont.
S. Juan Nepomuceno Mr... Ep. de un Mr. y Ev. fuera de Pascua.
17. S. Pascual Baylon Conf... i. de Conf. no Pont.
18. S. Venancio Mr... De un Mr. en tiempo Pascual.
19. S. Pedro Celestino Papa y Conf... Ep. i. de Conf. Pont. Ev. de Abades.
20. S. Bernardino de Sena Conf... Ep. i. de Conf. no Pont. Ev. de Abades.
21, 22.
23. La Aparicion del Apóstol Santiago. Ep. ii Mach. xv. 7 al 28. *El Machabeo esperaba siempre*, etc. Ev. del dia 6 de éste.
24. S. Juan Francisco de Regis Conf... i. de Conf. no Pont.
25. S. Gregorio VII. Papa y Conf... Ep. i. y Ev. ii. de Conf. Pont.
26. S. Felipe Neri Conf... Ep. del dia 7 de marzo. Ev. i. de Conf. no Pont.
27. Sta. María Magdalena de Pazis V. i. de solo Vírg.
28, 29.
30. S. Felix Papa y Mr... i. de Mr. Pont.
S. Fernando Rey de España Conf... ii. de Conf. no Pont.
31. Sta. Petronila V... ii. de solo Virg.

JUNIO

1.
2. SS. Mrs. Marcelino, Pedro y Erasmo... Ep. iii. y Ev. i. de muchos Mrs. fuera de Pascua.
3, 4, 5.
6. S. Norberto Ob. y Conf... i. de Conf. Pont.
7, 8.
9. SS. Mrs. Primo y Feliciano... Ep. ii. y Ev. ii. de muchos Mrs. en tiempo Pascual.
10. Sta. Margarita, Reina de Escocia... De ni V. ni Mr.
11. S. Bernabé Apóstol... Ep. Act. xi. 21 al 27. y xiii. 1 al 4. *Un gran número de personas creyó, y se*, etc. Evang. Matth. x. 16 al 23. *Mirad que yo os envio como ovejas en medio de los lobos*, etc.
12. S. Juan Facundo Conf... i. de Conf. no Pont.
13. S. Antonio de Padua Conf... Ep. ii. y Ev. i. de Conf. no Pont.
14. S. Basilio Ob. y Conf... Ep. de Drs. y Ev. i. de un Mr. Pont.
15. SS. Vito, Modesto y Crescencia Mrs... Ep. i. y Ev. iv. de muchos Mrs. en tiempo Pascual.
16, 17.
18. SS. Marco y Marcelino Mrs... Ep. ii. de muchos Mrs. y Ev. iii. de id. en tiempo Pascual.
SS. Mártires Ciriaco y Paula Vírg... Ep. i Pet. iv. 13 al fin. *Alegraos de ser participantes de la pasion*, etc. Ev. i. de muchos Mrs. por Pascua.
19. Sta. Juliana de Falconeris, V... i. de solo Vírg.
20. S. Silverio Papa y Mr... Ep. Judæ i. 17 al 22. *Vosotros, empero, queridos mios, acordaos*, etc. Ev. i. de un Mr. Pont.
21. S. Luis Gonzaga Conf... Ep. i. de Conf. no Pont. Ev. Matth. xxii. 29 al 41. *Respondiendo Jesus á los Phariseos les dijo: Muy errados andais*, etc.
22. S. Paulino Ob. y Conf... Ep. ii Cor. vii. 9 al 16. *Bien sabeis cuál haya sido la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo*, etc. Ev. ii. de Conf. no Pont.
23. La Vigilia de S. Juan Bautista... Ep. Jer. i. 4 al 11. *Y el Señor me habló, diciendo: Antes que te formara*, etc. Ev. Luc. i. 5 al 18. *Siendo Herodes Rey de Judea, hubo un sacerdote llamado*, etc.
24. La Natividad de S. Juan Bautista... Ep. Is. xlix. 1 al 8. *Oid islas, atended pueblos distantes: El Señor*, etc. Ev. Luc. i. 57 al 69. *Entre tanto le llegó á Isabel*, etc.
25. De la octava de la Natividad de S. Juan Bautista... Como el dia 24.
26. SS. Juan y Pablo Mrs... Ep. Eccli. xliv. 10 al 16. *Estos fueron varones misericordiosos y caritativos*, etc. Ev. v. de muchos Mrs. por Pascua.
27. De la octava de la Natividad de S. Juan Bautista... Como el dia 24.
28. S. Leon Papa y Conf... Ep. ii. y Ev. i. de Conf. Pont.
La Vigilia de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo... Ep. Act. iii. 1 al 11. *Subian un dia Pedro y Juan al Templo*, etc. Ev. Joan. xxi. 15 al 20. *Dijo Jesus á Simon Pedro: ¿Simon, hijo de Juan*, etc.
29. SS. Apóstoles Pedro y Pablo... Ep. Act. xii. 1 al 12. *El rey Herodes se puso á perseguir*, etc. Ep. del dia 18 de enero.
30. La Conmemoracion de S. Pablo Apóstol... Ep. Galat. i. 11 al 21. *Os hago saber, hermanos, que el Evangelio*, etc. Ev. Matth. x. 16 al 23. *Mirad que yo os envio como ovejas en medio de lobos*, etc.

JULIO

1. La octava de S. Juan Bautista... Como el dia 24 de junio.
2. La Visitacion de Nuestra Señora... Ep. Cant. ii. 8 al 15. *Paréceme que oigo la voz de mi amado. Vedle*, etc. Ev. Luc. i. 39 al 48. *Poniéndose en camino María, fué apresuradamente*, etcétera.
3. Infra octava de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo... Ep. de la Fer. IV. despues de Pent. Ev. de Abades.
4. De la octava, id.
5. De id.
El Beato Miguel de los Santos Conf... i. de Conf. no Pont.
6. Octava de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo... Ep. del 26 de junio. Ev. Matth. xiv. 22 al 34. *Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir*, etc.
7. S. Fermin, Ob. y Mr... De un Mr.
8. Sta. Isabel, Reina de Portugal, Viuda... De ni Vírg. ni Mr.
9.
10. Stos. siete Hermanos, y Sta. Rufina y Segunda, Vírgs. y Mrs... Ep. de ni Vírg. ni Mr. Ev. Matth. xii. 46 al fin. *Estaba Jesus hablando al pueblo, y hé aquí su Madre y sus hermanos*, etc.
11. S. Pio, Papa y Mr... i. de un Mr. Pont.
12. S. Juan Gualberto, Abad... Ep. de Abades. Ev. Matth. v. 43 al fin. *Habeis oido*, etc.
13. S. Anacleto, Papa y Mr... Ep. ii. y Ev. i. de un Mr. y Pont.
14. S. Buenaventura, Ob. y Conf... De Doctores.
15. S. Enrique Emperador, Conf... i. de Conf. no Pont.
S. Camilo de Lelis, Fund. de los Agonizantes... Ep. i Joan. iii. 13 al 19. *No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo*, etc. Ev. de la Vigilia de un Apóstol.
16. La Conmemoracion de Nuestra Señora del Cármen... Ep. Eccli. xxiv. 23 al 32. *Yo, como la vid, broté pimpollos de*, etc. Ev. Luc. xi. 27 al 29. *Estando hablando Jesus, hé aquí que una mujer*, etc.
El Triunfo de la Sta. Cruz... Epíst. Gal. vi. 14 al fin. *A mí líbreme Dios de gloriarme, sino*, etc. Ev. i. de muchos Mrs. fuera de Pascua.
17. S. Alejo, Conf... Ep. i Tim. vi. 6 al 13. *Ciertamente es un gran tesoro la piedad*, etc. Ev. de Abades.
18. S. Camilo de Lelis: el dia 15 de éste.
19. S. Vicente de Paul, Conf... Ep. ii. de Conf. no Pont. Ev. del dia 25 de abril.
Stas. Justa y Rufina, hermanas, Vírgs. y Mrs... Ep. ii. de solo Vírg. Ev. i. de Vírg. y Mr.
20. S. Jerónimo Emiliano, Conf... Ep. Is. lviii. 7 al 12. *Parte tu pan con el hambriento, y acoge en tu casa*, etc. Ev. Matth. xix. 13 al 22. *Le presentaron unos niños*, etc.
Sta. Librada, Vírg. y Mr... Ep. i. y Ev. ii. de Vírg. y Mr.
21. Sta. Práxedes, V... Ep. ii. de solo Vírg. Ev. ii. de Vírg. y Mr.
22. Sta. María Magdalena... Ep. Cánt. iii. 2 al 6, y viii. 6 al 8. *Me levantaré, dije, y daré vueltas*, etc. Ev. de la Feria V. de Pasion.
23. S. Apolinar, Ob. y Mr... Ep. i. Pet. v. 1 al 12. *A los presbíteros que hay entre vosotros suplico yo*, etc. Ev. Luc. xxii. 24 al 31. *Suscitóse entre los discípulos una contienda*, etc.
24. La Vigilia del Apóstol Santiago... De Vigil. de un Apóst. Tambien Ep. de id. Ev. Marc. iii. 13 al 21. *Subiendo Jesus á un monte, llamó á sí aquellos de sus discípulos que le plugo*, etc.
25. El Apóstol Santiago, Patron de España... Ep. i. Cor. iv. 9 al 16. *Yo para mí tengo que Dios á nosotros los Apóstoles*, etc. Ev. del dia 6 de mayo.
26. Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora... De ni Vírg. ni Márt.
27. S. Pantaleon, Mr... ii. de un Mr. no Pont.
28. Stos. Nazario, Celso y Víctor, Mrs., é Inocencio, Papa y Conf... i. de muchos Mrs. fuera de Pascua.
29. Sta. Marta, Vírg... Ep. i. de solo Vírg. Ev. Luc. x. 38 al fin. *Entró Jesus en una aldea, donde una mujer por nombre Martha*, etc.
30. Stos. Abdon y Senen, Mrs... Ep. iv. y Ev. i. de muchos Mrs. fuera de Pascua.
31. S. Ignacio, Conf... Ep. ii. de un Mr. no Pont. Ev. del dia 25 de abril.

AGOSTO

1. S. Pedro Ad Víncula... Ep. del 29 de junio. Ev. Matth. xvi. 13 al 20. *Viniendo Jesus al territorio de Cesarea de Philippo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién*, etc.
2. S. Estéban, Papa... Ep. de S. Julian, Ob. de Cuenca, á 28 de enero. Ev. ii. de un Mr. Pont.
S. Pedro, Ob... De i. Conf. Pont.
3. El hallazgo de las reliquias de S. Estéban Proto-mártir... Como el dia 2 de enero.
4. Sto. Domingo, Conf... Ep. de Doctores. Ev. i. de Conf. no Pont.
5. La Dedicacion de Sta. María de las Nieves. Eccli. xxiv. 14 al 17. *Desde el principio*, ó ab eterno, *y antes de los siglos*, etcétera. Ev. del dia 16 de julio.
6. La Trasfiguracion del Señor... i Petr. i. 16 al 20. *No os hemos hecho conocer el poder y la venida de*, etc. Ev. del sábado despues de la Dominica I. de Cuaresma.
7. S. Cayetano, Conf... Ep. i. de Conf. no Pont. Ev. de la Dominica XIV. despues de Pentecostes.
8. Stos. Ciriaco, Largo y Esmaragdo, Mrs... i. Thes. iv 13 al 17. *No cesamos de dar gracias á Dios, porque cuando recibisteis*, etc. Ev. Marc. xvi. 15 al fin. *Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura*, etc.
9. La Vigilia de S. Lorenzo, Mr... Ep. de un Mr. y no Vírg. Ev. ii. de un Mr. Pont.
Stos. Mrs. Justo y Pastor... Ep. Apocal. viii. 13 al fin. *Me preguntó uno de los ancianos: ¿Esos que están cubiertos de blancas vestiduras*, etc. Ev. ii. de muchos Mrs. fuera de Pascua.
10. S. Lorenzo, Mr... Ep. ii Cor. ix. 6 al 11. *Quien escasamente siembra, escasamente cogerá, y quien*, etc. Ev. de un Mr.
11. De la octava de S. Lorenzo: como el dia 10.
12. Sta. Clara, Vírg... i. de solo Virg.
13. De la octava de S. Lorenzo: como el dia 10.
14. La Vigilia de la Asuncion de Nuestra Señora: del dia 6 de julio.
15. La Asuncion de Nuestra Señora... Ep. Eccli. xxiv. 11 al 21. *En todos esos pueblos y naciones busqué donde pasar*, ó fijarme, etc. Ev. del dia 29 de julio.
El domingo dentro de la octava de la Asuncion: S. Joaquin, Conf. y Padre de Nuestra Señora... Ep. i. de Conf. no Pont. Ev. Matth. i. 1 al 17. *Genealogia de Jesucristo*, etc.
16. S. Jacinto, Conf... i. de Confes. no Pont.
17. La octava de San Lorenzo: como el dia 10.
18. De la octava de Nuestra Señora: como el dia 15.
19. De la octava de id.
20. S. Bernardo, Abad... De Abades.
21. Sta. Juana Francisca Fremiot de Chantal, Viuda... De ni Vírg. ni Mr.
22. La octava de la Asuncion de Nuestra Señora: como el dia 15.
23. S. Felipe Benicio, Cönf... i. de Conf. no Pont.
24. San Bartolomé, Apóstol... Ep. ii Cor. xii. 27 al fin. *Vosotros pues sois el cuerpo místico de*, etc. Ev. Luc. vi. 12 al 20. *Se retiró Jesus á un monte á orar, y pasó*, etc.
25. San Luis, Conf... Ep. de un Mr. no Pont. Ev. iii. de Conf. no Pont.
26. San Ceferino, Papa y Mr... ii. de un Mr. no Pont.
27. S. José Calasanz, Conf... Ep. de un Mr. no Pont... Ev. Matth. xviii. 1 al 6. *Se acercaron los discípulos á Jesus*, etc.
Sta. Teresa (*secundo*), Vírg... i. de solo Vírg.
28. S. Agustin, Ob., Conf. y Dr... De Doctores.
29. La Degollacion de S. Juan Bautista... Ep. Jer. i. 17 al fin. *Ahora pues ponte haldas en cinta, y anda luego y predica*, etc. Ev. Marc. vi. 17 al 30. *Es de saber, que el mismo Herodes habia enviado á prender á Juan*, etc.
30. Sta. Rosa de Lima, Vírg... i. de solo Vírg.
31. S. Ramon Nonato, Conf... i. de Conf. no Pont.

SETIEMBRE

1. S. Egidio, Abad... De Abades.
2. S. Estéban, rey de Hungría... i. de Conf. no Pont.
S. Antonino, Mr... Ep. ii. de un Mr. no Pont. Ev. de un Márt.
3.
4. Sta. Rosalía, Vírg... De solo Vírg.
5. S. Lorenzo Justiniano, Ob. y Conf... i. De Conf. Pont.
La Conmemoracion de S. Julian, Obispo de Cuenca... Ep. y Ev. del dia 22 de junio.
6.
7.
8. La Natividad de Nuestra Señora... Ep. Prov. viii. 22 al fin. *El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras*, etc. Ev. de S. Joaquin, 15 de agosto.
En la Dominica dentro de la octava de la Natividad de Nuestra Señora se celebra el Santísimo Nombre de María... Ep. del 16 de julio. Ev. del 18 de diciembre.
9. De la octava de la Natividad.
10. S. Nicolás de Tolentino... ii. de Conf. no Pont.
11. De la octava de la Natividad de Nuestra Señora: como el dia 8.
12. De la octava, idem.
13. De idem, idem,
14. La Exaltacion de la Santa Cruz... Ep. del dia 3 de mayo. Ev. Joan. xii. 31 al 37. *Ahora mismo va á ser juzgado el mundo: ahora*, etc.
15. La octava de la Natividad de Nuestra Señora: como el dia 8.
16. Stos. Cornelio y Cipriano, Pontífices y Mrs... i. de muchos Mrs. fuera de Pascua.
17. La Impresion de las llagas de S. Francisco... Ep. del Triunfo de la Sta. Cruz, 16 de julio. Ev. ii. de un Mr. Pont.
S. Pedro Arbués, Mr... i. de un Mr. no Pont.
Dominica III. Los Siete Dolores de Ntra. Señora... Del dia 16 de marzo.
18. S. José de Cupertino, Conf... Ep. i Cor. xiii. 1 al 9. *Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles mismos, si*, etc. Ev. de la Dominica XIX. despues de Pentecostés.
19. Stos. Mártires Januario y compañeros... iii. de muchos Mrs.
20. S. Eustaquio y compañeros Mrs... ii. de idem.
La Vigilia de S. Mateo, Apóstol y Evangelista... Ep. de la Vigilia de Apóstol. Ev. Luc. v. 27 al 33. *Vió Jesus á un Publicano, llamado Levi*, etc.
21. S. Mateo, Apóstol y Evangelista... Ep. del 25 de abril, Ev. Matth. ix. 9 al 14. *Vió Jesus á un hombre sentado al banco* ó mesa *de las alcabalas*, etc.
22. Stos. Mauricio y compañeros Mrs... Ep. y Ev. de los Santos Justo y Pastor, 9 de agosto.
23. S. Lino, Papa y Mr... i. de un Mr. Pont.
24. Nuestra Señora de las Mercedes... Del dia 5 de agosto.
25. S. Tomás de Villanueva. Obispo y Conf... i. de Conf. Pont.
La Beata María de Cervellon, alias de Socors, Vírg... i. de solo Vírg.
26. Stos. Mrs. Cipriano y Justina... iii. de muchos Mrs. fuera de Pascua.
27. Stos. Mrs. Cosme y Damian... ii. de idem.
28. S. Wenceslao, Capitan y Mr... i. de Mr. no Pont.
29. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel... Del dia 8 de mayo.
30. S. Jerónimo. Conf. y Dr... De Drs.

OCTUBRE

Dominica I. Nuestra Señora del Rosario... Del dia 5 de agosto.
1. S. Remigio, Ob. y Conf... i. de Conf. Pont.
2. Stos. Angeles de la Guarda... Epist. Exod. xxiii. 20 al 24. *Yo enviaré el ángel mio que te guie, y guarde en el viaje*, etc. Ev. del dia 8 de mayo.
3.
4. S. Francisco, Conf... Ep. del Triunfo de la Sta. Cruz, 16 de julio. Ev. ii. de muchos Mrs.
5. Stos. Plácido y compañeros Mrs... iii. de muchos Mrs.
S. Froilan, Ob. de Leon y Conf... i. de Conf. Pont.
6. S. Bruno, Conf... i. de Conf. no Pont.
7. S. Marcos, Papa y Conf... ii. de Conf. Pont.
8. Sta. Brígida, Viuda... Ep. ii. y Ev. de ni Vírg. ni Mr.
9. Stos. Mrs. Dionisio, Rústico y Eleuterio... Epíst. Act. xvii. 22 al fin. *Puesto, pues, Pablo en medio del Areopago*, etc. Ev. v. de muchos Mártires.
10. S. Francisco de Borja, Conf... De Abades.
11. S. Luis Beltran, Conf... i. de Conf. no Pont.

12. Conmemoracion de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza... Como en el dia 5 de agosto.
13. S. Eduardo, Rey, Conf... I. de Conf. no Pont.
14. S. Calixto, Papa y Mr... Ep. I. de Conf. Pont. Ev. II. de un Mr. no Pont.
15. Sta. Teresa, Vírg... I. de solo Vírg.
16.
17. Sta. Eduvigis, viuda... De ni Vírg. ni Mr.
18. S. Lucas, Evangelista... Ep. II Cor. VIII. 16 al fin. *Doy gracias á Dios porque ha inspirado*, etc. Ev. del dia 25 de abril.
19. S. Pedro de Alcántara, Conf... Ep. III. Ev. II. de Conf. no Pont.
20. S. Juan Cancio, Conf... Ep. Jacob. II. 12 al 18. *Así habeis de hablar y obrar, como que estais á punto*, etc. Ev. I. de Conf. no Pont.
21. S. Hilarion, Abad... De Abades.
22. Santa Salomé, viuda... Ep. de ni Vírg. ni Mr. Ev. 6 de mayo.
23. S. Pedro Pascasio, Ob. y Mr... II de un Mr. Pont.
S. Servando y S. Germano, Mrs... Ep. I. Ev. II. de muchos Mrs. (*ó en otro dia*).
24. S. Rafael Arcángel... Ep. Tob. XII. 6 al 16. *Dijo el ángel Rafael á Tobías: Bueno es tener oculto el secreto*, etc. Ev. Joan. V. 1 al 6. *Siendo la fiesta de los Judíos*, etc.
25. Stos. Mrs. Crisanto y Daría... Ep. II Cor. VI. 4 al 11. *Portémonos en todas las cosas como deben portarse los ministros de Dios*, etc. Ev. III. de muchos Mrs.
SS. Gabino, Proto, y Januario... Del 19 de setiembre.
S. Frutos, Conf. y Patrono de Segovia... De Abades.
26. S. Evaristo, Papa y Mr... I. de un Mr. Pont.
27. La Vigilia de los Stos. Apóstoles Simon y Judas. Ep. II. de Conf. no Pont. Ev. de un Mr.
28. Stos. Apóstoles Simon y Judas... Ep. Ephes. IV. 7 al 14. *A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia*, etc. Ev. Joan. XV. 17 al 26. *Lo que os mando es que os ameis unos á otros*, etc.
29. S. Narciso, Ob. y Mr... I. de Mr. Pont.
30.
31. La Vigilia de todos los Santos... Ep. Apocal. V. 6 al 13. *Yo Juan miré y ví en medio del solio y de los cuatro animales*, etc. Ev. II. de muchos Mrs.

NOVIEMBRE

1. TODOS LOS SANTOS... Ep. Apocal. VII. 2 al 13. *Luego ví subir del Oriente á un ángel*, etc. Ev. I. de muchos Mrs.
2. La Conmemoracion de los fieles difuntos... 1.ª misa Ep. I Cor. XV. 51 al 58. *Ved aquí, hermanos, un misterio que voy á declararos: Todos*, etc. Ev. Joan. V. 25 al 30. *En verdad, en verdad os digo que viene tiempo*, etc. 2.ª Ep. II Mach. VII. 43 al fin. *Habiendo recogido el magnánimo Judas, en una colecta que mandó hacer*, etc. Ev. Joan. VI. 37 al 40. *Todos los que me da el Padre vendrán á mí*, etc. 3.ª Ep. Apocal. XIV. 13 al 14. *Oí una voz del cielo que me decia: Escribe: Bienaventurados*, etc. Ev. Joan. XV. 48 al 55. *Yo soy el pan de vida*, etc.
En algun domingo de este mes el Patrocinio de Nuestra Señora... Como en el dia 5 de agosto.
3. Los Innumerables Mrs. de Zaragoza. Ep. I. de muchos Mrs. Ev. del dia 28 de octubre.
4. S. Cárlos, Ob. y Conf... I. de Conf. Pont.
5. De la octava de TODOS LOS SANTOS... Como el dia 1.°
6. De id. é id.
7. De id. é id.
8. De la octava de TODOS LOS SANTOS... Como el dia 1.°
9. La Dedicacion de la Basílica del Salvador... Ep. Apocal. XXI. 2 al 6. *Ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem*, etc. Ev. Luc. XIX. 1 al 11. *Habiendo entrado Jesus en Jericó, atravesaba*, etc.
10. S. Andrés Avelino, Conf... I. de Conf. no Pont.
11. S. Martin, Ob. y Conf... Ep. I. y Evang. I. de Conf. Pont.
12. S. Martin, Papa y Mr... Ep. II. de un Mr. Ev. I. de un Mr. Pont.
13. S. Diego, Conf... II. de Conf. no Pont.
14.
15. Sta. Gertrudis, Vírg... I. de solo V.
S. Eugenio, Arzobispo y Patron de Toledo, Mr... Ep. I. de un Mr. Pont. Ev. de un Mr.
16.
17. S. Gregorio Taumaturgo, Obisp. y Conf... Ep. I. de un Conf. Pont. Ev. Matth. XI. 22 al 25. *Tomando Jesus la palabra dijo á sus discípulos: Tened confianza en Dios*, etc.
S. Acisclo y Sta. Victoria, Mrs... II. de muchos Mrs.
18. La Dedicacion de la Basílica de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo... Del dia 9 de éste.
19. Sta. Isabel, viuda... De ni Vírg. ni Mr.
20. S. Felix de Valois, Conf... II. de Conf. no Pont.
21. La Presentacion de Nuestra Señora. Ep. del dia 5 de agosto. Ev. del 18 de julio.
22. Sta. Cecilia, V. y Mr... Ep. II. y Ev. I. de V. y Mr.
23. S. Clemente, Papa y Mr... Epíst. Philip. III. 17 al 4 del IV. *Hermanos, sed imitadores mios, y poned los ojos*, etc. Ev. II. de Conf. Pont.
24. S. Juan de la Cruz, Conf... I. de Conf. no Pont.
25. Sta. Catalina, Vírg... Ep. de una Mr. y no Vírg. Ev. I. de Vírg. y Mr.
26. S. Pedro Alejandrino, Ob. y Mr... I. de un Mr. Pont.
Los Desposorios de Nuestra Señora con S. José... Ep. del dia 8 de setiembre. Ev. del 19 de marzo.
27, 28.
29. La Vigilia de S. Andrés, Apóstol... De la vigilia de un Apóstol.
30. S. Andrés, Apóstol... Ep. Rom. X. v. 10 al 19. *Es necesario creer de corazon para justificarse*, etc. Evang. Matth. IV. 18 al 23. *Caminando un dia Jesus por la ribera del*, etc.

DICIEMBRE

1.
2. Sta. Bibiana, V. y Mr... II. de V. y Mr.
3. S. Francisco Javier... Ep. del dia 30 de noviembre. Ev. Marc. XVI. 15 al 19. *Por último les dijo: Id por todo el mundo*, etc.
4. S. Pedro Crisólogo, Ob. y Conf. De Doctores.
Sta. Bárbara, V. y Mr... I. de V. y Mr.
5.
6. S. Nicolás, Ob. y Conf... Ep. II. de Conf. Pont. y Ev. I. de id.
7. S. Ambrosio, Ob., Conf. y Dr... De Doctores.
8. LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA... Epíst. Prov. VIII. 22 al fin. *El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras*, etc. Ev. Luc. XI. 27 al 29. *Estando hablando Jesus, hé aquí que una mujer*, etc.
9. De la Octava.
Sta. Leocadia, V. y Mr... II. de V. y Mr.
10. De la Octava.
Sta. Eulalia de Mérida, V. y Mr... I. de V. y Mr. (*ó en otro dia*).
La Traslacion de la Casa de Loreto. Ep. del dia 15 de agosto. Ev. del dia 25 de marzo.
11. S. Dámaso, Papa y Conf... II. de Conf. Pont.
12. De la Octava... Como en el dia 8.
13. Sta. Lucía V. y Mr... Ep. I. de solo Vírg. Ev. I. de V. y Mr.
14. De la Octava de la Concepcion... Como en el dia 8.
15. La Octava de la Concepcion, id.
16. S. Eusebio, Ob. y Mr... II. de un Mr. Pont.
17.
18. La Expectacion del parto de Nuestra Señora... Ep. del dia 25 de marzo. Ev. Luc. I. 26 al 39. *Envió Dios al ángel Gabriel á una ciudad llamada Nazareth*, etc.
19.
20. La Vigilia de Sto. Tomás, Apóstol. De la vigilia de un Apóstol.
Sto. Domingo de Silos, Abad... De Abades.
21. Sto. Tomás, Apóstol... Ep. Ephes. II. 19 al fin. *Ya no sois extraños ni advenedizos*, etc. Ev. Joan. X. 24 al 30. *Tomás empero, uno de los doce, llamado Dídimo*, etc.
24. La Vigilia de la Natividad... Epíst. Rom. I. 1 al 7. *Pablo, siervo de Jesucristo*, etc. Ev. del 19 de marzo.
25. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO... Ep. Tit. I. 11 al fin. *La gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado*, etc. Ev. Luc. II. 1 al 15. *Por aquellos dias se promulgó un edicto de César Augusto*, etc. 2.ª Misa: Ep. Tit. III. 4 al 8. *Dios ha manifestado su benignidad y amor*, etc. Evang. Luc. II. 15 al 21. *Los pastores se decian unos á otros: Vamos y veamos este* prodigio, etc. 3.ª: Ep. Hebr. I. 1 al 13. *Dios que en otro tiempo hablaba á nuestros padres*, etc. Ev. Joan. I. 1 al 15. *En el principio era* ya *el Verbo*, etc.
26. S. Estéban Proto-mártir... Como el dia 2 de enero.
27. S. Juan, Evangelista y Apóstol... Como en el dia 3 de enero.
28. Los Stos. Inocentes... Como en el dia 4 de enero.
29. Sto. Tomás Cantuariense, Ob. y Mr. Ep. I. de Conf. Pont. Ev. Joan. X. 11 al 17. *Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor*, etc.
30. Dom. dentro de la octava de Navidad... Epíst. del dia 5 de enero. Ev. Luc. II. 33 al 41. *Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él decian*, etc.
La Traslacion de Santiago á España... Ep. I Cor. XV. 39 al 51. *No toda carne*, etc. Ev. Matth. XX. 20 al 24. *Entonces la madre*, etc.
31. S. Silvestre, Papa y Conf... Ep. de Doctores. Ev. I. de Conf. no Pont.

NOTA. No se han puesto tantos Santos como dias del año, por razon de las Dominicas y Festividades principales, y sus octavas, de que reza la Iglesia. Y se han designado las Epístolas y Evangelios de todos los dias de la Cuaresma, porque siempre, á lo menos al fin de la misa, se lee el Evangelio de la feria; aun cuando la misa sea de algun Santo.

SANCTUM JESU CHRISTI EVANGELIUM

SECUNDUM

MATTHÆUM

CAPUT PRIMUM

1. Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham.
2. Abraham genuit Isaac. Isaac autem genuit Jacob. Jacob autem genuit Judam, et fratres ejus.
3. Judas autem genuit Phares, et Zaram de Thamar. Phares autem genuit Esron. Esron autem genuit Aram.
4. Aram autem genuit Aminadab. Aminadab autem genuit Naasson. Naasson autem genuit Salmon.
5. Salmou autem genuit Booz de Rahab. Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Jesse. Jesse autem genuit David regem.
6. David autem rex genuit Salomonem ex ea quæ fuit Uriæ.
7. Salomon autem genuit Roboam. Roboam autem genuit Abiam. Abias autem genuit Asa.
8. Asa autem genuit Josaphat. Josaphat autem genuit Joram. Joram autem genuit Oziam.
9. Ozias autem geuuit Joatham. Joatham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam.
10. Ezechias autem genuit Manassen. Manasses autem genuit Amon. Amon autem genuit Josiam.
11. Josias autem genuit Jechoniam, et fratres ejus in trausmigratione Babylonis.
12. Et post transmigrationem Babylonis: Jechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel.
13. Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliacim. Eliacim autem genuit Azor.
14. Azor autem genuit Sadoc. Sadoc autem genuit Achim. Achim autem genuit Eliud.
15. Eliud autem genuit Eleazar. Eleazar autem genuit Mathan. Mathan autem genuit Jacob.
16. Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.
17. Omnes itaque generationes ab Abraham usque ad David, generationes quatuordecim: et a David usque ad transmigratiouem Babylonis, generationes quatuordecim: et a transmigratione Babylonis usque ad Christum, geuerationes quatuordecim.
18. Christi autem generatio sic erat: Cum esset desponsata mater ejus Maria Joseph, antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto.
19. Joseph autem vir ejus, cum esset justus, et nollet eam traducere, voluit occulte dimittere eam.
20. Hæc autem eo cogitante, ecce angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est.
21. Pariet autem filium: et vocabis nomen ejus Jesum; ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum.
22. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est a Domino per Prophetam dicentem:
23. Ecce virgo in utero habebit, et pariet filium: et vocabunt nomen ejus Emmanuel, quod est interpretatum Nobiscum Deus.
24. Exurgeus autem Joseph a somno, fecit sicut præcepit ci angelus Domini, et accepit conjugem suam.
25. Et non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum: et vocavit nomen ejus Jesum.

CAPUT II

1. Cum ergo natus esset Jesus in Bethlehem Juda in diebus Herodis regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolymam,
2. Dicentes: Ubi est qui natus est rex Judæorum? vidimus enim stellam ejus in Orieute, et venimus adorare eum.
3. Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerosolyma cum illo.
4. Et congregans omnes principes sacerdotum, et Scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur.
5. At illi dixerunt ei: In Bethlehem Judæ: Sic enim scriptum est per Prophetam:
6. Et tu Bethlehem terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda: ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel.
7. Tunc Herodes clam vocatis Magis diligenter didicit ab eis tempus stellæ, quæ apparuit eis:
8. Et mittens illos iu Bethlehem, dixit: Ite, et interrogate diligenter de puero: et cum inveneritis, renuntiate mihi, ut et ego veniens adorem eum.
9. Qui cum audissent regem, abierunt: et ecce stella, quam viderant in Oriente, antecedebat eos, usque dum veniens staret supra, ubi erat puer.
10. Videntes autem stellam gavisi sunt gaudio magno valde.
11. Et intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria matre ejus, et procidentes adoraverunt eum; et apertis thesauris suis, obtulerunt ei muuera, aurum, thus, et myrrham.
12. Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in regionem suam.
13. Qui cum recessissent, ecce angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens: Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Ægyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi. Futurum est enim ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.
14. Qui consurgens, accepit puerum et matrem ejus nocte, et secessit in Ægyptum:
15. Et erat ibi usque ad obitum Herodis: ut adimpleretur quod dictum est a Domino per Prophetam dicentem: Ex Ægypto vocavi filium meum.
16. Tunc Herodes videns quoniam illusus esset a Magis, iratus est valde, et mittens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehem, et in omnibus finibus ejus, a bimatu et infra, secundum tempus quod exquisierat a Magis.
17. Tunc adimpletum est quod dictum est per Jeremiam prophetam dicentem:
18. Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus: Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt.
19. Defuncto autem Herode, ecce angelus Domini apparuit in somnis Joseph in Ægypto,
20. Dicens: Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et vade in terram Israel: defuncti sunt enim, qui quærebant animam pueri.
21. Qui consurgens, accepit puerum, et matrem ejus, et venit in terram Israel.
22. Audiens autem quod Archelaus regnaret in Judæa pro Herode patre suo, timuit illo ire: et admouitus in somnis, secessit in partes Galilææ.
23. Et veuiens habitavit in civitate, quæ vocatur Nazareth: ut adimpleretur quod dictum est per Prophetas: Quoniam Nazaræus vocabitur.

CAPUT III

1. In diebus autem illis venit Joannes Baptista prædicaus in deserto Judææ,
2. Et dicens: Pœnitentiam agite: appropinquavit enim regnum cœlorum.
3. Hic est enim, qui dictus est per Isaiam prophetam dicentem: Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini: rectas facite semitas ejus.
4. Ipse autem Joannes habebat vestimentum de pilis camelorum, et zonam pelliceam circa lumbos suos: esca autem ejus erat locustæ et mel silvestre.
5. Tunc exibat ad eum Jerosolyma, et omnis Judæa, et omnis regio circa Jordanem;
6. Et baptizabantur ab eo in Jordaue, confitentes peccata sua.
7. Videns autem multos Pharisæorum et Sadducæorum, venientes ad baptismum suum, dixit eis: Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere a ventura ira?
8. Facite ergo fructum dignum pœuitentiæ.
9. Et ne velitis dicere intra vos: Patrem habemus Abraham: dico enim vobis, quoniam poteus est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.
10. Jam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor, quæ non facit fructum bouum, excidetur, et in ignem mittetur.
11. Ego quidem baptizo vos in aqua iu pœuitentiam: qui autem post me venturus est, fortior me est, cujus non sum dignus calceamenta portare: ipse vos baptizabit iu Spiritu Sancto, et igni.
12. Cujus ventilabrum in manu sua: et permundabit aream suam: et congregabit triticum suum in horreum, paleas autem comburet igni inextinguibili.
13. Tunc venit Jesus a Galilæa in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo.
14. Joanues autem prohibebat eum, dicens: Ego a te debeo baptizari, et tu venis ad me?
15. Respondens autem Jesus, dixit ei: Sine modo; sic enim decet nos implere omnem justitiam. Tunc dimisit eum.
16. Baptizatus autem Jesus, confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt ei cœli: et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se.
17. Et ecce vox de cœlis dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.

CAPUT IV

1. Tunc Jesus ductus est in desertum a Spiritu, ut teutaretur a diabolo.
2. Et cum jejunasset quadraginta diebus, et quadragiuta noctibus, postea esuriit.
3. Et accedens tentator dixit ei: Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.
4. Qui respondens dixit: Scriptum est: Non in solo pane vivit homo, sed iu omni verbo, quod procedit de ore Dei.
5. Tunc assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem, et statuit eum super pinnaculum templi,
6. Et dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Scriptum est enim: Quia angelis suis mandavit de te, et in mauibus tolleut te, ne forte offeudas ad lapidem pedem tuum.
7. Ait illi Jesus: Rursum scriptum est: Non tentabis Dominum Deum tuum.
8. Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde: et ostendit ei omnia regua mundi, et gloriam eorum,
9. Et dixit ei: Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.
10. Tunc dicit ei Jesus: Vade Satana: Scriptum est enim: Dominum Deum tuum adorabis, it illi soli servies.
11. Tunc reliquit eum diabolus: et ecce angeli accesserunt, et ministrabant ei.
12. Cum autem audisset Jesus quod Joannes traditus esset, secessit in Galilæam:
13. Et relicta civitate Nazareth, venit, et habitavit in Capharnaum maritima, in finibus Zabulon et Nephthalim:
14. Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam prophetam:
15. Terra Zabulon, et terra Nephthalim, via maris trans Jordanem, Galilæa gentium,
16. Populus qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam: et sedentibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis.
17. Exinde cœpit Jesus prædicare, et dicere: Pœnitentiam agite: appropinquavit enim regnum cœlorum.
18. Ambulans autem Jesus juxta mare Galilææ, vidit duos fratres, Simonem, qui vocatur Petrus, et Andream fratrem ejus, mittentes rete in mare, (erant enim piscatores)
19. Et ait illis: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.
20. At illi continuo relictis retibus, secuti sunt eum.
21. Et procedens inde, vidit alios duos fratres, Jacobum Zebedæi, et Joannem fratrem ejus in navi cum Zebedæo patre eorum, reficientes retia sua: et vocavit eos.
22. Illi autem statim relictis retibus et patre, secuti sunt eum.
23. Et circuibat Jesus totam Galilæam, docens in synagogis eorum, et prædicans Evangelium regni: et sanans omnem languorem, et omnem infirmitatem iu populo.
24. Et abiit opinio ejus in totam Syriam, et obtulerunt ei omnes male habentes, variis languoribus, et tormentis comprehensos, et qui dæmouia habebant, et lunaticos, et paralyticos, et curavit eos:
25. Et secutæ sunt eum turbæ multæ de Galilæa, et Decapoli, et de Jerosolymis, et de Judæa, et de trans Jordanem.

CAPUT V

1. Videns autem Jesus turbas, ascendit iu montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus,
2. Et aperiens os suum, docebat eos, dicens:
3. Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est reguum cœlorum.
4. Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram.
5. Beati, qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur.
6. Beati, qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur.
7. Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur.
8. Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.
9. Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur.
10. Beati, qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum cœlorum.
11. Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentieutes, propter me:
12. Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis: sic enim persecuti sunt prophetas, qui fueruut ante vos.
13. Vos estis sal terræ. Quod si sal evanuerit, in quo salietur? ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus.
14. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita:
15. Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.
16. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent patrem vestrum, qui in cœlis est.
17. Nolite putare quoniam veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere.
18. Amen quippe dico vobis, donec transeat cœlum et terra, jota unum, aut unus apex non præteribit a lege, donec omnia fiaut.
19. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cœlorum: qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.
20. Dico enim vobis, quia nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum, et Pharisæorum, non intrabitis in reguum cœlorum.
21. Audistis quia dictum est antiquis: Non occides: qui autem occiderit, reus erit judicio.
22. Ego autem dico vobis: quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit judicio. Qui autem dixerit fratri suo, raca: reus erit concilio. Qui autem dixerit, fatue: reus erit gehennæ ignis.
23. Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversum te:
24. Relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offeres munus tuum.
25. Esto consentiens adversario tuo cito dum es in via cum eo: ne forte tradat te adversarius judici, et judex tradat te ministro: et in carcerem mittaris.
26. Amen dico tibi, non exies inde, donec reddas novissimum quadrantem.
27. Audistis quia dictum est antiquis: Non mœchaberis.
28. Ego autem dico vobis: quia omnis, qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam mœchatus est eam in corde suo.
29. Quod si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et projice abs te: expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum mittatur in gehennam.
30. Et si dextra manus tua scandalizat te, abscide eam, et projice abs te: expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum eat in gehennam.
31. Dictum est autem: Quicumque dimiserit uxorem suam, det ei libellum repudii.
32. Ego autem dico vobis: quia omnis, qui dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa, facit eam mœchari: et qui dimissam duxerit, adulterat.
33. Iterum audistis quia dictum est antiquis: Non perjurabis: reddes autem Domino juramenta tua.
34. Ego autem dico vobis, non jurare omuino: neque per cœlum, quia thronus Dei est:
35. Neque per terram, quia scabellum est pedum ejus: neque per Jerosolymam, quia civitas est magui regis:
36. Neque per caput tuum juraveris, quia non potes unum capillum album facere aut nigrum.
37. Sit autem sermo vester, est, est: non, non: quod autem his abundantius est, a malo est.
38. Audistis quia dictum est: Oculum pro oculo, et dentem pro deute.
39. Ego autem dico vobis, non resistere malo: sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi et alteram:
40. Et ei, qui vult tecum judicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium:
41. Et quicumque te angariaverit mille passus, vade cum illo et alia duo.
42. Qui petit a te, da ei: et volenti mutuari a te, ne avertaris.
43. Audistis quia dictum est: Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum.
44. Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros: benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumuiantibus vos:
45. Ut sitis filii Patris vestri, qui in cœlis est: qui solem suum oriri facit super bonos et malos: et pluit super justos et injustos.
46. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne et publicani hoc faciunt?

47. Et si salutaveritis fratres vestros tantum, quid amplius facitis? nonne et ethnici hoc faciunt?
48. Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est.

CAPUT VI

1. Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in cœlis est.
2. Cum ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritæ faciunt in synagogis, et in vicis, ut honorificentur ab hominibus. Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.
3. Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua:
4. Ut sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.
5. Et cum oratis, non eritis sicut hypocritæ, qui amant in synagogis et in angulis platearum stantes orare, ut videantur ab hominibus: amen dico vobis, receperunt mercedem suam.
6. Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito: et Pater tuus qui videt in abscondito, reddet tibi.
7. Orantes autem, nolite multum loqui, sicut ethnici: putant enim quod in multiloquio suo exaudiantur.
8. Nolite ergo assimilari eis: scit enim Pater vester, quid opus sit vobis, antequam petatis eum.
9. Sic ergo vos orabitis: Pater noster, qui es in cœlis: sanctificetur nomen tuum.
10. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, et in terra.
11. Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie.
12. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.
13. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos a malo. Amen.
14. Si enim dimiseritis hominibus peccata eorum: dimittet et vobis Pater vester cœlestis delicta vestra.
15. Si autem non dimiseritis hominibus: nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.
16. Cum autem jejunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes: exterminant enim facies suas, ut appareant hominibus jejunantes. Amen dico vobis, quia receperunt mercedem suam.
17. Tu autem, cum jejunas, unge caput tuum, et faciem tuam lava,
18. Ne videaris hominibus jejunans, sed Patri tuo, qui est in abscondito: et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.
19. Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra: ubi ærugo, et tinea demolitur: et ubi fures effodiunt, et furantur.
20. Thesaurizate autem vobis thesauros in cœlo: ubi neque ærugo, neque tinea demolitur, et ubi fures non effodiunt, nec furantur.
21. Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.
22. Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex: totum corpus tuum lucidum erit.
23. Si autem oculus tuus fuerit nequam: totum corpus tuum tenebrosum erit. Si ergo lumen, quod in te est, tenebræ sunt: ipsæ tenebræ quantæ erunt?
24. Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire et mammonæ.
25. Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca: et corpus plus quam vestimentum?
26. Respicite volatilia cœli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea: et Pater vester cœlestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis?
27. Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum?
28. Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant, neque nent.
29. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis.
30. Si autem fœnum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos modicæ fidei?
31. Nolite ergo solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur?
32. Hæc enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.
33. Quærite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis.
34. Nolite ergo solliciti esse in crastinum. Crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi: sufficit diei malitia sua.

CAPUT VII

1. Nolite judicare, ut non judicemini.
2. In quo enim judicio judicaveritis, judicabimini: et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.
3. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides?
4. Aut quomodo dicis fratri tuo: Sine, ejiciam festucam de oculo tuo: et ecce trabs est in oculo tuo?
5. Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis ejicere festucam de oculo fratris tui.
6. Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos: ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos.
7. Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis.
8. Omnis enim qui petit, accipit: et qui quærit, invenit: et pulsanti aperietur.
9. Aut qui est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei?
10. Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei?
11. Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester, qui in cœlis est, dabit bona petentibus se?
12. Omnia ergo quæcumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Hæc est enim lex, et Prophetæ.
13. Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam.
14. Quam angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam: et pauci sunt qui inveniunt eam!
15. Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces:
16. A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?
17. Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit.
18. Non potest arbor bona malos fructus facere, neque arbor mala bonos fructus facere.
19. Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.
20. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.
21. Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum.
22. Multi dicent mihi in illa die: Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo dæmonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?
23. Et tunc confitebor illis: Quia numquam novi vos: discedite a me, qui operamini iniquitatem.
24. Omnis ergo, qui audit verba mea hæc, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui ædificavit domum suam supra petram,
25. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et non cecidit: fundata enim erat super petram.
26. Et omnis, qui audit verba mea hæc, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui ædificavit domum suam super arenam:
27. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.
28. Et factum est: cum consummasset Jesus verba hæc, admirabantur turbæ super doctrina ejus.
29. Erat enim docens eos sicut potestatem habens, et non sicut Scribæ eorum et Pharisæi.

CAPUT VIII

1. Cum autem descendisset de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ:
2. Et ecce leprosus veniens, adorabat eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare.
3. Et extendens Jesus manum, tetigit eum, dicens: Volo. Mundare. Et confestim mundata est lepra ejus.
4. Et ait illi Jesus: Vide, nemini dixeris: sed vade, ostende te sacerdoti, et offer munus, quod præcepit Moyses, in testimonium illis.
5. Cum autem introisset Capharnaum, accessit ad eum Centurio, rogans eum,
6. Et dicens: Domine, puer meus jacet in domo paralyticus, et male torquetur.
7. Et ait illi Jesus: Ego veniam, et curabo eum.
8. Et respondens Centurio, ait: Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus.
9. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, et dico huic: Vade, et vadit; et alii, Veni, et venit; et servo meo, Fac hoc, et facit.
10. Audiens autem Jesus miratus est, et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel.
11. Dico autem vobis, quod multi ab Oriente, et Occidente venient, et recumbent cum Abraham, et Isaac, et Jacob in regno cœlorum:
12. Filii autem regni ejicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium.
13. Et dixit Jesus Centurioni: Vade, et sicut credidisti, fiat tibi. Et sanatus est puer in illa hora.
14. Et cum venisset Jesus in domum Petri, vidit socrum ejus jacentem, et febricitantem:
15. Et tetigit manum ejus, et dimisit eam febris, et surrexit, et ministrabat eis.
16. Vespere autem facto, obtulerunt ei multos dæmonia habentes: et ejiciebat spiritus verbo: et omnes male habentes curavit:
17. Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam prophetam, dicentem: Ipse infirmitates nostras accepit: et ægrotationes nostras portavit.
18. Videns autem Jesus turbas multas circum se, jussit ire trans fretum.
19. Et accedens unus Scriba, ait illi: Magister, sequar te, quocumque ieris.
20. Et dicit ei Jesus: Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.
21. Alius autem de discipulis ejus ait illi: Domine, permitte me primum ire, et sepelire patrem meum.
22. Jesus autem ait illi: Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos.
23. Et ascendente eo in naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus:
24. Et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus; ipse vero dormiebat.
25. Et accesserunt ad eum discipuli ejus, et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus.
26. Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis, modicæ fidei? Tunc surgens, imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.
27. Porro homines mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei?
28. Et cum venisset trans fretum in regionem Gerasenorum, occurrerunt ei duo habentes dæmonia, de monumentis exeuntes, sævi nimis, ita ut nemo posset transire per viam illam.
29. Et ecce clamaverunt, dicentes: Quid nobis, et tibi, Jesu Filii Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?
30. Erat autem non longe ab illis grex multorum porcorum pascens.
31. Dæmones autem rogabant eum, dicentes: Si ejicis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum.
32. Et ait illis: Ite. At illi exeuntes abierunt in porcos, et ecce impetu abiit totus grex per præceps in mare: et mortui sunt in aquis.
33. Pastores autem fugerunt: et venientes in civitatem, nuntiaverunt omnia, et de eis, qui dæmonia habuerant.
34. Et ecce tota civitas exiit obviam Jesu: et viso eo rogabant, ut transiret a finibus eorum.

CAPUT IX

1. Et ascendens in naviculam, transfretavit, et venit in civitatem suam.
2. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.
3. Et ecce quidam de Scribis dixerunt intra se: Hic blasphemat.
4. Et cum vidisset Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?
5. Quid est facilius, dicere: Dimittuntur tibi peccata tua: an dicere: Surge, et ambula?
6. Ut autem sciatis, quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralytico: Surge: tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.
7. Et surrexit, et abiit in domum suam.
8. Videntes autem turbæ timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.
9. Et, cum transiret inde Jesus, vidit hominem sedentem in telonio, Matthæum nomine. Et ait illi: Sequere me. Et surgens, secutus est eum.
10. Et factum est discumbente eo in domo, ecce multi publicani et peccatores venientes, discumbebant cum Jesu, et discipulis ejus.
11. Et videntes Pharisæi, dicebant discipulis ejus: Quare cum publicanis et peccatoribus manducat Magister vester?
12. At Jesus audiens, ait: Non est opus valentibus medicus, sed male habentibus.
13. Euntes autem discite quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium. Non enim veni vocare justos, sed peccatores.
14. Tunc accesserunt ad eum discipuli Joannis, dicentes: Quare nos, et Pharisæi, jejunamus frequenter: discipuli autem tui non jejunant?
15. Et ait illis Jesus: Numquid possunt filii sponsi lugere quamdiu cum illis est sponsus? Venient autem dies cum auferetur ab eis sponsus: et tunc jejunabunt.
16. Nemo autem immittit commissuram panni rudis in vestimentum vetus: tollit enim plenitudinem ejus a vestimento, et pejor scissura fit.
17. Neque mittunt vinum novum in utres veteres: alioquin rumpuntur utres, et vinum effunditur, et utres pereunt. Sed vinum novum in utres novos mittunt, et ambo conservantur.
18. Hæc illo loquente ad eos, ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet.
19. Et surgens Jesus, sequebatur eum, et discipuli ejus.
20. Et ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus.
21. Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero.
22. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora.
23. Et cum venisset Jesus in domum principis, et vidisset tibicines et turbam tumultuantem, dicebat:
24. Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum.
25. Et cum ejecta esset turba, intravit, et tenuit manum ejus. Et surrexit puella.
26. Et exiit fama hæc in universam terram illam.
27. Et transeunte inde Jesu, secuti sunt eum duo cæci, clamantes, et dicentes: Miserere nostri, fili David.
28. Cum autem venisset domum, accesserunt ad eum cæci. Et dicit eis Jesus: Creditis quia hoc possum facere vobis? Dicunt ei: Utique, Domine.
29. Tunc tetigit oculos eorum, dicens: Secundum fidem vestram fiat vobis.
30. Et aperti sunt oculi eorum: et comminatus est illis Jesus, dicens: Videte ne quis sciat.
31. Illi autem exeuntes, diffamaverunt eum in tota terra illa.
32. Egressis autem illis, ecce obtulerunt ei hominem mutum, dæmonium habentem.
33. Et ejecto dæmonio, locutus est mutus, et miratæ sunt turbæ, dicentes: Numquam apparuit sic in Israel.
34. Pharisæi autem dicebant: In principe dæmoniorum ejicit dæmones.
35. Et circuibat Jesus omnes civitates et castella, docens in synagogis eorum, et prædicans Evangelium regni, et curans omnem languorem, et omnem infirmitatem.
36. Videns autem turbas, misertus est eis: quia erant vexati, et jacentes, sicut oves non habentes pastorem.
37. Tunc dicit discipulis suis: Messis quidem multa, operarii autem pauci.
38. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.

CAPUT X

1. Et convocatis duodecim discipulis suis, dedit illis potestatem spirituum immundorum, ut ejicerent eos, et curarent omnem languorem, et omnem infirmitatem.
2. Duodecim autem Apostolorum nomina sunt hæc. Primus, Simon, qui dicitur Petrus, et Andreas frater ejus,
3. Jacobus Zebedæi, et Joannes frater ejus, Philippus et Bartholomæus, Thomas, et Matthæus publicanus, Jacobus Alphæi, et Thaddæus,
4. Simon Chananæus, et Judas Iscariotes, qui et tradidit eum.
5. Hos duodecim misit Jesus, præcipiens eis, dicens: In viam gentium ne abieritis, et in civitates Samaritanorum ne intraveritis:
6. Sed potius ite ad oves, quæ perierunt domus Israel.
7. Euntes autem prædicate, dicentes: Quia appropinquavit regnum cœlorum.
8. Infirmos curate, mortuos suscitate, leprosos mundate, dæmones ejicite: gratis accepistis, gratis date.
9. Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris:
10. Non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam: dignus enim est operarius cibo suo.
11. In quamcumque autem civitatem aut castellum intraveritis, interrogate quis in ea dignus sit: et ibi manete donec exeatis.
12. Intrantes autem in domum, salutate eam, dicentes: Pax huic domui.
13. Et si quidem fuerit domus illa digna, veniet pax vestra super eam: si autem non fuerit digna, pax vestra revertetur ad vos.
14. Et quicumque non receperit vos, neque audierit sermones vestros: exeuntes foras de domo, vel civitate, excutite pulverem de pedibus vestris.
15. Amen dico vobis: Tolerabilius erit terræ Sodomorum et Gomorrhæorum in die judicii, quam illi civitati.
16. Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ.
17. Cavete autem ab hominibus. Tradent enim vos in conciliis, et in synagogis suis flagellabunt vos:
18. Et ad præsides et ad reges ducemini propter me, in testimonium illis, et gentibus.
19. Cum autem tradent vos, nolite cogitare quomodo aut quid loquamini: dabitur enim vobis in illa hora, quid loquamini:
20. Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.
21. Tradet autem frater fratrem in mortem, et pater filium: et insurgent filii in parentes, et morte eos afficient:
22. Et eritis odio omnibus propter nomen meum: qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.
23. Cum autem persequentur vos in civitate ista, fugite in aliam. Amen dico vobis, non consummabitis civitates Israel, donec veniat Filius hominis.
24. Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum:
25. Sufficit discipulo, ut sit sicut magister ejus; et servo, sicut dominus ejus. Si patrem familias Beelzebub vocaverunt: quanto magis domesticos ejus?
26. Ne ergo timueritis eos. Nihil enim est opertum, quod non revelabitur; et occultum, quod non scietur.
27. Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in aure auditis, prædicate super tecta.
28. Et nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potius timete eum, qui potest et animam et corpus perdere in gehennam.
29. Nonne duo passeres asse veneunt: et unus ex illis non cadet super terram sine patre vestro?
30. Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt.
31. Nolite ergo timere: multis passeribus meliores estis vos.
32. Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est.
33. Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est.
34. Nolite arbitrari quia pacem venerim mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium:
35. Veni enim separare hominem adversus patrem suum, et filiam adversus matrem suam, et nurum adversus socrum suam:
36. Et inimici hominis, domestici ejus.
37. Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus: et qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus.
38. Et qui non accipit crucem suam, et sequitur me, non est me dignus.
39. Qui invenit animam suam, perdet illam; et qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam.

40. Qui recipit vos, me recipit: et qui me recipit, recipit eum qui me misit.
41. Qui recipit prophetam in nomine prophetæ, mercedem prophetæ accipiet: et qui recipit justum in nomine justi, mercedem justi accipiet.
42. Et quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigidæ tantum in nomine discipuli: amen dico vobis, non perdet mercedem suam.

CAPUT XI

1. Et factum est, cum consummasset Jesus, præcipiens duodecim discipulis suis, transiit inde ut doceret et prædicaret in civitatibus eorum.
2. Joannes autem cum audisset in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis,
3. Ait illi: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?
4. Et respondens Jesus ait illis: Euntes renunciate Joanni quæ audistis, et vidistis.
5. Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur:
6. Et beatus est, qui non fuerit scandalizatus in me.
7. Illis autem abeuntibus, cœpit Jesus dicere ad turbas de Joanne: Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam?
8. Sed quid existis videre? hominem mollibus vestitum? Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt.
9. Sed quid existis videre? prophetam? Etiam dico vobis, et plus quam prophetam.
10. Hic est enim de quo scriptum est: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te.
11. Amen dico vobis: non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista: qui autem minor est in regno cœlorum, major est illo.
12. A diebus autem Joannis Baptistæ usque nunc, regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.
13. Omnes enim prophetæ, et lex, usque ad Joannem, prophetaverunt:
14. Et si vultis recipere, ipse est Elias, qui venturus est
15. Qui habet aures audiendi, audiat.
16. Cui autem similem æstimabo generationem istam? Similis est pueris sedentibus in foro, qui clamantes coæqualibus
17. Dicunt: Cecinimus vobis, et non saltastis: lamentavimus, et non planxistis.
18. Venit enim Joannes neque manducans, neque bibens, et dicunt: Dæmonium habet.
19. Venit Filius hominis manducans, et bibens, et dicunt: Ecce homo vorax, et potator vini, publicanorum, et peccatorum amicus. Et justificata est sapientia a filiis suis.
20. Tunc cœpit exprobrare civitatibus, in quibus factæ sunt plurimæ virtutes ejus, quia non egissent pœnitentiam.
21. Væ tibi Corozain! væ tibi Bethsaida! quia si in Tyro, et Sidone factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio, et cinere pœnitentiam egissent.
22. Verumtamen dico vobis: Tyro, et Sidoni remissius erit in die judicii, quam vobis.
23. Et tu Capharnaum, numquid usque in cœlum exaltaberis? usque in infernum descendes: quia si in Sodomis factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem.
24. Verumtamen dico vobis, quia terræ Sodomorum remissius erit in die judicii, quam tibi.
25. In illo tempore respondens Jesus dixit: Confiteor tibi, Pater, Domine cœli et terræ, quia abscondisti hæc a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis.
26. Ita Pater: quoniam sic fuit placitum ante te.
27. Omnia mihi tradita sunt a Patre meo. Et nemo novit Filium, nisi Pater: neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare.
28. Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.
29. Tollite jugum meum super vos, et discite a me, quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris.
30. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

CAPUT XII

1. In illo tempore abiit Jesus per sata sabbato: discipuli autem ejus esurientes cœperunt vellere spicas, et manducare.
2. Pharisæi autem videntes, dixerunt ei: Ecce discipuli tui faciunt quod non licet facere sabbatis.
3. At ille dixit eis: Non legistis quid fecerit David, quando esuriit, et qui cum eo erant?
4. Quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis comedit, quos non licebat ei edere, neque his qui cum eo erant, nisi solis sacerdotibus?
5. Aut non legistis in lege, quia sabbatis sacerdotes in templo sabbatum violant, et sine crimine sunt?
6. Dico autem vobis, quia templo major est hic.
7. Si autem sciretis, quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium: numquam condemnassetis innocentes.
8. Dominus enim est Filius hominis etiam sabbati.
9. Et cum inde transisset, venit in synagogam eorum.
10. Et ecce homo manum habens aridam, et interrogabant eum, dicentes: Si licet sabbatis curare? ut accusarent eum.
11. Ipse autem dixit illis: Quis erit ex vobis homo, qui habeat ovem unam, et si ceciderit hæc sabbatis in foveam, nonne tenebit et levabit eam?
12. Quanto magis melior est homo ove? Itaque licet sabbatis benefacere.
13. Tunc ait homini: Extende manum tuam. Et extendit, et restituta est sanitati sicut altera.
14. Exeuntes autem Pharisæi, consilium faciebant adversus eum, quomodo perderent eum.
15. Jesus autem sciens recessit inde: et secuti sunt eum multi, et curavit eos omnes:
16. Et præcepit eis ne manifestum eum facerent.
17. Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam prophetam, dicentem:
18. Ecce puer meus, quem elegi, dilectus meus, in quo bene complacuit animæ meæ. Ponam spiritum meum super eum, et judicium gentibus nuntiabit.
19. Non contendet, neque clamabit, neque audiet aliquis in plateis vocem ejus:
20. Arundinem quassatam non confringet, et linum fumigans non extinguet, donec ejiciat ad victoriam judicium:
21. Et in nomine ejus gentes sperabunt.
22. Tunc oblatus est ei dæmonium habens, cæcus, et mutus, et curavit eum ita ut loqueretur, et videret.
23. Et stupebant omnes turbæ, et dicebant: Numquid hic est Filius David?
24. Pharisæi autem audientes, dixerunt: Hic non ejicit dæmones nisi in Beelzebub principe dæmoniorum.
25. Jesus autem sciens cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum divisum contra se, desolabitur: et omnis civitas, vel domus divisa contra se, non stabit.
26. Et si satanas satanam ejicit, adversus se divisus est: quomodo ergo stabit regnum ejus?
27. Et si ego in Beelzebub ejicio dæmones, filii vestri in quo ejiciunt? Ideo ipsi judices vestri erunt.
28. Si autem ego in spiritu Dei ejicio dæmones, igitur pervenit in vos regnum Dei.
29. Aut quomodo potest quisquam intrare in domum fortis, et vasa ejus diripere, nisi prius alligaverit fortem? et tunc domum illius diripiet.
30. Qui non est mecum, contra me est: et qui non congregat mecum, spargit.
31. Ideo dico vobis: Omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus, spiritus autem blasphemia non remittetur.
32. Et quicumque dixerit verbum contra Filium hominis, remittetur ei: qui autem dixerit contra Spiritum Sanctum, non remittetur ei, neque in hoc seculo, neque in futuro.
33. Aut facite arborem bonam, et fructum ejus bonum: aut facite arborem malam, et fructum ejus malum: siquidem ex fructu arbor agnoscitur.
34. Progenies viperarum, quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali? ex abundantia enim cordis os loquitur.
35. Bonus homo de bono thesauro profert bona: et malus homo de malo thesauro profert mala.
36. Dico autem vobis, quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die judicii.
37. Ex verbis enim tuis justificaberis, et ex verbis tuis condemnaberis.
38. Tunc responderunt ei quidam de Scribis et Pharisæis, dicentes: Magister, volumus a te signum videre.
39. Qui respondens ait illis: Generatio mala et adultera signum quærit: et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophetæ.
40. Sicut enim fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus, et tribus noctibus; sic erit Filius hominis in corde terræ tribus diebus, et tribus noctibus.
41. Viri Ninivitæ surgent in judicio cum generatione ista, et condemnabunt eam: quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Jonæ. Et ecce plus quam Jonas hic.
42. Regina Austri surget in judicio cum generatione ista, et condemnabit eam: quia venit a finibus terræ audire sapientiam Salomonis, et ecce plus quam Salomon hic.
43. Cum autem immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca arida, quærens requiem, et non invenit.
44. Tunc dicit: Revertar in domum meam, unde exivi. Et veniens invenit eam vacantem, scopis mundatam, et ornatam.
45. Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et intrantes habitant ibi: et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus. Sic erit et generationi huic pessimæ.
46. Adhuc eo loquente ad turbas, ecce mater ejus et fratres stabant foris, quærentes loqui ei.
47. Dixit autem ei quidam: Ecce mater tua, et fratres tui foris stant quærentes te.
48. At ipse respondens dicenti sibi, ait: Quæ est mater mea, et qui sunt fratres mei?
49. Et extendens manum in discipulos suos, dixit: Ecce mater mea, et fratres mei.
50. Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater, et soror, et mater est.

CAPUT XIII

1. In illo die exiens Jesus de domo, sedebat secus mare.
2. Et congregatæ sunt ad eum turbæ multæ, ita ut in naviculam ascendens sederet: et omnis turba stabat in littore:
3. Et locutus est eis multa in parabolis, dicens: Ecce exiit qui seminat, seminare.
4. Et dum seminat, quædam ceciderunt secus viam, et venerunt volucres cœli, et comederunt ea.
5. Alia autem ceciderunt in petrosa, ubi non habebant terram multam: et continuo exorta sunt, quia non habebant altitudinem terræ:
6. Sole autem orto æstuaverunt: et quia non habebant radicem, aruerunt.
7. Alia autem ceciderunt in spinas: et creverunt spinæ, et suffocaverunt ea.
8. Alia autem ceciderunt in terram bonam, et dabant fructum, aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud trigesimum.
9. Qui habet aures audiendi, audiat.
10. Et accedentes discipuli dixerunt ei: Quare in parabolis loqueris eis?
11. Qui respondens, ait illis: Quia vobis datum est nosse mysteria regni cœlorum: illis autem non est datum.
12. Qui enim habet, dabitur ei, et abundabit: qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo.
13. Ideo in parabolis loquor eis: quia videntes non vident, et audientes non audiunt, neque intelligunt.
14. Et adimpletur in eis prophetia Isaiæ dicentis: Auditu audietis, et non intelligetis: et videntes videbitis, et non videbitis.
15. Incrassatum est enim cor populi hujus, et auribus graviter audierunt, et oculos suos clauserunt: nequando videant oculis, et auribus audiant, et corde intelligant, et convertantur, et sanem eos.
16. Vestri autem beati oculi quia vident, et aures vestræ quia audiunt.
17. Amen quippe dico vobis, quia multi prophetæ, et justi cupierunt videre quæ videtis, et non viderunt; et audire quæ auditis, et non audierunt.
18. Vos ergo audite parabolam seminantis.
19. Omnis qui audit verbum regni, et non intelligit, venit malus, et rapit quod seminatum est in corde ejus: hic est qui secus viam seminatus est.
20. Qui autem super petrosa seminatus est, hic est, qui verbum audit, et continuo cum gaudio accipit illud:
21. Non habet autem in se radicem, sed est temporalis: facta autem tribulatione et persecutione propter verbum, continuo scandalizatur.
22. Qui autem seminatus est in spinis, hic est, qui verbum audit, et sollicitudo sæculi istius, et fallacia divitiarum, suffocat verbum, et sine fructu efficitur.
23. Qui vero in terram bonam seminatus est, hic est, qui audit verbum, et intelligit, et fructum affert, et facit aliud quidem centesimum, aliud autem sexagesimum, aliud vero trigesimum.
24. Aliam parabolam proposuit illis, dicens: Simile factum est regnum cœlorum homini, qui seminavit bonum semen in agro suo:
25. Cum autem dormirent homines, venit inimicus ejus, et superseminavit zizania in medio tritici, et abiit.
26. Cum autem crevisset herba, et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania.
27. Accedentes autem servi patris familias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania?
28. Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea?
29. Et ait: Non: ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum.
30. Sinite utraque crescere usque ad messem, et in tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum, triticum autem congregate in horreum meum.
31. Aliam parabolam proposuit eis dicens: Simile est regnum cœlorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo,
32. Quod minimum quidem est omnibus seminibus: cum autem creverit, majus est omnibus oleribus, et fit arbor, ita ut volucres cœli veniant, et habitent in ramis ejus.
33. Aliam parabolam locutus est eis. Simile est regnum cœlorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinæ satis tribus, donec fermentatum est totum.
34. Hæc omnia locutus est Jesus in parabolis ad turbas: et sine parabolis non loquebatur eis:
35. Ut impleretur quod dictum erat per prophetam dicentem: Aperiam in parabolis os meum, eructabo abscondita a constitutione mundi.
36. Tunc, dimissis turbis, venit in domum: et accesserunt ad eum discipuli ejus, dicentes: Edissere nobis parabolam zizaniorum agri.
37. Qui respondens ait illis: Qui seminat bonum semen, est Filius hominis.
38. Ager autem, est mundus. Bonum vero semen, hi sunt filii regni. Zizania autem, filii sunt nequam.
39. Inimicus autem, qui seminavit ea, est diabolus. Messis vero, consummatio sæculi est. Messores autem, angeli sunt.
40. Sicut ergo colliguntur zizania, et igni comburuntur; sic erit in consummatione sæculi.
41. Mittet Filius hominis angelos suos, et colligent de regno ejus omnia scandala, et eos qui faciunt iniquitatem:
42. Et mittent eos in caminum ignis. Ibi erit fletus, et stridor dentium.
43. Tunc justi fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum. Qui habet aures audiendi, audiat.
44. Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo, abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum.
45. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas.
46. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam.
47. Iterum simile est regnum cœlorum sagenæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti:
48. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt.
49. Sic erit in consummatione sæculi: exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum.
50. Et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus, et stridor dentium.
51. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam.
52. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.
53. Et factum est, cum consummasset Jesus parabolas istas, transiit inde.
54. Et veniens in patriam suam, docebat eos in synagogis eorum, ita ut mirarentur, et dicerent: Unde huic sapientia hæc, et virtutes?
55. Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria; et fratres ejus, Jacobus, et Joseph, et Simon, et Judas?
56. Et sorores ejus, nonne omnes apud nos sunt? Unde ergo huic omnia ista?
57. Et scandalizabantur in eo. Jesus autem dixit eis: Non est propheta sine honore, nisi in patria sua, et in domo sua.
58. Et non fecit ibi virtutes multas, propter incredulitatem illorum.

CAPUT XIV

1. In illo tempore audivit Herodes tetrarcha famam Jesu:
2. Et ait pueris suis: Hic est Joannes Baptista: ipse surrexit a mortuis, et ideo virtutes operantur in eo.
3. Herodes enim tenuit Joannem, et alligavit eum: et posuit in carcerem propter Herodiadem uxorem fratris sui.
4. Dicebat enim illi Joannes: Non licet tibi habere eam.
5. Et volens illum occidere, timuit populum: quia sicut prophetam eum habebant.
6. Die autem natalis Herodis saltavit filia Herodiadis in medio, et placuit Herodi.
7. Unde cum juramento pollicitus est ei dare quodcumque postulasset ab eo.
8. At illa præmonita a matre sua, Da mihi, inquit, hic in disco caput Joannis Baptistæ.
9. Et contristatus est rex: propter juramentum autem, et eos qui pariter recumbebant, jussit dari.
10. Misitque et decollavit Joannem in carcere.
11. Et allatum est caput ejus in disco, et datum est puellæ, et attulit matri suæ.
12. Et accedentes discipuli ejus, tulerunt corpus ejus, et sepelierunt illud: et venientes nuntiaverunt Jesu.
13. Quod cum audisset Jesus, secessit inde in navicula, in locum desertum seorsum: et cum audissent turbæ, secutæ sunt eum pedestres de civitatibus.
14. Et exiens vidit turbam multam, et misertus est eis, et curavit languidos eorum.
15. Vespere autem facto, accesserunt ad eum discipuli ejus, dicentes: Desertus est locus, et hora jam præteriit: dimitte turbas, ut euntes in castella, emant sibi escas.
16. Jesus autem dixit eis: Non habent necesse ire: date illis vos manducare.
17. Responderunt ei: Non habemus hic nisi quinque panes, et duos pisces.
18. Qui ait eis: Afferte mihi illos huc.
19. Et cum jussisset turbam discumbere super fœnum, acceptis quinque panibus, et duobus piscibus, aspiciens in cœlum benedixit, et fregit, et dedit discipulis panes, discipuli autem turbis.
20. Et manducaverunt omnes, et saturati sunt. Et tulerunt reliquias, duodecim cophinos fragmentorum plenos.
21. Manducantium autem fuit numerus, quinque millia virorum, exceptis mulieribus, et parvulis.
22. Et statim compulit Jesus discipulos ascendere in naviculam, et præcedere eum trans fretum, donec dimitteret turbas.
23. Et dimissa turba, ascendit in montem solus orare. Vespere autem facto, solus erat ibi:
24. Navicula autem in medio mari jactabatur fluctibus: erat enim contrarius ventus.
25. Quarta autem vigilia noctis, venit ad eos ambulans super mare.
26. Et videntes eum super mare ambulantem, turbati sunt, dicentes: Quia phantasma est. Et præ timore clamaverunt.
27. Statimque Jesus locutus est eis, dicens: Habete fiduciam: ego sum, nolite timere.
28. Respondens autem Petrus dixit: Domine, si tu es, jube me ad te venire super aquas.
29. At ipse ait: Veni. Et descendens Petrus de navicula, ambulabat super aquam ut veniret ad Jesum.
30. Videns vero ventum validum, timuit: et cum cœpisset mergi, clamavit dicens: Domine, salvum me fac.
31. Et continuo Jesus extendens manum, apprehendit eum; et ait illi: Modicæ fidei, quare dubitasti?
32. Et cum ascendissent in naviculam, cessavit ventus.
33. Qui autem in navicula erant, venerunt, et adoraverunt eum, dicentes: Vere Filius Dei es.
34. Et cum transfretassent, venerunt in terram Genesar.
35. Et cum cognovissent eum viri loci illius, miserunt in universam regionem illam, et obtulerunt ei omnes male habentes:
36. Et rogabant eum ut vel fimbriam vestimenti ejus tangerent. Et quicumque tetigerunt, salvi facti sunt.

CAPUT XV

1. Tunc accesserunt ad eum ab Jerosolymis Scribæ, et Pharisæi, dicentes:
2. Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum? non enim lavant manus suas cum panem manducant.
3. Ipse autem respondens ait illis: Quare et vos transgredi-

mini mandatum Dei propter traditionem vestram? Nam Deus dixit:
4. Honora patrem, et matrem: et: Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur.
5. Vos autem dicitis: Quicumque dixerit patri, vel matri: Munus quodcumque est ex me, tibi proderit:
6. Et non honorificabit patrem suum, aut matrem suam: et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram.
7. Hypocritæ, bene prophetavit de vobis Isaias, dicens:
8. Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est a me.
9. Sine causa autem colunt me, docentes doctrinas et mandata hominum.
10. Et convocatis ad se turbis, dixit eis: Audite, et intelligite.
11. Non quod intrat in os, coinquinat hominem: sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem.
12. Tunc accedentes discipuli ejus, dixerunt ei: Scis quia Pharisæi audito verbo hoc, scandalizati sunt?
13. At ille respondens ait: Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus cœlestis, eradicabitur.
14. Sinite illos: cæci sunt, et duces cæcorum: cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.
15. Respondens autem Petrus dixit ei: Edissere nobis parabolam istam.
16. At ille dixit: Adhuc et vos sine intellectu estis?
17. Non intelligitis, quia omne quod in os intrat, in ventrem vadit, et in secessum emittitur?
18. Quæ autem procedunt de ore, de corde exeunt, et ea coinquinant hominem:
19. De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiæ:
20. Hæc sunt, quæ coinquinant hominem. Non lotis autem manibus manducare, non coinquinat hominem.
21. Et egressus inde Jesus, secessit in partes Tyri et Sidonis.
22. Et ecce mulier Chananæa a finibus illis egressa clamavit, dicens ei: Miserere mei, Domine, fili David: filia mea male a dæmonio vexatur.
23. Qui non respondit ei verbum. Et accedentes discipuli ejus rogabant eum dicentes: Dimitte eam, quia clamat post nos.
24. Ipse autem respondens ait: Non sum missus nisi ad oves, quæ perierunt, domus Israel.
25. At illa venit, et adoravit eum, dicens: Domine, adjuva me.
26. Qui respondens ait: Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus.
27. At illa dixit: Etiam Domine: nam et catelli edunt de micis, quæ cadunt de mensa dominorum suorum.
28. Tunc respondens Jesus, ait illi: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanata est filia ejus ex illa hora.
29. Et cum transisset inde Jesus, venit secus mare Galilææ: et ascendens in montem, sedebat ibi.
30. Et accesserunt ad eum turbæ multæ, habentes secum mutos, cæcos, claudos, debiles, et alios multos: et projecerunt eos ad pedes ejus, et curavit eos:
31. Ita ut turbæ mirarentur, videntes mutos loquentes, claudos ambulantes, cæcos videntes: et magnificabant Deum Israel.
32. Jesus autem, convocatis discipulis suis, dixit: Misereor turbæ, quia triduo jam perseverant mecum, et non habent quod manducent: et dimittere eos jejunos nolo, ne deficiant in via.
33. Et dicunt ei discipuli: Unde ergo nobis in deserto panes tantos, ut saturemus turbam tantam?
34. Et ait illis Jesus: Quot habetis panes? At illi dixerunt: Septem, et paucos pisciculos.
35. Et præcepit turbæ, ut discumberent super terram.
36. Et accipiens septem panes, et pisces, et gratias agens, fregit, et dedit discipulis suis, et discipuli dederunt populo.
37. Et comederunt omnes, et saturati sunt. Et quod superfuit de fragmentis, tulerunt septem sportas plenas.
38. Erant autem qui manducaverunt, quatuor millia hominum, extra parvulos et mulieres.
39. Et, dimissa turba, ascendit in naviculam: et venit in fines Magedan.

CAPUT XVI

1. Et accesserunt ad eum Pharisæi et Sadducæi tentantes: et rogaverunt eum ut signum de cœlo ostenderet eis.
2. At ille respondens, ait illis: Facto vespere dicitis: Serenum erit, rubicundum est enim cœlum.
3. Et mane: Hodie tempestas, rutilat enim triste cœlum.
4. Faciem ergo cœli dijudicare nostis: signa autem temporum non potestis scire? Generatio mala et adultera signum quærit: et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophetæ. Et relictis illis, abiit.
5. Et cum venissent discipuli ejus trans fretum, obliti sunt panes accipere.
6. Qui dixit illis: Intuemini, et cavete a fermento Pharisæorum, et Sadducæorum.
7. At illi cogitabant intra se dicentes: Quia panes non accepimus.
8. Sciens autem Jesus, dixit: Quid cogitatis intra vos modicæ fidei, quia panes non habetis?
9. Nondum intelligitis, neque recordamini quinque panum in quinque millia hominum, et quot cophinos sumpsistis?
10. Neque septem panum in quatuor millia hominum, et quot sportas sumpsistis?
11. Quare non intelligitis, quia non de pane dixi vobis: Cavete a fermento Pharisæorum, et Sadducæorum?
12. Tunc intellexerunt, quia non dixerit cavendum a fermento panum, sed a doctrina Pharisæorum et Sadducæorum.
13. Venit autem Jesus in partes Cæsareæ Philippi: et interrogabat discipulos suos, dicens: Quem dicunt homines esse Filium hominis?
14. At illi dixerunt: Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiam, aut unum ex prophetis.
15. Dicit illis Jesus: Vos autem quem me esse dicitis?
16. Respondens Simon Petrus dixit: Tu es Christus, Filius Dei vivi.
17. Respondens autem Jesus, dixit ei: Beatus es Simon Barjona: quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est.
18. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.
19. Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis.
20. Tunc præcepit discipulis suis, ut nemini dicerent quia ipse esset Jesus Christus.
21. Exinde cœpit Jesus ostendere discipulis suis, quia oporteret eum ire Jerosolymam, et multa pati a senioribus, et Scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertia die resurgere.
22. Et assumens eum Petrus, cœpit increpare illum dicens: Absit a te, Domine: non erit tibi hoc.
23. Qui conversus, dixit Petro: Vade post me satana: scandalum es mihi: quia non sapis ea quæ Dei sunt, sed ea, quæ hominum.
24. Tunc Jesus dixit discipulis suis: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.
25. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam.
26. Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?
27. Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis: et tunc reddet unicuique secundum opera ejus.
28. Amen dico vobis, sunt quidam de hic stantibus, qui non gustabunt mortem donec videant Filium hominis venientem in regno suo.

CAPUT XVII

1. Et post dies sex assumit Jesus Petrum, et Jacobum, et Joannem fratrem ejus, et ducit illos in montem excelsum seorsum:
2. Et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies ejus sicut sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix.
3. Et ecce apparuerunt illis Moyses et Elias cum eo loquentes.
4. Respondens autem Petrus, dixit ad Jesum: Domine, bonum est nos hic esse: si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum.
5. Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus in quo mihi bene complacui: ipsum audite.
6. Et audientes discipuli ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valde.
7. Et accessit Jesus, et tetigit eos: dixitque eis: Surgite, et nolite timere.
8. Levantes autem oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Jesum.
9. Et descendentibus illis de monte, præcepit eis Jesus, dicens: Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis a mortuis resurgat.
10. Et interrogaverunt eum discipuli, dicentes: Quid ergo Scribæ dicunt quod Eliam oporteat primum venire?
11. At ille respondens, ait eis: Elias quidem venturus est, et restituet omnia:
12. Dico autem vobis, quia Elias jam venit, et non cognoverunt eum, sed fecerunt in eo quæcumque voluerunt. Sic et Filius hominis passurus est ab eis.
13. Tunc intellexerunt discipuli, quia de Joanne Baptista dixisset eis.
14. Et cum venisset ad turbam, accessit ad eum homo genibus provolutus ante eum, dicens: Domine, miserere filio meo, quia lunaticus est, et male patitur: nam sæpe cadit in ignem, et crebro in aquam.
15. Et obtuli eum discipulis tuis, et non potuerunt curare eum.
16. Respondens autem Jesus, ait: O generatio incredula, et perversa, quousque ero vobiscum? usquequo patiar vos? Afferte huc illum ad me.
17. Et increpavit illum Jesus, et exiit ab eo dæmonium, et curatus est puer ex illa hora.
18. Tunc accesserunt discipuli ad Jesum secreto, et dixerunt: Quare nos non potuimus ejicere illum?
19. Dixit illis Jesus: Propter incredulitatem vestram. Amen quippe dico vobis, si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis monti huic, Transi hinc illuc, et transibit, et nihil impossibile erit vobis.
20. Hoc autem genus non ejicitur nisi per orationem, et jejunium.
21. Conversantibus autem eis in Galilæa, dixit illis Jesus: Filius hominis tradendus est in manus hominum:
22. Et occident eum, et tertia die resurget. Et contristati sunt vehementer.
23. Et cum venissent Capharnaum, accesserunt qui didrachma accipiebant, ad Petrum, et dixerunt ei: Magister vester non solvit didrachma?
24. Ait: Etiam. Et cum intrasset in domum, prævenit eum Jesus, dicens: Quid tibi videtur, Simon? Reges terræ a quibus accipiunt tributum vel censum? a filiis suis, an ab alienis?
25. Et ille dixit: Ab alienis. Dixit illi Jesus: Ergo liberi sunt filii.
26. Ut autem non scandalizemus eos, vade ad mare, et mitte hamum: et eum piscem, qui primus ascenderit, tolle: et aperto ore ejus, invenies staterem: illum sumens, da eis pro me, et te.

CAPUT XVIII

1. In illa hora accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Quis, putas, major est in regno cœlorum?
2. Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum,
3. Et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum.
4. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum.
5. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit:
6. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris.
7. Væ mundo a scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala: verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit.
8. Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum.
9. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis.
10. Videte ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis, quia angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est.
11. Venit enim Filius hominis salvare quod perierat.
12. Quid vobis videtur? Si fuerint alicui centum oves, et erraverit una ex eis: nonne relinquit nonaginta novem in montibus, et vadit quærere eam quæ erravit?
13. Et si contigerit ut inveniat eam: amen dico vobis, quia gaudet super eam magis quam super nonaginta novem, quæ non erraverunt.
14. Sic non est voluntas ante Patrem vestrum, qui in cœlis est, ut pereat unus de pusillis istis.
15. Si autem peccaverit in te frater tuus, vade, et corripe eum inter te et ipsum solum: si te audierit, lucratus eris fratrem tuum:
16. Si autem te non audierit, adhibe tecum adhuc unum, vel duos, ut in ore duorum, vel trium testium stet omne verbum.
17. Quod si non audierit eos, dic ecclesiæ: si autem ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus.
18. Amen dico vobis, quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in cœlo: et quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in cœlo.
19. Iterum dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quamcumque petierint, fiet illis a Patre meo, qui in cœlis est.
20. Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
21. Tunc accedens Petrus ad eum, dixit: Domine, quoties peccabit in me frater meus, et dimittam ei? usque septies?
22. Dicit illi Jesus: Non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies.
23. Ideo assimilatum est regnum cœlorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis.
24. Et cum cœpisset rationem ponere, oblatus est ei unus, qui debebat ei decem millia talenta.
25. Cum autem non haberet unde redderet, jussit eum dominus ejus venundari, et uxorem ejus, et filios, et omnia quæ habebat, et reddi.
26. Procidens autem servus ille, orabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi.
27. Misertus autem dominus servi illius, dimisit eum, et debitum dimisit ei.
28. Egressus autem servus ille, invenit unum de conservis suis, qui debebat ei centum denarios: et tenens suffocabat eum, dicens: Redde quod debes.
29. Et procidens conservus ejus, rogabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi.
30. Ille autem noluit: sed abiit, et misit eum in carcerem, donec redderet debitum.
31. Videntes autem conservi ejus quæ fiebant, contristati sunt valde: et venerunt, et narraverunt domino suo omnia quæ facta fuerant.
32. Tunc vocavit illum dominus suus, et ait illi: Serve nequam, omne debitum dimisi tibi quoniam rogasti me:
33. Nonne ergo oportuit et te misereri conservi tui, sicut et ego tui misertus sum?
34. Et iratus dominus ejus tradidit eum tortoribus, quoadusque redderet universum debitum.
35. Sic et Pater meus cœlestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.

CAPUT XIX

1. Et factum est, cum consummasset Jesus sermones istos, migravit a Galilæa, et venit in fines Judææ trans Jordanem,
2. Et secutæ sunt eum turbæ multæ, et curavit eos ibi.
3. Et accesserunt ad eum Pharisæi tentantes eum, et dicentes: Si licet homini dimittere uxorem suam, quacumque ex causa?
4. Qui respondens, ait eis: Non legistis, quia qui fecit hominem ab initio, masculum et feminam fecit eos? et dixit:
5. Propter hoc dimittet homo patrem et matrem, et adhærebit uxori suæ, et erunt duo in carne una.
6. Itaque jam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet.
7. Dicunt illi: Quid ergo Moyses mandavit dare libellum repudii, et dimittere?
8. Ait illis: Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras: ab initio autem non fuit sic.
9. Dico autem vobis, quia quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, mœchatur: et qui dimissam duxerit, mœchatur.
10. Dicunt ei discipuli ejus: Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere.
11. Qui dixit illis: Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est.
12. Sunt enim eunuchi, qui de matris utero sic nati sunt: et sunt eunuchi, qui facti sunt ab hominibus: et sunt eunuchi, qui seipsos castraverunt propter regnum cœlorum. Qui potest capere, capiat.
13. Tunc oblati sunt ei parvuli, ut manus eis imponeret, et oraret. Discipuli autem increpabant eos.
14. Jesus vero ait eis: Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire: talium est enim regnum cœlorum.
15. Et cum imposuisset eis manus, abiit inde.
16. Et ecce unus accedens, ait illi: Magister bone, quid boni faciam ut habeam vitam æternam?
17. Qui dixit ei: Quid me interrogas de bono? Unus est bonus, Deus. Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata.
18. Dicit illi: Quæ? Jesus autem dixit: Non homicidium facies: Non adulterabis: Non facies furtum: Non falsum testimonium dices:
19. Honora patrem tuum, et matrem tuam: et, Diliges proximum tuum sicut teipsum.
20. Dicit illi adolescens: Omnia hæc custodivi a juventute mea, quid adhuc mihi deest?
21. Ait illi Jesus: Si vis perfectus esse, vade, vende, quæ habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cœlo: et veni, sequere me.
22. Cum audisset autem adolescens verbum, abiit tristis: erat enim habens multas possessiones.
23. Jesus autem dixit discipulis suis: Amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in regnum cœlorum.
24. Et iterum dico vobis: Facilius est camellum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum cœlorum.
25. Auditis autem his, discipuli mirabantur valde, dicentes: Quis ergo poterit salvus esse?
26. Aspiciens autem Jesus, dixit illis: Apud homines hoc impossibile est: apud Deum autem omnia possibilia sunt.
27. Tunc respondens Petrus, dixit ei: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis?
28. Jesus autem dixit illis: Amen dico vobis, quod vos qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel.
29. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.
30. Multi autem erunt primi novissimi, et novissimi primi.

CAPUT XX

1. Simile est regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam.
2. Conventione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam.
3. Et egressus circa horam tertiam, vidit alios stantes in foro otiosos,
4. Et dixit illis: Ite et vos in vineam meam, et quod justum fuerit dabo vobis.
5. Illi autem abierunt. Iterum autem exiit circa sextam et nonam horam, et fecit similiter.
6. Circa undecimam vero exiit, et invenit alios stantes, et dicit illis: Quid hic statis tota die otiosi?
7. Dicunt ei: Quia nemo nos conduxit. Dicit illis: Ite et vos in vineam meam.
8. Cum sero autem factum esset, dicit dominus vineæ procuratori suo: Voca operarios, et redde illis mercedem, incipiens a novissimis usque ad primos.
9. Cum venissent ergo qui circa undecimam horam venerant, acceperunt singulos denarios.
10. Venientes autem et primi, arbitrati sunt quod plus essent accepturi: acceperunt autem et ipsi singulos denarios.
11. Et accipientes murmurabant adversus patremfamilias,
12. Dicentes: Hi novissimi una hora fecerunt, et pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei, et æstus.
13. At ille respondens uni eorum, dixit: Amice non facio tibi injuriam: nonne ex denario convenisti mecum?
14. Tolle quod tuum est, et vade: volo autem et huic novissimo dare sicut et tibi.
15. Aut non licet mihi quod volo facere? an oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?
16. Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi: multi enim sunt vocati, pauci vero electi.

17. Et ascendens Jesus Jerosolymam, assumpsit duodecim discipulos secreto, et ait illis:
18. Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et Scribis, et condemuabunt eum morte,
19. Et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget.
20. Tunc accessit ad eum mater filiorum Zebedæi cum filiis suis, adorans et petens aliquid ab eo.
21. Qui dixit ei: Quid vis? Ait illi: Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram, in regno tuo.
22. Respondens autem Jesus, dixit: Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus.
23. At illis: Calicem quidem meum bibetis: sedere autem ad dexteram meam vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est a Patre meo.
24. Et audientes decem, indignati sunt de duobus fratribus.
25. Jesus autem vocavit eos ad se, et ait: Scitis quia principes gentium dominantur eorum: et qui majores suut, potestatem exercent in eos.
26. Non ita erit inter vos: sed quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister:
27. Et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus.
28. Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam, redemptionem pro multis.
29. Et egredientibus illis ad Jericho, secuta est eum turba multa:
30. Et ecce duo cæci sedentes secus viam, audierunt quia Jesus transiret: et clamaverunt, dicentes: Domine, miserere nostri, fili David.
31. Turba autem increpabat eos ut tacerent. At illi magis clamabant, dicentes: Domine, miserere nostri, fili David.
32. Et stetit Jesus, et vocavit eos, et ait: Quid vultis ut faciam vobis?
33. Dicunt illi: Domine, ut aperiantur oculi nostri.
34. Misertus autem eorum Jesus, tetigit oculos eorum. Et confestim viderunt, secuti sunt eum.

CAPUT XXI

1. Et cum appropinquassent Jerosolymis, et venissent Bethphage ad montem Oliveti: tunc Jesus misit duos discipulos,
2. Dicens eis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam, et pullum cum ea: solvite, et adducite mihi:
3. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet: et confestim dimittet eos.
4. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est per Prophetam dicentem:
5. Dicite filiæ Siou: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, et pullum filium subjugalis.
6. Euntes autem discipuli fecerunt sicut præcepit illis Jesus.
7. Et adduxerunt asinam, et pullum: et imposuerunt super eos vestimenta sua, et eum desuper sedere fecerunt.
8. Plurima autem turba straverunt vestimenta sua in via: alii autem cædebant ramos de arboribus, et sternebant in via:
9. Turbæ autem, quæ præcedebant, et quæ sequebautur, clamabant, dicentes: Hosanna filio David: benedictus, qui venit in nomine Domini: hosanna in altissimis.
10. Et cum intrasset Jerosolymam, commota est universa civitas, dicens: Quis est hic?
11. Populi autem dicebant: Hic est Jesus propheta a Nazareth Galilææ.
12. Et intravit Jesus in templum Dei, et ejiciebat omnes vendentes et ementes in templo: et mensas numulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit:
13. Et dicit eis: Scriptum est: Domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum.
14. Et accesserunt ad eum cæci, et claudi in templo: et sanavit eos.
15. Videntes autem principes sacerdotum, et Scribæ, mirabilia quæ fecit, et pueros clamantes in templo, et dicentes: Hosanna filio David: indignati sunt,
16. Et dixerunt ei: Audis quid isti dicunt? Jesus autem dixit eis: Utique: numquam legistis: Quia ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem?
17. Et relictis illis, abiit foras extra civitatem in Bethaniam: ibique mansit.
18. Mane autem revertens in civitatem, esuriit.
19. Et videns fici arborem unam secus viam, venit ad eam: et nihil invenit in ea nisi folia tantum, et ait illi: Numquam ex te fructus nascatur in sempiternum. Et arefacta est continuo ficulnea.
20. Et videntes discipuli, mirati sunt, dicentes: Quomodo continuo aruit?
21. Respondeus autem Jesus, ait eis: Amen dico vobis, si habueritis fidem, et non hæsitaveritis, non solum de ficulnea facietis, sed et si monti huic dixeritis: Tolle, et jacta te in mare, fiet.
22. Et omnia quæcumque petieritis in oratione credentes, accipietis.
23. Et cum venisset in templum, accesserunt ad eum docentem, principes sacerdotum, et seniores populi, dicentes: In qua potestate hæc facis? Et quis tibi dedit hanc potestatem?
24. Respondens Jesus dixit eis: Interrogabo vos et ego unum sermonem: quem si dixeritis mihi, et ego vobis dicam in qua potestate hæc facio.
25. Baptismus Joannis unde erat? e cœlo, an ex hominibus? At illi cogitabant inter se, dicentes:
26. Si dixerimus, e cœlo, dicet nobis: Quare ergo non credidistis illi? Si autem dixerimus, ex hominibus, timemus turbam: omnes enim habebant Joannem sicut prophetam.
27. Et respondentes Jesu, dixerunt: Nescimus. Ait illis et ipse: Nec ego dico vobis in qua potestate hæc facio.
28. Quid autem vobis videtur? Homo quidam habebat duos filios, et accedens ad primum, dixit: Fili, vade hodie, operare in vinea mea.
29. Ille autem respondens, ait: Nolo. Postea autem, pœnitentia motus, abiit.
30. Accedens autem ad alterum, dixit similiter. At ille respondens, ait: Eo, domine; et non ivit.
31. Quis ex duobus fecit voluntatem patris? Dicunt ei: Primus. Dicit illis Jesus: Amen dico vobis, quia publicani, et meretrices præcedent vos in regnum Dei.
32. Venit enim ad vos Joannes in via justitiæ, et non credidistis ei: publicani autem, et meretrices crediderunt ei: vos autem videntes, nec pœnitentiam habuistis postea, ut crederetis ei.
33. Aliam parabolam audite: Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam, et sepem circumdedit ei, et fodit in ea torcular, et ædificavit turrim, et locavit eam agricolis, et peregre profectus est.
34. Cum autem tempus fructuum appropinquasset, misit servos suos ad agricolas, ut acciperent fructus ejus.
35. Et agricolæ, apprehensis servis ejus, alium ceciderunt, alium occiderunt, alium vero lapidaverunt.
36. Iterum misit alios servos plures prioribus; et fecerunt illis similiter.
37. Novissime autem misit ad eos filium suum, dicens: Verebuntur filium meum.
38. Agricolæ autem videntes filium, dixerunt intra se: Hic est hæres, venite, occidamus eum, et habebimus hæreditatem ejus.
39. Et apprehensum eum ejecerunt extra vineam, et occiderunt.
40. Cum ergo venerit dominus vineæ, quid faciet agricolis illis?
41. Aiunt illi: Malos male perdet; et vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddant ei fructum temporibus suis.
42. Dicit illis Jesus: Numquam legistis in Scripturis: Lapidem quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli? A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.
43. Ideo dico vobis, quia auferetur a vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.
44. Et qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem vero ceciderit, conteret eum.
45. Et cum audissent principes sacerdotum et Pharisæi parabolas ejus, cognoverunt quod de ipsis diceret.
46. Et quærentes eum tenere, timuerunt turbas: quoniam sicut prophetam eum habebant.

CAPUT XXII

1. Et respondens Jesus, dixit iterum in parabolis eis, dicens:
2. Simile factum est regnum cœlorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo.
3. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et nolebant venire.
4. Iterum misit alios servos, dicens: Dicite invitatis: Ecce prandium meum paravi, tauri mei et altilia occisa sunt et omnia parata: venite ad nuptias.
5. Illi autem neglexerunt: et abierunt, alius in villam suam, alius vero ad negotiationem suam:
6. Reliqui vero tenuerunt servos ejus, et contumeliis affectos occiderunt.
7. Rex autem cum audisset, iratus est: et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit.
8. Tunc ait servis suis: Nuptiæ quidem paratæ sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni:
9. Ite ergo ad exitus viarum, et quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias.
10. Et egressi servi ejus in vias, congregaverunt omnes quos invenerunt, malos et bonos: et impletæ sunt nuptiæ discumbentium.
11. Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.
12. Et ait illi: Amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit.
13. Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium.
14. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.
15. Tunc abeuntes Pharisæi, consilium inierunt ut caperent eum in sermone.
16. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis, dicentes: Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo: non enim respicis personam hominum:
17. Dic ergo nobis quid tibi videtur, licet censum dare Cæsari, an non?
18. Cognita autem Jesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis, hypocritæ?
19. Ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium.
20. Et ait illis Jesus: Cujus est imago hæc, et superscriptio?
21. Dicunt ei: Cæsaris. Tunc ait illis: Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari; et quæ sunt Dei, Deo.
22. Et audientes mirati sunt, et relicto eo abierunt.
23. In illo die accesserunt ad eum Sadducæi, qui dicunt non esse resurrectionem; et interrogaverunt eum,
24. Dicentes: Magister, Moyses dixit: Si quis mortuus fuerit non habens filium, ut ducat frater ejus uxorem illius, et suscitet semen fratri suo.
25. Erant autem apud nos septem fratres: et primus, uxore ducta, defunctus est: et non habens semen, reliquit uxorem suam fratri suo.
26. Similiter secundus, et tertius, usque ad septimum.
27. Novissime autem omnium et mulier defuncta est.
28. In resurrectione ergo cujus erit de septem uxor? omnes enim habuerunt eam.
29. Respondens autem Jesus, ait illis: Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei.
30. In resurrectione enim, neque nubent, neque nubentur: sed erunt sicut angeli Dei in cœlo.
31. De resurrectione autem mortuorum non legistis quod dictum est a Deo dicente vobis:
32. Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob? Non est Deus mortuorum, sed viventium.
33. Et audientes turbæ, mirabantur in doctrina ejus.
34. Pharisæi autem audientes quod silentium imposuisset Sadducæis, convenerunt in unum:
35. Et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum:
36. Magister, quod est mandatum magnum in lege?
37. Ait illi Jesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua.
38. Hoc est maximum et primum mandatum.
39. Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum.
40. In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophetæ.
41. Congregatis autem Pharisæis, interrogavit eos Jesus,
42. Dicens: Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei: David.
43. Ait illis: Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens:
44. Dixit Dominus Domino meo: sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum?
45. Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius ejus est?
46. Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.

CAPUT XXIII

1. Tunc Jesus locutus est ad turbas, et ad discipulos suos,
2. Dicens: Super cathedram Moysi sederunt Scribæ et Pharisæi.
3. Omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate, et facite: secundum opera vero eorum nolite facere: dicunt enim, et non faciunt.
4. Alligant enim onera gravia, et importabilia, et imponunt in humeros hominum: digito autem suo nolunt ea movere.
5. Omnia vero opera sua faciunt ut videantur ab hominibus: dilatant enim phylacteria sua, et magnificant fimbrias.
6. Amant autem primos recubitus in cœnis, et primas cathedras in synagogis,
7. Et salutationes in foro, et vocari ab hominibus Rabbi.
8. Vos autem nolite vocari Rabbi: unus est enim Magister vester, omnes autem vos fratres estis.
9. Et patrem nolite vocare vobis super terram: unus est enim Pater vester, qui in cœlis est.
10. Nec vocemini magistri, quia Magister vester unus est, Christus.
11. Qui major est vestrum, erit minister vester.
12. Qui autem se exaltaverit, humiliabitur: et qui se humiliaverit, exaltabitur.
13. Væ autem vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, quia clauditis regnum cœlorum ante homines: vos enim non intratis, nec introeuntes sinitis intrare.
14. Væ vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, quia comeditis domos viduarum, orationes longas orantes: propter hoc amplius accipietis judicium.
15. Væ vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, quia circuitis mare et aridam, ut faciatis unum proselytum: et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennæ duplo quam vos.
16. Væ vobis duces cæci, qui dicitis: Quicumque juraverit per templum, nihil est: qui autem juraverit in auro templi, debet.
17. Stulti et cæci! Quid enim majus est, aurum, an templum, quod sanctificat aurum?
18. Et quicumque juraverit in altari, nihil est: quicumque autem juraverit in dono, quod est super illud, debet.
19. Cæci! Quid enim majus est, donum an altare, quod sanctificat donum?
20. Qui ergo jurat in altari, jurat in eo, et in omnibus quæ super illud sunt.
21. Et quicumque juraverit in templo, jurat in illo, et in eo qui habitat in ipso.
22. Et qui jurat in cœlo, jurat in throno Dei, et in eo qui sedet super eum.
23. Væ vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, qui decimatis mentham, et anethum, et cyminum, et reliquistis quæ graviora sunt legis, judicium, et misericordiam, et fidem. Hæc oportuit facere, et illa non omittere.
24. Duces cæci, excolantes culicem, camelum autem glutientes.
25. Væ vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, quia mundatis quod deforis est calicis et paropsidis: intus autem pleni estis rapina, et immunditia.
26. Pharisæe cæce, munda prius quod intus est calicis et paropsidis, ut fiat id, quod deforis est, mundum.
27. Væ vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, quia similes estis sepulchris dealbatis, quæ a foris parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia.
28. Sic et vos a foris quidem paretis hominibus justi: intus autem pleni estis hypocrisi, et iniquitate.
29. Væ vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, qui ædificatis sepulchra prophetarum, et ornatis monumenta justorum,
30. Et dicitis: Si fuissemus in diebus patrum nostrorum, non essemus socii eorum in sanguine prophetarum.
31. Itaque testimonio estis vobismetipsis, quia filii estis eorum, qui prophetas occiderunt.
32. Et vos implete mensuram patrum vestrorum.
33. Serpentes, genimina viperarum, quomodo fugietis a judicio gehennæ?
34. Ideo ecce ego mitto ad vos prophetas, et sapientes, et scribas, et ex illis occidetis, et crucifigetis, et ex eis flagellabitis in synagogis vestris, et persequemini de civitate in civitatem:
35. Ut veniat super vos omnis sanguis justus, qui effusus est super terram, a sanguine Abel justi usque ad sanguinem Zachariæ, filii Barachiæ, quem occidistis inter templum et altare.
36. Amen dico vobis, venient hæc omnia super generationem istam.
37. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti?
38. Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta.
39. Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini.

CAPUT XXIV

1. Et egressus Jesus de templo, ibat. Et accesserunt discipuli ejus, ut ostenderent ei ædificationes templi.
2. Ipse autem respondens dixit illis: Videtes hæc omnia? Amen dico vobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruatur.
3. Sedente autem eo super montem Oliveti, accesserunt ad eum discipuli secreto, dicentes: Dic nobis, quando hæc erunt? et quod signum adventus tui, et consummationis sæculi?
4. Et respondens Jesus dixit eis: Videte ne quis vos seducat.
5. Multi enim venient in nomine meo, dicentes: Ego sum Christus: et multos seducent.
6. Audituri enim estis prælia, et opiniones præliorum. Videte ne turbemini: oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis.
7. Consurget enim gens in gentem, et regnum in regnum, et erunt pestilentiæ, et fames, et terræmotus per loca.
8. Hæc autem omnia initia sunt dolorum.
9. Tunc tradent vos in tribulationem, et occident vos: et eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum.
10. Et tunc scandalizabuntur multi, et invicem tradent, et odio habebunt invicem.
11. Et multi pseudoprophetæ surgent, et seducent multos.
12. Et quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum:
13. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.
14. Et prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus: et tunc veniet consummatio.
15. Cum ergo videritis abominationem desolationis, quæ dicta est a Daniele propheta, stantem in loco sancto: qui legit, intelligat:
16. Tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes:
17. Et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua:
18. Et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam.
19. Væ autem prægnantibus et nutrientibus in illis diebus.
20. Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato:
21. Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.
22. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi.
23. Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic: nolite credere.
24. Surgent enim pseudochristi, et pseudoprophetæ, et dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi.
25. Ecce prædixi vobis.
26. Si ergo dixerint vobis: Ecce in deserto est, nolite exire; ecce in penetralibus, nolite credere.
27. Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et paret usque in Occidentem: ita erit et adventus Filii hominis.
28. Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ.
29. Statim autem post tribulationem dierum illorum, sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cœlo, et virtutes cœlorum commovebuntur:
30. Et tunc parebit signum Filii hominis in cœlo: et tunc plangent omnes tribus terræ, et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cœli cum virtute multa, et majestate.
31. Et mittet angelos suos cum tuba, et voce magna: et congregabunt electos ejus a quatuor ventis, a summis cœlorum usque ad terminos eorum.
32. Ab arbore autem fici discite parabolam: cum jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia prope est æstas:

33. Ita et vos cum videritis hæc omnia, scitote quia prope est in janis.
34. Ameu dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant.
35. Cœlum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt.
36. De die autem illa et hora nemo scit, neque angeli cœlorum, nisi solus Pater.
37. Sicut autem in diebus Noe, ita erit et adventus Filii hominis:
38. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes, usque ad eum diem, quo intravit Noe in arcam,
39. Et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes: ita erit et adventus Filii hominis.
40. Tunc duo erunt in agro: unus assumetur, et unus reliuquetur:
41. Duæ molentes in mola: una assumetur, et una relinquetur.
42. Vigilate ergo, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit.
43. Illud autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias qua hora fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.
44. Ideo et vos estote parati: quia qua nescitis hora, Filius hominis venturus est.
45. Quis, putas, est fidelis servus, et prudens, quem coustituit dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore?
46. Beatus ille servus, quem cum venerit dominus ejus, invenerit sic facientem:
47. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.
48. Si autem dixerit malus servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire:
49. Et cœperit percutere conservos suos, manducet autem et bibat cum ebriosis:
50. Veniet dominus servi illius in die, qua non sperat, et hora, qua ignorat:
51. Et dividet eum, partemque ejus ponet eum hypocritis: illic erit fletus, et stridor dentium.

CAPUT XXV

1. Tunc simile erit regnum cœlorum decem virginibus, quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso et sponsæ.
2. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes:
3. Sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, nou sumpserunt oleum secum.
4. Prudeutes vero acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus.
5. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes, et dormierunt.
6. Media autem nocte clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei.
7. Tunc surrexerunt omues virgiues illæ, et ornaverunt lampades suas.
8. Fatuæ autem sapientibus dixerunt: Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur.
9. Responderuut prudentes, dicentes: Ne forte non sufficiat nobis et vobis, ite potius ad vendentes, et emite vobis.
10. Dum autem ireut emere, venit sponsus: et quæ paratæ erant, intraveruut cum eo ad nuptias, et clausa est janua.
11. Novissime vero veniunt et reliquæ virgines, dicentes: Domine, Domine, aperi nobis.
12. At ille respondens, ait: Amen dico vobis, nescio vos.
13. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.
14. Sicut enim homo peregre proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua.
15. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii vero unum, unicuique secundum propriam virtutem, et profectus est statim.
16. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque.
17. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo.
18. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui.
19. Post multum vero temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis.
20. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta dicens: Domine, quinque taleuta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum.
21. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui.
22. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum.
23. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra iu gaudium domini tui.
24. Accedens autem et qui unum talentum acceperat, ait: Domine, scio quia homo durus es, metis ubi non seminasti, et congregas ubi non sparsisti:
25. Et timens abii, et abscondi talentum tuum in terra: ecce habes quod tuum est.
26. Respondens autem dominus ejus, dixit ei: Serve male et piger, sciebas quia meto ubi non semino, et congrego ubi non sparsi:
27. Oportuit ergo te committere pecuniam meam nummulariis, et veniens ego recepissem utique quod meum est cum usura.
28. Tollite itaque ab eo talentum, et date ei qui habet decem talenta:
29. Omni enim habenti dabitur, et abundabit: ei autem qui non habet, et quod videtur habere, aufcretur ab eo.
30. Et inutilem servum ejicite in tenebras exteriores: illic erit fletus, et stridor dentium.
31. Cum autem venerit Filius hominis in majestate sua, et omnes angeli cum eo, tunc sedebit super sedem majestatis suæ:
32. Et congregabuntur ante eum omnes gentes, et separabit eos ab invicem, sicut pastor segregat oves ab hœdis:
33. Et statuet oves quidem a dextris suis, hœdos autem a sinistris.
34. Tunc dicet rex his, qui a dextris ejus erunt: Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi.
35. Esurivi enim, et dedistis mihi manducare: sitivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram, et collegistis me:
36. Nudus, et cooperuistis me: infirmus, et visitastis me: in carcere eram, et venistis ad me.
37. Tunc respoudebunt ei justi, dicentes: Domine, quando te vidimus esurientem, et pavimus te: sitientem, et dedimus tibi potum?
38. Quando autem te vidimus hospitem, et collegimus te: aut nudum, et cooperuimus te?
39. Aut quando te vidimus infirmum, aut in carcere, et venimus ad te?
40. Et respondens rex, dicet illis: Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.
41. Tunc dicet et his qui a sinistris erunt: Discedite a me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus:
42. Esurivi enim, et non dedistis mihi manducare: sitivi, et non dedistis mihi potum:
43. Hospes eram, et non collegistis me: uudus, et non cooperuistis me: infirmus, et in carcere, et non visitastis me.
44. Tunc respondebunt ei et ipsi, dicentes: Domine, quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut hospitem, aut nudum, aut infirmum, aut in carcere, et nou ministravimus tibi?
45. Tunc respondebit illis, dicens: Ameu dico vobis: quamdiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis.
46. Et ibunt hi iu supplicium æternum, justi autem in vitam æternam.

CAPUT XXVI

1. Et factum est cum consummasset Jesus sermones hos omnes, dixit discipulis suis:
2. Scitis quia post biduum Pascha fiet, et Filius hominis tradetur ut crucifigatur.
3. Tunc congregati sunt principes sacerdotum, et seniores populi, in atrium principis sacerdotum, qui dicebatur Caiphas:
4. Et consilium fecerunt ut Jesum dolo teuereut, et occiderent.
5. Dicebant autem: Non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo.
6. Cum autem Jesus esset in Bethania in domo Simonis leprosi,
7. Accessit ad eum mulier habens alabastrum unguenti pretiosi, et effudit super caput ipsius, recumbentis.
8. Videntes autem discipuli, indignati sunt dicentes: Ut quid perditio hæc?
9. Potuit enim istud venundari multo, et dari pauperibus.
10. Sciens autem Jesus, ait illis: Quid molesti estis huic mulieri? Opus enim bonum operata est in me:
11. Nam semper pauperes habetis vobiscum: me autem non semper habetis.
12. Mittens enim hæc unguentum hoc in corpus meum, ad sepeliendum me fecit.
13. Amen dico vobis, ubicumque prædicatum fuerit hoc Evangelium in toto mundo, dicetur et quod hæc fecit in memoriam ejus.
14. Tunc abiit unus de duodecim, qui dicebatur Judas Iscariotes, ad principes sacerdotum:
15. Et ait illis: Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam? At illi constituerunt ei triginta argenteos.
16. Et exinde quærebat opportunitatem ut eum traderet.
17. Prima autem die azymorum accesserunt discipuli ad Jesum, diceutes: Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?
18. At Jesus dixit: Ite in civitatem ad quemdam, et dicite ei: Magister dicit: Tempus meum prope est, apud te facio Pascha cum discipulis meis.
19. Et fecerunt discipuli sicut constituit illis Jesus, et paraverunt Pascha.
20. Vespere autem facto, discumbebat cum duodecim discipulis suis.
21. Et edeutibus illis dixit: Amen dico vobis, quia unus vestrum me traditurus est.
22. Et contristati valde, cœperunt singuli dicere: Numquid ego sum, Domine?
23. At ipse respondens, ait: Qui intingit mecum mauum in paropside, hic me tradet.
24. Filius quidem hominis vadit, sicut scriptum est de illo: væ autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur: bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.
25. Respondens autem Judas, qui tradidit eum, dixit: Numquid ego sum, Rabbi? Ait illi: Tu dixisti.
26. Cœnantibus autem eis, accepit Jesus panem, et benedixit, ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: Accipite, et comedite: hoc est corpus meum.
27. Et accipieus calicem gratias egit, et dedit illis, dicens: Bibite ex hoc omnes.
28. Hic est enim sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.
29. Dico autem vobis: non bibam amodo de hoc genimine vitis, usque in diem illum, cum illud bibam vobiscum novum in regno Patris mei.
30. Et hymno dicto, exierunt in montem Oliveti.
31. Tunc dicit illis Jesus: Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte. Scriptum est enim: Percutiam pastorem, et dispergeutur oves gregis.
32. Postquam autem resurrexero, præcedam vos in Galilæam.
33. Respondens autem Petrus, ait illi: Et si omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam scandalizabor.
34. Ait illi Jesus: Amen dico tibi, quia in hac nocte antequam gallus cantet, ter me negabis.
35. Ait illi Petrus: Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te uegabo. Similiter et omnes discipuli dixeruut.
36. Tunc venit Jesus cum illis in villam, quæ dicitur Gethsemani, et dixit discipulis suis: Sedete hic, douec vadam illuc, et orem.
37. Et assumpto Petro et duobus filiis Zebedæi, cœpit contristari et mœstus esse.
38. Tunc ait illis: Tristis est anima mea usque ad mortem: sustiuete hic, et vigilate mecum.
39. Et progressus pusillum, procidit in faciem suam, orans, et dicens: Pater mi, si possibile est, transeat a me calix iste: verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.
40. Et venit ad discipulos suos, et inveuit eos dormientes, et dicit Petro: Sic non potuistis una hora vigilare mecum?
41. Vigilate, et orate ut uon intretis in tentationem. Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.
42. Iterum secundo abiit, et oravit, dicens: Pater mi, si non potest hic calix transire nisi bibam illum, fiat voluntas tua.
43. Et venit iterum, et invenit eos dormientes: eraut enim oculi eorum gravati.
44. Et relictis illis, iterum abiit, et oravit tertio, eumdem sermonem diceus.
45. Tunc venit ad discipulos suos, et dicit illis: Dormite jam, et requiescite: ecce appropinquavit hora, et Filius hominis tradetur in manus peccatorum.
46. Surgite, eamus: ecce appropinquavit qui me tradet.
47. Adhuc eo loquente, ecce Judas unus de duodecim venit, et cum eo turba multa cum gladiis et fustibus, missi a principibus sacerdotum, et senioribus populi.
48. Qui autem tradidit eum, dedit illis signum, dicens: Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.
49. Et coufestim accedens ad Jesum, dixit: Ave, Rabbi. Et osculatus est eum.
50. Dixitque illi Jesus: Amice, ad quid venisti? Tunc accesserunt, et manus injecerunt in Jesum, et tenuerunt eum.
51. Et ecce unus ex his qui erant cum Jesu, extendens manum, exemit gladium suum, et percutiens servum principis sacerdotum, amputavit auriculam ejus.
52. Tunc ait illi Jesus: Converte gladium tuum in locum suum: omnes enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt.
53. An putas, quia nou possum rogare Patrem meum, et exhibebit mihi modo plusquam duodecim legiones angelorum?
54. Quomodo ergo implebuntur Scripturæ, quia sic oportet fieri?
55. In illa hora dixit Jesus turbis: Tamquam ad latronem existis cum gladiis et fustibus comprehendere me: quotidie apud vos sedebam doceus in templo, et non me tenuistis.
56. Hoc autem totum factum est, ut adimplerentur Scripturæ prophetarum. Tunc discipuli omnes, relicto eo, fugerunt.
57. At illi tenentes Jesum, duxerunt ad Caipham principem sacerdotum, ubi Scribæ et seniores convenerant.
58. Petrus autem sequebatur eum a louge, usque in atrium principis sacerdotum. Et ingressus intro, sedebat cum ministris, ut videret finem.
59. Principes autem sacerdotum, et omne concilium, quærebant falsum testimonium contra Jesum, ut eum morti traderent:
60. Et non invenerunt, cum multi falsi testes accessissent. Novissime autem venerunt duo falsi testes,
61. Et dixerunt: Hic dixit: Possum destruere templum Dei, et post triduum reædificare illud:
62. Et surgens princeps sacerdotum, ait illi: Nihil respondes ad ea, quæ isti adversum te testificantur?
63. Jesus autem tacebat. Et princeps sacerdotum ait illi: Adjuro te per Deum vivum, ut dicas nobis si tu es Christus Filius Dei.
64. Dicit illi Jesus: Tu dixisti: verumtamen dico vobis, amodo videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutis Dei et venientem in nubibus cœli.
65. Tunc princeps sacerdotum scidit vestimenta sua, dicens: Blasphemavit: quid adhuc egemus testibus? ecce nuuc audistis blasphemiam:
66. Quid vobis videtur? At illi respondentes dixerunt: Reus est mortis.
67. Tunc expuerunt in faciem ejus et colaphis eum ceciderunt, alii autem palmas in faciem ejus dederunt,
68. Dicentes: Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?
69. Petrus vero sedebat foris in atrio, et accessit ad eum una ancilla, diceus: Et tu cum Jesu Galilæo eras.
70. At ille negavit coram omnibus, diceus: Nescio quid dicis.
71. Exeunte autem illo januam, vidit eum alia ancilla, et ait his qui erant ibi: Et hic erat cum Jesu Nazareno.
72. Et iterum negavit cum juramento: Quia non novi hominem.
73. Et post pusillum accesserunt qui stabant, et dixerunt Petro: Vere et tu ex illis es: nam et loquela tua manifestum te facit.
74. Tunc cœpit detestari et jurare quia non novisset hominem. Et continuo gallus cantavit.
75. Et recordatus est Petrus verbi Jesu, quod dixerat: Prius quam gallus cantet, ter me uegabis. Et egressus foras, flevit amare.

CAPUT XXVII

1. Mane autem facto, consilium inierunt omnes principes sacerdotum et seuiores populi adversus Jesum, ut eum morti traderent.
2. Et vinctum adduxerunt eum, et tradiderunt Poutio Pilato præsidi.
3. Tunc videns Judas, qui eum tradidit, quod damnatus esset, pœnitentia ductus, retulit triginta argenteos principibus sacerdotum, et senioribus,
4. Dicens: Peccavi, tradens sanguinem justum. At illi dixerunt: Quid ad nos? tu videris.
5. Et projectis argenteis in templo, recessit, et abiens laqueo se suspendit.
6. Principes autem sacerdotum, acceptis argenteis, dixerunt: Non licet eos mittere in corbonam, quia pretium sanguinis est.
7. Cousilio autem inito, emerunt ex illis agrum figuli, in sepulturam peregrinorum.
8. Propter hoc vocatus est ager ille, Haceldama, hoc est, ager sanguinis, usque in hodiernum diem.
9. Tunc impletum est quod dictum est per Jeremiam prophetam, dicentem: Et acceperunt triginta argenteos pretium appretiati, quem appretiaveruut a filiis Israel:
10. Et dederuut eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.
11. Jesus autem stetit ante præsidem, et interrogavit eum præses, dicens: Tu es rex Judæorum? Dicit illi Jesus: Tu dicis.
12. Et cum accusaretur a principibus sacerdotum, et senioribus, nihil respondit.
13. Tunc dicit illi Pilatus: Non audis quanta adversum te dicunt testimonia?
14. Et non respondit ei ad ullum verbum, ita ut miraretur præses vehementer.
15. Per diem autem solemnem consueverat præses populo dimittere unum vinctum, quem voluissent:
16. Habebat autem tunc vinctum insignem, qui dicebatur Barabbas.
17. Congregatis ergo illis, dixit Pilatus: Quem vultis dimittam vobis: Barabbam, an Jesum, qui dicitur Christus?
18. Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum.
19. Sedeute autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor ejus, dicens: Nihil tibi, et justo illi: multa enim passa sum hodie per visum propter eum.
20. Principes autem sacerdotum, et seniores persuaserunt populis ut peterent Barabbam, Jesum vero perderent.
21. Respondens autem præses, ait illis: Quem vultis vobis de duobus dimitti? At illi dixerunt: Barabbam.
22. Dicit illis Pilatus: Quid igitur faciam de Jesu, qui dicitur Christus?
23. Dicunt omnes: Crucifigatur. Ait illis præses: Quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: Crucifigatur.
24. Videns autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret, accepta aqua, lavit manus coram populo, dicens: Innocens ego sum a sanguine justi hujus: vos videritis.
25. Et respondens universus populus, dixit: Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.
26. Tunc dimisit illis Barabbam: Jesum autem flagellatum tradidit eis ut crucifigeretur.
27. Tunc milites præsidis suscipientes Jesum in prætorium, congregaverunt ad eum universam cohortem:
28. Et exuentes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei;
29. Et plecteutes coronam de spinis, posuerunt super caput ejus, et aruudinem in dextera ejus. Et genu flexo ante eum, illudebant ei, dicentes: Ave rex Judæorum.
30. Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput ejus.
31. Et postquam illuserunt ei, exuerunt eum chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus, et duxerunt eum ut crucifigerent.
32. Exeuntes autem invenerunt hominem Cyrenæum, nomine Simonem: hunc angariaverunt ut tolleret crucem ejus.
33. Et venerunt in locum, qui dicitur Golgotha, quod est Calvariæ locus.
34. Et dederunt ei vinum bibere cum felle mixtum. Et cum gustasset, noluit bibere.
35. Postquam autem crucifixerunt eum, diviserunt vestimenta ejus, sortem mittentes: ut impleretur quod dictum est per Prophetam dicentem: Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.
36. Et sedentes servabant eum.
37. Et imposuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam: HIC EST JESUS REX JUDÆORUM.
38. Tunc crucifixi sunt cum eo duo latrones: unus a dextris, et unus a sinistris.
39. Prætereuntes autem blasphemabant eum moventes capita sua,
40. Et dicentes: Vah qui destruis templum Dei, et in triduo illud reædificas, salva temetipsum: si Filius Dei es, descende de cruce.

41. Similiter et principes sacerdotum illudentes cum Scribis et senioribus, dicebant:

42. Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere: si rex Israel est, descendat nunc de cruce, et credimus ei:

43. Confidit iu Deo: liberet nunc, si vult eum: dixit enim: Quia Filius Dei sum.

44. Idipsum autem et latrones, qui crucifixi erant cum eo, improperabant ei.

45. A sexta autem hora tenebræ factæ sunt super universam terram usque ad horam nonam.

46. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magna, dicens: Eli, Eli, lamma sabacthani? hoc est: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?

47. Quidam autem illic stantes, et audientes, dicebant: Eliam vocat iste.

48. Et continuo currens unus ex eis acceptam spongiam implevit aceto, et imposuit arundini, et dabat ei bibere.

49. Cæteri vero dicebant: Sine, videamus an veniat Elias liberans eum.

50. Jesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum.

51. Et ecce velum templi scissum est in duas partes a summo usque deorsum, et terra mota est, et petræ scissæ sunt,

52. Et monumenta aperta sunt: et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt.

53. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis.

54. Ceuturio autem, et qui cum eo erant, custodientes Jesum, viso terræmotu, et his quæ fiebant, timuerunt valde, dicentes: Vere Filius Dei erat iste.

55. Erant autem ibi mulieres multæ a longe, quæ secutæ erant Jesum a Galilæa, ministrantes ei:

56. Inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi et Joseph mater, et mater filiorum Zebedæi.

57. Cum autem sero factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathæa, nomine Joseph, qui et ipse discipulus erat Jesu.

58. Hic accessit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu. Tunc Pilatus jussit reddi corpus.

59. Et accepto corpore, Joseph involvit illud in sindone munda.

60. Et posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvit saxum magnum ad ostium monumenti, et abiit.

61. Erant autem ibi Maria Magdalene, et altera Maria, sedentes contra sepulchrum.

62. Altera autem die, quæ est post Parasceven, convenerunt principes sacerdotum et Pharisæi ad Pilatum,

63. Dicentes: Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam.

64. Jube ergo custodiri sepulchrum usque in diem tertium: ne forte veniant discipuli ejus, et furentur eum, et dicant plebi: Surrexit a mortuis: et erit novissimus error pejor priore.

65. Ait illis Pilatus: Habetis custodiam, ite, custodite sicut scitis.

66. Illi autem abeuntes, munierunt sepulchrum, signantes lapidem, cum custodibus.

CAPUT XXVIII

1. Vespere autem sabbati, quæ lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria, videre sepulchrum.

2. Et ecce terræmotus factus est magnus. Angelus enim Domini desceudit de cœlo: et accedens revolvit lapidem, et sedebat super eum.

3. Erat autem aspectus ejus sicut fulgur, et vestimeutum ejus sicut nix.

4. Præ timore autem ejus exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui.

5. Respondens autem Angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim, quod Jesum, qui crucifixus est, quæritis:

6. Non est hic: surrexit enim, sicut dixit. Venite, et videte locum, ubi positus erat Dominus.

7. Et cito euntes dicite discipulis ejus quia surrexit: et ecce præcedit vos in Galilæam: ibi eum videbitis: ecce prædixi vobis.

8. Et exierunt cito de monumento cum timore et gaudio magno, currentes nuntiare discipulis ejus.

9. Et ecce Jesus occurrit illis, diceus: Avete. Illæ autem accesserunt, et tenuerunt pedes ejus, et adoraverunt eum.

10. Tunc ait illis Jesus: Nolite timere; ite, nuntiate fratribus meis ut eant in Galilæam, ibi me videbunt.

11. Quæ cum abiissent, ecce quidam de custodibus venerunt in civitatem, et nuntiaverunt principibus sacerdotum omuia quæ facta fuerant.

12. Et congregati cum senioribus, consilio accepto, pecuniam copiosam dederunt militibus,

13. Dicentes: Dicite quia discipuli ejus nocte venerunt, et furati sunt eum, nobis dormientibus.

14. Et si hoc auditum fuerit a præside, nos suadebimus ei, et securos vos faciemus.

15. At illi, accepta pecunia, fecerunt sicut erant edocti. Et divulgatum est verbum istud apud Judæos, usque in hodiernum diem.

16. Undecim autem discipuli abierunt in Galilæam, in montem ubi constituerat illis Jesus.

17. Et videntes eum adoraverunt: quidam autem dubitaverunt.

18. Et accedeus Jesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in cœlo, et in terra:

19. Euntes ergo docete omnes geutes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti:

20. Docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi.

SANCTUM JESU CHRISTI EVANGELIUM

SECUNDUM

MARCUM

CAPUT PRIMUM

1. Initium Evangelii Jesu Christi, Filii Dei.

2. Sicut scriptum est in Isaia propheta: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te.

3. Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini: rectas facite semitas ejus.

4. Fuit Joannes in deserto baptizans, et prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum.

5. Et egrediebatur ad eum omnis Judææ regio, et Jerosolymitæ universi, et baptizabautur ab illo in Jordanis flumine, confitentes peccata sua.

6. Et erat Joannes vestitus pilis cameli, et zona pellicea circa lumbos ejus, et locustas et mel silvestre edebat. Et prædicabat, diceus:

7. Venit fortior me post me, cujus non sum dignus procumbens solvere corrigiam calceamentorum ejus.

8. Ego baptizavi vos aqua, ille vero baptizabit vos Spiritu sancto.

9. Et factum est: in diebus illis venit Jesus a Nazareth Galilææ, et baptizatus est a Joanne in Jordane.

10. Et statim ascendens de aqua, vidit cœlos apertos, et Spiritum tamquam columbam descendeutem, et manentem in ipso.

11. Et vox facta est de cœlis: Tu es Filius meus dilectus, in te complacui.

12. Et statim Spiritus expulit eum in desertum.

13. Et erat in deserto quadraginta diebus, et quadraginta noctibus; et tentabatur a satana: eratque cum bestiis, et angeli ministrabant illi.

14. Postquam autem traditus est Joannes, venit Jesus in Galilæam, prædicans Evangelium regni Dei,

15. Et dicens: Quoniam impletum est tempus, et appropinquavit regnum Dei, pœnitemini, et credite Evangelio.

16. Et præteriens secus mare Galilææ, vidit Simonem et Andream fratrem ejus, mittentes retia in mare, (erant enim piscatores)

17. Et dixit eis Jesus: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.

18. Et protinus relictis retibus, secuti sunt eum.

19. Et progressus inde pusillum, vidit Jacobum Zebedæi, et Joannem fratrem ejus, et ipsos componentes retia in navi:

20. Et statim vocavit illos. Et relicto patre suo Zebedæo in navi cum mercenariis, secuti sunt eum.

21. Et ingrediuntur Capharnaum: et statim sabbatis ingressus in synagogam, docebat eos.

22. Et stupebant super doctrina ejus: erat enim docens eos, quasi potestatem habens, et non sicut Scribæ.

23. Et erat in synagoga eorum homo in spiritu immundo: et exclamavit,

24. Dicens: Quid nobis, et tibi, Jesu Nazarene: venisti perdere nos? Scio qui sis, Sanctus Dei.

25. Et comminatus est ei Jesus, dicens: Obmutesce, et exi de homine.

26. Et discerpens eum spiritus immundus, et exclamans voce magna, exiit ab eo.

27. Et mirati sunt omnes, ita ut conquirerent inter se dicentes: Quidnam est hoc? quænam doctrina hæc nova? quia in potestate etiam spiritibus immundis imperat, et obediunt ei.

28. Et processit rumor ejus statim in omnem regionem Galilææ.

29. Et protinus egredientes de synagoga, venerunt in domum Simonis et Andreæ, cum Jacobo et Joanne.

30. Decumbebat autem socrus Simonis febricitans, et statim dicunt ei de illa.

31. Et accedens elevavit eam, apprehensa manu ejus: et continuo dimisit eam febris, et ministrabat eis.

32. Vespere autem facto cum occidisset sol, afferebant ad eum omnes male habentes, et dæmonia habentes:

33. Et erat omnis civitas congregata ad januam.

34. Et curavit multos, qui vexabantur variis languoribus, et dæmonia multa ejiciebat, et non sinebat ea loqui, quoniam sciebant eum.

35. Et diluculo valde surgens, egressus abiit in desertum locum, ibique orabat.

36. Et prosecutus est eum Simon, et qui cum illo erant.

37. Et cum invenissent eum, dixerunt ei: Quia omnes quærunt te.

38. Et ait illis: Eamus in proximos vicos, et civitates, ut et ibi prædicem: ad hoc enim veni.

39. Et erat prædicans iu synagogis eorum, et in omui Galilæa, et dæmonia ejiciens.

40. Et venit ad eum leprosus deprecans eum: et genu flexo dixit ei: Si vis, potes me mundare.

41. Jesus autem misertus ejus, extendit manum suam, et tangens eum, ait illi: Volo. Mundare.

42. Et cum dixisset, statim discessit ab eo lepra, et mundatus est.

43. Et comminatus est ei, statimque ejecit illum;

44. Et dicit ei: Vide nemini dixeris; sed vade, ostende te principi sacerdotum, et offer pro emundatione tua, quæ præcepit Moyses in testimonium illis.

45. At ille egressus cœpit prædicare, et diffamare sermonem, ita ut jam non posset manifeste introire in civitatem, sed foris in desertis locis esset, et conveniebant ad eum undique.

CAPUT II

1. Et iterum intravit Capharnaum post dies:

2. Et auditum est quod in domo esset, et convenerunt multi, ita ut non caperent neque ad januam, et loquebatur eis verbum.

3. Et venerunt ad eum ferentes paralyticum, qui a quatuor portabatur.

4. Et cum non possent offerre eum illi præ turba, nudaverunt tectum ubi erat: et patefacientes submiserunt grabatum, in quo paralyticus jacebat.

5. Cum autem vidisset Jesus fidem illorum, ait paralytico: Fili, dimittuntur tibi peccata tua.

6. Erant autem illic quidam de Scribis sedentes, et cogitantes in cordibus suis:

7. Quid hic sic loquitur? Blasphemat. Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?

8. Quo statim cognito Jesus spiritu suo, quia sic cogitarent intra se, dicit illis: Quid ista cogitatis in cordibus vestris?

9. Quid est facilius, dicere paralytico: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula?

10. Ut autem sciatis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, (ait paralytico)

11. Tibi dico: Surge, tolle grabatum tuum, et vade in domum tuam.

12. Et statim surrexit ille, et, sublato grabato, abiit coram omnibus, ita ut mirarentur omnes, et honorificarent Deum, dicentes: Quia numquam sic vidimus.

13. Et egressus est rursus ad mare: omnisque turba veniebat ad eum, et docebat eos.

14. Et cum præteriret, vidit Levi Alphæi sedentem ad telonium, et ait illi: Sequere me. Et surgens secutus est eum.

15. Et factum est, cum accumberet in domo illius, multi publicani et peccatores simul discumbebant cum Jesu, et discipulis ejus: erant enim multi, qui et sequebantur eum.

16. Et Scribæ et Pharisæi videntes quia manducaret cum publicanis et peccatoribus, dicebant discipulis ejus: Quare cum publicanis et peccatoribus manducat et bibit Magister vester?

17. Hoc audito Jesus ait illis: Non necesse habent sani medico, sed qui male habent: non enim veni vocare justos, sed peccatores.

18. Et erant discipuli Joannis et Pharisæi jejunantes: et veniunt, et dicunt illi: Quare discipuli Joannis et Pharisæorum jejunant, tui autem discipuli non jejunant?

19. Et ait illis Jesus: Numquid possunt filii nuptiarum, quamdiu sponsus cum illis est, jejunare? Quanto tempore habent secum sponsum, non possunt jejunare.

20. Venient autem dies cum auferetur ab eis sponsus: et tunc jejunabunt in illis diebus.

21. Nemo assumentum panni rudis assuit vestimento veteri: alioquin aufert supplementum novum a veteri, et major scissura fit.

22. Et nemo mittit vinum novum in utres veteres: alioquin dirumpet vinum utres, et vinum effundetur, et utres peribunt: sed vinum novum in utres novos mitti debet.

23. Et factum est iterum cum Dominus sabbatis ambularet per sata, et discipuli ejus cœperunt progredi, et vellere spicas.

24. Pharisæi autem dicebant ei: Ecce, quid faciunt sabbati quod non licet?

25. Et ait illis: Numquam legistis quid fecerit David, quando necessitatem habuit, et esuriit ipse et qui cum eo erant?

26. Quomodo introivit in domum Dei sub Abiathar principe sacerdotum, et panes propositionis manducavit, quos non licebat manducare, nisi sacerdotibus, et dedit eis qui cum eo erant?

27. Et dicebat eis: Sabbatum propter hominem factum est, et non homo propter sabbatum.

28. Itaque Dominus est Filius hominis, etiam sabbati.

CAPUT III

1. Et introivit iterum in synagogam: et erat ibi homo habens manum aridam.

2. Et observabant eum, si sabbatis curaret, ut accusarent illum.

3. Et ait homini habenti manum aridam: Surge in medium.

4. Et dicit eis: Licet sabbatis bene facere, an male? animam salvam facere, an perdere? At illi tacebant.

5. Et circumspiciens eos cum ira, contristatus super cæcitate cordis eorum, dicit homini: Extende manum tuam. Et extendit, et restituta est manus illi.

6. Exeuntes autem Pharisæi, statim cum Herodianis consilium faciebant adversus eum, quomodo eum perderent.

7. Jesus autem cum discipulis suis secessit ad mare: et multa turba a Galilæa et Judæa secuta est eum,

8. Et ab Jerosolymis, et ab Idumæa, et trans Jordanem: et qui circa Tyrum et Sidonem, multitudo magna, audientes quæ faciebat, venerunt ad eum.

9. Et dixit discipulis suis ut navicula sibi deserviret propter turbam, ne comprimerent eum.

10. Multos enim sanabat, ita ut irruerent in eum ut illum tangerent quotquot habebant plagas.

11. Et spiritus immundi cum illum videbant, procidebant ei, et clamabant dicentes:

12. Tu es Filius Dei. Et vehementer comminabatur eis ne manifestarent illum.

13. Et ascendens in montem vocavit ad se quos voluit ipse: et venerunt ad eum.

14. Et fecit ut essent duodecim cum illo, et ut mitteret eos prædicare.

15. Et dedit illis potestatem curandi infirmitates, et ejiciendi dæmonia.

16. Et imposuit Simoni nomen Petrus:

17. Et Jacobum Zebedæi, et Joannem fratrem Jacobi, et imposuit eis nomina Boanerges, quod est Filii tonitrui:

18. Et Andream, et Philippum, et Bartholomæum, et Matthæum, et Thomam, et Jacobum Alphæi, et Thaddæum, et Simonem Chananæum,

19. Et Judam Iscariotem, qui et tradidit illum.

20. Et veniunt ad domum, et convenit iterum turba, ita ut non possent neque panem manducare.

21. Et cum audissent sui, exierunt tenere eum: dicebant enim: Quoniam in furorem versus est.

22. Et Scribæ, qui ab Jerosolymis descenderant, dicebant: Quoniam Beelzebub habet, et quia in principe dæmoniorum ejicit dæmonia.

23. Et convocatis eis, in parabolis dicebat illis: Quomodo potest satanas satanam ejicere?

24. Et si regnum in se dividatur, non potest regnum illud stare.

25. Et si domus super semetipsam dispertiatur, non potest domus illa stare.

26. Et si satanas consurrexerit in semetipsum, dispertitus est, et non poterit stare, sed finem habet.

27. Nemo potest vasa fortis ingressus in domum diripere, nisi prius fortem alliget, et tunc domum ejus diripiet.

28. Amen dico vobis, quoniam omnia dimittentur filiis hominum peccata, et blasphemiæ quibus blasphemaverit:

29. Qui autem blasphemaverit in Spiritum sanctum, non habebit remissionem in æternum, sed reus erit æterni delicti.

30. Quoniam dicebant: Spiritum immundum habet.

31. Et veniunt mater ejus et fratres: et foris stantes miserunt ad eum vocantes eum,

32. Et sedebat circa eum turba: et dicunt ei: Ecce mater tua, et fratres tui foris quærunt te.

33. Et respondens eis, ait: Quæ est mater mea, et fratres mei?

34. Et circumspiciens eos, qui in circuitu ejus sedebant, ait: Ecce mater mea, et fratres mei.

35. Qui enim fecerit voluntatem Dei, hic frater meus, et soror mea, et mater est.

CAPUT IV

1. Et iterum cœpit docere ad mare: et congregata est ad eum turba multa, ita ut navim ascendens sederet in mari, et omnis turba circa mare super terram erat.

2. Et docebat eos in parabolis multa, et dicebat illis in doctrina sua:

3. Audite: Ecce exiit seminans ad seminandum.

4. Et dum seminat, aliud cecidit circa viam, et venerunt volucres cœli, et comederunt illud.

5. Aliud vero cecidit super petrosa, ubi non habuit terram multam: et statim exortum est, quoniam non habebat altitudinem terræ:

6. Et quando exortus est sol, exæstuavit: et eo quod non habebat radicem, exaruit.

7. Et aliud cecidit in spinas: et ascenderunt spinæ, et suffocaverunt illud, et fructum non dedit.

8. Et aliud cecidit in terram bonam: et dabat fructum ascendentem, et crescentem; et afferebat unum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

9. Et dicebat eis: Qui habet aures audiendi, audiat.

10. Et cum esset singularis, interrogaverunt eum hi qui cum eo erant duodecim, parabolam.

11. Et dicebat eis: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei: illis autem, qui foris sunt, in parabolis omnia fiunt:

12. Ut videntes videant, et non videant: et audientes audiant, et non intelligant: ne quando convertantur, et dimittantur eis peccata.

13. Et ait illis: Nescitis parabolam hanc? et quomodo omnes parabolas cognoscetis?

14. Qui seminat, verbum seminat.

15. Hi autem sunt, qui circa viam, ubi seminatur verbum, et cum audierint, confestim venit satanas, et aufert verbum, quod seminatum est in cordibus eorum.

16. Et hi sunt similiter, qui super petrosa seminantur: qui cum audierint verbum, statim cum gaudio accipiunt illud:

17. Et non habent radicem in se, sed temporales sunt: deinde orta tribulatione et persecutione propter verbum, confestim scandalizantur.

18. Et alii sunt qui in spinis seminantur: hi sunt, qui verbum audiunt,

19. Et ærumnæ sæculi, et deceptio divitiarum, et circa reliqua concupiscentiæ introeuntes suffocant verbum, et sine fructu efficitur.

20. Et hi sunt, qui super terram bonam seminati sunt, qui audiunt verbum, et suscipiunt, et fructificant, unum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

21. Et dicebat illis: Numquid venit lucerna ut sub modio ponatur, aut sub lecto? nonne ut super candelabrum ponatur?

22. Non est enim aliquid absconditum, quod non manifestetur: nec factum est occultum, sed ut in palam veniat.

23. Si quis habet aures audiendi, audiat.

24. Et dicebat illis: Videte quid audiatis. In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis, et adjicietur vobis.

25. Qui enim habet, dabitur illi: et qui non habet, etiam quod habet auferetur ab eo.

26. Et dicebat: Sic est regnum Dei, quemadmodum si homo jaciat sementem in terram,

27. Et dormiat, et exurgat nocte et die, et semen germinet, et increscat dum nescit ille.

28. Ultro enim terra fructificat, primum herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica.

29. Et cum produxerit fructus, statim mittit falcem, quoniam adest messis.

30. Et dicebat: Cui assimilabimus regnum Dei? aut cui parabolæ comparabimus illud?

31. Sicut granum sinapis, quod cum seminatum fuerit in terra, minus est omnibus seminibus, quæ sunt in terra:

32. Et cum seminatum fuerit, ascendit, et fit majus omnibus oleribus, et facit ramos magnos, ita ut possint sub umbra ejus aves cœli habitare.

33. Et talibus multis parabolis loquebatur eis verbum, prout poterant audire:

34. Sine parabola autem non loquebatur eis: seorsum autem discipulis suis disserebat omnia.

35. Et ait illis in illa die, cum sero esset factum: Transeamus contra.

36. Et dimittentes turbam, assumunt eum ita ut erat in navi: et aliæ naves erant cum illo.

37. Et facta est procella magna venti, et fluctus mittebat in navim, ita ut impleretur navis.

38. Et erat ipse in puppi super cervical dormiens: et excitant eum, et dicunt illi: Magister, non ad te pertinet, quia perimus?

39. Et exurgens comminatus est vento, et dixit mari: Tace, obmutesce. Et cessavit ventus: et facta est tranquillitas magna.

40. Et ait illis: Quid timidi estis? necdum habetis fidem? Et timuerunt timore magno, et dicebant ad alterutrum: Quis, putas, est iste, quia et ventus et mare obediunt ei?

CAPUT V

1. Et venerunt trans fretum maris in regionem Gerasenorum.

2. Et exeunti ei de navi, statim occurrit de monumentis homo in spiritu immundo,

3. Qui domicilium habebat in monumentis, et neque catenis jam quisquam poterat eum ligare:

4. Quoniam sæpe compedibus et catenis vinctus, dirupisset catenas, et compedes comminuisset, et nemo poterat eum domare:

5. Et semper die ac nocte in monumentis et in montibus erat, clamans, et concidens se lapidibus.

6. Videns autem Jesum a longe, cucurrit, et adoravit eum:

7. Et clamans voce magna dixit: Quid mihi, et tibi, Jesu fili Dei altissimi? adjuro te per Deum, ne me torqueas.

8. Dicebat enim illi: Exi spiritus immunde ab homine.

9. Et interrogabat eum: Quod tibi nomen est? Et dicit ei: Legio mihi nomen est, quia multi sumus.

10. Et deprecabatur eum multum, ne se expelleret extra regionem.

11. Erat autem ibi circa montem grex porcorum magnus, pascens.

12. Et deprecabantur eum spiritus, dicentes: Mitte nos in porcos ut in eos introeamus.

13. Et concessit eis statim Jesus. Et exeuntes spiritus immundi introierunt in porcos: et magno impetu grex præcipitatus est in mare ad duo millia, et suffocati sunt in mari.

14. Qui autem pascebant eos, fugerunt, et nuntiaverunt in civitatem, et in agros. Et egressi sunt videre quid esset factum:

15. Et veniunt ad Jesum; et vident illum, qui a dæmonio vexabatur, sedentem, vestitum, et sanæ mentis: et timuerunt.

16. Et narraverunt illis, qui viderant, qualiter factum esset ei qui dæmonium habuerat, et de porcis.

17. Et rogare cœperunt eum ut discederet de finibus eorum.

18. Cumque ascenderet navim, cœpit illum deprecari, qui a dæmonio vexatus fuerat, ut esset cum illo:

19. Et non admisit eum, sed ait illi: Vade in domum tuam ad tuos, et annuntia illis quanta tibi Dominus fecerit, et misertus sit tui.

20. Et abiit, et cœpit prædicare in Decapoli, quanta sibi fecisset Jesus: et omnes mirabantur.

21. Et cum transcendisset Jesus in navi rursum trans fretum, convenit turba multa ad eum, et erat circa mare.

22. Et venit quidam de archisynagogis nomine Jairus: et videns eum, procidit ad pedes ejus,

23. Et deprecabatur eum multum, dicens: Quoniam filia mea in extremis est: veni, impone manum super eam, ut salva sit, et vivat.

24. Et abiit cum illo, et sequebatur eum turba multa, et comprimebant eum.

25. Et mulier, quæ erat in profluvio sanguinis annis duodecim,

26. Et fuerat multa perpessa a compluribus medicis, et erogaverat omnia sua, nec quidquam profecerat, sed magis deterius habebat:

27. Cum audisset de Jesu, venit in turba retro, et tetigit vestimentum ejus:

28. Dicebat enim: Quia si vel vestimentum ejus tetigero, salva ero.

29. Et confestim siccatus est fons sanguinis ejus: et sensit corpore quia sanata esset a plaga.

30. Et statim Jesus in semetipso cognoscens virtutem, quæ exierat de illo, conversus ad turbam, aiebat: Quis tetigit vestimenta mea?

31. Et dicebant ei discipuli sui: Vides turbam comprimentem te, et dicis: Quis me tetigit?

32. Et circumspiciebat videre eam, quæ hoc fecerat.

33. Mulier vero timens et tremens, sciens quod factum esset in se, venit et procidit ante eum, et dixit ei omnem veritatem.

34. Ille autem dixit ei: Filia, fides tua te salvam fecit: vade in pace, et esto sana a plaga tua.

35. Adhuc eo loquente, veniunt ab archisynagogo, dicentes: Quia filia tua mortua est: quid ultra vexas Magistrum?

36. Jesus autem audito verbo, quod dicebatur, ait archisynagogo: Noli timere: tantummodo crede.

37. Et non admisit quemquam se sequi, nisi Petrum, et Jacobum, et Joannem fratrem Jacobi.

38. Et veniunt in domum archisynagogi, et videt tumultum, et flentes, et ejulantes multum.

39. Et ingressus, ait illis: Quid turbamini, et ploratis? puella non est mortua, sed dormit.

40. Et irridebant eum. Ipse vero, ejectis omnibus, assumit patrem et matrem puellæ, et qui secum erant, et ingreditur ubi puella erat jacens.

41. Et tenens manum puellæ, ait illi: Talitha cumi, quod est interpretatum: Puella (tibi dico) surge.

42. Et confestim surrexit puella, et ambulabat: erat autem annorum duodecim: et obstupuerunt stupore magno.

43. Et præcepit illis vehementer ut nemo id sciret: et dixit dari illi manducare.

CAPUT VI

1. Et egressus inde, abiit in patriam suam: et sequebantur eum discipuli sui:

2. Et facto sabbato cœpit in synagoga docere: et multi audientes admirabantur in doctrina ejus, dicentes: Unde huic hæc omnia? et quæ est sapientia, quæ data est illi; et virtutes tales, quæ per manus ejus efficiuntur?

3. Nonne hic est faber, filius Mariæ, frater Jacobi, et Joseph, et Judæ, et Simonis? nonne et sorores ejus hic nobiscum sunt? Et scandalizabantur in illo.

4. Et dicebat illis Jesus: Quia non est propheta sine honore nisi in patria sua, et in domo sua, et in cognatione sua.

5. Et non poterat ibi virtutem ullam facere, nisi paucos infirmos impositis manibus curavit:

6. Et mirabatur propter incredulitatem eorum, et circuibat castella in circuitu docens.

7. Et vocavit duodecim: et cœpit eos mittere binos, et dabat illis potestatem spirituum immundorum.

8. Et præcepit eis ne quid tollerent in via, nisi virgam tantum, non peram, non panem, neque in zona æs,

9. Sed calceatos sandaliis, et ne induerentur duabus tunicis:

10. Et dicebat eis: Quocumque introieritis in domum, illic manete donec exeatis inde:

11. Et quicumque non receperint vos, nec audierint vos, exeuntes inde, excutite pulverem de pedibus vestris in testimonium illis.

12. Et exeuntes prædicabant ut pœnitentiam agerent:

13. Et dæmonia multa ejiciebant, et ungebant oleo multos ægros, et sanabant.

14. Et audivit rex Herodes (manifestum enim factum est nomen ejus) et dicebat: Quia Joannes Baptista resurrexit a mortuis: et propterea virtutes operantur in illo.

15. Alii autem dicebant: Quia Elias est. Alii vero dicebant: Quia propheta est, quasi unus ex prophetis.

16. Quo audito Herodes ait: Quem ego decollavi Joannem, hic a mortuis resurrexit.

17. Ipse enim Herodes misit, ac tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere propter Herodiadem uxorem Philippi fratris sui, quia duxerat eam.

18. Dicebat enim Joannes Herodi: Non licet tibi habere uxorem fratris tui.

19. Herodias autem insidiabatur illi: et volebat occidere eum, nec poterat.

20. Herodes enim metuebat Joannem, sciens eum virum justum et sanctum: et custodiebat eum, et audito eo multa faciebat, et libenter eum audiebat.

21. Et cum dies opportunus accidisset, Herodes natalis sui cœnam fecit principibus, et tribunis, et primis Galilææ.

22. Cumque introisset filia ipsius Herodiadis, et saltasset, et placuisset Herodi, simulque recumbentibus; rex ait puellæ: Pete a me quod vis, et dabo tibi:

23. Et juravit illi: Quia quidquid petieris dabo tibi, licet dimidium regni mei.

24. Quæ cum exisset, dixit matri suæ: Quid petam? At illa dixit: Caput Joannis Baptistæ.

25. Cumque introisset statim cum festinatione ad regem, petivit dicens: Volo ut protinus des mihi in disco caput Joannis Baptistæ.

26. Et contristatus est rex; propter jusjurandum, et propter simul discumbentes, noluit eam contristare:

27. Sed misso spiculatore, præcepit afferri caput ejus in disco. Et decollavit eum in carcere,

28. Et attulit caput ejus in disco: et dedit illud puellæ, et puella dedit matri suæ.

29. Quo audito, discipuli ejus venerunt, et tulerunt corpus ejus, et posuerunt illud in monumento.

30. Et convenientes Apostoli ad Jesum, renuntiaverunt ei omnia, quæ egerant, et docuerant.

31. Et ait illis: Venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum. Erant enim qui veniebant et redibant multi: et nec spatium manducandi habebant.

32. Et ascendentes in navim, abierunt in desertum locum seorsum.

33. Et viderunt eos abeuntes, et cognoverunt multi: et pedestres de omnibus civitatibus concurrerunt illuc, et prævenerunt eos.

34. Et exiens vidit turbam multam Jesus: et misertus est super eos, quia erant sicut oves non habentes pastorem, et cœpit illos docere multa.

35. Et cum jam hora multa fieret, accesserunt discipuli ejus dicentes: Desertus est locus hic, et jam hora præteriit:

36. Dimitte illos, ut euntes in proximas villas et vicos, emant sibi cibos quos manducent.

37. Et respondens ait illis: Date illis vos manducare. Et dixerunt ei: Euntes emamus ducentis denariis panes, et dabimus illis manducare.

38. Et dicit eis: Quot panes habetis? ite, et videte. Et cum cognovissent, dicunt: Quinque, et duos pisces.

39. Et præcepit illis ut accumbere facerent omnes secundum contubernia super viride fenum.

40. Et discubuerunt in partes per centenos, et quinquagenos.

41. Et acceptis quinque panibus, et duobus piscibus, intuens in cœlum, benedixit, et fregit panes, et dedit discipulis suis, ut ponerent ante eos: et duos pisces divisit omnibus.

42. Et manducaverunt omnes, et saturati sunt.

43. Et sustulerunt reliquias fragmentorum, duodecim cophinos plenos, et de piscibus.

44. Erant autem qui manducaverunt quinque millia virorum.

45. Et statim coegit discipulos suos ascendere navim, ut præcederent eum trans fretum ad Bethsaidam, dum ipse dimitteret populum.

46. Et cum dimisisset eos, abiit in montem orare.

47. Et cum sero esset, erat navis in medio mari, et ipse solus in terra.

48. Et videns eos laborantes in remigando (erat enim ventus contrarius eis) et circa quartam vigiliam noctis venit ad eos ambulans supra mare: et volebat præterire eos.

49. At illi, ut viderunt eum ambulantem supra mare, putaverunt phantasma esse, et exclamaverunt.

50. Omnes enim viderunt eum, et conturbati sunt. Et statim locutus est cum eis, et dixit eis: Confidite, ego sum, nolite timere.

51. Et ascendit ad illos in navim, et cessavit ventus. Et plus magis intra se stupebant:

52. Non enim intellexerunt de panibus: erat enim cor eorum obcæcatum.

53. Et cum transfretassent, venerunt in terram Genesareth, et applicuerunt.

54. Cumque egressi essent de navi, continuo cognoverunt eum:

55. Et percurrentes universam regionem illam, cœperunt in grabatis eos, qui se male habebant, circumferre, ubi audiebant eum esse.

56. Et quocumque introibat, in vicos vel in villas, aut civitates, in plateis ponebant infirmos, et deprecabantur eum, ut vel fimbriam vestimenti ejus tangerent. Et quotquot tangebant eum, salvi fiebant.

CAPUT VII

1. Et conveniunt ad eum Pharisæi, et quidam de Scribis, venientes ab Jerosolymis.

2. Et cum vidissent quosdam ex discipulis ejus communibus manibus, id est non lotis, manducare panes, vituperaverunt.

3. Pharisæi enim, et omnes Judæi, nisi crebro laverint manus, non manducant, tenentes traditionem seniorum:

4. Et a foro nisi baptizentur, non comedunt: et alia multa sunt, quæ tradita sunt illis servare, baptismata calicum, et urceorum, et æramentorum, et lectorum:

5. Et interrogabant eum Pharisæi, et Scribæ: Quare discipuli tui non ambulant juxta traditionem seniorum, sed communibus manibus manducant panem?

6. At ille respondens, dixit eis: Bene prophetavit Isaias de vobis hypocritis, sicut scriptum est: Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est a me:

7. In vanum autem me colunt, docentes doctrinas, et præcepta hominum.

8. Relinquentes enim mandatum Dei, tenetis traditionem hominum, baptismata urceorum, et calicum: et alia similia his facitis multa.

9. Et dicebat illis: Bene irritum facitis præceptum Dei, ut traditionem vestram servetis.

10. Moyses enim dixit: Honora patrem tuum, et matrem tuam. Et: Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur.

11. Vos autem dicitis: Si dixerit homo patri, aut matri, Corban (quod est donum) quodcumque ex me, tibi profuerit:

12. Et ultra non dimittitis eum quidquam facere patri suo, aut matri,

13. Rescindentes verbum Dei per traditionem vestram, quam tradidistis: et similia hujusmodi multa facitis.

14. Et advocans iterum turbam, dicebat illis: Audite me omnes, et intelligite:

15. Nihil est extra hominem introiens in eum, quod possit eum coinquinare, sed quæ de homine procedunt, illa sunt quæ communicant hominem.

16. Si quis habet aures audiendi, audiat.

17. Et cum introisset in domum a turba, interrogabant eum discipuli ejus parabolam.

18. Et ait illis: Sic et vos imprudentes estis? Non intelligitis, quia omne extrinsecus introiens in hominem, non potest eum communicare:

19. Quia non intrat in cor ejus, sed in ventrem vadit, et in secessum exit, purgans omnes escas?

20. Dicebat autem, quoniam quæ de homine exeunt, illa communicant hominem.

21. Ab intus enim de corde hominum malæ cogitationes procedunt, adulteria, fornicationes, homicidia,

22. Furta, avaritiæ, nequitiæ, dolus, impudicitiæ, oculus malus, blasphemia, superbia, stultitia.

23. Omnia hæc mala ab intus procedunt, et communicant hominem.

24. Et inde surgens abiit in fines Tyri et Sidonis: et ingressus domum, neminem voluit scire, et non potuit latere.

25. Mulier enim statim ut audivit de eo, cujus filia habebat spiritum immundum, intravit, et procidit ad pedes ejus.

26. Erat enim mulier gentilis, Syrophœnissa genere. Et rogabat eum ut dæmonium ejiceret de filia ejus.

27. Qui dixit illi: Sine prius saturari filios: non est enim bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus.

28. At illa respondit, et dixit illi: Utique Domine, nam et catelli comedunt sub mensa de micis puerorum.

29. Et ait illi: Propter hunc sermonem vade, exiit dæmonium a filia tua.

30. Et cum abiisset domum suam, invenit puellam jacentem supra lectum, et dæmonium exiisse.

31. Et iterum exiens de finibus Tyri, venit per Sidonem ad mare Galilææ inter medios fines Decapoleos.

32. Et adducunt ei surdum et mutum, et deprecabantur eum, ut imponat illi manum.

33. Et apprehendens eum de turba seorsum, misit digitos suos in auriculas ejus: et expuens, tetigit linguam ejus:

34. Et suspiciens in cœlum, ingemuit, et ait illi: Ephphetha, quod est, adaperire.

35. Et statim apertæ sunt aures ejus, et solutum est vinculum linguæ ejus, et loquebatur recte.

36. Et præcepit illis ne cui dicerent. Quanto autem eis præcipiebat, tanto magis plus prædicabant:

37. Et eo amplius admirabantur, dicentes: Bene omnia fecit: et surdos fecit audire, et mutos loqui.

CAPUT VIII

1. In diebus illis iterum cum turba multa esset, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis:
2. Misereor super turbam: quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent:
3. Et si dimisero eos jejunos in domum suam, deficient in via: quidam enim ex eis de longe venerunt.
4. Et responderunt ei discipuli sui: Unde illos quis poterit hic saturare panibus in solitudine?
5. Et iuterrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: Septem.
6. Et præcepit turbæ discumbere super terram. Et accipiens septem panes, gratias agens fregit, et dabat discipulis suis ut apponerent, et apposuerunt turbæ.
7. Et habebant pisciculos paucos: et ipsos benedixit, et jussit apponi.
8. Et manducaverunt, et saturati sunt, et sustulerunt quod superaverat de fragmentis, septem sportas.
9. Erant autem qui manducaverant, quasi quatuor millia: et dimisit eos.
10. Et statim ascendens navim cum discipulis suis, venit in partes Dalmanutha.
11. Et exierunt Pharisæi, et cœperunt conquirere cum eo, quærentes ab illo signum de cœlo, tentantes eum.
12. Et ingemiscens spiritu, ait: Quid generatio ista signum quærit? Amen dico vobis, si dabitur generationi isti signum.
13. Et dimittens eos, ascendit iterum navim, et abiit trans fretum.
14. Et obliti sunt panes sumere, et nisi unum panem non habebant secum in navi.
15. Et præcipiebat eis, dicens: Videte, et cavete a fermento Pharisæorum, et fermento Herodis.
16. Et cogitabant ad alterutrum, dicentes: Quia panes non habemus.
17. Quo cognito, ait illis Jesus: Quid cogitatis, quia panes non habetis? nondum cognoscitis nec intelligitis? adhuc cæcatum habetis cor vestrum?
18. Oculos habentes non videtis? et aures habentes non auditis? Nec recordamini,
19. Quando quinque panes fregi in quinque millia: quot cophinos fragmentorum plenos sustulistis? Dicunt ei: Duodecim.
20. Quando et septem panes in quatuor millia: quot sportas fragmentorum tulistis? Et dicunt ei: Septem.
21. Et dicebat eis: Quomodo nondum intelligitis?
22. Et veniunt Bethsaidam, et adducunt ei cæcum, et rogabant eum ut illum tangeret.
23. Et apprehensa manu cæci, eduxit eum extra vicum: et expueus in oculos ejus impositis manibus suis, interrogavit eum si quid videret.
24. Et aspiciens, ait: Video homines velut arbores ambulantes.
25. Deinde iterum imposuit manus super oculos ejus, et cœpit videre: et restitutus est, ita ut clare videret omnia.
26. Et misit illum in domum suam, dicens: Vade in domum tuam: et si in vicum introieris, nemini dixeris.
27. Et egressus est Jesus, et discipuli ejus, in castella Cesareæ Philippi: et in via interrogabat discipulos suos, dicens eis: Quem me dicunt esse homines?
28. Qui responderunt illi, dicentes: Joannem Baptistam, alii Eliam, alii vero quasi unum de prophetis.
29. Tunc dicit illis: Vos vero quem me esse dicitis? Respondens Petrus, ait ei: Tu es Christus.
30. Et comminatus est eis, ne cui dicerent de illo.
31. Et cœpit docere eos, quoniam oportet Filium hominis pati multa, et reprobari a senioribus, et a summis sacerdotibus, et Scribis, et occidi: et post tres dies resurgere.
32. Et palam verbum loquebatur. Et apprehendens eum Petrus, cœpit increpare eum.
33. Qui conversus, et videns discipulos suos, comminatus est Petro, dicens: Vade retro me satana, quoniam non sapis quæ Dei sunt, sed quæ sunt hominum.
34. Et convocata turba cum discipulis suis, dixit eis: Si quis vult me sequi, deneget semetipsum: et tollat crucem suam, et sequatur me.
35. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me et Evangelium, salvam faciet eam.
36. Quid enim proderit homini, si lucretur mundum totum, et detrimentum animæ suæ faciat?
37. Aut quid dabit homo commutationis pro anima sua?
38. Qui enim me confusus fuerit, et verba mea, in generatione ista adultera et peccatrice: et Filius hominis confundetur eum, cum venerit in gloria Patris sui cum angelis sanctis.
39. Et dicebat illis: Amen dico vobis, quia sunt quidam de hic stantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant regnum Dei veniens in virtute.

CAPUT IX

1. Et post dies sex assumit Jesus Petrum, et Jacobum, et Joannem: et ducit illos in montem excelsum seorsum solos, et transfiguratus est coram ipsis.
2. Et vestimenta ejus facta sunt splendentia, et candida nimis velut nix, qualia fullo non potest super terram candida facere.
3. Et apparuit illis Elias cum Moyse: et erant loquentes cum Jesu.
4. Et respondens Petrus, ait Jesu: Rabbi, bonum est nos hic esse: et faciamus tria tabernacula: Tibi unum, et Moysi unum, et Eliæ unum.
5. Non enim sciebat quid diceret: erant enim timore exterriti.
6. Et facta est nubes obumbrans eos: et venit vox de nube, dicens: Hic est Filius meus charissimus: audite illum.
7. Et statim circumspicientes, neminem amplius viderunt, nisi Jesum tantum secum.
8. Et descendentibus illis de monte, præcepit illis ne cuiquam quæ vidissent, narrarent: nisi cum Filius hominis a mortuis resurrexerit.
9. Et verbum continuerunt apud se, conquirentes quid esset: Cum a mortuis resurrexerit.
10. Et interrogabant eum, dicentes: Quid ergo dicunt Pharisæi, et Scribæ, quia Eliam oportet venire primum?
11. Qui respondens, ait illis: Elias cum venerit primo, restituet omnia: et quomodo scriptum est in Filium hominis, ut multa patiatur et contemnatur.
12. Sed dico vobis quia et Elias venit (et fecerunt illi quæcumque voluerunt) sicut scriptum est de eo.
13. Et veniens ad discipulos suos, vidit turbam magnam circa eos, et Scribas conquirentes cum illis.
14. Et confestim omnis populus videns Jesum, stupefactus est, et expaverunt, et accurrentes salutabant eum.
15. Et interrogavit eos: Quid inter vos conquiritis?
16. Et respondens unus de turba, dixit: Magister, attuli filium meum ad te habentem spiritum mutum:
17. Qui ubicumque eum apprehenderit, allidit illum, et spumat, et stridet dentibus, et arescit: et dixi discipulis tuis ut ejicerent illum, et non potuerunt.
18. Qui respondens eis, dixit: O generatio incredula, quamdiu apud vos ero? quamdiu vos patiar? Afferte illum ad me.
19. Et attulerunt eum. Et cum vidisset eum, statim spiritus conturbavit illum: et elisus in terram, volutabatur spumans.
20. Et interrogavit patrem ejus: Quantum temporis est ex quo ei hoc accidit? At ille ait: Ab infantia:
21. Et frequenter eum in ignem, et in aquas misit, ut eum perderet: sed si quid potes, adjuva nos, misertus nostri.
22. Jesus autem ait illi: Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti.
23. Et continuo exclamans pater pueri, cum lacrymis ajebat: Credo, Domine: adjuva incredulitatem meam.
24. Et cum videret Jesus concurrentem turbam, comminatus est spiritui immundo, dicens illi: Surde et mute spiritus, ego præcipio tibi, exi ab eo: et amplius ne introeas in eum.
25. Et exclamans, et multum discerpens eum, exiit ab eo, et factus est sicut mortuus, ita ut multi dicerent: Quia mortuus est.
26. Jesus autem tenens manum ejus, elevavit eum, et surrexit.
27. Et cum introisset in domum, discipuli ejus secreto interrogabant eum: Quare nos non potuimus ejicere eum?
28. Et dixit illis: Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione, et jejunio.
29. Et inde profecti prætergrediebantur Galilæam: nec volebat quemquam scire.
30. Docebat autem discipulos suos, et dicebat illis: Quoniam Filius hominis tradetur in manus hominum, et occident eum, et occisus tertia die resurget.
31. At illi ignorabant verbum: et timebant interrogare eum.
32. Et venerunt Capharnaum. Qui cum domi essent, interrogabat eos: Quid in via tractabatis?
33. At illi tacebant, siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum major esset.
34. Et residens vocavit duodecim, et ait illis: Si quis vult primus esse, erit omnium novissimus, et omnium minister.
35. Et accipiens puerum, statuit eum in medio eorum: quem cum complexus esset, ait illis:
36. Quisquis unum ex hujusmodi pueris receperit in nomine meo, me recipit: et quicumque me susceperit, non me suscipit, sed eum qui misit me.
37. Respondit illi Joannes, dicens: Magister, vidimus quemdam in nomine tuo ejicientem dæmonia, qui non sequitur nos, et prohibuimus eum.
38. Jesus autem ait: Nolite prohibere eum: nemo est enim qui faciat virtutem in nomine meo, et possit cito male loqui de me.
39. Qui enim non est adversum vos, pro vobis est.
40. Quisquis enim potum dederit vobis calicem aquæ in nomine meo, quia Christi estis: amen dico vobis, non perdet mercedem suam.
41. Et quisquis scandalizaverit unum ex his pusillis credentibus in me, bonum est ei magis si circumdaretur mola asinaria collo ejus, et in mare mitteretur.
42. Et si scandalizaverit te manus tua, abscide illam: bonum est tibi debilem introire in vitam, quam duas manus habentem ire in gehennam, in ignem inextinguibilem.
43. Ubi vermis eorum non moritur, et ignis non extinguitur.
44. Et si pes tuus te scandalizat, amputa illum: bonum est tibi claudum introire in vitam æternam, quam duos pedes habentem mitti in gehennam ignis inextinguibilis:
45. Ubi vermis eorum non moritur, et ignis non extinguitur.
46. Quod si oculus tuus scandalizat te, ejice eum: bonum est tibi luscum introire in regnum Dei, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis:
47. Ubi vermis eorum non moritur, et ignis non extinguitur.
48. Omnis enim igne salietur, et omnis victima sale salietur.
49. Bonum est sal: quod si sal insulsum fuerit, in quo illud condietis? Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos.

CAPUT X

1. Et inde exurgens venit in fines Judææ ultra Jordanem: et conveniunt iterum turbæ ad eum: et sicut consueverat, iterum docebat illos.
2. Et accedentes Pharisæi, interrogabant eum: Si licet viro uxorem dimittere: tentantes eum.
3. At ille respondens, dixit eis: Quid vobis præcepit Moyses?
4. Qui dixerunt: Moyses permisit libellum repudii scribere, et dimittere.
5. Quibus respondens Jesus, ait: Ad duritiam cordis vestri scripsit vobis præceptum istud.
6. Ab initio autem creaturæ, masculum et feminam fecit eos Deus.
7. Propter hoc relinquet homo patrem suum et matrem, et adhærebit ad uxorem suam:
8. Et erunt duo in carne una. Itaque jam non sunt duo, sed una caro.
9. Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet.
10. Et in domo iterum discipuli ejus de eodem interrogaverunt eum.
11. Et ait illis: Quicumque dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, adulterium committit super eam.
12. Et si uxor dimiserit virum suum, et alii nupserit, mœchatur.
13. Et offerebant illi parvulos ut tangeret illos. Discipuli autem comminabantur offerentibus.
14. Quos cum videret Jesus, indigne tulit, et ait illis: Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos: talium enim est regnum Dei.
15. Amen dico vobis: Quisquis non receperit regnum Dei velut parvulus, non intrabit in illud.
16. Et complexans eos, et imponens manus super illos, benedicebat eos.
17. Et cum egressus esset in viam, procurrens quidam genu flexo ante eum, rogabat eum: Magister bone, quid faciam ut vitam æternam percipiam?
18. Jesus autem dixit ei: Quid me dicis bonum? Nemo bonus, nisi unus Deus.
19. Præcepta nosti: Ne adulteres, Ne occidas, Ne fureris, Ne falsum testimonium dixeris, Ne fraudem feceris, Honora patrem tuum et matrem.
20. At ille respondens, ait illi: Magister, hæc omnia observavi a juventute mea.
21. Jesus autem intuitus eum, dilexit eum, et dixit ei: Unum tibi deest: vade, quæcumque habes vende, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cœlo: et veni, sequere me.
22. Qui contristatus in verbo, abiit mœrens: erat enim habens multas possessiones.
23. Et circumspiciens Jesus, ait discipulis suis: Quam difficile qui pecunias habent, in regnum Dei introibunt!
24. Discipuli autem obstupescebant in verbis ejus. At Jesus rursus respondens ait illis: Filioli, quam difficile est, confidentes in pecuniis, in regnum Dei introire!
25. Facilius est, camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum Dei.
26. Qui magis admirabantur, dicentes ad semetipsos: Et quis potest salvus fieri?
27. Et intuens illos Jesus, ait: Apud homines impossibile est, sed non apud Deum: omnia enim possibilia sunt apud Deum.
28. Et cœpit ei Petrus dicere: Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te.
29. Respondens Jesus, ait: Amen dico vobis: Nemo est, qui reliquerit domum, aut fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut filios, aut agros, propter me, et propter Evangelium,
30. Qui non accipiat centies tantum, nunc in tempore hoc, domos, et fratres, et sorores, et matres, et filios, et agros, cum persecutionibus, et in sæculo futuro vitam æternam.
31. Multi autem erunt primi novissimi, et novissimi primi.
32. Erant autem in via ascendentes Jerosolymam: et præcedebat illos Jesus, et stupebant: et sequentes timebant. Et assumens iterum duodecim, cœpit illis dicere quæ essent ei eventura.
33. Quia ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et Scribis, et senioribus, et damnabunt eum morte, et tradent eum gentibus:
34. Et illudent ei, et conspuent eum, et flagellabunt eum, et interficient eum: et tertia die resurget.
35. Et accedunt ad eum Jacobus et Joannes filii Zebedæi, dicentes: Magister, volumus ut quodcumque petierimus, facias nobis.
36. At ille dixit eis: Quid vultis ut faciam vobis?
37. Et dixerunt: Da nobis ut unus ad dexteram tuam, et alius ad sinistram tuam sedeamus in gloria tua.
38. Jesus autem ait eis: Nescitis quid petatis: potestis bibere calicem, quem ego bibo; aut baptismo, quo ego baptizor, baptizari?
39. At illi dixerunt ei: Possumus. Jesus autem ait eis: Calicem quidem, quem ego bibo, bibetis; et baptismo, quo ego baptizor, baptizabimini:
40. Sedere autem ad dexteram meam, vel ad sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est.
41. Et audientes decem, cœperunt indignari de Jacobo, et Joanne.
42. Jesus autem vocans eos, ait illis: Scitis quia hi, qui videntur principari gentibus, dominantur eis: et principes eorum potestatem habent ipsorum.
43. Non ita est autem in vobis, sed quicumque voluerit fieri major, erit vester minister:
44. Et quicumque voluerit in vobis primus esse, erit omnium servus.
45. Nam et Filius hominis non venit ut ministraretur ei, sed ut ministraret, et daret animam suam redemptionem pro multis.
46. Et veniunt Jericho, et proficiscente eo de Jericho, et discipulis ejus, et plurima multitudine, filius Timæi Bartimæus, cæcus, sedebat juxta viam mendicans.
47. Qui cum audisset quia Jesus Nazarenus est, cœpit clamare, et dicere: Jesu fili David, miserere mei.
48. Et comminabantur ei multi ut taceret. At ille multo magis clamabat: Fili David, miserere mei.
49. Et stans Jesus præcepit illum vocari. Et vocant cæcum dicentes ei: Animæquior esto: surge, vocat te.
50. Qui projecto vestimento suo exiliens, venit ad eum.
51. Et respondens Jesus dixit illi: Quid tibi vis faciam? Cæcus autem dixit ei: Rabboni, ut videam.
52. Jesus autem ait illi: Vade, fides tua te salvum fecit. Et confestim vidit, et sequebatur eum in via.

CAPUT XI

1. Et cum appropinquarent Jerosolymæ et Bethaniæ ad montem Olivarum, mittit duos ex discipulis suis,
2. Et ait illis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim introeuntes illuc, invenietis pullum ligatum, super quem nemo adhuc hominum sedit: solvite illum, et adducite.
3. Et si quis vobis dixerit: Quid facitis? dicite, quia Domino necessarius est: et continuo illum dimittet huc.
4. Et abeuntes invenerunt pullum ligatum ante januam foris in bivio: et solvunt eum.
5. Et quidam de illic stantibus dicebant illis: Quid facitis solventes pullum?
6. Qui dixerunt eis sicut præceperat illis Jesus, et dimiserunt eis.
7. Et duxerunt pullum ad Jesum: et imponunt illi vestimenta sua, et sedit super eum.
8. Multi autem vestimenta sua straverunt in via: alii autem frondes cædebant de arboribus, et sternebant in via.
9. Et qui præibant, et qui sequebantur, clamabant, dicentes: Hosanna:
10. Benedictus qui venit in nomine Domini: Benedictum quod venit regnum patris nostri David: Hosanna in excelsis.
11. Et introivit Jerosolymam in templum. Et circumspectis omnibus, cum jam vespera esset hora, exiit in Bethaniam cum duodecim.
12. Et alia die cum exirent a Bethania, esuriit.
13. Cumque vidisset a longe ficum habentem folia, venit si quid forte inveniret in ea: et cum venisset ad eam, nihil invenit præter folia: non enim erat tempus ficorum.
14. Et respondens dixit ei: Jam non amplius in æternum ex te fructum quisquam manducet. Et audiebant discipuli ejus.
15. Et veniunt Jerosolymam. Et cum introisset in templum, cœpit ejicere vendentes et ementes in templo: et mensas nummulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit.
16. Et non sinebat ut quisquam transferret vas per templum:
17. Et docebat, dicens ei: Nonne scriptum est: Quia domus mea, domus orationis vocabitur omnibus gentibus? Vos autem fecistis eam speluncam latronum.
18. Quo audito, principes sacerdotum et Scribæ quærebant quomodo eum perderent: timebant enim eum, quoniam universa turba admirabatur super doctrina ejus.
19. Et cum vespera facta esset, egrediebatur de civitate.
20. Et cum mane transirent, viderunt ficum aridam factam a radicibus.
21. Et recordatus Petrus, dixit ei: Rabbi, ecce ficus, cui maledixisti, aruit.
22. Et respondens Jesus, ait illis: Habete fidem Dei:
23. Amen dico vobis, quia quicumque dixerit huic monti: Tollere, et mittere in mare: et non hæsitaverit in corde suo, sed crediderit, quia quodcumque dixerit, fiat, fiet ei.
24. Propterea dico vobis, omnia quæcumque orantes petitis, credite quia accipietis, et evenient vobis.
25. Et cum stabitis ad orandum, dimittite si quid habetis adversus aliquem: ut et Pater vester, qui in cœlis est, dimittat vobis peccata vestra.
26. Quod si vos non dimiseritis: nec Pater vester, qui in cœlis est, dimittet vobis peccata vestra.
27. Et veniunt rursus Jerosolymam. Et cum ambularet in templo, accedunt ad eum summi sacerdotes, et Scribæ, et seniores:
28. Et dicunt ei: In qua potestate hæc facis? et quis dedit tibi hanc potestatem ut ista facias?
29. Jesus autem respondens, ait illis: Interrogabo vos et ego unum verbum, et respondete mihi: et dicam vobis in qua potestate hæc faciam.
30. Baptismus Joannis, de cœlo erat, an ex hominibus? Respondete mihi.
31. At illi cogitabant secum, dicentes: Si dixerimus, de cœlo, dicet: Quare ergo non credidistis ei?
32. Si dixerimus, ex hominibus, timemus populum. Omnes enim habebant Joannem quia vere propheta esset.
33. Et respondentes dicunt Jesu: Nescimus. Et respondens Jesus ait illis: Neque ego dico vobis in qua potestate hæc faciam.

CAPUT XII

1. Et cœpit illis in parabolis loqui: Vineam pastinavit homo, et circumdedit sepem, et fodit lacum, et ædificavit turrim, et locavit eam agricolis, et peregre profectus est.

2. Et misit ad agricolas in tempore servum, ut ab agricolis acciperet de fructu vineæ.

3. Qui apprehensum eum ceciderunt, et dimiserunt vacuum.

4. Et iterum misit ad illos alium servum: et illum in capite vulneraverunt, et contumeliis affecerunt.

5. Et rursum alium misit, et illum occiderunt: et plures alios: quosdam cædentes, alios vero occidentes.

6. Adhuc ergo unum habens filium charissimum: et illum misit ad eos novissimum, dicens: Quia reverebuntur filium meum.

7. Coloni autem dixerunt ad invicem: Hic est hæres: venite, occidamus eum, et nostra erit hæreditas.

8. Et apprehendentes eum, occiderunt: et ejecerunt extra vineam.

9. Quid ergo faciet dominus vineæ? Veniet, et perdet colonos, et dabit vineam aliis.

10. Nec scripturam hanc legistis: Lapidem quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli:

11. A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris?

12. Et quærebant eum tenere: et timuerunt turbam: cognoverunt enim quoniam ad eos parabolam hanc dixerit. Et relicto eo abierunt.

13. Et mittunt ad eum quosdam ex Pharisæis, et Herodianis, ut eum caperent in verbo.

14. Qui venientes dicunt ei: Magister, scimus quia verax es, et non curas quemquam: nec enim vides in faciem hominum, sed in veritate viam Dei doces. Licet dare tributum Cæsari, an non dabimus?

15. Qui sciens versutiam illorum, ait illis: Quid me tentatis? afferte mihi denarium ut videam.

16. At illi attulerunt ei. Et ait illis: Cujus est imago hæc, et inscriptio? Dicunt ei: Cæsaris.

17. Respondens autem Jesus dixit illis: Reddite igitur quæ sunt Cæsaris, Cæsari; et quæ sunt Dei, Deo. Et mirabantur super eo.

18. Et venerunt ad eum Sadducæi, qui dicunt resurrectionem non esse: et interrogabant eum dicentes:

19. Magister, Moyses nobis scripsit, ut si cujus frater mortuus fuerit, et dimiserit uxorem, et filios non reliquerit, accipiat frater ejus uxorem ipsius, et resuscitet semen fratri suo.

20. Septem ergo fratres erant: et primus accepit uxorem, et mortuus est non relicto semine.

21. Et secundus accepit eam, et mortuus est: et nec iste reliquit semen. Et tertius similiter.

22. Et acceperunt eam similiter septem: et non reliquerunt semen. Novissima omnium defuncta est et mulier.

23. In resurrectione ergo cum resurrexerint, cujus de his erit uxor? septem enim habuerunt eam uxorem.

24. Et respondens Jesus, ait illis: Nonne ideo erratis, non scientes Scripturas, neque virtutem Dei?

25. Cum enim a mortuis resurrexerint, neque nubent, neque nubentur, sed sunt sicut angeli in cœlis.

26. De mortuis autem quod resurgant, non legistis in libro Moysi, super rubum quomodo dixerit illi Deus, inquiens: Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob?

27. Non est Deus mortuorum, sed vivorum. Vos ergo multum erratis.

28. Et accessit unus de Scribis, qui audierat illos conquirentes, et videns quoniam bene illis responderit, interrogavit eum quod esset primum omnium mandatum.

29. Jesus autem respondit ei: Quia primum omnium mandatum est: Audi Israel, Dominus Deus tuus, Deus unus est:

30. Et diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua, et ex tota virtute tua. Hoc est primum mandatum.

31. Secundum autem simile est illi: Diliges proximum tuum tamquam teipsum. Majus horum aliud mandatum non est.

32. Et ait illi Scriba: Bene Magister, in veritate dixisti, quia unus est Deus, et non est alius præter eum.

33. Et ut diligatur ex toto corde, ex toto intellectu, et ex tota anima, et ex tota fortitudine: et diligere proximum tamquam seipsum, majus est omnibus holocautomatibus, et sacrificiis.

34. Jesus autem videns quod sapienter respondisset, dixit illi: Non es longe a regno Dei. Et nemo jam audebat eum interrogare.

35. Et respondens Jesus dicebat, docens in templo: Quomodo dicunt Scribæ Christum filium esse David?

36. Ipse enim David dicit in Spiritu sancto: Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.

37. Ipse ergo David dicit eum Dominum: et unde est filius ejus? Et multa turba eum libenter audivit.

38. Et dicebat eis in doctrina sua: Cavete a Scribis, qui volunt in stolis ambulare, et salutari in foro,

39. Et in primis cathedris sedere in synagogis, et primos discubitus in cœnis:

40. Qui devorant domos viduarum sub obtentu prolixæ orationis: hi accipient prolixius judicium.

41. Et sedens Jesus contra gazophylacium, aspiciebat quomodo turba jactaret æs in gazophylacium, et multi divites jactabant multa.

42. Cum venisset autem vidua una pauper, misit duo minuta, quod est quadrans,

43. Et convocans discipulos suos, ait illis: Amen dico vobis. quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit, qui miserunt in gazophylacium.

44. Omnes enim ex eo, quod abundabat illis, miserunt: hæc vero de penuria sua omnia quæ habuit misit totum victum suum.

CAPUT XIII

1. Et cum egrederetur de templo, ait illi unus ex discipulis suis: Magister, aspice quales lapides, et quales structuræ.

2. Et respondens Jesus, ait illi: Vides has omnes magnas ædificationes? Non relinquetur lapis super lapidem qui non destruatur.

3. Et cum sederet in monte Olivarum contra templum, interrogabant eum separatim Petrus, et Jacobus, et Joannes, et Andreas:

4. Dic nobis, quando ista fient? et quod signum erit, quando hæc omnia incipient consummari?

5. Et respondens Jesus cœpit dicere illis: Videte ne quis vos seducat:

6. Multi enim venient in nomine meo dicentes, quia ego sum: et multos seducent.

7. Cum audieritis autem bella, et opiniones bellorum, ne timueritis: oportet enim hæc fieri: sed nondum finis.

8. Exurget enim gens contra gentem, et regnum super regnum, et erunt terræmotus per loca, et fames. Initium dolorum hæc.

9. Videte autem vosmetipsos. Tradent enim vos in conciliis, et in synagogis vapulabitis, et ante præsides et reges stabitis propter me, in testimonium illis.

10. Et in omnes gentes primum oportet prædicari Evangelium.

11. Et cum duxerint vos tradentes, nolite præcogitare quid loquamini: sed quod datum vobis fuerit in illa hora, id loquimini: non enim vos estis loquentes, sed Spiritus sanctus.

12. Tradet autem frater fratrem in mortem, et pater filium: et consurgent filii in parentes, et morte afficient eos.

13. Et eritis odio omnibus propter nomen meum. Qui autem sustinuerit in finem, hic salvus erit.

14. Cum autem videritis abominationem desolationis stantem ubi non debet (qui legit, intelligat): tunc qui in Judæa sunt, fugiant in montes;

15. Et qui super tectum, ne descendat in domum, nec introeat ut tollat quid de domo sua:

16. Et qui in agro erit, non revertatur retro tollere vestimentum suum.

17. Væ autem prægnantibus, et nutrientibus in illis diebus.

18. Orate vero ut hieme non fiant.

19. Erunt enim dies illi tribulationes tales, quales non fuerunt ab initio creaturæ, quam condidit Deus, usque nunc, neque fient.

20. Et nisi breviasset Dominus dies, non fuisset salva omnis caro: sed propter electos, quos elegit, breviavit dies.

21. Et tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, ecce illic, ne credideritis.

22. Exurgent enim pseudochristi, et pseudoprophetæ, et dabunt signa et portenta ad seducendos, si fieri potest, etiam electos.

23. Vos ergo videte: ecce prædixi vobis omnia.

24. Sed in illis diebus, post tribulationem illam, sol contenebrabitur, et luna non dabit splendorem suum:

25. Et stellæ cœli erunt decidentes, et virtutes, quæ in cœlis sunt, movebuntur.

26. Et tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus cum virtute multa, et gloria.

27. Et tunc mittet angelos suos, et congregabit electos suos a quatuor ventis, a summo terræ usque ad summum cœli.

28. A ficu autem discite parabolam. Cum jam ramus ejus tener fuerit, et nata fuerint folia, cognoscitis quia in proximo sit æstas:

29. Sic et vos cum videritis hæc fieri, scitote quod in proximo sit in ostiis.

30. Amen dico vobis, quoniam non transibit generatio hæc, donec omnia ista fiant.

31. Cœlum et terra transibunt, verba autem mea non transibunt.

32. De die autem illo vel hora nemo scit, neque angeli in cœlo, neque Filius, nisi Pater.

33. Videte, vigilate, et orate: nescitis enim quando tempus sit.

34. Sicut homo, qui peregre profectus reliquit domum suam, et dedit servis suis potestatem cujusque operis, et janitori præcepit ut vigilet.

35. Vigilate ergo, (nescitis enim quando dominus domus veniat; sero, an media nocte, an galli cantu, an mane)

36. Ne cum venerit repente, inveniat vos dormientes.

37. Quod autem vobis dico, omnibus dico: Vigilate.

CAPUT XIV

1. Erat autem Pascha, et Azyma post biduum: et quærebant summi sacerdotes, et Scribæ, quomodo eum dolo tenerent, et occiderent.

2. Dicebant autem: Non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo.

3. Et cum esset Bethaniæ in domo Simonis leprosi, et recumberet, venit mulier habens alabastrum unguenti nardi spicati pretiosi, et fracto alabastro, effudit super caput ejus.

4. Erant autem quidam indigne ferentes intra semetipsos, et dicentes: Ut quid perditio ista unguenti facta est?

5. Poterat enim unguentum istud venundari plus quam trecentis denariis, et dari pauperibus. Et fremebant in eam.

6. Jesus autem dixit: Sinite eam: quid illi molesti estis? Bonum opus operata est in me.

7. Semper enim pauperes habetis vobiscum, et cum volueritis, potestis illis benefacere: me autem non semper habetis.

8. Quod habuit hæc fecit: prævenit ungere corpus meum in sepulturam.

9. Amen dico vobis: Ubicumque prædicatum fuerit Evangelium istud in universo mundo, et quod fecit hæc, narrabitur in memoriam ejus.

10. Et Judas Iscariotes unus de duodecim, abiit ad summos sacerdotes, ut proderet eum illis.

11. Qui audientes gavisi sunt: et promiserunt ei pecuniam se daturos. Et quærebat quomodo illum opportune traderet.

12. Et primo die Azymorum quando Pascha immolabant, dicunt ei discipuli: Quo vis eamus, et paremus tibi ut manduces Pascha?

13. Et mittit duos ex discipulis suis, et dicit eis: Ite in civitatem, et occurret vobis homo lagenam aquæ bajulans, sequimini eum:

14. Et quocumque introierit, dicite domino domus, quia Magister dicit: Ubi est refectio mea, ubi Pascha cum discipulis meis manducem?

15. Et ipse vobis demonstrabit cœnaculum grande, stratum: et illic parate nobis.

16. Et abierunt discipuli ejus, et venerunt in civitatem: et invenerunt sicut dixerat illis, et paraverunt Pascha.

17. Vespere autem facto, venit cum duodecim.

18. Et discumbentibus eis, et manducantibus, ait Jesus: Amen dico vobis, quia unus ex vobis tradet me, qui manducat mecum.

19. At illi cœperunt contristari, et dicere ei singulatim: Numquid ego?

20. Qui ait illis: Unus ex duodecim, qui intingit mecum manum in catino.

21. Et Filius quidem hominis vadit, sicut scriptum est de eo: væ autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur. Bonum erat ei, si non esset natus homo ille.

22. Et manducantibus illis, accepit Jesus panem: et benedicens fregit, et dedit eis, et ait: Sumite, hoc est corpus meum.

23. Et accepto calice, gratias agens dedit eis: et biberunt ex illo omnes.

24. Et ait illis: Hic est sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur.

25. Amen dico vobis, quia jam non bibam de hoc genimine vitis, usque in diem illum, cum illud bibam novum in regno Dei.

26. Et hymno dicto exierunt in montem Olivarum.

27. Et ait eis Jesus: Omnes scandalizabimini in me in nocte ista: quia scriptum est: Percutiam pastorem, et dispergentur oves.

28. Sed postquam resurrexero, præcedam vos in Galilæam.

29. Petrus autem ait illi: Et si omnes scandalizati fuerint in te, sed non ego.

30. Et ait illi Jesus: Amen dico tibi, quia tu hodie in nocte hac, priusquam gallus vocem bis dederit, ter me es negaturus.

31. At ille amplius loquebatur: Et si oportuerit me simul commori tibi, non te negabo. Similiter autem et omnes dicebant.

32. Et veniunt in prædium, cui nomen Gethsemani. Et ait discipulis suis: Sedete hic donec orem.

33. Et assumit Petrum, et Jacobum, et Joannem secum: et cœpit pavere, et tædere.

34. Et ait illis: Tristis est anima mea usque ad mortem: sustinete hic, et vigilate.

35. Et cum processisset paululum, procidit super terram: et orabat, ut si fieri posset, transiret ab eo hora:

36. Et dixit: Abba Pater, omnia tibi possibilia sunt, transfer calicem hunc a me: sed non quod ego volo, sed quod tu.

37. Et venit, et invenit eos dormientes. Et ait Petro: Simon, dormis? non potuisti una hora vigilare?

38. Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem. Spiritus quidem promptus est, caro vero infirma.

39. Et iterum abiens oravit, eumdem sermonem dicens.

40. Et reversus, denuo invenit eos dormientes, (erant enim oculi eorum gravati) et ignorabant quid responderent ei.

41. Et venit tertio, et ait illis: Dormite jam, et requiescite. Sufficit: venit hora: ecce Filius hominis tradetur in manus peccatorum.

42. Surgite, eamus. Ecce qui me tradet, prope est.

43. Et, adhuc eo loquente, venit Judas Iscariotes unus de duodecim, et cum eo turba multa, cum gladiis et lignis, a summis sacerdotibus, et Scribis, et senioribus.

44. Dederat autem traditor ejus signum eis, dicens: Quemcumque osculatus fuero, ipse est: tenete eum, et ducite caute.

45. Et cum venisset, statim accedens ad eum, ait: Ave Rabbi: et osculatus est eum.

46. At illi manus injecerunt in eum, et tenuerunt eum.

47. Unus autem quidam de circumstantibus educens gladium, percussit servum summi sacerdotis: et amputavit illi auriculam.

48. Et respondens Jesus, ait illis: Tamquam ad latronem existis cum gladiis et lignis comprehendere me?

49. Quotidie eram apud vos in templo docens, et non me tenuistis. Sed ut impleantur Scripturæ.

50. Tunc discipuli ejus relinquentes eum, omnes fugerunt.

51. Adolescens autem quidam sequebatur eum amictus sindone super nudo: et tenuerunt eum.

52. At ille rejecta sindone, nudus profugit ab eis.

53. Et adduxerunt Jesum ad summum sacerdotem: et convenerunt omnes sacerdotes, et Scribæ, et seniores.

54. Petrus autem a longe secutus est eum, usque intro in atrium summi sacerdotis: et sedebat cum ministris ad ignem, et calefaciebat se.

55. Summi vero sacerdotes, et omne concilium, quærebant adversus Jesum testimonium, ut eum morti traderent, nec inveniebant.

56. Multi enim testimonium falsum dicebant adversus eum: et convenientia testimonia non erant.

57. Et quidam surgentes, falsum testimonium ferebant adversus eum, dicentes:

58. Quoniam nos audivimus eum dicentem: Ego dissolvam templum hoc manu factum, et per triduum aliud non manu factum ædificabo.

59. Et non erat conveniens testimonium illorum.

60. Et exurgens summus sacerdos in medium, interrogavit Jesum, dicens: Non respondes quidquam ad ea, quæ tibi objiciuntur ab his?

61. Ille autem tacebat, et nihil respondit. Rursum summus sacerdos interrogabat eum, et dixit ei: Tu es Christus Filius Dei benedicti?

62. Jesus autem dixit illi: Ego sum: et videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutis Dei, et venientem cum nubibus cœli.

63. Summus autem sacerdos scindens vestimenta sua, ait: Quid adhuc desideramus testes?

64. Audistis blasphemiam: quid vobis videtur? Qui omnes condemnaverunt eum esse reum mortis.

65. Et cœperunt quidam conspuere eum, et velare faciem ejus, et colaphis eum cædere, et dicere ei: Prophetiza: et ministri alapis eum cædebant.

66. Et cum esset Petrus in atrio deorsum, venit una ex ancillis summi sacerdotis:

67. Et cum vidisset Petrum calefacientem se, aspiciens illum, ait: Et tu cum Jesu Nazareno eras.

68. At ille negavit, dicens: Neque scio, neque novi quid dicas. Et exiit foras ante atrium, et gallus cantavit.

69. Rursus autem cum vidisset illum ancilla, cœpit dicere circumstantibus: Quia hic ex illis est.

70. At ille iterum negavit. Et post pusillum rursus qui astabant, dicebant Petro: Vere ex illis es, nam et Galilæus es.

71. Ille autem cœpit anathematizare, et jurare: Quia nescio hominem istum, quem dicitis.

72. Et statim gallus iterum cantavit. Et recordatus est Petrus verbi, quod dixerat ei Jesus: Prius quam gallus cantet bis, ter me negabis. Et cœpit flere.

CAPUT XV

1. Et confestim mane consilium facientes summi sacerdotes, cum senioribus, et Scribis, et universo concilio, vincientes Jesum, duxerunt, et tradiderunt Pilato.

2. Et interrogavit eum Pilatus: Tu es rex Judæorum? At ille respondens, ait illi: Tu dicis.

3. Et accusabant eum summi sacerdotes in multis.

4. Pilatus autem rursum interrogavit eum, dicens: Non respondes quidquam? vide in quantis te accusant.

5. Jesus autem amplius nihil respondit, ita ut miraretur Pilatus.

6. Per diem autem festum solebat dimittere illis unum ex vinctis, quemcumque petissent.

7. Erat autem qui dicebatur Barabbas, qui cum seditiosis erat vinctus, qui in seditione fecerat homicidium.

8. Et cum ascendisset turba, cœpit rogare, sicut semper faciebat illis.

9. Pilatus autem respondit eis, et dixit: Vultis dimittam vobis regem Judæorum?

10. Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum summi sacerdotes.

11. Pontifices autem concitaverunt turbam, ut magis Barabbam dimitteret eis.

12. Pilatus autem iterum respondens, ait illis: Quid ergo vultis faciam regi Judæorum?

13. At illi iterum clamaverunt: Crucifige eum.

14. Pilatus vero dicebat illis: Quid enim mali fecit? At illi magis clamabant: Crucifige eum.

15. Pilatus autem volens populo satisfacere, dimisit illis Barabbam, et tradidit Jesum flagellis cæsum, ut crucifigeretur.

16. Milites autem duxerunt eum in atrium prætorii, et convocant totam cohortem,

17. Et induunt eum purpura, et imponunt ei plectentes spineam coronam.

18. Et cœperunt salutare eum: Ave rex Judæorum.

19. Et percutiebant caput ejus arundine: et conspuebant eum, et ponentes genua, adorabant eum.

20. Et postquam illuserunt ei, exuerunt illum purpura, et induerunt eum vestimentis suis: et educunt illum ut crucifigerent eum.

21. Et angariaverunt prætereuntem quempiam, Simonem Cyrenæum, venientem de villa, patrem Alexandri et Rufi, ut tolleret crucem ejus.

22. Et perducunt illum in Golgotha locum: quod est interpretatum Calvariæ locus.

23. Et dabant ei bibere myrrhatum vinum, et non accepit.

24. Et crucifigentes eum, diviserunt vestimenta ejus, mittentes sortem super eis, quis quid tolleret.

25. Erat autem hora tertia, et crucifixerunt eum.

26. Et erat titulus causæ ejus inscriptus: REX JUDÆORUM.

27. Et cum eo crucifigunt duos latrones; unum a dextris, et alium a sinistris ejus.

28. Et impleta est Scriptura, quæ dicit: Et cum iniquis reputatus est.

29. Et prætereuntes blasphemabant eum, moventes capita sua, et dicentes: Vah, qui destruis templum Dei, et in tribus diebus reædificas:

30. Salvum fac temetipsum, descendens de cruce.

31. Similiter et summi sacerdotes illudentes, ad alterutrum cum Scribis dicebant: Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere.

32. Christus rex Israel descendat nunc de cruce, ut videamus, et credamus. Et qui cum eo crucifixi erant, convitiabantur ei.
33. Et facta hora sexta, tenebræ factæ sunt per totam terram usque in horam nonam.
34. Et hora nona exclamavit Jesus voce magua, dicens: ELOI, ELOI, LAMMA SABACTHANI? quod est interpretatum: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?
35. Et quidam de circumstautibus audientes, dicebant: Ecce Eliam vocat.
36. Currens autem unus, et impleus spongiam aceto, circumponensque calamo, potum dabat ei, dicens: Sinite, videamus si veniat Elias ad deponendum eum.
37. Jesus autem emissa voce magna expiravit.
38. Et velum templi scissum est iu duo, a summo usque deorsum.
39. Videns autem Centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans expirasset, ait: Vere hic homo Filius Dei erat.
40. Erant autem et mulieres de longe aspicientes: inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi minoris et Joseph mater, et Salome:
41. Et cum esset in Galilæa, sequebantur eum, et ministrabant ei: et aliæ multæ, quæ simul cum eo ascenderant Jerosolymam.
42. Et cum jam sero esset factum (quia erat parasceve, quod est ante sabbatum)
43. Venit Joseph ab Arimathæa, nobilis decurio, qui et ipse erat expectans regnum Dei, et audacter introivit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu.
44. Pilatus autem mirabatur si jam obiisset. Et accersito Centurione, interrogavit eum si jam mortuus esset.
45. Et cum coguovisset a Centurione, donavit corpus Joseph.
46. Joseph autem mercatus sindonem, et deponens eum involvit sindone, et posuit eum in monumento, quod erat excisum de petra, et advolvit lapidem ad ostium monumenti.
47. Maria autem Magdalene, et Maria Joseph, aspiciebant ubi poneretur.

CAPUT XVI

1. Et cum transisset sabbatum, Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Jesum.
2. Et valde mane una sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto jam sole.
3. Et dicebaut ad invicem: Quis revolvet nobis lapidem ab ostio monumenti?
4. Et respicientes viderunt revolutum lapidem. Erat quippe magnus valde.
5. Et introeuntes in monumentum viderunt juvenem sedentem in dextris, coopertum stola caudida, et obstupueruut.
6. Qui dicit illis: Nolite expavescere: Jesum quæritis Nazarenum, crucifixum: surrexit, non est hic: ecce locus ubi posuerunt eum.
7. Sed ite, dicite discipulis ejus, et Petro, quia præcedit vos in Galilæam: ibi eum videbitis, sicut dixit vobis.
8. At illæ exeuutes, fugerunt de monumento: invaserat enim eas tremor et pavor: et nemini quidquam dixerunt: timebant enim.
9. Surgens autem mane, prima sabbati, apparuit primo Mariæ Magdalenæ, de qua ejecerat septem dæmonia.
10. Illa vadens nuntiavit his, qui cum eo fuerant, lugentibus et flentibus.
11. Et illi audientes quia viveret, et visus esset ab ea, non crediderunt.
12. Post hæc autem duobus ex his ambulantibus ostensus est iu alia effigie, euntibus in villam:
13. Et illi euntes nuntiaverunt cæteris: nec illis crediderunt.
14. Novissime recumbentibus illis undecim apparuit: et exprobravit incredulitatem eorum et duritiam cordis; quia iis, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt.
15. Et dixit eis: Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ.
16. Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur.
17. Signa autem eos qui crediderint, hæc sequentur: In nomine meo dæmonia ejicient: linguis loquentur novis:
18. Serpentes tollent: et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit: super ægros manus imponent, et bene habebunt.
19. Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in cœlum, et sedet a dextris Dei.
20. Illi autem profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante et sermonem confirmante, sequentibus signis.

SANCTUM JESU CHRISTI EVANGELIUM

SECUNDUM

LUCAM

CAPUT PRIMUM

1. Quoniam quidem multi conati sunt ordinare narrationem, quæ in nobis completæ sunt, rerum:
2. Sicut tradiderunt nobis, qui ab initio ipsi viderunt, et ministri fuerunt sermonis:
3. Visum est et mihi, assecuto omnia a principio diligenter, ex ordine tibi scribere, optime Theophile,
4. Ut cognoscas eorum verborum, de quibus eruditus es, veritatem.
5. Fuit in diebus Herodis, regis Judææ, sacerdos quidam nomine Zacharias, de vice Abia; et uxor illi de filiabus Aaron, et nomen ejus Elisabeth.
6. Erant autem justi ambo ante Deum, incedentes in omnibus mandatis et justificationibus Domini sine querela.
7. Et non erat illis filius, eo quod esset Elisabeth sterilis, et ambo processissent in diebus suis.
8. Factum est autem, cum sacerdotio fungeretur in ordine vicis suæ ante Deum,
9. Secundum consuetudinem sacerdotii, sorte exiit ut incensum poneret, ingressus in templum Domini:
10. Et omnis multitudo populi erat orans foris hora incensi.
11. Apparuit autem illi Angelus Domini, stans a dextris altaris incensi.
12. Et Zacharias turbatus est videns, et timor irruit super eum.
13. Ait autem ad illum Angelus: Ne timeas Zacharia, quoniam exaudita est deprecatio tua: et uxor tua Elisabeth pariet tibi filium, et vocabis nomen ejus Joannem:
14. Et erit gaudium tibi, et exultatio, et multi in nativitate ejus gaudebunt:
15. Erit enim magnus coram Domino: et vinum et siceram non bibet, et Spiritu sancto replebitur adhuc ex utero matris suæ:
16. Et multos filiorum Israel convertet ad Dominum Deum ipsorum.
17. Et ipse præcedet ante illum in spiritu et virtute Eliæ: ut convertat corda patrum in filios, et incredulos ad prudentiam justorum, parare Domino plebem perfectam.
18. Et dixit Zacharias ad Angelum: Unde hoc sciam? ego enim sum senex, et uxor mea processit in diebus suis.
19. Et respondens Angelus dixit ei: Ego sum Gabriel, qui asto ante Deum: et missus sum loqui ad te, et hæc tibi evangelizare.
20. Et ecce eris tacens, et non poteris loqui usque in diem quo hæc fiant, pro eo quod non credidisti verbis meis, quæ implebuntur in tempore suo.
21. Et erat plebs expectans Zachariam: et mirabantur quod tardaret ipse in templo.
22. Egressus autem non poterat loqui ad illos, et cognoverunt quod visionem vidisset in templo. Et ipse erat innuens illis, et permansit mutus.
23. Et factum est, ut impleti sunt dies officii ejus, abiit in domum suam:
24. Post hos autem dies concepit Elisabeth uxor ejus, et occultabat se mensibus quinque, dicens:
25. Quia sic fecit mihi Dominus in diebus, quibus respexit auferre opprobrium meum inter homiues.
26. In mense autem sexto, missus est Angelus Gabriel a Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth,
27. Ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David, et nomen virginis, Maria.
28. Et ingressus Angelus ad cam dixit: Ave gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus.
29. Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio.
30. Et ait Angelus ei: Ne timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum:
31. Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus JESUM.
32. Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus: et regnabit in domo Jacob in æternum,
33. Et regni ejus non erit finis.
34. Dixit autem Maria ad Angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?
35. Et respondens Angelus dixit ei: Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.
36. Et ecce Elisabeth cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua: et hic mensis sextus est illi, quæ vocatur sterilis:
37. Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.
38. Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Et discessit ab illa Angelus.
39. Exurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in civitatem Juda:
40. Et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth.
41. Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus: et repleta est Spiritu sancto Elisabeth:
42. Et exclamavit voce magna, et dixit: Benedicta tu iuter mulieres, et beuedictus fructus veutris tui.
43. Et unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me?
44. Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo.
45. Et beata, quæ credidisti, quouiam perficientur ea, quæ dicta sunt tibi a Domino.
46. Et ait Maria: Magnificat anima mea Dominum:
47. Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.
48. Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generatioues.
49. Quia fecit mihi magna qui poteus est: et sanctum nomen ejus.
50. Et misericordia ejus a progenie in progenies timentibus eum.
51. Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui.
52. Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.
53. Esurientes implevit bonis: et divites dimisit inanes.
54. Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiæ suæ.
55. Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semini ejus in sæcula.
56. Mausit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus: et reversa est in domum suam.
57. Elisabeth autem impletum est tempus pariendi, et peperit filium.
58. Et audierunt vicini et cognati ejus, quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa, et congratulabantur ei.
59. Et factum est in die octavo, venerunt circumcidere puerum, et vocabant eum nomine patris sui Zachariam.
60. Et respondens mater ejus, dixit: Nequaquam, sed vocabitur Joannes.
61. Et dixerunt ad illam: Quia nemo est in cognatione tua, qui vocetur hoc nomine.
62. Innuebant autem patri ejus, quem vellet vocari eum.
63. Et postulans pugillarem scripsit, dicens: Joannes est nomen ejus. Et mirati sunt universi.
64. Apertum est autem illico os ejus, et lingua ejus, et loquebatur benedicens Deum.
65. Et factus est timor super omnes vicinos eorum: et super omnia montana Judææ divulgabantur omnia verba hæc:
66. Et posuerunt omnes qui audierant in corde suo, dicentes: Quis, putas, puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo.
67. Et Zacharias pater ejus repletus est Spiritu sancto, et prophetavit, dicens:
68. Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit, et fecit redemptionem plebis suæ:
69. Et erexit cornu salutis nobis, in domo David pueri sui.
70. Sicut locutus est per os sanctorum, qui a sæculo sunt, prophetarum ejus:
71. Salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium qui oderunt nos:
72. Ad faciendam misericordiam cum patribus nostris, et memorari testamenti sui sancti.
73. Jusjurandum, quod juravit ad Abraham patrem nostrum, daturum se nobis:
74. Ut sine timore, de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi,
75. In sanctitate et justitia coram ipso omnibus diebus nostris.
76. Et tu puer, propheta Altissimi vocaberis: præibis enim ante faciem Domiui parare vias ejus:
77. Ad daudum scientiam salutis plebi ejus, in remissionem peccatorum eorum:
78. Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos, oriens ex alto:
79. Illumiuare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent: ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.
80. Puer autem crescebat, et confortabatur spiritu: et erat in desertis usque in diem ostensionis suæ ad Israel.

CAPUT II

1. Factum est autem in diebus illis, exiit edictum a Cæsare Augusto, ut describeretur universus orbis.
2. Hæc descriptio prima, facta est a præside Syriæ Cyriuo
3. Et ibant omnes ut profiterentur singuli in suam civitatem.
4. Ascendit autem et Joseph a Galilæa de civitate Nazareth in Judæam in civitatem David, quæ vocatur Bethlehem: eo quod esset de domo et familia David,
5. Ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore prægnante.
6. Factum est autem, cum essent ibi, impleti sunt dies ut pareret.
7. Et peperit filium suum primogenitum, et pannis eum involvit, et reclinavit eum in præsepio: quia non erat eis locus in diversorio.
8. Et pastores erant in regione eadem vigilantes, et custodientes vigilias noctis super gregem suum.
9. Et ecce Angelus Domiui stetit juxta illos, et claritas Dei circumfulsit illos, et timuerunt timore magno.
10. Et dixit illis Angelus: Nolite timere: ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo:
11. Quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus, in civitate David.
12. Et hoc vobis signum: Invenietis iufantem pannis involutum, et positum in præsepio.
13. Et subito facta est cum Angelo multitudo militiæ cœlestis, laudantium Deum, et dicentium:
14. Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.
15. Et factum est, ut discesserunt ab eis Angeli in cœlum: pastores loquebantur ad invicem: Transeamus usque Bethlehem, et videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.
16. Et venerunt festinantes: et invenerunt Mariam, et Joseph, et infantem positum in præsepio.
17. Videntes autem coguoverunt de verbo, quod dictum erat illis de puero hoc.
18. Et omnes, qui audierunt, mirati sunt: et de his, quæ dicta erant a pastoribus ad ipsos.
19. Maria autem conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.
20. Et reversi sunt pastores glorificantes et laudantes Deum, iu omnibus quæ audierant et viderant, sicut dictum est ad illos.
21. Et postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer: vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab Angelo prius quam in utero conciperetur.
22. Et postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino,
23. Sicut scriptum est in lege Domini: Quia omne masculinum adaperiens vulvam, sanctum Domino vocabitur:
24. Et ut darent hostiam secundum quod dictum est in lege Domini, par turturum, aut duos pullos columbarum.
25. Et ecce homo erat in Jerusalem, cui nomen Simeon, et homo iste justus, et timoratus, expectans consolationem Israel, et Spiritus sanctus erat in eo.
26. Et responsum acceperat a Spiritu sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini.
27. Et venit in spiritu in templum. Et cum inducerent puerum Jesum parentes ejus, ut facerent secundum consuetudinem legis pro eo:
28. Et ipse accepit eum in ulnas suas, et benedixit Deum, et dixit:
29. Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace:
30. Quia viderunt oculi mei salutare tuum,
31. Quod parasti ante faciem omnium populorum:
32. Lumen ad revelationem gentium, et gloriam plebis tuæ Israel.
33. Et erat pater ejus et mater mirantes super his, quæ dicebantur de illo.
34. Et benedixit illis Simeon, et dixit ad Mariam matrem ejus: Ecce positus est hic in ruinam, et in resurrectionem multorum in Israel; et in signum, cui contradicetur:
35. Et tuam ipsius animam pertransibit gladius, ut revelentur ex multis cordibus cogitationes.
36. Et erat Anna prophetissa, filia Phanuel, de tribu Aser: hæc processerat in diebus multis, et vixerat cum viro suo annis septem a virginitate sua.
37. Et hæc vidua usque ad annos octoginta quatuor: quæ non discedebat de templo, jejuniis et obsecrationibus serviens nocte ac die.
38. Et hæc, ipsa hora superveniens, confitebatur Domino: et loquebatur de illo omnibus, qui expectabant redemptionem Israel.

39. Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galilæam in civitatem suam Nazareth.

40. Puer autem crescebat, et confortabatur, plenus sapientia: et gratia Dei erat in illo.

41. Et ibant parentes ejus per omnes annos in Jerusalem, in die solemni Paschæ.

42. Et cum factus esset annorum duodecim, ascendentibus illis Jerosolymam secundum consuetudinem diei festi,

43. Consummatisque diebus, cum redirent, remansit puer Jesus in Jerusalem, et non cognoverunt parentes ejus.

44. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, et requirebant eum inter cognatos, et notos.

45. Et non invenientes, regressi sunt in Jerusalem, requirentes eum.

46. Et factum est, post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos.

47. Stupebant autem omnes, qui eum audiebant, super prudentia et responsis ejus.

48. Et videntes admirati sunt. Et dixit mater ejus ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te.

49. Et ait ad illos: Quid est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?

50. Et ipsi non intellexerunt verbum, quod locutus est ad eos.

51. Et descendit cum eis, et venit Nazareth: et erat subditus illis. Et mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo.

52. Et Jesus proficiebat sapientia, et ætate, et gratia apud Deum et homines.

CAPUT III

1. Anno autem quintodecimo imperii Tiberii Cæsaris, procurante Pontio Pilato Judæam, tetrarcha autem Galilææ Herode, Philippo autem fratre ejus tetrarcha Iturææ, et Trachonitidis regionis, et Lysania Abilinæ tetrarcha,

2. Sub principibus sacerdotum Anna et Caipha: factum est verbum Domini super Joannem, Zachariæ filium, in deserto.

3. Et venit in omnem regionem Jordanis, prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum,

4. Sicut scriptum est in Libro sermonum Isaiæ prophetæ: Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini: rectas facite semitas ejus:

5. Omnis vallis implebitur: et omnis mons, et collis humiliabitur: et erunt prava in directa, et aspera in vias planas:

6. Et videbit omnis caro salutare Dei.

7. Dicebat ergo ad turbas quæ exibant ut baptizarentur ab ipso: Genimina viperarum, quis ostendit vobis fugere a ventura ira?

8. Facite ergo fructus dignos pœnitentiæ, et ne cœperitis dicere: Patrem habemus Abraham. Dico enim vobis, quia potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.

9. Jam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor non faciens fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.

10. Et interrogabant eum turbæ, dicentes: Quid ergo faciemus?

11. Respondens autem dicebat illis: Qui habet duas tunicas, det non habenti: et qui habet escas, similiter faciat.

12. Venerunt autem et publicani ut baptizarentur, et dixerunt ad illum: Magister, quid faciemus?

13. At ille dixit ad eos: Nihil amplius, quam quod constitutum est vobis, faciatis.

14. Interrogabant autem eum et milites, dicentes: Quid faciemus et nos? Et ait illis: Neminem concutiatis, neque calumniam faciatis: et contenti estote stipendiis vestris.

15. Existimante autem populo, et cogitantibus omnibus in cordibus suis de Joanne, ne forte ipse esset Christus:

16. Respondit Joannes, dicens omnibus: Ego quidem aqua baptizo vos: veniet autem fortior me, cujus non sum dignus solvere corrigiam calceamentorum ejus: ipse vos baptizabit in Spiritu sancto, et igni:

17. Cujus ventilabrum in manu ejus, et purgabit aream suam, et congregabit triticum in horreum suum, paleas autem comburet igni inextinguibili.

18. Multa quidem et alia exhortans evangelizabat populo.

19. Herodes autem tetrarcha, cum corriperetur ab illo de Herodiade uxore fratris sui, et de omnibus malis quæ fecit Herodes,

20. Adjecit et hoc super omnia, et inclusit Joannem in carcere.

21. Factum est autem cum baptizaretur omnis populus, et Jesu baptizato, et orante, apertum est cœlum:

22. Et descendit Spiritus sanctus corporali specie sicut columba in ipsum: et vox de cœlo facta est: Tu es Filius meus dilectus, in te complacui mihi.

23. Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur, filius Joseph, qui fuit Heli, qui fuit Mathat,

24. Qui fuit Levi, qui fuit Melchi, qui fuit Janne, qui fuit Joseph,

25. Qui fuit Mathathiæ, qui fuit Amos, qui fuit Nahum, qui fuit Hesli, qui fuit Nagge,

26. Qui fuit Mahath, qui fuit Mathathiæ, qui fuit Semei, qui fuit Joseph, qui fuit Juda,

27. Qui fuit Joanna, qui fuit Resa, qui fuit Zorobabel, qui fuit Salathiel, qui fuit Neri,

28. Qui fuit Melchi, qui fuit Addi, qui fuit Cosan, qui fuit Elmadan, qui fuit Her,

29. Qui fuit Jesu, qui fuit Eliezer, qui fuit Jorim, qui fuit Mathat, qui fuit Levi,

30. Qui fuit Simeon, qui fuit Juda, qui fuit Joseph, qui fuit Jona, qui fuit Eliakim,

31. Qui fuit Melca, qui fuit Menna, qui fuit Mathatha, qui fuit Nathan, qui fuit David,

32. Qui fuit Jesse, qui fuit Obed, qui fuit Booz, qui fuit Salmon, qui fuit Naasson,

33. Qui fuit Aminadab, qui fuit Aram, qui fuit Esron, qui fuit Phares, qui fuit Judæ,

34. Qui fuit Jacob, qui fuit Isaac, qui fuit Abrahæ, qui fuit Thare, qui fuit Nachor,

35. Qui fuit Sarug, qui fuit Ragau, qui fuit Phaleg, qui fuit Heber, qui fuit Sale,

36. Qui fuit Cainan, qui fuit Arphaxad, qui fuit Sem, qui fuit Noe, qui fuit Lamech,

37. Qui fuit Mathusale, qui fuit Henoch, qui fuit Jared, qui fuit Malaleel, qui fuit Cainan,

38. Qui fuit Henos, qui fuit Seth, qui fuit Adam, qui fuit Dei.

CAPUT IV

1. Jesus autem plenus Spiritu sancto regressus est a Jordani: et agebatur a Spiritu in desertum

2. Diebus quadraquinta, et tentabatur a diabolo. Et nihil manducavit in diebus illis: et consummatis illis esuriit.

3. Dixit autem illi diabolus: Si Filius Dei es, dic lapidi huic ut panis fiat.

4. Et respondit ad illum Jesus: Scriptum est: Quia non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei.

5. Et duxit illum diabolus in montem excelsum, et ostendit illi omnia regna orbis terræ in momento temporis,

6. Et ait illi: Tibi dabo potestatem hanc universam, et gloriam illorum: quia mihi tradita sunt, et cui volo do illa.

7. Tu ergo si adoraveris coram me, erunt tua omnia.

8. Et respondens Jesus, dixit illi: Scriptum est: Dominum Deum tuam adoravis, et illi soli servies.

9. Et duxit illum in Jerusalem, et statuit eum super pinnam templi, et dixit illi: Si Filius Dei es, mitte te hinc deorsum.

10. Scriptum est enim quod Angelis suis mandavit de te, ut conservent te:

11. Et quia in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.

12. Et respondens Jesus, ait illi: Dictum est: Non tentabis Dominum Deum tuum.

13. Et consummata omni tentatione, diabolus recessit ab illo usque ad tempus.

14. Et regressus est Jesus in virtute Spiritus in Galilæam, et fama exiit per universam regionem de illo.

15. Et ipse docebat in synagogis eorum, et magnificabatur ab omnibus.

16. Et venit Nazareth, ubi erat nutritus, et intravit, secundum consuetudinem suam, die sabbati in synagogam, et surrexit legere.

17. Et traditus est illi Liber Isaiæ prophetæ: et ut revolvit librum, invenit locum ubi scriptum erat:

18. Spiritus Domini super me: propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde,

19. Prædicare captivis remissionem, et cæcis visum, dimittere confractos in remissionem, prædicare annum Domini acceptum, et diem retributionis.

20. Et cum plicuisset librum, reddidit ministro, et sedit. Et omnium in synagoga oculi erant intendentes in eum.

21. Cœpit autem dicere ad illos: Quia hodie impleta est hæc scriptura in auribus vestris.

22. Et omnes testimonium illi dabant, et mirabantur in verbis gratiæ, quæ procedebant de ore ipsius, et dicebant: Nonne hic est filius Joseph?

23. Et ait illis: Utique dicetis mihi hanc similitudinem: Medice cura teipsum: quanta audivimus facta in Capharnaum, fac et hic in patria tua.

24. Ait autem: Amen dico vobis, quia nemo propheta acceptus est in patria sua.

25. In veritate dico vobis, multæ viduæ erant in diebus Eliæ in Israel, quando clausum est cœlum annis tribus, et mensibus sex, cum facta esset fames magna in omni terra:

26. Et ad nullam illarum missus est Elias, nisi in Sarepta Sidoniæ ad mulierem viduam.

27. Et multi leprosi erant in Israel, sub Elisæo propheta: et nemo eorum mundatus est nisi Naaman Syrus.

28. Et repleti sunt omnes in synagoga ira, hæc audientes.

29. Et surrexerunt, et ejecerunt illum extra civitatem: et duxerunt illum usque ad supercilium montis, super quem civitas illorum erat ædificata, ut præcipitarent eum.

30. Ipse autem transiens per medium illorum, ibat.

31. Et descendit in Capharnaum civitatem Galilææ, ibique docebat illos sabbatis.

32. Et stupebant in doctrina ejus, quia in potestate erat sermo ipsius.

33. Et in synagoga erat homo habens dæmonium immundum, et exclamavit voce magna,

34. Dicens: Sine, quid nobis, et tibi Jesu Nazarene? venisti perdere nos? Scio te quis sis, Sanctus Dei.

35. Et increpavit illum Jesus, dicens: Obmutesce, et exi ab eo. Et cum projecisset illum dæmonium in medium, exiit ab illo, nihilque illum nocuit.

36. Et factus est pavor in omnibus, et colloquebantur ad invicem, dicentes: Quod est hoc verbum, quia in potestate et virtute imperat immundis spiritibus, et exeunt?

37. Et divulgabatur fama de illo in omnem locum regionis.

38. Surgens autem Jesus de synagoga, introivit in domum Simonis. Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus: et rogaverunt illum pro ea.

39. Et stans super illam, imperavit febri: et dimisit illam. Et continuo surgens ministrabat illis.

40. Cum autem sol occidisset, omnes qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad eum. At ille, singulis manus imponens, curabat eos.

41. Exibant autem dæmonia a multis, clamantia et dicentia: Quia tu es Filius Dei: et increpans non sinebat ea loqui, quia sciebant ipsum esse Christum.

42. Facta autem die, egressus ibat in desertum locum, et turbæ requirebant eum, et venerunt usque ad ipsum: et detinebant illum ne discederet ab eis.

43. Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideo missus sum.

44. Et erat prædicans in synagogis Galilææ.

CAPUT V

1. Factum est autem, cum turbæ irruerent in eum, ut audirent verbum Dei, et ipse stabat secus stagnum Genesareth.

2. Et vidit duas naves stantes secus stagnum: piscatores autem descenderant, et lavabant retia.

3. Ascendens autem in unam navim, quæ erat Simonis, rogavit eum a terra reducere pusillum. Et sedens docebat de navicula turbas.

4. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam.

5. Et respondens Simon, dixit illi: Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.

6. Et cum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam, rumpebatur autem rete eorum.

7. Et annuerunt sociis, qui erant in alia navi, ut venirent, et adjuvarent eos. Et venerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut pene mergerentur.

8. Quod cum videret Simon Petrus, procidit ad genua Jesu. dicens: Exi a me, quia homo peccator sum, Domine.

9. Stupor enim circumdederat eum, et omnes qui cum illo erant, in captura piscium, quam ceperant:

10. Similiter autem Jacobum et Joannem, filios Zebedæi, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Jesus: Noli timere: ex hoc jam homines eris capiens.

11. Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus secuti sunt eum.

12. Et factum est, cum esset in una civitatum, et ecce vir plenus lepra, et videns Jesum, et procidens in faciem, rogavit eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare.

13. Et extendens manum, tetigit eum dicens: Volo: Mundare. Et confestim lepra discessit ab illo.

14. Et ipse præcepit illi ut nemini diceret: sed, vade, ostende te sacerdoti, et offer pro emundatione tua, sicut præcepit Moyses, in testimonium illis.

15. Perambulabat autem magis sermo de illo: et conveniebant turbæ multæ ut audirent, et curarentur ab infirmitatibus suis.

16. Ipse autem secedebat in desertum, et orabat.

17. Et factum est in una dierum, et ipse sedebat docens. Et erant Pharisæi sedentes, et legis doctores, qui venerant ex omni castello Galilææ, et Judææ, et Jerusalem: et virtus Domini erat ad sanandum eos.

18. Et ecce viri portantes in lecto hominem, qui erat paralyticus: et quærebant eum inferre, et ponere ante eum.

19. Et non invenientes qua parte illum inferrent præ turba, ascenderunt supra tectum, et per tegulas summiserunt eum cum lecto in medium ante Jesum.

20. Quorum fidem ut vidit, dixit: Homo remittuntur tibi peccata tua.

21. Et cœperunt cogitare Scribæ et Pharisæi, dicentes: Quis est hic, qui loquitur blasphemias? Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?

22. Ut cognovit autem Jesus cogitationes eorum, respondens, dixit ad illos: Quid cogitatis in cordibus vestris?

23. Quid est facilius, dicere: Dimittuntur tibi peccata; an dicere: Surge, et ambula?

24. Ut autem sciatis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, (ait paralytico): Tibi dico, surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

25. Et confestim consurgens coram illis, tulit lectum, in quo jacebat: et abiit in domum suam, magnificans Deum.

26. Et stupor apprehendit omnes, et magnificabant Deum. Et repleti sunt timore, dicentes: Quia vidimus mirabilia hodie.

27. Et post hæc exiit, et vidit publicanum nomine Levi, sedentem ad telonium, et ait illi: Sequere me.

28. Et relictis omnibus, surgens secutus est eum.

29. Et fecit ei convivium magnum Levi in domo sua: et erat turba multa publicanorum, et aliorum, qui cum illis erant discumbentes.

30. Et murmurabant Pharisæi et Scribæ eorum, dicentes ad discipulos ejus: Quare cum publicanis et peccatoribus manducatis et bibitis?

31. Et respondens Jesus, dixit ad illos: Non egent qui sani sunt medico, sed qui male habent.

32. Non veni vocare justos, sed peccatores ad pœnitentiam.

33. At illi dixerunt ad eum: Quare discipuli Joannis jejunant frequenter, et obsecrationes faciunt, similiter et Pharisæorum: tui autem edunt et bibunt?

34. Quibus ipse ait: Numquid potestis filios sponsi, dum cum illis est sponsus, facere jejunare?

35. Venient autem dies: cum ablatus fuerit ab illis sponsus, tunc jejunabunt in illis diebus.

36. Dicebat autem et similitudinem ad illos: Quia nemo commissuram a novo vestimento immittit in vestimentum vetus: alioquin et novum rumpit, et veteri non convenit commissura a novo.

37. Et nemo mittit vinum novum in utres veteres: alioquin rumpet vinum novum utres, et ipsum effundetur, et utres peribunt.

38. Sed vinum novum in utres novos mittendum est, et utraque conservantur.

39. Et nemo bibens vetus, statim vult novum, dicit enim: Vetus melius est.

CAPUT VI

1. Factum est autem in sabbato secundo primo, cum transiret per sata, vellebant discipuli ejus spicas, et manducabant confricantes manibus.

2. Quidam autem Pharisæorum dicebant illis: Quid facitis quod non licet in sabbatis?

3. Et respondens Jesus ad eos dixit: Nec hoc legistis quod fecit David, cum esurisset ipse, et qui cum illo erant?

4. Quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis sumpsit, et manducavit, et dedit his qui cum ipso erant: quos non licet manducare nisi tantum sacerdotibus?

5. Et dicebat illis: Quia Dominus est Filius hominis, etiam sabbati.

6. Factum est autem et in alio sabbato, ut intraret in synagogam, et doceret. Et erat ibi homo, et manus ejus dextra erat arida.

7. Observabant autem Scribæ, et Pharisæi, si in sabbato curaret: ut invenirent unde accusarent eum.

8. Ipse vero sciebat cogitationes eorum; et ait homini, qui habebat manum aridam: Surge, et sta in medium. Et surgens stetit.

9. Ait autem ad illos Jesus: Interrogo vos, si licet sabbatis bene facere, an male: animam salvam facere, an perdere?

10. Et circumspectis omnibus dixit homini: Extende manum tuam. Et extendit, et restituta est manus ejus.

11. Ipsi autem repleti sunt insipientia, et colloquebantur ad invicem, quidnam facerent Jesu.

12. Factum est autem in illis diebus, exiit in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei.

13. Et cum dies factus esset, vocavit discipulos suos: et elegit duodecim ex ipsis (quos et Apostolos nominavit).

14. Simonem, quem cognominavit Petrum, et Andream fratrem ejus, Jacobum, et Joannem, Philippum, et Bartholomæum,

15. Matthæum, et Thomam, Jacobum Alphæi, et Simonem, qui vocatur Zelotes,

16. Et Judam Jacobi, et Judam Iscariotem, qui fuit proditor.

17. Et descendens cum illis, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis,

18. Qui venerant ut audirent eum, et sanarentur a languoribus suis. Et qui vexabantur a spiritibus immundis, curabantur.

19. Et omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.

20. Et ipse elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati pauperes: quia vestrum est regnum Dei.

21. Beati, qui nunc esuritis: quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis: quia ridebitis.

22. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et ejecerint nomen vestrum tamquam malum, propter Filium hominis.

23. Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in cœlo: secundum hæc enim faciebant Prophetis patres eorum.

24. Verumtamen væ vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram.

25. Væ vobis, qui saturati estis: quia esurietis. Væ vobis, qui ridetis nunc: quia lugebitis et flebitis.

26. Væ cum benedixerint vobis homines: secundum hæc enim faciebant pseudoprophetis patres eorum.

27. Sed vobis dico, qui auditis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos.

28. Benedicite maledicentibus vobis, et orate pro calumniantibus vos.

29. Et qui te percutit in maxillam, præbe et alteram. Et ab eo, qui aufert tibi vestimentum, etiam tunicam noli prohibere.

30. Omni autem petenti te, tribue: et qui aufert quæ tua sunt, ne repetas.

31. Et prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter.

32. Et si diligitis eos, qui vos diligunt, quæ vobis est gratia? nam et peccatores diligentes se diligunt.

33. Et si benefeceritis his, qui vobis benefaciunt, quæ vobis est gratia? siquidem et peccatores hoc faciunt.

34. Et si mutuum dederitis his, a quibus speratis recipere, quæ gratia est vobis? nam et peccatores peccatoribus fœnerantur, ut recipiant æqualia.

35. Verumtamen diligite inimicos vestros: benefacite, et mutuum date, nihil inde sperantes: et erit merces vestra multa, et eritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos.

36. Estote ergo misericordes, sicut et Pater vester misericors est.

37. Nolite judicare, et non judicabimini: nolite condemnare, et non condemnabimini. Dimittite, et dimittemini.

38. Date, et dabitur vobis: mensuram bonam, et confertam, et coagitatam, et supereffluentem, dabunt in sinum vestrum. Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.

39. Dicebat autem illis et similitudinem: Numquid potest cæcus cæcum ducere? nonne ambo in foveam cadunt?

40. Non est discipulus super magistrum: perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister ejus.

41. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem, quæ in oculo tuo est, non consideras?

42. Aut quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine ejiciam festucam de oculo tuo: ipse in oculo tuo trabem non videns? Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo: et tunc perspicies ut educas festucam de oculo fratris tui.

43. Non est enim arbor bona, quæ facit fructus malos: neque arbor mala, faciens fructum bonum.

44. Unaquæque enim arbor de fructu suo cognoscitur. Neque enim de spinis colligunt ficus: neque de rubo vindemiant uvam.

45. Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum: et malus homo de malo thesauro profert malum. Ex abundantia enim cordis os loquitur.

46. Quid autem vocatis me Domine, Domine: et non facitis quæ dico?

47. Omnis qui venit ad me, audit sermones meos, et facit eos, ostendam vobis cui similis sit:

48. Similis est homini ædificanti domum, qui fodit in altum, et posuit fundamentum super petram: inundatione autem facta, illisum est flumen domui illi, et non potuit eam movere: fundata enim erat super petram.

49. Qui autem audit, et non facit, similis est homini ædificanti domum suam super terram sine fundamento: in quam illisus est fluvius, et continuo cecidit: et facta est ruina domus illius magna.

CAPUT VII

1. Cum autem implesset omnia verba sua in aures plebis, intravit Capharnaum.

2. Centurionis autem cujusdam servus male habens, erat moriturus: qui illi erat pretiosus.

3. Et cum audisset de Jesu, misit ad eum seniores Judæorum, rogans eum ut veniret, et salvaret servum ejus.

4. At illi cum venissent ad Jesum, rogabant eum sollicite, dicentes ei: Quia dignus est ut hoc illi præstes:

5. Diligit enim gentem nostram: et synagogam ipse ædificavit nobis.

6. Jesus autem ibat cum illis. Et cum jam non longe esset a domo, misit ad eum Centurio amicos, dicens: Domine, noli vexari: non enim sum dignus ut sub tectum meum intres:

7. Propter quod et meipsum non sum dignum arbitratus, ut venirem ad te: sed dic verbo, et sanabitur puer meus:

8. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus; habens sub me milites: et dico huic vade, et vadit; et alii veni, et venit; et servo meo fac hoc, et facit.

9. Quo audito Jesus miratus est: et conversus sequentibus se turbis, dixit: Amen dico vobis, nec in Israel tantam fidem inveni.

10. Et reversi, qui missi fuerant, domum, invenerunt servum, qui languerat, sanum.

11. Et factum est: deinceps ibat in civitatem, quæ vocatur Naim: et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa.

12. Cum autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ: et hæc vidua erat: et turba civitatis multa cum illa.

13. Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere.

14. Et accessit et tetigit loculum. (Hi autem, qui portabant, steterunt.) Et ait: Adolescens, tibi dico, surge.

15. Et resedit qui erat mortuus, et cœpit loqui. Et dedit illum matri suæ.

16. Accepit autem omnes timor: et magnificabant Deum, dicentes: Quia propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam.

17. Et exiit hic sermo in universam Judæam de eo, et in omnem circa regionem.

18. Et nuntiaverunt Joanni discipuli ejus de omnibus his.

19. Et convocavit duos de discipulis suis Joannes, et misit ad Jesum, dicens: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

20. Cum autem venissent ad eum viri, dixerunt: Joannes Baptista misit nos ad te, dicens: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

21. (In ipsa autem hora multos curavit a languoribus, et plagis, et spiritibus malis, et cæcis multis donavit visum.)

22. Et respondens, dixit illis: Euntes renuntiate Joanni quæ audistis, et vidistis: Quia cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur:

23. Et beatus est quicumque non fuerit scandalizatus in me.

24. Et cum discessissent nuntii Joannis, cœpit de Joanne dicere ad turbas: Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam?

25. Sed quid existis videre? hominem mollibus vestimentis indutum? Ecce qui in veste pretiosa sunt et deliciis, in domibus regum sunt.

26. Sed quid existis videre? prophetam? Utique dico vobis, et plusquam prophetam:

27. Hic est, de quo scriptum est: Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te.

28. Dico enim vobis: Major inter natos mulierum propheta Joanne Baptista nemo est: qui autem minor est in regno Dei, major est illo.

29. Et omnis populus audiens et publicani, justificaverunt Deum, baptizati baptismo Joannis.

30. Pharisæi autem, et legisperiti consilium Dei spreverunt in semetipsos, non baptizati ab eo.

31. Ait autem Dominus: Cui ergo similes dicam homines generationis hujus? et cui similes sunt?

32. Similes sunt pueris sedentibus in foro, et loquentibus ad invicem, et dicentibus: Cantavimus vobis tibiis, et non saltastis: lamentavimus, et non plorastis.

33. Venit enim Joannes Baptista, neque manducans panem, neque bibens vinum, et dicitis: Dæmonium habet.

34. Venit Filius hominis manducans, et bibens, et dicitis: Ecce homo devorator, et bibens vinum; amicus publicanorum, et peccatorum.

35. Et justificata est sapientia ab omnibus filiis suis.

36. Rogabat autem illum quidam de Pharisæis ut manducaret cum illo. Et ingressus domum Pharisæi discubuit.

37. Et ecce mulier, quæ erat in civitate peccatrix, ut cognovit quod accubuisset in domo Pharisæi, attulit alabastrum unguenti:

38. Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis cœpit rigare pedes ejus, et capillis capitis sui tergebat. et osculabatur pedes ejus, et unguento ungebat.

39. Videns autem Pharisæus, qui vocaverat eum, ait intra se dicens: Hic si esset propheta, sciret utique, quæ, et qualis est mulier, quæ tangit eum: quia peccatrix est.

40. Et respondens Jesus, dixit ad illum: Simon, habeo tibi aliquid dicere. At ille ait: Magister, dic.

41. Duo debitores erant cuidam fœneratori: unus debebat denarios quingentos, et alius quinquaginta.

42. Non habentibus illis unde redderent, donavit utrisque. Quis ergo eum plus diligit?

43. Respondens Simon dixit: Æstimo quia is, cui plus donavit. At ille dixit ei: Recte judicasti.

44. Et conversus ad mulierem, dixit Simoni: Vides hanc mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: hæc autem lacrymis rigavit pedes meos, et capillis suis tersit.

45. Osculum mihi non dedisti: hæc autem ex quo intravit, non cessavit osculari pedes meos.

46. Oleo caput meum non unxisti: hæc autem unguento unxit pedes meos.

47. Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit.

48. Dixit autem ad illam: Remittuntur tibi peccata.

49. Et cœperunt qui simul accumbebant, dicere intra se: Quis est hic, qui etiam peccata dimittit?

50. Dixit autem ad mulierem: Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

CAPUT VIII

1. Et factum est deinceps, et ipse iter faciebat per civitates et castella, prædicans, et evangelizans regnum Dei: et duodecim cum illo,

2. Et mulieres aliquæ, quæ erant curatæ a spiritibus malignis, et infirmitatibus: Maria, quæ vocatur Magdalene, de qua septem dæmonia exierant,

3. Et Joanna uxor Chusæ procuratoris Herodis, et Susanna, et aliæ multæ, quæ ministrabant ei de facultatibus suis.

4. Cum autem turba plurima convenirent, et de civitatibus properarent ad eum, dixit per similitudinem:

5. Exiit qui seminat, seminare semen suum: et dum seminat, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres cœli comederunt illud.

6. Et aliud cecidit supra petram: et natum aruit, quia non habebat humorem.

7. Et aliud cecidit inter spinas, et simul exortæ spinæ suffocaverunt illud.

8. Et aliud cecidit in terram bonam: et ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.

9. Interrogabant autem eum discipuli ejus, quæ esset hæc parabola.

10. Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, cæteris autem in parabolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant.

11. Est autem hæc parabola: Semen est verbum Dei.

12. Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt; deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.

13. Nam qui supra petram: qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum: et hi radices non habent: qui ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt.

14. Quod autem in spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt, et a sollicitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vitæ, euntes, suffocantur, et non referunt fructum.

15. Quod autem in bonam terram: hi sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia.

16. Nemo autem lucernam accendens, operit eam vase, aut subtus lectum ponit: sed supra candelabrum ponit, ut intrantes videant lumen.

17. Non est enim occultum, quod non manifestetur: nec absconditum, quod non cognoscatur, et in palam veniat.

18. Videte ergo quomodo audiatis. Qui enim habet, dabitur illi: et quicumque non habet, etiam quod putat se habere, auferetur ab illo.

19. Venerunt autem ad illum mater et fratres ejus, et non poterant adire eum præ turba.

20. Et nuntiatum est illi: Mater tua, et fratres tui stant foris, volentes te videre.

21. Qui respondens, dixit ad eos: Mater mea, et fratres mei hi sunt, qui verbum Dei audiunt, et faciunt.

22. Factum est autem in una dierum, et ipse ascendit in naviculam, et discipuli ejus, et ait ad illos: Transfretemus trans stagnum. Et ascenderunt.

23. Et navigantibus illis, obdormivit, et descendit procella venti in stagnum, et complebantur, et periclitabantur.

24. Accedentes autem suscitaverunt eum, dicentes: Præceptor, perimus. At ille surgens, increpavit ventum, et tempestatem aquæ, et cessavit, et facta est tranquillitas.

25. Dixit autem illis: Ubi est fides vestra? Qui timentes, mirati sunt ad invicem, dicentes: Quis putas hic est, quia et ventis et mari imperat, et obediunt ei?

26. Et navigaverunt ad regionem Gerasenorum, quæ est contra Galilæam.

27. Et cum egressus esset ad terram, occurrit illi vir quidam, qui habebat dæmonium jam temporibus multis, et vestimento non induebatur, neque in domo manebat, sed in monumentis.

28. Is, ut vidit Jesum, procidit ante illum: et exclamans voce magna, dixit: Quid mihi, et tibi est, Jesu Fili Dei Altissimi? obsecro te, ne me torqueas.

29. Præcipiebat enim spiritui immundo ut exiret ab homine. Multis enim temporibus arripiebat illum, et vinciebatur catenis et compedibus custoditus: et ruptis vinculis agebatur a dæmonio in deserta.

30. Interrogavit autem illum Jesus, dicens: Quod tibi nomen est? At ille dixit: Legio: quia intraverant dæmonia multa in eum.

31. Et rogabant illum ne imperaret illis ut in abyssum irent.

32. Erat autem ibi grex porcorum multorum pascentium in monte: et rogabant eum, ut permitteret eis in illos ingredi. Et permisit illis.

33. Exierunt ergo dæmonia ab homine, et intraverunt in porcos: et impetu abiit grex per præceps in stagnum, et suffocatus est.

34. Quod ut viderunt factum qui pascebant, fugerunt, et nuntiaverunt in civitatem, et in villas.

35. Exierunt autem videre quod factum est, et venerunt ad Jesum: et invenerunt hominem sedentem, a quo dæmonia exierant, vestitum, ac sana mente, ad pedes ejus, et timuerunt.

36. Nuntiaverunt autem illis et qui viderant, quomodo sanus factus esset a legione:

37. Et rogaverunt illum omnis multitudo regionis Gerasenorum ut discederet ab ipsis: quia magno timore tenebantur. Ipse autem ascendens navim, reversus est.

38. Et rogabat illum vir a quo dæmonia exierant, ut cum eo esset. Dimisit autem eum Jesus, dicens:

39. Redi in domum tuam, et narra quanta tibi fecit Deus. Et abiit per universam civitatem, prædicans quanta illi fecisset Jesus.

40. Factum est autem cum redisset Jesus, excepit illum turba: erant enim omnes expectantes eum.

41. Et ecce venit vir, cui nomen Jairus, et ipse princeps synagogæ erat: et cecidit ad pedes Jesu, rogans eum ut intraret in domum ejus,

42. Quia unica filia erat ei fere annorum duodecim, et hæc moriebatur. Et contigit, dum iret, a turbis comprimebatur.

43. Et mulier quædam erat in fluxu sanguinis ab annis duodecim, quæ in medicos erogaverat omnem substantiam suam, nec ab ullo potuit curari:

44. Accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus: et confestim stetit fluxus sanguinis ejus.

45. Et ait Jesus: Quis est, qui me tetigit? Negantibus autem omnibus, dixit Petrus, et qui cum illo erant: Præceptor, turbæ te comprimunt, et affligunt, et dicis: Quis me tetigit?

46. Et dixit Jesus: Tetigit me aliquis: nam ego novi virtutem de me exiisse.

47. Videns autem mulier, quia non latuit, tremens venit, et procidit ante pedes ejus: et ob quam causam tetigerit eum, indicavit coram omni populo: et quemadmodum confestim sanata sit.

48. At ipse dixit ei: Filia, fides tua salvam te fecit: vade in pace.

49. Adhuc illo loquente, venit quidam ad principem synagogæ, dicens ei: Quia mortua est filia tua, noli vexare illum.

50. Jesus autem, audito hoc verbo, respondit patri puellæ: Noli timere, crede tantum, et salva erit.

51. Et cum venisset domum, non permisit intrare secum quemquam, nisi Petrum, et Jacobum, et Joannem, et patrem, et matrem puellæ.

52. Flebant autem omnes et plangebant illam. At ille dixit: Nolite flere, non est mortua puella, sed dormit.

53. Et deridebant eum, scientes quod mortua esset.

54. Ipse autem tenens manum ejus clamavit, dicens: Puella, surge.

55. Et reversus est spiritus ejus, et surrexit continuo. Et jussit illi dari manducare.

56. Et stupuerunt parentes ejus, quibus præcepit ne alicui dicerent quod factum erat.

CAPUT IX

1. Convocatis autem duodecim Apostolis, dedit illis virtutem, et potestatem super omnia dæmonia, et ut languores curarent.

2. Et misit illos prædicare regnum Dei, et sanare infirmos.

3. Et ait ad illos: Nihil tuleritis in via, neque virgam, neque peram, neque panem, neque pecuniam, neque duas tunicas habeatis.

4. Et in quamcumque domum intraveritis, ibi manete, et inde ne exeatis.

5. Et quicumque non receperint vos: exeuntes de civitate illa, etiam pulverem pedum vestrorum excutite in testimonium supra illos.

6. Egressi autem circuibant per castella, evangelizantes, et curantes ubique.

7. Audivit autem Herodes tetrarcha omnia, quæ fiebant ab eo, et hæsitabat, eo quod diceretur a quibusdam:

8. Quia Joannes surrexit a mortuis: a quibusdam vero: Quia Elias apparuit: ab aliis autem: Quia propheta unus de antiquis surrexit.

9. Et ait Herodes: Joannem ego decollavi: Quis est autem iste, de quo ego talia audio? Et quærebat videre eum.

10. Et reversi Apostoli, narraverunt illi quæcumque fecerunt: et assumptis illis secessit seorsum in locum desertum, qui est Bethsaidæ.

11. Quod cum cognovissent turbæ, secutæ sunt illum: et excepit eos, et loquebatur illis de regno Dei, et eos, qui cura indigebant, sanabat.

12. Dies autem cœperat declinare. Et accedentes duodecim dixerunt illi: Dimitte turbas, ut euntes in castella, villasque, quæ circa sunt, divertant, et inveniant escas: quia hic in loco deserto sumus.

13. Ait autem ad illos: Vos date illis manducare. At illi dixerunt: Non sunt nobis plus quam quinque panes, et duo pisces: nisi forte nos eamus, et emamus in omnem hanc turbam escas.

14. Erant autem fere viri quinque millia. Ait autem ad discipulos suos: Facite illos discumbere per convivia quinquagenos.

15. Et ita fecerunt. Et discumbere fecerunt omnes.

16. Acceptis autem quinque panibus, et duobus piscibus, respexit in cœlum, et benedixit illis: et fregit, es distribuit discipulis suis, ut ponerent ante turbas.

17. Et manducaverunt omnes, et saturati sunt. Et sublatum est quod superfuit illis, fragmentorum cophini duodecim.

18. Et factum est, cum solus esset orans, erant cum illo et discipuli: et interrogavit illos, dicens: Quem me dicunt esse turbæ?

19. At illi responderunt, et dixerunt: Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero quia unus propheta de prioribus surrexit.

20. Dixit autem illis: Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus dixit: Christum Dei.

21. At ille increpans illos, præcepit ne cui dicerent hoc,

22. Dicens: Quia oportet Filium hominis multa pati, et reprobari a senioribus, et principibus sacerdotum, et Scribis, et occidi, et tertia die resurgere.

23. Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me.

24. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet illam: nam qui perdiderit animam suam propter me, salvam faciet illam:

25. Quid enim proficit homo, si lucretur universum mundum, se autem ipsum perdat, et detrimentum sui faciat?

26. Nam qui me erubuerit, et meos sermones, hunc Filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua, et Patris, et sanctorum Angelorum.

27. Dico autem vobis vere: sunt aliqui hic stantes, qui non gustabunt mortem donec videant regnum Dei.

28. Factum est autem post hæc verba fere dies octo, et assumpsit Petrum, et Jacobum, et Joannem, et ascendit in montem ut oraret.

29. Et facta est dum oraret, species vultus ejus altera: et vestitus ejus albus et refulgens.

30. Et ecce duo viri loquebantur cum illo. Erant autem Moyses, et Elias,

31. Visi in majestate: et dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem.

32. Petrus vero, et qui cum illo erant, gravati erant somno. Et evigilantes viderunt majestatem ejus, et duos viros, qui stabant cum illo.

33. Et factum est cum discederent ab illo, ait Petrus ad Jesum: Præceptor, bonum est nos hic esse: et faciamus tria tabernacula, unum tibi, et unum Moysi, et unum Eliæ: nesciens quid diceret.

34. Hæc autem illo loquente, facta est nubes, et obumbravit eos: et timuerunt, intrantibus illis in nubem.

35. Et vox facta est de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite.

36. Et dum fieret vox, inventus est Jesus solus. Et ipsi tacuerunt, et nemini dixerunt in illis diebus quidquam ex his, quæ viderant.

37. Factum est autem in sequenti die, descendentibus illis de monte, occurrit illis turba multa.

38. Et ecce vir de turba exclamavit, dicens: Magister, obsecro te, respice in filium meum, quia unicus est mihi:

39. Et ecce spiritus apprehendit eum, et subito clamat, et elidit, et dissipat eum cum spuma, et vix discedit dilanians eum:

40. Et rogavi discipulos tuos ut ejicerent illum, et non potuerunt.

41. Respondens autem Jesus, dixit: O generatio infidelis, et perversa, usquequo ero apud vos, et patiar vos? Adduc huc filium tuum.

42. Et cum accederet, elisit illum dæmonium, et dissipavit.

43. Et increpavit Jesus spiritum immundum, et sanavit puerum, et reddidit illum patri ejus.

44. Stupebant autem omnes in magnitudine Dei: omnibusque mirantibus in omnibus quæ faciebat, dixit ad discipulos

suos: Ponite vos in cordibus vestris sermones istos: Filius enim hominis futurum est ut tradatur in manus hominum.

45. At illi ignorabant verbum istud, et erat velatum ante eos ut non sentirent illud: et timebant eum interrogare de hoc verbo.

46. Intravit autem cogitatio in eos, quis eorum major esset.

47. At Jesus videns cogitationes cordis illorum, apprehendit puerum, et statuit illum secus se,

48. Et ait illis: Quicumque susceperit puerum istum in nomine meo, me recipit: et quicumque me receperit, recipit eum, qui me misit. Nam qui minor est inter vos omnes, hic major est.

49. Respondens autem Joannes, dixit: Præceptor, vidimus quemdam in nomine tuo ejicientem dæmonia, et prohibuimus eum: quia non sequitur nobiscum.

50. Et ait ad illum Jesus: Nolite prohibere: qui enim non est adversum vos, pro vobis est.

51. Factum est autem dum complerentur dies assumptionis ejus, et ipse faciem suam firmavit ut iret in Jerusalem.

52. Et misit nuntios ante conspectum suum: et euntes intraverunt in civitatem Samaritanorum ut pararent illi.

53. Et non receperunt eum, quia facies ejus erat euntis in Jerusalem.

54. Cum vidissent autem discipuli ejus Jacobus et Joannes, dixerunt: Domine, vis dicimus, ut ignis descendat de cœlo, et consumat illos?

55. Et conversus increpavit illos, dicens: Nescitis cujus spiritus estis.

56. Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare. Et abierunt in aliud castellum.

57. Factum est autem, ambulantibus illis in via, dixit quidam ad illum: Sequar te quocumque ieris.

58. Dixit illi Jesus: Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.

59. Ait autem ad alterum: Sequere me. Ille autem dixit: Domine, permitte mihi primum ire, et sepelire patrem meum.

60. Dixitque ei Jesus: Sine ut mortui sepeliant mortuos suos: tu autem vade, et annuntia regnum Dei.

61. Et ait alter: Sequar te Domine, sed permitte mihi primum renuntiare his, quæ domi sunt.

62. Ait ad illum Jesus: Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno Dei.

CAPUT X

1. Post hæc autem designavit Dominus et alios septuaginta duos: et misit illos binos ante faciem suam, in omnem civitatem, et locum, quo erat ipse venturus.

2. Et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.

3. Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos.

4. Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta, et neminem per viam salutaveritis.

5. In quamcumque domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui:

6. Et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra: sin autem, ad vos revertetur.

7. In eadem autem domo manete, edentes et bibentes quæ apud illos sunt: dignus est enim operarius mercede sua. Nolite transire de domo in domum.

8. Et in quamcumque civitatem intraveritis, et susceperint vos, manducate quæ apponuntur vobis:

9. Et curate infirmos, qui in illa sunt, et dicite illis: Appropinquavit in vos regnum Dei.

10. In quamcumque autem civitatem intraveritis, et non susceperint vos, exeuntes in plateas ejus, dicite:

11. Etiam pulverem, qui adhæsit nobis de civitate vestra, extergimus in vos: tamen hoc scitote, quia appropinquavit regnum Dei.

12. Dico vobis, quia Sodomis in die illa remissius erit, quam illi civitati.

13. Væ tibi Corozain, væ tibi Bethsaida: quia si in Tyro et Sidone factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio et cinere sedentes pœniterent.

14. Verumtamen Tyro et Sidoni remissius erit in judicio, quam vobis.

15. Et tu Capharnaum usque ad cœlum exaltata, usque ad infernum demergeris.

16. Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit. Qui autem me spernit, spernit eum, qui misit me.

17. Reversi sunt autem septuaginta duo cum gaudio, dicentes: Domine, etiam dæmonia subjiciuntur nobis in nomine tuo.

18. Et ait illis: Videbam satanam sicut fulgur de cœlo cadentem.

19. Ecce dedi vobis potestatem calcandi supra serpentes, et scorpiones, et super omnem virtutem inimici: et nihil vobis nocebit.

20. Verumtamen in hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subjiciuntur: gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in cœlis.

21. In ipsa hora exultavit Spiritu sancto, et dixit: Confiteor tibi Pater, Domine cœli et terræ, quod abscondisti hæc a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Etiam Pater: quoniam sic placuit ante te.

22. Omnia mihi tradita sunt a Patre meo. Et nemo scit quis sit Filius, nisi Pater: et quis sit Pater, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare.

23. Et conversus ad discipulos suos, dixit: Beati oculi, qui vident quæ vos videtis.

24. Dico enim vobis, quod multi prophetæ, et reges voluerunt videre quæ vos videtis, et non viderunt: et audire quæ auditis, et non audierunt.

25. Et ecce quidam Legisperitus surrexit tentans illum, et dicens: Magister, quid faciendo vitam æternam possidebo?

26. At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo legis?

27. Ille respondens dixit: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua: et proximum tuum sicut teipsum.

28. Dixitque illi: Recte respondisti: hoc fac, et vives.

29. Ille autem volens justificare seipsum, dixit ad Jesum: Et quis est meus proximus?

30. Suscipiens autem Jesus, dixit: Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jericho, et incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum: et plagis impositis abierunt semivivo relicto.

31. Accidit autem ut sacerdos quidam descenderet eadem via: et viso illo præterivit.

32. Similiter et Levita, cum esset secus locum, et videret eum, pertransiit.

33. Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum: et videns eum, misericordia motus est.

34. Et appropians alligavit vulnera ejus, infundens oleum, et vinum: et imponens illum in jumentum suum, duxit in stabulum, et curam ejus egit.

35. Et altera die protulit duos denarios, et dedit stabulario, et ait: Curam illius habe: et quodcumque supererogaveris, ego cum rediero, reddam tibi.

36. Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones?

37. At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Jesus: Vade, et tu fac similiter.

38. Factum est autem, dum irent, et ipse intravit in quoddam castellum: et mulier quædam Martha nomine, excepit illum in domum suam:

39. Et huic erat soror nomine Maria, quæ etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius.

40. Martha autem satagebat circa frequens ministerium: quæ stetit, et ait: Domine, non est tibi curæ, quod soror mea reliquit me solam ministrare? dic ergo illi, ut me adjuvet.

41. Et respondens dixit illi Dominus: Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima.

42. Porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.

CAPUT XI

1. Et factum est cum esset in quodam loco orans, ut cessavit, dixit unus ex discipulis ejus ad eum: Domine, doce nos orare, sicut docuit et Joannes discipulos suos.

2. Et ait illis: Cum oratis, dicite: Pater, sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum.

3. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

4. Et dimitte nobis peccata nostra, siquidem et ipsi dimittimus omni debenti nobis. Et ne nos inducas in tentationem.

5. Et ait ad illos: Quis vestrum habebit amicum, et ibit ad illum media nocte, et dicet illi: Amice, commoda mihi tres panes,

6. Quoniam amicus meus venit de via ad me, et non habeo quod ponam ante illum.

7. Et ille de intus respondens dicat: Noli mihi molestus esse, jam ostium clausum est, et pueri mei mecum sunt in cubili, non possum surgere, et dare tibi.

8. Et si ille perseveraverit pulsans: dico vobis, et si non dabit illi surgens eo quod amicus ejus sit, propter improbitatem tamen ejus surget, et dabit illi quotquot habet necessarios.

9. Et ego dico vobis: Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis.

10. Omnis enim qui petit, accipit: et qui quærit, invenit: et pulsanti aperietur.

11. Quis autem ex vobis patrem petit panem, numquid lapidem dabit illi? Aut piscem, numquid pro pisce serpentem dabit illi?

12. Aut si petierit ovum, numquid porriget illi scorpionem?

13. Si ergo vos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester de cœlo dabit spiritum bonum petentibus se?

14. Et erat ejiciens dæmonium, et illud erat mutum. Et cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus, et admiratæ sunt turbæ.

15. Quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub principe dæmoniorum ejicit dæmonia.

16. Et alii tentantes, signum de cœlo quærebant ab eo.

17. Ipse autem ut vidit cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet.

18. Si autem et Satanas in seipsum divisus est, quomodo stabit regnum ejus? quia dicitis in Beelzebub me ejicere dæmonia.

19. Si autem ego in Beelzebub ejicio dæmonia: filii vestri in quo ejiciunt? Ideo ipsi judices vestri erunt.

20. Porro si in digito Dei ejicio dæmonia, profecto pervenit in vos regnum Dei.

21. Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea quæ possidet.

22. Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma ejus auferet, in quibus confidebat, et spolia ejus distribuet.

23. Qui non est mecum, contra me est: et qui non colligit mecum, dispergit.

24. Cum immundus spiritus exierit de homine, ambulat per loca inaquosa, quærens requiem, et non inveniens dicit: Revertar in domum meam unde exivi.

25. Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam, et ornatam.

26. Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum, nequiores se, et ingressi habitant ibi. Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.

27. Factum est autem, cum hæc diceret, extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quæ suxisti.

28. At ille dixit: Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

29. Turbis autem concurrentibus cœpit dicere: Generatio hæc, generatio nequam est: signum quærit, et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophetæ.

30. Nam sicut fuit Jonas signum Ninivitis: ita erit et Filius hominis generationi isti.

31. Regina Austri surget in judicio cum viris generationis hujus, et condemnabit illos: quia venit a finibus terræ audire sapientiam Salomonis: et ecce plus quam Salomon hic.

32. Viri Ninivitæ surgent in judicio cum generatione hac, et condemnabunt illam: quia pœnitentiam egerunt ad prædicationem Jonæ: et ecce plus quam Jonas hic.

33. Nemo lucernam accendit, et in abscondito ponit, neque sub modio: sed supra candelabrum, ut qui ingrediuntur, lumen videant.

34. Lucerna corporis tui, est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem nequam fuerit, etiam corpus tuum tenebrosum erit.

35. Vide ergo ne lumen, quod in te est, tenebræ sint.

36. Si ergo corpus tuum totum lucidum fuerit, non habens aliquam partem tenebrarum, erit lucidum totum, et sicut lucerna fulgoris illuminabit te.

37. Et cum loqueretur, rogavit illum quidam Pharisæus ut pranderet apud se. Et ingressus recubuit.

38. Pharisæus autem cœpit intra se reputans dicere, quare non baptizatus esset ante prandium.

39. Et ait Dominus ad illum: Nunc vos Pharisæi, quod deforis est calicis, et catini, mundatis: quod autem intus est vestrum, plenum est rapina, et iniquitate.

40. Stulti, nonne qui fecit quod deforis est, etiam id, quod deintus est, fecit?

41. Verumtamen quod superest, date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis.

42. Sed væ vobis Pharisæis, quia decimatis mentham, et rutam, et omne olus, et præteritis judicium et charitatem Dei: hæc autem oportuit facere, et illa non omittere.

43. Væ vobis Pharisæis, quia diligitis primas cathedras in synagogis, et salutationes in foro.

44. Væ vobis, quia estis ut monumenta quæ non apparent, et homines ambulantes supra, nesciunt.

45. Respondens autem quidam ex Legisperitis, ait illi: Magister, hæc dicens etiam contumeliam nobis facis.

46. At ille ait: Et vobis Legisperitis væ: quia oneratis homines oneribus, quæ portare non possunt, et ipsi uno digito vestro non tangitis sarcinas.

47. Væ vobis, qui ædificatis monumenta Prophetarum: patres autem vestri occiderunt illos.

48. Profecto testificamini quod consentitis operibus patrum vestrorum: quoniam ipsi quidem eos occiderunt, vos autem ædificatis eorum sepulchra.

49. Propterea et sapientia Dei dixit: Mittam ad illos Prophetas, et Apostolos, et ex illis occident, et persequentur:

50. Ut inquiratur sanguis omnium Prophetarum, qui effusus est a constitutione mundi a generatione ista,

51. A sanguine Abel, usque ad sanguinem Zachariæ, qui periit inter altare et ædem. Ita dico vobis, requiretur ab hac generatione.

52. Væ vobis Legisperitis, quia tulistis clavem scientiæ, ipsi non introistis, et eos, qui introibant, prohibuistis.

53. Cum autem hæc ad illos diceret, cœperunt Pharisæi, et Legisperiti graviter insistere, et os ejus opprimere de multis,

54. Insidiantes ei, et quærentes aliquid capere de ore ejus, ut accusarent eum.

CAPUT XII

1. Multis autem turbis circumstantibus, ita ut se invicem conculcarent, cœpit dicere ad discipulos suos: Attendite a fermento Pharisæorum, quod est hypocrisis.

2. Nihil autem opertum est, quod non reveletur: neque absconditum, quod non sciatur.

3. Quoniam quæ in tenebris dixistis, in lumine dicentur: et quod in aurem locuti estis in cubiculis, prædicabitur in tectis.

4. Dico autem vobis amicis meis: Ne terreamini ab his, qui occidunt corpus, et post hæc non habent amplius quid faciant.

5. Ostendam autem vobis quem timeatis: timete eum, qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam: ita dico vobis, hunc timete.

6. Nonne quinque passeres veneunt dipondio, et unus ex illis non est in oblivione coram Deo?

7. Sed et capilli capitis vestri omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passeribus pluris estis vos.

8. Dico autem vobis: Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et Filius hominis confitebitur illum coram Angelis Dei:

9. Qui autem negaverit me coram hominibus, negabitur coram Angelis Dei.

10. Et omnis qui dicit verbum in Filium hominis, remittetur illi: ei autem, qui in Spiritum sanctum blasphemaverit, non remittetur.

11. Cum autem inducent vos in synagogas, et ad magistratus et potestates, nolite solliciti esse qualiter aut quid respondeatis, aut quid dicatis.

12. Spiritus enim sanctus docebit vos in ipsa hora, quid oporteat vos dicere.

13. Ait autem ei quidam de turba: Magister, dic fratri meo ut dividat mecum hæreditatem.

14. At ille dixit illi: Homo, quis me constituit judicem, aut divisorem super vos?

15. Dixitque ad illos: Videte, et cavete ab omni avaritia: quia non in abundantia cujusquam vita ejus est, ex his quæ possidet.

16. Dixit autem similitudinem ad illos, dicens: Hominis cujusdam divitis uberes fructus ager attulit:

17. Et cogitabat intra se dicens: Quid faciam, quia non habeo quo congregem fructus meos?

18. Et dixit: Hoc faciam: destruam horrea mea, et majora faciam: et illuc congregabo omnia, quæ nata sunt mihi, et bona mea,

19. Et dicam animæ meæ: Anima, habes multa bona posita in annos plurimos: requiesce, comede, bibe, epulare.

20. Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte animam tuam repetunt a te: quæ autem parasti, cujus erunt?

21. Sic est qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives.

22. Dixitque ad discipulos suos: Ideo dico vobis: Nolite solliciti esse animæ vestræ quid manducetis, neque corpori quid induamini.

23. Anima plus est quam esca, et corpus plus quam vestimentum.

24. Considerate corvos, quia non seminant, neque metunt, quibus non est cellarium, neque horreum, et Deus pascit illos. Quanto magis vos pluris estis illis?

25. Quis autem vestrum cogitando potest adjicere ad staturam suam cubitum unum?

26. Si ergo neque quod minimum est potestis, quid de ceteris solliciti estis?

27. Considerate lilia quomodo crescunt: non laborant, neque nent: dico autem vobis, nec Salomon in omni gloria sua vestiebatur sicut unum ex istis.

28. Si autem fenum, quod hodie est in agro, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos pusillæ fidei?

29. Et vos nolite quærere quid manducetis, aut quid bibatis: et nolite in sublime tolli:

30. Hæc enim omnia gentes mundi quærunt. Pater autem vester scit quoniam his indigetis.

31. Verumtamen quærite primum regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis.

32. Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum.

33. Vendite quæ possidetis, et date eleemosynam. Facite vobis sacculos qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in cœlis: quo fur non appropiat, neque tinea corrumpit.

34. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit.

35. Sint lumbi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris,

36. Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur a nuptiis: ut, cum venerit, et pulsaverit, confestim aperiant ei.

37. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes: amen dico vobis, quod præcinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis.

38. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi.

39. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.

40. Et vos estote parati: quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

41. Ait autem ei Petrus: Domine, ad nos dicis hanc parabolam, an et ad omnes?

42. Dixit autem Dominus: Quis, putas, est fidelis dispensator, et prudens, quem constituit Dominus supra familiam suam, ut det illis in tempore tritici mensuram?

43. Beatus ille servus, quem cum venerit dominus, invenerit ita facientem.

44. Vere dico vobis, quoniam supra omnia quæ possidet, constituet illum.

45. Quod si dixerit servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire: et cœperit percutere servos et ancillas, et edere, et bibere, et inebriari:

46. Veniet dominus servi illius in die qua non sperat, et hora qua nescit, et dividet eum, partemque ejus cum infidelibus ponet.

47. Ille autem servus, qui cognovit voluntatem domini sui, et non præparavit, et non fecit secundum voluntatem ejus, vapulabit multis:

48. Qui autem non cognovit, et fecit digna plagis, vapulabit paucis. Omni autem cui multum datum est, multum quæretur ab eo: et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.

49. Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?

50. Baptismo autem habeo baptizari: et quomodo coarctor usque dum perficiatur?

51. Putatis quia pacem veni dare in terram? Non, dico vobis, sed separationem:

52. Erunt enim ex hoc quinque in domo una divisi, tres in duos, et duo in tres.

53. Dividentur: pater in filium, et filius in patrem suum; mater in filiam, et filia in matrem, socrus in nurum suam, et nurus in socrum suam.

54. Dicebat autem et ad turbas: Cum videritis nubem orientem ab occasu, statim dicitis. Nimbus venit: et ita fit.

55. Et cum austrum flantem, dicitis: Quia æstus erit: et fit.

56. Hypocritæ, faciem cœli et terræ nostis probare: hoc autem tempus quomodo non probatis?

57. Quid autem et a vobis ipsis non judicatis quod justum est?

58. Cum autem vadis cum adversario tuo ad principem, in via da operam liberari ab illo, ne forte trahat te ad judicem, et judex tradat te exactori, et exactor mittat te in carcerem.

59. Dico tibi, non exies inde, donec etiam novissimum minutum reddas.

CAPUT XIII

1. Aderant autem quidam ipso in tempore, nuntiantes illi de Galilæis, quorum sanguinem Pilatus miscuit cum sacrificiis eorum.

2. Et respondens dixit illis: Putatis quod hi Galilæi præ omnibus Galilæis peccatores fuerint, quia talia passi sunt?

3. Non, dico vobis: sed nisi pœnitentiam habueritis, omnes similiter peribitis.

4. Sicut illi decem et octo, supra quos cecidit turris in Siloe, et occidit eos: putatis quia et ipsi debitores fuerint præter omnes homines habitantes in Jerusalem?

5. Non, dico vobis: sed si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.

6. Dicebat autem et hanc similitudinem: Arborem fici habebat quidam plantatam in vinea sua, et venit quærens fructum in illa, et non invenit.

7. Dixit autem ad cultorem vineæ: Ecce anni tres sunt ex quo venio quærens fructum in ficulnea hac, et non invenio: succide ergo illam: ut quid etiam terram occupat?

8. At ille respondens, dixit illi: Domine, dimitte illam et hoc anno, usque dum fodiam circa illam, et mittam stercora:

9. Et siquidem fecerit fructum: sin autem, in futurum succides eam.

10. Erat autem docens in synagoga eorum sabbatis.

11. Et ecce mulier, quæ habebat spiritum infirmitatis annis decem et octo: et erat inclinata, nec omnino poterat sursum respicere.

12. Quam cum videret Jesus, vocavit eam ad se, et ait illi: Mulier, dimissa es ab infirmitate tua.

13. Et imposuit illi manus, et confestim erecta est, et glorificabat Deum.

14. Respondens autem archisynagogus, indignans quia sabbato curasset Jesus, dicebat turbæ: Sex dies sunt, in quibus oportet operari: in his ergo venite, et curamini et non in die sabbati.

15. Respondens autem ad illum Dominus dixit: Hypocritæ, unusquisque vestrum sabbato non solvit bovem suum, aut asinum a præsepio, et ducit adaquare?

16. Hanc autem filiam Abrahæ, quam alligavit satanas, ecce decem et octo annis non oportuit solvi a vinculo isto die sabbati?

17. Et cum hæc diceret, erubescebant omnes adversarii ejus: et omnis populus gaudebat in universis, quæ gloriose fiebant ab eo.

18. Dicebat ergo: Cui simile est regnum Dei, et cui simile æstimabo illud?

19. Simile est grano sinapis, quod acceptum homo misit in hortum suum, et crevit, et factum est in arborem magnam: et volucres cœli requieverunt in ramis ejus.

20. Et iterum dixit: Cui simile æstimabo regnum Dei?

21. Simile est fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinæ sata tria, donec fermentaretur totum.

22. Et ibat per civitates, et castella, docens, et iter faciens in Jerusalem.

23. Ait autem illi quidam: Domine, si pauci sunt, qui salvantur? Ipse autem dixit ad illos:

24. Contendite intrare per angustam portam: quia multi, dico vobis, quærent intrare, et non poterunt.

25. Cum autem intraverit paterfamilias, et clauserit ostium, incipietis foris stare, et pulsare ostium, dicentes: Domine, aperi nobis: et respondens dicet vobis: Nescio vos unde sitis:

26. Tunc incipietis dicere: Manducavimus coram te, et bibimus, et in plateis nostris docuisti.

27. Et dicet vobis: Nescio vos unde sitis: discedite a me omnes operarii iniquitatis.

28. Ibi erit fletus, et stridor dentium: cum videritis Abraham, et Isaac, et Jacob, et omnes Prophetas in regno Dei, vos autem expelli foras.

29. Et venient ab Oriente, et Occidente, et Aquilone, et Austro, et accumbent in regno Dei.

30. Et ecce sunt novissimi qui erunt primi, et sunt primi qui erunt novissimi.

31. In ipsa die accesserunt quidam Pharisæorum, dicentes illi: Exi, et vade hinc, quia Herodes vult te occidere.

32. Et ait illis: Ite, et dicite vulpi illi: Ecce ejicio dæmonia, et sanitates perficio hodie et cras, et tertia die consummor.

33. Verumtamen oportet me hodie, et cras, et sequenti die ambulare: quia non capit prophetam perire extra Jerusalem.

34. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis Prophetas, et lapidas eos, qui mittuntur ad te, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum avis nidum suum sub pennis, et noluisti?

35. Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Dico autem vobis, quia non videbitis me, donec veniat cum dicetis: Benedictus, qui venit in nomine Domini.

CAPUT XIV

1. Et factum est cum intraret Jesus in domum cujusdam principis Pharisæorum sabbato manducare panem, et ipsi observabant eum.

2. Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum.

3. Et respondens Jesus dixit ad Legisperitos, et Pharisæos, dicens: Si licet sabbato curare?

4. At illi tacuerunt. Ipse vero apprehensum sanavit eum, ac dimisit.

5. Et respondens ad illos dixit: Cujus vestrum asinus aut bos in puteum cadet, et non continuo extrahet illum die sabbati?

6. Et non poterant ad hæc respondere illi.

7. Dicebat autem et ad invitatos parabolam, intendens quomodo primos accubitus eligerent, dicens ad illos:

8. Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo;

9. Et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere:

10. Sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco: ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus:

11. Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

12. Dicebat autem et ei, qui se invitaverat: Cum facis prandium, aut cœnam, noli vocare amicos tuos, neque fratres tuos, neque cognatos, neque vicinos divites: ne forte te et ipsi reinvitent, et fiat tibi retributio:

13. Sed cum facis convivium, voca pauperes, debiles, claudos, et cæcos:

14. Et beatus eris, quia non habent retribuere tibi: retribuetur enim tibi in resurrectione justorum.

15. Hæc cum audisset quidam de simul discumbentibus, dixit illi: Beatus, qui manducabit panem in regno Dei.

16. At ipse dixit ei: Homo quidam fecit cœnam magnam, et vocavit multos.

17. Et misit servum suum hora cœnæ dicere invitatis ut venirent, quia jam parata sunt omnia.

18. Et cœperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo exire, et videre illam: rogo te habe me excusatum.

19. Et alter dixit: Juga boum emi quinque, et eo probare illa: rogo te habe me excusatum.

20. Et alius dixit: Uxorem duxi, et ideo non possum venire.

21. Et reversus servus nuntiavit hæc domino suo. Tunc iratus paterfamilias, dixit servo suo: Exi cito in plateas et vicos civitatis: et pauperes, ac debiles, et cæcos, et claudos introduc huc.

22. Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est.

23. Et ait dominus servo: Exi in vias, et sepes: et compelle intrare, ut impleatur domus mea.

24. Dico autem vobis, quod nemo virorum illorum qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.

25. Ibant autem turbæ multæ cum eo: et conversus dixit ad illos:

26. Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus.

27. Et qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus.

28. Quis enim ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens computat sumptus, qui necessarii sunt, si habeat ad perficiendum;

29. Ne, posteaquam posuerit fundamentum, et non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei,

30. Dicentes: Quia hic homo cœpit ædificare, et non potuit consummare?

31. Aut quis rex iturus committere bellum adversus alium regem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se?

32. Alioquin adhuc illo longe agente, legationem mittens, rogat ea quæ pacis sunt.

33. Sic ergo omnis ex vobis, qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus.

34. Bonum est sal. Si autem sal evanuerit, in quo condietur?

35. Neque in terram, neque in sterquilinium utile est, sed foras mittetur. Qui habet aures audiendi, audiat.

CAPUT XV

1. Erant autem appropinquantes ei publicani, et peccatores, ut audirent illum.

2. Et murmurabant Pharisæi, et Scribæ, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis.

3. Et ait ad illos parabolam istam dicens:

4. Quis ex vobis homo, qui habet centum oves: et si perdiderit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto, et vadit ad illam quæ perierat, donec inveniat eam?

5. Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens:

6. Et veniens domum convocat amicos, et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, quæ perierat.

7. Dico vobis, quod ita gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis, qui non indigent pœnitentia.

8. Aut quæ mulier habens drachmas decem, si perdiderit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et everrit domum, et quærit diligenter, donec inveniat?

9. Et cum invenerit, convocat amicas, et vicinas dicens: Congratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram.

10. Ita dico vobis, gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore pœnitentiam agente.

11. Ait autem: Homo quidam habuit duos filios:

12. Et dixit adolescentior ex illis patri: Pater, da mihi portionem substantiæ quæ me contingit. Et divisit illis substantiam.

13. Et non post multos dies, congregatis omnibus, adolescentior filius peregre profectus est in regionem longinquam, et ibi dissipavit substantiam suam vivendo luxuriose.

14. Et postquam omnia consummasset, facta est fames valida in regione illa, et ipse cœpit egere.

15. Et abiit, et adhæsit uni civium regionis illius. Et misit illum in villam suam, ut pasceret porcos.

16. Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant: et nemo illi dabat.

17. In se autem reversus dixit: Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo!

18. Surgam, et ibo ad patrem meum, et dicam ei: Pater, peccavi in cœlum, et coram te:

19. Jam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unum de mercenariis tuis.

20. Et surgens venit ad patrem suum. Cum autem adhuc longe esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est, et accurrens cecidit super collum ejus, et osculatus est eum.

21. Dixitque ei filius: Pater, peccavi in cœlum, et coram te, jam non sum dignus vocari filius tuus.

22. Dixit autem pater ad servos suos: Cito proferte stolam primam, et induite illum, et date annulum in manum ejus, et calceamenta in pedes ejus:

23. Et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus, et epulemur:

24. Quia hic filius meus mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est. Et cœperunt epulari.

25. Erat autem filius ejus senior in agro: et cum veniret, et appropinquaret domui, audivit symphoniam et chorum:

26. Et vocavit unum de servis, et interrogavit quid hæc essent.

27. Isque dixit illi: Frater tuus venit, et occidit pater tuus vitulum saginatum, quia salvum illum recepit.

28. Indignatus est autem, et nolebat introire. Pater ergo illius egressus, cœpit rogare illum.

29. At ille respondens, dixit patri suo: Ecce tot annis servio tibi, et numquam mandatum tuum præterivi, et numquam dedisti mihi hœdum ut cum amicis meis epularer:

30. Sed postquam filius tuus hic, qui devoravit substantiam suam cum meretricibus, venit, occidisti illi vitulum saginatum.

31. At ipse dixit illi: Fili, tu semper mecum est, et omnia mea tua sunt:

32. Epulari autem et gaudere oportebat, quia frater tuus hic mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est.

CAPUT XVI

1. Dicebat autem et ad discipulos suos: Homo quidam erat dives, qui habebat villicum: et hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona ipsius.

2. Et vocavit illum, et ait illi: Quid hoc audio de te? redde rationem villicationis tuæ: jam enim non poteris villicare.

3. Ait autem villicus intra se: Quid faciam, quia dominus meus aufert a me villicationem? fodere non valeo, mendicare erubesco.

4. Scio quid faciam, ut, cum amotus fuero a villicatione, recipiant me in domos suas.

5. Convocatis itaque singulis debitoribus domini sui, dicebat primo: Quantum debes domino meo?

6. At ille dixit: Centum cados olei. Dixitque illi: Accipe cautionem tuam: et sede cito, scribe quinquaginta.

7. Deinde alii dixit: Tu vero quantum debes? Qui ait: Centum coros tritici. Ait illi: Accipe litteras tuas, et scribe octoginta.

8. Et laudavit dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.

9. Et ego vobis dico: Facite vobis amicos de mammona iniquitatis: ut cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.

10. Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est: et qui in modico iniquus est, et in majori iniquus est.

11. Si ergo in iniquo mammona fideles non fuistis: quod verum est, quis credet vobis?

12. Et si in alieno fideles non fuistis: quod vestrum est, quis dabit vobis?

13. Nemo servus potest duobus dominis servire: aut enim unum odiet, et alterum diliget: aut uni adhærebit, et alterum contemnet: non potestis Deo servire, et mammonæ.

14. Audiebant autem omnia hæc Pharisæi, qui erant avari: et deridebant illum.

15. Et ait illis: Vos estis, qui justificatis vos coram hominibus: Deus autem novit corda vestra: quia quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum.

16. Lex et prophetæ, usque ad Joannem: ex eo regnum Dei evangelizatur, et omnis in illud vim facit.

17. Facilius est autem cœlum, et terram præterire, quam de Lege unum apicem cadere.

18. Omnis, qui dimittit uxorem suam, et alteram ducit, mœchatur: et qui dimissam a viro ducit, mœchatur.

19. Homo quidam erat dives, qui induebatur purpura et bysso: et epulabatur quotidie splendide.

20. Et erat quidam mendicus, nomine Lazarus, qui jacebat ad januam ejus, ulceribus plenus,

21. Cupiens saturari de micis, quæ cadebant de mensa divitis, et nemo illi dabat: sed et canes veniebant, et lingebant ulcera ejus.

22. Factum est autem ut moreretur mendicus, et portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ. Mortuus est autem et dives, et sepultus est in inferno.

23. Elevans autem oculos suos, cum esset in tormentis, vidit Abraham a longe, et Lazarum in sinu ejus:

24. Et ipse clamans dixit: Pater Abraham, miserere mei, et mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.

25. Et dixit illi Abraham: Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris:

26. Et in his omnibus, inter nos et vos chaos magnum firmatum est: ut hi, qui volunt hinc transire ad vos, non possint, neque inde huc transmeare.

27. Et ait: Rogo ergo te pater ut mittas eum in domum patris mei:

28. Habeo enim quinque fratres, ut testetur illis, ne et ipsi veniant in hunc locum tormentorum.

29. Et ait illi Abraham: Habent Moysen, et prophetas: audiant illos.

30. At ille dixit: Non, pater Abraham: sed si quis ex mortuis ierit ad eos, pœnitentiam agent.

31. Ait autem illi: Si Moysen et prophetas non audiunt; neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent.

CAPUT XVII

1. Et ait ad discipulos suos: Impossibile est ut non veniant scandala: væ autem illi, per quem veniunt.

2. Utilius est illi, si lapis molaris imponatur circa collum ejus, et projiciatur in mare, quam ut scandalizet unum de pusillis istis.

3. Attendite vobis: Si peccaverit in te frater tuus, increpa illum: et si pœnitentiam egerit, dimitte illi.

4. Et si septies in die peccaverit in te, et septies in die conversus fuerit ad te, dicens: Pœnitet me: dimitte illi.

5. Et dixerunt Apostoli Domino: Adauge nobis fidem.

6. Dixit autem Dominus: Si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis huic arbori moro: Eradicare, et transplantare in mare: et obediet vobis.

7. Quis autem vestrum habens servum arantem, aut pascentem, qui regresso de agro dicat illi: Statim transi, recumbe:

8. Et non dicat ei: Para quod cœnem, et præcinge te, et ministra mihi donec manducem et bibam, et post hæc tu manducabis et bibes?

9. Numquid gratiam habet servo illi, quia fecit quæ ei imperaverat?

10. Non puto. Sic et vos, cum feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicete: Servi inutiles sumus: quod debuimus facere, fecimus.

11. Et factum est, dum iret in Jerusalem transibat per mediam Samariam et Galilæam.

12. Et cum ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt a longe:

13. Et levaverunt vocem, dicentes: Jesu præceptor, miserere nostri.

14. Quos ut vidit, dixit: Ite, ostendite vos sacerdotibus. Et factum est, dum irent, mundati sunt.

15. Unus autem ex illis, ut vidit quia mundatus est, regressus est, cum magna vocem magnificans Deum,

16. Et cecidit in faciem ante pedes ejus, gratias agens: et hic erat Samaritanus.

17. Respondens autem Jesus, dixit: Nonne decem mundati sunt? et novem ubi sunt?

18. Non est inventus qui rediret, et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.

19. Et ait illi: Surge, vade: quia fides tua te salvum fecit.

20. Interrogatus autem a Pharisæis: Quando venit regnum Dei? respondens eis, dixit: Non venit regnum Dei cum observatione:

21. Neque dicent: Ecce hic, aut ecce illic. Ecce enim regnum Dei intra vos est.

22. Et ait discipulos suos: Venient dies quando desideretis videre unum diem Filii hominis, et non videbitis.

23. Et dicent vobis: Ecce hic, et ecce illic. Nolite ire, neque sectemini.

24. Nam, sicut fulgur coruscans de sub cœlo, in ea quæ sub cœlo sunt, fulget: ita erit Filius hominis in die sua.

25. Primum autem oportet illum multa pati, et reprobari a generatione hac.

26. Et sicut factum est in diebus Noe, ita erit et in diebus Filii hominis.

27. Edebant, et bibebant: uxores ducebant, et dabantur ad nuptias, usque in diem, qua intravit Noe in arcam: et venit diluvium, et perdidit omnes.

28. Similiter sicut factum est in diebus Lot: Edebant, et bibebant: emebant, et vendebant: plantabant, et ædificabant:

29. Qua die autem exiit Lot a Sodomis, pluit ignem et sulphur de cœlo, et omnes perdidit:

30. Secundum hæc erit qua die Filius hominis revelabitur.

31. In illa hora, qui fuerit in tecto, et vasa ejus in domo, ne descendat tollere illa: et qui in agro, similiter non redeat retro.

32. Memores stote uxoris Lot.

33. Quicumque quæsierit animam suam salvam facere, perdet illam: et quicumque perdiderit illam vivificavit eam.

34. Dico vobis: in illa nocte erunt duo in lecto uno; unus assumetur, et alter relinquetur:

35. Duæ erunt molentes in unum; una assumetur, et altera relinquetur: duo in agro; unus assumetur, et alter relinquetur.

36. Respondentes dicunt illi: Ubi Domine?

37. Qui dixit illis: Ubicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et aquilæ.

CAPUT XVIII

1. Dicebat autem et parabolam ad illos, quoniam oportet semper orare et non deficere,

2. Dicens: Judex quidam erat in quadam civitate, qui Deum non timebat, et hominem non reverebatur.

3. Vidua autem quædam erat in civitate illa, et veniebat ad eum, dicens: Vindica me de adversario meo.

4. Et nolebat per multum tempus. Post hæc autem dixit intra se: Etsi Deum non timeo, nec hominem revereor:

5. Tamen quia molesta est mihi hæc vidua, vindicabo illam, ne in novissimo veniens suggillet me.

6. Ait autem Dominus: Audite quid judex iniquitatis dicit.

7. Deus autem non faciet vindictam electorum suorum clamantium ad se die ac nocte, et patientiam habebit in illis?

8. Dico vobis, quia cito faciet vindictam illorum. Verumtamen Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terra?

9. Dixit autem et ad quosdam, qui in se confidebant tamquam justi, et aspernabantur cæteros, parabolam istam:

10. Duo homines ascenderunt in templum ut orarent: unus Pharisæus, et alter publicanus.

11. Pharisæus stans, hæc apud se orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum: raptores, injusti, adulteri: velut etiam hic publicanus:

12. Jejuno bis in sabbato: decimas do omnium, quæ possideo.

13. Et publicanus a longe stans, nolebat nec oculos ad cœlum levare: sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori.

14. Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo: quia omnis qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

15. Afferebant autem ad illum et infantes, ut eos tangeret. Quod cum viderent discipuli, increpabant illos.

16. Jesus autem convocans illos, dixit: Sinite pueros venire ad me, et nolite vetare eos: talium est enim regnum Dei.

17. Amen dico vobis: Quicumque non acceperit regnum Dei sicut puer, non intrabit in illud.

18. Et interrogavit eum quidam princeps, dicens: Magister bone, quid faciens vitam æternam possidebo?

19. Dixit autem ei Jesus: Quid me dicis bonum? nemo bonus nisi solus Deus.

20. Mandata nosti: Non occides: Non mœchaberis: Non furtum facies: Non falsum testimonium dices: Honora patrem tuum, et matrem.

21. Qui ait: Hæc omnia custodivi a juventute mea.

22. Quo audito, Jesus ait ei: Adhuc unum tibi deest: omnia quæcumque habes vende, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cœlo: et veni, sequere me.

23. His ille auditis, contristatus est: quia dives erat valde.

24. Videns autem Jesus illum tristem factum, dixit: Quam difficile, qui pecunias habent, in regnum Dei intrabunt.

25. Facilius est enim camellum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum Dei.

26. Et dixerunt qui audiebant: Et quis potest salvus fieri?

27. Ait illis: Quæ impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum.

28. Ait autem Petrus: Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te.

29. Qui dixit eis: Amen dico vobis, nemo est, qui reliquit domum, aut parentes, aut fratres, aut uxorem, aut filios, propter regnum Dei,

30. Et non recipiat multo plura in hoc tempore, et in sæculo venturo vitam æternam.

31. Assumpsit autem Jesus duodecim, et ait illis: Ecce ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia, quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis:

32. Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur:

33. Et postquam flagellaverint, occident eum, et tertia die resurget.

34. Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quæ dicebantur.

35. Factum est autem, cum appropinquarent Jericho, cæcus quidam sedebat secus viam, mendicans.

36. Et cum audiret turbam prætereuntem, interrogabat quid hoc esset.

37. Dixerunt autem ei, quod Jesus Nazarenus transiret.

38. Et clamavit, dicens: Jesu Fili David miserere mei.

39. Et qui præibant, increpabant eum ut taceret. Ipse vero multo magis clamabat: Fili David miserere mei.

40. Stans autem Jesus jussit illum adduci ad se. Et cum appropinquasset, interrogavit illum,

41. Dicens: Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine, ut videam.

42. Et Jesus dixit illi: Respice, fides tua te salvum fecit.

43. Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

CAPUT XIX

1. Et ingressus perambulabat Jericho.

2. Et ecce vir nomine Zachæus: et hic princeps erat publicanorum, et ipse dives:

3. Et quærebat videre Jesum, quis esset: et non poterat præ turba, quia statura pusillus erat.

4. Et præcurrens ascendit in arborem sycomorum ut videret eum: quia inde erat transiturus.

5. Et cum venisset ad locum, suspiciens Jesus vidit illum, et dixit ad eum: Zachæe, festinans descende: quia hodie in domo tua oportet me manere.

6. Et festinans descendit, et excepit illum gaudens.

7. Et cum viderent omnes, murmurabant, dicentes quod ad hominem peccatorem divertisset.

8. Stans autem Zachæus, dixit ad Dominum: Ecce dimidium bonorum meorum, Domine, do pauperibus: et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.

9. Ait Jesus ad eum: Quia hodie salus domui huic facta est: eo quod et ipse filius sit Abrahæ.

10. Venit enim Filius hominis quærere, et salvum facere quod perierat.

11. Hæc illis audientibus, adjiciens dixit parabolam, eo quod esset prope Jerusalem: et quia existimarent quod confestim regnum Dei manifestaretur.

12. Dixit ergo: Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum, et reverti.

13. Vocatis autem decem servis suis, dedit eis decem mnas, et ait ad illos: Negotiamini dum venio.

14. Cives autem ejus oderant eum: et miserunt legationem post illum, dicentes: Nolumus hunc regnare super nos.

15. Et factum est ut rediret accepto regno: et jussit vocari servos, quibus dedit pecuniam, ut sciret quantum quisque negotiatus esset.

16. Venit autem primus dicens: Domine, mna tua decem mnas acquisivit.

17. Et ait illi: Euge bone serve, quia in modico fuisti fidelis, eris potestatem habens super decem civitates.

18. Et alter venit, dicens: Domine, mna tua fecit quinque mnas.

19. Et huic ait: Et tu esto super quinque civitates.

20. Et alter venit, dicens: Domine, ecce mna tua, quam habui repositam in sudario:

21. Timui enim te, quia homo austerus es: tollis quod non posuisti, et metis quod non seminasti.

22. Dicit ei: De ore tuo te judico serve nequam: sciebas quod ego homo austerus sum, tollens quod non posui, et metens quod non seminavi:

23. Et quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego veniens cum usuris utique exegissem illam?

24. Et astantibus dixit: Auferte ab illo mnam, et date illi qui decem mnas habet.

25. Et dixerunt ei: Domine, habet decem mnas.

26. Dico autem vobis, quia omni habenti dabitur, et abundabit: ab eo autem, qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.

27. Verumtamen inimicos meos illos, qui noluerunt me regnare super se, adducite huc, et interficite ante me.

28. Et his dictis, præcedebat ascendens Jerosolymam.

29. Et factum est, cum appropinquasset ad Bethphage, et Bethaniam, ad montem qui vocatur Oliveti, misit duos discipulos suos,

30. Dicens: Ite in castellum, quod contra est: in quod introeuntes, invenietis pullum asinæ alligatum, cui nemo unquam hominum sedit: solvite illum, et adducite.

31. Et si quis vos interrogaverit: Quare solvitis? sic dicetis ei: Quia Dominus operam ejus desiderat.

32. Abierunt autem qui missi erant: et invenerunt, sicut dixit illis, stantem pullum.

33. Solventibus autem illis pullum, dixerunt domini ejus ad illos: Quid solvitis pullum?

34. At illi dixerunt: Quia Dominus eum necessarium habet.

35. Et duxerunt illum ad Jesum. Et jactantes vestimenta sua supra pullum, imposuerunt Jesum.

36. Eunte autem illo, substernebant vestimenta sua in via.

37. Et cum appropinquaret jam ad descensum montis Oliveti, cœperunt omnes turbæ discipulorum gaudentes laudare Deum voce magna super omnibus, quas viderant, virtutibus,

38. Dicentes: Benedictus, qui venit rex in nomine Domini, pax in cœlo, et gloria in excelsis.

39. Et quidam Pharisæorum de turbis, dixerunt ad illum: Magister, increpa discipulos tuos.

40. Quibus ipse ait: Dico vobis, quia si hi tacuerint, lapides clamabunt.

41. Et ut appropinquavit, videns civitatem flevit super illam, dicens:

42. Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi: nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis.

43. Quia venient dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te: et coangustabunt te undique:

44. Et ad terram prosternent te, et filios tuos, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.

45. Et ingressus in templum, cœpit ejicere vendentes in illo, et ementes,

46. Dicens illis: Scriptum est: Quia domus mea domus orationis est. Vos autem fecistis illam speluncam latronum.

47. Et erat docens quotidie in templo. Principes autem sacerdotum, et Scribæ, et principes plebis quærebant illum perdere:

48. Et non inveniebant quid facerent illi. Omnis enim populus suspensus erat, audiens illum.

CAPUT XX

1. Et factum est in una dierum, docente illo populum in templo, et evangelizante, convenerunt principes sacerdotum, et Scribæ cum senioribus,

2. Et aiunt dicentes ad illum: Dic nobis, in qua potestate hæc facis? aut: Quis est, qui dedit tibi hanc potestatem?

3. Respondens autem Jesus, dixit ad illos: Interrogabo vos et ego unum verbum. Respondete mihi:

4. Baptismus Joannis de cœlo erat, an ex hominibus?

5. At illi cogitabant intra se, dicentes: Quia si dixerimus, de cœlo, dicet: Quare ergo non credidistis illi?

6. Si autem dixerimus, ex hominibus, plebs universa lapidabit nos: certi sunt enim Joannem prophetam esse.

7. Et responderunt se nescire unde esset.

8. Et Jesus ait illis: Neque ego dico vobis in qua potestate hæc facio.

9. Cœpit autem dicere ad plebem parabolam hanc: Homo plantavit vineam, et locavit eam colonis: et ipse peregre fuit multis temporibus.

10. Et in tempore misit ad cultores servum, ut de fructu vineæ darent illi. Qui cæsum dimiserunt eum inanem.

11. Et addidit alterum servum mittere. Illi autem hunc quoque cædentes, et afficientes contumelia, dimiserunt inanem.

12. Et addidit tertium mittere: qui et illum vulnerantes ejecerunt.

13. Dixit autem dominus vineæ: Quid faciam? mittam filium meum dilectum: forsitan, cum hunc viderint, verebuntur.

14. Quem cum vidissent coloni, cogitaverunt intra se, dicentes: Hic est hæres, occidamus illum, ut nostra fiat hæreditas.

15. Et ejectum illum extra vineam, occiderunt. Quid ergo faciet illis dominus vineæ?

16. Veniet, et perdet colonos istos, et dabit vineam aliis. Quo audito, dixerunt illi: Absit.

17. Ille autem aspiciens eos, ait: Quid est ergo hoc, quod scriptum est: Lapidem quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli?

18. Omnis, qui ceciderit super illum lapidem, conquassabitur: super quem autem ceciderit, comminuet illum.

19. Et quærebant principes sacerdotum, et Scribæ, mittere in illum manus illa hora, et timuerunt populum: cognoverunt enim quod ad ipsos dixerit similitudinem hanc.

20. Et observantes miserunt insidiatores, qui se justos simularent, ut caperent eum in sermone, ut traderent illum principatui et potestati præsidis.

21. Et interrogaverunt eum, dicentes: Magister, scimus quia recte dicis, et doces: et non accipis personam, sed viam Dei in veritate doces:

22. Licet nobis tributum dare Cæsari, an non?

23. Considerans autem dolum illorum, dixit ad eos: Quid me tentatis?

24. Ostendite mihi denarium. Cujus habet imaginem, et inscriptionem? Respondentes dixerunt ei: Cæsaris.

25. Et ait illis: Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari; et quæ sunt Dei, Deo.

26. Et non potuerunt verbum ejus reprehendere coram plebe: et mirati in responso ejus, tacuerunt.

27. Accesserunt autem quidam Sadducæorum, qui negant esse resurrectionem, et interrogaverunt eum,

28. Dicentes: Magister, Moyses scripsit nobis: Si frater alicujus mortuus fuerit habens uxorem, et hic sine liberis fuerit, ut accipiat eam frater ejus, uxorem, et suscitet semen fratri suo.

29. Septem ergo fratres erant: et primus accepit uxorem, et mortuus est sine filiis.

30. Et sequens accepit illam, et ipse mortuus est sine filio.

31. Et tertius accepit illam. Similiter et omnes septem, et non reliquerunt semen, et mortui sunt.

32. Novissime omnium mortua est et mulier.

33. In resurrectione ergo, cujus eorum erit uxor? siquidem septem habuerunt eam uxorem.

34. Et ait illis Jesus: Filii hujus sæculi nubunt, et traduntur ad nuptias:

35. Illi vero, qui digni habebuntur sæculo illo, et resurrectione ex mortuis, neque nubent, neque ducent uxores:

36. Neque enim ultra mori poterunt: æquales enim Angelis sunt, et filii sunt Dei, cum sint filii resurrectionis.

37. Quia vero resurgant mortui, et Moyses ostendit secus rubum, sicut dixit Dominum, Deum Abraham, et Deum Isaac, et Deum Jacob.

38. Deus autem non est mortuorum, sed vivorum: omnes enim vivunt ei.

39. Respondentes autem quidam Scribarum, dixerunt ei: Magister, bene dixisti.

40. Et amplius non audebant eum quidquam interrogare.

41. Dixit autem illos: Quomodo dicunt Christum, filium esse David?

42. Et ipse David dicit in libro Psalmorum: Dixit Dominus Domino meo: Sede a dextris meis,

43. Donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum.

44. David ergo Dominum illum vocat: et quomodo filius ejus est?

45. Audiente autem omni populo, dixit discipulis suis:

46. Attendite a Scribis, qui volunt ambulare in stolis, et amant salutationes in foro, et primas cathedras in synagogis, et primos discubitus in conviviis:

47. Qui devorant domos viduarum, simulantes longam orationem. Hi accipient damnationem majorem.

CAPUT XXI

1. Respiciens autem, vidit eos, qui mittebant munera sua in gazophylacium, divites.

2. Vidit autem et quamdam viduam pauperculam mittentem æra minuta duo.

3. Et dixit: Vere dico vobis, quia vidua hæc pauper, plus quam omnes misit.

4. Nam omnes hi ex abundanti sibi miserunt in munera Dei: hæc autem ex eo quod deest illi, omnem victum suum, quem habuit, misit.

5. Et quibusdam dicentibus de templo, quod bonis lapidibus, et donis ornatum esset, dixit:

6. Hæc quæ videtis, venient dies, in quibus non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruatur.

7. Interrogaverunt autem illum, dicentes: Præceptor, quando hæc erunt? et quod signum cum fieri incipient?

8. Qui dixit: Videte ne seducamini: multi enim venient in nomine meo, dicentes, quia ego sum: et tempus appropinquavit: nolite ergo ire post eos.

9. Cum autem audieritis prælia, et seditiones, nolite terreri: oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis.

10. Tunc dicebat illis: Surget gens contra gentem, et regnum adversus regnum.

11. Et terræmotus magni erunt per loca, et pestilentiæ, et fames, terroresque de cœlo, et signa magna erunt.

12. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges et præsides, propter nomen meum:

13. Continget autem vobis in testimonium.

14. Ponite ergo in cordibus vestris, non præmeditari quemadmodum respondeatis:

15. Ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri.

16. Trademini autem a parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis:

17. Et eritis odio omnibus propter nomen meum:

18. Et capillus de capite vestro non peribit.

19. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

20. Cum autem videritis circumdari ab exercitu Jerusalem, tunc scitote quia appropinquavit desolatio ejus:

21. Tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes: et qui in medio ejus, discedant: et qui in regionibus, non intrent in eam.

22. Quia dies ultionis hi sunt, ut impleantur omnia, quæ scripta sunt.

23. Væ autem prægnantibus, et nutrientibus in illis diebus: erit enim pressura magna super terram, et ira populo huic.

24. Et cadent in ore gladii: et captivi ducentur in omnes gentes, et Jerusalem calcabitur a gentibus: donec impleantur tempora nationum.

25. Et erunt signa in sole, et luna, et stellis: et in terris pressura gentium præ confusione sonitus maris, et fluctuum:

26. Arescentibus hominibus præ timore, et expectatione, quæ supervenient universo orbi: nam virtutes cœlorum movebuntur:

27. Et tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna, et majestate.

28. His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra.

29. Et dixit illis similitudinem: Videte ficulneam, et omnes arbores:

30. Cum producunt jam ex se fructum, scitis quoniam prope est æstas.

31. Ita et vos cum videritis hæc fieri, scitote quoniam prope est regnum Dei.

32. Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant.

33. Cœlum et terra transibunt: verba autem mea non transibunt.

34. Attendite autem vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, et ebrietate, et curis hujus vitæ: et superveniat in vos repentina dies illa:

35. Tamquam laqueus enim superveniet in omnes, qui sedent super faciem omnis terræ.

36. Vigilate itaque, omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt, et stare ante Filium hominis.

37. Erat autem diebus docens in templo: noctibus vero exiens, morabatur in monte, qui vocatur Oliveti.

38. Et omnis populus manicabat ad eum in templo audire eum.

CAPUT XXII

1. Appropinquabat autem dies festus Azymorum, qui dicitur Pascha:

2. Et quærebant principes sacerdotum, et Scribæ, quomodo Jesum interficerent: timebant vero plebem.

3. Intravit autem satanas in Judam, qui cognominabatur Iscariotes, unus de duodecim:

4. Et abiit, et locutus est cum principibus sacerdotum, et magistratibus, quemadmodum illum traderet eis.

5. Et gavisi sunt, et pacti sunt pecuniam illi dare.

6. Et spopondit. Et quærebat opportunitatem ut traderet illum sine turbis.

7. Venit autem dies Azymorum, in qua necesse erat occidi pascha.

8. Et misit Petrum, et Joannem, dicens: Euntes parate nobis pascha, ut manducemus.

9. Ait illi dixerunt: Ubi vis paremus?

10. Et dixit ad eos: Ecce introeuntibus vobis in civitatem, occurret vobis homo quidam amphoram aquæ portans: sequimini eum in domum, in quam intrat,

11. Et dicetis patrifamilias domus: Dicit tibi Magister: Ubi est diversorium, ubi pascha cum discipulis meis manducem?

12. Et ipse ostendet vobis cœnaculum magnum stratum, et ibi parate.

13. Euntes autem, invenerunt sicut dixit illis, et paraverunt pascha.

14. Et cum facta esset hora, discubuit, et duodecim Apostoli cum eo.

15. Et ait illis: Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum, antequam patiar.

16. Dico enim vobis, quia ex hoc non manducabo illud, donec impleatur in regno Dei.

17. Et accepto calice gratias egit, et dixit: Accipite, et dividite inter vos:

18. Dico enim vobis quod non bibam de generatione vitis, donec regnum Dei veniat.

19. Et accepto pane gratias egit, et fregit, et dedit eis, dicens: Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur: hoc facite in meam commemorationem.

20. Similiter et calicem, postquam cœnavit, dicens: Hic est calix novum testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur.

21. Verumtamen ecce manus tradentis me, mecum est in mensa.

22. Et quidem Filius hominis, secundum quod definitum est, vadit: verumtamen væ homini illi, per quem tradetur.

23. Et ipsi cœperunt quærere inter se, quis esset ex eis, qui hoc facturus esset.

24. Facta est autem et contentio inter eo, quis eorum videretur esse major.

25. Dixit autem eis: Reges gentium dominantur eorum: et qui potestatem habent super eos, benefici vocantur.

26. Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor: et qui præcessor est, sicut ministrator.

27. Nam quis major est, qui recumbit, an qui ministrat? nonne qui recumbit? Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat.

28. Vos autem estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis:

29. Et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum,

30. Ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo: et sedeatis super thronos judicantes duodecim tribus Israel.

31. Ait autem Dominus: Simon, Simon, ecce satanas expetivit vos ut cribraret sicut triticum:

32. Ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua: et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.

33. Qui dixit ei: Domine, tecum paratus sum et in carcerem et in mortem ire.

34. At ille dixit: Dico tibi Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter abneges nosse me. Et dixit eis:

35. Quando misi vos sine sacculo, et pera, et calceamentis, numquid aliquid defuit vobis?

36. At illi dixerunt: Nihil. Dixit ergo eis: Sed nunc, qui habet sacculum, tollat, similiter et peram: et qui non habet, vendat tunicam suam, et emat gladium.

37. Dico enim vobis, quoniam adhuc hoc quod scriptum est, oportet impleri in me: Et cum iniquis deputatus est. Etenim ea, quæ sunt de me, finem habent.

38. At illi dixerunt: Domine, ecce duo gladii hic. At ille dixit eis: Satis est.

39. Et egressus ibat secundum consuetudinem in montem Olivarum. Secuti sunt autem illum et discipuli.

40. Et cum pervenisset ad locum, dixit illis: Orate ne intretis in tentationem.

41. Et ipse avulsus est ab eis quantum jactus est lapidis: et positis genibus orabat,

42. Dicens: Pater si vis, transfer calicem istum a me: Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.

43. Apparuit autem illi Angelus de cœlo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat.

44. Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.

45. Et cum surrexisset ab oratione, et venisset ad discipulos suos, invenit eos dormientes præ tristitia.

46. Et ait illis: Quid dormitis? surgite, orate, ne intretis in tentationem.

47. Adhuc eo loquente, ecce turba: et qui vocabatur Judas, unus de duodecim, antecedebat eos: et appropinquavit Jesu ut oscularetur eum.

48. Jesus autem dixit illi: Juda, osculo Filium hominis tradis?

49. Videntes autem hi, qui circa ipsum erant, quod futurum erat, dixerunt ei: Domine, si percutimus in gladio?

50. Et percussit unus ex illis servum principis sacerdotum, et amputavit auriculam ejus dexteram.

51. Respondens autem Jesus, ait: Sinite usque huc. Et cum tetigisset auriculam ejus, sanavit eum.

52. Dixit autem Jesus ad eos, qui venerant ad se, principes sacerdotum, et magistratus templi, et seniores: Quasi ad latronem existis cum gladiis et fustibus?

53. Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, non extendistis manus in me: sed hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum.

54. Comprehendentes autem eum, duxerunt ad domum principis sacerdotum: Petrus vero sequebatur a longe.

55. Accenso autem igne in medio atrii, et circumsedentibus illis, erat Petrus in medio eorum.

56. Quem cum vidisset ancilla quædam sedentem ad lumen, et eum fuisset intuita, dixit: Et hic cum illo erat.

57. At ille negavit eum, dicens: Mulier, non novi illum.

58. Et post pusillum alius videns eum, dixit: Et tu de illis es. Petrus vero ait: O homo, non sum.

59. Et intervallo facto quasi horæ unius, alius quidam affirmabat, dicens: Vere et hic cum illo erat: nam et Galilæus est.

60. Et ait Petrus: Homo, nescio quid dicis. Et continuo adhuc illo loquente cantavit gallus.

61. Et conversus Dominus respexit Petrum. Et recordatus est Petrus verbi Domini, sicut dixerat: Quia prius quam gallus cantet, ter me negabis:

62. Et egressus foras Petrus flevit amare.

63. Et viri, qui tenebant illum, illudebant ei, cædentes.

64. Et velaverunt eum, et percutiebant faciem ejus: et interrogabant eum, dicentes: Prophetiza, quis est, qui te percussit?

65. Et alia multa blasphemantes dicebant in eum.

66. Et ut factus est dies, convenerunt seniores plebis, et principes sacerdotum, et Scribæ, et duxerunt illum in concilium suum, dicentes: Si tu es Christus, dic nobis.

67. Et ait illis: Si vobis dixero, non credetis mihi:

68. Si autem et interrogavero, non respondebitis mihi, neque dimittetis.

69. Ex hoc autem erit Filius hominis sedens a dextris virtutis Dei.

70. Dixerunt autem omnes: Tu ergo es Filius Dei? Qui ait: Vos dicitis, quia ego sum.

71. At illi dixerunt: Quid adhuc desideramus testimonium? ipsi enim audivimus de ore ejus.

CAPUT XXIII

1. Et surgens omnis multitudo eorum, duxerunt illum ad Pilatum.

2. Cœperunt autem illum accusare, dicentes: Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, et prohibentem tributa dare Cæsari, et dicentem se Christum regem esse.

3. Pilatus autem interrogavit eum, dicens: Tu es rex Judæorum? At ille respondens ait: Tu dicis.

4. Ait autem Pilatus ad principes sacerdotum, et turbas: Nihil invenio causæ in hoc homine.

5. At illi invalescebant, dicentes: Commovet populum, docens per universam Judæam, incipiens a Galilæa usque huc.

6. Pilatus autem audiens Galilæam, interrogavit si homo Galilæus esset.

7. Et ut cognovit quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, qui et ipse Jerosolymis erat illis diebus.

8. Herodes autem viso Jesu, gavisus est valde: erat enim cupiens ex multo tempore videre eum, eo quod audierat multa de eo, et sperabat signum aliquod videre ab eo fieri.

9. Interrogabat autem eum multis sermonibus. At ipse nihil illi respondebat.

10. Stabant autem principes sacerdotum, et Scribæ constanter accusantes eum.

11. Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: et illusit indutum veste alba, et remisit ad Pilatum.

12. Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem.

13. Pilatus autem convocatis principibus sacerdotum, et magistratibus, et plebe,

14. Dixit ad illos: Obtulistis mihi hunc hominem quasi avertentem populum, et ecce ego coram vobis interrogans, nullam causam inveni in homine isto ex his, in quibus eum accusatis.

15. Sed neque Herodes: nam remisi vos ad illum, et ecce nihil dignum morte actum est ei.

16. Emendatum ergo illum dimittam.

17. Necesse autem habebat dimittere eis per diem festum, unum.

18. Exclamavit autem simul universa turba, dicens: Tolle hunc, et dimitte nobis Barabbam:

19. Qui erat propter seditionem quamdam factam in civitate et homicidium, missus in carcerem.

20. Iterum autem Pilatus locutus est ad eos, volens dimittere Jesum.

21. At illi succlamabant, dicentes: Crucifige, crucifige eum.

22. Ille autem tertio dixit ad illos: Quid enim mali fecit iste? nullam causam mortis invenio in eo: corripiam ergo illum, et dimittam.

23. At illi instabant vocibus magnis postulantes ut crucifigeretur: et invalescebant voces eorum.

24. Et Pilatus adjudicavit fieri petitionem eorum.

25. Dimisit autem illis eum, qui propter homicidium, et seditionem missus fuerat in carcerem, quem petebant: Jesum vero tradidit voluntati eorum.

26. Et cum ducerent eum, apprehenderunt Simonem quemdam Cyrenensem, venientem de villa: et imposuerunt illi crucem portare post Jesum.

27. Sequebatur autem illum multa turba populi, et mulierum: quæ plangebant, et lamentabantur eum.

28. Conversus autem ad illas Jesus, dixit: Filiæ Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros.

29. Quoniam ecce venient dies, in quibus dicent: Beatæ steriles, et ventres qui non genuerunt, et ubera quæ non lactaverunt.

30. Tunc incipient dicere montibus: Cadite super nos; et collibus: Operite nos.

31. Quia si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?

32. Ducebantur autem et alii duo nequam cum eo ut interficerentur.

33. Et postquam venerunt in locum, qui vocatur Calvariæ, ibi crucifixerunt eum; et latrones, unum a dextris, et alterum a sinistris.

34. Jesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. Dividentes vero vestimenta ejus, miserunt sortes.

35. Et stabat populus spectans, et deridebant eum principes cum eis, dicentes: Alios salvos fecit, se salvum faciat, si hic est Christus Dei electus.

36. Illudebant autem ei et milites accedentes, et acetum offerentes ei,

37. Et dicentes: Si tu es rex Judæorum, salvum te fac.

38. Erat autem et superscriptio scripta super eum litteris Græcis, et Latinis, et Hebraicis: HIC EST REX JUDÆORUM.

39. Unus autem de his, qui pendebant, latronibus, blasphemabat eum, dicens: Si ut es Christus, salvum fac temetipsum, et nos.

40. Respondens autem alter, increpabat eum, dicens: Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es.

41. Et nos quidem juste, nam digna factis recipimus: hic vero nihil mali gessit.

42. Et dicebat ad Jesum: Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.

43. Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso.

44. Erat autem fere hora sexta, et tenebræ factæ sunt in universam terram usque in horam nonam.

45. Et obscuratus est sol: et velum templi scissum est medium.

46. Et clamans voce magna Jesus ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et hæc dicens, expiravit.

47. Videns autem Centurio quod factum fuerat, glorificavit Deum, dicens: Vere hic homo justus erat.

48. Et omnis turba eorum, qui simul aderant ad spectaculum istud, et videbant quæ fiebant, percutientes pectora sua revertebantur.

49. Stabant autem omnes noti ejus a longe, et mulieres quæ secutæ eum erant a Galilæa, hæc videntes.

50. Et ecce vir nomine Joseph, qui erat decurio, vir bonus, et justus:

51. Hic non consenserat consilio, et actibus eorum, ab Arimathæa civitate Judææ, qui expectabat et ipse regnum Dei.

52. Hic accessit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu:

53. Et depositum involvit sindone, et posuit eum in monumento exciso, in quo nondum quisquam positus fuerat.

54. Et dies erat parasceves, et sabbatum illucescebat.

55. Subsecutæ autem mulieres, quæ cum eo venerant de Galilæa, viderunt monumentum, et quemadmodum positum erat corpus ejus.

56. Et revertentes paraverunt aromata, et unguenta: et sabbato quidem siluerunt secundum mandatum.

CAPUT XXIV

1. Una autem sabbati valde diluculo venerunt ad monumentum, portantes, quæ paraverant, aromata:

2. Et invenerunt lapidem revolutum a monumento.

3. Et ingressæ non invenerunt corpus Domini Jesu.

4. Et factum est, dum mente consternatæ essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti.

5. Cum timerent autem, et declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas: Quid quæritis viventem cum mortuis?

6. Non est hic, sed surrexit: recordamini qualiter locutus est vobis, cum adhuc in Galilæa esset,

7. Dicens: Quia oportet Filium hominis tradi in manus hominum peccatorum, et crucifigi, et die tertia resurgere.

8. Et recordatæ sunt verborum ejus.

9. Et regressæ a monumento nuntiaverunt hæc omnia illis undecim, et cæteris omnibus.

10. Erat autem Maria Magdalene, et Joanna, et Maria Jacobi, et cæteræ, quæ cum eis erant, quæ dicebant ad Apostolos hæc.

11. Et visa sunt ante illos, sicut deliramentum, verba ista: et non crediderunt illis.

12. Petrus autem surgens cucurrit ad monumentum: et procumbens vidit linteamina sola posita, et abiit secum mirans quod factum fuerat.

13. Et ecce duo ex illis ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Jerusalem, nomine Emmaus.

14. Et ipsi loquebantur ad invicem de his omnibus, quæ acciderant.

15. Et factum est, dum fabularentur, et secum quærerent: et ipse Jesus appropinquans ibat cum illis:

16. Oculi autem illorum tenebantur ne eum agnoscerent.

17. Et ait ad illos: Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes?

18. Et respondens unus, cui nomen Cleophas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Jerusalem, et non cognovisti quæ facta sunt in illa his diebus?

19. Quibus ille dixit: Quæ? Et dixerunt: De Jesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in opere et sermone, coram Deo et omni populo:

20. Et quomodo eum tradiderunt summi sacerdotes et principes nostri in damnationem mortis, et crucifixerunt eum:

21. Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel: et nunc super hæc omnia, tertia dies est hodie quod hæc facta sunt.

22. Sed et mulieres quædam ex nostris terruerunt nos, quæ ante lucem fuerunt ad monumentum,

23. Et, non invento corpore ejus, venerunt, dicentes se etiam visionem angelorum vidisse, qui dicunt eum vivere.

24. Et abierunt quidam ex nostris ad monumentum: et ita invenerunt sicut mulieres dixerunt, ipsum vero non invenerunt.

25. Et ipse dixit ad eos: O stulti, et tardi corde ad credendum in omnibus quæ locuti sunt Prophetæ!

26. Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?

27. Et incipiens a Moyse, et omnibus Prophetis, interpretabatur illis in omnibus Scripturis, quæ de ipso erant.

28. Et appropinquaverunt castello quo ibant: et ipse se finxit longius ire.

29. Et coegerunt illum, dicentes: Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies. Et intravit cum illis.

30. Et factum est, dum recumberet cum eis, accepit panem, et benedixit, ac fregit, et porrigebat illis.

31. Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt eum: et ipse evanuit ex oculis eorum.

32. Et dixerunt ad invicem: Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?

33. Et surgentes eadem hora regressi sunt in Jerusalem: et invenerunt congregatos undecim, et eos qui cum illis erant,

34. Dicentes: Quod surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni.

35. Et ipsi narrabant quæ gesta erant in via: et quomodo cognoverunt eum in fractione panis.

36. Dum autem hæc loquuntur, stetit Jesus in medio eorum, et dicit eis: Pax vobis: ego sum, nolite timere.

37. Conturbati vero, et conterriti, existimabant se spiritum videre.

38. Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra?

39. Videte manus meas, et pedes, quia ego ipse sum: palpate, et videte: quia spiritus carnem, et ossa non habet, sicut me videtis habere.

40. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus, et pedes.

41. Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus præ gaudio, dixit: Habetis hic aliquid, quod manducetur?

42. At illi obtulerunt ei partem piscis assi, et favum mellis.

43. Et cum manducasset coram eis, sumens reliquias dedit eis.

44. Et dixit ad eos: Hæc sunt verba, quæ locutus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia, quæ scripta sunt in lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis de me.

45. Tunc aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas:

46. Et dixit eis: Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die:

47. Et prædicari in nomine ejus pœnitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Jerosolyma.

48. Vos autem testes estis horum.

49. Et ego mitto promissum Patris mei in vos: vos autem sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto.

50. Eduxit autem eos foras in Bethaniam: et elevatis manibus suis benedixit eis.

51. Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in cœlum.

52. Et ipsi adorantes regressi sunt in Jerusalem cum gaudio magno:

53. Et erant semper in templo, laudantes et benedicentes Deum. Amen.

SANCTUM JESU CHRISTI EVANGELIUM

SECUNDUM

JOANNEM

CAPUT PRIMUM

1. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.
2. Hoc erat in principio apud Deum.
3. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est,
4. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum:
5. Et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt.
6. Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes.
7. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.
8. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.
9. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.
10. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.
11. In propria venit, et sui eum non receperunt.
12. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine ejus:
13. Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.
14. Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratiæ, et veritatis.
15. Joannes testimonium perhibet de ipso, et clamat, dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est: quia prior me erat.
16. Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia.
17. Quia lex per Moysen data est: gratia, et veritas per Jesum Christum facta est.
18. Deum nemo vidit unquam: unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit.
19. Et hoc est testimonium Joannis, quando miserunt Judæi ab Jerosolymis sacerdotes et levitas ad eum, ut interrogarent eum: Tu quis es?
20. Et confessus est, et non negavit: et confessus est: Quia non sum ego Christus.
21. Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Elias es tu? Et dixit: Non sum. Propheta es tu? Et respondit: Non.
22. Dixerunt ergo ei: Quis es, ut responsum demus his, qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso?
23. Ait: Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias propheta.
24. Et qui missi fuerant, erant ex Pharisæis.
25. Et interrogaverunt eum, et dixerunt ei: Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque Propheta?
26. Respondit eis Joannes, dicens: Ego baptizo in aqua: medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis.
27. Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est: cujus ego non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti.
28. Hæc in Bethania facta sunt trans Jordanem, ubi erat Joannes baptizans.
29. Altera die vidit Joannes Jesum venientem ad se, et ait: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.
30. Hic est, de quo dixi: Post me venit vir, qui ante me factus est: quia prior me erat:
31. Et ego nesciebam eum, sed ut manifestetur in Israel: propterea veni ego in aqua baptizans.
32. Et testimonium perhibuit Joannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de cœlo, et mansit super eum.
33. Et ego nesciebam eum, sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, et manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu Sancto.
34. Et ego vidi: et testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei.
35. Altera die iterum stabat Joannes, et ex discipulis ejus duo.
36. Et respiciens Jesum ambulantem, dicit: Ecce agnus Dei.
37. Et audierunt eum duo discipuli loquentem, et secuti sunt Jesum.
38. Conversus autem Jesus, et videns eos sequentes se, dicit eis: Quid quæritis? Qui dixerunt ei: Rabbi, (quod dicitur interpretatum Magister) ubi habitas?
39. Dicit eis: Venite, et videte. Venerunt, et viderunt ubi maneret, et apud eum manserunt die illo: hora autem erat quasi decima.
40. Erat autem Andreas frater Simonis Petri unus ex duobus, qui audierant a Joanne, et secuti fuerant eum.
41. Invenit hic primum fratrem suum Simonem, et dicit ei: Invenimus Messiam: (quod est interpretatum Christus).
42. Et adduxit eum ad Jesum. Intuitus autem eum Jesus, dixit: Tu es Simon filius Jona: tu vocaberis Cephas: quod interpretatur Petrus.
43. In crastinum voluit exire in Galilæam, et invenit Philippum. Et dicit ei Jesus: Sequere me.
44. Erat autem Philippus a Bethsaida, civitate Andreæ, et Petri.
45. Invenit Philippus Nathanael, et dicit ei: Quem scripsit Moyses in lege, et Prophetæ, invenimus Jesum filium Joseph a Nazareth.
46. Et dixit ei Nathanael: A Nazareth potest aliquid boni esse? Dicit ei Philippus: Veni, et vide.
47. Vidit Jesus Nathanael venientem ad se, et dicit de eo: Ecce vere Israelita, in quo dolus non est.
48. Dicit ei Nathanael: Unde me nosti? Respondit Jesus, et dixit ei: Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te.
49. Respondit ei Nathanael, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.
50. Respondit Jesus, et dixit ei: Quia dixi tibi, Vidi te sub ficu, credis: majus his videbis.
51. Et dicit ei: Amen, amen dico vobis, videbitis cœlum apertum, et angelos Dei ascendentes, et descendentes supra Filium hominis.

CAPUT II

1. Et die tertia nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ: et erat mater Jesu ibi.
2. Vocatus est autem et Jesus, et discipuli ejus, ad nuptias.
3. Et deficiente vino, dicit mater Jesu ad eum: Vinum non habent.
4. Et dicit ei Jesus: Quid mihi, et tibi est, mulier? nondum venit hora mea.
5. Dicit mater ejus ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite.
6. Erant autem ibi lapideæ hydriæ sex positæ secundum purificationem Judæorum, capientes singulæ metretas binas vel ternas.
7. Dicit eis Jesus: Implete hydrias aqua. Et impleverunt eas usque ad summum.
8. Et dicit eis Jesus: Haurite nunc, et ferte architriclino. Et tulerunt.
9. Ut autem gustavit architriclinus aquam vinum factam, et non sciebat unde esset, ministri autem sciebant, qui hauserant aquam; vocat sponsum architriclinus,
10. Et dicit ei: Omnis homo primum vinum bonum ponit; et cum inebriati fuerint, tunc id, quod deterius est: tu autem servasti bonum vinum usque adhuc.
11. Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilææ: et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipul ejus.
12. Post hoc descendit Capharnaum ipse, et mater ejus, et fratres ejus, et discipuli ejus: et ibi manserunt non multis diebus:
13. Et prope erat pascha Judæorum, et ascendit Jesus Jerosolymam:
14. Et invenit in templo vendentes boves, et oves, et columbas, et nummularios sedentes.
15. Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes ejecit de templo, oves quoque, et boves, et nummulariorum effudit æs, et mensas subvertit.
16. Et his, qui columbas vendebant, dixit: Auferte ista hinc, et nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis.
17. Recordati sunt vero discipuli ejus quia scriptum est: Zelus domus tuæ comedit me.
18. Responderunt ergo Judæi, et dixerunt ei: Quod signum ostendis nobis quia hæc facis?
19. Respondit Jesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud.
20. Dixerunt ergo Judæi: Quadraginta et sex annis ædificatum est templum hoc, et tu in tribus diebus excitabis illud?
21. Ille autem dicebat de templo corporis sui.
22. Cum ergo resurrexisset a mortuis, recordati sunt discipuli ejus, quia hoc dicebat, et crediderunt Scripturæ, et sermoni, quem dixit Jesus.
23. Cum autem esset Jerosolymis in pascha in die festo, multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quæ faciebat.
24. Ipse autem Jesus non credebat semetipsum eis, eo quod ipse nosset omnes,
25. Et quia opus ei non erat ut quis testimonium perhiberet de homine: ipse enim sciebat quid esset in homine.

CAPUT III

1. Erat autem homo ex Pharisæis, Nicodemus nomine, princeps Judæorum.
2. Hic venit ad Jesum nocte, et dixit ei: Rabbi, scimus quia a Deo venisti magister: nemo enim potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo.
3. Respondit Jesus, et dixit ei: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.
4. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? numquid potest in ventrem matris suæ iterato introire, et renasci?
5. Respondit Jesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.
6. Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est.
7. Non mireris quia dixi tibi: Oportet vos nasci denuo.
8. Spiritus ubi vult spirat: et vocem ejus audis, sed nescis unde veniat, aut quo vadat: sic est omnis, qui natus est ex spiritu.
9. Respondit Nicodemus, et dixit ei: Quomodo possunt hæc fieri?
10. Respondit Jesus, et dixit ei: Tu es magister in Israel, et hæc ignoras?
11. Amen, amen dico tibi, quia quod scimus loquimur, et quod vidimus testamur, et testimonium nostrum non accipitis.
12. Si terrena dixi vobis, et non creditis: quomodo, si dixero vobis cœlestia, credetis?
13. Et nemo ascendit in cœlum, nisi qui descendit de cœlo, Filius hominis, qui est in cœlo.
14. Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto: ita exaltari oportet Filium hominis:
15. Ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam.
16. Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam.
17. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.
18. Qui credit in eum, non judicatur: qui autem non credit, jam judicatus est: quia non credit in nomine unigeniti Filii Dei.
19. Hoc est autem judicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera.
20. Omnis enim, qui male egit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera ejus:
21. Qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera ejus, quia in Deo sunt facta.
22. Post hæc venit Jesus et discipuli ejus, in terram Judæam: et illic demorabatur cum eis, et baptizabat.
23. Erat autem et Joannes baptizans in Ænnon, juxta Salim quia aquæ multæ erant illic, et veniebant, et baptizabantur.
24. Nondum enim missus fuerat Joannes in carcerem.
25. Facta est autem quæstio ex discipulis Joannis cum Judæis de purificatione.
26. Et venerunt ad Joannem, et dixerunt ei: Rabbi, qui erat tecum trans Jordanem, cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum.
27. Respondit Joannes, et dixit: Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de cœlo.
28. Ipsi vos mihi testimonium perhibetis, quod dixerim: Non sum ego Christus, sed quia missus sum ante illum.
29. Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi, qui stat, et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi. Hoc ergo gaudium meum impletum est.
30. Illum oportet crescere, me autem minui.
31. Qui desursum venit, super omnes est. Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur. Qui de cœlo venit, super omnes est.
32. Et quod vidit, et audivit, hoc testatur: et testimonium ejus nemo accipit.
33. Qui accepit ejus testimonium, signavit quia Deus verax est.
34. Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur: non enim ad mensuram dat Deus spiritum.
35. Pater diligit Filium: et omnia dedit in manu ejus.
36. Qui credit in Filium, habet vitam æternam: qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum.

CAPUT IV

1. Ut ergo cognovit Jesus, quia audierunt Pharisæi quod Jesus plures discipulos facit, et baptizat, quam Joannes,
2. (Quamquam Jesus non baptizaret, sed discipuli ejus)
3. Reliquit Judæam, et abiit iterum in Galilæam:
4. Oportebat autem eum transire per Samariam.
5. Venit ergo in civitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar: juxta prædium, quod dedit Jacob Joseph filio suo.
6. Erat autem ibi fons Jacob. Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Hora erat quasi sexta.
7. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere.
8. (Discipuli enim ejus abierant in civitatem ut cibos emerent.)
9. Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu Judæus cum sis, bibere a me poscis, quæ sum mulier Samaritana? Non enim coutuntur Judæi Samaritanis.
10. Respondit Jesus, et dixit ei: Si scires donum Dei, et quis est qui dicit tibi: Da mihi bibere: tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam.
11. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est: unde ergo habes aquam vivam?
12. Numquid tu major es patre nostro Jacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit, et filii ejus, et pecora ejus?
13. Respondit Jesus, et dixit ei: Omnis qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum:
14. Sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.
15. Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire.
16. Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc.
17. Respondit mulier, et dixit: Non habeo virum. Dicit ei Jesus: Bene dixisti, quia non habeo virum:
18. Quinque enim viros habuisti: et nunc quem habes, non est tuus vir: hoc vere dixisti.
19. Dicit ei mulier: Domine, video quia Propheta es tu.
20. Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Jerosolymis est locus, ubi adorare oportet.
21. Dicit ei Jesus: Mulier, crede mihi, quia venit hora, quando neque in monte hoc, neque in Jerosolymis adorabitis Patrem.
22. Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus, quia salus ex Judæis est.
23. Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quærit, qui adorent eum.
24. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare.
25. Dicit ei mulier: Scio quia Messias venit (qui dicitur Christus): cum ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia.
26. Dicit ei Jesus: Ego sum, qui loquor tecum.
27. Et continuo venerunt discipuli ejus: et mirabantur, quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid quæris, aut quid loqueris cum ea?
28. Reliquit ergo hydriam suam mulier, et abiit in civitatem, et dicit illis hominibus:
29. Venite et videte hominem qui dixit mihi omnia quæcumque feci: numquid ipse est Christus?
30. Exierunt ergo de civitate, et veniebant ad eum.
31. Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi, manduca.
32. Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.
33. Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis attulit ei manducare?
34. Dicit eis Jesus: Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus.
35. Nonne vos dicitis, quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ecce dico vobis: Levate oculos vestros, et videte regiones, quia albæ sunt jam ad messem.
36. Et qui metit, mercedem accipit, et congregat fructum in vitam æternam: ut, et qui seminat, simul gaudeat et qui metit.
37. In hoc enim est verbum verum: quia alius est qui seminat, et alius est qui metit.
38. Ego misi vos metere quod vos non laborastis: alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis.
39. Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum, propter verbum mulieris testimonium perhibentis: Quia dixit mihi omnia quæcumque feci.

40. Cum venissent ergo ad illum Samaritani, rogaverunt eum ut ibi maneret. Et mansit ibi duos dies.
41. Et multo plures crediderunt in eum propter sermonem ejus.
42. Et mulieri dicebant: Quia jam non propter tuam loquelam credimus: ipsi enim audivimus, et scimus, quia hic est vere Salvator mundi.
43. Post duos autem dies exiit inde: et abiit in Galilæam.
44. Ipse enim Jesus testimonium perhibuit, quia Propheta in sua patria honorem non habet.
45. Cum ergo venisset in Galilæam, exceperunt eum Galilæi, cum omnia vidissent, quæ fecerat Jerosolymis in die festo: et ipsi enim venerant ad diem festum.
46. Venit ergo iterum in Cana Galilææ, ubi fecit aquam vinum. Et erat quidam regulus, cujus filius infirmabatur Capharnaum.
47. Hic cum audisset quia Jesus adveniret a Judæa in Galilæam, abiit ad eum, et rogabat eum ut descenderet, et sanaret filium ejus: incipiebat enim mori.
48. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa et prodigia videritis, non creditis.
49. Dicit ad eum regulus: Domine, descende prius quam moriatur filius meus.
50. Dicit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Credidit homo sermoni, quem dixit ei Jesus, et ibat.
51. Jam autem eo descendente, servi occurrerunt ei, et nuntiaverunt dicentes, quia filius ejus viveret.
52. Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora septima reliquit eum febris.
53. Cognovit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et credidit ipse, et domus ejus tota.
54. Hoc iterum secundum signum fecit Jesus, cum venisset a Judæa in Galilæam.

CAPUT V

1. Post hæc erat festus dies Judæorum, et ascendit Jesus Jerosolymam.
2. Est autem Jerosolymis Probatica piscina, quæ cognominatur hebraice Bethsaida, quinque porticus habens.
3. In his jacebat multitudo magna languentium, cæcorum, claudorum, aridorum, expectantium aquæ motum.
4. Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in piscinam: et movebatur aqua. Et qui prior descendisset in piscinam post motionem aquæ, sanus fiebat a quacumque detinebatur infirmitate.
5. Erat autem quidam homo ibi, triginta et octo annos habens in infirmitate sua.
6. Hunc cum vidisset Jesus jacentem, et cognovisset quia jam multum tempus haberet, dicit ei: Vis sanus fieri?
7. Respondit ei languidus: Domine, hominem non habeo, ut cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam: dum venio enim ego, alius ante me descendit.
8. Dicit ei Jesus: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula.
9. Et statim sanus factus est homo ille: et sustulit grabatum suum, et ambulabat. Erat autem sabbatum in die illo.
10. Dicebant ergo Judæi illi, qui sanatus fuerat: Sabbatum est, non licet tibi tollere grabatum tuum.
11. Respondit eis: Qui me sanum fecit, ille mihi dixit: Tolle grabatum tuum, et ambula.
12. Interrogaverunt ergo eum: Quis est ille homo, qui dixit tibi: Tolle grabatum tuum, et ambula?
13. Is autem, qui sanus fuerat effectus, nesciebat quis esset. Jesus enim declinavit a turba constituta in loco.
14. Postea invenit eum Jesus in templo, et dixit illi: Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.
15. Abiit ille homo, et nuntiavit Judæis, quia Jesus esset, qui fecit eum sanum.
16. Propterea persequebantur Judæi Jesum, quia hæc faciebat in sabbato.
17. Jesus autem respondit eis: Pater meus usque modo operatur, et ego operor.
18. Propterea ergo magis quærebant eum Judæi interficere: quia non solum solvebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat Deum, æqualem se faciens Deo. Respondit itaque Jesus, et dixit eis:
19. Amen, amen dico vobis: non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quæcumque enim ille fecerit, hæc et Filius similiter facit.
20. Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei, quæ ipse facit: et majora his demonstrabit ei opera ut vos miremini.
21. Sicut enim Pater suscitat mortuos, et vivificat: sic et Filius, quos vult, vivificat.
22. Neque enim Pater judicat quemquam: sed omne judicium dedit Filio,
23. Ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem: qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem, qui misit illum.
24. Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam æternam, et in judicium non venit, sed transit a morte in vitam.
25. Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei: et qui audierint, vivent.
26. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso: sic dedit et Filio habere vitam in semetipso.
27. Et potestatem dedit ei judicium facere, quia Filius hominis est.
28. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei:
29. Et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ: qui vero mala egerunt, in resurrectionem judicii.
30. Non possum ego a meipso facere quidquam. Sicut audio, judico: et judicium meum justum est: quia non quæro voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.
31. Si ego testimonium perhibeo de meipso, testimonium meum non est verum.
32. Alius est, qui testimonium perhibet de me: et scio quia verum est testimonium, quod perhibet de me.
33. Vos misistis ad Joannem: et testimonium perhibuit veritati.
34. Ego autem non ab homine testimonium accipio: sed hæc dico ut vos salvi sitis.
35. Ille erat lucerna ardens, et lucens. Vos autem voluistis ad horam exultare in luce ejus.
36. Ego autem habeo testimonium majus Joanne. Opera enim, quæ dedit mihi Pater ut perficiam ea: ipsa opera, quæ ego facio, testimonium perhibent de me, quia Pater misit me:
37. Et qui misit me Pater, ipse testimonium perhibuit de me: neque vocem ejus unquam audistis, neque speciem ejus vidistis.
38. Et verbum ejus non habetis in vobis manens: quia quem misit ille, huic vos non creditis.
39. Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam æternam habere: et illæ sunt, quæ testimonium perhibent de me:
40. Et non vultis venire ad me ut vitam habeatis.
41. Claritatem ab hominibus non accipio.
42. Sed cognovi vos, quia dilectionem Dei non habetis in vobis.
43. Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis.
44. Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis; et gloriam, quæ a solo Deo est, non quæritis?
45. Nolite putare quia ego accusaturus sim vos apud Patrem: est qui accusat vos Moyses, in quo vos speratis.
46. Si enim crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit.
47. Si autem illius litteris non creditis: quomodo verbis meis credetis?

CAPUT VI

1. Post hæc abiit Jesus trans mare Galilææ, quod est Tiberiadis:
2. Et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciebat super his, qui infirmabantur.
3. Subiit ergo in montem Jesus: et ibi sedebat cum discipulis suis.
4. Erat autem proximum Pascha, dies festus Judæorum.
5. Cum sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducent hi?
6. Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus.
7. Respondit ei Philippus: Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat.
8. Dicit ei unus ex discipulis ejus, Andreas frater Simonis Petri:
9. Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeaceos, et duos pisces: sed hæc quid sunt inter tantos?
10. Dixit ergo Jesus: Facite homines discumbere. Erat autem fœnum multum in loco. Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinque millia.
11. Accepit ergo Jesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus: similiter et ex piscibus quantum volebant.
12. Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quæ superaverunt fragmenta, ne pereant.
13. Collegerunt ergo, et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordeaceis, quæ superfuerunt his, qui manducaverant.
14. Illi ergo homines cum vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est vere propheta, qui venturus est in mundum.
15. Jesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.
16. Ut autem sero factum est, descenderunt discipuli ejus ad mare.
17. Et cum ascendissent navim, venerunt trans mare in Capharnaum: et tenebræ jam factæ erant: et non venerat ad eos Jesus.
18. Mare autem, vento magno flante, exurgebat.
19. Cum remigassent ergo quasi stadia viginti quinque, aut triginta, vident Jesum ambulantem supra mare, et proximum navi fieri, et timuerunt.
20. Ille autem dicit eis: Ego sum, nolite timere.
21. Voluerunt ergo accipere eum in navim: et statim navis fuit ad terram, in quam ibant.
22. Altera die, turba, quæ stabat trans mare, vidit quia navicula alia non erat ibi nisi una, et quia non introisset cum discipulis suis Jesus in navim, sed soli discipuli ejus abiissent:
23. Aliæ vero supervenerunt naves a Tiberiade, juxta locum ubi manducaverant panem, gratias agente Domino.
24. Cum ergo vidisset turba quia Jesus non esset ibi, neque discipuli ejus, ascenderunt in naviculas, et venerunt Capharnaum quærentes Jesum.
25. Et cum invenissent eum trans mare, dixerunt ei: Rabbi, quando huc venisti?
26. Respondit eis Jesus, et dixit: Amen, amen dico vobis: quæritis me, non quia vidistis signa, sed quia manducastis ex panibus, et saturati estis.
27. Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam, quem Filius hominis dabit vobis. Hunc enim Pater signavit Deus.
28. Dixerunt ergo ad eum: Quid faciemus ut operemur opera Dei?
29. Respondit Jesus, et dixit eis: Hoc est opus Dei, ut credatis in eum, quem misit ille.
30. Dixerunt ergo ei: Quod ergo tu facis signum ut videamus, et credamus tibi? quid operaris?
31. Patres nostri manducaverunt manna in deserto, sicut scriptum est: Panem de cœlo dedit eis manducare.
32. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Non Moyses dedit vobis panem de cœlo, sed Pater meus dat vobis panem de cœlo verum.
33. Panis enim Dei est, qui de cœlo descendit, et dat vitam mundo.
34. Dixerunt ergo ad eum: Domine, semper da nobis panem hunc.
35. Dixit autem eis Jesus: Ego sum panis vitæ: qui venit ad me, non esuriet: et qui credit in me, non sitiet unquam.
36. Sed dixi vobis, quia et vidistis me, et non creditis.
37. Omne, quod dat mihi Pater, ad me veniet: et eum, qui venit ad me, non ejiciam foras:
38. Quia descendi de cœlo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.
39. Hæc est autem voluntas ejus, qui misit me, Patris: ut omne, quod dedit mihi, non perdam ex eo, sed resuscitem illud in novissimo die.
40. Hæc est autem voluntas Patris mei, qui misit me: ut omnis, qui videt Filium, et credit in eum, habeat vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.
41. Murmurabant ergo Judæi de illo, quia dixisset: Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendi.
42. Et dicebant: Nonne hic est Jesus filius Joseph, cujus nos novimus patrem, et matrem? Quomodo ergo dicit hic: Quia de cœlo descendi?
43. Respondit ergo Jesus, et dixit eis: Nolite murmurare in invicem:
44. Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum: et ego resuscitabo eum in novissimo die.
45. Est scriptum in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei. Omnis, qui audivit a Patre, et didicit, venit ad me.
46. Non quia Patrem vidit quisquam, nisi is, qui est a Deo, hic vidit Patrem.
47. Amen, amen dico vobis: Qui credit in me, habet vitam æternam.
48. Ego sum panis vitæ.
49. Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt.
50. Hic est panis de cœlo descendens: ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur.
51. Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendi.
52. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum: et panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.
53. Litigabant ergo Judæi ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?
54. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.
55. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam: et ego resuscitabo eum in novissimo die.
56. Caro enim mea, vere est cibus: et sanguis meus, vere est potus.
57. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.
58. Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me, et ipse vivet propter me.
59. Hic est panis, qui de cœlo descendit. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.
60. Hæc dixit in synagoga docens, in Capharnaum.
61. Multi ergo audientes ex discipulis ejus, dixerunt: Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?
62. Sciens autem Jesus apud semetipsum, quia murmurarent de hoc discipuli ejus, dixit eis: Hoc vos scandalizat?
63. Si ergo videritis Filium hominis ascendentem ubi erat prius?
64. Spiritus est, qui vivificat: caro non prodest quidquam: verba, quæ ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.
65. Sed sunt quidam ex vobis, qui non credunt. Sciebat enim ab initio Jesus qui essent non credentes, et qui traditurus esset eum.
66. Et dicebat: Propterea dixi vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo.
67. Ex hoc multi discipulorum ejus abierunt retro, et jam non cum illo ambulabant.
68. Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid et vos vultis abire?
69. Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes:
70. Et nos credidimus, et cognovimus, quia tu es Christus Filius Dei.
71. Respondit eis Jesus: Nonne ego vos duodecim elegi: et ex vobis unus diabolus est?
72. Dicebat autem Judam Simonis Iscariotem: hic enim erat traditurus eum, cum esset unus ex duodecim.

CAPUT VII

1. Post hæc autem ambulabat Jesus in Galilæam, non enim volebat in Judæam ambulare, quia quærebant eum Judæi interficere.
2. Erat autem in proximo dies festus Judæorum, Scenopegia.
3. Dixerunt autem ad eum fratres ejus: Transi hinc, et vade in Judæam, ut et discipuli tui videant opera tua, quæ facis.
4. Nemo quippe in occulto quid facit, et quærit ipse in palam esse: si hæc facis, manifesta teipsum mundo.
5. Neque enim fratres ejus credebant in eum.
6. Dicit ergo eis Jesus: Tempus meum nondum advenit: tempus autem vestrum semper est paratum.
7. Non potest mundus odisse vos: me autem odit; quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera ejus mala sunt.
8. Vos ascendite ad diem festum hunc, ego autem non ascendo ad diem festum istum: quia meum tempus nondum impletum est.
9. Hæc cum dixisset, ipse mansit in Galilæa.
10. Ut autem ascenderunt fratres ejus, tunc et ipse ascendit ad diem festum non manifeste, sed quasi in occulto.
11. Judæi ergo quærebant eum in die festo, et dicebant: Ubi est ille?
12. Et murmur multum erat in turba de eo. Quidam enim dicebant: Quia bonus est. Alii autem dicebant: Non, sed seducit turbas.
13. Nemo tamen palam loquebatur de illo, propter metum Judæorum.
14. Jam autem die festo mediante, ascendit Jesus in templum, et docebat.
15. Et mirabantur Judæi, dicentes: Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit?
16. Respondit eis Jesus, et dixit: Mea doctrina non est mea, sed ejus, qui misit me.
17. Si quis voluerit voluntatem ejus facere, cognoscet de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego a meipso loquar.
18. Qui a semetipso loquitur, gloriam propriam quærit: qui autem quærit gloriam ejus, qui misit eum, hic verax est, et injustitia in illo non est.
19. Nonne Moyses dedit vobis legem: et nemo ex vobis facit legem?
20. Quid me quæritis interficere? Respondit turba, et dixit: Dæmonium habes: quis te quærit interficere?
21. Respondit Jesus, et dixit eis: Unum opus feci, et omnes miramini.
22. Propterea Moyses dedit vobis circumcisionem: (non quia ex Moyse est, sed ex patribus) et in sabbato circumciditis hominem.
23. Si circumcisionem accipit homo in sabbato, ut non solvatur lex Moysi: mihi indignamini quia totum hominem sanum feci in sabbato?
24. Nolite judicare secundum faciem, sed justum judicium judicate.
25. Dicebant ergo quidam ex Jerosolymis: Nonne hic est, quem quærunt interficere?
26. Et ecce palam loquitur, et nihil ei dicunt. Numquid vere cognoverunt principes quia hic est Christus?
27. Sed hunc scimus unde sit: Christus autem cum venerit, nemo scit unde sit.
28. Clamabat ergo Jesus in templo docens, et dicens: Et me scitis, et unde sim scitis: et a meipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos nescitis.
29. Ego scio eum: quia ab ipso sum, et ipse me misit.
30. Quærebant ergo eum apprehendere: et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora ejus.
31. De turba autem multi crediderunt in eum, et dicebant: Christus cum venerit, numquid plura signa faciet quam quæ hic facit?
32. Audierunt Pharisæi turbam murmurantem de illo hæc: et miserunt principes, et Pharisæi ministros, ut apprehenderent eum.
33. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum: et vado ad eum, qui me misit.
34. Quæretis me, et non invenietis: et ubi ego sum, vos non potestis venire.
35. Dixerunt ergo Judæi ad semetipsos: Quo hic iturus est, quia non inveniemus eum? numquid in dispersionem gentium iturus est, et docturus gentes?
36. Quis est hic sermo, quem dixit: Quæretis me, et non invenietis: et ubi sum ego, vos non potestis venire?
37. In novissimo autem die magno festivitatis stabat Jesus, et clamabat, dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.
38. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aquæ vivæ.
39. Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum: nondum enim erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus.
40. Ex illa ergo turba cum audissent hos sermones ejus, dicebant: Hic est vere propheta.
41. Alii dicebant: Hic est Christus. Quidam autem dicebant: Numquid a Galilæa venit Christus?
42. Nonne Scriptura dicit: Quia ex semine David, et de Bethlehem castello, ubi erat David, venit Christus?
43. Dissensio itaque facta est in turba propter eum.
44. Quidam autem ex ipsis volebant apprehendere eum: sed nemo misit super eum manus.
45. Venerunt ergo ministri ad pontifices, et Pharisæos. Et dixerunt eis illi: Quare non adduxistis illum?
46. Responderunt ministri: Numquam sic locutus est homo, sicut hic homo.
47. Responderunt ergo eis Pharisæi: Numquid et vos seducti estis?
48. Numquid ex principibus aliquis credidit in eum, aut ex Pharisæis?

49. Sed turba hæc, quæ non novit legem, maledicti sunt.

50. Dixit Nicodemus ad eos, ille, qui venit ad eum nocte, qui unus erat ex ipsis:

51. Numquid lex nostra judicat hominem, nisi prius audierit ab ipso, et cognoverit quid faciat?

52. Responderunt, et dixerunt ei: Numquid et tu Galilæus es? Scrutare Scripturas, et vide quia a Galilæa propheta non surgit.

53. Et reversi sunt unusquisque in domum suam.

CAPUT VIII

1. Jesus autem perrexit in montem Oliveti:

2. Et diluculo iterum venit in templum, et omnis populus venit ad eum, et sedens docebat eos.

3. Adducunt autem Scribæ, et Pharisæi mulierem in adulterio deprehensam: et statuerunt eam in medio,

4. Et dixerunt ei: Magister, hæc mulier modo deprehensa est in adulterio.

5. In lege autem Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis?

6. Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Jesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra.

7. Cum ergo perseverarent interrogantes eum, erexit se, et dixit eis: Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.

8. Et iterum se inclinans, scribebat in terra.

9. Audientes autem unus post unum exibant, incipientes a senioribus: et remansit solus Jesus, et mulier in medio stans.

10. Erigens autem se Jesus, dixit ei: Mulier, ubi sunt, qui te accusabant? Nemo te condemnavit?

11. Quæ dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Jesus: Nec ego te condemnabo: Vade, et jam amplius noli peccare.

12. Iterum ergo locutus est eis Jesus, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.

13. Dixerunt ergo ei Pharisæi: Tu de te ipso testimonium perhibes: testimonium tuum non est verum.

14. Respondit Jesus, et dixit eis: Et si ego testimonium perhibeo de meipso, verum est testimonium meum: quia scio unde veni, et quo vado: vos autem nescitis unde venio, aut quo vado.

15. Vos secundum carnem judicatis: ego non judico quemquam:

16. Et si judico ego, judicium meum verum est, quia solus non sum: sed ego, et qui misit me, Pater.

17. Et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est.

18. Ego sum, qui testimonium perhibeo de meipso; et testimonium perhibet de me, qui misit me, Pater.

19. Dicebant ergo ei: Ubi est Pater tuus? Respondit Jesus: Neque me scitis, neque Patrem meum: si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis.

20. Hæc verba locutus est Jesus in gazophylacio, docens in templo: et nemo apprehendit eum, quia necdum venerat hora ejus.

21. Dixit ergo iterum eis Jesus: Ego vado, et quæretis me, et in peccato vestro moriemini. Quo ego vado, vos non potestis venire.

22. Dicebant ergo Judæi: Numquid interficiet semetipsum, quia dixit: Quo ego vado, vos non potestis venire?

23. Et dicebat eis: Vos de deorsum estis: ego de supernis sum. Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo.

24. Dixi ergo vobis, quia moriemini in peccatis vestris: si enim non credideritis quia ego sum, moriemini en peccato vestro.

25. Dicebant ergo ei: Tu quis es? Dixit eis Jesus: Principium, qui et loquor vobis.

26. Multa habeo de vobis loqui, et judicare: sed qui me misit, verax est: et ego quæ audivi ab eo, hæc loquor in mundo.

27. Et non cognoverunt quia Patrem ejus dicebat Deum.

28. Dixit ergo eis Jesus: Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum, et a meipso facio nihil, sed sicut docuit me Pater, hæc loquor:

29. Et qui me misit, mecum est, et non reliquit me solum: quia ego, quæ placita sunt ei, facio semper.

30. Hæc illo loquente, multi crediderunt in eum.

31. Dicebat ergo Jesus ad eos, qui crediderunt ei, Judæos: Si vos manseritis in sermone meo, vere discipuli mei eritis:

32. Et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.

33. Responderunt ei: Semen Abrahæ sumus, et nemini servivimus unquam: quomodo tu dicis: Liberi eritis?

34. Respondit eis Jesus: Amen, amen dico vobis: quia omnis qui facit peccatum, servus est peccati.

35. Servus autem non manet in domo in æternum: filius autem manet in æternum:

36. Si ergo vos filius liberaverit, vere liberi eritis.

37. Scio quia filii Abrahæ estis: sed quæritis me interficere, quia sermo meus non capit in vobis.

38. Ego quod vidi apud Patrem meum, loquor: et vos quæ vidistis apud patrem vestrum, facitis.

39. Responderunt, et dixerunt ei: Pater noster Abraham est. Dicit eis Jesus: Si filii Abrahæ estis, opera Abrahæ facite.

40. Nunc autem quæritis me interficere, hominem, qui veritatem vobis locutus sum, quam audivi a Deo: hoc Abraham non fecit.

41. Vos facitis opera patris vestri. Dixerunt itaque ei: Non ex fornicatione non sumus nati: unum patrem habemus Deum.

42. Dixit ergo eis Jesus: Si Deus pater vester esset, diligeretis utique me: ego enim ex Deo processi, et veni: neque enim a meipso veni, sed ille me misit.

43. Quare loquelam meam non cognoscitis? Quia non potestis audire sermonem meum.

44. Vos ex patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis facere: ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit: quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater ejus.

45. Ego autem si veritatem dico, non creditis mihi.

46. Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

47. Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.

48. Responderunt ergo Judæi, et dixerunt ei: Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, et dæmonium habes?

49. Respondit Jesus: Ego dæmonium non habeo: sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me.

50. Ego autem non quæro gloriam meam: est qui quærat, et judicet.

51. Amen, amen dico vobis: si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in æternum.

52. Dixerunt ergo Judæi: Nunc cognovimus quia dæmonium habes. Abraham mortuus est, et Prophetæ, et tu dicis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in æternum.

53. Numquid tu major es patre nostro Abraham, qui mortuus est? et Prophetæ mortui sunt. Quem te ipsum facis?

54. Respondit Jesus: Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est: est Pater meus, qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est,

55. Et non cognovistis eum: ego autem novi eum: Et si dixero quia non scio eum, ero similis vobis, mendax. Sed scio eum, et sermonem ejus servo.

56. Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum: vidit, et gavisus est.

57. Dixerunt ergo Judæi ad eum: Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti?

58. Dixit eis Jesus: Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum.

59. Tulerunt ergo lapides, ut jacerent in eum: Jesus autem abscondit se, et exivit de templo.

CAPUT IX

1. Et præteriens Jesus vidit hominem cæcum a nativitate:

2. Et interrogaverunt eum discipuli ejus: Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur?

3. Respondit Jesus: Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo.

4. Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari:

5. Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi.

6. Hæc cum dixisset, expuit in terram, et fecit lutum ex sputo, et linivit lutum super oculos ejus,

7. Et dixit ei: Vade, lava in natatoria Siloe (quod interpretatur Missus). Abiit ergo, et lavit, et venit videns.

8. Itaque vicini, et qui viderant eum prius quia mendicus erat, dicebant: Nonne hic est, qui sedebat, et mendicabat? Alii dicebant: Quia hic est.

9. Alii autem: Nequaquam, sed similis est ei. Ille vero dicebat: Quia ego sum.

10. Dicebant ergo ei: Quomodo aperti sunt tibi oculi?

11. Respondit: Ille homo, qui dicitur Jesus, lutum fecit: et unxit oculos meos, et dixit mihi: Vade ad natatoria Siloe, et lava. Et abii, lavi, et video.

12. Et dixerunt ei: Ubi est ille? Ait: Nescio.

13. Adducunt eum ad Pharisæos, qui cæcus fuerat.

14. Erat autem sabbatum, quando lutum fecit Jesus, et aperuit oculos ejus.

15. Iterum ergo interrogabant eum Pharisæi quomodo vidisset. Ille autem dixit eis: Lutum mihi posuit super oculos, et lavi, et video.

16. Dicebant ergo ex Pharisæis quidam: Non est hic homo a Deo, qui sabbatum non custodit. Alii autem dicebant: Quomodo potest homo peccator hæc signa facere? Et schisma erat inter eos.

17. Dicunt ergo cæco iterum: Tu quid dicis de illo, qui aperuit oculos tuos? Ille autem dixit: Quia propheta est.

18. Non crediderunt ergo Judæi de illo, quia cæcus fuisset, et vidisset, donec vocaverunt parentes ejus, qui viderat:

19. Et interrogaverunt eos, dicentes: Hic est filius vester, quem vos dicitis quia cæcus natus est? Quomodo ergo nunc videt?

20. Responderunt eis parentes ejus, et dixerunt: Scimus quia hic est filius noster, et quia cæcus natus est:

21. Quomodo autem nunc videat, nescimus: aut quis ejus aperuit oculos, nos nescimus: ipsum interrogate: ætatem habet, ipse de se loquatur.

22. Hæc dixerunt parentes ejus, quoniam timebant Judæos: jam enim conspiraverant Judæi, ut si quis eum confiteretur esse Christum, extra synagogam fieret.

23. Propterea parentes ejus dixerunt: Quia ætatem habet, ipsum interrogate.

24. Vocaverunt ergo rursum hominem, qui fuerat cæcus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo: nos scimus quia hic homo peccator est.

25. Dixit ergo eis ille: Si peccator est, nescio: unum scio, quia cæcus cum essem, modo video.

26. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? Quomodo aperuit tibi oculos?

27. Respondit eis: Dixi vobis jam, et audistis: quid iterum vultis audire? numquid et vos vultis discipuli ejus fieri?

28. Maledixerunt ergo ei, et dixerunt: Tu discipulus illius sis: nos autem Moysi discipuli sumus.

29. Nos scimus quia Moysi locutus est Deus: hunc autem nescimus unde sit.

30. Respondit ille homo, et dixit eis: In hoc enim mirabile est, quia vos nescitis unde sit, et aperuit meos oculos:

31. Scimus autem quia peccatores Deus non audit: sed si quis Dei cultor est, et voluntatem ejus facit, hunc exaudit.

32. A sæculo non est auditum, quia quis aperuit oculos cæci nati.

33. Nisi esset hic a Deo, non poterat facere quidquam.

34. Responderunt, et dixerunt ei: In peccatis natus es totus, et tu doces nos? Et ejecerunt eum foras.

35. Audivit Jesus quia ejecerunt eum foras: et cum invenisset eum, dixit ei: Tu credis in Filium Dei?

36. Respondit ille, et dixit: Quis est, Domine, ut credam in eum?

37. Et dixit ei Jesus: Et vidisti eum, et qui loquitur tecum, ipse est.

38. At ille ait: Credo Domine. Et procidens adoravit eum.

39. Et dixit Jesus: In judicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident, videant, et qui vident cæci fiant.

40. Et audierunt quidam ex Pharisæis, qui cum ipso erant, et dixerunt ei: Numquid et nos cæci sumus?

41. Dixit eis Jesus: Si cæci essetis, non haberetis peccatum: nunc vero dicitis: Quia videmus. Peccatum vestrum manet.

CAPUT X

1. Amen, amen dico vobis: qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde: ille fur est, et latro.

2. Qui autem intrat per ostium, pastor est ovium.

3. Huic ostiarius aperit, et oves vocem ejus audiunt, et proprias oves vocat nominatim, et educit eas.

4. Et cum proprias oves emiserit, ante eas vadit: et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem ejus.

5. Alienum autem non sequuntur, sed fugiunt ab eo: quia non noverunt vocem alienorum.

6. Hoc proverbium dixit eis Jesus. Illi autem non cognoverunt quid loqueretur eis.

7. Dixit ergo eis iterum Jesus: Amen, amen dico vobis, quia ego sum ostium ovium.

8. Omnes quotquot venerunt, fures sunt, et latrones, et non audierunt eos oves.

9. Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur: et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.

10. Fur non venit nisi ut furetur, et mactet, et perdat. Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.

11. Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis.

12. Mercenarius autem, et qui non est pastor, cujus non sunt oves propriæ, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit: et lupus rapit, et dispergit oves:

13. Mercenarius autem fugit, quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus.

14. Ego sum pastor bonus: et cognosco oves meas, et cognoscunt me meæ.

15. Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem: et animam meam pono pro ovibus meis.

16. Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me adducere, et vocem meam audient, et fiet unum ovile, et unus pastor.

17. Propterea me diligit Pater: quia ego pono animam meam, ut iterum sumam eam.

18. Nemo tollit eam a me: sed ego pono eam a meipso, et potestatem habeo ponendi eam: et potestatem habeo iterum sumendi eam: hoc mandatum accepi a Patre meo.

19. Dissensio iterum facta est inter Judæos propter sermones hos.

20. Dicebant autem multi ex ipsis: Dæmonium habet, et insanit: quid eum auditis?

21. Alii dicebant: Hæc verba non sunt dæmonium habentis: numquid dæmonium potest cæcorum oculos aperire?

22. Facta sunt autem Encænia in Jerosolymis: et hiems erat.

23. Et ambulabat Jesus in templo, in porticu Salomonis.

24. Circumdederunt ergo eum Judæi, et dicebant ei: Quousque animam nostram tollis? si tu es Christus, dic nobis palam.

25. Respondit eis Jesus: Loquor vobis, et non creditis: opera, quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me:

26. Sed vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis.

27. Oves meæ vocem meam audiunt: et ego cognosco eas, et sequuntur me:

28. Et ego vitam æternam do eis, et non peribunt in æternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea.

29. Pater meus quod dedit mihi, majus omnibus est: et nemo potest rapere de manu Patris mei.

30. Ego et Pater unum sumus.

31. Sustulerunt ergo lapides Judæi, ut lapidarent eum.

32. Respondit eis Jesus: Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis?

33. Responderunt ei Judæi: De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia: et quia tu homo cum sis, facis teipsum Deum.

34. Respondit eis Jesus: Nonne scriptum est in lege vestra: quia Ego dixi, dii estis?

35. Si illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est, et non potest solvi Scriptura:

36. Quem Pater sanctificavit, et misit in mundum, vos dicitis, Quia blasphemas: quia dixi, Filius Dei sum?

37. Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi.

38. Si autem facio: et si mihi non vultis credere, operibus credite, ut cognoscatis, et credatis quia Pater in me est, et ego in Patre.

39. Quærebant ergo eum apprehendere: et exivit de manibus eorum.

40. Et abiit iterum trans Jordanem, in eum locum, ubi erat Joannes baptizans primum: et mansit illic.

41. Et multi venerunt ad eum, et dicebant: Quia Joannes quidem signum fecit nullum.

42. Omnia autem quæcumque dixit Joannes de hoc, vera erant. Et multi crediderunt in eum.

CAPUT XI

1. Erat autem quidam languens Lazarus a Bethania, de castello Mariæ, et Marthæ sororis ejus.

2. (Maria autem erat, quæ unxit Dominum unguento, et extersit pedes ejus capillis suis: cujus frater Lazarus infirmabatur.)

3. Miserunt ergo sorores ejus ad eum dicentes: Domine, ecce quem amas infirmatur.

4. Audiens autem Jesus dixite is: Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam.

5. Diligebat autem Jesus Martham, et sororem ejus Mariam, et Lazarum.

6. Ut ergo audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus:

7. Deinde post hæc dixit discipulis suis: Eamus in Judæam iterum.

8. Dicunt ei discipuli: Rabbi, nunc quærebant te Judæi lapidare, et iterum vadis illuc?

9. Respondit Jesus: Nonne duodecim sunt horæ diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit, quia lucem hujus mundi videt.

10. Si autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo.

11. Hæc ait, et post hæc dixit eis: Lazarus amicus noster dormit: sed vado ut a somno excitem eum.

12. Dixerunt ergo discipuli ejus: Domine, si dormit, salvus erit.

13. Dixerat autem Jesus de morte ejus: illi autem putaverunt quia de dormitione somni diceret.

14. Tunc ergo Jesus dixit eis manifeste: Lazarus mortuus est:

15. Et gaudeo propter vos, ut credatis, quoniam non eram ibi. Sed eamus ad eum.

16. Dixit ergo Thomas, qui dicitur Didymus, ad condiscipulos: Eamus et nos, ut moriamur cum eo.

17. Venit itaque Jesus, et invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem.

18. (Erat autem Bethania juxta Jerosolymam quasi stadiis quindecim.)

19. Multi autem ex Judæis venerant ad Martham, et Mariam, ut consolarentur eas de fratre suo.

20. Martha ergo ut audivit quia Jesus venit, occurrit illi: Maria autem domi sedebat.

21. Dixit ergo Martha ad Jesum: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus:

22. Sed et nunc scio, quia quæcumque poposceris a Deo, dabit tibi Deus.

23. Dicit illi Jesus: Resurget frater tuus.

24. Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo dic.

25. Dixit ei Jesus: Ego sum resurrectio, et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet:

26. Et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in æternum. Credis hoc?

27. Ait illi: Utique Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti.

28. Et cum hæc dixisset, abiit, et vocavit Mariam sororem suam silentio, dicens: Magister adest, et vocat te.

29. Illa ut audivit, surgit cito, et venit ad eum:

30. Nondum enim venerat Jesus in castellum, sed erat adhuc in illo loco, ubi occurrerat ei Martha.

31. Judæi ergo, qui erant cum ea in domo, et consolabantur eam, cum vidissent Mariam quia cito surrexit, et exiit, secuti sunt eam, dicentes: Quia vadit ad monumentum, ut ploret ibi.

32. Maria ergo, cum venisset ubi erat Jesus, videns eum, cecidit ad pedes ejus, et dicit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortuus frater meus.

33. Jesus ergo, ut vidit eam plorantem, et Judæos, qui venerant cum ea, plorantes, infremuit spiritu, et turbavit seipsum,

34. Et dixit: Ubi posuistis eum? Dicunt ei: Domine, veni, et vide.

35. Et lacrymatus est Jesus.

36. Dixerunt ergo Judæi: Ecce quomodo amabat eum.

37. Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur?

38. Jesus ergo rursum fremens in semetipso, venit ad monumentum: erat autem spelunca, et lapis superpositus erat ei.

39. Ait Jesus: Tollite lapidem. Dicit ei Martha, soror ejus qui mortuus fuerat: Domine, jam fœtet, quatriduanus est enim.

40. Dicit ei Jesus: Nonne dixi tibi, quoniam si credideris, videbis gloriam Dei?

41. Tulerunt ergo lapidem: Jesus autem elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me:

42. Ego autem sciebam quia semper me audis, sed propter populum, qui circumstat, dixi: ut credant quia tu me misisti.

43. Hæc cum dixisset, voce magna clamavit: Lazare veni foras.

44. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes et manus institis, et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis Jesus: Solvite eum, et sinite abire.

45. Multi ergo ex Judæis, qui venerant ad Mariam, et Martham, et viderant quæ fecit Jesus, crediderunt in eum.

46. Quidam autem ex ipsis abierunt ad Pharisæos, et dixerunt eis quæ fecit Jesus.

47. Collegerunt ergo pontifices et Pharisæi concilium, et dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?

48. Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent nostrum locum, et gentem.

49. Unus autem ex ipsis Caiphas nomine, cum esset pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam,

50. Nec cogitatis quia expedit vobis ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat.

51. Hoc autem a semetipso non dixit: sed cum esset pontifex anni illius, prophetavit, quod Jesus moriturus erat pro gente,

52. Et non tantum pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum.

53. Ab illo ergo die cogitaverunt ut interficerent eum.

54. Jesus ergo jam non in palam ambulabat apud Judæos, sed abiit in regionem juxta desertum, in civitatem, quæ dicitur Ephrem, et ibi morabatur cum discipulis suis.

55. Proximum autem erat Pascha Judæorum; et ascenderunt multi Jerosolymam de regione ante Pascha, ut sanctificarent seipsos.

56. Quærebant ergo Jesum: et colloquebantur ad invicem, in templo stantes: Quid putatis, quia non venit ad diem festum? Dederant autem pontifices, et Pharisæi mandatum, ut si quis cognoverit ubi sit, indicet, ut apprehendant eum.

CAPUT XII

1. Jesus ergo ante sex dies Paschæ venit Bethaniam, ubi Lazarus fuerat mortuus, quem suscitavit Jesus.

2. Fecerunt autem ei cœnam ibi: et Martha ministrabat, Lazarus vero unus erat ex discumbentibus cum eo.

3. Maria ergo accepit libram unguenti nardi pistici, pretiosi, et unxit pedes Jesu, et extersit pedes ejus capillis suis: et domus impleta est ex odore unguenti.

4. Dixit ergo unus ex discipulis ejus, Judas Iscariotes, qui erat eum traditurus:

5. Quare hoc unguentum non veniit trecentis denariis, et datum est egenis?

6. Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, et loculos habens, ea, quæ mittebantur, portabat.

7. Dixit ergo Jesus: Sinite illam, ut in diem sepulturæ meæ servet illud.

8. Pauperes enim semper habetis vobiscum: me autem non semper habetis.

9. Cognovit ergo turba multa ex Judæis quia illic est: et venerunt, non propter Jesum tantum, sed ut Lazarum viderent, quem suscitavit a mortuis.

10. Cogitaverunt autem principes sacerdotum ut et Lazarum interficerent:

11. Quia multi propter illum abibant ex Judæis, et credebant in Jesum.

12. In crastinum autem turba multa, quæ venerat ad diem festum, cum audissent quia venit Jesus Jerosolymam:

13. Acceperunt ramos palmarum, et processerunt obviam ei, et clamabant: Hosanna, benedictus, qui venit in nomine Domini, rex Israel.

14. Et invenit Jesus asellum, et sedit super eum, sicut scriptum est:

15. Noli timere, filia Sion: ecce rex tuus venit sedens super pullum asinæ.

16. Hæc non cognoverunt discipuli ejus primum: sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt, quia hæc erant scripta de eo, et hæc fecerunt ei.

17. Testimonium ergo perhibebat turba, quæ erat cum eo, quando Lazarum vocavit de monumento, et suscitavit eum a mortuis.

18. Propterea et obviam venit ei turba: quia audierunt eum fecisse hoc signum.

19. Pharisæi ergo dixerunt ad semetipsos: Videtis quia nihil proficimus? ecce mundus totus post eum abiit.

20. Erant autem quidam gentiles, ex his qui ascenderant ut adorarent in die festo.

21. Hi ergo accesserunt ad Philippum, qui erat a Bethsaida Galilææ, et rogabant eum, dicentes: Domine, volumus Jesum videre.

22. Venit Philippus, et dicit Andreæ: Andreas rursum et Philippus dixerunt Jesu.

23. Jesus autem respondit eis, dicens: Venit hora, ut clarificetur Filius hominis.

24. Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipsum solum manet: si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.

25. Qui amat animam suam, perdet eam: et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.

26. Si quis mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus.

27. Nunc anima mea turbata est. Et quid dicam? Pater, salvifica me ex hac hora. Sed propterea veni in horam hanc.

28. Pater, clarifica nomen tuum. Venit ergo vox de cœlo: Et clarificavi, et iterum clarificabo.

29. Turba ergo, quæ stabat, et audierat, dicebat tonitruum esse factum. Alii dicebant: Angelus ei locutus est.

30. Respondit Jesus, et dixit: Non propter me hæc vox venit, sed propter vos.

31. Nunc judicium est mundi: nunc princeps hujus mundi ejicietur foras.

32. Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum:

33. (Hoc autem dicebat, significans qua morte esset moriturus).

34. Respondit ei turba: Nos audivimus ex lege, quia Christus manet in æternum: et quomodo tu dicis, Oportet exaltari Filium hominis? Quis est iste Filius hominis?

35. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant: et qui ambulat in tenebris, nescit quo vadat.

36. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis. Hæc locutus est Jesus: et abiit, et abscondit se ab eis.

37. Cum autem tanta signa fecisset coram eis, non credebant in eum:

38. Ut sermo Isaiæ prophetæ impleretur, quem dixit: Domine, quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui revelatum est?

39. Propterea non poterant credere, quia iterum dixit Isaias:

40. Excæcavit oculos eorum, et induravit cor eorum: ut non videant oculis, et non intelligant corde, et convertantur, et sanem eos.

41. Hæc dixit Isaias, quando vidit gloriam ejus, et locutus est de eo.

42. Verumtamen et ex principibus multi crediderunt in eum: sed propter Pharisæos non confitebantur, ut e synagoga non ejicerentur.

43. Dilexerunt enim gloriam hominum magis, quam gloriam Dei.

44. Jesus autem clamavit, et dixit: Qui credit in me, non credit in me, sed in eum, qui misit me.

45. Et qui videt me, videt eum qui misit me.

46. Ego lux in mundum veni: ut omnis, qui credit in me, in tenebris non maneat.

47. Et si quis audierit verba mea, et non custodierit: ego non judico eum: non enim veni ut judicem mundum, sed ut salvificem mundum.

48. Qui spernit me, et non accipit verba mea, habet qui judicet eum: sermo, quem locutus sum, ille judicabit eum in novissimo die.

49. Quia ego ex meipso non sum locutus, sed qui misit me Pater, ipse mihi mandatum dedit quid dicam, et quid loquar.

50. Et scio quia mandatum ejus vita æterna est. Quæ ergo ego loquor, sicut dixit mihi Pater, sic loquor.

CAPUT XIII

1. Ante diem festum Paschæ, sciens Jesus quia venit hora ejus ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.

2. Et cœna facta, cum diabolus jam misisset in cor, ut traderet eum Judas Simonis Iscariotæ:

3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, et quia a Deo exivit, et ad Deum vadit:

4. Surgit a cœna, et ponit vestimenta sua: et cum accepisset linteum, præcinxit se.

5. Deinde mittit aquam in pelvim, et cœpit lavare pedes discipulorum, et extergere linteo, quo erat præcinctus.

6. Venit ergo ad Simonem Petrum. Et dicit ei Petrus: Domine, tu mihi lavas pedes?

7. Respondit Jesus, et dixit ei: Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea.

8. Dicit ei Petrus: Non lavabis mihi pedes in æternum. Respondit ei Jesus: Si non lavero te, non habebis partem mecum.

9. Dicit ei Simon Petrus: Domine, non tantum pedes meos, sed et manus, et caput.

10. Dicit ei Jesus: Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus. Et vos mundi estis, sed non omnes.

11. Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum: propterea dixit: Non estis mundi omnes.

12. Postquam ergo lavit pedes eorum, et accepit vestimenta sua, cum recubuisset iterum, dixit eis: Scitis quid fecerim vobis?

13. Vos vocatis me Magister, et Domine: et bene dicitis; sum etenim.

14. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus, et Magister: et vos debetis alter alterius lavare pedes.

15. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis.

16. Amen, amen dico vobis: Non est servus major domino suo: neque apostolus major est eo, qui misit illum.

17. Si hæc scitis, beati eritis si feceritis ea.

18. Non de omnibus vobis dico: ego scio quos elegerim: sed ut adimpleatur Scriptura: Qui manducat mecum panem, levabit contra me calcaneum suum.

19. Amodo dico vobis, priusquam fiat: ut cum factum fuerit, credatis quia ego sum.

20. Amen, amen dico vobis: Qui accipit si quem misero, me accipit: qui autem me accipit, accipit eum qui me misit.

21. Cum hæc dixisset Jesus, turbatus est spiritu: et protestatus est, et dixit: Amen, amen dico vobis: Quia unus ex vobis tradet me.

22. Aspiciebant ergo ad invicem discipuli, hæsitantes de quo diceret.

23. Erat ergo recumbens unus ex discipulis ejus in sinu Jesu, quem diligebat Jesus.

24. Innuit ergo huic Simon Petrus, et dixit ei: Quis est, de quo dicit?

25. Itaque cum recubuisset ille supra pectus Jesu, dicit ei: Domine, quis est?

26. Respondit Jesus: Ille est, cui ego intinctum panem porrexero. Et cum intinxisset panem, dedit Judæ Simonis Iscariotæ.

27. Et post buccellam, introivit in eum Satanas. Et dixit ei Jesus: Quod facis, fac citius.

28. Hoc autem nemo scivit discumbentium ad quid dixerit ei.

29. Quidam enim putabant, quia loculos habebat Judas, quod dixisset ei Jesus: Eme ea, quæ opus sunt nobis ad diem festum: aut egenis ut aliquid daret.

30. Cum ergo accepisset ille buccellam, exivit continuo. Erat autem nox.

31. Cum ergo exisset, dixit Jesus: Nunc clarificatus est Filius hominis: et Deus clarificatus est in eo.

32. Si Deus clarificatus est in eo, et Deus clarificabit eum in semetipso: et continuo clarificabit eum.

33. Filioli, adhuc modicum vobiscum sum. Quæretis me: et sicut dixi Judæis: Quo ego vado, vos non potestis venire: et vobis dico modo.

34. Mandatum novum do vobis: Ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem.

35. In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.

36. Dicit ei Simon Petrus: Domine, quo vadis? Respondit Jesus: Quo ego vado, non potes me modo sequi: sequeris autem postea.

37. Dicit ei Petrus: Quare non possum te sequi modo? animam meam pro te ponam.

38. Respondit ei Jesus: Animam tuam pro me pones? Amen, amen dico tibi: Non cantabit gallus, donec ter me neges.

CAPUT XIV

1. Non turbetur cor vestrum. Creditis in Deum, et in me credite.

2. In domo Patris mei mansiones multæ sunt: si quo minus, dixissem vobis: Quia vado parare vobis locum.

3. Et si abiero, et præparavero vobis locum: iterum venio, et accipiam vos ad meipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis.

4. Et quo ego vado scitis, et viam scitis.

5. Dicit ei Thomas: Domine, nescimus quo vadis: et quomodo possumus viam scire?

6. Dicit ei Jesus: Ego sum via, et veritas, et vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me.

7. Si cognovissetis me, et Patrem meum utique cognovissetis: et amodo cognoscetis eum, et vidistis eum.

8. Dicit ei Philippus: Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis.

9. Dicit ei Jesus: Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me? Philippe, qui videt me, videt et Patrem. Quomodo tu dicis: Ostende nobis Patrem?

10. Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est? Verba, quæ ego loquor vobis, a meipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit opera.

11. Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est?

12. Alioquin propter opera ipsa credite. Amen, amen dico vobis: qui credit in me, opera, quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet: quia ego ad Patrem vado.

13. Et quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam: ut glorificetur Pater in Filio.

14. Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam.

15. Si diligitis me, mandata mea servate.

16. Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum,

17. Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum: vos autem cognoscetis eum: quia apud vos manebit, et in vobis erit.

18. Non relinquam vos orphanos: veniam ad vos.

19. Adhuc modicum: et mundus me jam non videt. Vos autem videtis me: quia ego vivo, et vos vivetis.

20. In illo die vos cognoscetis, quia ego sum in Patre meo, et vos in me, et ego in vobis.

21. Qui habet mandata mea, et servat ea, ille est, qui diligit me. Qui autem diligit me, diligetur a Patre meo: et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum.

22. Dicit ei Judas, non ille Iscariotes: Domine, quid factum est, quia manifestaturus es nobis teipsum, et non mundo?

23. Respondit Jesus, et dixit ei: Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.

24. Qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem quem audistis, non est meus: sed ejus, qui misit me, Patris.

25. Hæc locutus sum vobis, apud vos manens.

26. Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quæcumque dixero vobis.

27. Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet.

28. Audistis quia ego dixi vobis: Vado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem: quia Pater major me est.

29. Et nunc dixi vobis prius quam fiat: ut cum factum fuerit, credatis.

30. Jam non multa loquar vobiscum. Venit enim princeps mundi hujus, et in me non habet quidquam.

31. Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, eamus hinc.

CAPUT XV

1. Ego sum vitis vera: et Pater meus agricola est.

2. Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omnem, qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat.

3. Jam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis.

4. Manete in me: et ego in vobis. Sicut palmes non potest ferre fructum a semetipso, nisi manserit in vite: sic nec vos, nisi in me manseritis.

5. Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere.

6. Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet.

7. Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis petetis, et fiet vobis.

8. In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis, et efficiamini mei discipuli.

9. Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea.

10. Si præcepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Patris mei præcepta servavi, et maneo in ejus dilectione.

11. Hæc locutus sum vobis, ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur.

12. Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.

13. Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.

14. Vos amici mei estis, si feceritis quæ ego præcipio vobis.

15. Jam non dicam vos servos, quia servus nescit quid faciat dominus ejus. Vos autem dixi amicos: quia omnia quæcumque audivi a Patre meo, nota feci vobis.

16. Non vos me elegistis: sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis, et fructum afferatis: et fructus vester maneat: ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.

17. Hæc mando vobis, ut diligatis invicem.

18. Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit.

19. Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret: quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus.

20. Mementote sermonis mei, quem ego dixi vobis: Non est servus major domino suo. Si me persecuti sunt, et vos persequentur: si sermonem meum servaverunt, et vestrum servabunt.

21. Sed hæc omnia facient vobis propter nomen meum: quia nesciunt eum, qui misit me.

22. Si non venissem, et locutus fuissem eis, peccatum non haberent: nunc autem excusationem non habent de peccato suo.

23. Qui me odit, et Patrem meum odit.

24. Si opera non fecissem in eis, quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent: nunc autem et viderunt, et oderunt et me, et Patrem meum.

25. Sed ut adimpleatur sermo, qui in lege eorum scriptus est: Quia odio habuerunt me gratis.

26. Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me:

27. Et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis.

CAPUT XVI

1. Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini.

2. Absque synagogis facient vos: sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos, arbitretur obsequium se præstare Deo.

3. Et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me.

4. Sed hæc locutus sum vobis, ut cum venerit hora, eorum reminiscamini, quia ego dixi vobis.

5. Hæc autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram. Et nunc vado ad eum, qui misit me; et nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis?

6. Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.

7. Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos.

8. Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato, et de justitia, et de judicio.

9. De peccato quidem, quia non crediderunt in me:

10. De justitia vero, quia ad Patrem vado, et jam non videbitis me:

11. De judicio autem, quia princeps hujus mundi jam judicatus est.

12. Adhuc multa habeo vobis dicere: sed non potestis portare modo.

13. Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur a semetipso: sed quæcumque audiet loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis.

14. Ille me clarificabit: quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.

15. Omnia quæcumque habet Pater, mea sunt. Propterea dixi: quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.

16. Modicum, et jam non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me: quia vado ad Patrem.

17. Dixerunt ergo ex discipulis ejus ad invicem: Quid est hoc, quod dicit nobis: Modicum, et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me: et quia vado ad Patrem?

18. Dicebant ergo: Quid est hoc, quod dicit, Modicum? nescimus quid loquitur.

19. Cognovit autem Jesus, quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc quæritis inter vos quia dixi, Modicum, et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me.

20. Amen, amen dico vobis: quia plorabitis, et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.

21. Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus: cum autem pepererit puerum, jam non meminit pressuræ propter gaudium, quia natus est homo in mundum.

22. Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis, iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum: et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.

23. Et in illo die me non rogabitis quidquam. Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.

24. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo. Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.

25. Hæc in proverbiis locutus sum vobis. Venit hora, cum jam non in proverbiis loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis:

26. In illo die in nomine meo petetis: et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis:

27. Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis, et credidistis quia ego a Deo exivi.

28. Exivi a Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.

29. Dicunt ei discipuli ejus: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis:

30. Nunc scimus quia scis omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget: in hoc credimus quia a Deo existi.

31. Respondit eis Jesus: Modo creditis?

32. Ecce venit hora, et jam venit, ut dispergamini unusquisque in propria, et me solum relinquatis: et non sum solus, quia Pater mecum est.

33. Hæc locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum.

CAPUT XVII

1. Hæc locutus est Jesus: et sublevatis oculis in cœlum, dixit: Pater, venit hora, clarifica Filium tuum, ut Filius tuus clarificet te.

2. Sicut dedisti ei potestatem omnis carnis, ut omne, quod dedisti ei, det eis vitam æternam.

3. Hæc est autem vita æterna: Ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum.

4. Ego te clarificavi super terram: opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam.

5. Et nunc clarifica me tu Pater apud temetipsum, claritate, quam habui prius quam mundus esset, apud te.

6. Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo: Tui erant, et mihi eos dedisti, et sermonem tuum servaverunt.

7. Nunc cognoverunt quia omnia, quæ dedisti mihi, abs te sunt:

8. Quia verba, quæ dedisti mihi, dedi eis: et ipsi acceperunt, et cognoverunt vere quia a te exivi, et crediderunt quia tu me misisti.

9. Ego pro eis rogo: Non pro mundo rogo, sed pro his, quos dedisti mihi, quia tui sunt:

10. Et mea omnia tua sunt, et tua mea sunt: et clarificatus sum in eis.

11. Et jam non sum in mundo, et hi in mundo sunt, et ego ad te venio. Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi: ut sint unum, sicut et nos.

12. Cum essem cum eis, ego servabam eos in nomine tuo. Quos dedisti mihi, custodivi, et nemo ex eis periit, nisi filius perditionis, ut Scriptura impleatur.

13. Nunc autem ad te venio: et hæc loquor in mundo, ut habeant gaudium meum impletum in semetipsis.

14. Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio habuit, quia non sunt de mundo, sicut et ego non sum de mundo.

15. Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos a malo.

16. De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo.

17. Sanctifica eos in veritate. Sermo tuus veritas est.

18. Sicut tu me misisti in mundo, et ego misi eos in mundum.

19. Et pro eis ego sanctifico meipsum: ut sint et ipsi sanctificati in veritate.

20. Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me:

21. Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint: ut credat mundus, quia tu me misisti.

22. Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis: ut sint unum, sicut et nos unum sumus.

23. Ego in eis, et tu in me: ut sint consummati in unum: et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti.

24. Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum: ut videant claritatem meam, quam dedisti mihi: quia dilexisti me ante constitutionem mundi.

25. Pater juste, mundus te non cognovit: ego autem te cognovi: et hi cognoverunt, quia tu me misisti.

26. Et notum feci eis nomen tuum, et notum faciam: ut dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis.

CAPUT XVIII

1. Hæc cum dixisset Jesus, egressus est cum discipulis suis trans torrentem Cedron, ubi erat hortus, in quem introivit ipse, et discipuli ejus.

2. Sciebat autem et Judas, qui tradebat eum, locum: quia frequenter Jesus convenerat illuc cum discipulis suis.

3. Judas ergo cum accepisset cohortem, et a pontificibus et Pharisæis ministros, venit illuc cum lanternis, et facibus, et armis.

4. Jesus itaque sciens omnia, quæ ventura erant super eum, processit, et dixit eis: Quem quæritis?

5. Responderunt ei: Jesum Nazarenum. Dicit eis Jesus: Ego sum. Stabat autem et Judas, qui tradebat eum, cum ipsis.

6. Ut ergo dixit eis: Ego sum: abierunt retrorsum, et ceciderunt in terram.

7. Iterum ergo interrogavit eos: Quem quæritis? Ille autem dixerunt: Jesum Nazarenum.

8. Respondit Jesus: Dixi vobis, quia ego sum: si ergo me quæritis, sinite hos abire.

9. Ut impleretur sermo, quem dixit: Quia quos dedisti mihi, non perdidi ex eis quemquam.

10. Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum, et percussit pontificis servum: et abscidit auriculam ejus dexteram. Erat autem nomen servo Malchus.

11. Dixit ergo Jesus Petro: Mitte gladium tuum in vaginam, Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?

12. Cohors ergo, et tribunus, et ministri Judæorum comprehenderunt Jesum, et ligaverunt eum:

13. Et adduxerunt eum ad Annam primum, erat enim socer Caiphæ, qui erat pontifex anni illius.

14. Erat autem Caiphas, qui consilium dederat Judæis: Quia expedit, unum hominem mori pro populo.

15. Sequebatur autem Jesum Simon Petrus, et alius discipulus. Discipulus autem ille erat notus pontifici, et introivit cum Jesu in atrium pontificis.

16. Petrus autem stabat ad ostium foris. Exivit ergo discipulus alius, qui erat notus pontifici, et dixit ostiariæ, et introduxit Petrum.

17. Dicit ergo Petro ancilla ostiaria: Numquid et tu ex discipulis es hominis istius? Dicit ille: Non sum.

18. Stabant autem servi et ministri ad prunas, quia frigus erat, et calefaciebant se: erat autem cum eis et Petrus stans, et calefaciens se.

19. Pontifex ergo interrogavit Jesum de discipulis suis, et de doctrina ejus.

20. Respondit ei Jesus: Ego palam locutus sum mundo: ego semper docui in synagoga, et in templo, quo omnes Judæi conveniunt: et in occulto locutus sum nihil.

21. Quid me interrogas? Interroga eos, qui audierunt quid locutus sim ipsis: ecce hi sciunt quæ dixerim ego.

22. Hæc autem cum dixisset, unus assistens ministrorum dedit alapam Jesu, dicens: Sic respondes pontifici?

23. Respondit ei Jesus: Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: si autem bene, quid me cædis?

24. Et misit eum Annas ligatum ad Caipham pontificem.

25. Erat autem Simon Petrus stans, et calefaciens se. Dixerunt ergo ei: Numquid et tu ex discipulis ejus es? Negavit ille, et dixit: Non sum.

26. Dicit ei unus ex servis pontificis, cognatus ejus, cujus abscidit Petrus auriculam: Nonne ego te vidi in horto cum illo?

27. Iterum ergo negavit Petrus, et statim gallus cantavit.

28. Adducunt ergo Jesum a Caipha in prætorium. Erat autem mane: et ipsi non introierunt in prætorium, ut non contaminarentur, sed ut manducarent Pascha.

29. Exivit ergo Pilatus ad eos foras, et dixit: Quam accusationem affertis adversus hominem hunc?

30. Responderunt, et dixerunt ei: Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum.

31. Dixit ergo eis Pilatus: Accipite eum vos, et secundum legem vestram judicate eum. Dixerunt ergo ei Judæi: Nobis non licet interficere quemquam.

32. Ut sermo Jesu impleretur, quem dixit, significans qua morte esset moriturus.

33. Introivit ergo iterum in prætorium Pilatus, et vocavit Jesum, et dixit ei: Tu es rex Judæorum?

34. Respondit Jesus: A temetipso hoc dicis, an alii dixerunt tibi de me?

35. Respondit Pilatus: Numquid ego Judæus sum? Gens tua, et pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti?

36. Respondit Jesus: Regnum meum non est de hoc mundo: si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent ut non traderer Judæis: nunc autem regnum meum non est hinc.

37. Dixit itaque ei Pilatus: Ergo rex es tu? Respondit Jesus: Tu dicis quia rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam.

38. Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? Et cum hoc dixisset, iterum exivit ad Judæos, et dicit eis: Ego nullam invenio in eo causam.

39. Est autem consuetudo vobis, ut unum dimittam vobis in Pascha: vultis ergo dimittam vobis regem Judæorum?

40. Clamaverunt ergo rursum omnes, dicentes: Non hunc, sed Barabbam. Erat autem Barabbas latro.

CAPUT XIX

1. Tunc ergo apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit.

2. Et milites plectentes coronam de spinis, imposuerunt capiti ejus: et veste purpurea circumdederunt eum.

3. Et veniebant ad eum, et dicebant: Ave rex Judæorum: et dabant ei alapas.

4. Exivit ergo iterum Pilatus foras, et dicit eis: Ecce adduco vobis eum foras, et cognoscatis quia nullam invenio in eo causam.

5. (Exivit ergo Jesus portans coronam spineam, et purpureum vestimentum.) Et dicit eis: Ecce homo.

6. Cum ergo vidissent eum pontifices, et ministri, clamabant, dicentes: Crucifige, crucifige eum. Dicit eis Pilatus: Accipite eum vos, et crucifigite: ego enim non invenio in eo causam.

7. Responderunt ei Judæi: Nos legem habemus, et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit.

8. Cum ergo audisset Pilatus hunc sermonem, magis timuit.

9. Et ingressus est prætorium iterum, et dixit ad Jesum: Unde es tu? Jesus autem responsum non dedit ei.

10. Dicit ergo ei Pilatus: Mihi non loqueris? nescis quia potestatem habeo crucifigere te, et potestatem habeo dimittere te?

11. Respondit Jesus: Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper. Propterea qui me tradidit tibi, majus peccatum habet.

12. Et exinde quærebat Pilatus dimittere eum. Judæi autem clamabant dicentes: Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris: omnis enim, qui se regem facit, contradicit Cæsari.

13. Pilatus autem cum audisset hos sermones, adduxit foras Jesum, et sedit pro tribunali, in loco qui dicitur Lithostrotos, hebraïce autem Gabbatha.

14. Erat autem Parasceve Paschæ, hora quasi sexta, et dicit Judæis: Ecce rex vester.

15. Illi autem clamabant: Tolle, tolle, crucifige eum. Dicit eis Pilatus: Regem vestrum crucifigam? Responderunt pontifices: Non habemus regem, nisi Cæsarem.

16. Tunc ergo tradidit eis illum ut crucifigeretur. Susceperunt autem Jesum, et eduxerunt.

17. Et bajulans sibi crucem, exivit in eum, qui dicitur Calvariæ, locum, hebraice autem Golgotha:

18. Ubi crucifixerunt eum, et cum eo alios duos, hinc et hinc, medium autem Jesum.

19. Scripsit autem et titulum Pilatus: et posuit super crucem. Erat autem scriptum: JESUS NAZARENUS, REX JUDÆORUM.

20. Hunc ergo titulum multi Judæorum legerunt: quia prope civitatem erat locus, ubi crucifixus est Jesus. Et erat scriptum Hebraice, Græce, et Latine.

21. Dicebant ergo Pilato pontifices Judæorum: Noli scribere, Rex Judæorum: sed quia ipse dixit: Rex sum Judæorum.

22. Respondit Pilatus: Quod scripsi, scripsi.

23. Milites ergo cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta ejus (et fecerunt quatuor partes: unicuique militi partem) et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum.

24. Dixerunt ergo ad invicem: Non scindamus eam, sed sortiamur de illa cujus sit. Ut Scriptura impleretur, dicens: Partiti sunt vestimenta mea sibi: et in vestem meam miserunt sortem. Et milites quidem hæc fecerunt.

25. Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophæ, et Maria Magdalene.

26. Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suæ: Mulier, ecce filius tuus.

27. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.

28. Postea sciens Jesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit: Sitio.

29. Vas ergo erat positum aceto plenum. Illi autem spongiam plenam aceto, hyssopo circumponentes, obtulerunt ori ejus.

30. Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit: Consummatum est. Et inclinato capite, tradidit spiritum.

31. Judæi ergo, (quoniam Parasceve erat) ut non remanerent in cruce corpora sabbato, (erat enim magnus dies ille sabbati) rogaverunt Pilatum ut frangerentur eorum crura, et tollerentur.

32. Venerunt ergo milites, et primi quidem fregerunt crura, et alterius qui crucifixus est cum eo.

33. Ad Jesum autem cum venissent, ut viderunt eum jam mortuum, non fregerunt ejus crura:

34. Sed unus militum lancea latus ejus aperuit, et continuo exivit sanguis, et aqua.

35. Et qui vidit, testimonium perhibuit: et verum est testimonium ejus. Et ille scit quia vera dicit, ut et vos credatis.

36. Facta sunt enim hæc, ut Scriptura impleretur: Os non comminuetis ex eo.

37. Et iterum alia Scriptura dicit: Videbunt in quem transfixerunt.

38. Post hæc autem rogavit Pilatum Joseph ab Arimathæa, (eo quod esset discipulus Jesu, occultus autem propter metum Judæorum) ut tolleret corpus Jesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo, et tulit corpus Jesu.

39. Venit autem et Nicodemus, qui venerat ad Jesum nocte primum, ferens mixturam myrrhæ, et aloes, quasi libras centum.

40. Acceperunt ergo corpus Jesu, et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos est Judæis sepelire.

41. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat.

42. Ibi ergo propter Parascevem Judæorum, quia juxta erat monumentum, posuerunt Jesum.

CAPUT XX

1. Una autem sabbati, Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebræ essent, ad monumentum: et vidit lapidem sublatum a monumento.

2. Cucurrit ergo, et venit ad Simonem Petrum, et ad alium discipulum, quem amabat Jesus, et dicit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.

3. Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum.

4. Currebant autem duo simul, et ille alius discipulus præcucurrit citius Petro, et venit primus ad monumentum.

5. Et cum se inclinasset, vidit posita linteamina: non tamen introivit.

6. Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introivit in monumentum, et vidit linteamina posita,

7. Et sudarium, quod fuerat super caput ejus, non cum linteaminibus positum, sed separatim involutum in unum locum.

8. Tunc ergo introivit et ille discipulus, qui venerat primus ad monumentum: et vidit, et credidit:

9. Nondum enim sciebant Scripturam, quia oportebat eum a mortuis resurgere.

10. Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos.

11. Maria autem stabat ad monumentum foris, plorans. Dum ergo fleret, inclinavit se, et prospexit in monumentum:

12. Et vidit duos angelos in albis, sedentes, unum ad caput, et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Jesu.

13. Dicunt ei illi: Mulier, quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum.

14. Hæc cum dixisset, conversa est retrorsum, et vidit Jesum stantem: et non sciebat quia Jesus est.

15. Dicit ei Jesus: Mulier, quid ploras? quem quæris? Illa existimans quia hortulanus esset, dicit ei: Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum; et ego eum tollam.

16. Dicit ei Jesus: Maria. Conversa illa, dicit ei: Rabboni (quod dicitur Magister).

17. Dicit ei Jesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum. Vade autem ad fratres meos, et dic eis: Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum; Deum meum, et Deum vestrum.

18. Venit Maria Magdalene annuntians discipulis: Quia vidi Dominum, et hæc dixit mihi.

19. Cum ergo sero esset die illo, una sabbatorum, et fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum Judæorum: venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis.

20. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus, et latus. Gavisi sunt ergo discipuli, viso Domino.

21. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.

22. Hæc cum dixisset, insufflavit: et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum:

23. Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt.

24. Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus.

25. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam.

26. Et post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus, et Thomas cum eis. Venit Jesus januis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis.

27. Deinde dicit Thomæ: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis.

28. Respondit Thomas, et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus.

29. Dixit ei Jesus: Quia vidisti me Thoma, credidisti: beati qui non viderunt, et crediderunt.

30. Multa quidem, et alia signa fecit Jesus in conspectu discipulorum suorum, quæ non sunt scripta in libro hoc.

31. Hæc autem scripta sunt, ut credatis, quia Jesus est Christus Filius Dei: et, ut credentes, vitam habeatis in nomine ejus.

CAPUT XXI

1. Postea manifestavit se iterum Jesus discipulis ad mare Tiberiadis. Manifestavit autem sic:

2. Erant simul Simon Petrus, et Thomas, qui dicitur Didymus, et Nathanael, qui erat a Cana Galilææ, et filii Zebedæi, et alii ex discipulis ejus duo.

3. Dicit eis Simon Petrus: Vado piscari. Dicunt ei: Venimus et nos tecum. Et exierunt, et ascenderunt in navim: et illa nocte nihil prendiderunt.

4. Mane autem facto, stetit Jesus in littore: non tamen cognoverunt discipuli quia Jesus est.

5. Dixit ergo eis Jesus: Pueri, numquid pulmentarium habetis? Responderunt ei: Non.

6. Dicit eis: Mittite in dexteram navigii rete, et invenietis. Miserunt ergo; et jam non valebant illud trahere præ multitudine piscium.

7. Dixit ergo discipulus ille, quem diligebat Jesus, Petro: Dominus est. Simon Petrus cum audisset quia Dominus est, tunica succinxit se (erat enim nudus) et misit se in mare.

8. Alii autem discipuli navigio venerunt, (non enim longe erant a terra, sed quasi cubitis ducentis) trahentes rete piscium.

9. Ut ergo descenderunt in terram, viderunt prunas positas, et piscem superpositum, et panem.

10. Dicit eis Jesus: Afferte de piscibus, quos prendidistis nunc.

11. Ascendit Simon Petrus, et traxit rete in terram, plenum magnis piscibus centum quinquaginta tribus. Et cum tanti essent, non est scissum rete.

12. Dicit eis Jesus: Venite, prandete. Et nemo audebat discumbentium interrogare eum: Tu quis es? scientes, quia Dominus est.

13. Et venit Jesus, et accipit panem, et dat eis, et piscem similiter.

14. Hoc jam tertio manifestatus est Jesus discipulis suis, cum resurrexisset a mortuis.

15. Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Jesus: Simon Joannis, diligis me plus his? Dicit ei: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

16. Dicit ei iterum: Simon Joannis, diligis me? Ait illi: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

17. Dicit ei tertio: Simon Joannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me? et dixit ei: Domine, tu omnia nosti: tu scis quia amo te. Dixit ei: Pasce oves meas.

18. Amen, amen dico tibi: cum esses junior, cingebas te, et ambulabas ubi volebas: cum autem senueris, extendes manus tuas, et alius te cinget, et ducet quo tu non vis.

19. Hoc autem dixit, significans qua morte clarificaturus esset Deum. Et cum hoc dixisset, dicit ei: Sequere me.

20. Conversus Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui et recubuit in cœna super pectus ejus, et dixit: Domine, quis est qui tradet te?

21. Hunc ergo cum vidisset Petrus, dixit Jesu: Domine, hic autem quid?

22. Dicit ei Jesus: Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te? tu me sequere.

23. Exiit ergo sermo iste inter fratres, quia discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Jesus: Non moritur: sed: Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te?

24. Hic est discipulus ille qui testimonium perhibet de his, et scripsit hæc: et scimus, quia verum est testimonium ejus.

25. Sunt autem et alia multa, quæ fecit Jesus: quæ si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.

ACTUS APOSTOLORUM

CAPUT PRIMUM

1. Primum quidem sermonem feci de omnibus, o Theophile, quæ cœpit Jesus facere, et docere,

2. Usque in diem, qua præcipiens Apostolis per Spiritum Sanctum, quos elegit, assumptus est:

3. Quibus et præbuit seipsum vivum post passionem suam in multis argumentis, per dies quadraginta apparens eis, et loquens de regno Dei.

4. Et convescens, præcepit eis ab Jerosolymis ne discederent, sed expectarent promissionem Patris, quam audistis (inquit) per os meum:

5. Quia Joannes quidem baptizavit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos hos dies.

6. Igitur qui convenerant, interrogabant eum, dicentes: Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel?

7. Dixit autem eis: Non est vestrum nosse tempora vel momenta, quæ Pater posuit in sua potestate:

8. Sed accipietis virtutem supervenientis Spiritus Sancti in vos, et eritis mihi testes in Jerusalem, et in omni Judæa, et Samaria, et usque ad ultimum terræ.

9. Et cum hæc dixisset, videntibus illis, elevatus est: et nubes suscepit eum ab oculis eorum.

10. Cumque intuerentur in cœlum euntem illum, ecce duo viri astiterunt juxta illos in vestibus albis,

11. Qui et dixerunt: Viri Galilæi, quid statis aspicientes in cœlum? hic Jesus, qui assumptus est a vobis in cœlum, sic veniet, quemadmodum vidistis eum euntem in cœlum.

12. Tunc reversi sunt Jerosolymam, a monte qui vocatur Oliveti, qui est juxta Jerusalem, sabbati habens iter.

13. Et cum introissent in cœnaculum, ascenderunt ubi manebant Petrus et Joannes, Jacobus et Andreas, Philippus et Thomas, Bartholomæus et Matthæus, Jacobus Alphæi, et Simon Zelotes, et Judas Jacobi.

14. Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, et Maria matre Jesu, et fratribus ejus.

15. In diebus illis exurgens Petrus in medio fratrum, dixit: (erat autem turba hominum simul fere centum viginti).

16. Viri fratres, oportet impleri Scripturam, quam prædixit Spiritus Sanctus per os David de Juda, qui fuit dux eorum, qui comprehenderunt Jesum:

17. Qui connumeratus erat in nobis, et sortitus est sortem ministerii hujus.

18. Et hic quidem possedit agrum de mercede iniquitatis, et suspensus crepuit medius: et diffusa sunt omnia viscera ejus.

19. Et notum factum est omnibus habitantibus Jerusalem, ita ut appellaretur ager ille, lingua eorum, Haceldama, hoc est, ager sanguinis.

20. Scriptum est enim in libro Psalmorum: Fiat commoratio eorum deserta, et non sit qui inhabitet in ea: et episcopatum ejus accipiat alter.

21. Oportet ergo ex his viris, qui nobiscum sunt congregati in omni tempore, quo intravit et exivit inter nos Dominus Jesus,

22. Incipiens a baptismate Joannis usque in diem qua assumptus est a nobis, testem resurrectionis ejus nobiscum fieri unum ex istis.

23. Et statuerunt duos, Joseph, qui vocabatur Barsabas, qui cognominatus est Justus, et Matthiam.

24. Et orantes dixerunt: Tu Domine, qui corda nosti omnium, ostende quem elegeris ex his duobus unum,

25. Accipere locum ministerii hujus, et apostolatus, de quo prævaricatus est Judas, ut abiret in locum suum.

26. Et dederunt sortes eis, et cecidit sors super Matthiam, et annumeratus est cum undecim Apostolis.

CAPUT II

1. Et cum complerentur dies Pentecostes, erant omnes pariter in eodem loco:

2. Et factus est repente de cœlo sonus, tamquam advenientis spiritus vehementis, et replevit totam domum ubi erant sedentes.

3. Et apparuerunt illis dispertitæ linguæ tamquam ignis, seditque supra singulos eorum:

4. Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui variis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.

5. Erant autem in Jerusalem habitantes Judæi, viri religiosi ex omni natione quæ sub cœlo est.

6. Facta autem hac voce, convenit multitudo, et mente confusa est, quoniam audiebat unusquisque lingua sua illos loquentes.

7. Stupebant autem omnes, et mirabantur, dicentes: Nonne ecce omnes isti, qui loquuntur, Galilæi sunt,

8. Et quomodo nos audivimus unusquisque linguam nostram, in qua nati sumus?

9. Parthi, et Medi, et Ælamitæ, et qui habitant Mesopotamiam, Judæam, et Cappadociam, Pontum, et Asiam,

10. Phrygiam, et Pamphyliam, Ægyptum, et partes Lybiæ, quæ est circa Cyrenen, et advenæ Romani,

11. Judæi quoque, et Proselyti, Cretes et Arabes: audivimus eos loquentes nostris linguis magnalia Dei.

12. Stupebant autem omnes, et mirabantur ad invicem dicentes: Quidnam vult hoc esse?

13. Alii autem irridentes dicebant: Quia musto pleni sunt isti.

14. Stans autem Petrus cum undecim, levavit vocem suam et locutus est eis: Viri Judæi, et qui habitatis Jerusalem universi, hoc vobis notum sit, et auribus percipite verba mea.

15. Non enim sicut vos æstimatis, hi ebrii sunt, cum sit hora diei tertia:

16. Sed hoc est, quod dictum est per prophetam Joel:

17. Et erit in novissimis diebus (dicit Dominus) effundam de Spiritu meo super omnem carnem: et prophetabunt filii vestri, et filiæ vestræ: et juvenes vestri visiones videbunt, et seniores vestri somnia somniabunt.

18. Et quidem super servos meos, et super ancillas meas, in diebus illis effundam de Spiritu meo, et prophetabunt:

19. Et dabo prodigia in cœlo sursum, et signa in terra deorsum, sanguinem, et ignem, et vaporem fumi.

20. Sol convertetur in tenebras, et luna in sanguinem, antequam veniat dies Domini magnus et manifestus.

21. Et erit: omnis quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit.

22. Viri Israelitæ, audite verba hæc: Jesum Nazarenum, virum approbatum a Deo in vobis, virtutibus, et prodigiis, et signis, quæ fecit Deus per illum in medio vestri, sicut et vos scitis:

23. Hunc definito consilio, et præscientia Dei traditum, per manus iniquorum affigentes interemistis:

24. Quem Deus suscitavit, solutis doloribus inferni, juxta quod impossibile erat teneri illum ab eo.

25. David enim dicit in eum: Providebam Dominum in conspectu meo semper: quoniam a dextris est mihi, ne commovear:

26. Propter hoc lætatum est cor meum, et exultavit lingua mea, insuper et caro mea requiescet in spe.

27. Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.

28. Notas mihi fecisti vias vitæ: et replebis me jucunditate cum facie tua.

29. Viri fratres, liceat audenter dicere ad vos de patriarcha David, quoniam defunctus est, et sepultus: et sepulchrum ejus est apud nos usque in hodiernum diem.

30. Propheta igitur cum esset, et sciret quia jurejurando jurasset illi Deus de fructu lumbi ejus sedere super sedem ejus:

31. Providens locutus est de resurrectione Christi, quia neque derelictus est in inferno, neque caro ejus vidit corruptionem.

32. Hunc Jesum resuscitavit Deus, cujus omnes nos testes sumus.

33. Dextera igitur Dei exaltatus, et promissione Spiritus Sancti accepta a Patre, effudit hunc, quem vos videtis, et auditis.

34. Non enim David ascendit in cœlum: dixit autem ipse: Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis,

35. Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.

36. Certissime sciat ergo omnis domus Israel, quia et Dominum eum, et Christum fecit Deus, hunc Jesum, quem vos crucifixistis.

37. His autem auditis, compuncti sunt corde, et dixerunt ad Petrum, et ad reliquos Apostolos: Quid faciemus, viri fratres?

38. Petrus vero ad illos: Pœnitentiam (inquit) agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Jesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum; et accipietis donum Spiritus Sancti.

39. Vobis enim est repromissio, et filiis vestris, et omnibus, qui longe sunt, quoscumque advocaverit Dominus Deus noster.

40. Aliis etiam verbis plurimis testificatus est, et exhortabatur eos, dicens: Salvamini a generatione ista prava.

41. Qui ergo receperunt sermonem ejus, baptizati sunt: et appositæ sunt in die illa animæ circiter tria millia.

42. Erant autem perseverantes in doctrina Apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus.

43. Fiebat autem omni animæ timor: multa quoque prodigia, et signa per Apostolos in Jerusalem fiebant, et metus erat magnus in universis.

44. Omnes etiam, qui credebant, erant pariter, et habebant omnia communia.

45. Possessiones et substantias vendebant, et dividebant illa omnibus, prout cuique opus erat.

46. Quotidie quoque perdurantes unanimiter in templo, et frangentes circa domos panem, sumebant cibum cum exultatione, et simplicitate cordis,

47. Collaudantes Deum, et habentes gratiam ad omnem plebem. Dominus autem augebat qui salvi fierent quotidie in idipsum.

CAPUT III

1. Petrus autem et Joannes ascendebant in templum ad horam orationis nonam.

2. Et quidam vir, qui erat claudus ex utero matris suæ, bajulabatur: quem ponebant quotidie ad portam templi, quæ dicitur Speciosa, ut peteret eleemosynam ab introeuntibus in templum.

3. Is cum vidisset Petrum et Joannem incipientes introire in templum, rogabat ut eleemosynam acciperet.

4. Intuens autem in eum Petrus cum Joanne, dixit: Respice in nos.

5. At ille intendebat in eos, sperans se aliquid accepturum ab eis.

6. Petrus autem dixit: Argentum et aurum non est mihi: quod autem habeo, hoc tibi do: In nomine Jesu Christi Nazareni surge, et ambula.

7. Et apprehensa manu ejus dextera, allevavit eum, et protinus consolidatæ sunt bases ejus, et plantæ.

8. Et exiliens stetit, et ambulabat: et intravit cum illis in templum ambulans, et exiliens, et laudans Deum.

9. Et vidit omnis populus eum ambulantem, et laudantem Deum.

10. Cognoscebant autem illum, quod ipse erat, qui ad eleemosynam sedebat ad Speciosam portam templi: et impleti sunt stupore et extasi, in eo, quod contigerat illi.

11. Cum teneret autem Petrum, et Joannem, cucurrit omnis populus ad eos, ad porticum, quæ appellatur Salomonis, stupentes.

12. Videns autem Petrus, respondit ad populum: Viri Israelitæ, quid miramini in hoc, aut nos quid intuemini, quasi nostra virtute aut potestate fecerimus hunc ambulare?

13. Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob, Deus patrum nostrorum, glorificavit Filium suum Jesum, quem vos quidem tradidistis, et negastis ante faciem Pilati, judicante illo dimitti.

14. Vos autem sanctum et justum negastis, et petistis virum homicidam donari vobis:

15. Auctorem vero vitæ interfecistis, quem Deus suscitavit a mortuis, cujus nos testes sumus.

16. Et in fide nominis ejus, hunc, quem vos vidistis, et nostis, confirmavit nomen ejus: et fides, quæ per eum est, dedit integram sanitatem istam in conspectu omnium vestrum.

17. Et nunc, fratres, scio quia per ignorantiam fecistis, sicut et principes vestri.

18. Deus autem, quæ prænuntiavit per os omnium prophetarum, pati Christum suum, sic implevit.

19. Pœnitemini igitur, et convertimini, ut deleantur peccata vestra:

20. Ut cum venerint tempora refrigerii a conspectu Domini, et miserit eum, qui prædicatus est vobis, Jesum Christum,

21. Quem oportet quidem cœlum suscipere usque in tempora restitutionis omnium, quæ locutus est Deus per os sanctorum suorum a sæculo prophetarum.

22. Moyses quidem dixit: Quoniam Prophetam suscitabit vobis Dominus Deus vester de fratribus vestris, tamquam me, ipsum audietis juxta omnia quæcumque locutus fuerit vobis.

23. Erit autem: omnis anima, quæ non audierit Prophetam illum, exterminabitur de plebe.

24. Et omnes prophetæ a Samuel, et deinceps, qui locuti sunt, annuntiaverunt dies istos.

25. Vos estis filii prophetarum, et testamenti, quod disposuit Deus ad patres nostros, dicens ad Abraham: Et in semine tuo benedicentur omnes familiæ terræ.

26. Vobis primum Deus suscitans Filium suum, misit eum benedicentem vobis: ut convertat se unusquisque a nequitia sua.

CAPUT IV

1. Loquentibus autem illis ad populum, supervenerunt sacerdotes, et magistratus templi, et Sadducæi,

2. Dolentes quod docerent populum, et annuntiarent in Jesu resurrectionem ex mortuis:

3. Et injecerunt in eos manus, et posuerunt eos in custodiam in crastinum: erat enim jam vespera.

4. Multi autem eorum, qui audierant verbum, crediderunt: et factus est numerus virorum quinque millia.

5. Factum est autem in crastinum, ut congregarentur principes eorum, et seniores, et Scribæ in Jerusalem;

6. Et Annas princeps sacerdotum, et Caiphas, et Joannes, et Alexander, et quotquot erant de genere sacerdotali.

7. Et statuentes eos in medio, interrogabant: In qua virtute, aut in quo nomine fecistis hoc vos?

8. Tunc repletus Spiritu sancto Petrus, dixit ad eos: Principes populi, et seniores, audite:

9. Si nos hodie dijudicamur in benefacto hominis infirmi, in quo iste salvus factus est,

10. Notum sit omnibus vobis, et omni plebi Israel, quia in nomine Domini nostri Jesu Christi Nazareni, quem vos crucifixistis, quem Deus suscitavit a mortuis, in hoc iste astat coram vobis sanus.

11. Hic est lapis, qui reprobatus est a vobis, ædificantibus, qui factus est in caput anguli:

12. Et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.

13. Videntes autem Petri constantiam, et Joannis, comperto quod homines essent sine litteris, et idiotæ, admirabantur, et cognoscebant eos quoniam cum Jesu fuerant:

14. Hominem quoque videntes stantem cum eis, qui curatus fuerat, nihil poterant contradicere.

15. Jusserunt autem eos foras extra concilium secedere: et conferebant ad invicem,

16. Dicentes: Quid faciemus hominibus istis? quoniam quidem notum signum factum est per eos, omnibus habitantibus Jerusalem: manifestum est, et non possumus negare.

17. Sed ne amplius divulgetur in populum, comminemur eis, ne ultra loquantur in nomine hoc ulli hominum.

18. Et vocantes eos, denuntiaverunt ne omnino loquerentur, neque docerent in nomine Jesu.

19. Petrus vero, et Joannes respondentes, dixerunt ad eos: Si justum est in conspectu Dei, vos potius audire, quam Deum, judicate:

20. Non enim possumus quæ vidimus et audivimus non loqui.

21. At illi comminantes dimiserunt eos: non invenientes quomodo punirent eos, propter populum, quia omnes clarificabant id, quod factum fuerat in eo quod acciderat.

22. Annorum enim erat amplius quadraginta homo, in quo factum fuerat signum istud sanitatis.

23. Dimissi autem venerunt ad suos: et annuntiaverunt eis, quanta ad eos principes sacerdotum et seniores dixissent.

24. Qui cum audissent, unanimiter levaverunt vocem ad Deum, et dixerunt: Domine, tu es qui fecisti cœlum, et terram, mare, et omnia quæ in eis sunt:

25. Qui Spiritu Sancto per os patris nostri David, pueri tui, dixisti: Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania?

26. Astiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum, adversus Dominum, et adversus Christum ejus.

27. Convenerunt enim vere in civitate ista adversus sanctum puerum tuum Jesum, quem unxisti, Herodes, et Pontius Pilatus, cum gentibus, et populis Israel,

28. Facere quæ manus tua, et consilium tuum decreverunt fieri.

29. Et nunc Domine respice in minas eorum, et da servis tuis cum omni fiducia loqui verbum tuum,

30. In eo quod manum tuam extendas ad sanitates, et signa, et prodigia fieri per nomen sancti Filii tui Jesu.

31. Et cum orassent, motus est locus, in quo erant congre-

gati: et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et loquebantur verbum Dei cum fiducia.

32. Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una: nec quisquam eorum, quæ possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia.

33. Et virtute magna reddebant Apostoli testimonium resurrectionis Jesu Christi Domini nostri: et gratia magna erat in omnibus illis.

34. Neque enim quisquam egens erat inter illos. Quotquot enim possessores agrorum aut domorum erant, vendentes afferebant pretia eorum, quæ vendebant,

35. Et ponebant ante pedes Apostolorum. Dividebatur autem singulis prout cuique opus erat.

36. Joseph autem, qui cognominatus est Barnabas ab Apostolis (quod est interpretatum Filius consolationis) Levites, Cyprius genere,

37. Cum haberet agrum, vendidit eum, et attulit pretium, et posuit ante pedes Apostolorum.

CAPUT V

1. Vir autem quidam nomine Ananias, cum Saphira uxore sua, vendidit agrum.

2. Et fraudavit de pretio agri, conscia uxore sua: et afferens partem quamdam, ad pedes Apostolorum posuit.

3. Dixit autem Petrus, Anania, cur tentavit satanas cor tuum, mentiri te Spiritui Sancto, et fraudare de pretio agri?

4. Nonne manens tibi manebat, et venundatum in tua erat potestate? Quare posuisti in corde tuo hanc rem? Non es mentitus hominibus, sed Deo.

5. Audiens autem Ananias hæc verba, cecidit et expiravit. Et factus est timor magnus super omnes, qui audierunt.

6. Surgentes autem juvenes amoverunt eum, et efferentes sepelierunt.

7. Factum est autem quasi horarum trium spatium, et uxor ipsius, nesciens quod factum fuerat, introivit.

8. Dixit autem ei Petrus: Dic mihi mulier, si tanti agrum vendidistis? At illa dixit: Etiam tanti.

9. Petrus autem ad eam: Quid utique convenit vobis tentare Spiritum Domini? Ecce pedes eorum, qui sepelierunt virum tuum, ad ostium; et efferent te.

10. Confestim cecidit ante pedes ejus, et expiravit. Intrantes autem juvenes, invenerunt illam mortuam, et extulerunt, et sepelierunt ad virum suum.

11. Et factus est timor magnus in universa Ecclesia, et in omnes qui audierunt hæc.

12. Per manus autem Apostolorum fiebant signa, et prodigia multa in plebe. Et erant unanimiter omnes in porticu Salomonis.

13. Cæterorum autem nemo audebat se conjungere illis: sed magnificabat eos populus.

14. Magis autem augebatur credentium in Domino multitudo virorum, ac mulierum,

15. Ita ut in plateas ejicerent infirmos, et ponerent in lectulis ac grabatis, ut, veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret quemquam illorum, et liberarentur ab infirmitatibus suis.

16. Concurrebat autem et multitudo vicinarum civitatum Jerusalem, afferentes ægros, et vexatos a spiritibus immundis: qui curabantur omnes.

17. Exurgens autem princeps sacerdotum, et omnes, qui cum illo erant (quæ est hæresis Sadducæorum) repleti sunt zelo:

18. Et injecerunt manus in Apostolos, et posuerunt eos in custodia publica.

19. Angelus autem Domini per noctem aperiens januas carceris, et educens eos, dixit:

20. Ite, et stantes loquimini in templo plebi omnia verba vitæ hujus.

21. Qui cum audissent, intraverunt diluculo in templum, et docebant. Adveniens autem princeps sacerdotum, et qui cum eo erant, convocaverunt concilium, et omnes seniores filiorum Israel: et miserunt ad carcerem ut adducerentur.

22. Cum autem venissent ministri, et aperto carcere non invenissent illos, reversi nuntiaverunt,

23. Dicentes: Carcerem quidem invenimus clausum cum omni diligentia, et custodes stantes ante januas: aperientes autem neminem intus invenimus.

24. Ut autem audierunt hos sermones magistratus templi, et principes sacerdotum, ambigebant de illis quidnam fieret.

25. Adveniens autem quidam nuntiavit eis: Quia ecce viri, quos posuistis in carcerem, sunt in templo stantes, et docentes populum.

26. Tunc abiit magistratus cum ministris, et adduxit illos sine vi: timebant enim populum ne lapidarentur.

27. Et cum adduxissent illos, statuerunt in concilio: et interrogavit eos princeps sacerdotum,

28. Dicens: Præcipiendo præcipimus vobis ne doceretis in nomine isto: et ecce replestis Jerusalem doctrina vestra: et vultis inducere super nos sanguinem hominis istius.

29. Respondens autem Petrus, et Apostoli, dixerunt: Obedire oportet Deo magis, quam hominibus.

30. Deus patrum nostrorum suscitavit Jesum, quem vos interemistis, suspendentes in ligno.

31. Hunc principem et salvatorem Deus exaltavit dextera sua, ad dandam pœnitentiam Israeli, et remissionem peccatorum:

32. Et nos sumus testes horum verborum, et Spiritus Sanctus, quem dedit Deus omnibus obedientibus sibi.

33. Hæc cum audissent, dissecabantur, et cogitabant interficere illos.

34. Surgens autem quidam in concilio Pharisæus, nomine Gamaliel, legisdoctor honorabilis universæ plebi, jussit foras ad breve homines fieri.

35. Dixitque ad illos: Viri Israelitæ, attendite vobis super hominibus istis quid acturi sitis.

36. Ante hos enim dies extitit Theodas, dicens se esse aliquem, cui consensit numerus virorum circiter quadringentorum: qui occisus est: et omnes, qui credebant ei, dissipati sunt, et redacti ad nihilum.

37. Post hunc extitit Judas Galilæus in diebus professionis, et avertit populum post se, et ipse periit: et omnes, quotquot consenserunt ei, dispersi sunt.

38. Et nunc itaque dico vobis, discedite ab hominibus istis, et sinite illos: quoniam si est ex hominibus consilium hoc, aut opus, dissolvetur:

39. Si vero ex Deo est, non poteritis dissolvere illud, ne forte et Deo repugnare inveniamini. Consenserunt autem illi.

40. Et convocantes Apostolos, cæsis denuntiaverunt ne omnino loquerentur in nomine Jesu, et dimiserunt eos.

41. Et illi quidem ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.

42. Omni autem die non cessabant, in templo, et circa domos docentes, et evangelizantes Christum Jesum.

CAPUT VI

1. In diebus autem illis, crescente numero discipulorum, factum est murmur Græcorum adversus Hebræos, eo quod despicerentur in ministerio quotidiano viduæ eorum.

2. Convocantes autem duodecim multitudinem discipulorum, dixerunt: Non est æquum nos derelinquere verbum Dei, et ministrare mensis.

3. Considerate ergo fratres, viros ex vobis boni testimonii septem, plenos Spiritu Sancto, et sapientia, quos constituamus super hoc opus.

4. Nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus.

5. Et placuit sermo coram omni multitudine. Et elegerunt Stephanum, virum plenum fide, et Spiritu Sancto, et Philippum, et Prochorum, et Nicanorem, et Timonem, et Parmenam, et Nicolaum advenam Antiochenum.

6. Hos statuerunt ante conspectum Apostolorum: et orantes imposuerunt eis manus.

7. Et verbum Domini crescebat, et multiplicabatur numerus discipulorum in Jerusalem valde: multa etiam turba sacerdotum obediebat fidei.

8. Stephanus autem plenus gratia, et fortitudine, faciebat prodigia, et signa magna in populo.

9. Surrexerunt autem quidam de synagoga, quæ appellatur Libertinorum, et Cyrenensium, et Alexandrinorum, et eorum qui erant a Cilicia, et Asia, disputantes cum Stephano.

10. Et non poterant resistere sapientiæ, et Spiritui qui loquebatur.

11. Tunc summiserunt viros, qui dicerent se audivisse eum dicentem verba blasphemiæ in Moysen, et in Deum.

12. Commoverunt itaque plebem, et seniores, et Scribas: et concurrentes rapuerunt eum, et adduxerunt in concilium.

13. Et statuerunt falsos testes, qui dicerent: Homo iste non cessat loqui verba adversus locum sanctum, et legem:

14. Audivimus enim eum dicentem: Quoniam Jesus Nazarenus hic destruet locum istum, et mutabit traditiones, quas tradidit nobis Moyses.

15. Et intuentes eum omnes qui sedebant in concilio, viderunt faciem ejus tamquam faciem angeli.

CAPUT VII

1. Dixit autem princeps sacerdotum: Si hæc ita se habent?

2. Qui ait: Viri fratres, et patres, audite: Deus gloriæ apparuit patri nostro Abrahæ cum esset in Mesopotamia, prius quam moraretur in Charan,

3. Et dixit ad illum: Exi de terra tua, et de cognatione tua, et veni in terram, quam monstravero tibi.

4. Tunc exiit de terra Chaldæorum, et habitavit in Charan. Et inde, postquam mortuus est pater ejus, transtulit illum in terram istam, in qua nunc vos habitatis.

5. Et non dedit illi hæreditatem in ea, nec passum pedis: sed repromisit dare illi eam possessionem, et semini ejus post ipsum, cum non haberet filium.

6. Locutus est autem ei Deus: Quia erit semen ejus accola in terra aliena, et servituti eos subjicient, et male tractabunt eos annis quadringentis:

7. Et gentem, cui servierint, judicabo ego, dixit Dominus: et post hæc exibunt, et servient mihi in loco isto.

8. Et dedit illi testamentum circumcisionis: et sic genuit Isaac, et circumcidit eum die octavo: et Isaac, Jacob: et Jacob, duodecim Patriarchas.

9. Et Patriarchæ æmulantes, Joseph vendiderunt in Ægyptum: et erat Deus cum eo:

10. Et eripuit eum ex omnibus tribulationibus ejus: et dedit ei gratiam, et sapientiam in conspectu Pharaonis regis Ægypti, et constituit eum præpositum super Ægyptum, et super omnem domum suam.

11. Venit autem fames in universam Ægyptum, et Chanaan, et tribulatio magna: et non inveniebant cibos patres nostri.

12. Cum audisset autem Jacob esse frumentum in Ægypto, misit patres nostros primum.

13. Et in secundo cognitus est Joseph a fratribus suis, et manifestatum est Pharaoni genus ejus.

14. Mittens autem Joseph accersivit Jacob patrem suum, et omnem cognationem suam in animabus septuaginta quinque.

15. Et descendit Jacob in Ægyptum, et defunctus est ipse, et patres nostri.

16. Et translati sunt in Sichem, et positi sunt in sepulchro, quod emit Abraham pretio argenti a filiis Hemor filii Sichem.

17. Cum autem appropinquaret tempus promissionis, quam confessus erat Deus Abrahæ, crevit populus, et multiplicatus est in Ægypto,

18. Quoadusque surrexit alius rex in Ægypto, qui non sciebat Joseph.

19. Hic circumveniens genus nostrum, afflixit patres nostros, ut exponerent infantes suos ne vivificarentur.

20. Eodem tempore natus est Moyses, et fuit gratus Deo, qui nutritus est tribus mensibus in domo patris sui.

21. Exposito autem illo, sustulit eum filia Pharaonis, et nutrivit eum sibi in filium.

22. Et eruditus est Moyses omni sapientia Ægyptiorum, et erat potens in verbis, et in operibus suis.

23. Cum autem impleretur ei quadraginta annorum tempus, ascendit in cor ejus ut visitaret fratres suos filios Israel,

24. Et cum vidisset quemdam injuriam patientem, vindicavit illum: et fecit ultionem ei qui injuriam sustinebat, percusso Ægyptio.

25. Existimabat autem intelligere fratres, quoniam Deus per manum ipsius daret salutem illis: at illi non intellexerunt.

26. Sequenti vero die apparuit illis litigantibus: et reconciliabat eos in pace, dicens: Viri, fratres estis, ut quid nocetis alterutrum?

27. Qui autem injuriam faciebat proximo, repulit eum, dicens: Quis te constituit principem, et judicem super nos?

28. Numquid interficere me tu vis, quemadmodum interfecisti heri Ægyptium?

29. Fugit autem Moyses in verbo isto: et factus est advena in terra Madian, ubi generavit filios duos.

30. Et expletis annis quadraginta apparuit illi in deserto montis Sina Angelus in igne flammæ rubi.

31. Moyses autem videns, admiratus est visum: et accedente illo ut consideraret, facta est ad eum vox Domini, dicens:

32. Ego sum Deus patrum tuorum, Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Jacob. Tremefactus autem Moyses, non audebat considerare.

33. Dixit autem illi Dominus: Solve calceamentum pedum tuorum: locus enim in quo stas, terra sancta est.

34. Videns vidi afflictionem populi mei, qui est in Ægypto, et gemitum eorum audivi, et descendi liberare eos. Et nunc veni, et mittam te in Ægyptum.

35. Hunc Moysen, quem negaverunt, dicentes: Quis te constituit principem et judicem? hunc Deus principem et redemptorem misit, cum manu Angeli, qui apparuit illi in rubo.

36. Hic eduxit illos, faciens prodigia, et signa in terra Ægypti, et in rubro mari, et in deserto annis quadraginta.

37. Hic est Moyses, qui dixit filiis Israel: Prophetam suscitabit vobis Deus de fratribus vestris, tamquam me, ipsum audietis.

38. Hic est qui fuit in Ecclesia in solitudine cum Angelo, qui loquebatur ei in monte Sina, et cum patribus nostris: qui accepit verba vitæ dare nobis.

39. Cui noluerunt obedire patres nostri: sed repulerunt, et aversi sunt cordibus suis in Ægyptum,

40. Dicentes ad Aaron: Fac nobis deos, qui præcedant nos: Moyses enim hic, qui eduxit nos de terra Ægypti, nescimus quid factum sit ei:

41. Et vitulum fecerunt in diebus illis, et obtulerunt hostiam simulacro, et lætabantur in operibus manuum suarum.

42. Convertit autem Deus, et tradidit eos servire militiæ cœli, sicut scriptum est in Libro Prophetarum: Numquid victimas, et hostias obtulistis mihi annis quadraginta in deserto, domus Israel?

43. Et suscepistis tabernaculum Moloch, et sidus Dei vestri Rempham, figuras, quas fecistis, adorare eas. Et transferam vos trans Babylonem.

44. Tabernaculum testimonii fuit cum patribus nostris in deserto, sicut disposuit illis Deus, loquens ad Moysen, ut faceret illud secundum formam quam viderat.

45. Quod et induxerunt, suscipientes patres nostri cum Jesu in possessionem gentium, quas expulit Deus a facie patrum nostrorum, usque in diebus David,

46. Qui invenit gratiam ante Deum, et petiit ut inveniret tabernaculum Deo Jacob.

47. Salomon autem ædificavit illi domum.

48. Sed non Excelsus in manufactis habitat, sicut Propheta dicit:

49. Cœlum mihi sedes est: terra autem scabellum pedum meorum. Quam domum ædificabitis mihi, dicit Dominus? aut quis locus requietionis meæ est?

50. Nonne manus mea fecit hæc omnia?

51. Dura cervice, et incircumcisis cordibus et auribus, vos semper Spiritui Sancto resistitis, sicut patres vestri, ita et vos.

52. Quem Prophetarum non sunt persecuti patres vestri? Et occiderunt eos, qui prænuntiabant de adventu Justi, cujus vos nunc proditores, et homicidæ fuistis:

53. Qui accepistis legem in dispositione Angelorum, et non custodistis.

54. Audientes autem hæc dissecabantur cordibus suis, et stridebant dentibus in eum.

55. Cum autem esset plenus Spiritu Sancto, intendens in cœlum, vidit gloriam Dei, et Jesum stantem a dextris Dei. Et ait: Ecce video cœlos apertos, et Filium hominis stantem a dextris Dei.

56. Exclamantes autem voce magna continuerunt aures suas: et impetum fecerunt unanimiter in eum.

57. Et ejicientes eum extra civitatem lapidabant: et testes deposuerunt vestimenta sua secus pedes adolescentis, qui vocabatur Saulus.

58. Et lapidabant Stephanum invocantem, et dicentem: Domine Jesu, suscipe spiritum meum.

59. Positis autem genibus, clamavit voce magna, dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino. Saulus autem erat consentiens neci ejus.

CAPUT VIII

1. Facta est autem in illa die persecutio magna in Ecclesia, quæ erat Jerosolymis, et omnes dispersi sunt per regiones Judææ, et Samariæ, præter Apostolos.

2. Curaverunt autem Stephanum viri timorati, et fecerunt planctum magnum super eum.

3. Saulus autem devastabat Ecclesiam, per domos intrans, et trahens viros ac mulieres, tradebat in custodiam.

4. Igitur qui dispersi erant pertransibant, evangelizantes verbum Dei.

5. Philippus autem descendens in civitatem Samariæ, prædicabat illis Christum.

6. Intendebant autem turbæ his quæ a Philippo dicebantur, unanimiter audientes, et videntes signa, quæ faciebat.

7. Multi enim eorum, qui habebant spiritus immundos, clamantes voce magna exibant.

8. Multi autem paralytici, et claudi curati sunt.

9. Factum est ergo gaudium magnum in illa civitate. Vir autem quidam nomine Simon, qui ante fuerat in civitate magus, seducens gentem Samariæ, dicens se esse aliquem magnum:

10. Cui auscultabant omnes a minimo usque ad maximum, dicens: Hic est virtus Dei, quæ vocatur magna.

11. Attendebant autem eum, propter quod multo tempore magiis suis dementasset eos.

12. Cum vero credidissent Philippo evangelizanti de regno Dei, in nomine Jesu Christi baptizabantur viri, ac mulieres.

13. Tunc Simon et ipse credidit: et cum baptizatus esset, adhærebat Philippo. Videns etiam signa et virtutes maximas fieri, stupens admirabatur.

14. Cum autem audissent Apostoli, qui erant Jerosolymis, quod recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum, et Joannem.

15. Qui cum venissent, oraverunt pro ipsis ut acciperent Spiritum Sanctum:

16. Nondum enim in quemquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant in nomine Domini Jesu.

17. Tunc imponebant manus super illos, et accipiebant Spiritum Sanctum.

18. Cum vidisset autem Simon, quia per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus Sanctus, obtulit eis pecuniam,

19. Dicens: Date et mihi hanc potestatem, ut cuicumque imposuero manus, accipiat Spiritum Sanctum. Petrus autem dixit ad eum:

20. Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniam donum Dei existimasti pecunia possideri.

21. Non est tibi pars, neque sors in sermone isto: cor enim tuum non est rectum coram Deo.

22. Pœnitentiam itaque age ab hac nequitia tua: et roga Deum, si forte remittatur tibi hæc cogitatio cordis tui.

23. In felle enim amaritudinis, et obligatione iniquitatis video te esse.

24. Respondens autem Simon, dixit: Precamini vos pro me ad Dominum, ut nihil veniat super me horum quæ dixistis.

25. Et illi quidem testificati, et locuti verbum Domini, redibant Jerosolymam, et multis regionibus Samaritanorum evangelizabant.

26. Angelus autem Domini locutus est ad Philippum, dicens: Surge, et vade contra meridianum, ad viam quæ descendit ab Jerusalem in Gazam: hæc est deserta.

27. Et surgens abiit: Et ecce vir Æthiops, eunuchus, potens Candacis reginæ Æthiopum, qui erat super omnes gazas ejus, venerat adorare in Jerusalem:

28. Et revertebatur sedens super currum suum: legensque Isaiam prophetam.

29. Dixit autem Spiritus Philippo: Accede, et adjunge te ad currum istum.

30. Accurrens autem Philippus, audivit eum legentem Isaiam prophetam, et dixit: Putasne intelligis quæ legis?

31. Qui ait: Et quomodo possum, si non aliquis ostenderit mihi? Rogavitque Philippum ut ascenderet, et sederet secum.

32. Locus autem Scripturæ quam legebat erat hic: Tamquam ovis ad occisionem ductus est: et sicut agnus coram tondente se, sine voce, sic non aperuit os suum.

33. In humilitate judicium ejus sublatum est. Generationem ejus quis enarrabit, quoniam tolletur de terra vita ejus?

34. Respondens autem eunuchus Philippo, dixit: Obsecro te, de quo Propheta dicit hoc? de se, an de alio aliquo?

35. Aperiens autem Philippus os suum, et incipiens a Scriptura ista, evangelizavit illi Jesum.

36. Et dum irent per viam, venerunt ad quamdam aquam: et ait eunuchus: Ecce aqua, quid prohibet me baptizari?

37. Dixit autem Philippus: Si credis ex toto corde, licet. Et respondens, ait: Credo Filium Dei esse Jesum Christum.

38. Et jussit stare currum: et descenderunt uterque in aquam, Philippus, et eunuchus, et baptizavit eum.

39. Cum autem ascendissent de aqua, Spiritus Domini ra-

puit Philippum, et amplius non vidit eum eunuchus. Ibat autem per viam suam gaudens.

40. Philippus autem inventus est in Azoto, et pertransiens evangelizabat civitatibus cunctis, donec veniret Cæsaream.

CAPUT IX

1. Saulus autem adhuc spirans minarum, et cædis in discipulos Domini, accessit ad principem sacerdotum,

2. Et petiit ab eo epistolas in Damascum ad synagogas: ut si quos invenisset hujus viæ viros, ac mulieres, vinctos perduceret in Jerusalem.

3. Et cum iter faceret, contigit ut appropinquaret Damasco: et subito circumfulsit eum lux de cœlo.

4. Et cadens in terram audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris?

5. Qui dixit: Quis es Domine? Et ille: Ego sum Jesus, quem tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare.

6. Et tremens, ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere?

7. Et Dominus ad eum: Surge, et ingredere civitatem, et ibi dicetur tibi quid te oporteat facere. Viri autem illi, qui comitabantur cum eo, stabant stupefacti, audientes quidem vocem, neminem autem videntes.

8. Surrexit autem Saulus de terra, apertisque oculis nihil videbat. Ad manus autem illum trahentes, introduxerunt Damascum.

9. Et erat ibi tribus diebus non videns, et non manducavit, neque bibit.

10. Erat autem quidam discipulus Damasci, nomine Ananias: et dixit ad illum in visu Dominus: Anania. At ille ait: Ecce ego, Domine.

11. Et Dominus ad eum: Surge, et vade in vicum, qui vocatur Rectus: et quære in domo Judæ Saulum nomine, Tarsensem: ecce enim orat.

12. (Et vidit virum Ananiam nomine, introeuntem, et imponentem sibi manus ut visum recipiat.)

13. Respondit autem Ananias: Domine, audivi a multis de viro hoc, quanta mala fecerit sanctis tuis in Jerusalem:

14. Et hic habet potestatem a principibus sacerdotum alligandi omnes, qui invocant nomen tuum.

15. Dixit autem ad eum Dominus: Vade, quoniam vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel.

16. Ego enim ostendam illi, quanta oporteat eum pro nomine meo pati.

17. Et abiit Ananias, et introivit in domum: et imponens ei manus, dixit: Saule frater, Dominus misit me Jesus, qui apparuit tibi in via, qua veniebas, ut videas, et implearis Spiritu Sancto.

18. Et confestim ceciderunt ab oculis ejus tamquam squamæ, et visum recepit: et surgens baptizatus est.

19. Et cum accepisset cibum, confortatus est. Fuit autem cum discipulis, qui erant Damasci, per dies aliquot.

20. Et continuo in synagogis prædicabat Jesum, quoniam hic est Filius Dei.

21. Stupebant autem omnes qui audiebant, et dicebant: Nonne hic est, qui expugnabat in Jerusalem eos, qui invocabant nomen istud: et huc ad hoc venit, ut vinctos illos duceret ad principes sacerdotum?

22. Saulus autem multo magis convalescebat, et confundebat Judæos, qui habitabant Damasci, affirmans quoniam hic est Christus.

23. Cum autem implerentur dies multi, consilium fecerunt in unum Judæi ut eum interficerent.

24. Notæ autem factæ sunt Saulo insidiæ eorum. Custodiebant autem et portas die ac nocte, ut eum interficerent.

25. Accipientes autem eum discipuli nocte, per murum dimiserunt eum, submittentes in sporta.

26. Cum autem venisset in Jerusalem, tentabat se jungere discipulis, et omnes timebant eum, non credentes quod esset discipulus.

27. Barnabas autem apprehensum illum duxit ad Apostolos: et narravit illis quomodo in via vidisset Dominum, et quia locutus est ei, et quomodo in Damasco fiducialiter egerit in nomine Jesu.

28. Et erat cum illis intrans, et exiens in Jerusalem, et fiducialiter agens in nomine Domini.

29. Loquebatur quoque gentibus, et disputabat cum Græcis: illi autem quærebant occidere eum.

30. Quod cum cognovissent fratres, deduxerunt eum Cæsaream, et dimiserunt Tarsum.

31. Ecclesia quidem per totam Judæam, et Galilæam, et Samariam, habebat pacem, et ædificabatur ambulans in timore Domini, et consolatione Sancti Spiritus replebatur.

32. Factum est autem, ut Petrus dum pertransiret universos, deveniret ad sanctos, qui habitabant Lyddæ.

33. Invenit autem ibi hominem quemdam, nomine Æneam, ab annis octo jacentem in grabato, qui erat paralyticus.

34. Et ait illi Petrus: Ænea, sanat te Dominus Jesus Christus: surge, et sterne tibi. Et continuo surrexit.

35. Et viderunt eum omnes, qui habitabant Lyddæ, et Saronæ, qui conversi sunt ad Dominum.

36. In Joppe autem fuit quædam discipula, nomine Tabitha, quæ interpretata dicitur Dorcas. Hæc erat plena operibus bonis, et eleemosynis, quas faciebat.

37. Factum est autem in diebus illis, ut infirmata moreretur. Quam cum lavissent, posuerunt eam in cœnaculo.

38. Cum autem prope esset Lyddæ ad Joppen, discipuli audientes quia Petrus esset in ea, miserunt duos viros ad eum, rogantes: Ne pigriteris venire usque ad nos.

39. Exurgens autem Petrus venit cum illis. Et cum advenisset, duxerunt illum in cœnaculum: et circumsteterunt illum omnes viduæ flentes, et ostendentes ei tunicas et vestes, quas faciebat illis Dorcas.

40. Ejectis autem omnibus foras, Petrus ponens genua oravit: et conversus ad corpus, dixit: Tabitha, surge. At illa aperuit oculos suos: et viso Petro, resedit.

41. Dans autem illi manum, erexit eam. Et cum vocasset sanctos, et viduas, assignavit eam vivam.

42. Notum autem factum est per universam Joppen: et crediderunt multi in Domino.

43. Factum est autem, ut dies multos moraretur in Joppe, apud Simonem quemdam coriarium.

CAPUT X

1. Vir autem quidam erat in Cæsarea, nomine Cornelius, centurio cohortis quæ dicitur Italica,

2. Religiosus, ac timens Deum cum omni domo sua, faciens eleemosynas multas plebi, et deprecans Deum semper:

3. Is vidit in visu manifeste, quasi hora diei nona, Angelum Dei introeuntem ad se, et dicentem sibi: Corneli.

4. At ille intuens eum, timore correptus, dixit: Quid est, Domine? Dixit autem illi: Orationes tuæ, et eleemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.

5. Et nunc mitte viros in Joppen, et accersi Simonem quemdam, qui cognominatur Petrus:

6. Hic hospitatur apud Simonem quemdam coriarium, cujus est domus juxta mare: hic dicet tibi quid te oporteat facere.

7. Et cum discessisset Angelus, qui loquebatur illi, vocavit duos domesticos suos, et militem metuentem Dominum, ex his qui illi parebant.

8. Quibus cum narrasset omnia, misit illos in Joppen.

9. Postera autem die iter illis facientibus, et appropinquantibus civitati, ascendit Petrus in superiora ut oraret circa horam sextam.

10. Et cum esuriret, voluit gustare. Parantibus autem illis, cecidit super eum mentis excessus:

11. Et vidit cœlum apertum, et descendens vas quoddam, velut linteum magnum, quatuor initiis summitti de cœlo in terram,

12. In quo erant omnia quadrupedia, et serpentia terræ, et volatilia cœli.

13. Et facta est vox ad eum: Surge Petre, occide, et manduca.

14. Ait autem Petrus: Absit Domine, quia numquam manducavi omne commune, et immundum.

15. Et vox iterum secundo ad eum: Quod Deus purificavit, tu commune ne dixeris.

16. Hoc autem factum est per ter: et statim receptum est vas in cœlum.

17. Et dum intra se hæsitaret Petrus quidnam esset visio, quam vidisset: ecce viri, qui missi erant a Cornelio, inquirentes domum Simonis, astiterunt ad januam.

18. Et cum vocassent, interrogabant, si Simon, qui cognominatur Petrus, illic haberet hospitium.

19. Petro autem cogitante de visione, dixit Spiritus ei: Ecce viri tres quærunt te.

20. Surge itaque, descende, et vade cum eis nihil dubitans: quia ego misi illos.

21. Descendens autem Petrus ad viros, dixit: Ecce ego sum quem quæritis: quæ causa est, propter quam venistis?

22. Qui dixerunt: Cornelius centurio, vir justus, et timens Deum, et testimonium habens ab universa gente Judæorum, responsum accepit ab Angelo sancto, accersire te in domum suam, et audire verba abs te.

23. Introducens ergo eos, recepit hospitio. Sequenti autem die surgens profectus est cum illis: et quidam ex fratribus ab Joppe comitati sunt eum.

24. Altera autem die introivit Cæsaream. Cornelius vero expectabat illos, convocatis cognatis suis, et necessariis amicis.

25. Et factum est cum introisset Petrus, obvius venit ei Cornelius, et procidens ad pedes ejus adoravit.

26. Petrus vero elevavit eum, dicens: Surge, et ego ipse homo sum.

27. Et loquens cum illo intravit, et invenit multos, qui convenerant,

28. Dixitque ad illos: Vos scitis quomodo abominatum sit viro Judæo, conjungi aut accedere ad alienigenam: sed mihi ostendit Deus, neminem communem aut immundum dicere hominem.

29. Propter quod sine dubitatione veni accersitus. Interrogo ergo, quam ob causam accersistis me?

30. Et Cornelius ait: A nudius quarta die usque ad hanc horam, orans eram hora nona in domo mea, et ecce vir stetit ante me in veste candida, et ait:

31. Corneli, exaudita est oratio tua, et eleemosynæ tuæ commemoratæ sunt in conspectu Dei.

32. Mitte ergo in Joppen, et accersi Simonem, qui cognominatur Petrus: hic hospitatur in domo Simonis coriarii juxta mare.

33. Confestim ergo misi ad te; et tu benefecisti veniendo. Nunc ergo omnes nos in conspectu tuo adsumus, audire omnia quæcumque tibi præcepta sunt a Domino.

34. Aperiens autem Petrus os suum, dixit: In veritate comperi, quia non est personarum acceptor Deus:

35. Sed in omni gente, qui timet eum, et operatur justitiam, acceptus est illi.

36. Verbum misit Deus filiis Israel, annuntians pacem per Jesum Christum: (hic est omnium Dominus).

37. Vos scitis quod factum est verbum per universam Judæam: incipiens enim a Galilæa, post baptismum, quod prædicavit Joannes,

38. Jesum a Nazareth: quomodo unxit eum Deus Spiritu Sancto, et virtute, qui pertransiit benefaciendo et sanando omnes oppressos a diabolo, quoniam Deus erat cum illo.

39. Et nos testes sumus omnium, quæ fecit in regione Judæorum, et Jerusalem, quem occiderunt suspendentes in ligno.

40. Hunc Deus suscitavit tertia die, et dedit eum manifestum fieri,

41. Non omni populo, sed testibus præordinatis a Deo: nobis, qui manducavimus et bibimus cum illo, postquam resurrexit a mortuis.

22. Et præcepit nobis prædicare populo, et testificari, quia ipse est, qui constitutus est a Deo judex vivorum et mortuorum.

23. Huic omnes Prophetæ testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen ejus omnes, qui credunt in eum.

24. Adhuc loquente Petro verba hæc, cecidit Spiritus Sanctus super omnes qui audiebant verbum.

25. Et obstupuerunt ex circumcisione fideles, qui venerant cum Petro: quia et in nationes gratia Spiritus Sancti effusa est.

26. Audiebant enim illos loquentes linguis, et magnificantes Deum.

47. Tunc respondit Petrus: Numquid aquam quis prohibere potest, ut non baptizentur hi, qui Spiritum Sanctum acceperunt sicut et nos?

48. Et jussit eos baptizari in nomine Domini Jesu Christi. Tunc rogaverunt eum ut maneret apud eos aliquot diebus.

CAPUT XI

1. Audierunt autem Apostoli, et fratres, qui erant in Judæa, quoniam et gentes receperunt verbum Dei.

2. Cum autem ascendisset Petrus Jerosolymam, disceptabant adversus illum, qui erant ex circumcisione,

3. Dicentes: Quare introisti ad viros præputium habentes, et manducasti cum illis?

4. Incipiens autem Petrus exponebat illis ordinem, dicens:

5. Ego eram in civitate Joppe orans, et vidi in excessu mentis visionem, descendens vas quoddam velut linteum magnum quatuor initiis summitti de cœlo, et venit usque ad me.

6. In quod intuens considerabam, et vidi quadrupedia terræ, et bestias, et reptilia, et volatilia cœli.

7. Audivi autem et vocem dicentem mihi: Surge Petre, occide, et manduca.

8. Dixi autem: Nequaquam Domine, quia commune aut immundum numquam introivit in os meum.

9. Respondit autem vox secundo de cœlo: Quæ Deus mundavit, tu ne commune dixeris.

10. Hoc autem factum est per ter: et recepta sunt omnia rursum in cœlum.

11. Et ecce viri tres confestim astiterunt in domo, in qua eram, missi a Cæsarea ad me.

12. Dixit autem Spiritus mihi, ut irem cum illis, nihil hæsitans. Venerunt autem mecum et sex fratres isti, et ingressi sumus in domum viri.

13. Narravit autem nobis, quomodo vidisset Angelum in domo sua, stantem et dicentem sibi: Mitti in Joppen, et accersi Simonem, qui cognominatur Petrus,

14. Qui loquetur tibi verba, in quibus salvus eris tu, et universa domus tua.

15. Cum autem cœpissem loqui, cecidit Spiritus Sanctus super eos, sicut et in nos in initio.

16. Recordatus sum autem verbi Domini, sicut dicebat: Joannes quidem baptizavit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu Sancto.

17. Si ergo eamdem gratiam dedit illis Deus, sicut et nobis, qui credidimus in Dominum Jesum Christum: ego quis eram, qui possem prohibere Deum?

18. His auditis, tacuerunt: et glorificaverunt Deum, dicentes: Ergo et gentibus pœnitentiam dedit Deus ad vitam.

19. Et illi quidem, qui dispersi fuerant a tribulatione, quæ facta fuerat sub Stephano, perambulaverunt usque Phœnicen, et Cyprum, et Antiochiam, nemini loquentes verbum, nisi solis Judæis.

20. Erant autem quidam ex eis viri Cyprii, et Cyrenæi, qui cum introissent Antiochiam, loquebantur et ad Græcos, annuntiantes Dominum Jesum.

21. Et erat manus Domini cum eis: multusque numerus credentium conversus est ad Dominum.

22. Pervenit autem sermo ad aures Ecclesiæ, quæ erat Jerosolymis, super istis: et miserunt Barnabam usque ad Antiochiam.

23. Qui cum pervenisset, et vidisset gratiam Dei, gavisus est: et hortabatur omnes in proposito cordis permanere in Domino:

24. Quia erat vir bonus, et plenus Spiritu Sancto, et fide. Et apposita est multa turba Domino.

25. Profectus est autem Barnabas Tarsum, ut quæreret Saulum: quem cum invenisset, perduxit Antiochiam.

26. Et annum totum conversati sunt ibi in Ecclesia: et docuerunt turbam multam, ita ut cognominarentur primum Antiochiæ discipuli Christiani.

27. In his autem diebus supervenerunt ab Jerosolymis prophetæ Antiochiam:

28. Et surgens unus ex eis nomine Agabus, significabat per Spiritum famem magnam futuram in universo orbe terrarum, quæ facta est sub Claudio.

29. Discipuli autem, prout quis habebat, proposuerunt singuli in ministerium mittere habitantibus in Judæa fratribus:

30. Quod et fecerunt, mittentes ad seniores per manus Barnabæ et Sauli.

CAPUT XII

1. Eodem autem tempore misit Herodes rex manus, ut affligeret quosdam de Ecclesia.

2. Occidit autem Jacobum fratrem Joannis gladio.

3. Videns autem quia placeret Judæis, apposuit ut apprehenderet et Petrum. Erant autem dies Azymorum.

4. Quem cum apprehendisset, misit in carcerem, tradens quatuor quaternionibus militum custodiendum, volens post Pascha producere eum populo.

5. Et Petrus quidem servabatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.

6. Cum autem producturus eum esset Herodes, in ipsa nocte erat Petrus dormiens inter duos milites, vinctus catenis duabus: et custodes ante ostium custodiebant carcerem.

7. Et ecce Angelus Domini astitit: et lumen refulsit in habitaculo: percussoque latere Petri, excitavit eum, dicens: Surge velociter. Et ceciderunt catenæ de manibus ejus.

8. Dixit autem Angelus ad eum: Præcingere, et calcea te caligas tuas. Et fecit sic. Et dixit illi: Circumda tibi vestimentum tuum, et sequere me.

9. Et exiens sequebatur eum, et nesciebat quia verum est, quod fiebat per Angelum: existimabat autem se visum videre.

10. Transeuntes autem primam et secundam custodiam, venerunt ad portam ferream quæ ducit ad civitatem: quæ ultro aperta est eis. Et exeuntes processerunt vicum unum: et continuo discessit Angelus ab eo.

11. Et Petrus ad se reversus, dixit: Nunc scio vere, quia misit Dominus Angelum suum, et eripuit me de manu Herodis, et de omni expectatione plebis Judæorum.

12. Consideransque venit ad domum Mariæ matris Joannis, qui cognominatus est Marcus, ubi erant multi congregati, et orantes.

13. Pulsante autem eo ostium januæ, processit puella ad audiendum, nomine Rhode.

14. Et ut cognovit vocem Petri, præ gaudio non aperuit januam, sed intro currens nuntiavit stare Petrum ante januam.

15. At illi dixerunt ad eam: Insanis. Illa autem affirmabat sic se habere. Illi autem dicebant: Angelus ejus est.

16. Petrus autem perseverabat pulsans. Cum autem aperuissent, viderunt eum, et obstupuerunt.

17. Annuens autem eis manu ut tacerent, narravit quomodo Dominus eduxisset eum de carcere, dixitque: Nuntiate Jacobo, et fratribus hæc. Et egressus abiit in alium locum.

18. Facta autem die, erat non parva turbatio inter milites, quidnam factum esset de Petro.

19. Herodes autem cum requisisset eum, et non invenisset, inquisitione facta de custodibus, jussit eos duci: descendensque a Judæa in Cæsaream, ibi commoratus est.

20. Erat autem iratus Tyriis, et Sidoniis. At illi unanimes venerunt ad eum, et persuaso Blasto, qui erat super cubiculum regis, postulabant pacem, eo quod alerentur regiones eorum ab illo.

21. Statuto autem die, Herodes vestitus veste regia, sedit pro tribunali, et concionabatur ad eos.

22. Populus autem acclamabat: Dei voces, et non hominis.

23. Confestim autem percussit eum Angelus Domini, eo quod non dedisset honorem Deo: et consumptus a vermibus, expiravit.

24. Verbum autem Domini crescebat, et multiplicabatur.

25. Barnabas autem et Saulus reversi sunt ab Jerosolymis expleto ministerio, assumpto Joanne, qui cognominatus est Marcus.

CAPUT XIII

1. Erant autem in Ecclesia, quæ erat Antiochiæ, prophetæ, et doctores, in quibus Barnabas, et Simon, qui vocabatur Niger, et Lucius Cyrenensis, et Manahen, qui erat Herodis tetrarchæ collactaneus, et Saulus.

2. Ministrantibus autem illis Domino, et jejunantibus, dixit illis Spiritus Sanctus: Segregate mihi Saulum et Barnabam in opus, ad quod assumpsi eos.

3. Tunc jejunantes, et orantes, imponentesque eis manus, dimiserunt illos.

4. Et ipsi quidem missi a Spiritu Sancto abierunt Seleuciam; et inde navigaverunt Cyprum.

5. Et cum venissent Salaminam, prædicabant verbum Dei in synagogis Judæorum. Habebant autem et Joannem in ministerio.

6. Et cum perambulassent universam insulam usque Paphum, invenerunt quemdam virum magum pseudoprophetam, Judæum, cui nomen erat Barjesu,

7. Qui erat cum proconsule Sergio Paulo viro prudente. Hic, accersitis Barnaba, et Saulo, desiderabat audire verbum Dei.

8. Resistebat autem illis Elymas, magus (sic enim interpretatur nomen ejus) quærens avertere proconsulem a fide.

9. Saulus autem, qui et Paulus, repletus Spiritu Sancto, intuens in eum,

10. Dixit: O plene omni dolo, et omni fallacia, fili diaboli, inimice omnis justitiæ, non desinis subvertere vias Domini rectas!

11. Et nunc ecce manus Domini super te, et eris cæcus, non videns solem usque ad tempus. Et confestim cecidit in eum caligo, et tenebræ, et circuiens quærebat qui ei manum daret.

12. Tunc proconsul cum vidisset factum, credidit admirans super doctrina Domini.
13. Et cum a Papho navigassent Paulus, et qui cum eo erant, venerunt Pergen Pamphyliæ. Joannes autem discedens ab eis, reversus est Jerosolymam.
14. Illi vero pertranseuntes Pergen, venerunt Antiochiam Pisidiæ: et ingressi synagogam die sabbatorum, sederunt.
15. Post lectionem autem legis, et Prophetarum, miserunt principes synagogæ ad eos, dicentes: Viri fratres, si quis est in vobis sermo exhortationis ad plebem, dicite.
16. Surgens autem Paulus, et manu silentium indicens, ait: Viri Israelitæ, et qui timetis Deum, audite:
17. Deus plebis Israel elegit patres nostros, et plebem exaltavit cum essent incolæ in terra Ægypti, et in brachio excelso eduxit eos ex ea,
18. Et per quadraginta annorum tempus mores eorum sustinuit in deserto.
19. Et destruens gentes septem in terra Chanaan, sorte distribuit eis terram eorum,
20. Quasi post quadringentos et quinquaginta annos: et post hæc dedit judices usque ad Samuel Prophetam.
21. Et exinde postulaverunt regem: et dedit illis Deus Saul filium Cis, virum de tribu Benjamin, annis quadraginta:
22. Et amoto illo, suscitavit illis David regem: cui testimonium perhibens, dixit: Inveni David filium Jesse, virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.
23. Hujus Deus ex semine secundum promissionem eduxit Israel salvatorem Jesum,
24. Prædicante Joanne ante faciem adventus ejus baptismum pœnitentiæ omni populo Israel.
25. Cum impleret autem Joannes cursum suum, dicebat: Quem me arbitramini esse, non sum ego, sed ecce venit post me, cujus non sum dignus calceamenta pedum solvere.
26. Viri fratres, filii generis Abraham, et qui in vobis timent Deum, vobis verbum salutis hujus missum est.
27. Qui enim habitabant Jerusalem, et principes ejus, hunc ignorantes, et voces prophetarum, quæ per omne sabbatum leguntur, judicantes impleverunt:
28. Et nullam causam mortis invenientes in eo, petierunt a Pilato, ut interficerent eum.
29. Cumque consummassent omnia, quæ de eo scripta erant, deponentes eum de ligno, posuerunt eum in monumento.
30. Deus vero suscitavit eum a mortuis tertia die: qui visus est per dies multos his,
31. Qui simul ascenderant cum eo de Galilæa in Jerusalem: qui usque nunc sunt testes ejus ad plebem.
32. Et nos vobis annuntiamus eam, quæ ad patres nostros repromissio facta est:
33. Quoniam hanc Deus adimplevit filiis nostris, resuscitans Jesum, sicut et in Psalmo secundo scriptum est: Filius meus es tu, ego hodie genui te.
34. Quod autem suscitavit eum a mortuis, amplius jam non reversurum in corruptionem, ita dixit: Quia dabo vobis sancta David fidelia.
35. Ideoque et alias dicit: Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem.
36. David enim in sua generatione cum administrasset voluntati Dei, dormivit: et appositus est ad patres suos, et vidit corruptionem.
37. Quem vero Deus suscitavit a mortuis, non vidit corruptionem.
38. Notum igitur sit vobis viri fratres, quia per hunc vobis remissio peccatorum annuntiatur, et ab omnibus, quibus non potuistis in lege Moysi justificari,
39. In hoc omnis, qui credit, justificatur.
40. Videte ergo ne superveniat vobis quod dictum est in Prophetis:
41. Videte contemptores, et admiramini, et disperdimini: quia opus operor ego in diebus vestris, opus quod non credetis, si quis enarraverit vobis.
42. Exeuntibus autem illis, rogabant ut sequenti sabbato loquerentur sibi verba hæc.
43. Cumque dimissa esset synagoga, secuti sunt multi Judæorum, et colentium advenarum, Paulum, et Barnabam: qui loquentes suadebant eis ut permanerent in gratia Dei.
44. Sequenti vero sabbato pene universa civitas convenit audire verbum Dei.
45. Videntes autem turbas Judæi, repleti sunt zelo, et contradicebant his, quæ a Paulo dicebantur, blasphemantes.
46. Tunc constanter Paulus, et Barnabas dixerunt: Vobis oportebat primum loqui verbum Dei: sed quoniam repellitis illud, et indignos vos judicatis æternæ vitæ, ecce convertimur ad gentes:
47. Sic enim præcepit nobis Dominus: Posui te in lucem gentium, ut sis in salutem usque ad extremum terræ.
48. Audientes autem gentes gavisæ sunt, et glorificabant verbum Domini: et crediderunt quotquot erant præordinati ad vitam æternam.
49. Disseminabatur autem verbum Domini per universam regionem.
50. Judæi autem concitaverunt mulieres religiosas, et honestas, et primos civitatis, et excitaverunt persecutionem in Paulum, et Barnabam: et ejecerunt eos de finibus suis.
51. At illi, excusso pulvere pedum in eos, venerunt Iconium.
52. Discipuli quoque replebantur gaudio, et Spiritu Sancto.

CAPUT XIV

1. Factum est autem Iconii, ut simul introirent in synagogam Judæorum, et loquerentur, ita ut crederet Judæorum, et Græcorum copiosa multitudo.
2. Qui vero increduli fuerunt Judæi, suscitaverunt, et ad iracundiam concitaverunt animas gentium adversus fratres.
3. Multo igitur tempore demorati sunt, fiducialiter agentes in Domino, testimonium perhibente verbo gratiæ suæ, dante signa, et prodigia fieri per manus eorum.
4. Divisa est autem multitudo civitatis: et quidam quidem erant cum Judæis, quidam vero cum Apostolis.
5. Cum autem factus esset impetus gentilium, et Judæorum cum principibus suis, ut contumeliis afficerent, et lapidarent eos,
6. Intelligentes confugerunt ad civitates Lycaoniæ Lystram, et Derben, et universam in circuitu regionem, et ibi evangelizantes erant.
7. Et quidam vir Lystris infirmus pedibus sedebat, claudus ex utero matris suæ, qui numquam ambulaverat.
8. Hic audivit Paulum loquentem. Qui intuitus eum, et videns quia fidem haberet ut salvus fieret,
9. Dixit magna voce: Surge super pedes tuos rectus. Et exilivit, et ambulabat.
10. Turbæ autem cum vidissent quod fecerat Paulus, levaverunt vocem suam, lycaonice dicentes: Dii similes facti hominibus descenderunt ad nos.
11. Et vocabant Barnabam Jovem, Paulum vero Mercurium: quoniam ipse erat dux verbi.
12. Sacerdos quoque Jovis, qui erat ante civitatem, tauros et coronas ante januas afferens, cum populis volebat sacrificare.
13. Quod ubi audierunt Apostoli, Barnabas et Paulus, conscissis tunicis suis exilierunt in turbas, clamantes,
14. Et dicentes: Viri, quid hæc facitis? et nos mortales sumus, similes vobis homines, annuntiantes vobis ab his vanis converti ad Deum vivum, qui fecit cœlum, et terram, et mare, et omnia quæ in eis sunt:
15. Qui in præteritis generationibus dimisit omnes gentes ingredi vias suas.
16. Et quidem non sine testimonio semetipsum reliquit, benefaciens de cœlo, dans pluvias, et tempora fructifera, implens cibo, et lætitia corda nostra.
17. Et hæc dicentes, vix sedaverunt turbas ne sibi immolarent.
18. Supervenerunt autem quidam ab Antiochia et Iconio Judæi: et persuasis turbis, lapidantesque Paulum, traxerunt extra civitatem, existimantes eum mortuum esse.
19. Circumdantibus autem eum discipulis, surgens intravit civitatem, et postera die profectus est cum Barnaba in Derben.
20. Cumque evangelizassent civitati illi, et docuissent multos, reversi sunt Lystram, et Iconium, et Antiochiam,
21. Confirmantes animas discipulorum, exhortantesque ut permanerent in fide: et quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.
22. Et cum constituissent illis per singulas Ecclesias presbyteros, et orassent cum jejunationibus, commendaverunt eos Domino, in quem crediderunt.
23. Transeuntesque Pisidiam, venerunt in Pamphyliam,
24. Et loquentes verbum Domini in Perge, descenderunt in Attaliam:
25. Et inde navigaverunt Antiochiam, unde erant traditi gratiæ Dei in opus quod compleverunt.
26. Cum autem venissent, et congregassent Ecclesiam, retulerunt quanta fecisset Deus cum illis, et quia aperuisset gentibus ostium fidei.
27. Morati sunt autem tempus non modicum cum discipulis.

CAPUT XV

1. Et quidam descendentes de Judæa, docebant fratres: Quia nisi circumcidamini secundum morem Moysi, non potestis salvari.
2. Facta ergo seditione non minima Paulo et Barnabæ adversus illos, statuerunt ut ascenderent Paulus, et Barnabas, et quidam alii ex aliis, ad Apostolos et presbyteros in Jerusalem, super hac quæstione.
3. Illi ergo deducti ab Ecclesia, pertransibant Phœnicen, et Samariam, narrantes conversionem gentium: et faciebant gaudium magnum omnibus fratribus.
4. Cum autem venissent Jerosolymam, suscepti sunt ab Ecclesia, et ab Apostolis, et senioribus, annuntiantes quanta Deus fecisset cum illis.
5. Surrexerunt autem quidam de hæresi Pharisæorum, qui crediderunt, dicentes: Quia oportet circumcidi eos, præcipere quoque servare legem Moysi.
6. Conveneruntque Apostoli, et seniores videre de verbo hoc.
7. Cum autem magna conquisitio fieret, surgens Petrus dixit ad eos: Viri fratres, vos scitis quoniam ab antiquis diebus Deus in nobis elegit, per os meum audire gentes verbum Evangelii, et credere.
8. Et qui novit corda Deus, testimonium perhibuit, dans illis Spiritum Sanctum, sicut et nobis.
9. Et nihil discrevit inter nos et illos, fide purificans corda eorum.
10. Nunc ergo quid tentatis Deum, imponere jugum super cervices discipulorum, quod neque patres nostri, neque nos portare potuimus?
11. Sed per gratiam Domini Jesu Christi credimus salvari, quemadmodum et illi.
12. Tacuit autem omnis multitudo: et audiebant Barnabam, et Paulum narrantes quanta Deus fecisset signa, et prodigia in gentibus per eos.
13. Et postquam tacuerunt, respondit Jacobus, dicens: Viri fratres, audite me.
14. Simon narravit quemadmodum primum Deus visitavit sumere ex gentibus populum nomini suo.
15. Et huic concordant verba Prophetarum, sicut scriptum est:
16. Post hæc revertar, et reædificabo tabernaculum David, quod decidit: et diruta ejus reædificabo, et erigam illud:
17. Ut requirant cæteri hominum Dominum, et omnes gentes super quas invocatum est nomen meum, dicit Dominus faciens hæc.
18. Notum a sæculo est Domino opus suum.
19. Propter quod ego judico non inquietari eos, qui ex gentibus convertuntur ad Deum,
20. Sed scribere ad eos ut abstineant se a contaminationibus simulacrorum, et fornicatione, et suffocatis, et sanguine.
21. Moyses enim a temporibus antiquis habet in singulis civitatibus qui eum prædicent in synagogis, ubi per omne sabbatum legitur.
22. Tunc placuit Apostolis, et senioribus cum omni Ecclesia, eligere viros ex eis, et mittere Antiochiam cum Paulo, et Barnaba, Judam, qui cognominabatur Barsabas, et Silam, viros primos in fratribus,
23. Scribentes per manus eorum: Apostoli et seniores fratres, his, qui sunt Antiochiæ, et Syriæ, et Ciliciæ, fratribus ex gentibus, salutem.
24. Quoniam audivimus quia quidam ex nobis exeuntes, turbaverunt vos verbis, evertentes animas vestras, quibus non mandavimus:
25. Placuit nobis collectis in unum, eligere viros, et mittere ad vos, cum charissimis nostris Barnaba, et Paulo,
26. Hominibus, qui tradiderunt animas suas pro nomine Domini nostri Jesu Christi.
27. Misimus ergo Judam, et Silam, qui et ipsi vobis verbis referent eadem.
28. Visum est enim Spiritui Sancto, et nobis, nihil ultra imponere vobis oneris, quam hæc necessaria:
29. Ut abstineatis vos ab immolatis simulacrorum, et sanguine, et suffocato, et fornicatione; a quibus custodientes vos, bene agetis. Valete.
30. Illi ergo dimissi, descenderunt Antiochiam: et congregata multitudine, tradiderunt epistolam.
31. Quam cum legissent, gavisi sunt super consolatione.
32. Judas autem, et Silas, et ipsi cum essent Prophetæ, verbo plurimo consolati sunt fratres, et confirmaverunt.
33. Facto autem ibi aliquanto tempore, dimissi sunt cum pace a fratribus ad eos, qui miserant illos.
34. Visum est autem Silæ ibi remanere: Judas autem solus abiit Jerusalem.
35. Paulus autem, et Barnabas demorabantur Antiochiæ, docentes, et evangelizantes cum aliis pluribus verbum Domini.
36. Post aliquot autem dies, dixit ad Barnabam Paulus: Revertentes visitemus fratres per universas civitates, in quibus prædicavimus verbum Domini, quomodo se habeant.
37. Barnabas autem volebat secum assumere et Joannem, qui cognominabatur Marcus.
38. Paulus autem rogabat eum (ut qui discessisset ab eis de Pamphylia, et non isset cum eis in opus) non debere recipi.
39. Facta est autem dissensio, ita ut discederent ab invicem, et Barnabas quidem assumpto Marco navigaret Cyprum.
40. Paulus vero electo Sila profectus est, traditus gratiæ Dei a fratribus.
41. Perambulabat autem Syriam, et Ciliciam, confirmans Ecclesias: præcipiens custodire præcepta Apostolorum, et seniorum.

CAPUT XVI

1. Pervenit autem Derben, et Lystram. Et ecce discipulus quidam erat ibi nomine Timotheus, filius mulieris Judææ fidelis, patre gentili.
2. Huic testimonium bonum reddebant, qui in Lystris erant, et Iconio fratres.
3. Hunc voluit Paulus secum proficisci: et assumens circumcidit eum, propter Judæos, qui erant in illis locis. Sciebant enim omnes quod pater ejus erat gentilis.
4. Cum autem pertransirent civitates, tradebant eis custodire dogmata, quæ erant decreta ab Apostolis, et senioribus, qui erant Jerosolymis.
5. Et Ecclesiæ quidem confirmabantur fide, et abundabant numero quotidie.
6. Transeuntes autem Phrygiam, et Galatiæ regionem, vetati sunt a Spiritu Sancto loqui verbum Dei in Asia.
7. Cum venissent autem in Mysiam, tentabant ire in Bithyniam: et non permisit eos Spiritus Jesu.
8. Cum autem pertransissent Mysiam, descenderunt Troadem:
9. Et visio per noctem Paulo ostensa est: Vir Macedo quidam erat stans, et deprecans eum, et dicens: Transiens in Macedoniam, adjuva nos.
10. Ut autem visum vidit, statim quæsivimus proficisci in Macedoniam, certi facti quod vocasset nos Deus evangelizare eis.
11. Navigantes autem a Troade, recto cursu venimus Samothraciam, et sequenti die Neapolim:
12. Et inde Philippos, quæ est prima partis Macedoniæ civitas, colonia. Eramus autem in hac urbe diebus aliquot, conferentes.
13. Die autem sabbatorum egressi sumus foras portam juxta flumen, ubi videbatur oratio esse: et sedentes loquebamur mulieribus, quæ convenerant.
14. Et quædam mulier nomine Lydia, purpuraria civitatis Thyatirenorum, colens Deum, audivit: cujus Dominus aperuit cor intendere his, quæ dicebantur a Paulo.
15. Cum autem baptizata esset et domus ejus, deprecata est dicens: Si judicastis me fidelem Domino esse, introite in domum meam, et manete. Et coegit nos.
16. Factum est autem euntibus nobis ad orationem, puellam quamdam habentem spiritum pythonem obviare nobis, quæ quæstum magnum præstabat dominis suis divinando.
17. Hæc subsecuta Paulum, et nos, clamabat, dicens: Isti homines servi Dei excelsi sunt, qui annuntiant vobis viam salutis.
18. Hoc autem faciebat multis diebus. Dolens autem Paulus, et conversus, spiritui dixit: Præcipio tibi in nomine Jesu Christi exire ab ea. Et exiit eadem hora.
19. Videntes autem domini ejus quia exivit spes quæstus eorum, apprehendentes Paulum et Silam, perduxerunt in forum ad principes:
20. Et offerentes eos magistratibus, dixerunt: Hi homines conturbant civitatem nostram, cum sint Judæi:
21. Et annuntiant morem, quem non licet nobis suscipere, neque facere, cum simus Romani.
22. Et cucurrit plebs adversus eos: et magistratus, scissis tunicis eorum, jusserunt eos virgis cædi.
23. Et cum multas plagas eis imposuissent, miserunt eos in carcerem, præcipientes custodi ut diligenter custodiret eos.
24. Qui cum tale præceptum accepisset, misit eos in interiorem carcerem, et pedes eorum strinxit ligno.
25. Media autem nocte, Paulus, et Silas orantes, laudabant Deum: et audiebant eos, qui in custodia erant.
26. Subito vero terræ motus factus est magnus, ita ut moverentur fundamenta carceris. Et statim aperta sunt omnia ostia: et universorum vincula soluta sunt.
27. Expergefactus autem custos carceris, et videns januas apertas carceris, evaginato gladio volebat se interficere, æstimans fugisse vinctos.
28. Clamavit autem Paulus voce magna, dicens: Nihil tibi mali feceris: universi enim hic sumus.
29. Petitoque lumine, introgressus est: et tremefactus procidit Paulo et Silæ ad pedes:
30. Et producens eos foras, ait: Domini, quid me oportet facere, ut salvus fiam?
31. At illi dixerunt: Crede in Dominum Jesum, et salvus eris tu, et domus tua.
32. Et locuti sunt ei verbum Domini, cum omnibus qui erant in domo ejus.
33. Et tollens eos in illa hora noctis, lavit plagas eorum: et baptizatus est ipse, et omnis domus ejus continuo.
34. Cumque perduxisset eos in domum suam, apposuit eis mensam, et lætatus est cum omni domo sua credens Deo.
35. Et cum dies factus esset, miserunt magistratus lictores, dicentes: Dimitte homines illos.
36. Nuntiavit autem custos carceris verba hæc Paulo: Quia miserunt magistratus ut dimittamini: nunc igitur exeuntes, ite in pace.
37. Paulus autem dixit eis: Cæsos nos publice, indemnatos, homines Romanos miserunt in carcerem, et nunc occulte nos ejiciunt? Non ita: sed veniant,
38. Et ipsi nos ejiciant. Nuntiaverunt autem magistratibus lictores verba hæc. Timueruntque audito quod Romani essent:
39. Et venientes deprecati sunt eos, et educentes rogabant ut egrederentur de urbe.
40. Exeuntes autem de carcere, introierunt ad Lydiam: et visis fratribus consolati sunt eos, et profecti sunt.

CAPUT XVII

1. Cum autem perambulassent Amphipolim, et Apolloniam, venerunt Thessalonicam, ubi erat synagoga Judæorum.
2. Secundum consuetudinem autem Paulus introivit ad eos, et per sabbata tria disserebat eis de Scripturis,
3. Adaperiens, et insinuans quia Christum oportuit pati, et resurgere a mortuis: et quia hic est Jesus Christus, quem ego annuntio vobis.
4. Et quidam ex eis crediderunt, et adjuncti sunt Paulo, et Silæ, et de colentibus gentilibusque multitudo magna, et mulieres nobiles non paucæ.
5. Zelantes autem Judæi, assumentesque de vulgo viros quosdam malos, et turba facta, concitaverunt civitatem: et assistentes domui Jasonis quærebant eos producere in populum.
6. Et cum non invenissent eos, trahebant Jasonem, et quosdam fratres ad principes civitatis, clamantes: Quoniam hi, qui urbem concitant, et huc venerunt,
7. Quos suscepit Jason, et hi omnes contra decreta Cæsaris faciunt, regem alium dicentes esse, Jesum.
8. Concitaverunt autem plebem, et principes civitatis audientes hæc.
9. Et accepta satisfactione a Jasone, et a cæteris, dimiserunt eos.
10. Fratres vero confestim per noctem dimiserunt Paulum, et Silam in Berœam. Qui cum venissent, in synagogam Judæorum introierunt.
11. Hi autem erant nobiliores eorum, qui sunt Thessalonicæ, qui susceperunt verbum cum omni aviditate, quotidie scrutantes Scripturas, si hæc ita se haberent.
12. Et multi quidem crediderunt ex eis, et mulierum gentilium honestarum, et viri non pauci.
13. Cum autem cognovissent in Thessalonica Judæi, quia et Berœæ prædicatum est a Paulo verbum Dei, venerunt et illuc commoventes, et turbantes multitudinem.
14. Statimque tunc Paulum dimiserunt fratres, ut iret usque ad mare: Silas autem et Timotheus remanserunt ibi.
15. Qui autem deducebant Paulum, perduxerunt eum usque

Athenas, et accepto mandato ab eo ad Silam et Timotheum, ut quam celeriter venirent ad illum, profecti sunt.

16. Paulus autem cum Athenis eos expectaret, incitabatur spiritus ejus in ipso, videns idololatriæ deditam civitatem.

17. Disputabat igitur in synagoga cum Judæis, et colentibus, et in foro, per omnes dies ad eos, qui aderant.

18. Quidam autem Epicurei, et Stoici philosophi disserebant cum eo, et quidam dicebant: Quid vult seminiverbius hic dicere? Alii vero: Novorum dæmoniorum videtur annuntiator esse: quia Jesum, et resurrectionem annuntiabat eis.

19. Et apprehensum eum ad Areopagum duxerunt, dicentes: Possumus scire quæ est hæc nova, quæ a te dicitur, doctrina?

20. Nova enim quædam infers auribus nostris: Volumus ergo scire quidnam velint hæc esse.

21. (Athenienses autem omnes, et advenæ hospites, ad nihil aliud vacabant, nisi aut dicere, aut audire aliquid novi.)

22. Stans autem Paulus in medio Areopagi ait: Viri Athenienses, per omnia quasi superstitiosiores vos video.

23. Præteriens enim, et videns simulacra vestra, inveni et aram, in qua scriptum erat: IGNOTO DEO. Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis.

24. Deus, qui fecit mundum, et omnia quæ in eo sunt, hic cœli et terræ cum sit Dominus, non in manufactis templis habitat,

25. Nec manibus humanis colitur indigens aliquo, cum ipse det omnibus vitam, et inspirationem, et omnia:

26. Fecitque ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem terræ, definiens statuta tempora, et terminos habitationis eorum,

27. Quærere Deum, si forte attrectent eum, aut inveniant, quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum.

28. In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus: sicut et quidam vestrorum Poetarum dixerunt: Ipsius enim et genus sumus.

29. Genus ergo cum simus Dei, non debemus æstimare auro, aut argento, aut lapidi, sculpturæ artis, et cogitationis hominis, Divinum esse simile.

30. Et tempora quidem hujus ignorantiæ despiciens Deus, nunc annuntiat hominibus ut omnes ubique pœnitentiam agant,

31. Eo quod statuit diem, in quo judicaturus est orbem in æquitate, in viro, in quo statuit, fidem præbens omnibus, suscitans eum a mortuis.

32. Cum audissent autem resurrectionem mortuorum, quidam quidem irridebant, quidam vero dixerunt: Audiemus te de hoc iterum.

33. Sic Paulus exivit de medio eorum.

34. Quidam vero viri adhærentes ei, crediderunt: in quibus et Dionysius Areopagita, et mulier nomine Damaris, et alii cum eis.

CAPUT XVIII

1. Post hæc egressus ab Athenis, venit Corinthum:

2. Et inveniens quemdam Judæum, nomine Aquilam, Ponticum genere, qui nuper venerat ab Italia, et Priscillam uxorem ejus, (eo quod præcepisset Claudius discedere omnes Judæos a Roma) accessit ad eos.

3. Et quia ejusdem erat artis, manebat apud eos, et operabatur (erant autem scenofactoriæ artis).

4. Et disputabat in synagoga per omne sabbatum, interponens nomen Domini Jesu, suadebatque Judæis, et Græcis.

5. Cum venissent autem de Macedonia Silas et Timotheus, instabat verbo Paulus, testificans Judæis esse Christum Jesum.

6. Contradicentibus autem eis, et blasphemantibus, excutiens vestimenta sua, dixit ad eos: Sanguis vester super caput vestrum: mundus ego, ex hoc ad gentes vadam.

7. Et migrans inde, intravit in domum cujusdam, nomine Titi Justi, colentis Deum, cujus domus erat conjuncta synagogæ.

8. Crispus autem archisynagogus credidit Domino cum omni domo sua: et multi Corinthiorum audientes credebant, et baptizabantur.

9. Dixit autem Dominus nocte per visionem Paulo: Noli timere, sed loquere, et ne taceas:

10. Propter quod ego sum tecum: et nemo apponetur tibi ut noceat te: quoniam populus est mihi multus in hac civitate.

11. Sedit autem ibi annum et sex menses, docens apud eos verbum Dei.

12. Gallione autem proconsule Achaiæ, insurrexerunt uno animo Judæi in Paulum, et adduxerunt eum ad tribunal,

13. Dicentes: Quia contra legem hic persuadet hominibus colere Deum.

14. Incipiente autem Paulo aperire os, dixit Gallio ad Judæos: Si quidem esset iniquum aliquid, aut facinus pessimum, o viri Judæi, recte vos sustinerem.

15. Si vero quæstiones sunt de verbo, et nominibus, et lege vestra, vos ipsi videritis: judex ego horum nolo esse.

16. Et minavit eos a tribunali.

17. Apprehendentes autem omnes Sosthenem principem synagogæ, percutiebant eum ante tribunal: et nihil eorum Gallioni curæ erat.

18. Paulus vero cum adhuc sustinuisset dies multos, fratribus valefaciens, navigavit in Syriam, (et cum eo Priscilla, et Aquila) qui sibi totonderat in Cenchris caput: habebat enim votum.

19. Devenitque Ephesum, et illos ibi reliquit. Ipse vero ingressus synagogam, disputabat cum Judæis.

20. Rogantibus autem eis ut ampliori tempore maneret, non consensit,

21. Sed valefaciens, et dicens: Iterum revertar ad vos, Deo volente, profectus est ab Epheso.

22. Et descendens Cæsaream, ascendit, et salutavit Ecclesiam, et descendit Antiochiam.

23. Et facto ibi aliquanto tempore, profectus est, perambulans ex ordine Galaticam regionem, et Phrygiam, confirmans omnes discipulos.

24. Judæus autem quidam, Apollo nomine, Alexandrinus genere, vir eloquens, devenit Ephesum, potens in Scripturis.

25. Hic erat edoctus viam Domini: et fervens spiritu loquebatur, et docebat diligenter, ea quæ sunt Jesu, sciens tantum baptisma Joannis.

26. Hic ergo cœpit fiducialiter agere in synagoga. Quem cum audissent Priscilla et Aquila, assumpserunt eum, et diligentius exposuerunt ei viam Domini.

27. Cum autem vellet ire Achaiam, exhortati fratres, scripserunt discipulis ut susciperent eum. Qui cum venisset, contulit multum his qui crediderant.

28. Vehementer enim Judæos revincebat publice, ostendens per Scripturas, esse Christum Jesum.

CAPUT XIX

1. Factum est autem, cum Apollo esset Corinthi, ut Paulus peragratis superioribus partibus veniret Ephesum, et inveniret quosdam discipulos.

2. Dixitque ad eos: Si Spiritum Sanctum accepistis credentes? At illi dixerunt ad eum: Sed neque si Spiritus Sanctus est, audivimus.

3. Ille vero ait: In quo ergo baptizati estis? Qui dixerunt: In Joannis baptismate.

4. Dixit autem Paulus: Joannes baptizavit baptismo pœnitentiæ populum, dicens: In eum, qui venturus esset post ipsum, ut crederent, hoc est, in Jesum.

5. His auditis, baptizati sunt in nomine Domini Jesu.

6. Et cum imposuisset illis manus Paulus, venit Spiritus Sanctus super eos, et loquebantur linguis, et prophetabant.

7. Erant autem omnes viri fere duodecim.

8. Introgressus autem synagogam, cum fiducia loquebatur per tres menses, disputans, et suadens de regno Dei.

9. Cum autem quidam indurarentur, et non crederent, maledicentes viam Domini coram multitudine, discedens ab eis, segregavit discipulos, quotidie disputans in schola Tyranni cujusdam.

10. Hoc autem factum est per biennium, ita ut omnes, qui habitabant in Asia, audirent verbum Domini, Judæi, atque gentiles.

11. Virtutesque non quaslibet faciebat Deus per manum Pauli:

12. Ita ut etiam super languidos deferrentur a corpore ejus sudaria et semicinctia, et recedebant ab eis languores, et spiritus nequam egrediebantur.

13. Tentaverunt autem quidam et de circumeuntibus Judæis exorcistis, invocare super eos, qui habebant spiritus malos, nomen Domini Jesu, dicentes: Adjuro vos per Jesum, quem Paulus prædicat.

14. Erant autem quidam Judæi Scevæ principis sacerdotum septem filii, qui hoc faciebant.

15. Respondens autem spiritus nequam dixit eis: Jesum novi, et Paulum scio: vos autem qui estis?

16. Et insiliens in eos homo, in quo erat dæmonium pessimum, et dominatus amborum, invaluit contra eos, ita ut nudi, et vulnerati effugerent de domo illa.

17. Hoc autem notum factum est omnibus Judæis, atque gentilibus, qui habitabant Ephesi: et cecidit timor super omnes illos, et magnificabatur nomen Domini Jesu.

18. Multique credentium veniebant confitentes, et annuntiantes actus suos.

19. Multi autem ex eis, qui fuerant curiosa sectati, contulerunt libros, et combusserunt coram omnibus: et computatis pretiis illorum, invenerunt pecuniam denariorum quinquaginta millium.

20. Ita fortite crescebat verbum Dei, et confirmabatur.

21. His autem expletis, proposuit Paulus in spiritu, transita Macedonia et Achaia, ire Jerosolymam, dicens: Quoniam postquam fuero ibi, oportet me et Romam videre.

22. Mittens autem in Macedoniam duos ex ministrantibus sibi, Timotheum et Erastum, ipse remansit ad tempus in Asia.

23. Facta est autem illo tempore turbatio non minima de via Domini.

24. Demetrius enim quidam nomine, argentarius, faciens ædes argenteas Dianæ, præstabat artificibus non modicum quæstum:

25. Quos convocans, et eos, qui hujusmodi erant opifices, dixit: Viri, scitis quia de hoc artificio est nobis acquisitio:

26. Et videtis, et auditis, quia non solum Ephesi, sed pene totius Asiæ, Paulus hic suadens avertit multam turbam, dicens: Quoniam non sunt dii, qui manibus fiunt.

27. Non solum autem hæc periclitabitur nobis pars in redargutionem venire, sed et magnæ Dianæ templum in nihilum reputabitur, sed et destrui incipiet majestas ejus, quam tota Asia, et orbis colit.

28. His auditis, repleti sunt ira, et exclamaverunt dicentes: Magna Diana Ephesiorum.

29. Et impleta est civitas confusione, et impetum fecerunt uno animo in theatrum, rapto Gaio et Aristarcho Macedonibus, comitibus Pauli.

30. Paulo autem volente intrare in populum, non permiserunt discipuli.

31. Quidem autem et de Asiæ principibus, qui erant amici ejus, miserunt ad eum rogantes ne se daret in theatrum:

32. Alii autem aliud clamabant. Erat enim Ecclesia confusa: et plures nesciebant qua ex causa convenissent.

33. De turba autem detraxerunt Alexandrum, propellentibus eum Judæis. Alexander autem manu silentio postulato, volebat reddere rationem populo.

34. Quem ut cognoverunt Judæum esse, vox facta una est omnium, quasi per horas duas clamantium: Magna Diana Ephesiorum.

35. Et cum sedasset scriba turbas, dixit: Viri Ephesii, quis enim est hominum, qui nesciat Ephesiorum civitatem cultricem esse magnæ Dianæ, Jovisque prolis?

36. Cum ergo his contradici non possit, oportet vos sedatos esse, et nihil temere agere.

37. Adduxistis enim homines istos, neque sacrilegos, neque blasphemantes deam vestram.

38. Quod si Demetrius, et qui cum eo sunt artifices, habent adversus aliquem causam, conventus forenses aguntur, et proconsules sunt, accusent invicem.

39. Si quid autem alterius rei quæritis, in legitima Ecclesia poterit absolvi.

40. Nam et periclitamur argui seditionis hodiernæ: cum nullus obnoxius sit (de quo possimus reddere rationem) concursus istius. Et cum hæc dixisset, dimisit Ecclesiam.

CAPUT XX

1. Postquam autem cessavit tumultus, vocatis Paulus discipulis, et exhortatus eos, valedixit, et profectus est ut iret in Macedoniam.

2. Cum autem perambulasset partes illas, et exhortatus eos fuisset multo sermone, venit ad Græciam:

3. Ubi cum fecisset menses tres, factæ sunt illi insidiæ a Judæis navigaturo in Syriam: habuitque consilium ut reverteretur per Macedoniam.

4. Comitatus est autem eum Sopater Pyrrhi Berœensis, Thessalonicensium vero Aristarchus, et Secundus, et Gaius Derbeus, et Timotheus: Asiani vero Tychicus et Trophimus.

5. Hi cum præcessissent, sustinuerunt nos Troade:

6. Nos vero navigavimus post dies azymorum a Philippis, et venimus ad eos Troadem in diebus quinque, ubi demorati sumus diebus septem.

7. Una autem sabbati, cum convenissemus ad frangendum panem, Paulus disputabat cum eis, profecturus in crastinum, protraxitque sermonem usque in mediam noctem.

8. Erant autem lampades copiosæ in cœnaculo, ubi eramus congregati.

9. Sedens autem quidam adolescens nomine Eutychus super fenestram, cum mergeretur somno gravi, disputante diu Paulo, ductus somno cecidit de tertio cœnaculo deorsum, et sublatus est mortuus.

10. Ad quem cum descendisset Paulus, incubuit super eum, et complexus dixit: Nolite turbari, anima enim ipsius in ipso est.

11. Ascendens autem, frangensque panem, et gustans, satisque allocutus usque in lucem, sic profectus est.

12. Adduxerunt autem puerum viventem, et consolati sunt non minime.

13. Nos autem ascendentes navem, navigavimus in Asson, inde suscepturi Paulum: sic enim disposuerat ipse per terram iter facturus.

14. Cum autem convenisset nos in Asson, assumpto eo, venimus Mitylenen.

15. Et inde navigantes, sequenti die venimus contra Chium, et alia applicuimus Samum, et sequenti die venimus Miletum:

16. Proposuerat enim Paulus transnavigare Ephesum, ne qua mora illi fieret in Asia. Festinabat enim, si possibile sibi esset, ut diem Pentecostes faceret Jerosolymis.

17. A Mileto autem mittens Ephesum, vocavit majores natu Ecclesiæ.

18. Qui cum venissent ad eum, et simul essent, dixit eis: Vos scitis, a prima die, qua ingressus sum in Asiam, qualiter vobiscum per omne tempus fuerim,

19. Serviens Domino cum omni humilitate, et lacrymis, et tentationibus, quæ mihi acciderunt ex insidiis Judæorum:

20. Quomodo nihil subtraxerim utilium, quo minus annuntiarem vobis, et docerem vos publice, et per domos,

21. Testificans Judæis atque gentilibus in Deum pœnitentiam, et fidem in Dominum nostrum Jesum Christum.

22. Et nunc ecce alligatus ego spiritu, vado in Jerusalem, quæ in ea ventura sint mihi, ignorans:

23. Nisi quod Spiritus Sanctus per omnes civitates mihi protestatur, dicens: Quoniam vincula, et tribulationes Jerosolymis me manent.

24. Sed nihil horum vereor: nec facio animam meam pretiosiorem quam me, dummodo consummem cursum meum, et ministerium verbi, quod accepi a Domino Jesu, testificari Evangelium gratiæ Dei.

25. Et nunc ecce ego scio, quia amplius non videbitis faciem meam vos omnes, per quos transivi prædicans regnum Dei.

26. Quapropter contestor vos hodierna die, quia mundus sum a sanguine omnium.

27. Non enim subterfugi, quo minus annuntiarem omne consilium Dei vobis.

28. Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit episcopos, regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo.

29. Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi rapaces in vos, non parcentes gregi.

30. Et ex vobis ipsis exurgent viri loquentes perversa, ut abducant discipulos post se.

31. Propter quod vigilate, memoria retinentes, quoniam per triennium nocte et die non cessavi, cum lacrymis monens unumquemque vestrum.

32. Et nunc commendo vos Deo, et verbo gratiæ ipsius, qui potens est ædificare, et dare hæreditatem in sanctificatis omnibus.

33. Argentum, et aurum, aut vestem nullius concupivi, sicut

34. Ipsi scitis: quoniam ad ea, quæ mihi opus erant, et his, qui mecum sunt, ministraverunt manus istæ.

35. Omnia ostendi vobis, quoniam sic laborantes, oportet suscipere infirmos, ac meminisse verbi Domini Jesu, quoniam ipse dixit: Beatius est magis dare, quam accipere.

36. Et cum hæc dixisset, positis genibus suis oravit cum omnibus illis.

37. Magnus autem fletus factus est omnium: et procumbentes super collum Pauli, osculabantur eum,

38. Dolentes maxime in verbo, quod dixerat, quoniam amplius faciem ejus non essent visuri. Et deducebant eum ad navem.

CAPUT XXI

1. Cum autem factum esset ut navigaremus abstracti ab eis, recto cursu venimus Coum, et sequenti die Rhodum, et inde Pataram.

2. Et cum invenissemus navem transfretantem in Phœnicen, ascendentes navigavimus.

3. Cum apparuissemus autem Cypro, relinquentes eam ad sinistram, navigavimus in Syriam, et venimus Tyrum: ibi enim navis expositura erat onus.

4. Inventis autem discipulis, mansimus ibi diebus septem: qui Paulo dicebant per Spiritum ne ascenderet Jerosolymam.

5. Et expletis diebus profecti ibamus, deducentibus nos omnibus cum uxoribus, et filiis usque foras civitatem: et positis genibus in littore, oravimus.

6. Et cum valefecissemus invicem, ascendimus navem: illi autem redierunt in sua.

7. Nos vero navigatione expleta, a Tyro descendimus Ptolemaidam: et salutatis fratribus, mansimus die una apud illos.

8. Alia autem die profecti, venimus Cæsaream. Et intrantes domum Philippi evangelistæ, qui erat unus de septem, mansimus apud eum.

9. Huic autem erant quatuor filiæ virgines prophetantes.

10. Et cum moraremur per dies aliquot, supervenit quidam a Judæa propheta, nomine Agabus.

11. Is cum venisset ad nos, tulit zonam Pauli: et alligans sibi pedes, et manus, dixit: Hæc dicit Spiritus Sanctus: Virum, cujus est zona hæc, sic alligabunt in Jerusalem Judæi, et tradent in manus gentium.

12. Quod cum audissemus, rogabamus nos, et qui loci illius erant, ne ascenderet Jerosolymam.

13. Tunc respondit Paulus, et dixit: Quid facitis flentes, et affligentes cor meum? Ego enim non solum alligari, sed et mori in Jerusalem paratus sum, propter nomen Domini Jesu.

14. Et cum ei suadere non possemus, quievimus, dicentes: Domini voluntas fiat.

15. Post dies autem istos præparati, ascendebamus in Jerusalem.

16. Venerunt autem et ex discipulis a Cæsarea nobiscum, adducentes secum apud quem hospitaremur Mnasonem quemdam Cyprium, antiquum discipulum.

17. Et cum venissemus Jerosolymam, libenter exceperunt nos fratres.

18. Sequenti autem die introibat Paulus nobiscum ad Jacobum, omnesque collecti sunt seniores.

19. Quos cum salutasset, narrabat per singula, quæ Deus fecisset in gentibus per ministerium ipsius.

20. At illi cum audissent, magnificabant Deum, dixeruntque ei: Vides, frater, quot millia sunt in Judæis, qui crediderunt, et omnes æmulatores sunt legis.

21. Audierunt autem de te, quia discessionem doceas a Moyse eorum, qui per gentes sunt, Judæorum: dicens non debere eos circumcidere filios suos, neque secundum consuetudinem ingredi.

22. Quid ergo est? utique oportet convenire multitudinem: audient enim te supervenisse.

23. Hoc ergo fac quod tibi dicimus: sunt nobis viri quatuor, votum habentes super se.

24. His assumptis, sanctifica te cum illis, et impende in illis ut radant capita: et scient omnes, quia quæ de te audierunt, falsa sunt, sed ambulas et ipse custodiens legem.

25. De his autem, qui crediderunt ex gentibus, nos scripsimus, judicantes ut abstineant se ab idolis, immolato, et sanguine, et suffocato, et fornicatione.

26. Tunc Paulus, assumptis viris, postera die purificatus cum illis intravit in templum, annuntians expletionem dierum purificationis, donec offerretur pro unoquoque eorum oblatio.

27. Dum autem septem dies consummarentur, hi, qui de Asia erant, Judæi, cum vidissent eum in templo, concitaverunt omnem populum, et injecerunt ei manus, clamantes:

28. Viri Israelitæ, adjuvate: hic est homo, qui adversus populum, et legem, et locum hunc, omnes ubique docens, insuper et gentiles induxit in templum, et violavit sanctum locum istum.

29. Viderant enim Trophimum Ephesium in civitate cum ipso, quem æstimaverunt quoniam in templum introduxisset Paulus.

30. Commotaque est civitas tota, et facta est concursio populi. Et apprehendentes Paulum, trahebant eum extra templum: et statim clausæ sunt januæ.

31. Quærentibus autem eum occidere, nuntiatum est tribuno cohortis: Quia tota confunditur Jerusalem.

32. Qui statim assumptis militibus, et centurionibus, de-

currit ad illos. Qui cum vidissent tribunum, et milites, cessaverunt percutere Paulum.

33. Tunc accedens tribunus apprehendit eum, et jussit eum alligari catenis duabus: et interrogabat quis esset, et quid fecisset.

34. Alii autem aliud clamabant in turba. Et cum non posset certum cognoscere præ tumultu, jussit duci eum in castra.

35. Et cum venisset ad gradus, contigit ut portaretur a militibus propter vim populi.

36. Sequebatur enim multitudo populi, clamans: Tolle eum.

37. Et cum cœpisset induci in castra Paulus, dicit tribuno: Si licet mihi loqui aliquid ad te? Qui dixit: Græce nosti?

38. Nonne tu es Ægyptius, qui ante hos dies tumultum concitasti, et eduxisti in desertum quatuor millia virorum sicariorum?

39. Et dixit ad eum Paulus: Ego homo sum quidem Judæus a Tarso Ciliciæ, non ignotæ civitatis municeps. Rogo autem te, permitte mihi loqui ad populum.

40. Et cum ille permisisset, Paulus stans in gradibus, annuit manu ad plebem, et magno silentio facto, allocutus est lingua hebræa, dicens:

CAPUT XXII

1. Viri fratres, et patres, audite quam ad vos nunc reddo rationem.

2. Cum audissent autem quia hebræa lingua loqueretur ad illos, magis præstiterunt silentium.

3. Et dixit: Ego sum vir Judæus, natus in Tarso Ciliciæ, nutritus autem in ista civitate, secus pedes Gamaliel eruditus juxta veritatem paternæ legis, æmulator legis, sicut et vos omnes estis hodie:

4. Qui hanc viam persecutus sum usque ad mortem, alligans et tradens in custodias viros, ac mulieres,

5. Sicut princeps sacerdotum mihi testimonium reddit, et omnes majores natu, a quibus et epistolas accipiens, ad fratres Damascum pergebam, ut adducerem inde vinctos in Jerusalem ut punirentur.

6. Factum est autem, eunte me, et appropinquante Damasco media die, subito de cœlo circumfulsit me lux copiosa:

7. Et decidens in terram, audivi vocem dicentem mihi: Saule, Saule, quid me persequeris?

8. Ego autem respondi: Quis es, Domine? Dixitque ad me: Ego sum Jesus Nazarenus, quem tu persequeris.

9. Et qui mecum erant, lumen quidem viderunt, vocem autem non audierunt ejus, qui loquebatur mecum.

10. Et dixi: Quid faciam, Domine? Dominus autem dixit ad me: Surgens, vade Damascum: et ibi tibi dicetur de omnibus, quæ te oporteat facere.

11. Et cum non viderem præ claritate luminis illius, ad manum deductus a comitibus, veni Damascum.

12. Ananias autem quidam, vir secundum legem testimonium habens ab omnibus cohabitantibus Judæis,

13. Veniens ad me, et astans dixit mihi: Saule frater respice. Et ego eadem hora respexi in eum.

14. At ille dixit: Deus patrum nostrorum præordinavit te, ut cognosceres voluntatem ejus, et videres Justum, et audires vocem ex ore ejus.

15. Quia eris testis illius ad omnes homines, eorum quæ vidisti et audisti.

16. Et nunc quid moraris? Exurge, et baptizare, et ablue peccata tua, invocato nomine ipsius.

17. Factum est autem revertenti mihi in Jerusalem, et oranti in templo, fieri me in stupore mentis,

18. Et videre illum dicentem mihi: Festina, et exi velociter ex Jerusalem: quoniam non recipient testimonium tuum de me.

19. Et ego dixi: Domine, ipsi sciunt quia ego eram concludens in carcerem, et cædens per synagogas eos, qui credebant in te:

20. Et cum funderetur sanguis Stephani testis tui, ego astabam, et consentiebam, et custodiebam vestimenta interficientium illum.

21. Et dixit ad me: Vade: quoniam ego in nationes longe mittam te.

22. Audiebant autem eum usque ad hoc verbum, et levaverunt vocem suam dicentes: Tolle de terra hujusmodi: non enim fas est eum vivere.

23. Vociferantibus autem eis, et projicientibus vestimenta sua, et pulverem jactantibus in aerem,

24. Jussit tribunus induci eum in castra, et flagellis cædi, et torqueri eum, ut sciret propter quam causam sic acclamarent ei.

25. Et cum astrinxisset eum loris, dicit astanti sibi Centurioni Paulus: Si hominem Romanum, et indemnatum licet vobis flagellare?

26. Quo audito, Centurio accessit ad tribunum, et nuntiavit ei, dicens: Quid acturus es? hic enim homo, civis Romanus est.

27. Accedens autem tribunus, dixit illi: Dic mihi, si tu Romanus es? At ille dixit: Etiam.

28. Et respondit tribunus: Ego multa summa civilitatem hanc consecutus sum. Et Paulus ait: Ego autem et natus sum.

29. Protinus ergo discesserunt ab illo, qui eum torturi erant. Tribunus quoque timuit postquam rescivit quia civis Romanus esset, et quia alligasset eum.

30. Postera autem die volens scire diligentius, qua ex causa accusaretur a Judæis, solvit eum, et jussit sacerdotes convenire, et omne concilium, et producens Paulum, statuit inter illos.

CAPUT XXIII

1. Intendens autem in concilium Paulus ait: Viri fratres, ego omni conscientia bona conversatus sum ante Deum, usque in hodiernum diem.

2. Princeps autem sacerdotum Ananias præcepit astantibus sibi percutere os ejus.

3. Tunc Paulus dixit ad eum: Percutiet te Deus, paries dealbate. Et tu sedens judicas me secundum legem, et contra legem jubes me percuti?

4. Et qui astabant dixerunt: Summum sacerdotem Dei maledicis?

5. Dixit autem Paulus: Nesciebam fratres quia princeps est sacerdotum. Scriptum est enim: Principem populi tui non maledices.

6. Sciens autem Paulus, quia una pars esset Sadducæorum, et altera Pharisæorum, exclamavit in concilio: Viri fratres, ego Pharisæus sum, filius Pharisæorum, de spe et resurrectione mortuorum ego judicor.

7. Et cum hæc dixisset, facta est dissensio inter Pharisæos et Sadducæos, et soluta est multitudo.

8. Sadducæi enim dicunt, non esse resurrectionem, neque angelum, neque spiritum: Pharisæi autem utraque confitentur.

9. Factus est autem clamor magnus. Et surgentes quidam Pharisæorum, pugnabant, dicentes: Nihil mali invenimus in homine isto: quid si spiritus locutus est ei, aut angelus?

10. Et cum magna dissensio facta esset, timens tribunus ne discerperetur Paulus ab ipsis, jussit milites descendere, et rapere eum de medio eorum, ac deducere eum in castra.

11. Sequenti autem nocte assistens ei Dominus, ait: Constans esto: sicut enim testificatus es de me in Jerusalem, sic te oportet et Romæ testificari.

12. Facta autem die collegerunt se quidam ex Judæis, et devoverunt se dicentes, neque manducaturos, neque bibituros, donec occiderent Paulum.

13. Erant autem plus quam quadraginta viri, qui hanc conjurationem fecerant:

14. Qui accesserunt ad principes sacerdotum, et seniores, et dixerunt: Devotione devovimus nos nihil gustaturos, donec occidamus Paulum.

15. Nunc ergo vos notum facite tribuno cum concilio, ut producat illum ad vos, tamquam aliquid certius cognituri de eo. Nos vero prius quam appropiet, parati sumus interficere illum.

16. Quod cum audisset filius sororis Pauli insidias, venit, et intravit in castra, nuntiavitque Paulo.

17. Vocans autem Paulus ad se unum ex Centurionibus, ait: Adolescentem hunc perduc ad tribunum, habet enim aliquid indicare illi.

18. Et ille quidem assumens eum duxit ad tribunum, et ait: Vinctus Paulus rogavit me hunc adolescentem perducere ad te, habentem aliquid loqui tibi.

19. Apprehendens autem tribunus manum illius, secessit cum eo seorsum, et interrogavit illum: Quid est, quod habes indicare mihi?

20. Ille autem dixit: Judæis convenit rogare te, ut crastina die producas Paulum in concilium, quasi aliquid certius inquisituri sint de illo:

21. Tu vero ne credideris illis, insidiantur enim ei ex eis viri amplius quam quadraginta, qui se devoverunt non manducare, neque bibere, donec interficiant eum: et nunc parati sunt, expectantes promissum tuum.

22. Tribunus igitur dimisit adolescentem, præcipiens ne cui loqueretur quoniam hæc nota sibi fecisset.

23. Et vocatis duobus Centurionibus, dixit illis: Parate milites ducentos, ut eant usque Cæsaream, et equites septuaginta, et lancearios ducentos, a tertia hora noctis:

24. Et jumenta præparate, ut imponentes Paulum, salvum perducerent ad Felicem præsidem,

25. (Timuit enim ne forte raperent eum Judæi, et occiderent, et ipse postea calumniam sustineret, tamquam accepturus pecuniam) scribens epistolam continentem hæc:

26. Claudius Lysias optimo præsidi Felici, salutem.

27. Virum hunc comprehensum a Judæis, et incipientem interfici ab eis, superveniens cum exercitu eripui, cognito quia Romanus est:

28. Volensque scire causam, quam objiciebant illi, deduxi eum in concilium eorum.

29. Quem inveni accusari de quæstionibus legis ipsorum, nihil vero dignum morte aut vinculis habentem criminis.

30. Et cum mihi perlatum esset de insidiis, quas paraverant illi, misi eum ad te, denuntians et accusatoribus ut dicant apud te. Vale.

31. Milites ergo secundum præceptum sibi, assumentes Paulum, duxerunt per noctem in Antipatridem.

32. Et postera die dimissis equitibus ut cum eo irent, reversi sunt ad castra.

33. Qui cum venissent Cæsaream, et tradidissent epistolam præsidi, statuerunt ante illum et Paulum.

34. Cum legisset autem, et interrogasset de qua provincia esset, et cognoscens quia de Cilicia,

35. Audiam te, inquit, cum accusatores tui venerint. Jussitque in prætorio Herodis custodiri eum.

CAPUT XXIV

1. Post quinque autem dies descendit princeps sacerdotum Ananias cum senioribus quibusdam, et Tertullo quodam oratore, qui adierunt præsidem adversus Paulum.

2. Et citato Paulo, cœpit accusare Tertullus, dicens: Cum in multa pace agamus per te, et multa corrigantur per tuam providentiam;

3. Semper et ubique suscipimus, optime Felix, cum omni gratiarum actione.

4. Ne diutius autem te protraham, oro, breviter audias nos pro tua clementia.

5. Invenimus hunc hominem pestiferum, et concitantem seditiones omnibus Judæis in universo orbe, et auctorem seditionis sectæ Nazarenorum:

6. Qui etiam templum violare conatus est, quem et apprehensum voluimus secundum legem nostram judicare.

7. Superveniens autem tribunus Lysias, cum vi magna eripuit eum de manibus nostris,

8. Jubens accusatores ejus ad te venire: a quo poteris ipse judicans, de omnibus istis cognoscere, de quibus nos accusamus eum.

9. Adjecerunt autem et Judæi, dicentes hæc ita se habere.

10. Respondit autem Paulus (annuente sibi Præside dicere): Ex multis annis te esse judicem genti huic sciens, bono animo pro me satisfaciam.

11. Potes enim cognoscere, quia non plus sunt mihi dies, quam duodecim, ex quo ascendi adorare in Jerusalem:

12. Et neque in templo invenerunt me cum aliquo disputantem, aut concursum facientem turbæ, neque in synagogis,

13. Neque in civitate: neque probare possunt tibi de quibus nunc me accusant.

14. Confiteor autem hoc tibi, quod secundum sectam, quam dicunt hæresim, sic deservio Patri et Deo meo, credens omnibus quæ in Lege et Prophetis scripta sunt:

15. Spem habens in Deum, quam et hi ipsi expectant, resurrectionem futuram justorum, et iniquorum.

16. In hoc et ipse studeo sine offendiculo conscientiam habere ad Deum, et ad homines semper.

17. Post annos autem plures, eleemosynas facturus in gentem meam veni, et oblationes, et vota.

18. In quibus invenerunt me purificatum in templo: non cum turba, neque tumultu.

19. Quidam autem ex Asia Judæi, quos oportebat apud te præsto esse, et accusare si quid haberent adversum me:

20. Aut hi ipsi dicant si quid invenerunt in me iniquitatis, cum stem in concilio,

21. Nisi de una hac solummodo voce, qua clamavi inter eos stans: Quoniam de resurrectione mortuorum ego judicor hodie a vobis.

22. Distulit autem illos Felix, certissime sciens de via hac, dicens: Cum tribunus Lysias descenderit, audiam vos.

23. Jussitque Centurioni custodire eum, et habere requiem, nec quemquam de suis prohibere ministrare ei.

24. Post aliquot autem dies veniens Felix cum Drusila uxore sua, quæ erat Judæa, vocavit Paulum, et audivit ab eo fidem, quæ est in Christum Jesum.

25. Disputante autem illo de justitia, et castitate, et de judicio futuro, tremefactus Felix respondit: Quod nunc attinet, vade: tempore autem opportuno accersam te:

26. Simul et sperans, quod pecunia ei daretur a Paulo; propter quod et frequenter accersens eum, loquebatur cum eo.

27. Biennio autem expleto, accepit successorem Felix Portium Festum. Volens autem gratiam præstare Judæis Felix, reliquit Paulum vinctum.

CAPUT XXV

1. Festus ergo cum venisset in provinciam, post triduum ascendit Jerosolymam a Cæsarea.

2. Adieruntque eum principes sacerdotum et primi Judæorum, adversus Paulum: et rogabant eum,

3. Postulantes gratiam adversus eum, ut juberet perduci eum in Jerusalem, insidias tendentes ut interficerent eum in via.

4. Festus autem respondit, servari Paulum in Cæsarea: se autem maturius profecturum.

5. Qui ergo in vobis (ait) potentes sunt, descendentes simul, si quod est in viro crimen, accusent eum.

6. Demoratus autem inter eos dies non amplius quam octo, aut decem, descendit Cæsaream, et altera die sedit pro tribunali, et jussit Paulum adduci.

7. Qui cum perductus esset, circumsteterunt eum, qui ab Jerosolyma descenderant Judæi, multas et graves causas objicientes, quas non poterant probare,

8. Paulo rationem reddente: Quoniam neque in legem Judæorum, neque in templum, neque in Cæsarem quidquam peccavi.

9. Festus autem volens gratiam præstare Judæis, respondens Paulo, dixit: Vis Jerosolymam ascendere, et ibi de his judicari apud me?

10. Dixit autem Paulus: Ad tribunal Cæsaris sto, ibi me oportet judicari: Judæis non nocui, sicut tu melius nosti.

11. Si enim nocui, aut dignum morte aliquid feci, non recuso mori: si vero nihil est eorum, quæ hi accusant me, nemo potest me illis donare. Cæsarem appello.

12. Tunc Festus cum concilio locutus, respondit: Cæsarem appellasti? ad Cæsarem ibis.

13. Et cum dies aliquot transacti essent, Agrippa rex et Berenice descenderunt Cæsaream ad salutandum Festum.

14. Et cum dies plures ibi demorarentur, Festus regi indicavit de Paulo, dicens: Vir quidam est derelictus a Felice vinctus,

15. De quo cum essem Jerosolymis, adierunt me principes sacerdotum, et seniores Judæorum, postulantes adversus illum damnationem.

16. Ad quos respondi: Quia non est Romanis consuetudo damnare aliquem hominem, prius quam is, qui accusatur, præsentes habeat accusatores, locumque defendendi accipiat ad abluenda crimina.

17. Cum ergo huc convenissent sine ulla dilatione, sequenti die sedens pro tribunali, jussi adduci virum.

18. De quo, cum stetissent accusatores, nullam causam deferebant, de quibus ego suspicabar malum:

19. Quæstiones vero quasdam de sua superstitione habebant adversus eum, et de quodam Jesu defuncto, quem affirmabat Paulus vivere.

20. Hæsitans autem ego de hujusmodi quæstione, dicebam si vellet ire Jerosolymam, et ibi judicari de istis.

21. Paulo autem appellante ut servaretur ad Augusti cognitionem, jussi servari eum, donec mittam eum ad Cæsarem.

22. Agrippa autem dixit ad Festum: Volebam et ipse hominem audire. Cras, inquit, audies eum.

23. Altera autem die, cum venisset Agrippa, et Berenice, cum multa ambitione, et introissent in auditorium cum tribunis, et viris principalibus civitatis, jubente Festo, adductus est Paulus.

24. Et dicit Festus: Agrippa rex, et omnes, qui simul adestis nobiscum viri, videtis hunc, de quo omnis multitudo Judæorum interpellavit me Jerosolymis, petentes et acclamantes non oportere eum vivere amplius.

25. Ego vero comperi nihil dignum morte eum admisisse. Ipso autem hoc appellante ad Augustum, judicavi mittere.

26. De quo quid certum scribam Domino, non habeo. Propter quod produxi eum ad vos, et maxime ad te, rex Agrippa, ut interrogatione facta habeam quid scribam.

27. Sine ratione enim mihi videtur mittere vinctum, et causas ejus non significare.

CAPUT XXVI

1. Agrippa vero ad Paulum ait: Permittitur tibi loqui pro temetipso. Tunc Paulus extenta manu cœpit rationem reddere.

2. De omnibus, quibus accusor a Judæis, rex Agrippa, æstimo me beatum apud te cum sim defensurus me hodie.

3. Maxime te sciente omnia, et quæ apud Judæos sunt consuetudines, et quæstiones: propter quod obsecro patienter me audias.

4. Et quidem vitam meam a juventute, quæ ab initio fuit in gente mea in Jerosolymis, noverunt omnes Judæi:

5. Præscientes me ab initio (si velint testimonium perhibere) quoniam secundum certissimam sectam nostræ religionis vixi Pharisæus.

6. Et nunc in spe, quæ ad patres nostros repromissionis facta est a Deo, sto judicio subjectus:

7. In quam duodecim tribus nostræ, nocte ac die deservientes, sperant devenire. De qua spe accusor a Judæis, rex.

8. Quid incredibile judicatur apud vos, si Deus mortuos suscitat?

9. Et ego quidem existimaveram, me adversus nomen Jesu Nazareni debere multa contraria agere:

10. Quod et feci Jerosolymis, et multos sanctorum ego in carceribus inclusi, a principibus sacerdotum potestate accepta: et cum occiderentur, detuli sententiam.

11. Et per omnes synagogas frequenter puniens eos, compellebam blasphemare: et amplius insaniens in eos, persequebar usque in exteras civitates.

12. In quibus, dum irem Damascum cum potestate et permissu principum sacerdotum,

13. Die media, in via, vidi, rex, de cœlo supra splendorem solis circumfulsisse me lumen, et eos qui mecum simul erant.

14. Omnesque nos cum decidissemus in terram, audivi vocem loquentem mihi hebraica lingua: Saule, Saule, quid me persequeris? durum est tibi contra stimulum calcitrare.

15. Ego autem dixi: Quis es Domine? Dominus autem dixit: Ego sum Jesus, quem tu persequeris.

16. Sed exurge, et sta super pedes tuos: ad hoc enim apparui tibi, ut constituam te ministrum, et testem eorum quæ vidisti, et eorum quibus apparebo tibi,

17. Eripiens te de populo, et gentibus, in quas nunc ego mitto te,

18. Aperire oculos eorum, ut convertantur a tenebris ad lucem, et de potestate satanæ ad Deum, ut accipiant remissionem peccatorum, et sortem inter sanctos, per fidem, quæ est in me.

19. Unde rex Agrippa, non fui incredulus cœlesti visioni:

20. Sed his, qui sunt Damasci primum, et Jerosolymis, et in omnem regionem Judææ, et gentibus annuntiabam, ut pœnitentiam agerent, et converterentur ad Deum, digna pœnitentiæ opera facientes.

21. Hac ex causa me Judæi, cum essem in templo, comprehensum tentabant interficere.

22. Auxilio autem adjutus Dei, usque in hodiernum diem sto, testificans minori, atque majori, nihil extra dicens quam ea quæ Prophetæ locuti sunt futura esse, et Moyses,

23. Si passibilis Christus, si primus ex resurrectione mortuorum, lumen annuntiaturus est populo, et gentibus.

24. Hæc loquente eo, et rationem reddente, Festus magna voce dixit: Insanis, Paule: multæ te litteræ ad insaniam convertunt.

25. Et Paulus: Non insanio (inquit), optime Feste, sed veritatis, et sobrietatis verba loquor.

26. Scit enim de his rex, ad quem et constanter loquor: latere enim eum nihil horum arbitror. Neque enim in angulo quidquam horum gestum est.

27. Credis, rex Agrippa, Prophetis? Scio quia credis.

28. Agrippa autem ad Paulum: In modico suades me christianum fieri.

29. Et Paulus: Opto apud Deum, et in modico, et in magno,

non tantum te, sed etiam omnes qui audiunt, hodie fieri tales, qualis et ego sum, exceptis vinculis his.

30. Et exurrexit rex, et præses, et Berenice, et qui assidebant eis.

31. Et cum secessissent, loquebantur ad invicem, dicentes: Quia nihil morte, aut vinculis dignum quid fecit homo iste.

32. Agrippa autem Festo dixit: Dimitti poterat homo hic, si non appellasset Cæsarem.

CAPUT XXVII

1. Ut autem judicatum est navigare eum in Italiam, et tradi Paulum cum reliquis custodiis centurioni nomine Julio cohortis Augustæ,

2. Ascendentes navem Adrumetinam, incipientes navigare circa Asiæ loca, sustulimus, perseverante nobiscum Aristarcho Macedone Thessalonicensi.

3. Sequenti autem die devenimus Sidonem. Humane autem tractans Julius Paulum, permisit ad amicos ire, et curam sui agere.

4. Et inde cum sustulissemus, subnavigavimus Cyprum, propterea quod essent venti contrarii.

5. Et pelagus Ciliciæ et Pamphyliæ navigantes, venimus Lystram, quæ est Lyciæ:

6. Et ibi inveniens centurio navem Alexandrinam navigantem in Italiam, transposuit nos in eam.

7. Et cum multis diebus tarde navigaremus, et vix devenissemus contra Gnidum, prohibente nos vento, adnavigavimus Cretæ, juxta Salmonem:

8. Et vix juxta navigantes, venimus in locum quemdam, qui vocatur Boniportus, cui juxta erat civitas Thalassa.

9. Multo autem tempore peracto, et cum jam non esset tuta navigatio, eo quod et jejunium jam præteriisset, consolabatur eos Paulus,

10. Dicens eis: Viri, video quoniam cum injuria et multo damno, non solum oneris et navis, sed etiam animarum nostrarum, incipit esse navigatio.

11. Centurio autem gubernatori et nauclero magis credebat, quam his quæ a Paulo dicebantur.

12. Et cum aptus portus non esset ad hiemandum, plurimi statuerunt consilium navigare inde, si quomodo possent, devenientes Phœnicem, hiemare, portum Cretæ respicientem ad Africum, et ad Corum.

13. Aspirante autem Austro, æstimantes propositum se tenere, cum sustulissent de Asson, legebant Cretam.

14. Non post multum autem misit se contra ipsam ventus Typhonicus, qui vocatur Euroaquilo.

15. Cumque arrepta esset navis, et non posset conari in ventum, data nave flatibus, ferebamur.

16. In insulam autem quamdam decurrentes, quæ vocatur Cauda, potuimus vix obtinere scapham.

17. Qua sublata, adjutoriis utebantur, accingentes navem, timentes ne in Syrtim inciderent, summisso vase sic ferebantur.

18. Valida autem nobis tempestate jactatis, sequenti die jactum fecerunt:

19. Et tertia die suis manibus armamenta navis projecerunt.

20. Neque autem sole, neque sideribus apparentibus per plures dies, et tempestate non exigua imminente, jam ablata erat spes omnis salutis nostræ.

21. Et cum multa jejunatio fuisset, tunc stans Paulus in medio eorum, dixit: Oportebat quidem, o viri, audito me, non tollere a Creta, lucrique facere injuriam hanc et jacturam.

22. Et nunc suadeo vobis bono animo esse: amissio enim nullius animæ erit ex vobis, præterquam navis.

23. Astitit enim mihi hac nocte Angelus Dei, cujus sum ego, et cui deservio,

24. Dicens: Ne timeas, Paule: Cæsari te oportet assistere: et ecce donavit tibi Deus omnes, qui navigant tecum.

25. Propter quod bono animo estote viri: credo enim Deo, quia sic erit, quemadmodum dictum est mihi.

26. In insulam autem quamdam oportet nos devenire.

27. Sed posteaquam quartadecima nox supervenit, navigantibus nobis in Adria circa mediam noctem, suspicabantur nautæ apparere sibi aliquam regionem.

28. Qui et summittentes bolidem, invenerunt passus viginti: et pusillum inde separati, invenerunt passus quindecim.

29. Timentes autem ne in aspera loca incideremus, de puppi mittentes anchoras quatuor, optabant diem fieri.

30. Nautis vero quærentibus fugere de navi, cum misissent scapham in mare, sub obtentu quasi inciperent a prora anchoras extendere,

31. Dixit Paulus centurioni, et militibus: Nisi hi in navi manserint, vos salvi fieri non potestis.

32. Tunc absciderunt milites funes scaphæ, et passi sunt eam excidere.

33. Et cum lux inciperet fieri, rogabat Paulus omnes sumere cibum, dicens: Quartadecima die hodie expectantes jejuni permanetis, nihil accipientes.

34. Propter quod rogo vos accipere cibum pro salute vestra: quia nullius vestrum capillus de capite peribit.

35. Et cum hæc dixisset, sumens panem, gratias egit Deo in conspectu omnium: et cum fregisset, cœpit manducare.

36. Animæquiores autem facti omnes, et ipsi sumpserunt cibum.

37. Eramus vero universæ animæ in navi ducentæ septuaginta sex.

38. Et satiati cibo alleviabant navem, jactantes triticum in mare.

39. Cum autem dies factus esset, terram non agnoscebant: sinum vero quemdam considerabant habentem littus, in quem cogitabant, si possent, ejicere navem.

40. Et cum anchoras sustulissent, committebant se mari, simul laxantes juncturas gubernaculorum: et levato artemone secundum auræ flatum tendebant ad littus.

41. Et cum incidissemus in locum dithalassum, impegerunt navem: et prora quidem fixa manebat immobilis, puppis vero solvebatur a vi maris.

42. Militum autem consilium fuit ut custodias occiderent: ne quis cum enatasset, effugeret.

43. Centurio autem volens servare Paulum, prohibuit fieri: jussitque eos, qui possent natare, emittere se primos, et evadere, et ad terram exire:

44. Et cæteros alios in tabulis ferebant: quosdam super ea, quæ de navi erant. Et sic factum est, ut omnes animæ evaderent ad terram.

CAPUT XXVIII

1. Et cum evasissemus, tunc cognovimus quia Melita insula vocabatur. Barbari vero præstabant non modicam humanitatem nobis.

2. Accensa enim pyra, reficiebant nos omnes, propter imbrem, qui imminebat, et frigus.

3. Cum congregasset autem Paulus sarmentorum aliquantam multitudinem, et imposuisset super ignem, vipera a calore cum processisset, invasit manum ejus.

4. Ut vero viderunt barbari pendentem bestiam de manu ejus, ad invicem dicebant: Utique homicida est homo hic, qui cum evaserit de mari, ultio non sinit eum vivere.

5. Et ille quidem excutiens bestiam in ignem, nihil mali passus est.

6. At illi existimabant eum in tumorem convertendum, et subito casurum, et mori. Diu autem illis expectantibus, et videntibus nihil mali in eo fieri, convertentes se, dicebant eum esse Deum.

7. In locis autem illis erant prædia principis insulæ, nomine Publii, qui nos suscipiens, triduo benigne exhibuit.

8. Contigit autem, patrem Publii febribus et dysenteria vexatum jacere. Ad quem Paulus intravit: et cum orasset, et imposuisset ei manus, salvavit eum.

9. Quo facto, omnes, qui in insula habebant infirmitates, accedebant, et curabantur:

10. Qui etiam multis honoribus nos honoraverunt, et navigantibus imposuerunt quæ necessaria erant.

11. Post menses autem tres, navigavimus in navi Alexandrina, quæ in insula hiemaverat, cui erat insigne Castorum.

12. Et cum venissemus Syracusam, mansimus ibi triduo.

13. Inde circumlegentes devenimus Rhegium: et post unum diem flante Austro, secunda die venimus Puteolos;

14. Ubi inventis fratribus rogati sumus manere apud eos dies septem: et sic venimus Romam.

15. Et inde cum audissent fratres, occurrerunt nobis usque ad Appii forum, ac tres Tabernas. Quos cum vidisset Paulus, gratias agens Deo, accepit fiduciam.

16. Cum autem venissemus Romam, permissum est Paulo manere sibimet cum custodiente se milite.

17. Post tertium autem diem convocavit primos Judæorum. Cumque convenissent, dicebat eis: Ego viri fratres, nihil adversus plebem faciens, aut morem paternum, vinctus ab Jerosolymis traditus sum in manus Romanorum:

18. Qui cum interrogationem de me habuissent, voluerunt me dimittere, eo quod nulla esset causa mortis in me.

19. Contradicentibus autem Judæis, coactus sum appellare Cæsarem, non quasi gentem meam habens aliquid accusare.

20. Propter hanc igitur causam rogavi vos videre, et alloqui. Propter spem enim Israel catena hac circumdatus sum.

21. At illi dixerunt ad eum: Nos neque litteras accepimus de te a Judæa, neque adveniens aliquis fratrum nuntiavit, aut locutus est quid de te malum.

22. Rogamus autem a te audire quæ sentis: nam de secta hac notum est nobis quia ubique ei contradicitur.

23. Cum constituissent autem illi diem, venerunt ad eum in hospitium plurimi, quibus exponebat testificans regnum Dei, suadensque eis de Jesu ex lege Moysi et Prophetis, a mane usque ad vesperam.

24. Et quidam credebant his quæ dicebantur: quidam vero non credebant.

25. Cumque invicem non essent consentientes, discedebant, dicente Paulo unum verbum: Quia bene Spiritus Sanctus locutus est per Isaiam prophetam ad patres nostros,

26. Dicens: Vade ad populum istum, et dic ad eos: Aure audietis, et non intelligetis: et videntes videbitis, et non perspicietis.

27. Incrassatum est enim cor populi hujus, et auribus graviter audierunt, et oculos suos compresserunt: ne forte videant oculis, et auribus audiant, et corde intelligant, et convertantur, et sanem eos.

28. Notum ergo sit vobis, quoniam gentibus missum est hoc salutare Dei, et ipsi audient.

29. Et cum hæc dixisset, exierunt ab eo Judæi, multam habentes inter se quæstionem.

30. Mansit autem biennio toto in suo conducto: et suscipiebat omnes, qui ingrediebantur ad eum,

31. Prædicans regnum Dei, et docens quæ sunt de Domino Jesu Christo, cum omni fiducia, sine prohibitione.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD ROMANOS.

CAPUT PRIMUM

1. Paulus, servus Jesu Christi, vocatus Apostolus, segregatus in Evangelium Dei,

2. Quod ante promiserat per prophetas suos in Scripturis sanctis,

3. De Filio suo, qui factus est ei ex semine David secundum carnem,

4. Qui prædestinatus est Filius Dei in virtute secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Jesu Christi Domini nostri:

5. Per quem accepimus gratiam et Apostolatum ad obediendum fidei in omnibus gentibus pro nomine ejus,

6. In quibus estis et vos vocati Jesu Christi:

7. Omnibus qui sunt Romæ, dilectis Dei, vocatis sanctis: Gratia vobis et pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo.

8. Primum quidem gratias ago Deo meo per Jesum Christum pro omnibus vobis: qui fides vestra annuntiatur in universo mundo.

9. Testis enim mihi est Deus, cui servio in spiritu meo in Evangelio Filii ejus, quod sine intermissione memoriam vestri facio

10. Semper in orationibus meis: obsecrans, si quo modo tandem aliquando prosperum iter habeam in voluntate Dei veniendi ad vos.

11. Desidero enim videre vos, ut aliquid impertiar vobis gratiæ spiritualis ad confirmandos vos:

12. Id est, simul consolari in vobis per eam quæ invicem est, fidem vestram, atque meam.

13. Nolo autem vos ignorare, fratres: quia sæpe proposui venire ad vos (et prohibitus sum usque adhuc), ut aliquem fructum habeam et in vobis, sicut et in cæteris gentibus.

14. Græcis ac barbaris, sapientibus et insipientibus debitor sum:

15. Ita (quod in me) promptum est et vobis, qui Romæ estis, evangelizare.

16. Non enim erubesco Evangelium. Virtus enim Dei est in salutem omni credenti: Judæo primum, et Græco.

17. Justitia enim Dei in eo revelatur ex fide in fidem, sicut scriptum est: Justus autem ex fide vivit.

18. Revelatur enim ira Dei de cœlo super omnem impietatem et injustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in injustitia detinent:

19. Quia quod notum est Dei, manifestum est in illis. Deus enim illis manifestavit.

20. Invisibilia enim ipsius, a creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus, et divinitas, ita ut sint inexcusabiles.

21. Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum:

22. Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.

23. Et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentum.

24. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam: ut contumeliis afficiant corpora sua in semetipsis:

25. Qui commutaverunt veritatem Dei in mendacium: et coluerunt, et servierunt creaturæ potius quam Creatori, qui est benedictus in sæcula. Amen.

26. Propterea tradidit illos Deus in passiones ignominiæ. Nam feminæ eorum immutaverunt naturalem usum, in eum usum qui est contra naturam.

27. Similiter autem et masculi, relicto naturali usu feminæ, exarserunt in desideriis suis in invicem, masculi in masculos turpitudinem operantes, et mercedem, quam oportuit, erroris sui in semetipsis recipientes.

28. Et sicut non probaverunt Deum habere in notitia: tradidit illos Deus in reprobum sensum, ut faciant ea quæ non conveniunt,

29. Repletos omni iniquitate, malitia, fornicatione, avaritia, nequitia; plenos invidia, homicidio, contentione, dolo, malignitate, susurrones,

30. Detractores, Deo odibiles, contumeliosos, superbos, elatos, inventores malorum, parentibus non obedientes,

31. Insipientes, incompositos, sine affectione, absque fœdere, sine misericordia.

32. Qui cum justitiam Dei cognovissent, non intellexerunt, quoniam qui talia agunt, digni sunt morte: et non solum qui ea faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus.

CAPUT II

1. Propter quod inexcusabilis es, o homo omnis, qui judicas. In quo enim judicas alterum, teipsum condemnas: eadem enim agis quæ judicas.

2. Scimus enim quoniam judicium Dei est secundum veritatem in eos qui talia agunt.

3. Existimas autem hoc, o homo, qui judicas eos, qui talia agunt, et facis ea, quia tu effugies judicium Dei?

4. An divitias bonitatis ejus, et patientiæ, et longanimitatis contemnis? ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit?

5. Secundum autem duritiam tuam, et impœnitens cor, thesaurizas tibi iram in die iræ, et revelationis justi judicii Dei,

6. Qui reddet unicuique secundum opera ejus:

7. Iis quidem, qui secundum patientiam boni operis, gloriam, et honorem, et incorruptionem quærunt, vitam æternam:

8. Iis autem, qui sunt ex contentione, et qui non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati, ira et indignatio.

9. Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum, Judæi primum, et Græci:

10. Gloria autem, et honor, et pax omni operanti bonum, Judæo primum, et Græco:

11. Non enim est acceptio personarum apud Deum.

12. Quicumque enim sine lege peccaverunt, sine lege peribunt: et quicumque in lege peccaverunt, per legem judicabuntur.

13. Non enim auditores legis justi sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur.

14. Cum enim gentes, quæ legem non habent, naturaliter ea, quæ legis sunt, faciunt, ejusmodi legem non habentes, ipsi sibi sunt lex:

15. Qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis, testimonium reddente illis conscientia ipsorum, et inter se invicem cogitationibus accusantibus, aut etiam defendentibus,

16. In die, cum judicabit Deus occulta hominum, secundum Evangelium meum, per Jesum Christum.

17. Si autem tu Judæus cognominaris, et requiescis in lege, et gloriaris in Deo,

18. Et nosti voluntatem ejus, et probas utiliora, instructus per legem,

19. Confidis teipsum esse ducem cæcorum, lumen eorum qui in tenebris sunt,

20. Eruditorem insipientium, magistrum infantium, habentem formam scientiæ et veritatis in lege.

21. Qui ergo alium doces, teipsum non doces: qui prædicas non furandum, furaris:

22. Qui dicis non mœchandum, mœcharis: qui abominaris idola, sacrilegium facis:

23. Qui in lege gloriaris, per prævaricationem legis Deum inhonoras.

24. (Nomen enim Dei per vos blasphematur inter gentes, sicut scriptum est.)

25. Circumcisio quidem prodest, si legem observes: si autem prævaricator legis sis, circumcisio tua præputium facta est.

26. Si igitur præputium justitias legis custodiat, nonne præputium illius in circumcisionem reputabitur?

27. Et judicabit id quod ex natura est præputium, legem consummans, te, qui per litteram et circumcisionem prævaricator legis es?

28. Non enim qui in manifesto, Judæus est: neque quæ in manifesto, in carne, est circumcisio:

29. Sed qui in abscondito, Judæus est: et circumcisio cordis in spiritu, non littera: cujus laus non ex hominibus, sed ex Deo est.

CAPUT III

1. Quid ergo amplius Judæo est? aut quæ utilitas circumcisionis?

2. Multum per omnem modum. Primum quidem, quia credita sunt illis eloquia Dei.

3. Quid enim si quidam illorum non crediderunt? Numquid incredulitas illorum fidem Dei evacuabit? Absit.

4. Est autem Deus verax: omnis autem homo mendax, sicut scriptum est: Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

5. Si autem iniquitas nostra justitiam Dei commendat, quid dicemns? Numquid iniquus est Deus, qui infert iram?

6. (Secundum hominem dico.) Absit. Alioquin quomodo judicabit Deus hunc mundum?

7. Si enim veritas Dei in meo mendacio abundavit in gloriam ipsius: quid adhuc et ego tamquam peccator judicor?

8. Et non (sicut blasphemamur, et sicut aiunt quidam nos dicere) faciamus mala ut veniant bona: quorum damnatio justa est.

9. Quid ergo? præcellimus eos? Nequaquam. Causati enim sumus, Judæos et Græcos omnes sub peccato esse,

10. Sicut scriptum est: Quia non est justus quisquam:

11. Non est intelligens, non est requirens Deum.

12. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.

13. Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant. Venenum aspidum sub labiis eorum:

14. Quorum os maledictione, et amaritudine plenum est:

15. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem:

16. Contritio et infelicitas in viis eorum:

17. Et viam pacis non cognoverunt:

18. Non est timor Dei ante oculos eorum.

19. Scimns autem, quoniam quæcumque lex loquitur, iis, qui in lege sunt, loquitur: ut omne os obstruatur, et subditus fiat omnis mundus Deo:

20. Quia ex operibus legis non justificabitur omnis caro coram illo. Per legem enim cognitio peccati.

21. Nunc autem sine lege justitia Dei manifestata est; testificata a lege et Prophetis.

22. Justitia autem Dei per fidem Jesu Christi, in omnes et super omnes qui credunt in eum: non enim est distinctio:

23. Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei.

24. Justificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem, quæ est in Christo Jesu,

25. Quem proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem justitiæ suæ, propter remissionem præcedentium delictorum.

26. In sustentatione Dei, ad ostensionem justitiæ ejus in hoc tempore: ut sit ipse justus, et justificans eum, qui est ex fide Jesu Christi.

27. Ubi est ergo gloriatio tua? Exclusa est. Per quam legem? Factorum? Non: sed per legem fidei.

28. Arbitramur enim justificari hominem per fidem sine operibus legis.

29. An Judæorum Deus tantum? nonne et gentium? Immo et gentium.

30. Quoniam quidem unus est Deus, qui justificat circumcisionem ex fide, et præputium per fidem.

31. Legem ergo destruimus per fidem? Absit: sed legem statuimus.

CAPUT IV

1. Quid ergo dicemus invenisse Abraham patrem nostrum secundum carnem?

2. Si enim Abraham ex operibus justificatus est, habet gloriam, sed non apud Deum.

3. Quid enim dicit Scriptura? Credidit Abraham Deo; et reputatum est illi ad justitiam.

4. Ei autem qui operatur, merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum.

5. Ei vero qui non operatur, credenti autem in eum, qui justificat impium, reputatur fides ejus ad justitiam secundum propositum gratiæ Dei.

6. Sicut et David dicit beatitudinem hominis cui Deus accepto fert justitiam sine operibus.

7. Beati, quorum remissæ sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata.

8. Beatus vir, cui non imputavit Dominus peccatum.

9. Beatitudo ergo hæc in circumcisione tantum manet, an etiam in præputio? Dicimus enim quia reputata est Abrahæ fides ad justitiam.

10. Quomodo ergo reputata est? in circumcisione, an in præputio? Non in circumcisione, sed in præputio.

11. Et signum accepit circumcisionis, signaculum justitiæ fidei, quæ est in præputio: ut sit pater omnium credentium per præputium, ut reputetur et illis ad justitiam:

12. Et sit pater circumcisionis, non iis tantum qui sunt ex circumcisione, sed et iis qui sectantur vestigia fidei, quæ est in præputio patris nostri Abrahæ.

13. Non enim per legem promissio Abrahæ, aut semini ejus, ut hæres esset mundi: sed per justitiam fidei.

14. Si enim qui ex lege hæredes sunt, exinanita est fides, abolita est promissio.

15. Lex enim iram operatur. Ubi enim non est lex, nec prævaricatio.

16. Ideo ex fide, ut secundum gratiam firma sit promissio omni semini, non ei qui ex lege est solum, sed et ei qui ex fide est Abrahæ, qui pater est omnium nostrum,

17. (Sicut scriptum est: Quia patrem multarum gentium posui te) ante Deum, cui credidit, qui vivificat mortuos, et vocat ea quæ non sunt, tamquam ea quæ sunt.

18. Qui contra spem in spem credidit, ut fieret pater multarum gentium, secundum quod dictum est ei: Sic erit semen tuum.

19. Et non infirmatus est fide, nec consideravit corpus suum emortuum, cum jam fere centum esset annorum, et emortuam vulvam Saræ.

20. In repromissione etiam Dei non hæsitavit diffidentia, sed confortatus est fide, dans gloriam Deo:

21. Plenissime sciens quia quæcumque promisit, potens est et facere.

22. Ideo et reputatum est illi ad justitiam.

23. Non est autem scriptum tantum propter ipsum, quia reputatum est illi ad justitiam:

24. Sed et propter nos, quibus reputabitur credentibus in eum, qui suscitavit Jesum Christum Dominum nostrum a mortuis:

25. Qui traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram.

CAPUT V

1. Justificati ergo ex fide, pacem habeamus ad Deum per Dominum nostrum Jesum Christum:

2. Per quem et habemus accessum per fidem in gratiam istam, in qua stamus, et gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei.

3. Non solum autem sed et gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur,

4. Patientia autem probationem, probatio vero spem,

5. Spes autem non confundit: quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.

6. Ut quid enim Christus, cum adhuc infirmi essemus, secundum tempus pro impiis mortuus est?

7. Vix enim pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori.

8. Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus secundum tempus,

9. Christus pro nobis mortuus est: multo igitur magis nunc justificati in sanguine ipsius, salvi erimus ab ira per ipsum.

10. Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus: multo magis reconciliati, salvi erimus in vita ipsius.

11. Non solum autem, sed et gloriamur in Deo per Dominum nostrum Jesum Christum, per quem nunc reconciliationem accepimus.

12. Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt.

13. Usque ad legem enim peccatum erat in mundo: peccatum autem non imputabatur, cum lex non esset.

14. Sed regnavit mors ab Adam usque ad Moysen etiam in eos, qui non peccaverunt in similitudinem prævaricationes Adæ, qui est forma futuri.

15. Sed non sicut delictum, ita et donum. Si enim unius delicto multi mortui sunt: multo magis gratia Dei et donum in gratia unius hominis Jesu Christi in plures abundavit.

16. Et non sicut per unum peccatum, ita et donum. Nam judicium quidem ex uno in condemnationem: gratia autem ex multis delictis in justificationem.

17. Si enim unius delicto mors regnavit per unum: multo magis abundantiam gratiæ, et donationis, et justitiæ accipientes, in vita regnabunt per unum Jesum Christum.

18. Igitur sicut per unius delictum in omnes homines in condemnationem: sic et per unius justitiam in omnes homines in justificationem vitæ.

19. Sicut enim per inobedientiam unius hominis, peccatores constituti sunt multi: ita et per unius obeditionem, justi constituentur multi.

20. Lex autem subintravit ut abundaret delictum. Ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratia:

21. Ut sicut regnavit peccatum in mortem; ita et gratia regnet per justitiam in vitam æternam, per Jesum Christum Dominum nostrum.

CAPUT VI

1. Quid ergo dicemus? permanebimus in peccato ut gratia abundet?

2. Absit. Qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo?

3. An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus?

4. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus.

5. Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus: simul et resurrectionis erimus,

6. Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruatur corpus peccati, et ultra non serviamus peccato.

7. Qui enim mortuus est, justificatus est a peccato.

8. Si autem mortui sumus cum CHRISTO: credimus quia simul etiam vivemus cum Christo:

9. Scientes quod Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur.

10. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit Deo.

11. Ita et vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu Domino nostro.

12. Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus.

13. Sed neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato: sed exhibete vos Deo, tamquam ex mortuis viventes: et membra vestra arma justitiæ Deo.

14. Peccatum enim vobis non dominabitur: non enim sub lege estis, sed sub gratia.

15. Quid ergo? peccabimus, quoniam non sumus sub lege, sed sub gratia? Absit.

16. Nescitis quoniam cui exhibetis vos servos ad obediendum, servi estis ejus, cui obeditis, sive peccati ad mortem, sive obeditionis ad justitiam?

17. Gratias autem Deo, quod fuistis servi peccati; obedistis autem ex corde in eam formam doctrinæ, in quam traditi estis.

18. Liberati autem a peccato, servi facti estis justitiæ.

19. Humanum dico, propter infirmitatem carnis vestræ; sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiæ, et iniquitati ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ in sanctificationem,

20. Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis justitiæ.

21. Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est.

22. Nunc vero liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam æternam.

23. Stipendia enim peccati, mors. Gratia autem Dei, vita æterna in Christo Jesu Domino nostro.

CAPUT VII

1. An ignoratis, fratres, (scientibus enim legem loquor) quia lex in homine dominatur, quanto tempore vivit?

2. Nam quæ sub viro est mulier, vivente viro, alligata est legi: si autem mortuus fuerit vir ejus, soluta est a lege viri.

3. Igitur, vivente viro, vocabitur adultera si fuerit cum alio viro: si autem mortuus fuerit vir ejus, liberata est a lege viri: ut non sit adultera si fuerit cum alio viro.

4. Itaque fratres mei, et vos mortificati estis legi per corpus Christi: ut sitis alterius, qui ex mortuis resurrexit, ut fructificemus Deo.

5. Cum enim essemus in carne, passiones peccatorum, quæ per legem erant, operabantur in membris nostris, ut fructificarent morti:

6. Nunc autem soluti sumus a lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litteræ.

7. Quid ergo dicemus? lex peccatum est? Absit. Sed peccatum non cognovi, nisi per legem: nam concupiscentiam nesciabam, nisi lex diceret: Non concupisces.

8. Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum erat.

9. Ego autem vivebam sine lege aliquando. Sed cum venisset mandatum, peccatum revixit.

10. Ego autem mortuus sum: et inventum est mihi mandatum, quod erat ad vitam, hoc esse ad mortem.

11. Nam peccatum, occasione accepta per mandatum, seduxit me, et per illud occidit.

12. Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et justum, et bonum.

13. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum, ut appareat peccatum, per bonum operatum est mihi mortem: ut fiat supra modum peccans peccatum per mandatum.

14. Scimus enim quia lex spiritualis est: ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato.

15. Quod enim operor, non intelligo: non enim quod volo bonum, hoc ago: sed quod odi malum, illud facio.

16. Si autem quod nolo, illud facio: consentio legi quoniam bona est.

17. Nunc autem jam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum.

18. Scio enim quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum. Nam velle, adjacet mihi: perficere autem bonum, non invenio.

19. Non enim quod volo bonum, hoc facio: sed quod nolo malum, hoc ago.

20. Si autem quod nolo, illud facio: jam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum.

21. Invenio igitur legem, volenti mihi facere bonum, quoniam mihi malum adjacet.

22. Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem:

23. Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, et captivitatem me in lege peccati, quæ est in membris meis.

24. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?

25. Gratia Dei per Jesum Christum Dominum nostrum. Igitur ego ipse mente servio legi Dei; carne autem legi peccati.

CAPUT VIII

1. Nihil ergo nunc damnationis est iis, qui sunt in Christo Jesu, qui non secundum carnem ambulant.

2. Lex enim spiritus vitæ in Christo Jesu liberavit me a lege peccati et mortis.

3. Nam quod impossibile erat legi, in quo infirmabatur per carnem: Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne,

4. Ut justificatio legis impleretur in nobis, qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum.

5. Qui enim secundum carnem sunt, quæ carnis sunt sapiunt: qui vero secundum spiritum sunt, quæ sunt spiritus sentiunt.

6. Nam prudentia carnis mors est: prudentia autem spiritus, vita et pax:

7. Quoniam sapientia carnis inimica est Deo: legi enim Dei non est subjecta: nec enim potest.

8. Qui autem in carne sunt, Deo placere non possunt.

9. Vos autem in carne non estis, sed in spiritu: si tamen spiritus Dei habitat in vobis. Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est ejus.

10. Si autem Christus in vobis est: corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter justificationem.

11. Quod si Spiritus ejus, qui suscitavit Jesum a mortuis, habitat in vobis: qui suscitavit Jesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, propter inhabitantem Spiritum ejus in vobis.

12. Ergo fratres debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus.

13. Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.

14. Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.

15. Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba (Pater).

16. Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei.

17. Si autem filii, et hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur.

18. Existimo enim quod non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.

19. Nam expectatio creaturæ, revelationem filiorum Dei expectat.

20. Vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum, qui subjecit eam in spe:

21. Quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis, in libertatem gloriæ filiorum Dei.

22. Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc.

23. Non solum autem illa, sed et nos ipsi primitias spiritus habentes, et ipsi intra nos gemimus, adoptionem filiorum Dei expectantes, redemptionem corporis nostri.

24. Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quæ videtur, non est spes: nam quod videt quis, quid sperat?

25. Si autem quod non videmus, speramus: per patientiam expectamus.

26. Similiter autem et Spiritus adjuvat infirmitatem nostram: nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.

27. Qui autem scrutatur corda, scit quid desideret Spiritus: quia secundum Deum postulat pro sanctis.

28. Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis, qui secundum propositum vocati sunt sancti.

29. Nam quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.

30. Quos autem prædestinavit, hos et vocavit: et quos vocavit, hos et justificavit: quos autem justificavit, illos et glorificavit.

31. Quid ergo dicemus ad hæc? si Deus pro nobis, quis contra nos?

32. Qui etiam proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?

33. Quis accusabit adversus electos Dei? Deus qui justificat.

34. Quis est qui condemnet? Christus Jesus, qui mortuus est, immo qui et resurrexit, qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis.

35. Quis ergo nos separabit a charitate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius?

36. (Sicut scriptum est: Quia propter te mortificamur tota die: æstimati sumus sicut oves occisionis.)

37. Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.

38. Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque Principatus, neque Virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo,

39. Neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro.

CAPUT IX

1. Veritatem dico in Christo, non mentior, testimonium mihi perhibente conscientia mea in Spiritu Sancto:

2. Quoniam tristitia mihi magna est, et continuus dolor cordi meo.

3. Optabam enim ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem,

4. Qui sunt Israelitæ, quorum adoptio est filiorum, et gloria, et testamentum, et legislatio, et obsequium, et promissa:

5. Quorum patres, et ex quibus est Christus secundum carnem, qui est super omnia Deus benedictus in sæcula. Amen.

6. Non autem quod exciderit verbum Dei. Non enim omnes qui ex Israel sunt, ii sunt Israelitæ:

7. Neque qui semen sunt Abrahæ, omnes filii: sed in Isaac vocabitur tibi semen:
8. Id est, non qui filii carnis, hi filii Dei: sed qui filii sunt promissionis, æstimantur in semine.
9. Promissionis enim verbum hoc est: Secundum hoc tempus veniam; et erit Saræ filius.
10. Non solum autem illa: sed et Rebecca ex uno concubitu habens, Isaac, patris nostri.
11. Cum enim nondum nati fuissent, aut aliquid boni egissent, aut mali, (ut secundum electionem propositum Dei maneret)
12. Non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei:
13. Quia major serviet minori, sicut scriptum est: Jacob dilexi, Esau autem odio habui.
14. Quid ergo dicemus? numquid iniquitas apud Deum? Absit.
15. Moysi enim dicit: Miserebor cujus misereor: et misericordiam præstabo cujus miserebor.
16. Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei.
17. Dicit enim Scriptura Pharaoni: Quia in hoc ipsum excitavi te, ut ostendam in te virtutem meam: et ut annuntietur nomen meum in universa terra.
18. Ergo cujus vult miseretur, et quem vult indurat.
19. Dicis itaque mihi: Quid adhuc queritur? voluntati enim ejus quis resistit?
20. O homo, tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei, qui se finxit: Quid me fecisti sic?
21. An non habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam?
22. Quod si Deus volens ostendere iram, et notam facere potentiam suam, sustinuit in multa patientia, vasa iræ, apta in interitum,
23. Ut ostenderet divitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ, quæ præparavit in gloriam.
24. Quos et vocavit nos non solum ex Judæis, sed etiam ex gentibus,
25. Sicut in Osee dicit: Vocabo non plebem meam, plebem meam: et non dilectam, dilectam: et non misericordiam consecutam, misericordiam consecutam.
26. Et erit: In loco, ubi dictum est eis: Non plebs mea vos: ibi vocabuntur filii Dei vivi.
27. Isaias autem clamat pro Israel: Si fuerit numerus filiorum Israel tamquam arena maris, reliquiæ salvæ fient.
28. Verbum enim consummans, et abbrevians in æquitate: quia verbum breviatum faciet Dominus super terram:
29. Et sicut prædixit Isaias: Nisi Dominus Sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorrha similes fuissemus.
30. Quid ergo dicemus? Quod gentes, quæ non sectabantur justitiam, apprehenderunt justitiam: justitiam autem, quæ ex fide est.
31. Israel vero sectando legem justitiæ, in legem justitiæ non pervenit.
32. Quare? Quia non ex fide, sed quasi ex operibus: offenderunt enim in lapidem offensionis,
33. Sicut scriptum est: Ecce pono in Sion lapidem offensionis, et petram scandali: et omnis, qui credit in eum, non confundetur.

CAPUT X

1. Fratres, voluntas quidem cordis mei, et obsecratio ad Deum, fit pro illis in salutem.
2. Testimonium enim perhibeo illis, quod æmulationem Dei habent, sed non secundum scientiam.
3. Ignorantes enim justitiam Dei, et suam quærentes statuere, justitiæ Dei non sunt subjecti.
4 Finis enim legis, Christus, ad justitiam omni credenti.
5. Moyses enim scripsit, quoniam justitiam, quæ ex lege est, qui fecerit homo, vivet in ea.
6. Quæ autem ex fide est justitia, sic dicit: Ne dixeris in corde tuo: Quis ascendet in cœlum? id est, Christum deducere:
7. Aut quis descendet in abyssum? hoc est Christum a mortuis revocare.
8. Sed quid dicit Scriptura? Prope est verbum in ore tuo, et in corde tuo: hoc est verbum fidei, quod prædicamus.
9. Quia si confitearis in ore tuo Dominum Jesum, et in corde tuo credideris, quod Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris.
10. Corde enim creditur ad justitiam: ore autem confessio fit ad salutem.
11. Dicit enim Scriptura: Omnis, qui credit in illum, non confundetur.
12. Non enim est distinctio Judæi et Græci: nam idem Dominus omnium, dives in omnes qui invocant illum.
13. Omnis enim, quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit.
14. Quomodo ergo invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicante?
15. Quomodo vero prædicabunt nisi mittantur? sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!
16. Sed non omnes obediunt Evangelio. Isaias enim dicit: Domine, quis credidit auditui nostro?
17. Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.
18. Sed dico: Numquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum.
19. Sed dico: Numquid Israel non cognovit? Primus Moyses dicit: Ego ad æmulationem vos adducam in non gentem: in gentem insipientem, in iram vos mittam.
20. Isaias autem audet, et dicit: Inventus sum a non quærentibus me: palam apparui iis, qui me non interrogabant.
21. Ad Israel autem dicit: Tota die expandi manus meas ad populum non credentem, et contradicentem.

CAPUT XI

1. Dico ergo: Numquid Deus repulit populum suum? Absit. Nam et ego Israelita sum ex semine Abraham, de tribu Benjamin.
2. Non repulit Deus plebem suam, quam præscivit. An nescitis in Elia quid dicit Scriptura: quemadmodum interpellat Deum adversum Israel?
3. Domine Prophetas tuos occiderunt, altaria tua suffoderunt: et ego relictus sum solus, et quærunt animam meam.
4. Sed quid dicit illi divinum responsum? Reliqui mihi septem millia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal.
5. Sic ergo et in hoc tempore, reliquiæ secundum electionem gratiæ salvæ factæ sunt.
6. Si autem gratia, jam non ex operibus: alioquin gratia jam non est gratia.
7. Quid ergo? quod quærebat Israel, hoc non est consecutus: electio autem consecuta est: cæteri vero excæcati sunt:
8. Sicut scriptum est: Dedit illis Deus spiritum compunctionis: oculos ut non videant, et aures ut non audiant, usque in hodiernum diem.
9. Et David dicit: Fiat mensa eorum in laqueum, et in captionem, et in scandalum, et in retributionem illis.
10. Obscurentur oculi eorum ne videant: et dorsum eorum semper incurva.
11. Dico ergo: Numquid sic offenderunt ut caderent? Absit. Sed illorum delicto, salus est gentibus ut illos æmulentur.
12. Quod si delictum illorum divitiæ sunt mundi, et diminutio eorum divitiæ gentium: quanto magis plenitudo eorum?
13. Vobis enim dico gentibus: Quamdiu quidem ego sunt gentium Apostolus, ministerium meum honorificabo,
14. Si quomodo ad æmulandum provocem carnem meam, et salvos faciam aliquos ex illis.
15. Si enim amissio eorum, reconciliatio est mundi: quæ assumptio, nisi vita ex mortuis?
16. Quod si delibatio sancta est, et massa: et si radix sancta, et rami.
17. Quod si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem cum oleaster esses, insertus es in illis, et socius radicis et pinguedinis olivæ factus es,
18. Noli gloriari adversus ramos. Quod si gloriaris: non tu radicem portas, sed radix te.
19. Dices ergo: Fracti sunt rami ut ego inserar.
20. Bene: propter incredulitatem fracti sunt. Tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time.
21. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit: ne forte nec tibi parcat.
22. Vide ergo bonitatem, et severitatem Dei: in eos quidem, qui ceciderunt, severitatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate, alioquin et tu excideris.
23. Sed et illi, si non permanserint in incredulitate, inserentur: potens est enim Deus iterum inserere illos.
24. Nam si tu ex naturali excisus es oleastro, et contra naturam insertus es in bonam olivam: quanto magis ii, qui secundum naturam inserentur suæ olivæ?
25. Nolo enim vos ignorare fratres mysterium hoc, (ut non sitis vobis ipsi sapientes) quia cæcitas ex parte contigit in Israel, donec plenitudo gentium intraret,
26. Et sic omnis Israel salvus fieret, sicut scriptum est: Veniet ex Sion, qui eripiat, et avertat impietatem a Jacob.
27. Et hoc illis a me testamentum: cum abstulero peccata eorum.
28. Secundum Evangelium quidem, inimici propter vos: secundum electionem autem, charissimi propter patres.
29. Sine pœnitentia enim sunt dona, et vocatio Dei.
30. Sicut enim aliquando et vos non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consecuti estis propter incredulitatem illorum:
31. Ita et isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam, ut et ipsi misericordiam consequantur.
32. Conclusit enim Deus omnia in incredulitate: ut omnium misereatur.
33. O altitudo divitiarum sapientiæ, et scientiæ Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viæ ejus!
34. Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius ejus fuit?
35. Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei?
36. Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi gloria in sæcula. Amen.

CAPUT XII

1. Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum.
2. Et nolite conformari huic sæculo, sed reformamini in novitate sensus vestri: ut probetis quæ sit voluntas Dei bona, et beneplacens, et perfecta.
3. Dico enim per gratiam quæ data est mihi, omnibus qui sunt inter vos: Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem: et unicuique sicut Deus divisit mensuram fidei.
4. Sicut enim in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eumdem actum habent:
5. Ita multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra.
6. Habentes autem donationes secundum gratiam, quæ data est nobis, differentes; sive prophetiam secundum rationem fidei,
7. Sive ministerium in ministrando, sive qui docet in doctrina,
8. Qui exhortatur in exhortando, qui tribuit in simplicitate, qui præest in sollicitudine, qui miseretur in hilaritate.
9. Dilectio sine simulatione. Odientes malum, adhærentes bono:
10. Charitate fraternitatis invicem diligentes: Honore invicem prævenientes:
11. Sollicitudine non pigri: Spiritu ferventes: Domino servientes:
12. Spe gaudentes: In tribulatione patientes: Orationi instantes:
13. Necessitatibus sanctorum communicantes: Hospitalitatem sectantes.
14. Benedicite persequentibus vos: benedicite, et nolite maledicere.
15. Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus:
16. Idipsum invicem sentientes: Non alta sapientes, sed humilibus consentientes. Nolite esse prudentes apud vosmetipsos:
17. Nulli malum pro malo reddentes: providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.
18. Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes:
19. Non vosmetipsos defendentes, charissimi, sed date locum iræ: scriptum est enim: Mihi vindicta; ego retribuam, dicit Dominus.
20. Sed si esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitit, potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput ejus.
21. Noli vinci a malo, sed vince in bono malum.

CAPUT XIII

1. Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: Non est enim potestas nisi a Deo: quæ autem sunt, a Deo ordinatæ sunt.
2. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt:
3. Nam principes non sunt timori boni operis, sed mali. Vis autem non timere potestatem? Bonum fac; et habebis laudem ex illa:
4. Dei enim minister est tibi in bonum. Si autem malum feceris, time: non enim sine causa gladium portat. Dei enim minister est: vindex in iram ei, qui malum agit.
5. Ideo necessitate subditi estote, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam.
6. Ideo enim et tributa præstatis: ministri enim Dei sunt, in hoc ipsum servientes.
7. Reddite ergo omnibus debita; cui tributum, tributum: cui vectigal, vectigal: cui timorem, timorem: cui honorem, honorem.
8. Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit.
9. Nam: Non adulterabis: Non occides: Non furaberis: Non falsum testimonium dices: Non concupisces: et si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur: Diliges proximum tuum sicut teipsum.
10. Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo ergo legis est dilectio.
11. Et hoc scientes tempus: quia hora est jam nos de somno surgere. Nunc enim propior est nostra salus, quam cum credidimus.
12. Nox præcessit, dies autem appropinquavit. Abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis.
13. Sicut in die honeste ambulemus: non in comessationibus, et ebrietatibus, non in cubilibus, et impudicitiis, non in contentione, et æmulatione:
14. Sed induimini Dominum Jesum Christum, et carnis curam ne feceritis in desideriis.

CAPUT XIV

1. Infirmum autem in fide assumite, non in disceptationibus cogitationum.
2. Alius enim credit se manducare omnia: qui autem infirmus est, olus manducet.
3. Is qui manducat, non manducantem non spernat: et qui non manducat, manducantem non judicet: Deus enim illum assumpsit.
4. Tu quis es, qui judicas alienum servum? Domino suo stat, aut cadit: stabit autem: potens est enim Deus statuere illum.
5. Nam alius judicat diem inter diem: alius autem judicat omnem diem: unusquisque in suo sensu abundet.
6. Qui sapit diem, Domino sapit. Et qui manducat, Domino manducat: gratias enim agit Deo. Et qui non manducat, Domino non manducat, et gratias agit Deo.
7. Nemo enim nostrum sibi vivit, et nemo sibi moritur.
8. Sive enim vivimus, Domino vivimus: sive morimur, Domino morimur. Sive ergo vivimus, sive morimur, Domini sumus.
9. In hoc enim Christus mortuus est, et resurrexit: ut et mortuorum et vivorum dominetur.
10. Tu autem quid judicas fratrem tuum? aut tu quare spernis fratrem tuum? Omnes enim stabimus ante tribunal Christi:
11. Scriptum est enim: vivo ego, dicit Dominus, quoniam mihi flectetur omne genu: et omnis lingua confitebitur Deo.
12. Itaque unusquisque nostrum pro se rationem reddet Deo.
13. Non ergo amplius invicem judicemus: sed hoc judicate magis, ne ponatis offendiculum fratri, vel scandalum.
14. Scio, et confido in Domino Jesu, quia nihil commune per ipsum, nisi ei qui existimat quid commune esse, illi commune est.
15. Si enim propter cibum frater tuus contristatur: jam non secundum charitatem ambulas. Noli cibo tuo illum perdere, pro quo Christus mortuus est.
16. Non ergo blasphemetur bonum nostrum.
17. Non est enim regnum Dei esca, et potus: sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto:
18. Qui enim in hoc servit Christo, placet Deo, et probatus est hominibus.
19. Itaque quæ pacis sunt, sectemur: et quæ ædificationis sunt, in invicem custodiamus.
20. Noli propter escam destruere opus Dei. Omnia quidem sunt munda: sed malum est homini, qui per offendiculum manducat.
21. Bonum est non manducare carnem, et non bibere vinum, neque in quo frater tuus offenditur, aut scandalizatur, aut infirmatur.
22. Tu fidem habes? penes temetipsum habe coram Deo: Beatus, qui non judicat semetipsum in eo, quod probat.
23. Qui autem discernit, si manducaverit, damnatus est: quia non ex fide. Omne autem quod non est ex fide, peccatum est.

CAPUT XV

1. Debemus autem nos firmiores, imbecillitates infirmorum sustinere, et non nobis placere.
2. Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum, ad ædificationem.
3. Etenim Christus non sibi placuit, sed sicut scriptum est: improperia improperantium tibi ceciderunt super me.
4. Quæcumque enim scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt: ut per patientiam, et consolationem Scripturarum, spem habeamus.
5. Deus autem patientiæ, et solatii, det vobis idipsum sapere in alterutrum secundum Jesum Christum:
6. Ut unanimes, uno ore honorificetis Deum, et Patrem Domini nostri Jesu Christi.
7. Propter quod suscipite invicem, sicut et Christus suscepit vos in honorem Dei.
8. Dico enim Christum Jesum ministrum fuisse circumcisionis propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones patrum:
9. Gentes autem super misericordia honorare Deum, sicut scriptum est: Propterea confitebor tibi in gentibus Domine, et nomini tuo cantabo.
10. Et iterum dicit: Lætamini gentes cum plebe ejus.
11. Et iterum: Laudate omnes gentes Dominum, et magnificate eum omnes populi.
12. Et rursus Isaias ait: Erit radix Jesse, et qui exurget regere gentes, in eum gentes sperabunt.
13. Deus autem spei repleat vos omni gaudio, et pace in credendo: ut abundetis in spe, et virtute Spiritus Sancti.
14. Certus sum autem, fratres mei, et ego ipse de vobis, quoniam et ipsi pleni estis dilectione, repleti omni scientia, ita ut possitis alterutrum monere.
15. Audacius autem scripsi vobis, fratres, ex parte tamquam in memoriam vos reducens: propter gratiam, quæ data est mihi a Deo,
16. Ut sim minister Christi Jesu in gentibus: sanctificans Evangelium Dei, ut fiat oblatio gentium accepta, et sanctificata in Spiritu Sancto.
17. Habeo igitur gloriam in Christo Jesu ad Deum.
18. Non enim audeo aliquid loqui eorum, quæ per me non efficit Christus in obedientiam gentium, verbo et factis:
19. In virtute signorum, et prodigiorum in virtute Spiritus Sancti: ita ut ab Jerusalem per circuitum usque ad Illyricum repleverim Evangelium Christi.
20. Sic autem prædicavi Evangelium hoc, non ubi nominatus est Christus, ne super alienum fundamentum ædificarem: sed sicut scriptum est:
21. Quibus non est annuntiatum de eo, videbunt: et qui non audierunt, intelligent.
22. Propter quod et impediebar plurimum venire ad vos, et prohibitus sum usque ad huc.
23. Nunc vero ulterius locum non habens in his regionibus, cupiditatem autem habens veniendi ad vos ex multis jam præcedentibus annis:
24. Cum in Hispaniam proficisci cœpero, spero quod præteriens videam vos, et a vobis deducar illuc, si vobis primum ex parte fruitus fuero.
25. Nunc igitur proficiscar in Jerusalem ministrare sanctis.
26. Probaverunt enim Macedonia, et Achaia, collationem aliquam facere in pauperes sanctorum, qui sunt in Jerusalem.
27. Placuit enim eis: et debitores sunt eorum. Nam si spiritualium eorum participes facti sunt gentiles: debent et in carnalibus ministrare illis.
28. Hoc igitur cum consummavero, et assignavero eis fructum hunc: per vos proficiscar in Hispaniam.
29. Scio autem quoniam veniens ad vos, in abundantia benedictionis Evangelii Christii veniam.
30. Obsecro ergo vos fratres per Dominum nostrum Jesum Christum, et per charitatem Sancti Spiritus, ut adjuvetis me in orationibus vestris pro me ad Deum,

31. Ut liberer ab infidelibus, qui sunt in Judæa, et obsequii mei oblatio accepta fiat in Jerusalem sanctis,
32. Ut veniam ad vos in gaudio per voluntatem Dei, et refrigerer vobiscum.
33. Deus autem pacis sit cum omnibus vobis. Amen.

CAPUT XVI

1. Commendo autem vobis Pheben sororem nostram, quæ est in ministerio Ecclesiæ, quæ est in Cenchris:
2. Ut eam suscipiatis in Domino digne sanctis: et assistatis ei in quocumque negotio vestri indiguerit: etenim ipsa quoque astitit multis, et mihi ipsi.
3. Salutate Priscam et Aquilam adjutores meos in Christo Jesu;
4. (Qui pro anima mea suas cervices supposuerunt: quibus non solus ego gratias ago, sed et cunctæ Ecclesiæ gentium)
5. Et domesticam Ecclesiam eorum. Salutate Epænetum dilectum mihi, qui est primitivus Asiæ in Christo.
6. Salutate Mariam, quæ multum laboravit in vobis.
7. Salutate Andronicum, et Juniam cognatos, et concaptivos meos: qui sunt nobiles in Apostolis, qui et ante me fuerunt in Christo.
8. Salutate Ampliatum dilectissimum mihi in Domino.
9. Salutate Urbanum adjutorem nostrum in Christo Jesu, et Stachyn dilectum meum.
10. Salutate Apellem probum in Christo.
11. Salutate eos, qui sunt ex Aristoboli domo. Salutate Herodionem cognatum meum. Salutate eos, qui sunt ex Narcisi domo, qui sunt in Domino.
12. Salutate Tryphænam, et Tryphosam, quæ laborant in Domino. Salutate Persidem charissimam, quæ multum laboravit in Domino.
13. Salutate Rufum electum in Domino, et matrem ejus, et meam.
14. Salutate Asyncritum, Phlegontem, Hermam, Patrobam, Hermen, et qui cum eis sunt fratres.
15. Salutate Philologum, et Juliam, Nereum, et sororem ejus, et Olympiadem, et omnes, qui cum eis sunt, sanctos.
16. Salutate invicem in osculo sancto. Salutant vos omnes Ecclesiæ Christi.
17. Rogo autem vos fratres, ut observetis eos, qui dissensiones, et offendicula, præter doctrinam, quam vos didicistis, faciunt; et declinate ab illis.
18. Hujuscemodi enim Christo Domino nostro non serviunt, sed suo ventri: et per dulces sermones, et benedictiones, seducunt corda innocentium.
19. Vestra enim obedientia in omnem locum divulgata est. Gaudeo igitur in vobis. Sed volo vos sapientes esse in bono, et simplices in malo.
20. Deus autem pacis conterat Satanam sub pedibus vestris velociter. Gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum.
21. Salutat vos Timotheus adjutor meus, et Lucius, et Jason, et Sosipater cognati mei.
22. Saluto vos ego Tertius, qui scripsi epistolam, in Domino.
23. Salutat vos Cajus hospes meus, et universa Ecclesia. Salutat vos Erastus arcarius civitatis, et Quartus, frater.
24. Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.
25. Ei autem, qui potens est vos confirmare juxta Evangelium meum, et prædicationem Jesu Christi, secundum revelationem mysterii temporibus æternis taciti,
26. (Quod nunc patefactum est per scripturas Prophetarum secundum præceptum æterni Dei, ad obeditionem fidei) in cunctis gentibus cogniti,
27. Soli sapienti Deo, per Jesum Christum, cui honor, et gloria in sæcula sæculorum. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD CORINTHIOS PRIMA

CAPUT PRIMUM

1. Paulus vocatus Apostolus Jesu Christi per voluntatem Dei, et Sosthenes frater,
2. Ecclesiæ Dei, quæ est Corinthi, sanctificatis in Christo Jesu, vocatis sanctis, cum omnibus, qui invocant nomen Domini nostri Jesu Christi, in omni loco ipsorum, et nostro:
3. Gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo.
4. Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, quæ data est vobis in Christo Jesu:
5. Quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia:
6. Sicut testimonium Christi confirmatum est in vobis:
7. Ita ut nihil vobis desit in ulla gratia, expectantibus revelationem Domini nostri Jesu Christi:
8. Qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine, in die adventus Domini nostri Jesu Christi.
9. Fidelis Deus: per quem vocati estis in societatem Filii ejus Jesu Christi Domini nostri.
10. Obsecro autem vos, fratres, per nomen Domini nostri Jesu Christi: ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata: sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia.
11. Significatum est enim mihi de vobis, fratres mei, ab iis, qui sunt Chloes, quia contentiones sunt inter vos.
12. Hoc autem dico, quod unusquisque vestrum dicit: Ego quidem sum Pauli: ego autem Apollo: ego vero Cephæ: ego autem Christi.
13. Divisus est Christus? Numquid Paulus crucifixus est pro vobis? aut in nomine Pauli baptizati estis?
14. Gratias ago Deo, quod neminem vestrum baptizavi, nisi Crispum, et Cajum:
15. Ne quis dicat quod in nomine meo baptizati estis.
16. Baptizavi autem et Stephanæ domum: cæterum nescio si quem alium baptizaverim.
17. Non enim misit me Christus baptizare, sed evangelizare: non in sapientia verbi, ut non evacuetur crux Christi.
18. Verbum enim crucis, pereuntibus quidem stultitia est: iis autem, qui salvi fiunt, id est nobis, Dei virtus est.
19. Scriptum est enim: Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.
20. Ubi sapiens? ubi scriba? ubi conquisitor hujus sæculi? Nonne stultam fecit Deus sapientiam hujus mundi?
21. Nam quia in Dei sapientia non cognovit mundus per sapientiam Deum: placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes.
22. Quoniam et Judæi signa petunt, et Græci sapientiam quærunt:
23. Nos autem prædicamus Christum crucifixum: Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam:
24. Ipsis autem vocatis Judæis, atque Græcis, Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam:
25. Quia quod stultum est Dei, sapientius est hominibus: et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus.
26. Videte enim vocationem vestram fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles:
27. Sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes: et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia:
28. Et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret:
29. Ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus.
30. Ex ipso autem vos estis in Christo Jesu, qui factus est nobis sapientia a Deo, et justitia, et sanctificatio, et redemptio:
31. Ut quemadmodum scriptum est: Qui gloriatur, in Domino glorietur.

CAPUT II

1. Et ego, cum venissem ad vos, fratres, veni non in sublimitate sermonis, aut sapientiæ, annuntians vobis testimonium Christi.
2. Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.
3. Et ego in infirmitate, et timore, et tremore multo fui apud vos:
4. Et sermo meus, et prædicatio mea, non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus, et virtutis:
5. Ut fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei.
6. Sapientiam autem loquimur inter perfectos: sapientiam vero non hujus sæculi, neque principum hujus sæculi, qui destruuntur:
7. Sed loquimur Dei sapientiam in mysterio, quæ abscondita est, quam prædestinavit Deus ante sæcula in gloriam nostram,
8. Quam nemo principum hujus sæculi cognovit: si enim cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent.
9. Sed sicut scriptum est: Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum:
10. Nobis autem revelavit Deus per Spiritum suum: Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei.
11. Quis enim hominum scit quæ sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est? ita et quæ Dei sunt, nemo cognovit, nisi Spiritus Dei.
12. Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est; ut sciamus quæ a Deo donata sunt nobis:
13. Quæ et loquimur non in doctis humanæ sapientiæ verbis, sed in doctrina Spiritus, spiritualibus spiritualia comparantes.
14. Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere: quia spiritualiter examinatur.
15. Spiritualis autem judicat omnia: et ipse a nemine judicatur.
16. Quis enim cognovit sensum Domini, qui instruat eum? Nos autem sensum Christi habemus.

CAPUT III

1. Et ego, fratres, non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus. Tamquam parvulis in Christo
2. Lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis: sed nec nunc quidem potestis: adhuc enim carnales estis.
3. Cum enim sit inter vos zelus, et contentio: nonne carnales estis, et secundum hominem ambulatis?
4. Cum enim quis dicat: Ego quidem sum Pauli: alius autem, Ego Apollo: nonne homines estis? Quid igitur est Apollo? quid vero Paulus?
5. Ministri ejus, cui credidistis, et unicuique sicut Dominus dedit.
6. Ego plantavi, Apollo rigavit: sed Deus incrementum dedit.
7. Itaque neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat: sed, qui incrementum dat, Deus.
8. Qui autem plantat, et qui rigat, unum sunt. Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.
9. Dei enim sumus adjutores: Dei agricultura estis, Dei ædificatio estis.
10. Secundum gratiam Dei, quæ data est mihi, ut sapiens architectus fundamentum posui: alius autem superædificavit. Unusquisque autem videat quomodo superædificet.
11. Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, præter id, quod positum est, quod est Christus Jesus.
12. Si quis autem superædificat super fundamentum hoc, aurum, argentum, lapides pretiosos, ligna, fenum, stipulam,
13. Uniuscujusque opus manifestum erit: Dies enim Domini declarabit, quia in igne revelabitur: et uniuscujusque opus quale sit, ignis probabit.
14. Si cujus opus manserit quod superædificavit, mercedem accipiet.
15. Si cujus opus arserit, detrimentum patietur: ipse autem salvus erit; sic tamen quasi per ignem.
16. Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?
17. Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.
18. Nemo se seducat: si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc sæculo, stultus fiat ut sit sapiens.
19. Sapientia enim hujus mundi, stultitia est apud Deum. Scriptum est enim: Comprehendam sapientes in astutia eorum.
20. Et iterum: Dominus novit cogitationes sapientium, quoniam vanæ sunt.
21. Nemo itaque glorietur in hominibus.
22. Omnia enim vestra sunt: sive Paulus, sive Apollo, sive Cephas, sive mundus, sive vita, sive mors, sive præscutia, sive futura: omnia enim vestra sunt:
23. Vos autem Christi: Christus autem Dei.

CAPUT IV

1. Sic nos existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei.
2. Hic jam quæritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur.
3. Mihi autem pro minimo est ut a vobis judicer, aut ab humano die: sed neque meipsum judico.
4. Nihil enim mihi conscius sum: sed non in hoc justificatus sum: qui autem judicat me, Dominus est.
5. Itaque nolite ante tempus judicare, quoadusque veniat Dominus: qui et illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium: et tunc laus erit unicuique a Deo.
6. Hæc autem, fratres, transfiguravi in me et Apollo propter vos: ut in nobis discatis, ne supra quam scriptum est, unus adversus alterum infletur pro alio.
7. Quis enim te discernit? Quid autem habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?
8. Jam saturati estis, jam divites facti estis: sine nobis regnatis: et utinam regnetis, ut et nos vobiscum regnemus.
9. Puto enim quod Deus nos Apostolos novissimos ostendit, tamquam morti destinatos: quia spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus.
10. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo: nos infirmi, vos autem fortes: vos nobiles, nos autem ignobiles.
11. Usque in hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis cædimur, et instabiles sumus,
12. Et laboramus operantes manibus nostris: maledicimur, et benedicimus: persecutionem patimur, et sustinemus:
13. Blasphemamur, et obsecramus: tamquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc.
14. Non ut confundam vos, hæc scribo, sed ut filios meos charissimos moneo.
15. Nam si decem millia pædagogorum habeatis in Christo, sed non multos patres. Nam in Christo Jesu per Evangelium ego vos genui.
16. Rogo ergo vos, imitatores mei estote, sicut et ego Christi.
17. Ideo misi ad vos Timotheum, qui est filius meus charissimus, et fidelis in Domino: qui vos commonefaciet vias meas, quæ sunt in Christo Jesu, sicut ubique in omni Ecclesia doceo.
18. Tamquam non venturus sim ad vos, sic inflati sunt quidam.
19. Veniam autem ad vos cito, si Dominus voluerit: et cognoscam non sermonem eorum, qui inflati sunt, sed virtutem.
20. Non enim in sermone est regnum Dei, sed in virtute.
21. Quid vultis? in virga veniam ad vos, an in charitate, et spiritu mansuetudinis?

CAPUT V

1. Omnino auditur inter vos fornicatio, et talis fornicatio, qualis nec inter gentes, ita ut uxorem patris sui aliquis habeat.
2. Et vos inflati estis: et non magis luctum habuistis, ut tollatur de medio vestrum qui hoc opus fecit.
3. Ego quidem absens corpore, præsens autem spiritu, jam judicavi ut præsens, eum, qui sic operatus est.
4. In nomine Domini nostri Jesu Christi, congregatis vobis et meo spiritu, cum virtute Domini nostri Jesu,
5. Tradere hujusmodi satanæ in interitum carnis, ut spiritus salvus sit in die Domini nostri Jesu Christi.
6. Non est bona gloriatio vestra. Nescitis quia modicum fermentum totam massam corrumpit?
7. Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus.
8. Itaque epulemur, non in fermento veteri, neque in fermento malitiæ, et nequitiæ: sed in azymis sinceritatis et veritatis.
9. Scripsi vobis in epistola: Ne commisceamini fornicariis:
10. Non utique fornicariis hujus mundi, aut avaris, aut rapacibus, aut idolis servientibus: alioquin debueratis de hoc mundo exiisse.
11. Nunc autem scripsi vobis non commisceri; si is, qui frater nominatur, est fornicator, aut avarus, aut idolis serviens, aut maledicus, aut ebriosus, aut rapax: cum ejusmodi nec cibum sumere.
12. Quid enim mihi de iis, qui foris sunt, judicare? Nonne de iis, qui intus sunt, vos judicatis?
13. Nam eos, qui foris sunt, Deus judicabit. Auferte malum ex vobis ipsis.

CAPUT VI

1. Audet aliquis vestrum habens negotium adversus alterum, judicari apud iniquos, et non apud sanctos?
2. An nescitis quoniam sancti de hoc mundo judicabunt? Et si in vobis judicabitur mundus, indigni estis qui de minimis judicetis?
3. Nescitis quoniam angelos judicabimus? quanto magis sæcularia?
4. Sæcularia igitur judicia si habueritis: contemptibiles qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad judicandum.
5. Ad verecundiam vestram dico. Sic non est inter vos sapiens quisquam, qui possit judicare inter fratrem suum?
6. Sed frater cum fratre judicio contendit: et hoc apud infideles?

7. Jam quidem omnino delictum est in vobis, quod judicia habetis inter vos. Quare non magis injuriam accipitis? quare non magis fraudem patimini?
8. Sed vos injuriam facitis, et fraudatis: et hoc fratribus.
9. An nescitis quia iniqui regnum Dei non possidebunt? Nolite errare: neque fornicarii, neque idolis servientes, neque adulteri,
10. Neque molles, neque masculorum concubitores, neque fnres, neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces, regnum Dei possidebuut.
11. Et hæc quidam fuistis: sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed justificati estis in nomine Domini nostri Jesu Christi, et in Spiritu Dei nostri.
12. Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt: Omnia mihi licent, sed ego sub nullius redigar potestate.
13. Esca ventri, et venter escis: Deus autem et hunc et has destruet: corpus autem non fornicationi, sed Domino: et Dominus corpori.
14. Deus vero et Dominum suscitavit: et nos suscitabit per virtutem suam.
15. Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit.
16. An nescitis quoniam qui adhæret meretrici, uuum corpus efficitur? Erunt enim (inquit) duo in carne una.
17. Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est.
18. Fugite fornicationem. Omne peccatum, quodcumque fecerit homo, extra corpus est: qui autem foruicatur, in corpus suum peccat.
19. An nescitis quoniam membra vestra, templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est, quem habetis a Deo, et non estis vestri?
20. Empti enim estis pretio magno. Glorificate, et portate Deum in corpore vestro.

CAPUT VII

1. De quibus autem scripsistis mihi: Bonum est homini mulierem non tangere:
2. Propter fornicationem autem unusquisque suam uxorem habeat, et unaquæque suum virum habeat.
3. Uxori vir debitum reddat: similiter autem et uxor viro.
4. Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir. Similiter autem et vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier.
5. Nolite fraudare invicem, nisi forte ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi: et iterum revertimini in idipsum, ne tentet vos Satanas propter incontinentiam vestram.
6. Hoc autem dico secundum indulgentiam, nou secundum imperium.
7. Volo enim omnes vos esse sicut meipsum: sed unusquisque proprium donum habet ex Deo: alius quidem sic, alius vero sic.
8. Dico autem non nuptis, et viduis: bonum est illis si sic permaneant, sicut et ego.
9. Quod si non se continent, nubant. Melius est enim nubere, quam uri.
10. Iis autem qui matrimonio juncti sunt, præcipio non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discedere:
11. Quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari. Et vir uxorem non dimittat.
12. Nam cæteris ego dico, non Dominus. Si quis frater uxorem habet infidelem, et hæc consentit habitare cum illo, non dimittat illam.
13. Et si qua mulier fidelis habet virum infidelem, et hic consentit habitare cum illa, non dimittat virum:
14. Sanctificatus est enim vir infidelis per mulierem fidelem, et sanctificata est mulier infidelis per virum fidelem: alioquin filii vestri immundi essent, nunc autem sancti sunt.
15. Quod si infidelis discedit, discedat: non enim servituti subjectus est frater, aut soror in hujusmodi: in pace autem vocavit nos Deus.
16. Unde enim scis mulier, si virum salvum facies? aut unde scis vir, si mulierem salvam facies?
17. Nisi unicuique sicut divisit Dominus, unumquemque sicut vocavit Deus, ita ambulet, et sicut in omnibus Ecclesiis doceo.
18. Circumcisus aliquis vocatus est? non adducat præputium. In præputio aliquis vocatus est? non circumcidatur.
19. Circumcisio nihil est, et præputium nihil est: sed observatio mandatorum Dei.
20. Unusquisque in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat.
21. Servus vocatus es? non sit tibi curæ: sed et si potes fieri liber, magis utere.
22. Qui enim in Domino vocatus est servus, libertus est Domini: similiter qui liber vocatus est, servus est Christi.
23. Pretio empti estis, nolite fieri servi hominum.
24. Unusquisque in quo vocatus est, fratres, iu hoc permaneat apud Deum.
25. De virginibus autem præceptum Domini non habeo: consilium autem do, tamquam misericordiam consecutus a Domino, ut sim fidelis.
26. Existimo ergo hoc bonum esse propter instantem necessitatem, quoniam bonum est homini sic esse.
27. Alligatus es uxori? noli quærere solutionem. Solutus es ab uxore? noli quærere uxorem.
28. Si autem acceperis uxorem, non peccasti. Et si nupserit virgo, non peccavit: tribulationem tamen carnis habebunt hujusmodi. Ego autem vobis parco.
29. Hoc itaque dico, fratres: Tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tamquam non habentes sint:
30. Et qui flent, tamquam non flentes: et qui gaudent, tamquam non gaudentes: et qui emunt, tamquam non possidentes:
31. Et qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur: præterit enim figura hujus mundi.
32. Volo autem vos sine sollicitudiue esse. Qui sine uxore est, sollicitus est quæ Domini sunt, quomodo placeat Deo.
33. Qui autem cum uxore est, sollicitus est quæ sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est.
34. Et mulier innupta, et virgo, cogitat quæ Domini sunt, ut sit sancta corpore, et spiritu. Quæ autem nupta est, cogitat quæ sunt mundi, quomodo placeat viro.
35. Porro hoc ad utilitatem vestram dico: non ut laqueum vobis injiciam, sed ad id, quod honestum est, et quod facultatem præbeat sine impedimento Dominum obsecrandi.
36. Si quis autem turpem se videri existimat super virgine sua, quod sit superadulta, et ita oportet fieri: quod vult faciat: non peccat, si nubat.
37. Nam qui statuit in corde suo firmus, non habens necessitatem, potestatem autem habens suæ voluntatis, et hoc judicavit in corde suo, servare virginem suam, bene facit.
38. Igitur et qui matrimonio jungit virginem suam, bene facit: et qui non jungit, melius facit.
39. Mulier alligata est legi quanto tempore vir ejus vivit: quod si dormierit vir ejus, liberata est: cui vult nubat: tantum in Domino.
40. Beatior autem erit si sic permanserit, secundum meum consilium: puto autem quod et ego Spiritum Dei habeam.

CAPUT VIII

1. De iis autem, quæ idolis sacrificantur, scimus quia omnes scientiam habemus. Scientia inflat, charitas vero ædificat.
2. Si quis autem se existimat scire aliquid, nondum cognovit quemadmodum oporteat eum scire.
3. Si quis autem diligit Deum, hic cognitus est ab eo.
4. De escis autem, quæ idolis immolantur, scimus quia nihil est idolum in mundo, et quod nullus est Deus, nisi unus.
5. Nam etsi sunt qui dicantur dii, sive in cœlo, sive in terra (siquidem sunt dii multi et domini multi):
6. Nobis tamen unus est Deus, Pater, ex quo omnia, et nos in illum: et unus Dominus Jesus Christus, per quem omnia, et nos per ipsum.
7. Sed non in omnibus est scientia. Quidam autem cum conscientia usque nunc idoli, quasi idolothytum manducant: et conscieutia ipsorum cum sit infirma, polluitur.
8. Esca autem nos non commendat Deo. Neque enim si manducaverimus, abundabimus: neque si nou manducaverimus, deficiemus.
9. Videte autem ne forte hæc licentia vestra offendiculum fiat infirmis.
10. Si enim quis viderit eum, qui habet scientiam, in idolio recumbentem: nonne conscientia ejus, cum sit iufirma, ædificabitur ad manducandum idolothyta?
11. Et peribit infirmus in tua scientia frater, propter quem Christus mortuus est?
12. Sic autem peccantes in fratres, et percutientes conscientiam eorum infirmam, in Christum peccatis.
13. Quapropter si esca scandalizat fratrem meum: non manducabo carnem in æternum, ne fratrem meum scandalizem.

CAPUT IX

1. Non sum liber? Non sum Apostolus? Nonne Christum Jesum Dominum nostrum vidi? Nonue opus meum vos estis in Domino?
2. Et si aliis non sum Apostolus, sed tamen vobis sum: nam signaculum Apostolatus mei vos estis in Domino:
3. Mea defensio apud eos, qui me interrogant, hæc est.
4. Numquid non habemus potestatem manducandi, et bibendi?
5. Numquid nou habemus potestatem mulierem sororem circumducendi, sicut et cæteri Apostoli, et fratres Domini, et Cephas?
6. Aut ego solus, et Barnabas, non habemus potestatem hoc operandi?
7. Quis militat suis stipendiis umquam? Quis plantat vineam, et de fructu ejus non edit? Quis pascit gregem, et de lacte gregis non manducat?
8. Numquid secundum hominem hæc dico? An et lex hæc non dicit?
9. Scriptum est enim in lege Moysi: Non alligabis os bovi trituranti. Numquid de bobus cura est Deo?
10. An propter nos utique hoc dicit? Nam propter nos scripta sunt: quoniam debet in spe, qui arat, arare: et qui triturat, in spe fructus percipiendi.
11. Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est si nos carnalia vestra metamus?
12. Si alii potestatis vestræ participes sunt, quare non potius nos? sed non usi sumus hac potestate: sed omnia sustinemus, ne quod offendiculum demus Evangelio Christi.
13. Nescitis quoniam qui in sacrario operantur, quæ de sacrario sunt edunt: et qui altari deserviunt, cum altari participant?
14. Ita et Dominus ordinavit iis qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere.
15. Ego autem nullo horum usus sum. Non autem scripsi hæc, ut ita fiant in me: bonum est enim mihi magis mori, quam ut gloriam meam quis evacuet.
16. Nam si evangelizavero, non est mihi gloria: necessitas enim mihi incumbit: væ enim mihi est, si non evangelizavero.
17. Si enim volens hoc ago, mercedem habeo: si autem invitus, dispensatio mihi credita est.
18. Quæ est ergo merces mea? Ut Evangelium prædicans, sine sumptu pouam Evangelium, ut non abutar potestate mea in Evangelio.
19. Nam cum liber essem, ex omnibus omnium me servum feci, ut plures lucrifacerem.
20. Et factus sum Judæis tamquam Judæus, ut Judæos lucrarer:
21. Iis, qui sub lege sunt, quasi sub lege essem (cum ipse non essem sub lege) ut eos, qui sub lege erant, lucrifacerem: iis qui sine lege erant, tamquam sine lege essem (cum siue lege Dei non essem: sed in lege essem Christi) ut lucrifacerem eos, qui sine lege erant.
22. Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem. Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.
23. Omnia autem facio propter Evaugelium: ut particeps ejus efficiar.
24. Nescitis quod ii, qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? Sic currite ut comprehendatis.
25. Omnis autem, qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet: et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam.
26. Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aerem verberans:
27. Sed castigo corpus meum et in servitutem redigo: ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.

CAPUT X

1. Non enim vos ignorare fratres, quoniam patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes mare transierunt;
2. Et omnes in Moyse baptizati sunt in nube, et in mari:
3. Et omnes eamdem escam spiritalem manducaverunt,
4. Et omnes eumdem potum spiritalem biberunt: (bibebant autem de spiritali, consequente eos, petra: petra autem erat Christus)
5. Sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo: nam prostrati sunt in deserto.
6. Hæc autem in figura facta sunt nostri, ut non simus concupiscentes malorum, sicut et illi concupierunt:
7. Neque idololatræ efficiamini, sicut quidam ex ipsis: quemadmodum scriptum est: Sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere.
8. Neque fornicemur, sicut quidam ex ipsis fornicati sunt, et ceciderunt una die viginti tria millia.
9. Neque tentemus Christum, sicut quidam eorum tentaverunt, et a serpentibus perierunt.
10. Neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt, et perierunt ab exterminatore.
11. Hæc autem omnia in figura contingebant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines sæculorum devenerunt.
12. Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat.
13. Tentatio vos non apprehendat nisi humana: fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum ut possitis sustinere.
14. Propter quod, charissimi mihi, fugite ab idolorum cultura:
15. Ut prudentibus loquor, vos ipsi judicate quod dico.
16. Calix benedictionis, cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est? et panis, quem frangimus, nonne participatio corporis Domini est?
17. Quoniam unus panis, unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane participamus.
18. Videte Israel secundum carnem: nonne qui edunt hostias, participes sunt altaris?
19. Quid ergo? dico quod idolis immolatum sit aliquid? aut quod idolum sit aliquid?
20. Sed quæ immolant gentes, dæmoniis immolant, et non Deo. Nolo autem vos socios fieri dæmoniorum: non potestis calicem Domini bibere, et calicem dæmoniorum:
21. Non potestis mensæ Domini participes esse, et mensæ dæmoniorum.
22. An æmulamur Dominum? Numquid fortiores illo sumus? Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.
23. Omnia mihi licent, sed non omnia ædificant.
24. Nemo quod suum est quærat, sed quod alterius.
25. Omne, quod in macello venit, manducate, nihil interrogantes propter conscientiam.
26. Domini est terra, et plenitudo ejus.
27. Si quis vocat vos infidelium, et vultis ire: omne, quod vobis apponitur manducate, nihil interrogantes propter conscientiam.
28. Si quis autem dixerit: Hoc immolatum est idolis: nolite manducare, propter illum, qui indicavit, et propter conscientiam:
29. Conscientiam autem dico non tuam, sed alterius. Ut quid enim libertas mea judicatur ab aliena conscientia?
30. Si ego cum gratia participo, quid blasphemor pro eo quod gratias ago?
31. Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite.
32. Siue offensione estote Judæis, et gentibus, et Ecclesiæ Dei:
33. Sicut et ego per omnia omnibus placeo, non quærens quod mihi utile est, sed quod multis, ut salvi fiant.

CAPUT XI

1. Imitatores mei estote, sicut et ego Christi.
2. Laudo autem vos fratres, quod per omnia mei memores estis: et sicut tradidi vobis, præcepta mea tenetis.
3. Volo autem vos scire, quod omnis viri caput Christus est: caput autem mulieris, vir: caput vero Christi, Deus.
4. Omnis vir orans, aut prophetans velato capite, deturpat caput suum.
5. Omnis autem mulier orans aut prophetans non velato capite, deturpat caput suum: unum enim est ac si decalvetur.
6. Nam si non velatur mulier, tondeatur. Si vero turpe est mulieri tonderi, aut decalvari, velet caput suum.
7. Vir quidem non debet velare caput suum: quoniam imago, et gloria Dei est; mulier autem gloria viri est.
8. Non enim vir ex muliere est, sed mulier ex viro.
9. Etenim non est creatus vir propter mulierem, sed mulier propter virum.
10. Ideo debet mulier potestatem habere supra caput propter angelos.
11. Verumtamen neque vir sine muliere, neque mulier sine viro, in Domino.
12. Nam sicut mulier de viro, ita et vir per mulierem: omnia autem ex Deo.
13. Vos ipsi judicate: decet mulierem non velatam orare Deum?
14. Nec ipsa natura decet vos, quod vir quidem si comam nutriat, ignominia est illi:
15. Mulier vero si comam nutriat, gloria est illi: quoniam capilli pro velamine ei dati sunt.
16. Si quis autem videtur contentiosus esse: nos talem consuetudinem non habemus, neque Ecclesia Dei.
17. Hoc autem præcipio: non laudans, quod non in melius, sed in deterius convenitis.
18. Primum quidem convenientibus vobis in Ecclesiam, audio scissuras esse inter vos, et ex parte credo.
19. Nam oportet et hæreses esse, ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis.
20. Convenientibus ergo vobis in unum, jam non est Dominicam cœnam manducare.
21. Unusquisque enim suam cœnam præsumit ad manducandum. Et alius quidem esurit, alius autem ebrius est.
22. Numquid domos non habetis ad manducandum et bibendum? aut Ecclesiam Dei contemnitis, et confunditis eos, qui non habent? Quid dicam vobis? Laudo vos? in hoc non laudo.
23. Ego enim accepi a Domino quod et tradidi vobis, quoniam Dominus Jesus in qua nocte tradebatur, accepit panem,
24. Et gratias agens fregit, et dixit: Accipite, et manducate: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur: hoc facite in meam commemorationem.
25. Similiter et calicem, postquam cœnavit, dicens: Hic calix novum testamentum est in meo sanguine: hoc facite quotiescumque bibetis, in meam commemorationem.
26. Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, et calicem bibetis: mortem Domini annuntiabitis donec veniat.
27. Itaque quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne: reus erit corporis, et sanguinis Domini.
28. Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat, et de calice bibat.
29. Qui enim manducat, et bibit indigne, judicium sibi manducat, et bibit: non dijudicans corpus Domini.
30. Ideo inter vos multi infirmi, et imbecilles, et dormiunt multi.
31. Quod si nosmetipsos dijudicaremus, non utique judicaremur.
32. Dum judicamur autem, a Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur.
33. Itaque fratres mei, cum convenitis ad manducandum, invicem expectate.
34. Si quis esurit, domi manducet: ut non in judicium conveniatis. Cætera autem, cum venero, disponam.

CAPUT XII

1. De spiritualibus autem nolo vos ignorare fratres.
2. Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulachra muta prout ducebamini euntes.
3. Ideo notum vobis facio, quod nemo in Spiritu Dei loquens, dicit anathema Jesu. Et nemo potest dicere, Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto.
4. Divisiones vero gratiarum sunt, idem autem Spiritus:
5. Et divisiones ministrationum sunt, idem autem Dominus:
6. Et divisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus.
7. Uniquique autem datur manifestatio Spiritus ad utilitatem.
8. Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiæ: alii autem sermo scientiæ secundum eumdem Spiritum:
9. Alteri fides in eodem Spiritu: alii gratia sanitatum in uno Spiritu:
10. Alii operatio virtutem, alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum.
11. Hæc autem omnia operatur unus atque idem Spiritus, dividens singulis prout vult.
12. Sicut enim corpus unum est, et membra habet multa, omnia autem membra corporis cum sint multa, unum tamen corpus sunt: ita et Christus.
13. Etenim in uno Spiritu omnes nos in unum corpus baptizati sumus, sive Judæi, sive gentiles, sive servi, sive liberi: et omnes in uno Spiritu potati sumus.
14. Nam et corpus non est unum membrum, sed multa.

15. Si dixerit pes: Quoniam non sum manus, non sum de corpore: num ideo non est de corpore?

16. Et si dixerit auris: Quoniam non sum oculus, non sum de corpore: num ideo non est de corpore?

17. Si totum corpus oculus: ubi auditus? Si totum auditus: ubi odoratus?

18. Nunc autem posuit Deus membra, unumquodque eorum in corpore sicut voluit.

19. Quod si essent omnia unum membrum, ubi corpus?

20. Nunc autem multa quidem membra, unum autem corpus.

21. Non potest autem oculus dicere manui: Opera tua non indigeo: aut iterum caput pedibus: Non estis mihi necessarii.

22. Sed multo magis quæ videntur membra corporis infirmiora esse, necessariora sunt:

23. Et quæ putamus ignobiliora membra esse corporis, his honorem abundantiorem circumdamus: et quæ inhonesta sunt nostra, abundantiorem honestatem habent.

24. Honesta autem nostra nullius egent: sed Deus temperavit corpus, ei, cui deerat, abundantiorem tribuendo honorem,

25. Ut non sit schisma in corpore, sed idipsum pro invicem sollicita sint membra.

26. Et si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra: sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra.

27. Vos autem estis corpus Christi, et membra de membro.

28. Et quosdam quidem posuit Deus in Ecclesia primum Apostolos, secundo Prophetas, tertio Doctores, deinde virtutes, exinde gratias curationum, opitulationes, gubernationes, genera linguarum, interpretationes sermonum.

29. Numquid omnes Apostoli? numquid omnes Prophetæ? numquid omnes Doctores?

30. Numquid omnes virtutes? numquid omnes gratiam habent curationum? numquid omnes linguis loquuntur? numquid omnes interpretantur?

31. Æmulamini autem charismata meliora. Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.

CAPUT XIII

1. Si linguis hominum loquar, et angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens.

2. Et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam: et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum.

3. Et si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, et si tradidero corpus meum ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.

4. Charitas patiens est, benigna est: charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur,

5. Non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum,

6. Non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati:

7. Omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.

8. Charitas numquam excidit; sive prophetiæ evacuabuntur, sive linguæ cessabunt: sive scientia destruetur.

9. Ex parte enim cognoscimus, et ex parte prophetamus.

10. Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est.

11. Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli.

12. Videmus nunc per speculum in ænigmate: tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte: tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum.

13. Nunc autem manent, fides, spes, charitas, tria hæc: major autem horum est charitas.

CAPUT XIV

1. Sectamini charitatem, æmulamini spiritalia: magis autem ut prophetetis.

2. Qui enim loquitur lingua, non hominibus loquitur, sed Deo: nemo enim audit. Spiritu autem loquitur mysteria.

3. Nam qui prophetat, hominibus loquitur ad ædificationem, et exhortationem, et consolationem.

4. Qui loquitur lingua, semetipsum ædificat: qui autem prophetat, Ecclesiam Dei ædificat.

5. Volo autem omnes vos loqui linguis; magis autem prophetare. Nam major est qui prophetat, quam qui loquitur linguis: nisi forte interpretetur, ut Ecclesia ædificationem accipiat.

6. Nunc autem, fratres, si venero ad vos linguis loquens; quid vobis prodero, nisi vobis loquar aut in revelatione, aut in scientia, aut in prophetia, aut in doctrina?

7. Tamen quæ sine anima sunt vocem dantia, sive tibia, sive cithara, nisi distinctionem sonituum dederint; quomodo scietur id, quod canitur, aut quod citharizatur?

8. Etenim si incertam vocem det tuba, quis parabit se ad bellum?

9. Ita et vos per linguam nisi manifestum sermonem dederitis, quomodo scietur id, quod dicitur? eritis enim in aera loquentes.

10. Tam multa, ut puta, genera linguarum sunt in hoc mundo: et nihil sine voce est.

11. Si ergo nesciero virtutem vocis, ero ei, cui loquor, barbarus: et qui loquitur, mihi barbarus.

12. Sic et vos quoniam æmulatores estis spirituum, ad ædificationem Ecclesiæ quærite ut abundetis.

13. Et ideo qui loquitur lingua, oret ut interpretetur.

14. Nam si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est.

15. Quid ergo est? Orabo spiritu, orabo et mente: psallam spiritu, psallam et mente.

16. Cæterum si benedixeris spiritu: qui supplet locum idiotæ, quomodo dicet Amen, super tuam benedictionem? quoniam quid dicas, nescit:

17. Nam tu quidem bene gratias agis: sed alter non ædificatur.

18. Gratias ago Deo meo, quod omnium vestrum lingua loquor.

19. Sed in Ecclesia volo quinque verba sensu meo loqui, ut et alios instruam, quam decem millia verborum in lingua.

20. Fratres, nolite pueri effici sensibus, sed malitia parvuli estote: sensibus autem perfecti estote.

21. In lege scriptum est: Quoniam in aliis linguis, et labiis aliis loquar populo huic: et nec sic exaudient me, dicit Dominus.

22. Itaque linguæ in signum sunt non fidelibus, sed infidelibus: prophetiæ autem non infidelibus, sed fidelibus.

23. Si ergo conveniat universa Ecclesia in unum, et omnes linguis loquantur, intrent autem idiotæ, aut infideles: nonne dicent quod insanitis?

24. Si autem omnes prophetent, intret autem quis infidelis, vel idiota, convincitur ab omnibus, dijudicatur ab omnibus:

25. Occulta cordis ejus manifesta fiunt, et ita cadens in faciem adorabit Deum, pronuntians quod vere Deus in vobis sit.

26. Quid ergo est, fratres? cum convenitis, unusquisque vestrum psalmum habet, doctrinam habet, apocalypsim habet, linguam habet, interpretationem habet: omnia ad ædificationem fiant.

27. Sive lingua quis loquitur, secundum duos, aut ut multum tres, et per partes, et unus interpretetur.

28. Si autem non fuerit interpres, taceat in Ecclesia, sibi autem loquatur, et Deo.

29. Prophetæ autem duo, aut tres dicant, et cæteri dijudicent.

30. Quod si alii revelatum fuerit sedenti, prior taceat.

31. Potestis enim omnes per singulos prophetare: ut omnes discant, et omnes exhortentur:

32. Et spiritus prophetarum prophetis subjecti sunt.

33. Non enim est dissensionis Deus, sed pacis: sicut et in omnibus Ecclesiis sanctorum doceo.

34. Mulieres in Ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui, sed subditas esse, sicut et lex dicit.

35. Si quid autem volunt discere, domi viros suos interrogent. Turpe est enim mulieri loqui in Ecclesia.

36. An a vobis verbum Dei processit? aut in vos solos pervenit?

37. Si quis videtur propheta esse, aut spiritualis, cognoscat quæ scribo vobis, quia Domini sunt mandata.

38. Si quis autem ignorat, ignorabitur.

39. Itaque fratres æmulamini prophetare: et loqui linguis nolite prohibere.

40. Omnia autem honeste, et secundum ordinem fiant.

CAPUT XV

1. Notum autem vobis facio, fratres, Evangelium, quod prædicavi vobis, quod et accepistis, in quo et statis,

2. Per quod et salvamini: qua ratione prædicaverim vobis, si tenetis, nisi frustra credidistis.

3. Tradidi enim vobis in primis, quod et accepi: quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas:

4. Et quia sepultus est, et quia resurrexit tertia die secundum Scripturas:

5. Et quia visus est Cephæ, et post hoc undecim:

6. Deinde visus est plus quam quingentis fratribus simul: ex quibus multi manent usque adhuc, quidam autem dormierunt:

7. Deinde visus est Jacobo, deinde Apostolis omnibus:

8. Novissime autem omnium tamquam abortivo, visus est et mihi.

9. Ego enim sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei.

10. Gratia autem Dei sum id quod sum, et gratia ejus in me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Dei mecum:

11. Sive enim ego, sive illi, sic prædicamus, et sic credidistis.

12. Si autem Christus prædicatur quod resurrexit a mortuis, quomodo quidam dicunt in vobis, quoniam resurrectio mortuorum non est?

13. Si autem resurrectio mortuorum non est: neque Christus resurrexit.

14. Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra, inanis est et fides vestra:

15. Invenimur autem et falsi testes Dei: quoniam testimonium diximus adversus Deum, quod suscitaverit Christum, quem non suscitavit, si mortui non resurgunt.

16. Nam si mortui non resurgunt, neque Christus resurrexit.

17. Quod si Christus non resurrexit, vana est fides vestra, adhuc enim estis in peccatis vestris.

18. Ergo et qui dormierunt in Christo, perierunt.

19. Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus.

20. Nunc autem Christus resurrexit a mortuis primitiæ dormientium:

21. Quoniam quidem per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum.

22. Et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur.

23. Unusquisque autem in suo ordine: primitiæ Christus: deinde ii, qui sunt Christi, qui in adventu ejus crediderunt.

24. Deinde finis; cum tradiderit regnum Deo et Patri, cum evacuaverit omnem principatum, et potestatem, et virtutem.

25. Oportet autem illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus.

26. Novissima autem inimica destruetur mors: omnia enim subjecit sub pedibus ejus. Cum autem dicat:

27. Omnia subjecta sunt ei: sine dubio præter eum, qui subjecit ei omnia.

28. Cum autem subjecta fuerint illi omnia: tunc et ipse Filius subjectus erit ei, qui subjecit sibi omnia, ut sit Deus omnia in omnibus.

29. Alioquin quid facient qui baptizantur pro mortuis, si omnino mortui non resurgunt? aut quid et baptizantur pro illis?

30. Ut quid et nos periclitamur omni hora?

31. Quotidie morior per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Jesu Domino nostro.

32. Si (secundum hominem) ad bestias pugnavi Ephesi, quid mihi prodest, si mortui non resurgunt? Manducemus, et bibamus, cras enim moriemur.

33. Nolite seduci: Corrumpunt mores bonos colloquia mala.

34. Evigilate justi, et nolite peccare: ignorantiam enim Dei quidam habent, ad reverentiam vobis loquor.

35. Sed dicet aliquis: Quomodo resurgunt mortui? qualive corpore venient?

36. Insipiens, tu quod seminas non vivificatur, nisi prius moriatur.

37. Et quod seminas, non corpus, quod futurum est, seminas, sed nudum granum, ut puta tritici, aut alicujus cæterorum.

38. Deus autem dat illi corpus sicut vult: et unicuique seminum proprium corpus.

39. Non omnis caro, eadem caro: sed alia quidem hominum, alia vero pecorum, alia volucrum, alia autem piscium.

40. Et corpora cœlestia, et corpora terrestria: sed alia quidem cœlestium gloria, alia autem terrestrium.

41. Alia claritas solis, alia claritas lunæ, et alia claritas stellarum. Stella enim a stella differt in claritate:

42. Sic et resurrectio mortuorum. Seminatur in corruptione, surget in incorruptione.

43. Seminatur in ignobilitate, surget in gloria. Seminatur in infirmitate, surget in virtute:

44. Seminatur corpus animale, surget corpus spiritale. Si est corpus animale, est et spiritale, sicut scriptum est:

45. Factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem.

46. Sed non prius quod spiritale est, sed quod animale: deinde quod spiritale.

47. Primus homo de terra, terrenus: secundus homo de cœlo, cœlestis.

48. Qualis terrenus, tales et terreni: et qualis cœlestis, tales et cœlestes.

49. Igitur, sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem cœlestis.

50. Hoc autem dico, fratres: quia caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt: neque corruptio incorruptelam possidebit.

51. Ecce mysterium vobis dico: Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur.

52. In momento, in ictu oculi, in novissima tuba: canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti: et nos immutabimur.

53. Oportet enim corruptible hoc induere incorruptionem: et mortale hoc induere immortalitatem.

54. Cum autem mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo, qui scriptus est: Absorpta est mors in victoria.

55. Ubi est mors victoria tua? ubi est mors stimulus tuus?

56. Stimulus autem mortis peccatum est: virtus vero peccati lex.

57. Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum.

58. Itaque fratres mei dilecti, stabiles estote, et immobiles: abundantes in opere Domini semper, scientes quod labor vester non est inanis in Domino.

CAPUT XVI

1. De collectis autem, quæ fiunt in sanctos, sicut ordinavi Ecclesiis Galatiæ, ita et vos facite.

2. Per unam sabbati unusquisque vestrum apud se seponat, recondens quod ei bene placuerit: ut non, cum venero, tunc collectæ fiant.

3. Cum autem præsens fuero: quos probaveritis per epistolas, hos mittam perferre gratiam vestram in Jerusalem.

4. Quod si dignum fuerit ut et ego eam, mecum ibunt.

5. Veniam autem ad vos, cum Macedoniam pertransiero: nam Macedoniam pertransibo.

6. Apud vos autem forsitan manebo, vel etiam hiemabo: ut vos me deducatis quocumque iero.

7. Nolo enim vos modo in transitu videre, spero enim me aliquantulum temporis manere apud vos, si Dominus permiserit.

8. Permanebo autem Ephesi usque ad Pentecosten.

9. Ostium enim mihi apertum est magnum, et evidens: et adversarii multi.

10. Si autem venerit Timotheus, videte ut sine timore sit apud vos: opus enim Domini operatur, sicut et ego.

11. Ne quis ergo illum spernat: deducite autem illum in pace, ut veniat ad me: expecto enim illum cum fratribus.

12. De Apollo autem fratre vobis notum facio, quoniam multum rogavi eum ut veniret ad vos cum fratribus: et utique non fuit voluntas ut nunc veniret: veniet autem, cum ei vacuum fuerit.

13. Vigilate, state in fide, viriliter agite, et confortamini.

14. Omnia vestra in charitate fiant.

15. Obsecro autem vos fratres, nostis domum Stephanæ, et Fortunati, Achaici: quoniam sunt primitiæ Achaiæ, et in ministerium sanctorum ordinaverunt se ipsos:

16. Ut et vos subditi sitis ejusmodi, et omni cooperanti, et laboranti.

17. Gaudeo autem in præsentia Stephanæ, et Fortunati, et Achaici: quoniam id, quod vobis deerat, ipsi suppleverunt:

18. Refecerunt enim et meum spiritum, et vestrum. Cognoscite ergo qui hujusmodi sunt.

19. Salutant vos Ecclesiæ Asiæ. Salutant vos in Domino multum, Aquila et Priscilla, cum domestica sua Ecclesia, apud quos et hospitor.

20. Salutant vos omnes fratres. Salutate invicem in osculo sancto.

21. Salutatio, mea manu Pauli.

22. Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema, Maran Atha.

23. Gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum.

24. Charitas mea cum omnibus vobis in Christo Jesu. Amen

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD CORINTHIOS SECUNDA

CAPUT PRIMUM

1. Paulus Apostolus Jesu Christi per voluntatem Dei, et
Timotheus frater, Ecclesiæ Dei, quæ est Corinthi, cum omni-
bus sanctis, qui sunt in universa Achaia.
2. Gratia vobis et pax a Deo Patre nostro et Domino Jesu
Christo.
3. Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi,
Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis,
4. Qui consolatur nos in omni tribulatione nostra: ut possi-
mus et ipsi consolari eos, qui in omni pressura sunt, per exhor-
tationem, qua exhortamur et ipsi a Deo.
5. Quoniam sicut abundant passiones Christi in nobis: ita
et per Christum abundat consolatio nostra.
6. Sive autem tribulamur pro vestra exhortatione et salute,
sive consolamur pro vestra consolatione, sive exhortamur pro
vestra exhortatione et salute, quæ operatur tolerantiam earum-
dem passionum, quas et nos patimur:
7. Ut spes nostra firma sit pro vobis: scientes quod sicut
socii passionum estis, sic eritis et consolationis.
8. Non enim volumus ignorare vos fratres de tribulatione
nostra, quæ facta est in Asia, quoniam supra modum gravati
sumus supra virtutem, ita ut tæderet nos etiam vivere.
9. Sed ipsi in nobismetipsis responsum mortis habuimus,
ut non simus fidentes in nobis, sed in Deo, qui suscitat mor-
tuos:
10. Qui de tantis periculis nos eripuit, et eruit: in quem
speramus quoniam et adhuc eripiet,
11. Adjuvantibus et vobis in oratione pro nobis: ut ex mul-
torum personis, ejus quæ in nobis est donationis, per multos
gratiæ agantur pro nobis.
12. Nam gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nos-
træ, quod in simplicitate cordis et sinceritate Dei, et non in sa-
pientia carnali, sed in gratia Dei, conversati sumus in hoc mun-
do: abundantius autem ad vos.
13. Non enim alia scribimus vobis, quam quæ legistis, et
cognovistis. Spero autem quod usque in finem cognoscetis,
14. Sicut et cognovistis nos ex parte, quod gloria vestra
sumus, sicut et vos nostra, in die Domini nostri Jesu Christi.
15. Et hac confidentia volui prius venire ad vos, ut secun-
dam gratiam haberetis:
16. Et per vos transire in Macedoniam, et iterum a Mace-
donia venire ad vos, et a vobis deduci in Judæam.
17. Cum ergo hoc voluissem, numquid levitate usus sum?
Aut quæ cogito, secundum carnem cogito, ut sit apud me Est
et Non?
18. Fidelis autem Deus, quia sermo noster, qui fuit apud
vos, non est in illo Est et Non.
19. Dei enim Filius Jesus Christus, qui in vobis per nos
prædicatus est, per me, et Silvanum, et Timotheum, non fuit
Est et Non, sed Est in illo fuit.
20. Quotquot enim promissiones Dei sunt, in illo Est: ideo
et per ipsum Amen Deo ad gloriam nostram.
21. Qui autem confirmat nos vobiscum in Christo, et qui
unxit nos Deus:
22. Qui et signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus
nostris.
23. Ego autem testem Deum invoco in animam meam,
quod parcens vobis, non veni ultra Corinthum: non quia domi-
namur fidei vestræ, sed adjutores sumus gaudii vestri: nam
fide statis.

CAPUT II

1. Statui autem hoc ipsum apud me, ne iterum in tristitia
venirem ad vos.
2. Si enim ego contristo vos: et quis est, qui me lætificet,
nisi qui contristatur ex me?
3. Et hoc ipsum scripsi vobis, ut non cum venero, tristi-
tiam super tristitiam habeam, de quibus oportuerat me gaude-
re: confidens in omnibus vobis, quia meum gaudium, omnium
vestrum est.
4. Nam ex multa tribulatione et angustia cordis scripsi vo-
bis per multas lacrymas: non ut contristemini, sed ut sciatis,
quam charitatem habeam abundantius in vobis.
5. Si quis autem contristavit, non me contristavit, sed ex
parte, ut non onerem omnes vos.
6. Sufficit illi, qui ejusmodi est, objurgatio hæc, quæ fit a
pluribus:
7. Ita ut e contrario magis donetis, et consolemini, ne forte
abundantiori tristitia absorbeatur qui ejusmodi est.
8. Propter quod obsecro vos, ut confirmetis in illum chari-
tatem.
9. Ideo enim et scripsi, ut cognoscam experimentum ves-
trum, an in omnibus obedientes sitis.
10. Cui autem aliquid donastis, et ego: nam et ego quod
donavi, si quid donavi, propter vos in persona Christi,
11. Ut non circumveniamur a satana: non enim ignoramus
cogitationes ejus.
12. Cum venissem autem Troadem propter Evangelium
Christi, et ostium mihi apertum esset in Domino,
13. Non habui requiem spiritui meo, eo quod non invene-
rim Titum fratrem meum, sed valefaciens eis, profectus sum in
Macedoniam.
14. Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Chris-
to Jesu, et odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni
loco:
15. Quia Christi bonus odor sumus Deo in iis, qui salvi
fiunt, et in iis, qui pereunt:
16. Aliis quidem odor mortis in mortem; aliis autem odor
vitæ in vitam. Et ad hæc quis tam idoneus?
17. Non enim sumus sicut plurimi, adulterantes verbum
Dei, sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo, coram Deo, in Christo
loquimur.

CAPUT III

1. Incipimus iterum nosmetipsos commendare? aut num-
quid egemus (sicut quidam) commendatitiis epistolis ad vos,
aut ex vobis?
2. Epistola nostra vos estis, scripta in cordibus nostris, quæ
scitur, et legitur ab omnibus hominibus:
3. Manifestati quod epistola estis Christi, ministrata a no-
bis, et scripta non atramento, sed spiritu Dei vivi: non in tabu-
lis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus.
4. Fiduciam autem talem habemus per Christum ad Deum:
5. Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis,
quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est:
6. Qui et idoneos nos fecit ministros novi testamenti; non
littera, sed spiritu: littera enim occidit, spiritus autem vi-
vificat.
7. Quod si ministratio mortis, litteris deformata in lapidi-
bus, fuit in gloria; ita ut non possent intendere filii Israel in
faciem Moysi, propter gloriam vultus ejus, quæ evacuatur:
8. Quomodo non magis ministratio Spiritus erit in gloria?
9. Nam si ministratio damnationis gloria est: multo magis
abundat ministerium justitiæ in gloria.
10. Nam nec glorificatum est, quod claruit in hac parte,
propter excellentem gloriam.
11. Si enim quod evacuatur, per gloriam est: multo magis
quod manet, in gloria est.
12. Habentes igitur talem spem, multa fiducia utimur:
13. Et non sicut Moyses ponebat velamen super faciem
suam, ut non intenderent filii Israel in faciem ejus, quod eva-
cuatur,
14. Sed obtusi sunt sensus eorum. Usque in hodiernum
enim diem idipsum velamen in lectione veteris testamenti ma-
net non revelatum, (quoniam in Christo evacuatur)
15. Sed usque in hodiernum diem, cum legitur Moyses, ve-
lamen positum est super cor eorum.
16. Cum autem conversus fuerit ad Dominum, auferetur
velamen.
17. Dominus autem Spiritus est: ubi autem Spiritus Domi-
ni, ibi libertas.
18. Nos vero omnes, revelata facie gloriam Domini specu-
lantes, in eamdem imaginem transformamur a claritate in cla-
ritatem, tamquam a Domini Spiritu.

CAPUT IV

1. Ideo habentes administrationem, juxta quod misericor-
diam consecuti sumus, non deficimus,
2. Sed abdicamus occulta dedecoris, non ambulantes in as-
tutia, neque adulterantes verbum Dei, sed in manifestatione
veritatis commendantes nosmetipsos ad omnem conscientiam
hominum coram Deo.
3. Quod si etiam opertum est Evangelium nostrum; in iis,
qui pereunt, est opertum:
4. In quibus Deus hujus sæculi excæcavit mentes infidelium,
ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii gloriæ Christi, qui est
imago Dei.
5. Non enim nosmetipsos prædicamus, sed Jesum Christum
Dominum nostrum; nos autem servos vestros per Jesum:
6. Quoniam Deus, qui dixit de tenebris lucem splendesce-
re, ipse illuxit in cordibus nostris, ad illuminationem scientiæ
claritatis Dei, in facie Christi Jesu.
7. Habemus autem thesaurum istum in vasis fictilibus: ut
sublimitas sit virtutis Dei, et non ex nobis.
8. In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur:
aporiamur, sed non destituimur:
9. Persecutionem patimur, sed non derelinquimur: dejici-
mur, sed non perimus:
10. Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circum-
ferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.
11. Semper enim nos, qui vivimus, in mortem tradimur
propter Jesum: ut et vita Jesu manifestetur in carne nostra
mortali.
12. Ergo mors in nobis operatur, vita autem in vobis.
13. Habentes autem eumdem spiritum fidei, sicut scriptum
est: Credidi, propter quod locutus sum: et nos credimus, prop-
ter quod et loquimur:
14. Scientes quoniam qui suscitavit Jesum, et nos cum Je-
su suscitabit, et constituet vobiscum.
15. Omnia enim propter vos: ut gratia abundans per mul-
tos in gratiarum actione, abundet in gloriam Dei.
16. Propter quod non deficimus: sed licet is, qui foris est,
noster homo corrumpatur: tamen is, qui intus est, renovatur
de die in diem.
17. Id enim, quod in præsenti est momentaneum, et leve
tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum
gloriæ pondus operatur in nobis,
18. Non contemplantibus nobis quæ videntur, sed quæ non
videntur. Quæ enim videntur, temporalia sunt: quæ autem non
videntur, æterna sunt.

CAPUT V

1. Scimus enim quoniam si terrestris domus nostra hujus
habitationis dissolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus,
domum non manufactam, æternam in cœlis.
2. Nam et in hoc ingemiscimus, habitationem nostram, quæ
de cœlo est, superindui cupientes:
3. Si tamen vestiti, non nudi inveniamur.
4. Nam et qui sumus in hoc tabernaculo, ingemiscimus gra-
vati: eo quod nolumus expoliari, sed supervestiri; ut absorbea-
tur quod mortale est, a vita.
5. Qui autem efficit nos in hoc ipsum, Deus, qui dedit nobis
pignus spiritus.
6. Audentes igitur semper, scientes quoniam dum sumus
in corpore, peregrinamur a Domino:
7. (Per fidem enim ambulamus, et non per speciem)
8. Audemus autem, et bonam voluntatem habemus magis
peregrinari a corpore, et præsentes esse ad Dominum.
9. Et ideo contendimus, sive absentes, sive præsentes, pla-
cere illi.
10. Omnes enim nos manifestari oportet ante Tribunal Chris-
ti, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive
bonum, sive malum.
11. Scientes ergo timorem Domini, hominibus suademus,
Deo autem manifesti sumus. Spero autem et in conscientiis ves-
tris manifestos nos esse.
12. Non iterum commendamus nos vobis, sed occasionem
damus vobis gloriandi pro nobis: ut habeatis ad eos, qui in fa-
cie gloriantur, et non in corde.
13. Sive enim mente excedimus, Deo: sive sobrii sumus,
vobis.
14. Charitas enim Christi urget nos: æstimantes hoc, quo-
niam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui
sunt:
15. Et pro omnibus mortuus est Christus: ut, et qui vivunt,
jam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est et resur-
rexit.
16. Itaque nos ex hoc neminem novimus secundum carnem.
Et si cognovimus secundum carnem Christum: sed nunc jam
non novimus.
17. Si qua ergo in Christo nova creatura, vetera transierunt:
ecce facta sunt omnia nova.
18. Omnia autem ex Deo, qui nos reconciliavit sibi per
Christum: et dedit nobis ministerium reconciliationis:
19. Quoniam quidem Deus erat in Christo mundum reconci-
lians sibi, non reputans illi delicta ipsorum, et posuit in nobis
verbum reconciliationis.
20. Pro Christo ergo legatione fungimur, tamquam Deo
exhortante per nos. Obsecramus pro Christo, reconciliamini
Deo.
21. Eum, qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum
fecit, ut nos efficeremur justitia Dei in ipso.

CAPUT VI

1. Adjuvantes autem exhortamur, ne in vacuum gratiam
Dei recipiatis.
2. Ait enim: Tempore accepto exaudivi te, et in die salutis
adjuvi te. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies sa-
lutis:
3. Nemini dantes ullam offensionem, ut non vituperetur
ministerium nostrum:
4. Sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos, sicut Dei mi-
nistros, in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus,
in angustiis,
5. In plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in
vigiliis, in jejuniis,
6. In castitate, in scientia, in longanimitate, in suavitate, in
Spiritu Sancto, in charitate non ficta,
7. In verbo veritatis, in virtute Dei, per arma justitiæ a
dextris, et a sinistris;
8. Per gloriam, et ignobilitatem: per infamiam, et bonam
famam: ut seductores, et veraces: sicut qui ignoti, et cogniti:
9. Quasi morientes, et ecce vivimus: ut castigati, et non
mortificati:
10. Quasi tristes, semper autem gaudentes: sicut egentes,
multos autem locupletantes: tamquam nihil habentes, et omnia
possidentes.
11. Os nostrum patet ad vos, o Corinthii: cor nostrum dila-
tatum est.
12. Non angustiamini in nobis: angustiamini autem in vis-
ceribus vestris:
13. Eamdem autem habentes remunerationem, tamquam
filiis dico, dilatamini et vos.
14. Nolite jugum ducere cum infidelibus. Quæ enim parti-
cipatio justitiæ cum iniquitate? Aut quæ societas luci ad tene-
bras?
15. Quæ autem conventio Christi ad Belial? Aut quæ pars
fideli cum infideli?
16. Qui autem consensus templo Dei cum idolis? Vos enim
estis templum Dei vivi, sicut dicit Deus: Quoniam inhabitabo
in illis, et inambulabo inter eos, et ero illorum Deus, et ipsi
erunt mihi populus.
17. Propter quod exite de medio eorum, et separamini, di-
cit Dominus, et immundum ne tetigeritis:
18. Et ego recipiam vos: et ero vobis in patrem, et vos eritis
mihi in filios et filias, dicit Dominus omnipotens.

CAPUT VII

1. Has ergo habentes promissiones, charissimi, mundemus
nos ab omni inquinamento carnis, et spiritus, perficientes sanc-
tificationem in timore Dei.
2. Capite nos. Neminem læsimus, neminem corrupimus, ne-
minem circumvenimus.
3. Non ad condemnationem vestram dico: prædiximus enim
quod in cordibus nostris estis, ad commoriendum, et ad convi-
vendum.
4. Multa mihi fiducia est apud vos, multa mihi gloriatio pro
vobis, repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni
tribulatione nostra.
5. Nam et cum venissemus in Macedoniam, nullam requiem
habuit caro nostra, sed omnem tribulationem passi sumus: foris
pugnæ, intus timores.
6. Sed qui consolatur humiles, consolatus est nos Deus in
adventu Titi.
7. Non solum autem in adventu ejus, sed etiam in consola-
tione, qua consolatus est in vobis, referens nobis vestrum desi-
derium, vestrum fletum, vestram æmulationem pro me, ita ut
magis gauderem.
8. Quoniam etsi contristavi vos in epistola, non me pœnitet:
et si pœniteret, videns quod epistola illa (etsi ad horam) vos
contristavit;
9. Nunc gaudeo: non quia contristati estis, sed quia con-
tristati estis ad pœnitentiam. Contristati enim estis secundum
Deum, ut in nullo detrimentum patiamini ex nobis.
10. Quæ enim secundum Deum tristitia est, pœnitentiam in
salutem stabilem operatur: sæculi autem tristitia mortem ope-
ratur.
11. Ecce enim hoc ipsum, secundum Deum contristari vos,
quantam in vobis operatur sollicitudinem: sed defensionem, sed
indignationem, sed timorem, sed desiderium, sed æmulationem,
sed vindictam. In omnibus exhibuistis vos incontaminatos esse
negotio.
12. Igitur, etsi scripsi vobis, non propter eum qui facit in-
juriam, nec propter eum qui passus est: sed ad manifestandam
sollicitudinem nostram, quam habemus pro vobis

13. Coram Deo: ideo consolati sumus. In consolatione autem nostra, abundantius magis gavisi sumus super gaudio Titi, quia refectus est spiritus ejus ab omnibus vobis:
14. Et si quid apud illum de vobis gloriatus sum, non sum confusus: sed sicut omnia vobis in veritate locuti sumus, ita et gloriatio nostra, quæ fuit ad Titum, veritas facta est,
15. Et viscera ejus abundantius in vobis sunt: reminiscentis omnium vestrum obedientiam, quomodo cum timore et tremore excepistis illum.
16. Gaudeo quod in omnibus confido in vobis.

CAPUT VIII

1. Notam autem facimus vobis, fratres, gratiam Dei, quæ data est in Ecclesiis Macedoniæ.
2. Quod in multo experimento tribulationis, abundantia gaudii ipsorum fuit; et altissima paupertas eorum, abuudavit in divitias simplicitatis eorum:
3. Quia secundum virtutem testimonium illis reddo, et supra virtutem voluntarii fuerunt,
4. Cum multa exhortatione obsecrantes nos gratiam, et communicationem miuisterii, quod fit in sanctos.
5. Et non sicut speravimus, sed semetipsos dederunt primum Domino, deinde nobis per voluntatem Dei;
6. Ita ut rogaremus Titum, ut quemadmodum cœpit, ita et perficiat in vobis etiam gratiam istam.
7. Sed sicut in omnibus abundatis fide, et sermone, et scientia, et omni sollicitudine, insuper et charitate vestra in nos, ut et in hac gratia abundetis.
8. Non quasi imperans dico: sed per aliorum sollicitudiuem, etiam vestræ charitatis ingenium bonum comprobans.
9. Scitis enim gratiam Domini nostri Jesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis.
10. Et consilium in hoc do: hoc enim vobis utile est, qui non solum facere, sed et velle cœpistis ab anno priore:
11. Nunc vero et facto perficite: ut quemadmodum promptus est animus voluntatis, ita sit et perficiendi ex eo quod habetis.
12. Si enim voluutas prompta est, secundum id quod habet, accepta est, non secundum id quod non habet.
13. Non enim ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex æqualitate.
14. In præsenti tempore vestra abundantia illorum inopiam suppleat: ut et illorum abundantia vestræ inopiæ sit supplementum, ut fiat æqualitas, sicut scriptum est:
15. Qui multum, non abundavit: et qui modicum, non minoravit.
16. Gratias autem Deo, qui dedit eamdem sollicitudinem pro vobis in corde Titi,
17. Quoniam exhortationem quidem suscepit: sed cum sollicitior esset, sua voluntate profectus est ad vos.
18. Misimus etiam cum illo fratrem, cujus laus est in Evangelio per omnes Ecclesias:
19. Non solum autem, sed et ordinatus est ab Ecclesiis comes peregrinationis nostræ iu hanc gratiam, quæ ministratur a nobis ad Domini gloriam, et destinatam voluntatem nostram:
20. Devitantes hoc, ne quis nos vituperet in hac plenitudine, quæ ministratur a nobis.
21. Providemus enim bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus.
22. Misimus autem cum illis et fratrem nostrum, quem probavimus in multis sæpe sollicitum esse: nunc autem multo sollicitiorem, confidentia multa in vos.
23. Sive pro Tito, qui est socius meus, et in vos adjutor, sive fratres nostri, Apostoli Ecclesiarum, gloria Christi.
24. Ostensionem ergo, quæ est charitatis vestræ, et nostræ gloriæ pro vobis, in illos ostendite in faciem Ecclesiarum.

CAPUT IX

1. Nam de ministerio, quod fit in sanctos, ex abundanti est mihi scribere vobis.
2. Scio enim promptum animum vestrum: pro quo de vobis glorior apud Macedones. Quoniam et Achaia parata est ab anno præterito, et vestra æmulatio provocavit plurimos.
3. Misi autem fratres: ut ne quod gloriamur de vobis, evacuetur in hac parte, ut (quemadmodum dixi) parati sitis:
4. Ne cum venerint Macedones mecum, et invenerint vos imparatos, erubescamus nos (ut non dicamus vos) in hac substantia.
5. Necessarium ergo existimavi rogare fratres, ut præveniant ad vos, et præparent repromissam benedictionem hanc paratam esse, sic quasi benedictionem, non tamquam avaritiam.
6. Hoc autem dico: Qui parce seminat, parce et metet: et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.
7. Unusquisque prout destinavit in corde suo, non ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus.
8. Potens est autem Deus omnem gratiam abundare facere in vobis: ut in omnibus semper omnem sufficientiam habentes, abundetis in omne opus bonum,
9. Sicut scriptum est: Dispersit, dedit pauperibus: justitia ejus manet in sæculum sæculi.
10. Qui autem administrat semen seminanti: et panem ad manducandum præstabit, et multiplicabit semen vestrum, et augebit incrementa frugum justitiæ vestræ:
11. Ut in omnibus locupletati abundetis in omnem simplicitatem, quæ operatur per uos gratiarum actionem Deo.
12. Quoniam ministerium hujus officii non solum supplet ea, quæ desunt sanctis, sed etiam abundat per multas gratiarum actiones in Domino,
13. Per probationem ministerii hujus, glorificantes Deum in obedientia confessionis vestræ, in Evangelium Christi, et simplicitate communicationis in illos, et in omnes,
14. Et in ipsorum obsecratione pro vobis, desiderantium vos propter eminentem gratiam Dei in vobis.
15. Gratias Deo super inenarrabili dono ejus.

CAPUT X

1. Ipse autem ego Paulus obsecro vos per mansuetudinem et modestiam Christi, qui in facie quidem humilis sum inter vos, absens autem confido in vobis.
2. Rogo autem vos ne præsens audeam per eam confidentiam, qua existimor audere, in quosdam, qui arbitrantur uos tamquam secundum carnem ambulemus.
3. In carne enim ambulantes, non secundum carnem militamus.
4. Nam arma militiæ nostræ non carnalia sunt, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, cousilia destruentes,
5. Et omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi,
6. Et in promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam, cum impleta fuerit vestra obedientia.
7. Quæ secuudum faciem sunt, videte. Si quis confidit sibi Christi se esse, hoc cogitet iterum apud se: quia sicut ipse Christi est, ita et nos.
8. Nam, et si amplius aliquid gloriatus fuero de potestate nostra, quam dedit nobis Dominus in ædificationem, et non iu destructionem vestram: non erubescam.
9. Ut autem non existimer tamquam terrere vos per epistolas:
10. Quoniam quidem epistolæ, inquiunt, graves sunt et fortes: præsentia autem corporis infirma, et sermo contemptibilis:
11. Hoc cogitet qui ejusmodi est, quia quales sumus verbo per epistolas absentes, tales et præsentes in facto.
12. Non enim audemus inserere aut comparare nos quibusdam, qui seipsos commendant: sed ipsi in nobis nosmetipsos metientes, et comparantes nosmetipsos nobis.
13. Nos autem non in immensum gloriabimur, sed secundum mensuram regulæ, qua mensus est nobis Deus, mensuram pertingendi usque ad vos.
14. Non enim quasi non pertingentes ad vos, superextendimus nos: usque ad vos enim pervenimus in Evangelio Christi.
15. Non in immensum gloriantes in alienis laboribus: spem autem habentes crescentis fidei vestræ, in vobis magnificari secundum regulam nostram iu abundantiam,
16. Etiam in illa, quæ ultra vos sunt evangelizare, non in aliena regula in iis quæ præparata sunt gloriari.
17. Qui autem gloriatur, in Domino glorietur.
18. Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est: sed quem Deus commendat.

CAPUT XI

1. Utinam sustineretis modicum quid insipientiæ meæ, sed et supportate me:
2. Æmulor enim vos Dei æmulatione. Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo.
3. Timeo autem, ne sicut serpens Hevam seduxit astutia sua, ita corrumpantur sensus vestri, et excidant a simplicitate, quæ est iu Christo.
4. Nam si is qui venit, alium Christum prædicat, quem non prædicavimus; aut alium spiritum accipitis, quem non accepistis; aut aliud Evangelium, quod non recepistis: recte pateremini.
5. Existimo enim nihil me minus fecisse a magnis Apostolis.
6. Nam etsi imperitus sermone, sed non scientia: in omnibus autem manifestati sumus vobis.
7. Aut numquid peccatum feci, me ipsum humilians ut vos exaltemini? quoniam gratis Evangelium Dei evangelizavi vobis?
8. Alias Ecclesias expoliavi, accipiens stipendium ad ministerium vestrum.
9. Et cum essem apud vos, et egerem, nulli onerosus fui: nam quod mihi deerat, suppleverunt fratres, qui venerunt a Macedonia: et in omnibus sine onere me vobis servavi, et servabo.
10. Est veritas Christi in me, quoniam hæc gloriatio non infringetur in me in regionibus Achaiæ.
11. Quare? quia non diligo vos? Deus scit.
12. Quod autem facio, et faciam, ut amputem occasionem eorum, qui volunt occasionem, ut in quo gloriantur, inveniantur sicut et nos.
13. Nam ejusmodi pseudoapostoli, sunt operarii subdoli, transfigurantes se in Apostolos Christi.
14. Et non mirum: ipse enim Satanas transfigurat se in angelum lucis:
15. Non est ergo magnum, si ministri ejus transfigurentur velut ministri justitiæ: quorum finis erit secundum opera ipsorum.
16. Iterum dico, (ne quis me putet insipientem esse, alioquin velut insipientem accipite me, ut et ego modicum quid glorier)
17. Quod loquor, non loquor secundum Deum, sed quasi in insipientia, in hac substantia gloriæ.
18. Quoniam multi gloriantur secundum carnem: et ego gloriabor.
19. Libenter enim suffertis insipientes: cum sitis ipsi sapientes.
20. Sustinetis enim si quis vos in servitutem redigit, si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur, si quis in faciem vos cædit.
21. Secundum ignobilitatem dico, quasi nos infirmi fuerimus in hac parte. In quo quis audet (in insipientia dico) audeo et ego:
22. Hebræi sunt, et ego: Israelitæ sunt, et ego: Semen Abrahæ sunt, et ego:
23. Ministri Christi sunt, (ut minus sapiens dico) plus ego: in laboribus plurimus, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter.
24. A Judæis quinquies, quadragenas, una minus, accepi.
25. Ter virgis cæsus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci, nocte et die in profundo maris fui,
26. In itineribus sæpe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus:
27. In labore, et ærumna, in vigiliis multis, in fame, et siti, in jejuniis multis, in frigore, et nuditate:
28. Præter illa quæ extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum.
29. Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?
30. Si gloriari oportet: quæ infirmitatis meæ sunt, gloriabor.
31. Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui est benedictus in sæcula, scit quod non mentior.
32. Damasci præpositus gentis Aretæ regis, custodiebat civitatem Damascenorum, ut me comprehenderet:
33. Et per fenestram in sporta dimissus sum per murum, et sic effugi manus ejus.

CAPUT XII

1. Si gloriari oportet (non expedit quidem) veniam autem ad visiones, et revelationes Domini.
2. Scio hominem iu Christo ante annos quatuordecim, (sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit) raptum hujusmodi usque ad tertium cœlum.
3. Et scio hujusmodi hominem, (sive in corpore, sive extra corpus nescio, Deus scit)
4. Quoniam raptus est in paradisum: et audivit arcana verba, quæ non licet homini loqui.
5. Pro hujusmodi gloriabor: pro me autem nihil gloriabor nisi in infirmitatibus meis.
6. Nam, et si voluero gloriari, non ero insipiens: veritatem enim dicam: parco autem, ne quis me existimet supra id, quod videt in me, aut aliquid audit ex me.
7. Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ angelus satanæ, qui me colaphizet.
8. Propter quod ter Dominum rogavi ut discederet a me:
9. Et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi.
10. Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in augustiis pro Christo: cum enim infirmor, tunc potens sum.
11. Factus sum insipiens, vos me coegistis. Ego enim a vobis debui commendari: nihil enim minus fui ab iis, qui sunt supra modum Apostoli: tametsi nihil sum:
12. Signa tamen Apostolatus mei facta sunt super vos in omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus.
13. Quid est enim, quod minus habuistis præ cæteris Ecclesiis, nisi quod ego ipse non gravavi vos? Donate mihi hanc injuriam.
14. Ecce tertio hoc paratus sum venire ad vos: et non ero gravis vobis. Non enim quæro quæ vestra sunt, sed vos. Nec enim debent filii parentibus thesaurizare, sed parentes filiis.
15. Ego autem libentissime impendam, et superimpendar ipse pro animabus vestris: licet plus vos diligens, minus diligar.
16. Sed esto: ego vos non gravavi: sed cum essem astutus, dolo vos cepi.
17. Numquid per aliquem eorum, quos misi ad vos, circumveni vos?
18. Rogavi Titum, et misi cum illo fratrem. Numquid Titus vos circumvenit? Nonne eodem spiritu ambulavimus? nonne iisdem vestigiis?
19. Olim putatis quod excusemus nos apud vos? Coram Deo in Christo loquimur: omnia autem charissimi propter ædificationem vestram.
20. Timeo enim, ne forte cum venero, non quales volo, inveniam vos: et ego inveniar a vobis, qualem non vultis: ne forte contentiones, æmulationes, animositates, dissensiones, detractiones, susurrationes, inflationes, seditiones sint inter vos:
21. Ne iterum cum venero, humiliet me Deus apud vos; et lugeam multos ex iis, qui ante peccaverunt, et non egerunt pœnitentiam super immunditia, et fornicatione, et impudicitia, quam gesserunt.

CAPUT XIII

1. Ecce tertio hoc venio ad vos: in ore duorum vel trium testium stabit omne verbum.
2. Prædixi, et prædico, ut præsens, et nunc absens, iis, qui ante peccaverunt, et cæteris omnibus, quoniam si venero iterum, non parcam.
3. An experimentum quæritis ejus, qui in me loquitur Christus, qui in vobis non infirmatur, sed potens est in vobis?
4. Nam etsi crucifixus est ex infirmitate: sed vivit ex virtute Dei. Nam et nos infirmi sumus in illo: sed vivemus cum eo ex virtute Dei in vobis.
5. Vosmetipsos tentate si estis in fide: ipsi vos probate. An non cognoscitis vosmetipsos, quia Christus Jesus in vobis est? nisi forte reprobi estis.
6. Spero autem quod cognoscetis, quia nos non sumus reprobi.
7. Oramus autem Deum ut nihil mali faciatis, non ut nos probati appareamus, sed ut vos quod bonum est faciatis: nos autem ut reprobi simus.
8. Non enim possumus aliquid adversus veritatem, sed pro veritate.
9. Gaudemus enim, quoniam nos infirmi sumus, vos autem potentes estis. Hoc et oramus vestram consummationem.
10. Ideo hæc absens scribo, ut non præsens durius agam, secundum potestatem, quam Dominus dedit mihi in ædificationem, et non in destructionem.
11. De cætero, fratres, gaudete, perfecti estote, exhortamini, idem sapite, pacem habete, et Deus pacis, et dilectionis erit vobiscum.
12. Salutate invicem in osculo sancto. Salutant vos omnes sancti.
13. Gratia Domini nostri Jesu Christi, et charitas Dei, et communicatio Sancti Spiritus sit cum omnibus vobis. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD GALATAS.

CAPUT PRIMUM

1. Paulus Apostolus non ab hominibus neque per hominem, sed per Jesum Christum, et Deum Patrem, qui suscitavit eum a mortuis:
2. Et qui mecum sunt omnes fratres, Ecclesiis Galatiæ.
3. Gratia vobis, et pax a Deo Patre, et Domino nostro Jesu Christo.
4. Qui dedit semetipsum pro peccatis nostris, ut eriperet nos de præsenti sæculo nequam, secundum voluntatem Dei, et Patris nostri,
5. Cui est gloria in sæcula sæculorum. Amen.
6. Miror quod sic tam cito transferimini, ab eo, qui vos vocavit in gratiam Christi, in aliud Evangelium:
7. Quod non est aliud, nisi sunt aliqui, qui vos conturbant, et volunt convertere Evangelium Christi.
8. Sed licet nos, aut angelus de cœlo evangelizet vobis præterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit.
9. Sicut prædiximus, et nunc iterum dico: Si quis vobis evangelizaverit præter id, quod accepistis, anathema sit.
10. Modo enim hominibus suadeo, an Deo? An quæro hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.
11. Notum enim vobis facio, fratres, Evangelium, quod evangelizatum est a me, quia non est secundum hominem:
12. Neque enim ego ab homine accepi illud, neque didici, sed per revelationem Jesu Christi.
13. Audistis enim conversationem meam aliquando in Judaismo: quoniam supra modum persequebar Ecclesiam Dei, et expugnabam illam,
14. Et proficiebam in Judaismo supra multos coætaneos meos in genere meo, abundantius æmulator existens paternarum mearum traditionum.
15. Cum autem placuit ei, qui me segregavit ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam,
16. Ut revelaret Filium suum in me, ut evangelizarem illum in gentibus: continuo non acquievi carni et sanguini,
17. Neque veni Jerosolymam ad antecessores meos Apostolos: sed abii in Arabiam: et iterum reversus sum Damascum:
18. Deinde post annos tres veni Jerosolymam videre Petrum, et mansi apud eum diebus quindecim:
19. Alium autem Apostolorum vidi neminem, nisi Jacobum fratrem Domini.
20. Quæ autem scribo vobis, ecce coram Deo, quia non mentior.
21. Deinde veni in partes Syriæ, et Ciliciæ.
22. Eram autem ignotus facie Ecclesiis Judææ, quæ erant in Christo:
23. Tantum autem auditum habebant: Quoniam qui persequebatur nos aliquando, nunc evangelizat fidem, quam aliquando expugnabat:
24. Et in me clarificabant Deum.

CAPUT II

1. Deinde post annos quatuordecim, iterum ascendi Jerosolymam cum Barnaba, assumpto et Tito.
2. Ascendi autem secundum revelationem: et contuli cum illis Evangelium, quod prædico in gentibus, seorsum autem iis, qui videbantur aliquid esse: ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem.
3. Sed neque Titus, qui mecum erat, cum esset gentilis, compulsus est circumcidi:
4. Sed propter subintroductos falsos fratres, qui subintroierunt explorare libertatem nostram, quam habemus in Christo Jesu, ut nos in servitutem redigerent.
5. Quibus neque ad horam cessimus subjectione, ut veritas Evangelii permaneat apud vos:
6. Ab iis autem, qui videbantur esse aliquid, (quales aliquando fuerint, nihil mea interest. Deus personam hominis non accipit) mihi enim qui videbantur esse aliquid, nihil contulerunt.
7. Sed e contra cum vidissent quod creditum est mihi Evangelium præputii, sicut et Petro circumcisionis:
8. (Qui enim operatus est Petro in Apostolatum circumcisionis, operatus est et mihi inter gentes)
9. Et cum cognovissent gratiam, quæ data est mihi, Jacobus, et Cephas, et Joannes, qui videbantur columnæ esse, dextras dederunt mihi, et Barnabæ societatis: ut nos in gentes, ipsi autem in circumcisionem:
10. Tantum ut pauperum memores essemus: quod etiam sollicitus fui hoc ipsum facere.
11. Cum autem venisset Cephas Antiochiam, in faciem ei restiti, quia reprehensibilis erat.
12. Prius enim quam venirent quidam a Jacobo, cum gentibus edebat: cum autem venissent, subtrahebat, et segregabat se, timens eos, qui ex circumcisione erant.
13. Et simulationi ejus consenserunt cæteri Judæi, ita ut et Barnabas duceretur ab eis in illam simulationem.
14. Sed cum vidissem quod non recte ambularent ad veritatem Evangelii, dixi Cephæ coram omnibus: Si tu, cum Judæus sis, gentiliter vivis, et non judaice: quomodo gentes cogis judaizare?
15. Nos natura Judæi, et non ex gentibus peccatores.
16. Scientes autem quod non justificatur homo ex operibus legis, nisi per fidem Jesu Christi: et nos in Christo Jesu credimus, ut justificemur ex fide Christi, et non ex operibus legis: propter quod ex operibus legis non justificabitur omnis caro.
17. Quod si quærentes justificari in Christo, inventi sumus et ipsi peccatores, numquid Christus peccati minister est? Absit.
18. Si enim quæ destruxi, iterum hæc ædifico: prævaricatorem me constituo.
19. Ego enim per legem, legi mortuus sum, ut Deo vivam: Christo confixus sum cruci.
20. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus. Quod autem nunc vivo in carne: in fide vivo Filii Dei, qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me.
21. Non abjicio gratiam Dei. Si enim per legem justitia, ergo gratis Christus mortuus est.

CAPUT III

1. O insensati Galatæ, quis vos fascinavit non obedire veritati, ante quorum oculos Jesus Christus præscriptus est, in vobis crucifixus?
2. Hoc solum a vobis volo discere: Ex operibus legis Spiritum accepistis, an ex auditu fidei?
3. Sic stulti estis, ut cum spiritu cœperitis, nunc carne consummemini?
4. Tanta passi estis sine causa? si tamen sine causa.
5. Qui ergo tribuit vobis Spiritum, et operatur virtutes in
vobis: ex operibus legis, an ex auditu fidei?
6. Sicut scriptum est: Abraham credidit Deo, et reputatum
est illi ad justitiam.
7. Cognoscite ergo, quia qui ex fide sunt, ii sunt filii Abrahæ.
8. Providens autem Scriptura, quia ex fide justificat gentes
Deus, prænuntiavit Abrahæ: Quia benedicentur in te omnes
gentes.
9. Igitur qui ex fide sunt, benedicentur cum fideli Abraham.
10. Quicumque enim ex operibus legis sunt, sub maledicto
sunt. Scriptum est enim: Maledictus omnis, qui non permanserit in omnibus, quæ scripta sunt in libro legis, ut faciat ea.
11. Quoniam autem in lege nemo justificatur apud Deum,
manifestum est: quia justus ex fide vivit.
12. Lex autem non est ex fide, sed: Qui fecerit ea, vivet in
illis.
13. Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro
nobis maledictum: quia scriptum est: Maledictus omnis, qui
pendet in ligno:
14. Ut in gentibus benedictio Abrahæ fieret in Christo
Jesu, ut pollicitationem Spiritus accipiamus per fidem.
15. Fratres (secundum hominem dico) tamen hominis con-
firmatum testamentum nemo spernit, aut superordinat.
16. Abrahæ dictæ sunt promissiones, et semini ejus. Non
dicit: Et seminibus, quasi in multis: sed quasi in uno: Et semi-
ni tuo, qui est Christus.
17. Hoc autem dico, testamentum confirmatum a Deo,
quæ post quadringentos et triginta annos facta est Lex, non
irritum faciat ad evacuandam promissionem.
18. Nam si ex lege hæreditas, jam non ex promissione.
Abrahæ autem per repromissionem donavit Deus.
19. Quid igitur lex? Propter transgressiones posita est, do-
nec veniret semen, cui promiserat, ordinata per angelos in
manu mediatoris.
20. Mediator autem unius non est: Deus autem unus est.
21. Lex ergo adversus promissa Dei? Absit. Si enim data
esset lex, quæ posset vivificare, vere ex lege esset justitia.
22. Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promis-
sio ex fide Jesu Christi daretur credentibus.
23. Prius autem quam veniret fides, sub lege custodieba-
mur conclusi in eam fidem, quæ revelanda erat.
24. Itaque lex pædagogus noster fuit in Christo, ut ex fide justificemur.
25. At ubi venit fides, jam non sumus sub pædagogo.
26. Omnes enim filii Dei estis per fidem, quæ est in Christo Jesu.
27. Quicumque enim in Christum baptizati estis, Christum induistis.
28. Non est Judæus, neque Græcus: non est servus, neque liber: non est masculus, neque femina. Omnes enim vos unum estis in Christo Jesu.
29. Si autem vos Christi: ergo semen Abrahæ estis, secundum promissionem hæredes.

CAPUT IV

1. Dico autem: Quanto tempore hæres parvulus est, nihil
differt a servo, cum sit dominus omnium;
2. Sed sub tutoribus, et actoribus est, usque ad præfinitum
tempus a patre:
3. Ita et nos cum essemus parvuli, sub elementis mundi
eramus servientes.
4. At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium
suum, factum ex muliere, factum sub lege,
5. Ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem
filiorum reciperemus.
6. Quoniam autem estis filii, misit Deus Spiritum Filii sui
in corda vestra, clamantem: Abba, Pater.
7. Itaque jam non est servus, sed filius. Quod si filius: et
hæres per Deum.
8. Sed tunc quidem ignorantes Deum, iis, qui natura non
sunt dii, serviebatis.
9. Nunc autem cum cognoveritis Deum, immo cogniti sitis
a Deo: quomodo convertimini iterum ad infirma, et egena ele-
menta, quibus denuo servire vultis?
10. Dies observatis, et menses, et tempora, et annos.
11. Timeo vos, ne forte sine causa laboraverim in vobis.
12. Estote sicut ego, quia et ego sicut vos: fratres, obsecro
vos: Nihil me læsistis.
13. Scitis autem quia per infirmitatem carnis evangelizavi
vobis jampridem: et tentationem vestram in carne mea
14. Non sprevistis, neque respuistis: sed sicut Angelum Dei
excepistis me, sicut Christum Jesum.
15. Ubi est ergo beatitudo vestra? Testimonium enim per-
hibeo vobis, quia, si fieri posset, oculos vestros eruissetis, et
dedissetis mihi.
16. Ergo inimicus vobis factus sum, verum dicens vobis?
17. Æmulantur vos non bene: sed excludere vos volunt, ut
illos æmulemini.
18. Bonum autem æmulamini in bono semper: et non tan-
tum cum præsens sum apud vos.
19. Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Chris-
tus in vobis,
20. Vellem autem esse apud vos modo, et mutare vocem
meam: quoniam confundor in vobis.
21. Dicite mihi qui sub lege vultis esse, legem non legistis?
22. Scriptum est enim: Quoniam Abraham duos filios ha-
buit: unum de ancilla, et unum de libera.
23. Sed qui de ancilla, secundum carnem natus est: qui au-
tem de libera, per repromissionem:
24. Quæ sunt per allegoriam dicta. Hæc enim sunt duo testamenta. Unum quidem in monte Sina, in servitutem generans: quæ est Agar:
25. Sina enim mons est in Arabia, qui conjunctus est ei, quæ nunc est Jerusalem, et servit cum filiis suis.
26. Illa autem, quæ sursum est Jerusalem, libera est; quæ est mater nostra.
27. Scriptum est enim: Lætare sterilis, quæ non paris: erumpe, et clama, quæ non parturis: quia multi filii desertæ, magis quam ejus quæ habet virum.
28. Nos autem, fratres, secundum Isaac promissionis filii sumus.
29. Sed quomodo tunc is, qui secundum carnem natus fuerat, persequebatur eum, qui secundum spiritum: ita et nunc.
30. Sed quid dicit Scriptura? Ejice ancillam, et filium ejus: non enim hæres erit filius ancillæ cum filio liberæ.
31. Itaque, fratres, non sumus ancillæ filii, sed liberæ: qua libertate Christus nos liberavit.

CAPUT V

1. State, et nolite iterum jugo servitutis contineri.
2. Ecce ego Paulus dico vobis: quoniam si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit.
3. Testificor autem rursus omni homini circumcidenti se, quoniam debitor est universæ legis faciendæ.
4. Evacuati estis a Christo, qui in lege justificamini: a gratia excidistis.
5. Nos enim Spiritu ex fide, spem justitiæ expectamus.
6. Nam in Christo Jesu neque circumcisio aliquid valet, neque præputium: sed fides, quæ per charitatem operatur.
7. Currebatis bene: quis vos impedivit veritati non obedire?
8. Persuasio hæc non est ex eo, qui vocat vos.
9. Modicum fermentum totam massam corrumpit.
10. Ego confido in vobis in Domino, quod nihil aliud sapietis: qui autem conturbat vos, portabit judicium, quicumque est ille.
11. Ego autem, fratres, si circumcisionem adhuc prædico: quid adhuc persecutionem patior? Ergo evacuatum est scandalum crucis.
12. Utinam et abscindantur qui vos conturbant.
13. Vos enim in libertatem vocati estis fratres: tantum ne libertatem in occasionem detis carnis, sed per charitatem Spiritus servite invicem.
14. Omnis enim lex in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut teipsum.
15. Quod si invicem mordetis, et comeditis: videte ne ab invicem consumamini.
16. Dico autem: Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis.
17. Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur: ut non quæcumque vultis, illa faciatis.
18. Quod si spiritu ducimini, non estis sub lege.
19. Manifesta sunt autem opera carnis: quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria,
20. Idolorum servitus, veneficia, inimicitiæ, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissensiones, sectæ,
21. Invidiæ, homicidia, ebrietates, comessationes, et his similia: quæ prædico vobis, sicut prædixi: quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur.
22. Fructus autem Spiritus est: charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas,
23. Mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Adversus hujusmodi non est lex.
24. Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis.
25. Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus.
26. Non efficiamur inanis gloriæ cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes.

CAPUT VI

1. Fratres, et si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne et tu tenteris.
2. Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.
3. Nam si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.
4. Opus autem suum probet unusquisque, et sic in semetipso tantum gloriam habebit, et non in altero.
5. Unusquisque enim onus suum portabit.
6. Communicet autem is, qui catechizatur verbo, ei, qui se catechizat, in omnibus bonis.
7. Nolite errare: Deus non irridetur.
8. Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.
9. Bonum autem facientes, non deficiamus: tempore enim suo metemus non deficientes.
10. Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.
11. Videte qualibus litteris scripsi vobis mea manu.
12. Quicumque enim volunt placere in carne, hi cogunt vos circumcidi, tantum ut crucis Christi persecutionem non patiantur.
13. Neque enim qui circumciduntur, legem custodiunt: sed
volunt vos circumcidi, ut in carne vestra glorientur.
14. Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri
Jesu Christi: per quem mihi mundus crucifixus est, et ego
mundo.
15. In Christo enim Jesu neque circumcisio aliquid valet,
neque præputium, sed nova creatura.
16. Et quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super il-
los, et misericordia, et super Israel Dei.
17. De cætero nemo mihi molestus sit: ego enim stigmata
Domini Jesu in corpore meo porto.
18. Gratia Domini nostri Jesu Christi, cum spiritu vestro,
fratres. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD EPHESIOS.

CAPUT PRIMUM

1. Paulus, Apostolus Jesu Christi per voluntatem Dei, omnibus sanctis, qui sunt Ephesi, et fidelibus in Christo Jesu.
2. Gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo.
3. Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui benedixit nos in omni benedictione spirituali in cœlestibus in Christo,
4. Sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus in charitate.
5. Qui prædestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum in ipsum, secundum propositum voluntatis suæ,
6. In laudem gloriæ gratiæ suæ, in qua gratificavit nos in dilecto Filio suo.
7. In quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum, secundum divitias gratiæ ejus,
8. Quæ superabundavit in nobis in omni sapientia et prudentia.
9. Ut notum faceret nobis sacramentum voluntatis suæ, secundum beneplacitum ejus, quod proposuit in eo,
10. In dispensatione plenitudinis temporum instaurare omnia in Christo, quæ in cœlis, et quæ in terra sunt, in ipso:
11. In quo etiam et nos sorte vocati sumus, prædestinati secundum propositum ejus, qui operatur omnia secundum consilium voluntatis suæ:
12. Ut simus in laudem gloriæ ejus nos, qui ante speravimus in Christo:
13. In quo et vos, cum audissetis verbum veritatis, (Evangelium salutis vestræ) in quo et credentes signati estis Spiritu promissionis sancto,
14. Qui est pignus hæreditatis nostræ in redemptionem acquisitionis, in laudem gloriæ ipsius.
15. Propterea et ego audiens fidem vestram, quæ est in Domino Jesu, et dilectionem in omnes sanctos,
16. Non cesso gratias agens pro vobis, memoriam vestri faciens in orationibus meis:
17. Ut Deus Domini nostri Jesu Christi Pater gloriæ, det vobis spiritum sapientiæ et revelationis, in agnitione ejus:
18. Illuminatos oculos cordis vestri, ut sciatis quæ sit spes vocationis ejus, et quæ divitiæ gloriæ hæreditatis ejus in sanctis,
19. Et quæ sit supereminens magnitudo virtutis ejus in nos, qui credimus secundum operationem potentiæ virtutis ejus,
20. Quam operatus est in Christo, suscitans illum a mortuis, et constituens ad dexteram suam in cœlestibus,
21. Supra omnem principatum, et potestatem, et virtutem, et dominationem, et omne nomen, quod nominatur non solum in hoc sæculo, sed etiam in futuro.
22. Et omnia subjecit sub pedibus ejus: et ipsum dedit caput supra omnem Ecclesiam,
23. Quæ est corpus ipsius, et plenitudo ejus qui omnia in omnibus adimpletur.

CAPUT II

1. Et vos, cum essetis mortui delictis, et peccatis vestris,
2. In quibus aliquando ambulastis secundum sæculum mundi hujus, secundum principem potestatis aeris hujus, spiritus, qui nunc operatur in filios diffidentiæ,
3. In quibus et nos omnes aliquando conversati sumus in desideriis carnis nostræ, facientes voluntatem carnis, et cogitationum, et eramus natura filii iræ, sicut et cæteri:
4. Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos,
5. Et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo, (cujus gratia estis salvati)
6. Et conresuscitavit, et consedere fecit in cœlestibus in Christo Jesu:
7. Ut ostenderet in sæculis supervenientibus abundantes divitias gratiæ suæ, in bonitate super nos in Christo Jesu.
8. Gratia enim estis salvati per fidem, et hoc non ex vobis: Dei enim donum est;
9. Non ex operibus, ut ne quis glorietur.
10. Ipsius enim sumus factura, creati in Christo Jesu in operibus bonis, quæ præparavit Deus ut in illis ambulemus.
11. Propter quod memores estote, quod aliquando vos gentes in carne, qui dicimini præputium ab ea, quæ dicitur circumcisio in carne, manu facta:
12. Quia eratis illo in tempore sine Christo, alienati a conversatione Israel, et hospites testamentorum, promissionis spem non habentes, et sine Deo in hoc mundo.
13. Nunc autem in Christo Jesu vos, qui aliquando eratis longe, facti estis prope in sanguine Christi.
14. Ipse enim est pax nostra, qui fecit utraque unum, et medium parietem maceriæ solvens, inimicitias in carne sua:
15. Legem mandatorum decretis evacuans, ut duos condat in semetipso in unum novum hominem, faciens pacem,
16. Et reconciliet ambos in uno corpore Deo per crucem, interficiens inimicitias in semetipso.
17. Et veniens evangelizavit pacem vobis, qui longe fuistis; et pacem iis, qui prope:
18. Quoniam per ipsum habemus accessum ambo in uno Spiritu ad Patrem.
19. Ergo jam non estis hospites, et advenæ: sed estis cives sanctorum, et domestici Dei:
20. Superædificati super fundamentum Apostolorum, et Prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu:
21. In quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino:
22. In quo et vos coædificamini in habitaculum Dei in Spiritu.

CAPUT III

1. Hujus rei gratia, ego Paulus vinctus Christi Jesu, pro vobis gentibus,
2. Si tamen audistis dispensationem gratiæ Dei, quæ data est mihi in vobis:
3. Quoniam secundum revelationem notum mihi factum est sacramentum, sicut supra scripsi in brevi:
4. Prout potestis legentes intelligere prudentiam meam in mysterio Christi,
5. Quod aliis generationibus non est agnitum filiis hominum, sicuti nunc revelatum est sanctis Apostolis ejus, et Prophetis in Spiritu,
6. Gentes esse cohæredes, et concorporales, et comparticipes promissionis ejus in Christo Jesu per Evangelium:
7. Cujus factus sum minister, secundum donum gratiæ Dei, quæ data est mihi secundum operationem virtutis ejus.
8. Mihi omnium sanctorum minimo data est gratia hæc: In gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi,
9. Et illuminare omnes, quæ sit dispensatio sacramenti absconditi a sæculis in Deo, qui omnia creavit:
10. Ut innotescat principatibus, et potestatibus in cœlestibus per Ecclesiam, multiformis sapientia Dei,
11. Secundum præfinitionem sæculorum, quam fecit in Christo Jesu Domino nostro:
12. In quo habemus fiduciam, et accessum in confidentia per fidem ejus.
13. Propter quod peto ne deficiatis in tribulationibus meis pro vobis: quæ est gloria vestra.
14. Hujus rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi,
15. Ex quo omnis paternitas in cœlis, et in terra nominatur,
16. Ut det vobis secundum divitias gloriæ suæ virtute corroborari per Spiritum ejus in interiorem hominem,
17. Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati, et fundati,
18. Ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum:
19. Scire etiam supereminentem scientiæ charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.
20. Ei autem, qui potens est omnia facere superabundanter quam petimus, aut intelligimus, secundum virtutem, quæ operatur in nobis:
21. Ipsi gloria in Ecclesia, et in Christo Jesu, in omnes generationes sæculi sæculorum. Amen.

CAPUT IV

1. Obsecro itaque vos ego vinctus in Domino, ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis,
2. Cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate,
3. Solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis.
4. Unum corpus, et unus Spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ.
5. Unus Dominus, una fides, unum baptisma.
6. Unus Deus et Pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis.
7. Unicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi.
8. Propter quod dicit: Ascendens in altum captivam duxit captivitatem: dedit dona hominibus.
9. Quod autem ascendit, quid est, nisi quia et descendit primum in inferiores partes terræ?
10. Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes cœlos, ut impleret omnia.
11. Et ipse dedit quosdam quidem Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios vero Evangelistas, alios autem Pastores, et Doctores,
12. Ad consummationem sanctorum in opus ministerii, in ædificationem corporis Christi:
13. Donec occurramus omnes in unitatem fidei, et agnitionis Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi.
14. Ut jam non simus parvuli fluctuantes, et circumferamur omni vento doctrinæ in nequitia hominum, in astutia ad circumventionem erroris.
15. Veritatem autem facientes in charitate, crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus:
16. Ex quo totum corpus compactum, et connexum per omnem juncturam subministrationis, secundum operationem in mensuram uniuscujusque membri, augmentum corporis facit in ædificationem sui in charitate.
17. Hoc igitur dico, et testificor in Domino, ut jam non ambuletis, sicut et gentes ambulant in vanitate sensus sui,
18. Tenebris obscuratum habentes intellectum, alienati a vita Dei, per ignorantiam quæ est in illis, propter cæcitatem cordis ipsorum,
19. Qui desperantes, semetipsos tradiderunt impudicitiæ, in operationem immunditiæ omnis, in avaritiam.
20. Vos autem non ita didicistis Christum,
21. Si tamen illum audistis, et in ipso edocti estis, sicut est veritas in Jesu:
22. Deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem, qui corrumpitur secundum desideria erroris.
23. Renovamini autem spiritu mentis vestræ,
24. Et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia, et sanctitate veritatis.
25. Propter quod deponentes mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo: quoniam sumus invicem membra.
26. Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram.
27. Nolite locum dare diabolo:
28. Qui furabatur, jam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti.
29. Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: sed si quis bonus ad ædificationem fidei ut det gratiam audientibus.
30. Et nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis.
31. Omnis amaritudo, et ira, et indignatio, et clamor, et blasphemia tollatur a vobis cum omni malitia.
32. Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem, sicut et Deus in Christo donavit vobis.

CAPUT V

1. Estote ergo imitatores Dei, sicut filii charissimi:
2. Et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem, et hostiam Deo in odorem suavitatis.
3. Fornicatio autem, et omnis immunditia, aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos:
4. Aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet; sed magis gratiarum actio.
5. Hoc enim scitote intelligentes: quod omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet hæreditatem in regno Christi, et Dei.
6. Nemo vos seducat inanibus verbis: propter hæc enim venit ira Dei in filios diffidentiæ.
7. Nolite ergo effici participes eorum.
8. Eratis enim aliquando tenebræ: nunc autem lux in Domino. Ut filii lucis ambulate:
9. Fructus enim lucis est in omni bonitate, et justitia, et veritate:
10. Probantes quid sit beneplacitum Deo:
11. Et nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum: magis autem redarguite.
12. Quæ enim in occulto fiunt ab ipsis, turpe est et dicere.
13. Omnia autem, quæ arguuntur, a lumine manifestantur: omne enim, quod manifestatur, lumen est.
14. Propter quod dicit: Surge qui dormis, et exurge a mortuis, et illuminabit te Christus.
15. Videte itaque fratres, quomodo caute ambuletis: non quasi insipientes,
16. Sed ut sapientes: redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.
17. Propterea nolite fieri imprudentes: sed intelligentes quæ sit voluntas Dei.
18. Et nolite inebriari vino, in quo est luxuria: sed implemini Spiritu Sancto,
19. Loquentes vobismetipsis in psalmis, et hymnis, et canticis spiritualibus, cantantes, et psallentes in cordibus vestris Domino,
20. Gratias agentes semper pro omnibus, in nomine Domini nostri Jesu Christi Deo et Patri.
21. Subjecti invicem in timore Christi.
22. Mulieres viris suis subditæ sint, sicut Domino:
23. Quoniam vir caput est mulieris: sicut Christus caput est Ecclesiæ: Ipse, salvator corporis ejus.
24. Sed sicut Ecclesia subjecta est Christo, ita et mulieres viris suis in omnibus.
25. Viri diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea,
26. Ut illam sanctificaret, mundans lavacro aquæ in verbo vitæ,
27. Ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid hujusmodi, sed ut sit sancta et immaculata.
28. Ita et viri debent diligere uxores suas ut corpora sua. Qui suam uxorem diligit, seipsum diligit.
29. Nemo enim unquam carnem suam odio habuit: sed nutrit, et fovet eam, sicut et Christus Ecclesiam:
30. Quia membra sumus corporis ejus, de carne ejus, et de ossibus ejus.
31. Propter hoc relinquet homo patrem, et matrem suam, et adhærebit uxori suæ: et erunt duo in carne una.
32. Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo et in Ecclesia.
33. Verumtamen et vos singuli, unusquisque uxorem suam sicut seipsum diligat: uxor autem timeat virum suum.

CAPUT VI

1. Filii, obedite parentibus vestris in Domino: hoc enim justum est.
2. Honora patrem tuum, et matrem tuam, quod est mandatum primum in promissione:
3. Ut bene sit tibi, et sis longævus super terram.
4. Et vos patres nolite ad iracundiam provocare filios vestros: sed educate illos in disciplina, et correctione Domini.
5. Servi obedite dominis carnalibus cum timore, et tremore, in simplicitate cordis vestri, sicut Christo:
6. Non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed ut servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo,
7. Cum bona voluntate servientes, sicut Domino, et non hominibus:
8. Scientes quoniam unusquisque quodcumque fecerit bonum, hoc recipiet a Domino, sive servus, sive liber.
9. Et vos domini eadem facite illis, remittentes minas: scientes quia et illorum, et vester Dominus est in cœlis: et personarum acceptio non est apud eum.
10. De cætero fratres, confortamini in Domino, et in potentia virtutis ejus.
11. Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli:
12. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes, et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ in cœlestibus.
13. Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare.
14. State ergo succincti lumbos vestros in veritate, et induti loricam justitiæ,
15. Et calceati pedes in præparatione Evangelii pacis:
16. In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere:
17. Et galeam salutis assumite: et gladium spiritus (quod est verbum Dei):
18. Per omnem orationem et obsecrationem orantes omni tempore in spiritu: et in ipso vigilantes in omni instantia, et obsecratione pro omnibus sanctis:
19. Et pro me, ut detur mihi sermo in apertione oris mei cum fiducia, notum facere mysterium Evangelii:
20. Pro quo legatione fungor in catena, ita ut in ipso audeam, prout oportet me, loqui.
21. Ut autem et vos sciatis quæ circa me sunt, quid agam: omnia vobis nota faciet Tychicus, charissimus frater, et fidelis minister in Domino:
22. Quem misi ad vos in hoc ipsum, ut cognoscatis quæ circa nos sunt, et consoletur corda vestra.
23. Pax fratribus, et charitas cum fide, a Deo Patre, et Domino Jesu Christo.
24. Gratia cum omnibus, qui diligunt Dominum nostrum Jesum Christum in incorruptione. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD PHILIPPENSES.

CAPUT PRIMUM

1. Paulus, et Thimotheus servi Jesu Christi, omnibus sanctis in Christo Jesu, qui sunt Philippis, cum episcopis, et diaconibus.
2. Gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo.
3. Gratias ago Deo meo in omni memoria vestri,
4. Semper in cunctis orationibus meis pro omnibus vobis, cum gaudio deprecationem faciens,
5. Super communicatione vestra in Evangelio Christi a prima die usque nunc:
6. Confidens hoc ipsum, quia qui cœpit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Jesu:
7. Sicut est mihi justum hoc sentire pro omnibus vobis: eo quod habeam vos in corde, et in vinculis meis, et in defensione, et confirmatione Evangelii, socios gaudii mei omnes vos esse.
8. Testis enim mihi est Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Jesu Christi.
9. Et hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu:
10. Ut probetis potiora, ut sitis sinceri, et sine offensa in diem Christi,
11. Repleti fructu justitiæ per Jesum Christum, in gloriam et laudem Dei.
12. Scire autem vos volo fratres, quia quæ circa me sunt, magis ad profectum venerunt Evangelii:
13. Ita ut vincula mea manifesta fierent in Christo in omni prætorio, et in cæteris omnibus;
14. Et plures e fratribus in Domino, confidentes vinculis meis, abundantius auderent sine timore verbum Dei loqui.
15. Quidam quidem et propter invidiam et contentionem, quidam autem et propter bonam voluntatem Christum prædicant,
16. Quidam ex charitate, scientes quoniam in defensionem Evangelii positus sum.
17. Quidam autem ex contentione Christum annuntiant non sincere, existimantes præssuram se suscitare vinculis meis.
18. Quid enim? Dum omni modo sive per occasionem, sive per veritatem, Christus annuntietur; et in hoc gaudeo, sed et gaudebo.
19. Scio enim quia hoc mihi proveniet ad salutem, per vestram orationem, et subministrationem Spiritus Jesu Christi,
20. Secundum expectationem, et spem meam, quia in nullo confundar: sed in omni fiducia sicut semper, et nunc magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem.
21. Mihi enim vivere Christus est, et mori lucrum.
22. Quod si vivere in carne, hic mihi fructus operis est, et quid eligam ignoro.
23. Coarctor autem e duobus: desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo, multo magis melius:
24. Permanere autem in carne, necessarium propter vos.
25. Et hoc confidens scio quia manebo, et permanebo omnibus vobis, ad profectum vestrum, et gaudium fidei:
26. Ut gratulatio vestra abundet in Christo Jesu in me, per meum adventum iterum ad vos.
27. Tantum digne Evangelio Christi conversamini: ut sive cum venero, et videro vos, sive absens, audiam de vobis, quia statis in uno spiritu unanimes, collaborantes fidei Evangelii:
28. Et in nullo terreamini ab adversariis: quæ illis est causa perditionis, vobis autem salutis, et hoc a Deo:
29. Quia vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, sed ut etiam pro illo patiamini:
30. Idem certamen habentes, quale et vidistis in me, et nunc audistis de me.

CAPUT II

1. Si qua ergo consolatio in Christo, si quod solatium charitatis, si qua societas spiritus, si qua viscera miserationis:
2. Implete gaudium meum, ut idem sapiatis, eamdem charitatem habentes, unanimes, idipsum sentientes,
3. Nihil per contentionem, neque per inanem gloriam: sed in humilitate superiores sibi invicem arbitrantes,
4. Non quæ sua sunt singuli considerantes, sed ea, quæ aliorum.
5. Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Jesu:
6. Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo:
7. Sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo.
8. Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.
9. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen:
10. Ut in nomine Jesu omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, et infernorum;
11. Et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris.
12. Itaque charissimi mei (sicut semper obedistis) non ut in præsentia mei tantum, sed multo magis nunc in absentia mea, cum metu et tremore vestram salutem operamini.
13. Deus est enim, qui operatur in vobis et velle, et perficere, pro bona voluntate.
14. Omnia autem facite sine murmurationibus, et hæsitationibus:
15. Ut sitis sine querela, et simplices filii Dei, sine reprehensione, in medio nationis pravæ, et perversæ: inter quos lucetis sicut luminaria in mundo,
16. Verbum vitæ continentes ad gloriam meam in die Christi, quia non invacuum cucurri, neque in vacuum laboravi.
17. Sed et si immolor supra sacrificium, et obsequium fidei vestræ, gaudeo, et congratulor omnibus vobis.
18. Idipsum autem et vos gaudete, et congratulamini mihi.
19. Spero autem in Domino Jesu, Timotheum me cito mittere ad vos: ut et ego bono animo sim, cognitis quæ circa vos sunt.
20. Neminem enim habeo tam unanimem, qui sincera affectione pro vobis sollicitus sit.
21. Omnes enim quæ sua sunt quærunt, non quæ sunt Jesu Christi.
22. Experimentum autem ejus cognoscite, quia sicut patri filius, mecum servivit in Evangelio.
23. Hunc igitur spero me mittere ad vos, mox ut videro quæ circa me sunt.
24. Confido autem in Domino, quoniam et ipse veniam ad vos cito.
25. Necessarium autem existimavi Epaphroditum fratrem, et cooperatorem, et commilitonem meum, vestrum autem apostolum, et ministrum necessitatis meæ, mittere ad vos:
26. Quoniam quidem omnes vos desiderabat: et mœstus erat, propterea quod audieratis illum infirmatum.
27. Nam et infirmatus est usque ad mortem: sed Deus misertus est ejus; non solum autem ejus, verum etiam et mei, ne tristitiam super tristitiam haberem.
28. Festinantius ergo misi illum, ut viso eo iterum gaudeatis, et ego sine tristitia sim.
29. Excipite itaque illum cum omni gaudio in Domino, et ejusmodi cum honore habetote:
30. Quoniam propter opus Christi usque ad mortem accessit, tradens animam suam, ut impleret id, quod ex vobis deerat erga meum obsequium.

CAPUT III

1. De cætero fratres mei gaudete in Domino. Eadem vobis scribere, mihi quidem non pigrum, vobis autem necessarium.
2. Videte canes, videte malos operarios, videte concisionem.
3. Nos enim sumus circumcisio, qui spiritu servimus Deo, et gloriamur in Christo Jesu, et non in carne fiduciam habentes:
4. Quamquam ego habeam confidentiam et in carne. Si quis alius videtur confidere in carne, ego magis,
5. Circumcisus octavo die, ex genere Israel, de tribu Benjamin, Hebræus ex Hebræis, secundum legem Pharisæus,
6. Secundum æmulationem persequens Ecclesiam Dei, secundum justitiam, quæ in lege est, conversatus sine querela.
7. Sed quæ mihi fuerunt lucra, hæc arbitratus sum propter Christum detrimenta.
8. Verumtamen existimo omnia detrimentum esse, propter eminentem scientiam Jesu Christi Domini mei: propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam,
9. Et inveniar in illo, non habens meam justitiam, quæ ex lege est, sed illam, quæ ex fide est Christi Jesu: quæ ex Deo est justitia in fide,
10. Ad cognoscendum illum, et virtutem resurrectionis ejus et societatem passionum illius: configuratus morti ejus:
11. Si quo modo occurram ad resurrectionem, quæ est ex mortuis:
12. Non quod jam acceperim, aut jam perfectus sim: sequor autem, si quo modo comprehendam in quo et comprehensus sum a Christo Jesu.
13. Fratres, ego me non arbitror comprehendisse. Unum autem, quæ quidem retro sunt obliviscens, ad ea vero quæ sunt priora, extendens meipsum,
14. Ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu.
15. Quicumque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus: et si quid aliter sapitis, et hoc vobis Deus revelabit.
16. Verumtamen ad quod pervenimus, ut idem sapiamus; et in eadem permaneamus regula.
17. Imitatores mei estote fratres, et observate eos, qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram.
18. Multi enim ambulant, quos sæpe dicebam vobis (nunc autem et flens dico) inimicos crucis Christi:
19. Quorum finis interitus: quorum Deus venter est: et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt.
20. Nostra autem conversatio in cœlis est: unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum,
21. Qui reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ, secundum operationem, qua etiam possit subjicere sibi omnia.

CAPUT IV

1. Itaque fratres mei charissimi, et desideratissimi, gaudium meum, et corona mea: sic state in Domino, charissimi.
2. Evodiam rogo, et Syntychen deprecor, idipsum sapere in Domino.
3. Etiam rogo et te germane compar, adjuva illas, quæ mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente, et cæteris adjutoribus meis, quorum nomina sunt in libro vitæ.
4. Gaudete in Domino semper: iterum dico gaudete.
5. Modestia vestra nota sit omnibus hominibus: Dominus prope est.
6. Nihil solliciti sitis: sed in omni oratione, et obsecratione, cum gratiarum actione, petitiones vestræ innotescant apud Deum.
7. Et pax Dei, quæ exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, et intelligentias vestras, in Christo Jesu.
8. De cætero fratres, quæcumque sunt vera, quæcumque pudica, quæcumque justa, quæcumque sancta, quæcumque amabilia, quæcumque bonæ famæ, si qua virtus, si qua laus disciplinæ, hæc cogitate.
9. Quæ et didicistis, et accepistis, et audistis, et vidistis in me, hæc agite: et Deus pacis erit vobiscum.
10. Gavisus sum autem in Domino vehementer, quoniam tandem aliquando refloruistis pro me sentire, sicut et sentiebatis: occupati autem eratis.
11. Non quasi propter penuriam dico: ego enim didici, in quibus sum, sufficiens esse.
12. Scio et humiliari, scio et abundare; (ubique et in omnibus institutus sum) et satiari, et esurire, et abundare, et penuriam pati:
13. Omnia possum in eo, qui me confortat.
14. Verumtamen bene fecistis, communicantes tribulationi meæ.
15. Scitis autem et vos Philippenses, quod in principio Evangelii, quando profectus sum a Macedonia, nulla mihi Ecclesia communicavit in ratione dati et accepti, nisi vos soli:
16. Quia et Thessalonicam semel et bis in usum mihi misistis.
17. Non quia quæro datum, sed requiro fructum abundantem in ratione vestra.
18. Habeo autem omnia, et abundo: repletus sum, acceptis ab Epaphrodito quæ misistis, odorem suavitatis, hostiam acceptam, placentem Deo.
19. Deus autem meus impleat omne desiderium vestrum, secundum divitias suas, in gloria in Christo Jesu.
20. Deo autem et Patri nostro gloria in sæcula sæculorum. Amen.
21. Salutate omnem sanctum in Christo Jesu.
22. Salutant vos, qui mecum sunt, fratres. Salutant vos omnes sancti, maxime autem qui de Cæsaris domo sunt.
23. Gratia Domini nostri Jesu Christi cum spiritu vestro. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD COLOSSENSES.

CAPUT PRIMUM

1. Paulus Apostolus Jesu Christi per voluntatem Dei, et Timotheus frater:
2. Eis, qui sunt Colossis, sanctis, et fidelibus fratribus in Christo Jesu.
3. Gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo. Gratias agimus Deo, et Patri Domini nostri Jesu Christi, semper pro vobis orantes:
4. Audientes fidem vestram in Christo Jesu, et dilectionem quam habetis in sanctos omnes,
5. Propter spem, quæ reposita est vobis in cœlis: quam audistis in verbo veritatis Evangelii:
6. Quod pervenit ad vos, sicut et in universo mundo est, et fructificat, et crescit, sicut in vobis, ex ea die qua audistis, et cognovistis gratiam Dei in veritate,
7. Sicut didicistis ab Epaphra charissimo conservo nostro, qui est fidelis pro vobis minister Christi Jesu,
8. Qui etiam manifestavit nobis dilectionem vestram in spiritu.
9. Ideo et nos ex qua die audivimus, non cessamus pro vobis orantes, et postulantes ut impleamini agnitione voluntatis ejus, in omni sapientia et intellectu spiritali:
10. Ut ambuletis digne Deo per omnia placentes: in omni opere bono fructificantes, et crescentes in scientia Dei:
11. In omni virtute confortati secundum potentiam claritatis ejus in omni patientia, et longanimitate cum gaudio,
12. Gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine:
13. Qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii dilectionis suæ;
14. In quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum:
15. Qui est imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturæ:

16. Quoniam in ipso condita sunt nniversa in cœlis, et in terra, visibilia, et invisibilia, sive throni, sive dominationes, sive principatus, sive potestates: omnia per ipsum, et in ipso creata sunt:

17. Et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant.

18. Et ipse est caput corporis Ecclesiæ, qui es principium, primogenitus ex mortuis: ut sit in omnibus ipse primatum tenens:

19. Quia in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare:

20. Et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cœlis sunt.

21. Et vos cum essetis aliquando alienati, et inimici sensu in operibus malis:

22. Nunc autem reconciliavit in corpore carnis ejus per mortem, exhibere vos sanctos, et immaculatos, et irreprehensibiles coram ipso:

23. Si tamen permanetis in fide fundati, et stabiles, et immobiles a spe Evangelii, quod audistis, quod prædicatum est in universa creatura, quæ sub cœlo est, cujus factus sum ego Paulus minister.

24. Qui nunc gaudeo in passionibus pro vobis, et adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi, in carne mea, pro corpore ejus, quod est Ecclesia:

25. Cujus factus sum ego minister secundum dispensationem Dei, quæ data est mihi in vos, ut impleam verbum Dei:

26. Mysterium, quod absconditum fuit a sæculis, et generationibus, nunc autem manifestatum est sanctis ejus,

27. Quibus voluit Deus notas facere divitias gloriæ sacramenti hujus in gentibus, quod est Christus, in vobis spes gloriæ,

28. Quem nos annuntiamus, corripientes omnem hominem, et docentes omnem hominem, in omni sapientia, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Jesu:

29. In quo et laboro, certando secundum operationem ejus, quam operatur in me in virtute.

CAPUT II

1. Volo enim vos scire qualem sollicitudinem habeam pro vobis, et pro iis, qui sunt Laodiciæ, et quicumque non viderunt faciem meam in carne:

2. Ut consolentur corda ipsorum, instructi in charitate, et in omnes divitias plenitudinis intellectus, in agnitionem mysterii Dei Patris et Christi Jesu:

3. In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi.

4. Hoc autem dico, ut nemo vos decipiat in sublimitate sermonum.

5. Nam etsi corpore absens sum, sed spiritu vobiscum sum: gaudens, et videns ordinem vestrum, et firmamentum ejus, quæ in Christo est, fidei vestræ.

6. Sicut ergo accepistis Jesum Christum Dominum, in ipso ambulate,

7. Radicati, et superædificati in ipso, et confirmati fide, sicut et didicistis, abundantes in illo in gratiarum actione.

8. Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum:

9. Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter:

10. Et estis in illo repleti, qui est caput omnis principatus, et potestatis:

11. In quo et circumcisi estis circumcisione non manu facta in expoliatione corporis carnis, sed in circumcisione Christi:

12. Consepulti ei in baptismo, in quo et resurrexistis per fidem operationis Dei, qui suscitavit illum a mortuis.

13. Et vos cum mortui essetis in delictis, et præputio carnis vestræ, convivificavit cum illo, donans vobis omnia delicta:

14. Delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci:

15. Et expolians principatus, et potestates traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso.

16. Nemo ergo vos judicet in cibo, aut in potu, aut in parte diei festi, aut neomeniæ, aut sabbatorum:

17. Quæ sunt umbra futurorum: corpus autem Christi.

18. Nemo vos seducat, volens in humilitate, et religione angelorum, quæ non vidit ambulans, frustra inflatus sensu carnis suæ,

19. Et non tenens caput, ex quo totum corpus per nexus, et conjunctiones subministratum, et constructum crescit in augmentum Dei.

20. Si ergo mortui estis cum Christo ab elementis hujus mundi: quid adhuc tamquam viventes in mundo decernitis?

21. Ne tetigeritis, neque gustaveritis, neque contrectaveritis:

22. Quæ sunt omnia in interitum ipso usu, secundum præcepta, et doctrinas hominum:

23. Quæ sunt rationem quidem habentia sapientiæ in superstitione, et humilitate, et non ad parcendum corpori, non in honore aliquo ad saturitatem carnis.

CAPUT III

1. Igitur, si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, ubi Christus est in dextera Dei sedens:

2. Quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.

3. Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.

4. Cum Christus apparuerit, vita vestra; tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.

5. Mortificate ergo membra vestra, quæ sunt super terram; fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam malam, et avaritiam, quæ est simulacrorum servitus:

6. Propter quæ venit ira Dei super filios incredulitatis:

7. In quibus et vos ambulastis aliquando, cum viveretis in illis.

8. Nunc autem deponite et vos omnia; iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonem de ore vestro.

9. Nolite mentiri invicem, expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis,

10. Et induentes novum, eum, qui renovatur in agnitionem, secundum imaginem ejus qui creavit illum:

11. Ubi non est gentilis et Judæus, circumcisio et præputium, barbarus et Scytha, servus et liber: sed omnia, et in omnibus Christus.

12. Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiæ, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam:

13. Supportantes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam: sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos.

14. Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis:

15. Et pax Christi exultet in cordibus vestris, in qua et vocati estis in uno corpore: et grati estote.

16. Verbum Christi habitet in vobis abundanter, in omni sapientia, docentes, et commonentes vosmetipsos, psalmis, hymnis, et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo.

17. Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum.

18. Mulieres subditæ estote viris, sicut oportet, in Domino.

19. Viri diligite uxores vestras, et nolite amari esse ad illas.

20. Filii obedite parentibus per omnia: hoc enim placitum est in Domino.

21. Patres nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant.

22. Servi obedite per omnia dominis carnalibus, non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed in simplicitate cordis, timentes Deum.

23. Quodcumque facitis, ex animo operamini, sicut Domino, et non hominibus:

24. Scientes quod a Domino accipietis retributionem hæreditatis: Domino Christo servite:

25. Qui enim injuriam facit, recipiet id, quod inique gessit: et non est personarum acceptio apud Deum.

CAPUT IV

1. Domini, quod justum est et æquum, servis præstate: scientes quod et vos Dominum habetis in cœlo.

2. Orationi instate, vigilantes in ea in gratiarum actione:

3. Orantes simul et pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi (propter quod etiam vinctus sum)

4. Ut manifestem illud ita ut oportet me loqui.

5. In sapientia ambulate ad eos, qui foris sunt; tempus redimentes.

6. Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere.

7. Quæ circa me sunt, omnia vobis nota faciet Tychicus, charissimus frater, et fidelis minister, et conservus in Domino:

8. Quem misi ad vos ad hoc ipsum, ut cognoscat quæ circa vos sunt, et consoletur corda vestra,

9. Cum Onesimo charissimo, et fideli fratre, qui ex vobis est. Omnia, quæ hic aguntur, nota facient vobis.

10. Salutat vos Aristarchus concaptivus meus, et Marcus, consobrinus Barnabæ, de quo accepistis mandata: si venerit ad vos, excipite illum:

11. Et Jesus, qui dicitur Justus: qui sunt ex circumcisione: hi soli sunt adjutores mei in regno Dei, qui mihi fuerunt solatio.

12. Salutat vos Epaphras, qui ex vobis est, servus Christi Jesu, semper sollicitus pro vobis in orationibus, ut stetis perfecti, et pleni in omni voluntate Dei.

13. Testimonium enim illi perhibeo, quod habet multum laborem pro vobis, et pro iis, qui sunt Laodiciæ, et qui Hierapoli.

14. Salutat vos Lucas medicus charissimus, et Demas.

15. Salutate fratres, qui sunt Laodiciæ, et Nympham, et quæ in domo ejus est, Ecclesiam.

16. Et cum lecta fuerit apud vos epistola hæc, facite ut et in Laodicensium Ecclesia legatur: et eam, quæ Laodicensium est, vos legatis.

17. Et dicite Archippo: Vide ministerium, quod accepisti in Domino, ut illud impleas.

18. Salutatio, mea manu Pauli. Memores estote vinculorum meorum. Gratia vobiscum. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD THESSALONICENSES PRIMA.

CAPUT PRIMUM

1. Paulus, et Silvanus, et Timotheus, Ecclesiæ Thessalonicensium, in Deo Patre, et Domino Jesu Christo.

2. Gratia vobis, et pax. Gratias agimus Deo semper pro omnibus vobis, memoriam vestri facientes in orationibus nostris sine intermissione,

3. Memores operis fidei vestræ, et laboris, et charitatis, et sustinentiæ spei Domini nostri Jesu Christi, ante Deum et Patrem nostrum:

4. Scientes fratres, dilecti a Deo, electionem vestram:

5. Quia Evangelium nostrum non fuit ad vos in sermone tantum, sed et in virtute, et in Spiritu Sancto, et in plenitudine multa, sicut scitis quales fuerimus in vobis propter vos.

6. Et vos imitatores nostri facti estis, et Domini, excipientes verbum in tribulatione multa, cum gaudio Spiritus Sancti:

7. Ita ut facti sitis forma omnibus credentibus in Macedonia, et in Achaia.

8. A vobis enim diffamatus est sermo Domini, non solum in Macedonia, et in Achaia, sed et in omni loco fides vestra, quæ est ad Deum, profecta est, ita ut non sit nobis necesse quidquam loqui.

9. Ipsi enim de nobis annuntiant qualem introitum habuerimus ad vos: et quomodo conversi estis ad Deum a simulacris, servire Deo vivo, et vero,

10. Et expectare Filium ejus de cœlis (quem suscitavit ex mortuis) Jesum, qui eripuit nos ab ira ventura.

CAPUT II

1. Nam ipsi scitis, fratres, introitum nostrum ad vos, quia non inanis fuit:

2. Sed ante passi, et contumeliis affecti (sicut scitis) in Philippis, fiduciam habuimus in Deo nostro, loqui ad vos Evangelium Dei in multa sollicitudine.

3. Exhortatio enim nostra non de errore, neque de immunditia, neque in dolo,

4. Sed sicut probati sumus a Deo ut crederetur nobis Evangelium: ita loquimur, non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra.

5. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis: neque in occasione avaritiæ: Deus testis est:

6. Nec quærentes ab hominibus gloriam, neque a vobis, neque ab aliis.

7. Cum possemus vobis oneri esse ut Christi Apostoli: sed facti sumus parvuli in medio vestrum, tamquam si nutrix foveat filios suos.

8. Ita desiderantes vos, cupide volebamus tradere vobis non solum Evangelium Dei, sed etiam animas nostras: quoniam charissimi nobis facti estis.

9. Memores enim estis fratres laboris nostri, et fatigationis: nocte ac die operantes, ne quem vestrum gravaremus, prædicavimus in vobis Evangelium Dei.

10. Vos testes estis, et Deus, quam sancte, et juste, et sine querela vobis, qui credidistis, fuimus:

11. Sicut scitis, qualiter unumquemque vestrum (sicut pater filios suos)

12. Deprecantes vos, et consolantes testificati sumus, ut ambularetis digne Deo, qui vocavit vos in suum regnum, et gloriam.

13. Ideo et nos gratias agimus Deo sine intermissione: quoniam cum accepissetis a nobis verbum auditus Dei, accepistis illud non ut verbum hominum, sed (sicut est vere) verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis:

14. Vos enim imitatores facti estis fratres Ecclesiarum Dei, quæ sunt in Judæa in Christo Jesu: quia eadem passi estis et vos a contribulibus vestris, sicut et ipsi a Judæis:

15. Qui et Dominum occiderunt Jesum, et Prophetas, et nos persecuti sunt, et Deo non placent, et omnibus hominibus adversantur;

16. Prohibentes nos gentibus loqui ut salvæ fiant, ut impleant peccata sua semper: pervenit enim ira Dei super illos usque in finem.

17. Nos autem fratres desolati a vobis ad tempus horæ, aspectu, non corde, abundantius festinavimus faciem vestram videre cum multo desiderio:

18. Quoniam voluimus venire ad vos: ego quidem Paulus, et semel, et iterum, sed impedivit nos Satanas.

19. Quæ est enim nostra spes, aut gaudium, aut corona gloriæ? Nonne vos ante Dominum nostrum Jesum Christum estis in adventu ejus?

20. Vos enim estis gloria nostra, et gaudium.

CAPUT III

1. Propter quod non sustinentes amplius, placuit nobis remanere Athenis solis:

2. Et misimus Timotheum fratrem nostrum, et ministrum Dei in Evangelio Christi, ad confirmandos vos, et exhortandos pro fide vestra:

3. Ut nemo moveatur in tribulationibus istis: ipsi enim scitis quod in hoc positi sumus.

4. Nam et cum apud vos essemus, prædicebamus vobis passuros nos tribulationes, sicut et factum est, et scitis.

5. Propterea et ego amplius non sustinens, misi ad cognoscendam fidem vestram: ne forte tentaverit vos is, qui tentat, et inanis fiat labor noster.

6. Nunc autem veniente Timotheo ad nos a vobis, et annuntiante nobis fidem et charitatem vestram, et quia memoriam nostri habetis bonam semper, desiderantes nos videre, sicut et nos quoque vos:

7. Ideo consolati sumus, fratres, in vobis in omni necessitate, et tribulatione nostra, per fidem vestram,

8. Quoniam nunc vivimus, si vos statis in Domino.

9. Quam enim gratiarum actionem possumus Deo retribuere pro vobis in omni gaudio, quo gaudemus propter vos ante Deum nostrum,

10. Nocte ac die abundantius orantes, ut videamus faciem vestram, et compleamus ea, quæ desunt fidei vestræ?

11. Ipse autem Deus et Pater noster, et Dominus noster Jesus Christus dirigat viam nostram ad vos.

12. Vos autem Dominus multiplicet, et abundare faciat charitatem vestram in invicem, et in omnes, quemadmodum et nos in vobis:

13. Ad confirmanda corda vestra sine querela in sanctitate ante Deum et Patrem nostrum, in adventu Domini nostri Jesu Christi cum omnibus sanctis ejus. Amen.

CAPUT IV

1. De cætero ergo, fratres, rogamus vos et obsecramus in Domino Jesu, ut quemadmodum accepistis a nobis quomodo oporteat vos ambulare, et placere Deo, sic et ambuletis, ut abundetis magis.

2. Scitis enim quæ præcepta dederim vobis per Dominum Jesum.

3. Hæc est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra: ut abstineatis vos a fornicatione,

4. Ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione, et honore;

5. Non in passione desiderii, sicut et gentes, quæ ignorant Deum:

6. Et ne quis supergrediatur, neque circumveniat in negotio fratrem suum: quoniam vindex est Dominus de his omnibus, sicut prædiximus vobis, et testificati sumus:

7. Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem.

8. Itaque qui hæc spernit, non hominem spernit, sed Deum: qui etiam dedit Spiritum suum sanctum in nobis.

9. De charitate autem fraternitatis non necesse habemus scribere vobis: ipsi enim vos a Deo didicistis ut diligatis invicem.
10. Etenim illud facitis in omnes fratres in universa Macedonia. Rogamus autem vos fratres ut abundetis magis,
11. Et operam detis ut quieti sitis, et ut vestrum negotium agatis, et operemini manibus vestris, sicut præcepimus vobis: et ut honeste ambuletis ad eos, qui foris sunt: et nullius aliquid desideretis.
12. Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini, sicut et cæteri, qui spem non habent.
13. Si enim credimus quod Jesus mortuus est, et resurrexit: ita et Deus eos, qui dormierunt per Jesum, adducet cum eo.
14. Hoc enim vobis dicimus in verbo Domini, quia nos, qui vivimus, qui residui sumus in adventum Domini, non præveniemus eos, qui dormierunt.
15. Quoniam ipse Dominus in jussu, et in voce Archangeli, et in tuba Dei descendet de cœlo: et mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi.
16. Deinde nos, qui vivimus, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera, et sic semper cum Domino erimus.
17. Itaque consolamini invicem in verbis istis.

CAPUT V

1. De temporibus autem, et momentis, fratres non indigetis ut scribamus vobis.
2. Ipsi enim diligenter scitis quia dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet:
3. Cum enim dixerint pax, et securitas; tunc repentinus eis superveniet interitus, sicut dolor in utero habenti, et non effugient.
4. Vos autem fratres non estis in tenebris, ut vos dies illa tamquam fur comprehendat:
5. Omnes enim vos filii lucis estis, et filii diei: non sumus noctis, neque tenebrarum.
6. Igitur non dormiamus sicut et cæteri, sed vigilemus, et sobrii simus.
7. Qui enim dormiunt, nocte dormiunt: et qui ebrii sunt, nocte ebrii sunt.
8. Nos autem, qui diei sumus, sobrii simus, induti loricam fidei et charitatis, et galeam spem salutis:
9. Quoniam non posuit nos Deus in iram, sed in acquisitionem salutis per Dominum nostrum Jesum Christum,
10. Qui mortuus est pro nobis: ut sive vigilemus, sive dormiamus, simul cum illo vivamus.
11. Propter quod consolamini invicem, et ædificate alterutrum, sicut et facitis.
12. Rogamus autem vos fratres, ut noveritis eos, qui laborant inter vos, et præsunt vobis in Domino, et monent vos,
13. Ut habeatis illos abundantius in charitate propter opus illorum: pacem habete cum eis.
14. Rogamus autem vos fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes.
15. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat: sed semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes.
16. Semper gaudete.
17. Sine intermissione orate.
18. In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christi Jesu in omnibus vobis.
19. Spiritum nolite extinguere.
20. Prophetias nolite spernere.
21. Omnia autem probate: quod bonum est tenete.
22. Ab omni specie mala abstinete vos.
23. Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia: ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querela in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur.
24. Fidelis est, qui vocavit vos: qui etiam faciet.
25. Fratres orate pro nobis.
26. Salutate fratres omnes in osculo sancto.
27. Adjuro vos per Dominum, ut legatur epistola hæc omnibus sanctis fratribus.
28. Gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD THESSALONICENSES SECUNDA

CAPUT PRIMUM

1. Paulus, et Silvanus, et Timotheus, Ecclesiæ Thessalonicensium, in Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo.
2. Gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo.
3. Gratias agere debemus semper Deo pro vobis, fratres, ita ut dignum est, quoniam supercrescit fides vestra, et abundat charitas uniuscujusque vestrum in invicem:
4. Ita ut et nos ipsi in vobis gloriemur in Ecclesiis Dei pro patientia vestra, et fide, et in omnibus persecutionibus vestris, et tribulationibus, quas sustinetis
5. In exemplum justi judicii Dei, ut digni habeamini in regno Dei, pro quo et patimini:
6. Si tamen justum est apud Deum, retribuere tribulationem iis, qui vos tribulant;
7. Et vobis, qui tribulamini, requiem nobiscum in revelatione Domini Jesu de cœlo cum angelis virtutis ejus,
8. In flamma ignis dantis vindictam iis, qui non noverunt Deum, et qui non obediunt Evangelio Domini nostri Jesu Christi:
9. Qui pœnas dabunt in interitu æternas a facie Domini, et a gloria virtutis ejus:
10. Cum venerit glorificari in sanctis suis, et admirabilis fieri in omnibus, qui crediderunt: quia creditum est testimonium nostrum super vos in die illo.
11. In quo etiam oramus semper pro vobis: ut dignetur vos vocatione sua Deus noster, et impleat omnem voluntatem bonitatis, et opus fidei in virtute,
12. Ut clarificetur nomen Domini nostri Jesu Christi in vobis, et vos in illo, secundum gratiam Dei nostri, et Domini Jesu Christi.

CAPUT II

1. Rogamus autem vos fratres, per adventum Domini nostri Jesu Christi, et nostræ congregationis in ipsum:
2. Ut non cito moveamini a vestro sensu, neque terreamini, neque per spiritum, neque per sermonem, neque per Epistolam tamquam per nos missam, quasi instet dies Domini.
3. Ne quis vos seducat ullo modo: quoniam nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis,
4. Qui adversatur, et extollitur supra omne, quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat ostendens se tamquam sit Deus.
5. Non retinetis quod cum adhuc essem apud vos, hæc dicebam vobis?
6. Et nunc quid detineat scitis, ut reveletur in suo tempore.
7. Nam mysterium jam operatur iniquitatis: tantum ut qui tenent nunc, teneat, donec de medio fiat.
8. Et tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione adventus sui eum:
9. Cujus est adventus secundum operationem satanæ, in omni virtute, et signis, et prodigiis mendacibus,
10. Et in omni seductione iniquitatis iis qui pereunt: eo quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent. Ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio,
11. Ut judicentur omnes, qui non crediderunt veritati, sed consenserunt iniquitati.
12. Nos autem debemus gratias agere Deo semper pro vobis, fratres dilecti a Deo, quod elegerit vos Deus primitias ad salutem, in sanctificatione spiritus, et in fide veritatis:
13. In qua et vocavit vos per Evangelium nostrum, in acquisitionem gloriæ Domini nostri Jesu Christi.
14. Itaque fratres state: et tenete traditiones, quas didicistis, sive per sermonem, sive per epistolam nostram.
15. Ipse autem Dominus noster Jesus Christus, et Deus et Pater noster, qui dilexit nos, et dedit consolationem æternam, et spem bonam in gratia,
16. Exhortetur corda vestra, et confirmet in omni opere, et sermone bono.

CAPUT III

1. De cætero fratres orate pro nobis, ut sermo Dei currat, et clarificetur, sicut et apud vos:
2. Et ut liberemur ab importunis, et malis hominibus: non enim omnium est fides.
3. Fidelis autem Deus est, qui confirmavit vos, et custodiet a malo.
4. Confidimus autem de vobis, in Domino quoniam quæ præcipimus, et facitis, et facietis.
5. Dominus autem dirigat corda vestra in charitate Dei, et patientia Christi.
6. Denunciamus autem vobis fratres in nomine Domini nostri Jesu Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate et non secundum traditionem, quam acceperunt a nobis.
7. Ipsi enim scitis quemadmodum oporteat imitari nos: quoniam non inquieti fuimus inter vos:
8. Neque gratis panem manducavimus ab aliquo, sed in labore, et in fatigatione, nocte et die operantes, ne quem vestrum gravaremus.
9. Non quasi non habuerimus potestatem, sed ut nosmetipsos formam daremus vobis ad imitandum nos.
10. Nam et cum essemus apud vos, hoc denunciabamus vobis: quoniam si quis non vult operari, nec manducet.
11. Audivimus enim inter vos quosdam ambulare inquiete, nihil operantes, sed curiose agentes.
12. Iis autem, qui ejusmodi sunt, denunciamus, et obsecramus in Domino Jesu Christo, ut cum silentio operantes, suum panem manducent.
13. Vos autem fratres nolite deficere benefacientes.
14. Quod si quis non obedit verbo nostro per epistolam, hunc notate, et ne commisceamini cum illo, ut confundatur:
15. Et nolite quasi inimicum existimare, sed corripite ut fratrem.
16. Ipse autem Dominus pacis, det vobis pacem sempiternam in omni loco. Dominus sit cum omnibus vobis.
17. Salutatio, mea manu Pauli: quod est signum in omni epistola: ita scribo.
18. Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD TIMOTHEUM PRIMA

CAPUT PRIMUM

1. Paulus Apostolus Jesu Christi secundum imperium Dei Salvatoris nostri, et Christi Jesu spei nostræ:
2. Timotheo dilecto filio in fide. Gratia, misericordia, et pax a Deo Patre, et Christo Jesu Domino nostro.
3. Sicut rogavi te ut remaneres Ephesi cum irem in Macedoniam, ut denuntiares quibusdam ne aliter docerent,
4. Neque intenderent fabulis, et genealogiis interminatis: quæ quæstiones præstant magis quam ædificationem Dei, quæ est in fide.
5. Finis autem præcepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta.
6. A quibus quidam aberrantes, conversi sunt in vaniloquium,
7. Volentes esse legis doctores, non intelligentes neque quæ loquuntur, neque de quibus affirmant.
8. Scimus autem quia bona est lex, si quis ea legitime utatur:
9. Sciens hoc, quia lex justo non est posita, sed injustis, et non subditis, impiis, et peccatoribus, sceleratis, et contaminatis, parricidis, et matricidis, homicidis,
10. Fornicariis, masculorum concubitoribus, plagiariis, mendacibus, et perjuris, et si quid aliud sanæ doctrinæ adversatur,
11. Quæ est secundum Evangelium gloriæ beati Dei, quod creditum est mihi.
12. Gratias ego ei, qui me confortavit Christo Jesu Domino nostro, quia fidelem me existimavit, ponens in ministerio:
13. Qui prius blasphemus fui, et persecutor, et contumeliosus: sed misericordiam Dei consecutus sum, quia ignorans feci in incredulitate.
14. Superabundavit autem gratia Domini nostri cum fide, et dilectione, quæ est in Christo Jesu.
15. Fidelis sermo, et omni acceptione dignus: quod Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.
16. Sed ideo misericordiam consecutus sum: ut in me primo ostenderet Christus Jesus omnem patientiam, ad informationem eorum, qui credituri sunt illi, in vitam æternam.
17. Regi autem sæculorum immortali, invisibili, soli Deo, honor, et gloria in sæcula sæculorum. Amen.
18. Hoc præceptum commendo tibi fili Timothee, secundum præcedentes in te prophetias, ut milites in illis bonam militiam,
19. Habens fidem, et bonam conscientiam, quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt:
20. Ex quibus est Hymenæus, et Alexander: quos tradidi Satanæ, ut discant non blasphemare.

CAPUT II

1. Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones, pro omnibus hominibus.
2. Pro regibus, et omnibus qui in sublimitate sunt, ut quietam, et tranquillam vitam agamus in omni pietate, et castitate:
3. Hoc enim bonum est, et acceptum coram Salvatore nostro Deo,
4. Qui omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.
5. Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Jesus:
6. Qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus, testimonium temporibus suis:
7. In quo positus sum ego prædicator, et Apostolus (veritatem dico, non mentior) doctor gentium in fide, et veritate.
8. Volo ergo viros orare in omni loco, levantes puras manus sine ira, et disceptatione.
9. Similiter et mulieres in habitu ornato, cum verecundia,

et sobrietate ornantes se, et non in tortis crinibus, aut auro, aut margaritis, vel veste pretiosa:

10. Sed quod decet mulieres, promittentes pietatem per opera bona.

11. Mulier in silentio discat cum omni subjectione.

12. Docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum; sed esse in silentio.

13. Adam enim primus formatus est, deinde Heva:

14. Et Adam non est seductus, mulier autem seducta in prævaricatione fuit.

15. Salvabitur autem per filiorum generationem, si permanserit in fide, et dilectione, et sanctificatione cum sobrietate.

CAPUT III

1. Fidelis sermo: Si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.

2. Oportet ergo episcopum irreprehensibilem esse, unius uxoris virum, sobrium, prudentem, ornatum, pudicum, hospitalem, doctorem,

3. Non vinolentum, non percussorem, sed modestum; non litigiosum, non cupidum, sed

4. Suæ domui bene præpositum, filios habentem subditos cum omni castitate.

5. Si quis autem domui suæ præesse nescit, quomodo Ecclesiæ Dei diligentiam habebit?

6. Non neophytum: ne in superbiam elatus, in judicium incidat diaboli.

7. Oportet autem illum et testimonium habere bonum ab iis, qui foris sunt, ut non in opprobrium incidat, et in laqueum diaboli.

8. Diaconos similiter pudicos, non bilingues, non multo vino deditos, non turpe lucrum sectantes:

9. Habentes mysterium fidei in conscientia pura.

10. Et hi autem probentur primum: et sic ministrent, nullum crimen habentes.

11. Mulieres similiter pudicas, non detrahentes, sobrias, fideles in omnibus.

12. Diaconi sint unius uxoris viri: qui filiis suis bene præsint, et suis domibus.

13. Qui enim bene ministraverint, gradum bonum sibi acquirent, et multam fiduciam in fide, quæ est in Christo Jesu.

14. Hæc tibi scribo, sperans me ad te venire cito:

15. Si autem tardavero, ut scias quomodo oporteat te in domo Dei conversari, quæ est Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis.

16. Et manifeste magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, justificatum est in spiritu, apparuit angelis, prædicatum est gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria.

CAPUT IV

1. Spiritus autem manifeste dicit, quia in novissimis temporibus discedent quidam a fide, attendentes spiritibus erroris, et doctrinis dæmoniorum,

2. In hypocrisi loquentium mendacium, et cauteriatam habentium suam conscientiam,

3. Prohibentium nubere, abstinere a cibis, quos Deus creavit ad percipiendum cum gratiarum actione fidelibus, et iis, qui cognoverunt veritatem.

4. Quia omnis creatura Dei bona est, et nihil rejiciendum quod cum gratiarum actione percipitur:

5. Sanctificatur enim per verbum Dei, et orationem.

6. Hæc proponens fratribus, bonus eris minister Christi Jesu, enutritus verbis fidei, et bonæ doctrinæ, quam assecutus es.

7. Ineptas autem, et aniles fabulas devita: exerce autem teipsum ad pietatem.

8. Nam corporalis exercitatio, ad modicum utilis est: pietas autem ad omnia utilis est, promissionem habens vitæ, quæ nunc est, et futuræ.

9. Fidelis sermo, et omni acceptione dignus.

10. In hoc enim laboramus, et maledicimur, qui speramus in Deum vivum, qui est Salvator omnium hominum, maxime fidelium.

11. Præcipe hæc, et doce.

12. Nemo adolescentiam tuam contemnat: sed exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in fide, in castitate.

13. Dum venio, attende lectioni, exhortationi, et doctrinæ.

14. Noli negligere gratiam, quæ in te est, quæ data est tibi per prophetiam, cum impositione manuum presbyterii.

15. Hæc meditare, in his esto: ut profectus tuus manifestus sit omnibus.

16. Attende tibi, et doctrinæ: insta in illis. Hoc enim faciens, et teipsum salvum facies, et eos, qui te audiunt.

CAPUT V

1. Seniorem ne increpaveris, sed obsecra ut patrem; juvenes, ut fratres;

2. Anus, ut matres: juvenculas, ut sorores, in omni castitate:

3. Viduas honora, quæ vere viduæ sunt.

4. Si qua autem vidua filios, aut nepotes habet, discat primum domum suam regere, et mutuam vicem reddere parentibus: hoc enim acceptum est coram Deo.

5. Quæ autem vere vidua est, et desolata, speret in Deum, et instet obsecrationibus, et orationibus nocte ac die.

6. Nam quæ in deliciis est, vivens mortua est.

7. Et hoc præcipe, ut irreprehensibiles sint.

8. Si quis autem suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.

9. Vidua eligatur non minus sexaginta annorum, quæ fuerit unius viri uxor,

10. In operibus bonis testimonium habens, si filios educavit, si hospitio recepit, si sanctorum pedes lavit, si tribulationem patientibus subministravit, si omne opus bonum subsecuta est.

11. Adolescentiores autem viduas devita. Cum enim luxuriatæ fuerint in Christo, nubere volunt:

12. Habentes damnationem, quia primam fidem irritam fecerunt:

13. Simul autem et otiosæ discunt circuire domos: non solum otiosæ, sed et verbosæ, et curiosæ, loquentes quæ non oportet.

14. Volo ergo juniores nubere, filios procreare, matresfamilias esse, nullam occasionem dare adversario maledicti gratia.

15. Jam enim quædam conversæ sunt retro Satanam.

16. Si quis fidelis habet viduas, subministret illis, et non gravetur Ecclesia: ut iis, quæ vere viduæ sunt, sufficiat.

17. Qui bene præsunt presbyteri, duplici honore digni habeantur: maxime qui laborant in verbo et doctrina.

18. Dicit enim Scriptura: Non alligabis os bovi trituranti. Et: Dignus est operarius mercede sua.

19. Adversus presbyterum accusationem noli recipere, nisi sub duobus aut tribus testibus.

20. Peccantes coram omnibus argue: ut et cæteri timorem habeant.

21. Testor coram Deo et Christo Jesu, et electis angelis, ut hæc custodias sine præjudicio, nihil faciens in alteram partem declinando.

22. Manus cito nemini imposueris, neque communicaveris peccatis alienis. Teipsum castum custodi.

23. Noli adhuc aquam bibere, sed modico vino utere propter stomachum tuum, et frequentes tuas infirmitates.

24. Quorumdam hominum peccata manifesta sunt, præcedentia ad judicium: quosdam autem et subsequuntur.

25. Similiter et facta bona manifesta sunt: et quæ aliter se habent, abscondi non possunt.

CAPUT VI

1. Quicumque sunt sub jugo servi, dominos suos omni honore dignos arbitrentur, ne nomen Domini et doctrina blasphemetur.

2. Qui autem fideles habent dominos, non contemnant, quia fratres sunt: sed magis serviant, quia fideles sunt et dilecti, qui beneficii participes sunt. Hæc doce, et exhortare.

3. Si quis aliter docet, et non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Jesu Christi, et ei, quæ secundum pietatem est, doctrinæ:

4. Superbus est, nihil sciens, sed languens circa quæstiones, et pugnas verborum: ex quibus oriuntur invidiæ, contentiones, blasphemiæ, suspiciones malæ,

5. Conflictationes hominum mente corruptorum, et qui veritate privati sunt, existimantium quæstum esse pietatem.

6. Est autem quæstus magnus, pietas cum sufficientia.

7. Nihil enim intulimus in hunc mundum: haud dubium quod nec auferre quid possumus.

8. Habentes autem alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus.

9. Nam qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia, et nociva, quæ mergunt homines in interitum et perditionem.

10. Radix enim omnium malorum est cupiditas: quam quidam appetentes, erraverunt a fide, et inseruerunt se doloribus multis.

11. Tu autem o homo Dei hæc fuge: sectare vero justitiam, pietatem, fidem, charitatem, patientiam, mansuetudinem.

12. Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam æternam, in qua vocatus es, et confessus bonam confessionem coram multis testibus.

13. Præcipio tibi coram Deo, qui vivificat omnia, et Christo Jesu, qui testimonium reddidit sub Poncio Pilato bonam confessionem:

14. Ut serves mandatum sine macula, irreprehensibile, usque in adventum Domini nostri Jesu Christi:

15. Quem suis temporibus ostendet beatus et solus potens, Rex regum, et Dominus dominantium:

16. Qui solus habet immortalitatem, et lucem inhabitat inaccessibilem: quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest: cui honor, et imperium sempiternum. Amen.

17. Divitibus hujus sæculi præcipe non sublime sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo (qui præstat nobis omnia abunde ad fruendum)

18. Bene agere, divites fieri in bonis operibus, facile tribuere, communicare,

19. Thesaurizare sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam.

20. O Timothee, depositum custodi, devitans profanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ,

21. Quam quidam promittentes, circa fidem exciderunt. Gratia tecum. Amen.

EPISTOLA

BEATI PAULI APOSTOLI

AD TIMOTHEUM SECUNDA

CAPUT PRIMUM

1. Paulus Apostolus Jesu Christi per voluntatem Dei, secundum promissionem vitæ, quæ est in Christo Jesu:

2. Timotheo charissimo filio, gratia, misericordia, pax a Deo Patre, et Christo Jesu Domino nostro.

3. Gratias ago Deo, cui servio a progenitoribus in conscientia pura, quod sine intermissione habeam tui memoriam in orationibus meis, nocte ac die,

4. Desiderans te videre, memor lacrymarum tuarum, ut gaudio implear,

5. Recordationem accipiens ejus fidei, quæ est in te non ficta, quæ et habitavit primum in avia tua Loide, et matre tua Eunice, certus sum autem quod et in te.

6. Propter quam causam admoneo te, ut resuscites gratiam Dei, quæ est in te per impositionem manuum mearum.

7. Non enim dedit nobis Deus spiritum timoris; sed virtutis, et dilectionis, et sobrietatis.

8. Noli itaque erubescere testimonium Domini nostri, neque me vinctum ejus: sed collabora Evangelio secundum virtutem Dei;

9. Qui nos liberavit, et vocavit vocatione sua sancta, non secundum opera nostra, sed secundum propositum suum, et gratiam, quæ data est in nobis in Christo Jesu ante tempora sæcularia.

10. Manifestata est autem nunc per illuminationem Salvatoris nostri Jesu Christi, qui destruxit quidem mortem, illuminavit autem vitam et incorruptionem per Evangelium:

11. In quo positus sum ego prædicator, et Apostolus, et magister gentium.

12. Ob quam causam etiam hæc patior, sed non confundor. Scio enim cui credidi, et certus sum quia potens est depositum meum servare in illum diem.

13. Formam habe sanorum verborum, quæ a me audisti in fide, et in dilectione in Christo Jesu.

14. Bonum depositum custodi per Spiritum Sanctum, qui habitat in nobis.

15. Scis hoc, quod aversi sunt a me omnes qui in Asia sunt, ex quibus est Phigellus, et Hermogenes.

16. Det misericordiam Dominus Onesiphori domui: quia sæpe me refrigeravit, et catenam meam non erubuit:

17. Sed cum Romam venisset, sollicite me quæsivit, et invenit.

18. Det illi Dominus invenire misericordiam a Domino in illa die. Et quanta Ephesi ministravit mihi, tu melius nosti.

CAPUT II

1. Tu ergo fili mi confortare in gratia, quæ est in Christo Jesu:

2. Et quæ audisti a me per multos testes, hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt et alios docere.

3. Labora sicut bonus miles Christi Jesu.

4. Nemo militans Deo implicat se negotiis sæcularibus: ut ei placeat, cui se probavit.

5. Nam et qui certat in agone, non coronatur nisi legitime certaverit.

6. Laborantem agricolam oportet primum de fructibus percipere.

7. Intellige quæ dico: dabit enim tibi Dominus in omnibus intellectum.

8. Memor esto Dominum JESUM CHRISTUM resurrexisse a mortuis ex semine David, secundum Evangelium meum,

9. In quo laboro usque ad vincula, quasi male operans: sed verbum Dei non est alligatum.

10. Ideo omnia sustineo propter electos, ut et ipsi salutem consequantur, quæ est in Christo Jesu, cum gloria cœlesti.

11. Fidelis sermo: Nam si commortui sumus, et convivemus:

12. Si sustinebimus, et conregnabimus: si negaverimus, et ille negabit nos:

13. Si non credimus, ille fidelis permanet: negare seipsum non potest.

14. Hæc commone, testificans coram Domino. Noli contendere verbis: ad nihil enim utile est, nisi ad subversionem audientium.

15. Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis.

16. Profana autem, et vaniloquia devita: multum enim proficiunt ad impietatem:

17. Et sermo eorum ut cancer serpit: ex quibus est Hymenæus, et Philetus,

18. Qui a veritate exciderunt, dicentes resurrectionem esse jam factam, et subverterunt quorumdam fidem.

19. Sed firmum fundamentum Dei stat habens signaculum hoc: Cognovit Dominus qui sunt ejus; et discedat ab iniquitate omnis, qui nominat nomen Domini.

20. In magna autem domo non solum sunt vasa aurea, et argentea, sed et lignea, et fictilia: et quædam quidem in honorem, quædam autem in contumeliam.

21. Si quis ergo emundaverit se ab istis, erit vas in honorem sanctificatum, et utile Domino, ad omne opus bonum paratum.

22. Juvenilia autem desideria fuge: sectare vero justitiam, fidem, spem, charitatem, et pacem cum iis, qui invocant Dominum de corde puro.

23. Stultas autem, et sine disciplina quæstiones devita: sciens quia generant lites.

24. Servum autem Domini non oportet litigare: sed mansuetum esse ad omnes, docibilem, patientem,

25. Cum modestia corripientem eos, qui resistunt veritati: nc quando Deus det illis pœnitentiam ad cognoscendam veritatem,

26. Et resipiscant a diaboli laqueis, a quo captivi tenentur ad ipsius voluntatem.

CAPUT III

1. Hoc autem scito, quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa:

2. Erunt homines seipsos amantes, cupidi, elati, superbi, blasphemi, parentibus non obedientes, ingrati, scelesti,

3. Sine affectione, sine pace, criminatores, incontinentes, immites, sine benignitate,

4. Proditores, protervi, tumidi, et voluptatum amatores magis quam Dei:

5. Habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes. Et hos devita:

6. Ex his enim sunt, qui penetrant domos, et captivas ducunt mulierculas oneratas peccatis, quæ ducuntur variis desideriis:

7. Semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes.

8. Quemadmodum autem Jannes, et Mambres restiterunt Moysi: ita et hi resistunt veritati, homines corrupti mente, reprobi circa fidem,

9. Sed ultra non proficient: insipientia enim eorum manifesta erit omnibus, sicut et illorum fuit.

10. Tu autem assecutus es meam doctrinam, institutionem, propositum, fidem, longanimitatem, dilectionem, patientiam,

11. Persecutiones, passiones: qualia mihi facta sunt Antiochiæ, Iconii, et Lystris: quales persecutiones sustinui, et ex omnibus eripuit me Dominus.

12. Et omnes, qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.

13. Mali autem homines, et seductores proficient in pejus: errantes, et in errorem mittentes.

14. Tu vero permane in iis, quæ didicisti, et credita sunt tibi: sciens a quo didiceris:

15. Et quia ab infantia sacras litteras nosti, quæ te possunt instruere ad salutem, per fidem, quæ est in Christo Jesu.

16. Omnis scriptura divinitus inspirata utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia:

17. Ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bouum instructus.

CAPUT IV

1. Testificor coram Deo, et Jesu Christo, qui judicaturus est vivos, et mortuos, per adventum ipsius, et regnum ejus:

2. Prædica verbum, insta opportune, importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia, et doctrina.

3. Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus:

4. Et a veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.

5. Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac Evangelistæ, ministerium tuum imple. Sobrius esto.

6. Ego enim jam delibor, et tempus resolutionis meæ instat.

7. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi.

8. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex: non solum autem mihi, sed et iis, qui diligunt adventum ejus. Festina ad me venire cito.

9. Demas enim me reliquit, diligens hoc sæculum, et abiit Thessalonicam:

10. Crescens in Galatiam, Titus in Dalmatiam.

11. Lucas est mecum solus. Marcum assume, et adduc tecum: est enim mihi utilis in ministerium.

12. Tychicum autem misi Ephesum.

13. Penulam, quam reliqui Troade apud Carpum, veniens affer tecum, et libros, maxime autem membranas.

14. Alexander ærarius multa mala mihi ostendit: reddet illi Dominus secundum opera ejus:

15. Quem et tu devita: valde enim restitit verbis nostris.

16. In prima mea defensione nemo mihi affuit, sed omnes me dereliquerunt: non illis imputetur.

17. Dominus autem mihi astitit, et confortavit me, ut per me prædicatio impleatur, et audiant omnes gentes: et liberatus sum de ore Leonis.

18. Liberabit me Dominus ab omni opere malo: et salvum faciet in regnum suum cœleste, cui gloria in sæcula sæculorum. Amen.

19. Saluta Priscam, et Aquilam, et Onesiphori domum.

20. Erastus remansit Corinthi. Trophimum autem reliqui infirmum Mileti.

21. Festina ante hiemem venire. Salutant te Eubulus, et Pudens, et Linus, et Claudia, et fratres omnes.

22. Dominus Jesus Christus cum spiritu tuo. Gratia vobiscum. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD TITUM

CAPUT PRIMUM.

1. Paulus servus Dei, Apostolus autem Jesu Christi secundum fidem electorum Dei, et agnitionem veritatis, quæ secundum pietatem est

2. In spem vitæ æternæ, quam promisit qui non mentitur, Deus, ante tempora sæcularia:

3. Manifestavit autem temporibus suis verbum suum in prædicatione, quæ credita est mihi secundum præceptum Salvatoris nostri Dei.

4. Tito dilecto filio secundum communem fidem, gratia et pax a Deo Patre, et Christo Jesu Salvatore nostro.

5. Hujus rei gratia reliqui te Cretæ, ut ea, quæ desunt corrigas, et constituas per civitates presbyteros, sicut et ego disposui tibi.

6. Si quis sine crimine est, unius uxoris vir, filios habens fideles, non in accusatione luxuriæ, aut non subditos.

7. Oportet enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum:

8. Sed hospitalem, benignum, sobrium, justum, sanctum, continentem,

9. Amplectentem eum, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem: ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt, arguere.

10. Sunt enim multi etiam inobedientes, vaniloqui, et seductores; maxime qui de circumcisione sunt:

11. Quos oportet redargui: qui universas domos subvertunt, docentes quæ non oportet, turpis lucri gratia.

12. Dixit quidam ex illis, proprius ipsorum propheta: Cretenses semper mendaces, malæ bestiæ, ventres pigri.

13. Testimonium hoc verum est. Quam ob causam increpa illos dure, ut sani sint in fide,

14. Non intendentes judaicis fabulis, et mandatis hominum, aversantium se a veritate.

15. Omnia munda mundis: coinquinatis autem, et infidelibus nihil est mundum, sed inquinatæ sunt eorum et mens, et conscientia.

16. Confitentur se nosse Deum, factis autem negant: cum sint abominati et incredibiles, et ad omne opus bonum reprobi.

CAPUT II

1. Tu autem loquere quæ decent sanam doctrinam:

2. Senes ut sobrii sint, pudici, prudentes, sani in fide, in dilectione, in patientia:

3. Anus similiter in habitu sancto, non criminatrices, non multo vino servientes, bene docentes:

4. Ut prudentiam doceant adolescentulas, ut viros suos ament, filios suos diligant,

5. Prudentes, castas, sobrias, domus curam habentes, benignas, subditas viris suis, ut non blasphemetur verbum Dei.

6. Juvenes similiter hortare ut sobrii sint.

7. In omnibus teipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate,

8. Verbum sanum, irreprehensibile: ut is, qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis.

9. Servos dominis suis subditos esse, in omnibus placentes, non contradicentes,

10. Non fraudantes, sed in omnibus fidem bonam ostendentes: ut doctrinam Salvatoris nostri Dei ornent in omnibus.

11. Apparuit enim gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus,

12. Erudiens nos, ut abnegantes impietatem, et sæcularia desideria, sobrie, et juste, et pie vivamus in hoc sæculo,

13. Expectantes beatam spem, et adventum gloriæ magni Dei, et Salvatoris nostri Jesu Christi:

14. Qui dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum.

15. Hæc loquere, et exhortare, et argue cum omni imperio. Nemo te contemnat.

CAPUT III

1. Admone illos principibus, et potestatibus subditos esse, dicto obedire, ad omne opus bonum paratos esse:

2. Neminem blasphemare, non litigiosos esse, sed modestos, omnem ostendentes mansuetudinem ad omnes homines.

3. Eramus enim aliquando et nos insipientes, increduli, errantes, servientes desideriis, et voluptatibus variis, in malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem.

4. Cum autem benignitas, et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei:

5. Non ex operibus justitiæ, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus Sancti,

6. Quem effudit in nos abunde per Jesum Christum Salvatorem nostrum:

7. Ut justificati gratia ipsius, hæredes simus secundum spem vitæ æternæ.

8. Fidelis sermo est: et de his volo te confirmare: ut curent bonis operibus præesse qui credunt Deo. Hæc sunt bona, et utilia hominibus.

9. Stultas autem quæstiones, et genealogias, et contentiones, et pugnas legis devita: sunt enim inutiles, et vanæ.

10. Hæreticum hominem post unam, et secundam correptionem devita:

11. Sciens quia subversus est, qui ejusmodi est, et delinquit, cum sit proprio judicio condemnatus.

12. Cum misero ad te Artemam, aut Tychicum, festina ad me venire Nicopolim: ibi enim statui hiemare.

13. Zenam legisperitum, et Apollo sollicite præmitte, ut nihil illis desit.

14. Discant autem et nostri bonis operibus præesse ad usus necessarios, ut non sint infructuosi.

15. Salutant te qui mecum sunt omnes: saluta eos, qui nos amant in fide. Gratia Dei cum omnibus vobis. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD PHILEMONEM.

---

1. Paulus vinctus Christi Jesu, et Timotheus frater; Philemoni dilecto, et adjutori nostro,

2. Et Appiæ sorori charissimæ, et Archippo commilitoni nostro, et Ecclesiæ quæ in domo tua est.

3. Gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo.

4. Gratias ago Deo meo, semper memoriam tui faciens in orationibus meis,

5. Audiens charitatem tuam, et fidem, quam habes in Domino Jesu, et in omnes sanctos:

6. Ut communicatio fidei tuæ evidens fiat in agnitione omnis operis boni, quod est in vobis in Christo Jesu.

7. Gaudium enim magnum habui, et consolationem in charitate tua: quia viscera sanctorum requieverunt per te, frater.

8. Propter quod multam fiduciam habens in Christo Jesu imperandi tibi quod ad rem pertinet:

9. Propter charitatem magis obsecro, cum sis talis, ut Paulus senex, nunc autem et vinctus Jesu Christi:

10. Obsecro te pro meo filio, quem genui in vinculis, Onesimo,

11. Qui tibi aliquando inutilis fuit, nunc autem et mihi, et tibi utilis,

12. Quem remisi tibi. Tu autem illum, ut mea viscera, suscipe:

13. Quem ego volueram mecum detinere, ut pro te mihi ministraret in vinculis Evangelii:

14. Sine consilio autem tuo nihil volui facere, uti ne velut ex necessitate bonum tuum esset, sed voluntarium.

15. Forsitan enim ideo discessit ad horam a te, ut æternum illum reciperes:

16. Jam non ut servum, sed pro servo charissimum fratrem, maxime mihi; quanto autem magis tibi et in carne, et in Domino?

17. Si ergo habes me socium, suscipe illum sicut me:

18. Si autem aliquid nocuit tibi, aut debet; hoc mihi imputa.

19. Ego Paulus scripsi mea manu: ego reddam, ut non dicam tibi, quod et teipsum mihi debes:

20. Ita frater. Ego te fruar in Domino: Refice viscera mea in Domino.

21. Confidens in obedientia tua scripsi tibi: sciens quoniam et super id, quod dico, facies.

22. Simul autem et para mihi hospitium: nam spero per orationes vestras donari me vobis.

23. Salutat te Epaphras concaptivus meus in Christo Jesu,

24. Marcus, Aristarchus, Demas, et Lucas, adjutores mei.

25. Gratia Domini nostri Jesu Christi cum spiritu vestro. Amen.

EPISTOLA
BEATI PAULI APOSTOLI
AD HEBRÆOS.

CAPUT PRIMUM

1. Multifariam, multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis:

2. Novissime, diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit hæredem universorum, per quem fecit et sæcula:

3. Qui cum sit splendor gloriæ, et figura substantiæ ejus, portansque omnia verbo virtutis suæ, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram majestatis in excelsis:

4. Tanto melior Angelis effectus, quanto differentius præ illis nomen hæreditavit.

5. Cui enim dixit aliquando Angelorum: Filius meus es tu, ego hodie genui te? Et rursum: Ego ero illi in patrem, et ipse erit mihi in filium?

6. Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit: Et adorent eum omnes Angeli Dei.

7. Et ad Angelos quidem dicit: Qui facit Angelos suos spiritus, et ministros suos flammam ignis.

8. Ad Filium autem: Thronus tuus Deus, in sæculum sæculi: virga æquitatis, virga regni tui.

9. Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem: propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo exultationis præ participibus tuis.

10. Et: Tu in principio Domine terram fundasti: et opera manuum tuarum sunt cœli.

11. Ipsi peribunt, tu autem permanebis, et omnes ut vestimentum veterascent:

12. Et velut amictum mutabis eos, et mutabuntur: tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.

13. Ad quem autem Angelorum dixit aliquando: Sede a dextris meis, quoadusque ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum?

14. Nonne omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hæreditatem capient salutis?

CAPUT II

1. Propterea abundantius oportet observare nos ea, quæ audivimus, ne forte pereffluamus.

2. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus, et omnis prævaricatio, et inobedientia accepit justam mercedis retributionem:

3. Quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? quæ cum initium accepisset enarrari per Dominum, ab eis, qui audierunt, in nos confirmata est,

4. Contestante Deo signis, et portentis, et variis virtutibus, et Spiritus Sancti distributionibus secundum suam voluntatem.

5. Non enim Angelis subjecit Deus orbem terræ futurum, de quo loquimur.

6. Testatus est autem in quodam loco quis, dicens: Quid est homo quod memor es ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum?

7. Minuisti eum paulo minus ab Angelis: gloria et honore coronasti eum: et constituisti eum super opera manuum tuarum.

8. Omnia subjecisti sub pedibus ejus. In eo enim quod omnia ei subjecit, nihil dimisit non subjectum ei. Nunc autem necdum videmus omnia subjecta ei.

9. Eum autem, qui modico quam Angeli minoratus est, videmus Jesum propter passionem mortis, gloria et honore coronatum: ut gratia Dei, pro omnibus gustaret mortem.

10. Decebat enim eum, propter quem omnia, et per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, auctorem salutis eorum per passionem consummare.

11. Qui enim sanctificat, et qui sanctificantur, ex uno omnes. Propter quam causam non confunditur fratres eos vocare, dicens:

12. Nuntiabo nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesiæ laudabo te.

13. Et iterum: Ego ero fidens in eum. Et iterum: Ecce ego, et pueri mei, quos dedit mihi Deus.

14. Quia ergo pueri communicaverunt carni, et sanguini, et ipse similiter participavit eisdem: ut per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum:

15. Et liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti.

16. Nusquam enim Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit.

17. Unde debuit per omnia fratribus similari, ut misericors fieret, et fidelis pontifex ad Deum, ut repropitiaret delicta populi.

18. In eo enim, in quo passus est ipse et tentatus, potens est et eis, qui tentantur, auxiliari.

CAPUT III

1. Unde fratres sancti, vocationis cœlestis participes, considerate Apostolum et Pontificem confessionis nostræ Jesum:

2. Qui fidelis est ei, qui fecit illum, sicut et Moyses in omni domo ejus.

3. Amplioris enim gloriæ iste præ Moyse dignus est habitus, quanto ampliorem honorem habet domus, qui fabricavit illam.

4. Omnis namque domus fabricatur ab aliquo: qui autem omnia creavit, Deus est.

5. Et Moyses quidem fidelis erat in tota domo ejus tamquam famulus, in testimonium eorum, quæ dicenda erant:

6. Christus vero tamquam filius in domo sua: quæ domus sumus nos, si fiduciam, et gloriam spei usque ad finem, firmam retineamus.

7. Quapropter sicut dicit Spiritus Sanctus: Hodie si vocem ejus audieritis,

8. Nolite obdurare corda vestra, sicut in exacerbatione secundum diem tentationis in deserto,

9. Ubi tentaverunt me patres vestri: probaverunt, et viderunt opera mea

10. Quadraginta annis: Propter quod infensus fui generationi huic, et dixi: Semper errant corde. Ipsi autem non cognoverunt vias meas,

11. Sicut juravi in ira mea: Si introibunt in requiem meam.

12. Videte fratres, ne forte sit in aliquo vestrum cor malum incredulitatis, discedendi a Deo vivo:

13. Sed adhortamini vosmetipsos per singulos dies, donec Hodie cognominatur, ut non obduretur quis ex vobis fallacia peccati.

14. Participes enim Christi effecti sumus: si tamen initium substantiæ ejus usque ad finem firmum retineamus.

15. Dum dicitur: Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra, quemadmodum in illa exacerbatione.

16. Quidam enim audientes exacerbaverunt: sed non universi, qui profecti sunt ex Ægypto per Moysen.

17. Quibus autem infensus est quadraginta annis? Nonne illis, qui peccaverunt, quorum cadavera prostrata sunt in deserto?

18. Quibus autem juravit non introire in requiem ipsius, nisi illis, qui increduli fuerunt?

19. Et videmus, quia non potuerunt introire propter incredulitatem.

CAPUT IV

1. Timeamus ergo ne forte relicta pollicitatione introeundi in requiem ejus, existimetur aliquis ex vobis deesse:

2. Etenim et nobis nuntiatum est, quemadmodum et illis: sed non profuit illis sermo auditus, non admistus fidei ex iis, quæ audierunt.

3. Ingrediemur enim in requiem, qui credidimus: quemadmodum dixit: Sicut juravi in ira mea: Si introibunt in requiem meam: et quidem operibus ab institutione mundi perfectis.

4. Dixit enim in quodam loco de die septima sic: Et requievit Deus die septima ab omnibus operibus suis.

5. Et in isto rursum: Si introibunt in requiem meam.

6. Quoniam ergo superest introire quosdam in illam, et ii, quibus prioribus annuntiatum est, non introierunt propter incredulitatem:

7. Iterum terminat diem quemdam, Hodie, in David dicendo, post tantum temporis, sicut supra dictum est: Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.

8. Nam si eis Jesus requiem præstitisset, numquam de alia loqueretur, posthac, die.

9. Itaque relinquitur sabbatismus populo Dei.

10. Qui enim ingressus est in requiem ejus; etiam ipse requievit ab operibus suis, sicut a suis Deus.

11. Festinemus ergo ingredi in illam requiem: ut ne in idipsum quis incidat incredulitatis exemplum.

12. Vivus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti: et pertingens usque ad divisionem animæ ac spiritus, compagum quoque ac medullarum, et discretor cogitationum, et intentionum cordis.

13. Et non est ulla creatura invisibilis in conspectu ejus: omnia autem nuda, et aperta sunt oculis ejus, ad quem nobis sermo.

14. Habentes ergo pontificem magnum, qui penetravit cœlos, Jesum Filium Dei: teneamus confessionem.

15. Non enim habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.

16. Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ: ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno.

CAPUT V

1. Omnis namque pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis, quæ sunt ad Deum, ut offerat dona, et sacrificia pro peccatis:

2. Qui condolere possit iis, qui ignorant, et errant: quoniam et ipse circumdatus est infirmitate:

3. Et propterea debet, quemadmodum pro populo, ita etiam et pro semetipso offerre pro peccatis.

4. Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur a Deo, tamquam Aaron.

5. Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex fieret: sed qui locutus est ad eum: Filius meus es tu, ego hodie genui te.

6. Quemadmodum et in alio loco dicit: Tu es sacerdos in æternum, secundum ordinem Melchisedech.

7. Qui in diebus carnis suæ, preces supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere a morte, cum clamore valido et lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia.

8. Et quidem cum esset Filius Dei, didicit ex iis, quæ passus est, obedientiam:

9. Et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi, causa salutis æternæ,

10. Appellatus a Deo pontifex juxta ordinem Melchisedech.

11. De quo nobis grandis sermo, et ininterpretabilis ad dicendum: quoniam imbecilles facti estis ad audiendum.

12. Etenim cum deberetis magistri esse propter tempus: rursum indigetis ut vos doceamini quæ sint elementa exordii sermonum Dei: et facti estis quibus lacte opus sit, non solido cibo.

13. Omnis enim, qui lactis est particeps, expers est sermonis justitiæ: parvulus enim est.

14. Perfectorum autem est solidus cibus: eorum, qui pro consuetudine exercitatos habent sensus ad discretionem boni ac mali.

CAPUT VI

1. Quapropter intermittentes inchoationis Christi sermonem, ad perfectiora feramur, non rursum jacientes fundamentum, pœnitentiæ ab operibus mortuis, et fidei ad Deum:

2. Baptismatum doctrinæ, impositionis quoque manuum, ac resurrectionis mortuorum, et judicii æterni.

3. Et hoc faciemus, si quidem permiserit Deus.

4. Impossibile est enim eos, qui semel sunt illuminati, gustaverunt etiam donum cœlestes, et participes facti sunt Spiritus Sancti,

5. Gustaverunt nihilominus bonum Dei verbum, virtutesque sæculi venturi,

6. Et prolapsi sunt; rursus renovari ad pœnitentiam, rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei, et ostentui habentes.

7. Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis, a quibus colitur; accipit benedictionem a Deo:

8. Proferens autem spinas ac tribulos, reproba est, et maledicto proxima: cujus consummatio in combustionem.

9. Confidimus autem de vobis, dilectissimi, meliora, et viciniora saluti: tametsi ita loquimur.

10. Non enim injustus Deus, ut obliviscatur operis vestri, et dilectionis quam ostendistis in nomine ipsius, qui ministrastis sanctis, et ministratis.

11. Cupimus autem unumquemque vestrum eamdem ostentare sollicitudinem ad expletionem spei usque in finem:

12. Ut non segnes efficiamini, verum imitatores eorum, qui fide, et patientia hæreditabunt promissiones.

13. Abrahæ namque promittens Deus, quoniam neminem habuit, per quem juraret, majorem, juravit per semetipsum,

14. Dicens: Nisi benedicens benedicam te, et multiplicans multiplicabo te.

15. Et sic longanimiter ferens, adeptus est repromissionem.

16. Homines enim per majorem sui jurant: et omnis controversiæ eorum finis, ad confirmationem, est juramentum.

17. In quo abundantius volens Deus ostendere pollicitationis hæredibus immobilitatem consilii sui, interposuit jusjurandum:

18. Ut per duas res immobiles, quibus impossibile est mentiri Deum, fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad tenendam propositam spem:

19. Quam sicut anchoram habemus animæ tutam ac firmam, et incedentem usque ad interiora velaminis:

20. Ubi præcursor pro nobis introivit Jesus, secundum ordinem Melchisedech pontifex factus in æternum.

CAPUT VII

1. Hic enim Melchisedech, rex Salem, sacerdos Dei summi, qui obviavit Abrahæ regresso a cæde regum, et benedixit ei:

2. Cui et decimas omnium divisit Abraham: primum quidem qui interpretatur rex justitiæ: deinde autem et rex Salem, quod est, rex pacis,

3. Sine patre, sine matre, sine genealogia, neque initium dierum, neque finem vitæ habens, assimilatus autem Filio Dei, manet sacerdos in perpetuum.

4. Intuemini autem quantus sit hic, qui et decimas dedit de præcipuis Abraham patriarcha.

5. Et quidem de filiis Levi sacerdotium accipientes, mandatum habent decimas sumere a populo secundum legem, id est, a fratribus suis: quamquam et ipsi exierint de lumbis Abrahæ.

6. Cujus autem generatio non annumeratur in eis, decimas sumpsit ab Abraham, et hunc, qui habebat repromissiones, benedixit.

7. Sine ulla autem contradictione, quod minus est, a meliore benedicitur.

8. Et hic quidem, decimas morientes homines accipiunt: ibi autem contestatur, quia vivit.

9. Et (ut ita dictum sit) per Abraham, et Levi, qui decimas accepit, decimatus est:

10. Adhuc enim in lumbis patris erat, quando obviavit ei Melchisedech.

11. Si ergo consummatio per sacerdotium Leviticum erat (populus enim sub ipso legem accepit) quid adhuc necessarium fuit secundum ordinem Melchisedech alium surgere sacerdotem, et non secundum ordinem Aaron dici?

12. Translato enim sacerdotio, necesse est ut et legis translatio fiat.

13. In quo enim hæc dicuntur, de alia tribu est, de qua nullus altari præsto fuit.

14. Manifestum est enim quod ex Juda ortus sit Dominus noster: in qua tribu nihil de sacerdotibus Moyses locutus est.

15. Et amplius adhuc manifestum est; si secundum similitudinem Melchisedech exurgat alius sacerdos,

16. Qui non secundum legem mandati carnalis factus est, sed secundum virtutem vitæ insolubilis.

17. Contestatur enim: Quoniam tu es sacerdos in æternum, secundum ordinem Melchisedech.

18. Reprobatio quidem fit præcedentis mandati, propter infirmitatem ejus, et inutilitatem:

19. Nihil enim ad perfectum adduxit lex: introductio vero melioris spei, per quam proximamus ad Deum.

20. Et quantum est non sine jurejurando (alli quidem sine jurejurando sacerdotes facti sunt;

21. Hic autem cum jurejurando, per eum, qui dixit ad illum: Juravit Dominus, et non pœnitebit eum: tu es sacerdos in æternum):

22. In tantum melioris testamenti sponsor factus est Jesus.

23. Et alii quidem plures facti sunt sacerdotes, idcirco quod morte prohiberentur permanere:

24. Hic autem eo quod maneat in æternum, sempiternum habet sacerdotium.

25. Unde et salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum: semper vivens ad interpellandum pro nobis.

26. Talis enim decebat ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus a peccatoribus, et excelsior cœlis factus:

27. Qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi: hoc enim fecit semel, seipsum offerendo.

28. Lex enim homines constituit sacerdotes infirmitatem habentes: sermo autem jurisjurandi, qui post legem est, Filium in æternum perfectum.

CAPUT VIII

1. Capitulum autem super ea, quæ dicuntur: Talem habemus Pontificem, qui consedit in dextera sedis magnitudinis in cœlis,

2. Sanctorum minister, et tabernaculi veri, quod fixit Dominus, et non homo.

3. Omnis enim poutifex ad offerendum munera, et hostias constituitur: unde necesse est et hunc habere aliquid, quod offerat:

4. Si ergo esset super terram, nec esset sacerdos: cum essent qui offerrent secundum Legem munera,

5. Qui exemplari, et umbræ deserviunt cœlestium. Sicut responsum est Moysi, cum consummaret tabernaculum: Vide (inquit) omnia facito secundum exemplar, quod tibi ostensum est in monte.

6. Nunc autem melius sortitus est ministerium, quanto et melioris testamenti mediator est, quod in melioribus repromissionibus sancitum est.

7. Nam si illud prius culpa vacasset: non utique secundi locus inquireretur.

8. Vituperans enim eos dicit: Ecce dies venient, dicit Dominus: et consummabo super domum Israel, et super domum Juda, testamentum novum;

9. Non secundum testamentum, quod feci patribus eorum in die, qua apprehendi manum eorum ut educerem illos de terra Ægypti: quoniam ipsi non permanserunt in testamento meo, et ego neglexi eos, dicit Dominus.

10. Quia hoc est testamentum, quod disponam domui Israel post dies illos, dicit Dominus: Dando leges meas in mentem eorum, et in corde eorum superscribam eas: et ero eis in Deum, et ipsi erunt mihi in populum:

11. Et uon docebit unusquisque proximum suum, et unusquisque fratrem suum, dicens: Cognosce Dominum: quoniam omnes scient me a minore usque ad majorem eorum:

12. Quia propitius ero iniquitatibus eorum, et peccatorum eorum jam non memorabor.

13. Dicendo autem novum, veteravit prius. Quod autem antiquatur, et senescit, prope interitum est.

CAPUT IX

1. Habuit quidem et prius justificationes culturæ, et Sanctum sæculare.

2. Tabernaculum enim factum est primum, in quo erant candelabra, et mensa, et propositio panum, quæ dicitur Sancta.

3. Post velamentum autem secundum, tabernaculum, quod dicitur Sancta sanctorum:

4. Aureum habens thuribulum, et arcam testamenti circumtectam ex omni parte auro, in qua urna aurea habens manna, et virga Aaron, quæ fronduerat, et tabulæ testamenti,

5. Superque eam erant Cherubim gloriæ obumbrantia propitiatorium: de quibus non est modo dicendum per singula.

6. His vero ita compositis; in priori quidem tabernaculo semper introibant sacerdotes, sacrificiorum officia consummantes:

7. In secundo autem semel in anno solus pontifex, uon sine sanguine, quem offert pro sua, et populi ignorantia:

8. Hoc significante Spiritu Saucto, nondum propalatam esse sanctorum viam, adhuc priore taberuaculo habente statum:

9. Quæ parabola est temporis instantis: juxta quam munera, et hostiæ offeruntur, quæ uou possunt juxta couscientiam perfectum facere servientem, solummodo in cibis, et in potibus,

10. Et variis baptismatibus, et justitiis carnis usque ad tempus correctionis impositis.

11. Christus autem assistens pontifex futurorum bonorum, per amplius et perfectius taberuaculum non manufactum, id est, non hujus creationis;

12. Neque per sanguinem hircorum, aut vitulorum, sed per proprium sanguinem, introivit semel in Sancta, æterna redemptione inventa.

13. Si enim sanguis hircorum, et taurorum, et cinis vitulæ aspersus, inquinatos sanctificat ad emundationem carnis:

14. Quanto magis sauguis Christi, qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo, emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis, ad serviendum Deo viventi?

15. Et ideo novi testamenti mediator est; ut morte intercedente, in redemptionem earum prævaricationum, quæ erant sub priori testameuto, repromissionem accipiant, qui vocati sunt æternæ hæreditatis.

16. Ubi enim testamentum est, mors necesse est intercedat testatoris.

17. Testamentum enim in mortuis confirmatum est: alioquin nondum valet, dum vivit qui testatus est.

18. Unde nec primum quidem sine sanguine dedicatum est.

19. Lecto enim omui mandato legis a Moyse universo populo, accipiens sanguinem vitulorum, et hircorum, cum aqua, et lana coccinea, et hyssopo; ipsum quoque librum, et omnem populum aspersit,

20. Dicens: Hic sanguis testamenti, quod maudavit ad vos Deus.

21. Etiam tabernaculum et omnia vasa ministerii sanguine similiter aspersit.

22. Et omnia pene in sanguine secundum legem mundantur: et sine sanguinis effusione non fit remissio.

23. Necesse est ergo exemplaria quidem cœlestium his mundari: ipsa autem cœlestia melioribus hostiis, quam istis.

24. Non enim in mauufacta Sancta Jesus introivit, exemplaria verorum: sed in ipsum cœlum, ut appareat nunc vultui Dei pro nobis:

25. Neque ut sæpe offerat semetipsum, quemadmodum pontifex intrat in Sancta per singulos annos in sanguine alieno:

26. Alioquin oportebat eum frequenter pati ab origine mundi: nunc autem semel in consummatione sæculorum, ad destitutionem peccati, per hostiam suam apparuit.

27. Et quemadmodum statutum est hominibus semel mori, post hoc autem judicium:

28. Sic et Christus semel oblatus est ad multorum exhaurienda peccata; secundo sine peccato apparebit expectantibus se, in salutem.

CAPUT X

1. Umbram enim habens lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem rerum; per singulos annos eisdem ipsis hostiis, quas offerunt indesinenter, numquam potest accedentes perfectos facere:

2. Alioquin cessassent offerri: ideo quod nullam haberent ultra conscientiam peccati, cultores semel mundati:

3. Sed in ipsis commemoratio peccatorum per singulos annos fit:

4. Impossibile enim est sanguine taurorum et hircorum auferri peccata.

5. Ideo ingrediens mundum dicit: Hostiam, et oblationem noluisti: corpus autem aptasti mihi:

6. Holocautomata pro peccato non tibi placuerunt.

7. Tunc dixi: Ecce venio: in capite libri scriptum est de me: Ut faciam, Deus, voluntatem tuam.

8. Superius dicens: Quia hostias, et oblationes, et holocautomata pro peccato noluisti, nec placita sunt tibi, quæ secundum legem offeruntur:

9. Tunc dixi: Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam: aufert primum, ut sequens statuat.

10. In qua voluntate sanctificati sumus per oblationem corporis Jesu Christi semel.

11. Et omnis quidem sacerdos præsto est quotidie ministrans, et easdem sæpe offerens hostias, quæ numquam possunt auferre peccata:

12. Hic autem unam pro peccatis offerens hostiam, in sempiternum sedet in dextera Dei,

13. De cætero expectans donec ponantur inimici ejus scabellum pedum ejus.

14. Una enim oblatione, consummavit in sempiternum sanctificatos.

15. Contestatur autem nos et Spiritus Sanctus. Postquam enim dixit:

16. Hoc autem testamentum, quod testabor ad illos post dies illos, dicit Dominus: Dando leges meas in cordibus eorum, et in mentibus eorum superscribam eas:

17. Et peccatorum, et iniquitatem eorum jam non recordabor amplius.

18. Ubi autem horum remissio: jam non est oblatio pro peccato.

19. Habentes itaque fratres fiduciam in introitu sanctorum in sanguine Christi,

20. Quam initiavit nobis viam novam, et viventem per velamen, id est, carnem suam,

21. Et sacerdotem magnum super domum Dei:

22. Accedamus cum vero corde in pleuitudine fidei, aspersi corda a couscientia mala, et abluti corpus aqua munda,

23. Teneamus spei nostræ confessionem indeclinabilem, (fidelis enim est qui repromisit)

24. Et consideremus iuvicem in provocationem charitatis, et bonorum operum:

25. Non deserentes collectionem nostram, sicut consuetudinis est quibusdam, sed consolantes, et tanto magis, quanto videritis appropinquantem diem.

26. Voluntarie enim peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, jam non relinquitur pro peccatis hostia,

27. Terribilis autem quædam expectatio judicii, et ignis æmulatio, quæ consumptura est adversarios.

28. Irritam quis faciens legem Moysi, sine ulla miseratione duobus vel tribus testibus moritur:

29. Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui Filium Dei conculcaverit, et sanguinem testamenti pollutum duxerit, in quo sanctificatus est, et spiritui gratiæ contumeliam fecerit?

30. Scimus enim qui dixit: Mihi vindicta, et ego retribuam. Et iterum: Quia judicabit Dominus populum suum.

31. Horrendum est incidere in manus Dei viventis.

32. Rememoramini autem pristinos dies, in quibus illuminati, magnum certamen sustinuistis passionum,

33. Et in altero quidem, opprobriis, et tribulationibus spectaculum facti: in altero autem, socii taliter conversantium effecti.

34. Nam et vinctis compassi estis, et rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem, et manentem substantiam.

35. Nolite itaque amittere confidentiam vestram, quæ magnam habet remunerationem.

36. Patientia enim vobis necessaria est: ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.

37. Adhuc enim modicum aliquantulum, qui venturus est, veniet, et uou tardabit:

38. Justus autem meus ex fide vivit: quod si subtraxerit se, non placebit animæ meæ.

39. Nos autem non sumus subtractionis filii in perditionem, sed fidei in acquisitionem animæ.

CAPUT XI

1. Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.

2. In hac enim testimonium consecuti sunt senes.

3. Fide intelligimus aptata esse sæcula verbo Dei; ut ex invisibilibus visibilia fierent.

4. Fide plurimam hostiam Abel, quam Cain, obtulit Deo, per quam testimonium consecutus est esse justus, testimonium perhibente muneribus ejus Deo; et per illam defunctus adhuc loquitur.

5. Fide Henoch translatus est ue videret mortem, et non inveniebatur, quia transtulit illum Deus: ante translationem enim testimonium habuit placuisse Deo.

6. Sine fide autem impossibile est placere Deo. Credere enim oportet accedentem ad Deum quia est, et inquirentibus se remunerator sit.

7. Fide Noe respouso accepto de iis, quæ adhuc non videbantur, metuens aptavit arcam in salutem domus suæ, per quam damuavit mundum: et justitiæ, quæ per fidem est, hæres est institutus.

8. Fide qui vocatur Abraham obedivit in locum exire, quem accepturus erat in hæreditatem: et exiit, nesciens quo iret.

9. Fide demoratus est in Terra repromissionis, tamquam in aliena, in casulis habitando cum Isaac, et Jacob cohæredibus repromissionis ejusdem.

10. Expectabat enim fundamenta habentem civitatem: cujus artifex, et conditor Deus.

11. Fide et ipsa Sara sterilis virtutem in conceptionem seminis accepit, etiam præter tempus ætatis: quoniam fidelem credidit esse eum, qui repromiserat.

12. Propter quod et ab uno orti sunt (et hoc emortuo) tamquam sidera cœli in multitudinem, et sicut arena, quæ est ad oram maris, innumerabilis.

13. Juxta fidem defuncti sunt omnes isti, non acceptis repromissionibus, sed a louge eas aspicientes, et salutantes, et confitentes quia peregrini, et hospites sunt super terram.

14. Qui enim hæc dicunt, significant se patriam inquirere.

15. Et si quidem ipsius meminissent de qua exierunt, habebant utique tempus revertendi:

16. Nunc autem meliorem appetunt, id est, cœlestem. Ideo non confunditur Deus vocari Deus eorum: paravit enim illis civitatem

17. Fide obtulit Abraham Isaac, cum tentaretur, et unigenitum offerebat, qui susceperat repromissiones;

18. Ad quem dictum est: Quia in Isaac vocabitur tibi semen:

19. Arbitrans quia et a mortuis suscitare potens est Deus: unde eum et in parabolam accepit.

20. Fide et de futuris benedixit Isaac Jacob, et Esau.

21. Fide Jacob, moriens, singulos filiorum Joseph benedixit: et adoravit fastigium virgæ ejus.

22. Fide Joseph, moriens, de profectione filiorum Israel memoratus est, et de ossibus suis mandavit.

23. Fide Moyses, natus, occultatus est mensibus tribus a parentibus suis, eo quod vidissent elegantem infantem, et non timuerunt regis edictum.

24. Fide Moyses, grandis factus, negavit se esse filium filiæ Pharaonis,

25. Magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem,

26. Majores divitias æstimans thesauro Ægyptiorum, improperium Christi: aspiciebat enim in remunerationem.

27. Fide reliquit Ægyptum, non veritus animositatem regis: invisibilem enim tamquam videns sustinuit.

28. Fide celebravit Pascha, et sanguinis effusionem: ne qui vastabat primitiva, tangeret eos.

29. Fide transierunt mare Rubrum tamquam per aridam terram: quod experti Ægyptii, devorati sunt.

30. Fide muri Jericho corruerunt, circuitu dierum septem.

31. Fide Rahab meretrix non periit cum incredulis, excipiens exploratores cum pace.

32. Et quid adhuc dicam? Deficiet enim me tempus enarrantem de Gedeon, Barac, Samson, Jephte, David, Samuel, et Prophetis:

33. Qui per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromissiones, obturaverunt ora leonum,

34. Extinxerunt impetum ignis, effugerunt aciem gladii, convaluerunt de infirmitate, fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum,

35. Acceperunt mulieres de resurrectione mortuos suos. Alii autem distenti sunt, non suscipientes redemptionem, ut meliorem invenirent resurrectionem.

36. Alii vero ludibria, et verbera experti, insuper et vincula, et carceres:

37. Lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt: circuierunt in melotis, in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti:

38. Quibus dignus non erat mundus: in solitudinibus errantes, in montibus, et speluncis, et in cavernis terræ.

39. Et hi omnes testimonio fidei probati, non acceperunt repromissionem.

40. Deo pro nobis melius aliquid providente, ut non sine nobis consummarentur.

CAPUT XII

1. Ideoque et non tantam habentes impositam nubem testium, deponentes omne pondus, et circumstans nos peccatum, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen:

2. Aspicientes in Auctorem fidei, et consummatorem Jesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contempta, atque in dextera sedis Dei sedet.

3. Recogitate enim eum, qui talem sustinuit a peccatoribus adversum semetipsum contradictionem: ut ne fatigemini, animis vestris deficientes.

4. Nondum enim usque ad sanguinem restitistis, adversus peccatum repugnantes:

5. Et obliti estis consolationis, quæ vobis tamquam filiis loquitur, dicens: Fili mi, noli negligere disciplinam Domini: neque fatigeris dum ab eo argueris.

6. Quem enim diligit Dominus, castigat: flagellat autem omnem filium, quem recipit.

7. In disciplina perseverate. Tamquam filiis vobis offert se Deus: Quis enim filius, quem non corripit pater?

8. Quod si extra discipliuam estis, cujus participes facti sunt omnes: ergo adulteri, et non filii estis.

9. Deinde patres quidem carnis nostræ, eruditores habuimus, et reverebamur eos: non multo magis obtemperabimus Patri spirituum, et vivemus?

10. Et illi quidem in tempore paucorum dierum, secundum voluntatem suam erudiebant nos: hic autem ad id, quod utile est in recipiendo sanctificationem ejus.

11. Omnis autem disciplina, in præsenti quidem videtur non esse gaudii, sed mœroris: postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ.

12. Propter quod remissas manus, et soluta genua, erigite,

13. Et egressus rectos facite pedibus vestris: ut non claudicans quis erret, magis autem sanetur.

14. Pacem sequimini cum omnibus, et sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum:

15. Contemplantes ne quis desit gratiæ Dei: ne qua radix amaritudinis sursum germinans impediat, et per illam inquinentur multi.

16. Ne quis fornicator, aut profanus ut Esau: qui propter unam escam vendidit primitiva sua:

17. Scitote enim quoniam et postea cupiens hæreditare benedictionem, reprobatus est: non enim invenit pœnitentiæ locum, quamquam cum lacrymis inquisisset eam.

18. Non enim accessistis ad tractabilem montem, et accensibilem ignem, et turbinem, et caliginem, et procellam,

19. Et tubæ sonum, et vocem verborum, quam qui audierunt, excusaverunt se, ne eis fieret verbum.

20. Non enim portabant quod dicebatur: Et si bestia tetigerit montem, lapidabitur.

21. Et ita terribile erat quod videbatur. Moyses dixit: Exterritus sumus, et tremebundus.

22. Sed accessistis ad Sion montem, et civitatem Dei viventis, Jerusalem cœlestem, et multorum millium Angelorum frequentiam,

23. Et Ecclesiam primitivorum, qui conscripti sunt in cœlis, et judicem omnium Deum, et spiritus justorum perfectorum,

24. Et testamenti novi mediatorem Jesum, et sanguinis aspersionem melius loquentem quam Abel.

25. Videte ne recusetis loquentem. Si enim illi non effugerunt, recusantes eum, qui super terram loquebatur: multo magis nos, qui de cœlis loquentem nobis avertimus:

26. Cujus vox movit terram tunc: nunc autem repromittit, dicens: Adhuc semel; et ego movebo non solum terram, sed et cœlum.

27. Quod autem, Adhuc semel, dicit: declarat mobilium translationem tamquam factorum, ut maneant ea, quæ sunt immobilia.

28. Itaque regnum immobile suscipientes, habemus gratiam: per quam serviamus placentes Deo, cum metu, et reverentia.

29. Etenim Deus noster ignis consumens est.

CAPUT XIII

1. Charitas fraternitatis maneat in vobis.

2. Et hospitalitatem nolite oblivisci, per hanc enim latuerunt quidam, Angelis hospitio receptis.

3. Mementote vinctorum, tamquam simul vincti; et laborantium, tamquam et ipsi in corpore morantes.

4. Honorabile connubium in omnibus, et thorus immaculatus: fornicatores enim, et adulteros judicabit Deus.

5. Sint mores sine avaritia, contenti præsentibus: ipse enim dixit: Non te deseram, neque derelinquam:

6. Ita ut confidenter dicamus: Dominus mihi adjutor: non timebo quid faciat mihi homo.

7. Mementote præpositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei: quorum intuentes exitum conversationis, imitamini fidem.

8. Jesus Christus heri, et hodie: ipse et in sæcula.

9. Doctrinis variis, et peregrinis nolite abduci. Optimum est enim gratia stabilire cor, non escis: quæ non profuerunt ambulantibus in eis.

10. Habemus altare, de quo edere non habent potestatem, qui tabernaculo deserviunt.

11. Quorum enim animalium infertur sanguis pro peccato in Sancta per pontificem, horum corpora cremantur extra castra.

12. Propter quod et Jesus, ut sanctificaret per suum sanguinem populum, extra portam passus est.

13. Exeamus igitur ad eum extra castra, improperium ejus portantes.

14. Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.

15. Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo, id est, fructum labiorum confitentium nomini ejus.

16. Beneficentiæ autem, et communionis nolite oblivisci: talibus enim hostiis promeretur Deus.

17. Obedite præpositis vestris, et subjacete eis. Ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri, ut cum gaudio hoc faciant, et non gementes: hoc enim non expedit vobis.

18. Orate pro nobis: confidimus enim quia bonam conscientiam habemus in omnibus bene volentes conversari.

19. Amplius autem deprecor vos hoc facere, quo celerius restituar vobis.

20. Deus autem pacis, qui eduxit de mortuis pastorem magnum ovium, in sanguine testamenti æterni, Dominum nostrum Jesum Christum,

21. Aptet vos in omni bono, ut faciatis ejus voluntatem: faciens in vobis quod placeat coram se per Jesum Christum: cui est gloria in sæcula sæculorum. Amen.

22. Rogo autem vos, fratres, ut sufferatis verbum solatii. Etenim per paucis scripsi vobis.

23. Cognoscite fratrem nostrum Timotheum dimissum: cum quo (si celerius venerit) videbo vos.

24. Salutate omnes præpositos vestros, et omnes sanctos. Salutant vos de Italia fratres.

25. Gratia cum omnibus vobis. Amen.

EPISTOLA CATHOLICA
BEATI JACOBI APOSTOLI

CAPUT PRIMUM

1. Jacobus Dei et Domini nostri Jesu Christi servus, duodecim tribubus, quæ sunt in dispersione, salutem.
2. Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationes varias incideritis:
3. Scientes quod probatio fidei vestræ patientiam operatur.
4. Patientia autem opus perfectum habet: ut sitis perfecti, et integri, in nullo deficientes.
5. Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter, et non improperat: et dabitur ei.
6. Postulet autem in fide nihil hæsitans: qui enim hæsitat, similis est fluctui maris, qui a vento movetur, et circumfertur:
7. Non ergo æstimet homo ille, quod accipiat aliquid a Domino.
8. Vir duplex animo, inconstans est in omnibus viis suis.
9. Glorietur autem frater humilis in exaltatione sua;
10. Dives autem in humilitate sua, quoniam sicut flos feni transibit:
11. Exortus est enim sol cum ardore, et arefecit fenum, et flos ejus decidit, et decor vultus ejus deperiit: ita et dives in itineribus suis marcescet.
12. Beatus vir, qui suffert tentationem: quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ, quam repromisit Deus diligentibus se.
13. Nemo cum tentatur, dicat, quoniam a Deo tentatur: Deus enim intentator malorum est: ipse autem neminem tentat.
14. Unusquisque vero tentatur a concupiscentia sua abstractus, et illectus.
15. Deinde concupiscentiâ cum conceperit, parit peccatum: peccatum vero cum consummatum fuerit, generat mortem.
16. Nolite itaque errare fratres mei dilectissimi.
17. Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est, descendens a Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.
18. Voluntarie enim genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturæ ejus.
19. Scitis fratres mei dilectissimi. Sit autem omnis homo velox ad audiendum; tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram.
20. Ira enim viri, justitiam Dei non operatur.
21. Propter quod abjicientes omnem immunditiam, et abundantiam malitiæ, in mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras.
22. Estote autem factores verbi, et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos.
23. Quia si quis auditor est verbi, et non factor: hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatis suæ in speculo:
24. Consideravit enim se, et abiit, et statim oblitus est qualis fuerit.
25. Qui autem perspexerit in legem perfectam libertatis, et permanserit in ea, non auditor obliviosus factus, sed factor operis: hic beatus in facto suo erit.
26. Si quis autem putat se religiosum esse, non refrænans linguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana est religio.
27. Religio munda, et immaculata apud Deum et Patrem, hæc est: Visitare pupillos, et viduas in tribulatione eorum, et immaculatum se custodire ab hoc sæculo.

CAPUT II

1. Fratres mei, nolite in personarum acceptione habere fidem Domini nostri Jesu Christi gloriæ.
2. Etenim si introierit in conventum vestrum vir aureum annulum habens in veste candida, introierit autem et pauper in sordido habitu,
3. Et intendatis in eum, qui indutus est veste præclara, et dixeritis ei: Tu sede hic bene: pauperi autem dicatis: Tu sta illic; aut sede sub scabello pedum meorum:
4. Nonne judicatis apud vosmetipsos, et facti estis judices cogitationum iniquarum?
5. Audite fratres mei dilectissimi, nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide, et hæredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se?
6. Vos autem exhonorastis pauperem. Nonne divites per potentiam opprimunt vos, et ipsi trahunt vos ad judicia?
7. Nonne ipsi blasphemant bonum nomen, quod invocatum est super vos?
8. Si tamen legem perficitis regalem secundum Scripturas: Diliges proximum tuum sicut teipsum: bene facitis:
9. Si autem personas accipitis, peccatum operamini, redarguti a lege quasi transgressores.
10. Quicumque autem totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.
11. Qui enim dixit: Non mœchaberis, dixit et, Non occides. Quod si non mœchaberis, occides autem, factus es transgressor legis.
12. Sic loquimini, et sic facite, sicut per legem libertatis incipientes judicari.
13. Judicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam: superexaltat autem misericordia judicium.
14. Quid proderit fratres mei, si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat? Numquid poterit fides salvare eum?
15. Si autem frater, et soror nudi sint, et indigeant victu quotidiano,
16. Dicat autem aliquis ex vobis illi: Ite in pace, calefacimini, et saturamini: non dederitis autem eis quæ necessaria sunt corpori, quid proderit?
17. Sic et fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa.
18. Sed dicet quis: Tu fidem habes, et ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, et ego ostendam tibi ex operibus fidem meam.
19. Tu credis quoniam unus est Deus: bene facis: et dæmones credunt, et contremiscunt,
20. Vis autem scire o homo inanis, quoniam fides sine operibus mortua est?
21. Abraham pater noster, nonne ex operibus justificatus est, offerens Isaac filium suum super altare?
22. Vides quoniam fides cooperabatur operibus illius: et ex operibus fides consummata est?
23. Et suppleta est Scriptura, dicens: Credidit Abraham Deo, et reputatum est illi ad justitiam, et amicus Dei appellatus est.
24. Videtis quoniam ex operibus justificatur homo, et non ex fide tantum?
25. Similiter et Rahab meretrix, nonne ex operibus justificata est, suscipiens nuntios, et alia via ejiciens?
26. Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est.

CAPUT III

1. Nolite plures magistri fieri fratres mei, scientes quoniam majus judicium sumitis.
2. In multis enim offendimus omnes. Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir: potest etiam fræno circumducere totum corpus.
3. Si autem equis fræna in ora mittimus ad consentiendum nobis, et omne corpus illorum circumferimus.
4. Ecce et naves, cum magnæ sint, et a ventis validis minentur, circumferuntur a modico gubernaculo ubi impetus dirigentis voluerit.
5. Ita et lingua modicum quidem membrum est, et magna exaltat. Ecce quantus ignis quam magnam silvam incendit!
6. Et lingua ignis est, universitas iniquitatis. Lingua constituitur in membris nostris, quæ maculat totum corpus, et inflammat rotam nativitatis nostræ, inflammata a gehenna.
7. Omnis enim natura bestiarum, et volucrum, et serpentium, et cæterorum domantur, et domita sunt a natura humana:
8. Linguam autem nullus hominum domare potest: inquietum malum, plena veneno mortifero.
9. In ipsa benedicimus Deum et Patrem: et in ipsa maledicimus homines, qui ad similitudinem Dei facti sunt.
10. Ex ipso ore procedit benedictio, et maledictio. Non oportet, fratres mei, hæc ita fieri.
11. Numquid fons de eodem foramine emanat dulcem, et amaram aquam?
12. Numquid potest, fratres mei, ficus uvas facere, aut vitis ficus? Sic neque salsa dulcem potest facere aquam.
13. Quis sapiens, et disciplinatus inter vos? Ostendat ex bona conversatione operationem suam in mansuetudine sapientiæ.
14. Quod si zelum amarum habetis, et contentiones sint in cordibus vestris: nolite gloriari, et mendaces esse adversus veritatem:
15. Non est enim ista sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabolica.
16. Ubi enim zelus et contentio: ibi inconstantia, et omne opus pravum.
17. Quæ autem desursum est sapientia, primum quidem pudica est, deinde pacifica, modesta, suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia, et fructibus bonis, non judicans, sine simulatione.
18. Fructus autem justitiæ, in pace seminatur, facientibus pacem.

CAPUT IV

1. Unde bella et lites in vobis? Nonne hinc? ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris?
2. Concupiscitis, et non habetis: occiditis, et zelatis: et non potestis adipisci: litigatis, et belligeratis: et non habetis, propter quod non postulatis.
3. Petitis, et non accipitis: eo quod male petatis: ut in concupiscentiis vestris insumatis.
4. Adulteri, nescitis quia amicitia hujus mundi, inimica est Dei? Quicumque ergo voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur.
5. An putatis quia inaniter Scriptura dicat: Ad invidiam concupiscit spiritus, qui habitat in vobis?
6. Majorem autem dat gratiam. Propter quod dicit: Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.
7. Subditi ergo estote Deo: resistite autem diabolo, et fugiet a vobis.
8. Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis. Emundate manus, peccatores: et purificate corda, duplices animo.
9. Miseri estote, et lugete, et plorate: risus vester in luctum convertatur, et gaudium in mœrorem.
10. Humiliamini in conspectu Domini, et exaltabit vos.
11. Nolite detrahere alterutrum fratres. Qui detrahit fratri, aut qui judicat fratrem suum, detrahit legi, et judicat legem. Si autem judicas legem, non es factor legis, sed judex.
12. Unus est legislator, et judex, qui potest perdere, et liberare.
13. Tu autem quis es, qui judicas proximum? Ecce nunc qui dicitis: Hodie, aut crastino ibimus in illam civitatem, et faciemus ibi quidem annum, et mercabimur, et lucrum faciemus:
14. Qui ignoratis quid erit in crastino.
15. Quæ est enim vita vestra? vapor est ad modicum parens, et deinceps exterminabitur. Pro eo ut dicatis: Si Dominus voluerit; et: Si vixerimus, faciemus hoc, aut illud.
16. Nunc autem exultatis in superbiis vestris. Omnis exultatio talis, maligna est.
17. Scienti igitur bonum facere, et non facienti, peccatum est illi.

CAPUT V

1. Agite nunc divites, plorate ululantes in miseriis vestris, quæ advenient vobis.
2. Divitiæ vestræ putrefactæ sunt: et vestimenta vestra a tineis comesta sunt.
3. Aurum, et argentum vestrum æruginavit: et ærugo eorum in testimonium vobis erit, et manducabit carnes vestras sicut ignis. Thesaurizastis vobis iram in novissimis diebus.
4. Ecce merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, quæ fraudata est a vobis, clamat: et clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit.
5. Epulati estis super terram, et in luxuriis enutristis corda vestra in die occisionis.
6. Addixistis, et occidistis justum, et non restitit vobis.
7. Patientes igitur estote fratres, usque ad adventum Domini. Ecce agricola expectat pretiosum fructum terræ, patienter ferens donec accipiat temporaneum, et serotinum.
8. Patientes igitur estote et vos, et confirmate corda vestra: quoniam adventus Domini appropinquavit.
9. Nolite ingemiscere fratres in alterutrum, ut non judicemini. Ecce judex ante januam assistit.
10. Exemplum accipite, fratres, exitus mali, laboris, et patientiæ, Prophetas: qui locuti sunt in nomine Domini.
11. Ecce beatificamus eos, qui sustinuerunt. Sufferentiam Job audistis, et finem Domini vidistis, quoniam misericors Dominus est et miserator.
12. Ante omnia autem, fratres mei, nolite jurare, neque per cœlum, neque per terram, neque aliud quodcumque juramentum. Sit autem sermo vester: Est, est: Non, non: ut non sub judicio decidatis.
13. Tristatur aliquis vestrum? oret. Æquo animo est? psallat.
14. Infirmatur quis in vobis? inducat presbyteros Ecclesiæ, et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini:
15. Et oratio fidei salvabit infirmum, et alleviabit eum Dominus: et si in peccatis sit, remittentur ei.
16. Confitemini ergo alterutrum peccata vestra, et orate pro invicem, ut salvemini: multum enim valet deprecatio justi assidua.
17. Elias homo erat similis nobis passibilis: et oratione oravit ut non plueret super terram, et non pluit annos tres, et menses sex.
18. Et rursum oravit: et cœlum dedit pluviam, et terra dedit fructum suum.
19. Fratres mei, si quis ex vobis erraverit a veritate, et converterit quis eum:
20. Scire debet quoniam qui converti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ, salvabit animam ejus a morte, et operiet multitudinem peccatorum.

EPISTOLA
BEATI PETRI APOSTOLI
PRIMA.

CAPUT PRIMUM

1. Petrus Apostolus Jesu Christi, electis advenis dispersionis Ponti, Galatiæ, Cappadociæ, Asiæ, et Bithiniæ,
2. Secundum præscientiam Dei Patris, in sanctificationem Spiritus, in obedientiam, et aspersionem sanguinis Jesu Christi: Gratia vobis, et pax multiplicetur.
3. Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam, per resurrectionem Jesu Christi ex mortuis,
4. In hæreditatem incorruptibilem, et incontaminatam, et immarcescibilem, conservatam in cœlis in vobis,
5. Qui in virtute Dei custodimini per fidem in salutem, paratam revelari in tempore novissimo.
6. In quo exultabitis, modicum nunc si oportet contristari in variis tentationibus:
7. Ut probatio vestræ fidei multo pretiosior auro (quod per ignem probatur) inveniatur in laudem, et gloriam, et honorem, in revelatione Jesu Christi:
8. Quem cum non videritis, diligitis: in quem nunc quoque non videntes creditis: credentes autem exultabitis lætitia inenarrabili, et glorificata:
9. Reportantes finem fidei vestræ, salutem animarum.
10. De qua salute exquisierunt, atque scrutati sunt prophetæ, qui de futura in vobis gratia prophetaverunt:
11. Scrutantes in quod, vel quale tempus significaret in eis Spiritus Christi: prænuntians eas quæ in Christo sunt passiones, et posteriores glorias:
12. Quibus revelatum est, quia non sibimetipsis, vobis autem ministrabant ea, quæ nunc nuntiata sunt vobis per eos, qui evangelizaverunt vobis, Spiritu Sancto misso de cœlo, in quem desiderant Angeli prospicere.
13. Propter quod succincti lumbos mentis vestræ, sobrii perfecte sperate in eam, quæ offertur vobis, gratiam, in revelationem Jesu Christi:
14. Quasi filii obedientiæ, non configurati prioribus ignorantiæ vestræ desideriis:
15. Sed secundum eum, qui vocavit vos, Sanctum, et ipsi in omni conversatione sancti sitis:
16. Quoniam scriptum est: Sancti eritis, quoniam ego sanctus sum.
17. Et si patrem invocatis eum, qui sine acceptione perso-

narum judicat secundum uniuscujusque opus, in timore incolatus vestri tempore conversamini.

18. Scientes quod non corruptibilibus auro, vel argento redempti estis de vana vestra conversatione paternæ traditionis:

19. Sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi, et incontaminati:

20. Præcogniti quidem ante mundi constitutionem, manifestati autem novissimis temporibus propter vos,

21. Qui per ipsum fideles estis in Deo, qui suscitavit eum a mortuis, et dedit ei gloriam, ut fides vestra, et spes esset in Deo:

22. Animas vestras castificantes in obedientia charitatis, in fraternitatis amore, simplici ex corde invicem diligite attentius:

23. Renati non ex semine corruptibili, sed incorruptibili per verbum Dei vivi, et permanentis in æternum:

24. Quia omnis caro ut fenum; et omnis gloria ejus tamquam flos feni: exaruit fenum, et flos ejus decidit.

25. Verbum autem Domini manet in æternum: hoc est autem verbum, quod evangelizatum est in vos.

CAPUT II

1. Deponentes igitur omnem malitiam, et omnem dolum, et simulationes, et invidias, et omnes detractiones,

2. Sicut modo geniti infantes, rationabile, sine dolo lac concupiscite; ut in eo crescatis in salutem:

3. Si tamen gustastis quoniam dulcis est Dominus.

4. Ad quem accedentes lapidem vivum, ab hominibus quidem reprobatum, a Deo autem electum, et honorificatum:

5. Et ipsi tamquam lapides vivi superædificamini, domus spiritualis, sacerdotium sanctum, offerre spirituales hostias, acceptabiles Deo per Jesum Christum.

6. Propter quod continet Scriptura: Ecce pono in Sion lapidem summum angularem, electum, pretiosum: et qui crediderit in eum, non confundetur.

7. Vobis igitur honor credentibus: non credentibus autem, lapis quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli.

8. Et lapis offensionis, petra scandali his, qui offendunt verbo, nec credunt in quo et positi sunt.

9. Vos autem genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis: ut virtutes annuntietis ejus, qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.

10. Qui aliquando non populus, nunc autem populus Dei: qui non consecuti misericordiam, nunc autem misericordiam consecuti.

11. Charissimi, obsecro vos tamquam advenas et peregrinos abstinere vos a carnalibus desideriis, quæ militant adversus animam,

12. Conversationem vestram inter gentes habentes bonam: ut in eo, quod detrectant de vobis tamquam de malefactoribus, ex bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum in die visitationis.

13. Subjecti igitur estote omni humanæ creaturæ propter Deum: sive regi, quasi præcellenti;

14. Sive ducibus, tamquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum:

15. Quia sic est voluntas Dei, ut benefacientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam:

16. Quasi liberi, et non quasi velamen habentes malitiæ libertatem, sed sicut servi Dei.

17. Omnes honorate: fraternitatem diligite: Deum timete: regem honorificate.

18. Servi subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam dyscolis.

19. Hæc est enim gratia, si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitias, patiens injuste.

20. Quæ enim est gloria, si peccantes, et colaphizati suffertis? Sed si bene facientes patienter sustinetis; hæc est gratia apud Deum.

21. In hoc enim vocati estis: quia et Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.

22. Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore ejus:

23. Qui cum malediceretur, non maledicebat: cum pateretur, non comminabatur: tradebat autem judicanti se injuste:

24. Qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum: ut peccatis mortui, justitiæ vivamus: cujus livore sanati estis.

25. Eratis enim sicut oves errantes, sed conversi estis nunc ad pastorem, et episcopum animarum vestrarum.

CAPUT III

1. Similiter et mulieres subditæ sint viris suis: ut et si qui non credunt verbo, per mulierum conversationem sine verbo lucrifiant,

2. Considerantes in timore castam conversationem vestram.

3. Quarum non sit extrinsecus capillatura, aut circumdatio auri, aut indumenti vestimentorum cultus:

4. Sed qui absconditus est cordis homo, in incorruptibilitate quieti, et modesti spiritus, qui est in conspectu Dei locuples.

5. Sic enim aliquando et sanctæ mulieres, sperantes in Deo, ornabant se, subjectæ propriis viris.

6. Sicut Sara obediebat Abrahæ, dominum eum vocans: cujus estis filiæ benefacientes, et non pertimentes ullam perturbationem.

7. Viri similiter cohabitantes secundum scientiam, quasi infirmiori vasculo muliebri impartientes honorem, tamquam et cohæredibus gratiæ vitæ: ut non impediantur orationes vestræ.

8. In fine autem, omnes unanimes, compatientes, fraternitatis amatores, misericordes, modesti, humiles:

9. Non reddentes malum pro malo, nec maledictum pro maledicto, sed e contrario benedicentes: quia in hoc vocati estis, ut benedictionem hæreditate possideatis.

10. Qui enim vult vitam diligere, et dies videre bonos, coerceat linguam suam a malo, et labia ejus ne loquantur dolum.

11. Declinet a malo, et faciat bonum: inquirat pacem, et sequatur eam:

12. Quia oculi Domini super justos, et aures ejus in preces eorum: Vultus autem Domini super facientes mala.

13. Et quis est, qui vobis noceat, si boni æmulatores fueritis?

14. Sed et si quid patimini propter justitiam, beati. Timorem autem eorum ne timueritis, et non conturbemini.

15. Dominum autem Christum sanctificate in cordibus vestris, parati semper ad satisfactionem omni poscenti vos rationem de ea, quæ in vobis est, spe:

16. Sed cum modestia, et timore, conscientiam habentes bonam: ut in eo, quod detrahunt vobis, confundantur, qui calumniantur vestram bonam in Christo conversationem.

17. Melius est enim benefacientes (si voluntas Dei velit) pati, quam malefacientes:

18. Quia et Christus semel pro peccatis nostris mortuus est, justus pro injustis, ut nos offerret Deo, mortificatus quidem carne, vivificatus autem spiritu.

19. In quo et his, qui in carcere erant, spiritibus veniens prædicavit:

20. Qui increduli fuerant aliquando, quando expectabant Dei patientiam in diebus Noe, cum fabricaretur arca: in qua pauci, id est octo animæ salvæ factæ sunt per aquam.

21. Quod et vos nunc similis formæ salvos facit baptisma: non carnis depositio sordium, sed conscientiæ bonæ interrogatio in Deum per resurrectionem Jesu Christi,

22. Qui est in dextera Dei, deglutiens mortem, ut vitæ æternæ hæredes efficeremur: profectus in cœlum, subjectis sibi angelis, et potestatibus, et virtutibus.

CAPUT IV

1. Christo igitur passo in carne, et vos eadem cogitatione armamini: quia qui passus est in carne, desiit a peccatis:

2. Ut jam non desideriis hominum, sed voluntati Dei, quod reliquum est in carne vivat temporis.

3. Sufficit enim præteritum tempus ad voluntatem gentium consummandam his, qui ambulaverunt in luxuriis, desideriis, vinolentiis, comessationibus, potationibus, et illicitis idolorum cultibus.

4. In quo admirantur non concurrentibus vobis in eamdem luxuriæ confusionem, blasphemantes.

5. Qui reddent rationem ei, qui paratus est judicare vivos et mortuos.

6. Propter hoc enim et mortuis evangelizatum est: ut judicentur quidem secundum homines in carne, vivant autem secundum Deum in spiritu.

7. Omnium autem finis appropinquavit. Estote itaque prudentes, et vigilate in orationibus.

8. Ante omnia autem, mutuam in vobismetipsis charitatem continuam habentes: quia charitas operit multitudinem peccatorum.

9. Hospitales invicem sine murmuratione.

10. Unusquisque, sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrantes, sicut boni dispensatores multiformis gratiæ Dei.

11. Si quis loquitur, quasi sermones Dei: si quis ministrat, tamquam ex virtute, quam administrat Deus: ut in omnibus honorificetur Deus per Jesum Christum: cui est gloria, et imperium in sæcula sæculorum: Amen.

12. Charissimi, nolite peregrinari in fervore, qui ad tentationem vobis fit, quasi novi aliquid vobis contingat:

13. Sed communicantes Christi passionibus gaudete, ut et in revelatione gloriæ ejus gaudeatis exultantes.

14. Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis: quoniam quod est honoris, gloriæ, et virtutis Dei, et qui est ejus spiritus, super vos requiescit.

15. Nemo autem vestrum patiatur ut homicida, aut fur, aut maledicus, aut alienorum appetitor.

16. Si autem ut christianus, non erubescat: glorificet autem Deum in isto nomine:

17. Quoniam tempus est ut incipiat judicium a domo Dei. Si autem primum a nobis: quis finis eorum, qui non credunt Dei Evangelio?

18. Et si justus vix salvabitur, impius, et peccator ubi parebunt?

19. Itaque et hi, qui patiuntur secundum voluntatem Dei, fideli Creatori commendent animas suas in benefactis.

CAPUT V

1. Seniores ergo, qui in vobis sunt, obsecro, consenior et testis Christi passionum: qui et ejus, quæ in futuro revelanda est, gloriæ communicator:

2. Pascite qui in vobis est gregem Dei, providentes non coacte, sed spontanee secundum Deum: neque turpis lucri gratia, sed voluntarie:

3. Neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo:

4. Et cum apparuerit Princeps pastorum, percipietis immarcescibilem gloriæ coronam.

5. Similiter adolescentes subditi estote senioribus. Omnes autem invicem humilitatem insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.

6. Humiliamini igitur sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis:

7. Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.

8. Sobrii estote, et vigilate: quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret:

9. Cui resistite fortes in fide: scientes eamdem passionem ei, quæ in mundo est, vestræ fraternitati fieri.

10. Deus autem omnis gratiæ, qui vocavit nos in æternam suam gloriam in Christo Jesu, modicum passos ipse perficiet, confirmabit, solidabitque.

11. Ipsi gloria, et imperium in sæcula sæculorum. Amen.

12. Per Silvanum fidelem fratrem vobis, ut arbitror, breviter scripsi: obsecrans et contestans, hanc esse veram gratiam Dei, in qua statis.

13. Salutat vos Ecclesia, quæ est in Babylone coelecta, et Marcus filius meus.

14. Salutate invicem in osculo sancto. Gratia vobis omnibus qui estis in Christo Jesu. Amen.

EPISTOLA
BEATI PETRI APOSTOLI
SECUNDA.

CAPUT PRIMUM

1. Simon Petrus, servus et Apostolus Jesu Christi, iis, qui coæqualem nobiscum sortiti sunt fidem in justitia Dei nostri, et Salvatoris Jesu Christi.

2. Gratia vobis, et pax adimpleatur in cognitione Dei, et Christi Jesu Domini nostri:

3. Quomodo omnia nobis divinæ virtutis suæ, quæ ad vitam, et pietatem donata sunt, per cognitionem ejus, qui vocavit nos propria gloria, et virtute,

4. Per quem maxima, et pretiosa nobis promissa donavit: ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ: fugientes ejus, quæ in mundo est, concupiscentiæ corruptionem.

5. Vos autem curam omnem subinferentes, ministrate in fide vestra virtutem, in virtute autem scientiam,

6. In scientia autem abstinentiam, in abstinentia autem patientiam, in patientia autem pietatem,

7. In pietate autem amorem fraternitatis, in amore autem fraternitatis charitatem.

8. Hæc enim si vobiscum adsint, et superent; non vacuos, nec sine fructu vos constituent in Domini nostri Jesu Christi cognitione.

9. Cui enim non præsto sunt hæc, cæcus est, et manu tentans, oblivionem accipiens purgationis veterum suorum delictorum.

10. Quapropter fratres magis satagite ut per bona opera certam vestram vocationem, et electionem faciatis: hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.

11. Sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æternum regnum Domini nostri, et Salvatoris Jesu Christi.

12. Propter quod incipiam vos semper commonere de his; et quidem scientes et confirmatos vos in præsenti veritate.

13. Justum autem arbitror quamdiu sum in hoc tabernaculo, suscitare vos in commonitione:

14. Certus quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod et Dominus noster Jesus Christus significavit mihi.

15. Dabo autem operam et frequenter habere vos post obitum meum, ut horum memoriam faciatis.

16. Non enim doctas fabulas secuti, notam fecimus vobis Domini nostri Jesu Christi virtutem, et præsentiam: sed speculatores facti illius magnitudinis.

17. Accipiens enim a Deo Patre honorem, et gloriam, voce delapsa ad eum hujuscemodi a magnifica gloria: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui, ipsum audite.

18. Et hanc vocem nos audivimus de cœlo allatam, cum essemus cum ipso in monte sancto.

19. Et habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco, donec dies elucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris:

20. Hoc primum intelligentes, quod omnis prophetia Scripturæ propria interpretatione non fit.

21. Non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia: sed Spiritu Sancto inspirati, locuti sunt sancti Dei homines.

CAPUT II.

1. Fuerunt vero et pseudoprophetæ in populo, sicut et in vobis erunt magistri mendaces, qui introducent sectas perditionis, et eum, qui emit eos, Dominum negant: superducentes sibi celerem perditionem.

2. Et multi sequentur eorum luxurias, per quos via veritatis blasphemabitur:

3. Et in avaritia fictis verbis de vobis negotiabuntur: quibus judicium jam olim non cessat: et perditio eorum non dormitat.

4. Si enim Deus angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidit cruciandos, in judicium reservari.

5. Et originali mundo non pepercit, sed octavum Noe justitiæ præconem custodivit, diluvium mundo impiorum inducens.

6. Et civitates Sodomorum, et Gomorrhæorum in cinerem redigens, eversione damnavit: exemplum eorum, qui impie acturi sunt, ponens:

7. Et justum Lot oppressum a nefandorum injuria, ac luxuriosa conversatione eripuit.

8. Aspectu enim, et auditu justus erat: habitans apud eos, qui de die in diem animam justam iniquis operibus cruciabant.

9. Novit Dominus pios de tentatione eripere: iniquos vero in diem judicii reservare cruciandos:

10. Magis autem eos, qui post carnem in concupiscentia immunditiæ ambulant, dominationemque contemnunt, audaces, sibi placentes, sectas non metuunt introducere blasphemantes:

11. Ubi angeli fortitudine, et virtute cum sint majores, non portant adversum se execrabile judicium.

12. Hi vero velut irrationabilia pecora, naturaliter in captionem, et in perniciem, in his quæ ignorant blasphemantes in corruptione sua peribunt,

13. Percipientes mercedem injustitiæ, voluptatem existimantes diei delicias: coinquinationes, et maculæ deliciis affluentes, in conviviis suis luxuriantes vobiscum,

14. Oculos habentes plenos adulterii, et incessabilis delicti. Pellicientes animas instabiles, cor exercitatum avaritia habentes, maledictionis filii:

15. Derelinquentes rectam viam erraverunt, secuti viam Balaam ex Bosor, qui mercedem iniquitatis amavit;

16. Correptionem vero habuit suæ vesaniæ: subjugale mutum animal, hominis voce loquens, prohibuit prophetæ insipientiam.

17. Hi sunt fontes sine aqua, et nebulæ turbinibus exagitatæ, quibus caligo tenebrarum reservatur.

18. Superba enim vanitatis loquentes, pelliciunt in desideriis carnis luxuriæ eos, qui paululum effugiunt, qui in errore conversantur:

19. Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis: a quo enim quis superatus est, hujus et servus est.

20. Si enim refugientes coinquinationes mundi in cognitione Domini nostri, et Salvatoris Jesu Christi, his rursus implicati superantur: facta sunt eis posteriora deteriora prioribus.

21. Melius enim erat illis non cognoscere viam justitiæ,

quam post agnitionem, retrorsum converti ab eo, quod illis traditum est sancto mandato.

22. Contigit enim eis illud veri proverbii: Canis reversus ad suum vomitum: et, Sus lota in volutabro luti.

CAPUT III

1. Hanc ecce vobis, charissimi, secundam scribo epistolam, in quibus vestram excito in commonitione sinceram mentem:

2. Ut memores sitis eorum, quæ prædixi verborum a sanctis Prophetis, et Apostolorum vestrorum, præceptorum Domini et Salvatoris.

3. Hoc primum scientes, quod venient in novissimis diebus in deceptione illusores, juxta proprias concupiscentias ambulantes,

4. Dicentes: Ubi est promissio, aut adventus ejus? ex quo enim patres dormierunt, omnia sic perseverant ab initio creaturæ.

5. Latet enim eos hoc volentes, quod cœli erant prius, et terra, de aqua, et per aquam consistens Dei verbo:

6. Per quæ, ille tunc mundus aqua inundatus periit.

7. Cœli autem, qui nunc sunt, et terra, eodem verbo repositi sunt, igni reservati in diem judicii, et perditionis impiorum hominum.

8. Unum vero hoc non lateat vos, charissimi, quia unus dies apud Dominum sicut mille anni, et mille anni sicut dies unus.

9. Non tardat Dominus promissionem suam, sicut quidam existimant: sed patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti.

10. Adveniet autem dies Domini ut fur: in quo cœli magno impetu transient, elementa vero calore solventur, terra autem et quæ in ipsa sunt opera, exurentur.

11. Cum igitur hæc omnia dissolvenda sint, quales oportet vos esse in sanctis conversationibus, et pietatibus,

12. Expectantes, et properantes in adventum diei Domini, per quem cœli ardentes solventur, et elementa ignis ardore tabescent?

13. Novos vero cœlos, et novam terram secundum promissa ipsius expectamus, in quibus justitia habitat.

14. Propter quod charissimi, hæc spectantes, satagite immaculati, et inviolati ei inveniri in pace.

15. Et Domini nostri longanimitatem, salutem arbitremini: sicut et charissimus frater noster Paulus secundum datam sibi sapientiam scripsit vobis,

16. Sicut et in omnibus epistolis, loquens in eis de his: in quibus sunt quædam difficilia intellectu, quæ indocti, et instabiles depravant, sicut et ceteras Scripturas, ad suam ipsorum perditionem.

17. Vos igitur fratres præscientes custodite: ne insipientium errore traducti excidatis a propria firmitate.

18. Crescite vero in gratia, et in cognitione Domini nostri, et Salvatoris Jesu Christi. Ipsi gloria et nunc, et in diem æternitatis. Amen.

EPISTOLA
BEATI JOANNIS APOSTOLI
PRIMA.

CAPUT PRIMUM

1. Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostræ contrectaverunt de Verbo vitæ:

2. Et vita manifestata est, et vidimus, et testamur, et annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem, et apparuit nobis:

3. Quod vidimus et audivimus, annuntiamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre, et cum Filio ejus Jesu Christo.

4. Et hæc scribimus vobis ut gaudeatis, et gaudium vestrum sit plenum.

5. Et hæc est annuntiatio, quam audivimus ab eo, et annuntiamus vobis: Quoniam Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ:

6. Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo, et in tenebris ambulamus, mentimur, et veritatem non facimus.

7. Si autem in luce ambulamus, sicut et ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Jesu Christi, Filii ejus, emundat nos ab omni peccato.

8. Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.

9. Si confiteamur peccata nostra: fidelis est, et justus, ut remittat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni iniquitate.

10. Si dixerimus quoniam non peccavimus: mendacem facimus eum, et verbum ejus non est in nobis.

CAPUT II

1. Filioli mei, hæc scribo vobis, ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum:

2. Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris: non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.

3. Et in hoc scimus quoniam cognovimus eum, si mandata ejus observemus.

4. Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est.

5. Qui autem servat verbum ejus, vere in hoc charitas Dei perfecta est: et in hoc scimus quoniam in ipso sumus.

6. Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare.

7. Charissimi, non mandatum novum scribo vobis, sed mandatum vetus, quod habuistis ab initio: Mandatum vetus est verbum, quod audistis.

8. Iterum mandatum novum scribo vobis, quod verum est et in ipso, et in vobis: quia tenebræ transierunt, et verum lumen jam lucet.

9. Qui dicit se in luce esse, et fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc.

10. Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est.

11. Qui autem odit fratrem suum, in tenebris est, et in tenebris ambulat, et nescit quo eat: quia tenebræ obcæcaverunt oculos ejus.

12. Scribo vobis, filioli, quoniam remittuntur vobis peccata propter nomen ejus.

13. Scribo vobis patres, quoniam cognovistis eum, qui ab initio est. Scribo vobis adolescentes, quoniam vicistis malignum.

14. Scribo vobis infantes, quoniam cognovistis Patrem. Scribo vobis juvenes, quoniam fortes estis, et verbum Dei manet in vobis, et vicistis malignum.

15. Nolite diligere mundum, neque ea, quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo:

16. Quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ: quæ non est ex Patre, sed ex mundo est.

17. Et mundus transit, et concupiscentia ejus. Qui autem facit voluntatem Dei, manet in æternum.

18. Filioli, novissima hora est: et sicut audistis, quia Anti-Christus venit: et nunc Anti-Christi multi facti sunt: unde scimus, quia novissima hora est.

19. Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis: nam, si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum: sed ut manifesti sint quoniam non sunt omnes ex nobis.

20. Sed vos unctionem habetis a Sancto, et nostis omnia.

21. Non scripsi vobis quasi ignorantibus veritatem, sed quasi scientibus eam: et quoniam omne mendacium et veritate non est.

22. Quis est mendax, nisi is, qui negat quoniam Jesus est Christus? Hic est Anti-Christus, qui negat Patrem, et Filium.

23. Omnis, qui negat Filium, nec Patrem habet. Qui confitetur Filium, et Patrem habet.

24. Vos quod audistis ab initio, in vobis permaneat: Si in vobis permanserit quod audistis ab initio, et vos in Filio, et Patre manebitis.

25. Et hæc est repromissio, quam ipse pollicitus est nobis, vitam æternam.

26. Hæc scripsi vobis de his, qui seducunt vos.

27. Et vos unctionem, quam accepistis ab eo, maneat in vobis. Et non necesse habetis ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio ejus docet vos de omnibus, et verum est, et non est mendacium. Et sicut docuit vos, manete in eo.

28. Et nunc filioli manete in eo: ut cum apparuerit, habeamus fiduciam, et non confundamur ab eo in adventu ejus.

29. Si scitis quoniam justus est, scitote quoniam et omnis, qui facit justitiam, ex ipso natus est.

CAPUT III

1. Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus. Propter hoc mundus non novit nos: quia non novit eum.

2. Charissimi, nunc filii Dei sumus: et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum sicuti est.

3. Et omnis, qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut et ille sanctus est.

4. Omnis, qui facit peccatum, et iniquitatem facit: et peccatum est iniquitas.

5. Et scitis quia ille apparuit ut peccata nostra tolleret: et peccatum in eo non est.

6. Omnis, qui in eo manet, non peccat: et omnis, qui peccat, non vidit eum, nec cognovit eum.

7. Filioli, nemo vos seducat. Qui facit justitiam, justus est: sicut et ille justus est.

8. Qui facit peccatum, ex diabolo est: quoniam ab initio diabolus peccat. In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli.

9. Omnis, qui natus est ex Deo, peccatum non facit: quoniam semen ipsius in eo manet, et non potest peccare, quoniam ex Deo natus est.

10. In hoc manifesti sunt filii Dei, et filii diaboli. Omnis qui non est justus, non est ex Deo, et qui non diligit fratrem suum:

11. Quoniam hæc est annuntiatio, quam audistis ab initio, ut diligatis alterutrum.

12. Non sicut Cain, qui ex maligno erat, et occidit fratrem suum. Et propter quid occidit eum? Quoniam opera ejus maligna erant: fratris autem ejus, justa.

13. Nolite mirari fratres, si odit vos mundus.

14. Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte:

15. Omnis qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet vitam æternam in semetipso manentem.

16. In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere.

17. Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?

18. Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate.

19. In hoc cognoscimus quoniam ex veritate sumus: et in conspectu ejus suadebimus corda nostra.

20. Quoniam si reprehenderit nos cor nostrum: major est Deus corde nostro, et novit omnia.

21. Charissimi, si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum:

22. Et quidquid petierimus, accipiemus ab eo: quoniam mandata ejus custodimus, et ea, quæ sunt placita coram eo, facimus.

23. Et hoc est mandatum ejus: Ut credamus in nomine Filii ejus Jesu Christi: et diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis.

24. Et qui servat mandata ejus, in illo manet, et ipse in eo: et in hoc scimus quoniam manet in nobis de Spiritu, quem dedit nobis.

CAPUT IV

1. Charissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint: quoniam multi pseudoprophetæ exierunt in mundum.

2. In hoc cognoscitur Spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est:

3. Et omnis spiritus, qui solvit Jesum, ex Deo non est: et hic est Anti-Christus, de quo audistis quoniam venit, et nunc jam in mundo est.

4. Vos ex Deo estis filioli, et vicistis eum, quoniam major est qui in vobis est, quam qui in mundo.

5. Ipsi de mundo sunt: ideo de mundo loquuntur et mundus audit.

6. Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos: qui non est ex Deo, non audit nos: in hoc cognoscimus spiritum veritatis, et spiritum erroris.

7. Charissimi, diligamus nos invicem: quia charitas ex Deo est. Et omnis, qui diligit, ex Deo natus est, et cognoscit Deum.

8. Qui non diligit, non novit Deum: quoniam Deus charitas est.

9. In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.

10. In hoc est charitas: non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris.

11. Charissimi, si sic Deus dilexit nos: et nos debemus alterutrum diligere.

12. Deum nemo vidit unquam. Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, et charitas ejus in nobis perfecta est.

13. In hoc cognoscimus quoniam in eo manemus, et ipse in nobis: quoniam de Spiritu suo dedit nobis.

14. Et nos vidimus, et testificamur, quoniam Pater misit Filium suum Salvatorem mundi.

15. Quisquis confessus fuerit quoniam Jesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo.

16. Et nos cognovimus, et credidimus charitati, quam habet Deus in nobis. Deus charitas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo.

17. In hoc perfecta est charitas Dei nobiscum, ut fiduciam habeamus in die judicii: quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo.

18. Timor non est in charitate: sed perfecta charitas foras mittit timorem, quoniam timor pœnam habet: qui autem timet, non est perfectus in charitate.

19. Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.

20. Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?

21. Et hoc mandatum habemus a Deo: ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.

CAPUT V

1. Omnis qui credit, quoniam Jesus est Christus, ex Deo natus est. Et omnis, qui diligit eum qui genuit, diligit et eum qui natus est ex eo.

2. In hoc cognoscimus quoniam diligimus natos Dei, cum Deum diligamus, et mandata ejus faciamus.

3. Hæc est enim charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus: et mandata ejus gravia non sunt.

4. Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra.

5. Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Jesus est Filius Dei?

6. Hic est qui venit per aquam et sanguinem, Jesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine. Et Spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas.

7. Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in cœlo: Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus: et hi tres unum sunt.

8. Et tres sunt, qui testimonium dant in terra: Spiritus, et aqua, et sanguis: et hi tres unum sunt.

9. Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei majus est: quoniam hoc est testimonium Dei, quod majus est, quoniam testificatus est de Filio suo.

10. Qui credit in Filium Dei, habet testimonium Dei in se. Qui non credit Filio, mendacem facit eum: quia non credit in testimonium quod testificatus est Deus de Filio suo.

11. Et hoc est testimonium, quoniam vitam æternam dedit nobis Deus. Et hæc vita in Filio ejus est.

12. Qui habet Filium, habet vitam: qui non habet Filium, vitam non habet.

13. Hæc scribo vobis: ut sciatis quoniam vitam habetis æternam, qui creditis in nomine Filii Dei.

14. Et hæc est fiducia, quam habemus ad eum: Quia quodcumque petierimus secundum voluntatem ejus, audit nos.

15. Et scimus quia audit nos quidquid petierimus: scimus quoniam habemus petitiones quas postulamus ab eo.

16. Qui scit fratrem suum peccare peccatum non ad mortem, petat, et dabitur ei vita peccanti non ad mortem. Est peccatum ad mortem: non pro illo dico ut roget quis.

17. Omnis iniquitas, peccatum est: et est peccatum ad mortem.

18. Scimus quia omnis, qui natus est ex Deo, non peccat: sed generatio Dei conservat eum, et malignus non tangit eum.

19. Scimus quoniam ex Deo sumus: et mundus totus in maligno positus est.

20. Et scimus quoniam Filius Dei venit: et dedit nobis sensum ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus, et vita æterna.

21. Filioli, custodite vos a simulacris. Amen.

EPISTOLA
BEATI JOANNIS APOSTOLI
SECUNDA.

1. Senior Electæ dominæ, et natis ejus, quos ego diligo in veritate: et non ego solus, sed et omnes, qui cognoverunt veritatem,

2. Propter veritatem, quæ permanet in nobis, et nobiscum erit in æternum.

3. Sit vobiscum gratia, misericordia, pax a Deo Patre, et a Christo Jesu Filio Patris, in veritate et charitate.

4. Gavisus sum valde, quoniam inveni de filiis tuis ambulantes in veritate, sicut mandatum accepimus a Patre.

5. Et nunc rogo te domina, non tamquam mandatum novum scribens tibi, sed quod habuimus ab initio, ut diligamus alterutrum.

6. Et hæc est charitas, ut ambulemus secundum mandata ejus. Hoc est enim mandatum, ut quemadmodum audistis ab initio, in eo ambuletis:

7. Quoniam multi seductores exierunt in mundum, qui non confitentur Jesum Christum venisse in carnem: hic est seductor, et Anti-Christus.

8. Videte vosmetipsos, ne perdatis quæ operati estis: sed ut mercedem plenam accipiatis.

9. Omnis, qui recedit, et non permanet in doctrina Christi, Deum non habet: qui permanet in doctrina, hic et Patrem, et Filium habet.

10. Si quis venit ad vos, et hanc doctrinam non affert, nolite recipere eum in domum, nec ave ei dixeritis.

11. Qui enim dicit illi ave, communicat operibus ejus malignis.

12. Plura habens vobis scribere, nolui per chartam, et atramentum: spero enim me futurum apud vos, et os ad os loqui: ut gaudium vestrum plenum sit.

13. Salutant te filii sororis tuæ Electæ.

EPISTOLA
BEATI JOANNIS APOSTOLI
TERTIA.

1. Senior Gaio charissimo, quem ego diligo in veritate.

2. Charissime, de omnibus orationem facio prospere te ingredi, et valere sicut prospere agit anima tua.

3. Gavisus sum valde venientibus fratribus, et testimonium perhibentibus veritati tuæ, sicut tu in veritate ambulas.

4. Majorem horum non habeo gratiam, quam ut audiam filios meos in veritate ambulare.

5. Charissime, fideliter facis quidquid operaris in fratres, et hoc in peregrinos,

6. Qui testimonium reddiderunt charitati tuæ in conspectu Ecclesiæ: quos, benefaciens, deduces digne Deo.

7. Pro nomine enim ejus profecti sunt, nihil accipientes a gentibus.

8. Nos ergo debemus suscipere hujusmodi, ut cooperatores simus veritatis.

9. Scripsissem forsitan Ecclesiæ: sed is, qui amat primatum gerere in eis, Diotrephes, non recipit nos.

10. Propter hoc si venero, commonebo ejus opera, quæ facit: verbis malignis garriens in nos: et quasi non ei ista sufficiant: neque ipse suscipit fratres; et eos, qui suscipiunt, prohibet, et de Ecclesia ejicit.

11. Charissime, noli imitari malum, sed quod bonum est. Qui benefacit, ex Deo est: qui malefacit, non vidit Deum.

12. Demetrio testimonium redditur ab omnibus, et ab ipsa veritate; sed et nos testimonium perhibemus: et nosti quoniam testimonium nostrum verum est.

13. Multa habui tibi scribere: sed nolui per atramentum, et calamum scribere tibi.

14. Spero autem protinus te videre, et os ad os loquemur. Pax tibi. Salutant te amici. Saluta amicos nominatim.

EPISTOLA
BEATI JUDA APOSTOLI

1. Judas Jesu Christi servus, frater autem Jacobi, his qui sunt in Deo Patre dilectis, et Christo Jesu conservatis, et vocatis.

2. Misericordia vobis, et pax, et charitas adimpleatur.

3. Charissimi, omnem sollicitudinem faciens scribendi vobis de communi vestra salute, necesse habui scribere vobis: deprecans supercertari semel traditæ sanctis fidei.

4. Subintroierunt enim quidam homines (qui olim præscripti sunt in hoc judicium) impii, Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam, et solum Dominatorem, et Dominum nostrum Jesum Christum negantes.

5. Commonere autem vos volo, scientes semel omnia, quoniam Jesus populum de terra Ægypti salvans, secundo eos, qui non crediderunt, perdidit:

6. Angelus vero, qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in judicium magni diei, vinculis æternis sub caligine reservavit.

7. Sicut Sodoma, et Gomorrha, et finitimæ civitates simili modo exfornicatæ, et abeuntes post carnem alteram, factæ sunt exemplum, ignis æterni pœnam sustinentes.

8. Similiter et hi carnem quidem maculant, dominationem autem spernunt, majestatem autem blasphemant.

9. Cum Michael archangelus cum diabolo disputans altercaretur de Moysi corpore, non est ausus judicium inferre blasphemiæ: sed dixit: Imperet tibi Dominus.

10. Hi autem quæcumque quidem ignorant, blasphemant: quæcumque autem naturaliter, tamquam muta animalia, norunt, in his corrumpuntur.

11. Væ illis, quia in via Cain abierunt, et errore Balaam mercede effusi sunt, et in contradictione Core perierunt:

12. Hi sunt in epulis suis maculæ, convivantes sine timore, semetipsos pascentes, nubes sine aqua, quæ a ventis circumferuntur, arbores autumnales, infructuosæ, bis mortuæ, eradicatæ,

13. Fluctus feri maris, despumantes suas confusiones, sidera errantia: quibus procella tenebrarum servata est in æternum.

14. Prophetavit autem et de his septimus ab Adam Enoch, dicens: Ecce venit Dominus in sanctis millibus suis

15. Facere judicium contra omnes, et arguere omnes impios de omnibus operibus impietatis eorum, quibus impie egerunt, et de omnibus duris, quæ locuti sunt contra Deum peccatores impii.

16. Hi sunt murmuratores querulosi, secundum desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superba, mirantes personas quæstus causa.

17. Vos autem charissimi memores estote verborum, quæ prædicta sunt ab Apostolis Domini nostri Jesu Christi,

18. Qui dicebant vobis, quoniam in novissimo tempore venient illusores, secundum desideria sua ambulantes in impietatibus.

19. Hi sunt qui segregant semetipsos, animales, Spiritum non habentes.

20. Vos autem charissimi, superædificantes vosmetipsos sanctissimæ vestræ fidei, in Spiritu Sancto orantes,

21. Vosmetipsos in dilectione Dei servate, expectantes misericordiam Domini nostri Jesu Christi in vitam æternam.

22. Et hos quidem arguite judicatos:

23. Illos vero salvate, de igne rapientes. Aliis autem miseremini in timore: odientes et eam quæ carnalis est, maculatam tunicam.

24. Ei autem, qui potens est vos conservare sine peccato, et constituere ante conspectum gloriæ suæ immaculatos in exultatione in adventu Domini nostri Jesu Christi:

25. Soli Deo Salvatori nostro per Jesum Christum Dominum nostrum, gloria et magnificentia, imperium et potestas ante omne sæculum, et nunc, et in omnia sæcula sæculorum. Amen.

APOCALYPSIS
BEATI JOANNIS APOSTOLI

CAPUT PRIMUM

1. Apocalypsis Jesu Christi, quam dedit illi Deus palam facere servis suis, quæ oportet fieri cito: et significavit, mittens per angelum suum servo suo Joanni,

2. Qui testimonium perhibuit verbo Dei, et testimonium Jesu Christi, quæcumque vidit.

3. Beatus, qui legit, et audit verba prophetiæ hujus: et servat ea, quæ in ea scripta sunt: tempus enim prope est.

4. Joannes septem Ecclesiis, quæ sunt in Asia. Gratia vobis, et pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui venturus est: et a septem spiritibus, qui in conspectu throni ejus sunt:

5. Et a Jesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum, et princeps regum terræ, qui dilexit nos, et lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo,

6. Et fecit nos regnum, et sacerdotes Deo et Patri suo: ipsi gloria, et imperium in sæcula sæculorum: Amen.

7. Ecce venit cum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugerunt. Et plangent se super eum omnes tribus terræ: Etiam: Amen.

8. Ego sum A, et Ω, principium, et finis, dicit Dominus Deus: qui est, et qui erat, et qui venturus est, Omnipotens.

9. Ego Joannes frater vester, et particeps in tribulatione, et regno, et patientia in Christo Jesu: fui in insula, quæ apellatur Patmos, propter verbum Dei, et testimonium Jesu:

10. Fui in spiritu in dominica die, et audivi post me vocem magnam tamquam tubæ,

11. Dicentis: Quod vides, scribe in libro: et mitte septem Ecclesiis, quæ sunt in Asia, Epheso, et Smyrnæ, et Pergamo, et Thyatiræ, et Sardis, et Philadelphiæ, et Laodiciæ:

12. Et conversus sum ut viderem vocem, quæ loquebatur mecum. Et conversus vidi septem candelabra aurea:

13. Et in medio septem candelabrorum aureorum similem Filio hominis, vestitum podere, et præcinctum ad mamillas zona aurea:

14. Caput autem ejus, et capilli erant candidi tamquam lana alba, et tamquam nix, et oculi ejus tamquam flamma ignis:

15. Et pedes ejus similes aurichalco, sicut in camino ardenti, et vox illius tamquam vox aquarum multarum:

16. Et habebat in dextera sua stellas septem: et de ore ejus gladius utraque parte acutus exibat: et facies ejus sicut sol lucet in virtute sua.

17. Et cum vidissem eum, cecidi ad pedes ejus tamquam mortuus. Et posuit dexteram suam super me, dicens: Noli timere: ego sum primus, et novissimus,

18. Et vivus, et fui mortuus, et ecce sum vivens in sæcula sæculorum, et habeo claves mortis, et inferni.
19. Scribe ergo quæ vidisti, et quæ sunt, et quæ oportet fieri post hæc.
20. Sacramentum septem stellarum, quas vidisti in dextera mea, et septem candelabra aurea: septem stellæ, angeli sunt septem Ecclesiarum: et candelabra septem, septem Ecclesiæ sunt.

CAPUT II

1. Angelo Ephesi Ecclesiæ scribe: Hæc dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in medio septem candelabrorum aureorum:
2. Scio opera tua, et laborem, et patientiam tuam, et quia non potes sustinere malos: et tentasti eos, qui se dicunt apostolos esse, et non sunt: et invenisti eos mendaces:
3. Et patientiam habes, et sustinuisti propter nomen meum, et non defecisti.
4. Sed habeo adversum te, quod charitatem tuam primam reliquisti.
5. Memor esto itaque unde excideris: et age pœnitentiam, et prima opera fac: sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo, nisi pœnitentiam egeris.
6. Sed hoc habes, quia odisti facta Nicolaitarum, quæ et ego odi.
7. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in paradiso Dei mei.
8. Et angelo Smyrnæ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit primus, et novissimus, qui fuit mortuus, et vivit:
9. Scio tribulationem tuam, et paupertatem tuam, sed dives es: et blasphemaris ab his, qui se dicunt Judæos esse, et non sunt, sed sunt synagoga Satanæ.
10. Nihil horum timeas quæ passurus es. Ecce missurus est diabolus aliquos ex vobis in carcerem ut tentemini: et habebitis tribulationem diebus decem. Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.
11. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Qui vicerit, non lædetur a morte secunda.
12. Et angelo Pergami Ecclesiæ scribe: Hæc dicit qui habet romphæam utraque parte acutam:
13. Scis ubi habitas, ubi sedes est Satanæ: et tenes nomen meum, et non negasti fidem meam. Et in diebus illis Antipas testis meus fidelis, qui occisus est apud vos, ubi Satanas habitat.
14. Sed habeo adversus te pauca: quia habes illic tenentes doctrinam Balaam, qui docebat Balac mittere scandalum coram filiis Israel, edere, et fornicari:
15. Ita habes et tu tenentes doctrinam Nicolaitarum.
16. Similiter pœnitentiam age: si quo minus veniam tibi cito, et pugnabo cum illis in gladio oris mei.
17. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.
18. Et angelo Thyatiræ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit Filius Dei, qui habet oculos tamquam flammam ignis, et pedes ejus similes aurichalco:
19. Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et ministerium, et patientiam tuam, et opera tua novissima plura prioribus.
20. Sed habeo adversus te pauca: quia permittis mulierem Jezabel, quæ se dicit propheten, docere, et seducere servos meos, fornicari, et manducare de idolothytis.
21. Et dedi illi tempus ut pœnitentiam ageret: et non vult pœnitere a fornicatione sua.
22. Ecce mittam eam in lectum: et qui mœchantur cum ea, in tribulatione maxima erunt, nisi pœnitentiam ab operibus suis egerint.
23. Et filios ejus interficiam in morte, et scient omnes Ecclesiæ, quia ego sum scrutans renes, et corda: et dabo unicuique vestrum secundum opera sua. Vobis autem dico,
24. Et ceteris qui Thyatiræ estis: Quicumque non habent doctrinam hanc, et qui non cognoverunt altitudines Satanæ, quemadmodum dicunt, non mittam super vos aliud pondus:
25. Tamen id, quod habetis, tenete donec veniam.
26. Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes.
27. Et reget eas in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringentur,
28. Sicut et ego accepi a Patre meo: et dabo illi stellam matutinam.
29. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

CAPUT III

1. Et angelo Ecclesiæ Sardis scribe: Hæc dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellas: Scio opera tua, quia nomen habes quod vivas, et mortuus es.
2. Esto vigilans, et confirma cetera, quæ moritura erant. Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.
3. In mente ergo habe qualiter acceperis, et audieris, et serva, et pœnitentiam age. Si ergo non vigilaveris, veniam ad te tamquam fur, et nescies qua hora veniam ad te.
4. Sed habes pauca nomina in Sardis, qui non inquinaverunt vestimenta sua: et ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt.
5. Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram angelis ejus.
6. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.
7. Et angelo Philadelphiæ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit Sanctus et Verus, qui habet clavem David: qui aperit, et nemo claudit: claudit, et nemo aperit:
8. Scio opera tua. Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicam habes virtutem, et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum.
9. Ecce dabo de synagoga Satanæ, qui dicunt se Judæos esse, et non sunt, sed mentiuntur: Ecce faciam illos ut veniant, et adorent ante pedes tuos: et scient quia ego dilexi te
10. Quoniam servasti verbum patientiæ meæ, et ego servabo te ab hora tentationis, quæ ventura est in orbem universum tentare habitantes in terra.
11. Ecce venio cito: tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.
12. Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius: et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Jerusalem, quæ descendit de cœlo a Deo meo, et nomen meum novum.
13. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.
14. Et angelo Laodiciæ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit Amen, testis fidelis, et verus, qui est principium creaturæ Dei.
15. Scio opera tua: quia neque frigidus es, neque calidus: utinam frigidus esses, aut calidus:
16. Sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.
17. Quia dicis: Quod dives sum, et locupletatus, et nullius egeo: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.
18. Suadeo tibi emere a me aurum ignitum probatum, ut locuples fias, et vestimentis albis, induaris, et non appareat confusio nuditatis tuæ, et collyrio inunge oculos tuos ut videas.
19. Ego quos amo, arguo, et castigo. Æmulare ergo, et pœnitentiam age.
20. Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.
21. Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.
22. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

CAPUT IV

1. Post hæc vidi: et ecce ostium apertum in cœlo, et vox prima, quam audivi tamquam tubæ loquentis mecum, dicens: Ascende huc, et ostendam tibi quæ oportet fieri post hæc.
2. Et statim fui in spiritu: et ecce sedes posita erat in cœlo, et supra sedem sedens.
3. Et qui sedebat, similis erat aspectui lapidis jaspidis, et sardinis: et iris erat in circuitu sedis, similis visioni smaragdinæ.
4. Et in circuitu sedis sedilia vigintiquatuor: et super thronos vigintiquatuor seniores sedentes, circumamicti vestimentis albis, et in capitibus eorum coronæ aureæ:
5. Et de throno procedebant fulgura, et voces, et tonitrua: et septem lampades ardentes ante thronum, qui sunt septem Spiritus Dei.
6. Et in conspectu sedis tamquam mare vitreum simile crystallo: et in medio sedis, et in circuitu sedis, quatuor animalia plena oculis ante et retro.
7. Et animal primum simile leoni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens faciem quasi hominis, et quartum animal simile aquilæ volanti.
8. Et quatuor animalia, singula eorum habebat alas senas: et in circuitu, et intus plena sunt oculis: et requiem non habebant die ac nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.
9. Et cum darent illa animalia gloriam, et honorem, et benedictionem sedenti super thronum, viventi in sæcula sæculorum,
10. Procidebant vigintiquatuor seniores ante sedentem in throno, et adorabant viventem in sæcula sæculorum, et mittebant coronas suas ante thronum, dicentes:
11. Dignus es Domine Deus noster accipere gloriam, et honorem, et virtutem: quia tu creasti omnia, et propter voluntatem tuam erant, et creata sunt.

CAPUT V

1. Et vidi in dextera sedentis supra thronum, librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.
2. Et vidi angelum fortem, prædicantem voce magna: Quis est dignus aperire librum, et solvere signacula ejus?
3. Et nemo poterat, neque in cœlo, neque in terra, neque subtus terram aperire librum, neque respicere illum.
4. Et ego flebam multum, quoniam nemo dignus inventus est aperire librum, nec videre eum.
5. Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fleveris: ecce vicit leo de tribu Juda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula ejus.
6. Et vidi: et ecce in medio throni et quatuor animalium, et in medio seniorum, agnum stantem tamquam occisum, habentem cornua septem, et oculos septem: qui sunt septem Spiritus Dei, missi in omnem terram.
7. Et venit, et accepit de dextera sedentis in throno librum.
8. Et cum aperuisset librum, quatuor animalia, et vigintiquatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas plenas odoramentorum, quæ sunt orationes sanctorum:
9. Et cantabant canticum novum, dicentes: Dignus es Domine, accipere librum, et aperire signacula ejus: quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione:
10. Et fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes, et regnabimus super terram.
11. Et vidi, et audivi vocem angelorum multorum in circuitu throni, et animalium, et seniorum: et erat numerus eorum millia millium,
12. Dicentium voce magna: Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.
13. Et omnem creaturam, quæ in cœlo est, et super terram, et sub terra, et quæ sunt in mari, et quæ in eo: omnes audivi dicentes: Sedenti in throno, et Agno: benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum.
14. Et quatuor animalia dicebant: Amen. Et vigintiquatuor seniores ceciderunt in facies suas: et adoraverunt viventem in sæcula sæculorum.

CAPUT VI

1. Et vidi quod aperuisset Agnus unum de septem sigillis, et audivi unum de quatuor animalibus, dicens, tamquam vocem tonitrui: Veni, et vide.
2. Et vidi: et ecce equus albus, et qui sedebat super illum habebat arcum, et data est ei corona, et exivit vincens ut vinceret.
3. Et cum aperuisset sigillum secundum, audivi secundum animal, dicens: Veni, et vide.
4. Et exivit alius equus rufus: et qui sedebat super illum, datum est ei ut sumeret pacem de terra, et ut invicem se interficiant, et datus est ei gladius magnus.
5. Et cum aperuisset sigillum tertium, audivi tertium animal, dicens: Veni, et vide. Et ecce equus niger: et qui sedebat super illum, habebat stateram in manu sua.
6. Et audivi tamquam vocem in medio quatuor animalium dicentium: Bilibris tritici denario, et tres bilibres hordei denario, et vinum, et oleum ne læseris.
7. Et cum aperuisset sigillum quartum, audivi vocem quarti animalis, dicentis: Veni, et vide.
8. Et ecce equus pallidus: et qui sedebat super eum, nomen illi Mors, et infernus sequebatur eum, et data est illi potestas super quatuor partes terræ, interficere gladio, fame, et morte, et bestiis terræ.
9. Et cum aperuisset sigillum quintum, vidi subtus altare animas interfectorum propter verbum Dei, et propter testimonium, quod habebant,
10. Et clamabant voce magna, dicentes: Usquequo Domine, (sanctus, et verus) non judicas, et non vindicas sanguinem nostrum de iis, qui habitant in terra?
11. Et datæ sunt illis singulæ stolæ albæ: et dictum est illis ut requiescerent adhuc tempus modicum, donec compleantur conservi eorum, et fratres eorum, qui interficiendi sunt sicut et illi.
12. Et vidi cum aperuisset sigillum sextum: et ecce terræmotus magnus factus est, et sol factus est niger tamquam saccus cilicinus: et luna tota facta est sicut sanguis:
13. Et stellæ de cœlo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos, cum a vento magno movetur.
14. Et cœlum recessit sicut liber involutus: et omnis mons, et insulæ de locis suis motæ sunt:
15. Et reges terræ, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis servus, et liber absconderunt se in speluncis, et in petris montium:
16. Et dicunt montibus, et petris: Cadite super nos, et abscondite nos a facie sedentis super thronum, et ab ira Agni:
17. Quoniam venit dies magnus iræ ipsorum: et quis poterit stare?

CAPUT VII

1. Post hæc vidi quatuor angelos stantes super quatuor angulos terræ, tenentes quatuor ventos terræ, ne flarent super terram, neque super mare, neque in ullam arborem.
2. Et vidi alterum angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi: et clamavit voce magna quatuor angelis, quibus datum est nocere terræ, et mari,
3. Dicens: Nolite nocere terræ, et mari, neque arboribus, quoadusque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.
4. Et audivi numerum signatorum, centum quadraginta quatuor millia signati, ex omni tribu filiorum Israel.
5. Ex tribu Juda duodecim millia signati: Ex tribu Rubeu duodecim millia signati: Ex tribu Gad duodecim millia signati:
6. Ex tribu Aser duodecim millia signati: Ex tribu Nephthali duodecim millia signati: Ex tribu Manasse duodecim millia signati:
7. Ex tribu Simeon duodecim millia signati: Ex tribu Levi duodecim millia signati: Ex tribu Issachar duodecim millia signati:
8. Ex tribu Zabulon duodecim millia signati: Ex tribu Joseph duodecim millia signati: Ex tribu Benjamin duodecim millia signati.
9. Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmæ in manibus eorum:
10. Et clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.
11. Et omnes angeli stabant in circuitu throni, et seniorum, et quatuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,
12. Dicentes, Amen. Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum, Amen.
13. Et respondit unus de senioribus, et dixit mihi: Hi, qui amicti sunt stolis albis, qui sunt? et unde venerunt?
14. Et dixi illi: Domine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni:
15. Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die ac nocte in templo ejus: et qui sedet in throno, habitabit super illos.
16. Non esurient, neque sitient amplius, nec cadet super illos sol, neque ullus æstus:
17. Quoniam Agnus, qui in medio throni est, reget illos, et deducet eos ad vitæ fontes aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.

CAPUT VIII

1. Et cum aperuisset sigillum septimum, factum est silentium in cœlo, quasi media hora.
2. Et vidi septem angelos stantes in conspectu Dei: et datæ sunt illis septem tubæ.
3. Et alius angelus venit, et stetit ante altare habens thuribulum aureum: et data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.
4. Et ascendit fumus incensorum de orationibus sanctorum de manu angeli coram Deo.
5. Et accepit angelus thuribulum, et implevit illud de igne altaris, et misit in terram, et facta sunt tonitrua, et voces, et fulgura, et terræ motus magnus.
6. Et septem angeli, qui habebant septem tubas, præparaverunt se ut tuba canerent.
7. Et primus angelus tuba cecinit, et facta est grando, et ignis, mista in sanguine, et missum est in terram, et tertia pars terræ combusta est, et tertia pars arborum concremata est, et omne fœnum viride combustum est.
8. Et secundus angelus tuba cecinit: et tamquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta est tertia pars maris sanguis,
9. Et mortua est tertia pars creaturæ eorum, quæ habebant animas in mari: et tertia pars navium interiit.
10. Et tertius angelus tuba cecinit: et cecidit de cœlo stella magna, ardens tamquam facula, et cecidit in tertiam partem fluminum, et in fontes aquarum:
11. Et nomen stellæ dicitur Absinthium; et facta est tertia pars aquarum in absinthium: et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amaræ factæ sunt.
12. Et quartus angelus tuba cecinit: et percussa est tertia pars solis, et tertia pars lunæ, et tertia pars stellarum, ita ut obscuraretur tertia pars eorum, et diei non luceret pars tertia, et noctis similiter.
13. Et vidi, et audivi vocem unius aquilæ volantis per medium cœli, dicentis voce magna: Væ, væ, væ habitantibus in terra de ceteris vocibus trium angelorum, qui erant tuba cani-turi.

CAPUT IX

1. Et quintus angelus tuba cecinit: et vidi stellam de cœlo cecidisse in terram, et data est ei clavis putei abyssi.
2. Et aperuit puteum abyssi: et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnæ: et obscuratus est sol, et aer de fumo putei:
3. Et de fumo putei exierunt locustæ in terram: et data est illis potestas, sicut habent potestatem scorpiones terræ:
4. Et præceptum est illis ne læderent fœnum terræ, neque omne viride, neque omnem arborem: nisi tantum homines, qui non habent signum Dei in frontibus suis:
5. Et datum est illis ne occiderent eos: sed ut cruciarent mensibus quinque: et cruciatus eorum, ut cruciatus scorpii cum percutit hominem.
6. Et in diebus illis quærent homines mortem, et non invenient eam: et desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis.
7. Et similitudines locustarum, similes equis paratis in prælium: et super capita earum tamquam coronæ similes auro: et facies earum tamquam facies hominum.
8. Et habebant capillos sicut capillos mulierum. Et dentes earum, sicut dentes leonum erant:
9. Et habebant loricas sicut loricas ferreas: et vox alarum earum sicut vox curruum equorum multorum currentium in bellum:
10. Et habebant caudas similes scorpionum, et aculei erant in caudis earum: et potestas earum nocere hominibus mensibus quinque: et habebant super se
11. Regem angelum abyssi, cui nomen hebraice Abaddon, græce autem Apollyon, latine habens nomen Exterminans.
12. Væ unum abiit, et ecce veniunt adhuc duo væ post hæc.
13. Et sextus angelus tuba cecinit: et audivi vocem unam ex quatuor cornibus altaris aurei, quod est ante oculos Dei,
14. Dicentem sexto angelo, qui habebat tubam: Solve quatuor angelos, qui alligati sunt in flumine magno Euphrate.
15. Et soluti sunt quatuor angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum: ut occiderent tertiam partem hominum.
16. Et numerus equestris exercitus vicies millies dena millia. Et audivi numerum eorum.
17. Et ita vidi equos in visione: et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphureas: et capita equorum erant tamquam capita leonum: et de ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.
18. Et ab his tribus plagis occisa est tertia pars hominum

de igne, et de fumo, et sulphure, quæ procedebant de ore ipsorum.

19. Potestas enim equorum in ore eorum est, et in caudis eorum. Nam caudæ eorum similes serpentibus, habentes capita: et in his nocent.

20. Et ceteri homines, qui non sunt occisi in his plagis, neque pœnitentiam egerunt de operibus manuum suarum, ut non adorarent dæmonia, et simulacra aurea, et argentea, et ærea, et lapidea, et lignea, quæ neque videre possunt neque audire, neque ambulare,

21. Et non egerunt pœnitentiam ab homicidiis suis, neque a veneficiis suis, neque a fornicatione sua, neque a furtis suis.

CAPUT X

1. Et vidi alium angelum fortem descendentem de cœlo amictum nube, et Iris in capite ejus, et facies ejus erat ut sol, et pedes ejus tamquam columnæ ignis:

2. Et habebat in manu sua libellum apertum: et posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram:

3. Et clamavit voce magna, quemadmodum cum leo rugit. Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas.

4. Et cum locuta fuissent septem tonitrua voces suas, ego scripturus eram: et audivi vocem de cœlo dicentem mihi: Signa quæ locuta sunt septem tonitrua, et noli ea scribere.

5. Et angelus, quem vidi stantem super mare, et super terram, levavit manum suam ad cœlum:

6. Et juravit per viventem in sæcula sæculorum, qui creavit cœlum, et ea quæ in eo sunt: et terram, et ea quæ in ea sunt: et mare, et ea quæ in eo sunt: Quia tempus non erit amplius:

7. Sed in diebus voci septimi angeli, cum cœperit tuba canere, consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos prophetas.

8. Et audivi vocem de cœlo iterum loquentem mecum, et dicentem: Vade, et accipe librum apertum de manu angeli stantis super mare, et super terram.

9. Et abii ad angelum, dicens ei, ut daret mihi librum. Et dixit mihi: Accipe librum, et devora illum: et faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tamquam mel.

10. Et accepi librum de manu angeli, et devoravi illum: et erat in ore meo tamquam mel dulce: et cum devorassem eum, amaricatus est venter meus:

11. Et dixit mihi: Oportet te iterum prophetare gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis.

CAPUT XI

1. Et datus est mihi calamus similis virgæ, et dictum est mihi: Surge, et metire templum Dei, et altare, et adorantes in eo.

2. Atrium autem, quod est foris templum, ejice foras, et ne metiaris illud: quoniam datum est gentibus, et civitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus:

3. Et dabo duobus testibus meis, et prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta, amicti saccis.

4. Hi sunt duæ olivæ, et duo candelabra in conspectu Domini terræ stantes.

5. Et si quis voluerit eos nocere, ignis exiet de ore eorum, et devorabit inimicos eorum: et si quis voluerit eos lædere, sic oportet eum occidi.

6. Hi habent potestatem claudendi cœlum, ne pluat diebus prophetiæ ipsorum: et potestatem habent super aquas convertendi eas in sanguinem, et percutere terram omni plaga quotiescumque voluerint.

7. Et cum finierint testimonium suum, bestia, quæ ascendit de abysso, faciet adversum eos bellum, et vincet illos, et occidet eos.

8. Et corpora eorum jacebunt in plateis civitatis magnæ, quæ vocatur spiritualiter Sodoma, et Ægyptus, ubi et Dominus eorum crucifixus est.

9. Et videbunt de tribubus, et populis, et linguis, et gentibus corpora eorum per tres dies, et dimidium: et corpora eorum non sinent poni in monumentis:

10. Et inhabitantes terram gaudebunt super illos, et jucundabuntur: et munera mittent invicem, quoniam hi duo prophetæ cruciaverunt eos, qui habitabant super terram.

11. Et post dies tres, et dimidium, spiritus vitæ a Deo intravit in eos. Et steterunt super pedes suos, et timor magnus cecidit super eos, qui viderunt eos.

12. Et audierunt vocem magnam de cœlo, dicentem eis: Ascendite huc. Et ascenderunt in cœlum in nube: et viderunt illos inimici eorum.

13. Et in illa hora factus est terræmotus magnus, et decima pars civitatis cecidit: et occisa sunt in terræmotu nomina hominum septem millia: et reliqui in timorem sunt missi, et dederunt gloriam Deo cœli.

14. Væ secundum abiit: et ecce væ tertium veniet cito.

15. Et septimus Angelus tuba cecinit: et factæ sunt voces magnæ in cœlo dicentes: Factum est regnum hujus mundi, Domini nostri et Christi ejus, et regnabit in sæcula sæculorum: Amen.

16. Et vigintiquatuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in sedibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum, dicentes:

17. Gratias agimus tibi Domine Deus omnipotens, qui es, et qui eras, et qui venturus es: quia accepisti virtutem tuam magnam, et regnasti.

18. Et iratæ sunt gentes, et advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari, et reddere mercedem servis tuis Prophetis, et sanctis, et timentibus nomen tuum pusillis, et magnis, et exterminandi eos, qui corruperunt terram.

19. Et apertum est templum Dei in cœlo: et visa est arca testamenti ejus in templo ejus, et facta sunt fulgura, et voces, et terræmotus, et grando magna.

CAPUT XII

1. Et signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim:

2. Et in utero habens, clamabat parturiens, et cruciabatur ut pariat.

3. Et visum est aliud signum in cœlo: et ecce draco magnus rufus habens capita septem, et cornua decem: et in capitibus ejus diademata septem,

4. Et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum cœli, et misit eas in terram: et draco stetit ante mulierem, quæ erat paritura; ut cum peperisset, filium ejus devoraret.

5. Et peperit filium masculum, qui recturus erat omnes gentes in virga ferrea: et raptus est filius ejus ad Deum, et ad thronum ejus,

6. Et mulier fugit in solitudinem, ubi habebat locum paratum a Deo, ut ibi pascant eam diebus mille ducentis sexaginta.

7. Et factum est prælium magnum in cœlo: Michael, et angeli ejus præliabantur cum dracone, et draco pugnabat, et angeli ejus.

8. Et non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in cœlo.

9. Et projectus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et Satanas, qui seducit universum orbem: et projectus est in terram, et angeli ejus cum illo missi sunt.

10. Et audivi vocem magnam in cœlo dicentem: Nunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri, et potestas Christi ejus: quia projectus est accusator fratrum nostrorum, qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die ac nocte.

11. Et ipsi vicerunt eum propter sanguinem Agni, et propter verbum testimonii sui, et non dilexerunt animas suas usque ad mortem.

12. Propterea lætamini cœli, et qui habitatis in eis. Væ terræ, et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.

13. Et postquam vidit draco quod projectus esset in terram, persecutus est mulierem, quæ peperit masculum:

14. Et datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum in locum suum, ubi alitur per tempus et tempora, et dimidium temporis a facie serpentis.

15. Et misit serpens ex ore suo post mulierem, aquam tamquam flumen, ut eam faceret trahi a flumine.

16. Et adjuvit terra mulierem, et aperuit terra os suum, et absorbuit flumen, quod misit draco de ore suo.

17. Et iratus est draco in mulierem: et abiit facere prælium cum reliquis de semine ejus, qui custodiunt mandata Dei, et habent testimonium Jesu Christi.

18. Et stetit supra arenam maris.

CAPUT XIII

1. Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, et cornua decem, et super cornua ejus decem diademata, et super capita ejus nomina blasphemiæ.

2. Et bestia, quam vidi, similis erat pardo, et pedes ejus sicut pedes ursi, et os ejus sicut os leonis. Et dedit illi draco virtutem suam, et potestatem magnam.

3. Et vidi unum de capitibus suis quasi occisum in mortem: et plaga mortis ejus curata est. Et admirata est universa terra post bestiam.

4. Et adoraverunt draconem, qui dedit potestatem bestiæ: et adoraverunt bestiam, dicentes: Quis similis bestiæ? et quis poterit pugnare cum ea?

5. Et datum est ei os loquens magna, et blasphemias: et data est ei potestas facere menses quadraginta duos.

6. Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen ejus, et tabernaculum ejus, et eos, qui in cœlo habitant.

7. Et est datum illi bellum facere cum sanctis, et vincere eos. Et data est illi potestas in omnem tribum, et populum, et linguam, et gentem:

8. Et adoraverunt eam omnes, qui inhabitant terram: quorum non sunt scripta nomina in Libro vitæ Agni, qui occisus est ab origine mundi.

9. Si quis habet aurem, audiat.

10. Qui in captivitatem duxerit, in captivitatem vadet: qui in gladio occiderit, oportet eum gladio occidi. Hic est patientia, et fides Sanctorum.

11. Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra, et habebat cornua duo similia Agni, et loquebatur sicut draco.

12. Et potestatem prioris bestiæ omnem faciebat in conspectu ejus: et fecit terram, et habitantes in ea, adorare bestiam primam, cujus curata est plaga mortis.

13. Et fecit signa magna, ut etiam ignem faceret de cœlo descendere in terram in conspectu hominum.

14. Et seduxit habitantes in terra propter signa, quæ data sunt illi facere in conspectu bestiæ, dicens habitantibus in terra, ut faciant imaginem bestiæ, quæ habet plagam gladii, et vixit.

15. Et datum est illi ut daret spiritum imagini bestiæ, et ut loquatur imago bestiæ: et faciat ut quicumque non adoraverint imaginem bestiæ, occidantur.

16. Et faciet omnes pusillos, et magnos, et divites, et pauperes, et liberos, et servos habere characterem in dextra manu sua, aut in frontibus suis:

17. Et nequis possit emere, aut vendere, nisi qui habet characterem, aut nomen bestiæ, aut numerum nominis ejus.

18. Hic sapientia est. Qui habet intellectum, computet numerum bestiæ. Numerus enim hominis est: et numerus ejus sexaginta sex.

CAPUT XIV

1. Et vidi: et ecce Agnus stabat supra montem Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor millia habentes nomen ejus, et nomen Patris ejus scriptum in frontibus suis.

2. Et audivi vocem de cœlo, tamquam vocem aquarum multarum, et tamquam vocem tonitrui magni: et vocem, quam audivi, sicut citharædorum citharizantium in citharis suis.

3. Et cantabant quasi canticum novum ante sedem, et ante quatuor animalia, et seniores: et nemo poterat dicere canticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de terra.

4. Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati: Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, et Agno,

5. Et in ore eorum non est inventum mendacium: sine macula enim sunt ante thronum Dei.

6. Et vidi alterum Angelum volantem per medium cœli, habentem Evangelium æternum, ut evangelizaret sedentibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum:

7. Dicens magna voce: Timete Dominum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus: et adorate eum, qui fecit cœlum, et terram, mare, et fontes aquarum.

8. Et alius Angelus secutus est dicens: Cecidit, cecidit Babylon illa magna, quæ a vino iræ fornicationis suæ potavit omnes gentes.

9. Et tertius Angelus secutus est illos, dicens voce magna: Si quis adoraverit bestiam, et imaginem ejus, et acceperit characterem in fronte sua, aut in manu sua:

10. Et hic bibet de vino iræ Dei, quod mistum est mero in calice iræ ipsius, et cruciabitur igne, et sulphure in conspectu Angelorum sanctorum, et ante conspectum Agni:

11. Et fumus tormentorum eorum ascendet in sæcula sæculorum: nec habent requiem die ac nocte, qui adoraverunt bestiam, et imaginem ejus, et si quis acceperit characterem nominis ejus.

12. Hic patientia sanctorum est, qui custodiunt mandata Dei, et fidem Jesu.

13. Et audivi vocem de cœlo, dicentem mihi: Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant a laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos.

14. Et vidi, et ecce nubem candidam: et super nubem sedentem similem Filio hominis, habentem in capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam.

15. Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete, quia venit hora ut metatur, quoniam aruit messis terræ.

16. Et misit qui sedebat super nubem, falcem suam in terram, et demessa est terra.

17. Et alius Angelus exivit de templo, quod est in cœlo, habens et ipse falcem acutam.

18. Et alius Angelus exivit de altari, qui habebat potestatem supra ignem: et clamavit voce magna ad eum, qui habebat falcem acutam, dicens: Mitte falcem tuam acutam, et vindemia botros vineæ terræ: quoniam maturæ sunt uvæ ejus.

19. Et misit Angelus falcem suam acutam in terram, et vindemiavit vineam terræ, et misit in lacum iræ Dei magnum:

20. Et calcatus est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad frænos equorum per stadia mille sexcenta.

CAPUT XV

1. Et vidi aliud signum in cœlo magnum, et mirabile, Angelos septem, habentes plagas septem novissimas: quoniam in illis consummata est ira Dei.

2. Et vidi tamquam mare vitreum mistum igne, et eos, qui vicerunt bestiam, et imaginem ejus, et numerum nominis ejus, stantes super mare vitreum, habentes citharas Dei:

3. Et cantantes canticum Moysi servi Dei, et canticum Agni, dicentes: Magna, et mirabilia sunt opera tua, Domine Deus omnipotens: justæ et veræ sunt viæ tuæ, Rex sæculorum.

4. Quis non timebit te Domine, et magnificabit nomen tuum? quia solus pius es: quoniam omnes gentes venient, et adorabunt in conspectu tuo, quoniam judicia tua manifesta sunt.

5. Et post hæc vidi, et ecce apertum est templum tabernaculi testimonii in cœlo:

6. Et exierunt septem Angeli habentes septem plagas de templo, vestiti lino mundo, et candido, et præcincti circa pectora zonis aureis.

7. Et unum de quatuor animalibus dedit septem Angelis septem phialas aureas, plenas iracundiæ Dei viventis in sæcula sæculorum.

8. Et impletum est templum fumo a majestate Dei, et de virtute ejus: et nemo poterat introire in templum, donec consummarentur septem plagæ septem Angelorum.

CAPUT XVI

1. Et audivi vocem magnam de templo, dicentem septem Angelis: Ite, et effundite septem phialas iræ Dei in terram.

2. Et abiit primus, et effudit phialam suam in terram, et factum est vulnus sævum, et pessimum in homines, qui habebant characterem bestiæ, et in eos, qui adoraverunt imaginem ejus.

3. Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, et factus est sanguis tamquam mortui: et omnis anima vivens mortua est in mari.

4. Et tertius effudit phialam suam super flumina, et super fontes aquarum, et factus est sanguis.

5. Et audivi Angelum aquarum dicentem: Justus es Domine, qui es, et qui eras sanctus, qui hæc judicasti.

6. Quia sanguinem Sanctorum et Prophetarum effuderunt, et sanguinem eis dedisti bibere: digni enim sunt.

7. Et audivi alterum ab altari dicentem: Etiam Domine Deus omnipotens, vera et justa judicia tua.

8. Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, et datum est illi æstu affligere homines, et igni:

9. Et æstuaverunt homines æstu magno, et blasphemaverunt nomen Dei habentis potestatem super has plagas, neque egerunt pœnitentiam ut darent illi gloriam.

10. Et quintus Angelus effudit phialam suam super sedem bestiæ: et factum est regnum ejus tenebrosum, et commanducaverunt linguas suas præ dolore:

11. Et blasphemaverunt Deum cœli præ doloribus, et vulneribus suis, et non egerunt pœnitentiam ex operibus suis.

12. Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illud magnum Euphraten: et siccavit aquam ejus, ut præpararetur via regibus ab ortu solis.

13. Et vidi de ore draconis, et de ore bestiæ, et de ore pseudoprophetæ spiritus tres immundos in modum ranarum.

14. Sunt enim spiritus dæmoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terræ congregare illos in prælium ad diem magnum omnipotentis Dei.

15. Ecce venio sicut fur. Beatus vir qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus.

16. Et congregabit illos in locum, qui vocatur hebraice Armagedon.

17. Et septimus Angelus effudit phialam suam in aerem, et exivit vox magna de templo a throno, dicens: Factum est.

18. Et facta sunt fulgura, et voces, et tonitrua, et terræmotus factus est magnus, qualis numquam fuit ex quo homines fuerunt super terram: talis terræmotus, sic magnus.

19. Et facta est civitas magna in tres partes: et civitates gentium ceciderunt: et Babylon magna venit in memoriam ante Deum, dare illi calicem vini indignationis iræ ejus.

20. Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi.

21. Et grando magna sicut talentum descendit de cœlo in homines: et blasphemaverunt Deum homines propter plagam grandinis: quoniam magna facta est vehementer.

CAPUT XVII

1. Et venit unus de septem Angelis, qui habebant septem phialas, et locutus est mecum, dicens: Veni, ostendam tibi damnationem meretricis magnæ, quæ sedet super aquas multas,

2. Cum qua fornicati sunt reges terræ, et inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis ejus.

3. Et abstulit me in spiritu in desertum. Et vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiæ, habentem capita septem, et cornua decem.

4. Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione, et immunditia fornicationis ejus:

5. Et in fronte ejus nomen scriptum: Mysterium: Babylon magna, mater fornicationum, et abominationum terræ.

6. Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum, et de sanguine martyrum Jesu. Et miratus sum cum vidissem illam admiratione magna.

7. Et dixit mihi Angelus: Quare miraris? Ego dicam tibi sacramentum mulieris, et bestiæ, quæ portat eam, quæ habet capita septem, et cornua decem.

8. Bestia, quam vidisti, fuit, et non est, et ascensura est de abysso, et in interitum ibit: et mirabuntur inhabitantes terram (quorum non sunt scripta nomina in Libro vitæ a constitutione mundi) videntes bestiam, quæ erat, et non est.

9. Et hic est sensus, qui habet sapientiam. Septem capita, septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.

10. Quinque ceciderunt, unus est, et alius nondum venit: et cum venerit, oportet illum breve tempus manere.

11. Et bestia, quæ erat, et non est: et ipsa octava est: et de septem est, et in interitum vadit.

12. Et decem cornua, quæ vidisti, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tamquam reges una hora accipient post bestiam.

13. Hi unum consilium habent, et virtutem, et potestatem suam bestiæ tradent.

14. Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus vincet illos: quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum: et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles.

15. Et dixit mihi: Aquæ, quas vidisti ubi meretrix sedet, populi sunt, et gentes, et linguæ.

16. Et decem cornua, quæ vidisti in bestia, hi odient fornicariam, et desolatam facient illam, et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17. Deus enim dedit in corda eorum ut faciant quod placitum est illi: ut dent regnum suum bestiæ donec consummentur verba Dei.

18. Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terræ.

CAPUT XVIII

1. Et post hæc vidi alium Angelum descendentem de cœlo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est a gloria ejus.

2. Et exclamavit in fortitudine, dicens: Cecidit, cecidit Babylon magna: et facta est habitatio dæmoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immundæ, et odibilis:

3. Quia de vino iræ fornicationis ejus biberunt omnes gentes: et reges terræ cum illa fornicati sunt: et mercatores terræ de virtute deliciarum ejus divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de cœlo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participes sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis.

5. Quoniam pervenerunt peccata ejus usque ad cœlum, et recordatus est Dominus iniquitatum ejus.

6. Reddite illi sicut et ipsa reddidit vobis: et duplicate duplicia secundum opera ejus: in poculo, quo miscuit, miscet illi duplum.

7. Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit; tantum date illi tormentum et luctum: quia in corde suo dicit: Sedeo regina: et vidua non sum: et luctum non videbo.

8. Ideo in una die venient plagæ ejus, mors, et luctus, et fames, et igne comburetur: quia fortis est Deus, qui judicabit illam.

9. Et flebunt, et plangent se super illam reges terræ, qui cum illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendii ejus:

10. Longe stantes propter timorem tormentorum ejus, dicentes: Væ, væ, civitas illa magna Babylon, civitas illa fortis: quoniam una hora venit judicium tuum.

11. Et negotiatores terræ flebunt, et lugebunt super illam: quoniam merces eorum nemo emet amplius:

12. Merces auri, et argenti, et lapidis pretiosi, et margaritæ, et byssi, et purpuræ, et serici, et cocci, (et omne lignum thyinum, et omnia vasa eboris, et omnia vasa de lapide pretioso, et æramento, et ferro, et marmore,

13. Et cinnamomum) et odoramentorum, et unguenti, et thuris, et vini, et olei, et similæ, et tritici, et jumentorum, et ovium, et equorum, et rhedarum, et mancipiorum, et animarum hominum.

14. Et poma desiderii animæ tuæ discesserunt a te, et omnia pinguia, et præclara perierunt a te, et amplius illa jam non invenient.

15. Mercatores horum, qui divites facti sunt, ab ea longe stabunt, propter timorem tormentorum ejus, flentes, ac lugentes,

16. Et dicentes: Væ, væ civitas illa magna, quæ amicta erat bysso, et purpura, et cocco, et deaurata erat auro, et lapide pretioso, et margaritis:

17. Quoniam una hora destitutæ sunt antæ divitiæ. Et omnis gubernator, et omnis, qui in lacum navigat, et nautæ, et qui in mari operantur, longe steterunt,

18. Et clamaverunt videntes locum incendii ejus, dicentes: Quæ similis civitati huic magnæ?

19. Et miserunt pulverem super capita sua, et clamaverunt flentes, et lugentes, dicentes: Væ, væ civitas illa magna, in qua divites facti sunt omnes, qui habebant naves in mari, de pretiis ejus: quoniam una hora desolata est.

20. Exulta super eam cœlum, et sancti Apostoli, et Prophetæ: quoniam judicavit Deus judicium vestrum de illa.

21. Et sustulit unus Angelus fortis lapidem quasi molarem magnum, et misit in mare, dicens: Hoc impetu mittetur Babylon civitas illa magna, et ultra jam non invenietur.

22. Et vox citharædorum, et musicorum, et tibia canentium, et tuba non audietur in te amplius: et omnis artifex omnis artis non invenietur in te amplius: et vox molæ non audietur in te amplius:

23. Et lux lucernæ non lucebit in te amplius: et vox sponsi, et sponsæ non audietur adhuc in te: quia mercatores tui erant principes terræ, quia in veneficiis tuis erraverunt omnes gentes.

24. Et in ea sanguis prophetarum et sanctorum inventus est: et omnium, qui interfecti sunt in terra.

CAPUT XIX

1. Post hæc audivi quasi vocem turbarum multarum in cœlo dicentium: Alleluia: Salus, et gloria, et virtus Deo nostro est:

2. Quia vera, et justa judicia sunt ejus, qui judicavit de meretrice magna, quæ corrupit terram in prostitutione sua, et vindicavit sanguinem servorum suorum de manibus ejus.

3. Et iterum dixerunt: Alleluia. Et fumus ejus ascendit in sæcula sæculorum.

4. Et ceciderunt seniores vigintiquatuor, et quatuor animalia, et adoraverunt Deum sedentem super thronum, dicentes: Amen: Alleluia.

5. Et vox de throno exivit, dicens: Laudem dicite Deo nostro omnes servi ejus: et qui timetis eum pusilli, et magni.

6. Et audivi quasi vocem turbæ magnæ, et sicut vocem aquarum multarum, et sicut vocem tonitruorum magnorum, dicentium: Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens.

7. Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei: quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se.

8. Et datum est illi ut cooperiat se byssino splendenti, et candido. Byssinum enim justificationes sunt Sanctorum.

9. Et dixit mihi: Scribe: Beati, qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt: et dixit mihi: Hæc verba Dei vera sunt.

10. Et cecidi ante pedes ejus, ut adorarem eum. Et dicit mihi: Vide ne feceris: conservus tuus sum, et fratrum tuorum habentium testimonium Jesu. Deum adora. Testimonium enim Jesu est spiritus prophetiæ.

11. Et vidi cœlum apertum, et ecce equus albus, et qui sedebat super eum, vocabatur Fidelis, et Verax, et cum justitia judicat, et pugnat.

12. Oculi autem ejus sicut flamma ignis, et in capite ejus diademata multa, habens nomen scriptum, quod nemo novit nisi ipse.

13. Et vestitus erat veste aspersa sanguine: et vocatur nomen ejus, VERBUM DEI.

14. Et exercitus qui sunt in cœlo, sequebantur eum in equis albis, vestiti byssino albo, et mundo.

15. Et de ore ejus procedit gladius ex utraque parte acutus: ut in ipso percutiat gentes. Et ipse reget eas in virga ferrea: et ipse calcat torcular vini furoris iræ Dei omnipotentis.

16. Et habet in vestimento, et in femore suo scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium.

17. Et vidi unum Angelum stantem in sole, et clamavit voce magna, dicens omnibus avibus, quæ volabant per medium cœli: Venite, et congregamini ad cœnam magnam Dei:

18. Ut manducetis carnes regum, et carnes tribunorum, et carnes fortium, et carnes equorum, et sedentium in ipsis, et carnes omnium liberorum, et servorum, et pusillorum, et magnorum.

19. Et vidi bestiam, et reges terræ, et exercitus eorum congregatos ad faciendum prælium cum illo, qui sedebat in equo, et cum exercitu ejus.

20. Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudopropheta: qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui acceperunt characterem bestiæ, et qui adoraverunt imaginem ejus. Vivi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure.

21. Et cæteri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ipsius: et omnes aves saturatæ sunt carnibus eorum.

CAPUT XX

1. Et vidi Angelum descendentem de cœlo, habentem clavem abyssi, et catenam magnam in manu sua.

2. Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus, et Satanas, et ligavit eum per annos mille:

3. Et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consummentur mille anni: et post hæc oportet illum solvi modico tempore.

4. Et vidi sedes, et sederunt super eas, et judicium datum est illis: et animas decollatorum propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei, et qui non adoraverunt bestiam, neque imaginem ejus, nec acceperunt characterem ejus in frontibus, aut in manibus suis, et vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis.

5. Cæteri mortuorum non vixerunt, donec consummentur mille anni. Hæc est resurrectio prima.

6. Beatus, et sanctus, qui habet partem in resurrectione prima: in his secunda mors non habet potestatem, sed erunt sacerdotes Dei et Christi, et regnabunt cum illo mille annis.

7. Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanas de carcere suo, et exibit, et seducet gentes, quæ sunt super quatuor angulos terræ, Gog, et Magog, et congregabit eos in prælium, quorum numerus est sicut arena maris.

8. Et ascenderunt super latitudinem terræ, et circuierunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.

9. Et descendit ignis a Deo de cœlo, et devoravit eos: et diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, et sulphuris, ubi et bestia,

10. Et pseudopropheta cruciabuntur die ac nocte in sæcula sæculorum.

11. Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, a cujus conspectu fugit terra, et cœlum, et locus non est inventus eis.

12. Et vidi mortuos magnos, et pusillos stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et alius Liber apertus est, qui est vitæ: et judicati sunt mortui ex his, quæ scripta erant in libris, secundum opera ipsorum:

13. Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors, et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant: et judicatum est de singulis secundum opera ipsorum.

14. Et infernus, et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda.

15. Et qui non inventus est in Libro vitæ scriptus, missus est in stagnum ignis.

CAPUT XXI

1. Et vidi cœlum novum, et terram novam. Primum enim cœlum, et prima terra abiit, et mare jam non est.

2. Et ego Joannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de cœlo a Deo, paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.

3. Et audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus:

4. Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.

5. Et dixit qui sedebat in throno: Ecce nova facio omnia. Et dixit mihi: Scribe, quia hæc verba fidelissima sunt, et vera.

6. Et dixit mihi: Factum est. Ego sum Alpha, et Omega: initium, et finis. Ego sitienti dabo de fonte aquæ vitæ, gratis.

7. Qui vicerit, possidebit hæc, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.

8. Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatris, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne, et sulphure: quod est mors secunda.

9. Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni.

10. Et sustulit me in spiritu in montem magnum, et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem descendentem de cœlo a Deo,

11. Habentem claritatem Dei: et lumen ejus simile lapidi pretioso tamquam lapidi jaspidis, sicut crystallum.

12. Et habebat murum magnum, et altum, habentem portas duodecim: et in portis Angelos duodecim, et nomina inscripta, quæ sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israel.

13. Ab Oriente portæ tres, et ab Aquilone portæ tres, et ab Austro portæ tres, et ab Occasu portæ tres.

14. Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim, nomina duodecim Apostolorum Agni.

15. Et qui loquebatur mecum, habebat mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, et portas ejus, et murum:

16. Et civitas in quadro posita est, et longitudo ejus tanta est quanta et latitudo: et mensus est civitatem de arundine aurea per stadia duodecim millia: et longitudo, et altitudo, et latitudo ejus, æqualia sunt.

17. Et mensus est murum ejus centum quadraginta quatuor cubitorum, mensura hominis, quæ est Angeli.

18. Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide: ipsa vero civitas aurum mundum simile vitro mundo.

19. Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspis: secundum, sapphirus: tertium, chalcedonius: quartum, smaragdus:

20. Quintum, sardonyx: sextum, sardius: septimum, chrysolythus: octavum, beryllus: nonum, topazius: decimum, chrysoprasus: undecimum, hyacinthus: duodecimum, amethystus.

21. Et duodecim portæ, duodecim margaritæ sunt, per singulas: et singulæ portæ erant ex singulis margaritis: et platea civitatis aurum mundum, tamquam vitrum perlucidum.

22. Et templum non vidi in ea. Dominus enim Deus omnipotens templum illius est, et Agnus.

23. Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminabit eam, et lucerna ejus est Agnus.

24. Et ambulabunt gentes in lumine ejus: et reges terræ afferent gloriam suam, et honorem in illam.

25. Et portæ ejus non claudentur per diem: nox enim non erit illic.

26. Et afferent gloriam, et honorem gentium in illam.

27. Non intrabit in eam aliquod coinquinatum, aut abominationem faciens, et mendacium: nisi qui scripti sunt in libro vitæ Agni.

CAPUT XXII

1. Et ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, splendidum tamquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.

2. In medio plateæ ejus, et ex utraque parte fluminis lignum vitæ, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem gentium.

3. Et omne maledictum non erit amplius: sed sedes Dei et Agni in illa erunt, et servi ejus servient illi.

4. Et videbunt faciem ejus: et nomen ejus in frontibus eorum.

5. Et nox ultra non erit: et non egebunt lumine lucernæ, neque lumine solis: quoniam Dominus Deus illuminabit illos, et regnabunt in sæcula sæculorum.

6. Et dixit mihi: Hæc verba fidelissima sunt, et vera. Et Dominus Deus spirituum prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis quæ oportet fieri cito.

7. Et ecce venio velociter. Beatus, qui custodit verba prophetiæ libri hujus.

8. Et ego Joannes, qui audivi, et vidi hæc. Et postquam audissem, et vidissem, cecidi ut adorarem ante pedes Angeli, qui mihi hæc ostendebat:

9. Et dixit mihi: Vide ne feceris: conservus enim tuus sum, et fratrum tuorum Prophetarum, et eorum, qui servant verba prophetiæ libri hujus: Deum adora.

10. Et dicit mihi: Ne signaveris verba prophetiæ libri hujus: tempus enim prope est.

11. Qui nocet, noceat adhuc: et qui in sordibus est, sordescat adhuc: et qui justus est, justificetur adhuc: et sanctus, sanctificetur adhuc.

12. Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.

13. Ego sum Alpha, et Omega, primus, et novissimus, principium, et finis.

14. Beati, qui lavant stolas suas in sanguine Agni: ut sit potestas eorum in ligno vitæ, et per portas intrent in civitatem.

15. Foris canes, et venefici, et impudici, et homicidæ, et idolis servientes, et omnis, qui amat, et facit mendacium.

16. Ego Jesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclesiis. Ego sum radix, et genus David, stella splendida, et matutina.

17. Et spiritus, et sponsa dicunt: Veni. Et qui audit, dicat: Veni. Et qui sitit, veniat: et qui vult, accipiat aquam vitæ, gratis.

18. Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri hujus: Si quis apposuerit ad hæc, apponet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.

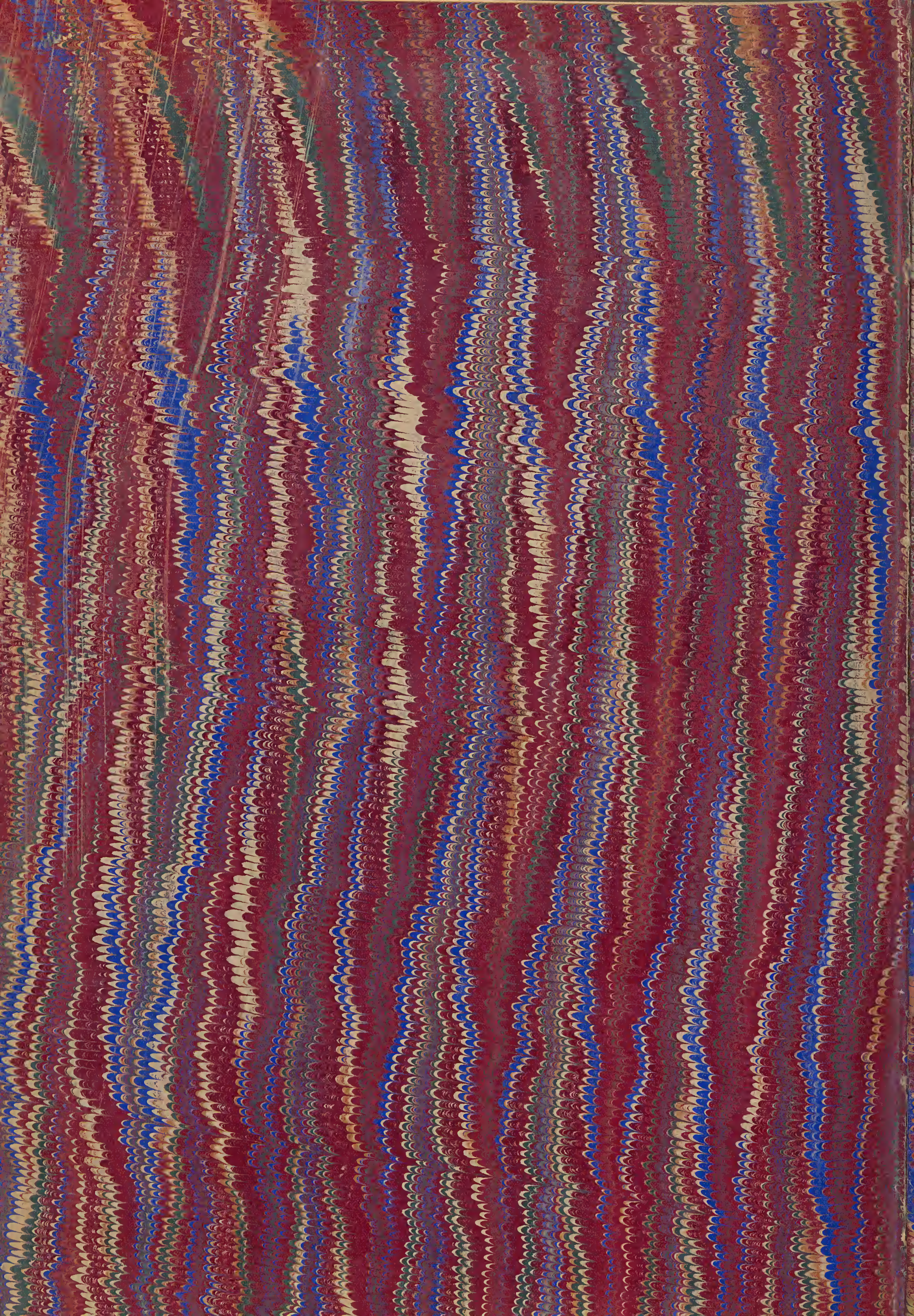
19. Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiæ hujus, auferet Deus partem ejus de libro vitæ, et de civitate sancta, et de his, quæ scripta sunt in libro isto:

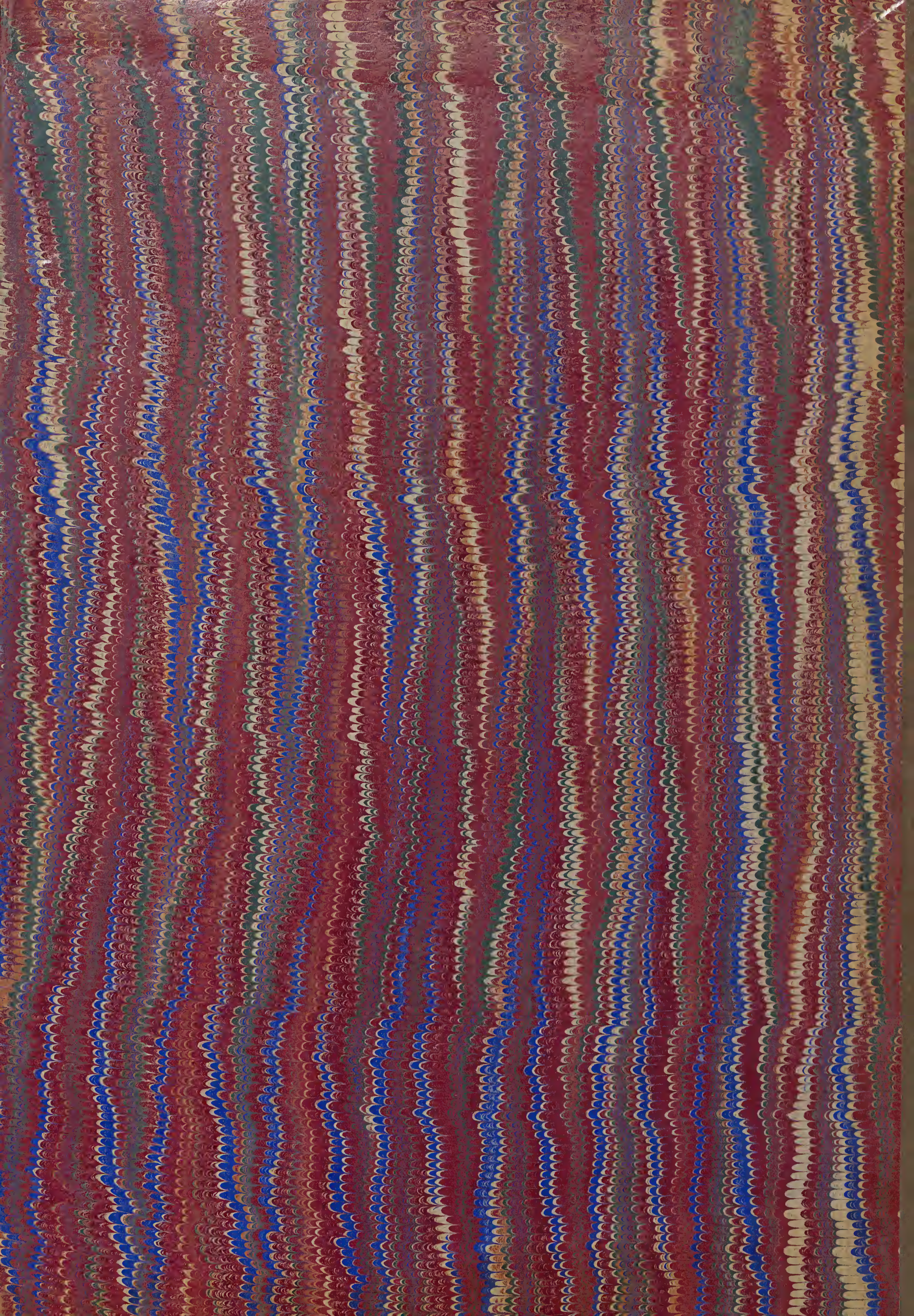
20. Dicit qui testimonium perhibet istorum: Etiam venio cito: Amen. Veni Domine Jesu.

21. Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.

FINIS NOVI TESTAMENTI

INDICE






4
NUEVO
TESTAMENTO